UN CURSO DE MILAGROS

EDICIÓN EN UN SOLO VOLUMEN

1. TEXTO
2. LIBRO DE EJERCICIOS
3. MANUAL PARA EL MAESTRO

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era
Rosario – Argentina
Adherida al Directorio Promineo
FWD: www.promineo.gq.nu

UN CURSO DE MILAGROS

I. LIBRO DE TEXTO

Introducción

Capítulo 1: EL SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS
I. Principios de los milagros – II. La revelación, el tiempo y los milagros – III. La Expiación y los milagros – IV. Cómo escapar de la oscuridad – V. Plenitud y espíritu – VI. La ilusión de las necesidades – VII. Las distorsiones de los impulsos milagrosos

Capítulo 2: LA SEPARACIÓN Y LA EXPIACIÓN
I. Los orígenes de la separación – II. La Expiación como defensa – III. El altar de Dios – IV. La curación y la liberación del miedo – V. La función del obrador de milagros – VI. Principios especiales de los obradores de milagros – VII. Miedo y conflicto – VIII. Causa y efecto – IX. El significado del juicio final

Capítulo 3: LA PERCEPCIÓN INOCENTE
I. Expiación sin sacrificio – II. Los milagros y la percepción verdadera – III. Percepción y conocimiento – IV. El error y el ego – V. Más allá de la percepción – VI. Los juicios y le problema de la autoridad – VII. Crear en contraposición a fabricar una imagen propia

Capítulo 4: LAS ILUSIONES DEL EGO
Introducción – I. La enseñanza y el aprendizaje correctos – II. El ego y la falsa autonomía – III. Amor sin conflicto – IV. Esto no tiene por qué ser así – V. La ilusión del ego-cuerpo – VI. Las recompensas de Dios
Creación y comunicación.

Capítulo 5: CURACIÓN Y PLENITUD
Introducción – I. La invitación al Espíritu Santo – II. La Voz que habla por Dios – III. El Guía a la salvación – IV. Enseñanza y curación – V. El uso que el ego hace de la culpabilidad – VI. El tiempo y la eternidad – VII. La decisión en favor de Dios

Capítulo 6: LAS LECCIONES DEL AMOR
Introducción – I. El mensaje de la crucifixión – II. La alternativa a la proyección – III. La renuncia al ataque – IV. La única Respuesta – V. Las lecciones del Espíritu Santo – a) Para poder tener, da todo a todos; b) Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es – c) Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino

Capítulo 7: LOS REGALOS DEL REINO
I. El último paso – II. La ley del Reino – III. La realidad del Reino – IV. La curación como reconocimiento de la verdad – V. La curación y la inmutabilidad de la mente – VI. De la vigilancia a la paz – VII. La totalidad del Reino – VIII. La confusión entre dicha y dolor – IX. El estado de gracia

Capítulo 8: EL VIAJE DE RETORNO
I. La dirección del plan de estudios – II. La diferencia entre aprisionamiento y libertad – III. El encuentro santo
IV. El regalo de la libertad – V. La voluntad indivisa de la Filiación – VI. El tesoro de Dios – VII. El cuerpo como medio de comunicación – VIII. El cuerpo como medio o como fin – IX. La curación como resultado de una percepción corregida.

Capítulo 9: LA ACEPTACIÓN DE LA EXPIACIÓN
I. La aceptación de la realidad – II. La respuesta a la oración – III. La corrección del error – IV. El plan de perdón del Espíritu Santo – V. El sanador no sanado – VI. La aceptación de tu hermano – VII. Las dos evaluaciones – VIII. La grandeza en contraposición a la grandiosidad

Capítulo 10: LOS ÍDOLOS DE LA ENFERMEDAD
Introducción – I. En Dios estás en tu hogar – II. La decisión de olvidar – III. El dios de la enfermedad – IV. El fin de la enfermedad – V. La negación de Dios

Capítulo 11: DIOS O EL EGO
Introducción – I. Los regalos de la paternidad – II. La invitación a curar – III. De las tinieblas a la luz – IV. La herencia del Hijo de Dios – V. La “dinámica” del ego – VI. El despertar a la redención – VII. La condición de la realidad – VIII. El problema y la respuesta.

Capítulo 12: EL PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL ESPÍRITU SANTO
I. El juicio del Espíritu Santo – II. Cómo recordar a Dios – III. Cómo invertir en la realidad – IV. Buscar y hallar
V. El programa de estudios cuerdo – VI. La visión de Cristo – VII. Introspección – VIII. La atracción del amor por el amor.

Capítulo 13: EL MUNDO INOCENTE
Introducción – I. Inocencia e invulnerabilidad – II. El inocente Hijo de Dios – III. El miedo a la redención – IV. La función del tiempo – V. Las dos emociones – VI. Cómo encontrar el presente – VII. La consecución del mundo real – VIII. De la percepción al conocimiento – IX. La nube de culpabilidad – X. Tu liberación de al culpabilidad – XI. La paz del Cielo.

Capítulo 14: LAS ENSEÑANZAS A FAVOR DE LA VERDAD

Introducción – I. Las condiciones del aprendizaje – II. El alumno feliz – III. La decisión a favor de la inocencia – IV. Tu papel en la Expiación – V. El círculo de la Expiación – VI. La luz de la comunicación – VII. Cómo compartir la percepción del Espíritu Santo – VIII. El santo lugar de encuentro – IX. El reflejo de la santidad – X. La igualdad de los milagros – XI. La prueba de la verdad.

Capítulo 15: EL INSTANTE SANTO
I. Los dos usos del tiempo – II. El final de las dudas – III. La pequeñez en contraposición a la grandeza – IV. La práctica del instante santo – V. El instante santo y las relaciones especiales – VI. El instante santo y las leyes de Dios – VII. El sacrificio innecesario – VIII. La única relación real – IX. El instante santo y la atracción de Dios
X. La hora del renacer – XI. La Navidad como símbolo del fin del sacrificio.

Capítulo 16: EL PERDÓN DE LAS ILUSIONES
I. La verdadera empatía – II. El poder de la santidad – III. Las recompensas que se derivan de enseñar – IV. Las ilusiones y la realidad del amor – V. La decisión de alcanzar la compleción – VI. El puente que conduce al mundo real. VII. El final de las ilusiones.

Capítulo 17: EL PERDÓN Y LA RELACIÓN SANTA
I. Cómo llevar las fantasías ante la verdad – II. El mundo perdonado – III. Sombras del pasado – IV. Los dos cuadros – V. La relación que ha sanado – VI. Cómo fijar la meta – VII. La invocación a la fe – VIII. Las condiciones de la paz.

Capítulo 18: EL FINAL DEL SUEÑO
I. El substituto de la realidad – II. La base del sueño – III. Luz en el sueño – IV. La pequeña dosis de buena voluntad – V. El sueño feliz – VI. Más allá del cuerpo – VII. No tengo que hacer nada – VIII. El pequeño jardín – IX. Los dos mundos.

Capítulo 19: LA CONSECUCIÓN DE LA PAZ
I. La curación y la fe – II. El pecado en contraposición al error – III. La irrealidad del pecado – IV. Los obstáculos a la paz. A. El primer obstáculo: El deseo de deshacerte de la paz. i. La atracción de la culpabilidad – B. El segundo obstáculo: La creencia de que el cuerpo es valioso por razón de lo que ofrece. i. La atracción del dolor – C. El tercer obstáculo: La atracción de la muerte. i. El cuerpo incorruptible – D. El cuarto obstáculo:
El temor a Dios – i. El desconocimiento del velo

Capítulo 20: LA VISIÓN DE LA SANTIDAD
I. La Semana Santa – II. La ofrenda de azucenas – III. El pecado como ajuste – IV. La entrada al arca – V. Los heraldos de la eternidad – VI. El templo del Espíritu Santo – VII. La correspondencia entre medios y fin – VIII. La visión de la impecabilidad.

Capítulo 21: RAZÓN Y PERCEPCIÓN
Introducción – I. La canción olvidada – II. Somos responsables de lo que vemos – III. Fe, creencia y visión – IV. El miedo a mirar adentro – V. La función de la razón – VI. La razón en contraposición a la locura – VII. La última pregunta que queda por contestar – VIII. El cambio interno.

Capítulo 22: LA SALVACIÓN Y LA RELACIÓN SANTA
Introducción – I. El mensaje de la relación santa – II. La impecabilidad de tu hermano – III. La razón y las distintas formas del error – IV. La bifurcación del camino – V. La debilidad y la indefención – VI. La luz de la relación santa.

Capítulo23: LA GUERRA CONTRA TI MISMO
Introducción – I. Las creencias irreconciliables – II. Las leyes del caos – III. Salvación sin transigencias – IV. Por encima del campo de batalla.

Capítulo 24: EL DESEO DE SER ESPECIAL
Introducción – I. El deseo de ser especial: el substituto del amor – II. La perfidia de creerse especial – III. Cómo perdonar el deseo de ser especial – IV. Ser especial en contraposición a ser impecable – V. El Cristo en ti – VI. Cómo adaptarse del miedo – VII. El punto de encuentro.

Capítulo 25: LA JUSTICIA DE DIOS
Introducción – I. El vínculo con la verdad – II. El que te salva de las tinieblas – III. Percepción y elección – IV. La luz que traes contigo – V. El estado de impecabilidad – VI. Tu función especial – VII. La roca de la salvación – VIII. La restitución de la justicia al amor – IX. La justicia del Cielo.

Capítulo 26: LA TRANSICIÓN
I. El “sacrificio” de la unicidad – II. Muchas clases de error; una sola corrección – III. La zona fronteriza – IV. El lugar que el pecado dejó vacante – V. El pequeño obstáculo – VI. El Amigo que Dios te dio – VII. Las leyes de la curación – VIII. La inminencia de la salvación – IX. Pues Ellos han llegado – X. El fin de la injusticia.

Capítulo 27: LA CURACIÓN DEL SUEÑO
I. El cuadro de la crucifixión – II. El temor a sanar – III. Más allá de todo símbolo – IV. La callada respuesta – V. El ejemplo de la curación – VI. Los testigos del pecado – VII. El soñador del sueño – VIII. El “héroe” del sueño.

Capítulo 28: EL DES-HACIMIENTO DEL MIEDO
I. El recuerdo del presente – II. La inversión de efecto y causa – III. El acuerdo a unirse – IV. La unión mayor – V. La alternativa a los sueños de miedo – VI. Los votos secretos – VII. El arca de seguridad

Capítulo 29: EL DESPERTAR
I. La clausura de la brecha – II. La llegada del Invitado – III. Los testigos de Dios – IV. Los diferentes papeles del sueño – V. La morada inmutable – VI. El perdón y el final del tiempo – VII. No busques fuera de ti mismo – VIII. El anti-Cristo – IX. El sueño de perdón.

Capítulo 30: EL NUEVO COMIENZO
Introducción – I. Reglas para tomar decisiones – II. El libre albedrío – III. Más allá de todo ídolo – IV. La verdad que yace tras las ilusiones – V. El único propósito – VI. La justificación del perdón – VII. La nueva interpretación – VIII. La realidad inmutable.

Capítulo 31: LA VISIÓN FINAL
I. La simplicidad de la salvación – II. Caminando con Cristo – III. Los que se acusan a sí mismos – IV. La verdadera alternativa – V. El concepto del yo frente al verdadero Ser – VI. El reconocimiento del espíritu – VII. La visión del salvador – VIII. Elige de nuevo

* * *

INTRODUCCIÓN

1. *Éste es un curso de milagros. [2]Es un curso obligatorio. [3]Sólo el momento en que decides tomarlo es voluntario. [4]Tener libre albedrío no quiere decir que tú mismo puedas establecer el plan de estudios. [5]Significa únicamente que puedes elegir lo que quieres aprender en cualquier momento dado. [6]Este curso no pretende enseñar el significado del amor, pues eso está más allá de lo que se puede enseñar. [7]Pretende, no obstante, despejar los obstáculos que impiden experimentar la presencia del amor, el cual es tu herencia natural. [8]Lo opuesto al amor es el miedo, pero aquello que todo lo abarca no puede tener opuestos.*

2. *Este curso puede, por lo tanto, resumirse muy simplemente de la siguiente manera:*
[2]Nada real puede ser amenazado.
[3]Nada irreal existe.
[4]En esto radica la paz de Dios

Capítulo 1
EL SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS

I. Principios de los milagros

1. No hay grados de dificultad en los milagros. [2]No hay ninguno que sea más "difícil" o más "grande" que otro. [3]Todos son iguales. [4]Todas las expresiones de amor son máximas.
2. Los milagros -de por sí- no importan. [2]Lo único que importa es su Origen, El Cual está más allá de toda posible evaluación.
3. Los milagros ocurren naturalmente como expresiones de amor. [2]El verdadero milagro es el amor que los inspira. [3]En este sentido todo lo que procede del amor es un milagro.
4. Todos los milagros significan vida, y Dios es el Dador de la vida. [2]Su Voz te guiará muy concretamente. [3]Se te dirá todo lo que necesites saber.
5. Los milagros son hábitos, y deben ser involuntarios. [2]No deben controlarse conscientemente. [3]Los milagros seleccionados conscientemente pueden proceder de un falso asesoramiento.
6. Los milagros son naturales. [2]Cuando no ocurren, es que algo anda mal.
7. Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesario una purificación.
8. Los milagros curan porque suplen una falta; los obran aquellos que temporalmente tienen más para aquellos que temporalmente tienen menos.
9. Los milagros son una especie de intercambio. [2]Como toda expresión de amor, que en el auténtico sentido de la palabra es siempre milagrosa, dicho intercambio invierte las leyes físicas. [3]Brindan más amor tanto al que da como al que recibe.
10. Cuando se obran milagros con vistas a hacer de ellos un espectáculo para atraer creyentes, es que no se ha comprendido su propósito.
11. La oración es el vehículo de los milagros. [2]Es el medio de comunicación entre lo creado y el Creador. [3]Por medio de la oración se recibe amor, y por medio de los milagros se expresa amor.
12. Los milagros son pensamientos. [2]Los pensamientos pueden representar el nivel inferior o corporal de experiencia, o el nivel superior o espiritual de experiencia. [3]Uno de ellos da lugar a lo físico, el otro crea lo espiritual.
13. Los milagros son a la vez comienzos y finales, y así, alteran el orden temporal. [2] Son siempre afirmaciones de renacimiento, que parecen retroceder, pero que en realidad van hacia adelante. [3]Cancelan el pasado en el presente, y así, liberan el futuro.
14. Los milagros dan fe de la verdad. [2]Son convincentes porque proceden de la convicción. [3]Sin convicción degeneran en magia, que es insensata, y, por lo tanto, destructiva; o más bien, el uso no creativo de la mente.

15. Todos los días deberían consagrarse a los milagros. [2]El propósito del tiempo es que aprendas a usarlo de forma constructiva. [3]El tiempo es, por lo tanto, un recurso de enseñanza y un medio para alcanzar un fin. [4]El tiempo cesará cuando ya no sea útil para facilitar el aprendizaje.
16. Los milagros son recursos de enseñanza para demostrar que dar es tan bienaventurado como recibir. [2]Aumentan la fortaleza del que da y simultáneamente le dan fortaleza al que recibe.
17. Los milagros transcienden el cuerpo. [2]Son cambios súbitos al dominio de lo invisible, más allá del nivel corporal. [3]Por eso es por lo que curan.
18. El milagro es un servicio. [2]Es el máximo servicio que le puedes prestar a otro. [3]Es una manera de amar al prójimo como a ti mismo, [4]en la que reconoces simultáneamente tu propia valía y la de él.
19. Los milagros hacen que las mentes sean una en Dios. [2]Se basan en la cooperación porque la Filiación es la suma de todo lo que Dios creó. [3]Los milagros reflejan, por lo tanto, las leyes de la eternidad, no las del tiempo.
20. Los milagros despiertan nuevamente la conciencia de que el espíritu, no el cuerpo, es el altar de la verdad. [2]Este reconocimiento es lo que le confiere al milagro su poder curativo.
21. Los milagros son expresiones naturales de perdón. [2]Por medio de los milagros aceptas el perdón de Dios al extendérselo a otros.
22. Los milagros se asocian con el miedo debido únicamente a la creencia de que la oscuridad tiene la capacidad de ocultar. [2]Crees que lo que no puedes ver con los ojos del cuerpo no existe. [3]Esta creencia te lleva a negar la visión espiritual.
23. Los milagros reorganizan la percepción y colocan todos los niveles en su debida perspectiva. [2]Esto cura ya que toda enfermedad es el resultado de una confusión de niveles.
24. Los milagros te capacitan para curar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tanto la enfermedad como la muerte son invenciones tuyas, y, por lo tanto, las puedes abolir. [2]Tú mismo eres un milagro, capaz de crear a semejanza de tu Creador. [3]Todo lo demás no es más que tu propia pesadilla y no existe. [4]Sólo las creaciones de luz son reales.
25. Los milagros son parte de una cadena eslabonada de perdón que, una vez completa, es la Expiación. [2]La Expiación opera todo el tiempo y en todas las dimensiones del tiempo.
26. Los milagros representan tu liberación del miedo. [2]"Expiar" significa "des-hacer". [3]Deshacer el miedo es un aspecto esencial del poder expiatorio de los milagros.
27. Un milagro es una bendición universal de Dios a todos mis hermanos por mediación mía. [2]Perdonar es el privilegio de los perdonados.
28. Los milagros son un modo de liberarse del miedo. [2]La revelación produce un estado en el que el miedo ya ha sido abolido. [3]Los milagros son, por lo tanto, un medio, y la revelación, un fin.
29. Los milagros alaban a Dios a través de ti. [2]Lo alaban al honrar a Sus creaciones, afirmando así la perfección de las mismas. [3]Curan porque niegan la identificación con el cuerpo y afirman la identificación con el espíritu.
30. Dado que los milagros reconocen el espíritu, ajustan los niveles de percepción y los muestran en su debido lugar. [2]Esto sitúa al espíritu en el centro, desde donde puede comunicarse directamente.
31. Los milagros deben inspirar gratitud, no reverencia. [2]Debes dar gracias a Dios por lo que realmente eres. [3]Los Hijos de Dios son santos, y los milagros honran su santidad, que ellos pueden ocultar, mas nunca perder.
32. Yo inspiro todos los milagros, que en realidad son intercesiones. [2]Interceden en favor de tu santidad y santifican tus percepciones. [3]Al ubicarte más allá de las leyes físicas te elevan a la esfera del orden celestial. [4]En ese orden tú eres perfecto.
33. Los milagros te honran porque eres digno de ser amado. [2]Desvanecen las ilusiones que albergas acerca de ti mismo y perciben la luz en ti. [3]De esta forma, al liberarte de tus pesadillas, expían tus errores. [4]Al liberar a tu mente de la prisión de tus ilusiones te restauran la cordura.
34. Los milagros le devuelven a la mente su llenura. [2]Al expiar su sensación de carencia establecen perfecta protección. [3]La fortaleza del espíritu no da cabida a intromisiones.
35. Los milagros son expresiones de amor, pero puede que no siempre tengan efectos observables.
36. Los milagros son ejemplos de recto pensar que armonizan tus percepciones con la verdad tal como Dios la creó.
37. Un milagro es una corrección que yo introduzco en el pensamiento falso. [2]Actúa como un catalizador, disolviendo la percepción errónea y reorganizándola debidamente. [3]Esto te coloca bajo el principio de la Expiación, donde la percepción sana. [4]Hasta que esto no ocurra no podrás conocer el Orden Divino.
38. El Espíritu Santo es el mecanismo de los milagros. [2]Él reconoce las creaciones de Dios así como tus ilusiones. [3]Separa lo verdadero de lo falso mediante Su capacidad para percibir totalmente en vez de selectivamente.
39. El milagro elimina el error porque el Espíritu Santo lo identifica como falso o irreal. [2]Esto es lo mismo que decir que al percibirse la luz la oscuridad desaparece automáticamente.
40. El milagro reconoce que todo el mundo es tu hermano así como mi hermano también. [2]Es una manera de percibir la marca universal de Dios.
41. El contenido perceptual de los milagros es la plenitud. [2]De ahí que puedan corregir o redimir la errada percepción de carencia.
42. Uno de los mayores beneficios que se deriva de los milagros es su poder para liberarte de tu falso sentido de aislamiento, privación y carencia.

43. Los milagros surgen de un estado mental milagroso, o de un estado de estar listo para ellos.
44. Los milagros son expresiones de una conciencia interna de Cristo y de haber aceptado Su Expiación.
45. Un milagro nunca se pierde. [2]Puede afectar a mucha gente que ni siquiera conoces, y producir cambios inimaginables en situaciones de las que ni siquiera eres consciente.
46. El Espíritu Santo es el medio de comunicación más elevado. [2]Los milagros no entrañan ese tipo de comunicación, debido a que son medios temporales de comunicación. [3]Cuando retornes a la forma original de comunicación con Dios por revelación directa, los milagros dejarán de ser necesarios.
47. El milagro es un recurso de aprendizaje que reduce la necesidad del tiempo. [2]Establece un intervalo temporal fuera de lo normal que no está sujeto a las leyes usuales del tiempo. [3]En ese sentido es intemporal:
48. El milagro es el único recurso que tienes a tu inmediata disposición para controlar el tiempo. [2]Sólo la revelación lo transciende al no tener absolutamente nada que ver con el tiempo.
49. El milagro no distingue entre diferentes grados de percepción errónea. [2]Es un recurso para sanar la percepción que es eficaz independientemente del grado o dirección del error. [3]En eso radica su verdadera imparcialidad.
50. El milagro compara lo que tú has hecho con la creación, aceptando como cierto lo que concuerda con ella, y rechazando cómo falso lo que no.

II. La revelación, el tiempo y los milagros

1. La revelación produce una suspensión completa, aunque temporal, de la duda y el miedo. [2]Refleja la forma original de comunicación entre Dios y Sus creaciones, la cual entraña la sensación extremadamente personal de creación que a veces se busca en las relaciones físicas. [3]La proximidad física no puede proporcionarla. [4]Los milagros, en cambio, son genuinamente interpersonales y conducen a un auténtico acercamiento a los demás. [5]La revelación te une directamente a Dios. [6]Los milagros te unen directamente a tu hermano. Ni la revelación ni los milagros emanan de la conciencia, aunque ambos se experimentan en ella. [8]La conciencia es el estado que induce a la acción, aunque no la inspira. [9]Eres libre de creer lo que quieras, y tus actos dan testimonio de lo que crees.
2. La revelación es algo intensamente personal y no puede transmitirse de forma que tenga sentido. [2]De ahí que cualquier intento de describirla con palabras sea inútil. [3]La revelación induce sólo a la experiencia. [4]Los milagros, por otra parte, inducen a la acción. [5]Por ahora resultan más útiles debido a su naturaleza interpersonal. [6]En esta fase del aprendizaje, obrar milagros es importante porque no se te puede forzar a que te liberes del miedo. [7]La revelación es literalmente inefable porque es una experiencia de amor inefable.
3. La reverencia se debe reservar sólo para la revelación, a la que se puede aplicar perfecta y correctamente. [2]No es una reacción apropiada hacia los milagros porque un estado de reverencia es un estado de veneración, lo cual implica que uno de rango inferior se encuentra ante su Creador. [3]Tú eres una creación perfecta y deberías sentir reverencia solamente en presencia del Creador de la perfección. [4]El milagro es, por lo tanto, un gesto de amor entre iguales. [5]Los que son iguales no deben sentir reverencia los unos por los otros, pues la reverencia implica desigualdad. [6]Por consiguiente, no es una reacción apropiada hacia mí. [7]Un hermano mayor merece respeto por su mayor experiencia, y obediencia por su mayor sabiduría. [8]También merece ser amado por ser un hermano, y devoción si es devoto. [9]Es tan sólo mi devoción por ti lo que me hace merecedor de la tuya. [10]No hay nada con respecto a mí que tú no puedas alcanzar. [11]No tengo nada que no proceda de Dios. [12]La diferencia entre nosotros por ahora estriba en que yo no tengo nada más. [13]Esto me coloca en un estado que en ti es sólo latente.
4."Nadie viene al Padre sino por mí" no significa que yo esté en modo alguno separado de ti o que sea diferente, excepto en el tiempo, y el tiempo no existe realmente. [2]La afirmación tiene más sentido desde el punto de vista de un eje vertical que de uno horizontal. [3]Tú estás debajo de mí y yo estoy debajo de Dios. [4]En el proceso de "ascensión" yo estoy más arriba porque sin mí la distancia entre Dios y el hombre sería demasiado grande para que tú la pudieses salvar. [5]Yo salvo esa distancia por ser tu hermano mayor, por un lado, y por el otro, por ser un Hijo de Dios. [6]La devoción que les profeso a mis hermanos es lo que me ha puesto a cargo de la Filiación, que completo porque formo parte de ella. [7]Tal vez esto parezca contradecir la afirmación "Yo y el Padre somos uno"; pero esa afirmación consta de dos partes en reconocimiento de la mayor grandeza del Padre.
5. Las revelaciones son indirectamente inspiradas por mí debido a mi proximidad al Espíritu Santo y a que me mantengo alerta para cuando mis hermanos estén listos para recibir la revelación. [2]De esta manera puedo obtener para ellos más de lo que ellos podrían obtener para sí mismos. [3]El Espíritu Santo es el mediador entre la comunicación superior y la inferior, y mantiene abierto para la revelación el canal directo de Dios hacia ti. [4]La revelación no es recíproca. [5]Procede de Dios hacia ti, pero no de ti hacia Dios. [6]El milagro reduce al mínimo la necesidad del tiempo. [2]En el plano longitudinal u horizontal el reconocimiento de la igualdad de los miembros de la Filiación parece requerir un tiempo casi interminable. [3]El milagro, no obstante, entraña un cambio súbito de la percepción horizontal a la vertical. [4]Esto introduce un intervalo del cual tanto el que da como el que recibe emergen mucho más adelantados en el tiempo de lo que habrían estado de otra manera. [5]El milagro, pues, tiene la propiedad única de abolir el tiempo en la medida en que hace innecesario el intervalo de tiempo que abarca. [6]No existe relación alguna entre el tiempo que un milagro tarda en llevarse a cabo y el tiempo que abarca. [7]El milagro substituye a un aprendizaje que podría haber durado miles de años. [8]Lo hace en virtud del reconocimiento implícito de la perfecta igualdad que existe entre el que da y el que recibe en la que se basa el

milagro. [9]El milagro acorta el tiempo al producir su colapso, eliminando de esta manera ciertos intervalos dentro del mismo. [10]Hace esto, no obstante, dentro de la secuencia temporal más amplia.

III. La Expiación y los milagros

1. Yo estoy a cargo del proceso de Expiación, que emprendí para darle comienzo. [2]Cuando le ofreces un milagro a cualquiera de mis hermanos, te lo ofreces a ti mismo y me lo ofreces a mí. [3]La razón por la que te lo ofreces a ti mismo primero es porque yo no necesito milagros para mi propia Expiación, pero estoy detrás de ti por si fracasas temporalmente. [4]Mi papel en la Expiación es cancelar todos los errores que de otro modo tú no podrías corregir. [5]Cuando se te haya restituido la conciencia de tu estado original pasarás naturalmente a formar parte de la Expiación. [6]A medida que compartas conmigo mi renuencia a aceptar error alguno en ti o en los demás, te unirás a la gran cruzada para corregirlos. [a] Escucha mi voz, aprende a deshacerlos y haz todo lo necesario por corregirlos. [7]Tienes el poder de obrar milagros. [8]Yo proveeré las oportunidades para obrarlos, pero tú debes estar listo y dispuesto. [9]El obrarlos trae consigo convicción en la capacidad, ya que la convicción llega con el logro. [10]La capacidad es el potencial, el lograrlos es su expresión, y la Expiación -la profesión natural de los Hijos de Dios- es el propósito.

2. "El Cielo y la tierra pasarán" significa que no continuarán existiendo como estados separados. [2]Mi palabra, que es la resurrección y la vida, no pasará porque la vida es eterna. [3]Tú eres la obra de Dios, y Su obra es totalmente digna de amor y totalmente amorosa. [4]Así es como el hombre debiera pensar de sí mismo en su corazón, pues eso es lo que realmente es.

3. Los perdonados son el medio de la Expiación. [2]Al estar infundidos por el espíritu, perdonan a su vez. [3]Aquellos que han sido liberados deben unirse para liberar a sus hermanos, pues ése es el plan de la Expiación. [4]Los milagros son el medio a través del cual las mentes que sirven al Espíritu Santo se unen a mí para la salvación o liberación de todas las creaciones de Dios.

4. Yo soy el único que puede obrar milagros imparcialmente porque yo soy la Expiación. [2]Tú tienes un papel en la Expiación que yo te dictaré. [3]Pregúntame qué milagros debes llevar a cabo. [4]Ello te ahorrará esfuerzos innecesarios porque estarás actuando bajo comunicación directa. [5]La naturaleza impersonal del milagro es una característica esencial del mismo, ya que me permite dirigir su aplicación, y bajo mi dirección los milagros conducen a la experiencia altamente personal de la revelación. [6]Un guía no controla, pero sí dirige, dejando a tu discreción el que le sigas o no. [7]*"No nos dejes caer en la tentación"* significa: "Reconoce tus errores y elige abandonarlos siguiendo mi dirección."

5. El error no puede amenazar realmente a la verdad, la cual siempre puede resistirlo. [2]En realidad, sólo el error es vulnerable. [3]Eres libre de establecer tu reino donde mejor te parezca, pero no puedes sino elegir acertadamente si recuerdas esto:

[4]El espíritu está eternamente en estado de gracia.
[5]Tu realidad es únicamente espíritu.
[6]Por lo tanto, estás eternamente en estado de gracia.

[7]Desde este punto de vista, la Expiación deshace todos los errores, y de esta forma extirpa las raíces del temor. [8]Cada vez que experimentas las palabras tranquilizadoras de Dios como una amenaza, es siempre porque estás defendiendo una lealtad mal situada o desencaminada. [9]Al proyectar eso sobre otros los aprisionas, pero sólo en la medida en que refuerzas los errores que ellos ya han cometido. [10]Eso los hace vulnerables a las distorsiones de los demás, ya que la percepción que tienen de sí mismos está distorsionada. [11]El que obra milagros tan sólo puede bendecirlos, lo cual desvanece sus distorsiones y los libera de su prisión.

6. Respondes a lo que percibes, y tal como percibas así te comportarás. [2]La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás como tú quisieras que ellos se comportasen contigo. [3]Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti como la que tienes de ellos debe ser fidedigna. [4]La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado. [5]Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente. [6]Dado que tú y tu prójimo sois miembros de una misma familia en la que gozáis de igual rango, tal como te percibas a ti mismo y tal como lo percibas a él así te comportarás contigo mismo y con él. [7]Debes mirar desde la percepción de tu propia santidad a la santidad de los demás.

7. Los milagros se dan en la mente que está lista para ellos. [2]Dicha mente, al estar unida, se extiende a todos aun cuando el que obra milagros no se dé cuenta de ello. [3]La naturaleza impersonal del milagro se debe a que la Expiación en sí es una, lo cual une a todo lo creado con su Creador. [4]Como expresión de lo que verdaderamente eres, el milagro sitúa a la mente en un estado de gracia. [5]La mente, entonces, naturalmente da la bienvenida tanto al Huésped interno como al desconocido externo. [6]Al invitar adentro al desconocido, éste se convierte en tu hermano.

8. El hecho de que el milagro pueda tener efectos en tus hermanos de los que ni siquiera eres consciente no debe preocuparte. [2]El milagro siempre te bendecirá. [3]Los milagros que no se te ha pedido que hagas no dejan de tener valor. [4]Siguen siendo expresiones de tu estado de gracia, pero dado mi absoluto conocimiento del plan en su totalidad, yo debo controlar su ejecución. [5]La naturaleza impersonal de la mentalidad milagrosa asegura tu gracia, pero sólo yo estoy en posición de saber dónde pueden concederse.

9.Los milagros son selectivos únicamente en el sentido de que se canalizan hacia aquellos que los pueden usar en beneficio propio. [2]Puesto que esto hace que sea inevitable el que los extiendan a otros, se suelda una

fuerte cadena de Expiación. [3]Esta selectividad, sin embargo, no toma en cuenta la magnitud del milagro mismo, ya que el concepto de tamaño existe en un plano que de por sí es irreal. [4]Dado que el milagro tiene como objeto restablecer la conciencia de la realidad, no sería eficaz si estuviese limitado por las leyes que gobiernan el error que tiene como objeto corregir.

IV. Cómo escapar de la oscuridad

1. Escapar de la oscuridad comprende dos etapas: Primera, el reconocimiento de que la oscuridad no puede ocultar nada. [2]Este paso generalmente da miedo. [3]Segunda, el reconocimiento de que no hay nada que desees ocultar aunque pudieses hacerlo. [4]Este paso te libera del miedo. [5]Cuando ya no estés dispuesto a ocultar nada, no sólo estarás dispuesto a entrar en comunión, sino que entenderás también lo que es la dicha y la paz.

2. La oscuridad, de hecho, jamás puede ocultar a la santidad, pero tú puedes engañarte a ti mismo al respecto. [2]Este engaño te hace temer porque te das cuenta en tu corazón de que es un engaño, y realizas enormes esfuerzos por establecer su realidad. [3]El milagro sitúa a la realidad en el lugar que le corresponde. [4]A la realidad le corresponde estar, únicamente en el espíritu, y el milagro reconoce únicamente la verdad. [5]De este modo desvanece las ilusiones que albergas con respecto a ti mismo, y te pone en comunión contigo mismo y con Dios. [6]El milagro se une a la Expiación al poner a la mente al servicio del Espíritu Santo. [7]Así se establece la verdadera función de la mente y se corrigen sus errores, que son simplemente una falta de amor. [8]Tu mente puede estar poseída por ilusiones, pero el espíritu es eternamente libre. [9]Si una mente percibe sin amor, percibe tan sólo un armazón vacío y no se da cuenta del espíritu que mora adentro. [10]Pero la Expiación restituye el espíritu al lugar que le corresponde. [11]La mente que sirve al espíritu es invulnerable.

3. La oscuridad es falta de luz de la misma manera en que el pecado es falta de amor. [2]No tiene cualidades únicas propias. [3]Es un ejemplo de la creencia en la "escasez", de la cual sólo se pueden derivar errores. [4]La verdad es siempre abundante. [5]Los que perciben y reconocen que lo tienen todo no tienen necesidades de ninguna clase. [6]El propósito de la Expiación es devolvértelo todo, o más bien, devolvérselo a tu conciencia. [7]Se te dio todo cuando fuiste creado, exactamente como se les dio a todos los demás.

4. El vacío que el miedo engendra tiene que ser sustituido por el perdón. [2]Eso es lo que la Biblia quiere decir con "Ya no habrá muerte", y por lo que yo pude demostrar que la muerte no existe. [3]Vine a dar cumplimiento a la ley al re-interpretarla. [4]La ley en sí, si se entiende correctamente, sólo ofrece protección. [5]Son los que aún no han cambiado su manera de pensar quienes han introducido en la ley la idea de "las llamas del infierno". [6]Te aseguro que daré testimonio a través de todo aquel que me lo permita, y en la medida en que me lo permita. [7]Aquello de lo que das fe demuestra tus creencias, y de esta manera las refuerza. [8]Aquellos que dan testimonio de mí están expresando, por medio de los milagros que obran, que han dejado de creer en la carencia en favor de la abundancia que han aprendido les pertenece.

V. Plenitud y espíritu

1. El milagro es en gran medida como el cuerpo, en el sentido de que ambos son recursos de aprendizaje para facilitar un estado en el que finalmente se hacen innecesarios. [2]Cuando se alcanza el estado original de comunicación directa con el espíritu, ni el cuerpo ni el milagro tienen objeto alguno. [3]Pero mientras creas que estás en un cuerpo, puedes elegir entre canales de expresión sin amor o canales de expresión milagrosos. [4]Puedes fabricar un armazón vacío, pero es imposible que no puedas expresar nada en absoluto. [5]Puedes esperar, demorarte, paralizarte o reducir tu creatividad a casi nada, [6]pero no puedes abolirla. [7]Puedes destruir tu medio de comunicación, pero no tu potencial. [8]Tú no te creaste a ti mismo.

2.La decisión básica del que se ha decidido por el camino de los milagros es no esperar en el tiempo más de lo necesario. [2]El tiempo puede causar deterioro y también puede desperdiciarse. [3]El que obra milagros, por lo tanto, acepta gustosamente el factor de control del tiempo. [4]Reconoce que cada colapso de tiempo nos acerca más a todos al punto en el que finalmente nos podemos liberar de él y en el que el Hijo y el Padre son uno. [5]Igualdad no quiere decir igualdad ahora. [6]Cuando cada cual reconozca que lo tiene todo, las aportaciones individuales a la Filiación dejarán de ser necesarias.

3. Cuando la Expiación se haya completado, todos los Hijos de Dios compartirán todas las aptitudes. [2]Dios es imparcial. [3]Todos Sus Hijos disponen de todo Su Amor, y Él da todos Sus dones libremente a todos por igual. [4]"Excepto que os volváis como niños pequeños" significa que a menos que reconozcas plenamente tu completa dependencia de Dios, no podrás conocer el poder real del Hijo en su verdadera relación con el Padre. [5]El que los Hijos de Dios sean especiales no procede de una condición de exclusión sino de una de inclusión. [6]Todos mis hermanos son especiales. [7]Si creen estar privados de algo, su percepción se distorsiona. [8]Cuando esto ocurre, toda la familia de Dios -la Filiación- sufre un deterioro en sus relaciones.

4. En última instancia, todo miembro de la familia de Dios tiene que retornar. [2]El milagro le llama a retornar porque le bendice y le honra, aun cuando esté ausente en espíritu. [3]"De Dios no se hace burla" no es una amenaza, sino una garantía. [4]Dios habría sido burlado si alguna de sus creaciones careciese de santidad.

[5]La creación es plena, y la señal de la plenitud es la santidad. [6]Los milagros son afirmaciones de Filiación, que es un estado de compleción y abundancia.

5.Todo lo que es verdadero es eterno y no puede cambiar ni ser cambiado. [2]El espíritu es, por lo tanto, inalterable porque ya es perfecto, pero la mente puede elegir a quién desea servir. [3]El único límite en su elección es que no puede servir a dos amos. [4]La mente, si así lo elige, puede convertirse en el medio a través del cual el espíritu crea en conformidad con su propia creación. [5]De no elegir eso libremente, retiene su

potencial creativo, pero se somete a un control tiránico en lugar de a uno Autoritativo. [6]Como resultado de ello aprisiona, pues tales son los dictados de los tiranos. [7]Cambiar de mentalidad significa poner tu mente a disposición de la verdadera Autoridad.
6. El milagro es señal de que la mente ha elegido dejarse guiar por mí en el servicio a Cristo. [2]La abundancia de Cristo es el resultado natural de haber decidido seguirle. [3]Hay que arrancar todas las raíces que están a flor de tierra porque no son lo suficientemente profundas como para prestarte apoyo. [4]La ilusión de que las raíces superficiales pueden arraigarse más y así prestarte apoyo, es una de las distorsiones en las que se basa lo opuesto a la Regla de Oro. [5]A medida que se abandonan esos falsos puntales, se experimenta temporalmente cierta inestabilidad en el equilibrio. [6]Sin embargo, no hay nada más inestable que una orientación invertida, [7]y nada que la mantenga invertida puede conducir a una mayor estabilidad.

VI. La ilusión de las necesidades
1. Tú que quieres la paz sólo la puedes encontrar perdonando completamente. [2]Nadie aprende a menos que quiera aprender y crea que de alguna manera lo necesita. [3]Si bien en la creación de Dios no hay carencia, en lo que tú has fabricado es muy evidente. [4]De hecho, ésa es la diferencia fundamental entre lo uno y lo otro. [5]La idea de carencia implica que crees que estarías mejor en un estado que de alguna manera fuese diferente de aquel en el que ahora te encuentras. [6]Antes de la "separación", que es lo que significa la "caída", no se carecía de nada. [7]No había necesidades de ninguna clase. [8]Las necesidades surgen debido únicamente a que tú te privas a ti mismo. [9]Actúas de acuerdo con el orden particular de necesidades que tú mismo estableces. [10]Esto, a su vez, depende de la percepción que tienes de lo que eres.
2. La única carencia que realmente necesitas corregir es tu sensación de estar separado de Dios. [2]Esa sensación de separación jamás habría surgido si no hubieses distorsionado tu percepción de la verdad, percibiéndote así a ti mismo como alguien necesitado. [3]La idea de un orden de necesidades surgió porque, al haber cometido ese error fundamental, ya te habías fragmentado en niveles que comportan diferentes necesidades. [4]A medida que te vas integrando te vuelves uno, y tus necesidades, por ende, se vuelven una. [5]Cuando las necesidades se unifican suscitan una acción unificada porque ello elimina todo conflicto.
3. La idea de un orden de necesidades, que proviene del error original de que uno puede estar separado de Dios, requiere corrección en su propio nivel antes de que pueda corregirse el error de percibir niveles. [2]No te puedes comportar con eficacia mientras operes en diferentes niveles. [3]Sin embargo, mientras lo hagas, la corrección debe proceder verticalmente, desde abajo hacia arriba. [4]Esto es así porque crees que vives en el espacio, donde conceptos como "arriba" y "abajo" tienen sentido. [5]En última instancia, ni el espacio ni el tiempo tienen ningún sentido. [6]Ambos son meramente creencias.
4.El verdadero propósito de este mundo es usarlo para corregir tu incredulidad. [2]Nunca podrás controlar por ti mismo los efectos del miedo porque el miedo es tu propia invención, y no puedes sino creer en lo que has inventado. [3]En actitud, pues, aunque no en contenido, eres como tu Creador, Quien tiene perfecta fe en Sus creaciones porque Él las creó. [4]Creer en algo produce la aceptación de su existencia. [5]Por eso puedes creer lo que nadie más piensa que es verdad. [6]Para ti es verdad porque tú lo fabricaste.
5.Todos los aspectos del miedo son falsos porque no existen en el nivel creativo y, por lo tanto, no existen en absoluto. [2]En la medida en que estés dispuesto a someter tus creencias a esta prueba, en esa misma medida quedarán corregidas tus percepciones. [3]En el proceso de separar lo falso de lo verdadero, el milagro procede de acuerdo con lo siguiente:

[4]El amor perfecto expulsa el miedo.
[5]Si hay miedo, es que no hay amor perfecto.
[6]Mas:
[7]Sólo el amor perfecto existe.
[8]Si hay miedo, éste produce un estado que no existe.

[9]Cree esto y serás libre. [10]Sólo Dios puede establecer esta solución, y esta fe es Su don.

VII. Las distorsiones de los impulsos milagrosos
1. Tus percepciones distorsionadas producen una densa envoltura alrededor de los impulsos milagrosos, dificultándoles el que lleguen a tu conciencia. [2]La confusión de los impulsos milagrosos con los impulsos físicos es una de las distorsiones básicas de la percepción. [3]Los impulsos físicos son impulsos milagrosos mal canalizados. [4]Todo placer real procede de hacer la Voluntad de Dios. [5]Esto es así porque no hacer Su Voluntad es una negación del Ser. [6]La negación del Ser da lugar a ilusiones, mientras que la corrección del error nos libera del mismo. [7]No te engañes a ti mismo creyendo que puedes relacionarte en paz con Dios o con tus hermanos a través de algo externo.
2. Criatura de Dios, fuiste creado para crear lo bueno, lo hermoso y lo santo. [2]No te olvides de eso. [3]El Amor de Dios, por un breve período de tiempo, todavía tiene que expresarse de un cuerpo a otro, ya que la visión es aún muy tenue. [4]El mejor uso que puedes hacer del cuerpo es utilizarlo para que te ayude a ampliar tu percepción, de forma que puedas alcanzar la verdadera visión de la que el ojo físico es incapaz. [5]Aprender a hacer esto es la única utilidad real del cuerpo.

3. Las fantasías son una forma distorsionada de visión. [2]Todas ellas, no importa de qué clase sean, son distorsiones, ya que siempre tergiversan la percepción hasta convertirla en algo irreal. [3]Los actos que proceden de distorsiones son, literalmente, las reacciones de aquellos que no saben lo que hacen. [4]Las fantasías son un intento de controlar la realidad de acuerdo con necesidades falsas. [5]Si deformas la realidad de cualquier forma que sea, estarás percibiendo destructivamente. [6]Las fantasías son un medio para hacer asociaciones falsas y tratar de derivar placer de ellas. [7]Mas si bien puedes percibir asociaciones falsas, nunca podrás hacerlas reales excepto para ti. [8]Crees en lo que inventas. [9]De igual modo, si ofreces milagros creerás en ellos con igual intensidad. [10]La fuerza de tu convicción sostendrá entonces la creencia del que reciba el milagro. [11]Las fantasías se vuelven totalmente innecesarias cuando la naturaleza completamente satisfactoria de la realidad se vuelve evidente tanto para el dador como para el receptor. [12]La realidad se "pierde" por usurpación, lo cual produce tiranía. [13]Mientras quede un solo "esclavo" caminando sobre la faz de la tierra, tu liberación no será total. [14]La única meta del que se ha decidido por el camino de los milagros es restaurar completamente la Filiación.
4. Éste es un curso de entrenamiento mental. [2]Todo aprendizaje requiere atención y estudio en algún nivel. [3]Algunas de las secciones posteriores de este curso se basan en tan gran medida en estas primeras secciones, que es necesario un estudio muy detallado de las mismas. [4]También las vas a necesitar a modo de preparación. [5]Sin esta preparación, lo que sigue, podría infundirte demasiado temor, imposibilitando así el que pudieses usarlo de manera constructiva. [6]A medida que estudies estas primeras secciones, no obstante, comenzarás a percatarte de algunas de las conexiones que más adelante se ampliarán.
5.Se necesitan sólidos cimientos debido a la confusión que hay entre el miedo y la reverencia, a la que ya hice referencia anteriormente, y en la cual incurrimos con frecuencia. [2]Dije que la reverencia no es apropiada en conexión con los Hijos de Dios porque no deberías experimentar reverencia en presencia de tus semejantes. [3]No obstante, puse de relieve asimismo que la reverencia es apropiada en presencia de tu Creador. [4]He tenido mucho cuidado al clarificar mi papel en la Expiación sin añadirle ni restarle importancia. [5]Estoy tratando también de hacer lo mismo con el tuyo. [6]He subrayado que la reverencia no es una reacción apropiada hacia mí debido a nuestra inherente igualdad. [7]Algunos de los pasos posteriores de este curso, sin embargo, entrañan un acercamiento más directo a Dios Mismo. [8]No sería prudente iniciar esos pasos sin una preparación cuidadosa, pues, de lo contrario, la reverencia se confundiría con el miedo, y la experiencia acabaría siendo más traumática que beatífica. [9]La curación, en última instancia, procede de Dios. [10]Se te están explicando cuidadosamente los medios. [11]La revelación puede, de vez en cuando, revelarte cuál es el fin, pero para alcanzarlo, los medios son necesarios.

Capítulo 2
LA SEPARACIÓN Y LA EXPIACIÓN

I. Los orígenes de la separación
1. La capacidad de extenderse es un aspecto fundamental de Dios que Él le dio a Su Hijo. [2]En la creación, Dios Se extendió a Sí Mismo a Sus creaciones y les infundió la misma amorosa Voluntad de crear que Él posee. [3]No sólo fuiste plenamente creado, sino que fuiste creado perfecto. [4]No existe vacuidad en ti. [5]Debido a la semejanza que guardas con tu Creador eres creativo. [6]Ningún Hijo de Dios puede perder esa facultad, ya que es inherente a lo que él es, pero puede usarla de forma inadecuada al proyectar. [7]El uso inadecuado de la extensión -la proyección- tiene lugar cuando crees que existe en ti alguna carencia o vacuidad, y que puedes suplirla con tus propias ideas, en lugar de con la verdad. [8]Este proceso comprende los siguientes pasos:

[9]Primero: Crees que tu mente puede cambiar lo que Dios creó.
[10]Segundo: Crees que lo que es perfecto puede volverse imperfecto o deficiente.
[11]Tercero: Crees que puedes distorsionar las creaciones de Dios, incluido tú.
[12]Cuarto: Crees que puedes ser tu propio creador y que estás a cargo de la dirección de tu propia creación.

2. Estas distorsiones, relacionadas entre sí, son un fiel reflejo de lo que realmente ocurrió en la separación o "desvío hacia el miedo". [2]Nada de eso existía antes de la separación, ni existe realmente ahora. [3]Todo lo que Dios creó es semejante a Él. [4]La extensión, tal como Dios la emprendió, es similar al resplandor interior que los Hijos del Padre han heredado de Él. [5]Su verdadera fuente se encuentra en su interior. [6]Esto es tan cierto con respecto al Padre como al Hijo. [7]En este sentido la creación incluye tanto la creación del Hijo por Dios, como las creaciones del Hijo una vez que su mente ha sanado. [8]Esto requiere el libre albedrío con el que Dios le dotó, ya que toda creación amorosa se otorga libremente en una línea continua, en la que todos los aspectos tienen el mismo rango.
3. El jardín del Edén -la condición que existía antes de la separación- era un estado mental en el que no se necesitaba nada. [2]Cuando Adán dio oídos a "las mentiras de la serpiente", lo único que oyó fueron falsedades. [3]Tú no tienes por qué continuar creyendo lo que no es verdad, a no ser que así lo elijas. [4]Todo ello puede literalmente desaparecer en un abrir y cerrar de ojos porque no es más que una percepción falsa. [5]Lo que se ve en sueños parece ser muy real. [6]Lo que es más, en la Biblia se menciona que sobre Adán se abatió un sueño profundo, mas no se hace referencia en ninguna parte a que haya despertado. [7]El mundo no ha experimentado todavía ningún despertar o renacimiento completo. [8]Un renacer así es imposible mientras sigas proyectando o creando falsamente. No obstante, la capacidad de extender tal como Dios te extendió Su Espíritu permanece

todavía dentro de ti. [10]En realidad, ésta es tu única alternativa, pues se te dio el libre albedrío para que te deleitaras creando lo perfecto.
4. Todo miedo se reduce, en última instancia, a la básica percepción errónea de que tienes la capacidad de usurpar el poder de Dios. [2]Por supuesto, no puedes hacer eso, ni jamás pudiste haberlo hecho. [3]En esto se basa el que puedas escaparte del miedo. [4]Te liberas cuando aceptas la Expiación, lo cual te permite darte cuenta de que en realidad tus errores nunca ocurrieron. [5]Sólo después del sueño profundo que se abatió sobre Adán pudo éste experimentar pesadillas. [6]Si de repente se enciende una luz cuando alguien está teniendo un sueño aterrador, puede que inicialmente interprete la luz como parte de su sueño y tenga miedo de ella. [7]Sin embargo, cuando despierte, la percibirá correctamente como su liberación del sueño, al que dejará entonces de atribuir realidad. [8]Esta liberación no se basa en ilusiones. [9]El conocimiento que ilumina no sólo te libera, sino que también te muestra claramente que eres libre.
5. Sean cuales sean las mentiras que te hayas creído, para el milagro son irrelevantes, pues puede sanar cualquiera de ellas con la misma facilidad. [2]El milagro no hace distinciones entre diferentes percepciones falsas. [3]Su única finalidad es distinguir entre la verdad por un lado y el error por otro. [4]Algunos milagros pueden parecer más difíciles de obrar que otros, [5]pero no te olvides del primer principio de este curso: no hay grados de dificultad en los milagros. [6]En realidad eres perfectamente invulnerable a toda expresión de falta de amor. [7]Estas expresiones pueden proceder de ti o de otros, de ti hacia otros, o de otros hacia ti. [8]La paz es un atributo que se encuentra en ti. No puedes hallarla fuera de ti mismo. [10]La enfermedad es una forma de búsqueda externa. [11]La salud es paz interior. [12]La paz te permite mantenerte ecuánime ante cualquier falta de amor procedente de afuera, y te capacita, mediante tu aceptación de los milagros, para corregir las condiciones que resultan de la falta de amor en los demás.

II. La Expiación como defensa
1. Puedes hacer cualquier cosa que yo te pida. [2]Te he pedido que obres milagros, y he dejado claro que los milagros son naturales, correctivos, sanadores y universales. [3]No hay nada que no puedan lograr, pero no pueden llevarse a cabo con un espíritu de duda o de temor. [4]Cuando tienes miedo de algo, estás admitiendo que ello tiene el poder de hacerte daño. [5]Recuerda que donde esté tu corazón allí también estará tu tesoro. [6]Crees en lo que consideras valioso. [7]Si tienes miedo, es que estás equivocado con respecto a lo que es valioso. [8]Tu entendimiento inevitablemente evaluará erróneamente, y al otorgar el mismo poder a todos los pensamientos, destruirás inevitablemente la paz. [9]Por eso es por lo que la Biblia habla de "la paz de Dios que supera todo razonar" [10]No hay error que pueda alterar esa paz en lo más mínimo. [11]Dicha paz no permite que nada que no proceda de Dios te afecte. [12]Éste es el uso correcto de la negación. [13]No se usa para ocultar nada, sino para corregir el error. [14]Lleva todos los errores ante la luz, y puesto que el error es lo mismo que la oscuridad, corrige todos los errores automáticamente.
2. La auténtica negación es un poderoso mecanismo protector. [2]Puedes y debes negar toda creencia de que el error puede hacerte daño. [3]Esta clase de negación no oculta sino que corrige. [4]Tu mente recta depende de ella. [5]Negar el error es una sólida defensa en favor de la verdad, pero negar la verdad da lugar a creaciones falsas: las proyecciones del ego. [6]La negación del error, puesta al servicio de la mente recta, libera a la mente y re-establece la libertad de la voluntad. [7]Cuando la voluntad es realmente libre no puede crear falsamente porque sólo reconoce la verdad.
3. Puedes defender la verdad así como el error. [2]Los medios son más fáciles de entender después de que se ha establecido firmemente el valor del objetivo. [3]Pero lo que hay que tener en cuenta es cuál es su propósito. [4]Todo el mundo defiende su tesoro, y lo hace automáticamente. [5]Las preguntas esenciales son, pues: ¿qué es realmente importante para ti?, y ¿cuán importante lo es? [6]Una vez que hayas aprendido a tener en cuenta estas preguntas y a tenerlas presentes en todas tus acciones, tendrás muy poca dificultad en clarificar los medios. [7]Los medios están a tu disposición siempre que los pidas. [8]Puedes, sin embargo, ahorrar tiempo si no aplazas innecesariamente este paso. [9]Un enfoque correcto lo acortará enormemente.
4. La Expiación es la única defensa que no puede usarse destructivamente porque no es un recurso que tú mismo hayas inventado. [2]El *principio* de la Expiación estaba en vigor mucho antes de que ésta comenzara. [3]El principio era el amor y la Expiación fue un acto de amor. [4]Antes de la separación los actos eran innecesarios porque no existía la creencia en el tiempo ni en el espacio. [5]Fue sólo después de la separación cuando se planearon la Expiación y las condiciones necesarias para su cumplimiento. [6]Se necesitó entonces una defensa tan espléndida que fuese imposible usarla indebidamente, aunque fuese posible rechazarla. [7]Su rechazo, no obstante, no podía convertirla en un arma de ataque, que es la característica intrínseca de otras defensas. [8]La Expiación, pues, resulta ser la única defensa que no es una espada de dos filos. [9]Tan sólo puede sanar.
5. La Expiación se instituyó dentro de la creencia en el tiempo y en el espacio para fijar un límite a la necesidad de la creencia misma, y, en última instancia, para completar el aprendizaje. [2]La Expiación es la lección final. [3]El aprendizaje en sí, al igual que las aulas donde tiene lugar, es temporal. [4]La capacidad para aprender carece de valor cuando ya no hay necesidad de cambiar. [5]Los que son eternamente creativos no tienen nada que aprender. [6]Tú puedes aprender a mejorar tus percepciones y puedes convertirte progresivamente en un mejor alumno. [7]De este modo habrá cada vez más armonía entre la creación y tú, pero la Filiación en sí es una creación perfecta y la perfección no tiene grados. [8]El aprendizaje tiene sentido únicamente mientras se crea en diferencias.

6. La evolución es un proceso en el que aparentemente pasas de una etapa a la siguiente. [2]Corriges tus previos tropiezos yendo hacia adelante. [3]Este proceso es realmente incomprensible en términos temporales, puesto que retornas a medida que avanzas. [4]La Expiación es el medio a través del cual puedes liberarte del pasado a medida que avanzas. [5]La Expiación desvanece los errores que cometiste en el pasado, haciendo de este modo innecesario el que sigas volviendo sobre tus pasos sin avanzar hacia tu retorno. [6]En este sentido la Expiación ahorra tiempo, pero al igual que el milagro al que sirve, no lo abole. [7]Mientras siga habiendo necesidad de Expiación, seguirá habiendo necesidad de tiempo. [8]Pero la Expiación, en cuanto que plan que ya se ha completado, tiene una relación única con el tiempo. [9]Hasta que la Expiación no se complete, sus diversas fases evolucionarán en el tiempo, pero la Expiación en su totalidad se encuentra al final del tiempo. [10]En ese punto el puente de retorno ya se ha construido.
7.La Expiación es un compromiso total. [2]Puede que aún asocies esto con perder, equivocación ésta que todos los Hijos de Dios separados cometen de una u otra forma. [3]Resulta difícil creer que una defensa que no puede atacar sea la mejor defensa. [4]Eso es lo que se quiere decir con "los mansos heredarán la tierra". [5]Literalmente se apoderarán de ella debido a su fortaleza. [6]Una defensa de doble filo es intrínsecamente débil precisamente porque tiene dos filos, y puede volverse contra ti inesperadamente. [7]Esta posibilidad no se puede controlar excepto con milagros. [8]El milagro convierte la defensa de la Expiación en tu verdadera protección, y, a medida que adquieres más y más seguridad, asumes tu talento natural de proteger a otros, reconociéndote simultáneamente corno Hijo y como hermano.

III. El altar de Dios

1.Sólo puedes aceptar la Expiación dentro de ti liberando la luz interior. [2]Desde la separación, las defensas se han usado casi exclusivamente para defenderse contra la Expiación y mantener así vigente la separación. [3]Generalmente esto se manifiesta como una necesidad de proteger el cuerpo. [4]Las múltiples fantasías corporales a las que las mentes se entregan proceden de la creencia distorsionada de que el cuerpo puede usarse como un medio para alcanzar la "expiación" [5]Percibir el cuerpo como un templo es únicamente el primer paso en el proceso de corregir esta distorsión, ya que sólo la altera en parte. [6]Dicha percepción del cuerpo ciertamente reconoce que la Expiación en términos físicos es imposible. [7]El siguiente paso, no obstante, es darse cuenta de que un templo no es en modo alguno una estructura. [8]Su verdadera santidad reside en el altar interior en torno al cual se erige la estructura. [9]Hacer hincapié en estructuras hermosas es señal de que se teme a la Expiación y de que no se está dispuesto a llegar al altar en sí. [10]La auténtica belleza del templo no puede verse con los ojos físicos. [11]La visión espiritual, por otra parte, al ser una visión perfecta, no puede ver la estructura en absoluto. [12]Puede, no obstante, ver el altar con perfecta claridad.
2. Para que la eficacia de la Expiación sea perfecta, a ésta le corresponde estar en el centro del altar interior, desde donde subsana la separación y restituye la plenitud de la mente. [2]Antes de la separación la mente era invulnerable al miedo, ya que el miedo no existía. [3]Tanto la separación como el miedo son creaciones falsas que tienen que deshacerse a fin de que se pueda restaurar el templo y abrir el altar para que reciba la Expiación. [4]Esto supone el fin de la separación, al poner dentro de ti la única defensa eficaz contra todo pensamiento de separación, haciendo de este modo que seas absolutamente invulnerable.
3. El que todos acepten la Expiación es sólo cuestión de tiempo. [2]Tal vez parezca que esto contradice su libre albedrío, dada la inevitabilidad de la decisión final, pero en realidad no es así. [3]Puedes aplazar lo que tienes que hacer y eres capaz de enormes dilaciones, pero no puedes desvincularte completamente de tu Creador, Quien fija los límites de tu capacidad para crear falsamente. [4]Una voluntad aprisionada engendra una situación tal, que, llevada al extremo, se hace completamente intolerable. [5]La resistencia al dolor puede ser grande, pero no es ilimitada. [6]A la larga, todo el mundo empieza a reconocer, por muy vagamente que sea, que tiene que haber un camino mejor. [7]A medida que este reconocimiento se arraiga más, acaba por convertirse en un punto decisivo en la vida de cada persona. [8]Esto finalmente vuelve a despertar la visión espiritual y, al mismo tiempo, mitiga el apego a la visión física. [9]Este alternar entre los dos niveles de percepción se experimenta normalmente como un conflicto que puede llegar a ser muy agudo. [10]Aun así, el desenlace final es tan inevitable como Dios.
4. La visión espiritual literalmente no puede ver el error, y busca simplemente la Expiación. [2]Todas las soluciones que los ojos del cuerpo buscan se desvanecen. [3]La visión espiritual mira hacia adentro e inmediatamente se da cuenta de que el altar ha sido profanado y de que necesita ser reparado y protegido. [4]Perfectamente consciente de la defensa apropiada, la visión espiritual pasa por alto todas las demás y mira más allá del error hacia la verdad. [5]Debido a la fuerza de su visión, pone a la mente a su servicio. [6]Esto re-establece el poder de la mente y hace que las demoras le resulten cada vez más intolerables al darse cuenta de que lo único que hacen es añadir dolor innecesario. [7]Como resultado de ello, la mente se vuelve cada vez más sensible a lo que antes habría considerado sólo pequeñas molestias.
5. Los Hijos de Dios tienen derecho al perfecto bienestar que resulta de tener perfecta confianza. [2]Hasta que no logran esto, se agotan a sí mismos y desperdician sus verdaderos poderes creativos en fútiles intentos de obtener un mayor bienestar valiéndose de medios inadecuados. [3]Sin embargo, los medios reales ya les han sido provistos y no requieren esfuerzo alguno por su parte. [4]La Expiación es la única ofrenda digna de ser ofrecida en el altar de Dios, debido al valor que el altar en sí tiene. [5]Fue creado perfecto y es absolutamente digno de recibir perfección. [6]Entre Dios y Sus creaciones existe una perfecta interdependencia. [7]Él depende de ellas porque las creó perfectas. [8]Les dio Su paz para que nada las pudiese alterar ni engañar. [9]Siempre que

tienes miedo, te engañas a ti mismo, y tu mente no puede servir al Espíritu Santo. [10]Eso te deja hambriento, pues te niega el pan de cada día. [11]Dios se siente solo sin Sus Hijos, y Sus Hijos se sienten solos sin Él. [12]Tienen que aprender a ver el mundo como un medio para poner fin a la separación. [13]La Expiación es la garantía de que finalmente lo lograrán.

IV. La curación y la liberación del miedo

1. Vamos a hacer ahora hincapié en la curación. [2]El milagro es el medio, la Expiación el principio y la curación el resultado. [3]Hablar de "una curación milagrosa" es combinar impropiamente dos órdenes de realidad diferentes. [4]Una curación no es un milagro. [5]La Expiación -el último milagro- es un remedio, y cualquier clase de curación es su resultado. [6]Es irrelevante a qué clase de error se aplique la Expiación. [7]Toda curación es esencialmente una liberación del miedo. [8]Para poder llevarla a cabo, tú mismo debes estar libre de todo miedo. No entiendes lo que es la curación debido a tu propio miedo.

2. Un paso importante en el plan de la Expiación es deshacer el error en todos los niveles. [2]La enfermedad o "mentalidad-no-recta" es el resultado de una confusión de niveles, pues siempre comporta la creencia de que lo que está mal en un nivel puede afectar adversamente a otro. [3]Nos hemos referido a los milagros como un medio de corregir la confusión de niveles, ya que todos los errores tienen que corregirse en el mismo nivel en que se originaron. [4]Sólo la mente puede errar. [5]El cuerpo sólo puede actuar equivocadamente cuando está respondiendo a un pensamiento falso. [6]El cuerpo no puede crear y la creencia de que puede -error básico- da lugar a todos los síntomas físicos. [7]Las enfermedades físicas implican la creencia en la magia. [8]La distorsión que dio lugar a la magia se basa en la creencia de que existe una capacidad creativa en la materia que la mente no puede controlar. [9]Este error puede manifestarse de dos formas: se puede creer que la mente puede crear falsamente en el cuerpo, o que el cuerpo puede crear falsamente en la mente. [10]Cuando se comprende que la mente -el único nivel de creación- no puede crear más allá de sí misma, ninguno de esos dos tipos de confusión tiene por qué producirse.

3. Sólo la mente puede crear porque el espíritu ya fue creado, y el cuerpo es un recurso de aprendizaje al servicio de la mente. [2]Los recursos de aprendizaje no son lecciones en sí mismos. [3]Su propósito es simplemente facilitar el aprendizaje. [4]Lo peor que puede ocurrir cuando se usan indebidamente es que no lo faciliten. [5]De por sí, un recurso de aprendizaje no tiene poder para producir verdaderos errores en el aprendizaje. [6]El cuerpo; si se le entiende correctamente, comparte la invulnerabilidad de la Expiación en lo que respecta a las defensas de doble filo. [7]Ello es así no porque sea un milagro, sino porque, de por sí, no da lugar a interpretaciones falsas. [8]El cuerpo es sencillamente parte de tu experiencia en el mundo físico. [9]Se puede exagerar el valor de sus capacidades y con frecuencia se hace. [10]Sin embargo, es casi imposible negar su existencia en este mundo. [11]Los que lo hacen se dedican a una forma de negación particularmente inútil. [12]En este caso el término "inútil" significa únicamente que no es necesario proteger a la mente negando lo no-mental. [13]Si uno niega este desafortunado aspecto del poder de la mente, está negando también el poder mismo.

4. Todos los remedios materiales que aceptas como medicamento para los males corporales son re-afirmaciones de principios mágicos. [2]Éste es el primer paso que nos conduce a la creencia de que el cuerpo es el causante de sus propias enfermedades. [3]El segundo paso en falso es tratar de curarlo por medio de agentes no-creativos. [4]Esto no quiere decir, sin embargo, que el uso de tales agentes con propósitos correctivos sea censurable. [5]A veces la enfermedad tiene tan aprisionada a la mente que temporalmente le impide a la persona tener acceso a la Expiación. [6]En ese caso, tal vez sea prudente usar un enfoque conciliatorio entre el cuerpo y la mente en el que a algo externo se le adjudica temporalmente la creencia de que puede curar. [7]Esto se debe a que lo que menos puede ayudar al que no está en su mente recta o al enfermo es hacer algo que aumente su miedo. [8]De por sí ya se encuentra en un estado debilitado debido a éste. [9]Exponerle prematuramente a un milagro podría precipitarle al pánico, [10]lo cual es muy probable que ocurriese en aquellos casos en que la percepción invertida ha dado lugar a la creencia de que los milagros son algo temible.

5. El valor de la Expiación no reside en la manera en que ésta se expresa. [2]De hecho, si se usa acertadamente, será expresada inevitablemente en la forma que le resulte más beneficiosa a aquel que la va a recibir. [3]Esto quiere decir que para que un milagro sea lo más eficaz posible, tiene que ser expresado en un idioma que el que lo ha de recibir pueda entender sin miedo. [4]Eso no significa que ése sea necesariamente el más alto nivel de comunicación de que dicha persona es capaz. [5]Significa, no obstante, que ése es el más alto nivel de comunicación de que es capaz ahora. [6]El propósito del milagro es elevar el nivel de comunicación, no reducirlo mediante un aumento del miedo.

V. La función del obrador de milagros

1. Antes de que los obradores de milagros estén listos para emprender su función en este mundo, es esencial que comprendan cabalmente el miedo que se le tiene a la liberación. [2]De lo contrario, podrían fomentar inadvertidamente la creencia de que la liberación significa aprisionamiento, creencia que, de por sí, ya es muy prevaleciente. [3]Esta percepción errónea procede a su vez de la creencia de que el daño puede limitarse sólo al cuerpo. [4]Ello se debe al miedo subyacente de que la mente puede hacerse daño a sí misma. [5]Ninguno de esos errores es significativo, ya que las creaciones falsas de la mente en realidad no existen. [6]Este reconocimiento es un recurso protector mucho más eficaz que cualquier forma de confusión de niveles porque introduce la corrección al nivel del error. [7]Es esencial recordar que sólo la mente puede crear, y que la corrección sólo

puede tener lugar en el nivel del pensamiento. [8]Para ampliar algo que ya se mencionó anteriormente, el espíritu ya es perfecto, y, por lo tanto, no requiere corrección. [9]El cuerpo no existe, excepto como un recurso de aprendizaje al servicio de la mente. [10]Este recurso de aprendizaje, de por sí, no comete errores porque no puede crear. [11]Es obvio, pues, que inducir a la mente a que renuncie a sus creaciones falsas es la única aplicación de la capacidad creativa que realmente tiene sentido.

2. La magia es el uso insensato o mal-creativo de la mente. [2]Los medicamentos físicos son una forma de "hechizo"; pero si tienes miedo de usar la mente para curar, no debes intentar hacerlo. [3]El hecho mismo de que tengas miedo hace que tu mente sea vulnerable a crear falsamente. [4]Es probable, por lo tanto, que no entiendas correctamente cualquier curación que pudiera producirse, y puesto que el egocentrismo va normalmente acompañado de miedo, tal vez no puedas aceptar la verdadera Fuente de la curación. [5]En tal caso, es menos arriesgado depender temporalmente de artificios curativos físicos, ya que no puedes percibirlos erróneamente como tus propias creaciones. [6]Mientras tu sensación de vulnerabilidad persista, no debes intentar obrar milagros.

3. He dicho ya que los milagros son expresiones de una orientación milagrosa, y una orientación milagrosa no es otra cosa que una mentalidad recta. [2]Los que poseen una mentalidad recta no exaltan ni menosprecian la mente del que obra milagros ni la del que los recibe. [3]En cuanto que medio de corrección, sin embargo, el milagro no tiene que esperar a que el que los ha de recibir goce de una mentalidad recta. [4]De hecho, su propósito es restituirle su mente recta. [5]Es esencial, no obstante, que el obrador de milagros esté en su mente recta, aunque sea brevemente, o, de lo contrario, será incapaz de re-establecer la mentalidad recta en otros.

4. El sanador que confía en su propio estado de preparación pone en peligro su entendimiento. [2]Estás perfectamente a salvo siempre que no te preocupes en absoluto por tu estado de preparación, pero mantengas firme confianza en el mío. [3]Si tus inclinaciones a obrar milagros no están funcionando debidamente, es siempre porque el miedo se ha infiltrado en tu mentalidad recta y la ha invertido. [4]Toda forma de mentalidad-no-recta es el resultado de negarte a aceptar la Expiación para ti mismo. [5]Si la aceptases estarías en una posición desde la que podrías reconocer que los que tienen necesidad de curación son simplemente aquellos que aún no se han dado cuenta de que la mentalidad recta *es* en sí la curación.

5. La única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo. [2]Esto significa que reconoces que la mente es el único nivel creativo, y que la Expiación puede sanar sus errores. [3]Una vez que hayas aceptado esto, tu mente podrá solamente sanar. [4]Al negarle a tu mente cualquier potencial destructivo y restituir de nuevo sus poderes estrictamente constructivos, te colocas en una posición desde la que puedes eliminar la confusión de niveles en otros. [5]El mensaje que entonces les comunicas es el hecho irrefutable de que sus mentes son igualmente constructivas y de que sus creaciones falsas no pueden hacerles daño. [6]Al afirmar esto liberas a la mente de la tendencia a exagerar el valor de su propio recurso de aprendizaje, y la restituyes a su verdadero papel de estudiante.

6. Debe subrayarse nuevamente que al cuerpo le resulta tan imposible aprender como crear. [2]En cuanto que recurso de aprendizaje se deja llevar simplemente por el estudiante, mas si se le dota falsamente de iniciativa propia, se convierte en una seria obstrucción para el mismo aprendizaje que debería facilitar. [3]Sólo la mente es capaz de iluminación. [4]El espíritu ya está iluminado, y el cuerpo, de por sí, es demasiado denso. [5]La mente, sin embargo, puede hacer llegar su iluminación hasta el cuerpo al reconocer que éste no es el estudiante y que, por lo tanto, no tiene la capacidad de aprender. [6]Es muy fácil, no obstante, poner al cuerpo en armonía con la mente una vez que ésta ha aprendido a mirar más allá de él hacia la luz.

7. El aprendizaje que verdaderamente corrige comienza siempre con el despertar del espíritu y con el rechazo de la fe en la visión física. [2]Esto frecuentemente entraña temor, ya que tienes miedo de lo que tu visión espiritual te mostraría. [3]Anteriormente dije que el Espíritu Santo no puede ver errores, y que sólo puede mirar más allá de ellos hacia la defensa de la Expiación. [4]No cabe duda de que esto puede producir incomodidad, mas la incomodidad no es el resultado final de la percepción. [5]Cuando se le permite al Espíritu Santo contemplar la profanación del altar, Él mira de inmediato también hacia la Expiación. [6]Nada que Él perciba puede producir miedo. [7]Todo lo que resulta de la conciencia espiritual simplemente se canaliza hacia la corrección. [8]La incomodidad se manifiesta únicamente para traer a la conciencia la necesidad de corrección.

8. El miedo a la curación surge, en última instancia, de no estar uno completamente dispuesto a aceptar que la curación es necesaria. [2]Lo que el ojo físico ve no es correctivo, ni tampoco es posible corregir el error mediante ningún medio físicamente visible. [3]Mientras creas en lo que tu visión física te muestra, tus intentos de corregir procederán de un falso asesoramiento. [4]La verdadera visión queda nublada porque te resulta intolerable ver tu propio altar profanado. [5]Mas como el altar ha sido profanado, tu estado se torna doblemente peligroso a menos que percibas que así ha sido.

9. Curar es una habilidad que se desarrolló después de la separación, antes de la cual era innecesaria. [2]Es temporal al igual que todos los aspectos de la creencia en el tiempo y en el espacio. [3]Mientras el tiempo continúe, no obstante, la curación seguirá siendo necesaria como medio de protección. [4]Esto se debe a que la curación se basa en la caridad, y la caridad es una forma de percibir la perfección en otro aun cuando no puedas percibirla en ti mismo. [5]La mayoría de los conceptos más elevados que ahora eres capaz de concebir dependen del tiempo. [6]La caridad, en realidad, no es más que un pálido reflejo de un amor mucho más poderoso y todo-abarcador, el cual está mucho más allá de cualquier forma de caridad que te hayas podido imaginar hasta ahora. [7]La caridad es esencial para la mentalidad recta aun en la pequeña medida en que ahora puedas alcanzarla.

10. La caridad es una manera de ver a otro como si ya hubiese llegado mucho más allá de lo que en realidad ha logrado en el tiempo hasta ahora. [2]Puesto que su pensamiento tiene fallos, no puede ver que la Expiación es para él, pues, de otro modo, no tendría necesidad de caridad. [3]La caridad que se le concede es a la vez una confirmación de que necesita ayuda, así como el reconocimiento de que la aceptará. [4]Estas dos percepciones denotan claramente su dependencia del tiempo, haciendo patente el hecho de que la caridad opera todavía dentro de las limitaciones de este mundo. [5]Dije anteriormente que sólo la revelación transciende el tiempo. [6]El milagro, al ser una expresión de caridad, tan sólo puede acortarlo. [7]Hay que entender, no obstante, que cuando le ofreces un milagro a otro estás acortando su sufrimiento y el tuyo. [8]Esto corrige tanto retroactivamente como progresivamente.

A. Principios especiales de los obradores de milagros

11. (1) El milagro elimina la necesidad de tener preocupaciones de rango inferior. [2]Puesto que es un intervalo de tiempo que está fuera de las coordenadas temporales en las que normalmente operamos, las consideraciones normales con respecto al tiempo y al espacio no le afectan. [3]Cuando obres un milagro yo haré los arreglos necesarios para que el tiempo y el espacio se ajusten a él.

12. (2) Es esencial hacer una clara distinción entre lo que se crea y lo que se fabrica. [2]Toda forma de curación se basa en esta corrección fundamental de percepción de niveles.

13. (3) Nunca confundas la mentalidad recta con la mentalidad errada. [2]Reaccionar ante cualquier clase de error de cualquier forma que no sea con un deseo de sanar es una expresión de esa confusión.

14. (4) El milagro es siempre la negación de ese error y la afirmación de la verdad. [2]Sólo la mentalidad recta puede corregir de forma que sus efectos sean reales. [3]De hecho, lo que no produce efectos reales en realidad no existe. [4]Sus efectos, por lo tanto, son nulos. [5]Al no tener contenido substancial, se presta a ser proyectado.

15. (5) El poder del milagro para ajustar niveles genera la percepción correcta que da lugar a la curación. [2]Hasta que eso no ocurra será imposible entender lo que es la curación. [3]El perdón es un gesto vacío a menos que conlleve corrección. [4]Sin ella, lo que hace es básicamente juzgar, en vez de sanar.

16. (6) El perdón que procede de una orientación milagrosa tan sólo ofrece corrección. [2]No posee elementos de juicio en absoluto. [3]La frase "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" no evalúa en modo alguno lo que las personas en cuestión estén haciendo. [4]Es una petición a Dios para que sane sus mentes. [5]En ella no se hace referencia al resultado del error, [6]pues eso es irrelevante.

17. (7) El precepto "Sed de un mismo sentir" es la aseveración que exhorta a todos a que estén listos para la revelación. [2]Mi ruego "Haced esto en memoria mía" es una petición a los obradores de milagros para que colaboren conmigo. [3]Estas dos aseveraciones no pertenecen a un mismo orden de realidad. [4]Sólo la última entraña una conciencia de tiempo, ya que recordar es traer el pasado al presente. [5]El tiempo está bajo mi control, pero la eternidad le pertenece a Dios. [6]En el tiempo existimos unos con otros y unos para otros. [7]En la eternidad coexistimos con Dios.

18. (8) Puedes hacer mucho en favor de tu propia curación y la de los demás si en situaciones en las que se requiere tu ayuda piensas de la siguiente manera:

[2]Estoy aquí únicamente para ser útil.
[3]Estoy aquí en representación de Aquel que me envió.
[4]No tengo que preocuparme por lo que debo decir ni por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará.
[5]Me siento satisfecho de estar dondequiera que Él desee, porque sé que Él estará allí conmigo.
[6]Sanaré a medida que le permita enseñarme a sanar.

VI. Miedo y conflicto

1. Tener miedo parece ser algo involuntario y no estar bajo tu control. [2]Mas he dicho ya que sólo los actos constructivos deben ser involuntarios. [3]Mi control puede hacerse cargo de todo lo que no es importante, mientras que, si así lo decides, mi asesoramiento puede dirigir todo lo que sí lo es. [4]Yo no puedo controlar el miedo, pero éste puede ser auto-controlado. [5]Tu miedo me impide darte mi control. [6]La presencia del miedo indica que has elevado pensamientos corporales al nivel de la mente. [7]Eso los pone fuera de mi control y te hace sentir personalmente responsable de ellos, [8]Lo cual es una obvia confusión de niveles.

2. Yo no fomento la confusión de niveles; tú debes, no obstante, elegir corregirla. [2]Tú no justificarías un comportamiento demente por tu parte diciendo que no pudiste evitarlo. [3]¿Por qué, entonces, condonas pensamientos dementes? [4]Hay una confusión en esto que te convendría examinar detenidamente. [5]Tal vez creas que eres responsable de lo que haces, pero no de lo que piensas. [6]La verdad es que eres responsable de lo que piensas porque es solamente en ese nivel donde puedes ejercer tu poder de decisión. [7]Tus acciones son el resultado de tus pensamientos. [8]No puedes separarte de la verdad "otorgándole" autonomía al comportamiento. [9]Éste lo controlo yo automáticamente tan pronto como pongas tu pensamiento bajo mi dirección. [10]Siempre que tienes miedo es señal inequívoca de que le has permitido a tu mente crear falsamente y de que no me has permitido guiarla.

3. De nada sirve pensar que controlando los resultados de cualquier pensamiento falso se pueda producir una curación. [2]Cada vez que tienes miedo es porque has tomado una decisión equivocada. [3]Esa es la razón por la que te sientes responsable de ello. [4]Tienes que cambiar de mentalidad, no de comportamiento, y eso es

cuestión de que estés dispuesto a hacerlo. [5]No necesitas orientación alguna excepto a nivel mental. [6]La corrección debe llevarse a cabo únicamente en el nivel en que es posible el cambio. [7]El cambio no tiene ningún sentido en el nivel de los síntomas donde no puede producir resultados.
4. Deshacer el miedo es tu responsabilidad. [2]Cuando pides que se te libere del miedo, estás implicando que no lo es. [3]En lugar de ello, deberías pedir ayuda para cambiar las condiciones que lo suscitaron. [4]Esas condiciones siempre entrañan el estar dispuesto a permanecer separado. [5]A ese nivel tú puedes evitarlo. [6]Eres demasiado tolerante con las divagaciones de tu mente, y condonas pasivamente sus creaciones falsas. [7]El resultado particular no importa; lo que importa es el error fundamental. [8]La corrección es siempre la misma. [9]Antes de decidir hacer algo, pregúntame si tu elección está de acuerdo con la mía. [10]Si estás seguro de que lo está, no tendrás miedo.
5. El miedo es siempre un signo de tensión que surge cuando hay conflicto entre lo que deseas y lo que haces. [2]Esta situación se presenta de dos maneras: Primera, puedes elegir hacer cosas conflictivas, ya sea simultánea o sucesivamente. [3]Esto da lugar a un comportamiento conflictivo, lo cual te resulta intolerable porque la parte de la mente que quiere hacer otra cosa se enfurece. [4]Segunda, puedes comportarte de acuerdo a como crees que debes, mas sin querer hacerlo realmente. [5]Esto da lugar a un comportamiento congruente, pero conlleva gran tensión. [6]En ambos casos, la mente y el comportamiento están en desacuerdo, lo cual da lugar a una situación en la que estás haciendo algo que realmente no quieres hacer. [7]Esto suscita una sensación de coerción que normalmente produce furia, y es muy probable que también dé lugar a proyecciones. [8]Siempre que tienes miedo, es porque aún estas indeciso. [9]Tu mente se encuentra, por lo tanto, dividida y tu comportamiento inevitablemente se vuelve errático. [10]La corrección a nivel de comportamiento puede cambiar el error del primer tipo al segundo, mas no elimina el miedo.
6. Es posible alcanzar un estado en el que dejas que yo guíe tu mente sin ningún esfuerzo consciente por tu parte, más ello requiere un grado de buena voluntad que tú aún no posees. [2]El Espíritu Santo no puede pedirte que hagas más de lo que estás dispuesto a hacer. [3]La fuerza para hacer lo que Él te pide procede de una firme resolución por tu parte. [4]Hacer la Voluntad de Dios no produce ninguna tensión una vez que reconoces que Su Voluntad es también la tuya. [5]La lección en este caso es muy sencilla, aunque muy fácil de pasar por alto. [6]Voy, por lo tanto, a repetirla, y te exhorto a que escuches atentamente. [7]Sólo tu mente puede producir miedo. [8]Hace eso cada vez que está en conflicto con respecto a lo que quiere, lo cual inevitablemente produce tensión, ya que existen discrepancias entre lo que quiere y lo que hace al respecto. [9]Eso sólo puede corregirse aceptando un objetivo unificado.
7. El primer paso correctivo para deshacer el error es darse cuenta, antes que nada, de que todo conflicto es siempre una expresión de miedo. [2]Dite a ti mismo que de alguna manera tienes que haber decidido no amar, ya que de otro modo el miedo no habría podido hacer presa en ti. [3]A partir de ahí, todo el proceso correctivo se reduce a una serie de pasos pragmáticos dentro del proceso más amplio de aceptar que la Expiación es el remedio. [4]Estos pasos pueden resumirse de la siguiente forma:

[5]Reconoce en primer lugar que lo que estás experimentando es miedo.
[6]El miedo procede de una falta de amor.
[7]El único remedio para la falta de amor es el amor perfecto.
[8]El amor perfecto es la Expiación.

8. He subrayado que el milagro -la expresión de la Expiación- es siempre un gesto de respeto del que es digno para con otro que también es digno. [2]El reconocimiento de esa dignidad lo reestablece la Expiación. [3]Resulta obvio, por lo tanto, que cuando tienes miedo, te has colocado a ti mismo en una posición en la que necesitas la Expiación. [4]Has actuado sin amor, al haber elegido sin amor. [5]Ésta es precisamente la situación para la que se instituyó la Expiación. [6]La necesidad del remedio inspiró su establecimiento. [7]Mientras te limites a reconocer únicamente la necesidad del remedio, seguirás teniendo miedo. [8]Sin embargo, tan pronto como aceptes el remedio, habrás des-hecho el miedo. [9]Así es como tiene lugar la verdadera curación.
9. Todo el mundo experimenta miedo. [2]Sin embargo, no se requeriría más que una pequeña dosis de recto pensar para que uno pudiese darse cuenta de por qué se produce. [3]Son muy pocos los que aprecian el verdadero poder de la mente, y nadie permanece totalmente consciente de él todo el tiempo. [4]No obstante, si esperas librarte del miedo hay algunas cosas que debes comprender, y comprender plenamente. [5]La mente es muy poderosa y jamás pierde su fuerza creativa. [6]Nunca duerme. [7]Está creando continuamente. [8]Es difícil reconocer la oleada de poder que resulta de la combinación de pensamiento y creencia, la cual puede literalmente mover montañas. [9]A primera vista parece arrogante creer que posees tal poder, mas no es ésa la verdadera razón de que no lo creas. [10]Prefieres creer que tus pensamientos no pueden ejercer ninguna influencia real porque de hecho tienes miedo de ellos. [11]Eso puede mitigar la conciencia de culpabilidad, pero a costa de percibir a la mente como impotente. [12]Si crees que lo que piensas no tiene ningún efecto, puede que dejes de tenerle miedo, pero es bastante improbable que le tengas respeto. [13]No hay pensamientos fútiles. [14]Todo pensamiento produce forma en algún nivel.

VII. Causa y efecto

1. Puede que todavía te quejes de que tienes miedo, pero aun así sigues atemorizándote a ti mismo. [2]He indicado ya que no puedes pedirme que te libere del miedo. [3]Yo sé que no existe, pero tú no. [4]Si me interpusiese entre tus pensamientos y sus resultados, estaría interfiriendo en la ley básica de causa y efecto: la ley más fundamental que existe. [5]De nada te serviría el que yo menospreciase el poder de tu pensamiento.

[6]Ello se opondría directamente al propósito de este curso. [7]Es mucho más eficaz que te recuerde que no ejerces suficiente vigilancia con respecto a tus pensamientos. [8]Tal vez pienses que a estas alturas sólo un milagro te capacitaría para hacer eso, lo cual es absolutamente cierto. [9]No estás acostumbrado a pensar con una mentalidad milagrosa, pero se te puede enseñar a pensar de esa manera. [10]Todos los obradores de milagros necesitan este tipo de instrucción.

2. No puedo permitir que dejes de vigilar a tu mente, ya que de otro modo no podrías ayudarme. [2]Obrar milagros requiere el que uno se dé cuenta plenamente del poder de los pensamientos a fin de evitar las creaciones falsas. [3]De lo contrario, sería necesario un milagro que rectificase a la mente misma, proceso circular éste que no propiciaría el colapso del tiempo que es para lo que el milagro se concibió. [4]El obrador de milagros debe poseer un genuino respeto por la verdadera ley de causa y efecto como condición previa para que se produzca el milagro.

3. Tanto el milagro como el miedo proceden de pensamientos. [2]Si no eres libre de elegir uno, tampoco serás libre de elegir el otro. [3]Al elegir el milagro, rechazas el miedo aunque sólo sea temporalmente. [4]Te has sentido temeroso de todo el mundo y de todas las cosas. [5]Tienes miedo de Dios, de mí y de ti mismo. [6]Nos has percibido erróneamente o creado falsamente, y crees en lo que has fabricado. [7]No habrías podido hacer nada de eso si no hubieses tenido miedo de tus propios pensamientos. [8]Los temerosos no pueden sino crear falsamente, puesto que perciben erróneamente la creación. [9]Cuando creas falsamente no puedes sino sufrir. [10]El principio de causa y efecto se convierte ahora en un verdadero catalizador aunque sólo sea temporalmente. [11]En realidad, "Causa" es un término que le corresponde propiamente a Dios, y Su "Efecto" es Su Hijo. [12]Esto supone una serie de relaciones de Causa y Efecto completamente diferentes de las que tú introduces en tus creaciones falsas. [13]El conflicto fundamental en este mundo es, pues, entre la creación y la creación falsa. [14]Todo miedo está implícito en la segunda, y todo amor en la primera. [15]El conflicto es, por lo tanto, entre el amor y el miedo.

4. Ya hemos dicho que crees que no puedes controlar el miedo porque tú mismo lo inventaste, y tu creencia en él parece ponerlo fuera de tu control. [2]Sin embargo, todo intento de resolver el error tratando de dominar el miedo es inútil. [3]De hecho, eso no hace más que corroborar su poder, al asumir que necesita ser dominado. [4]La verdadera solución descansa enteramente en alcanzar el dominio por medio del amor. [5]En el ínterin, no obstante, la sensación de conflicto es inevitable, ya que te has colocado a ti mismo en una posición en la que crees en el poder de algo que no existe.

5. La nada y el todo no pueden coexistir. [2]Creer en uno es negar el otro. [3]El miedo no es nada realmente y el amor lo es todo. [4]Siempre que la luz irrumpe en la oscuridad, la oscuridad desaparece. [5]Lo que tú crees, es cierto para ti. [6]En este sentido la separación ha ocurrido, y negarlo sería utilizar incorrectamente la negación. [7]Concentrarse en el error, no obstante, no es más que otro error. [8]El procedimiento correctivo inicial consiste en reconocer temporalmente que hay un problema, mas sólo como señal de que tiene que ser corregido de inmediato. [9]Esto da lugar a un estado mental en el que la Expiación puede ser aceptada sin demora. [10]Debe señalarse, no obstante, que, en última instancia, no puede haber transigencia alguna entre lo que lo es todo y lo que no es nada. [11]El tiempo es esencialmente un recurso por medio del cual se puede abandonar toda idea de transigencia al respecto. [12]Este proceso parece ser gradual debido únicamente a que el tiempo en sí comprende intervalos que no existen. [13]La creación falsa hizo que esto fuese necesario como recurso de corrección. [14]La aseveración: "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio Su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, mas tenga vida eterna" necesita solamente una leve corrección para que tenga sentido en este contexto: "Se lo dio a Su unigénito Hijo".

6. Debe observarse con especial atención que Dios tiene solamente un Hijo. [2]Si todas las creaciones de Dios son Hijos Suyos, cada una de ellas tiene que ser parte integral de toda la Filiación. [3]La Filiación, en su unicidad*, transciende la suma de sus partes. [4]Este hecho, no obstante, queda velado mientras falte una sola de ellas. [5]Por eso es por lo que, en última instancia, el conflicto no se puede resolver hasta que todas las partes de la Filiación hayan retornado. [6]Sólo entonces podrá comprenderse lo que, en el verdadero sentido de la palabra, significa la plenitud. [7]Cualquier parte de la Filiación puede creer, en el error o en la incompleción si así lo elige. [8]Sin embargo, si lo hace, estará creyendo en la existencia de algo que no existe. [9]Lo que corrige este error es la Expiación.

7. Ya he hablado brevemente acerca de la condición de estar listo, pero tal vez pueda ser útil mencionar aquí algunos puntos adicionales. [2]Estar listo es sólo el prerequisito para que se pueda lograr algo. [3]No se debe confundir una cosa con la otra. [4]Tan pronto como se da la condición de estar listo, también se da, en cierta medida, el deseo de querer lograr algo, si bien éste no es necesariamente un deseo indiviso. [5]Dicha condición de estar listo no es más que el potencial para que pueda tener lugar un cambio de mentalidad. [6]La confianza no puede desarrollarse plenamente hasta que no se haya alcanzado un dominio total. [7]Hemos tratado ya de corregir el error fundamental de que es posible dominar el miedo, y hemos enfatizado que el verdadero dominio sólo se puede alcanzar por medio del amor. [8]Estar listo es sólo el comienzo de la confianza. [9]Tal vez pienses que esto implica que tiene que transcurrir mucho tiempo entre el momento en que estás listo y aquel en el que alcanzas el dominio, pero permíteme recordarte que el tiempo y el espacio están bajo mi control.

---

* N.T. A la palabra "unicidad", que de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española significa "calidad de único', se le ha dado aquí un nuevo significado. En la presente obra se ha utilizado "unicidad" exclusivamente para traducir la palabra inglesa "oneness" en su acepción de: "calidad, estado o hecho de ser uno".

VIII. El significado del juicio Final

1. Una de las maneras en que puedes corregir la confusión entre la magia y los milagros es recordando que tú no te creaste a ti mismo. [2]Tiendes a olvidarte de esto cuando te vuelves egocéntrico, lo cual te coloca en una posición en la que es prácticamente inevitable creer en la magia. [3]Tu voluntad de crear te fue dada por tu Creador, Quien estaba expresando esa misma Voluntad en Su creación. [4]Puesto que la capacidad de crear reside en la mente, todo lo que creas es necesariamente una cuestión de voluntad. [5]De ello se desprende también que lo que haces por tu cuenta es real para ti, mas no lo es en la Mente de Dios. [6]Esta distinción básica conduce directamente al verdadero significado del Juicio Final.

2. El juicio Final es una de las ideas más atemorizantes de tu sistema de pensamiento. [2]Eso se debe a que no entiendes lo que es. [3]Juzgar no es un atributo de Dios. [4]El Juicio Final se originó a raíz de la separación como uno de los muchos recursos de aprendizaje que se incluyeron en el plan general. [5]Del mismo modo en que la separación abarcó un período de millones de años, así el juicio Final se extenderá por un período igualmente largo, o tal vez aún más largo. [6]Su duración, no obstante, puede acortarse enormemente mediante los milagros, el recurso que acorta el tiempo, pero que no lo abole. [7]Si un número suficiente de nosotros llega a alcanzar una mentalidad verdaderamente milagrosa, este proceso de acortar el tiempo puede llegar a ser virtualmente inconmensurable. [8]Es esencial, no obstante, que te liberes a ti mismo del miedo cuanto antes, pues tienes que escapar del conflicto si es que has de llevar paz a otras mentes.

3. Por lo general, se considera al juicio Final como un proceso que Dios emprendió. [2]Pero en realidad son mis hermanos quienes lo emprenderán con mi ayuda. [3]El Juicio Final es la última curación, en vez de un reparto de castigos, por mucho que pienses que los castigos son merecidos. [4]El castigo es un concepto completamente opuesto a la mentalidad recta, y el objetivo del juicio Final es restituirte tu mentalidad recta. [5]Se podría decir que el juicio Final es un proceso de correcta evaluación. [6]Significa simplemente que todos llegarán por fin a entender qué es lo que tiene valor y qué es lo que no lo tiene. [7]Después de que esto ocurra, la capacidad para elegir podrá ser dirigida racionalmente. [8]Pero hasta que no se haga esa distinción, las oscilaciones entre la voluntad libre y la aprisionada no podrán sino continuar.

4. El primer paso hacia la libertad comprende separar lo falso de lo verdadero. [2]Éste es un proceso de separación en el sentido constructivo de la palabra, y refleja el verdadero significado del Apocalipsis. [3]Al final cada cual contemplará sus propias creaciones y elegirá conservar sólo lo bueno, tal como Dios Mismo contempló lo que había creado y vio que era bueno. [4]A partir de ahí, la mente podrá comenzar a contemplar sus propias creaciones con amor por razón del mérito que tienen. [5]Al mismo tiempo, la mente repudiará inevitablemente sus creaciones falsas que, en ausencia de la creencia que las originó, dejarán de existir.

5. El término "Juicio Final" asusta no sólo porque ha sido proyectado sobre Dios, sino también por la asociación de la palabra "final" con la muerte. [2]Éste es un ejemplo sobresaliente de la percepción invertida. [3]Si se examina objetivamente el significado del juicio Final, queda muy claro que en realidad es el umbral de la vida. [4]Nadie que viva atemorizado puede estar realmente vivo. [5]No te puedes someter a ti mismo a tu propio juicio final porque tú no te creaste a ti mismo. [6]Puedes, no obstante, aplicarlo significativamente, y en cualquier momento, a todo lo que has fabricado, y retener en la memoria sólo lo creativo y lo bueno. [7]Eso es lo que tu mentalidad recta no puede sino dictar. [8]El único propósito del tiempo es "darte tiempo" para alcanzar ese juicio, [9]el cual no es otra cosa que el juicio perfecto con respecto a tus propias creaciones perfectas. [10]Cuando todo lo que retengas en la memoria sea digno de amor, no habrá ninguna razón para que sigas teniendo miedo. [11]Ése es tu papel en la Expiación.

Capítulo 3
LA PERCEPCIÓN INOCENTE

I. Expiación sin sacrificio

1. Hay otro punto que debe quedar perfectamente claro antes de que pueda desaparecer cualquier residuo de temor que aún esté asociado con los milagros. [2]La crucifixión no estableció la Expiación; fue la resurrección la que lo hizo. Son muchos los cristianos sinceros que no han entendido esto correctamente. [4]Nadie que esté libre de la creencia en la escasez podría cometer tal equivocación. [5]Si se examina la crucifixión desde un punto de vista invertido, parece como si Dios hubiese permitido, e incluso fomentado, el que uno de Sus Hijos sufriese por ser bueno. [6]Esta desafortunada interpretación, que surgió como resultado de la proyección, ha llevado a muchas personas a vivir sumamente atemorizadas de Dios. [7]Tales conceptos anti-religiosos se infiltran en muchas religiones. [8]El auténtico cristiano, sin embargo, debería hacer una pausa y preguntarse: "¿Cómo iba a ser posible esto? [9]¿Cómo iba a ser posible que Dios Mismo fuese capaz de albergar el tipo de pensamiento que Sus Propias palabras han señalado claramente que es indigno de Su Hijo?"

2. La mejor defensa, como de costumbre, consiste en no atacar la posición de otro, sino más bien en proteger la verdad. [2]No es muestra de gran sensatez aceptar un concepto si para justificarlo tienes que invertir todo un marco de referencia. [3]Este procedimiento es doloroso en sus aplicaciones menores, y verdaderamente trágico en una escala mayor. [4]Con frecuencia la persecución termina siendo un intento de "justificar" la terrible y errónea percepción de que Dios Mismo persiguió a Su Propio Hijo en nombre de la salvación. [5]Ni siquiera las mismas palabras tienen sentido. [6]Superar esto ha sido sumamente difícil, pues si bien este error no es más difícil de corregir que cualquier otro, son muchos los que no han estado dispuestos a abandonarlo en vista de

su eminente valor como defensa. [7]Un ejemplo menos dramático es el del padre que dice: "Esto me duele a mí más que a ti", y se siente exonerado al darle una paliza a su hijo. [8]¿Crees que nuestro Padre piensa realmente así? [9]Es tan esencial eliminar cualquier pensamiento de este tipo que debemos asegurarnos de que nada semejante permanezca en tu mente. [10]Yo no fui "castigado" porque tú fueses malo. [11]La lección completamente benévola que la Expiación enseña se echa a perder si se mancilla con cualquiera de las formas en que esta clase de distorsión se manifiesta.

3. La afirmación: "Mía es la venganza, dice el Señor" es una percepción falsa mediante la cual uno le atribuye a Dios su propio pasado "malvado". [2]Ese pasado "malvado" no tiene nada que ver con Dios. [3]Él no lo creó, ni tampoco lo sustenta. [4]Dios no cree en el castigo. [5]Su Mente no crea de esa manera. [6]Dios no tiene nada contra ti por razón de tus "malas" acciones. [7]¿Cómo sería posible entonces que me hubiese acusado a mí por ellas? [8]Asegúrate de que reconoces cuán absolutamente imposible es esta suposición, y también de que procede enteramente de la proyección. [9]Este tipo de error es responsable de una multitud de errores similares, incluyendo la creencia de que Dios rechazó a Adán y lo expulsó del jardín del Edén. [10]Quizá por eso piensas a veces que no te estoy guiando bien. [11]He tomado las máximas precauciones para usar palabras que sean casi imposible de distorsionar, pero siempre es posible tergiversar los símbolos si así se desea.

4. El sacrificio es una noción que Dios desconoce por completo. [2]Procede únicamente del miedo, y los que tienen miedo pueden ser crueles. [3]Cualquier forma de sacrificio es una violación de mi exhortación de que debes ser misericordioso al igual como nuestro Padre en el Cielo lo es. [4]A muchos cristianos les ha resultado difícil darse cuenta de que esto les atañe a ellos. [5]Los buenos maestros nunca aterrorizan a sus estudiantes. [6]Aterrorizar es atacar, y como resultado de ello se produce un rechazo de lo que el maestro ofrece, [7]malográndose así el aprendizaje.

5. Se me ha llamado correctamente "el cordero de Dios que quita los pecados del mundo", mas quienes representan al cordero manchado de sangre no entienden el significado del símbolo. [2]Si se entiende correctamente, es un símbolo muy simple que habla de mi inocencia. [3]El león y el cordero tendidos el uno junto al otro simbolizan que la fuerza y la inocencia no están en conflicto, sino que viven naturalmente en paz. [4]"Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios" es otra forma de decir lo mismo. [5]Una mente pura conoce la verdad y en eso radica su fuerza. [6]No confunde la destrucción con la inocencia porque asocia la inocencia con la fuerza y no con la debilidad.

6. La inocencia es incapaz de sacrificar nada porque la mente inocente dispone de todo y sólo se esfuerza por proteger su plenitud. [2]No puede proyectar. [3]Tan sólo puede honrar a otras mentes porque honrar a otros es el saludo natural de los verdaderamente amados hacia los que son como ellos. [4]El cordero "quita los pecados del mundo" en el sentido de que el estado de inocencia, o gracia, es uno en que el significado de la Expiación es perfectamente obvio. [5]La Expiación carece por completo de ambigüedad. [6]Es perfectamente inequívoca porque existe en la luz. [7]Únicamente los intentos de ocultarla en las tinieblas han hecho que sea inaccesible para aquellos que eligen no ver.

7. La Expiación de por sí sólo irradia verdad. [2]Es, por lo tanto, el epítome de la mansedumbre y derrama únicamente bendiciones. [3]No podría hacer eso si procediese de cualquier otra fuente que no fuese la perfecta inocencia. [4]La inocencia es sabiduría porque no tiene conciencia del mal; y el mal no existe. [5]No obstante, es perfectamente consciente de todo lo que es verdad. [6]La resurrección demostró que nada puede destruir a la verdad. [7]El bien puede resistir cualquier clase de mal, al igual que la luz disipa cualquier clase de oscuridad. [8]La Expiación es, por lo tanto, la lección perfecta. [9]Es la demostración concluyente de que todas las demás lecciones que enseñé son ciertas. [10]Si puedes aceptar esta generalización ahora, no tendrás necesidad de aprender muchas otras lecciones de menor importancia. [11]Basta con que creas esto para que te liberes de todos tus errores.

8. La inocencia de Dios es el verdadero estado mental de Su Hijo. [2]En ese estado tu mente conoce a Dios, pues Dios no es algo simbólico; Dios es un Hecho. [3]Cuando conoces a Su Hijo tal como es, te das cuenta de que la Expiación, y no el sacrificio, es la única ofrenda apropiada para el altar de Dios, en el que sólo la perfección tiene cabida. [4]El entendimiento de los inocentes es la verdad. [5]Por eso es por lo que sus altares son verdaderamente radiantes.

II. Los milagros y la percepción verdadera

1. He afirmado que los conceptos básicos a los que este curso hace referencia no admiten grados. [2]Algunos conceptos fundamentales no pueden entenderse en función de sus opuestos. [3]Es imposible concebir la luz y la oscuridad, o todo y nada, como posibilidades compatibles. [4]Estos conceptos son o completamente verdaderos o completamente falsos. [5]Es esencial que te des cuenta de que tu pensamiento seguirá siendo errático hasta que te comprometas firmemente con la luz o con la oscuridad. [6]No obstante, un compromiso firme con la oscuridad o con la nada, es imposible. [7]No hay nadie que haya vivido que no haya experimentado alguna luz o alguna cosa. [8]Nadie es capaz, pues, de negar completamente la verdad, aunque piense que puede.

2. La inocencia no es un atributo parcial. [2]No es real hasta que es total. [3]Los que son parcialmente inocentes a veces tienden a actuar neciamente. [4]Su inocencia no pasa a ser sabiduría hasta que no se convierte en un punto de vista de aplicación universal. [5]La percepción verdadera, o percepción inocente, significa que nunca percibes falsamente y que siempre ves correctamente. [6]Dicho de una manera más llana, significa que nunca ves lo que no existe y siempre ves lo que sí existe.

3. Cuando no tienes confianza en lo que alguien va a hacer, estás dando testimonio de tu creencia de que esa persona no está en su mente recta. [2]Difícilmente puede ser ése un marco de referencia basado en el milagro. [3]Esa falta de confianza produce asimismo el efecto desastroso de negar el poder del milagro. [4]El milagro percibe todo tal como es. [5]Si lo único que existe es la verdad, lo único que la mentalidad recta puede ver es perfección. [6]He dicho que sólo lo que Dios crea o lo que tú creas con la misma Voluntad existe realmente. [7]Eso es, pues, lo único que los inocentes pueden ver. [8]Los inocentes no adolecen de una percepción distorsionada.
4. Tienes miedo de la Voluntad de Dios porque has usado tu mente, que Él creó a semejanza de la Suya Propia, para crear falsamente. [2]La mente sólo puede crear falsamente cuando cree que no es libre. [3]Una mente "aprisionada" no es libre porque está poseída, o refrenada, por sí misma. [4]Está, por lo tanto, limitada, y la voluntad no es libre de afirmarse a sí misma. [5]Ser uno es ser de una misma mente o voluntad. [6]Cuando la Voluntad de la Filiación y la del Padre son una, la perfecta armonía entre ellas es el Cielo.
5. Nada puede prevalecer contra un Hijo de Dios que encomienda su espíritu en las Manos de su Padre. [2]Al hacer esto, la mente despierta de su sueño y recuerda a su Creador. [3]Toda sensación de separación desaparece. [4]El Hijo de Dios es parte de la Santísima Trinidad, pero la Trinidad en sí es una sola entidad. [5]No hay confusión entre Sus Niveles porque éstos son de una sola Mente y de una sola Voluntad. [6]Este propósito único crea perfecta integración y establece la paz de Dios. [7]Pero esta visión sólo la pueden percibir los verdaderamente inocentes, [8]quienes al ser puros de corazón, defienden la verdadera percepción en vez de defenderse de ella. [9]Puesto que entienden la lección de la Expiación no tienen el deseo de atacar, y, por lo tanto, pueden ver correctamente. [10]Esto es lo que la Biblia quiere decir con: "Cuando Él aparezca (o sea percibido) seremos como Él, pues lo veremos tal como Él es
6. La manera de corregir las distorsiones es dejando de tener fe en ellas y depositándola únicamente en lo que es verdad. [2]No puedes hacer que lo que no es verdad lo sea. [3]Si estás dispuesto a aceptar aquello que es verdad en todo lo que percibes, dejas que sea verdad para ti. [4]La verdad supera todo error, y aquellos que viven inmersos en el error y en la vacuidad jamás pueden encontrar consuelo duradero. [5]Cuando percibes correctamente cancelas tus percepciones falsas y las de los demás simultáneamente. [6]Puesto que los ves tal como son, les ofreces tu aceptación de su verdad para que ellos puedan aceptarla en sí mismos. [7]Ésta es la curación que el milagro produce.

III. Percepción y conocimiento

1. Hemos estado haciendo hincapié en la percepción, y apenas hemos hablado del conocimiento. [2]Esto ha sido así porque la percepción tiene que ser corregida antes de que puedas llegar a saber nada. [3]Saber es tener certeza. [4]La incertidumbre significa que no sabes. [5]El conocimiento es poder porque goza de certeza, y la certeza es fuerza. [6]La percepción es temporal. [7]Al ser un atributo de la creencia en el espacio y en el tiempo, es susceptible de producir miedo o amor. [8]Las percepciones falsas producen miedo y las verdaderas fomentan el amor, mas ninguna de ellas brinda certeza porque toda percepción está sujeta a cambios. [9]Por eso es por lo que la percepción no es conocimiento. [10]La verdadera percepción es la base del conocimiento, pero gozar de conocimiento es la afirmación de la verdad y esto se encuentra allende cualquier percepción.
2. Todas tus dificultades proceden del hecho de que no te reconoces a ti mismo, ni reconoces a tu hermano, ni reconoces a Dios. [2]Reconocer significa "conocer de nuevo", implicando que antes gozabas de conocimiento. [3]Puedes ver de muchas maneras debido a que la percepción entraña interpretación, y eso quiere decir que no es íntegra ni consistente. [4]El milagro, al ser una manera de percibir, no es conocimiento. [5]Es la respuesta correcta a una pregunta, mas cuando sabes no preguntas. [6]El primer paso en el proceso de deshacer lo ilusorio es cuestionarlo. [7]El milagro -la respuesta correcta- lo corrige. [8]Dado que las percepciones cambian, su dependencia del tiempo es obvia. [9]La forma en que percibes en cualquier momento dado determina tu comportamiento, y las acciones sólo pueden ocurrir en el tiempo. [10]El conocimiento es intemporal porque la certeza es algo incuestionable. [11]Cuando dejas de hacer preguntas es que ya has alcanzado el conocimiento.
3. La mente que cuestiona se percibe a sí misma en el tiempo, y, por lo tanto, busca respuestas para el futuro. [2]La mente no receptiva, por el contrario, cree que el futuro va a ser igual que el presente. [3]Eso da lugar a un estado de aparente estabilidad que es normalmente un intento de contrarrestar el miedo subyacente de que el futuro va a ser peor que el presente. [4]Este miedo coarta enteramente la tendencia a cuestionar.
4. La verdadera visión es la percepción natural de la visión espiritual, pero es todavía una corrección en vez de un hecho. [2]La visión espiritual es simbólica, y, por lo tanto, no es un instrumento de conocimiento. [3]Es, no obstante, un medio de percepción correcta, lo cual la sitúa dentro del propio ámbito del milagro. [4]Una "visión de Dios" sería un milagro más que una revelación. [5]El hecho en sí de que la percepción esté involucrada demuestra que la experiencia no pertenece a la esfera del conocimiento. [6]De ahí que las visiones, por muy santas que sean, son efímeras.
5. La Biblia te exhorta a que te conozcas a ti mismo, o, lo que es lo mismo, a que tengas certeza. [2]La certeza es siempre algo propio de Dios. [3]Cuando amas a alguien lo has percibido tal como es, y esto te permite conocerlo. [4]Hasta que primero no lo percibas tal como es no lo podrás conocer. [5]Mientras sigas cuestionando lo que él es, estarás implicando claramente que no conoces a Dios. [6]La certeza no requiere acción. [7]Cuando dices que estás actuando basándote en tu conocimiento, estás confundiendo el conocimiento con la percepción. [8]El conocimiento provee la fuerza para el pensamiento creativo, no para la acción recta. [9]La percepción, el milagro y la acción están estrechamente vinculados. [10]El conocimiento es el resultado de la revelación y genera sólo pensamiento. [11]La percepción, aun en su forma más espiritualizada, incluye al cuerpo.

[12]El conocimiento procede del altar interno y es intemporal porque goza de certeza. [13]No es lo mismo percibir la verdad que conocerla.
6. Una percepción correcta es necesaria antes de que Dios pueda comunicarse directamente con Sus altares, los cuales Él estableció en Sus Hijos. [2]En dichos altares es donde Él puede comunicar Su certeza, y Su conocimiento inevitablemente brindará paz. [3]Dios no es un extraño para Sus Hijos, ni Sus Hijos son extraños entre sí. [4]El conocimiento precedió tanto a la percepción como al tiempo, y finalmente los reemplazará. [5]Ése es el verdadero significado de "el Alfa y la Omega, el principio y el fin" y de "Antes de que Abraham naciese, era yo". [6]La percepción puede y debe ser estabilizada, pero el conocimiento ya es estable. [7]"Teme a Dios y observa Sus mandamientos" pasa a ser "Conoce a Dios y acepta Su certeza."
7. Si atacas el error que ves en otro, te harás daño a ti mismo. [2]No puedes conocer a tu hermano si lo atacas. [3]Los ataques siempre se lanzan contra extraños. [4]Al percibir falsamente a tu hermano lo conviertes en un extraño, y, por lo tanto, no puedes conocerlo. [5]Le tienes miedo porque lo has convertido en un extraño. [6]Percíbelo correctamente para que lo puedas conocer. [7]En la creación de Dios no hay extraños. [8]Para poder crear como Él creó tan sólo puedes crear lo que conoces, y lo que, por lo tanto, aceptas como tuyo. [9]Dios conoce a Sus Hijos con absoluta certeza. [10]Los creó conociéndolos. [11]Los reconoce perfectamente. [12]Cuando ellos no se reconocen entre sí, no lo reconocen a Él.

IV. El error y el ego
1. Las capacidades que ahora posees no son sino sombras de tu verdadera fuerza. [2]Todas las funciones que ahora tienes están divididas y son susceptibles de ser cuestionadas y puestas en duda. [3]Esto se debe a que no tienes certeza acerca de cómo vas a usarlas, y, por consiguiente, el conocimiento queda vedado para ti. [4]Y éste te está asimismo vedado porque todavía percibes sin amor. [5]Antes de que la separación introdujese las nociones de grados, aspectos e intervalos, la percepción no existía. [6]El espíritu no tiene niveles, y todo conflicto surge como consecuencia del concepto de niveles. [7]Sólo los Niveles de la Trinidad gozan de Unidad. [8]Los niveles creados por la separación no pueden sino estar en conflicto. [9]Ello se debe a que ninguno de ellos significa nada para los demás.
2. La conciencia -el nivel de la percepción- fue la primera división que se introdujo en la mente después de la separación, convirtiendo a la mente de esta manera en un instrumento preceptor en vez de en un instrumento creador. [2]La conciencia ha sido correctamente identificada como perteneciente al ámbito del ego. [3]El ego es un intento erróneo de la mente de percibirte tal como deseas ser, en vez de como realmente eres. [4]Sin embargo, sólo te puedes conocer a ti mismo como realmente eres, ya que de eso es de lo único que puedes estar seguro. [5]Todo lo demás es cuestionable.
3.El ego es el aspecto inquisitivo del ser que surgió después de la separación, el cual fue fabricado en vez de creado. [2]Es capaz de hacer preguntas, pero no de percibir respuestas significativas, ya que éstas entrañan conocimiento y no se pueden percibir. [3]La mente está, por consiguiente, confusa porque sólo la Mentalidad-Uno está exenta de confusión. [4]Una mente separada o dividida no puede sino estar confundida. [5]Tiene necesariamente que sentirse incierta acerca de lo que es. [6]Y no puede sino estar en conflicto, puesto que está en desacuerdo consigo misma. [7]Esto hace que sus aspectos sean extraños entre sí, y ésta es la esencia de la condición propensa al miedo en la que el ataque siempre tiene cabida. [8]Tal como te percibes tienes todas las razones del mundo para sentirte atemorizado. [9]De ahí que no te puedas liberar del miedo hasta que no te des cuenta, no sólo de que no te creaste a ti mismo, sino de que tampoco habrías podido hacerlo. [10]Nunca podrás hacer que tus percepciones falsas sean verdaderas, y tu creación no se ve afectada en modo alguno por tu error. [11]Por eso es por lo que, en última instancia, tienes que optar por subsanar la separación.
4. No se debe confundir a la mente que goza de conocimiento con la mentalidad recta, ya que sólo esta última está vinculada a la percepción verdadera. [2]Puedes tener una mentalidad recta o una mentalidad errada, y aun esto es cuestión de grados, lo cual demuestra claramente que ninguna de ellas tiene nada que ver con el conocimiento. [3]El término "mentalidad recta" se debe entender como aquello que corrige la "mentalidad errada", y se refiere al estado mental que induce a una percepción fidedigna. [4]Es un estado de mentalidad milagrosa porque sana la percepción errónea, lo cual es ciertamente un milagro en vista de como te percibes a ti mismo.
5. La percepción siempre entraña algún uso inadecuado de la mente, puesto que la lleva a áreas de incertidumbre. [2]La mente es muy activa. [3]Cuando elige estar separada, elige percibir. [4]Hasta ese momento su voluntad es únicamente gozar de conocimiento. [5]Una vez que ha elegido percibir, no puede sino elegir ambiguamente, y la única forma de escaparse de la ambigüedad es mediante una percepción clara. [6]La mente retorna a su verdadera función únicamente cuando su voluntad es gozar de conocimiento. [7]Esto la pone al servicio del espíritu, donde la percepción cambia. [8]La mente elige dividirse a sí misma cuando elige inventar sus propios niveles. [9]Pero no puede separarse completamente del espíritu, ya que de éste es de donde deriva todo su poder para fabricar o para crear. [10]Aun en la creación falsa la mente está afirmando su Origen, pues, de otro modo, simplemente dejaría de existir. [11]Esto último, no obstante, es imposible, ya que la mente le pertenece al espíritu que Dios creó, y que, por lo tanto, es eterno.
6. La capacidad de percibir hizo que el cuerpo fuese posible, ya que tienes que percibir algo y percibirlo con algo. [2]Por eso es por lo que la percepción siempre entraña un intercambio o interpretación que el conocimiento no requiere. [3]La función interpretativa de la percepción, que es una forma de creación distorsionada, te permitió entonces llegar a la conclusión de que tú eres tu cuerpo, en un intento de escapar del conflicto que tú mismo

habías provocado. [4]El espíritu, que goza de absoluto conocimiento, no pudo avenirse a esta pérdida de poder, ya que es incapaz de albergar oscuridad. [5]Esto hizo que el espíritu fuese casi inaccesible a la mente y completamente inaccesible al cuerpo. [6]A partir de ahí, se percibió al espíritu como una amenaza, puesto que la luz disipa la oscuridad al mostrarte simplemente que ésta no se encuentra ahí. [7]La verdad siempre prevalecerá sobre el error de este modo. [8]No puede ser éste un proceso activo de corrección porque, como ya he puesto de relieve, el conocimiento no hace nada. [9]Puede ser percibido como un agresor, pero no puede atacar. [10]Lo que tú percibes como su ataque es tu propio vago reconocimiento de que el conocimiento siempre se puede recordar, al no haber sido jamás destruido.

7. Dios y Sus creaciones permanecen a salvo, y saben, por lo tanto, que no existe ninguna creación falsa. [2]La verdad no puede lidiar con los errores que tú deseas conservar. [3]Yo fui un hombre que recordó al espíritu y su conocimiento. [4]Como hombre no traté de contrarrestar los errores con el conocimiento, sino de corregir el error de raíz. [5]Demostré tanto la impotencia del cuerpo como el poder de la mente. [6]Al unir mi voluntad con la de mi Creador, recordé naturalmente al espíritu y su verdadero propósito. [7]Yo no puedo unir tu voluntad a la de Dios por ti, pero puedo borrar todas las percepciones falsas de tu mente si la pones bajo mi tutela. [8]Sólo tus percepciones falsas se interponen en tu camino. [9]Sin ellas, no hay duda de la alternativa que elegirías. [10]Pues una percepción sana induce a una elección sana. [11]No puedo elegir por ti, pero puedo ayudarte a que elijas correctamente. [12]"Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos" debería rezar: "Todos son llamados, pero son pocos los que eligen escuchar." [13]Por lo tanto, no eligen correctamente. [14]Los "escogidos" son sencillamente los que eligen correctamente más pronto. [15]Las mentes sanas pueden hacer esto ahora, y al hacerlo hallarán descanso para sus almas. [16]Dios te conoce sólo en paz, y ésa es tu única realidad.

V. Más allá de la percepción

1. He dicho que las capacidades que ahora posees no son sino sombras de tu verdadera fortaleza, y que la percepción, que es intrínsecamente enjuiciadora, comenzó sólo después de la separación. [2]Desde entonces nadie ha estado seguro de nada. [3]He dejado claro asimismo que la resurrección fue el medio para regresar al conocimiento, lo cual se logró mediante la unión de mi voluntad con la de mi Padre. [4]Es oportuno ahora establecer una distinción que ha de clarificar algunos de los postulados que se presentarán más adelante.

2. Desde que se produjo la separación ha habido una gran confusión entre las palabras "crear" y "fabricar" : [2]Cuando fabricas algo, lo haces como resultado de una sensación específica de carencia o de necesidad. [3]Nada que se haya hecho con un propósito específico tiene la capacidad de poder generalizarse. [4]Cuando haces algo para remediar lo que percibes como una insuficiencia, estás afirmando tácitamente que crees en la separación. [5]El ego ha inventado un gran número de sistemas de pensamiento ingeniosos con ese propósito. [6]Mas ninguno de ellos es creativo. [7]La inventiva, aun en su manifestación más ingeniosa, es un esfuerzo en vano. [8]Su naturaleza sumamente específica apenas se compara con la creatividad abstracta de las creaciones de Dios.

3. El conocimiento, como ya hemos observado, no conduce a la acción. [2]Tu confusión entre tu verdadera creación y lo que has hecho de ti mismo es tan grande que se te ha hecho literalmente imposible saber nada. [3]El conocimiento es siempre estable, y es evidente que tú no lo eres. [4]Aun así, eres perfectamente estable tal como Dios te creó. [5]En ese sentido, cuando tu comportamiento es inestable, estás en desacuerdo con la Idea que Dios tiene acerca de tu creación. [6]Puedes hacer esto si así lo eliges, mas no querrías hacerlo si estuvieses en tu mente recta.

4. La pregunta fundamental que continuamente te haces no puedes propiamente dirigírtela a ti mismo. [2]Continúas preguntándote qué es lo que eres, [3]lo cual implica no sólo que sabes la respuesta, sino que es a ti a quien le corresponde proveerla. [4]No obstante, es imposible que puedas percibirte a ti mismo correctamente. [5]No tienes una imagen que puedas percibir. [6]La palabra "imagen" está siempre vinculada a la percepción y no forma parte del conocimiento. [7]Las imágenes son simbólicas y representan algo diferente de ellas mismas. [8]La idea de "cambiar tu imagen" reconoce el poder de la percepción, pero implica también que no hay nada estable en ti que se pueda conocer.

5. El conocimiento no está sujeto a interpretaciones. [2]Puedes tratar de "interpretar" el significado de algo, pero en eso siempre existe la posibilidad de equivocarse porque se refiere a la percepción que se tiene del significado. [3]Tales incongruencias son el resultado de tus intentos de considerarte a ti mismo separado y no-separado al mismo tiempo. [4]Es imposible incurrir en una confusión tan fundamental sin aumentar aún más tu confusión general. [5]Tu mente podrá haber llegado a ser muy ingeniosa, pero como siempre ocurre cuando el método y el contenido están en desacuerdo, la usas en un fútil intento de escaparte de un callejón sin salida. [6]La ingeniosidad no tiene nada que ver con el conocimiento, pues el conocimiento no requiere ingeniosidad. [7]El pensamiento ingenioso no es la verdad que te hará libre, pero te librarás de la necesidad de usarlo una vez que estés dispuesto a prescindir de él.

6. La oración es una forma de pedir algo. [2]Es el vehículo de los milagros. [3]Mas la única oración que tiene sentido es la del perdón porque los que han sido perdonados lo tienen todo. [4]Una vez que se ha aceptado el perdón, la oración, en su sentido usual, deja de tener sentido. [5]La oración del perdón no es más que una petición para que puedas reconocer lo que ya posees. [6]Cuando elegiste la percepción en vez del conocimiento, te colocaste en una posición en la que sólo percibiendo milagrosamente podías parecerte a tu Padre. [7]Has perdido el conocimiento de que tú mismo eres un milagro de Dios. [8]La creación es tu Fuente y es también la única función que verdaderamente tienes.

7. La afirmación "Dios creó al hombre a imagen y semejanza propia" necesita ser reinterpretada. [2]"Imagen" puede entenderse como "pensamiento", y "semejanza" como "de una calidad semejante." [3]Dios efectivamente creó al espíritu en Su Propio Pensamiento y de una calidad semejante a la Suya Propia. [4]No hay nada más. [5]La percepción, por otra parte, no puede tener lugar sin la creencia en "más" y en "menos". [6]La percepción entraña selectividad a todo nivel. [7]Es un proceso continuo de aceptación y rechazo, de organización y reorganización, de substitución y cambio. [8]Evaluar es un aspecto esencial de la percepción, ya que para poder seleccionar es necesario juzgar.
8.¿Qué le ocurre a la percepción en ausencia de juicios, o de nada que no sea perfecta igualdad? [2]Percibir se vuelve imposible. [3]La verdad sólo se puede conocer. [4]Toda ella es igualmente verdadera, y, conocer cualquier parte de ella es conocerla en su totalidad. [5]Unicamente la percepción entraña una conciencia parcial. [6]El conocimiento transciende las leyes que gobiernan la percepción porque un conocimiento parcial es imposible. [7]El conocimiento es uno y no tiene partes separadas. [8]Tú que eres realmente uno con él, sólo necesitas conocerte a ti mismo para que tu conocimiento sea total. [9]Conocer el milagro de Dios es conocerlo a Él.
9. El perdón es lo que sana la percepción de la separación. [2]Es necesario que percibas correctamente a tu hermano debido a que las mentes han elegido considerarse a sí mismas como entidades separadas. [3]El espíritu tiene absoluto conocimiento de Dios. [4]En eso radica su poder milagroso. [5]El hecho de que cada uno de nosotros disponga de ese poder en su totalidad es una condición enteramente ajena al pensar del mundo. [6]El mundo cree que si alguien lo tiene todo, no queda nada para los demás. [7]Mas los milagros de Dios son tan totales como Sus Pensamientos porque son Sus Pensamientos.
10. Mientras continúe habiendo percepción, la oración será necesaria. [2]Puesto que la percepción se basa en la escasez, los que perciben no han aceptado totalmente la Expiación ni se han entregado a la verdad. [3]La percepción se basa en un estado de separación, así que todo aquel que de alguna manera percibe, tiene necesidad de curación. [4]El estado natural de los que gozan de conocimiento es la comunión, no la oración. [5]Dios y Su milagro son inseparables. [6]¡Cuán bellos son en verdad los Pensamientos de Dios que viven en Su Luz! [7]Tu valía está más allá de la percepción porque está más allá de toda duda. [8]No te percibas a ti mismo bajo ninguna otra luz. [9]Conócete en la Única Luz en la que el milagro que eres se alza en perfecta claridad.

VI. Los juicios y el problema de la autoridad
1.Hemos hablado ya del juicio Final, aunque no con gran detalle. [2]Después del juicio Final no habrá ningún otro. [3]Dicho juicio es simbólico porque más allá de la percepción no hay juicios. [4]Cuando la Biblia dice "No juzguéis y no seréis juzgados" lo que quiere decir es que si juzgas la realidad de otros no podrás evitar juzgar la tuya propia.
2. La decisión de juzgar en vez de conocer es lo que nos hace perder la paz. [2]Juzgar es el proceso en el que se basa la percepción, pero no el conocimiento. [3]He hecho referencia a esto anteriormente al hablar de la naturaleza selectiva de la percepción, y he señalado que la evaluación es obviamente su requisito previo. [4]Los juicios siempre entrañan rechazo. [5]Nunca ponen de relieve solamente los aspectos positivos de lo que juzgan, ya sea en ti o en otros. [6]Lo que se ha percibido y se ha rechazado, o lo que se ha juzgado y se ha determinado que es imperfecto permanece en tu mente porque ha sido percibido. [7]Una de las ilusiones de las que adoleces es la creencia de que los juicios que emites no tienen ningún efecto. [8]Esto no puede ser verdad a menos que también creas que aquello contra lo que has juzgado no existe. [9]Obviamente no crees esto, pues, de lo contrario, no lo habrías juzgado. [10]En última instancia, no importa si tus juicios son acertados o no, [11]pues, en cualquier caso, estás depositando tu fe en lo irreal. [12]Esto es inevitable, independientemente del tipo de juicio de que se trate, ya que juzgar implica que abrigas la creencia de que la realidad está a tu disposición para que puedas seleccionar de ella lo que mejor te parezca.
3. No tienes idea del tremendo alivio y de la profunda paz que resultan de estar con tus hermanos o contigo mismo sin emitir juicios de ninguna clase. [2]Cuando reconozcas lo que eres y lo que tus hermanos son, te darás cuenta de que juzgarlos de cualquier forma que sea no tiene sentido. [3]De hecho, pierdes el significado de lo que ellos son precisamente porque los juzgas. [4]Toda incertidumbre procede de la creencia de que es imprescindible juzgar. [5]No tienes que juzgar para organizar tu vida, y definitivamente no tienes que hacerlo para organizarte a ti mismo. [6]En presencia del conocimiento todo juicio queda, automáticamente suspendido, y éste es el proceso que le permite al conocimiento reemplazar a la percepción.
4. Tienes miedo de todo aquello que has percibido y te has negado a aceptar. [2]Crees que por haberte negado a aceptarlo has perdido control sobre ello. [3]Por eso es por lo que lo ves en pesadillas, o disfrazado bajo apariencias agradables en lo que parecen ser tus sueños más felices. [4]Nada que te hayas negado a aceptar puede ser llevado a la conciencia. [5]De por sí, no es peligroso, pero tú has hecho que a ti te parezca que lo es.
5. Cuando te sientes cansado es porque te has juzgado a ti mismo como capaz de estar cansado. [2]Cuando te ríes de alguien es porque has juzgado a esa persona como alguien que no vale nada. [3]Cuando te ríes de ti mismo no puedes por menos que reírte de los demás, aunque sólo sea porque no puedes tolerar la idea de ser menos que ellos. [4]Todo esto hace que te sientas cansado, ya que es algo básicamente descorazonador. [5]No eres realmente capaz de estar cansado, pero eres muy capaz de agotarte a ti mismo. [6]La fatiga que produce el juzgar continuamente es algo realmente intolerable. [7]Es curioso que una habilidad tan debilitante goce de tanta popularidad. [8]No obstante, si deseas ser el autor de la realidad, te empeñarás en aferrarte a los juicios. [9]También les tendrás miedo, y creerás que algún día serán usados contra ti. [10]Sin embargo, esta creencia sólo

puede existir en la medida en que creas en la eficacia de los juicios como un arma para defender tu propia autoridad.
6. Dios ofrece únicamente misericordia. [2]Tus palabras deben reflejar sólo misericordia porque eso es lo que has recibido y eso es lo que deberías dar. [3]La justicia es un expediente temporal, o un intento de enseñarte el significado de la misericordia. [4]Es juzgadora únicamente porque tú eres capaz de cometer injusticias.
7. He hablado de distintos síntomas, y, a ese nivel, la variedad de los mismos es casi infinita. [2]Todos ellos tienen, no obstante, una sola causa: el problema de la autoridad. [3]Ésta es "la raíz de todo mal". [4]Cada síntoma que el ego inventa es una contradicción debido a que la mente está dividida entre el ego y el Espíritu Santo, de tal modo que cualquier cosa que el ego haga es parcial y contradictoria. [5]Esta posición insostenible es el resultado del problema de la autoridad que, al aceptar como premisa el único pensamiento inconcebible, sólo puede producir ideas que a su vez son inconcebibles.
8. El problema de la autoridad es en realidad una cuestión de autoría. [2]Cuando tienes un problema de autoridad, es siempre porque crees ser tu propio autor y proyectas ese engaño sobre los demás. [3]Percibes entonces la situación como una en que los demás están literalmente luchando contigo para arrebatarte tu autoría. [4]Éste es el error fundamental de todos aquellos que creen haber usurpado el poder de Dios. [5]Esta creencia les resulta aterradora, pero a Dios ni siquiera le inquieta. [6]Él está deseoso, no obstante, por erradicarla, no como un castigo para Sus Hijos, sino tan sólo porque sabe que les produce infelicidad. [7]Las creaciones de Dios disponen de la verdadera Autoría, mas tú prefieres permanecer anónimo cuando eliges separarte de tu Autor. [8]Al no tener certeza con respecto a Quién es tu verdadero Autor, crees que tu creación fue anónima. [9]Esto te pone en una situación en la que lo único que parece tener sentido es creer que tú te creaste a ti mismo. [10]La disputa acerca de quién es tu autor ha dejado a tu mente en tal estado de incertidumbre que ésta puede incluso llegar a dudar de que tú realmente existas.
9. Sólo los que abandonan todo deseo de rechazar pueden saber que es imposible que ellos puedan ser rechazados. [2]No has usurpado el poder de Dios, pero lo has perdido. [3]Afortunadamente, perder algo no significa que haya desaparecido. [4]Significa simplemente que no recuerdas dónde está. [5]Su existencia no depende de que puedas identificarlo, o incluso localizarlo. [6]Es posible contemplar la realidad sin juzgar y simplemente saber que está ahí.
10. La paz es el patrimonio natural del espíritu. [2]Todo el mundo es libre de rechazar su herencia, pero no de establecer lo que ésta es. [3]El problema que todos tienen que resolver es la cuestión fundamental de la autoría. [4]Todo miedo procede en última instancia, y a veces por rutas muy tortuosas, de negar la verdadera Autoría. [5]La ofensa no es nunca contra Dios, sino contra aquellos que lo niegan. [6]Negar Su Autoría es negarte a ti mismo la razón de tu paz, de modo que sólo te puedes ver a ti mismo fragmentado. [7]Esta extraña percepción es el problema de la autoridad.
11. No hay nadie que de una manera u otra no se sienta aprisionado. [2]Si ése es el resultado de su libre albedrío, tiene, por ende, que considerar que su voluntad no es libre, o, de lo contrario, el razonamiento circular de esta premisa sería evidente. [3]El libre albedrío no puede sino conducir a la libertad. [4]Los juicios siempre aprisionan, ya que fragmentan la realidad con las inestables balanzas del deseo. [5]Los deseos no son hechos. [6]Desear implica que ejercer la voluntad no es suficiente. [7]Sin embargo, nadie que esté en su mente recta podría creer que lo que desea es tan real como lo que su voluntad dispone. [8]En vez de "Busca primero el Reino de los Cielos" di: "Que tu voluntad sea antes que nada alcanzar el Reino de los Cielos" y habrás dicho: "Sé lo que soy y acepto mi herencia".

VII. Crear en contraposición a fabricar una imagen propia
1. Todo sistema de pensamiento tiene que tener un punto de partida. [2]Empieza ya sea creando o fabricando, diferencia ésta a la que ya hemos hecho referencia. [3]La semejanza entre ambas cosas reside en el poder que tienen como cimientos. [4]Su diferencia, en lo que descansa sobre ellas. [5]Ambas son piedras angulares de sistemas de creencias por las que uno rige su vida. [6]Creer que un sistema de pensamiento basado en mentiras es débil es un error. [7]Nada que un Hijo de Dios haya hecho carece de poder. [8]Es esencial que te des cuenta de esto, pues, de lo contrario, no podrás escapar de la prisión que tú mismo has construido.
2. No puedes resolver el problema de la autoridad menospreciando el poder de tu mente. [2]Hacer esto es engañarte a ti mismo, y ello te hará daño porque realmente comprendes el poder de la mente. [3]Comprendes también que no puedes debilitarla, de la misma manera en que tampoco puedes debilitar a Dios. [4]El "diablo" es un concepto aterrador porque parece ser sumamente poderoso y sumamente dinámico. [5]Se le percibe como una fuerza que lucha contra Dios por la posesión de Sus creaciones. [6]El diablo engaña con mentiras, y erige reinos en los que todo está en directa oposición a Dios. [7]Sin embargo, atrae a los hombres en vez de repelerlos, y éstos están dispuestos a "venderle" sus almas a cambio de regalos sin ningún valor. [8]Esto no tiene ningún sentido.
3. Hemos hablado ya de la caída o separación, mas su significado tiene que comprenderse claramente. [2]La separación es un sistema de pensamiento que si bien es bastante real en el tiempo, en la eternidad no lo es en absoluto. [3]Para el creyente todas sus creencias son ciertas. [4]En el jardín simbólico se "prohibió" la fruta de un solo árbol. [5]Mas Dios no pudo haberla prohibido, o, de lo contrario, nadie la habría podido comer. [6]Si Dios conoce a Sus Hijos, y yo te aseguro que los conoce, ¿cómo iba a ponerles en una situación en la que su propia destrucción fuese posible? [7]Al "árbol prohibido" se le llamó "el árbol del conocimiento". [8]Sin embargo, Dios creó el conocimiento y se lo otorgó libremente a todas Sus creaciones. [9]Este simbolismo se ha interpretado de

muchas maneras, pero puedes estar seguro de que cualquier interpretación que conciba a Dios o a Sus creaciones como capaces de destruir Su Propio propósito es errónea.
4. Comer de la fruta del árbol del conocimiento es una expresión que simboliza la usurpación de la capacidad de auto-crearse. [2]Solamente en este sentido no son Dios y Sus creaciones co-creadores. [3]La creencia de que lo son está implícita en el "auto-concepto", o sea, la tendencia del ser a forjar una imagen de sí mismo. [4]Las imágenes sólo se pueden percibir, no conocer. [5]El conocimiento no puede engañar, pero la percepción sí. [6]Puedes percibirte como tu propio creador, pero lo que a lo sumo puedes hacer es creerlo. [7]No puedes hacer que sea verdad. [8]Y como dije anteriormente, cuando por fin percibas correctamente no podrás sino alegrarte de que así sea. [9]Hasta entonces, empero, la creencia de que sí puedes es la piedra angular de tu sistema de pensamiento, y utilizas todas tus defensas para atacar las ideas que podrían ponerla al descubierto. [10]Todavía crees que eres una imagen que tú mismo fabricaste. "Tu mente está en desacuerdo con el Espíritu Santo en este punto, y no hay posibilidad de resolver esto mientras te empeñes en creer lo que es literalmente inconcebible. [12]Ésa es la razón de que no puedas crear y de que tengas miedo de todo lo que fabricas.
5. La mente puede hacer que la creencia en la separación sea muy real y aterradora, y esta creencia es lo que es el "diablo". [2]Es una idea poderosa, dinámica y destructiva que está en clara oposición a Dios debido a que literalmente niega Su Paternidad. [3]Examina tu vida y observa lo que el diablo ha hecho. [4]Pero date cuenta de que eso que ha hecho se desvanecerá completamente a la luz de la verdad, ya que su cimiento es una mentira. [5]El hecho de que Dios te haya creado constituye el único cimiento que no puede ser debilitado, ya que la luz se encuentra en él. [6]Tu punto de partida es la verdad, y tienes que retornar a tu Origen. [7]Mucho se ha visto desde entonces, pero en realidad no ha ocurrido nada. [8]Tu Ser no ha dejado de estar en paz, a pesar de que tu mente está en conflicto. [9]Todavía no has retornado lo suficiente, y de ahí que tengas tanto miedo. [10]A medida que te acercas a tu Origen, experimentas el miedo a la destrucción de tu sistema de pensamiento como si se tratase del miedo a la muerte. [11]Pero la muerte no existe. [a]Lo que existe es la creencia en la muerte.
6. La rama que no da fruto será cortada y se secará. [2]¡Alégrate de que sea así! [3]La luz brillará desde la verdadera Fuente de la vida, y tu forma de pensar quedará corregida. [4]No puede ser de otra manera. [5]Tú que tienes miedo de la salvación estás eligiendo la muerte. [6]Vida y muerte, luz y oscuridad, conocimiento y percepción, son conceptos irreconciliables. [7]Creer que se pueden reconciliar es creer que Dios y Su Hijo no pueden reconciliarse. [8]Sólo la unicidad* del conocimiento está libre de conflicto. [9]Tu reino no es de este mundo porque te fue dado desde más allá de él. [10]La idea de un problema de autoridad tiene sentido únicamente en este mundo. [11]Al mundo no se le abandona mediante la muerte sino mediante la verdad, y la verdad sólo la pueden conocer aquellos para quienes el Reino fue creado, y por quienes espera.

Capítulo 4
LAS ILUSIONES DEL EGO

Introducción
1. La Biblia dice que si un hermano te pide que camines con él una milla, que le acompañes dos. [2]Ciertamente no sugiere que le retrases en su viaje. [3]Tu dedicación a un hermano no puede tampoco retrasarte a ti. [4]Sólo puede conducir a un progreso mutuo. [5]El resultado de una dedicación genuina es la inspiración, palabra que, si se entiende correctamente, es lo opuesto a la fatiga. [6]Estar fatigado es estar des-animado, mas estar inspirado es estar en el espíritu. [7]Ser egocéntrico es estar des-animado, mas estar centrado en Sí Mismo, en el buen sentido de la expresión, es estar inspirado o en el espíritu. [8]Los verdaderamente inspirados están iluminados y no pueden morar en las tinieblas.
2. Puedes hablar desde el espíritu o desde el ego, según elijas. [2]Si hablas desde el espíritu es que has decidido acatar las palabras "Detente y reconoce que yo soy Dios". [3]Éstas son palabras inspiradas porque reflejan conocimiento. [4]Si hablas desde el ego estás renegando del conocimiento en vez de ratificándolo, y, por lo tanto, estás des-animándote. [5]No te embarques en viajes inútiles, pues ciertamente no llevan a ninguna parte. [6]Puede que el ego los desee, pero el espíritu no puede emprenderlos porque nunca está dispuesto a apartarse de sus Cimientos.
3. El viaje a la cruz debería ser el último "viaje inútil". [2]No sigas pensando en él, sino dalo por terminado. [3]Si puedes aceptarlo como tu último viaje inútil, serás libre también de unirte a mi resurrección. [4]Hasta que no lo hagas, estarás desperdiciando tu vida, [5]ya que ésta simplemente seguirá siendo una repetición de la separación, de la pérdida de poder, de los esfuerzos fútiles que el ego lleva a cabo en busca de compensación y, finalmente, de la crucifixión del cuerpo o muerte. [6]Estas repeticiones continuarán indefinidamente hasta que voluntariamente se abandonen. [7]No cometas el patético error de "aferrarte a la vieja y rugosa cruz". [8]El único mensaje de la crucifixión es que puedes superar la cruz. [9]Hasta que no la superes eres libre de seguir crucificándote tan a menudo como quieras. [10]Éste no es el Evangelio que quise ofrecerte. [11]Tenemos otro viaje que emprender, y si lees cuidadosamente las lecciones que aquí se ofrecen, éstas te ayudarán a prepararte para emprenderlo.

I. La enseñanza y el aprendizaje correctos

* Ibíd. pág 36

1. Un buen maestro clarifica sus propias ideas y las refuerza al enseñarlas. [2]En el proceso de aprendizaje tanto el maestro como el alumno están a la par. [3]Ambos se encuentran en el mismo nivel de aprendizaje, y a menos que compartan sus lecciones les faltará convicción. [4]Un buen maestro debe tener fe en las ideas que enseña, pero tiene que satisfacer además otra condición: debe tener fe en los estudiantes a quienes ofrece sus ideas.
2. Muchos montan guardia en torno a sus ideas porque quieren conservar sus sistemas de pensamiento intactos, y aprender significa cambiar. [2]Los que creen estar separados siempre temen cambiar porque no pueden concebir que los cambios sean un paso hacia adelante en el proceso de subsanar la separación. [3]Siempre los perciben como un paso hacia una mayor separación, debido a que la separación fue su primera experiencia de cambio. [4]Crees que si no permites ningún cambio en tu ego alcanzarás la paz. [5]Esta marcada confusión sólo puede tener lugar si sostienes que un mismo sistema de pensamiento puede erigirse sobre dos cimientos distintos. [6]Nada puede llegar al espíritu desde el ego, ni nada puede llegar al ego desde el espíritu. [7]El espíritu no puede ni reforzar al ego, ni aminorar el conflicto interno de éste. [8]El ego en sí es una contradicción. [9]Tu falso ser y el Ser de Dios están en oposición. [10]Y lo están con respecto a sus orígenes, rumbos y desenlaces. [11]Son fundamentalmente irreconciliables porque el espíritu no puede percibir y el ego no puede gozar de conocimiento. [12]No están, por lo tanto, en comunicación, ni jamás lo podrán estar. [13]El ego, sin embargo, puede aprender, aún cuando su hacedor esté desencaminado. [14]Este, no obstante, no puede hacer que lo que fue infundido con vida sea completamente exánime.
3. El espíritu no tiene necesidad de que se le enseñe nada, pero el ego sí. [2]El proceso de aprender se percibe, en última instancia, como algo aterrador porque conduce, no a la destrucción del ego, sino al abandono de éste a la luz del espíritu. [3]Éste es el cambio que el ego no puede sino temer, puesto que no comparte mi caridad. [4]La lección que yo tuve que aprender es la misma que tú tienes que aprender ahora, y puesto que la aprendí, puedo enseñártela. [5]Nunca atacaré a tu ego, si bien estoy tratando de enseñarte cómo surgió su sistema de pensamiento. [6]Cuando te recuerdo tu verdadera creación, tu ego no puede por menos que reaccionar con miedo.
4. Aprender y enseñar son los mayores recursos de que dispones ahora porque te permiten cambiar de mentalidad y ayudar a otros a hacer lo mismo. [2]Negarte a cambiar de mentalidad no conseguiría probar que la separación no ocurrió. [3]El soñador que duda de la realidad de su sueño mientras todavía está soñando no está realmente sanando su mente dividida. [4]Tú sueñas con un ego separado y crees en el mundo que se basa en él. [5]Todo ello te parece muy real. [6]No puedes deshacerlo sin cambiar de mentalidad al respecto. [7]Si estás dispuesto a renunciar al papel de guardián de tu sistema de pensamiento y ofrecérmelo a mí, yo lo corregiré con gran delicadeza y te conduciré de regreso a Dios.
5. Todo buen maestro espera impartir a sus estudiantes tanto de lo que él mismo ha aprendido que algún día dejen de necesitarle. [2]Este es el verdadero y único objetivo del maestro. [3]Es imposible convencer al ego de esto porque va en contra de todas sus leyes. [4]Pero recuerda que las leyes se promulgan para proteger la continuidad del sistema en que cree el que las promulga. [5]Es natural que el ego trate de protegerse a sí mismo una vez que lo inventaste, pero no es natural que desees obedecer sus leyes a menos que tú creas en ellas. [6]El ego no puede tomar esta decisión debido a la naturaleza de su origen. [7]Pero tú puedes tomarla debido a la naturaleza del tuyo.
6. Los egos pueden chocar en cualquier situación, pero es imposible que el espíritu choque en absoluto. [2]Si percibes a un maestro simplemente como "un ego más grande" sentirás miedo, ya que agrandar un ego es aumentar la ansiedad que produce la separación. [3]Enseñaré contigo y viviré contigo si estás dispuesto a pensar conmigo, pero mi objetivo será siempre eximirte finalmente de la necesidad de un maestro. [4]Esto es lo opuesto al objetivo del maestro que se deja guiar por el ego. [5]A ése sólo le interesa el efecto que su ego pueda tener sobre otros egos, y, por consiguiente, interpreta la interacción entre ellos como un medio de conservar su propio ego. [6]Yo no podría dedicarme a enseñar si creyese eso, y tú no serás un maestro dedicado mientras lo creas. [7]Se me percibe constantemente como un maestro al que hay que exaltar o rechazar, pero yo no acepto ninguna de esas dos percepciones de mí mismo.
7. El que enseñes o aprendas no es lo que establece tu valía. [2]Tu valía la estableció Dios. [3]Mientras sigas oponiéndote a esto, todo lo que hagas te dará miedo, especialmente aquellas situaciones que tiendan a apoyar la creencia en la superioridad o en la inferioridad. [4]Los maestros tienen que tener paciencia y repetir las lecciones que enseñan hasta que éstas se aprendan. [5]Yo estoy dispuesto a hacer eso porque no tengo derecho a fijar los límites de tu aprendizaje por ti. [6]Una vez más: nada de lo que haces, piensas o deseas es necesario para establecer tu valía. [7]Este punto no es debatible excepto en fantasías. [8]Tu ego no está nunca en entredicho porque Dios no lo creó. [9]Tu espíritu no está nunca en entredicho porque Él lo creó. [10]Cualquier confusión al respecto es ilusoria, y, mientras perdure esa ilusión, no es posible tener dedicación alguna.
8. El ego trata de explotar todas las situaciones para vanagloriarse, a fin de superar sus propias dudas. [2]Seguirá lleno de dudas mientras tú sigas creyendo en su existencia. [3]Tú que lo inventaste no puedes tener confianza en él porque cuando estás en tu mente recta te das cuenta de que no es real. [4]La única solución cuerda es no tratar de cambiar la realidad -lo cual sería ciertamente aterrador- sino aceptarla tal como es. [5]Tú formas parte de la realidad, la cual permanece inmutable más allá del alcance del ego, aunque fácilmente al alcance del espíritu. [6]Cuando sientas miedo, aquiétate y reconoce que Dios es real, y que tú eres Su Hijo amado en quien Él se complace. [7]No dejes que tu ego refute esto porque el ego no puede conocer algo que está tan lejos de su alcance como lo estás tú.

9. Dios no es el autor del miedo. [2]El autor del miedo eres tú. [3]Has elegido crear en forma diferente a como crea Él, y, por lo tanto, has hecho posible el que puedas tener miedo. [4]No estás en paz porque no estás desempeñando tu función. [5]Dios te encomendó una función, muy elevada que no estás llevando a cabo. [6]Tu ego ha elegido estar atemorizado en vez de llevarla a cabo. [7]Cuando despiertes te será imposible entender esto porque es literalmente increíble. [8]No creas lo increíble ahora. [9]Cualquier intento de incrementar su credibilidad es simplemente un intento de posponer lo inevitable. 10La palabra "inevitable" le causa terror al ego, pero es motivo de júbilo para el espíritu. [11]Alcanzar a Dios es inevitable, y tú no puedes eludirlo, de la misma manera en que Él no te puede eludir a ti.
10. El ego tiene miedo del gozo del espíritu porque una vez que lo hayas experimentado dejarás de proteger y de atribuirle valor al miedo. [2]Le atribuyes gran valor ahora porque el miedo es un testigo de la separación, y tu ego se regocija cuando das testimonio de ella. [3]¡Repúdialo! [4]No le escuches ni le ampares. [5]Escucha únicamente a Dios, que es tan incapaz de engañar como lo es el espíritu que Él creó. [6]Libérate y libera a otros. [7]No les ofrezcas a los demás una imagen de ti mismo falsa e indigna, ni tampoco aceptes una imagen similar de ellos.
11. El ego ha construido para ti un hogar mísero e inhóspito porque no puede construir de ninguna otra manera. [2]No trates de mantener en pie ese hogar ruinoso. [3]En su debilidad radica tu fuerza. [4]Sólo Dios pudo erigir un hogar digno de Sus creaciones, las cuales han elegido dejarlo vacío, desahuciándose así a sí mismas. [5]No obstante, Su hogar seguirá en pie eternamente, listo para cuando decidas entrar a ocuparlo. [6]De esto puedes estar completamente seguro: [7]Dios es tan incapaz de crear lo perecedero como el ego de fabricar lo eterno.
12. Desde tu ego no puedes hacer nada para salvarte o para salvar a otros, pero desde tu espíritu puedes hacer cualquier cosa para salvar a otros o para salvarte a ti mismo. [2]La humildad es una lección para el ego, no para el espíritu. 3El espíritu está más allá de la humildad porque reconoce su esplendor y gustosamente irradia su luz por todas partes. [4]Los mansos heredarán la tierra porque sus egos son humildes, y esto hace que su percepción sea más fidedigna. [5]El Reino de los Cielos es el derecho del espíritu, cuya belleza y dignidad están mucho más allá de cualquier duda, más allá de la percepción, y se alzan para siempre como las señales del Amor de Dios hacia Sus creaciones, las cuales son absolutamente dignas de Él y sólo de Él. [6]Ninguna otra cosa es lo suficientemente valiosa como para poder ser una ofrenda para una creación de Dios Mismo.
13. Yo seré un substituto de tu ego si así lo deseas, pero nunca de tu espíritu. [2]Un padre puede dejar su hijo al cuidado de un hermano mayor que haya demostrado ser responsable, pero esto no entraña confusión alguna acerca de quién es el padre. [3]El hermano puede proteger el cuerpo y el ego del niño, pero eso no lo lleva a creer que él sea el padre. [4]Me puedes confiar tu cuerpo y tu ego debido únicamente a que eso te permite desentenderte de ellos y me deja mostrarte que no son importantes. [5]Yo no podría entender lo importantes que son para ti si yo mismo no hubiese estado tentado de creer en ellos. [6]Aprendamos juntos esta lección para que juntos podamos liberarnos de tu cuerpo y de tu ego. [7]Necesito maestros dedicados que compartan mi objetivo de sanar a la mente. [8]El espíritu no tiene ninguna necesidad de que ni tú ni yo lo protejamos. [9]Recuerda lo siguiente:

[10]En este mundo no hay por qué tener tribulaciones
porque yo he vencido al mundo. "Por eso es por lo
que debes estar animado.

II. El ego y la falsa autonomía
1. Es razonable preguntarse cómo pudo la mente haber inventado al ego. [2]De hecho, ésa es la mejor pregunta que puedes hacerte. [3]Sin embargo, no tiene objeto dar una respuesta en función del pasado porque el pasado no importa, y la historia no existiría si los mismos errores no siguiesen repitiéndose en el presente. [4]El pensamiento abstracto es pertinente al conocimiento porque el conocimiento es algo completamente impersonal, y para entenderlo no se necesita ningún ejemplo. [5]La percepción, por otra parte, es siempre específica y, por lo tanto, concreta.
2. Todo el mundo, inventa un ego o un yo para sí mismo, el cual está sujeto a enormes variaciones debido a su inestabilidad. [2]También inventa un ego para cada persona a la que percibe, el cual es igualmente variable. [3]Su interacción es un proceso que los altera a ambos porque no fueron creados por el Inalterable o mediante Él. [4]Es importante darse cuenta de que esta alteración ocurre con igual facilidad tanto si la interacción tiene lugar en la mente como si entraña proximidad física. [5]Pensar acerca de otro ego es tan eficaz en el proceso de cambiar la percepción relativa como lo es la interacción física. [6]No puede haber mejor ejemplo que éste de que el ego es solamente una idea y no un hecho.
3. Tu propio estado mental es un buen ejemplo de cómo fue inventado el ego. [2]Cuando repudiaste el conocimiento fue como si jamás lo hubieses tenido. [3]Esto es tan evidente que basta con que lo reconozcas para constatar que eso es lo que en realidad ocurre. [4]Y si eso ocurre en el presente, ¿por qué habría de sorprenderte que hubiese ocurrido en el pasado? [5]Asombrarnos ante lo inusual es una reacción comprensible, pero asombrarnos ante algo que ocurre con tanta frecuencia no lo es en absoluto. [6]No olvides, no obstante, que la mente no tiene por qué operar así, aunque así es como opera ahora.
4. Piensa en el amor que los animales sienten por sus crías y en la necesidad que sienten de protegerlas. [2]Eso se debe a que las consideran parte de sí mismos: [3]Nadie repudia lo que considera parte de sí mismo. [4]La manera en que reaccionas ante tu ego es similar a como Dios reacciona ante Sus creaciones con amor; con

protección y con caridad, [5]Tus reacciones ante el yo que inventaste no son sorprendentes. [6]De hecho, son muy similares a la forma en que algún día reaccionarás ante tus creaciones reales, las cuales son tan eternas como tú. [7]No es cuestión, por lo tanto; de cómo reaccionas ante el ego, sino de lo que crees ser. [8]Creer es una función del ego, y mientras tu origen siga sujeto a interpretaciones lo seguirás viendo desde el punto de vista del ego. [9]Cuando el aprendizaje deje de ser necesario, simplemente conocerás a Dios. [10]La creencia de que hay otra forma de percibir es la idea más sublime de que es capaz el pensamiento del ego. [11]Ello se debe a que dicha idea reconoce, aunque sea mínimamente, que el ego no es el Ser.

5. Socavar el sistema de pensamiento del ego no puede sino percibirse como un proceso doloroso, aunque no hay nada que esté más lejos de la verdad. [2]Los bebés gritan de rabia cuando se les quita un cuchillo o unas tijeras; a pesar de que, si no se hiciese, podrían lastimarse. [3]En este sentido todavía eres un bebé. [4]No tienes una idea clara de lo que es el verdadero instinto de conservación, y probablemente decidirás que necesitas precisamente lo que más daño te haría. [5]Sin embargo, tanto si lo reconoces ahora como si no, has acordado cooperar en el empeño por llegar a ser inofensivo y servicial, atributos éstos que son necesariamente inseparables. [6]Incluso las actitudes que tienes a ese respecto son necesariamente conflictivas, puesto que todas las actitudes están basadas en el ego. [7]Esto, sin embargo; no perdurará. [8]Ten paciencia mientras tanto, y recuerda que el desenlace es tan seguro como Dios.

6. Sólo aquellos que tienen una sensación real y duradera de abundancia pueden ser verdaderamente caritativos. [2]Esto resulta obvio cuando consideras lo que realmente quiere decir ser caritativo. [3]Para el ego dar cualquier cosa significa tener que privarse de ella. [4]Cuando asocias el acto de dar con el sacrificio, das solamente porque crees que de alguna forma vas a obtener algo mejor, y puedes, por lo tanto, prescindir de la cosa que das. [5]"Dar para obtener" es una ley ineludible del ego, que siempre se evalúa a sí mismo en función de otros egos. [6]Por lo tanto; está siempre obsesionado con la idea de la escasez, que es la creencia que le dio origen. [7]Su percepción de otros egos como entes reales no es más que un intento de convencerse a sí mismo, de que él es real. [8]El "amor, propio", desde el punto de vista del ego, no significa otra cosa que el ego se ha engañado a sí mismo creyendo que es real, y, por lo tanto, está temporalmente menos inclinado a saquear. [9]Ese “amor propio" es siempre vulnerable a la tensión, término éste que se refiere a cualquier cosa que él perciba como una amenaza a su existencia.

7. El ego vive literalmente a base de comparaciones. [2]La igualdad es algo que está más allá de lo que puede entender y, por lo tanto, le es imposible ser caritativo. [3]Lo que el ego da nunca emana de una sensación de abundancia porque él fue engendrado precisamente como un sustituto de ésta. [4]Por eso es por lo que el concepto de "obtener" surgió en su sistema de pensamiento. [5]Los apetitos son mecanismos para "obtener" que representan la necesidad del ego de ratificarse a sí mismo. [6]Esto es cierto tanto en el caso de los apetitos corporales como en el de las llamadas "necesidades más elevadas del ego". [7]El origen de los apetitos corporales no es físico. [8]El ego considera al cuerpo como su hogar, y trata de satisfacerse a sí mismo a través de él. 9Pero la idea de que eso es posible es una decisión de la mente, que está completamente confundida acerca de lo que realmente es posible.

8.El ego cree que tiene que valerse por sí mismo para todo, lo cual no es más que otra forma de describir cómo cree que él mismo se originó. [2]Es éste un estado de tanto temor que lo único que puede hacer es dirigirse a otros egos y tratar de unirse a ellos en un débil intento de identificarse con ellos, o atacarlos en una demostración -igualmente débil- de fuerza. [3]No es libre, no obstante, de poner en tela de juicio la premisa que da lugar a todo eso, pues esa premisa es su base. [4]El ego es la creencia de la mente según la cual tiene que valerse completamente por sí misma. [5]Los incesantes esfuerzos del ego por ganar el reconocimiento del espíritu y establecer así su propia existencia; son inútiles. [6]El espíritu en su conocimiento no es consciente del ego. [7]No lo ataca, simplemente no lo puede concebir en absoluto. [8]Aunque el ego tampoco se percata del espíritu, se percibe a sí mismo rechazado por algo más grande que él. [9]Por eso es por lo que el amor propio, tal como el ego lo concibe, no puede por menos que ser ilusorio. [10]Las creaciones de Dios no crean mitos, si bien el esfuerzo creativo se puede trocar en mitología. [11]Esto puede suceder, sin embargo, sólo bajo una condición: lo que fabrica deja de ser creativo. [12]Los mitos pertenecen exclusivamente al ámbito de la percepción, y las formas que adoptan son tan ambiguas y su naturaleza está tan marcada por la dicotomía entre el bien y el mal, que ni siquiera el más benévolo de ellos está exento de connotaciones aterradoras.

9. Los mitos y la magia están íntimamente relacionados, ya que los mitos generalmente tienen que ver con el origen del ego; y la magia, con los poderes que el ego se atribuye, a sí mismo. [2]Los sistemas mitológicos incluyen, por lo general; alguna descripción de "la creación", y la conectan con su forma particular de magia. [3]La llamada "lucha por la supervivencia" no es más que la lucha del ego por prolongar su propia existencia, así como la interpretación que ha hecho con respecto a su comienzo. [4]Este comienzo casi siempre se asocia con el nacimiento físico, ya que resulta difícil sostener que el ego existía antes de ese momento. [5]Los más "religiosos" de los mitos basados en el ego, puede que postulen que el alma existía antes y que seguirá existiendo después de un lapso temporal de vida en el ego. [6]Algunos postulan incluso que el alma será castigada por este lapso. [7]La salvación, no obstante, no es aplicable al espíritu, pues éste no está en peligro y; por lo tanto, no tiene que ser rescatado.

10. La salvación no es otra. cosa que "mentalidad recta", que aunque no es la Mentalidad-Uno del Espíritu Santo, se debe alcanzar antes de que la Mentalidad-Uno pueda ser reinstaurada. [2]La mentalidad recta conduce automáticamente al siguiente paso, ya que la percepción correcta está completamente exenta de cualquier forma de ataque, y, por lo tanto, la mentalidad errada desaparece. [3]El ego no puede sobrevivir sin hacer juicios,

y, por consiguiente, se le abandona. [4]La mente tiene entonces una sola dirección por la que avanzar. [5]La dirección que sigue es siempre automática, pues no puede sino acatar los dictados del sistema de pensamiento al que se adhiere.
11. No se puede hacer demasiado hincapié en el hecho de que corregir la percepción es simplemente un expediente temporal. [2]Dicha corrección es necesaria únicamente porque la percepción falsa es un obstáculo para el conocimiento, mientras que la percepción fidedigna es un trampolín hacia él. [3]El valor de la percepción correcta reside en la conclusión inevitable de que toda percepción es innecesaria. [4]Esto elimina el obstáculo por completo. [5]Te preguntarás cómo puede ser posible esto mientras parezca que vives en este mundo. [6]Esa es una pregunta razonable. [7]No obstante, tienes que asegurarte de que realmente la entiendes. [8]¿Quién es el "tú" que vive en este mundo? [9]El espíritu es inmortal, y la inmortalidad es un estado permanente. [10]El espíritu es tan verdadero ahora como siempre lo fue y lo será siempre, ya que no entraña cambios de ninguna clase. [11]No es un continuo, ni se puede entender tampoco comparándolo con un opuesto. [12]El conocimiento nunca admite comparaciones. [13]En eso estriba su diferencia principal con respecto a cualquier otra cosa que la mente pueda comprender.

III. Amor sin conflicto

1.Es difícil entender lo que realmente quiere decir "El Reino de los Cielos está dentro de ti". [2]Ello se debe a que no es comprensible para el ego, que lo interpreta como si algo que está afuera estuviese adentro; lo cual no tiene sentido. [3]La palabra "adentro" es innecesaria. [4]Tú eres el Reino de los Cielos. [5]¿Qué otra cosa sino a ti creó el Creador?, y ¿qué otra cosa sino tú es Su Reino? [6]Éste es el mensaje de la Expiación, mensaje que, en su totalidad, transciende la suma de sus partes. [7]Tú también tienes un Reino que tu espíritu creó. [8]Éste no ha dejado de crear como consecuencia de las ilusiones del ego. [9]Tus creaciones no son huérfanas, de la misma manera en que tú tampoco lo eres. [10]Tu ego y tu espíritu nunca serán co-creadores, pero tu espíritu y tu Creador lo serán siempre. [11]Ten por seguro que tus creaciones están tan a salvo como tú.

[12]El Reino está perfectamente unido y perfectamente
protegido, y el ego no prevalecerá contra él. [13]Amén.

2. Esto se ha escrito en forma de oración porque así puede serte más útil en momentos de tentación. [2]Es una declaración de independencia. [3]La encontrarás muy provechosa si la entiendes cabalmente. [4]El que necesites mi ayuda se debe a que has negado a tu propio Guía, y, por consiguiente, necesitas ser guiado. [5]Mi papel consiste en separar lo falso de lo verdadero, para que la verdad pueda traspasar las barreras que el ego ha erigido y así brillar en tu mente. [6]El ego no puede imperar en contra de nuestra fuerza conjunta.
3. Es seguro que a estas alturas resulta evidente por qué el ego considera que el espíritu es su "enemigo". [2]El ego surgió como resultado de la separación, y la continuidad de su existencia depende de que tú sigas creyendo en la separación. [3]El ego tiene que ofrecerte algún tipo de recompensa para que sigas abrigando esta creencia. [4]Lo único que puede ofrecerte es una sensación de existencia temporal que se origina con su propio comienzo y termina con su propio final. [5]Te dice que esa vida es tu existencia porque es la suya propia. [6]Frente a ésta sensación de existencia temporal, el espíritu te ofrece el conocimiento de la permanencia y de la inmutabilidad del estado de ser. [7]Nadie que haya experimentado la revelación de esto puede volver a creer completamente en el ego otra vez. [8]¿Cómo iba a poder imperar su miserable oferta por encima del glorioso regalo que Dios te hace?
4. Tú que te identificas con el ego no puedes creer que Dios te ame. [2]No amas lo que hiciste, y lo que hiciste no te ama a ti. [3]El ego, que fue engendrado como resultado de tú haber negado al Padre, no le guarda lealtad a su hacedor. [4]No puedes ni imaginarte la relación real que existe entre Dios y Sus creaciones debido al odio que le tienes al ser que fabricaste. [5]Proyectas sobre el ego tu decisión de estar separado, y esto entra en conflicto con el amor que, por ser su hacedor, sientes por él. [6]No hay amor en este mundo que esté exento de esta ambivalencia, y puesto que ningún ego ha experimentado amor sin ambivalencia, el amor es un concepto que está más allá de su entendimiento. [7]El amor aflorará de inmediato en cualquier mente que de verdad lo desee, pero tiene que desearlo de verdad. [8]Esto quiere decir desearlo sin ninguna ambivalencia, y esta forma de desear está completamente desprovista de la "compulsión de obtener" del ego.
5. Existe una clase de experiencia tan diferente de todo lo que el ego pudiera ofrecerte que nunca más querrás volver a encubrirla u ocultarla. [2]Es necesario repetir que tu creencia en la oscuridad y en la ocultación es la razón de que la luz no pueda pasar. [3]La Biblia hace referencia frecuentemente a los inconmensurables dones que te aguardan, pero que tienes que pedir. [4]Ésta no es una condición como las que el ego establece, [5]sino que es la gloriosa condición de lo que tú eres.
6. Ninguna fuerza excepto tu propia voluntad es lo suficientemente fuerte o digna como para poder guiarte. [2]En esto eres tan libre como Dios, y así será eternamente. [3]Pidámosle al Padre en mi nombre que te mantenga consciente de Su Amor por ti y del tuyo por Él. [4]Él nunca ha dejado de responder a este ruego, pues lo único que éste pide es lo que Su Voluntad ya ha dispuesto. [5]Quienes piden sinceramente siempre reciben respuesta. [6]No debes anteponer otros dioses a Él porque no hay otros dioses.
7. Nunca se te ha ocurrido realmente renunciar a todas las ideas que jamás hayas tenido que se oponen al conocimiento. [2]Conservas miles de retazos de temor que le impiden la entrada al Santísimo. [3]La luz no puede filtrarse a través de los muros que levantas para obstruir su paso, y nunca estará dispuesta a destruir lo que tú has hecho. [4]Nadie puede ver a través de un muro, pero yo puedo transponerlo. [5]Mantente alerta contra los

retazos de miedo que aún conservas en tu mente o, de lo contrario, no podrás pedirme que lo transponga. [6]Sólo puedo ayudarte tal como nuestro Padre nos creó. [7]Te amaré, te honraré y respetaré absolutamente lo que has hecho, pero no lo apoyaré a menos que sea verdad. [8]Nunca te abandonaré tal como Dios tampoco te abandonará, pero tengo que esperar, mientras tú continúes eligiendo abandonarte a ti mismo. [9]Debido a que espero con amor y no con impaciencia, es indudable que me pedirás con sinceridad que lo transponga. [10]Vendré en respuesta a toda llamada inequívoca.

8. Examina detenidamente qué es lo que estás realmente pidiendo. [2]Sé muy honesto contigo mismo al respecto, pues no debemos ocultarnos nada el uno al otro. [3]Si realmente tratas de hacer esto, habrás dado el primer paso en el proceso de preparar a tu mente a fin de que el Santísimo pueda entrar en ella. [4]Nos prepararemos para ello juntos, pues una vez que Él haya llegado, estarás listo para ayudarme a preparar otras mentes a que estén listas para Él. [5]¿Hasta cuándo vas a seguir negándole Su Reino?

9. En tu propia mente, aunque negada por el ego, se encuentra la declaración que te hará libre: [2]Dios te ha dado todo. [3]Este simple hecho significa que el ego no existe, y esto le atemoriza mortalmente. [4]En el lenguaje del ego, "tener" y "ser" significan dos cosas distintas, si bien para el Espíritu Santo son exactamente lo mismo. [5]El Espíritu Santo sabe que lo "tienes" todo y que lo "eres" todo. [6]Cualquier distinción al respecto es significativa solamente cuando la idea de "obtener", que implica carencia, ha sido previamente aceptada. [7]Por eso es por lo que no hacemos ninguna distinción entre tener el Reino de Dios y ser el Reino de Dios.

10. Al sereno ser del Reino de Dios, del que eres perfectamente consciente cuando estás en tu sano juicio, se le expulsa sin miramientos de aquella parte de la mente que el ego rige. [2]El ego está desesperado porque se enfrenta a un contrincante literalmente invencible, tanto si estás dormido como si estás despierto. [3]Observa cuánta vigilancia has estado dispuesto a ejercer para proteger a tu ego, y cuán poca para proteger a tu mente recta. [4]¿Quién, sino un loco, se empeñaría en creer lo que no es cierto, y en defender después esa creencia a expensas de la verdad?

IV. Esto no tiene por qué ser así

1.Si no puedes oír la Voz de Dios, es porque estás eligiendo no escucharla. [2]Pero que sí escuchas a la voz de tu ego lo demuestran tus actitudes, tus sentimientos y tu comportamiento. [3]No obstante, eso es lo que quieres. [4]Eso es por lo que luchas y lo que procuras proteger manteniéndote alerta. [5]Tu mente está repleta de estratagemas para hacer quedar bien al ego, pero no buscas la faz de Cristo. [6]El espejo en el que el ego trata de ver su rostro es ciertamente tenebroso. [7]¿De qué otra manera, sino con espejos, podría seguir manteniendo la falsedad de su existencia? [8]Con todo, dónde buscas para encontrarte a ti mismo depende de ti.

2. He dicho que no puedes cambiar de mentalidad modificando tu conducta, mas he dicho también, y en muchas ocasiones, que puedes cambiar de mentalidad. [2]Cuando tu estado de ánimo te diga que has elegido equivocadamente, y esto es así siempre que no te sientes contento, reconoce entonces que ello no tiene por qué ser así. [3]En cada caso, has pensado mal acerca de algún hermano que Dios creó, y estás percibiendo imágenes que tu ego forja en un espejo tenebroso. [4]Examina honestamente qué es lo que has pensado que Dios no habría pensado, y qué no has pensado que Dios habría querido que pensases. [5]Examina honestamente tanto lo que has hecho como lo que has dejado sin hacer, y cambia entonces de mentalidad para que así puedas pensar con la Mente de Dios. [6]Esto puede parecer difícil, pero es mucho más fácil que intentar pensar al revés de como piensa Él. [7]Tu mente y la de Dios son una. [8]Negar esto y pensar de otra manera ha conservado a tu ego intacto, pero ha dividido literalmente a tu mente. [9]Como hermano que te ama, tu mente es de suma importancia para mí, y te exhorto a seguir mi ejemplo cuando te contemples a ti mismo y cuando contemples a tu hermano, y a que veas en ambos las gloriosas creaciones de un Padre glorioso.

3. Cuando te sientas triste, reconoce que eso no tiene por qué ser así. [2]Las depresiones proceden de una sensación de que careces de algo que deseas y no tienes. [3]Recuerda que no careces de nada, excepto si así lo decides, y decide entonces de otra manera.

4. Cuando sientas ansiedad, date cuenta de que la ansiedad procede de los caprichos del ego. [a]Reconoce *que eso no tiene por qué ser* así. [2]Puedes estar tan alerta contra los dictados del ego como en su favor.

5. Cuando te sientas culpable, recuerda que el ego ciertamente ha violado las leyes de Dios, pero *tú* no. [2]Los "pecados" del ego déjamelos a mí. [3]Ése es el propósito de la Expiación. [4]Pero hasta que no cambies de parecer con respecto a aquellos a quienes tu ego ha herido, la Expiación no podrá liberarte. [5]Si te sigues sintiendo culpable es porque tu ego sigue al mando, ya que sólo el ego puede experimentar culpabilidad. [6]*Eso no tiene por qué ser* así.

6. Vigila tu mente contra las tentaciones del ego, y no te dejes engañar por él. [2]No tiene nada que ofrecerte. [3]Cuando hayas abandonado ese des-ánimo voluntario, verás como tu mente puede concentrarse, trascender toda fatiga y sanar. [4]No obstante, no te mantienes lo suficientemente alerta contra las exigencias del ego como para poder librarte de ellas. [5]*Eso no tiene por qué ser* así.

7. El hábito de colaborar con Dios y Sus creaciones se adquiere fácilmente si te niegas diligentemente a dejar que tu mente divague. [2]No se trata de un problema de falta de concentración, sino de la creencia de que nadie, incluido tú, es digno de un esfuerzo continuo. [3]Ponte de mi parte sistemáticamente contra este engaño, y no permitas que esa desafortunada creencia te retrase. [4]Los descorazonados no pueden ayudarse a sí mismos ni me pueden ayudar a mí. [a]Sin embargo, sólo el ego *puede* sentirse descorazonado.

8. ¿Te has detenido a pensar seriamente en las muchas oportunidades qué has tenido de regocijarte y en cuántas has dejado pasar? [2]El poder de un Hijo de Dios es ilimitado, pero él puede restringir la expresión de

su poder tanto como quiera. [3]Tu mente y la mía pueden unirse para desvanecer con su luz a tu ego, liberando la fuerza de Dios para que reverbere en todo lo que hagas o pienses. [4]No te conformes con menos, y niégate a aceptar como tu objetivo nada que no sea eso. [5]Vigila tu mente con sumo cuidado contra cualquier creencia que se interponga en el logro de tu objetivo, y recházala. [6]Juzga por tus sentimientos cuán bien has hecho esto, pues ése es el único uso acertado del juicio. [7]Los juicios, al igual que cualquier otra defensa, se pueden utilizar para atacar o para proteger, para herir o para sanar. [8]Al ego se le *debe* llevar a juicio y allí declararlo inexistente. [9]Sin tu lealtad, protección y amor, el ego no puede existir. [10]Deja que sea juzgado imparcialmente y no podrás por menos que retirarle tu lealtad, tu protección y tu amor.
9. Eres un espejo de la verdad, en el que Dios Mismo brilla en perfecta luz. [2]Al tenebroso espejo del ego no tienes sino que decirle: "No voy a mirar ahí porque sé que esas imágenes no son verdad". [3]Deja entonces que el Santísimo brille sobre ti en paz, sabiendo que así y sólo así es como debe ser. [4]Su Mente resplandeció sobre ti en tu creación y le dio existencia a tu mente. [5]Su Mente resplandece todavía sobre ti y no puede sino resplandecer a través de ti. [6]Tu ego no puede impedir que Dios resplandezca sobre ti, pero sí puede impedirte que le dejes resplandecer a través de ti.
10. El Primer Advenimiento de Cristo no es más que otro nombre para la creación, pues Cristo es el Hijo de Dios. [2]El Segundo Advenimiento de Cristo no significa otra cosa que el fin del dominio del ego y la curación de la mente. [3]Al igual que tú, fui creado en el primero, y te he llamado para que te unas a mí en el segundo. [4]Estoy a cargo del Segundo Advenimiento, mi juicio, que se usa solamente como protección, no puede ser erróneo porque nunca ataca. [5]El tuyo puede estar tan distorsionado que hasta creas que me equivoqué al escogerte. [6]Te aseguro que eso es un error de tu ego. [7]No lo confundas con humildad. [8]Tu ego está tratando de convencerte de que él es real y de que yo no lo soy, ya que si yo soy real, no puedo ser más real que tú. [9]Ese conocimiento -y te aseguro yo que *es* conocimiento- significa que Cristo ha venido a tu mente y la ha sanado.
11. Yo no ataco a tu ego. [2]Trato con tu mente superior -la morada del Espíritu Santo- tanto si estás dormido como si estás despierto, al igual como tu ego trata con tu mente inferior, que es su hogar. [3]Me mantengo alerta por ti con respecto a esto porque tú estás tan confundido que te resulta imposible reconocer tu propia esperanza. [4]No estoy equivocado. [5]Tu mente optará por unirse a la mía, y juntos somos invencibles. [6]Tu y tu hermano os uniréis finalmente en mi nombre, y vuestra cordura os será restaurada. [7]Resucité a los muertos porque sabía que la vida era un atributo eterno de todo lo que el Dios viviente creó. [8]¿Por qué crees que habría de ser más difícil para mí inspirar a los des-animados o estabilizar lo inestable? [9]Yo no creo que haya grados de dificultad en los milagros; tú sí. [10]Te he llamado y tú responderás. [11]Yo comprendo que los milagros son acontecimientos naturales porque son expresiones de amor. [12]El que yo te llame es tan natural como el que tú me respondas, e igualmente inevitable.

V. La ilusión del ego-cuerpo
1. Todas las cosas obran conjuntamente para el bien. [2]En esto no hay excepciones, salvo a juicio del ego. [3]El ego se mantiene extremadamente alerta con respecto a lo que permite llegar hasta la conciencia, y ésa no es la manera en que una mente equilibrada se mantiene ecuánime. [4]El desequilibrio del ego se acentúa aún más porque mantiene su motivación principal oculta de tu conciencia, y hace que el control predomine sobre la cordura. [5]El ego tiene todas las razones del mundo para hacer esto, de acuerdo con el sistema de pensamiento que le dio origen y al que sirve. [6]Puesto que el sano juicio juzgaría irrevocablemente contra él, el ego lo tiene que eliminar en aras de su propia supervivencia.
2. Una de las causas principales del estado de desequilibrio del ego es su falta de discernimiento entre lo que es el cuerpo y lo que son los Pensamientos de Dios. [2]Los Pensamientos de Dios son inaceptables para el ego porque apuntan claramente al hecho de que él no existe. [3]El ego, por lo tanto, los distorsiona o se niega a aceptarlos. [4]Pero no puede hacer que dejen de existir. [5]El ego, por consiguiente, trata de ocultar no sólo los impulsos "inaceptables" del cuerpo, sino también los Pensamientos de Dios, ya que ambos suponen una amenaza para él. [6]Dado que lo que básicamente le preocupa es su propia supervivencia ante cualquier amenaza, el ego los percibe a ambos como si fueran lo mismo. [7]Y al percibirlos así, evita ser aniquilado, como de seguro lo sería en presencia del *conocimiento.*
3. Cualquier sistema de pensamiento que confunda a Dios con el cuerpo no puede por menos que ser demente. [2]Sin embargo, esa confusión es esencial para el ego, que juzga únicamente en función de lo que supone o no una amenaza para él. [3]En cierto sentido su temor a Dios es cuando menos lógico, puesto que la idea de Dios hace que el ego se desvanezca. [4]Pero que le tenga miedo al cuerpo, con el que se identifica tan íntimamente, no tiene ningún sentido.
4. El cuerpo es el hogar que el ego ha elegido para sí. [2]Ésta es la única identificación con la que se siente seguro, ya que la vulnerabilidad del cuerpo es su mejor argumento de que tú no puedes proceder de Dios. [3]Ésta es la creencia que el ego apoya fervientemente. [4]Sin embargo, odia al cuerpo porque no lo considera lo suficientemente bueno como para ser su hogar. [5]En este punto es donde la mente queda definitivamente. aturdida. [6]Habiéndole dicho el ego que ella es realmente parte del cuerpo y que el cuerpo es su protector, también le dice que el cuerpo no puede protegerla. [7]Por consiguiente, la mente inquiere: "¿Dónde puedo encontrar protección?", a lo que el ego responde: "En mí". [8]La mente, y no sin razón, le recuerda al ego que él mismo ha insistido que con lo que ella se tiene que identificar es con el cuerpo, de modo que no tiene objeto recurrir a él para obtener protección. [9]El ego no dispone de una respuesta plausible para esto, puesto que no la

hay, pero sí dispone de una solución típica: [10]eliminar la pregunta de la conciencia. [11]Una vez fuera de la conciencia la pregunta puede producir desasosiego, y de hecho lo produce, pero no puede ser contestada porque no puede ser planteada.
5. Ésta es la pregunta que *debes* hacerte: "¿Adónde debo acudir en busca de protección?" [2]"Busca y hallarás" no significa que tengas que buscar ciega y desesperadamente algo que no podrías reconocer. [3]La búsqueda que tiene sentido se emprende conscientemente, se organiza conscientemente y se dirige conscientemente. [4]El objetivo debe formularse claramente y luego tenerse siempre presente. [5]Aprender y querer aprender son inseparables. [6]Te resulta más fácil aprender cuando crees que lo que estás tratando de aprender tiene valor para ti. [7]Ahora bien, no todo lo que tal vez quieras aprender tiene valor duradero. [8]En realidad, muchas de las cosas que quieres aprender tal vez las hayas escogido *precisamente* porque su valor es efímero
6. El ego cree que es una ventaja no comprometerse con nada que sea eterno, ya que lo eterno sólo puede proceder de Dios. [2]La eternalidad es la única función que el ego ha tratado de desarrollar, si bien ha fracasado repetidamente. [3]El ego transige con la cuestión de lo eterno, al igual que con todas las cuestiones que de algún modo tienen que ver con la verdadera pregunta, la cual espera encubrir y mantener fuera de la conciencia ocupándose de asuntos marginales. [4]La tendencia típica del ego de estar continuamente ocupado con nimiedades tiene como objeto apoyar ese propósito. [5]Uno de sus ardides favoritos para obstaculizar el aprendizaje es embarcarse en problemas diseñados de tal manera que su resolución sea imposible. [6]La pregunta que nunca formulan quienes se embarcan en tales maniobras dilatorias es: "¿Para qué?" [7]Esa es la pregunta que tú tienes que aprender a plantear en relación con todo. [8]¿Qué propósito tiene esto? [9]Sea cual fuere, dirigirá tus esfuerzos automáticamente. [10]Cuando tomas una decisión con respecto a un propósito, tomas una decisión con respecto a los esfuerzos que vas a llevar a cabo en el futuro. [11]Y esta decisión permanecerá en vigor a menos que cambies de parecer.

VI. Las recompensas de Dios
1. El ego no reconoce el verdadero origen de la "amenaza", y si tú te identificas con el ego, no entenderás la situación tal como es. [2]Lo único que le confiere al ego poder sobre ti es la lealtad que le guardas. [3]Me he referido al ego como si fuera una entidad separada que actúa por su cuenta. [4]Esto ha sido necesario para persuadirte de que no puedes descartarlo a la ligera y de que tienes que darte cuenta de cuán extensa es la parte de tu pensamiento que él controla. [5]Sin embargo, no nos podemos detener ahí, pues, de lo contrario, no podrías sino pensar que mientras estés aquí, o mientras creas estar aquí, estarás en conflicto. [6]El ego no es más que una parte de lo que crees acerca de ti. [7]Tu otra vida ha continuado sin ninguna interrupción, y ha sido, y será siempre, completamente inmune a tus intentos de disociarte de ella.
2. En el proceso de aprender a escapar de las ilusiones, es imprescindible que nunca te olvides de la deuda que tienes con tu hermano. [2] Es la misma deuda que tienes conmigo. [3] Cuando actúas egoístamente con otro, repudias la gracia que esta deuda te ofrece y la percepción santa que produciría. [4]La palabra "santa" puede usarse aquí porque a medida que aprendes cuán endeudado estás con toda la Filiación, la cual me incluye a mí, te aproximas tanto al conocimiento como la percepción lo permite. [5]La brecha que entonces queda es tan diminuta que el conocimiento puede salvarla y eliminarla para siempre.
3. Todavía tienes muy poca confianza en mí, pero ésta aumentará a medida que recurras más y más a mí -en vez de a tu ego- en busca de consejo. [2]Los resultados te irán convenciendo cada vez más de que ésta es la única elección cuerda que puedes hacer. [3]Nadie que aprenda por experiencia propia que cierta elección le brinda paz y alegría, mientras que otra le precipita al caos y al desastre tiene más necesidad de persuasión. [4]Es más eficaz aprender a base de recompensas que a base de dolor porque el dolor es una ilusión del ego y no puede producir más que un efecto temporal. [5]Las recompensas de Dios, en cambio, se reconocen inmediatamente como eternas. [6]Puesto que este reconocimiento lo haces tú y no el ego, el reconocimiento mismo establece que tú y el ego no podéis ser lo mismo. [7]Tal vez creas que ya has aceptado esto, pero aún no estás convencido de ello en absoluto. [8]Prueba de ello es el hecho de que crees que debes escaparte del ego. [9]Sin embargo, no puedes escaparte de él humillándolo; controlándolo o castigándolo.
4. El ego y el espíritu no se conocen. [2]Sólo mediante la disociación puede la mente separada mantener vigente la separación. [3]Una vez que ha hecho esto, niega todos los impulsos verdaderamente naturales, no porque el ego sea una cosa separada, sino porque quieres creer que tú lo eres. [4]El ego es un mecanismo para seguir albergando esta creencia, pero sigue siendo únicamente tu decisión de usar tal mecanismo lo que lo perpetúa.
5. ¿Cómo puedes enseñarle a alguien el valor de algo que él mismo ha desechado deliberadamente? [2]Tiene que haberlo desechado porque no le atribuyó ningún valor. [3]Lo único que puedes hacer es mostrarle cuánta infelicidad le causa su ausencia e írselo acercando lentamente para que pueda ver cómo mengua su infortunio según él se aproxima a ello. [4]Esto le enseña a asociar su infelicidad con la ausencia de lo que desechó, y lo opuesto a la infelicidad con su presencia. [5]Comenzará a desearlo gradualmente a medida que cambie de parecer con respecto a su valor. [6]Te estoy enseñando a que asocies la infelicidad con el ego y la felicidad con el espíritu. [7]Tú te has enseñado a ti mismo lo contrario. [8]Sigues siendo libre de elegir, mas a la vista de las recompensas de Dios, ¿puedes realmente desear las recompensas del ego?
6. De momento, la confianza que yo tengo en ti es mayor que la que tú tienes en mí, pero no siempre será así. [2]Tu misión es muy simple. [3]Se te pide que vivas de tal forma que demuestre que no eres un ego, y yo no me equivoco al elegir los canales de Dios. [4]El Santísimo comparte mi confianza, y acepta mis decisiones con respecto a la Expiación porque mi voluntad nunca está en desacuerdo con la Suya. [5]Dije anteriormente que yo

estoy a cargo de la Expiación. [6]Esto es así debido únicamente a que completé mi papel en ella como hombre, y ahora puedo completarla a través de otros. [7]Los canales que he elegido no pueden fallar porque les prestaré mi fortaleza mientras la suya sea insuficiente.
7. Iré contigo al Santísimo, y mediante mi percepción Él podrá salvar la diminuta brecha. [2]Tu gratitud hacia tu hermano es la única ofrenda que quiero. [3]Yo se la llevaré a Dios por ti, sabiendo que conocer a tu hermano es conocer a Dios. [4]Si le estás agradecido a tu hermano, le estarás agradecido a Dios por lo que El creó. [5]Mediante tu gratitud podrás llegar a conocer a tu hermano, y un momento de verdadero reconocimiento convierte a todo el mundo en tu hermano porque cada uno de ellos es Hijo de tu Padre. [6]El amor no conquista todas las cosas, pero sí las pone en su debido lugar. [7]Puesto que tú eres el Reino de Dios te puedo conducir de vuelta a tus propias creaciones. [9]Ahora no las reconoces, pero aquello de lo cual te has disociado aún se encuentra ahí.
8. A medida que te acercas a un hermano te acercas a mí, y a medida que te alejas de él, la distancia entre tú y yo aumenta. [2]La salvación es "una empresa de colaboración. [3]No la pueden emprender con éxito aquellos que se desvinculan de la Filiación porque al hacer eso se desvinculan de mí. [4]Dios acudirá a ti sólo en la medida en que se Lo ofrezcas a tus hermanos. [5]Aprende primero de ellos, y estarás listo para oír a Dios. [6]Eso se debe a que el Amor sólo tiene una función.

VII. Creación y comunicación
1. Está claro que si bien el contenido de cualquier ilusión particular del ego es irrelevante, su corrección es más útil dentro de un contexto específico. [2]Las ilusiones del ego son muy concretas aunque la mente es naturalmente abstracta. [3]Parte de la mente, no obstante, se vuelve concreta al dividirse. [4]La parte concreta cree en el ego porque el ego depende de lo concreto. [5]El ego es aquella parte de la mente que cree que lo que define tu existencia es la separación.
2. Lo único que el ego percibe es un todo separado, desprovisto de las relaciones que presupone el estado de ser. [2]El ego, por lo tanto, está en contra de la comunicación, excepto cuando se utiliza para establecer separación en vez de para abolirla. [3]El sistema de comunicación del ego se basa en su propio sistema de pensamiento, al igual que todo lo demás que él impone. [4]Su comunicación está controlada por la necesidad que tiene de protegerse, e interrumpirá la comunicación siempre que se sienta amenazado. [5]Esta interrupción es una reacción hacia una o varias personas determinadas. [6]El carácter específico de la manera de pensar del ego da lugar, entonces, a generalizaciones falsas que no son realmente abstractas en absoluto. [7]El ego simplemente responde, de ciertas formas específicas, a todo lo que percibe como relacionado.
3. El espíritu, en cambio, reacciona de la misma manera a todo lo que sabe que es verdadero, y no responde en absoluto a nada más. [2]Tampoco hace ningún esfuerzo por establecer lo que es verdad. Él sabe que lo único que es verdad es lo que Dios creó. [4]El espíritu está en completa y directa comunicación con todos los aspectos de la creación, debido a que está en completa y directa comunicación con su Creador. [5]Esta comunicación es la Voluntad de Dios. [6]Creación y comunicación son sinónimos. [7]Dios creó a cada mente comunicándole Su Mente, y estableciéndola así para siempre como un canal para Su Mente y Su Voluntad. [8]Puesto que sólo los seres que pertenecen a un mismo orden pueden realmente comunicarse, Sus creaciones se comunican naturalmente con Él y como Él. [9]Esta comunicación es perfectamente abstracta, ya que su aplicación es de una calidad universal y no está sujeta a ningún juicio, excepción o alteración. [10]Dios te creó mediante esta comunicación y para ella. [11]La mente puede distorsionar su propia función, pero no puede atribuirse a sí misma funciones que no le fueron dadas. [12]Por eso es por lo que la mente no puede perder del todo la capacidad de comunicarse, aun cuando puede negarse a utilizarla en favor del estado de ser.
4. Tanto la existencia como el estado de ser se basan en la comunicación. [2]La existencia, sin embargo, es específica en cuanto a qué, cómo y con quién vale la pena entablar comunicación. [3]El estado de ser carece por completo de estas distinciones. [4]Es un estado en el que la mente está en comunicación con todo lo que es real. [5]En la medida en que permitas que ese estado se vea coartado, en esa misma medida estarás limitando la idea que tienes acerca de tu propia realidad, la cual se vuelve total únicamente cuando reconoces a toda la realidad en el glorioso contexto de la verdadera relación que tiene contigo. [6]Ésa es tu realidad. [7]No la profanes ni la rechaces. [8]Es tu verdadero hogar, tu verdadero templo y tu verdadero Ser.
5. Dios, que abarca todo lo que existe, creó seres que lo tienen todo individualmente, pero que quieren compartirlo para así incrementar su gozo. [2]Nada real puede incrementarse excepto compartiéndolo. [3]Por eso es por lo que Dios te creó a ti. [4]La Abstracción Divina se deleita compartiendo. [5]Eso es lo que significa la creación. [6]Las preguntas "¿qué?"; "¿cómo?" y "¿con quién?" son irrelevantes toda vez que la verdadera creación lo da todo, ya que sólo puede crear a semejanza propia. [7]Recuerda que la diferencia que hay entre *tener y ser* en la existencia, en el Reino no existe. [8]En el estado de ser la mente siempre lo da todo.
6. La Biblia afirma repetidamente que debes alabar a Dios. [2]Esto no quiere decir que debas decirle cuán maravilloso es. [3]Dios no tiene un ego con el que aceptar tal alabanza, ni percepción con qué juzgarla. [4]Pero a menos que desempeñes el papel que te corresponde en la creación, Su gozo no será total porque el tuyo no lo es. [5]Y Él ciertamente sabe esto. [6]Lo sabe en Su Propio Ser y en la experiencia que Su Ser tiene de la experiencia del Hijo. [7]El constante fluir de Su Amor se obstruye cuando Sus canales están cerrados, y se siente solo cuando las mentes que Él creó no se comunican plenamente con Él.
7. Dios ha salvaguardado tu reino, pero no puede compartir Su gozo contigo hasta que no conozcas el reino con toda tu mente. [2]La revelación no es suficiente porque es una comunicación *de* Dios hacia ti solamente.

[3]Dios no tiene necesidad de que se le devuelva la revelación, lo cual sería claramente imposible, pero sí desea que se transmita a otros. [4]Esto no se puede hacer con la revelación en sí, pues su contenido no puede ser expresado debido a que es algo sumamente personal para la mente que lo recibe. [5]No obstante, dicha mente la puede extender a otras mentes, mediante las actitudes generadas por la sabiduría que se deriva de la revelación.
8. Dios es alabado cada vez que una mente aprende a ser completamente servicial. [2]Esto, sin embargo, es imposible, a menos que también aprenda a ser completamente inofensiva, pues ambas creencias tienen que coexistir. [3]Los que son verdaderamente serviciales son a su vez invulnerables porque no protegen a sus egos, y, por lo tanto, nada puede hacerles daño. [4]Su espíritu servicial es la manera en que alaban a Dios, y Él les devolverá las alabanzas que le hagan porque ellos son como Él, y pueden regocijarse juntos. [5]Dios se extiende hasta ellos y a través de ellos, y cunde una gran alegría por todo el Reino. [6]Cada mente que ha sido transformada contribuye a aumentar esta alegría al estar individualmente dispuesta a compartirla. [7]Los verdaderamente serviciales son los obradores de milagros de Dios, a quienes yo dirijo hasta que estemos todos unidos en el júbilo del Reino. [8]Yo te dirigiré allí donde puedas ser verdaderamente servicial, y a quien pueda seguir mi dirección a través de ti.

Capítulo 5
CURACIÓN Y PLENITUD

Introducción
1. Curar es hacer feliz. [2]Te he dicho que pensases en las muchas oportunidades que has tenido de regocijarte y en las muchas que has dejado pasar. [3]Esto es lo mismo que decirte que has rehusado sanar. [4]Tu luz es la luz de la dicha. [5]El resplandor no está asociado con la aflicción. [6]La dicha suscita que uno esté completamente dispuesto a compartirla, y fomenta el impulso natural de la mente de responder cual una sola. [7]Quienes intentan curar sin ser ellos mismos completamente dichosos, suscitan diferentes respuestas a la vez y, por consiguiente, privan a otros de la dicha de responder de todo corazón.
2. Para poder actuar de todo corazón tienes que ser feliz. [2]Si el miedo y el amor no pueden coexistir, y si es imposible estar completamente atemorizado y seguir viviendo, el único estado de plenitud posible es el del amor. [3] No existe diferencia alguna entre el amor y la dicha. [4]Por lo tanto, el único estado de plenitud posible es el de absoluta dicha. [5]Curar o hacer feliz es, por lo tanto, lo mismo que integrar y unificar. [6]Por eso es por lo que no importa a qué parte de la Filiación se le ofrece la curación o qué parte la lleva a cabo. [7] Todas las partes se benefician, y se benefician por igual.
3. Todo pensamiento benévolo que cualquiera de tus hermanos abrigue en cualquier parte del mundo te bendice. [2]Deberías querer bendecirles a tu vez, como muestra de agradecimiento. [3]No tienes que conocerlos personalmente ni ellos a ti. [4] La luz es tan potente que irradia a través de toda la Filiación, la cual da gracias al Padre por irradiar Su dicha sobre ella. [5]Únicamente los santos Hijos de Dios son canales dignos de Su hermosa dicha porque sólo ellos son lo suficientemente hermosos como para conservarla compartiéndola. [6]Es imposible que un Hijo de Dios pueda amar a su prójimo de manera diferente de como se ama *a* sí mismo. [7]De ahí que la plegaria del sanador sea:

[8]Permíteme conocer a este hermano como me conozco a mí mismo.

I. La invitación al Espíritu Santo
1. La curación es un pensamiento por medio del cual dos mentes perciben su unidad y se regocijan. [2]Su gozo exhorta a todos los miembros de la Filiación a que se regocijen junto con ellas, y permite que Dios acuda a ellas y se manifieste a través de ellas. [3]Sólo la mente sana puede experimentar una revelación de efectos duraderos porque la revelación es una experiencia de pura dicha. [4]Si no eliges ser completamente dichoso, tu mente no puede tener lo que no elige ser. [5]Recuerda que para el espíritu no hay diferencia alguna entre tener y ser. [6]La mente superior piensa de acuerdo con las leyes que el espíritu obedece, y, por lo tanto, honra únicamente las leyes de Dios. [7]Para el espíritu, obtener no significa nada y dar lo es todo. [8]Al tenerlo todo, el espíritu lo conserva dándolo, y, de este modo, crea de la misma manera en que el Padre creó. [9]Aunque esta manera de pensar no tiene nada que ver con la posesión de bienes materiales, aun a la mente inferior le resulta comprensible en conexión con ideas. [10]Si compartes una posesión física, ciertamente divides su propiedad. [11]Mas si compartes una idea, no la debilitas. [12]Toda ella te sigue perteneciendo aunque la hayas dado completamente. [13]Lo que es más, si aquel a quien se la has dado la acepta como suya, eso la refuerza en tu mente, y, por lo tanto, la expande. [14]Si puedes aceptar el concepto de que este mundo es un mundo de ideas, la creencia en la falsa conexión que el ego hace entre dar y perder desaparece.
2. Demos comienzo a nuestro proceso de re-despertar con unos cuantos conceptos simples:

[2]Los pensamientos se expanden cuando se comparten.
[3]Cuantos más creen en ellos, más poderosos se tornan.
[4]Todo es una idea.
[5]¿Cómo, entonces, puede asociarse dar con perder?

3. Ésta es la invitación al Espíritu Santo. [2]He dicho ya que puedo ascender hasta lo alto y hacer que el Espíritu Santo descienda hasta ti, mas sólo puedo hacer eso a instancia tuya. [3]El Espíritu Santo se encuentra en tu mente recta, tal como se encontraba en la mía. [4]La Biblia dice: "Que more en ti la mente que estaba en Cristo Jesús", y lo utiliza como una bendición. [5]Se trata de la bendición de la mentalidad milagrosa. [6]Te pide que pienses tal como yo pensé, uniéndote de este manera a mí en el modo de pensar de Cristo.
4. El Espíritu Santo es la única parte de la Santísima Trinidad que tiene una función simbólica. [2]Se le ha llamado el Sanador, el Consolador y el Guía. [3]Se le ha descrito también como algo "separado", aparte del Padre y del Hijo. [4]Yo mismo dije: "Si me voy os enviaré otro Consolador que morará con vosotros para siempre". [5]Su función simbólica hace que Él sea difícil de entender, ya que todo simbolismo se presta a diferentes interpretaciones. [6]Como hombre, y también como una de las creaciones de Dios, mi recto pensar, que procedió del Espíritu Santo o Inspiración Universal, me enseñó en primer lugar y ante todo, que esta Inspiración es para todos. [7]Yo mismo no hubiese podido gozar de ella de no haber sabido esto. [8]La palabra "sabido" es apropiada en este contexto porque el Espíritu Santo está tan próximo al conocimiento que lo evoca, o mejor dicho, facilita su llegada. [9]He hablado anteriormente de la percepción elevada o "verdadera", que está tan próxima a la verdad que Dios Mismo puede salvar la diminuta brecha que hay entre ellas. [10]El conocimiento está siempre listo para fluir a cualquier parte, pero no puede oponerse a nada. [11]Puedes, por consiguiente, obstruirlo, pero jamás perderlo.
5. El Espíritu Santo es la Mente de Cristo, la cual es consciente del conocimiento que yace más allá de la percepción. [2]El Espíritu Santo comenzó a existir como medió de protección al producirse la separación, lo cual inspiró simultáneamente el principio de la Expiación. [3]Antes de eso no había necesidad de curación, pues nadie estaba desconsolado. [4]La Voz del Espíritu Santo es la Llamada a la Expiación, es decir, a la restitución de la integridad de la mente. [5]Cuando la Expiación se complete y toda la Filiación sane, dejará de haber una llamada a retornar. [6]Pero lo que Dios crea es eterno. [7]El Espíritu Santo permanecerá con los Hijos de Dios para bendecir las creaciones de éstos y mantenerlas en la luz de la dicha.
6. Dios honró incluso las creaciones falsas de sus Hijos porque ellos las habían hecho. [2]Pero también bendijo a Sus Hijos con una manera de pensar que fuese capaz de elevar sus percepciones a tal altura, que casi pudieran llegar hasta Él. [3]El Espíritu Santo es la Mente de la Expiación. [4]Representa un estado mental lo suficientemente próximo a la Mentalidad-Uno como para que la transferencia a ella sea finalmente posible. [5]La percepción no es conocimiento, pero puede ser transferida al conocimiento, o cruzar hasta él. [6]Tal vez sea más útil en este caso utilizar el significado literal de la palabra "transferida", o sea "transportada", puesto que el último paso es Dios Quien lo da.
7. El Espíritu Santo -la Inspiración que toda la Filiación comparte- induce a una clase de percepción en la que muchos elementos son como los del Reino de los Cielos:
[2]En primer lugar, su universalidad es perfectamente inequívoca, y nadie que la alcance podría pensar ni por un momento que compartirla signifique cualquier otra cosa que no sea ganar.
[3]En segundo lugar, es una percepción que es incapaz de atacar, y, por lo tanto, es verdaderamente receptiva. [4]Esto quiere decir que si bien no engendra conocimiento, tampoco lo obstruye en modo alguno.
[5]Finalmente, señala al camino que lleva a lo que está más allá de la curación qué trae consigo, y conduce a la mente más allá de su propia integración, hacia los senderos de la creación. [6]En este punto es donde se producen suficientes cambios cuantitativos para producir un verdadero salto cualitativo.

II. La Voz que habla por Dios
1. Curar no es crear; es reparar. [2]El Espíritu Santo fomenta la curación mirando más allá de ella hacia lo que los Hijos de Dios eran antes de que la curación fuese necesaria, y hacia lo que serán una vez que hayan sanado. [3]Esta alteración de la secuencia temporal debería resultarte familiar, ya que es muy similar al cambio que el milagro produce en la percepción que se tiene del tiempo. [4]El Espíritu Santo es la motivación para alcanzar la mentalidad milagrosa; la decisión de subsanar la separación renunciando a ella. [5]Tu voluntad se encuentra todavía en ti porque Dios la ubicó en tu mente, y aunque puedes mantenerla dormida, no puedes destruirla. [6]Dios Mismo mantiene tu voluntad viva al transmitirla desde Su Mente a la tuya mientras perdure el tiempo. [7]El milagro mismo es un reflejo de esta unión de voluntades entre Padre e Hijo.
2. El Espíritu Santo es el espíritu del júbilo. [2]Es la Llamada a retornar con la que Dios bendijo las mentes de Sus Hijos separados. [3]Ésa es la vocación de la mente. [4]Antes de la separación la mente no tenía ninguna vocación, ya que antes de eso simplemente era, y no habría podido entender la llamada al recto pensar. [5]El Espíritu Santo es la Respuesta de Dios a la separación; el medio a través del cual la Expiación cura hasta que la mente en su totalidad se reincorpore al proceso de creación.
3. Tanto la separación como el principio que gobierna la Expiación dieron comienzo simultáneamente. [2]Cuando el ego fue engendrado, Dios puso en la mente la llamada al júbilo. [3]Esta llamada es tan poderosa que el ego siempre se desvanece ante su sonido. [4]Por eso es por lo que tienes que elegir escuchar una de las dos voces que hay dentro de ti. [5]Una la inventaste tú, y no forma parte de Dios. [6]La otra te la dio Dios, Quien sólo te pide que la escuches. [7]El Espíritu Santo se encuentra en ti en un sentido muy literal. [8]Suya es la Voz que te llama a retornar a donde estabas antes y a donde estarás de nuevo. [9]Aun en este mundo es posible oír sólo esa Voz y ninguna otra. [10]Ello requiere esfuerzo, así como un gran deseo de aprender. [11]Ésa

es la última lección que yo aprendí, y los Hijos de Dios gozan de la misma igualdad como alumnos que como Hijos.
4. Tú *eres* el Reino de los Cielos, pero permitiste que la creencia en la oscuridad se infiltrase en tu mente, por lo que ahora necesitas una nueva luz. [2]El Espíritu Santo es el resplandor al que debes permitir que desvanezca la idea de la oscuridad. [3]Suya es la gloria ante la cual la disociación desaparece y el Reino de los Cielos pasa a ocupar el lugar que le corresponde: [4]Antes de la separación no tenías necesidad de dirección, [5]pues disponías de conocimiento, tal como dispondrás de él de nuevo, pero como no dispones de él ahora.
5. Dios no guía porque la único que puede hacer es compartir Su perfecto conocimiento. [2]Guiar entraña evaluación, ya que implica que hay una manera correcta de proceder y otra incorrecta, una que se debe escoger y otra que se debe evitar. [3]Al escoger una, renuncias a la otra. [4]Elegir al Espíritu Santo es elegir a Dios. [5]Dios no está dentro ti en un sentido literal, más bien, tú formas parte de Él. [6]Cuando elegiste abandonarlo te dio una Voz para que hablase por Él, pues ya no podía compartir Su conocimiento contigo libremente. [7]La comunicación directa se interrumpió al tú inventar otra voz.
6.El Espíritu Santo te insta tanto a recordar como a olvidar. [2]Has elegido estar en un estado de oposición en el que los opuestos son posibles. [3]Como resultado de ello, hay ciertas decisiones que tienes que tomar. [4]En el estado de santidad la voluntad es libre, de modo que su poder creativo es ilimitado y elegir no tiene sentido. [5]El poder de elegir es el mismo poder que el de crear, pero su aplicación es diferente. [6]Elegir implica que la mente está dividida. [7]El Espíritu Santo es una de las alternativas que puedes elegir. [8]Dios no dejó a Sus Hijos desconsolados a pesar de que ellos decidieron abandonarlo. [9]La voz que ellos pusieron en sus mentes no era la Voz de Su Voluntad, en favor de la cual habla el Espíritu Santo.
7. La Voz del Espíritu Santo no da órdenes porque es incapaz de ser arrogante. [2]No exige nada porque su deseo no es controlar. [3]No vence porque no ataca. [4]Su Voz es simplemente un recordatorio. [5]Es apremiante únicamente por razón de lo que te recuerda. [6]Le ofrece a tu mente el otro camino, permaneciendo serena aun en medio de cualquier confusión a que puedas dar lugar. [7]La Voz que habla por Dios es siempre serena porque habla de paz. [8]La paz es más poderosa que la guerra porque sana. [9]La guerra es división, no expansión. [10]Nadie gana en la batalla. [11]¿Qué saca un hombre con ganar el mundo entero si con ello pierde su propia alma? [12]Si le prestas oídos a la voz que no debes, pierdes de vista a tu alma. [13]En realidad no puedes perderla, pero puedes no conocerla. [14]Por lo tanto, te parecerá que la has "perdido" hasta que elijas correctamente.
8. El Espíritu Santo es tu Guía a la hora de elegir. [2]Reside en la parte de tu mente que siempre habla en favor de la elección correcta porque habla por Dios. [3]Él es el último nexo de comunicación que te queda con Dios, comunicación que puedes interrumpir, pero no destruir. [4]El Espíritu Santo es el vehículo mediante el cual la Voluntad de Dios se cumple así en la tierra como en el Cielo. [5]Tanto el Cielo como la tierra están en ti porque la llamada de ambos está en tu mente. [6]La Voz de Dios procede de los altares que le has erigido a Él. [7]Estos altares no son objetos, son devociones. [8]Sin embargo, ahora tienes otras devociones. [9]Tu devoción dividida te ha dado dos voces, y ahora tienes que elegir en cuál de los dos altares quieres servir. [10]La llamada que contestas ahora es una evaluación porque se trata de una decisión. [11]La decisión es muy simple. [12]Se toma sobre la base de qué llamada es más importante para ti.
9. Mi mente será siempre como la tuya porque fuimos creados iguales. [2]Fue sólo la decisión que tomé lo que me dio plena potestad tanto en el Cielo como en la tierra. [3]El único regalo que te puedo hacer es ayudarte a tomar la misma decisión. [4]Inherente a esta decisión es la decisión de compartirla, pues la decisión en sí *es* la decisión de compartir. [5]Se toma mediante el acto de dar, y es por lo tanto, la única alternativa que se asemeja a la verdadera creación. [6]Yo soy tu modelo a la hora de tomar decisiones. 7Al decidirme por Dios te mostré que es posible tomar esta decisión y que tú la puedes tomar.
10. Te he asegurado que la Mente que decidió por mí se encuentra también en ti, y que puedes permitirle que te transforme, tal como me transformó a mí. [2]Esta Mente es inequívoca porque sólo oye una Voz y contesta de una sola manera. [3]Tú eres la luz del mundo junto conmigo. [4]El descanso no se deriva de dormir sino de despertar. [5]El Espíritu Santo es la llamada a despertar y a regocijarse. [6]El mundo está muy cansado porque es la idea del cansancio. [7]Nuestra jubilosa tarea es la de despertarlo a la Llamada a Dios. [8]Todos responderán a la Llamada del Espíritu Santo, ya que, de lo contrario, la Filiación no sería una. [9]¿Qué mejor vocación puede haber para cualquier parte del Reino que la de restituirlo a la perfecta integración que le devuelve la plenitud? [10]Escucha sólo esto a través del Espíritu Santo en ti, y enseña a tus hermanos a escuchar tal como yo te estoy enseñando a ti.
11. Cuando te sientas tentado por la voz falsa, recurre a mí para que te recuerde cómo sanar compartiendo mi decisión, haciéndola así aún más firme. [2]Al compartir este objetivo, aumentaremos su poder para atraer a toda la Filiación y para restituirla nuevamente a la unicidad* en la que fue creada. [3]Recuerda que "yugo" quiere decir "unión", y "carga" significa "mensaje". [4]Reformulemos la frase "Mi yugo es llevadero y mi carga ligera" de esta forma: "Unámonos, pues mi mensaje es la Luz".
12. Te he pedido encarecidamente que te comportes tal como yo me comporté, pero para eso tenemos que responder a la misma Mente. [2]Esa Mente es el Espíritu Santo, Cuya Voluntad dispone siempre en favor de Dios. [3]El Espíritu Santo, te enseña cómo tenerme a mí de modelo para tu pensamiento, y, consecuentemente, a comportarte como yo. [4]El poder de nuestra motivación conjunta está más allá de lo que se puede creer, pero

* Ibíd. pág. 36

no más allá de lo que se puede lograr. [5]Lo que juntos podemos lograr es ilimitado porque la Llamada a Dios es la llamada a lo ilimitado. [6]Hijo de Dios, mi mensaje es para ti, para que lo oigas y se lo transmitas a otros a medida que respondes al Espíritu Santo en ti.

III. El Guía a la salvación

1. La manera de reconocer a tu hermano es reconociendo al Espíritu Santo en él. [2]He dicho ya que el Espíritu Santo es el puente para la transferencia de la percepción al conocimiento, de modo que podemos usar los términos como si en verdad estuviesen relacionados, pues en Su Mente lo están. [3]Esta relación no puede por menos que estar en Su Mente porque, de no ser así, la separación entre las dos formas de pensar no se podría subsanar. [4]El Espíritu Santo forma parte de la Santísima Trinidad porque Su Mente es parcialmente tuya y también parcialmente de Dios. [5]Esto necesita aclararse, no con palabras sino mediante la experiencia.

2. El Espíritu Santo es la idea de la curación. [2]Al ser un pensamiento, la idea se expande a medida que se comparte. [3]Al ser la Llamada a Dios, es asimismo la idea *de* Dios.[4]Puesto que tú formas parte de Dios, es también la idea de lo que tú eres, así como de lo que son todas Sus creaciones. [5]La idea del Espíritu Santo comparte la propiedad de otras ideas porque obedece las leyes del Universo del que forma parte. [6]Se refuerza al compartirse. [7]Se expande en ti a medida que se la ofreces a tu hermano. [8]Tu hermano no tiene que ser consciente del Espíritu Santo en él o en ti para que se produzca este milagro. [9]Puede que él se haya desentendido de la Llamada a Dios, tal como tú lo hiciste. [10]Este desentendimiento se subsana en ambos a medida que tomas conciencia de la Llamada a Dios en él, reconociendo de esta forma su existencia.

3. Existen dos formas diametralmente opuestas de ver a tu hermano. [2]Ambas tienen que encontrarse en tu mente porque tú eres el perceptor. [3]Tienen que encontrarse también en la suya, puesto que lo estás percibiendo a él. [4]Mira a tu hermano a través del Espíritu Santo en su mente, y reconocerás al Espíritu Santo en la tuya. [5]Lo que reconoces en tu hermano lo reconoces en ti, y lo que compartes, lo refuerzas.

4. La Voz del Espíritu Santo en ti es débil. [2]Por eso es por lo que debes compartirla. [3]Tiene que hacerse más fuerte antes de que puedas oírla. [4]Es imposible que la oigas dentro de ti mientras siga siendo tan débil en tu mente. [5]No es que de por sí sea débil, sino que está limitada por tu renuencia a oírla. [6]Si cometes el error de buscar al Espíritu Santo únicamente en ti, tus pensamientos te asustarán, ya que al adoptar el punto de vista del ego, estarás emprendiendo un viaje que le es ajeno al ego utilizándolo a él de guía. [7]Esto no puede sino producir miedo.

5. Las demoras pertenecen al ámbito del ego porque el tiempo es un concepto suyo. [2]En la eternidad, tanto el tiempo como las demoras carecen de sentido. [3]He dicho anteriormente que el Espíritu Santo es la Respuesta de Dios al ego. [4]Todo lo que el Espíritu Santo te recuerda está en directa oposición a las nociones del ego, pues las percepciones verdaderas y las falsas se oponen entre sí. [5]La tarea del Espíritu Santo es deshacer lo que el ego ha hecho. [6]Lo deshace en el mismo nivel en que el ego opera, pues, de otro modo, la mente sería incapaz de comprender el cambio.

6. He subrayado repetidamente que uno de los niveles de la mente no es comprensible para el otro. [2]Lo mismo ocurre con el ego y el Espíritu Santo, con el tiempo y la eternidad. [3]La eternidad es una idea de Dios, por lo tanto, el Espíritu Santo la comprende perfectamente. [4]El tiempo es una creencia del ego, por lo tanto, la mente inferior -el dominio del ego- la acepta sin reservas. [5]El único aspecto del tiempo que es eterno es el ahora.

7. El Espíritu Santo es el mediador entre las interpretaciones del ego y el conocimiento del espíritu. [2]Su capacidad para utilizar símbolos le permite actuar con las creencias del ego en el propio lenguaje de éste. [3]Su capacidad para mirar más allá de los símbolos hacia la eternidad le permite entender las leyes de Dios, en nombre de las cuales habla. [4]Puede, por consiguiente, llevar a cabo la función de reinterpretar lo que el ego forja, no mediante la destrucción, sino mediante el entendimiento. [5]El entendimiento es luz, y la luz conduce al conocimiento. [6]El Espíritu Santo se encuentra en la luz porque Él está en ti que eres luz, pero tú desconoces esto. [7]La tarea del Espíritu Santo consiste, pues, en reinterpretarte a ti en nombre de Dios.

8. Tú no puedes comprenderte a ti mismo separado de los demás. [2]Ello se debe a que tú, separado del legítimo lugar que ocupas en la Filiación, no significas nada, y el legítimo lugar de la Filiación es Dios. [3]Ésa es tu vida, tu eternidad y tu Ser. [4]Esto es lo que el Espíritu Santo te recuerda. [5]Esto es lo que Él ve. [6]Esta visión atemoriza al ego por ser tan serena. [7]La paz es el mayor enemigo del ego porque, de acuerdo con su interpretación de la realidad, la guerra es la garantía de su propia supervivencia. [8]El ego se hace más fuerte en la lucha. [9]Si crees que hay lucha, reaccionarás con saña porque la idea de peligro se habrá adentrado en tu mente. [10]Dicha idea es un llamamiento al ego. [11]El Espíritu Santo está tan pendiente como el ego de cualquier señal de peligro, oponiéndose a éste con todas Sus fuerzas de la misma forma en que el ego le da la bienvenida. [12]El Espíritu Santo contrarresta esa acogida dándole la bienvenida a la paz. [13] La eternidad y la paz están tan estrechamente relacionadas como lo están el tiempo y la guerra.

9. La percepción deriva significado de las relaciones. [2]Aquellas que aceptas constituyen los cimientos de tus creencias. [3]La separación es simplemente otro término para referirse a una mente dividida. [4]El ego es el símbolo de la separación, tal como el Espíritu Santo es el símbolo de la paz. [5]Lo que percibes en otros lo refuerzas en ti. [6]Puedes permitir que tu mente perciba falsamente, pero el Espíritu Santo le permite reinterpretar sus propias percepciones falsas.

10. El Espíritu Santo es el maestro perfecto. [2]Se vale únicamente de lo que tu mente ya comprende para enseñarte que tú no lo comprendes. [3]El Espíritu Santo puede tratar con un alumno reacio sin oponerse a su mente porque parte de ella está todavía de parte de Dios. [4]A pesar de los intentos del ego por ocultarla, esa parte es todavía mucho más poderosa que el ego, si bien éste no la reconoce. [5]El Espíritu Santo la reconoce perfectamente porque se trata de Su Propia morada: el lugar de la mente donde Él se siente a gusto. [6]Tú también te sientes a gusto ahí porque es un lugar de paz, y la paz es de Dios. [7]Tú, que formas parte de Dios, no te sientes a gusto salvo en Su paz. [8]Si la paz es eterna, sólo te puedes sentir a gusto en la eternidad.
11. El ego construyó el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo -el reintérprete de lo que el ego construyó- ve el mundo como un recurso de enseñanza para llevarte a tu hogar. [2]El Espíritu, Santo tiene que percibir el tiempo y re-interpretarlo como eterno. [3]Tiene que llevar a cabo Su labor mediante el uso de opuestos porque tiene que operar para una mente y con una mente que está en oposición. [4]Haz todas las correcciones que tengas que hacer, procura aprender y mantén una actitud receptiva con respecto al aprendizaje. [5]Tú no creaste la verdad, pero la verdad puede todavía hacerte libre. [6] Contempla todo tal como el Espíritu Santo lo contempla, y entiende todo tal como Él lo entiende. [7]Su entendimiento evoca a Dios en memoria mía. [8]El Espíritu Santo está siempre en comunión con Dios, y forma parte de ti. [9]Él es tu Guía a la salvación porque recuerda lo pasado y lo que ha de venir, y lo trae al presente. [10]Él mantiene ese regocijo en tu mente con gran ternura, y sólo te pide que lo incrementes compartiéndolo en Nombre de Dios de modo que Su júbilo se incremente en ti.

IV. Enseñanza y curación

1. Lo que el miedo ha ocultado sigue siendo parte de ti. [2]Unirse a la Expiación es la manera de escapar del miedo. [3]El Espíritu Santo te ayudará a reinterpretar todo lo que percibes como temible, y te enseñará que sólo lo que es amoroso es cierto. [4]La verdad está más allá de tu capacidad para destruir; aceptarla, en cambio, está enteramente a tu alcance. [5]Te pertenece porque, al ser tú una extensión de Dios, la creaste junto con Él. [6]Es tuya porque forma parte de ti, tal como tú formas parte de Dios porque El te creó. [7]Nada que sea bueno se puede perder, pues procede del Espíritu Santo, la Voz que habla en favor de la creación. [8]Nada que no sea bueno fue creado jamás, y, por lo tanto, no puede ser protegido. [9]La Expiación garantiza la seguridad del Reino, y la unión de la Filiación lo protege. [10]El ego no puede prevalecer contra el Reino porque la Filiación está unida. [11]En presencia de aquellos que oyen la exhortación del Espíritu Santo a ser uno, el ego se desvanece y queda des-hecho.
2. Lo que el ego forja se lo guarda para sí, y, por lo tanto, carece de fuerza. [2]Su existencia no se puede compartir. [3]No muere, simplemente nunca nació. [4]El nacimiento físico no es un comienzo, es una continuación. [5]Todo lo que continúa ha nacido ya. [6]Aumentará a medida que estés cada vez más dispuesto a devolverle a la parte superior de tu mente la parte que no está sana, devolviéndole de este modo tu mente indivisa a la creación. [7]Yo he venido a sentar las bases para que tus propios pensamientos puedan hacerte verdaderamente libre. [8]Has cargado con un fardo de ideas que no se pueden compartir y que son demasiado endebles como para poder expandirse. [a]Mas una vez que las concebiste no supiste cómo erradicarlas. [9]Tú no puedes cancelar tus propios errores pasados por tu cuenta. [10]No desaparecerán de tu mente sin la Expiación, remedio éste que no es obra tuya. [11]La Expiación debe entenderse exclusivamente como un simple acto de compartir. [12]Eso es lo que quise decir cuando afirmé que incluso en este mundo es posible escuchar una sola Voz. [13]Si formas parte de Dios y la Filiación es una, no puedes estar limitado al ser que el ego ve.
3. Cada pensamiento amoroso que cualquier parte de la Filiación abriga es patrimonio de todas sus partes. [2]Se puede compartir *porque* es amoroso. [3]Dios crea compartiendo, y así es como tú creas también. 4El ego puede mantenerte exiliado del Reino, pero en el Reino en sí el ego no tiene ningún poder. [5]Las ideas del espíritu no abandonan la mente que las piensa, ni tampoco pueden entrar en conflicto entre sí. [6] Las ideas del ego, en cambio, pueden entrar en conflicto porque ocurren en diferentes niveles y también porque incluyen pensamientos que incluso en el mismo nivel están en franca oposición. [7]*Es imposible compartir pensamientos que se oponen entre sí*. [8]Sólo puedes compartir los pensamientos que proceden de Dios, los cuales Él conserva para ti. [9]El Reino de los Cielos se compone de pensamientos de esa clase. [10]Todos los demás permanecerán contigo hasta que el Espíritu Santo los haya reinterpretado a la luz del Reino, haciendo que sean también dignos de ser compartidos. [11]Cuando se hayan purificado lo suficiente Él te permitirá compartirlos. [12]La decisión de compartirlos *es* lo que los purifica.
4. Yo oí una sola Voz porque comprendí que era imposible que pudiese expiar únicamente para mí mismo. [2]Escuchar una sola Voz implica que has decidido compartirla para así poderla oír tú mismo. [3]La Mente que estaba en mí se siente todavía irresistiblemente atraída hacia todas las mentes creadas por Dios, porque la Plenitud de Dios es la plenitud de Su Hijo. [4]Nada puede hacerte daño, y no debes mostrarle a tu hermano nada que no sea tu plenitud. [5]Muéstrale que él no puede hacerte daño y que no le guardas rencor, pues, de lo contrario, te estarás guardando rencor a ti mismo. [6]Ese es el significado de: "Ofrécele también la otra mejilla".
5. Se puede enseñar de muchas maneras, pero ante todo con el ejemplo. [2]Enseñar debe ser curativo, ya que consiste en compartir ideas y en el reconocimiento de que compartir ideas es reforzarlas. [3]No puedo olvidar la necesidad que tengo de enseñar lo que he aprendido, la cual surgió en mí *precisamente* por haberlo aprendido. [4]Te exhorto a que enseñes lo que has aprendido porque al hacerlo podrás contar con ello. [5]Haz que sea algo

con lo que puedes contar en mi nombre porque mi nombre es el Nombre del Hijo de Dios. [6]Lo que aprendí te lo doy libremente, y la Mente que estaba en mí se regocija cuando eliges escucharla.
6. El Espíritu Santo expía en todos nosotros des-haciendo y de esta manera te libera de la carga que le has impuesto a tu mente. [2]Al seguir al Espíritu Santo se te conduce de regreso a Dios, que es donde te corresponde estar. [a]Mas ¿cómo podrías encontrar el camino que conduce a Él sino llevando a tu hermano contigo? [3]Mi papel en la Expiación no concluirá hasta que no te unas a ella y se la ofrezcas a otros. [4]Lo que enseñes es lo que aprenderás. [5]Nunca te dejaré desamparado ni te abandonaré porque hacer eso sería abandonarme a mí mismo y abandonar a Dios que me creó. [6]Abandonas a Dios y te abandonas a ti mismo cuando abandonas a cualquiera de tus hermanos. [7]Tienes que aprender a verlos tal como son, y entender que le pertenecen a Dios al igual que tú. [8]¿De qué mejor manera puedes tratar a tu hermano que dándole a Dios lo que es de Dios?
7. La Expiación te confiere el poder de una mente que ha sanado, pero el poder de crear es de Dios. [2]Por lo tanto, aquellos que han sido perdonados deben dedicarse en primer lugar a curar, pues al haber aceptado la idea de la curación, deben compartirla para así conservarla. [3]El poder de la creación en su totalidad no se puede expresar si una sola de las ideas de Dios se encuentra excluida del Reino. [4]La voluntad conjunta de la Filiación es el único creador que puede crear como el Padre, ya que sólo lo que es íntegro puede pensar íntegramente, y al pensamiento de Dios no le falta nada. [5]Cualquier pensamiento que tengas que *no* sea a través del Espíritu Santo *no es íntegro.*
8. ¿Cómo es posible que tú que eres tan santo puedas sufrir? [2]Todo tu pasado, excepto su belleza, ha desaparecido, y no queda ni rastro de él, salvo una bendición. [3]He salvaguardado todas tus bondades y cada pensamiento amoroso que jamás hayas abrigado. [4]Los he purificado de los errores que ocultaban su luz, y los he conservado para ti en su perfecta luminiscencia. [5]Se encuentran más allá de la destrucción y de la culpabilidad. [6]Procedieron del Espíritu Santo en ti, y sabemos que lo que Dios crea es eterno. [7]Puedes ciertamente partir en paz porque te he amado como me amé a mí mismo. [8]Mi bendición va contigo para que la extiendas. [9]Consérvala y compártela, para que sea siempre nuestra. [10]Pongo la paz de Dios en tus manos y en tu corazón para que la conserves y la compartas. [11]El corazón la puede conservar debido a su pureza y las manos la pueden ofrecer debido a su fuerza. [12]No podemos perder. [13]Mi juicio es tan poderoso como la sabiduría de Dios, en Cuyo Corazón y Manos radica nuestra existencia. [14]Sus sosegadas criaturas son Sus Hijos benditos. [15]Los Pensamientos de Dios están contigo.

V. El uso que el ego hace de la culpabilidad
1. Tal vez algunos de nuestros conceptos se vuelvan más claros y significativos para ti si aclaramos el uso que el ego hace de la culpabilidad. [2]El ego tiene un propósito, al igual que el Espíritu Santo. [3]El propósito del ego es infundir miedo porque sólo los que tienen miedo pueden ser egoístas. [4]La lógica del ego es tan impecable como la del Espíritu Santo, ya que tu mente tiene a su disposición los medios para ponerse de parte del Cielo o de la tierra, según elija. [5]Pero una vez más, recuerda que ambos se encuentran en ti.
2. En el Cielo no hay culpabilidad porque el Reino se alcanza por medio de la Expiación, la cual te libera para que puedas crear. [2]La palabra "crear" es apropiada en este contexto porque una vez que el Espíritu Santo deshace lo que tú has hecho, se restaura el residuo bendito y, *por* consiguiente, éste continúa creando. [3]Lo que es verdaderamente bendito es incapaz de producir culpabilidad y sólo puede producir dicha. [4]Esto hace que sea invulnerable al ego porque su paz es inexpugnable. [5]Lo verdaderamente bendito no es susceptible de ser alterado debido a la plenitud de la que goza. [6]La culpabilidad *siempre* altera. [7]Todo lo que genera miedo produce disensión porque obedece las leyes de la división. [8]Si el ego es el símbolo de la separación, es también el símbolo de la culpabilidad. [9]La culpabilidad es más que simplemente algo ajeno a Dios. [10]Es el símbolo del ataque contra Dios. [11]Este concepto no tiene ningún sentido, excepto para el ego, pero no subestimes el poder que el ego le aporta al creer en él. [12]Esta es la creencia de donde procede toda culpabilidad.
3. El ego es la parte de la mente que cree en la división. [2]¿Cómo iba a poder una parte de Dios separarse de Él sin creer que lo está atacando?. [3]Hablamos anteriormente del problema de la autoridad y dijimos que se basa en el concepto de que es posible usurpar el poder de Dios. [4]El ego cree que eso es lo que tú hiciste porque cree que tú *eres* él. Si te identificas con el ego, no podrás sino percibirte a ti mismo como culpable. [6]Siempre que le hagas caso al ego experimentarás culpabilidad y temerás ser castigado. [7]El ego es literalmente un pensamiento atemorizante. [8]Por muy ridícula que sea para una mente sana la idea de atacar a Dios, nunca olvides que el ego es demente. [9]Representa un sistema de conceptos ilusorios y habla en su nombre. [10]Hacerle caso a la voz del ego significa que crees que es posible atacar a Dios, y que has arrancado una parte de Él y te has apoderado de ella. [11]De ahí procede el miedo a las represalias externas, ya que el sentimiento de culpabilidad es tan intenso que tiene que ser proyectado.
4. Todo lo que aceptas en tu mente se vuelve real para ti. [2]Es tu aceptación lo que le confiere realidad. [3]El permitirle la entrada al ego en tu mente y entronarlo allí, es lo que lo convierte en tu realidad. [4]Eso se debe a que la mente es capaz de crear realidad o de fabricar ilusiones. [5]Dije anteriormente que tienes que aprender a pensar con Dios. [6]Pensar con Él es pensar como Él, [7]lo cual produce dicha -y no culpabilidad porque es algo natural. [8]La culpabilidad es un signo inequívoco de que tu pensamiento no es natural. [9]El pensamiento que no es natural va siempre acompañado de culpabilidad porque es la creencia en el pecado. [10]El ego no percibe el pecado como una falta de amor, sino como un decidido acto de agresión. [11]Esto es necesario para

su supervivencia porque, tan pronto como consideres que el pecado *es* una insuficiencia, tratarás automáticamente de remediar la situación. [12]Y lo lograrás. [13]Para el ego eso es la perdición, pero tú tienes que aprender a verlo como tu emancipación.
5. La mente. que está libre de culpa no puede sufrir. [2]Al estar sana, sana a su vez al cuerpo porque *ella* misma ha sanado. [3]Las enfermedades son inconcebibles para la mente sana, ya que no puede concebir atacar a nada ni a nadie. [4]Dije antes que la enfermedad es una forma de magia. [5]Quizá sería mejor decir que es una forma de solución mágica. [6]El ego cree que castigándose a sí mismo mitigará el castigo de Dios. [7]Mas incluso en esto es arrogante. [8]Le atribuye a Dios la intención de castigar, y luego adopta esa intención como su propia prerrogativa. [9]El ego trata de usurpar todas las funciones de Dios tal como las percibe porque reconoce que sólo se puede confiar en una lealtad absoluta.
6. El ego no puede oponerse a las leyes de Dios de la misma manera en que tú tampoco puedes hacerlo, pero puede interpretarlas de acuerdo con lo que desea, al igual que tú. [2]Por eso es preciso que contestes la pregunta: "¿Qué es lo que quiero?" [3]La contestas cada minuto y cada segundo, y cada decisión que tomas es un juicio que no puede por menos que tener consecuencias. [4]Y éstas continuarán repitiéndose automáticamente hasta que tomes otra decisión. [5]Recuerda, no obstante, que .las alternativas en sí son inalterables. [6]El Espíritu Santo, al igual que el ego, es una elección que uno hace. [7]Ambos constituyen las únicas alternativas que la mente puede aceptar y obedecer. [8]El Espíritu Santo y el ego son las únicas opciones que tienes. [9]Dios creó Una de ellas, y, por lo tanto, no puedes deshacerla. [10]La otra la inventaste tú, y, por lo tanto, sí puedes. [11]Sólo lo que Dios crea es irreversible e inmutable. [12]Lo que tú has fabricado siempre se puede cambiar porque cuando no piensas como Dios, en realidad no estás pensando en absoluto. [13]Las ideas ilusorias no son pensamientos reales, si bien puedes creer en ellas. [14]Pero eso es un error. [15]La función del pensamiento procede de Dios y reside en Dios. [16]Puesto que formas parte de Su Pensamiento, *no puedes* pensar separado de El.
7. El pensamiento irracional es pensamiento desordenado. [2]Dios Mismo pone orden en tu pensamiento porque tu pensamiento fue creado por Él. [3]Los sentimientos de culpabilidad son siempre señal de que desconoces esto. [4]Muestran asimismo que crees que puedes pensar separado de Dios, y que deseas hacerlo. [5]Todo pensamiento desordenado va acompañado de culpabilidad desde su concepción, y mantiene su continuidad gracias a ella. [6]La culpabilidad es ineludible para aquellos que creen que son ellos los que ordenan sus propios pensamientos, y que, por lo tanto, tienen que obedecer sus dictados. [7]Eso les hace sentirse responsables de sus errores sin darse cuenta de que, al aceptar esta responsabilidad, están reaccionando de manera irresponsable. [8]Si la única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo, y te aseguro yo que así es, la responsabilidad por *lo que* debe ser expiado no puede entonces recaer sobre ti. [9]Este dilema no puede ser resuelto, excepto aceptando la solución del deshacimiento. [10]*Tú serias* responsable de los efectos de tu manera equivocada de pensar si ésta no se pudiera deshacer. [11]El propósito de la Expiación es conservar del pasado únicamente aquello que ha sido purificado: [12]Si aceptas el remedio para el pensamiento desordenado, remedio cuya eficacia es indudable, ¿cómo iban a seguir estando presente sus síntomas?
8. La continua decisión de permanecer separado es la única razón posible de que siga habiendo sentimientos de culpabilidad. [2]Hemos dicho esto antes, pero no subrayamos los resultados destructivos de tal decisión. [3]Cualquier decisión de la mente afecta tanto al comportamiento como a la experiencia. [4]Lo que tú deseas, esperas que tenga lugar. [5]Esto no es algo ilusorio. [6]Tu mente *ciertamente* forja tu futuro, y se lo devolverá *a* la creación plena en cualquier momento si primero acepta la Expiación. [7]Retornará asimismo a la creación plena en el instante en que haya hecho eso. [8]Al haber renunciado a su pensamiento desordenado, la correcta ordenación del pensamiento se hace evidente.

VI. El tiempo y la eternidad
1. Dios en Su conocimiento no está esperando, pero a Su Reino le falta algo mientras *tú* esperes. [2]Todos los Hijos de Dios están esperando tu retorno, tal como tú estás esperando el suyo. [3]En la eternidad las demoras no importan, pero en el tiempo son ciertamente trágicas. [4]Has elegido estar en el tiempo en vez de en la eternidad, y, por consiguiente, crees *estar* en el tiempo. [5]Sin embargo, tu elección es a la vez libre y modificable. [6]No te corresponde estar en el tiempo. [7]Te corresponde estar únicamente en la eternidad, donde Dios Mismo te ubicó para siempre.
2. Los sentimientos de culpabilidad son los que perpetúan el tiempo. [2]Inducen miedo a las represalias o al abandono, garantizando así que el futuro sea igual que el pasado. [3]En esto consiste la continuidad del ego, [4]la cual le proporciona una falsa sensación de seguridad al creer que tú no puedes escaparte de ella. [5]Pero no sólo puedes, sino que tienes que hacerlo. [6]Dios te ofrece a cambio la continuidad de la eternidad. [7]Cuando te decidas a hacer este intercambio, reemplazarás simultáneamente la culpabilidad por la dicha, la crueldad por el amor y el dolor por la paz. [8]Mi papel consiste únicamente en desatar las cadenas que aprisionan tu voluntad y liberarla. [9]Tu ego no puede aceptar esta libertad, y se opondrá a ella siempre que pueda y en cualquier forma que pueda. [10]Y puesto que tú eres su hacedor, reconoces lo que él puede hacer, pues le conferiste el poder de hacerlo.
3. Acuérdate siempre del Reino, y recuerda que tú que formas parte de él, jamás te puedes perder. [2]La Mente que estaba en mí *está* en ti, pues Dios crea con absoluta imparcialidad. [3]Deja que el Espíritu Santo te recuerde siempre Su imparcialidad, y déjame enseñarte cómo compartirla con tus hermanos. [4]¿De qué otra

manera sino se te puede brindar la oportunidad de reivindicarla para ti mismo? [5]Ambas voces hablan simultáneamente en favor de diferentes interpretaciones de una misma cosa, o casi simultáneamente, pues el ego siempre habla primero. [6]Las interpretaciones que representan la otra alternativa no se hicieron necesarias hasta que se concibió la primera de ellas.
4. El ego dicta sentencia y el Espíritu Santo revoca sus decisiones, en forma similar a como en este mundo un tribunal supremo tiene la potestad de revocar las decisiones de un tribunal inferior. [2]Las decisiones del ego son siempre erróneas porque están basadas en el error para cuya defensa, se tomaron. [3]El ego no interpreta correctamente nada de lo que percibe. [4]No sólo cita las Escrituras para defender su causa, sino que incluso las interpreta como testigos a su favor. [5]A juicio del ego, la *Biblia* es algo temible. [6]Al percibirla como algo temible la interpreta con miedo. [7]Al sentir miedo, no apelas al Tribunal Supremo porque crees que también fallaría en tu contra.
5. Existen muchos ejemplos que muestran la forma en que las interpretaciones del ego son engañosas, pero con unos pocos bastará para mostrar cómo el Espíritu Santo puede reinterpretarlas bajo Su Propia Luz.
6. Para el Espíritu Santo, "Lo que el hombre sembrare, eso cosechará" quiere decir que lo que consideres digno de ser cultivado lo cultivarás en ti mismo. [2]Considerar que algo es valioso es lo que lo hace valioso para, ti.
7. "Mía es la venganza, dice el Señor", puede reinterpretarse fácilmente si recuerdas que las ideas se expanden sólo al compartirse. [2]La aseveración subraya el hecho de que la venganza no se puede compartir. [3]Dásela, por lo tanto, al Espíritu Santo, Quien te librará de ella; puesto que no le corresponde estar en tu mente, la cual forma parte de Dios.
8. De acuerdo con la interpretación del ego, "Castigaré los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación" es una aseveración especialmente cruel. [2]Se convierte simplemente en un intento por parte del ego de garantizar su propia supervivencia. [3]Para el Espíritu Santo, la frase significa que en las generaciones posteriores Él todavía podrá reinterpretar lo que las generaciones previas habían entendido mal, anulando así la capacidad de dichos pensamientos para suscitar miedo.
9. "Los impíos perecerán" se convierte en una declaración de Expiación, si se entiende la palabra "perecerán" con el significado de "serán des-hechos". [2]Todos los pensamientos no amorosos tienen que ser des-hechos, palabra ésta que el ego ni siquiera puede entender. [3]Para el ego, deshacer significa destruir. [4]El ego no será destruido porque forma parte de tu pensamiento, pero como no es creativo, y es, por consiguiente, incapaz de compartir, será reinterpretado de otra manera para así liberarte del miedo. [5]La parte de la mente que le diste al ego regresará simplemente al Reino, donde a toda ella le corresponde estar. [6]Puedes demorar la compleción del Reino, pero no puedes introducir el concepto de miedo en él.
10. No tienes por qué temer que el Tribunal Supremo te vaya a condenar. [2]Éste simplemente declarará sin lugar el caso contra ti. [3]No puede haber caso contra un Hijo de Dios, y todo testigo que da fe de la culpabilidad de las creaciones de Dios está levantando falso testimonio contra Dios Mismo. [4]Apela jubilosamente todo lo que creas al Propio Tribunal Supremo de Dios, ya que éste habla por Él, y, por consiguiente, lo que afirma es la verdad. [5]Declarará sin lugar el caso contra ti, no importa cuán cuidadosamente lo hayas preparado. [6]Lo podrás haber planeado a prueba de todo, pero no está a prueba de Dios. [7]El Espíritu Santo no le dará audiencia, pues El sólo puede dar testimonio de la verdad. [8]Su veredicto será siempre: "Tuyo es el Reino", porque el Espíritu Santo te fue dado para recordarte lo que eres.
11. Cuando dije: "Yo he venido como una luz al mundo", lo que quise decir fue que vine a compartir la luz contigo. [2]Recuerda mi referencia al espejo tenebroso del ego, y recuerda también que dije: "No mires ahí". [3]Todavía sigue siendo cierto que es a ti a quien le corresponde decidir dónde has de buscar para encontrarte a ti mismo. [4]La paciencia que tengas con tu hermano es la misma paciencia que tendrás contigo mismo. [5]¿No es acaso digno un Hijo de Dios de que se tenga paciencia con él? [6]He tenido infinita paciencia contigo porque mi voluntad es la Voluntad de nuestro Padre, de Quien aprendí lo que es la paciencia infinita. [7]Su Voz estaba en mí tal como está en ti, exhortándonos a tener paciencia con la Filiación en Nombre de su Creador.
12. Ahora debes aprender que sólo la paciencia infinita produce resultados inmediatos. [2]Así es como el tiempo se intercambia por la eternidad. [3]La paciencia infinita recurre al amor infinito, y, al producir resultados *ahora* hace que el tiempo se haga innecesario. [4]Hemos dicho repetidamente que el tiempo es un recurso de aprendizaje que será abolido cuando ya no sea necesario. [5]El Espíritu Santo, que habla en favor de Dios en el tiempo, sabe también que el tiempo no tiene sentido. [6]Él te recuerda esto en todo momento porque Su función especial consiste en conducirte de regreso a la eternidad y permanecer allí para bendecir tus creaciones. [7]El es la única bendición que realmente puedes dar, pues es verdaderamente bendito. [8]Puesto que Dios te dio el Espíritu Santo libremente, tienes que darlo tal como lo recibiste.

VII. La decisión en favor de Dios
1. ¿Crees realmente que puedes fabricar una voz que pueda ahogar a la de Dios? [2]¿Crees realmente que puedes inventar un sistema de pensamiento que te pueda separar de Él? [3]¿Crees realmente que puedes encargarte de tu seguridad y de tu dicha mejor que Él? [4]No tienes que ser ni cuidadoso ni descuidado, necesitas simplemente echar sobre Sus Hombros toda angustia, pues Él cuida de ti. [5]*Él* cuida de ti porque te ama. [6]Su Voz te recuerda continuamente que tienes motivos para sentirte esperanzado debido a que estás a Su cuidado. [7]No puedes elegir excluirte de Su cuidado porque ésa no es Su Voluntad, pero puedes elegir aceptar Su cuidado y usar el poder infinito de éste en beneficio de todos los que Él creó mediante él.

2. Han sido muchos los sanadores que no se curaron a sí mismos. [2]No movieron montañas con su fe porque su fe no era absoluta. [3]Algunos de ellos ocasionalmente curaron enfermos, mas no resucitaron a ningún muerto. [4]A menos que el sanador se cure a sí mismo, no podrá creer que *no* hay grados de dificultad en los milagros. [5]No habrá aprendido que toda mente que Dios haya creado es igualmente digna de ser sanada *porque* El la creó íntegra. [6]Se te pide simplemente que le devuelvas a Dios tu mente tal como Él la creó. [7]Dios te pide únicamente lo que Él te dio, sabiendo que mediante esa entrega sanarás. [8]La cordura no es otra cosa que plenitud, y la cordura de tus hermanos es también la tuya.
3. ¿Por qué prestarle atención a las continuas y dementes exigencias que crees que se te hacen, cuando puedes saber que la Voz que habla por Dios se encuentra en ti? [2]Dios te encomendó Su Espíritu, y te pide que tú le encomiendes el tuyo. [3]Su Voluntad dispone que éste permanezca en perfecta paz porque tú eres de una misma mente y de un mismo espíritu con El. [4]El último recurso desesperado del ego en defensa de su propia existencia es excluirte de la Expiación. [5]Ello refleja a la vez la necesidad del ego de mantenerse separado, y el hecho de que tú estás dispuesto a ponerte de parte de la separación por la que él aboga. [6]El hecho de que estés dispuesto a ello significa que no quieres sanar.
4. Pero ha llegado el momento. [2]No se te ha pedido que elabores el plan de la salvación porque, como ya te dije anteriormente, el remedio no pudo haber sido obra tuya. [3]Dios Mismo te dio la Corrección perfecta para todo lo que has inventado que no esté de acuerdo con Su santa Voluntad. [4]Te estoy haciendo perfectamente explícito Su plan, y te diré también cuál es tu papel en él y cuán urgente es que lo lleves a cabo. [5]Dios se lamenta ante el "sacrificio" de Sus Hijos que creen que Él se olvidó de ellos.
5. Siempre que no te sientes completamente dichoso es porque has reaccionado sin amor ante una de las creaciones de Dios. [2]Al percibir eso como un *pecado* te pones a la defensiva porque prevés un ataque. [3]Tú eres el que toma la decisión de reaccionar de esa manera, y, por lo tanto, la puedes revocar. [4]No puedes revocarla arrepintiéndote en el sentido usual de la palabra porque eso implicaría culpabilidad. [5]Si sucumbes al sentimiento de culpabilidad, reforzarás el error en vez de permitir que sea des-hecho.
6. Tomar esta decisión no puede ser algo difícil. [2]Esto es obvio, si te percatas de que si no te sientes completamente dichoso es porque tú mismo así lo has decidido. [3]Por lo tanto, el primer paso en el proceso de des-hacimiento es reconocer que decidiste equivocadamente a sabiendas, pero que con igual empeño puedes decidir de otra manera. [4]Sé muy firme contigo mismo con respecto a esto, y mantente plenamente consciente de que el proceso de des-hacimiento, que no procede de ti, se encuentra no obstante en ti porque Dios lo puso ahí. [5]Tu papel consiste simplemente en hacer que tu pensamiento retorne al punto en que se cometió el error, y en entregárselo allí a la Expiación en paz. [6]Repite para tus adentros lo que sigue a continuación tan sinceramente como puedas, recordando que el Espíritu Santo responderá de lleno a tu más leve invitación:

> [7]*Debo haber decidido equivocadamente porque no estoy en paz.*
> [8]*Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra.*
> [9]*Quiero tomar otra decisión porque deseo estar en* paz.
> [10]*No me siento culpable porque el Espíritu Santo,* si *se lo permito anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada.*
> [11]*Elijo permitírselo, al dejar que Él decida en favor de Dios por mí.*

Capítulo 6
LAS LECCIONES DEL AMOR

Introducción
1. La relación que existe entre la ira y el ataque es obvia, pero la relación que existe entre la ira y el miedo no es siempre tan evidente. [2]La ira siempre entraña la proyección de la separación, lo cual tenemos que aceptar, en última instancia, como nuestra propia responsabilidad, en vez de culpar a otros por ello. [3]No te puedes enfadar a no ser que creas que has sido atacado, que está justificado contraatacar y que no eres responsable de ello en absoluto. [4]Dadas estas tres premisas completamente irracionales, se tiene que llegar a la conclusión, igualmente irracional, de que un hermano merece ataque en vez de amor. [5]¿Qué se puede esperar de premisas dementes; sino conclusiones dementes? [6]La manera de desvanecer una conclusión demente es analizando la cordura de las premisas sobre las que descansa. [7]Tú no puedes *ser* atacado, el ataque *no tiene* justificación y tú *eres* responsable de lo que crees.
2. Se te ha pedido que me tomes como modelo para tu aprendizaje, ya que un ejemplo extremo es un recurso de aprendizaje sumamente útil. [2]Todo el mundo enseña, y enseña continuamente. [3]Asumes inevitablemente esta responsabilidad en el momento en que aceptas cualquier premisa, y nadie puede organizar su vida sin un sistema de creencias. [4]Una vez que has desarrollado un sistema de pensamiento, sea cual fuere su clase, riges tu vida de acuerdo con él y lo enseñas. [5]Tu capacidad para ser fiel a un sistema de pensamiento podrá estar mal situada, pero aun así es una forma de fe y se puede canalizar en otra dirección.

I. El mensaje de la crucifixión

1. Para los efectos del aprendizaje, examinemos de nuevo la crucifixión. [2]No hice hincapié en ella anteriormente debido a las temibles connotaciones que quizá tengas asociadas con ella. [3]Lo único que se ha subrayado hasta ahora es que no fue una forma de castigo. [4]No obstante, no se puede explicar nada utilizando exclusivamente términos negativos. [5]Existe una interpretación constructiva de la crucifixión que está totalmente desprovista de miedo y que, por lo tanto, si se entiende debidamente, es totalmente benévola en cuanto a lo que enseña.

2. La crucifixión no es más que un ejemplo extremo. [2]Su valor, al igual que el valor de cualquier otro recurso de enseñanza, reside únicamente en la clase de aprendizaje que facilitar [3]Se puede entender -y se ha entendido- incorrectamente. [4]Ello se debe únicamente al hecho de que los temerosos tienden a percibir con miedo. [5]Ya te dije que siempre puedes recurrir a mí para compartir mi decisión, y de ese modo hacerla más firme. [6]Te dije también que la crucifixión fue la última jornada inútil que la Filiación tuvo que emprender, y que para todo aquel que la entienda representa la manera de liberarse del miedo. [7]Aunque antes sólo hice hincapié en la resurrección, no aclaré entonces el propósito de la crucifixión y la manera en que ésta, de hecho, condujo a la resurrección. [8]Ese propósito, no obstante, tiene una aportación muy concreta que hacer. a tu propia vida, y si lo examinas sin miedo, te ayudará a comprender tu propio papel como maestro.

3. Es probable que hayas estado reaccionando durante muchos años como si te estuviesen crucificando. [2]Ésta es una marcada tendencia de los que creen estar separados, que siempre se niegan a examinar lo que se han hecho a sí mismos. [3]La proyección implica ira, la ira alienta la agresión y la agresión fomenta el miedo. [4]El verdadero significado de la crucifixión radica en la *aparente* intensidad de la agresión cometida por algunos de los Hijos de Dios contra otro. [5]Esto, por supuesto, es imposible, y se tiene que entender cabalmente *que es* imposible. [6]De lo contrario, yo no puedo servir de modelo para el aprendizaje.

4. En última instancia, sólo el cuerpo puede ser agredido. [2]No cabe duda de que un cuerpo puede agredir a otro, y puede incluso destruirlo. [3]Sin embargo, si la destrucción en sí es imposible, cualquier cosa que pueda ser destruida no es real. [4]Su destrucción, por lo tanto, no justifica tu ira. [5]En la medida en que creas que la justifica, estarás aceptando premisas falsas y enseñándoselas a otros. [6]El mensaje de la crucifixión fue precisamente enseñar que no es necesario percibir ninguna forma de ataque en la persecución, pues no puedes *ser* perseguido. [7]Si reaccionas con ira, tienes que estar equiparándote con lo destructible, y, por lo tanto, viéndote a ti mismo de forma demente.

5. He dejado perfectamente claro que soy como tú y que tú eres como yo, pero nuestra igualdad fundamental sólo puede demostrarse mediante una decisión conjunta. [2]Eres libre, si así lo eliges, de percibirte a ti mismo como si te estuvieran persiguiendo. [3]Mas cuando eliges reaccionar de esa manera, deberías recordar que yo fui perseguido de acuerdo con el pensar del mundo, y que no compartí esa interpretación. [4]Y puesto que no la compartí, no la reforcé. [5]Ofrecí, consecuentemente, una interpretación diferente del ataque, que deseo compartir contigo. [6]Si la crees, me ayudarás a enseñarla.

6. Como ya dije anteriormente: "Lo que enseñes es lo que aprenderás". [2]Si reaccionas como si te estuvieran persiguiendo, estarás enseñando persecución. [3]No es ésta la lección que el Hijo de Dios debe enseñar si es que ha de alcanzar su propia salvación. [4]Enseña más bien tu perfecta inmunidad, que es la verdad acerca de ti, y date cuenta de que no puede *ser* atacada. [5]No trates de protegerla, pues, de lo contrario, creerás que es susceptible de ser atacada. [6]No se te pide ser crucificado, lo cual fue parte de lo que yo aporté como maestro. [7]Se te pide únicamente que sigas mi ejemplo cuando te asalten tentaciones mucho menos extremas de percibir falsamente, y que no las aceptes como falsas justificaciones para desatar tu ira. [8]No puede haber justificación para lo injustificable. [9]No creas que la hay, ni enseñes que la hay. [10]Recuerda siempre que enseñas lo que crees. [11]Cree lo mismo que yo, y llegaremos a ser maestros de igual calibre.

7. Tu resurrección es tu redespertar. [2]Yo soy el modelo del renacimiento, pero el renacimiento en sí no es más que el despuntar en la mente de lo que ya se encuentra en ella. [3]Dios Mismo lo puso allí, y, por lo tanto, es cierto para siempre. [4]Yo creí en ello, y, por consiguiente, lo acepté como la verdad. [5]Ayúdame a enseñárselo a nuestros hermanos en nombre del Reino de Dios, pero cree primero que es verdad, pues, de lo contrario, enseñarás mal. [6]Mis hermanos se quedaron dormidos durante la supuesta "agonía del huerto", pero yo no pude haberme indignado con ellos porque sabía que no podía *ser* abandonado.

8. Lamento cuando mis hermanos no comparten mi decisión de oír solamente una Voz, pues eso los debilita como maestros y como alumnos. [2]Con todo, sé que no pueden realmente traicionarse a sí mismos ni traicionarme a mí, y que sobre ellos es donde todavía tengo que edificar mi iglesia. [3]No hay ninguna otra alternativa al respecto porque únicamente tú puedes ser la roca de la iglesia de Dios. [4]Allí donde hay un altar hay una iglesia, y la presencia del altar es lo que hace que la iglesia sea santa. [5]La iglesia que no inspira amor, tiene un altar oculto que no está sirviendo al propósito para el que Dios lo destinó. [6]Tengo que edificar Su iglesia sobre ti porque quienes me aceptan como modelo son literalmente mis discípulos. [7]Los discípulos son seguidores, y si el modelo que siguen ha elegido evitarles dolor en relación con todo, serían ciertamente insensatos si no lo siguiesen.

9. Elegí, por tu bien y por el mío, demostrar que el ataque más atroz, a juicio del ego, es irrelevante. [2]Tal como el mundo juzga estas cosas, mas no como Dios sabe que son, fui traicionado, abandonado, golpeado, atormentado y, finalmente, asesinado. [3]Está claro que ello se debió únicamente a las proyecciones de otros sobre mí, ya que yo no le había hecho daño a nadie y había curado a muchos.

10. Seguimos gozando de perfecta igualdad como alumnos, aunque no es necesario que tengamos las mismas experiencias. [2]El Espíritu Santo se regocija cuando puedes aprender de las mías y valerte de ellas para volver a despertar. [3]Ése es su único propósito y ésa es la única manera en que yo puedo ser percibido como el camino, la verdad y la vida. [4]Oír una sola voz nunca implica sacrificio. [4]Por el contrario, si eres capaz de oír al Espíritu Santo en otros, puedes aprender de sus experiencias y beneficiarte de ellas sin tener que experimentarlas directamente tú mismo. [6]Eso se debe a que el Espíritu Santo es uno, y todo aquel que le escucha es conducido inevitablemente a demostrar Su camino para todos.
11. Nadie te está persiguiendo, del mismo modo en que nadie me persiguió a mí. [2]No se te pide que repitas mis experiencias, pues el Espíritu Santo, a Quien compartimos, hace que eso sea innecesario. [3]Para valerte de mis experiencias de manera constructiva, no obstante, tienes aún que seguir mi ejemplo con respecto a cómo percibirlas. [4]Mis hermanos, que son también tus hermanos, están constantemente justificando lo injustificable. [5]La única lección que tengo que enseñar, puesto que la aprendí, es que ninguna percepción que esté en desacuerdo con el juicio del Espíritu Santo está jamás justificada. [6]Mi función consistió en mostrar que esto es verdad en un caso extremo, simplemente para que pudiese servir como un instrumento de enseñanza ejemplar para aquellos que, en situaciones no tan extremas, sienten la tentación de abandonarse a la ira y al ataque. [7]Mi voluntad, junto con la de Dios, es que ninguno de Sus Hijos sufra.
12. La crucifixión no puede ser compartida porque es el símbolo de la proyección, pero la resurrección es el símbolo del compartir, ya que para que la Filiación pueda conocer su plenitud, es necesario que cada uno de los Hijos de Dios experimente un redespertar. [2]Sólo esto es conocimiento.
13. El mensaje de la crucifixión es inequívoco:

[2]*Enseña solamente amor, pues eso es lo que eres.*

14. Si interpretas la crucifixión de cualquier otra forma, la estarás usando como un arma de ataque en vez de como la llamada a la paz para la que se concibió. [2]Con frecuencia, los Apóstoles la interpretaron erróneamente, por la misma razón que otros lo hacen. [3]Su propio amor imperfecto les hizo ser vulnerables a la proyección, y, como resultado de su propio miedo, hablaron de la "ira de Dios" .como el arma de represalia de Éste. [4]No pudieron hablar de la crucifixión enteramente sin ira porque sus propios sentimientos de culpabilidad habían hecho que se sintiesen indignados.
15. Éstos son algunos de los ejemplos de pensamiento tergiversado del Nuevo Testamento, si bien su evangelio es, en realidad, únicamente el mensaje del amor. [2]Si los Apóstoles no se hubieran sentido culpables, nunca me habrían podido atribuir expresiones tales como: "No he venido a sembrar paz, sino espadas". [3]Esto está en clara oposición a todas mis enseñanzas. [4]De haberme entendido realmente, no podrían haber descrito tampoco mi reacción a Judas como lo hicieron. [5]Yo no pude haber dicho: "¿Traicionas al Hijo del Hombre con un beso?" a no ser que hubiese creído en la traición. [6]El mensaje de la crucifixión fue precisamente que yo no creía en la traición. [7]El "castigo" que se dijo infligí a Judas fue un error similar. [8]Judas era mi hermano y un Hijo de Dios, tan miembro de la Filiación como yo. [9]¿Cómo iba a condenarlo cuando estaba listo para probar que condenar es imposible?
16. Cuando leas las enseñanzas de los Apóstoles, recuerda que les dije que había muchas cosas que ellos no entenderían hasta más tarde porque en aquel entonces aún no estaban completamente listos para seguirme. [2]No quiero que dejes que se infiltre ningún vestigio de miedo en el sistema de pensamiento hacia el que te estoy guiando. [3]No ando en busca de mártires sino de maestros. [4]Nadie es castigado por sus pecados, y los Hijos de Dios no son pecadores. [5]Cualquier concepto de castigo significa que estás proyectando la responsabilidad de la culpa sobre otro, y ello refuerza la idea de que está justificado culpar. [6]El resultado es una lección acerca de cómo culpar, pues todo comportamiento enseña las creencias que lo motivan. [7]La crucifixión fue el resultado de dos sistemas de pensamiento claramente opuestos entre sí: el símbolo perfecto del "conflicto" entre el ego y el Hijo de Dios. [8]Este conflicto parece ser igualmente real ahora, y lo que enseña tiene que aprenderse ahora tal como se tuvo que aprender entonces.
17. Yo no necesito gratitud, pero tú necesitas desarrollar tu mermada capacidad de estar agradecido, o no podrás apreciar a Dios. [2]Él no necesita que lo aprecies, pero *tú* sí. [3]No se puede amar lo que no se aprecia, pues el miedo hace que sea imposible apreciar nada. [4]Cuando tienes miedo de lo que eres no lo aprecias, y, por lo tanto, lo rechazas. [5]Como resultado de ello, enseñas rechazo.
18. El poder de los Hijos de Dios está presente todo el tiempo porque fueron creados para ser creadores. [2]La influencia que ejercen unos sobre otros es ilimitada, y tiene que usarse para su salvación conjunta. [3]Cada uno de ellos tiene que aprender a enseñar que ninguna forma de rechazo tiene sentido. [4]La separación es la noción del rechazo. [5]Mientras sigas enseñando esto lo seguirás creyendo. [6]No es así como Dios piensa, y tú tienes que pensar como Él si es que has de volver a conocerlo.
19. Recuerda que el Espíritu Santo es el vínculo de comunicación entre Dios el Padre y Sus Hijos separados. [2] Si escuchases Su Voz sabrías que tú no puedes herir ni ser herido, y que son muchos los que necesitan tu bendición para poder oír esto por sí mismos. [3]Cuando sólo percibas esa necesidad en ellos, y no respondas a ninguna otra, habrás aprendido de mí y estarás tan deseoso de compartir lo que has aprendido como lo estoy yo.

II. La alternativa a la proyección

1. Cualquier división en la mente conlleva por fuerza el rechazo de una parte de ella misma, y eso es lo que *es* la creencia en la separación. [2]La plenitud de Dios, que constituye Su paz, no puede ser apreciada salvo por una mente íntegra que reconozca la plenitud de la creación de Dios. [3]Mediante ese reconocimiento, dicha mente conoce a su Creador. [4]Exclusión y separación son sinónimos, al igual que separación y disociación. [5]Dijimos anteriormente que la separación fue y sigue siendo un acto de disociación, y que una vez que tiene lugar, la proyección se convierte en su defensa principal, o, en otras palabras, el mecanismo que la mantiene vigente. [6]La razón de ello, no obstante, puede que no sea tan obvia como piensas.

2. Repudias lo que proyectas, por lo tanto, no crees que forma parte de ti. [2]Te excluyes a ti mismo al juzgar que eres diferente de aquel sobre el que proyectas. [3]Puesto que también has juzgado contra lo que proyectas, continúas atacándolo porque continúas manteniéndolo separado dé ti. [4]Al hacer esto de manera inconsciente, tratas de mantener fuera de tu conciencia el hecho de que te has atacado a ti mismo, y así te imaginas que te has puesto a salvo.

3. La proyección, sin embargo, siempre te hará daño. [2]La proyección refuerza tu creencia de que tu propia mente está dividida, creencia ésta cuyo único propósito es mantener vigente la separación. [3]La proyección no es más que un mecanismo del ego para hacerte sentir diferente de tus hermanos y separado de ellos. [4]El ego justifica esto basándose en el hecho de que ello te hace parecer "mejor" que tus hermanos, y de esta manera empaña tu igualdad con ellos todavía más. [5]La proyección y el ataque están inevitablemente relacionados, ya que la proyección es siempre un medio para justificar el ataque. [6]Sin proyección no puede haber ira. [7] El ego utiliza la proyección con el solo propósito de destruir la percepción que tienes de ti mismo y de tus hermanos. [8]El proceso comienza excluyendo algo que existe en ti, pero que repudias, y conduce directamente a que te excluyas a ti mismo de tus hermanos.

4. Hemos aprendido, no obstante, que *hay* una alternativa a la proyección. [2]Todas las capacidades del ego se pueden emplear para un propósito mejor, ya que sus capacidades las dirige la mente, que dispone de una Voz mejor. [3]El Espíritu Santo extiende y el ego proyecta. [4]Del mismo modo en que los objetivos de ambos son opuestos, así también lo son sus resultados.

5. El Espíritu Santo comienza percibiendo tu perfección. [2]Como sabe que esa perfección es algo que todos comparten, la reconoce en otros, y así la refuerza tanto en ti como en ellos. [3]En vez de ira, esto suscita amor tanto en ellos como en ti porque establece el estado de inclusión. [4]Puesto que percibe igualdad, el Espíritu Santo percibe en todos las mismas necesidades. [5]Esto invita automáticamente a la Expiación porque la Expiación es la necesidad universal de este mundo. [6]Percibirte a ti mismo de esta manera es la única forma de hallar felicidad en el mundo. [7]Eso se debe a que es el reconocimiento de que tú no estás en este mundo, pues el mundo es un lugar infeliz.

6. ¿De qué otra forma puedes encontrar dicha en un lugar desdichado, excepto dándote cuenta de que no estás en él? [2]Tú no puedes estar donde Dios no te ubicó, y Dios te creó como parte de Él. [3]Eso es al mismo tiempo donde estás y lo que eres. [4]Esto es alga completamente inalterable. [5]Es inclusión total. [6]No puedes cambiarlo ahora ni nunca.. [7]Es verdad para siempre. [8]No es una creencia, sino un Hecho. [9]Todo lo que Dios creó es tan verdadero como Él. [10]La verdad de ello radica solamente en su perfecta inclusión en Aquel que es el único que es perfecto. [11]Negar esto es negarte a ti mismo y negarlo a Él, puesto que es imposible aceptar a uno sin el otro.

7. La perfecta igualdad que el Espíritu Santo percibe es el reflejo de la perfecta igualdad del conocimiento de Dios. [2]La percepción del ego no tiene equivalente en Dios, pero el Espíritu Santo sigue siendo el puente entre la percepción y el conocimiento. [3]Al permitirte usar la percepción de forma que refleje el conocimiento, éste finalmente podrá ser recordado. [4]El ego preferiría creer que es imposible que ese recuerdo alboree en tu mente, sin embargo, es tu percepción lo que el Espíritu Santo guía. [5]Tu percepción acabará allí donde comenzó. [6]Todo converge en Dios porque todo fue creado por Él y en Él.

8. Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento y conservando las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. [2]Todos Sus Pensamientos están, por lo tanto, perfectamente unidos dentro de sí mismos y entre sí. [3]El Espíritu Santo te capacita para poder percibir esta plenitud *ahora.* [4]Dios te creó para que creases. [5]No puedes extender Su Reino hasta que no conozcas la plenitud de éste.

9. Los pensamientos se originan en la mente del pensador, y desde ahí se extienden hacia afuera. [2]Esto es tan cierto del Pensamiento de Dios como del tuyo. [3]Puesto que tu mente está dividida, puedes percibir y también pensar. [4]No obstante, la percepción no puede eludir las leyes básicas de la mente. [5]Percibes desde tu mente y proyectas tus percepciones al exterior. [6]Aunque la percepción es irreal, el Espíritu Santo puede usarla provechosamente por el .hecho de que tú la concebiste. [7]Él puede inspirar cualquier percepción y canalizarla hacia Dios. [8]Esta convergencia parece encontrarse en un futuro lejano sólo porque tu mente no está en perfecta armonía con esta idea y, consecuentemente, no la desea ahora.

10. El Espíritu Santo hace uso del tiempo, pero no cree en, él. [2]Puesto que Él procede de Dios, usa todo para el bien, pero no cree en lo que no es verdad. [3]Puesto que se encuentra en tu mente, ésta sólo puede creer lo que es verdad. [4]El Espíritu Santo puede hablar únicamente en favor de eso porque habla en favor de Dios. [5]Te insta a que le devuelvas toda tu mente a Dios, ya que en realidad tu mente nunca se separó de Él. [6]Si nunca se separó de Él, sólo tienes que percibirla tal como es para que retorne a Él. [7]Tener plena conciencia de la Expiación es, por lo tanto, reconocer que *la separación nunca tuvo lugar.* [8]El ego no puede prevalecer contra esto porque ello es una afirmación explícita de que él nunca existió.

11. El ego puede aceptar la idea de que es necesario retornar porque puede, con gran facilidad, hacer que ello parezca difícil. [2]Sin embargo, el Espíritu Santo te dice que incluso el retorno es innecesario porque lo que nunca ocurrió no puede ser difícil. [3]Mas tú puedes *hacer* que la idea de retornar sea a la vez necesaria y difícil. [4]Con todo, está muy claro que los que son perfectos no tienen necesidad de nada, y tú no puedes experimentar la perfección como algo difícil de alcanzar, puesto que eso es lo que eres. [5]Así es como tienes que percibir las creaciones de Dios, de modo que todas tus percepciones estén en línea con la única manera de ver del Espíritu Santo. [6]Esta línea es la línea directa de comunicación con Dios, y le permite a tu mente converger con la Suya. [7]Nada está en conflicto en esta percepción, ya que significa que toda percepción está guiada por el Espíritu Santo, cuya Mente está fija en Dios. [8]Sólo el Espíritu Santo puede resolver conflictos porque sólo el Espíritu Santo está libre de conflictos. [9]Él percibe únicamente lo que es verdad en tu mente, y lo extiende sólo a lo que es verdad en otras mentes.
12. La diferencia entre la proyección del ego y la extensión del Espíritu Santo es muy simple. [2]El ego proyecta para excluir, y, por lo tanto, para engañar. [3]El Espíritu Santo extiende al reconocerse a Sí Mismo en cada mente, y de esta manera las percibe a todas como una sola. [4]Nada esta en conflicto en esta percepción porque lo que el Espíritu Santo percibe es todo igual. [5]Dondequiera que mira se ve a Sí Mismo y, puesto que está unido, siempre ofrece el Reino en su totalidad. [6]Éste es el único mensaje que Dios le dio, en favor del cual tiene que hablar porque eso es lo que Él es. [7]La paz de Dios reside en ese mensaje, y, por consiguiente, la paz de Dios reside en ti. [8]La gran paz del Reino refulge en tu mente para siempre, pero tiene que irradiar desde ti hacia afuera para que tomes conciencia de ella.
13. El Espíritu Santo te fue dado con perfecta imparcialidad, y a menos que lo reconozcas imparcialmente no podrás reconocerlo en absoluto. [2]El ego es legión, pero el Espíritu Santo es uno. [3]No hay tinieblas en ninguna parte del Reino, y tu papel sólo consiste en impedir que las tinieblas moren en tu mente. [4]Ésta armonía con la luz es ilimitada porque está en armonía con la luz del mundo. [5]Cada uno de nosotros es la luz del mundo, y al unir nuestras mentes en esa luz proclamamos el Reino de Dios juntos y cual uno solo.

III. La renuncia al ataque
1. Como ya hemos puesto de relieve, toda idea tiene su origen en la mente del que la piensa. [2]Lo que se extiende desde la mente,. por lo tanto, se encuentra todavía en ella, y la mente se conoce a sí misma por *lo que* extiende. [3]La palabra "conoce" está usada correctamente aquí porque el Espíritu Santo, mediante Su percepción imparcial, guarda todavía el conocimiento a salvo en tu mente. [4]Dado que Él nunca ataca, no obstaculiza la comunicación de Dios. [5]Por lo tanto, el estado de ser *nunca* se ve amenazado. [6]Tu mente, que es semejante a la de Dios, jamás puede ser profanada. [7]El ego nunca fue parte de ella, ni lo será jamás, pero a través del ego puedes oír, enseñar y aprender lo que no es cierto. [8]Te has enseñado a ti mismo a creer que no eres lo que eres. [9]No puedes enseñar lo que no has aprendido, y lo que enseñas lo refuerzas en ti al compartirlo. [10]Cada lección que enseñas es una lección que tú mismo estás aprendiendo.
2. Por eso es por lo que debes enseñar solamente una lección. [2]Si has de verte libre de conflictos, tienes que aprender únicamente del Espíritu Santo y enseñar únicamente con Él. [3]Tú eres únicamente amor, mas cuando lo niegas haces de lo que eres algo que tienes que aprender a recordar. [4]Dije anteriormente que el mensaje de la crucifixión fue: "Enseña solamente amor, pues eso es lo que eres". [5]Ésta es la única lección que está perfectamente unificada porque *es* la única lección que es una sola. [6]La única manera de aprenderla es enseñándola: [7]" Lo que enseñes es lo que aprenderás." [8]Si esto es verdad, como en efecto lo es, no olvides que lo que enseñas te enseña a ti. [9]Y no puedes sino creer en lo que proyectas o extiendes.
3. La única seguridad radica en extender el Espíritu Santo porque a medida que ves Su mansedumbre en otros, tu propia mente se percibe a sí misma como totalmente inofensiva. [2]Una vez que puede aceptar esto completamente, no ve necesidad alguna de protegerse. [3]La protección de Dios alborea entonces sobre ella, asegurándole que está perfectamente a salvo para siempre. [4]Los que están perfectamente a salvo son completamente benévolos. [5]Bendicen porque saben que son benditos. [6]Desprovista de ansiedad, la mente es totalmente benévola, y puesto que extiende caridad, es también caritativa. [7]La seguridad no es otra cosa que la completa renuncia al ataque. [8]Ninguna transigencia al respecto es posible. [9]Si enseñas ataque en cualquier forma que sea, lo habrás aprendido, y ello no podrá sino causarte dolor. [10]Con todo, ese aprendizaje no es permanente, y puedes desaprenderlo dejándolo de enseñar.
4. Puesto que no puedes *dejar* de enseñar, tu salvación radica en enseñar exactamente lo opuesto a lo que el ego cree. [2]Así es como aprenderás la verdad que te hará libre y que te mantendrá libre a medida que otros la aprendan de ti. [3]La única manera de tener paz es enseñando paz. [4]Al enseñarla, no puedes sino aprenderla, pues no puedes enseñar aquello de lo que todavía te disocias. [5]Sólo así podrás recobrar el conocimiento que desechaste. [6]Para poder compartir una idea tienes primero que disponer de ella. ?Dicha idea despierta en tu mente mediante la convicción que nace de enseñarla. [8]Aprendes todo lo que enseñas. [9]Enseña solamente amor, y. aprende que el amor es tuyo y que tú eres amor.

IV. La única Respuesta
1. Recuerda que el Espíritu Santo es la Respuesta, no la pregunta. [2]El ego siempre habla primero. [3]Es caprichoso y no le desea el bien a su hacedor. [4]Cree, y con razón, que su hacedor puede dejar de brindarle apoyo en cualquier momento. [5]Si te desease el bien se alegraría de ello, tal como el Espíritu Santo se alegrará cuando te haya conducido de vuelta a tu hogar y ya no tengas necesidad de que Él te guíe. [6]El ego

no se considera a sí mismo parte de ti. [7]En eso radica su error fundamental, la base de todo su sistema de pensamiento.
2. Cuando Dios te creó te hizo parte de Él. [2]Por eso es por lo que el ataque no tiene cabida dentro del Reino. [3]Hiciste al ego sin amor, y, por consiguiente, él no te ama. [4]No puedes permanecer dentro del Reino sin amor, y puesto que el Reino *es* amor, crees estar privado de él. [5]Esto le permite al ego considerarse a sí mismo algo separado y externo a su hacedor, y de ahí que hable en representación de la parte de tu mente que cree que *tú* estás separado y que eres algo externo a la mente de Dios.. [6]El ego planteó entonces la primera pregunta que jamás se hizo, pregunta que él jamás podrá contestar. [7]La pregunta: "¿Qué eres?" representó el comienzo de la duda. [8]Desde entonces el ego jamás ha contestado ninguna pregunta, aunque ha hecho muchas. [9]Las actividades más ingeniosas del ego no han hecho más que enmarañar la pregunta, pues dispones de la respuesta *y el ego te tiene miedo.*
3. No podrás entender el conflicto hasta que entiendas plenamente el hecho fundamental de que el ego no sabe nada. [2]El Espíritu Santo no es el que habla primero, *pero siempre contesta.* [3]Todo el mundo en uno u otro momento ha acudido a Él para de una u otra forma obtener ayuda, y Él ha contestado. [4]Puesto que el Espíritu Santo responde de verdad, responde para siempre, lo cual quiere decir que todo el mundo dispone de la respuesta *ahora mismo.*
4. El ego no puede oír al Espíritu Santo, pero cree que parte de la mente que lo hizo está en su contra. [2]Interpreta esto como una justificación para atacar a su hacedor. [3]Cree que la mejor defensa es el ataque, y quiere que *tú* creas eso también. [4]A no ser que lo creyeses no te podrías poner de su parte, y el ego tiene gran necesidad de aliados, aunque no de hermanos. [5]Al percibir en tu mente algo ajeno a sí mismo, el ego hace del cuerpo su aliado porque el cuerpo *no* forma parte de ti.. [6]Esto hace del cuerpo el amigo del ego. [7]Ésta es una alianza claramente basada en la separación. [8]Si te pones de parte de esta alianza no podrás sino sentir miedo porque te estarás poniendo de parte de una alianza basada en el miedo.
5. El ego se vale del cuerpo para conspirar contra tu mente, y puesto que el ego se da cuenta de que su "enemigo" puede acabar con él y con el cuerpo reconociendo simplemente que no forman parte de él, él y el cuerpo se unen para llevar a cabo un ataque conjunto. [2]Tal vez sea ésta la más extraña de todas las percepciones, si te detienes a considerar lo que ello realmente implica. [3]El ego, que no es real, trata de persuadir a la mente, que sí *es* real, de que ella es su recurso de aprendizaje, y, lo que es más, de que el cuerpo es más real que ella. [4] Nadie que esté en su mente recta podría creer semejante cosa, y nadie que está en su mente recta lo cree.
6. Escucha,. pues, la única respuesta del Espíritu Santo a todas las preguntas que el ego plantea: eres una criatura de Dios, una parte de Su Reino de inestimable valor que Él creó como parte de Sí Mismo. [2]Eso es lo único que existe y lo único que es real. [3]Has elegido un sueño en el que has tenido pesadillas, pero el sueño no es real y Dios te exhorta a despertar. [4]Cuando le oigas no quedará ni rastro de tu sueño porque despertarás. [5]Tus sueños contienen muchos de los símbolos del ego y éstos te han confundido. [6]Eso se debe, no obstante, a que estabas dormido y no te dabas cuenta de ello. [7]Cuando despiertes, verás la verdad a tu alrededor y dentro de ti, y ya no creerás en los sueños porque éstos dejarán de ser reales para ti. [8]El Reino, en cambio, y todo lo que allí has creado, será sumamente real para ti porque es hermoso y verdadero.
7. En el Reino no hay ninguna duda acerca de lo que eres y de donde te encuentras. [2]La duda no tiene cabida allí porque la primera pregunta jamás se planteó. [3]Al haber sido por fin completamente contestada, *nunca existió.* [4]Sólo el *Ser* vive en el Reino, donde todo mora en Dios con absoluta certeza. [5]El tiempo dedicado a hacer preguntas en el sueño, ha dado paso a la creación y a su eternidad. [6]Tú gozas de tanta certeza como Dios, pues eres tan real como Él, pero lo que antes gozaba de absoluta certeza en tu mente ha pasado a ser ahora únicamente la capacidad para gozar de ella.
8. Él origen de las capacidades representó el principio de la incertidumbre porque las capacidades son logros en potencia, pero todavía no son logros. [2]*Tus* capacidades son inútiles en presencia de los logros de Dios y de los tuyos propios. [3] Los logros son resultados que ya se han alcanzado. [4]Cuando son perfectos, las capacidades dejan de tener sentido. [5]Es curioso que lo que es perfecto tenga ahora que ser perfeccionado. [6]De hecho, eso es imposible. [7]Mas recuerda que cuando te pones a ti mismo en una situación imposible crees que lo imposible *es* posible.
9. Debes desarrollar tus capacidades antes de poder usarlas. [2]Esto no es cierto con respecto a nada que Dios creó, pero es la solución más benévola para lo que tú has fabricado. [3]En una situación imposible puedes desarrollar tus capacidades hasta el punto en que ellas mismas te pueden liberar de tal situación. [4]Dispones de un Guía que te muestra cómo desarrollarlas, pero no tienes otro jefe que tú mismo. [5]Esto te pone a cargo del Reino, con un Guía para encontrarlo y los medios para conservarlo. [6]Tienes un modelo a seguir que reforzará tu mando y nunca lo menoscabará en modo alguno. [7]Por consiguiente, ocupas todavía el lugar central en tu imaginada esclavitud, lo cual de por sí demuestra que no eres un esclavo.
10. Te encuentras en una situación imposible únicamente porque crees que es posible estar en una situación así. [2]*Te encontrarás* en una situación imposible si Dios te mostrase tu perfección, y a la vez te probase que estabas equivocado. [3]Esto demostraría que los que son perfectos son incapaces de cobrar conciencia de su propia perfección, y reforzaría la creencia de que aquellos que lo *tienen* todo necesitan ayuda y son, por lo tanto, desvalidos. [4]Éste es el tipo de *"razonamiento" en* que el ego se embarca. [5]Dios, que sabe que Sus creaciones. son perfectas; *no* las humilla. [6] Eso sería tan imposible como la noción del ego según la cual él ha humillado a Dios.

11. Por eso es por lo que el Espíritu Santo jamás da órdenes. [2]Dar órdenes implica desigualdad, y el Espíritu Santo demuestra que la desigualdad no existe. [3]Ser fiel a una premisa que se ha aceptado es una ley de la mente, y todo lo que Dios creó es fiel a Sus leyes. [4]Es posible también ser fiel a otras leyes, pero no porque las leyes sean ciertas, sino porque tú las promulgaste. [5]¿De qué te serviría que Dios te probase que has pensado de forma demente? [6]¿Podría Dios perder Su propia certeza? [7]He dicho frecuentemente que eres lo que enseñas. [8]¿Querrías que Dios te enseñase que has pecado? [9]Si Él confrontase al ser que fabricaste con la verdad que Él creó para ti, ¿cómo no ibas a tener miedo? [10]En ese caso dudarías de tu mente recta, que es el único lugar donde puedes *encontrar* la cordura que Él te dio.
12. Dios no enseña, [2]pues enseñar implica una *insuficiencia* que Dios sabe que *no* existe. [3]Dios *no* está en conflicto. [4]El propósito de enseñar es producir cambios, pero Dios sólo creó lo inmutable. [5]La separación no fue una pérdida de la perfección, sino una *interrupción* de la comunicación. [6]La voz del ego surgió entonces como una forma de comunicación estridente y áspera. [7]Esto no podía alterar la paz de Dios, pero sí podía alterar la tuya. [8]Dios no la acalló porque erradicarla habría sido atacarla. [9]Habiendo sido cuestionado, Él no cuestionó. [10]Él simplemente dio la Respuesta. [11]Su Respuesta es tu Maestro.

V. Las lecciones del Espíritu Santo
1. Como cualquier buen maestro, el Espíritu Santo sabe más de lo que tú sabes ahora, y sólo te enseña para que llegues a ser igual que Él. [2]Tú te enseñaste mal a ti mismo al creer lo que no era cierto. [3]No creíste en tu propia perfección. [4]¿Iba acaso Dios a enseñarte que habías fabricado una mente dividida, cuando Él sabe que tu mente es íntegra? [5]Lo que Dios sí sabe es que Sus canales de comunicación no están abiertos a Él, lo cual le impide impartirles Su gozo y, así, saber que Sus Hijos son completamente dichosos. [6]El dar de Su gozo es un proceso continuo, no en el tiempo sino en la eternidad. [7]La extensión de Dios, aunque no Su compleción, se obstruye cuando la Filiación no se comunica con Él cual una sola. [8]Así que Dios pensó: "Mis Hijos duermen y hay que despertarlos".
2. ¿Qué podría despertar más dulcemente a un niño que una tierna voz que no lo asusta sino que simplemente le recuerda que la noche ya pasó y que la luz ha llegado? [2]No se le dice que las pesadillas que lo estaban aterrorizando tanto no eran reales, pues los niños creen en la magia. [3]Simplemente se le asegura que ahora está a salvo. [4]Más tarde se le enseña a distinguir la diferencia entre estar dormido y estar despierto, para que entienda que no tiene que tener miedo de los sueños. [5]Y así, cuando vuelva a tener pesadillas, él mismo invocará la luz para desvanecerlas.
3. Un buen maestro enseña mediante un enfoque positivo, no mediante uno negativo. [2]No hace hincapié en lo que tienes que evitar para escapar de lo que te puede hacer daño, sino en lo que tienes que aprender para ser feliz. [3]Piensa en el miedo y en la confusión que un niño experimentaría si le dijeran: "No hagas eso porque es muy peligroso y te puede hacer daño, pero si haces esto otro, no te harás daño, estarás a salvo y no tendrás miedo". [4]Definitivamente es mucho mejor usar tan solo tres palabras: "¡Haz sólo esto!" [5]Esta simple afirmación es perfectamente inequívoca y muy fácil de entender y de recordar.
4. El Espíritu Santo nunca hace una relación detallada de los errores porque Su intención no es asustar a los niños, y los que carecen de sabiduría son niños. Siempre responde, no obstante, a su llamada, y el hecho de que ellos puedan contar con Él los hace sentirse más seguros. [3]Los niños ciertamente confunden las fantasías con la realidad, y se asustan porque no pueden distinguir la diferencia que hay entre ellas. [4]El Espíritu Santo no hace distinción alguna entre diferentes clases de sueños. [5]Simplemente los hace desaparecer con Su luz. [6]Su luz es siempre la llamada a despertar, no importa lo que hayas estado soñando [7]No hay nada duradero en los sueños, y el Espíritu Santo, que refulge con la Luz de Dios Mismo, sólo habla en nombre de lo que perdura eternamente.

A. Para poder tener, da todo a todos
1. Cuando tu cuerpo, tu ego y tus sueños hayan desaparecido, sabrás que eres eterno. [2]Tal vez pienses que ésto se logra con la muerte, pero con la muerte no se logra nada porque la muerte no es nada. [3]Todo se logra con la vida, y la vida forma parte del ámbito de la mente y se encuentra en la mente. [4]El cuerpo ni vive ni muere porque no puede contenerte a ti que eres vida. [5]Si compartimos la misma mente, tú puedes superar la muerte puesto que yo la superé. [6]La muerte es un intento de resolver conflictos no tomando ninguna decisión. [7]Al igual que todas las demás soluciones imposibles que el ego propugna, ésta tampoco resultará.
2. Dios no creó el cuerpo porque el cuerpo es destructible, y, por consiguiente, no forma parte del Reino. [2]El cuerpo es el símbolo de lo que crees ser. [3]Es a todas luces un mecanismo de separación y, por lo tanto, no existe. [4]El Espíritu Santo, como siempre, se vale de lo que tú has hecho y lo transforma en un recurso de aprendizaje. [5]Una vez más, y como siempre, reinterpreta lo que el ego utiliza como un razonamiento en favor de la separación, y lo convierte en una demostración contra ésta. [6]Si la mente puede curar al cuerpo, pero el cuerpo no puede curar a la mente, entonces la mente tiene que ser más fuerte que el cuerpo. [7]Todo milagro es una demostración de esto.
3. He dicho que el Espíritu Santo es la motivación de los milagros. [2]El Espíritu Santo te dice siempre que sólo la mente es real porque es lo único que se puede compartir. [3]El cuerpo es algo separado, y, por lo tanto, no puede ser parte de ti. [4]Ser de una sola mente tiene sentido, pero ser de un solo cuerpo no tiene ningún sentido. [5]De acuerdo con las leyes de la mente, pues, el cuerpo no tiene ningún sentido.

4. Para el Espíritu Santo no hay grados de dificultad en los milagros. [2]A estas alturas, esto debería resultarte ya bastante familiar, aunque no es algo que todavía estés dispuesto a creer, [3]Por lo tanto, ni lo entiendes ni puedes hacer uso de ello. [4]Es mucho lo que todavía nos queda por hacer en favor del Reino como para pasar por alto este concepto tan crucial. [5]Es realmente una de las piedras angulares del sistema de pensamiento que enseño y que quiero que tú enseñes. [6]No puedes obrar milagros sin creer en él, ya que es una creencia en la perfecta igualdad. 7El único regalo idéntico que se les puede ofrecer a los Hijos idénticos de Dios, es apreciarlos completamente. [8]Ni más ni menos. [9]Sin una gama variable, la idea de grados de dificultad carece de sentido, y no debe haber gama alguna en lo que le ofreces a tu hermano.
5. El Espíritu Santo, que nos conduce a Dios, transforma la comunicación en el estado de ser, de la misma manera en que en última instancia, transforma la percepción en conocimiento. [2]No pierdes lo que comunicas. [3]El ego se vale del cuerpo para atacar, para obtener placer y para vanagloriarse. [4]La locura de esta percepción la convierte en algo verdaderamente temible. [5]El Espíritu Santo ve el cuerpo solamente como un medio de comunicación, y puesto que comunicar es compartir, comunicar se vuelve un acto de comunión. [6]Tal vez creas que el miedo -al igual que el amor- se puede comunicar y que, por lo tanto, se puede compartir. [7]Sin embargo, esto no es tan real como pueda parecer a primera vista. [8]Los que comunican miedo están fomentando el ataque, y el ataque siempre interrumpe la comunicación, haciendo que ésta sea imposible. [9]Es verdad que los egos se unen en alianzas temporales, pero siempre para ver qué es lo que cada uno puede obtener para sí mismo. [10]El Espíritu Santo comunica únicamente lo que cada uno puede darle a todos. [11]Nunca te quita nada que te haya dado, pues Su deseo es que te quedes con ello. [12]Sus enseñanzas, por lo tanto, comienzan con esta lección:

[13]Para poder tener, da todo a todos.

6. Éste es un paso preliminar básico, y el único que tienes que dar por tu cuenta. [2]Ni siquiera es necesario que tú mismo lo completes, pero sí es necesario que te encamines en esa dirección. [3]Cuando decides ir en esa dirección, te pones a ti mismo a cargo del viaje, función que a ti y sólo a ti te corresponde desempeñar. [4]Este paso tal vez parezca agudizar el conflicto en vez de resolverlo, ya que representa el paso inicial en el proceso de invertir tu percepción y de rectificarla totalmente. [5]Esto entra en conflicto con la percepción invertida que todavía no has abandonado, ya que, de lo contrario, no habría sido necesario un cambio de dirección. [6]Algunos se quedan en este paso durante mucho tiempo, experimentando un agudo conflicto. [7]En este punto puede que incluso traten de aceptar el conflicto en vez de dar el siguiente paso hacia su resolución. [8]Puesto que han dado el primer paso, no obstante, se les prestará ayuda. [9]Pues una vez que hayan elegido lo que no pueden completar solos, ya no estarán solos.

B. Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es
1. Los que creen en la separación tienen un miedo básico a las represalias y al abandono. [2]Creen en el ataque y en el rechazo, de modo que eso es lo que perciben, lo que enseñan y lo que aprenden. [3]Estas ideas descabelladas son claramente el resultado de la disociación y la proyección. [4]Eres lo que enseñas, pero es evidente que puedes enseñar incorrectamente, y, por consiguiente, te puedes enseñar mal a ti mismo. [5]Muchos pensaron que yo les estaba atacando, aunque es evidente que eso no era cierto. [6]Un alumno desquiciado aprende lecciones extrañas. [7]Lo que tienes que reconocer es que cuando no compartes un sistema de pensamiento, lo debilitas. [8]Los que creen en él perciben eso como un ataque contra ellos. [9]Esto se debe a que cada uno se identifica con su propio sistema de pensamiento, y todo sistema de pensamiento se centra en lo que uno cree ser. [10]Si el núcleo del sistema de pensamiento es cierto, lo único que puede extenderse desde él es la verdad. [11]Pero si lo que se encuentra allí es una mentira, lo único que puede proceder de él son engaños.
2. Los buenos maestros se dan cuenta de que sólo los cambios fundamentales son duraderos, mas no comienzan en ese nivel. [2]Su primer objetivo -y el más importante- es fortalecer en el estudiante el deseo de cambiar. [3]Ese es asimismo no sólo su último objetivo sino también su objetivo final. [4]Lo único que el maestro tiene que hacer para garantizar el cambio es estimular en el alumno su deseo de cambiar. [5]Cambiar de motivación es cambiar de mentalidad, y esto inevitablemente produce un cambio fundamental, ya que la mente *es* fundamental.
3.El primer paso en el proceso de inversión o des-nacimiento es el des-nacimiento del concepto de "obtener". [2]La primera lección del Espíritu Santo es por consiguiente: "Para poder tener, da todo a todos". [3]Dije que es posible que esto agudice el conflicto temporalmente, y ahora podemos aclarar este punto aún más.. [4]A estas alturas, todavía no percibes la igualdad que existe entre *tener y ser.* [5]Hasta que no la percibas, *tener* te parecerá lo opuesto a *dar.* [6]La primera lección, por consiguiente, parece encerrar una contradicción, puesto que la está aprendiendo una mente que está en conflicto. [7]Esto quiere decir que hay deseos conflictivos, y, así, la lección *no* puede aprenderse de manera consistente todavía. [8]Lo que es más, la mente del alumno proyecta su propio conflicto, y, por lo tanto, no percibe consistencia en las mentes de los demás, lo cual le hace sospechar de la motivación de éstos. [9]Ésa es la verdadera razón de que, desde cualquier punto de vista, la primera lección sea la más difícil de aprender. [10]Puesto que aún eres extremadamente consciente del ego en ti, mismo y respondes principalmente al ego de los demás, se .te está enseñando a que reacciones ante ambos como si lo que realmente crees no fuese verdad.

4. El ego -operando a la inversa como de costumbre- percibe la primera lección como algo demente. [2]De hecho, ésa es su única alternativa, pues la otra posibilidad, que sería mucho menos aceptable para él, es obviamente que él es el que es demente. [3]En esto, como en todo, los juicios del ego están predeterminados por lo que él es. [4]El cambio fundamental tendrá lugar cuando el pensador cambie de mentalidad. [5]Mientras tanto, la progresiva claridad de la Voz del Espíritu Santo hace que sea imposible que el alumno no la oiga. [6]Por algún tiempo, pues, recibirá mensajes conflictivos y aceptará los dos.
5. La manera de escapar del conflicto que surge de dos sistemas de pensamiento que se oponen entre sí consiste claramente en escoger uno y abandonar el otro. [2]Si te identificas con tu sistema de pensamiento, lo cual es inevitable, y aceptas dos sistemas de pensamiento que están en total desacuerdo, es imposible gozar de paz mental. [3]Si enseñas ambos sistemas, que es lo que probablemente harás mientras *los* aceptes a los dos, estarás enseñando conflicto y también aprendiéndolo. [4]Sin embargo, tú deseas la paz, pues, de lo contrario, no habrías invocado a la Voz de la paz para que te ayudase. [5]Su lección no es demente, pero el conflicto sí.
6. Entre la cordura y la demencia no puede haber conflictos [2]Sólo una de ellas es verdad y, por lo tanto, sólo una de ellas es real. [3]El ego trata de persuadirte de que es a ti a quien le corresponde decidir cuál de ellas es verdad, mas el Espíritu Santo te enseña que la verdad fue creada por Dios, y tu decisión no puede alterarla en absoluto. [4]A medida que empieces a comprender él sereno poder de la Voz del Espíritu Santo y Su perfecta consistencia, tu mente se dará cuenta de que estás tratando de revocar una decisión que se tomó irrevocablemente por ti. [5]*Por eso* sugerí anteriormente que te recuerdes a ti *mismo* permitir que el Espíritu Santo decida en favor de Dios por ti.
7. No se te pide que tomes decisiones descabelladas aunque tal vez pienses que eso es lo que se te está pidiendo. [2]Sin embargo; creer que es a ti a quien le corresponde decidir lo que son las creaciones de Dios no puede sino ser una locura. [3]El Espíritu Santo percibe el conflicto exactamente como es. [4]Por consiguiente, Su segunda lección reza así:

[5]*Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es.*

8. Éste *es* todavía un paso preliminar; puesto que aún no has equiparado *tener* con *ser.* [2]Es, no obstante, un paso más avanzado que el primero, que en realidad no es sino el comienzo del proceso de inversión del pensamiento. [3]El segundo paso es una afirmación categórica de lo que deseas. [4]Es pues, un paso encaminado a liberarte del conflicto, ya que significa que se han considerado las alternativas y se ha elegido la más deseable. [5]Con todo, la expresión "más deseable" aún implica que lo deseable tiene diferentes grados. [6]Por lo tanto, aunque este paso es esencial para poder tomar la decisión fundamental, no es obviamente el último. [7]No se ha aceptado todavía la falta de grados de dificultad en los milagros porque nada que se desee *completamente* puede ser difícil. [8]Desear completamente es crear, y crear no puede ser difícil si se tiene en cuenta que Dios Mismo té creó para que fueses un creador.
9. El segundo paso, por *lo* tanto, es todavía perceptivo, si bien es un paso gigantesco hacia la percepción unificada que refleja el conocimiento de Dios. [2]Al dar este paso y seguir en esa dirección, estarás avanzando hacia el centro de tu sistema de pensamiento, donde tendrá lugar el cambio fundamental. [3]En el segundo paso el progreso es intermitente, pero el segundo paso *es* más fácil qué el primero porque es el que le sigue. [4]Darse cuenta de que este paso no *puede sino* seguir al primero es señal de una creciente conciencia de que el Espíritu Santo te guiará en tu camino.

C. Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino
1. Hemos dicho anteriormente que el Espíritu Santo evalúa, y tiene que hacerlo. [2]El Espíritu Santo separa lo verdadero de lo falso en tu mente, y te enseña a juzgar cada pensamiento que dejas que se adentre en ella a la luz de lo que Dios puso allí. [3]El Espíritu Santo, con vistas a reforzar el Reino en ti, [4]conserva lo que está de acuerdo con esa luz, y acepta y purifica lo que está parcialmente de acuerdo con el Reino. [5]Mas lo que está en completo desacuerdo lo rechaza juzgando contra ello. [6]Así es como Él mantiene la perfecta consistencia del Reino y su perfecta unificación. [7]Recuerda, no obstante, que lo que el Espíritu Santo rechaza el ego lo acepta. [8]Ello se debe a que ambos están en completo desacuerdo en relación con todo, dado que están en completo desacuerdo con respecto a lo que tú eres. [9]Las creencias del ego en torno a esta cuestión tan fundamental varían considerablemente, y ésta es la razón de que él suscite diferentes estados de ánimo. [10]El Espíritu Santo nunca varía en este punto, y, por lo tanto, el único estado de ánimo que genera es uno de dicha. [11]Él protege dicho estado rechazando todo lo que no lo fomenta, y así, sólo Él puede mantenerte en un estado, de perfecta dicha.
2. El Espíritu Santo no te enseña a juzgar a otros porque no quiere que enseñes nada que sea erróneo, y que, de este modo, tú mismo lo aprendas. [2]No sería consistente si te permitiera reforzar lo que debes aprender a evitar. [3]En la mente del pensador, por lo tanto, el Espíritu Santo es enjuiciador, pero sólo a fin de unificar la mente de modo que pueda percibir sin emitir juicios. [4]Esto le permite a la mente enseñar sin emitir juicios y, por consiguiente, aprender a *estar libre de ellos.* [5]Esta rectificación es necesaria sólo en tu mente, a fin de que dejes de proyectar en lugar de extender. [6]Dios Mismo ha establecido lo que puedes extender con perfecta seguridad. [7]Por lo tanto, la tercera lección del Espíritu Santo reza así:

[8]*Mantente alerta* sólo *en favor de* Dios *y de Su Reino.*

3. Éste es uno de los pasos más importantes para que se produzca un cambio fundamental. [2]No obstante, todavía contiene un aspecto del proceso de inversión del pensamiento, ya que implica que hay algo *contra lo* que debes mantenerte alerta. [3]Este paso representa un gran avance con respecto a la primera lección, que es meramente el principio del proceso de inversión del pensamiento, y también con respecto a la segunda, que es esencialmente la identificación de lo que es más deseable: [4]Este paso, que es la conclusión lógica del segundo tal como el segundo lo es del primero, subraya la dicotomía que existe entre lo deseable y lo indeseable. [5]Por lo tanto, hace que la elección final sea inevitable.

4. Mientras que el primer paso parece agudizar el conflicto y el segundo puede, hasta cierto punto, aún entrañar conflicto, el tercer paso requiere un constante estado de alerta contra el conflicto. [2]Ya he dicho que puedes estar tan alerta contra el ego como a su favor. [3]La última lección enseña no sólo que puedes sino que *tienes que* estar alerta. [4]No se ocupa de la cuestión de los grados de dificultad, sino del hecho de que tu primera prioridad debe ser mantenerte alerta. [5]Esta lección es inequívoca, pues enseña que nunca se deben hacer excepciones, aunque no niega que la tentación de hacerlas se presentará. [6]Aquí pues, es donde se te pide que, a pesar del caos, seas consistente. [7]Mas la consistencia y el caos no pueden coexistir por mucho tiempo, puesto que se excluyen mutuamente. [8]No obstante, mientras tengas que estar alerta contra algo, no estarás reconociendo esta mutua exclusión, y seguirás creyendo que puedes elegir la consistencia o el caos. [9]Al enseñarte cuál debes elegir, el Espíritu Santo acabará por enseñarte que no tienes que elegir en absoluto. [10]Esto finalmente liberará a tu mente de tener que elegir, y la encaminará hacia la creación dentro del Reino.

5. Elegir a través del Espíritu Santo te conducirá al Reino. [2]Creas mediante tu verdadero ser, pero tienes que aprender a recordar lo que eres [3]La forma de recordarlo es inherente al tercer paso, que conecta las lecciones implícitas en los otros dos, y va más allá de ellos hacia una verdadera integración. [4]Si permites que en tu mente haya tan sólo lo que Dios puso en ella, la estarás reconociendo tal *como* Dios la creó. [5]Por lo tanto, la estarás aceptando tal como es. [6]Puesto que tu mente es íntegra, estarás enseñando paz *porque* creerás en ella. [7]Dios será de todos modos el que dará el paso final por ti, pero cuando llegues al tercer paso, el Espíritu Santo ya te habrá preparado para Dios. [8]Te está preparando para la conversión de *tener a ser* en virtud de la naturaleza misma de los pasos que tienes que dar con Él.

6. Aprendes primero que *tener* se basa en dar, y no en obtener. [2]Luego aprendes que aprendes lo que enseñas, y que quieres aprender a estar en paz. [3]Ésta es la condición necesaria para poder identificarte con el Reino, puesto que es la condición *del* Reino. [4]Has creído estar fuera del Reino, y, como consecuencia de ello, te has excluido a ti mismo de él en tu pensamiento. [5]Es esencial, por lo tanto, enseñarte que no puedes sino estar incluido en el Reino, y que lo único que debes excluir es la creencia de que no estás incluido en él.

7. El tercer paso, por consiguiente, es un paso de protección para tu mente, pues te permite identificarte sólo con el centro, donde Dios erigió el altar a Sí Mismo. [2]Los altares son creencias, pero Dios y Sus creaciones están más allá de toda creencia, ya que están más allá de cualquier duda. [3]La Voz que habla en favor de Dios lo hace únicamente en nombre de las creencias que están más allá de toda duda, lo cual te prepara para llegar a *estar* libre de dudas, mientras tu creencia en Dios y Su Reino se vea asaltada por cualquier duda, lo que Él ha logrado perfectamente no será evidente para ti. [5]Por eso es por lo que debes mantenerte alerta en favor de Dios. [6]El ego habla contra Su creación, y, por lo tanto, engendra dudas. [7]No podrás ir más allá de las creencias hasta que no creas plenamente.

8. Enseñar a toda la Filiación sin hacer excepciones demuestra que percibes su plenitud y que has aprendido que es una. [2]Ahora tienes que estar alerta para mantener su unicidad* en tu mente porque si dejas que te asalte la duda, perderás la conciencia de su plenitud y serás incapaz de enseñarla. [3]La plenitud del Reino no depende de tu percepción, pero tu conciencia de su plenitud sí. [4]Sólo tu conciencia necesita protección, puesto que el estado de ser no puede ser atacado. [5]No obstante, no podrás experimentar una auténtica sensación de que existes mientras sigas teniendo dudas con respecto a lo que eres. [6]Por eso es por lo que es esencial que te mantengas alerta. [7]*No* permitas que entre en tu mente ninguna duda acerca de tu existencia o, de lo contrario, no podrás saber con certeza lo que eres. [8]La certeza es el regalo que Dios te hace. [9]La verdad no requiere vigilancia, pero las ilusiones sí.

9. La verdad está exenta de ilusiones y, por lo tanto, mora dentro del Reino. [2]Todo lo que está fuera del Reino es ilusorio. [3]Cuando desechaste la verdad te percibiste a ti mismo como desprovisto de ella. [4]Al concebir otro reino al que atribuiste valor, no mantuviste en tu mente sólo el Reino de Dios, y, de esta manera, excluiste parte de tu mente de él. [5]Lo que inventaste ha aprisionado tu voluntad, y ha hecho enfermar a tu mente, que ahora tiene que ser sanada. [6]Mantenerse alerta contra esta enfermedad es la manera de sanarla. [7]Una vez que tu mente haya sanado, irradiar salud, y, de este modo, enseñará lo que es la curación. [8]Esto te consagrará como un maestro que enseña lo mismo que yo. [9]Yo tuve que mantenerme tan alerta como tú tienes que hacerlo ahora, y aquellos que eligen enseñar lo mismo tienen que estar de acuerdo con respecto a lo que creen.

---

* Ibíd. pág. 36

10. El tercer paso, por lo tanto, es una afirmación de lo que quieres creer, y requiere que estés dispuesto a abandonar todo lo demás. [2]Si sigues al Espíritu Santo, Él te capacitará para que des este paso. [3]Tu vigilancia es señal de que *quieres* que Él te guíe. [4]La vigilancia requiere esfuerzo, pero sólo hasta que aprendas que el esfuerzo en sí es innecesario. [5]Has realizado enormes esfuerzos por conservar lo que inventaste porque no es verdad. [6]Por lo tanto, ahora tienes que canalizar todos tus esfuerzos contra ello [7]Sólo esto puede eliminar la necesidad de tener que esforzarte, e invocar al Ser que *tienes* y que *eres.* [8]Este reconocimiento no requiere ningún esfuerzo por tu parte, puesto que ya es verdad, ni tampoco necesita protección. [9]Descansa en la perfecta seguridad de Dios. [10]Por lo tanto, la inclusión es total y la creación no tiene límites.

Capítulo 7
LOS REGALOS DEL REINO

I. El último paso

1. El poder creativo de Dios y el de Sus creaciones es ilimitado, pero no existe entre ellos, una relación recíproca. [2]Te comunicas plenamente con Dios, tal como Él se comunica contigo. [3]Es éste un proceso continuo que compartes con Él, y por el hecho de que lo compartes, te sientes inspirado a crear como Él crea. [4]En la creación, no obstante, no existe una relación recíproca entre tú y Dios, ya que Él te creó a ti, pero tú no lo creaste a El. [5]Ya te dije que tu poder creativo difiere del Suyo solamente en ese punto. [6]Incluso en este mundo existe un paralelo. [7]Los padres traen al mundo a sus hijos, pero los hijos no traen al mundo a sus padres. [8]Traen al mundo no obstante, a sus propios hijos, y, de este modo, procrean tal como sus padres lo hicieran.

2. Si tú hubieses creado a Dios y Él te hubiese creado a ti, el Reino no podría expandirse mediante su propio pensamiento creativo. [2]La creación estaría, por lo tanto, limitada, y no podrías ser cocreador con Dios. [3]De la misma manera en que el Pensamiento creador de Dios procede de Él hacia ti, así tu pensamiento creador no puede sino proceder de ti hacia tus creaciones. [4]Sólo de esta manera puede extenderse todo poder creativo. [5]Las obras de Dios no son tus obras, pero tus obras son como las Suyas. [6]Él creó a la Filiación y tú la expandes. [7]Tienes el poder de acrecentar el Reino, aunque no de acrecentar a su Creador. [8]Reivindicas ese poder cuando te mantienes alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino. [9]Al aceptar que tienes ese poder, aprendes a recordar lo que eres.

3. A tus creaciones les corresponde estar en ti del mismo modo en que a ti te corresponde estar en Dios. [2]Tú eres parte de Dios, tal como tus hijos son parte de Sus Hijos. [3]Crear es amar. [4]El amor se extiende hacia afuera simplemente porque no puede ser contenido. [5]Nunca deja de fluir porque es ilimitado. [6]El amor crea para siempre, aunque no en el tiempo. [7]Las creaciones de Dios han existido siempre porque Él ha existido siempre. [8]Tus creaciones han existido siempre, porque tú sólo puedes crear como Dios crea. [9]La eternidad es tuya porque Él te creó eterno.

4. El ego, por otra parte, siempre exige derechos recíprocos, ya que es competitivo en vez de amoroso. [2]Está siempre dispuesto a hacer tratos, pero no puede comprender que ser igual a otro significa que no es posible hacer ningún trato al respecto. [3]Para ganar tienes que dar, no regatear. [4]Regatear es imponer límites en lo que se da, y eso no es la Voluntad de Dios. [5]Disponer lo mismo que Dios es crear como Él. [6]Dios no limita en modo alguno Sus regalos. [7]Tú *constituyes* Sus regalos, por consiguiente, tus regalos son necesariamente como los Suyos. [8]Los regalos que le haces al Reino no pueden sino ser como los regalos que El te hace a ti.

5. Yo le di al Reino únicamente amor porque creí que eso era lo que yo era. [2]Lo que tú crees ser determina los regalos que haces, y si Dios te creó extendiéndose a Sí Mismo hasta dar lugar a lo que eres, sólo puedes extenderte a ti mismo tal como Él lo hizo. [3]Sólo la dicha aumenta eternamente, pues la dicha y la eternidad son inseparables. [4]Dios se extiende hacia afuera, más allá de todo límite y más allá del tiempo, y tú que eres co-creador con Él, extiendes Su Reino eternamente y más allá de todo límite. [5]La eternidad es el sello indeleble de la creación. [6]Los eternos son felices y viven en paz eternamente.

6. Pensar como Dios es compartir Su certeza acerca de lo que eres, y crear como Él es compartir el Amor perfecto que Él comparte contigo. [2]Hacia esto te conduce el Espíritu Santo, para que tu dicha sea total porque el Reino de Dios es íntegro. [3]He dicho que el último paso en el redespertar al conocimiento lo da Dios. [4]Esto es verdad, pero es difícil de explicar con palabras porque las palabras son símbolos, y lo que es verdad no necesita explicación. [5]El Espíritu Santo, no obstante, tiene la tarea de traducir lo inútil a lo útil, lo que no tiene significado a lo significativo y lo temporal a lo eterno. [6]El Espíritu Santo puede, por consiguiente, decirte algo acerca de este último paso.

7. Dios no da pasos porque Sus obras no se realizan de forma gradual. [2]No enseña, porque Sus creaciones son inalterables. [3]No hace nada al final, porque El creó primero y para siempre. [4]Debe entenderse que la palabra "primero", cuando se aplica a Dios, no es un concepto temporal. [5]Él es el primero en el sentido de que es el Primero en la Santísima Trinidad. [6]Es el Creador Principal porque creó a Sus co-creadores. [7]De ahí que el tiempo no le ataña a Él ni a lo que Él creó. [8]Por lo tanto, el "último paso" que Dios dará fue cierto al principio, es cierto ahora y será cierto eternamente. [9]Lo que es eterno está siempre presente porque su ser es eternamente inmutable. [10]No cambia al aumentar porque fue creado para expandirse eternamente. [11]Si no percibes su expansión significa que no sabes lo que es, [12]ni tampoco Quién lo creó. [13]Dios no te revela esto

porque nunca estuvo oculto. [14]Su luz jamás estuvo velada porque Su Voluntad es compartirla. [15]¿Y cómo iba a ser posible que lo que se comparte plenamente se hubiese ocultado primero para luego ser revelado?

II. La ley del Reino

1. Curar es el único tipo de pensamiento en este mundo que se asemeja al Pensamiento de Dios, y por razón de los elementos que ambos tienen en común, el Pensamiento de Dios puede transferirse fácilmente a él. [2]Cuando un hermano se percibe a sí mismo enfermo, se está percibiendo como un ser incompleto, y, por ende, necesitado. [3]Si tú también lo percibes así, lo estás viendo como si realmente no formase parte del Reino y se encontrase separado de él, .con lo cual el Reino queda velado para ambos. [4]La enfermedad y la separación no son de Dios, pero el Reino sí. [5]Si enturbias el Reino estarás percibiendo lo que no es de Dios.
2. Curar es, por consiguiente, corregir la percepción de tu hermano y la tuya compartiendo con él el Espíritu Santo. [2]Esto os sitúa a ambos dentro del Reino y reinstaura la plenitud del mismo en vuestras mentes. [3]Es también un reflejo de la creación porque unifica al aumentar e integra al extender. [4]Lo que proyectas o extiendes es real para ti. [5]Esta es una ley inmutable de la mente, tanto en este mundo como en el Reino. [6]El contenido, sin embargo, es diferente en este mundo porque los pensamientos que dicha ley gobierna aquí son muy diferentes de los Pensamientos del Reino. [7]Las leyes deben adaptarse a las circunstancias si es que han de mantener el orden. [8]La característica más sobresaliente de las leyes de la mente, tal como operan en este mundo, es que al obedecerlas -y yo te aseguro que tienes que obedecerlas- puedes obtener resultados diametralmente opuestos. [9]Esto se debe a que dichas leyes han sido adaptadas a las circunstancias de este mundo, en el que parece posible obtener resultados diametralmente opuestos porque puedes responder a dos voces que se oponen entre sí.
3. La ley que prevalece dentro del Reino se adapta fuera de él a la premisa: "Crees en lo que proyectas". [2]Ésa es la manera en que enseña porque fuera del Reino es esencial aprender. [3]Dicha manera de enseñar implica que aprenderás lo que eres de lo que has proyectado sobre los demás, y de lo que, por lo tanto, crees que ellos son. [4]En el Reino ni se enseña ni se aprende porque en él no hay creencias. [5]Tan sólo hay certeza. [6]Dios y Sus Hijos, en la certeza de ser, saben que eres lo que extiendes. [7]Esa expresión de la ley no se puede adaptar a nada porque es la ley de la creación. [8]Dios Mismo creó la ley al crear *mediante* ella, [9]y Sus Hijos, que crean de la misma manera que Él, la acatan de buen grado sabiendo que la expansión del Reino depende de ella, tal como de ella dependió su propia creación.
4. Para que las leyes puedan ser útiles tienen que comunicarse. [2]En efecto, tienen que ser traducidas para aquellos que hablan distintos idiomas. [3]Un buen traductor, no obstante, si bien tiene que alterar la forma de lo que traduce, jamás altera el significado. [4]De hecho, su único propósito es cambiar la forma de modo que la traducción conserve el significado original. [5]El Espíritu Santo es el traductor de las leyes de Dios para aquellos que no las entienden. [6]Tú no podrías hacer eso por tu cuenta porque una mente en conflicto no puede serle fiel a un solo significado, y, por lo tanto, altera el significado para conservar la forma.
5. El propósito del Espíritu Santo al traducir es exactamente el opuesto. [2]Traduce únicamente para conservar -en todos los idiomas y desde cualquier punto de vista- el significado original. [3]Por consiguiente, se opone a la idea de que las diferencias en lo relativo a la forma sean significativas, subrayando siempre que *esas diferencias no importan.* [4]El significado de su mensaje es siempre el mismo: lo único que importa es el significado. [5]La ley de Dios que rige a la creación no entraña el uso de la verdad para convencer a Sus Hijos de la verdad. [6]La extensión de la verdad que *es* la ley del Reino radica únicamente en el conocimiento de lo que es la verdad. [7]Ésta es tu herencia y no tiene que aprenderse en absoluto, pero cuando te desheredaste a ti mismo te convertiste por necesidad en un alumno.
6. Nadie pone en duda la relación que existe entre el aprendizaje y la memoria. [2]Es imposible aprender sin memoria, ya que lo que se aprende tiene que ser consistente para que sé pueda recordar. [3]Por eso es por lo que la enseñanza del Espíritu Santo es una lección que enseña a recordar. [4]Dije anteriormente que el Espíritu Santo enseña a recordar y a olvidar, pero olvidar sirve únicamente para que recuerdes de manera más consistente. [5]Olvidas para poder recordar mejor. [6]No entenderás Sus traducciones mientras sigas escuchando dos maneras de interpretarlas. [7]Tienes por lo tanto, que olvidar o renunciar a una para poder entender la otra. [8]Ésta es la única manera en que puedes aprender lo que es la consistencia, para que finalmente tú mismo puedas *ser* consistente.
7. ¿Qué significado puede tener la perfecta consistencia del Reino para los que están confundidos? [2]Es evidente que la confusión del alumno interfiere en su entendimiento de tal significado, y, por lo tanto, le impide apreciarlo. [3]En el Reino no hay confusión porque sólo hay un significado. [4]Este significado procede de Dios *y es* Dios. [5]Puesto que es también lo que tú eres, es algo que compartes y extiendes tal como tu Creador lo hiciera. [6]Esto no tiene que ser traducido porque se entiende perfectamente, pero sí necesita extensión porque significa extensión. [7]La comunicación es perfectamente directa y está perfectamente unificada. [8]Es completamente libre porque nada discordante puede jamás infiltrarse en ella. [9]Por eso es por lo que es el Reino de Dios. [10]Le pertenece a Él y es, por lo tanto, como Él. [11]Ésa es su realidad, y no hay nada que pueda afectarla.

III. La realidad del Reino

1. El Espíritu Santo enseña sólo una lección, y la aplica a todo el mundo y en toda circunstancia. [2]Dado que Él está libre de conflictos, aprovecha al máximo todos los esfuerzos y todos los resultados. [3]Al enseñarte el

poder del Reino de Dios, el Espíritu Santo te enseña que todo poder te pertenece. [4]Su aplicación no importa. [5]Es siempre máxima. [6]Tu vigilancia no establece que el poder sea tuyo, pero te permite usarlo siempre y en cualquier forma que sea. [7]Cuando dije: "Estoy siempre con vosotros", lo dije en un sentido muy literal. [8]Jamás me aparto de nadie en ninguna situación. [9]Y puesto que estoy siempre contigo, tú eres el camino, la verdad y la vida. [10]Tú no creaste ese poder, como tampoco lo creé yo. [11]Fue creado para ser compartido, y, por lo tanto, no tiene ningún sentido percibirlo como si fuese el patrimonio de uno solo a expensas de los demás. [12]Tal percepción lo desproveería de significado al eliminar o pasar por alto su único y verdadero significado.

2. El significado de Dios espera en el Reino porque allí es donde Él lo ubicó. [2]No espera en el tiempo. [3]Simplemente descansa en el Reino porque allí es donde le corresponde estar, al igual que a ti. [4]¿Cómo ibas a percibirte a ti mismo como si no formases parte del significado de Dios cuando tú mismo eres ese significado? [5]Sólo si te consideras irreal puedes percibirte a ti mismo como separado de tu significado. [6]Por esto es por lo que el ego es demente: te enseña que no eres lo que eres. [7]Eso es tan contradictorio que es claramente imposible. [8]Es, por lo tanto, una lección que no puedes aprender realmente, y que, por consiguiente, no puedes realmente enseñar. [9]Mas siempre estás enseñando. [10]Tienes, entonces, que estar enseñando otra cosa, a pesar de que el ego no sabe lo que es. [11]El ego, pues, está siendo des-hecho continuamente, y sospecha de tus motivos. [12]Tu mente no puede estar unificada cuando le es fiel al ego porque la mente no le pertenece a él. [13]Sin embargo, lo que para el ego es "traición", para la paz es lealtad. [14]El "enemigo" del ego es, por lo tanto, tu amigo.

3. Dije anteriormente que el amigo del ego no forma parte de ti porque el ego se percibe a sí mismo en estado de guerra y, por ende, necesitado de aliados. [2]*Tú,* que no estás en guerra, debes ir en busca de hermanos y reconocer en todo aquel que veas a tu hermano, ya que únicamente los que son iguales están en paz. [3]Puesto que los Hijos de Dios gozan de perfecta igualdad, no pueden competir porque lo tienen todo. [4]Sin embargo, si perciben a cualquiera de sus hermanos de cualquier otra forma que no sea con perfecta igualdad es que se ha adentrado en sus mentes la idea de la competencia. [5]No subestimes la necesidad que tienes de mantenerte alerta *contra* esa idea, ya que todos tus conflictos proceden de ella. [6]Dicha idea *es* la creencia de que es posible tener intereses conflictivos, y significa, por lo tanto, que has aceptado que lo imposible es verdad. [7]¿No es eso lo mismo que decir que te percibes a ti mismo como si fueses irreal?

4. Estar en el Reino quiere decir que pones toda tu atención en él. [2]Mientras sigas creyendo que puedes prestar atención a lo que no es cierto, estarás eligiendo aceptar el conflicto. [3]Mas ¿es esto realmente una elección? [4]Parece serlo, pero las apariencias y la realidad no pueden ser lo mismo. [5]Tú, que *eres* el Reino, no tienes nada que ver con las apariencias. [6]La realidad es tuya porque tú eres la realidad. [7]De esta manera es como en última instancia *tener y ser* se reconcilian en tu mente, no en el Reino. "El altar que se encuentra allí es la única realidad. [9]El altar es perfectamente inequívoco en el pensamiento porque es un reflejo del Pensamiento perfecto. [10]Tu mente recta ve únicamente: hermanos porque ve únicamente en su propia luz.

5. Dios Mismo iluminó tu mente, y la mantiene iluminada con Su Luz porque Su Luz es lo que tu mente es. [2]Esto está más allá de cualquier duda, y cuando lo pones en duda se te da una respuesta. [3]La Respuesta simplemente cancela la pregunta al establecer el hecho de que poner en duda la realidad no tiene sentido. [4]De ahí que el Espíritu Santo nunca ponga nada en duda. [5]Su única función es eliminar lo cuestionable y, por ende, conducir a la certeza. [6]Los que tienen certeza gozan de perfecta calma porque no tienen dudas. [7]No cuestionan nada porque en sus mentes no entra nada que sea cuestionable. [8]Esto los mantiene en un estado de perfecta serenidad, ya que al saber lo que son, eso es lo que comparten.

IV. La curación como reconocimiento de la verdad

1. La verdad sólo puede *ser* reconocida y *necesita* únicamente ser reconocida. [2]La inspiración procede del Espíritu Santo, y la certeza de Dios, tal como lo estipulan Sus leyes. [3]Ambas cosas, por lo tanto, proceden de la misma Fuente, porque la inspiración procede de la Voz que habla en favor de Dios, y la certeza, de las leyes de Dios. [4]La curación no procede directamente de Dios, Quien sabe que Sus creaciones gozan de perfecta plenitud. [5]Aun así, la curación sigue siendo parte del ámbito de Dios porque procede de Su Voz y de Sus leyes. [6]Es el resultado de éstas, en un estado mental que no conoce a Dios. [7]Ese estado le es desconocido a Él, y, por lo tanto, no existe, pero aquellos que duermen no son conscientes. [8]Puesto que no son conscientes, no saben nada.

2. El Espíritu Santo tiene que operar a *través* de ti para enseñarte que Él mora *en* ti. [2]Es éste un paso intermedio encaminado al conocimiento de que tú estás en Dios porque formas parte de Él. [3]Los milagros que el Espíritu Santo inspira no pueden entrañar grados de dificultad porque todas las partes de la creación son de un mismo orden. [4]Ésa es la Voluntad de Dios y la tuya. [5]Las leyes de Dios así lo estipulan, y el Espíritu Santo te lo recuerda. [6]Cuando curas, estás recordando las leyes de Dios y olvidándote de las del ego. [7]Dije anteriormente que olvidar es simplemente una forma de recordar mejor. [8]Olvidar, por lo tanto, cuando se percibe correctamente, no es lo opuesto a recordar. [9]Si se percibe incorrectamente, da lugar a una percepción que está en conflicto con alguna otra cosa, como ocurre con toda percepción incorrecta. [10]Mas si se percibe correctamente, puede usarse como un medio para escapar del conflicto, como ocurre con toda percepción correcta.

3. El ego no quiere enseñarle a nadie lo que ha aprendido, pues eso sería contrario a su propósito. [2]Por lo tanto, no aprende nada en absoluto. [3]El Espíritu Santo te enseña a usar lo que el ego ha fabricado a fin de enseñarte lo opuesto a lo que el ego ha "aprendido". [4]Lo que el ego ha aprendido es tan irrelevante como la facultad particular que utilizó para aprenderlo. [5]Lo único que tienes que hacer es esforzarte por aprender, pues el Espíritu Santo tiene un objetivo unificado para tus esfuerzos. [6]Si se aplican diferentes facultades a un solo objetivo durante un período de tiempo lo suficientemente largo, las facultades en sí se unifican. [7]Esto se debe a que se canalizan en una sola dirección, o de la misma manera. [8]En última instancia, pues, todas contribuyen a un mismo resultado, y, en virtud de ello, se pone de relieve lo que tienen en común en vez de sus diferencias.
4. Todas las capacidades deben entregársele, por lo tanto, al Espíritu Santo, Quien sabe cómo usarlas debidamente. [2]Las usa exclusivamente para curar porque únicamente te conoce en tu plenitud. [3]Al curar aprendes lo que es la plenitud, y al aprender lo que es la plenitud, aprendes a recordar a Dios. [4]Te has olvidado de Él, pero el Espíritu Santo entiende que tu olvido tiene que ser transformado en una forma de recordar.
5. El objetivo del ego es tan unificado como el del Espíritu Santo, y por ello sus respectivos objetivos jamás podrán reconciliarse en modo alguno ni desde ningún punto de vista. [2]El ego siempre trata de dividir y separar. [3]El Espíritu Santo, de unificar y curar. [4]A medida que curas, eres curado, ya que el Espíritu Santo no ve grados de dificultad en la curación. [5]Curar es la manera de desvanecer la creencia de que existen diferencias; al ser la única manera de percibir a la Filiación como una sola entidad. [6]Esta percepción, por lo tanto, está en armonía con las leyes de Dios; aun cuando tiene lugar en un estado mental que no está en armonía con el Suyo. [7]La fuerza de la percepción correcta es tan grande que pone a la mente en armonía con la Mente de Dios, pues se encuentra al servicio de Su Voz, la cual mora en todos vosotros.
6. Pensar que puedes oponerte a la Voluntad de Dios es un verdadero desvarío. [2]El ego cree que puede hacerlo y que puede ofrecerte su propia "voluntad" como regalo. [3]*Mas esa voluntad no te interesa.* [4]No es un regalo. [5]No es nada en absoluto. [6]Dios te ha dado un regalo que simultáneamente *tienes y eres.* [7]Cuando no lo usas, te olvidas de que lo tienes. [8]Al no recordarlo, no sabes lo que eres. [9]Curar, por consiguiente, es una manera de abordar el conocimiento pensando de acuerdo con las leyes de Dios y reconociendo su universalidad. [10]Sin este reconocimiento, haces que esas leyes no signifiquen nada para ti. [11]Aun así, Sus leyes siguen teniendo sentido, ya que encierran todo el significado que existe, el cual está contenido en ellas.
7. Busca primero el Reino de los Cielos porque ahí es donde las leyes de Dios operan verdaderamente, y no pueden sino operar verdaderamente porque son las leyes de la verdad. [2]Pero busca sólo eso, puesto que no puedes encontrar nada más. [3]No hay nada más. [4]Dios es el Todo de todo en un sentido muy literal. [5]Todo ser existe en Él, que es todo Ser. [6]Por lo tanto, tú existes en Él, ya que tu Ser es el Suyo. [7]Curar es una manera de olvidar la sensación de peligro que el ego ha sembrado en ti, al no reconocer la existencia de éste en tu hermano. [8]Esto refuerza al Espíritu Santo en ambos porque significa que te has negado a darle validez al miedo. [9]El amor sólo necesita esta invitación. [10]El amor llega libremente a toda la Filiación, al ser lo que la Filiación es. [11]Cuando despiertas al amor, estás simplemente olvidando lo que no eres, [12]lo cual te capacita para recordar lo que sí eres.

V. La curación y la inmutabilidad de la mente
1. El cuerpo no es más que un marco para desarrollar capacidades, lo cual no tiene nada que ver con el uso que se hace de ellas. [2]Dicho uso procede de una decisión. [3]Los efectos de la decisión del ego al respecto son tan evidentes que no hay necesidad de hablar más de ello, pero la decisión del Espíritu Santo de utilizar el cuerpo únicamente como un medio de comunicación tiene una conexión tan directa con la curación que sí requiere aclaración. [4]El sanador que no se ha curado obviamente no entiende su propia vocación.
2. Sólo las mentes pueden comunicarse. [2]Puesto que el ego no puede destruir el impulso de comunicar porque es también el impulso de crear, sólo puede enseñarte que el cuerpo puede comunicarse así como crear, y, por ende, que no tiene necesidad de la mente. [3]El ego, por consiguiente, trata de enseñarte que el cuerpo puede actuar como la mente y que es, por lo tanto, autosuficiente. [4]Sin embargo, hemos aprendido que ni la enseñanza ni el aprendizaje tienen lugar en el nivel del comportamiento, toda vez que puedes actuar de acuerdo con lo que no crees. [5]Al hacerlo, sin embargo, pierdes fuerza como maestro y como estudiante porque, tal como se ha señalado repetidamente, enseñas lo *que* crees [6]Las lecciones contradictorias se enseñan mal y se aprenden mal. [7]Si enseñas enfermedad y curación, eres al mismo tiempo un mal maestro y un mal estudiante.
3. La capacidad de curar es la única capacidad que cada persona puede y debe desarrollar si es que se ha de curar. [2]Curar es el medio de comunicación del Espíritu Santo en este mundo, y el único que acepta. [3]No reconoce ningún otro porque no acepta la confusión que el ego tiene entre mente y cuerpo. [4]Las mentes se pueden comunicar, pero no pueden hacer daño. [5]El cuerpo, al servicio del ego, puede hacer daño a otros cuerpos, pero eso no puede ocurrir a no ser que ya se le haya confundido con la mente. [6]Esta situación, no obstante, puede usarse en beneficio de la curación o de la magia, pero debes recordar que la magia siempre implica la creencia de que la curación es algo perjudicial. [7]Esta creencia completamente irracional es su premisa y, por consiguiente, no puede sino proceder irracionalmente.

4. La curación tan sólo fortalece. [2]La magia siempre procura debilitar. [3]La curación no percibe nada en el sanador, que todos los demás no compartan con él. [4]La magia ve siempre algo "especial" en el sanador, que él cree que puede ofrecer como regalo a aquellos que no lo tienen. [5]Puede que dicho sanador crea que ese regalo procede de Dios, pero resulta evidente que no entiende a Dios si cree tener algo que los demás no tienen. ..

5. El Espíritu Santo no actúa al azar, y toda curación que procede de Él es *siempre* eficaz. [2]A menos que el sanador cure siempre por mediación Suya los resultados variarán. [3]Sin embargo, la curación en sí es consistente, puesto que sólo la consistencia está libre de conflicto, y sólo los que están libres de conflicto son íntegros. [4]Cuando el sanador admite que hay excepciones, y que unas veces puede curar y otras no, está obviamente aceptando la inconsistencia. [5]Está, por lo tanto, en conflicto, y eso es lo que está enseñando. [6]¿Sería posible que lo que es de Dios no fuese para todos y para siempre? [7]El amor es incapaz de hacer excepciones. [8]Sólo si hay miedo parece tener sentido idea de las excepciones. [9]Las excepciones son amedrentadoras porque las engendra el miedo. [10]La expresión "sanador temeroso" es una contradicción intrínseca y es, por lo tanto, un concepto que sólo para una mente en conflicto podría tener sentido.

6. El miedo no produce alegría. [2]La curación sí. [3]El miedo siempre hace excepciones. [4]La curación nunca las hace. [5]El miedo produce disociación porque genera separación. [6]La curación siempre produce armonía porque procede de la integración. [7]Es predecible porque se puede contar con ella. [8]Se puede contar con todo lo que es de Dios porque todo lo que es de Dios es completamente real. [9]Se puede contar con la curación porque la inspira Su Voz, y procede de acuerdo con Sus leyes. [10]Mas si la curación es consistente tu entendimiento acerca de ella no puede ser inconsistente. [11]El entendimiento significa consistencia porque Dios significa consistencia. [12]Puesto que ése es Su significado, es también el tuyo. [13]Tu significado no puede estar en desacuerdo con el Suyo porque todo lo que significas y lo único que significas procede de Su significado y es como el Suyo. [14]Dios no puede estar en desacuerdo Consigo Mismo, y tú no puedes estar en desacuerdo con Él. [15]No puedes separar tu Ser de tu Creador, Quien te creó al compartir Su Ser contigo.

7. El sanador que no ha sanado desea la gratitud de sus hermanos, pero él no les está agradecido. [2]Ello se debe a que cree que les está dando algo y que no está recibiendo algo igualmente deseable a cambio. [3]Lo que enseña se ve limitado por lo poco que está aprendiendo. [4]Su lección de curación se ve limitada por su propia ingratitud, que es una lección de enfermedad. [5]El verdadero aprendizaje es constante, y tan vital en su poder de producir cambios que un Hijo de Dios puede reconocer su propio poder en un instante y cambiar el mundo en el siguiente. [6]Ello se debe a que al cambiar de mentalidad, produce un cambio en el instrumento más poderoso que jamás se le haya dado para cambiar. [7]Esto no contradice en modo alguno la inmutabilidad de la mente tal como Dios la creó, pero mientras sigas aprendiendo a través del ego creerás que has efectuado un cambio en ella. [8]Esto te pone en una situación en la que tienes que aprender una lección aparentemente contradictoria: tienes que aprender a cambiar de mentalidad con respecto a tu mente. [9]Sólo así puedes aprender que tu mente *es* inmutable.

8. Eso es exactamente lo que *estás* aprendiendo cuando llevas a cabo una curación. [2]Estás reconociendo que la mente de tu hermano es inalterable, al darte cuenta de que es imposible que él hubiese podido efectuar un cambio en ella. [3]Así es como percibes al Espíritu Santo en él. [4]El Espíritu Santo en él es el único que nunca cambia Su Mente. [5]Tu hermano tal vez piense que él puede cambiar la suya o, de otro modo, no se percibiría a sí mismo como enfermo. [6]No sabe, por lo tanto, lo que es su Ser. [7]Si sólo ves en él lo inalterable en realidad no lo has cambiado. [8]Al cambiar de mentalidad acerca de su mente por él, le ayudas a anular el cambio que su ego cree haber efectuado en él.

9. De la misma forma en que puedes oír dos voces, también puedes ver de dos maneras distintas. [2]Una de ellas te muestra una imagen o un ídolo al que tal vez veneres por miedo, pero al que nunca amarás. [3]La otra te muestra sólo la verdad, a la que amarás porque la entenderás. [4]Entender es apreciar porque te puedes identificar con lo que entiendes, y al hacerlo parte de ti, lo aceptas con amor. [5]Así es como Dios Mismo te creó: con entendimiento, con aprecio y con amor. [6]El ego es absolutamente incapaz de entender esto porque no entiende lo que fabrica, ni lo aprecia, ni lo ama. [7]El ego incorpora a fin de arrebatar. [8]Cree literalmente que cada vez que priva a alguien de algo, él se engrandece. [9]He hablado a menudo de la expansión que se produce en el Reino mediante tus creaciones, las cuales pueden ser creadas únicamente como lo fuiste tú. [10]El Reino, que no *es* sino gloria excelsa y júbilo perfecto, reside en ti para que lo des. [11]¿No te gustaría darlo?

10. No puedes olvidarte del Padre porque yo estoy contigo, y yo no puedo olvidarme de Él. [2] Cuando te olvidas de mí, te olvidas de ti mismo y de Aquel que te creó. [3]Nuestros hermanos son olvidadizos. [4]Por eso es por lo que necesitan que te acuerdes de mí y de Aquel que me creó. [5]Mediante ese recuerdo puedes cambiar sus mentes con respecto a ellos mismos, tal como yo puedo cambiar la tuya. [6]Tu mente es una luz tan potente que tú puedes contemplar las mentes de tus hermanos e iluminarlas, tal como yo puedo iluminar la tuya. [7]No quiero compartir mi cuerpo en el acto de comunión porque no estaría compartiendo nada. [8]¿Por qué iba tratar de compartir una ilusión con los santísimos Hijos de un santísimo Padre? [9]Y sin embargo lo hago. [a]Quiero compartir mi mente contigo porque somos de una misma Mente, y ésa Mente es nuestra. [10]Contempla sólo esa Mente en todas partes porque sólo esa Mente está en todas partes y en todas las cosas. [11]Dicha Mente lo es todo porque abarca a todas las cosas dentro de sí. [12]Bendito seas tú que percibes únicamente esto porque estás percibiendo únicamente lo que es verdad.

11. Ven, por lo tanto, a mí y descubre la verdad que mora en ti. [2]La mente que tú y yo compartimos la compartimos con todos nuestros hermanos, y a medida que los vemos tal como verdaderamente son, ellos se curan. [3]Deja que tu mente brille junto con la mía en sus mentes, y que mediante el agradecimiento que sentimos hacia ellos, cobren conciencia de la luz que hay en ellos. [4]El resplandor de esta luz retornará a ti y a toda la Filiación porque ésa es tu perfecta ofrenda a Dios. [5]Él la aceptará y se la dará a la Filiación porque al ser aceptable para Él, lo es también para Sus Hijos. [6]Esto es auténtica comunión con el Espíritu Santo, Quien ve el altar de Dios en todos, y al llevarlo a tu conciencia para que lo aprecies, te exhorta a que ames a Dios y a Su creación. [7]Sólo puedes apreciar a la Filiación como una sola. [8]Esto es parte de la ley que rige a la creación, y, por lo tanto, gobierna todo pensamiento.

VI. De la vigilancia a la paz

1. Aunque sólo puedes amar a la Filiación como una sola, la puedes percibir como fragmentada. [2]Mas es imposible ver algo en alguna parte de ella y no atribuírselo a toda ella. [3]Por eso es por lo que los ataques no son nunca parciales y por lo que hay que renunciar a ellos completamente. [4]Si no se renuncia a ellos completamente, no se renuncia a ellos en absoluto. [5]El miedo y el amor fabrican o crean, dependiendo de si es el ego o el Espíritu Santo el que los engendra o inspira, pero en cualquier caso *retornan* a la mente del pensador y afectan la totalidad de su percepción. [6]Eso incluye el concepto que tiene de Dios, de Sus creaciones y de sí mismo. [7]Dicho pensador no apreciará ni a unos ni a otros si los contempla con miedo. [8]Pero los apreciará a todos si los contempla con amor.

2. La mente que acepta el ataque es incapaz de amar. [2]Ello se debe a que cree que puede destruir el amor, lo cual quiere decir, por lo tanto, que no comprende lo que éste es. [3] Si no comprende lo que es el amor, no se puede percibir a sí misma como amorosa. [4]Esto hace que pierda su conciencia de ser, da lugar a sentimientos de irrealidad y lo que resulta de ello es una confusión total. [5]Tu pensamiento ha dado lugar a esto debido a su poder, pero puede también salvarte de ello porque su poder no lo creaste tú. [6]Tu capacidad para dirigir tu pensamiento de acuerdo con lo que elijas es parte de ese poder. [7]Si no crees que puedes dirigirlo, es que has negado que tu pensamiento tenga poder, y, por lo tanto, has hecho que sea impotente en tu pensamiento.

3. El ingenio del ego para asegurar su supervivencia es enorme, mas dicho ingenio emana del mismo poder de la mente que el ego niega. [2]Esto quiere decir que el ego ataca lo que lo sustenta, lo cual no puede sino producir gran ansiedad. [3]Por eso es por lo que el ego jamás reconoce lo qué está haciendo. [4]Es perfectamente lógico, pero a todas luces demente. [5]Pues *para subsistir* el ego se nutre de la única fuente que es totalmente adversa a *su* existencia. [6]Temeroso de percibir el poder de esa fuente, se ve forzado a menospreciarla, [7]lo cual amenaza *su* propia existencia, produciendo un estado que le resulta intolerable. [8]Prosiguiendo de manera lógica, aunque todavía demente, el ego resuelve este dilema completamente descabellado de un modo igualmente descabellado: [9]deja de percibir que su existencia esté amenazada, proyectando la amenaza sobre *ti y* percibiendo a tu Ser como inexistente. [10]Esto asegura su continuidad si te pones de su parte, garantizando así el que no puedas conocer tu Seguridad.

4. El ego no puede permitirse saber nada. [2]El conocimiento es total, y el ego no cree en totalidades. [3]En este descreimiento estriba su origen, y aunque el ego no te quiere, *le es* fiel a sus propios antecedentes, y engendra tal como fue engendrado. [4]La mente siempre se reproduce tal como fue producida. [5]El ego, que es un producto del miedo, reproduce miedo. [6]Le es leal a éste, y esa lealtad le hace traicionar al amor porque tú *eres* amor. [7]El amor es tu poder, que el ego tiene que negar. [8]Tiene que negar también todo lo que este poder te confiere *porque* te lo confiere todo. [9]Nadie que lo tenga todo desea al ego. [10]Su propio hacedor, pues, no lo quiere. [11]Por lo tanto, si la mente que lo fabricó se reconociese a sí misma, lo único que el ego podría encontrar sería rechazo. [12]Y si esa mente reconociese a cualquier. parte de la Filiación, se *conocería* a sí misma.

5. El ego, por consiguiente, se opone a toda muestra de aprecio, a todo reconocimiento, a toda percepción sana, así como a todo conocimiento: [2]Percibe la amenaza que todo ello representa como una amenaza total porque sospecha que todos los compromisos que la mente contrae son totales. [3]Forzado, por lo tanto, a separarse de ti, está dispuesto a unirse a cualquier otra cosa. [4] Pero no *hay* nada más. [5]La mente, no obstante, puede tejer ilusiones, y si lo hace creerá en ellas porque creyendo en ellas fue como las tejió.

6. El Espíritu Santo desvanece las ilusiones sin atacarlas, ya que no puede percibirlas en absoluto. [2]Por consiguiente, no existen para Él. [3]Resuelve el aparente conflicto que éstas engendran, percibiendo cualquier conflicto como algo sin sentido. [4]He dicho anteriormente que el Espíritu Santo percibe el conflicto exactamente como es, y el conflicto *no tiene* sentido. [5]El Espíritu Santo no quiere que entiendas el conflicto, quiere, no obstante, que te des cuenta de que puesto que *el conflicto no tiene* sentido, no es comprensible. [6]Como ya dije anteriormente, el entendimiento suscita aprecio, y el aprecio suscita amor. [7]El amor es lo único que se puede entender, ya que sólo el amor es real, y, por lo tanto, sólo el amor tiene sentido.

7. Si tuvieras presente lo que el Espíritu Santo te ofrece, no podrías mantenerte alerta *excepto* en favor de Dios y de Su Reino. [2]La única razón por la que te puede resultar difícil aceptar esto es porque tal vez aún creas que hay algo más. [3]Las creencias no requieren vigilancia a menos que estén en conflicto. [4]Si lo están, es que hay elementos conflictivos en ellas que han desencadenado un estado de guerra, haciendo que sea imprescindible mantenerse alerta. [5]Cuando se está en paz no es necesario estar alerta. [6]El estado de alerta

es necesario contra las creencias que no son ciertas, y el Espíritu Santo nunca lo habría solicitado si tú no hubieses creído lo falso. [7]Cuando crees en algo, haces que sea real para ti. [8]Cuando crees en lo que Dios no conoce, tu pensamiento parece contradecir al Suyo y esto hace que parezca que lo estás atacando.
8. He señalado repetidamente que el ego cree que puede atacar a Dios, y trata de convencerte de que eso es lo que tú has hecho. [2]Si la mente no puede atacar, el ego -con perfecta lógica- arriba a la conclusión de que tú no puedes ser otra cosa que un cuerpo. [3]Al negarse a verte tal como eres, puede verse a sí mismo como él quiere ser. [4]Consciente de sus debilidades, el ego quiere que le seas leal, pero no como realmente eres. [5]Desea, por lo tanto, involucrar a tu mente en su propio sistema ilusorio, ya que de otra manera la luz de tu entendimiento lo desvanecería. [6]No quiere tener nada que ver con la verdad porque él en sí no es verdad. [7]Si la verdad es total, lo que no es verdad no existe. [8]Tu compromiso con cualquiera de esas dos posibilidades tiene que ser total. [a]La verdad y lo falso no pueden coexistir en tu mente sin dividirla: [9]Si no pueden coexistir en paz, y si lo que quieres es estar en paz, tienes que abandonar por completo y para siempre la idea de conflicto: [10]Esto requiere que te mantengas alerta mientras no te des cuenta de lo que es verdad. [11]Mientras sigas creyendo que dos sistemas de pensamiento completamente contradictorios pueden compartir la verdad, es obvio que tienes que mantenerte alerta.
9. Tu mente está dividiendo su lealtad entre dos reinos, y tú no te has comprometido completamente con ninguno de ellos. [2]Tu identificación con el Reino de Dios es incuestionable, y sólo tú pones en duda este hecho cuando piensas irracionalmente. [3]Lo que tú eres no lo establece tu percepción ni se ve afectado en modo alguno por ella. [4]Cualquier problema de identificación, independientemente del nivel en que se perciba, no es un problema que tenga que ver con hechos reales. [5]Es un problema que procede de una falta de entendimiento, puesto que su sola presencia implica que albergas la creencia de que es a ti a quien le corresponde decidir lo que eres. [6]El ego cree esto ciegamente al estar completamente comprometido a ello. [7]Pero no es verdad. [8]El ego, por lo tanto, está completamente comprometido a lo falso, y lo que percibe es lo opuesto a lo que percibe el Espíritu Santo, así como al conocimiento de Dios.
10. Puesto que tu Ser *es el* conocimiento de Dios, la percepción que el Espíritu Santo tiene de ti es la única que tiene significado. [2]Cualquier creencia que aceptes aparte de ésta acallará la Voz de Dios en ti y te ocultará a Dios. [3]No podrás conocer al Creador a menos que percibas Su creación tal como es, ya que Dios y Su creación no están separados. [4]La unidad que existe entre el Creador y la creación constituye tu plenitud, tu cordura y tu poder ilimitado. [5]Este poder ilimitado es el regalo que Dios te hace porque eso es lo que eres. [6]Si separas tu mente de dicho poder, no podrás sino percibir la fuerza más grande del universo como si fuese débil, ya que no creerás formar parte de ella.
11. Cuando percibes a la creación como que tú no formas parte de ella, la consideras débil, y los que se consideran a sí mismos débiles, no pueden sino atacar: [2]Mas el ataque tiene que ser ciego porque no hay nada que atacar. [3]Por lo tanto, inventan imágenes, las perciben como despreciables y luego las atacan por su falta de valor. [4]Esto es todo lo que el mundo del ego es: [5]nada. [6]No tiene sentido. [7]No existe. [8]No trates de entenderlo, porque si tratas de entenderlo, es que crees que se puede entender, y, por lo tanto, que se puede apreciar y amar. [9]Eso justificaría su existencia; la cual es injustificable: [10]Tú no puedes hacer que lo que no tiene sentido lo tenga. [11]Eso no sería más que un intento demente.
12. Si permites que la locura se adentre en tu mente, es que has juzgado que la .cordura no es algo enteramente deseable. [2]Si deseas otra cosa, fabricarás otra cosa, pero al ser otra cosa, atacará tu sistema de pensamiento y dividirá tu lealtad. [3]En ese estado de división no te será posible crear y tendrás que mantenerte alerta contra dicho estado porque lo único que se puede extender es la paz. [4]Tu mente dividida está obstruyendo la extensión del Reino, y en la extensión de éste reside tu felicidad. [5]Si no extiendes el Reino, es que no estás pensando con tu Creador ni creando como Él creó.
13. Ante esta deprimente situación, el Espíritu Santo te recuerda dulcemente que estás triste porque no estás llevando a cabo tu función de co-creador con Dios, y, por lo tanto, te estás privando a ti mismo de felicidad. [2]Esto no es algo que Dios haya decidido, sino que fuiste tú quien lo decidió así. [3]Si tu mente pudiese estar en desacuerdo con la de Dios, lo que tu voluntad dispusiese no tendría sentido. [4]Sin embargo, puesto que la Voluntad de Dios es inalterable, no es posible ningún conflicto de voluntades. [5]Ésta es la enseñanza perfectamente congruente del Espíritu Santo. [6]La creación, no la separación, es tu voluntad *porque* es también la Voluntad de Dios, y nada que se oponga a ella tiene sentido en absoluto. [7]Al ser una obra perfecta, la Filiación sólo puede obrar con perfección, extendiendo la. dicha en la que fue creada e identificándose con su Creador y Sus creaciones, sabiendo que son uno y lo mismo.

VII. La totalidad del Reino

1. Siempre que le niegas la bendición a un hermano *te* sientes desposeído, ya que la negación es tan total como el amor. [2]Negar parte de la Filiación es tan imposible como lo es amarla sólo en parte. [3]No es posible tampoco amarla totalmente sólo a veces. [4]No puedes estar, totalmente comprometido sólo en algunas ocasiones. [5]La negación de por sí no tiene ningún poder, pero tú puedes conferirle el poder de tu mente, el cual es ilimitado. [6]Si lo utilizas para negar la realidad, ésta desaparece de tu conciencia. [7]*Es imposible apreciar la realidad parcialmente.* [8]Por eso es por lo que cuando niegas parte de ella pierdes la conciencia de toda ella. [9]La negación, no obstante, es una defensa y, por ello, puede usarse constructivamente así como negativamente. [10]Si se usa negativamente es destructiva, porque se usa para atacar. [11]Pero puesta al servicio del Espíritu Santo, puede ayudarte a reconocer parte de la realidad y, por consiguiente, a apreciarla

en su totalidad. [12]La mente es demasiado poderosa como para estar sujeta a ninguna exclusión. [13]Nunca podrás excluirte a ti mismo de tus pensamientos.
2. Cuando un hermano actúa insensatamente, te está ofreciendo una oportunidad para que lo bendigas. [2]Su necesidad es la tuya. [3]Tú necesitas la bendición que puedes darle. [4]No hay manera de que tú puedas disponer de ella excepto dándola. [5]Ésa es la ley de Dios, la cual no hace excepciones. [6]Careces de aquello que niegas, no porque haya carencia de ello, sino porque se lo has negado a otro, y, por lo tanto, no eres consciente de ello en ti. [7]Lo que crees ser determina tus reacciones, y lo que deseas ser *es lo* que crees que eres. [8]Lo que deseas ser, entonces, determina forzosamente todas tus reacciones.
3. No necesitas la bendición de Dios porque de ella ya dispones para siempre, pero sí necesitas la tuya propia. [2]La imagen que el ego tiene de ti es la de un ser desposeído, vulnerable e incapaz de amar. [3]No puedes amar semejante imagen. [4]Sin embargo, puedes escaparte muy fácilmente de ella abandonándola. [5]Tú no formas parte de esa imagen, ni ella es lo que tú eres. [6]No veas esa imagen en nadie, o la habrás aceptado *como lo* que eres tú. [7]Todas las ilusiones acerca de la Filiación se desvanecen al unísono tal como fueron forjadas al unísono. [8]No le enseñes a nadie que él es lo que tú no querrías ser. [9]Tu hermano es el espejo en el que ves reflejada la imagen que tienes de ti mismo mientras perdure la percepción. [10]Y la percepción perdurará hasta que la Filiación reconozca que es íntegra. [11]Tú inventaste la percepción, y ésta perdurará mientras la sigas deseando.
4. Las ilusiones son inversiones. [2]Perdurarán mientras les sigas atribuyendo valor. [3]Todos los valores son relativos, mas todos son poderosos porque son juicios mentales. [4]La única manera de desvanecer las ilusiones es retirando de ellas todo el valor que les has otorgado. [a]Al hacer eso dejan de tener vida para ti porque las has expulsado de tu mente. [5]Mientras sigas incluyéndolas en tu mente estarás infundiéndoles vida. [6]Mas no hay nada en ellas que pueda recibir tu regalo.
5. El don de la vida es tuyo para que lo des, ya que fue algo que se te dio. [2]No eres consciente de él porque no lo das. [3]No puedes hacer que lo que no es nada tenga vida, puesto que es imposible darle vida a lo que no es nada. [4]Por lo tanto, no estás extendiendo el don que a la vez *tienes y eres, y* consecuentemente no puedes conocer a tu propio Ser. [5]Toda confusión procede de no extender vida, ya que ésa no es la Voluntad de tu Creador. [6]Separado de Él no puedes hacer nada, y ciertamente *no haces nada* separado de Él. [7]Sigue el camino que Él te señala para que puedas recordar quién eres, y muéstraselo a otros, no sea que te olvides de ti mismo. [8]Honra únicamente a los Hijos del Dios viviente, y alégrate de poder contarte entre ellos.
6. Honrar a tus hermanos es el único regalo apropiado para quienes Dios Mismo creó dignos de honor, y a quienes honra. [2]Muéstrales el aprecio que Dios siempre les concede, pues son Sus Hijos amados en quienes Él se complace. [3]No puedes estar separado de ellos porque no estás separado de Él. [4]Descansa en Su Amor y protege tu descanso amando. [5]Pero ama todo lo que Él creó -de lo cual formas parte- o no podrás aprender lo que es Su paz y aceptar Su don para ti mismo y como tú mismo. [6]No podrás conocer tu propia perfección hasta que no hayas honrado a todos los que fueron creados como tú.
7. Sólo un Hijo de Dios es un maestro lo suficientemente digno como para poder enseñar a otro. [2]En todas las mentes hay un solo Maestro que enseña la misma lección a todo el mundo. [3]Él siempre te enseña la inestimable valía de cada Hijo de Dios, y lo hace con infinita paciencia, nacida del Amor infinito en nombre del cual habla. [4]Todo ataque es un llamamiento a Su paciencia, puesto que Su paciencia puede transformar los ataques en bendiciones. [5]Los que atacan no saben que son benditos. [6]Atacan porque creen que les falta algo. [7]Por lo tanto, comparte tu abundancia libremente y enseña a tus hermanos a conocer la suya. [8]No compartas sus ilusiones de escasez, pues, de lo contrario, te percibirás a ti mismo como alguien necesitado.
8. El ataque nunca podría suscitar más ataques si no lo percibieses como un medio para privarte de algo que deseas. [2]Sin embargo, no puedes perder algo a no ser que no lo valores, y que, por lo tanto, no lo desees. 3Esto hace que te sientas privado de ello, y, al proyectar tu propio rechazo, crees entonces que son otros los que te lo están quitando a ti. [4]No podrás por menos que sentirte atemorizado si crees que tu hermano te está atacando para arrebatarte el Reino de los Cielos. [5]Ésta es la base fundamental de todas las proyecciones del ego.
9. Puesto que el ego es aquella parte de tu mente que no cree ser responsable de sí misma, y puesto que no le es leal a Dios, es incapaz de tener confianza. [2]Al proyectar su creencia demente de que tú has traicionado a tu Creador, el ego cree que tus hermanos, que son tan incapaces de ello como tú, están intentando desposeerte de Dios. [3]Siempre que un hermano ataca a otro, eso *es lo* que cree. [4]La proyección siempre ve tus deseos en otros. [5]Si eliges separarte de Dios, eso es lo que pensarás que otros están haciendo contigo.
10. *Tu eres* la Voluntad de Dios. [2]No aceptes nada más como tu voluntad, pues, de lo contrario, estarás negando lo que eres. [3]Niega lo que eres y atacarás, al creer que has sido atacado. [4]Mas ve el Amor de Dios en ti y lo verás en todas partes porque está en todas partes. [5]Ve Su abundancia en todos y sabrás que estás en Él junto con todos tus hermanos. [6]Ellos forman parte de ti, tal como tú formas parte de Dios. [7]Cuando no entiendes esto, te sientes tan solo como se siente Dios Mismo cuando Sus Hijos no lo conocen. [8]La paz de Dios radica en entender esto: [9]Sólo hay una manera de escaparse del pensamiento del mundo, del mismo modo en que sólo hubo una manera de adentrarse en él: [10]entendiendo totalmente al entender la totalidad.
11. Percibe cualquier parte del sistema de pensamiento del ego como completamente demente, completamente ilusoria y completamente indeseable, y habrás evaluado correctamente todo el sistema. [2]Esta corrección te permite percibir cualquier parte de la creación como completamente perfecta, completamente real y completamente deseable. [3]Al desear sólo esto, *tendrás* sólo esto, y al dar sólo esto, *serás sólo* esto. [4]Las

ofrendas que le haces al ego siempre se experimentan como sacrificios, pero las que le haces al Reino son ofrendas que te haces a ti mismo. [5]Dios siempre las estimará porque les pertenecen a Sus Hijos amados, y Sus Hijos le pertenecen a El. [6]Todo poder y gloria son tuyos porque el Reino es Suyo.

VIII. La creencia increíble

1. Hemos dicho que sin proyección no puede haber ira, pero también es verdad que sin extensión no puede haber amor. [2]Todo ello refleja una ley fundamental de la mente y, por consiguiente, una ley que siempre está en vigor. [3]Es la ley mediante la cual creas y mediante la cual fuiste creado. [4]Es la ley que unifica al Reino y lo conserva en la Mente de Dios. [5]El ego, sin embargo, percibe dicha ley como un medio para deshacerse de algo que no desea. [6]Para el Espíritu Santo, es la ley fundamental del compartir, mediante la cual das lo que consideras valioso a fin de conservarlo en tu mente. [7]Para el Espíritu Santo, es la ley de la extensión. [8]Para el ego, la de la privación. [9]Produce, por lo tanto, abundancia o escasez, dependiendo de cómo eliges aplicarla. [10]La manera en que eliges aplicarla depende de ti, pero no depende de ti decidir si vas a utilizar la ley o no. [11]Toda mente tiene que proyectar o extender porque así es como vive, y toda mente es vida.

2. El uso que el ego hace de la proyección tiene que entenderse plenamente antes de que la inevitable asociación entre proyección e ira pueda por fin erradicarse. [2]El ego siempre intenta perpetuar el conflicto. [3]Es sumamente ingenioso en encontrar soluciones que parecen mitigar el conflicto, ya que no quiere que el conflicto te resulte tan intolerable que decidas renunciar a él. [4]Por lo tanto, trata a toda costa de persuadirte de que él puede librarte del conflicto, no sea que lo abandones y te liberes a ti mismo. [5]Utilizando su propia versión distorsionada de las leyes de Dios, el ego se vale del poder de la mente sólo para quebrantar el verdadero propósito de ésta. [6]Proyecta el conflicto desde tu mente a otras mentes, en un intento de persuadirte de que te has librado del problema.

3. Hay dos errores fundamentales en este intento: [2]el primero es -estrictamente hablando- que el conflicto no puede ser proyectado porque no puede ser compartido. [3]Cualquier intento de conservar una parte de él y deshacerse de la otra no tiene realmente ningún sentido. [4]Recuerda que un maestro en conflicto no es un buen maestro ni un buen alumno. [5]Sus lecciones son confusas y el valor de transferencia de las mismas se ve limitado por su confusión. [6]El segundo error es la idea de que puedes deshacerte de algo que no deseas dándoselo a otro. [7]Dándolo es precisamente como lo *conservas.* [8]La creencia de que viéndolo fuera de ti lo excluyes de tu interior es una distorsión total del poder de la extensión. [8]Por eso es por lo que los que proyectan se preocupan tanto por su seguridad personal. [10]Temen que sus proyecciones van a retornar a ellos y a hacerles daño. [11]Puesto que creen haberlas desalojado de sus mentes, creen también que esas proyecciones están tratando de volverse a adentrar en ellas. [12]Pero como las proyecciones no han abandonado sus mentes, se ven obligados a mantenerse continuamente ocupados a fin de no reconocer, esto.

4. No puedes perpetuar una ilusión acerca de otro sin perpetuarla en ti mismo. [2]No hay forma de poderse escapar de esto, ya que es imposible fragmentar a la mente. [3]Fragmentar es dividir en pedazos, y la mente no puede atacar ni ser atacada: [4]La creencia de que puede -error que el ego siempre comete- sirve de fundamento para el uso que éste hace de la proyección. [5]El ego no entiende lo que es la mente y, por lo tanto, no entiende lo que eres *tú.* [6]Su existencia, sin embargo, depende de tu mente porque el ego es una creencia tuya. [7]El ego es una confusión con respecto a tu identidad. [8]Al no haber tenido nunca un modelo consistente, no se desarrolló nunca de manera consistente. [9]Es el resultado de la aplicación incorrecta de las leyes de Dios, llevada a cabo por mentes distorsionadas que están usando indebidamente su poder.

5. *No le tengas miedo al ego.* [2]Él depende de tu mente, y tal como lo inventaste creyendo en él, puedes asimismo desvanecerlo dejando de creer en él. [3]No proyectes sobre otros la responsabilidad por esa creencia o, de lo contrario, prolongarás su existencia. [4]Cuando estés dispuesto a asumir total responsabilidad por la existencia del ego, habrás dejado a un lado la ira y el ataque, pues éstos surgen como resultado de tu deseo de proyectar sobre otros la responsabilidad de tus propios errores. [5]Mas una vez que los hayas aceptado como tus propios errores, no te detengas ahí. [6]Entrégaselos de inmediato al Espíritu Santo para que Él los deshaga completamente, de manera que todos sus efectos desaparezcan de tu mente y de la Filiación en su totalidad.

6. El Espíritu Santo te enseñará a percibir más allá de tus creencias porque la verdad está más allá de cualquier creencia, y la percepción del Espíritu Santo es verdadera. [2]Te puedes olvidar del ego por completo en cualquier momento que así lo elijas porque el ego es una creencia completamente inverosímil, y nadie puede seguir abrigando una creencia que él mismo haya juzgado como increíble. [3]Cuanto más aprendes acerca del ego, más te das cuenta de que no se puede creer en él. [4]Lo inverosímil no se puede entender porque es increíble. [5]Es evidente que una percepción basada en lo increíble no tiene sentido, pero tal vez no hayas reconocido que dicha percepción está más allá de lo que se puede creer *precisamente* porque fue concebida por una creencia.

7. Este curso no tiene otro propósito que enseñarte que el ego es algo increíble y que siempre lo será. [2]Tú, que lo inventaste al creer lo increíble, no puedes emitir ese juicio por tu cuenta. [3]Pero cuando aceptas la Expiación para ti mismo, decides en contra de la creencia de que puedes estar solo, desvaneciendo así la idea de la separación y afirmando tu verdadera identificación con todo el Reino como algo que literalmente forma parte de ti. [4]Esta identificación está más allá de cualquier duda del mismo modo en que está más allá de cualquier creencia. [5]Tu plenitud es ilimitada porque el estado de ser es infinito.

IX. La extensión del Reino

1. Sólo tú puedes limitar tu poder creativo, aunque la Voluntad de Dios es liberarlo. [2]No es Su Voluntad que te prives a ti mismo de tus creaciones, de la misma manera en que tampoco es Su Voluntad privarse a Sí Mismo de las Suyas. [3]¡No prives a la Filiación de tus regalos o te privarás a ti mismo de Dios! [4]El egoísmo es cosa del ego, pero la plenitud del Ser pertenece al ámbito del espíritu porque así es como Dios lo creó. [5]El Espíritu Santo mora en la parte de la mente que yace entre el ego y el espíritu, mediando siempre entre ellos en favor del espíritu. [6]Para el ego eso es ser parcial, y reacciona como si algo estuviese contra él. [7]Para el espíritu eso es la verdad porque el espíritu conoce su propia llenura y no puede concebir que haya alguna parte de la que él esté excluido.

2. El espíritu sabe que la conciencia de todos sus hermanos está incluida en su propia conciencia, tal como está incluida en Dios. [2]El poder de toda la Filiación y de su Creador es, por lo tanto, la propia llenura del espíritu, que hace que sus creaciones sean igualmente plenas e igualmente perfectas. [3]El ego no puede prevalecer contra una totalidad que incluye a Dios, y toda totalidad *tiene* que incluir a Dios. [4]Dios le da todo Su poder a todo lo que Él creó porque ello forma parte de Él y comparte Su Ser con Él. [5]Crear es lo opuesto a perder, tal como la bendición es lo opuesto al sacrificio. [6]El Ser *tiene que* ser extendido. [7]Así es como conserva el conocimiento de sí mismo. [8]El espíritu anhela compartir su Ser tal como su Creador lo compartió. [9]Puesto que el espíritu fue creado como resultado de un acto de compartir, su voluntad es crear. [10]No desea limitar a Dios, sino que su voluntad es extender Su Ser.

3. Extender el Ser de Dios es la única función del espíritu. [2]Su llenura no puede ser contenida, de la misma manera en que la llenura de su Creador no se puede contener. [3]La llenura es extensión. [4]El sistema de pensamiento del ego obstaculiza la extensión, y así, obstaculiza tu única función. [5]Obstaculiza, por lo tanto, el fluir de tu gozo, y, como resultado de ello, te sientes insatisfecho: [6]A menos que crees, *estarás* insatisfecho, pero Dios no conoce la insatisfacción, por lo tanto, no puedes por menos que crear. [7]Puede que no conozcas tus propias creaciones, pero eso no puede afectar su realidad, de la misma forma en que ser inconsciente de tu espíritu no afecta en modo alguno su ser.

4. El Reino se extiende para siempre porque está en la Mente de Dios. [2]No conoces tu propio gozo porque no conoces la plenitud de tu propio Ser. [3]Excluye cualquier parte del Reino y no podrás gozar de plenitud. [4]Una mente dividida no puede percibir su llenura, y necesita que el milagro de su plenitud alboree en ella y la cure. [5]Esto vuelve a despertar la plenitud en dicha mente; y al aceptar dicha plenitud se reincorpora al Reino. [6]Cuando aprecias por completo la llenura de Ser de tu mente, el egoísmo se vuelve imposible y la extensión inevitable. [7]Por eso es por lo que el Reino goza de perfecta paz. [8]El espíritu está cumpliendo su función, y sólo el pleno cumplimiento produce paz.

5. Tus creaciones están protegidas porque el Espíritu Santo, que se encuentra en tu mente, las conoce y las puede llevar a tu conciencia siempre que se lo permitas. [2]Moran allí como parte de tu propio Ser porque tu plenitud las incluye. [3]Las creaciones de cada Hijo de Dios son tuyas, puesto que toda creación le pertenece a todos, al haber sido creada para la Filiación en su totalidad.

6. Tú no has dejado de incrementar la herencia de los Hijos de Dios, y, por lo tanto, no has dejado de asegurarte de que fuese tuya. [2]Puesto que la Voluntad de Dios fue dártela, te la dio para siempre. [3]Puesto que Su Voluntad fue que dispusieses de ella para siempre, te proporcionó los medios para conservarla. [4]Y *eso es lo que has hecho.* [5]Desobedecer la Voluntad de Dios es algo qué sólo tiene sentido para los dementes. [6]En realidad es imposible. [7]La llenura de tu Ser es tan ilimitada como la de Dios, [8]y al igual que la Suya, se extiende en paz perfecta y para siempre. [9]Su esplendor es tal que crea en perfecta dichas, y de Su plenitud sólo lo pleno puede nacer.

7. Ten por seguro que nunca perdiste tu Identidad, ni tampoco las extensiones que la mantienen en un estado de plenitud y de paz. [2]Los milagros son expresiones de esta certeza. [3]Son a la vez reflejos de tu correcta identificación con tus hermanos, así como de tu conciencia de que esta identificación se conserva mediante la extensión. [4]El milagro es una lección de percepción total. [5]*Al* incluir cualquier parte de la totalidad en la lección, incluyes a la totalidad.

X. La confusión entre dicha y dolor

1. El Reino, al igual que este mundo, es el resultado de ciertas premisas. [2]Puede que hayas llevado el razonamiento del ego a su conclusión lógica, que es una confusión total con respecto a todo. [3]Si realmente vieses lo que resulta de ese razonamiento, lo repudiarías. [4]La única razón por la que pudieras desear algún aspecto de lo que resulta de ese *razonamiento* es que no alcanzas a ver su totalidad. [5]Estás dispuesto a examinar las premisas del ego, pero no su *conclusión* lógica. [6]¿No sería posible que hubieses hecho lo mismo con las premisas de Dios? [7]Tus creaciones son la conclusión lógica de Sus premisas [8]El Pensamiento de Dios las ha establecido para ti. [9]Se encuentran exactamente donde les corresponde estar. [10]Y donde les corresponde estar es en tu mente, como parte de tu identificación con la Suya. [a]Sin embargo, tu estado mental, así como el reconocimiento por tu parte de lo que se encuentra en tu mente, dependen de lo que crees acerca de ella. [11]Sean cuales sean estas creencias, constituyen las premisas que habrán de determinar lo que aceptes en tu mente.

2. No cabe duda de que puedes aceptar en tu mente lo que no se encuentra en ella, así como también negar lo que sí se encuentra en ella. [2]Sin embargo, aunque puedes negar la función que Dios Mismo le encomendó

a tu mente a través de la Suya, no puedes evitar su expresión. [3]Esa *función* es la *conclusión* lógica de lo que eres. [4]La capacidad para ver la conclusión lógica de algo depende de que estés dispuesto a verla, pero la verdad de esa conclusión no tiene nada que ver con que estés dispuesto. [5]La verdad es la Voluntad de Dios. [6]Comparte Su Voluntad y estarás compartiendo Su conocimiento. [7]Niega que Su Voluntad sea la tuya, y estarás negando Su Reino y el tuyo.

3. El Espíritu Santo te dirigirá sólo a fin de evitarte dolor. [2]Obviamente nadie se opondría a este objetivo si lo reconociese. [3]Mas el problema no estriba en si lo que el Espíritu Santo dice es verdad o no, sino en si quieres escucharle o no. [4]No puedes reconocer lo que es doloroso, de la misma manera en que tampoco sabes lo que es dichoso, y, de hecho, eres muy propenso a confundir ambas cosas. [5]La función primordial del Espíritu Santo es enseñarte a distinguir entre una y otra. [6]Lo que a ti te hace dichoso le causa dolor al ego, y mientras tengas dudas con respecto a lo que eres, seguirás confundiendo la dicha con el dolor. [7]Esta confusión es la causa del concepto de sacrificio. [8]Obedece al Espíritu Santo, y estarás renunciando al ego. [9]Pero no estarás sacrificando nada. [10]Al contrario, estarás ganándolo todo. [11]Si creyeses esto, no tendrías conflictos.

4. Por eso es por lo que tienes que demostrarte a ti mismo lo obvio. [2]Para ti no es obvio. [3]Crees que hacer lo opuesto a la Voluntad de Dios va a ser más beneficioso para ti. [4]Crees también que es posible hacer lo opuesto a la Voluntad de Dios. [5]Por lo tanto, crees que tienes ante ti una elección imposible, la cual es a la vez temible y deseable. [6]Sin embargo, Dios dispone, [7]no desea. [8]Tu voluntad es tan poderosa como la Suya porque es la Suya. [9]Los deseos del ego no significan nada porque el ego desea lo imposible. [10]Puedes desear lo imposible, pero sólo puedes ejercer tu voluntad en armonía con la de Dios. [11]En eso estriba la debilidad del ego, así como tu fortaleza.

5. El Espíritu Santo siempre se pone de tu parte y de parte de tu fortaleza. [2]Mientras en una u otra forma rehúses seguir las directrices que te da, es que quieres ser débil. [3]Mas la debilidad es atemorizante: [4]¿Qué otra cosa, entonces, podría significar esta decisión, excepto que quieres estar atemorizado? [5]El Espíritu Santo nunca exige sacrificios, el ego, en cambio, siempre los exige: [6]Cuando estás confundido con respecto a la diferencia entre ésas dos motivaciones, ello sólo puede deberse a la proyección. [7]*La* proyección es una confusión de motivaciones, y, dada esta confusión, tener confianza se vuelve imposible. [8]Nadie obedece de buen grado a un guía en el que no confía, pero eso no quiere decir que el guía no sea digno de confianza. [9]En este caso, siempre significa que el seguidor es el que no lo es. [10]Sin embargo, esto también depende de sus propias creencias. [11]Al creer que puede traicionar, cree que todo lo puede traicionar a él. [12]Mas esto sólo se debe a que eligió un falso consejo. [13]Incapaz de seguir ese *consejo* sin miedo, asocia el miedo con el consejo y se niega a seguir cualquier tipo de consejo. [1]4No es sorprendente que lo que resulta de esta decisión sea confusión.

6. El Espíritu Santo, al igual que tú, es digno de toda confianza. [2]Dios Mismo confía en ti, por lo tanto, el hecho de que eres digno de toda confianza es incuestionable. [3]Será siempre incuestionable, no importa cuánto dudes de ello. [4]Dije antes que tú eres la Voluntad de Dios. [5]Su Voluntad no es un deseo trivial, y tu identificación con Su Voluntad no es algo optativo, puesto que es lo que tú eres. [6]Compartir Su Voluntad conmigo no es optativo tampoco, aunque parezca serlo. [7]La separación radica precisamente en este error. [8]La única manera de escaparse del error es decidiendo que no tienes nada que decidir. [9]Se te dio todo porque así lo dispuso Dios. [10]Ésa es Su Voluntad, y tú no puedes revocar lo que Él dispone.

7. Ni siquiera el abandono de la falsa prerrogativa de tomar decisiones -que con tanto celo guarda el ego- se puede lograr deseándolo. [2]La Voluntad de Dios, Quien nunca te dejó desamparado, lo logró por ti. [3]Su Voz te enseñará a distinguir entre el dolor y la dicha, y te librará de la confusión a la que has dado lugar. [4]No hay, confusión alguna en la mente de un Hijo de Dios cuya voluntad no puede sino ser la Voluntad del Padre, toda vez que la Voluntad del Padre *es Su* Hijo.

8. Los milagros están en armonía con la Voluntad de Dios, la cual tú no conoces porque estás confundido con respecto a lo que tú dispones. [2]Esto significa que estás confundido con respecto a lo que eres. [3]Si eres la Voluntad de Dios, y no aceptas Su Voluntad, estás negando la dicha. [4]El milagro es, por lo tanto, una lección acerca de lo que es la dicha. [5]Por tratarse de una lección acerca de cómo compartir es una lección de amor, que *es* a su vez dicha. [6]Todo milagro es, pues, una lección acerca de lo que es la verdad, y al ofrecer lo que es verdad estás aprendiendo a distinguir entre la dicha y el dolor.

XI. El estado de gracia

1. El Espíritu Santo siempre te guiará acertadamente porque tu dicha es la Suya. [2]Eso es lo que Su Voluntad dispone para todos porque habla en representación del Reino de Dios, que no *es* otra cosa que dicha. [3]Seguirle, por consiguiente, es la cosa más fácil del mundo, y lo único, que es fácil, ya que no es de este mundo. [4]Por lo tanto, es algo natural. [5]El mundo va en contra de tu naturaleza, al estar en desacuerdo con las leyes de Dios. [6]El mundo percibe grados de dificultad en todo. [7]Eso se debe a que el ego no percibe nada como completamente deseable. [8]Al demostrarte a ti mismo que no hay grados de dificultad en los milagros, te convencerás de que, en tu estado natural, no hay grados de dificultad en absoluto *porque* tu estado natural es un estado de gracia.

2. La gracia es el estado natural de todos los Hijos de Dios. [2]Cuando no están en estado de gracia, están fuera de su medio ambiente, y, por lo tanto, no se desenvuelven bien. [3]Todo lo que hacen les produce tensión porque no fueron creados para el medio ambiente que ellos mismos se han labrado. [4]No pueden, por lo tanto,

adaptarse a él, ni hacer que dicho ambiente se adapte a ellos. [5]De nada sirve intentarlo. [6]Un Hijo de Dios es feliz únicamente cuando sabe que está, con Dios. [7]Ése es el único medio ambiente en el que no sufre tensión porque ahí es donde le corresponde estar. [8]Es también el único medio ambiente que es digno de él porque su valía está más allá de cualquier cosa que él pueda inventar.
3. Examina el reino que fabricaste y juzga su valor imparcialmente. [2]¿Es acaso digno de ser la morada de una criatura de Dios? [3]¿Protege tal mundo su paz e irradia amor sobre ella? [4]¿Evita acaso que su corazón se vea afectado por el miedo, y le permite dar siempre sin experimentar ninguna sensación de pérdida? [5]¿Le enseña que esa forma de dar es su dicha, y que Dios Mismo le agradece lo que da? [6]Ése es el único ambiente en el que puedes ser feliz. [7]Tú no lo puedes "crear", como tampoco puedes "crearte" a ti mismo. [8]Fue creado para ti, tal como tú fuiste creado para él. [9]Dios vela por Sus Hijos y no les niega nada. [10]Mas cuando ellos lo niegan a Él, dejan de ser conscientes de eso porque se niegan todo a sí mismos. [11]Tú, que podrías estar dando el Amor de Dios a todo lo que ves, a todo lo que tocas y a todo lo que recuerdas, estás literalmente negándote el Cielo a ti mismo.
4. Te exhorto a recordar que te he escogido a ti para que le enseñes al Reino lo que es el Reino. [2]Esta lección no admite excepciones porque la falta de excepciones *es* la lección en sí. [3]Cada Hijo que regresa al Reino con esta lección en su corazón ha sanado a la Filiación y ha dado gracias a Dios. [4]Todo aquel que aprende esta lección se convierte en el maestro perfecto porque la ha aprendido del Espíritu Santo.
5. Cuando una mente contiene solamente luz, conoce solamente la luz. [2]Su propia luminiscencia alumbra todo en su derredor, y se extiende hasta la penumbra de otras mentes, y las transforma en majestad. [3]La Majestad de Dios se encuentra en ellas para que la reconozcas, la aprecies y la conozcas. [4] La manera de aceptar tu herencia es reconociendo la Majestad de Dios en tu hermano. [5]Dios sólo da de manera equitativa. [6]Si reconoces Su don en cualquiera, habrás reconocido lo que Él te ha dado a ti. [7]Nada es más fácil de reconocer que la verdad, [8]ya que es un reconocimiento inmediato, inequívoco y natural. [9]Te has enseñado a ti mismo a no reconocerla, y esto ha sido muy difícil para ti.
6. Al hallarte fuera de tu ambiente natural es muy posible que te preguntes:"¿Qué es la verdad?", toda vez que la verdad es el medio ambiente por el cual y para el cual fuiste creado. [2]No te conoces a ti mismo porque no conoces a tu Creador. [3]No conoces tus creaciones porque no conoces a tus hermanos, quienes las crearon junto contigo. [4]He dicho que únicamente la Filiación en su totalidad es digna de ser co-creadora con Dios, ya que únicamente la Filiación en su totalidad puede crear como Él. [5]Siempre que sanas a un hermano reconociendo su valía, estás reconociendo su poder para crear, así como el tuyo propio. [6]Él no puede haber perdido lo que tú reconoces en él, y tú no puedes sino poseer la gloria que ves en él. [7]Él es un co-creador con Dios al igual que tú. [8]Niega su poder creativo, y estarás negando el tuyo y el de Dios, que te creó.
7. No puedes negar parte de la verdad. [2]No conoces tus creaciones porque no conoces a su creador. [3] No te conoces a ti mismo porque no conoces el tuyo. [4]Tus creaciones no pueden establecer tu realidad, tal como tú tampoco puedes establecer la de Dios. [5]Pero sí puedes *conocer* tu realidad y la de Dios. [6]Al Ser se le conoce mediante el acto de compartirlo. [7]Puesto que Dios compartió su Ser contigo, Lo puedes conocer. [8]Pero tienes también que conocer todo lo que Él creó, para saber lo que ellos han compartido. [9]Sin tu Padre no podrás conocer tu propia paternidad. [10]El Reino de Dios incluye a todos Sus Hijos y a los hijos de éstos, que son tan semejantes a los Hijos como éstos son semejantes al Padre. [11]Conoce, entonces, a los Hijos de Dios, y habrás conocido a toda la creación.

Capítulo 8
EL VIAJE DE RETORNO

I. La dirección del plan de estudios

1. El conocimiento no es la motivación para aprender este curso. [2]La paz lo es. [3]La paz es el requisito previo para alcanzar el conocimiento, simplemente porque los que están en conflicto no están en paz, y la paz es la condición necesaria para el conocimiento porque es la condición del Reino. [4]El conocimiento sólo puede ser restituido cuando satisfaces sus condiciones .[5]No es éste un trato que Dios haya hecho, pues Dios no hace tratos. [6]Es simplemente el resultado del uso incorrecto que has hecho de Sus leyes en nombre de una voluntad imaginaria que no es la Suya. [7]El conocimiento *es Su* Voluntad. [8]Si te opones a Su Voluntad, ¿cómo vas a poder gozar de conocimiento? [9]Te he dicho lo que el conocimiento te ofrece, pero tal vez aún no lo consideres algo enteramente deseable. [10]Pues, de lo contrario, no estarías tan dispuesto a descartarlo cuando el ego te pide que le seas leal.
2. Las distracciones del ego tal vez parezcan interferir en tu aprendizaje, pero el ego no tiene realmente ningún poder para distraerte a menos que tú se lo confieras. [2]La voz del ego es una alucinación. [3]No puedes esperar que te diga: "No soy real". [4]No obstante, no se te pide que desvanezcas tus alucinaciones por tu cuenta. [5]Se te pide simplemente que las evalúes a la luz de los resultados que te aportan. [6]Si dejas de desearlas debido a la pérdida de paz que te ocasionan, serán eliminadas de tu mente.
3. Cada vez que respondes a la llamada del ego estás haciendo un llamamiento a la guerra, y la guerra ciertamente te priva de la paz. [2]Mas en esta guerra no hay adversario. [3]Ésta es la re-interpretación de la realidad que tienes que hacer para asegurar tu paz, y la única que jamás necesitas hacer. [4]Los que percibes como adversarios forman parte de tu paz, a la cual renuncias cuando los atacas. [5]¿Cómo se puede tener

aquello a lo que se renuncia? [6]Compartes para tener, pero no renuncias a lo que compartes. [7]Cuando renuncias a la paz, te excluyes a ti mismo de ella. [8]Es ésta una condición tan ajena al Reino que te es imposible entender el estado que prevalece dentro de él.
4. Lo que aprendiste en el pasado tiene que haberte enseñado lo que no te convenía, por la sencilla razón de que no te hizo feliz. [2]Sólo por esto debería ponerse en duda su valor. [3]Si el propósito del aprendizaje es producir cambios -y ése es siempre su propósito- ¿te sientes satisfecho con los cambios que tu aprendizaje ha producido en ti? [4]Si no estás contento con lo que aprendiste es señal evidente del fracaso de dicho aprendizaje, ya que significa que no conseguiste lo que deseabas.
5. El plan de estudios de la Expiación es el opuesto al que tú elaboraste para ti, y lo mismo se puede decir de su resultado. [2]Si el resultado de tu plan de estudios te ha hecho infeliz, y deseas otro diferente, obviamente es necesario que se efectúen cambios en el plan de estudios. [3]El primer cambio que debe efectuarse es un cambio de dirección. [4]Un plan de estudios que tenga sentido no debe ser inconsistente. [5]Si lo planean dos maestros que creen en ideas diametralmente opuestas, no puede ser un plan integrado. [6]Si esos dos maestros lo ponen en práctica simultáneamente, cada uno de ellos no hará sino ser un obstáculo para el otro. [7]Esto da lugar a fluctuaciones, pero no a un auténtico cambio. [8]Los que son volátiles no tienen dirección. [8]No pueden decidir ir en una dirección determinada porque no pueden abandonar la otra, si bien ésta última no existe. [10]Su plan de estudios conflictivo les enseña que *todas* las direcciones existen, y no les proporciona ninguna base racional sobre la que fundar su elección.
6. Antes de que pueda efectuarse un auténtico cambio de dirección es necesario reconocer plenamente la total insensatez de semejante plan de estudios. [2]No puedes aprender simultáneamente de dos maestros que están en completo desacuerdo con respecto a todo. [3]Su plan de estudios conjunto constituye una tarea de aprendizaje imposible. [4]Te están enseñando cosas completamente diferentes de forma completamente diferente, lo cual sería posible si no fuera porque las enseñanzas de ambos son acerca de ti. [5]Ninguno de ellos puede alterar tu realidad, pero si los escuchas a los dos, tu mente estará dividida con respecto a lo que es tu realidad.

II. La diferencia entre aprisionamiento y libertad
1. "Existe una lógica sobre la que basar tu elección. [2]Sólo un Maestro sabe lo que es tu realidad: [3]Si el propósito del plan de estudios es aprender a eliminar los obstáculos que obstruyen el conocimiento de esa realidad, eso sólo lo puedes aprender de ese Maestro. [4] El ego no sabe lo que está tratando de enseñar. [5] Está tratando de enseñarte lo que eres, si bien él mismo no lo sabe. [6]El ego no es más que un experto en crear confusión. No entiende nada más. [8]Como maestro, pues, el ego está completamente confundido y sólo causa confusión. [9]Aun si pudieses hacer caso omiso del Espíritu Santo, lo cual es imposible, no podrías aprender nada del ego porque el ego no sabe nada.
2. ¿Qué razón puede haber para elegir semejante maestro? [2]¿No tendría más sentido hacer caso omiso de todo lo que enseña? [3]¿Es éste el maestro al que el Hijo de Dios debe dirigirse para encontrarse a sí mismo? [4] El ego no te ha dado nunca una solución sensata a nada. [5]Basándote simplemente en la experiencia que tienes de lo que enseña, ¿no sería ello suficiente para descalificarlo como tu futuro maestro?, [6]Mas el daño que el ego le ha ocasionado a tu aprendizaje no se limita sólo a eso. [7]Aprender es placentero si te conduce por la senda que te resulta natural, y facilita el desarrollo de lo que ya tienes. [8]Mas si se te enseña en contra de tu naturaleza, lo que aprendas supondrá una pérdida para ti porque te aprisionará. [9]Tu voluntad forma parte de tu naturaleza, y, por lo tanto, no puede ir contra ella.
3. El ego no te puede enseñar nada mientras tu voluntad sea libre porque no le escucharías. [2]Tu voluntad no es estar aprisionado porque tu voluntad es libre. [3]Ésa es la razón de que el ego sea la negación del libre albedrío. [4]No es nunca Dios el que te coacciona, ya que comparte Su Voluntad contigo. [5]Su Voz enseña solamente en conformidad con Su Voluntad, mas ésa no es la lección que enseña el Espíritu Santo, pues eso es lo que tú *eres.* [6]Su lección es que tu voluntad y la de Dios no pueden estar en desacuerdo porque son una. [7]Esto supone la anulación de todo lo que el ego trata de enseñar. [8]Por lo tanto, no es solamente la dirección del programa de estudios lo que tiene que estar libre de conflictos, sino también el contenido.
4. El ego trata de enseñarte que tu deseo es oponerte a la Voluntad de Dios. [2]Esta lección antinatural no se puede aprender, y tratar de aprenderla viola tu libertad, lo cual hace que tengas miedo de tu voluntad porque es libre. [3] El Espíritu Santo se opone a cualquier forma de aprisionamiento de la voluntad de un Hijo de Dios porque sabe que la voluntad del Hijo es la Voluntad del Padre. [4] El Espíritu Santo te conduce firmemente por la senda de la libertad, enseñándote cómo descartar o mirar más allá de todo lo que te impediría seguir adelante.
5. Hemos dicho que el Espíritu Santo te enseña la diferencia que existe entre el dolor y la dicha. [2]Eso es lo mismo que decir que te enseña la diferencia que hay entre estar aprisionado y ser libre. [3]No puedes hacer esta distinción sin Él porque te has enseñado a ti mismo que el aprisionamiento es libertad. [4] ¿Cómo ibas a poder distinguir entre una cosa y otra cuando crees que ambas son lo mismo? [5]¿Cómo ibas a poder pedirle a la parte de tu mente que te enseñó a creer que son lo mismo que te enseñase de qué manera son diferentes?
6. Las enseñanzas del Espíritu Santo apuntan en *una* sola dirección y tienen un solo objetivo. [2]Su dirección es la libertad y Su objetivo es Dios. [3]El Espíritu Santo, no obstante, no puede concebir a Dios sin ti porque no es la Voluntad de Dios estar sin ti. [4]Cuando hayas aprendido que tu voluntad es la de Dios, tu voluntad no

dispondrá estar sin Él, tal como Su Voluntad no dispone estar sin ti. [5]Esto es libertad y esto es dicha. [6]Si te niegas esto a ti mismo, le estarás negando a Dios Su Reino, pues para eso fue para lo que El te creó.
7. Cuando dije: "Todo poder y gloria son tuyos porque Suyo es el Reino", esto es lo que quise decir: la Voluntad de Dios no tiene límites, y todo poder y gloria residen en ella. [2]Su fuerza, su paz y su amor son ilimitados. [3]No tiene límites porque su extensión es ilimitada, y abarca todas las cosas porque las creó, [4]y al crearlas, las hizo parte de sí misma. [5]Tú eres la Voluntad de Dios porque así es como fuiste creado. [6] Debido a que tu Creador, crea únicamente a Semejanza Propia, eres como El. [2]Eres parte de Aquel que es todo poder y gloria, y, por lo tanto, eres tan ilimitado como El.
8. ¿A qué otra cosa sino al poder y a la gloria puede apelar el Espíritu Santo para restaurar el Reino de Dios? [2]El Espíritu Santo, pues, apela simplemente a lo que el Reino es, para que éste reconozca lo que él mismo es. [3]Cuando reconoces esto brindas ese reconocimiento automáticamente a todo el mundo porque has reconocido a todo el mundo. [4]Mediante tu reconocimiento despiertas el de ellos, y mediante el de ellos, el tuyo se extiende. [5]El despertar se propaga fácilmente y con gran júbilo por todo el Reino, en respuesta a la Llamada a Dios. [6]Ésta es la respuesta natural de todo Hijo de Dios a la Voz que habla en nombre de su Creador, ya que es la Voz que habla en nombre de las creaciones del Hijo y de su propia extensión.

III. El encuentro santo

1. Gloria a Dios en las alturas, y también a ti porque así lo ha dispuesto Su Voluntad. [2]Pide y se te dará, pues ya se te ha dado. [3]Pide luz y aprende que *eres luz.* [4]Si quieres tener entendimiento e iluminación aprenderás que eres luz, ya que tu decisión de aprender esto es la decisión de querer escuchar al Maestro que sabe de luz y que, por lo tanto, puede enseñarte lo que ésta es. [5]No hay límite en lo que puedes aprender porque tu mente no tiene límites. [6]Las enseñanzas del Espíritu Santo no tienen límites porque Él fue creado para enseñar. [7]Al comprender perfectamente cuál es Su función, la desempeña perfectamente porque ése es Su gozo y el tuyo.
2. Hacer la Voluntad de Dios perfectamente es el único gozo y la única paz que pueden conocerse plenamente, al ser la única función que se puede experimentar plenamente. [2]Cuando esto se alcanza, ninguna otra experiencia es posible. [3]Desear otra experiencia, no obstante, obstaculiza su logro porque la Voluntad de Dios no es algo que se te pueda imponer, ya que para experimentarla tienes que estar completamente dispuesto mello. [4]El Espíritu Santo sabe cómo enseñar esto, pero tú no. [5]Ésa es la razón por la que lo necesitas, y por la que Dios te lo dio. [6]Únicamente Sus enseñanzas pueden liberar a tu voluntad para que se incorpore a la de Dios, uniéndola a Su poder y gloria y estableciendo a éstos como tuyos. [7]Los compartes tal como Dios los comparte porque ése es el resultado natural de su existencia.
3. La Voluntad del Padre y la del Hijo son una por razón de Su extensión. [2]Dicha extensión es el resultado de la unicidad* de la que Ambos gozan, la cual mantiene intacta la unidad de Ambos al extender Su Voluntad conjunta. [3]Ésta es la creación perfecta de los que han sido perfectamente creados, en unión con el Creador Perfecto: [4]El Padre tiene que dar paternidad a Su Hijo porque Su Propia Paternidad tiene que seguir extendiéndose. [5]Tú, cuyo lugar está en Dios, tienes la santa función de extender Su Paternidad no imponiendo ningún límite sobre ella. [6]Deja que el Espíritu Santo te enseñe cómo hacer esto, pues lo que ello significa sólo lo puedes aprender de Dios Mismo.
4. Cuando te encuentras con alguien, recuerda que se trata de un encuentro santo. [2]Tal como lo consideres a él, así te considerarás a ti mismo. [3]Tal como lo trates, así te tratarás a ti mismo. [4]Tal como pienses de él, así pensarás de ti mismo. [5]Nunca te olvides de esto, pues en tus semejantes o bien te encuentras a ti mismo o bien te pierdes a ti mismo. [6]Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les proporciona una nueva oportunidad para salvarse. [7]No dejes de darle la salvación a nadie, para que así la puedas recibir tú. [8]Yo estoy siempre contigo, en memoria *tuya*.
5. El objetivo del plan, de estudios, independientemente del maestro que elijas, es: "Conócete a ti mismo". [2]No hay nada más que buscar. [3]Todo el mundo anda buscándose a sí mismo y buscando el poder y la gloria que cree haber perdido. [4]Siempre que estás con alguien, tienes una oportunidad más para encontrar tu poder y tu gloria. [5]Tu poder, y tu gloria están en él porque son tuyos. [6]El ego trata de encontrarlos únicamente en ti porque no sabe dónde buscar. [7]El Espíritu Santo te enseña que si buscas únicamente en ti no te podrás encontrar a ti mismo porque tú no eres un ente separado. [8]Siempre que estás con un hermano, estás aprendiendo lo que eres porque estás enseñando lo que eres. [9]Tu hermano reaccionará con dolor o con alegría, dependiendo del maestro que tú estés siguiendo. [10]Será aprisionado o liberado de acuerdo con tu decisión, al igual que tú. [11]Nunca olvides la responsabilidad que tienes hacia él, ya que es la misma responsabilidad. que tienes hacia ti mismo. [12]Concédele el lugar que le corresponde en el Reino y tú ocuparás el tuyo.
6. Tú no puedes encontrar el Reino por tu cuenta, y tú, que eres el Reino, no puedes encontrarte a ti mismo por tu cuenta. [2]Para lograr el objetivo del plan de estudios, por lo tanto, no debes escuchar al ego, cuyo propósito es derrotar su propio objetivo. [3]El ego no sabe esto porque no sabe nada. [4]Pero tú puedes aprenderlo, y lo aprenderás si estás dispuesto a examinar lo que el ego quiere hacer de ti. [5]Ésta es tu responsabilidad porque una vez que hayas examinado esto aceptarás la Expiación para ti mismo. [6]¿Qué otra elección podrías llevar a cabo? [7]Una vez que hayas elegido aceptar la Expiación para ti mismo entenderás

* Ibíd. pág. 36

por qué razón, cuando antes te encontrabas con otra persona, creías que *era* otra persona. [8]Y cada encuentro santo en el que te entregues completamente te enseñará que eso no es así.
7. Sólo puedes encontrarte con parte de ti mismo porque eres parte de Dios, Quien lo es todo. [2]Su poder y Su gloria están en todas partes, y tú no puedes estar excluido de ellos. [3]El ego te enseña que tu fuerza reside sólo en ti: [4]El Espíritu Santo te enseña que toda fuerza reside en Dios y, por ende, en ti. [5]La Voluntad de Dios es que nadie sufra. 6Él ha dispuesto que nadie sufra por haber tomado una decisión equivocada, y eso te incluye a ti. [7]Por eso es por lo que te ha proporcionado los medios para rectificarla. [8]Mediante Su poder y Su gloria todas tus decisiones equivocadas se rectifican completamente, y así tu hermano y tú quedáis liberados de todo pensamiento opresivo que cualquier parte de la Filiación albergue. [9]Las malas decisiones no tienen ningún poder porque no son verdaderas. [10]El aprisionamiento que parecen producir es tan falso como ellas mismas.
8. El poder y la gloria le pertenecen únicamente a Dios. [2]Tú también le perteneces únicamente a Él. [3]Dios da todo lo que le pertenece porque da de Sí Mismo, y todo le pertenece. [4]Dar de ti mismo es la función que Él te encomendó. [5]Llevarla a cabo perfectamente te permitirá recordar lo que tienes de Él, y así recordarás también lo que eres en Él: [6]Es imposible que no puedas hacer esto, pues ése es tu poder. [7]La gloria es el regalo que Dios te hace porque eso es lo que Él es. [8]Contempla esa gloria en todas partes para que puedas recordar lo que eres.

IV. El regalo de la libertad
1. Si lo que la Voluntad de Dios dispone para ti es paz y dicha absolutas, y eso no es lo único que experimentas, es que te estás negando a reconocer Su Voluntad. [2]Su Voluntad no fluctúa, pues es eternamente inmutable. [3]Cuando no estás en paz ello se debe únicamente a que no crees que estás en Él. [4]Mas Él es el Todo de todo. [5]Su paz es absoluta y tú no puedes sino estar incluido en ella. [6]Sus leyes te gobiernan porque lo gobiernan todo. [7]No puedes excluirte a ti mismo de Sus leyes, si bien puedes desobedecerlas. [8]Si lo haces, no obstante, y sólo en ese caso, te sentirás solo y desamparado porque te estarás negando todo.
2. He venido como una luz a un mundo que en verdad se ruega todo a sí mismo. [2]Hace eso simplemente al disociarse de todo. [3]Dicho mundo es, por lo tanto, una ilusión de aislamiento que se mantiene vigente por miedo a la misma soledad que *es* su ilusión: [4]Os dije que estaría con vosotros siempre, incluso hasta el fin del mundo. [5]Por eso es por lo que soy la luz del mundo: [6]Si estoy contigo en la soledad del mundo, la soledad desaparece. [7]No puedes mantener la ilusión de soledad si no estás solo. [8]Mi propósito, pues, sigue siendo vencer el mundo. [9]Yo no lo ataco, pero mi luz no puede sino desvanecerlo por razón de lo que es. [10]La luz no ataca a la oscuridad, pero la desvanece con su fulgor. [11]Si mi luz va contigo a todas partes, tú desvaneces la oscuridad conmigo. [12]La luz se vuelve nuestra, y ya no puedes morar en la oscuridad tal como la oscuridad no puede morar allí donde tú vas. [13]Acordarte de mí es acordarte de ti mismo, así como de Aquel que me envió a, ti.
3. Estabas en las tinieblas hasta que una parte de la Filiación decidió acatar completamente la Voluntad de Dios. [2]Una vez que esto se logró, todos lo lograron perfectamente. [3]¿De qué otra manera sino habría podido lograrse perfectamente? [4]Mi misión consistió simplemente en unir la voluntad de la Filiación con la Voluntad del Padre al ser yo mismo consciente de la Voluntad del Padre. [5]Ésta es la *conciencia* que vine a impartirte, y el problema que tienes en aceptarla es el problema de este mundo. [6]Eliminarlo es la salvación, y en ese sentido yo soy la salvación del mundo. [7]El mundo, por lo tanto, no puede sino aborrecerme y rechazarme, ya que el mundo es la creencia de que el amor es imposible. [8]Si aceptases el hecho de que yo estoy contigo estarías negando al mundo y aceptando a Dios. [9]Mi voluntad es la Suya, y tu decisión de escucharme es la decisión de escuchar Su Voz y de hacer Su Voluntad. [10]De la misma manera en que Dios me envió a ti, yo te enviaré a otros. [11]E iré a ellos contigo, para que podamos enseñarles paz y unión.
4. ¿No crees que el mundo tiene tanta necesidad de paz como tú? [2]¿No te gustaría dársela en la misma medida en que tú deseas recibirla? [3]Pues a menos que se la des, no la recibirás. [4]Si quieres recibirla de mí, tienes que darla. [5]La curación no procede de nadie más. [6]Tienes que aceptar dirección interna. [7]La dirección que recibas no puede sino ser lo que quieres, pues, de lo contrario, no tendría sentido para ti. [8]Por eso es por lo que la curación es una empresa de colaboración. [9]Yo puedo decirte lo que tienes que hacer, pero tú tienes que colaborar teniendo fe en que yo sé lo que debes hacer. [10]Sólo entonces decidirá tu mente seguirme. [11]Sin esta decisión no podrías curar porque ello supondría que habrías decidido en contra de la curación, y este rechazo de lo que yo he decidido para ti impediría la curación.
5. La curación es un reflejo de nuestra voluntad conjunta. [2]Esto resulta obvio cuando se examina el propósito de la curación. [3]La curación es la manera de superar la separación. [4]La separación se supera mediante la unión. [5]No se puede superar separando. [6]La decisión de unirse tiene que ser inequívoca, o, de lo contrario, la mente misma estaría dividida e incompleta. [7]Tu mente es el medio por el cual determinas tu propia condición, ya que la mente es el mecanismo de decisión. [8]Es el poder mediante el que te separas o te unes, y, consecuentemente, experimentas dolor o alegría. [9]Mi decisión no puede imperar sobre la tuya porque la tuya es tan poderosa como la mía. [10]De no ser así, los Hijos de Dios no gozarían de perfecta igualdad. [11]No hay nada que nuestra voluntad conjunta no pueda lograr, pero la mía sola no puede ayudarte. [12]Tu voluntad, es tan libre como la mía, y ni siquiera Dios Mismo se opondría a ella. [13]Yo no puedo disponer lo que Dios no dispone. [14]Puedo ofrecerte mi fuerza para hacer que la tuya sea invencible, pero no puedo

oponerme a tu decisión sin rivalizar con ella y, consecuentemente, sin violar lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti

6. Nada que Dios creó puede oponerse a tu decisión, de la misma manera en que nada que Dios creó puede oponerse a Su Voluntad. [2]Dios le dio a tu voluntad el poder que ella posee, y yo no puedo sino respetarlo en honor de Su poder. [3]Si quieres ser como yo, te ayudaré, pues sé que somos iguales. [4]Si quieres ser diferente, aguardaré hasta que cambies de parecer. [5]*Yo* puedo enseñarte, pero tú tienes que elegir seguir mis enseñanzas. [6]¿Cómo podría ser de otra manera, si el Reino de Dios es libertad? [7]Nadie puede aprender lo que es la libertad si está sometido a cualquier clase de tiranía, y la perfecta igualdad de todos los Hijos de Dios no se podría reconocer si una mente ejerciese dominio sobre otra. [8]Los Hijos de Dios gozan de perfecta igualdad en lo que respecta a su voluntad, por ser todos ellos la Voluntad del Padre. [9]Ésta es la única lección que vine a enseñar.

7. Si tu voluntad no fuese la mía tampoco podría ser la de nuestro Padre. [2]Esto significaría que habrías aprisionado la tuya, y que no le has permitido ser libre. [3]Solo no puedes hacer nada porque solo no *eres* nada. [4]Yo no soy nada sin el Padre y tú no eres nada sin mí porque al negar al Padre te niegas a ti mismo. [5]Siempre me acordaré de ti, y en el hecho de que me acuerde de ti radica el que tú te acuerdes de ti mismo. [6]En nuestro mutuo recuerdo radica nuestro recuerdo de Dios. [7]Y en ese recuerdo radica tu libertad porque tu libertad está en Él. [8]Únete, pues, a mí en alabanza de Él y de ti que fuiste creado por Él. [9]Éste es nuestro regalo de gratitud hacia Él, que Él a Su vez compartirá con todas Sus creaciones, a las que da por igual todo lo que es aceptable para Él. [10]Por ser aceptable para Él, es el regalo de la libertad, que es lo que Su Voluntad dispone para todos Sus Hijos. 11Al ofrecer libertad te liberarás.

8. La libertad es el único regalo que les puedes ofrecer a los Hijos de Dios, ya que es el reconocimiento de lo que ellos son y de lo que Él es. [2]La libertad es creación porque es amor. [3]No amas a quien tratas de aprisionar. [4]Por lo tanto, cuando tratas de aprisionar a alguien, incluyéndote a ti mismo, no le amas y no te puedes identificar con él. [5]Cuando te aprisionas a ti mismo pierdes de vista tu verdadera identificación conmigo y con el Padre. [6]Tu identificación es con el Padre y con el Hijo. [7]Es imposible que te identifiques con uno y no con el otro. [8]Si eres parte de uno, eres parte del otro, ya que ambos son uno. [9]La Santísima Trinidad es santa porque es Una. [10]Si te excluyes a ti mismo de esta unión, estás percibiendo a la Santísima Trinidad como desunida. [11]Tú no puedes sino estar incluido en ella porque la Santísima Trinidad lo es todo. [12]A menos que ocupes el lugar que te corresponde en Ella y cumplas la función que por ser parte de Ella te corresponde llevar a cabo, la Santísima Trinidad estará tan desposeída como tú. [13]Ninguna de Sus partes puede estar aprisionada si es que su verdad ha de conocerse.

V. La voluntad indivisa de la Filiación

1. ¿Podrías estar en paz estando separado de tu identidad? [2]La disociación no es una solución, es algo ilusorio. [3]Los ilusos creen que la verdad los va a agredir, y no la reconocen porque prefieren lo ilusorio. [4]Al juzgar a la verdad como algo indeseable, perciben entonces sus propias ilusiones, las cuales obstruyen el conocimiento. [5]Ayúdales ofreciéndoles tu mente unificada para su beneficio, tal como yo te ofrezco la mía en beneficio de la tuya. [6]Solos no podemos hacer nada, pero juntos nuestras mentes se funden en algo cuyo poder es mucho mayor que el poder de sus partes separadas. [7]Puesto que nuestras mentes no están separadas, la Mente de Dios se establece en ellas como nuestra mente. [8]Esta Mente es invencible porque es indivisa.

2. La voluntad indivisa de la Filiación -la Voluntad de Dios- es el creador perfecto, por ser completamente semejante a Dios. [2]No puedes estar excluido de ella si es que has de entender lo que es y lo que eres tú. [3]Al creer que tu voluntad está separada de la mía te excluyes de la Voluntad de Dios que es lo que eres. [4]Con todo, curar sigue siendo brindar plenitud. [5]Por lo tanto, curar es unirse a los que son como tú, ya que percibir esta semejanza es reconocer al Padre. [6]Si tu perfección reside en Él, y sólo en Él, ¿cómo podrías conocerla sin reconocerlo a Él? [7]Reconocer a Dios es reconocerte a ti mismo. [8]No hay separación entre Dios y Su creación. [9]Te darás cuenta de esto cuando comprendas que no hay separación entre tu voluntad y la mía. [10]Deja que el Amor de Dios irradie sobre ti mediante tu aceptación de mí. [11]Mi realidad es tuya y Suya. [12]Cuando unes tu mente a la mía estás proclamando que eres consciente de que la Voluntad de Dios es una.

3. La Unicidad de Dios y la nuestra no están separadas porque Su Unicidad incluye la nuestra. [2]Unirte a mí es restituir Su poder en ti toda vez que es algo que compartimos. [3]Te ofrezco únicamente el reconocimiento de Su poder en ti, pero en eso radica toda la verdad. [4]A medida que tú y yo nos unimos, nos unimos a Él. [5]¡Gloria a la unión de Dios con Sus santos Hijos! [6]Toda gloria reside en ellos porque están unidos. [7]Los milagros que obramos dan testimonio de lo que la Voluntad del Padre dispone para Su Hijo, y de nuestro gozo al unirnos a lo que Su Voluntad dispone para nosotros.

4. Cuando te unes a mí lo haces sin el ego porque yo he renunciado al ego en mí y, por lo tanto; no puedo unirme al tuyo. [2]Nuestra unión es, por consiguiente, la manera de renunciar al ego en ti. [3]La verdad en nosotros dos está más allá del ego. [4]Que transcenderemos el ego está garantizado por Dios, y yo comparto Su certeza con respecto a nosotros dos y a todos nosotros. [5]Yo les devuelvo la paz de Dios a todos Sus Hijos porque la recibí de Él para todos nosotros. [6]Nada puede prevalecer contra nuestras voluntades unidas porque nada puede prevalecer contra la Voluntad de Dios. '

5. ¿Quieres saber lo que la Voluntad de Dios dispone para ti? [2]Pregúntamelo a mí que lo sé por ti y lo sabrás. [3]No te negaré nada, tal como Dios no me niega nada a mí: [4]Nuestra jornada es simplemente la de

regreso a Dios que es nuestro hogar. [5]Siempre que el miedo se interpone en el camino hacia la paz es porque el ego ha intentado unirse a nuestra jornada, aunque en realidad no puede hacerlo. [6]Presintiendo la derrota e irritado por ella, se considera rechazado y se vuelve vengativo. [7]Tú eres invulnerable a sus represalias porque yo estoy contigo. [8]En esta jornada me has elegido a mí de compañero *en vez de* al ego. [9]No trates de aferrarte a ambos, pues si lo haces estarás tratando de ir en direcciones contrarias y te perderás.

6. El camino del ego no es mi camino, pero tampoco es el tuyo. [2]El Espíritu Santo les ofrece una sola dirección a todas las mentes, y la que me enseñó a mí es la que te enseña a ti. [3]No perdamos de vista la dirección que Él nos señala por razón de las ilusiones, pues sólo la ilusión de que, existe otra dirección puede nublar aquella a favor de la cual la Voz de Dios habla en todos nosotros. [4]Nunca le concedas al ego el poder de. interferir en la jornada. [5]El ego no tiene ningún poder porque la jornada es el camino que conduce a lo que es verdad. [6]Deja atrás todas las ilusiones, y ve más allá de todos los intentos del ego de demorarte. [7]Yo voy delante de ti porque he transcendido el ego. [8]Dame, por lo tanto, la mano, puesto que tu deseo es transcenderlo también. [9]Mi fortaleza estará siempre disponible y si eliges compartirla dispondrás de ella. [10]Te la doy gustosamente y de todo corazón porque te necesito tanto como tú me necesitas a mí.

VI. El tesoro de Dios

1. Somos la voluntad unida de la Filiación, cuya plenitud es para todos. [2]Comenzamos nuestra jornada de regreso juntos, y, según avanzamos juntos, congregamos a nuestros hermanos. [3]Cada aumento de nuestra fuerza se lo ofrecemos a todos, para que ellos puedan también superar su debilidad y añadir su fuerza a la nuestra. [4]Dios nos espera a todos con los Brazos abiertos, y nos dará la bienvenida tal como yo te la estoy dando a ti. [5]No dejes que nada en el mundo haga que te olvides del Reino de Dios.

2. El mundo no puede añadirle nada al poder y a la gloria de Dios y de Sus santos Hijos, pero si Sus Hijos ponen su atención allí, el mundo puede cegarlos e impedir que vean al Padre. [2]Tú no puedes ver el mundo y conocer a Dios. [3]Sólo uno de ellos es verdad. [4]He venido a decirte que no es a ti a quien corresponde decidir cuál de ellos lo es. [5]Si lo fuese, ya te habrías destruido a ti mismo. [6]Mas Dios no dispuso la destrucción de Sus creaciones, pues las creó para toda la eternidad. [7]Su Voluntad te ha salvado, no de ti mismo, sino de la ilusión de ti mismo. [8]Dios te ha salvado para ti mismo.

3. Glorifiquemos a Aquel que el mundo niega, pues el mundo no tiene poder alguno sobre Su Reino. [2]Nadie que Dios haya creado puede encontrar dicha en nada excepto en lo eterno, no porque se le prive de todo lo demás, sino porque nada más es digno de él. [3]Lo que Dios y Sus Hijos crean es eterno, y en esto y sólo en esto, radica Su dicha.

4. Escucha la parábola del hijo pródigo, y aprende cuál es el tesoro de Dios y el tuyo: el hijo de un padre amoroso abandonó su hogar y pensó que había derrochado toda su fortuna a cambio de cosas sin valor, si bien no había entendido en su momento la falta de valor de las mismas. [2]Le daba vergüenza volver a su padre porque pensaba que lo había herido. [3]Mas cuando regresó a casa, su padre lo recibió jubilosamente toda vez que el hijo en sí era su tesoro. [4]El padre no quería nada más.

5. Lo único que Dios desea es Su Hijo porque Su Hijo es Su único tesoro. [2]Tú deseas tus creaciones tal como Él desea las Suyas. [3]Tus creaciones son tu regalo a la Santísima Trinidad, creadas como muestra de agradecimiento por tu propia creación. [4]Tus creaciones no te han abandonado, de la misma manera en que tú tampoco has abandonado a tu Creador, sino que extienden tu creación de la misma forma en que Dios Se extendió a Sí Mismo hasta ti. [5]¿Pueden acaso las creaciones de Dios derivar dicha de lo que no es real? [6]¿Y qué es real sino las creaciones de Dios y aquellas que son creadas como las Suyas? [7]Tus creaciones te aman tal como tú amas a tu Padre por el regalo de tu creación. [8]Ningún otro regalo es eterno, y, por lo tanto, ningún otro regalo es verdadero. [9]¿Cómo entonces ibas a poder aceptar cualquier otra cosa o dar cualquier otra cosa y esperar dicha a cambio? [10]¿Y qué otra cosa podrías desear sino la dicha? [11]Tú ni te hiciste a ti mismo ni hiciste tu función. [12]Lo único que hiciste fue tomar la decisión de ser indigno de ambas cosas. [13]Pero no puedes hacerte indigno porque eres el tesoro de Dios, y lo que para Él tiene valor es valioso. [14]No se puede poner en duda su valor, pues éste reside en el hecho de que Dios se compartió a Sí Mismo con él, estableciendo así su valor para siempre.

6. Tu función es aumentar el tesoro de Dios creando el tuyo. [2]Su Voluntad hacia ti es Su Voluntad para ti. [3]Él no te negaría la capacidad de crear porque en ello radica Su dicha. [4]Tú no puedes hallar dicha excepto como Dios lo hace. [5]Su gozo estriba en haberte creado a ti y Él te extiende Su Paternidad para que tú puedas extenderte tal como Él lo hizo. [6]No comprendes esto porque no lo comprendes a Él. [7]Nadie que no acepte su función puede entender lo que ésta es, y nadie puede aceptar su función a menos que sepa lo que él mismo es. [8]La creación es la Voluntad de Dios. [9]Su Voluntad te creó para que tú a tu vez creases. [10]Tu voluntad no fue creada aparte de la Suya, por lo tanto, tiene que disponer lo mismo que la Suya.

7. La idea de una "voluntad reacia" no tiene sentido por ser una contradicción intrínseca que en realidad no significa nada. [2]Cuando piensas que no estás dispuesto a ejercer tu voluntad en conformidad con la de Dios, no estás pensando realmente. [3]La Voluntad de Dios es puro pensamiento, [4]y no se puede contradecir con pensamientos. [5]Dios no se contradice a. Sí Mismo, y Sus Hijos, que son como Él, no pueden contradecirse a sí mismos ni contradecirle a Él. [6]Su pensamiento, no obstante, es tan poderoso que pueden incluso aprisionar a la mente del Hijo de Dios si así lo deciden. [7]Esta decisión hace ciertamente que el Hijo de Dios

no conozca su función, aunque ésta nunca le es desconocida a su Creador. [8]Y puesto que no le es desconocida a su Creador, él siempre la puede conocer.
8. La única pregunta que jamás debieras hacerte es: "¿Deseo saber lo que la Voluntad de mi Padre dispone para mí?" [2]Él no te lo ocultará. [3]Me lo reveló a mí cuando se lo pregunté, y así, supe lo que Él ya había dado. [4]Nuestra función es colaborar juntos porque separados el uno del otro no podemos funcionar en absoluto. [5]El poder del Hijo de Dios reside en todos nosotros, pero no en ninguno de nosotros por separado. [6]Dios no desea que estemos solos porque Su Voluntad no es estar solo. [7]Por eso creó a Su Hijo, y le dio el poder de crear junto con Él. Nuestras creaciones son tan santas como nosotros, y nosotros que somos los Hijos de Dios, somos tan santos como Él. [9]Por medio de nuestras creaciones extendemos nuestro amor, aumentando así el gozo de la Santísima Trinidad. [10]No comprendes esto porque aunque eres el tesoro de Dios, no te consideras valioso. [11]Como resultado de esa creencia no puedes entender nada.
9. Yo soy consciente del valor que Dios te otorga. [2]Mi devoción por ti procede de Él, pues nació del conocimiento que tengo de mí mismo y de Él. [3]No podemos estar separados. [4]Lo que Dios ha unido no se puede separar, y Dios ha unido a todos Sus Hijos en Sí Mismo. [5]¿Cómo ibas a poder estar separado de tu vida y de tu Ser? [6]El viaje a Dios es simplemente el redespertar del conocimiento de dónde estás siempre y de lo que eres eternamente: [7]Es un viaje sin distancia hacia una meta que nunca ha cambiado. [8]La verdad sólo puede ser experimentada. [9]No se puede describir ni explicar. [10]Yo puedo hacerte consciente de las condiciones que la facilitan, pero la experiencia en sí forma parte del ámbito de Dios. [11]Juntos podemos satisfacer sus condiciones, pero la verdad vendrá a ti por su cuenta.
10. Lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti es tuyo. [2]Dios le ha dado Su Voluntad a Su tesoro, para quien esa Voluntad es su propio tesoro. [3]Allí dónde esté tu tesoro allí estará tu corazón, tal como el Suyo está allí donde se encuentra Su tesoro. [4]Tú, a quien Dios ama, eres completamente bendito. [5]Aprende esto de mí, y libera la santa voluntad de todos aquellos que son tan benditos como tú.

VII. El cuerpo como medio de comunicación
1. Los ataques son siempre físicos. [2]Cuando se infiltra en tu mente cualquier forma de ataque es que estás equiparándote con el cuerpo, ya que ésta es la interpretación que el ego hace de él. [3]No tienes que atacar físicamente para aceptar esta interpretación. [4]La aceptas por el mero hecho de creer que atacando puedes obtener lo que deseas. [5]Si no creyeses esto, la idea del ataque no tendría atractivo alguno para ti. [6]Siempre que te equiparas con el cuerpo, experimentas depresión. [7]Cuando un Hijo de Dios piensa así de sí mismo se está menospreciando y está haciendo lo mismo con sus hermanos, [8]y puesto que sólo puede encontrarse a sí mismo en ellos, está, por lo tanto, negándose a sí mismo la salvación.
2. Recuerda que para el Espíritu Santo el cuerpo es únicamente un medio de comunicación. [2]Al ser el nexo de comunicación entre Dios y Sus Hijos separados, el Espíritu Santo interpreta todo lo que has hecho a la luz de lo que Él es. [3]El ego separa mediante el cuerpo. [4]El Espíritu Santo llega a otros a través de él. [5]No percibes a tus hermanos tal como el Espíritu Santo lo hace porque no crees que los cuerpos sean únicamente medios para unir mentes, y para unirlas con la tuya y con la mía. [6]Esta interpretación del cuerpo te hará cambiar de parecer con respecto al valor de éste. [7]El cuerpo, de por sí, no tiene ningún valor.
3. Si usas el cuerpo para atacar, éste se convierte en algo perjudicial para ti. [2]Si lo usas con el solo propósito de llegar hasta las mentes de aquellos que creen ser cuerpos para enseñarles *a través* del mismo cuerpo que eso no es verdad, entenderás el poder de la mente que reside en ti. [3]Si usas el cuerpo con este fin, y sólo con este fin, no lo podrás usar para atacar. [4]Cuando se usa con el propósito de unir se convierte en una hermosa lección de comunión, que tiene valor hasta que la comunión *se consuma.* [5]Ésta es la forma en que Dios hace que lo que tú has limitado sea ilimitado. [6]El Espíritu Santo no ve el cuerpo como lo ves tú porque sabe que la única realidad de cualquier cosa es el servicio que le presta a Dios en favor de la función que Él le asigna.
4. La comunicación pone fin a la separación. [2]El ataque la fomenta. [3]El cuerpo es feo o hermoso, violento o apacible, perjudicial o útil, dependiendo del uso que se haga de él. [4]Y en el cuerpo de otro verás el uso que has hecho del tuyo.[5]Si tu cuerpo se convierte en un medio que pones a disposición del Espíritu Santo para que Él lo use en nombre de la unión de la Filiación, no verás lo físico excepto como es. [6]Úsalo para la verdad y lo verás correctamente. [7]Úsalo incorrectamente y lo interpretarás mal, lo cual habrás hecho ya al usarlo incorrectamente. [8]Interpreta cualquier cosa sin el Espíritu Santo y desconfiarás de ello. [9]Eso te conducirá al odio y al ataque, y hará que pierdas la paz.
5. Toda pérdida, no obstante, procede de los falsos conceptos que albergas, [2]pues es imposible perder, sea cual sea la forma en que se manifieste la pérdida. [3]Mas cuando ves a un hermano como una entidad física "pierdes" su poder y su gloria así como los tuyos. [4]Lo has atacado, pero tienes que haberte atacado a ti mismo primero. [5]Por tu propia salvación -que le ha de brindar a él la suya- no lo veas así. [6]No dejes que él se menosprecie a sí mismo en tu mente, sino libéralo de su creencia de que es insignificante y así te liberarás tú de la tuya. [7]Como parte de ti, él es santo. [8]Como parte de mí tú lo eres. [9]Entablar comunicación con cualquier parte de Dios es ir más allá del Reino hasta su Creador, gracias a Su Voz, la cual Él ha establecido como parte de ti.
6. Alégrate, por lo tanto, de que no puedas hacer nada por ti mismo, pues no eres *de* ti mismo. [2]La Voluntad de Aquel del que formas parte ha establecido para ti tu, poder y tu gloria. [3]Con ellos puedes lograr perfectamente lo que Su santa Voluntad ha dispuesto para ti, una vez que la aceptes. [4]Él no te ha privado de Sus dones, mas

tú crees que se los has arrebatado a Él. [5]Por amor a Su Nombre, no dejes que ningún Hijo de Dios permanezca oculto, pues Su Nombre es el tuyo.
7. La *Biblia* dice: "El Verbo (o pensamiento) se hizo carne. [2]Estrictamente hablando. eso es imposible, puesto que parece implicar que un orden de realidad pasó a ser otro. [3]Los distintos órdenes de realidad, al igual que los distintos grados de dificultad de los milagros, tan sólo dan la impresión de existir. [4]El pensamiento no se puede convertir en carne excepto mediante una creencia, ya que el pensamiento no es algo físico. [5]El pensamiento, no obstante, es comunicación, para lo que sí *se puede* usar el cuerpo [6]Éste es el único uso natural que se puede hacer de él. [7]Usarlo de forma antinatural es perder de vista el propósito del Espíritu Santo, y confundirse con respecto al objetivo de Su plan de estudios.
8. No hay nada más frustrante para un alumno que un plan de estudios que no pueda aprender. [2]Cuando eso ocurre su sensación de ser competente se resiente, y no puede por menos que deprimirse. [3]Enfrentarse a una situación de aprendizaje imposible es la cosa más deprimente del mundo. [4]De hecho, es la razón por la que, en última instancia, el mundo en sí es deprimente. [5]El plan de estudios del Espíritu Santo nunca es deprimente porque es un plan de estudios que produce dicha. [6]Siempre que se reacciona con depresión ante el aprendizaje es porque se ha perdido de vista el verdadero objetivo del plan de estudios.
9. En este mundo, ni siquiera el cuerpo se percibe como algo íntegro. [2]Se considera que su propósito está dividido en muchas funciones que no tienen ninguna relación entre sí o muy poca, de modo que parece estar regido por el caos. [3]Guiado por el ego, lo *está.* [4]Guiado por el Espíritu Santo, no. [5]En este último caso, se convierte en un medio a través del cual la parte de la mente que trataste de separar *del* espíritu puede trascender sus propias distorsiones y retornar a él. [6]El templo del ego se convierte así en el templo del Espíritu Santo, en el que la devoción por Él reemplaza a la devoción por el ego. [7]En este sentido el cuerpo se convierte ciertamente en el templo de Dios, Su Voz reside en su interior dirigiendo el uso que se hace de él.
10. La curación es el resultado de usar el cuerpo exclusivamente para los fines de la comunicación. [2]Puesto que eso es lo natural, sana al restaurar la unicidad, lo cual es también natural. [3]Toda mente es íntegra, y la creencia de que parte de la mente es física, o no mental, es una interpretación fragmentada o enfermiza. [4]Es imposible convertir a la mente en algo físico, pero es posible hacer que se manifieste *a través* de lo físico si usa al cuerpo para ir más allá de sí misma. [5]Al hacer eso la mente se extiende: [6]No se detiene en el cuerpo porque si lo hace su propósito queda obstruido. [7]Una mente que ha sido obstruida se ha permitido a sí misma ser vulnerable al ataque porque se ha vuelto contra sí misma.
11. Despejar estos obstáculos es, por consiguiente, la única manera de garantizar ayuda y curación. [2]Ayudar y curar son las expresiones naturales de la mente que está operando a través del cuerpo, pero no *en* él: [3]Si la mente cree que su objetivo es el cuerpo distorsionará su percepción de éste, y al bloquear su propia extensión más allá del mismo, dará lugar a enfermedades, pues estará fomentando la separación. [4]Percibir el cuerpo como una entidad separada no puede sino fomentar la enfermedad, ya que ello no es verdad. [5]Un medio de comunicación deja de ser útil si se emplea para cualquier otra cosa. [6]Usar un instrumento de comunicación como instrumento de ataque es estar confundido con respecto a su propósito.
12. Comunicar es unir y atacar es separar. [2]¿Cómo ibas a poder hacer ambas cosas simultáneamente utilizando el mismo medio y no sufrir por ello? [3]La percepción del cuerpo sólo se puede unificar cuando se ha aceptado un solo propósito. [4]Esto libera a la mente de la tentación de ver al cuerpo bajo distintas luces, y puede entonces entregárselo por completo a la única Luz en la que puede ser realmente entendido. [5]Confundir un recurso de aprendizaje con un objetivo del plan de estudios es una confusión básica que impide el entendimiento de ambos. [6]El aprendizaje tiene que conducir más allá del cuerpo, al re-establecimiento del poder de la mente en él. [7]Esto sólo se puede lograr si la mente se extiende hasta otras mentes, y no interrumpe su extensión. [8]Esta interrupción es la causa de todas las enfermedades porque la única función de la mente es extender.
13. Lo opuesto a la dicha es la depresión. [2]Cuando lo que aprendes fomenta la depresión en lugar de la dicha, es que no estás escuchando al Maestro jubiloso de Dios ni aprendiendo Sus lecciones. [3]Ver un cuerpo de cualquier otra forma que no sea como un medio de comunicación es limitar a tu mente y hacerte daño a ti mismo. [4]La salud, por lo tanto, no es otra cosa que un propósito unificado. [5]Si se pone al cuerpo en armonía con el propósito de la mente, éste se vuelve íntegro porque la mente sólo tiene un propósito. [6]El ataque tan sólo puede ser un propósito que el cuerpo ha asumido, ya que separado de la mente, el cuerpo no tiene ningún propósito.
14. Tú no estás limitado por el cuerpo, y el pensamiento no puede hacerse carne. [2]La mente, no obstante, puede manifestarse a través del cuerpo si va más allá de él y no lo interpreta como una limitación. [3]Siempre que ves a alguien limitado a un cuerpo o por un cuerpo, estás imponiéndote a ti mismo ese mismo límite. [4]¿Estás dispuesto a aceptar eso cuando el único propósito de tu aprendizaje debería ser escaparte de toda limitación? [5]Todo aquel que concibe el cuerpo como un medio de ataque y cree que de ello puede derivar dicha, demuestra inequívocamente que es un mal estudiante. [6]Ha aceptado un objetivo de aprendizaje que contradice claramente el propósito unificado del plan de estudios y que le impide aceptar como propio el propósito de éste.
15. La dicha procede de un propósito unificado, y un propósito unificado es algo que es únicamente propio de Dios. [2]Cuando tu propósito está unificado es el Suyo. [3]Si crees que puedes interferir en Su propósito necesitas salvación. [4]Te has condenado a ti mismo, pero la condenación no es algo que proceda de Dios. [5]Por lo tanto, no es real. [6]Ni tampoco lo son sus aparentes resultados. [7]Cuando ves a tu hermano como un

cuerpo, lo estás condenando porque te has condenado a ti mismo. [8]No obstante, si toda condenación es irreal, y tiene que serlo puesto que es una forma de ataque, entonces no puede *tener* consecuencias.
16. No te permitas sufrir por causa de las consecuencias imaginarias de lo que no es real: [2]Libera tu mente de la creencia de que eso es posible. [3]En su total imposibilidad radica tu única esperanza de liberación. [4]¿Y qué otra esperanza querrías albergar? [5]La única manera de liberarse de las ilusiones es dejando de creer en ellas. [6]El ataque no existe, lo único que existe es comunicación ilimitada y, por lo tanto, poder y plenitud ilimitados. [7]El poder de la plenitud es la extensión. [8]No dejes que tus pensamientos se detengan en este mundo, y tu mente se volverá receptiva a la creación en Dios.

VIII. El cuerpo como medio o como fin

1. Las actitudes que se tienen hacia el cuerpo son las actitudes que se tienen hacia el ataque. [2]Las definiciones del ego con respecto a todas las cosas son inmaduras, y están siempre basadas en el propósito que él cree que todas ellas tienen. [3]Esto se debe a que es incapaz de hacer generalizaciones, y equipara lo que ve con la función que le adscribe. [4]No lo equipara con lo que es. [5]Para el ego el cuerpo es algo con lo que atacar. [6]Puesto que te equiparas con el cuerpo, el ego te enseña que *tu* propósito es atacar. [7]El cuerpo, pues, no es la fuente de su propia salud. [8]La condición del cuerpo depende exclusivamente de cómo interpretas su función. [9]Las funciones son algo inherente al estado de ser, pues surgen de éste, mas su relación no es recíproca. [10]El todo ciertamente define a la parte, pero la parte no define al todo. [11]Conocer en parte, no obstante, es conocer enteramente debido a la diferencia fundamental que existe entre conocimiento y percepción. [12]En la percepción el todo se construye a base de partes que se pueden separar y ensamblar de nuevo en diferentes constelaciones. [13]El conocimiento, por otra parte, nunca cambia, su constelación, por lo tanto, es permanente. [14]La idea de que entre las partes y el todo hay relación sólo tiene sentido en el nivel de la percepción, en la que el cambio es posible. [15]Aparte de eso, no hay ninguna diferencia entre la parte y el todo.
2. El cuerpo existe en un mundo que parece tener dos voces que luchan por su posesión. [2]En esta percibida constelación se considera al cuerpo como capaz de alternar su lealtad de una a otra, haciendo que los conceptos de salud y enfermedad tengan sentido. [3]El ego, como de costumbre, da lugar a una confusión fundamental entre los medios y el fin. [4]Al considerar al cuerpo como un fin, el cuerpo no tiene realmente utilidad para el ego, puesto que el cuerpo *no* es un fin. [5]Debes haber notado una descollante característica en todo fin que el ego haya aceptado como propio. [6]Cuando lo alcanzas *te deja insatisfecho.* [7]por eso es por lo que el ego se ve forzado a cambiar incesantemente de un objetivo a otro, para que sigas abrigando la esperanza de que todavía te puede ofrecer algo.
3. Ha sido muy difícil superar la creencia del ego de que el cuerpo es un fin porque esta idea es análoga a la creencia de que el ataque es un fin. [2]El ego tiene un marcado interés por la enfermedad. [3]Si estás enfermo, ¿cómo podrías refutar su firme creencia de que no eres invulnerable? [4]Éste es un razonamiento atractivo desde el punto de vista del ego porque encubre el ataque obvio que subyace a la enfermedad. [5]Si reconocieses esto y además te opusieras al ataque, no podrías utilizar la enfermedad como un falso testigo para defender la postura del ego.
4. Es difícil percibir que la enfermedad es un testigo falso, ya que no te das cuenta de que está en total desacuerdo con lo que quieres. [2]Este testigo, por consiguiente, parece ser inocente y digno de confianza debido a que no lo has sometido a un riguroso interrogatorio. [3]De haberlo hecho, no considerarías a la enfermedad un testigo tan vital en favor de la postura del ego. [4]Una afirmación más honesta sería que los que quieren al ego están predispuestos a defenderlo. [5]Por lo tanto, se debe desconfiar desde un principio de los testigos que el ego elige. [6]El ego no convoca testigos que disientan de su causa, de la misma manera en que el Espíritu Santo tampoco lo hace. [7]He dicho que juzgar es la función del Espíritu Santo, para la cual Él está perfectamente capacitado. [8]Mas cuando el ego actúa como juez, hace todo menos juzgar imparcialmente. [9]Cuando el ego convoca un testigo, lo ha convertido de antemano en un aliado.
5. Todavía sigue siendo cierto que el cuerpo, de por sí, no tiene ninguna función porque no es un fin. [2]El ego, no obstante, lo establece como un fin porque, como tal, su verdadera función queda velada. [3]Éste es el propósito de todo lo que el ego hace. [4]Su único objetivo es hacer que se pierda de vista la función de todo. [5]Un cuerpo enfermo no tiene sentido. [6]No puede tener sentido porque la enfermedad no es el propósito del cuerpo. [7]La enfermedad tendría sentido sólo si las dos premisas básicas en las que se basa la interpretación que el ego hace del cuerpo fuesen ciertas: que el propósito del cuerpo es atacar, y que tú eres un cuerpo. [8]Sin estas dos premisas la enfermedad es inconcebible.
6. La enfermedad es una forma de demostrar que puedes ser herido. [2]Da testimonio de tu fragilidad, de tu vulnerabilidad y de tu extrema necesidad de depender de dirección externa. [3]El ego usa esto como su mejor argumento para demostrar que necesitas su dirección. [4]Impone un sinfín de reglas para que se eviten funestos desenlaces. [5]El Espíritu Santo, perfectamente consciente de la misma situación, no se molesta en analizarla en absoluto. [6]Si los datos no tienen sentido, no tiene objeto analizarlos. [7]La función de la verdad es recopilar información que sea verdadera. [8]*Sea cual sea* la forma en que trates de usar el error, de ello no resulta nada. [9]Cuanto más complicados se vuelven los resultados más difícil puede que resulte reconocer su insustancialidad, mas no es necesario examinar todos los posibles resultados a que las premisas dan lugar a fin de juzgarlos correctamente.
7. Un recurso de aprendizaje no es un maestro. [2]No te puede decir cómo te sientes. [3]No sabes cómo te sientes porque has aceptado la confusión del ego, y, por lo tanto, crees que un recurso de aprendizaje *puede*

decirte cómo te sientes. [4]La enfermedad no es más que otro ejemplo de tu insistencia en querer pedirle dirección a un maestro que no sabe la respuesta. [5]El ego no puede saber cómo te sientes. [6]Cuando dije que el ego no sabe nada, dije lo único que es completamente cierto con respecto al ego. [7] Pero hay un corolario: si sólo el conocimiento existe y el ego no tiene conocimiento, entonces el ego no existe.
8. Tal vez te preguntes cómo es posible que la voz de algo que no existe pueda ser tan insistente. [2]¿Has pensado alguna vez en el poder de distorsión que tiene lo que deseas, aun cuando no es real? [3]Son muchos los casos que demuestran cómo lo que deseas distorsiona tu percepción. [4]Nadie puede dudar de la pericia del ego para presentar casos falsos. [5]Ni nadie puede dudar tampoco de que estás dispuesto a escucharle hasta que decidas no aceptar nada excepto la verdad. [6]Cuando dejes de lado al ego, éste desaparecerá. [6]La Voz del Espíritu Santo es tan potente como la buena voluntad que tengas de escucharla. [8]No puede ser más potente sin que viole tu libertad de decisión, que el Espíritu Santo intenta restaurar, no menoscabar.
9. El Espíritu Santo te enseña a usar el cuerpo sólo como un medio de comunicación entre tus hermanos y tú, de modo que Él pueda enseñar Su mensaje a través de ti. [2]Esto los curará y, por lo tanto, te curará a ti. [3]Nada que se utilice de acuerdo con su propia función tal como el Espíritu Santo la ve, puede enfermar. [4]Mas todo lo que se utiliza de cualquier otra forma no puede sino enfermarse. [5]No permitas que el cuerpo sea el reflejo de una mente dividida. [6]No dejes que sea una imagen de la percepción de pequeñez que tienes de ti mismo. [7]No dejes que refleje tu decisión de atacar. [8]Se reconoce que la salud es el estado natural de todas las cosas cuando se deja toda interpretación en manos del Espíritu Santo, Quien no percibe ataque en nada. [9]La salud es el resultado de abandonar todo intento de utilizar el cuerpo sin amor. [10]La salud es el comienzo de la correcta perspectiva con respecto a la vida bajo la dirección del único Maestro que sabe lo que ésta es, al ser la Voz de la Vida Misma.

IX. La curación como resultado de una percepción corregida
1. Dije antes que el Espíritu Santo es la Respuesta. [2]Él es la Respuesta a todo porque conoce la respuesta a todo. [3]El ego no sabe lo que es una verdadera pregunta, si bien plantea un sinnúmero de ellas. [4]Mas tú puedes aprender lo que es una verdadera pregunta a medida que aprendas a poner en duda el valor del ego, y desarrolles así tu capacidad para evaluar sus preguntas. [5]Cuando el ego te tiente a enfermar no le pidas al Espíritu Santo que cure al cuerpo; pues eso no sería sino aceptar la creencia del ego de que el cuerpo es el que necesita curación. [6]Pídele, más bien, que te enseñe cómo percibir correctamente el cuerpo, pues lo único que puede estar distorsionado es la percepción. [7]Sólo la percepción puede estar enferma porque sólo la percepción puede estar equivocada.
2. La percepción errónea es el deseo de que las cosas sean diferentes de como son. [2]La realidad de todas las cosas es totalmente inocua porque la condición de su realidad es la inocuidad total. [3]Ésa es también la condición de la conciencia que tienes de su realidad. [4]Tú no tienes que buscar la realidad. [5]La realidad te buscará y te encontrará cuando satisfagas sus condiciones. [6]Sus condiciones son parte de lo que ella es. [7]Y esa parte es lo único que depende de ti. [8]El resto tiene lugar por su cuenta. [9]Necesitas hacer tan poco, porque tu parte, aunque pequeña, es tan poderosa que te brindará la totalidad. [10]Acepta, por lo tanto, la pequeña parte que te corresponde y deja que la totalidad sea tuya.
3. La plenitud cura porque es algo propio de la mente. [2]Toda clase de enfermedad, e incluso la muerte, son expresiones físicas del miedo a despertar. [3]Son intentos de reforzar el sueño debido al miedo a despertar. [4]Ésta es una forma patética de tratar de no ver inutilizando la facultad de ver. [5]"Descansa en paz" es una bendición para los vivos, no para los muertos, ya que el descanso procede de despertar, no de dormir. [6]Dormir es aislarse; despertar, unirse. [7]Los sueños son ilusiones de unión porque reflejan las nociones distorsionadas del ego con respecto a lo que significa unirse. [8]El Espíritu Santo, no obstante, aprovecha también el tiempo que pasas durmiendo, y puede, si se lo permites, utilizar los sueños que tienes mientras duermes para ayudarte a despertar.
4. La manera en que te despiertas indica cómo usaste el tiempo que pasaste durmiendo. [2]¿A quién se lo ofreciste? [3]¿Bajo que maestro lo pusiste? [4]Siempre que te despiertas desanimado es que no se lo ofreciste al Espíritu Santo. [5]Sólo cuando te despiertas feliz utilizaste el tiempo que pasaste durmiendo en armonía con Su propósito. [6]Dormir puede ciertamente "drogarte" si lo usas indebidamente en favor de la enfermedad. [7]Dormir no es una forma de muerte de la misma manera en que la muerte no es una forma de inconsciencia. [8]La inconsciencia total es imposible. [9]Puedes descansar en paz debido únicamente a que estás despierto.
5. La curación es la liberación del miedo a despertar, y la substitución de ese miedo por la decisión de despertar. [2]La decisión de despertar refleja la voluntad de amar, puesto que toda curación supone la sustitución del miedo por el amor. [3]El Espíritu Santo no puede distinguir entre distintos grados de error, pues si enseñase que una forma de enfermedad es más grave que otra, estaría enseñando que un error puede ser más real que otro. [4]Su función es distinguir únicamente entre lo falso y lo verdadero, y reemplazar lo falso por lo verdadero.
6. El ego, empeñado siempre en debilitar a la mente, trata de separarla del cuerpo en un intento de destruirla. [2]Mas en realidad cree que la está protegiendo. [3]Esto se debe a que cree que la mente es peligrosa, y que privarte de ella es curarte. [4]Pero privarte de tu mente es imposible, puesto que eso significaría destruir lo que Dios creó. [5]El ego detesta la debilidad, si bien trata por todos los medios inducirla. [6]El ego desea únicamente lo que odia. [7]Para el ego eso es perfectamente lógico. [8]Y puesto que cree en el poder del ataque, el ego quiere atacar.

7. *La Biblia,* te exhorta a que seas perfecto, a que sanes todo error, a que no te preocupes por el cuerpo por el hecho de que sea algo separado, y a que hagas todo en mi nombre. [2]Mas no se trata solamente de mi nombre, pues nuestra identidad es una identidad compartida. [3]El Hijo de Dios sólo tiene un Nombre, y se te exhorta a que lleves a cabo obras amorosas porque compartimos esa unicidad. [4]Nuestras mentes son íntegras porque son una. [5]Si estás: enfermo te estás aislando de mí. [6]Mas no te aíslas únicamente de mí, [7]sino que te aíslas de ti y de mí.
8. Seguramente habrás comenzado a darte cuenta de que este curso es muy práctico, y de que lo que dice es exactamente lo que quiere decir. [2]Yo no te pediría que hicieses algo que tú no puedes hacer, y es imposible que yo pudiese hacer algo que tú no puedas hacer. [3]Teniendo esto en cuenta, y teniéndolo en cuenta muy literalmente, nada puede impedir que hagas exactamente lo que yo te pido, y todo te exhorta a que lo hagas. [4]Yo no te impongo límites porque Dios no te impone ninguno. [5]Cuando te limitas a ti mismo, no somos de un mismo sentir, y eso es lo que es la enfermedad. [6]La enfermedad, no obstante, no es algo que se origine en el cuerpo, sino en la mente.. [7]Toda forma de enfermedad es un signo de que la mente está dividida y de que no está aceptando un propósito unificado.
9. La única manera, por lo tanto, en que el Espíritu Santo cura es unificando propósitos. [2]Esto se debe a que dicha unificación es el único nivel en el que la curación tiene sentido. [3]Re-establecer el significado en un sistema de pensamiento caótico *es* la manera de sanarlo. [4]Tu tarea consiste únicamente en satisfacer las condiciones del significado, puesto que el significado en sí es de Dios. [5]Por otra parte, tu retorno al significado es esencial para lo que Dios significa porque tu significado es parte de Su significado. [6]Tu curación, por lo tanto, es parte de Su salud, puesto que es parte de Su Plenitud. [7]Él no puede perder Su Plenitud, pero es *posible* que tú no la conozcas. [8]Con todo, Su Voluntad sigue siendo que tú la conozcas, y Su Voluntad impera para siempre y en todas las cosas.

Capítulo 9
LA ACEPTACIÓN DE LA EXPIACIÓN

I. La aceptación de la realidad.

1. Tener miedo de la Voluntad de Dios es una de las creencias más extrañas que la mente humana jamás haya podido concebir. [2]Esto *no* habría podido ocurrir *a* no ser que la mente hubiese estado ya tan profundamente dividida que le hubiese sido posible tener miedo de lo que ella misma es. [3]La realidad sólo puede ser una "amenaza" para lo ilusorio, ya que lo único que la realidad puede defender es la verdad. [4]El hecho mismo de que percibas la Voluntad de Dios -que es lo que tú eres- como algo temible, demuestra que tienes miedo de lo que eres. [5]Por lo tanto, no es de la Voluntad de Dios de lo que tienes miedo, sino de la tuya.
2. Tu voluntad no es la voluntad del ego, y por eso es por lo que el ego está contra ti. [2]Lo que parece ser el temor a Dios es en realidad el miedo a tu propia realidad. [3]En un estado de pánico no se puede aprender nada de manera consistente. [4]Si el propósito de este curso es ayudarte a recordar lo que eres, y tú crees que lo que eres es algo temible, de ello se deduce forzosamente que no aprenderás este curso. [5]Sin embargo, la razón de que el curso exista es precisamente porque no sabes lo que eres.
3. Si no sabes lo que es tu realidad, ¿por qué estás tan seguro de que es temible? [2]La asociación que se hace entre la verdad y el miedo, que a lo sumo sería altamente artificial, es especialmente inadecuada en las mentes de aquellos que no saben lo que es la verdad. [3]Lo único que esto quiere decir es que estás asociando arbitrariamente algo que se encuentra más allá de tu conciencia con algo que no deseas. [4]Es evidente, pues, que estás juzgando algo de lo cual no tienes el menor conocimiento. [5]Has urdido esta extraña situación de forma tal que te resulta imposible escapar de ella sin un Guía que sepa cuál es tu realidad. [6]El propósito de este Guía no es otro que el de recordarte lo que deseas. [7]Él no está tratando de imponerte una voluntad ajena. [8]Está simplemente haciendo todo lo posible, dentro de los límites que tú le impones, por re-establecer tu propia voluntad en tu conciencia.
4. Has aprisionado tu voluntad más allá de tu propia conciencia, donde todavía se encuentra, pero desde donde no puede ayudarte. [2]Cuando dije que la función del Espíritu Santo es separar lo falso de lo verdadero en tu mente, quise decir que Él tiene el poder de ver *lo* que has ocultado y reconocer en ello la Voluntad de Dios. [3]Gracias a este reconocimiento, Él puede hacer que la Voluntad de Dios sea real para ti porque Él está en tu mente, y, por lo tanto, Él es tu realidad. [4]Si la percepción que Él tiene de tu mente trae la realidad de ésta hasta ti, te está ayudando a recordar lo que eres. [5]Lo único que puede ocasionar temor en este proceso es lo que tú crees que perderías. [6]Lo único que realmente puedes tener, no obstante, es lo que el Espíritu Santo ve.
5. He subrayado en muchas ocasiones que el Espíritu Santo nunca te pedirá que sacrifiques nada. [2]Pero si te pides a ti mismo el sacrificio de la realidad, el Espíritu Santo tiene que recordarte que ésa no es la Voluntad de Dios porque no es la tuya. [3]No hay diferencia alguna entre tu voluntad y la de Dios: [4]Si tu mente no estuviese dividida reconocerías que ejercer tu voluntad es la salvación porque la salvación es comunicación.
6. Es imposible comunicarse utilizando lenguas diferentes. [2]Tú *y* tu Creador podéis comunicaros por medio de la creación porque ésa, y sólo ésa, es vuestra Voluntad conjunta. [3]Una mente dividida no se puede comunicar porque habla en nombre de cosas diferentes a la misma mente. [4]Al hacer esto, pierde la

capacidad de comunicarse porque una comunicación confusa sencillamente no tiene ningún sentido. [5]Es imposible comunicar un mensaje a menos que tenga sentido. [6]¿Cuán sensatos pueden ser tus mensajes, cuando pides lo que no deseas? [7]Sin embargo, mientras sigas teniendo miedo de tu voluntad, eso es precisamente lo que estarás pidiendo.

7. Tal vez insistas en que el Espíritu Santo no te contesta, pero quizá sería más prudente examinar qué clase de peticionario eres. [2]No pides únicamente lo que deseas. [3]Ello se debe a que temes recibirlo, y ciertamente lo recibirías. [4]Por eso es por lo que se lo sigues pidiendo al maestro que no puede dártelo. [5]De él nunca podrás aprender qué es lo que deseas, y esto te da una ilusión de seguridad. [6]Sin embargo, no puedes estar a salvo *de* la verdad, sino que sólo puedes estar a salvo *en* la verdad. [7]La realidad es tu única seguridad. [8]Tu voluntad es tu salvación porque es la misma que la de Dios. [9]La separación no es más que la creencia de que es diferente.

8. Ninguna mente recta podría creer *que su* voluntad es más fuerte que la de Dios. [2]*Si* una mente cree que su voluntad es diferente de la de Él, entonces sólo puede concluir o bien que Dios no existe o bien que Su Voluntad es temible. [3]La primera conclusión da lugar al ateo, y la segunda, al mártir, que cree que Dios exige sacrificios 4Cualquiera de esas dos conclusiones dementes producirá pánico, ya que el ateo cree estar solo, y el mártir que Dios lo está crucificando. [5]No obstante, nadie quiere sentirse abandonado o sufrir represalias, aunque es posible que muchos procuren ambas cosas. [6]¿Puedes acaso pedirle al Espíritu Santo semejantes "regalos" y esperar recibirlos? [7]Él no puede darte lo que tú no deseas. [8]Cuando le pides al Dador Universal lo que no quieres, le estás pidiendo lo que no se puede dar porque nunca se creó. [9]Y nunca se creó porque nunca fue lo que tu voluntad dispuso para ti.

9. En última instancia todo el mundo tiene que recordar la Voluntad de Dios porque, en última instancia, todo el mundo tiene que reconocerse a sí mismo. Este *reconocimiento* es el reconocimiento de que su voluntad y la de Dios son una. [3]En presencia de la verdad, no hay descreídos ni sacrificios. [4]En la seguridad de la realidad, el miedo no tiene absolutamente *ningún* sentido. [5]Negar lo que simplemente es, tan sólo puede *dar la impresión* de que es temible. [6]El miedo no puede ser real sin una causa, y Dios es la única Causa. [7]Dios es Amor y Él es ciertamente lo que tú deseas. [8]Ésa *es* tu voluntad. [9]Pide esto y se te concederá, porque estarás pidiendo únicamente lo que ya te pertenece.

10. Cuando le pides al Espíritu Santo. lo que te podría hacer daño Él no puede contestarte porque no hay nada que te pueda hacer daño, y por lo tanto, no estás pidiendo nada. [2]Cualquier deseo que proceda del ego es un deseo de algo que no existe, y solicitarlo no constituye una petición. [3]Es simplemente una *negación* en forma de petición. [4]El Espíritu Santo no le da importancia a la forma, ya que sólo es consciente de lo que tiene significado. [5]El ego no puede pedirle nada al Espíritu Santo porque no existe comunicación entre ellos. [6]Tú, en cambio, puedes pedirle todo porque las peticiones que le haces a Él son reales, al proceder de tu mente recta. [7]¿Negaría el Espíritu Santo la Voluntad de Dios? [8]¿Y podría dejar de reconocerla en Su Hijo? .

11. No te das cuenta de la enorme cantidad de energía que desperdicias negando la verdad. [2]¿Qué le dirías a alguien que se empeña en intentar lo imposible, creyendo que lograrlo es tener éxito? [3]La creencia de que para poder ser feliz tienes que tener lo imposible está en total desacuerdo con el principio de creación. [4]Dios no pudo haber dispuesto que tu felicidad dependiese de lo que nunca podrías tener. [5]El hecho de que Dios es Amor no requiere que se crea en ello, pero sí requiere aceptación. [6]Puedes ciertamente negar los hechos, pero no puedes hacer que cambien. [7]Si te tapas los ojos con las manos, no podrás ver porque estarás interfiriendo en las leyes de la visión. [8]Si niegas el amor, no podrás conocerlo porque tu cooperación es la ley de su existencia. [9]No puedes cambiar las leyes que tú no promulgaste, las leyes de la felicidad fueron creadas para ti, no por ti.

12. Cualquier intento de negar lo que simplemente *es* tiene necesariamente que producir miedo, y si el *intento* es fuerte producirá pánico. [2]Querer imponer *tu* voluntad en contra de la realidad, aunque es imposible, puede convertirse en una obcecación, a pesar de que ése no es realmente tu deseo. [3]Mas examina el resultado de ésta extraña decisión: [4]Estás dedicando tu mente a lo que no deseas. [5]¿Cuán real puede ser esa dedicación? [6]Si realmente no deseas eso que persigues, es que nunca fue creado. [7]Y si *nunca* fue creado, no es nada. [8]¿Puedes realmente estar dedicado a lo que no es nada?

13. Dios en Su dedicación a ti te creó dedicado a todo, y te dio aquello a lo *que* estás dedicado. [2]De otra manera no habrías sido creado perfecto. [3]La realidad lo es todo, y tú lo tienes todo porque eres real. [4]No puedes crear lo irreal porque la ausencia de realidad es temible y él miedo no es algo que pueda ser creado. [5]Mientras sigas creyendo que es posible tener miedo, no podrás crear. [6]Dos órdenes de realidad que se oponen entre sí privan a la realidad de todo significado, y la realidad es significado.

14. Recuerda, pues, que la Voluntad de Dios es posible ya, y que nada más lo será nunca. [2]En esto reside la simple aceptación de la realidad porque sólo eso es real. [3]No puedes distorsionar la realidad y al mismo tiempo saber lo que es. [4]Y si la distorsionas experimentarás ansiedad, depresión y finalmente pánico, pues estarás tratando de convertirte a ti mismo en algo irreal. [5]Cuando sientas esas cosas, no trates de buscar la verdad fuera de ti mismo, pues la verdad sólo puede encontrarse dentro de ti. [6]Di, por lo tanto:

[7]Cristo está, en mí, y donde Él está Dios tiene
que estar, pues Cristo es parte de Él.

II. La respuesta a la oración

1. Todo aquel que haya tratado alguna vez de usar la oración para pedir algo ha experimentado lo que aparentemente es un fracaso. [2]Esto es cierto no sólo en relación con cosas específicas que pudieran ser perjudiciales, sino también en relación con peticiones que están completamente de acuerdo con lo que este curso postula. [3]Esto último, en particular, puede interpretarse incorrectamente como una prueba de que el curso no es sincero en lo que afirma. [4]Tienes que recordar, no obstante, que el curso afirma, y repetidamente, que su propósito es ayudarte a escapar del miedo.

2. Supongamos, pues, que lo que le pides al Espíritu Santo es lo que realmente deseas, pero aún tienes miedo de ello. [2]Si ese fuese el caso, obtenerlo ya no *sería* lo que deseas. [3]Por eso es por lo que algunas formas específicas de curación no se logran, aun cuando se haya logrado el estado de curación. [4]Un individuo puede pedir ser curado físicamente porque tiene miedo del daño corporal. [5]Al mismo tiempo, si fuese curado físicamente, la amenaza que ello representaría para su sistema de pensamiento podría causarle mucho más miedo que la manifestación física de su aflicción. [6]En ese caso no estaría pidiendo realmente que se le liberase del miedo, sino de un síntoma que él mismo eligió. [7]Por lo tanto, no estaría pidiendo realmente ser curado.

3. La *Biblia* subraya que toda oración recibirá respuesta, y esto es absolutamente cierto. [2]El hecho mismo de que se le haya pedido algo al Espíritu Santo garantiza una respuesta. [3]Es igualmente cierto, no obstante, que ninguna de las respuestas que Él dé incrementará el miedo. [4]Es posible que Su respuesta no sea oída. [5]Es imposible, sin embargo, que se pierda. [6]Hay muchas respuestas que ya has recibido pero que todavía no has oído. [7]Yo te aseguro que te están esperando.

4. Si quieres tener la certeza de que tus oraciones son contestadas, nunca dudes de un Hijo de Dios. [2]No pongas en duda su palabra ni lo confundas, pues la fe que tienes en él es la fe que tienes en ti mismo. [3]Si quieres conocer a Dios y Su Respuesta, cree en mí cuya fe en ti es inquebrantable. [4]¿Cómo ibas a poder pedirle algo al Espíritu Santo sinceramente, y al mismo tiempo dudar de tu hermano? [5]Cree en la veracidad de sus palabras por razón de la verdad que mora en él. [6]Te unirás a la verdad en él, y sus palabras *serán* verdaderas. [7]Al oírlo a él me oirás a mí. [8]Escuchar la verdad es la única manera de poder oírla ahora y de finalmente conocerla.

5. El mensaje que tu hermano te comunica depende de ti. [2]¿Qué te está diciendo? [3]¿Qué desearías que te dijese? [4]Lo que hayas decidido acerca de tu hermano determina el mensaje qué recibes. [5]Recuerda que el Espíritu Santo mora en él, y Su Voz te habla a través de él. [6]¿Qué podría decirte un hermano tan santo, excepto la verdad? [7]Mas ¿le escuchas? [8]Es posible que tu hermano no sepa quién es, pero en su mente hay una luz que sí lo sabe. [9]El resplandor de esta luz puede llegar hasta tu mente, infundiendo verdad a sus palabras y haciendo posible el que las puedas oír. [10]Sus palabras son la respuesta que el Espíritu Santo te da a ti. [11]¿Es la fe que tienes en tu hermano lo suficientemente grande como para permitirte oír dicha respuesta?

6. No puedes rezar sólo para ti, de la misma manera en que no puedes encontrar dicha sólo para ti. [2]La oración es la re-afirmación de la inclusión, dirigida por el Espíritu Santo de acuerdo con las leyes de Dios. [3]En tu hermano reside tu salvación. [4]El Espíritu Santo se extiende desde tu mente a la *suya, y te* contesta. [5]No puedes oír la Voz que habla por Dios sólo en ti, porque no estás solo. [6]Y Su respuesta va dirigida únicamente a lo que eres. [7]No podrás saber la confianza que tengo en ti a no ser que la extiendas. [8]No tendrás confianza en la dirección que te ofrece el Espíritu Santo, o no creerás que es para ti, a menos que la oigas en otros. [9]Tiene que ser para tu hermano *por el hecho* de que es para ti. [10]¿Habría acaso creado Dios una Voz que fuese sólo para ti? [11]¿Cómo podrías oír Su respuesta, excepto cuando el Espíritu Santo responde a todos los Hijos de Dios? [12]Oye de tu hermano lo que quisieras que yo oyese de ti, pues tú no querrías que yo fuese engañado.

7. Al igual que Dios, yo te quiero por razón de la verdad que mora en ti. [2]Tal vez tus engaños te engañen a ti, pero a mí no me pueden engañar. [3]Puesto que sé lo que eres, no puedo dudar de ti. [4]Oigo sólo al Espíritu Santo en ti, Quien me habla *a* través de ti. [5]Si me quieres oír, oye a mis hermanos en quienes la Voz que habla por Dios se expresa. [6]La respuesta a todas tus oraciones reside en ellos. [7]Recibirás la respuesta a medida que la oigas en todos tus hermanos. [8]No escuches nada más, pues, de lo contrario, no estarás oyendo correctamente.

8. Cree en tus hermanos porque yo creo en ti, y aprenderás que está justificado que yo crea en ti. [2]Cree en mí *creyendo* en ellos, en virtud de lo que Dios les dio. [3]Te contestarán si aprendes a pedirles solamente la verdad. [4]No pidas bendiciones sin bendecirlos, pues sólo de esta manera puedes aprender cuán bendito eres. [5]Al seguir este camino estarás buscando la verdad en ti. [6]Esto no es ir más allá de ti mismo, sino hacia ti mismo. [7]Oye únicamente la Respuesta de Dios en Sus Hijos, y se te habrá contestado.

9. No creer es estar en contra, o atacar. [2]Creer es aceptar, y también ponerse de parte de aquello que aceptas. [3]Creer no es ser crédulo, sino aceptar y apreciar. [4]No puedes apreciar aquello en lo que no crees ni puedes sentirte agradecido por algo a lo que no le atribuyes valor. [5]Por juzgar se tiene que pagar un precio porque juzgar es fijar un precio. [6]Y el precio que fijes es el que pagarás.

10. Si pagar se equipara con obtener, fijarás el precio bajo, pero exigirás un alto rendimiento. [2]Te habrás olvidado de que poner precio es evaluar, de tal modo que el rendimiento que recibes es directamente proporcional al valor atribuido. [3]Por otra parte, si pagar se asocia con dar no se puede percibir como una pérdida, y la relación recíproca entre dar y recibir se reconoce. [4]En este caso se fija un precio alto debido al

valor del rendimiento. [5]Por obtener hay que pagar un precio: se pierde de vista lo que tiene valor, haciendo inevitable el que no estimes lo que recibes. [6]Al atribuirle poco valor, no lo apreciarás ni lo desearás.
11. Nunca te olvides, por consiguiente, de que eres tú el que determina el valor de lo que recibes, y el que fija el precio de acuerdo con lo que das. [2]Creer que es posible obtener mucho a cambio de poco es creer que puedes regatear con Dios. [3]Las leyes de Dios son siempre justas y perfectamente consistentes. [4]Al dar, recibes. [5]Pero recibir es aceptar, no tratar de obtener algo. [6]Es imposible no tener, pero es posible que no sepas que tienes. [7]Estar dispuesto a dar es reconocer que tienes, y sólo estando dispuesto a dar puedes reconocer lo que tienes. [8]Lo que das, por lo tanto, equivale al valor que le has adjudicado a lo que tienes, al ser la medida exacta del valor que le adjudicas. [9]Y esto, a su vez, es la medida de cuánto lo deseas.
12. Así pues, sólo puedes pedirle algo al Espíritu Santo dándole algo, y sólo puedes darle algo allí donde lo reconoces. [2]Si reconoces al Espíritu Santo en todos, imagínate cuánto le estarás pidiendo y cuánto habrás de recibir. [3]Él no te negará nada porque tú no le habrás negado nada a Él, y de este modo podrás compartirlo todo. [4]Ésta es la manera, y la única manera, de disponer de Su respuesta porque Su respuesta es lo único que puedes pedir y lo único que puedes desear. [5]Dile, pues, a todo el mundo:

[6]*Puesto que mi voluntad es conocerme a mí*
mismo, te veo a ti como el Hijo de Dios y como
mi hermano.

III. La corrección del error

1. La vigilancia que el ego ejerce en relación con los errores de otros egos no es la clase de vigilancia que el Espíritu Santo quiere que mantengas. [2]Los egos critican basándose en el tipo de "lógica" de que son partidarios. [3]Entienden esa clase de lógica porque para ellos tiene sentido. [4]Para el Espíritu Santo, no obstante, no tiene ningún sentido.
2. Para el ego lo caritativo, lo correcto y lo apropiado es señalarles a otros sus errores y tratar de "corregirlos". [2]Esto tiene perfecto sentido para él porque no tiene idea de lo que son los errores ni de lo que es la corrección. [3]Los errores pertenecen al ámbito del ego, y la corrección de los mismos estriba en el rechazo del ego. [4]Cuando corriges a un hermano le estás diciendo que está equivocado. [5]Puede que en ese momento lo que esté diciendo no tenga sentido, y es indudable que si está hablando desde su ego no lo tiene. [6]Tu tarea, sin embargo, sigue siendo decirle que tiene razón. [7]No tienes que decírselo verbalmente si está diciendo tonterías. [8]Necesita corrección en otro nivel porque su error se encuentra en otro nivel. [9]Sigue teniendo razón porque es un Hijo de Dios. [10]Su ego, por otra parte, está siempre equivocado, no importa lo que diga o lo que haga.
3. Si le señalas a tu hermano los errores de su ego, tienes forzosamente que estar viendo a través del tuyo porque el Espíritu Santo no percibe sus errores. [2]Esto *tiene que* ser verdad, toda vez que no existe comunicación entre el ego y el Espíritu Santo. [3]Lo que el ego está diciendo no tiene sentido, y el Espíritu Santo no intenta comprender nada que proceda de él. [4]Puesto que no lo entiende, tampoco lo juzga, pues sabe que nada que el ego haga tiene sentido.
4. Reaccionar ante cualquier error, por muy levemente que sea, significa que no se está escuchando al Espíritu Santo. [2]Él simplemente pasa por alto todos los errores, y si tú les das importancia, es que no lo estás oyendo a Él. [3]Si no lo oyes, es que estás escuchando al ego, y mostrándote tan insensato como el hermano cuyos errores percibes. [4]Esto no puede ser corrección. [5]Y como resultado de ello, no sólo se quedan sus errores sin corregir, [6]sino que renuncias a la posibilidad de poder corregir los tuyos.
5. Cuando un hermano se comporta de forma demente sólo lo puedes sanar percibiendo cordura en él. [2]Si percibes sus errores y los aceptas, estás aceptando los tuyos. [3]Si quieres entregarle tus errores al Espíritu Santo, tienes que hacer lo mismo con los suyos. [4]A menos que ésta se convierta en la única manera en que lidias con todos los errores; no podrás entender cómo se deshacen. [5]¿Qué diferencia hay entre esto y decirte que lo que enseñas es lo que aprendes? [6]Tu hermano tiene tanta razón como tú, y si crees que está equivocado te estás condenando a ti mismo.
6. Tú no te puedes corregir a ti mismo. [2]¿Cómo ibas a poder entonces corregir a otro? [3]Puedes, no obstante, verlo verdaderamente, puesto que te es posible verte a ti mismo verdaderamente. [4]Tu función *no* es cambiar a tu hermano, sino simplemente aceptarlo tal como es. [5]Sus errores no proceden de la verdad que mora en él, y sólo lo que es verdad en él es verdad en ti. [6]Sus errores no pueden cambiar esto, ni tener efecto alguno sobre la verdad que mora en ti. [7]Percibir errores en alguien, y reaccionar ante ellos como si fueran reales, es hacer que sean reales para ti. [8]No podrás evitar pagar las consecuencias de esto, no porque se te vaya a castigar, sino porque estarás siguiendo al guía equivocado, y, por lo tanto, te extraviarás.
7. Los errores que tu hermano comete no es él quien los comete, tal como no eres tú quien comete los tuyos. [2]Considera reales sus errores, y te habrás atacado a ti mismo. [3]Si quieres encontrar tu camino y seguirlo, ve sólo la verdad a tu lado, pues camináis juntos. [4]El Espíritu Santo en ti os perdona todo a ti y a él. [5]Sus errores le son perdonados junto con los tuyos. [6]La Expiación, al igual que el amor, no opera aisladamente. [7]La Expiación no puede operar aisladamente porque procede del amor. [8]Cualquier intento que hagas por corregir a un hermano significa que crees que puedes corregir, y eso no es otra cosa que la arrogancia del ego. [9]La corrección le corresponde a Dios, Quien no conoce la arrogancia.

8. El Espíritu Santo lo perdona todo porque Dios lo creó todo. [2]No trates de asumir Su función, o te olvidarás de la tuya. [3]Acepta únicamente la función de sanar mientras estés en el tiempo porque para eso es el tiempo. [4]Dios te encomendó la función de crear en la eternidad. [5]No necesitas aprender cómo crear, pero necesitas aprender a desearlo. [6]Todo aprendizaje se estableció con ese propósito. [7]Así es como el Espíritu Santo utiliza una capacidad que tú inventaste, pero que no necesitas. [8]¡Ponla a Su disposición! [9]Tú no sabes cómo usarla. [10]Él te enseñará cómo verte a ti mismo sin condenación, según aprendas a contemplar, todas las cosas de esa manera. [11]La condenación dejará entonces de ser real para ti, y todos tus errores te serán perdonados.

IV. El plan de perdón del Espíritu Santo

1. La Expiación es para todos porque es la forma de desvanecer la creencia de que algo pueda ser únicamente para ti. [2]Perdonar es pasar por alto. [3]Mira entonces más allá del error, y no dejes que tu percepción se fije en él, pues, de lo contrario, creerás lo que tu percepción te muestre. [4]Acepta como verdadero sólo lo que tu hermano es, si quieres conocerte. a ti mismo. [5]Percibe lo que él no es, y no podrás saber lo que eres porque lo estarás viendo falsamente. [6]Recuerda siempre que tu Identidad es una Identidad compartida, y que en eso reside Su realidad.

2. Tienes un papel que desempeñar en la Expiación, pero el plan de la Expiación en sí está más allá de ti. [2]No sabes cómo pasar por alto los errores pues, de lo contrario, no los cometerías. [3]Creer que no los cometes, o que los puedes corregir sin un Guía cuyo propósito es corregirlos, no sería más que otro error. [4]Y si no sigues a ese Guía, tus errores no podrán ser corregidos. [5]El plan no lo elaboraste tú debido a las limitadas ideas que tienes acerca de lo que eres. [6]De esta sensación de limitación es de donde emanan todos los errores. [7]La forma de deshacerlos, por lo tanto, no procede *de* ti, sino que es para ti.

3. La Expiación es una lección acerca de cómo compartir, que se te da porque *te has olvidado de cómo hacerlo.* [2]El Espíritu Santo simplemente te recuerda el uso natural de tus capacidades. [3]Al reinterpretar la capacidad de atacar como la capacidad de compartir, Él transforma lo que tú inventaste en lo que Dios creó. [4]Si quieres, alcanzar esto por medio de Él, no puedes contemplar tus capacidades a través de los ojos del ego, o las juzgarás como él lo hace. [5]El daño que puedan ocasionar reside en el juicio del ego. [6]El beneficio que puedan aportar reside en el juicio del Espíritu Santo.

4. El ego tiene también un plan de perdón porque estás pidiendo uno, aunque no al maestro adecuado. [2]El plan del ego, por supuesto, no tiene sentido y nunca será viable. [3]Al seguir su plan te pondrás simplemente en una situación imposible que es adonde el ego siempre te conduce. [4]El plan del ego consiste en que primero veas el error claramente, y en que luego lo pases por alto. [5]Mas ¿cómo ibas a poder pasar por alto aquello a lo que has otorgado realidad? [6]Al verlo claramente, le has otorgado realidad y no *lo puedes pasar* por alto. [7]En este punto es donde el ego se ve forzado a recurrir a *misterios,* insistiendo en que para salvarte tienes que aceptar lo que no tiene sentido. [8]Son muchos los que han tratado de hacer esto en mi nombre, olvidándose de que mis palabras tienen perfecto sentido porque proceden de Dios. [9]Son tan sensatas ahora como lo fueron siempre porque expresan ideas que son eternas.

5. El perdón que se aprende de mí no se vale del miedo para deshacer el miedo. [2]Ni tampoco otorga realidad a lo que es irreal para más tarde destruirlo. [3]Perdonar a través del Espíritu Santo consiste simplemente en mirar más allá del error desde un principio, haciendo que, de esta manera, nunca sea real para ti. [4]No dejes que ninguna creencia que afirme que el error es real se infiltre en tu mente, o creerás también que para poder ser perdonado tienes que deshacer lo que tú mismo, has hecho. [5] Lo que no tiene efectos no existe, y para el Espíritu Santo los efectos del error son inexistentes: [6]Mediante la cancelación progresiva y sistemática de los efectos de todos los errores, en todas partes y con respecto a todo, el Espíritu Santo enseña que el ego no existe y lo demuestra.

6. Sigue, pues, las enseñanzas de perdón del Espíritu Santo porque el perdón es Su función y Él sabe cómo llevarla a cabo perfectamente. [2]Eso es lo que quise decir cuando dije que los milagros son naturales, y que cuando no ocurren es que algo anda mal. [3]Los milagros son simplemente la señal de que estás dispuesto a seguir el plan de salvación del Espíritu Santo, y de que reconoces que no sabes lo que dicho plan es. [4]La función que a Él le corresponde llevar a cabo no es la que te corresponde a ti, y a menos que aceptes esto no podrás saber cuál es tu función.

7. La confusión de funciones es una característica tan típica del ego que a estas alturas ya deberías estar familiarizado con ella. [2]El ego cree que es él quien debe llevar a cabo todas las funciones, si bien no tiene la menor idea de lo que éstas son. [3]Esto es algo más que una simple confusión. [4]Es una combinación especialmente peligrosa de grandiosidad y confusión que predispone al ego a atacar a cualquier persona o a cualquier cosa sin ningún motivo aparente. [5]Esto es exactamente lo que el ego hace. [6]Sus reacciones son, imprevisibles porque no tiene idea de lo que percibe.

8. Si no tienes idea de lo que está ocurriendo, ¿cómo puedes esperar reaccionar debidamente? [2]Podrías preguntarte, independientemente de cómo expliques la reacción, si el carácter imprevisible del ego justifica que le des un puesto de confianza como guía tuyo. [3]Déjame repetir que las cualificaciones del ego como guía son notoriamente deficientes y que elegirle como tu maestro de salvación es una pésima elección. [4]El que elige un guía completamente demente no puede por menos que ser completamente demente él mismo. [5]No es cierto tampoco que no te des cuenta de que este guía es demente. [6]Te das cuenta de ello porque yo me doy cuenta, y tú lo juzgas siguiendo el mismo criterio que sigo yo.

9. El ego vive literalmente de tiempo prestado, y sus días están contados. [2] No tengas miedo del Juicio Final, sino que, por el contrario, dale la bienvenida sin más demora, pues el tiempo de que el ego dispone lo "toma prestado" de tu eternidad. [3]Éste es el Segundo Advenimiento, el cual se concibió para ti de la misma manera en que el Primero fue creado. [4]El Segundo Advenimiento es simplemente el retorno de la cordura. [5]¿Cómo iba a ser esto temible?. . .. .
10. ¿Qué podría ser temible sino las fantasías? [a]¿Y quién recurre a fantasías a menos que haya perdido toda esperanza de poder encontrar satisfacción en la realidad? [2]Es indudable, no obstante, que jamás encontrarás satisfacción en fantasías, de manera que tu única esperanza es cambiar de parecer con respecto a la realidad. [3]Únicamente si tu decisión de que la realidad es temible es errónea, puede Dios estar en lo cierto. [4]Y yo te aseguro que Dios está en lo cierto. [5]Alégrate, pues, de haber estado equivocado, mas ello sólo se debió a que no sabías quién eras. [6]De haberlo sabido no te habrías podido equivocar, de la misma manera en que Dios no puede equivocarse.
11. Lo imposible sólo puede tener lugar en fantasías. [2]Cuando buscas la realidad en fantasías no la puedes encontrar. [3]Los símbolos de las fantasías pertenecen al ámbito del ego, y de éstos puedes encontrar una infinidad. [4]Mas no busques significado en ellos. [5]Están tan desprovistos de significado como las fantasías en las que van entretejidos. [6]Los cuentos de hadas pueden ser placenteros o atemorizantes, pero nadie cree que sean verdad. [7]Tal vez los niños crean en ellos, y así, por algún tiempo, son verdad para ellos. [8]Mas cuando la realidad alborea, las fantasías desaparecen. [9]En el ínterin, no obstante, la realidad no había desaparecido. [10]El Segundo Advenimiento es la conciencia de la realidad, no su retorno. [12]Criatura de Dios, ¡mira! la realidad está aquí. [2]Te pertenece a ti, a mí y a Dios, y nos satisface completamente a todos. [3]Ser consciente de esto es lo único que sana porque es la conciencia dula verdad.

V. El sanador no sanado

1. El plan de perdón del ego se utiliza mucho más que el de Dios. [2]Esto se debe a que lo ponen en práctica sanadores que no han sanado, y pertenece, por lo tanto, al ámbito del ego. [3]Consideremos ahora con más detenimiento al sanador no sanado. [4]Por definición, está tratando de dar lo que no ha recibido. [5]Si un sanador no sanado es un teólogo, por ejemplo, puede que parta de la premisa: "Soy un miserable pecador, y eso es lo que eres tú también". [6]Si es un psicoterapeuta, es más probable que parta de la creencia igualmente absurda de que el ataque es real tanto para él como para su paciente, aunque eso es algo que a ninguno de los dos debiera importar.
2. He dicho repetidamente que las creencias del ego no se pueden compartir, y ésa es la razón de que sean irreales. [2]¿Cómo puede ser, entonces, que "ponerlas al descubierto" las haga cobrar realidad? [3]Todo sanador que busca la verdad en fantasías aún no ha sanado, pues no sabe dónde buscarla y, por lo tanto, no dispone de la solución al problema de cómo sanar.
3. La única ventaja de traer las pesadillas a la conciencia es poder mostrar que no son reales y que su contenido no significa nada. [2]El sanador no sanado no puede hacer eso porque no lo cree. [3]Todos los sanadores no sanados siguen de una u otra forma el plan de perdón del ego. [4]Si son teólogos probablemente se condenan a sí mismos, enseñan a condenar y propugnan una solución temible. [5]Al proyectar la condenación sobre Dios, hacen que Éste parezca vengativo y temen Su justo castigo. [6]Lo único que han hecho ha sido identificarse con el ego, y al percibir lo que *éste* hace, se condenan a sí mismos debido a esta confusión de identidad. [7]Es comprensible que muchos se hayan rebelado contra este concepto, pero rebelarse contra él indica que aún siguen creyendo en él.
4. Algunas de las modalidades más recientes del plan del ego son tan inútiles como las más antiguas, pues la forma en que se manifiestan es irrelevante y el contenido sigue siendo el mismo. [2]En una de estas nuevas modalidades, por ejemplo, un psicoterapeuta puede interpretar los símbolos del ego que han aparecido en una pesadilla, y luego valerse de ellos para probar que la pesadilla es real. [3]Habiéndole otorgado realidad, intenta entonces desvanecer sus efectos menospreciando la importancia del soñador. [4]Éste sería un enfoque curativo siempre que también se considerase al soñador como irreal. [5]Mas si se equipara al soñador con la mente, se niega el poder correctivo de que goza la mente a través del Espíritu Santo. [6]Esto es una contradicción, incluso desde la perspectiva del ego, contradicción que a éste, aun en su confusión, por lo general no se le escapa.
5. Si la manera de contrarrestar el miedo es reduciendo la importancia de la mente, ¿de qué manera puede esto fortalecer al ego? [2]Tales obvias incongruencias explican por qué nadie ha sido capaz todavía de explicar lo que ocurre realmente en la psicoterapia. [3]En realidad no ocurre nada. [4]Nada real le ha sucedido al sanador no sanado, y éste no puede sino aprender de lo que él mismo enseña. [5]*Su* ego siempre tratará de sacar provecho de la situación. [6]El sanador no sanado no sabe, por lo tanto, cómo dar, y, consecuentemente, no puede compartir. [7]No puede corregir porque no está actuando de forma que facilite la corrección. [8]Cree que es a él a quien corresponde enseñarle al paciente lo que es real, a pesar de que él mismo no lo sabe.
6. ¿Qué se debe hacer entonces? [2]Cuando Dios dijo: "Que haya luz", hubo luz. [3]¿Puedes acaso encontrar luz analizando la oscuridad, tal como hace el psicoterapeuta, o reconociendo la oscuridad en ti mismo -tal como hace el teólogo- y buscando una luz distante que la disipe al mismo tiempo que enfatizas lo lejos que está? [4]La curación no es un misterio. [5]Nada puede cambiar a menos que se entienda, ya que la luz *es* entendimiento. [6]Un "miserable pecador" no puede curar sin la ayuda de la magia, ni tampoco puede una "mente insignificante" apreciarse a sí misma sin esa misma clase de ayuda.

7. Ambas formas del enfoque del ego te llevarán forzosamente a un callejón sin salida, la típica "situación imposible" a la que el ego siempre conduce. [2]Tal vez sea una ayuda para alguien el que se le indique hacia dónde se está encaminando, pero de poco le sirve si no se le ayuda además a cambiar de rumbo. [3]El sanador no sanado no puede hacer eso por él, puesto que no lo puede hacer para sí mismo. [4]La única aportación significativa que el sanador puede hacer es presentarle un ejemplo de alguien a quien *se le* cambió de rumbo y que ya no cree en pesadillas de ninguna clase. [5]La luz en su mente, por lo tanto, responderá al que pregunta, que tiene que decidir con Dios que sí hay luz porque la ve. [6]Y mediante este reconocimiento el sanador sabe que la luz está ahí. [7]Así es como la percepción finalmente se transforma en conocimiento. [8]El obrador de milagros comienza percibiendo luz, y transforma su percepción en certeza al extender continuamente la luz y al aceptar el reconocimiento que ésta le ofrece. [9]Los efectos de la luz le confirman que ésta está ahí.
8. Un terapeuta no cura, sino que *deja que la curación ocurra espontáneamente.* [2]Puede señalar la oscuridad, pero no puede traer luz por su cuenta, pues la luz no es de él. [3]No obstante, al ser *para* él, tiene que ser también para su paciente. [4]El Espíritu Santo es el único Terapeuta. [5]Él hace que la curación sea evidente en cualquier situación en la que Él es el Guía. [6]Lo único que puedes hacer es dejar que Él desempeñe Su función. [7]Él no necesita ayuda para llevarla a cabo. [8]Te dirá exactamente lo que tienes que hacer para ayudar a todo aquel que Él te envíe en busca de ayuda, y le hablará a través de ti si tú no interfieres. [9]Recuerda que eres tú el que elige el guía que ha de prestar la ayuda, y que una elección equivocada no constituirá ninguna ayuda. [10]Pero recuerda asimismo que la elección correcta sí lo será. [11]Confía en Él, pues ayudar es Su función, y Él es de Dios. [12]A medida que despiertes otras mentes al Espíritu Santo a través de Él, y no a través de ti, te darás cuenta de que no estás obedeciendo las leyes de este mundo. [13]Sólo las leyes que estás obedeciendo dan resultado. 14"Lo bueno es lo que da resultado" es una afirmación acertada, pero incompleta. [15]Sólo lo bueno *puede* dar resultado. [16]Nada más puede hacerlo.
9. Este curso ofrece un marco de enseñanza muy claro y muy simple, y te provee de un Guía que te dice lo que debes hacer. [2]Si le obedeces, verás que lo que El te dice es lo que da resultado. [3]Los resultados que se derivan de seguir Su dirección son más convincentes que Sus palabras. [4]Te demostrarán que las palabras son ciertas. [5]Siguiendo al Guía adecuado, aprenderás la más simple de todas las lecciones:

> [6]*Por sus frutos los conoceréis, y ellos se conocerán así mismos.*

VI. La aceptación de tu hermano
1. ¿Cómo puedes hacerte cada vez más consciente del Espíritu Santo en ti sino mediante los efectos que Él produce? [2]No puedes verle con tus ojos ni oírle con tus oídos. [3]¿Cómo puedes, entonces, percibirle en absoluto? [4]Si inspiras alegría, y otros reaccionan ante ti con alegría, es que debe haber algo en ti capaz de suscitarla aunque tú mismo no la estés experimentando. [5]Por lo tanto, si se encuentra en ti y puede suscitar alegría, y ves que ciertamente la suscita en otros, es que estás separándote de ello dentro de ti.
2. Te parece que el Espíritu Santo no suscita alegría de manera consistente en ti, debido únicamente a que tú no suscitas alegría de manera consistente en otros. [2]Evalúas la consistencia del Espíritu Santo basándote en las reacciones de tus hermanos ante ti. [3]Cuando eres inconsistente no siempre produces alegría, y de esta manera no siempre reconoces Su consistencia. [4]Lo que le ofreces a tu hermano se lo ofreces a Él porque lo que Él da no puede exceder tu ofrecimiento. [5]Esto no se debe a que Él ponga límites en lo que da, sino simplemente a que tú has puesto límites en lo que puedes recibir. [6]La decisión de recibir es la decisión de aceptar.
3. Si tus hermanos forman parte de ti, ¿por qué no los ibas a aceptar? [2]Sólo ellos pueden enseñarte lo que eres, pues lo que aprendes es el resultado de lo que les enseñaste. [3]Lo que invocas en ellos lo invocas en ti. [4]Y al invocarlo en ellos cobra realidad para ti. [5]Dios no tiene más que un Hijo, y los conoce a todos cual uno solo. [6]Únicamente Dios es más que ellos, pero ellos no son menos que Él. [7]¿Quieres saber lo que esto significa? [8]Si lo que le haces a mi hermano me lo haces a mí, y si todo lo que haces te lo haces a ti mismo porque todos somos parte de ti, todo lo que nosotros hacemos es para ti también. [9]Todo aquel que Dios creó forma parte de ti y comparte Su Gloria contigo. [10]Su Gloria le pertenece a Él, pero te pertenece igualmente a ti. [11]No puedes, por lo tanto, ser menos glorioso que Él.
4. Dios es más que tú únicamente porque Él te creó, pero ni siquiera esta capacidad de crear se reservó Él sólo para Sí. [2]Puedes, por lo tanto, crear tal como Él lo hizo, y tu disociación no puede alterar eso. [3]Ni la Luz de Dios ni la tuya se atenúan por el hecho de que tú no veas. [4]Puesto que la Filiación sólo puede crear como una sola entidad, recuerdas a toda la creación cada vez que reconoces parte de ella. [5]Cada parte que recuerdas contribuye a tu plenitud porque cada parte *está* completa. [6]La plenitud es indivisible, pero no puedes saber de la plenitud que gozas hasta que no la veas por todas partes. [7]Sólo puedes conocerte tal como Dios conoce a Su Hijo, pues el conocimiento se comparte con Dios. [8]Cuando despiertes en Él conocerás tu grandeza al aceptar que Su infinitud te pertenece. [9]Pero mientras tanto, juzgarás tu grandeza tal como juzgues la de tu hermano, y la aceptarás al aceptar la suya.
5. Todavía no estás despierto, pero puedes aprender a despertar. [2]El Espíritu Santo te enseña a despertar a otros de una manera muy simple. [3]A medida que los veas despertar aprenderás lo que significa despertar, y puesto que has elegido despertarlos, su gratitud y aprecio por lo que les has dado te mostrará el valor de

despertar. [4]Ellos se convertirán en los testigos de tu realidad, tal como todos vosotros fuisteis creados testigos de la de Dios. [5]Mas cuando la Filiación se unifique y acepte su unicidad* se la conocerá por sus creaciones, las cuales dan testimonio de su realidad del mismo modo en que el Hijo da testimonio del Padre.
6. Los milagros no tienen cabida en la eternidad porque son reparadores. [2]Sin embargo, mientras aún necesites curación, tus milagros son los únicos testigos de tu realidad que puedes reconocer. [3]No puedes obrar un milagro para ti mismo porque los milagros son una forma de dar aceptación y de recibirla. [4]En el tiempo, dar ocurre primero, pero en la eternidad, donde no pueden estar separados, dar y recibir ocurren simultáneamente. [5]Cuando hayas aprendido que dar es lo mismo que recibir, ya no habrá necesidad de tiempo.
7. La eternidad es un solo tiempo, y su única dimensión es "siempre". [2]Esto no tendrá ningún sentido para ti hasta que no recuerdes los Brazos abiertos de Dios, y conozcas finalmente Su Mente receptiva. [3]Al igual que Él, *tú* existes "siempre", en Su Mente y con una mente como la Suya. [4]Tus creaciones se encuentran en tu mente receptiva en perfecta comunicación nacida de un perfecto entendimiento. [5]Sólo con que pudieses aceptar una de ellas ya no desearías nada de lo que el mundo ofrece. [6]Todo lo demás no significaría nada para ti. [7]El significado de Dios está incompleto sin ti, y tú estás incompleto sin tus creaciones. [8]Acepta a tu hermano en este mundo y no aceptes nada más, pues en él encontrarás tus creaciones toda vez que él las creó contigo. [9]No sabrás que eres un co-creador con Dios hasta que no aprendas que tu hermano es un co-creador contigo.

VII. Las dos evaluaciones

1. La Voluntad de Dios es que tú encuentres la salvación. [2]¿Cómo, entonces, no te iba a haber proporcionado los medios para encontrarla? [3]Si Su Voluntad es que te salves, tiene que haber dispuesto que alcanzar la salvación fuese posible y fácil. [4]Tienes hermanos por todas partes. [5]No tienes que buscar la salvación en parajes remotos. [6]Cada minuto y cada segundo te brinda una oportunidad más para salvarte. [7]No dejes pasar esas oportunidades, no porque no vayan a repetirse, sino porque demorar la dicha es innecesario. [8]La Voluntad de Dios es que seas completamente feliz ahora. [9]¿Cómo podría ser que ésa no fuese también tu voluntad? [10]¿Y sería posible asimismo que ésa no fuese también la voluntad de tus hermanos?
2. Ten presente, pues, que sólo en esa voluntad conjunta, y sólo en ella, os encontráis unidos. [2]Podrá haber desacuerdo en todo lo demás, pero no en esto. [3]Ahí, pues, es donde mora la paz. [4]Y tú moras en paz cuando así lo decides. [5]Pero no puedes morar en paz a menos que aceptes la Expiación porque la Expiación *es* el camino que conduce a la paz. [6]La razón de ello es muy simple, y tan obvia que a menudo se pasa por alto. [7]El ego le tiene miedo a lo obvio porque lo obvio es la característica esencial de la realidad. [8]No obstante, *tú* no puedes pasarla por alto a menos que no estés mirando.
3. Es perfectamente obvio que si el Espíritu Santo contempla con amor todo lo que percibe, también te contempla a ti con amor. [2]La evaluación que Él hace de ti se basa en Su conocimiento de lo que eres, y es, por lo tanto, una evaluación correcta. [3]Y esta evaluación tiene que estar en tu mente porque Él lo está. [4]El ego está también en tu mente porque aceptaste que estuviese ahí. [5]La evaluación que él hace de ti, no obstante, es exactamente la opuesta a la del Espíritu Santo, pues el ego no te ama. [6]No es consciente de lo que eres, y desconfía totalmente de todo lo que percibe debido a que sus percepciones son tan variables. 7El ego, por lo tanto, es capaz de ser desconfiado en el mejor de los casos, y cruel en el peor. [8]Ésa es la gama de sus posibilidades. [9]No puede excederla debido a su incertidumbre. [10]Y no puede ir más allá de ella porque nunca puede *estar* seguro de nada.
4. Tienes, pues, dos evaluaciones conflictivas de ti mismo en tu mente, y ambas no pueden ser ciertas. [2]Todavía no te has dado cuenta de cuán extremadamente diferentes son porque no entiendes cuán elevada es realmente la percepción que el Espíritu Santo tiene de ti. [3]El Espíritu Santo no se engaña con respecto a nada de lo que haces, porque nunca se olvida de lo que eres. [4]El ego se engaña con respecto a todo lo que haces, especialmente cuando respondes al Espíritu Santo, ya que en esos momentos su confusión aumenta. [5]Es muy probable, por lo tanto, que el ego te ataque cuando reaccionas amorosamente, ya que te ha evaluado como incapaz de ser amoroso y estás contradiciendo su juicio. [6]El ego atacará tus motivos tan pronto como éstos dejen de estar claramente de acuerdo con la percepción que él tiene de ti. [7]En ese caso es cuando pasa súbitamente de la sospecha a la perversidad, ya que su incertidumbre habrá aumentado. [8]Es evidente, no obstante, que no tiene objeto devolverle el ataque. [9]Pues ¿qué podría significar eso, sino que estás de acuerdo con su evaluación acerca de lo que eres?
5. Si eliges considerarte a ti mismo como incapaz de ser amoroso no podrás ser feliz. [2]Te estarás auto-condenando y no podrás por menos que considerarte inadecuado. [3]¿Acudirías entonces al ego para que te ayudase a escapar de la sensación de insuficiencia que él mismo ha provocado y que tiene que preservar para proteger su existencia? [4]¿Cómo ibas a poder escaparte de su evaluación valiéndote de los mismos métodos que él utiliza para conservar esa imagen intacta?
6. No puedes evaluar un sistema de creencias demente desde su interior. [2]Su campo de acción impide esa posibilidad. [3]Lo único que puedes hacer es salirte de él, examinarlo desde una perspectiva de cordura *y notar la diferencia.* [4]Sólo mediante este contraste puede la demencia ser juzgada como demente. [5]Aunque

* Ibíd. pág. 36

dispones de la grandeza de Dios, has elegido ser insignificante y lamentarte de tu pequeñez. [6]Dentro del sistema que impuso esta elección, lamentarse es inevitable. [7]En él tu pequeñez se da por sentada y no te detienes a preguntar: "¿Quién lo decidió así?" [8]La pregunta no tiene ningún sentido dentro del sistema de pensamiento del ego, ya que pondría en entredicho todo el sistema en sí.

7. He dicho que el ego no sabe lo que es una verdadera pregunta. [2]La falta de conocimiento, de la clase que sea, está siempre asociada con una renuencia a saber, y esto da lugar a una completa ausencia de conocimiento simplemente porque el conocimiento es total. [3]No cuestionar tu pequeñez, por lo tanto, es negar todo conocimiento y mantener intacto todo el sistema de pensamiento del ego. [4]No puedes conservar sólo una parte de un sistema de pensamiento, ya que éste únicamente se puede poner en duda cuestionando sus cimientos. [5]Y esto se debe hacer desde fuera de él, porque dentro, sus cimientos se mantienen firmes. [6]El Espíritu Santo juzga contra la realidad del sistema de pensamiento del ego simplemente porque sabe que sus cimientos son falsos. [7]Por lo tanto, nada que procede de él significa nada. [8]El Espíritu Santo juzga cualquier creencia que tengas de acuerdo con su procedencia. [9]Si procede de Dios, sabe que es verdadera. [10]Si no procede de Él, sabe que no significa nada.

8. Siempre que pongas en duda tu valor, di:

[2]*Dios Mismo está incompleto sin mí.*

[3]Recuerda esto cuando el ego te hable, y no le oirás. [4]La verdad acerca de ti es tan sublime que nada que sea indigno de Dios puede ser digno de ti. [5]Decide, pues, lo que deseas desde este punto de vista, y no aceptes nada que no sea digno de ser ofrecido a Dios. [6]No deseas nada más. [7]Devuélvele tu parte, y Él te dará la totalidad de Sí Mismo a cambio de la devolución de lo que es Suyo y de lo que le restaura Su plenitud.

VIII. La grandeza en contraposición a la grandiosidad

1. La grandeza es de Dios y sólo de Él. [2]Por lo tanto, se encuentra en ti. [3]Siempre que te vuelves consciente de ella, por vagamente que sea, abandonas al ego automáticamente, ya que en presencia de la grandeza de Dios la insignificancia del ego resulta perfectamente evidente. [4]Cuando esto ocurre, el ego cree -a pesar de que no lo entiende- que su "enemigo" lo ha atacado, e intenta ofrecerte regalos para inducirte a que vuelvas a ponerte bajo su "protección". [5]El auto-engrandecimiento es la única ofrenda que puede hacer. [6]La grandiosidad del ego es la alternativa que él ofrece a la grandeza de Dios. [7]¿Por cuál de estas dos alternativas te vas a decidir?

2. El propósito de la grandiosidad es siempre encubrir la desesperación. [2]No hay esperanzas de que pueda hacerlo porque no es real. [3]Es un intento de contrarrestar tu sensación de pequeñez, basado en la creencia de que la pequeñez es real. [4]Sin esta creencia la grandiosidad no tendría sentido y no la desearías en absoluto. [5]La esencia de la grandiosidad es la competencia porque la grandiosidad siempre implica ataque. [6]Es un intento ilusorio de eclipsar pero no de deshacer. [7]Dijimos anteriormente que el ego oscila entre la sospecha y la perversidad. [8]Permanece receloso mientras te desesperes contigo mismo. [9]Pasa a la perversidad cuando decides no tolerar más tu auto-degradación e ir en busca de ayuda. [10]Entonces te ofrece como "solución" la ilusión del ataque.

3. El ego no entiende la diferencia que hay entre la grandeza y la grandiosidad porque no ve la diferencia que hay entre los impulsos milagrosos y las extrañas creencias del ego que él mismo ha inventado. [2]Te dije que el ego es consciente de que su existencia está amenazada, pero no hace distinciones entre estos dos tipos de amenaza tan diferentes. [3]Su profunda sensación de vulnerabilidad le impide juzgar, excepto con ataques. [4]Cuando el ego se siente amenazado, su única elección estriba en si atacar ahora o retirarse para atacar más tarde. [5]Si aceptas su oferta de grandiosidad atacará inmediatamente. [6]Si no, esperará.

4. El ego queda inmovilizado en presencia de la grandeza de Dios porque Su grandeza establece tu libertad. [2]Aun la más leve indicación de tu realidad expulsa literalmente al ego de tu mente ya que deja de interesarte por completo. [3]La grandeza está totalmente desprovista de ilusiones y, puesto que es real, es extremadamente convincente. [4]Mas la convicción de que es real te abandonará a menos que no permitas que el ego la ataque. [5]El ego no escatimará esfuerzo alguno por rehacerse y movilizar sus recursos en contra de tu liberación. [6]Te dirá que estás loco, y alegará que la grandeza no puede ser realmente parte de ti debido a la pequeñez en la que él cree. [7]Pero tu grandeza no es ilusoria porque no fue invención tuya. [8]Inventaste la grandiosidad y le tienes miedo porque es una forma de ataque, pero tu grandeza es de Dios, Quien la creó como expresión de Su Amor.

5. Desde tu grandeza tan sólo puedes bendecir porque tu grandeza es tu abundancia. [2]Al bendecir la conservas en tu mente, protegiéndola así de las ilusiones y manteniéndote a ti mismo en la Mente de Dios. [3]Recuerda siempre que no puedes estar en ninguna otra parte, excepto en la Mente de Dios. [4]Cuando te olvidas de esto, te *desesperas y atacas.*

6. El ego depende exclusivamente de que estés dispuesto a tolerarlo. [2]Si estuvieses dispuesto a contemplar tu grandeza no podrías desesperarte, y, por lo tanto, no podrías desear al ego. [3]Tu grandeza es la respuesta de Dios al ego porque es verdad. [4]La pequeñez y la grandeza no pueden coexistir, ni tampoco pueden sucederse alternadamente. [5]La pequeñez y la grandiosidad, por otra parte, no tan sólo pueden, sino que se ven obligadas a alternar, puesto que ninguna de las dos es verdad y se encuentran, por lo tanto, en el mismo nivel. [6]Al ser

éste el nivel de los cambios, se experimenta como un constante alternar, siendo los extremos su característica principal.
7. La verdad y la pequeñez se niegan mutuamente porque la grandeza es verdad. [2]La verdad no cambia, siempre es verdad. [3]Cuando pierdes la conciencia de tu grandeza es que la has reemplazado con algo que tú mismo inventaste. [4]Quizá con la creencia en la pequeñez, quizá con la creencia en la grandiosidad. [5]Mas cualquiera de ellas no puede sino ser demente porque no es verdad. [6]Tu grandeza nunca te engañará, pero tus ilusiones siempre lo harán. [7]Las ilusiones son engaños. [8]No puedes triunfar, pero *estás* exaltado. [9]Y en tu estado de exaltación buscas a otros que son como tú y te regocijas con ellos.
8. Es fácil distinguir la grandeza de la grandiosidad, pues el amor puede ser correspondido, pero el orgullo no. [2]El orgullo no producirá milagros, y te privará, por lo tanto, de los verdaderos testigos de tu realidad. [3]La verdad no está velada ni oculta, pero el que sea evidente para ti depende del gozo que lleves a sus testigos, que son quienes te la mostrarán. [4]Ellos dan testimonio de tu grandeza, pero no pueden dar testimonio del orgullo porque el orgullo no se puede compartir. [5]Dios quiere que contemples lo que Él creó porque lo que Él creó es Su gozo.
9. ¿Cómo puede ser que tu grandeza sea arrogancia cuando Dios Mismo da testimonio de ella? [2]¿Y puede lo que no tiene testigos ser real? [3]¿Qué beneficio se podría derivar de ello? [4]Si no se puede derivar ninguno, el Espíritu Santo no puede usarlo. [5]Lo que Él no puede transformar en la Voluntad de Dios no existe en absoluto. [6]La grandiosidad es algo ilusorio porque su propósito es reemplazar a tu grandeza. [7]Pero lo que Dios ha creado no puede ser reemplazado. [8]Dios está incompleto sin ti porque Su grandeza es total, y tú no puedes estar excluido de ella.
10. Tú eres absolutamente irreemplazable en la Mente de Dios. [2]Nadie más puede ocupar tu lugar en ella, y mientras lo dejes desocupado, tu eterno puesto aguardará simplemente tu regreso. [3]Dios te recuerda esto a través de Su Voz, y Él Mismo mantiene a salvo tus extensiones dentro de Su Mente. [4]Mas no las conocerás hasta que regreses a ellas. [5]No puedes reemplazar al Reino, ni puedes reemplazarte a ti mismo. [6]Dios, que conoce tu valía, no lo permitiría, y, por lo tanto, no puede suceder. [7]Tu valía se encuentra en la Mente de Dios y, por consiguiente, no sólo en la tuya. [8]Aceptarte a ti mismo tal como Dios te creó no puede ser arrogancia porque es la negación de la arrogancia. [9]Aceptar tu pequeñez *es* arrogancia porque significa que crees que tu evaluación de ti mismo es más acertada que la de Dios.
11. Sin embargo, si la verdad es indivisible, tu evaluación de ti mismo tiene que *ser* la misma que la de Dios. [2]Tú no estableciste tu valía, y ésta no necesita defensa. [3]Nada puede atacarla ni prevalecer contra ella. [4] No varía. [5]Simplemente *es.* [6]Pregúntale al Espíritu Santo cuál es tu valía y Él te lo dirá, pero no tengas miedo de Su respuesta, pues procede de Dios. [7]Es una respuesta exaltada por razón de su Origen, y como el Origen es verdad, la respuesta lo es también. [8]Escucha y no pongas en duda lo que oigas, pues Dios nunca engaña. [9]Él quiere que reemplaces la creencia del ego en la pequeñez por Su Propia Respuesta exaltada a lo que tú eres, de modo que puedas dejar de ponerla en duda y la conozcas tal como es.

Capítulo 10
LOS ÍDOLOS DE LA ENFERMEDAD

Introducción
1. Nada externo a ti puede hacerte temer o amar porque no hay nada externo a ti. [2]Tanto el tiempo como la eternidad se encuentran en tu mente, y estarán en conflicto hasta que percibas el tiempo exclusivamente como un medio para recuperar la eternidad. [3]No podrás hacer esto mientras sigas creyendo que la causa de todo lo que te ocurre se encuentra en factores externos a ti. [4]Tienes que aprender que el tiempo sólo existe para que hagas uso de él, y que nada en el mundo puede eximirte de esa responsabilidad. [5]Puedes violar las leyes de Dios en tu imaginación, pero no puedes escaparte de ellas. [6]Fueron promulgadas para tu protección y son tan inviolables como tu seguridad.
2. Dios no creó nada a excepción de ti, y nada a excepción de ti existe, pues tú formas parte de Él. [2]¿Qué puede existir excepto Él? [3]Nada puede tener lugar aparte de Él porque nada excepto Él es real. [4]Tus creaciones, al igual que tú, representan una aportación para Él, pero ni tú ni ellas le aportan nada que sea diferente porque todo ha existido siempre. [5]¿Qué otra cosa puede alterarte salvo lo efímero, y cómo puede ser lo efímero real si tú eres la única creación de Dios y Él te creó eterno? [6]Tu santa mente determina todo lo que te ocurre. [7]La respuesta que das a todo lo que percibes depende de ti porque es tu mente la que determina tu percepción de ello.
3. Dios no cambia de parecer con respecto a ti, pues Él no duda de Sí Mismo. [2]Y lo que Él conoce se puede conocer porque no se lo reserva sólo para Sí Mismo. [3]Te creó para Sí Mismo, pero te dio el poder de crear para ti mismo a fin de que fueses como Él. [4]Por eso es por lo que tu mente es santa. [5]¿Qué podría haber que fuese más grande que el Amor de Dios? [6]¿Qué podría haber, entonces, que fuese más grande que tu voluntad? [7]Nada externo a tu voluntad te puede afectar porque, al estar en Dios, lo abarcas todo. [8]Cree esto, y te darás cuenta de hasta qué punto todo depende de ti. [9]Cuando tu paz mental se vea amenazada por algo, pregúntate, "¿Ha cambiado Dios de parecer con respecto a mí?" [10]Acepta luego Su decisión, que es ciertamente inmutable, y niégate a cambiar de parecer con respecto a ti mismo. [11]Dios nunca decidirá contra ti, pues si lo hiciese, estaría decidiendo contra Él Mismo.

I. En Dios estás en tu hogar

1. No conoces tus creaciones simplemente porque mientras tu mente siga estando dividida decidirás contra ellas, y es imposible atacar lo que has creado. [2]Pero recuerda que a Dios *le resulta igualmente imposible.* [3]La ley de la creación consiste en que ames a tus creaciones como a ti mismo, por ser éstas parte de ti. [4]Todo lo que fue creado se encuentra, por lo tanto, perfectamente a salvo porque las leyes de Dios lo protegen con Su Amor. [5]Cualquier parte de tu mente que no sepa esto se ha desterrado a sí misma del conocimiento, al no haber satisfecho sus condiciones. [6]¿Quién sino tú pudo haber hecho eso? [7]Reconócelo gustosamente, pues en ese reconocimiento radica tu entendimiento de que tu destierro es algo ajeno a Dios, y, por lo tanto, no existe.

2. En Dios estás en tu hogar, soñando con el exilio, pero siendo perfectamente capaz de despertar a la realidad: [2]¿Deseas realmente hacerlo? [3]Reconoces por experiencia propia que lo que ves en sueños lo consideras real mientras duermes. [4]Mas en el instante en que te despiertas te das cuenta de que todo lo que parecía ocurrir en el sueño en realidad no había ocurrido. [5]Esto no te parece extraño, si bien todas las leyes de aquello a lo que despiertas fueron violadas mientras dormías. [6]¿No será que simplemente pasaste de un sueño a otro sin haber despertado realmente?

3. ¿Te molestarías en reconciliar lo que ocurrió en dos sueños conflictivos, o simplemente descartarías los dos si descubrieses que la realidad no coincide con ninguno de ellos? [2]No recuerdas estar despierto. [3]Cuando oyes al Espíritu Santo tal vez te sientes mejor porque entonces te parece que es posible amar, pero todavía no recuerdas que una vez fue así. [4]Mas cuando lo recuerdes, sabrás que puede volver a ser así de nuevo. [5]Lo que es posible no se ha logrado todavía. [6]Sin embargo, lo que una vez fue, aún es, si es que es eterno. [7]Cuando recuerdes sabrás que lo que recuerdas es eterno, y, por lo tanto, que se encuentra aquí ahora.

4. Recordarás todo en el instante en que lo desees de todo corazón, pues si desear de todo corazón es crear, tu voluntad habrá dispuesto el fin de la separación, y simultáneamente le habrás devuelto tu mente a tu Creador y a tus creaciones. [2]Al conocerlos, ya no tendrás deseos de dormir, sino sólo el deseo de despertar y regocijarte. [3]Soñar será imposible porque sólo desearás la verdad, y al ser ésa por fin tu voluntad, dispondrás de ella.

II. La decisión de olvidar

1. A menos que primero conozcas algo no puedes disociarte de ello. [2]El conocimiento, entonces, debe preceder a la disociación, de modo que ésta no es otra cosa que la decisión de olvidar. [3]Lo que se ha olvidado parece entonces temible, pero únicamente porque la disociación es un ataque contra la verdad. [4]Sientes miedo *porque* la has olvidado. [5]Y has reemplazado tu conocimiento por una conciencia de sueños, ya que tienes miedo de la disociación y no de aquello de lo que te disociaste. [6]Cuando aceptas aquello de lo que te disociaste, deja de ser temible.

2. Sin embargo, renunciar a tu disociación de la realidad trae consigo más que una mera ausencia de miedo. [2]En esa decisión radica la dicha, la paz y la gloria de la creación. [3]Ofrécele al Espíritu Santo únicamente tu voluntad de estar dispuesto a recordar, pues Él ha conservado para ti el conocimiento de Dios y de ti mismo, y sólo espera a que lo aceptes. [4]Abandona gustosamente todo aquello que pueda demorar la llegada de ese recuerdo, pues Dios se encuentra en tu memoria. [5]Su Voz te dirá que eres parte de Él cuando estés dispuesto a recordarle y a conocer de nuevo tu realidad. [6]No permitas que nada en este mundo demore el que recuerdes a Dios, pues en ese recordar radica el conocimiento de ti mismo.

3. Recordar es simplemente restituir en tu mente lo *que ya se encuentra allí.* [2]Tú no eres el autor de aquello que recuerdas, sino que sencillamente vuelves a aceptar lo que ya se encuentra allí, pero había sido rechazado. [3]La capacidad de aceptar la verdad en este mundo es la contrapartida perceptual de lo que en el Reino es crear. [4]Dios cumplirá con Su cometido si tu cumples con el tuyo, y a cambio del tuyo Su recompensa será el intercambio de la percepción por el conocimiento. [5]Nada está más allá de lo que Su Voluntad dispone para ti. [6]Pero expresa tu deseo de recordarle, y ¡oh maravilla!, [7]Él te dará todo sólo con que se lo pidas.

4. Cuando atacas te estás negando a ti mismo. [2]Te estás enseñando específicamente que no eres lo que eres. [3]Tu negación de la realidad te impide aceptar el regalo de Dios, puesto que has aceptado otra cosa en su lugar [4]Si entendieses que esto siempre constituye un ataque contra la verdad, y que Dios es la verdad, comprenderías por qué esto siempre da miedo. [5]Si además reconocieses que formas parte de Dios, entenderías por qué razón siempre te atacas a ti mismo primero.

5. Todo ataque es un ataque contra uno mismo. [2]No puede ser otra cosa. [3]Al proceder de tu propia decisión de no ser quien eres, es un ataque contra tu identidad. [4]Atacar es, por lo tanto, la manera en que pierdes conciencia de tu identidad, pues cuando atacas es señal inequívoca de que has olvidado quién eres. [5]Y si tu realidad es la de Dios, cuando atacas no te estás acordando de Él. [6]Esto no se debe a que Él se haya marchado, sino a que tú estás eligiendo conscientemente no recordarlo.

6. Si te dieses cuenta de los estragos que esto le ocasiona a tu paz mental no podrías tomar una decisión tan descabellada. [2]La tomas únicamente porque todavía crees que puede proporcionarte algo que deseas. [3]De esto se deduce, por consiguiente, que lo que quieres no es paz mental sino otra cosa, pero no te has detenido a considerar lo que esa otra cosa pueda ser. [4]Aun así, el resultado lógico de tu decisión es

perfectamente evidente, sólo con que lo observes. [5]Al decidir contra tu realidad, has decidido mantenerte alerta contra Dios y Su Reino. [6]Y es este estado de alerta lo que hace que tengas miedo de recordarle.

III. El dios de la enfermedad

1. No has atacado a Dios, y ciertamente lo amas. [2]¿Puedes acaso cambiar tu realidad? [3]Nadie puede disponer su propia destrucción. [4]Cuando piensas que te estás atacando a ti mismo, ello es señal evidente de que odias lo que *crees* ser. [5]Y eso, y sólo eso, es lo único que puedes atacar. [6]Lo que crees ser puede ser muy odioso, y lo que esta extraña imagen te lleva a hacer puede ser muy destructivo. [7]Mas la destrucción no es más real que la imagen, si bien los que inventan ídolos ciertamente los veneran. [8]Los ídolos no son nada, pero sus adoradores son los Hijos enfermos de Dios. [9]Dios desea verlos libres de sus enfermedades y de vuelta en Su Mente. [10]No limitará en modo alguno el poder que tienes de ayudarlos, puesto que Él te lo dio. [11]No tengas miedo de ese poder porque es tu salvación.

2. ¿Qué otro Consolador puede haber para los Hijos enfermos de Dios, excepto Su poder a través de ti? [2]Recuerda que no importa en qué parte de la Filiación se le acepte, [3]Él siempre es aceptado por todos, y cuando tu mente lo recibe, Su recuerdo despierta en toda la Filiación. [4]Sana a tus hermanos aceptando simplemente a Dios por ellos. [5]Vuestras mentes no están separadas, y Dios tiene solamente un canal para sanar porque sólo tiene un Hijo. [6]El único nexo de comunicación que le queda a Dios con Sus Hijos los une a todos ellos entre sí, y a todos ellos con Él. [7]Ser consciente de esto es sanarlos, ya que es la conciencia de que ninguno de ellos está separado y, por ende, ninguno está enfermo.

3. Creer que un Hijo de Dios puede estar enfermo es creer que parte de Dios puede sufrir. [2]El amor no puede sufrir porque no puede atacar. [3]Recordar el amor, por lo tanto, trae consigo invulnerabilidad. [4]No te pongas de parte de la enfermedad en presencia de un Hijo de Dios aunque él crea en ella, pues tu aceptación de que Dios reside en él da testimonio del Amor de Dios que él ha olvidado. [5]Tu reconocimiento de que él forma parte de Dios le recuerda la verdad acerca de sí mismo, que él está negando. [6]¿Reforzarías aún más su negación de Dios, perdiéndote de esta manera de vista a ti mismo? [7]¿O le recordarías su plenitud y te acordarías de tu Creador con él?

4. Creer que un Hijo de Dios está enfermo es adorar al mismo ídolo que él adora. [2]Dios creó el amor, no la idolatría. [3]Todas las formas de idolatría son caricaturas de la creación, y las enseñan mentes que están demasiado divididas como para saber que la creación comparte el poder y nunca lo usurpa. [4]La enfermedad es idolatría porque es la creencia de que se te puede desposeer de tu poder. [5]Esto, no obstante, es imposible porque formas parte de Dios, que es todo poder. [6]Un dios enfermo no puede por menos que ser un ídolo, hecho a imagen y semejanza de lo que su hacedor cree ser. [7]Y esto es exactamente lo que el ego percibe en un Hijo de Dios: un dios enfermo, auto-creado, auto-suficiente, sumamente perverso y extremadamente vulnerable. [8]¿Es éste el ídolo que quieres adorar? [9]¿Es ésta la imagen para salvar la cual te mantienes alerta? [10]¿Tienes realmente miedo de perder esto?

5. Examina con calma la conclusión lógica del sistema de pensamiento del ego y determina si lo que te ofrece es realmente lo que tú deseas, pues eso *es lo* que te ofrece. [2]Para obtenerlo estás dispuesto a atacar la Divinidad de tus hermanos y así perder de vista la tuya. [3]Y estás dispuesto a mantenerla oculta para proteger un ídolo que crees que te salvará de los peligros que él representa, pero que no existen.

6. En el Reino no hay idólatras, sino un gran aprecio por todo lo que Dios creó, debido al sereno conocimiento de que cada ser forma parte de Él. [2]El Hijo de Dios no sabe de ídolos, pero sí sabe Quién es su Padre. [3]En este mundo la salud es el equivalente de lo que en el Cielo es la valía. [4]No es mi mérito lo que te aporto sino mi amor, pues tú no te consideras valioso. [5]Cuando no te consideras valioso enfermas, pero la valía que te adjudico puede curarte porque la valía del Hijo de Dios es una y la misma. [6]Cuando dije: "Mi paz os doy", eso es exactamente lo que quise decir. [7]La paz te llega de parte de Dios a través de mí. [8]Es para ti aunque tú no la pidas.

7. Cuando un hermano está enfermo es porque no está pidiendo paz, y, por lo tanto, no sabe que ya dispone de ella. [2]Aceptar la paz es negar lo ilusorio, y la enfermedad *es* una ilusión. [3]Todo Hijo de Dios, no obstante, tiene el poder de negar lo ilusorio en cualquier parte del Reino simplemente negándolo completamente en sí mismo. [4]Yo puedo curarte porque te conozco. [5]Conozco tu valía por ti, y esta valía es lo que te hace íntegro. [6]Una mente íntegra no es idólatra ni sabe de leyes conflictivas. [7]Te curaré simplemente porque sólo tengo un mensaje, y ese mensaje es verdad. [8]Tu fe en él te hará íntegro cuando tengas fe en mí.

8. No recurro a engaños para difundir el mensaje de Dios, y aprenderás esto a medida que aprendas que siempre recibes en la misma medida en que aceptas. [2]Podrías aceptar paz ahora mismo por todo el mundo, y así liberarlos completamente de sus ilusiones, pues has oído Su Voz. [3]Pero no antepongas otros dioses a Él, o no podrás oír. [4]Dios no tiene celos de los dioses que inventaste, pero tú sí. [5]Tú quisieras conservarlos y servirles porque crees que ellos te hicieron a ti. [6]Crees que ellos son tu padre porque estás proyectando sobre ellos el pavoroso hecho de que los inventaste para reemplazar a Dios. [7]Mas cuando parezcan hablarte recuerda que nada puede reemplazar a Dios, y que todos los substitutos con los que lo has intentado suplantar no son nada.

9. Dicho llanamente, pues, puede que creas que tienes miedo de la nada, pero en realidad tienes miedo de lo que no es nada. [2]Y al darte cuenta de esto sanas. [3]Oirás al Dios al que prestes atención. [4]Inventaste al dios de la enfermedad, y al inventarlo te capacitaste para oírle. [5]No obstante, no lo creaste, pues él no es la Voluntad

del Padre. [6]Por lo tanto, no es eterno, y quedará des-hecho en el instante en que indiques que estás dispuesto a aceptar solamente lo eterno.
10. Si Dios no tiene más que un solo Hijo, no puede haber más que un solo Dios. [2]Tú compartes la realidad con Él porque la realidad no está dividida. [3]Anteponer otros dioses a Él es anteponer otras imágenes a ti mismo. [4]No te das cuenta de cuánto caso les haces a tus dioses y de cuán alerta te mantienes en su favor. [5]No obstante, ellos existen únicamente porque tú los honras. [6]Honra sólo lo que es digno de ser honrado y tendrás paz. [7]La paz es el legado de tu verdadero Padre. [8]Tú no puedes engendrar a tu Padre, y el falso padre que inventaste no te procreó a ti. [9]Las ilusiones no son dignas de ser honradas porque al honrarlas no estás honrando nada. [10]No obstante, tampoco deben temerse, pues lo que no es nada no puede ser temible. [11]Has elegido tener miedo del amor por razón de su perfecta mansedumbre, y debido a ese miedo has estado dispuesto a renunciar a la perfecta capacidad que tienes para ser útil y a la perfecta Ayuda de que dispones.
11. Únicamente en el altar de Dios podrás encontrar paz. [2]Y este altar está en ti porque Dios lo puso allí. [3]Su Voz todavía te llama a retornar, y le oirás cuando dejes de anteponer otros dioses a Él. [4]Puedes renunciar al dios de la enfermedad por tus hermanos; de hecho, eso es lo que tendrás que hacer si renuncias a él tú mismo. [5]Pues si ves al dios de la enfermedad en alguna parte, lo has aceptado. [6]Y si lo has aceptado, te postrarás ante él y lo adorarás porque fue concebido para reemplazar a Dios. [7]Él es la creencia de que puedes elegir qué dios es real. Si bien está claro que esto no tiene nada que ver con la realidad, está igualmente claro que tiene mucho que ver con la realidad tal como tú la percibes.

IV. El fin de la enfermedad
1. Toda magia es un intento de reconciliar lo irreconciliable. [2]Toda religión es el reconocimiento de que lo irreconciliable no puede ser reconciliado. [3]La enfermedad y la perfección son irreconciliables. [4]Si Dios te creó perfecto, *eres* perfecto. [5]Si crees que puedes estar enfermo, has antepuesto otros dioses a Él. [6]Dios no está en guerra con el dios de la enfermedad que inventaste, pero tú sí. [7]Este dios es el símbolo de tu decisión de oponerte a Dios, y tienes miedo de él porque no se le puede reconciliar con la Voluntad de Dios. [8]Si lo atacas, harás que sea real para ti. [9]Pero si te niegas a adorarlo, sea cual sea la forma en que se presente ante ti, o el lugar donde creas verlo, desaparecerá en la nada de donde provino.
2. La realidad sólo puede alborear en una mente despejada. [2]La realidad está siempre ahí, ante ti, lista para ser aceptada, pero para aceptarla tienes que primero estar dispuesto a tenerla. [3]Conocer la realidad requiere que uno esté dispuesto a juzgar la irrealidad tal como es. [4]Pasar por alto lo que no es nada es simplemente juzgarlo acertadamente, y mediante tu capacidad para evaluarlo correctamente, permitir que desaparezca. [5]El conocimiento no puede alborear en una mente llena de ilusiones porque la verdad y las ilusiones son irreconciliables. [6]La verdad es íntegra y no puede ser conocida sólo por una parte de la mente.
3. No se puede percibir a la Filiación como parcialmente enferma porque percibirla de esa manera es no percibirla en absoluto. [2]*Si* la Filiación es una, es una desde cualquier punto de vista. [3]La unidad no puede ser dividida. [4]Si percibes otros dioses significa que tu mente está dividida, y. no podrás limitar dicha división porque ello es señal de que has separado parte de tu mente de la Voluntad de Dios. [5]Esto quiere decir que tu mente no tiene ningún control. [6]No tener control significa que se ha perdido la razón, y en ese caso la mente se vuelve irracional. [7]Al definir erróneamente a la mente, la percibes como que funciona erróneamente.
4. Las leyes de Dios mantendrán a tu mente en paz porque la paz es Su Voluntad, y Sus leyes se promulgaron para apoyarla. [2]*Sus* leyes son las leyes de la libertad, mas las tuyas son las leyes del cautiverio. [3]Puesto que la libertad y el cautiverio son irreconciliables, sus respectivas leyes no se pueden entender simultáneamente. [4]Las leyes de Dios operan exclusivamente para tu bien, y no hay más leyes que las Suyas. [5]Lo demás no está regido por ninguna ley, y es, por lo tanto, caótico. [6]Dios Mismo, no obstante, ha protegido todo lo que Él creó mediante Sus leyes. [7]No existe nada que no esté regido por ellas. [8]"Las leyes del caos" es una expresión que no tiene sentido. [9]La creación acata sus leyes perfectamente, y lo caótico carece de significado porque Dios no forma parte de ello. [10]Le has "dado" tu paz a los dioses que inventaste, pero ellos no pueden aceptarla, pues no están ahí, y tú no puedes dársela.
5. No eres libre de renunciar a la libertad, sino sólo de negarla. [2]No puedes hacer lo que Dios no dispuso porque lo que Él no dispuso no puede tener lugar. [3]Tus dioses no son los causantes del caos; tú les adjudicas el caos y luego lo aceptas de ellos. [4]Nada de esto ha tenido lugar jamás. [5]Nada, excepto las leyes de Dios, ha existido jamás, y nada, excepto Su Voluntad, existirá jamás. [6]Fuiste creado mediante Sus leyes y por Su Voluntad, y el modo en que fuiste creado te estableció como creador. [7]Lo que has inventado es tan indigno de ti que lo repudiarías sólo con que estuvieses dispuesto a verlo tal como es. [8]En ese caso no verías nada en absoluto. [9]Y tu visión automáticamente se dirigiría más allá de ello hacia lo que se encuentra en ti y a tu alrededor. [10]La realidad no puede salvar las obstrucciones que pones ante ella, mas te envolverá completamente cuando las abandones.
6. Una vez que se ha experimentado la protección de Dios, inventar ídolos se vuelve inconcebible. [2]En la Mente de Dios no hay imágenes extrañas, y lo que no está en Su Mente no puede estar en la tuya, porque tú tienes una sola mente y esa mente le pertenece a El. [3]Es tuya *precisamente* porque le pertenece a Él, ya que para Él ser propietario de algo es compartirlo. [4]Y si esto es así para Él, también lo es para ti. [5]Sus definiciones *son* Sus leyes, pues mediante ellas estableció el universo tal como éste es. [6]Los falsos dioses

que tratas de interponer entre tu realidad y tú no afectan a la verdad en absoluto. [7]Tuya es la paz porque Dios te creó. [8]Y Él no creó nada más.
7. Un milagro es el acto de un Hijo de Dios que ha abandonado a todos los dioses falsos y exhorta a sus hermanos a que hagan lo mismo. [2]Es un acto de fe porque es el reconocimiento de que su hermano puede hacerlo también. [3]Es un llamamiento al Espíritu Santo en su mente, que se refuerza mediante la unión. [4]Puesto que el obrador de milagros ha oído la Voz de Dios, la refuerza en sus hermanos enfermos al debilitar su creencia en la enfermedad, que él no comparte. [5]El poder de una mente puede irradiar hasta otra porque todas las lámparas de Dios fueron encendidas por la misma chispa, la cual está en todas partes y es eterna.
8. En muchos lo único que queda es la chispa, pues los Grandes Rayos están velados. [2]Aun así, Dios ha mantenido viva la chispa de manera que los Rayos nunca puedan olvidarse completamente. [3]Sólo con que veas la pequeña chispa podrás conocer la luz mayor, pues los Rayos están ahí aunque sin ser vistos. [4]Al percibir la chispa sanas, mas al conocer la luz creas. [5]En el proceso de retornar, no obstante, la pequeña chispa debe reconocerse primero, pues la separación fue el descenso desde la grandeza a la pequeñez. [6]La chispa, no obstante, sigue siendo tan pura como la luz mayor porque es lo que queda de la llamada de la creación. [7]Deposita toda tu fe en ella y Dios Mismo te contestará.

V. La negación de Dios
1. Los ritos del dios de la enfermedad son extraños y muy estrictos. [2]En ellos la alegría está prohibida, pues la depresión es la señal de tu lealtad a él. [3]La depresión significa que has abjurado de Dios. [4]Son muchos los que tienen miedo de la blasfemia, mas no entienden lo que ésta es. [5]No se dan cuenta de que negar a Dios es negar su propia Identidad, y en este sentido el costo del pecado es la muerte. [6]Esto es así en un sentido muy literal: negar la vida hace que se perciba su opuesto, de la misma manera en que toda forma de negación reemplaza lo que existe con lo que no existe. [7]Nadie puede realmente hacer esto, aunque es indudable que tú puedes pensar que puedes y creer que lo has hecho.
2. Mas no te olvides que negar a Dios dará lugar inevitablemente a la proyección, y creerás que son otros y no tú, los que te han hecho esto a ti. [2]Es imposible que no recibas el mensaje que envías, pues ése es el mensaje que quieres. [3]Tal vez creas que juzgas a tus hermanos por los mensajes que ellos te envían a ti, pero por lo que los juzgas es por los mensajes que tú les envías a ellos. [4]No les atribuyas a ellos tu propia negación de tu alegría, o no podrás ver en ellos la chispa que te haría dichoso. [5]Negar la chispa conduce a la depresión, pues siempre que ves a tus hermanos desprovistos de ella, estás negando a Dios.
3. Mantenerse fiel a la negación de Dios es la doctrina del ego. [2]El dios de la enfermedad obviamente exige la negación de la salud, ya que la salud está en clara oposición a su propia supervivencia. [3]Mas considera lo que esto significa para ti. [4]A menos que estés enfermo no puedes conservar los dioses que inventaste, pues sólo estando enfermo podrías desearlos. [5]La blasfemia, por lo tanto, es destructiva para el yo, pero no puede destruir a Dios. [6]Blasfemar significa que estás dispuesto a no conocerte a ti mismo a fin de estar enfermo. [7]Ésta es la ofrenda que tu dios exige, pues, al ser éste producto de tu demencia, no es más que una idea demente. [8]Ésta se manifiesta de muchas maneras, pero si bien puede parecer ser muchas cosas diferentes no es sino una misma idea: la negación de Dios.
4. Parece como si la enfermedad y la muerte hubiesen entrado en la mente del Hijo en contra de la Voluntad del Padre. [2]El "ataque a Dios" le hizo pensar a Su Hijo que era huérfano, y como resultado de su depresión inventó al dios de la depresión. [3]Ésa fue su alternativa a la dicha porque no estaba dispuesto a aceptar que, si bien era un creador, él mismo había sido creado. [4]El Hijo, sin embargo, *se encuentra* desamparado sin el Padre, Quien constituye su única Ayuda.
5. Dije anteriormente que por tu cuenta no puedes hacer nada, pero tú no *existes* por tu cuenta. [2]Pues si existieses por tu cuenta, lo que has hecho sería verdad y nunca te podrías escapar. [3]Precisamente porque *no* te creaste a ti mismo es por lo que no tienes que preocuparte por nada. [4]Tus dioses no son nada porque tu Padre no los creó. [5]No puedes crear creadores que no sean como tu Creador, de la misma forma en que Él no habría podido crear un Hijo que no fuese como Él. [6]Si la creación es compartir, no puede crear lo que no es igual a ella misma. [7]Sólo puede compartir lo que ella es. [8]La depresión es aislamiento, y, por lo tanto, no pudo haber sido creada.
6. Hijo de Dios, no has pecado, pero sí has estado muy equivocado. [2]No obstante, eso puede corregirse y Dios te ayudará, pues sabe que tú no puedes pecar contra Él. [3]Lo negaste porque lo amabas, pues sabías que de reconocer tu amor por Él, no habrías podido negarle. [4]Negarle significa, por lo tanto, que lo amas y que sabes que Él te ama a ti. [5]Recuerda que tienes que haber conocido previamente lo que niegas. [6]Y si aceptas la negación también puedes aceptar su des-hacimiento.
7. Tu Padre no te ha negado. [2]Él no toma represalias, pero sí te pide que retornes. [3]Cuando piensas que Él no ha respondido a tu llamada es porque tú no has respondido a la Suya. [4]Te llama desde cada parte de la Filiación, debido al Amor que le profesa a Su Hijo. [5]Si oyes Su mensaje Él te habrá respondido, y te harás consciente de Él si escuchas debidamente. [6]El Amor de Dios está en todo lo que Él creó, pues Su Hijo está en todas partes. [7]Contempla a tus hermanos en paz, y Dios no se demorará ni un instante en llegar a tu corazón como muestra de agradecimiento por la ofrenda que le haces.
8. No recurras al dios de la enfermedad para curar, sino sólo al Dios del amor, pues curar significa que Lo has reconocido. [2]Cuando lo reconozcas sabrás que Él nunca ha dejado de reconocerte y que en Su reconocimiento de ti radica tu ser. [3]No estás enfermo ni tampoco puedes morir. [4]Pero te puedes confundir a ti

mismo con cosas que mueren. [5]Recuerda, no obstante, que hacer eso es una blasfemia, pues significa que estás contemplando sin amor a Dios y a Su creación, de la cual Él no puede estar separado.
9. Sólo lo eterno puede ser amado, pues el amor no muere. [2]Lo que es de Dios es Suyo para siempre, y tú eres de Dios. [3]¿Cómo iba Él a permitirse a Sí Mismo sufrir? [4] ¿Y cómo iba a ofrecerle a Su Hijo algo que no fuese aceptable para El? [5]Si te aceptases tal como Dios te creó, sería imposible que pudieses sufrir. [6]Sin embargo, para aceptarte tal como Dios te creó tienes que reconocerlo a Él como tu Creador. [7]Esto no se debe a que de negarte a ello se te fuese a castigar. [8]Se debe simplemente a que reconocer a tu Padre es reconocerte a ti mismo tal como eres. [9]Tu Padre te creó completamente libre de pecado, completamente libre de dolor y completamente a salvo de todo sufrimiento. [10]Si niegas a tu Padre estarás invitando al pecado, al dolor y al sufrimiento a tu mente debido al poder que Él le dio. [11]Tu mente es capaz de crear mundos, pero puede también negar lo que crea porque es libre.
10. No te das cuenta de cuánto te has negado a ti mismo, ni de cuánto Dios, en Su Amor, desea que no sea así. [2]No obstante, Dios no interferiría en tus decisiones porque no podría conocer a Su Hijo si éste no fuese libre. [3]Interferir en tus decisiones sería atacarse a Sí Mismo, y Dios no está loco. [4]Cuando tú lo niegas a Él eres tú el que está loco. [5]¿Desearías que Él compartiese tu demencia? [6]Dios nunca dejará de amar a Su Hijo y Su Hijo nunca dejará de amar a su Padre. [7]Ésa fue la condición bajo la que la creación de Su Hijo tuvo lugar, la cual quedó establecida para siempre en Su Mente. [8]Reconocer esto es cordura. [9]Negarlo, demencia. [10]Dios se dio a Sí Mismo a ti en tu creación, y Sus dones son eternos. [11]¿Te negarías acaso a entregarte a Él?
11. Como resultado de las ofrendas que Le haces, se le restituirá el Reino a Su Hijo. [2]Su Hijo se excluyó a sí mismo de Su don al negarse a aceptar lo que había sido creado para él y lo que él había creado en el Nombre de su Padre. [3]El Cielo espera su retorno, pues fue creado para ser la morada del Hijo de Dios. [4]Tú no te sientes a gusto en ninguna otra parte ni en ningún otro estado. [5]No te niegues la dicha que fue creada para ti a cambio de la infelicidad que tú mismo te has labrado. [6]Dios te ha proporcionado los medios para deshacer lo que tú has hecho. [7]Escucha y aprenderás a recordar lo que eres.
12. Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente impecables*, es una blasfemia percibirlos como culpables. [2]Si Dios sabe que Sus Hijos no pueden sufrir dolor alguno, es una blasfemia percibir sufrimiento en cualquier parte. [3] Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente dichosos, es una blasfemia sentirse deprimido. [4]Todas estas ilusiones y las múltiples formas que la blasfemia puede adoptar, son negativas a aceptar la creación tal como es. [5]Si Dios creó a Su Hijo perfecto, así es como debes aprender a considerarlo para que puedas conocer su realidad. [6]Y como parte de la Filiación, así es como tienes que considerarte a ti mismo para que puedas conocer la tuya.
13. No percibas nada que Dios no haya creado o lo estarás negando a Él. [2]Suya es la única Paternidad que existe, y es tuya solamente porque Él te la dio. [3]Las ofrendas que te haces a ti mismo no tienen sentido, pero las ofrendas que les haces a tus creaciones son como las Suyas porque las haces en Su Nombre. [4]Por eso tus creaciones son tan reales como las Suyas. [5]Con todo, la verdadera Paternidad tiene que ser reconocida si es que se ha de conocer al verdadero Hijo. [6]Crees que las cosas enfermizas que has fabricado son tus verdaderas creaciones porque crees que las imágenes enfermizas que percibes son los Hijos de Dios. [7]Sólo aceptando la Paternidad de Dios tendrás algo, porque Su Paternidad te lo dio todo. [8]Por eso es por lo que negarlo a Él es negarte a ti mismo.
14. La arrogancia es la negación del amor porque el amor comparte y la arrogancia no. [2]Mientras ambas cosas te parezcan deseables, el concepto de elección, que no procede de Dios, seguirá contigo. [3]Si bien esto no es verdad en la eternidad, en el tiempo lo es, de modo que mientras el tiempo perdure en tu mente te verás obligado a elegir. [4]El tiempo en sí es algo que tú elegiste. [5]Si quieres recordar la eternidad, debes contemplar sólo lo eterno. [6]Si permites que lo temporal te preocupe, estarás viviendo en el tiempo. [7]Como siempre, tu elección estará determinada por lo que valores. [8]El tiempo y la eternidad no pueden ser ambos reales porque se contradicen entre sí. [9]Sólo con que aceptes lo intemporal como lo único que es real, empezarás a *entender* lo que es la eternidad y a hacerla tuya.

Capítulo 11
DIOS O EL EGO

Introducción
1. O Dios está loco o bien es el ego el que lo está. [2]Si examinas imparcialmente las pruebas que ambas partes presentan, te darás cuenta de que eso tiene que ser verdad. [3]Ni Dios ni el ego proponen un sistema de pensamiento parcial. [4]Ambos sistemas son internamente coherentes, aunque diametralmente opuestos en todo, de tal modo que una lealtad parcial es imposible. [5]Recuerda también que sus resultados son tan diferentes como sus cimientos, y que sus naturalezas fundamentalmente irreconciliables no pueden ser reconciliadas alternando entre ellos. [6]Nada que esté vivo es huérfano, pues la vida es creación. [7]Por lo tanto, toda decisión que tomas es invariablemente la respuesta a la pregunta: "¿Quién es mi padre?" [8]Y serás fiel al padre que elijas.

* N.T. La palabra "impecable" no tiene aquí el significado más usual de "intachable, irreprochable", sino el más literal de "sin pecado".

2. ¿Qué le dirías, no obstante, a alguien que creyese que esta pregunta realmente entraña conflicto? [2]Si tú concebiste al ego, ¿cómo habría podido el ego concebirte a ti? [3]El problema de la autoridad sigue siendo la única fuente de conflictos porque el ego se originó como consecuencia del deseo del Hijo de Dios de ser el padre de Su Padre. [4]El ego, por lo tanto, no es más que un sistema ilusorio en el que tú concebiste a tu propio padre. [5]No te equivoques con respecto a esto. [6]Parece una locura cuando se expone con perfecta honestidad, pero el ego nunca examina lo que hace con perfecta honestidad. [7]Sin embargo, ésa es su premisa demente, la cual está cuidadosamente oculta bajo la tenebrosa piedra angular de su sistema de pensamiento. [8]Y o bien el ego -que tú concebiste- es tu padre, o bien todo su sistema de pensamiento se desmorona.
3. Tú fabricas mediante la proyección, mas Dios crea mediante la extensión. [2]Tú eres la piedra angular de la creación de Dios, pues Su sistema de pensamiento es la luz. [3]Recuerda que los Rayos están ahí sin ser vistos. [4]Cuanto más te aproximas al centro de Su sistema de pensamiento, más clara se hace la luz. [5]Cuanto más te aproximas al sistema de pensamiento del ego, más tenebroso y sombrío se vuelve el camino. [6]Sin embargo, incluso la pequeña chispa que se encuentra en tu mente basta para iluminarlo. [7]Lleva esa luz contigo sin ningún temor, y valerosamente enfócala a los cimientos del sistema de pensamiento del ego. [8]Estáte dispuesto a juzgarlo con absoluta honestidad. [9]Pon al descubierto la tenebrosa piedra angular de terror sobre la que descansa y sácala a la luz. [10]Ahí verás que se basaba en la insensatez y' que todos tus miedos eran infundados.
4. Hermano mío, tú eres parte de Dios y parte de mí. [2]Cuando por fin hayas visto los cimientos del ego sin acobardarte, habrás visto también los nuestros. [3]Vengo a ti de parte de nuestro Padre a ofrecerte todo nuevamente. [4]No lo rechaces a fin de mantener oculta la tenebrosa piedra angular, pues la protección que te ofrece no te puede salvar. [5]Yo te daré la lámpara y te acompañaré. [6]No harás este viaje solo. [7]Te conduciré hasta tu verdadero Padre, Quien, como yo, tiene necesidad de ti. [8]¿Cómo no ibas a responder jubilosamente a la llamada del amor?

I. Los regalos de la paternidad
1. Te has dado cuenta de tu necesidad de curación. [2]¿Le ofrecerías cualquier otra cosa a la Filiación, habiendo reconocido la necesidad que tú mismo tienes de curación? [3]Pues en esto estriba el comienzo del retorno al conocimiento; los cimientos sobre los que Dios ayudará a construir de nuevo el sistema de pensamiento que tú compartes con Él. [4]Ni una sola piedra que coloques sobre esos cimientos dejará de ser bendecida por Él, pues estarás restaurando la santa morada de Su Hijo, donde Él dispone que Su Hijo esté y donde está. [5]Sea cual sea la parte de la mente del Hijo de Dios en la que reinstauras esta realidad, la reinstauras también en ti mismo. [6]Moras en la Mente de Dios junto con tu hermano, pues la Voluntad de Dios no es estar solo.
2. Estar solo es estar separado de lo infinito, mas ¿cómo iba a ser posible esto si lo infinito no tiene fin? [2]Nadie puede estar más allá de lo ilimitado porque lo que no tiene límites está necesariamente en todas partes. [3]En Dios no hay principios ni finales, pues Su universo es Él Mismo. [4]¿Cómo ibas a poder excluirte a ti mismo del universo, o de Dios que es el universo? [5]Mi Padre y yo somos uno contigo, pues tú formas parte de nosotros. [6]¿Crees realmente que parte de Dios puede extraviarse o estar ausente de Él?
3. Si tú no formases parte de Dios, Su Voluntad no estaría unificada. [2]¿Es concebible esto? [3]¿Podría una parte de Su Mente no contener nada? [4]Si nadie excepto tú puede ocupar tu lugar en Su Mente, y el que tú lo ocupases constituyó tu creación, sin ti habría un lugar vacío en la Mente de Dios. [5]La extensión no puede ser bloqueada, ni tampoco tiene vacíos. [6]Continúa eternamente, por mucho que sea negada. [7]Negar su realidad puede constituir un retraso en el tiempo, pero no en la eternidad. [8]Por eso es por lo que tus creaciones no han cesado de extenderse y por lo que hay tanto esperando tu retorno.
4. Esperar es posible únicamente en el tiempo, pero el tiempo carece de significado. [2]Tú que inventaste las demoras puedes dejar atrás el tiempo reconociendo simplemente que ni los principios ni los finales fueron creados por lo Eterno, Quien no impuso límites a Su creación o a aquellos que crean como Él. [3] Desconoces esto debido simplemente a que has tratado de limitar lo que Él creó, y, por lo tanto, crees que la creación está limitada. [4]¿Cómo, entonces, ibas a poder conocer tus creaciones habiendo negado lo infinito?
5. Las leyes del universo no admiten contradicciones. [2] Lo que es válido para Dios es válido para ti. [3]Si no crees que estás en Dios, tampoco creerás que Él está en ti. [4]Lo infinito no tiene sentido sin ti, y tú no tienes sentido sin Dios. [5]Dios y Su Hijo no pueden tener fin, pues nosotros somos el universo. [6]Dios no está incompleto y sin Hijos. [7]Puesto que Su Voluntad no fue estar solo, creó un Hijo como Él. [8]No le niegues Su Hijo, pues tu renuencia a aceptar Su Paternidad te ha negado a ti la tuya. [9]Ve en Sus creaciones a Su Hijo, pues las tuyas fueron creadas en Su honor. [10]El universo del amor no se detiene porque tú no lo veas, ni tus ojos han perdido la capacidad de ver por el hecho de estar cerrados. [11]Contempla la gloria de Su creación y te darás cuenta de lo que Dios ha salvaguardado para ti.
6. Dios te ha dado un lugar en Su Mente que es tuyo para siempre. [2]Pero sólo puedes conservarlo si lo das de la misma manera en que se te dio. [3]¿Cómo ibas a poder estar solo allí cuando se te dio porque Dios no dispuso estar solo? [4]No es posible reducir la Mente de Dios. [5]Tan sólo se puede expandir, pues todo lo que Él crea tiene la función de crear. [6]El amor no limita, y lo que crea no está limitado. [7] Dar sin límites es lo que Dios ha dispuesto para ti porque eso es lo único que puede brindarte Su dicha, la cual es Su Voluntad compartir contigo. [8]Tu amor es tan ilimitado como el Suyo porque *es* el Suyo.

7. ¿Cómo iba a ser posible que una parte de Dios estuviese excluida de Su Amor o que una parte de Su Amor pudiese ser restringida? [2]Dios es tu patrimonio porque Su único regalo es Él Mismo. [3]¿De qué otra manera podrías dar, salvo como Él da, si quieres saber cuál es el regalo que Él te hizo? [4]Da, pues, sin límites ni mesura, para que te des cuenta de cuánto te ha dado Él. [5]Tu capacidad para aceptar a Dios depende de que estés dispuesto a dar como Él da. [6]Tu paternidad y tu Padre son uno. [7]La Voluntad de Dios es crear, y tu voluntad es la Suya. [8]De ello se deduce, pues, que tu voluntad es crear, toda vez que tu voluntad emana de la Suya. [9]Y al ser tu voluntad una extensión de la Suya tiene que ser, por lo tanto, idéntica a la de Él.
8. No sabes, no obstante, lo que tu voluntad dispone. [2]Eso no es extraño si te percatas que negar equivale a "no saber". [3]La Voluntad de Dios es que tú eres Su Hijo. [4]Al negar esto, niegas tu propia voluntad, y, por lo tanto, no puedes saber lo que es. [5]Debes preguntar cuál es la Voluntad de Dios con respecto a todo porque Su Voluntad es también tu voluntad. [6]Tú no sabes lo que es, pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti. [7]Pregúntale, por lo tanto, cuál es la Voluntad de Dios para ti, y Él te dirá cuál es la tuya. [8]No se puede hacer demasiado hincapié en el hecho de que tú no lo sabes. [9]Siempre que lo que el Espíritu Santo te diga aparente ser una coacción, es únicamente porque no has reconocido tu voluntad.
9. La proyección del ego hace que la Voluntad de Dios parezca ser algo externo a ti, y, por lo tanto, que no es tu voluntad. [2]De acuerdo con esta interpretación parece que fuese posible que la Voluntad de Dios y la tuya estuviesen en conflicto. [3]Dios, pues, parece exigirte algo que tú no le quieres dar, privándote así de lo que anhelas. [4]¿Cómo iba a ser posible que Dios, que sólo desea lo que es tu voluntad, fuese capaz de eso? [5]Tu voluntad es Su vida, que Él te ha dado. [6]Ni siquiera en el tiempo puedes vivir separado de Él. [7]Dormir no es estar muerto. [8]Lo que Él creó puede dormir, pero no puede morir. [9]La inmortalidad es Su Voluntad para Su Hijo y la voluntad de Su Hijo para sí. [10]El Hijo de Dios no puede disponer la muerte para sí mismo porque su Padre es Vida y Su Hijo es como Él. [11]La creación es tu voluntad *porque* es Su Voluntad.
10. No puedes ser feliz a menos que hagas lo que realmente es tu voluntad, y esto no se puede cambiar porque es inmutable. [2]Es inmutable porque es la Voluntad de Dios y la tuya, pues de otro modo Su Voluntad no podría extenderse. [3]Tienes miedo de saber cuál es la Voluntad de Dios porque crees que no es la tuya. [4]Esta creencia es lo que da lugar a la enfermedad y al miedo. [5]Todo síntoma de enfermedad y de miedo emana de ella porque es la creencia que hace que no *quieras* saber. [6]Al creer esto te ocultas en la oscuridad, negando que la luz se encuentre en ti.
11. Se te pide que confíes en el Espíritu Santo únicamente porque Él habla por ti. [2]Él es la Voz que habla por Dios, pero nunca olvides que Dios no dispuso estar solo. [3]Él comparte Su Voluntad contigo, no te la impone. [4]Recuerda siempre que lo que Dios da, Él lo conserva, de modo que nada que Él dé puede contradecirle. [5]Tú, que compartes Su Vida, tienes que compartirla para poder conocerla, pues compartir *es* conocer. [6]Bienaventurado tú que estás aprendiendo que oír la Voluntad de tu Padre es conocer la tuya. [7]Pues tu voluntad es ser como Él, Cuya Voluntad es que así sea. [8]La Voluntad de Dios es que Su Hijo sea uno y que esté unido a Él en Su Unicidad [*]. [9]Por eso es por lo que la curación representa el inicio del reconocimiento de que tu voluntad es la Suya.

II. La invitación a curar

1. Si la enfermedad es separación, la decisión de curar y de ser curadores, por lo tanto, el primer paso en el proceso de reconocer lo que verdaderamente quieres. [2]Todo ataque te aleja de esto, y todo pensamiento curativo te lo acerca. [3]El Hijo de Dios *incluye* tanto al Padre como al Hijo porque *es a* la vez Padre e Hijo. [4]Unir *tener y ser* es unir, tu voluntad a la Suya, pues lo que Su Voluntad ha dispuesto para ti es Él Mismo. [5]Y tu voluntad es entregarte a Él porque, en tu perfecto entendimiento de Él, sabes que no hay sino una sola Voluntad. [6]Mas cuando atacas a cualquier parte de Dios o de Su Reino tu entendimiento no es perfecto, y, por consiguiente, pierdes lo qué realmente quieres.
2. Curar, por lo tanto, se convierte en una lección de entendimiento, y cuanto más la practicas mejor maestro y alumno te vuelves. [2]Si has negado la verdad, ¿qué mejores testigos de su realidad podrías tener que aquellos que han sido curados por ella? [3]Pero asegúrate de contarte a ti mismo entre ellos, pues estando dispuesto a unirte a ellos es como te curarás. [4]Todo milagro que obras te habla de la Paternidad de Dios. [5]Todo pensamiento curativo que aceptas, proceda éste de un hermano o de tu propia mente, te enseña que eres el Hijo de Dios. [6]En todo pensamiento hiriente que albergues, independientemente de donde lo percibas, yace la negación de la Paternidad de Dios y de tu relación filial con Él.
3. Y la negación es tan total como el amor. [2]No puedes negar parte de ti mismo porque el resto parecerá estar separado de ti, y, por lo tanto, desprovisto de significado. [3]Y al no tener significado para ti, no lo entenderás. [4]Negar el significado de algo equivale a no comprenderlo. [5]Únicamente puedes curarte a ti mismo porque únicamente el Hijo de Dios tiene necesidad de curación. [6]Tienes necesidad de ella porque no te entiendes a ti mismo, y por lo tanto, no sabes lo que haces. [7]Puesto que te has olvidado de lo que es tu voluntad, no sabes lo que realmente quieres.
4. La curación es señal de que quieres reinstaurar la plenitud. [2]Y el hecho de que estés dispuesto a ello es lo que te permite oír la Voz del Espíritu Santo, Cuyo mensaje es la plenitud. [3]Él te capacitará para que vayas mucho más allá de la curación que lograrías por tu cuenta, pues a tu pequeña dosis de buena voluntad para

[*] Ibíd., pág.36.

reinstaurar la plenitud Él sumará toda Su Voluntad, haciendo así que la tuya sea plena. [4]¿Qué podría haber que el Hijo de Dios no pudiese alcanzar cuando la Paternidad de Dios se encuentra en él? [5]Mas la invitación tiene que proceder de ti, pues sin duda debes haber aprendido que aquel a quien invites a ser tu huésped, será quien morará en ti.

5. El Espíritu Santo no puede hablarle a un anfitrión que no le dé la bienvenida, puesto que no sería oído. [2]El Eterno Invitado jamás se ausenta, pero Su Voz se vuelve cada vez más tenue en compañía de extraños. [3]Necesita tu protección, únicamente porque la atención que le prestas es señal de que deseas Su Compañía. [4]Piensa como Él aunque sólo sea por un momento y la pequeña chispa se convertirá en una luz tan resplandeciente que inundará tu mente para que Él se convierta en tu único Invitado. [5]Siempre que le abres las puertas al ego, menoscabas la bienvenida que le das al Espíritu Santo. [6]Él no sé ausentará, pero habrás hecho una alianza contra Él. [7]Sea cual sea la jornada que decidas emprender, Él irá contigo y esperará. [8]Puedes confiar plenamente en Su paciencia, pues Él no puede abandonar a ninguna parte de Dios. [9]Mas tú necesitas mucho más que paciencia.

6. No podrás descansar hasta que sepas cuál es tu función y la lleves a cabo, pues sólo en esto pueden estar completamente unidas la Voluntad de tu Padre y la tuya. [2]Tener a Dios es ser como Él, y Él se ha dado a Sí Mismo a ti. [3]Tú que tienes a Dios debes ser como Dios, pues mediante Su regalo Su función se convirtió en la tuya. [4]Invita este conocimiento de nuevo a tu mente y no dejes entrar ninguna otra cosa que lo pueda enturbiar. [5]El Invitado que Dios te envió te enseñará cómo hacer esto sólo con que reconozcas la pequeña chispa y estés dispuesto a dejar que se expanda. [6]No es necesario que estés enteramente dispuesto a ello porque Él lo está. [7]Si simplemente le ofreces un pequeño lugar, Él lo iluminará tanto que gustosamente dejarás que éste se expanda. [8]Y mediante esta expansión, comenzarás a recordar la creación.

7. ¿Qué prefieres ser, rehén del ego o anfitrión de Dios? [2]Aceptarás únicamente a aquel que invites. [3]Eres libre de determinar quién ha de ser tu invitado y cuánto tiempo ha de permanecer contigo. [4]Mas esto no es auténtica libertad, pues depende todavía de cómo la consideres. [5]El Espíritu Santo se encuentra ahí, pero no puede ayudarte a menos que tú se lo pidas. [6]Y el ego no es nada, tanto si lo invitas a que entre como si no. [7]La auténtica libertad radica en darle la bienvenida a la realidad, y de tus invitados, sólo él Espíritu Santo es real. [8]Date cuenta, pues, de Quién mora en ti, reconociendo simplemente lo que ya se encuentra ahí, y no te conformes con consoladores imaginarios, pues el Consolador de Dios se encuentra en ti.

III. De las tinieblas a la luz

1. Cuando te sientas abrumado, recuerda que te has hecho daño a ti mismo. [2]Tu Consolador te proveerá descanso, pues tú no puedes proveértelo a ti mismo. [3]No sabes cómo hacerlo porque si supieras nunca habrías podido sentirte abrumado. [4]Si no te hicieras daño a ti mismo no podrías sufrir en absoluto, pues ésa no es la Voluntad de Dios para Su Hijo. [5]El dolor es algo ajeno a Él, ya que Él no sabe de ataques , y Su paz te rodea silenciosamente. [6]Dios permanece en perfecta quietud, ya que en Él no hay conflicto alguno. [7]El conflicto es la raíz de todos los males, pues al ser ciego no ve a quien ataca. [8]Siempre ataca, no obstante, al Hijo de Dios, y el Hijo de Dios eres tú.

2. El Hijo de Dios necesita ciertamente consuelo, pues no sabe lo que hace, al creer que su voluntad no es la suya. [2]El Reino es suyo, y sin embargo, vaga sin hogar. [3]Aunque su hogar está en Dios se siente solo y, rodeado de hermanos, se siente sin amigos. [4]¿Cómo iba a permitir Dios que esto fuese real, cuando Él no dispuso estar solo? [5]Y si tu voluntad es la Suya, estar solo no puede ser verdad con respecto a ti porque no lo es con respecto a El.

3. ¡Ay, criatura de Dios, si supieses lo que Dios dispone para ti, tu gozo sería absoluto!. [2]Y lo que Él dispone ha ocurrido, pues siempre fue verdad. [3]Cuando venga la luz y hayas dicho: "La Voluntad de Dios es, la mía", verás una belleza tal que sabrás que no procede de ti. [4]Como resultado de tu gozo crearás belleza en Su Nombre, pues tu gozo es tan incontenible como el Suyo. [5]El mundo desolado e insignificante se desvanecerá en la nada, y tu corazón estará tan rebosante de alegría que de un salto se elevará hasta el Cielo, ante la Presencia de Dios. [6]No puedo, describirte cómo será esto, pues tu corazón no está todavía listo. [7]Puedo decirte, no obstante, y recordártelo a menudo, que lo que Dios dispone para Sí Mismo lo dispone para ti y lo que Él dispone para ti es tuyo.

4. El camino no es arduo, pero *es* muy diferente. [2]El tuyo es el camino del dolor, de lo cual Dios no sabe nada. [3]Ése es el camino que en verdad es arduo y muy solitario. [4]El miedo y la aflicción son tus invitados y moran en ti, acompañándote dondequiera que vas. [5]Pero la jornada tenebrosa no es el camino que el Hijo de Dios desea recorrer. [6]Camina en la luz y no veas a los siniestros compañeros, pues no son compañeros dignos del Hijo de Dios, que fue creado *de* la luz *y en* la luz. [7]La Gran Luz siempre te rodea e irradia desde ti. [8]¿Cómo podrías ver a los compañeros siniestros en una luz como ésa? [9]Si los ves es únicamente porque estás negando la luz. [10]Niégalos a ellos en vez de a la luz, pues la luz está aquí y el camino ha sido despejado.

5. Dios no le oculta nada a Su Hijo, aun cuando Su Hijo quiere ocultarse a sí mismo. [2]El Hijo de Dios, no obstante, no puede ocultar su gloria, pues Dios dispuso que fuese glorioso y le dio la luz que refulge en él. [3]Nunca perderás el rumbo, pues Dios te guía. [4]Cuando vagas sin rumbo no haces sino emprender una jornada que no es real. [5]Los compañeros siniestros y el camino tenebroso, no son más que ilusiones. [6]Vuélvete hacia la luz, pues la pequeña chispa que se encuentra en ti es parte de una Luz tan espléndida que te puede liberar para siempre de las tinieblas. [7]Pues tu Padre *es* tu Creador y tú *eres* como Él.

6. Las criaturas de la luz no pueden morar en la oscuridad, pues no hay oscuridad en ellas. [2]No te dejes engañar por los consoladores siniestros, ni permitas que entren en la mente del Hijo de Dios, pues no tienen cabida en Su templo. [3]Cuando te sientas tentado de negar a Dios recuerda que no hay otros dioses que puedas anteponer a Él, y acepta lo que Su Voluntad dispone para ti en paz, [4]pues no la puedes aceptar de ninguna otra manera.
7. Sólo el Consolador de Dios puede darte consuelo. [2]En la quietud de Su templo, Él espera para darte la paz que es tuya. [3]Da de Su paz, para que puedas entrar en el templo y encontrarla allí esperándote. [4]Mas sé santo en Presencia de Dios, o, de lo contrario, no sabrás que estás allí, [5]pues lo que no es como Dios no puede entrar en Su Mente porque no fue Su Pensamiento y, por lo tanto, no es de Él. [6]Y si quieres saber lo que es tuyo, tu mente tiene que ser tan pura como la Suya. [7]Protege cuidadosamente Su templo, pues Él Mismo mora allí en paz. [8]No puedes entrar en la Presencia de Dios con los compañeros siniestros a tu lado, pero tampoco puedes entrar solo. [9]Todos tus hermanos tienen que entrar contigo, ya que hasta que no los hayas aceptado, *tú* no podrás entrar. [10]Pues no podrás entender lo que es la Plenitud a menos que tú mismo seas pleno, y ninguna parte del Hijo puede ser excluida si su deseo es conocer la Plenitud de su Padre.
8. Puedes aceptar en tu mente a la Filiación en su totalidad y bendecirla con la luz que tu Padre le dio. [2]Serás entonces digno de morar en el templo con Él, puesto que tu voluntad no es estar solo. [3]Dios bendijo a Su Hijo para siempre. [4]Si tú le bendices mientras estás en el tiempo, morarás en la eternidad. [5]El tiempo no puede separarte de Dios si lo usas en favor de lo eterno.

IV. La herencia del Hijo de Dios
1. Nunca olvides que la Filiación es tu salvación, pues la Filiación es tu Ser. [2]Al ser la creación de Dios, es tuya, y al pertenecerte a ti, es Suya. [3]Tu Ser no necesita salvación, pero tu mente necesita aprender lo que es la salvación. [4]No se te salva *de* nada, sino que se te salva para la gloria. [5]La gloria es tu herencia, que tu Creador te dio para que la extendieras. [6]No obstante, si odias cualquier parte de tu Ser pierdes todo tu entendimiento porque estás contemplando lo que Dios creó como lo que eres, sin amor. [7]Y puesto que lo que Él creó forma parte de Él, le estás negando el lugar que le corresponde en Su Propio altar.
2. ¿Cómo ibas a poder saber que estás en tu hogar si tratas de echar a Dios del Suyo? [2]¿Cómo podría el Hijo negar al Padre sin creer que el Padre lo ha negado a él? [3]Las leyes de Dios existen para tu protección, y no existen en vano. [4]Lo que experimentas cuando niegas a tu Padre sigue siendo para tu protección, pues el poder de tu voluntad no puede ser reducido a menos que Dios intervenga contra él, y cualquier limitación de tu poder no es la Voluntad de Dios. [5]Recurre, por lo tanto, únicamente al poder que Dios te dio para salvarte, recordando que es tuyo *porque* es Suyo, y únete a tus hermanos en Su paz.
3. Tu paz reside en el hecho de que Su paz es ilimitada. [2]Limita la paz que compartes con Él, y tu Ser se vuelve necesariamente un extraño para ti. [3]Todo altar a Dios forma parte de ti porque la luz que Él creó es una con Él. [4]¿Le negarías a un hermano la luz que posees? [5]No lo harías si te dieses cuenta de que con ello sólo podrías nublar tu propia mente. [6]En la medida en que lo traes de regreso, regresas también tú. [7]Ésa es la ley de Dios para la protección de la plenitud de Su Hijo.
4. *Sólo tú puedes privarte a ti mismo de algo.* [2]No resistas este hecho, pues es en verdad el comienzo de la iluminación. [3]Recuerda también que la negación de este simple hecho adopta muchas formas, y que debes aprender a reconocerlas y a oponerte a ellas sin excepción y con firmeza. [4]Éste es un paso crucial en el proceso de re-despertar. [5]Las fases iniciales de esta inversión son con frecuencia bastante dolorosas, pues al dejar de echarle la culpa a lo que se encuentra afuera, existe una marcada tendencia a albergarla adentro. [6]Al principio es difícil darse cuenta de que esto es exactamente lo mismo, pues no hay diferencia entre lo que se encuentra adentro y lo que se encuentra afuera.
5. Si tus hermanos forman parte de ti y los culpas por tu privación, te estás culpando a ti mismo. [2]Y no puedes culparte a ti mismo sin culparlos a ellos. [3]Por eso es por lo que la culpa tiene que ser des-hecha, no verse en otra parte. [4]Échate a ti mismo la culpa y no te podrás conocer, pues sólo el ego culpa. [5]Culparse uno a sí mismo es, por lo tanto, identificarse con el ego, y es una de sus defensas tal como culpar a los demás lo es. [6]*No puedes llegar a estar en Presencia de Dios si atacas a Su Hijo.* [7]Cuando Su Hijo alce su voz en alabanza de su Creador, oirá la Voz que habla por su Padre. [8]Mas el Creador no puede ser alabado sin Su Hijo, pues Ambos comparten la gloria y a Ambos se les glorifica juntos.
6. Cristo está en el altar de Dios, esperando para darle la bienvenida al Hijo de Dios. [2]Pero ven sin ninguna condenación, pues, de lo contrario, creerás que la puerta está atrancada y que no puedes entrar. [3]La puerta no está atrancada, y es imposible que no puedas entrar allí donde Dios quiere que estés. [4]Pero ámate a ti mismo con el Amor de Cristo, pues así es como te ama tu Padre. [5]Puedes negarte a entrar, pero no pueden atrancar la puerta que Cristo mantiene abierta. [6]Ven a mí que la mantengo abierta para ti, pues mientras yo viva no podrá cerrarse, y yo viviré eternamente. [7]Dios es mi vida y la tuya, y Él no le niega nada a Su Hijo.
7. En el altar de Dios Cristo espera Su propia reinstauración en ti. [2]Dios sabe que Su Hijo es tan irreprochable como Él Mismo, y la forma de llegar a Él es apreciando a Su Hijo. [3]Cristo espera a que lo aceptes como lo que tú eres, y a que aceptes Su Plenitud como la tuya propia. [4]Pues Cristo es el Hijo de Dios, que vive en Su Creador y refulge con Su gloria. [5]Cristo es la extensión del Amor y de la belleza de Dios, tan perfecto como Su Creador y en paz con Él.
8. Bendito es el Hijo de Dios cuyo resplandor es el de su Padre, y cuya gloria él quiere compartir tal como su Padre la comparte con él. [2]No hay condenación en el Hijo, puesto que no hay condenación en el Padre.

[3]Dado que el Hijo comparte el perfecto Amor del Padre, no puede sino compartir todo lo que le pertenece a Él, pues de otra manera, no podría conocer ni al Padre ni al Hijo. [4]¡Que la paz sea contigo que descansas en Dios, y en quien toda la Filiación descansa!

V. La dinámica del ego

1. Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las examine, pues no examinarlas es la manera de protegerlas. [2]No hay necesidad de sentirse amedrentado por ellas, pues no son peligrosas. [3]Estamos listos para examinar más detenidamente el sistema de pensamiento del ego porque juntos disponemos de la lámpara que lo desvanecerá, y, puesto que te has dado cuenta de que no lo deseas, debes estar listo para ello. [4]Mantengámonos muy calmados al hacer esto, pues lo único que estamos haciendo es buscando honestamente la verdad. [5]La "dinámica" del ego será nuestra lección por algún tiempo, pues debemos primero examinarla para poder así ver más allá de ella, ya que le has otorgado realidad. [6]Juntos desvaneceremos calmadamente este error, y después miraremos más allá de él hacia la verdad.

2. ¿Qué es la curación sino el acto de despejar todo lo que obstaculiza el conocimiento? [2]¿Y de qué otra manera puede uno disipar las ilusiones, excepto examinándolas directamente sin protegerlas? [3]No tengas miedo, por lo tanto, pues lo que estarás viendo es la fuente del miedo, y estás comenzando a darte cuenta de que el miedo no es real. [4]Te das cuenta también de que sus efectos se pueden desvanecer sólo con que niegues su realidad. [5]El siguiente paso es, obviamente, reconocer que lo que no tiene efectos no existe. [6]Ninguna ley opera en el vacío, y lo que no lleva a ninguna parte no ha ocurrido. [7]Si la realidad se reconoce por su extensión, lo que no conduce a ninguna parte no puede ser real. [8]No tengas miedo de mirar al miedo, pues no puede ser visto. [9]La claridad, por definición, desvanece la confusión, y cuando se mira a la oscuridad a través de la luz, ésta no puede por menos que disiparla.

3. Comencemos esta lección acerca de la "dinámica del ego" dándonos cuenta de que la expresión en sí no significa nada. [2]Dicha expresión encierra una contradicción intrínseca que la priva de todo sentido. [3]"Dinámica" implica el poder para hacer algo, y toda la falacia de la separación radica en la creencia de que el ego *tiene* el poder de hacer algo. [4]Tienes miedo del ego porque crees eso. [5]No obstante, la verdad es muy simple:

> [6]*Todo poder es de Dios.*
> [7]*Lo que no procede de Él no tiene el poder de hacer nada.*

4. Cuando observamos al ego, por lo tanto, no estamos examinando ninguna dinámica, sino tan sólo ilusiones. [2]Puedes ciertamente examinar un sistema ilusorio sin miedo, pues si su origen no es real no puede tener efectos. [3]El miedo se vuelve claramente más impropio si reconoces el objetivo del ego, el cual está tan obviamente desprovisto de sentido que cualquier esfuerzo en su favor es, por fuerza, inútil. [4]El objetivo del ego es claramente alcanzar su propia autonomía. [5]Desde un principio, pues, su propósito es estar separado, ser auto-suficiente e independiente de cualquier poder que no sea el suyo propio. [6]Por eso es por lo que es el símbolo de la separación.

5. Toda idea tiene un propósito, y su propósito es siempre el resultado natural de lo que es. [2]Todo lo que procede del ego es lo que resulta naturalmente de su creencia central, y la manera de cancelar sus resultados es reconociendo simplemente que la fuente de éstos no es natural, ya que está en desacuerdo con tu verdadera naturaleza. [3]He dicho anteriormente que ejercer la voluntad en oposición a Dios es querer que los deseos ilusorios se hagan realidad, pero eso no es realmente ejercer la voluntad. [4]Su Voluntad es una *porque* la extensión de Su Voluntad no puede ser diferente de sí misma. [5]El verdadero conflicto que experimentas, por lo tanto, es entre los deseos vanos del ego y la Voluntad de Dios, que tú compartes con Él. [6]¿Cómo iba a ser esto un conflicto real?

6. Tuya es la independencia de la creación, no la de la autonomía. [2]Tu función creativa radica en tu completa dependencia de Dios, Quien comparte Su función contigo. [3]Al estar dispuesto a compartirla, Él se volvió tan dependiente de ti como tú lo eres de Él. [4]No le adscribas la arrogancia del ego a Aquel cuya Voluntad no es ser independiente de ti. [5]Él te ha incluido en Su Autonomía. [6]¿Puedes realmente creer que la autonomía significa algo aparte de Él? [7]La creencia en la autonomía del ego te está costando el conocimiento de tu dependencia de Dios, en la cual reside tu libertad. [8]El ego considera cualquier dependencia como una amenaza, e incluso ha tergiversado tu añoranza de Dios y la ha convertido en un medio para consolidarse a sí mismo. [9]Pero no te dejes engañar por la interpretación que hace de tu conflicto.

7. El ego siempre ataca en defensa de la separación. [2]Al creer que tiene el poder de hacer eso no hace otra cosa, ya que su objetivo de autonomía no *es* otra cosa. [3]El ego está totalmente confundido con respecto a la realidad, pero no pierde de vista su objetivo. [4]Está mucho más alerta que tú porque está completamente seguro de su propósito. [5]Tú estás confundido porque no reconoces el tuyo.

8. Debes reconocer que lo que menos quiere el ego es que te des cuenta de que le tienes miedo. [2]Pues si el ego pudiese producir miedo, menoscabaría tu independencia y debilitaría tu poder. [3]Sin embargo, su único argumento para que le seas leal es que él puede darte poder. [4]Si no fuera por esta creencia no le escucharías en absoluto. [5]¿Cómo iba a poder, entonces, seguir existiendo si te dieses cuenta de que al aceptarlo te estás empequeñeciendo y privándote a ti mismo de poder?

9. El ego puede permitirte, y de hecho lo hace, que te consideres altanero, incrédulo, frívolo, distante, superficial, insensible, despegado e incluso desesperado, pero no permite que te des cuenta de que realmente tienes miedo. [2]Minimizar el miedo, pero no deshacerlo, es el empeño constante del ego, y es una capacidad para la cual demuestra ciertamente gran ingenio.. [3]¿Cómo iba a poder predicar separación a menos que la reforzase con miedo?, y, ¿seguirías escuchándole si reconocieses que eso es lo que está haciendo?
10. La más seria amenaza para el ego es, pues, que te des cuenta de que cualquier cosa que parezca separarte de Dios es únicamente miedo, sea cual sea la forma en que se manifieste e independientemente de cómo el ego desee que lo experimentes: [2]Su sueño de autonomía se estremece hasta su raíz cuando cobras conciencia de esto. [3]Pues si bien puedes tolerar una falsa idea de independencia, no aceptarías el costo en miedo que ello supone una vez que lo reconocieses. [4]Pero ése es su costo, y el ego no puede reducirlo. [5]Si pasas por alto el amor estás pasándote por alto a ti mismo, y no podrás sino tener miedo de la irrealidad *porque* te habrás negado a ti mismo. [6]Al creer que tu ataque contra la verdad ha tenido éxito, creerás que el ataque tiene poder. [7]Dicho llanamente, pues, te has vuelto temeroso de ti mismo. [8]Y nadie quiere encontrar lo que cree que le destruiría.
11. Si se pudiese lograr el objetivo de autonomía del ego, el propósito de Dios podría ser truncado, y eso es imposible. [2]Solamente aprendiendo lo que es el miedo puedes por fin aprender a distinguir lo posible de lo imposible y lo falso de lo verdadero. [3]De acuerdo con las enseñanzas del ego, su objetivo se puede lograr, pero el propósito de Dios *no.* [4]De acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, *únicamente* el propósito de Dios se puede lograr, y ya se ha logrado.
12. Dios depende de ti tanto como tú de Él porque Su Autonomía incluye la tuya, y, por lo tanto, está incompleta sin ella. [2]Sólo puedes establecer tu autonomía identificándote con Él y llevando a cabo tu función tal como es en verdad. [3]El ego cree que alcanzar su objetivo es la felicidad. [4]Pero te ha sido dado conocer que la función de Dios es la tuya y que la felicidad no se puede encontrar aparte de vuestra Voluntad conjunta. [5]Reconoce únicamente que el objetivo del ego, que tan diligentemente has perseguido, no te ha aportado más que miedo, y se hará muy difícil mantener que el miedo es felicidad. [6]Respaldado por el miedo, esto es lo que el ego quiere que creas. [7]Pero el Hijo de Dios no está loco y no lo puede creer. [8]De reconocer esto, no lo aceptaría, [9]pues sólo un loco elegiría el miedo en lugar del amor, y sólo un loco podría creer que atacando es cómo se alcanza el amor. [10]Pero el que ha sanado se da cuenta de que sólo el ataque, del que el Amor de Dios le protege completamente, puede producir miedo.
13. El ego analiza, el Espíritu Santo acepta. [2]Sólo por medio de la aceptación se puede llegar a apreciar la plenitud, pues analizar significa fragmentar o separar. [3]Tratar de entender la totalidad fragmentándola es, claramente el enfoque típicamente contradictorio que el ego utiliza para todo. [4]El ego cree que el poder, el entendimiento y la verdad radican en la separación, y que para establecer esta creencia tiene que atacar. [5]Al no darse cuenta de que es imposible establecer esa creencia, y obsesionado por la convicción de que la separación es la salvación, el ego ataca todo lo que percibe, desmenuzándolo en partes pequeñas y desconectadas sin ninguna relación significativa entre sí, y desprovistas, por lo tanto, de todo significado. [6]El ego siempre substituirá lo que tiene significado por el caos, pues si la separación es la salvación, la armonía es una amenaza.
14. Las interpretaciones que el ego hace de las leyes de la percepción son, y no pueden sino ser, exactamente las opuestas a las del Espíritu Santo. [2]El ego se concentra en el error y pasa por alto la verdad. [3]Hace que todos los errores que percibe sean reales, y concluye -utilizando su razonamiento típicamente circular- que la idea de una verdad consistente no tiene sentido por razón de los errores. [4]El siguiente paso, entonces, es obvio. [5]Si la idea de una verdad consistente no tiene sentido, la inconsistencia tiene que ser verdad. [6]Teniendo muy presente el error, y, protegiendo lo que ha hecho real, el ego procede al siguiente paso en su sistema de pensamiento: el error es real y la verdad es un error.
15. El ego no trata de comprender esto, lo cual es obviamente incomprensible, pero trata por todos los medios de demostrarlo y eso es lo que hace constantemente. [2]Valiéndose del análisis para atacar el significado, el ego logra pasarlo por alto, y lo que le queda es una serie de percepciones fragmentadas que él unifica en beneficio propio. [3]Esto se convierte, entonces en el universo que percibe. [4]Y es este universo lo que a su vez se convierte en la demostración de su propia realidad.
16. No subestimes el poder de atracción que las demostraciones del ego ejercen sobre aquellos que están dispuestos a escucharle. [2]La percepción selectiva escoge sus testigos cuidadosamente, y el testimonio de esos testigos es, congruente. [3]Los argumentos en favor de la locura son convincentes para los locos, [4]pues todo razonamiento concluye allí donde comienza, y no hay sistema de pensamiento que pueda trascender su propia fuente. [5]Aun así, el razonamiento que carece de sentido no puede demostrar nada, y aquellos a quienes convence no pueden sino estar engañados. [6]¿Cómo iba a poder enseñar verdaderamente el ego, cuando pasa por alto la verdad? [7]¿Cómo iba a poder percibir lo que ha negado? [8]Sus testigos dan testimonio de su negación, pero no de lo que ha negado. [9]El ego mira de frente al Padre y no lo ve, pues ha negado a Su Hijo.
17. ¿Te gustaría recordar al Padre? [2]Acepta a Su Hijo y lo recordarás. [3]No hay nada que pueda demostrar que Su Hijo es indigno, pues no hay nada que pueda probar que una mentira es verdad. [4]Lo que ves en Su Hijo a través de los ojos del ego es una demostración de que Su Hijo no existe. [a]Sin embargo, dondequiera que el Hijo esté allí tiene que estar el Padre. [5]Acepta lo que Dios no niega, y ello te demostrará su verdad. [6]Los testigos de Dios se alzan en Su Luz y, contemplan lo que Él creó. [7]Su silencio es la señal de que han

contemplado al Hijo de Dios, y en la Presencia de Cristo no tienen que demostrar nada, pues Cristo les habla de Sí Mismo y de Su Padre. [8]Guardan silencio porque Cristo les habla, y son Sus palabras las que brotan de sus labios.
18. Cada hermano con quien te encuentras se convierte en un testigo de Cristo o del ego, dependiendo de lo que percibas en él. [2]Todo el mundo te convence de lo que quieres percibir y de la realidad del reino en favor del cual has decidido mantenerte alerta. [3]Todo lo que percibes da testimonio del sistema de pensamiento que quieres que sea verdadero. [4]Cada uno de tus hermanos tiene el poder de liberarte si tú decides ser libre. [5]No puedes aceptar falsos testimonios acerca de un hermano a menos que hayas convocado falsos testigos contra él. [6]Si no te habla de Cristo, es que tú no le hablaste de Cristo a él. [7]No oyes más que tu propia voz, y si Cristo habla a través de ti, le oirás.

VI. El despertar a la redención
1. Es imposible no creer en lo que ves, pero es igualmente imposible ver lo que no crees. [2]La percepción se construye sobre la base de la experiencia, y la experiencia conduce a las creencias. [3]La percepción no se estabiliza hasta que las creencias se cimientan. [4]De hecho, pues, lo que *ves* es lo que crees. [5]Eso es lo que quise decir con: "Dichosos los que sin ver creyeron", pues aquellos que creen en la resurrección la verán. [6]La resurrección es el triunfo definitivo de Cristo sobre el ego, no atacándolo sino transcendiéndolo. [7]Pues Cristo ciertamente se eleva por encima del ego y de todas sus "obras"; y asciende hasta el Padre y Su Reino.
2. ¿Qué prefieres, unirte a la resurrección o a la crucifixión? [2]¿Condenar a tus hermanos o liberarlos? [3]¿Te gustaría trascender tu prisión y ascender hasta el Padre? [4]Estas preguntas son todas la misma y se contestan al unísono. [5]Ha habido mucha confusión con respecto a lo que significa la percepción, debido a que la palabra se usa con el significado de "conciencia" y también con el de "interpretación de la conciencia". [6]No obstante, no puedes ser consciente sin interpretar, pues lo que percibes es tu propia interpretación.
3. Este curso es muy claro. [2]Si no lo ves así, es porque estás haciendo interpretaciones contra él, y, por lo tanto, no crees lo que dice. [3]Y puesto que lo que crees determina tu percepción, no percibes el significado del curso y, consecuentemente, no lo aceptas. [4]Con todo, diferentes experiencias conducen a diferentes creencias, y a través de éstas, a diferentes percepciones. [5]Pues las percepciones se aprenden mediante creencias, y la experiencia ciertamente enseña. [6]Te estoy conduciendo a una nueva clase de experiencia que cada vez estarás menos dispuesto a negar: [7]Aprender de Cristo es fácil, pues percibir con Él no entraña ningún esfuerzo. [8]Sus percepciones son tu conciencia natural, y lo único que te fatiga son las distorsiones que introduces en ésta. [9]Deja que sea el Cristo en ti Quien interprete por ti, y no trates de limitar lo que ves con creencias pueriles indignas del Hijo de Dios. [10]Pues hasta que Cristo no sea aceptado completamente, el Hijo de Dios se considerará a sí mismo huérfano.
4. Yo soy tu resurrección y tu vida. [2]Vives en mí porque vives en Dios. [3]Y todos tus hermanos viven en ti, tal como tú vives en cada uno de ellos. [4]¿Cómo ibas a poder, entonces, percibir indignidad en un hermano sin percibirla en ti mismo? [5]¿Y cómo ibas a poder percibirla en ti mismo sin percibirla en Dios? [6]Cree en la resurrección porque ésta ya se ha consumado, y se ha consumado en ti. [7]Esto es tan cierto ahora como lo será siempre, pues la resurrección es la Voluntad de Dios, Quien no sabe de tiempo ni de excepciones. [8]Pero no hagas excepciones o, de lo contrario, no percibirás lo que se ha consumado para ti. [9]Pues ascendemos hasta el Padre juntos, como fue en un principio, como es ahora y como será siempre, pues ésa es la naturaleza del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó.
5. No subestimes el poder de la devoción del Hijo de Dios, ni el poder que el dios al que venera ejerce sobre él, [2]pues el Hijo de Dios se postra ante el altar de su dios, tanto si es el dios que él inventó como si es el Dios qué lo creó a él. [3]Por eso es por lo que su esclavitud es tan total como su libertad, pues obedecerá únicamente al dios que acepte. [4]El dios de la crucifixión exige que él crucifique, y sus devotos le obedecen. [5]Se crucifican a sí mismos en su nombre, creyendo que el poder del Hijo de Dios emana del sacrificio y del dolor. [6]El Dios de la resurrección no exige nada, pues no es Su Voluntad quitarte nada: [7]No exige obediencia, pues la obediencia implica sumisión. [8]Lo único que quiere es que te des cuenta de cuál es tu voluntad y que la hagas, no con un espíritu de sacrificio y sumisión, sino con la alegría de la libertad.
6. La resurrección no puede sino atraerte irresistiblemente a que le ofrezcas tu lealtad con agrado porque es el símbolo de la dicha. [2]Su irresistible poder reside en el hecho de que representa lo que tú quieres ser. [3]La libertad de abandonar todo aquello que te hiere, te humilla y te atemoriza no se te puede imponer, pero se te puede ofrecer a través de la gracia de Dios. [4]Y tú puedes aceptarla mediante Su gracia, pues Dios es misericordioso con Su Hijo y lo acepta sin reservas como Suyo: [5]¿Quién es, entonces, tuyo?. [6]El Padre te ha dado todo lo que es Suyo, y Él Mismo es tuyo junto con todos tus hermanos. [7]Protégelos en su resurrección, pues, de lo contrario, no despertarás en Dios, rodeado de la seguridad de lo que es tuyo para siempre.
7. No hallarás paz hasta que hayas extraído los clavos de las manos del Hijo de Dios y hayas sacado la última espina de su frente. [2]El Amor de Dios rodea a Su Hijo, a quien el dios de la crucifixión condena. [3]No enseñes que mi muerte fue en vano. [4]Enseña, más bien, que no morí, demostrando que vivo en ti. [5]Pues poner fin a la crucifixión del Hijo de Dios es la tarea de la redención, en la cual todo el mundo juega un papel igualmente importante. [6]Dios no juzga a Su inocente Hijo. [7]Habiéndose dado a Sí Mismo a él, ¿cómo iba a poder juzgarlo?

8. Te has crucificado a ti mismo y te has puesto una corona de espinas sobre la cabeza. [2]Aun así, no puedes crucificar al Hijo de Dios, pues la Voluntad de Dios no puede morir. [3]Su Hijo ha sido redimido de su propia crucifixión, y tú no puedes condenar a muerte a quien Dios ha dado vida eterna. [4]El sueño de la crucifixión aún descansa pesadamente sobre tus ojos, pero lo que ves en sueños no es la realidad, mientras sigas percibiendo al Hijo de Dios como crucificado, es que estás dormido. [6]Y mientras creas que puedes crucificarle estarás simplemente teniendo pesadillas. [7]Tú que estás comenzando a despertar, todavía eres consciente de tus sueños y aún no los has olvidado. [8]Te olvidarás de ellos y cobrarás conciencia de Cristo cuando otros despierten para compartir contigo tu redención.
9. Despertarás a tu propia llamada, pues la Llamada a despertar se encuentra dentro de ti. [2]Si vivo en ti, tú estás despierto. [3]No obstante, tienes que ver las obras que llevo a cabo a través de ti, o, de lo contrario, no percibirás que las he llevado a cabo en ti. [4]No pongas límites a lo que crees que puedo hacer a través de ti, o no aceptarás lo que puedo hacer por ti. [5]Esto, no obstante, ya ha tenido lugar, y a menos que des todo lo que has recibido, no sabrás que tu redentor vive y que has despertado con él. [6]La redención se reconoce únicamente compartiéndola.
10. El Hijo de Dios está a salvo. [2]Lleva únicamente esta conciencia a la Filiación, y tu papel en la redención será tan importante como el mío. [3]Pues tu papel tiene que ser como el mío si lo aprendes de mí. [4]Si crees que el tuyo está limitado, no haces sino limitar el mío. [5]No hay grados de dificultad, en los milagros porque todos los Hijos de Dios tienen el mismo valor, y su igualdad es su unicidad. [6]Todo el poder de Dios reside en cada una de sus partes por igual, y nada que contradiga Su Voluntad es grande o pequeño. [7]Lo que no existe no tiene tamaño ni medida. [8]Para Dios todo es posible. [9]Y a Cristo le es dado ser como el Padre.

VII. La condición de la realidad
1. El mundo que tú percibes no pudo haber sido creado por el Padre, pues el mundo no es tal como tú lo ves. [2]Dios creó únicamente lo eterno, y todo lo que tú ves es perecedero. [3]Por lo tanto, tiene que haber otro mundo que no estás viendo. [4]La *Biblia* habla de un nuevo Cielo y de una nueva tierra, mas esto no puede ser cierto en un sentido literal, pues lo que es eterno no puede volver a ser creado. [5]Percibir de manera diferente es sencillamente percibir de nuevo, lo cual implica que antes, o en el ínterin, no estabas percibiendo en absoluto. [6]¿Cuál es entonces el mundo que le espera a tu percepción cuando finalmente lo veas?
2. Todo pensamiento amoroso que el Hijo de Dios jamás haya tenido es eterno. [2]Los pensamientos amorosos que su mente percibe en este mundo constituyen la única realidad de éste. [3] Siguen siendo percepciones porque él todavía cree estar separado. [4]Mas son eternos porque son amorosos. [5]Y al ser amorosos son semejantes al Padre, y, por lo tanto, no pueden morir. [6]El mundo real ciertamente se puede percibir. [7]Lo único que ello requiere es que estés dispuesto a no percibir nada más. [8]Pues si percibes tanto el bien como el mal, estarás aceptando lo falso y lo verdadero, y no estarás distinguiendo claramente entre ellos.
3. El ego tal vez vea algo bueno, pero nunca ve sólo lo bueno. [2]Esa es la razón de que sus percepciones sean tan variables. [3]No rechaza la bondad por completo, pues eso sería inaceptable para ti. [4]Pero siempre añade a lo real algo que no es real, confundiendo así la ilusión con la realidad. [5]Pues las percepciones no pueden ser parcialmente verdaderas. [6]Si crees tanto en la verdad como en la ilusión, no podrás saber cuál de ellas es cierta. [7]Para establecer tu propia autonomía trataste de crear de manera diferente de como crea tu Padre, creyendo que lo que hiciste podía ser distinto de Él. [8]No obstante, todo lo que es verdad es como Él. [9]Percibir únicamente el mundo real te conducirá al Cielo real, ya que te capacitará para comprenderlo.
4. Percibir la bondad no es conocimiento, mas negar lo opuesto a la bondad te permite reconocer una condición en la que los opuestos no existen. [2]Y ésta es la condición del conocimiento. [3]Sin esta conciencia no habrás satisfecho sus condiciones, y hasta que no lo hagas no sabrás que ya dispones de él. [4]Has concebido muchas ideas que has interpuesto entre tu Creador y tú, y estas creencias constituyen el mundo que percibes. [5]La verdad no está ausente aquí, pero está velada. [6]No sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo que Dios creó, y de este modo no sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo que tú has creado. [7]Creer que puedes percibir el mundo real es creer que puedes conocerte a ti mismo. [8]Puedes conocer a Dios porque Su Voluntad es que se le conozca. [9]De todo lo que has fabricado, el mundo real es lo único que el Espíritu Santo ha conservado para ti, y la salvación consiste en percibir únicamente eso, ya que es el reconocimiento de que la realidad es únicamente lo que es verdad.

VIII. El problema y la respuesta
1. Este curso es muy simple. [2]Quizá pienses que no necesitas un curso que, en última instancia, enseña que sólo la realidad es verdad. [3]Pero ¿crees realmente esto? [4]Cuando percibas el mundo real, reconocerás que no lo creías. [5]Mas la rapidez con la que tu nueva y única percepción real se convertirá en conocimiento no te dejará más que un instante en el que darte cuenta de que solamente, eso es verdad. [6]Y luego todo lo que inventaste pasará al olvido, lo bueno y lo malo, lo falso y lo verdadero. [7]Pues cuando el Cielo y la tierra se vuelvan uno dejarás de ver incluso el mundo real. [8]El mundo no acabará destruido, sino que se convertirá en el Cielo. [9]Lo que constituye la reinterpretación del mundo es la transformación de toda percepción en conocimiento.
2. La Biblia os dice que os volváis como niños. [2]Los niños reconocen que no entienden lo que perciben, y, por lo tanto, preguntan cuál es su significado. [3]No cometas la equivocación de creer que entiendes lo que percibes, pues su significado se te escapa. [4]Mas el Espíritu Santo ha preservado su significado para ti, y si tú le permites

que lo interprete, Él te devolverá lo que tú despreciaste. [5]Sin embargo, mientras creas que sabes cuál es el significado de lo que percibes, no verás la necesidad de preguntárselo a Él.
3. No sabes cuál es el significado de nada de lo que percibes. [2]Ni uno solo de los pensamientos que albergas es completamente verdadero. [3]Reconocer esto sienta las bases para un buen comienzo. [4]No es que estés desencaminado, es que no has aceptado ningún guía. [5]De lo que más necesidad tienes es de aprender a percibir, pues no entiendes nada. [6]Reconoce esto, pero no lo aceptes, pues el entendimiento es tu herencia. [7]Las percepciones son algo que se aprende, y ya dispones de un Maestro. [8]Mas para estar dispuesto a aprender de Él tienes que estar dispuesto a poner en duda todo lo que aprendiste por tu cuenta, pues tú que no te enseñaste a ti mismo bien no deberías ser tu propio maestro.
4. Solamente tú puedes privarte a ti mismo de la verdad. [2]Dios, no obstante, no te negará la Respuesta que Él dio. [3]Pide, pues, lo que es tuyo, lo cual no es obra tuya, y no te defiendas contra la verdad. [4]Tú ocasionaste el problema que Dios ha resuelto. [5]Por lo tanto, hazte únicamente esta simple pregunta:

[6]*¿ Deseo el problema o la solución?*

[7]Decídete por a solución y la tendrás, pues la verás como es y, que ya dispones de ella.
5. Tal vez te quejes de que este curso no es lo suficientemente específico como para poderlo entender y aplicar. [2]Mas tal vez no hayas hecho lo que específicamente propugna. [3]Éste no es un curso de especulación teórica, sino de aplicación práctica. [4]Nada podría ser más específico que el que le digan a uno que si pide recibirá. [5]El Espíritu Santo te dará la respuesta para cada problema específico mientras creas que los problemas son específicos. [6]Su respuesta es a la vez una y muchas mientras sigas creyendo que el que es Uno es muchos [7]Puede que tengas miedo de Su especificidad por temor a lo que crees que ésta pueda exigirte. [8]Mas es únicamente pidiendo como aprenderás que lo que procede de Dios no te exige nada en absoluto. [9]Dios sólo da, nunca quita. [10]Cuando te niegas a pedir, es porque crees que pedir equivale a quitar en vez de a compartir.
6. El Espíritu Santo te dará sólo lo que es tuyo, sin pedirte nada a cambio. [2]Pues lo que es tuyo es todo lo que existe, y lo compartes con Dios. [3]Ésa es su realidad. [4]¿Podría el Espíritu Santo, que sólo dispone restituir, ser capaz de interpretar incorrectamente la pregunta que necesitas hacer para darte cuenta de Su respuesta? [5]Has oído la respuesta, pero no has comprendido bien la pregunta. [6]Crees que pedirle consejo al Espíritu Santo es pedir que se te prive de algo.
7. Criatura de Dios, no entiendes a tu Padre. [2]Crees en un mundo que arrebata porque crees que arrebatando puedes obtener lo que quieres. [3]Y esa percepción te ha costado perder de vista el mundo real. [4]Tienes miedo del mundo tal como lo ves, pero el mundo real sigue siendo tuyo sólo con que lo pidas. [5]No te lo niegues a ti mismo, pues únicamente puede liberarte. [6]Nada que proceda de Dios puede esclavizar a Su Hijo, a quien Él creó libre y cuya libertad está al amparo de Su Ser. [7]Bienaventurado tú que estás dispuesto a pedirle la verdad a Dios sin miedo, pues sólo así podrás aprender que Su respuesta es la liberación del miedo.
8. Hermosa criatura de Dios, estás pidiendo solamente lo que te prometí. [2]¿Crees que yo te iba a engañar? [3]El Reino de los Cielos *está* dentro de ti. [4]Ten fe en que la verdad está en mí porque yo sé que está en ti. [5]Los Hijos de Dios no tienen nada que no compartan. [6]Pídele la verdad a cualquier Hijo de Dios, y me la habrás pedido a mí. [7]Cada uno de nosotros tiene dentro de sí la respuesta para poder dársela a cualquiera que la pida.
9. Pídele cualquier cosa al Hijo de Dios y su Padre te lo concederá, pues Cristo no se engaña con respecto a Su Padre, ni Su Padre se engaña con respecto a Cristo. [2]No te engañes, pues, con respecto a tu hermano, y considera sus pensamientos amorosos como lo único que constituye su realidad, pues al negar que su mente esté dividida sanarás la tuya. [3]Acéptalo como su Padre lo acepta y cúrale en Cristo, pues Cristo es su curación así como la tuya. [4]Cristo es el Hijo de Dios que no está en modo alguno separado de Su Padre y cuyos pensamientos son tan amorosos como el Pensamiento de Su Padre, mediante el cual fue creado. [5]No te engañes con respecto al Hijo de Dios, pues, si lo haces, no podrás sino engañarte inevitablemente con respecto a ti mismo. [6]Y al engañarte con respecto a ti mismo te engañarás con respecto a tu Padre, para Quien cualquier engaño es imposible.
10. En el mundo real no hay enfermedades, pues en él no hay separación ni división. [2]En él sólo se reconocen los pensamientos amorosos, puesto que todo el mundo dispone de tu ayuda, la Ayuda de Dios va contigo a todas partes. [3]A medida que, por el hecho de pedir esta Ayuda estés dispuesto a aceptarla, la ofrecerás porque la desearás. [4]Nada estará fuera del alcance de tu poder sanador porque nada que pidas te será negado. [5]¿Qué problema puede haber que no desaparezca en presencia de la Respuesta de Dios? [6]Pide, entonces, conocer la realidad de tu hermano porque eso es lo que percibirás en él, y en su belleza verás reflejada la tuya.
11. No aceptes la percepción variable que tu hermano tiene de sí mismo, pues su mente dividida es la tuya, y no aceptarás tu propia curación sin la suya. [2]Compartís el mundo real de la misma manera en que compartís el Cielo, y la curación de tu hermano es tu curación. [3]Amarte a ti mismo es curarte a ti mismo, y no puedes percibir una parte de ti mismo como enferma y lograr tu objetivo. [4]Hermano mío, sanamos juntos al vivir juntos y al amar juntos. [5]No te engañes con respecto al Hijo de Dios, pues él es uno consigo mismo, y uno con su Padre. [6]Ama a aquel a quien su Padre ama, y te darás cuenta del Amor que tu Padre te profesa.
12. Si percibes que un hermano te ha ofendido arranca la ofensa de tu mente, pues es Cristo el que te

ofende y estás engañado con respecto a Él. [2] Sana en Cristo y no te sientas ofendido por Él, pues la ofensa no tiene cabida en Él. [3]Si lo que percibes te ofende, te ofendes a ti mismo y condenas al Hijo de Dios a quien Dios no condena. [4]Deja que el Espíritu Santo elimine todas las ofensas que el Hijo de Dios comete contra sí mismo y no percibas a nadie si no es a través de Su consejo, pues Él quiere salvarte de toda condenación. [5]Acepta Su poder sanador y extiéndelo a todos los que Él te envíe, pues Su Voluntad es sanar al Hijo de Dios, con respecto al cual Él no se engaña.

13. Los niños perciben fantasmas, monstruos y dragones espantosos y se aterran. [2]Mas si preguntan a alguien en quien confían cuál es el significado de lo que perciben, y están dispuestos a abandonar sus propias interpretaciones en favor de la realidad, su miedo desaparece junto con ellas. [3]Cuando se ayuda a un niño a que se dé cuenta de que lo que pensaba que era un fantasma es en realidad una cortina, el "monstruo" una sombra y el "dragón" un sueño, deja entonces de tener miedo y se ríe felizmente de su propio miedo.

14. Hijo mío, tienes miedo de tus hermanos, de tu Padre y de ti mismo. [2]Pero estás simplemente engañado con respecto a ellos y con respecto a ti mismo. [3]Pregúntale al Maestro de la realidad lo que son ellos y lo que eres tú, y al escuchar Su respuesta, tú también te reirás de tus miedos y los reemplazarás con la paz. [4]Pues el miedo no se encuentra en la realidad, sino en las mentes de aquellos niños que no entienden la realidad. [5]Es únicamente su falta de entendimiento lo que les asusta, y cuando aprenden a percibir correctamente dejan de tener miedo. [6]Y así, cuando vuelvan a tener miedo preguntarán de nuevo cuál es la verdad. [7]No es la realidad de tus hermanos, ni la de tu Padre ni la tuya lo que te asusta. [8]No sabes lo que son y debido a ello los percibes a ellos y a ti mismo como fantasmas, monstruos y dragones. [9]Pregúntale cuál es su realidad a Aquel que la conoce, y Él te dirá lo que ellos son. [10]Pues tú no entiendes lo que ellos son, y, puesto que estás engañado con respecto a lo que ves, necesitas la realidad para poder desvanecer tus miedos.

15. ¿No intercambiarías tus miedos por la verdad, teniendo en cuenta que puedes lograrlo sólo con pedirlo? [2]Pues si Dios no está engañado con respecto a ti, únicamente tú puedes estar engañado con respecto a ti mismo. [3]Puedes, no obstante, aprender del Espíritu Santo cuál es la verdad acerca de ti, y Él te enseñará que, al ser tú parte de Dios, el engaño no tiene cabida en ti. [4]Cuando te percibas a ti mismo sin engaño alguno, aceptarás el mundo real en lugar del mundo falso que fabricaste. [5]Y entonces tu Padre descenderá hasta ti y dará el último paso por ti, elevándote hasta Él.

Capítulo 12
El PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL ESPÍRITU SANTO

El juicio del Espíritu Santo

1. Se te ha dicho que no le otorgues realidad al error, y la manera de hacer esto es muy simple. [2]Si deseas creer en el error, tienes que otorgarle realidad porque el error en sí no es real. [3]Mas la verdad es real por derecho propio, y para creer en ella *no tienes que* hacer *nada.* [4]Comprende que no reaccionas a nada directamente, sino a tu propia interpretación de ello. [5]Tu interpretación, por lo tanto, se convierte en la justificación de tus reacciones. [6]Por eso es por lo que analizar los motivos de otros es peligroso. [7]Si decides que alguien está realmente tratando de atacarte, abandonarte o esclavizarte, reaccionarás como si realmente lo hubiese hecho, al haberle otorgado realidad a su error. [8]Interpretar el error es conferirle poder, y una vez que haces eso pasas por alto la verdad.

2. Analizar los motivos del ego es algo muy complicado, muy confuso y nunca se hace sin la participación de tu propio ego. [2]Todo el proceso no es sino un intento inequívoco de demostrar que tienes la capacidad de comprender lo que percibes. [3]Esto lo prueba el hecho de que reaccionas ante tus interpretaciones como si fuesen correctas. [4]Puedes entonces controlar tus reacciones en lo que respecta a tu comportamiento, pero no en lo que respecta a tus emociones. [5]Esto obviamente divide o ataca la integridad de tu mente, poniendo a uno de sus niveles contra otro.

3. Sólo hay una forma sensata de interpretar motivos. [2]Y por tratarse del juicio del Espíritu Santo, no requiere esfuerzo alguno por tu parte. [3]Todo pensamiento amoroso es verdadero. [4]Todo lo demás es una petición de ayuda y de curación, sea cual sea la forma que adopte. [5]¿Cómo puede estar justificado reaccionar con ira ante la súplica de un hermano? [6]Ninguna reacción podría ser apropiada, excepto estar dispuesto a ayudarle, pues eso, y sólo eso, es lo que está pidiendo. [7]Ofrécele cualquier otra cosa, y te estarás arrogando el derecho de atacar su realidad al interpretarla como mejor te parezca. [8]Tal vez no esté completamente claro para ti el peligro que esto supone para tu propia mente. [9]Si crees que una petición de ayuda es otra cosa, reaccionarás ante esa otra cosa. [10]Tu reacción, por lo tanto, será inadecuada a la realidad tal como ésta es, pero no a la percepción que tú tienes de ella.

4. No hay nada que te impida reconocer todas las peticiones de ayuda exactamente como lo que son, excepto tu necesidad imaginaria de atacar. [2]Esta necesidad es lo único que hace que estés dispuesto a entablar interminables "batallas" contra la realidad, en las que niegas que la necesidad de curación sea real haciéndola irreal. [3]No harías eso si no fuese por el hecho de que no estás dispuesto a aceptar la realidad tal como es, y, por consiguiente, te privas de ella.

5. Decirte que no juzgues lo que no entiendes es ciertamente un buen consejo. [2]Nadie que sea parte interesada puede ser un testigo imparcial porque la verdad se habrá convertido para él en lo que él quiere

que sea. [3]Si no estás dispuesto a percibir una petición de ayuda como lo que es, es porque no estás dispuesto a prestar ayuda ni a recibirla. [4]Dejar de reconocer una petición de ayuda es negarse a recibir ayuda. [5]¿Mantendrías que no la necesitas? [6]Sin embargo, eso es lo que *mantienes* cuando te niegas a reconocer la súplica de un hermano, pues sólo respondiendo a su súplica *puedes* ser tú ayudado. [7]Niégate a ayudarle, y no podrás reconocer la Respuesta que Dios te dio a ti. [8]El Espíritu Santo no necesita tu ayuda para interpretar motivos pero es indudable que tú necesitas la Suya.

6. La única reacción apropiada hacia un hermano es apreciarlo. [2]Debes estarle agradecido tanto por sus pensamientos de amor como por sus peticiones de ayuda, pues ambas cosas, si las percibes correctamente, son capaces de traer amor a tu conciencia: [3]Toda *sensación* de esfuerzo procede de tus intentos de no hacer simplemente eso. [4]¡Cuán simple es, entonces, el plan de Dios para la salvación! [5]No hay sino una sola manera de reaccionar ante la realidad porque la realidad no suscita conflicto alguno. [6]No hay sino un solo Maestro de la realidad, el Cual entiende lo que ésta es. [7]Este Maestro no cambia de parecer con respecto a la realidad porque la realidad no cambia. [8]Si bien tus interpretaciones de la realidad no tienen sentido en tu estado dividido, las Suyas son por siempre fieles a la verdad. [9]Él te las da porque son *para* ti. [10]No intentes "ayudar" a un hermano a tu manera, pues no puedes ayudarte a ti mismo. [11]Mas oye sus ruegos que claman por la Ayuda de Dios, y reconocerás de este modo la necesidad que tú mismo tienes del Padre.

7. Las interpretaciones que haces de las necesidades de tu hermano son las interpretaciones que haces de las tuyas propias. [2]Al prestar ayuda la estás pidiendo, y si percibes tan sólo una necesidad en ti serás sanado. [3]Pues reconocerás la Respuesta de Dios tal como deseas que ésta sea, y si de verdad la deseas, ciertamente será tuya. [4]Cada súplica a la que respondes en el Nombre de Cristo acerca más a tu conciencia el recuerdo del Padre. [5]En interés de tu propia necesidad, pues, oye toda petición de ayuda como lo que es, para que Dios pueda responderte a ti.

8. Al aplicar cada vez más la interpretación del Espíritu Santo a las reacciones de otros, irás cobrando mayor conciencia de que Su criterio es igualmente aplicable a las tuyas. [2]Pues reconocer el miedo no es suficiente para poder escaparse de él, aunque sí es necesario para demostrar la necesidad de escapar. [3]El Espíritu Santo tiene aún que transformar el miedo en verdad. [4]Si se te dejase con el miedo, una vez que lo hubieses reconocido, habrías dado un paso que te alejaría de la realidad en vez de acercarte a ella. [5]No obstante, hemos señalado repetidamente la necesidad de reconocer el miedo y de confrontarlo cara a cara como un paso crucial en el proceso .de desvanecer al ego. [6]Considera entonces lo mucho que te va a servir la interpretación que hace el Espíritu Santo de los motivos de los demás. [7]Al haberte enseñado a aceptar únicamente los pensamientos de amor de otros y a considerar todo lo demás como una petición de ayuda, te ha enseñado que el miedo en sí es una petición de ayuda. [8]Esto es lo que realmente quiere decir reconocer el miedo. [9]Si tú no lo proteges, el Espíritu Santo lo re-interpretará. [10]En esto radica el valor principal de Aprender a percibir el ataque como una petición de amor. [11]Ya hemos aprendido que el miedo y el ataque están inevitablemente interrelacionados. [12]Si el ataque es lo único que da miedo, y consideras al ataque como la petición de ayuda que realmente es, te darás cuenta de la irrealidad del miedo. [13]Pues el miedo, *es* una súplica de amor, en la que se reconoce inconscientemente lo que ha sido negado.

9. El miedo es un síntoma de tu profunda sensación de pérdida. [2]Si al percibirlo en otros aprendes a subsanar esa sensación de pérdida, se elimina la causa básica del miedo. [3]De esa manera, te enseñas a ti mismo que no hay miedo en ti. [4]Los medios para erradicarlo se encuentran en ti, y has demostrado esto al dárselos a otros. [5]El miedo y el amor son las únicas emociones que eres capaz de experimentar. [6]Una es falsa, pues procede de la negación, y la negación depende, para poder existir, de que se crea en lo que se ha negado. [7]Al interpretar correctamente el miedo como una afirmación categórica de la creencia subyacente que enmascara, estás socavando la utilidad que le has atribuido al hacer que sea inútil. [8]Las defensas que son inservibles se abandonan automáticamente. [9]Si haces que lo que el miedo oculta pase a ocupar una posición inequívocamente preeminente, el miedo deja de ser relevante. [10]Habrás negado que puede ocultar al amor, lo cual era su único propósito. [11]El velo que habías puesto sobre la faz del amor habrá desaparecido.

10. Si deseas contemplar el amor, que *es* la realidad del mundo, ¿qué mejor cosa podrías hacer que reconocer en toda defensa contra él la súplica de amor subyacente? [2]¿Y de qué mejor manera podrías darte cuenta de su realidad que respondiendo a esa súplica dando amor? [3]La interpretación que el Espíritu Santo hace del miedo ciertamente lo desvanece, pues la conciencia de la verdad no se puede negar. [4]De esta manera el Espíritu Santo reemplaza al miedo por el amor y transforma el error en verdad. [5]Y de esta manera aprenderás de Él cómo reemplazar tu sueño de separación por el hecho innegable de la unidad. [6]Pues la separación no es otra cosa que la negación de la unión, y si se interpreta correctamente, da testimonio de tu eterno conocimiento de que la unión es verdad.

II. Cómo recordar a Dios

1. Los milagros son simplemente la transformación de la negación en verdad. [2]Si amarse uno a sí mismo significa curarse uno a sí mismo, los que están enfermos no se aman a sí mismos. [3]Por lo tanto, están pidiendo el amor que los podría sanar, pero que se están negando a sí mismos. [4]Si supiesen la verdad acerca de sí mismos no podrían estar enfermos. [5]La tarea del obrador de milagros es, por lo tanto, *negar la negación de la verdad.* [6]Los enfermos deben curarse a sí mismos, pues la verdad mora en ellos. [7]Mas al haberla nublado, la luz de otra mente necesita brillar sobre la suya porque dicha luz *es* suya.

2. La luz brilla en todos ellos con igual intensidad independientemente de cuán densa sea la niebla que la oculta. [2]Si no le otorgas a la niebla ningún poder para ocultar la luz, no tiene ninguno. [3]Pues sólo tiene poder si el Hijo de Dios se lo confiere. [4]Y debe ser él mismo quien le retire ese poder, recordando que todo poder es de Dios. [5]Tú puedes recordar esto por toda la Filiación. [6]No permitas que tu hermano se olvide, pues su olvido es también él tuyo. [7]Pero cuando tú lo recuerdas, lo estás recordando por él también porque a Dios no se le recuerda solo. [8]Esto *es lo que has olvidado.* [9]Percibir la curación de tu hermano como tu propia curación es, por lo tanto, la manera de recordar a Dios. [10]Pues te olvidaste de tus hermanos y de Dios, y la Respuesta de Dios a tu olvido no es sino la manera de recordar.

3. No percibas en la enfermedad más que una súplica de amor, y ofrécele a tu hermano lo que él cree que no se puede ofrecer a sí mismo. [2]Sea cuál sea la enfermedad, no hay más que un remedio. [3]Alcanzarás la plenitud a medida que restaures la plenitud de otros, pues percibir en la enfermedad una petición de salud es reconocer en el odio una súplica de amor. [4]Y dar a un hermano lo que realmente desea es ofrecértelo a ti mismo, ya que tu padre dispone que comprendas que tu hermano y tú sois lo mismo. [5]Concédele su petición de amor, y la tuya quedará concedida. [6]La curación es el Amor de Cristo por Su Padre y por Sí Mismo.

4. Recuerda lo que dijimos acerca de las percepciones atemorizantes que tienen los niños pequeños, las cuales son aterrorizantes para ellos porque no las entienden. [2]Si piden iluminación y la aceptan, sus miedos se desvanecen. [3]Pero si ocultan sus pesadillas, las conservan. [4]Es fácil ayudar a un niño inseguro, ya que reconoce que no entiende el significado de sus percepciones. [5]Tú, sin embargo, crees que entiendes el significado de las tuyas. [6]Criatura de Dios, estás ocultando tu cabeza bajo unas pesadas mantas que tú mismo te has echado encima. [7]Estás ocultando tus pesadillas en la oscuridad de tu falsa certeza y negándote a abrir los ojos y a mirarlas de frente.

5. No nos quedemos con las pesadillas, pues no son ofrendas dignas de Cristo, y, por lo tanto, no son regalos dignos de ti. [2]Quítate las mantas de encima y hazle frente a lo que te da miedo. [3]Sólo lo que tú te imaginas que ello pueda ser es lo que te da miedo, pues la realidad de lo que no es nada no puede dar miedo. [4] No demoremos esto, pues el sueño de odio no se apartará de ti a menos que tengas ayuda, y la Ayuda ya está aquí. [5]Aprende a mantenerte sereno en medio de la agitación, pues la quietud supone el final de la lucha y en esto consiste la jornada a la paz. [6]Mira de frente cada imagen que surja para demorarte, pues el logro del objetivo es inevitable debido a que es eterno. [7]Tener al amor por objetivo es algo a lo que tienes derecho, y ello es así a pesar de tus sueños.

6. Quieres todavía lo que Dios dispone, y ninguna pesadilla puede impedir que un Hijo de Dios logre su propósito. [2]Pues tu propósito te fue dado por Dios y no puedes sino cumplirlo, ya que ésa es Su Voluntad. [3]Despierta y recuerda tu propósito, pues es tu voluntad recordarlos [4]Lo que ya se ha llevado acabo por ti tiene que ser tuyo. [5]No permitas que tu odio obstruya el camino del amor, pues no hay nada que pueda resistirse al Amor que Cristo le profesa a Su Padre, o al Amor que Su Padre le profesa a Él.

7. Dentro de poco me verás, pues yo no estoy oculto porque tú te estés ocultando. [2]Es tan seguro que te despertaré como que me desperté a mí mismo, porque desperté por ti. [3]En mi resurrección radica tu liberación. [4]Nuestra misión es escaparnos de la crucifixión, no de la redención. [5]Confía en mi ayuda, pues yo no caminé solo, y caminaré contigo de la misma manera en que nuestro Padre caminó conmigo: [6]¿No sabías que caminé con Él en paz? [7]¿Y no significa eso que la paz nos acompaña durante toda la jornada?

8. En el amor perfecto no hay miedo. [2]No haremos otra cosa que mostrarte la perfección de lo que ya es perfecto en ti. [3]No tienes miedo de lo desconocido sino de lo conocido. [4]No fracasarás en tu misión porque yo no fracasé en la mía. [5]En nombre de la absoluta confianza que tengo en ti, confía en mí aunque sólo sea un poco, y alcanzaremos fácilmente la meta de perfección juntos. 6Pues la perfección simplemente es y no puede ser negada. [7]Negar la negación de lo perfecto no es tan difícil como negar la verdad; y creerás en lo que podemos realizar juntos cuando lo veas realizado.

9. Tú que has tratado de desterrar el amor no has podido lograrlo, pero tú que eliges desterrar el miedo no podrás por menos que triunfar. [2]El Señor está contigo, pero tú no lo sabes. [3]Sin embargo, tu Redentor vive, y mora en ti en la paz de la cual Él fue creado. [4]¿No te gustaría intercambiar tu conciencia de miedo por ésta conciencia? [5]Cuando hayamos superado el miedo -no ocultándolo, ni restándole importancia, ni negando en modo alguno su impacto- esto es lo que realmente verás. [6]No puedes dejar a un lado los obstáculos que se interponen a la verdadera visión a menos que primero los observes, ya que dejarlos a un lado significa que has juzgado contra ellos. [7]Si los examinas, el Espíritu Santo los juzgará, y los juzgará correctamente. [8]Sin embargo, Él no puede eliminar con Su luz lo que tú mantienes oculto, pues tú no se lo has ofrecido y Él no puede quitártelo.

10. Nos estamos embarcando, por lo tanto, en un programa muy bien organizado, debidamente estructurado y cuidadosamente planeado, que tiene por objeto aprender a entregarle al Espíritu Santo todo aquello que no desees. [2]El sabe qué hacer con ello. [3]Tú, sin embargo, no sabes cómo valerte de Su conocimiento. [4]Cualquier cosa que se le entregue que no sea de Dios, desaparece. [5]No obstante, tú tienes que estar completamente dispuesto a examinar eso que le entregas, ya que de otro modo Su conocimiento no te servirá de nada. [6]Él jamás dejará de prestarte ayuda, pues prestar ayuda es Su único propósito. [7]¿No es cierto acaso que tienes más razones para temer al mundo tal como lo percibes, que para mirar a la causa del miedo y abandonarla para siempre?

III. Cómo invertir en la realidad

1. Te pedí una vez que vendieses todo cuanto tuvieses, que se lo dieses a los pobres y que me siguieras. [2]Esto es lo que quise decir: si no inviertes tu atención en ninguna de las cosas de este mundo, puedes enseñarle a los pobres dónde está su tesoro. [3]Los pobres son sencillamente los que han invertido mal, ¡y vaya que son pobres! [4]Puesto que están necesitados, se te ha encomendado que los ayudes, pues te cuentas entre ellos. [5]Observa lo bien que aprenderías tu lección si te negases a compartir su pobreza, [6]pues la pobreza no es otra cosa que insuficiencia, y sólo hay una insuficiencia, ya que sólo hay una necesidad.

2. Suponte que un hermano insiste en que hagas algo que tú crees que no quieres hacer. [2]Su misma insistencia debería indicarte que él cree que su salvación depende de que tú hagas lo que te pide. [3]Si insistes en que no puedes satisfacer su deseo y experimentas de inmediato una reacción de oposición, es que crees que tu salvación depende de *no* hacerlo. [4]Estás, por lo tanto, cometiendo el mismo error que él, y haciendo que su error sea real para ambos. [5]Insistir significa invertir, y aquello en lo que inviertes está siempre relacionado con tu idea de lo que es la salvación. [6]La pregunta se compone de dos partes: primera, *¿qué* es lo que hay que salvar? [7]y segunda, *¿cómo* se puede salvar?

3. Cada vez que te enfadas con un hermano, por la razón que sea, crees que tienes que proteger al ego, y que tienes que protegerlo atacando. [2]Si es tu hermano el que ataca, estás de acuerdo con esta creencia; si eres tú el que ataca, no haces sino reforzarla. [3]*Recuerda que los que atacan son pobres.* [4]Su pobreza pide regalos, no mayor empobrecimiento. [5]Tú que podrías ayudarles estás ciertamente actuando en forma destructiva si aceptas su pobreza como propia. [6]Si no hubieses invertido de la manera en que ellos lo hicieron, jamás se te hubiese ocurrido pasar por alto su necesidad.

4. *Reconoce lo que no importa, y si* tus hermanos te piden algo "descabellado", hazlo *precisamente* porque no importa. [2]Niégate, y tu oposición demuestra que sí te importa. [3]Eres únicamente tú, por lo tanto, el que determina si la petición es descabellada o no, y toda petición de un hermano es tu propia petición. [4]¿Por qué te empeñas en negarle lo que pide? [5]Pues negárselo es negártelo a ti mismo, y empobrecerte a ti y a él. [6]Él está pidiendo la salvación, al igual que tú. [7]La pobreza es siempre cosa del ego y nunca de Dios. [8]Ninguna petición es "descabellada" para el que reconoce lo que es valioso y no acepta nada más.

5. La salvación es para la mente, y se alcanza por medio de la paz. [2]La mente es lo único que se puede salvar, y sólo se puede salvar a través de la paz. [3]Cualquier otra respuesta que no sea amor, surge como resultado de una confusión con respecto a "qué" es la salvación y a "cómo" se alcanza, y el amor es la única respuesta. [4]Nunca te olvides de esto, y nunca te permitas creer, ni por un solo instante, que existe otra respuesta, [5]pues de otro modo te contarás forzosamente entre los pobres, quienes no han entendido que moran en la abundancia y que la salvación ha llegado.

6. Identificarte con el ego es atacarte a ti mismo y empobrecerte. [2]Por eso es por lo que todo aquel que se identifica con el ego se siente desposeído. [3]Lo que experimenta entonces es depresión o ira, ya que lo que hizo fue intercambiar su amor hacia Sí Mismo por odio hacia sí mismo, y, como consecuencia de ello, tiene miedo de sí mismo. [4]Él no se da cuenta de esto. [5]Aun si es plenamente consciente de que está sintiendo ansiedad, no percibe que el origen de ésta reside en su propia identificación con el ego, y siempre trata de lidiar con ella haciendo algún "trato" demente con el mundo. [6]Siempre percibe este mundo como algo externo a él, pues esto es crucial para su propia adaptación. No se da cuenta de que él es el autor de este mundo, pues fuera de sí mismo no existe ningún mundo.

7. Si sólo los pensamientos amorosos del Hijo de Dios constituyen la realidad del mundo, el mundo real tiene que estar en su mente. [2]Sus pensamientos descabellados tienen que estar también en su mente, pero él no puede tolerar un conflicto interno de tal magnitud. [3]Una mente dividida está en peligro, y el reconocimiento de que alberga dentro de sí pensamientos diametralmente opuestos es intolerable. [4]Proyecta, por consiguiente, la división, no la realidad. [5]Todo lo que percibes como el mundo externo no es otra cosa que tu intento de mantener vigente tu identificación con el ego, pues todo el mundo cree que esa identificación es su salvación. [6]Observa, sin embargo, lo que ha sucedido, pues los pensamientos tienen consecuencias para el que los piensa. [7]Estás en conflicto con el mundo tal como lo percibes porque crees que el mundo es antagónico á ti. [8]Ésta es una consecuencia inevitable de lo que has hecho. [9]Has proyectado afuera aquello que es antagónico a lo que está adentro, y, así, no puedes por menos que percibirlo de esa forma. [10]Por eso es por lo que debes darte cuenta de que tu odio se encuentra en tu mente y no fuera de ella antes de que puedas liberarte de él, y por lo que debes deshacerte de él antes de que puedas percibir el mundo tal como realmente es.

8. He dicho antes que Dios amó tanto al mundo, que se lo dio a Su Hijo unigénito. [2]Dios ama ciertamente el mundo real y aquellos que perciben la realidad de éste no pueden ver el mundo de la muerte, [3]pues la muerte no forma parte del mundo real, en el que todo es un reflejo de lo eterno. [4]Dios te dio el mundo real a cambio del mundo que tú fabricaste como resultado de la división de tu mente, el cual es el símbolo de la muerte. [5]Pues si pudieses realmente separarte de la Mente de Dios, perecerías.

9. El mundo que percibes es un mundo de separación. [2]Quizá estés dispuesto a aceptar incluso la muerte con tal de negar a tu Padre. [3]Sin embargo, Él no dispuso que fuese así, y, por lo tanto, no es así. [4]Tu voluntad sigue siendo incapaz de oponerse a lo que la Suya dispone, y ésa es la razón de que no tengas ningún control sobre el mundo que fabricaste. [5]No es éste un mundo que provenga de la voluntad, pues está regido por el deseo de ser diferente de Dios, y ese deseo no tiene nada que ver con la voluntad. [6]El mundo que has fabricado es, por lo tanto, completamente caótico, y está regido por "leyes" arbitrarias que no tienen

sentido ni significado alguno. [7]Se compone de lo que tú no deseas, lo cual has proyectado desde tu mente porque tienes miedo de ello. [8]Sin embargo, un mundo así sólo se puede encontrar en la mente de su hacedor, junto con su verdadera salvación. [9]No creas que se encuentra fuera de ti, ya que únicamente reconociendo dónde se encuentra es como podrás tener control sobre él. [10]Ciertamente tienes control sobre tu mente, ya que la mente es el mecanismo de decisión.

10. Si reconocieses que cualquier ataque que percibes se encuentra en tu mente, y sólo en tu mente, habrías por fin localizado su origen, y allí donde el ataque tiene su origen, allí mismo tiene que terminar. [2]Pues en ese mismo lugar reside también la salvación. [3]El altar de Dios donde Cristo mora se encuentra ahí. [4]Tú has profanado el altar, pero no has profanado el mundo. [5]Cristo, sin embargo, ha puesto la Expiación sobre el altar para ti. [6]Lleva todas tus percepciones del mundo ante ese altar, pues es el altar a la verdad. [7]Ahí verás tu visión transformarse y ahí aprenderás a ver verdaderamente. [8]Desde este lugar, en el que Dios y Su Hijo moran en paz y en el que se te da la bienvenida, mirarás en paz hacia el exterior, y verás el mundo correctamente. [9]Mas para encontrar ese lugar tienes que renunciar a tu inversión en el mundo tal como lo proyectas, y permitir que el Espíritu Santo extienda el mundo real desde el altar de Dios hasta ti.

IV. Buscar y hallar

1. El ego está seguro de que el amor es peligroso, y ésta es siempre su enseñanza principal. [2]Nunca lo expresa de este modo. [a]Al contrario, todo el que cree que el ego es la salvación parece estar profundamente inmerso en la búsqueda del amor. [3]El ego, sin embargo, aunque alienta con gran insistencia la búsqueda del amor, pone una condición: que no se encuentre. [4]Sus dictados, por lo tanto, pueden resumirse simplemente de esta manera: "Busca, pero no halles". [5]Esta es la única promesa que el ego te hace y la única que cumplirá. [6]Pues el ego persigue su objetivo con fanática insistencia, y su juicio, aunque seriamente menoscabado, es completamente coherente.

2. La búsqueda que el ego emprende está, por lo tanto, condenada al fracaso. [2]Y como también te enseña que él es tu identidad, su consejo te embarca en una jornada que siempre acaba en una percepción de auto-derrota. [3]Pues el ego es incapaz de amar, y, en su frenética búsqueda de amor, anda en pos de lo que teme encontrar. [4]La búsqueda es inevitable porque el ego es parte de tu mente, y, debido a su origen, él no está totalmente dividido, pues, de lo contrario, carecería por completo de credibilidad. [5]Tu mente es la que cree en él y la que le otorga existencia. [6]Sin embargo, es también tu mente la que tiene el poder de negar su existencia, y eso es sin duda lo que harás cuando te des cuenta exactamente de la clase de jornada en la que el ego te embarca.

3. Es sin duda obvio que nadie quiere encontrar lo que le derrotaría por completo. [2]El ego, al ser incapaz de amar, se sentiría totalmente perdido en presencia del amor, pues no podría responder en absoluto. [3]Tendrías entonces que abandonar su dirección, puesto que sería evidente que no te puede enseñar la respuesta que necesitas. [4]El ego, por lo tanto, distorsionará el amor, y te enseñará que él te *puede* proveer las respuestas que el amor en realidad evoca. [5]Si sigues sus enseñanzas, pues, irás en busca de amor, pero serás incapaz de reconocerlo.

4. ¿No te das cuenta de que el ego sólo puede embarcarte en una jornada que únicamente puede conducirte a una sensación de futilidad y depresión? [2]Buscar y no hallar no puede ser una actividad que brinde felicidad. [3]¿Es ésta la promesa que quieres seguir manteniendo? [4]El Espíritu Santo te ofrece otra promesa, la cual te conduce a la dicha. [5]Pues Su promesa es siempre: "Busca y hallarás", y bajo Su dirección no podrás fracasar. [6]La jornada en la que el Espíritu Santo es tu Guía es la jornada que te conduce al triunfo, y el objetivo que pone ante ti, Él Mismo lo consumará. [7]Pues Él nunca engañará al Hijo de Dios a quien ama con el Amor del Padre.

5. No podrás por menos que buscar, ya que en este mundo no te sientes a gusto. [2]Y buscarás tu hogar tanto si sabes dónde se encuentra como si no. [3]Si crees que se encuentra fuera de ti, la búsqueda será en vano, pues lo estarás buscando dónde no está. [4]No recuerdas cómo buscar dentro de ti porque no crees que tu hogar esté ahí. [5]Pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti y te guiará a tu hogar porque ésa es Su misión. [6]A medida que Él cumpla Su misión te enseñará a cumplir la tuya, pues tu misión es la misma que la Suya. [7]Al guiar a tus hermanos hasta su hogar estarás siguiéndolo a Él.

6. Contempla el Guía que tu Padre te ha dado, para que puedas aprender que posees vida eterna, [2]pues la muerte no es la Voluntad de tu Padre ni la tuya, y todo lo que es verdad es la Voluntad del Padre. [3]La vida no te cuesta nada, pues se te dio, pero por la muerte tienes ciertamente que pagar, y pagar un precio exorbitante. [4]Si la muerte es tu tesoro, venderás todo lo demás para comprarla. [5]Y creerás haberla adquirido, al haber vendido todo lo demás. [6]No obstante, no puedes vender el Reino de los Cielos. [7]Tu herencia no se puede comprar ni vender. [8]Ninguna parte de la Filiación puede quedar desheredada, pues Dios goza de plenitud y todas sus extensiones son como Él.

7. La Expiación no es el precio de tu plenitud; es, no obstante, el precio de ser consciente de tu plenitud. [2]Lo que decidiste "vender" tuvo que ser salvaguardado para ti, ya que no lo habrías podido volver a "comprar". [3]Aun así, tienes que invertir en ello, no con dinero sino con espíritu. [4]Porque el espíritu es voluntad, y la voluntad es el "precio" del Reino. [5]Tu herencia aguarda únicamente tu reconocimiento de que has sido redimido. [6]El Espíritu Santo te guía hacia la vida: eterna, pero tienes que abandonar tu interés por la muerte, o, de lo contrario, no podrás ver la vida aunque te rodea por todas partes.

V. El programa de estudios cuerdo

1. Sólo el amor es fuerte, puesto que es indiviso. [2]Los fuertes no atacan, pues no ven que haya necesidad de ello. [3]Antes de que la idea de atacar pudiese entrar en tu mente, tuviste que haberte percibido a ti mismo como débil. [4]Puesto que te atacaste a ti mismo y creíste que el ataque había sido efectivo, te consideras a ti mismo debilitado. [5]Al dejar de percibir la igualdad que existe entre tus hermanos y tú, y al considerarte a ti mismo como más débil, intentas "equilibrar" la situación a la que tú mismo diste lugar. [6]Y te vales del ataque para ello porque crees que el ataque logró debilitarte.

2. Por eso es por lo que el reconocimiento de tu propia invulnerabilidad es tan importante para el restablecimiento de tu cordura. [2]Pues al aceptar tu invulnerabilidad estás reconociendo que el ataque no tiene efectos. [3]Aunque te has atacado a ti mismo, demuestras que en realidad no ocurrió nada. [4]Por lo tanto, al atacar no hiciste nada. [5]Una vez que te des cuenta de esto, atacar dejará de tener sentido para ti, pues resultará evidente que ni es efectivo ni puede protegerte. [6]Con todo, el reconocimiento de tu invulnerabilidad te aporta todavía mucho más que eso. [7]Si tus ataques contra ti mismo no han podido debilitarte, eso quiere decir que aún eres fuerte. [8]Por lo tanto, no tienes que "equilibrar" la situación para demostrar tu fuerza.

3 . No podrás darte cuenta de cuán inútil es el ataque hasta que no reconozcas que los ataques que lanzas contra ti mismo no tienen efectos. [2]Pues otros ciertamente reaccionan ante el ataque si lo perciben, y, si estás tratando de atacarles, no podrás sino interpretar su reacción como un refuerzo de tu creencia en el ataque. [3]El único lugar donde puedes cancelar todo refuerzo es en ti mismo. [4]Pues tú eres siempre el primer blanco de tus ataques, y si éstos nunca han tenido lugar, tampoco pudieron haber tenido consecuencias.

4. El Amor del Espíritu Santo es tu fortaleza, pues el tuyo está dividido y, por lo tanto, no es real. [2]No puedes confiar en tu propio amor cuando lo atacas. [3] No puedes aprender lo que es el amor perfecto con una mente dividida, porque una mente dividida se ha convertido a sí misma en un mal estudiante. [4]Trataste de hacer que la separación fuese eterna porque querías conservar las características de la creación, aunque con tu propio contenido. [5]La creación, sin embargo, no procede de ti, y los malos estudiantes tienen ciertamente necesidad de una enseñanza especial.

5. Tienes problemas de aprendizaje en un sentido muy literal. [2]Ciertas áreas de tus facultades para aprender están tan deterioradas; que sólo puedes progresar bajo una dirección clara, precisa y constante, suministrada por un Maestro que pueda trascender tus limitados recursos. [3]Él se convierte en tu Recurso, ya que por tu cuenta no puedes aprender. [4]Es imposible aprender nada en la situación de aprendizaje en la que te has puesto a ti mismo, y es obvio que en esa situación necesitas un Maestro especial así como un programa de estudios especial. [5]A los malos estudiantes no se les debería elegir como maestros de sí mismos o de otros. [6]No te dirigirías a ellos para establecer el programa de estudios que les permitiría escapar de sus limitaciones. [7]Si comprendiesen lo que se encuentra más allá de ellos, no tendrían limitaciones.

6. No sabes cuál es el significado del amor, y ésa es tu limitación. [2]No intentes enseñarte a ti mismo lo que no entiendes, ni trates de establecer los objetivos del programa de estudios cuando los tuyos claramente han fracasado. [3]El objetivo de tu aprendizaje ha sido no aprender¡ y esto no puede conducir a un aprendizaje fructífero. [4]No puedes transferir lo que no has aprendido, y el menoscabo de tu capacidad de generalizar es un fallo fundamental de tu aprendizaje. [5]¿Les preguntarías a los que no han podido aprender para qué sirven los recursos de aprendizaje? [6]Ellos no lo saben. [7]Si pudiesen interpretar correctamente dichos recursos, habrían aprendido de ellos.

7. He dicho que la regla del ego es: “Busca; pero no halles”. [2]Traducido al lenguaje del programa de estudios eso significa: "Trata de aprender, pero no lo logres”. [3] El resultado de este objetivo de aprendizaje es obvio: [4]hará que se interprete erróneamente todo recurso de aprendizaje legítimo; toda instrucción real y toda dirección sensata, ya que el propósito de éstos es facilitar el aprendizaje al que se opone ese absurdo programa de estudios. [5]Si estás tratando de aprender cómo no aprender, y el objetivo de lo que enseñas es la auto-derrota, ¿qué puedes esperar sino confusión? [6]Un programa así no tiene sentido. [7]Este intento de "aprender" ha debilitado tanto a tu mente que no puedes amar; ya que el programa que has escogido es contrario al amor, y no es más que un curso en cómo atacarte a ti mismo. [8]Un objetivo suplementario de ese programa es no aprender cómo superar la división que da credibilidad a su objetivo principal. [9]Y no te será posible superar esa división siguiendo dicho programa, ya que todo lo que aprendas será en su favor. [10]Mas tu mente se pronuncia en contra de tu aprendizaje, tal como tu aprendizaje se pronuncia en contra de tu mente, y así, te opones a todo aprendizaje y lo consigues, pues eso es lo que quieres. [11]Pero puede que todavía no te hayas dado cuenta de que hay algo que sí quieres aprender, y de que lo puedes aprender porque eso es lo que has decidido hacer.

8. Tú, que has intentado aprender lo que no deseas, debes animarte, pues aunque el programa de estudios que tú estableciste es en verdad deprimente, si lo examinas con detenimiento es simplemente ridículo. [2]¿Cómo iba a ser posible que la manera de alcanzar un objetivo fuese no alcanzándolo? [3]Renuncia ahora a ser tu propio maestro. [4]Esta renuncia no te conducirá a la depresión. [5]Es simplemente el resultado de haber evaluado honestamente lo que te has enseñado a ti mismo y los resultados que se han derivado de ello. [6]Bajo las condiciones de aprendizaje adecuadas, que tú no puedes proveer ni comprender, llegarás a convertirte en un alumno y maestro excelente. [7]Pero aún no lo eres, ni lo serás hasta que la situación de aprendizaje tal como la urdiste se invierta.

9. Tu potencial para aprender, debidamente entendido, es ilimitado porque te conducirá hasta Dios. [2]Puedes enseñar el camino que conduce a Dios y aprenderlo, si sigues al Maestro que conoce el camino que conduce

a Él y que sabe cómo se aprende Su programa de estudios. [3]El programa está desprovisto de toda ambigüedad porque Su objetivo no está dividido y los medios y el fin están en completo acuerdo. [4]Lo único que necesitas hacer es ofrecerle tu atención indivisa. [5]Todo lo demás se té proveerá, [6]pues la verdad es que quieres aprender debidamente y nada puede oponerse a la decisión del Hijo de Dios. [7]Lo que él puede aprender es tan ilimitado como él mismo.

VI. La visión de Cristo

1. El ego está tratando de enseñarte cómo ganar el mundo y perder tu alma. [2]El Espíritu Santo te enseña que no puedes perder tu alma y que no hay nada que ganar en el mundo, pues, de por sí, no da nada. [3]Invertir sin recibir beneficios es sin duda una manera segura de empobrecerte, y los gastos generales son muy altos. [4]No sólo no recibes ningún beneficio de la inversión, sino que el costo es enorme. [5]Pues esta inversión te cuesta la realidad del mundo al negar la tuya, y no te da nada a cambio. [6]No puedes vender tu alma, pero puedes vender tu conciencia de ella. [7]No puedes percibir tu alma, y no la podrás conocer mientras percibas cualquier otra cosa como más valiosa.

2. El Espíritu Santo es tu fortaleza porque sólo te conoce como espíritu. [2]Él es perfectamente consciente de que no te conoces a ti mismo y perfectamente consciente de cómo enseñarte a recordar lo que eres. [3]Puesto que te ama, te enseñará gustosamente lo que Él ama, pues Su voluntad es compartirlo. [4]Dado que se acuerda de ti continuamente, no puede dejar que te olvides de tu valía. [5]Pues el Padre jamás cesa de mantener vivo en Él el recuerdo de Su Hijo, y el Espíritu Santo jamás cesa de mantener vivo en el Hijo el recuerdo de su Pare. [6]Dios está en tu memoria por causa de Él. [7]Tú decidiste olvidar a tu Padre, pero eso no es realmente lo que quieres hacer, y, por lo tanto, puedes decidir de otra manera. [8]Y tal como yo decidí de otra manera, tú también puedes hacerlo.

3. Tú no deseas el mundo. [2]Lo único de valor en él son aquellos aspectos que contemplas con amor. [3]Eso le confiere la única realidad que jamás tendrá. [4]Su valía no reside en sí mismo, pero la tuya se encuentra en ti. [5]De la misma forma en que tu propia estima procede de extenderte a ti mismo, de igual modo la percepción de tu propia estima procede de extender pensamientos amorosos hacia el exterior. [6]Haz que el mundo real sea real para ti, pues el mundo real es el regalo del Espíritu Santo, por lo tanto, te pertenece.

4. La corrección es para todos aquellos que no pueden ver. [2]La misión del Espíritu Santo es abrirle los ojos a los ciegos, pues Él sabe que no han perdido su visión, sino que simplemente duermen. [3]Él los despertará del sueño del olvido y los llevará al recuerdo de Dios. [4]Los ojos de Cristo están abiertos, y Él contemplará con amor todo lo que veas si aceptas Su visión como tuya.

5. El Espíritu Santo mantiene a salvo la visión de Cristo para cada Hijo de Dios que duerme. [6]En Su visión el Hijo de Dios es perfecto y Él anhela compartir Su visión contigo. [7]El Espíritu Santo te mostrará el mundo real porque Dios te dio el Cielo. [8]A través del Espíritu Santo, tu Padre exhorta a Su Hijo a recordar. [9]El despertar de Su Hijo da comienzo cuando él empieza a invertir en el mundo real, lo cual le permite aprender a re-invertir en sí mismo. [10]Pues la realidad es una con el Padre y con el Hijo, y el Espíritu Santo bendice el mundo real en Nombre de los Dos.

5. Cuando hayas visto el mundo real -como sin duda lo verás- te acordarás de nosotros. [2]Mas tienes que aprender el costo que supone estar dormido, y negarte a pagarlo. [3]Sólo entonces decidirás despertar. [4]Y entonces el mundo real aparecerá ante tu vista, pues Cristo nunca ha estado dormido. [5]Cristo está esperando a que lo veas, pues Él nunca te ha perdido de vista. [6]Él contempla serenamente el mundo real, que desea compartir contigo porque sabe que Su Padre lo ama. [7]Y sabiendo esto, desea darte lo que es tuyo. [8]Él te aguarda en el altar del Padre en perfecta paz, ofreciéndote el Amor del Padre en la serena luz de la bendición del Espíritu Santo. [9]Pues el Espíritu Santo conducirá a todo el mundo a su hogar y a su Padre, donde Cristo les espera como Su Ser.

6. Cada Hijo de Dios es uno en Cristo porque su ser está en Cristo, al igual como el de Cristo está en Dios. [2]El Amor de Cristo por ti es Su Amor por Su Padre, que Él conoce porque conoce el Amor de Su Padre por Él. [3]Cuando el Espíritu Santo te haya conducido finalmente hasta Cristo en el altar de Su Padre, la percepción se fundirá con el conocimiento porque se habrá vuelto tan santa que su transferencia a la santidad será sencillamente su extensión natural. [4]El Amor se transfiere al amor sin ninguna interferencia, pues ambos son uno. [5]A medida que percibas más y más elementos comunes en todas las situaciones, la transferencia del entrenamiento bajo la dirección del Espíritu Santo aumentará y se generalizará. [6]Aprenderás gradualmente a aplicarlo a todo el mundo y a todas las cosas, pues su aplicabilidad es universal. [7]Una vez que esto se logra, la percepción y el conocimiento se vuelven tan similares que comparten la unificación de las leyes de Dios.

7. Lo que es uno no puede ser percibido como separado, y negar la separación es restaurar el conocimiento. [2]En el altar de Dios, la santa percepción de Su Hijo se vuelve tan iluminada que la luz entra a raudales en ella y el espíritu del Hijo de Dios refulge en la Mente del Padre y se vuelve uno con ella. [3]Con gran ternura Dios refulge sobre Sí Mismo, y ama la extensión de Sí Mismo que es Su Hijo. [4]El mundo deja de tener propósito a medida que se funde con el Propósito de Dios. [5]Pues el mundo real ha desaparecido sigilosamente en el Cielo, donde todo lo que es eterno ha existido siempre. [6]Allí Redentor y redimido se unen en su perfecto amor por Dios y en el amor perfecto que se profesan el uno al otro. [7]El Cielo es tu hogar, y al estar en Dios tiene también que estar en ti.

VII. Introspección

1. Los milagros demuestran que el aprendizaje ha tenido lugar bajo la debida dirección, pues el aprendizaje es invisible y lo que se ha aprendido sólo se puede reconocer por sus resultados. [2]Su generalización se demuestra a medida que lo pones en práctica en más y más situaciones. [3]Reconocerás que has aprendido que no hay grados de dificultad en los milagros cuando los apliques a todas las situaciones. [4]No hay situación a la que los milagros no sean aplicables, y al aplicarlos a todas las situaciones el mundo real será tuyo. [5]En esta santa percepción te volverás íntegro, y por tu propia aceptación de la Expiación, ésta irradiará hacia todos aquellos que el Espíritu Santo te envíe para que les des tu bendición. [6]La bendición de Dios mora en todos Sus Hijos, y en tu bendición de ellos radica la bendición que Dios te da a ti.

2. Cada uno debe desempeñar el papel que le corresponde en la redención del mundo para poder reconocer que el mundo ha sido redimido. [2]No puedes ver lo invisible. [3]Mas si ves sus efectos sabes que tiene que estar ahí. [4]Al percibir sus obras, reconoces su existencia. [5]Y por lo que hace, te das cuenta de lo que es. [6]Tú no puedes ver tus propios puntos fuertes, pero puedes tener cada vez mayor confianza en su existencia a medida que te capacitan para actuar. [7]Y los resultados de tus acciones tú los *puedes* ver.

3. El Espíritu Santo es invisible, pero puedes ver los resultados de Su Presencia, y por ellos te darás cuenta de que Él está ahí. [2]Es claro que lo que Él te capacita para hacer no es de este mundo, pues los milagros violan todas las leyes de la realidad tal como este mundo la juzga. [3]Las leyes del tiempo y del espacio, del volumen y de la masa son transcendidas, pues lo que el Espíritu Santo te capacita para hacer está claramente más allá de todas ellas. [4]Al percibir Sus resultados, comprenderás dónde debe estar Él, y sabrás por fin lo que Él es.

4. No puedes ver al Espíritu Santo, pero puedes ver Sus manifestaciones. [2]Y a menos que las veas no te darás cuenta de que Él está ahí. [3]Los milagros son Sus testigos, y hablan de Su Presencia: [4]Lo que tú no puedes ver, únicamente cobra realidad para ti a través de los testigos que hablan en su favor. [5]Puedes cobrar conciencia de lo que no ves, y Ello puede volverse increíblemente real para ti a medida que Su Presencia se ponga de manifiesto a través de ti. [6]Lleva a cabo la labor del Espíritu Santo, pues compartes Su función. [7]De la misma manera en que tu función en el Cielo es crear, aquí en la tierra es curar. [8]Dios comparte tu función contigo en el Cielo, y el Espíritu Santo comparte la Suya contigo en la tierra. [9]Mientras sigas creyendo que tienes otras funciones, seguirás teniendo necesidad de corrección, [10]pues dicha creencia es la destrucción de la paz, objetivo éste que está en directa oposición al propósito del Espíritu Santo.

5. Ves lo que esperas ver y esperas ver aquello que invitas. [2]Tu percepción es el resultado de tu invitación, y llega a ti tal como la pediste. [3]¿De quién son las manifestaciones que quieres ver? [4]¿De qué presencia quieres convencerte. [5]Pues creerás en aquello que manifiestes, y tal como contemples lo que está afuera, así mismo verás lo que está adentro. [6]En tu mente hay dos maneras de contemplar al mundo, y tu percepción reflejará el asesoramiento que hayas elegido.

6. Yo soy la manifestación del Espíritu Santo y cuando me veas, será porque lo has invitado a Él. [2]Pues Él te enviará Sus testigos sólo con que desees verlos. [3]Nunca te olvides de que siempre ves lo que buscas, pues lo que buscas lo encontrarás. [4]El ego encuentra lo que busca y nada más. [5]No encuentra amor porque no es eso lo que busca. [6]Mas buscar es lo mismo que encontrar y si vas en pos de dos objetivos opuestos los encontrarás, pero no podrás reconocer ninguno de ellos. [7]Creerás que los dos son lo mismo porque deseas alcanzar los dos. [8]La mente siempre busca su propia integración, mas si está dividida y quiere conservar la división, seguirá creyendo que sólo tiene un objetivo haciendo que parezca uno solo.

7. Dije anteriormente que lo que proyectas o extiendes depende de ti, pero tienes que hacer una u otra cosa, ya que ello es una ley de la mente, y antes de mirar afuera tienes que mirar adentro. [2]Al mirar adentro eliges al guía cuya visión deseas compartir. [3]Y luego miras afuera y contemplas sus testigos. [4]Por eso es por lo que siempre encuentras lo que buscas. [5]Lo que desees para ti es lo que manifestarás, y lo aceptarás del mundo porque al desearlo lo ubicaste en él. [6]Cuando crees que estás proyectando lo que no deseas, es porque todavía lo deseas. [7]Esto conduce directamente a la disociación, puesto que representa la aceptación de dos objetivos, cada uno de los cuales se percibe en un lugar diferente y separado del otro porque hiciste que fueran diferentes. [8]La mente ve entonces un mundo dividido fuera de sí misma, pero no dentro de ella. [9]Esto le da una ilusión de integridad y le permite creer que está yendo en pos de un solo objetivo. [10]Sin embargo, mientras sigas percibiendo un mundo dividido, no habrás sanado. [11]Pues haber sanado es ir en pos de un solo objetivo, al haber aceptado uno solo y no desear más que uno solo.

8. Cuando lo único que desees sea amor no verás nada más. [2]La naturaleza contradictoria de los testigos que percibes es sencillamente el reflejo de tus invitaciones conflictivas. [3]Has mirado en tu mente y has aceptado que en ella hay oposición al haberla buscado allí. [4]Mas *no* creas entonces que los testigos de la oposición son verdaderos, ya que ellos sólo dan testimonio de tu decisión acerca de la realidad, y te devuelven los mensajes que tú les diste. [5]El amor, asimismo, se reconoce por sus mensajeros. [6]Si manifiestas amor, sus mensajeros vendrán a ti porque los invitaste.

9. El poder de decisión es la única libertad que te queda como prisionero de este mundo. [2]Puedes decidir ver el mundo correctamente. [3]Lo que hiciste de él no es su realidad, pues su realidad es sólo la que tú le confieres. [4]No puedes realmente darle a nada ni a nadie nada que no sea amor, ni tampoco puedes realmente recibir de ellos nada que no sea amor. [5]Si crees que has recibido cualquier otra cosa, es porque miraste dentro de ti y creíste haber visto ahí la capacidad de poder dar otra cosa. [6]Esa decisión fue la que determinó lo que encontraste, pues fue la decisión que determinó lo que tenías que buscar.

10. Tienes miedo de mí porque miraste dentro de ti y lo que viste te dio miedo. [2]Pero lo que viste no pudo haber sido la realidad, pues la realidad de tu mente es lo más bello de todas las creaciones de Dios. [3]Puesto que procede únicamente de Dios, su poder y grandeza sólo habrían podido brindarte *paz, si realmente la hubieses contemplado.* [4]Si tienes miedo *es* porque viste algo que no estaba allí. [5]Sin embargo, en ese mismo lugar pudiste haberme visto a mí y a todos tus hermanos, en la perfecta seguridad de la Mente que nos creó, a todos. [6]Pues nos encontramos ahí, en la paz del Padre, cuya Voluntad es extender Su paz a través de ti.
11. Cuando hayas .aceptado tu misión de extender paz hallarás paz, pues al manifestarla la verás. [2]Sus santos testigos te rodearán porque los invocaste, y ellos vendrán a ti. [3]He oído tu llamada y la he contestado, pero no has querido verme ni oír la respuesta que buscabas. [4]Ello se debe a que eso no es todavía lo *único* que deseas. [5]Sin embargo, a medida que yo me haga más real para ti, te darás cuenta de que, en efecto, eso es lo único que deseas. [6]Y cuando mires dentro de ti me verás, y juntos contemplaremos el mundo real. [7]A través de los ojos de Cristo, sólo el mundo real existe y es lo único que se puede ver. [8]Tu decisión determinará lo que veas. [9]Y lo que veas dará testimonio de tu decisión.
12. Cuando mires dentro de ti y me veas, será porque habrás decidido manifestar la verdad. [2]Y al manifestarla la verás tanto afuera como adentro. [3]La verás afuera *porque* primero la viste adentro. [4]Todo lo que ves afuera es el juicio de lo que viste dentro. [5]Si es tu propio juicio, será erróneo, pues tu función no es juzgar. [6]Si es el juicio del correcto, pues Su función *es* juzgar. [7]Tú compartes Su función sólo cuando juzgas tal como Él lo hace, sin juzgar nada por tu cuenta. [8]Juzgarás contra ti mismo pero Él juzgará a tu favor.
13. Recuerda, pues, que cada vez que miras fuera de ti y no reaccionas favorablemente ante lo que ves, te has juzgado a ti mismo, como indigno y te has condenado a muerte. [2]La pena de muerte es la meta final del ego porque está convencido de que eres un criminal que merece la muerte, tal como Dios sabe que eres merecedor de la vida. [3]La pena de muerte nunca abandona la mente del ego, pues eso es lo que siempre tiene reservado para ti al final. [4]Deseando destruirte como expresión final de sus sentimientos hacia ti, te deja vivir solo para que esperes la muerte. [5]Te atormentará mientras vivas, pero su odio no quedará saciado hasta que mueras, [6]pues tu destrucción es el único fin que anhela, y el único fin que le dejará satisfecho.
14. El ego no traiciona a Dios, a Quien es imposible traicionar. [2]Pero te traiciona a ti que crees que has traicionado a tu Padre. [3]Por eso es por lo que la erradicación de la culpabilidad es un aspecto esencial de las enseñanzas del Espíritu Santo. [4]Pues mientras te sientas culpable estarás escuchando la voz del ego, la cual te dice que has traicionado a Dios y que, por lo tanto, mereces la muerte. [5]Pensarás que la muerte procede de Dios, y no del ego, porque al confundirte a ti mismo con el ego, creerás que deseas la muerte. [6]Y de lo que deseas, Dios no te puede salvar.
15. Cuando te sientas tentado de sucumbir ante el deseo de la muerte, *recuerda que yo no morí.* [2]Te darás cuenta de que esto es cierto cuando mires dentro de ti y me *veas.* [3]¿Cómo iba yo a haber superado la muerte para mí solo? [4]¿Y cómo iba a haberme dado el Padre vida eterna a mí, a no ser que también te la hubiese dado a ti? [5]Cuando aprendas a ponerme de manifiesto jamás verás la muerte, [6]pues habrás contemplado lo inmortal en ti mismo, y así, al contemplar un mundo que no puede morir, sólo verás lo eterno.

VIII. La atracción del amor por el amor

1. ¿Crees realmente que puedes matar al Hijo de Dios? [2]El Padre ha ocultado a Su Hijo dentro de Sí Mismo, manteniéndolo a salvo y alejado de tus pensamientos destructivos, por causa de los cuales no conoces ni al Padre ni al Hijo. [3]Atacas el mundo real cada día, cada hora y cada minuto, y, sin embargo, te sorprende que no lo puedas ver. [4]Si buscas amor a fin de atacarlo, nunca lo hallarás, [5]pues si el amor es compartir, ¿cómo ibas a poder encontrarlo excepto a través de sí mismo? [6]Ofrece amor, y el amor vendrá a ti porque se siente atraído por sí mismo. [7]Mas ofrece ataque, y el amor permanecerá oculto, pues sólo puede vivir en paz.
2. El Hijo de Dios se encuentra tan a salvo como su Padre, pues el Hijo sabe que su Padre lo protege y, por lo tanto, no puede temer. [2]El Amor de su Padre lo mantiene en perfecta paz y, al no necesitar nada, no pide nada. [3]Aun así, él se encuentra muy lejos de ti cuyo Ser él es, pues elegiste atacarlo y él desapareció de tu vista y buscó refugio en su Padre. [4]Él no cambió, pero tú sí. [5]Pues, el Padre no creó una mente dividida ni tampoco las obras de ésta, y ni aquélla ni éstas podrían vivir si tuviesen conocimiento de Él.
3. Cuando hiciste que lo que no es verdad fuese visible, lo que *es* verdad se volvió invisible para ti. [2]No obstante, de por sí no puede ser invisible, pues el Espíritu Santo lo ve con perfecta claridad. [3]Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa. [4]Mas no es a ti a quien le corresponde decidir lo que es visible y lo que es invisible, tal como tampoco te corresponde decidir lo que es la realidad. [5]Lo que se puede ver es lo que el Espíritu Santo ve. [6]La definición de la realidad es la que Dios provee, no la tuya. [7]Él la creó, y, por lo tanto, sabe lo que es. [8]Tú, que sabías lo que era, lo olvidaste, y si Él no te hubiese proporcionado la manera de recordar, te habrías condenado a ti mismo al olvido total.
4. Por razón del Amor que tu Padre te profesa, nunca podrás olvidarte de Él, pues nadie puede olvidar lo que Dios Mismo puso en su memoria. [2]Puedes negarlo, pero no puedes perderlo. [3]Una Voz responderá a cada pregunta que hagas, y una visión corregirá la percepción de todo lo que veas. [4]Pues lo que hiciste invisible es lo único que es verdad, y lo que no has oído es la única Respuesta. [5]Dios quiere que te reconcilies contigo mismo, y no te abandonó en tu desolación. [6]Estás esperándolo a Él, mas no lo sabes. [7]Su recuerdo, sin embargo, brilla en tu mente y no puede ser borrado. [8]No es ni del pasado ni del futuro, al ser eterno para siempre.

5. No tienes sino que pedir este recuerdo, y te vendrá a la memoria. [2]Mas el recuerdo de Dios no puede aflorar en una mente que lo ha borrado y que quiere que continúe así. [3]Pues dicho recuerdo sólo puede alborear en una mente que haya elegido recordar y que haya renunciado al demente deseo de querer controlar la realidad. [4]Tú, que ni siquiera puedes controlarte a ti mismo, no deberías aspirar a controlar el universo. [5]Contempla mas bien lo que has hecho de él y regocíjate de que no sea verdad.
6. ¡Hijo de Dios, no te conformes con lo que no es nada! [2]Lo que no es real no es visible ni tiene valor. [3]Dios no pudo haberle ofrecido a Su Hijo lo que no tiene valor, ni Su Hijo habría podido recibirlo. [4]Fuiste redimido en el mismo instante en que pensaste que habías abandonado a tu Padre. [5]Nada de lo que has forjado ha existido jamás, y es invisible porque el Espíritu Santo no lo ve. [6]Pero lo que Él ve es tuyo para que lo contemples, y a través de Su visión tu percepción sanará. [7]Has hecho invisible la única verdad que este mundo encierra. [8]Al valorar lo que no es nada, has buscado lo que no es nada. [9]Al conferirle realidad a lo que no es nada, lo has visto. [10]*Pero no está ahí.* [11]*Y* Cristo es invisible a causa de lo que has hecho que sea visible para ti.
7. No importa cuánta distancia hayas tratado de interponer entre tu conciencia y la verdad, [2]al Hijo de Dios se le puede ver porque su visión es algo que se comparte. [3]El Espíritu Santo contempla al Hijo de Dios en ti y no ve nada más. [4]Lo que es invisible para ti, es perfecto en Su visión y lo abarca todo. [5]Él se ha acordado de ti porque no se ha olvidado del Padre. [6]Tú contemplaste lo que no era real y hallaste desesperación. [7]Mas ¿qué otra cosa podías haber encontrado al ir en pos de lo irreal? [8]El mundo irreal *es* desesperante, pues nunca podrá ser real. [9]Y tú que compartes el Ser de Dios con Él, nunca podrás sentirte satisfecho sin la realidad. [10]Lo que Dios no te dio no tiene poder sobre ti, y la atracción del amor por el amor sigue siendo irresistible. [11]La función del amor es unir todas las cosas en sí mismo, y mantenerlas unidas extendiendo su plenitud.
8. Dios te dio el mundo real en amoroso intercambio por el mundo que tú construiste y que ves. [2]Recíbelo simplemente de la mano de Cristo y contémplalo. [3]Su realidad hará que todo lo demás sea invisible, pues contemplarlo es una percepción total. [4]Y al contemplarlo recordarás que siempre fue así. [5]Lo que no es nada se hará invisible, pues por fin habrás visto verdaderamente. [6]*Una percepción* redimida se convierte fácilmente en conocimiento, pues sólo la percepción puede equivocarse y la percepción nunca existió. [7]Al ser corregida da paso al conocimiento, que es la única realidad *eternamente.* [8]La Expiación no es sino el camino de regreso a la que nunca se había perdido. [9]El Padre nunca pudo haber dejado de amar a Su Hijo.

Capítulo 13
EL MUNDO INOCENTE

Introducción
1. Si no te sintieses culpable no podrías atacar, pues la condenación es la raíz del ataque. [2]La *condenación* es el juicio que una mente hace contra otra de que es indigna de amor y merecedora de castigo. [3]Y en esto radica la división, [4]pues la mente que juzga se percibe a sí misma como separada de la mente a la que juzga, creyendo que al castigar a otra mente, puede ella librarse del castigo. [5]Todo esto no es más que un intento ilusorio de la mente de negarse a sí misma y de eludir la *sanción* que dicha negación conlleva. [6]No es un intento de *renunciar* a la negación, sino de aferrarse a ella. [7]Pues la culpabilidad es lo que ha hecho que el Padre esté velado para ti y lo que te ha llevado a la demencia.
2. La aceptación de la culpabilidad en la mente del Hijo de Dios fue el comienzo de la separación, de la misma manera en que la aceptación de la Expiación es su final. [2]El mundo que ves es el sistema ilusorio de aquellos a quienes la culpabilidad ha enloquecido. [3]Contempla detenidamente este mundo y te darás cuenta de que así es. [4]Pues este mundo es el símbolo del castigo, y todas las leyes que parecen regirlo son las leyes de la muerte. [5]Los niños *vienen* al mundo con dolor y a través del dolor. [6]Su crecimiento va acompañado de sufrimiento y muy pronto *aprenden* lo que son las penas, la separación y la muerte. [7]Sus mentes parecen estar atrapadas en sus cerebros, y sus fuerzas parecen decaer cuando sus cuerpos se lastiman. [8]Parecen amar, sin embargo, abandonan y son abandonados. [9]Parecen perder aquello que aman, la cual es quizá la más descabellada de todas las creencias. [10]Y sus cuerpos se marchitan, exhalan el último suspiro, se les da sepultura y dejan de existir. [11]Ni uno solo de ellos ha podido dejar de creer que Dios es cruel.
3. Si éste fuese el mundo real, Dios sería ciertamente cruel. [2]Pues ningún Padre podría someter a Sus hijos a eso como pago por la salvación y al mismo tiempo ser amoroso. [3]El amor no mata para salvar. [4]Si lo hiciese, el ataque sería la salvación, y ésta es la interpretación del ego, no la de Dios. [5]Sólo el mundo de la culpabilidad podría exigir eso, pues sólo los que se sienten culpables podrían concebirlo. [6]El "pecado" de Adán no habría podido afectar a nadie, si él no hubiese creído que fue el Padre Quien le expulsó del paraíso. [7]Pues a raíz de esa creencia se perdió el conocimiento del Padre, ya que sólo los que no le comprenden podían haber creído tal cosa.
4. Este mundo es la imagen de la crucifixión del Hijo de Dios. [2]Y hasta que no te des cuenta de que el Hijo de Dios no puede ser crucificado, éste será el mundo que verás. [3]No podrás comprender esto, no obstante, hasta que no aceptes el hecho eterno de que el Hijo de Dios no es culpable. [4]Él sólo merece amor porque sólo ha dado amor. [5]No se le puede condenar porque él nunca ha condenado. [6]La Expiación es la última lección que necesita aprender, pues le enseña que puesto que nunca pecó, no tiene necesidad de salvación.

I. Inocencia e invulnerabilidad

1. Dije anteriormente que el Espíritu Santo comparte el objetivo de todos los buenos maestros, cuya meta final es hacerse innecesarios al enseñarles a sus alumnos todo lo que ellos saben. [2]Eso es lo único que el Espíritu Santo desea, pues dado que comparte el Amor del Padre por Su Hijo, intenta eliminar de la mente de éste toda traza de culpabilidad para que así pueda recordar a su Padre en paz. [3]La paz y la culpabilidad son conceptos antitéticos, y al Padre sólo se le puede recordar estando en paz. [4]El amor y la culpabilidad no pueden coexistir, y aceptar uno supone negar el otro. [5]La culpabilidad te impide ver a Cristo, pues es la negación de la irreprochabilidad del Hijo de Dios.

2. En el extraño mundo que has fabricado el Hijo de Dios ha pecado. [2]¿Cómo, entonces ibas a poder verlo? [3]Al hacerlo invisible, surgió el mundo del castigo procedente de la tenebrosa nube de culpabilidad que aceptaste, y que en tanta estima tienes. [4]Pues la irreprochabilidad de Cristo es la prueba de que el ego jamás existió, ni jamás podrá existir. [5]Sin culpabilidad, el ego no tiene vida, y el Hijo de Dios *está* libre de toda culpa.

3. Al examinarte a ti mismo y juzgar honestamente tus acciones, puede que sientas la tentación de preguntarte cómo es posible que puedas estar libre de culpa. [2]Mas ten en cuenta lo siguiente: no es en el tiempo donde no eres culpable, sino en la eternidad. [3]Has "pecado" en el pasado, pero el pasado no existe. [4]Lo que *es siempre* no tiene dirección. [5]El tiempo parece ir en una dirección, pero cuando llegues a su final, se enrollará hacia el pasado como una gran alfombra extendida detrás de ti, y desaparecerá. [6]Mientras sigas creyendo que el Hijo de Dios es culpable seguirás caminando a lo largo de esa alfombra, creyendo que conduce a la muerte. [7]Y la jornada parecerá larga, cruel y absurda, pues en efecto, lo es.

4. El viaje en que el Hijo de Dios se ha embarcado es en verdad inútil, pero el viaje en el que su Padre le embarca es un viaje de liberación y dicha. [2]El Padre no es cruel, y Su Hijo no puede herirse a sí mismo. [3]La venganza que teme y que ve, nunca recaerá sobre él, pues aunque cree en ella, el Espíritu Santo sabe que no es verdad. [4]El Espíritu Santo se encuentra al final del tiempo que es donde tú debes estar, puesto que Él está contigo. [5]Él ya ha des-hecho todo lo que es indigno del Hijo de Dios, pues ésa fue la misión que Dios le dio. [6]Y lo que Dios da, siempre ha sido.

5. Me verás a medida que aprendas que el Hijo de Dios es inocente. [2]Él siempre anduvo en busca de su inocencia, y la ha encontrado. [3]Pues cada cual está tratando de escapar de la prisión que ha construido, y no se le niega la manera de encontrar la liberación. [4]Puesto que reside en él, la ha encontrado. [5]*Cuándo* ha de encontrarla es sólo cuestión de tiempo, y el tiempo no es sino una ilusión. [6]Pues el Hijo de Dios es inocente ahora, y el fulgor de su pureza resplandece incólume para siempre en la Mente de Dios. [7]El Hijo de Dios será siempre tal como fue creado. [8]Niega tu mundo y no juzgues al Hijo de Dios, pues su eterna inocencia se encuentra en la Mente de su Padre y lo protege para siempre.

6. Cuando hayas aceptado la Expiación, te darás cuenta de que no hay culpabilidad alguna en el Hijo de Dios. [2]Y sólo cuando veas su inocencia podrás entender su unicidad*. [3]Pues la idea de la culpabilidad da lugar a la creencia de que algunas personas pueden condenar a otras, como resultado de lo cual, se proyecta separación en vez de unidad. [4]Sólo te puedes condenar a ti mismo, y hacer eso te impide reconocer que eres el Hijo de Dios. [5]Has negado la condición de su existencia, que es su perfecta irreprochabilidad. [6]El Hijo de Dios fue creado del amor, y mora en el amor. [7]La bondad y la misericordia le han acompañado siempre, pues él jamás ha dejado de extender el Amor de su Padre.

7. A medida que percibas a los santos compañeros que viajan a tu lado, te darás cuenta de que no hay tal viaje, sino tan sólo un despertar. [2]El Hijo de Dios, que nunca ha estado dormido, no ha dejado de tener fe en ti, al igual que tu Padre. [3]No hay ningún camino que recorrer ni tiempo en el que hacerlo. [4]Pues Dios no espera a Su Hijo en el tiempo ya que jamás ha estado dispuesto a estar sin él. [5]Y, por lo tanto, así ha sido siempre. [6]Permite que el fulgor de la santidad del Hijo de Dios disipe la nube de culpabilidad que nubla tu mente, y al aceptar como tuya su pureza, aprende de él que es tuya.

8. Eres invulnerable porque estás libre de toda culpa. [2]Sólo mediante la culpabilidad puedes aferrarte al pasado. [3]Pues la culpabilidad determina que serás castigado por lo que has hecho, y, por lo tanto, depende del tiempo unidimensional, que comienza en el pasado y se extiende hasta el futuro. [4]Nadie que crea esto puede entender lo que significa "siempre", y de este modo la culpabilidad le impide apreciar la eternidad. [5]Eres inmortal porque eres eterno, y "siempre" no puede sino ser ahora. [6]La culpabilidad, pues, es una forma de conservar el pasado y el futuro en tu mente para asegurar de este modo la continuidad del ego. [7]Pues si se castiga el pasado, la continuidad del ego queda garantizada. [8]La garantía de tu continuidad, no obstante, emana de Dios, no del ego. [9]Y la inmortalidad es lo opuesto al tiempo, pues el tiempo pasa, mientras que la inmortalidad es constante.

9. Aceptar la Expiación te enseña lo que es la inmortalidad, pues al aceptar que estás libre de culpa te das cuenta de que el pasado nunca existió, y, por lo tanto, de que el futuro es innecesario y de que nunca tendrá lugar. [2]En el tiempo, el futuro siempre se asocia con expiar, y sólo la culpabilidad podría producir la sensación de que expiar es necesario. [3]Aceptar como tuya la inocencia del Hijo de Dios es, por lo tanto, la forma en que Dios te recuerda a Su Hijo, y lo que éste es en verdad. [4]Pues Dios nunca ha condenado a Su Hijo, que al ser inocente es también eterno.

---

* Ibíd. pág. 36

10. No puedes desvanecer la culpabilidad otorgándole primero realidad, y luego expiando por ella. [2]Ése es el plan que el ego propone en lugar de simplemente desvanecerla. [3]El ego cree en la expiación por medio del ataque, al estar completamente comprometido con la noción demente de que el ataque es la salvación. [4]Y tú, que en tanta estima tienes a la culpabilidad, debes también creer eso, pues, ¿de qué otra manera, salvo identificándote con el ego, podrías tener en tanta estima lo que no deseas?
11. El ego te enseña a que te ataques a ti mismo porque eres culpable, lo cual no puede sino aumentar tu culpabilidad, pues la culpabilidad es el resultado del ataque. [2]De acuerdo con las enseñanzas del ego, por lo tanto, es imposible escaparse de la culpabilidad. [3]Pues el ataque le confiere realidad, y, si la culpabilidad es real, no hay manera de superarla. [4]El Espíritu Santo sencillamente la desvanece mediante el sereno reconocimiento de que nunca ha existido. [5]Al contemplar la inocencia del Hijo de Dios, sabe que eso es la verdad: [6]Y al ser la verdad con respecto a ti, no puedes atacarte a ti mismo, pues sin culpabilidad el ataque es imposible. [7]Tú estás, por lo tanto, a salvo, ya que el Hijo de Dios es inocente. [8]Y al ser completamente puro, eres invulnerable.

II. El inocente Hijo de Dios

1. El propósito fundamental de la proyección es siempre deshacerse de la culpabilidad. [2]Pero el ego, como de costumbre, trata de deshacerse de la culpabilidad exclusivamente desde su punto de vista, pues por mucho que él quiera conservar la culpabilidad, a ti te resulta intolerable, toda vez que la culpabilidad te impide recordar a Dios, Cuya atracción es tan fuerte que te es irresistible. [3]En este punto, pues, se produce la más profunda de las divisiones, pues si has de conservar la culpabilidad, tal como insiste el ego, tú no *puedes ser* tú mismo. [4]Sólo persuadiéndote de que tú eres él podría el ego inducirte a proyectar la culpabilidad y de ese modo conservarla en tu mente.
2. Observa, sin embargo, cuán extraña es la solución que el ego ha urdido. [2]Proyectas la culpabilidad para deshacerte de ella, pero en realidad estás simplemente ocultándola. [3]Experimentas culpabilidad, pero no sabes por qué. [4]Al contrario, la asocias con un extraño surtido de "ideales del ego", en los que, según él, le has fallado. [5]Sin embargo; no te das cuenta de que a quien le estás fallando es al Hijo de Dios al considerarlo culpable. [6]Al creer que tú ya no eres tú, no te das cuenta de que te estás fallando a ti mismo.
3. La más tenebrosa de las piedras angulares que ocultas, mantiene tu creencia en la culpabilidad fuera de tu conciencia, [2]pues en ese lugar tenebroso y secreto yace el reconocimiento de que has traicionado al Hijo de Dios al haberlo condenado a muerte. [3]Tú ni siquiera sospechas que esta idea asesina, aunque demente, yace ahí oculta, pues las ansias destructivas del ego son tan intensas que sólo la crucifixión del Hijo de Dios puede, en última instancia, satisfacerle. [4]No sabe quién es el Hijo de Dios porque es ciego. [5]Mas permítele percibir inocencia en cualquier parte, y tratará de destruirla debido a su miedo.
4. Gran parte del extraño comportamiento del ego se puede atribuir directamente a su definición de la culpabilidad. [2]Para el ego, *los inocentes son culpables.* [3]Los que no atacan son sus "enemigos" porque, al no aceptar su interpretación de la salvación, se encuentran en una posición excelente para poder abandonarla. [4]Se han aproximado a la piedra angular más recóndita y tenebrosa de los cimientos del ego, y si bien el ego puede tolerar que pongas en duda todo lo demás, este secreto lo guarda con su vida, pues su existencia depende de que él siga guardando dicho secreto. [5]Por lo tanto, es este secreto lo que tenemos que examinar, pues el ego no puede protegerte de la verdad, y en presencia de ésta él se desvanece.
5. En la serena luz de la verdad, reconozcamos que crees haber crucificado al Hijo de Dios. [2]No has admitido este "terrible" secreto porque todavía desearías crucificarlo si pudieses encontrarlo. [3]No obstante, este deseo ha hecho que el Hijo de Dios se mantenga oculto de ti, ya que es un deseo aterrante, y, por lo tanto, temes encontrarlo. [4]La manera en que has lidiado con este deseo de matarte es desconociendo tu identidad e identificándote con lo que no eres. [5]Has proyectado la culpabilidad ciega e indiscriminadamente, pero no has podido descubrir su fuente. [6]Pues el ego quiere destruirte, y si te identificas con él no podrás sino creer que su objetivo es también el tuyo.
6. He dicho que la crucifixión es el símbolo del ego. [2]Cuando el ego se enfrentó con la verdadera inocencia del Hijo de Dios intentó darle muerte, y la razón que adujo fue que la inocencia es una blasfemia contra Dios. [3]Para el ego, el *ego* es Dios, y la inocencia tiene que ser interpretada como la máxima expresión de culpabilidad que justifica plenamente el asesinato. [4]Todavía no entiendes que cualquier miedo que puedas experimentar en conexión con este curso procede, en última instancia, de esa interpretación, pero si examinases las reacciones que éste suscita en ti, te convencerías cada vez más de que eso es cierto.
7. Este curso ha afirmado explícitamente que su objetivo es tu felicidad y tu paz. [2]A pesar de ello, le tienes miedo. [3]Se te ha dicho una y otra vez que te liberará, no obstante, reaccionas en muchas ocasiones como si estuviese tratando de aprisionarte. [4]A menudo lo descartas con mayor diligencia de la que empleas para descartar los postulados del ego. [5]En cierta medida, pues, debes creer que si no aprendes el curso te estás protegiendo a ti mismo. [6]Y no te das cuenta de que lo único que puede protegerte es tu inocencia.
8. La Expiación se ha interpretado siempre como lo que libera de la culpabilidad, y esto es cierto si se entiende debidamente. [2]No obstante, incluso si yo te "interpreto lo que es, puede que la rechaces y no la aceptes para ti mismo. [3]Tal vez hayas reconocido la futilidad del ego y de sus ofrecimientos, pero aunque no los deseas, puede que todavía no contemples la alternativa con agrado. [4]En última instancia, tienes miedo de la redención y crees que te aniquilaría. [5]No te engañes con respecto a la intensidad de ese miedo, [6]pues crees que, en presencia de la verdad, puedes volverte contra ti mismo y destruirte.

9. Criatura de Dios, eso no es así. [2]Ese “secreto por el que te sientes culpable” no es nada, y si lo sacas a la luz, la Luz lo desvanecerá. [3]No quedará entonces ninguna nube tenebrosa que pueda interponerse entre ti y el recuerdo de tu Padre, pues recordarás a Su inocente Hijo, que no murió porque es inmortal. [4]Y te darás cuenta de que fuiste redimido juntó con él y de que nunca has estado separado de él. [5]El que puedas recordar depende de que comprendas esto, pues ello implica que has reconocido el amor sin miedo. [6]Con ocasión de tu vuelta a casa se producirá un gran júbilo en el Cielo y el júbilo será tuyo. [7]Pues el hijo redimido del hombre es el Hijo inocente de Dios, y reconocerlo es tu redención.

III. El miedo a la redención

1. Tal vez te preguntes por qué es tan crucial que observes tu odio y te des cuenta de su magnitud. [2]Puede que también pienses que al Espíritu Santo le sería muy fácil mostrártelo desvanecerlo, sin que tú tuvieses necesidad de traerlo a la conciencia. [3]Hay, no obstante, un obstáculo adicional que has interpuesto entre la Expiación y tú. [4]Hemos dicho que nadie toleraría el miedo si lo reconociese. [5]Pero en tu trastornado estado mental no le tienes miedo al miedo. [6]No te gusta, pero tu deseo de atacar no es lo que realmente te asusta. [7]Tu hostilidad no te perturba seriamente. [8]La mantienes oculta porque tienes aún más miedo de lo que encubre. [9]Podrías examinar incluso la piedra angular más tenebrosa del ego sin miedo si no creyeses que, sin el ego, encontrarías dentro de ti algo de lo que todavía tienes más miedo. [10]No es de la crucifixión de lo que realmente tienes miedo. [11]Lo que verdaderamente te aterra es la redención.

2. Bajo los tenebrosos cimientos del ego yace el recuerdo de Dios, y de eso es de lo que realmente tienes miedo. [2]Pues este recuerdo te restituiría instantáneamente al lugar donde te corresponde estar, del cual te has querido marchar. [3]El miedo al ataque no es nada en comparación con el miedo que le tienes al amor. [4]Estarías dispuesto incluso a examinar tu salvaje deseo de dar muerte al Hijo de Dios, si pensases que eso te podría salvar del amor. [5]Pues éste deseo causó la separación, y lo has protegido porque no quieres que ésta cese. [6]Te das cuenta de que al despejar la tenebrosa nube que lo oculta el amor por tu Padre te impulsaría a contestar Su llamada y a llegar al Cielo de un salto. [7]Crees que el ataque es la salvación porque el ataque impide que eso ocurra. [8]Pues subyacente a los cimientos del ego, y mucho más fuerte de lo que éste jamás pueda ser, se encuentra tu intenso y ardiente amor por Dios, y el Suyo por ti. [9]Esto es lo que realmente quieres ocultar.

3. Honestamente, ¿no te es más difícil decir "te quiero” que "te odio"? [2]Asocias el amor con la debilidad y el odio con la fuerza, y te parece que tu verdadero poder es realmente tu debilidad. [3]Pues no podrías dejar de responder jubilosamente a la llamada del amor si la oyeses, y el mundo que creíste haber construido desaparecería. [4]El Espíritu Santo, pues, parece estar atacando tu fuerza, ya que tú prefieres excluir a Dios. [a]Mas Su Voluntad no es ser excluido.

4. Has construido todo tu demente sistema de pensamiento porque crees que estarías desamparado en Presencia de Dios, y quieres salvarte de Su Amor porque crees que éste te aniquilaría. [2]Tienes miedo de que pueda alejarte completamente de ti mismo y empequeñecerte porque crees que la magnificencia radica en el desafío y la grandeza en el ataque. [3]Crees haber construido un mundo que Dios quiere destruir, y que amando a Dios -y ciertamente lo amas- desecharías ese mundo, lo cual es, sin duda, lo que *harías.* [4]Te has valido del mundo, por lo tanto, para encubrir tu amor, y cuanto más profundamente te adentras en los tenebrosos cimientos del ego, más te acercas al Amor que yace allí oculto. [5]Y *eso es lo que realmente te asusta.*

5. Puedes aceptar la demencia porque es obra tuya, pero no puedes aceptar el amor porque no fuiste tú quien lo creó. [2]Prefieres ser un esclavo de la crucifixión que un Hijo de Dios redimido. [3]Tu muerte individual, parece más valiosa qué tu unicidad viviente, pues lo que se te ha dado no te parece tan valioso como lo que tú has fabricado. [4]Tienes más miedo de Dios que del ego, y el amor no puede entrar donde no se le da la bienvenida. [5]Pero el odio sí que puede, pues entra por su propia voluntad sin que le importe la tuya.

6. Tienes que mirar de frente a tus ilusiones y no seguir ocultándolas, pues no descansan sobre sus propios cimientos. [2]Aparenta ser así cuando están ocultas, y, por lo tanto, parecen ser autónomas. [3]Ésta es la ilusión fundamental sobre la que descansan todas las demás. [4]Pues debajo de ellas, y soterrada mientras las ilusiones se sigan ocultando, se encuentra la mente amorosa que creyó haberlas engendrado con ira. [5]Y el dolor de esta mente es tan obvio cuando se pone al descubierto, que la necesidad que tiene de ser sanada es innegable. [6]Todos los trucos y estratagemas que le ofreces no pueden sanarla, pues en eso radica la verdadera crucifixión del Hijo de Dios.

7. Sin embargo, no se le puede realmente crucificar. [2]En este hecho radica tanto su dolor como su curación, pues la visión del Espíritu Santo es misericordiosa y Su remedio no se hace esperar: [3]No ocultes el sufrimiento de Su vista, sino llévalo gustosamente ante Él. [4]Deposita ante Su eterna cordura todo tu dolor, y deja que Él te cure. [5]No permitas que ningún vestigio de dolor permanezca oculto de Su Luz, y escudriña tu mente con gran minuciosidad en busca de cualquier pensamiento que tengas miedo de revelar. [6]Pues Él sanará cada pensamiento insignificante que hayas conservado con el propósito de herirte a ti mismo, lo expurgará de su pequeñez y lo restituirá a la grandeza de Dios.

8. Bajo la grandiosidad que en tanta estima tienes se encuentra la petición de ayuda que verdaderamente estás haciendo. [2]Le pides amor a tu Padre, tal como Él te pide que regreses a Él. [3]Lo único que deseas hacer en ese lugar que has encubierto es unirte al Padre, en amoroso recuerdo de Él. [4]Encontrarás ese lugar donde mora la verdad a medida que lo veas en tus hermanos, que si bien pueden engañarse a sí mismos,

anhelan, al igual que tú, la grandeza que se encuentra en ellos. [5]Y al percibirla le darás la bienvenida y dispondrás de ella, [6]pues la grandeza es el derecho del Hijo de Dios y no hay ilusión que pueda satisfacerle o impedirle ser lo que él es. [7]Lo único que es real es su amor, y lo único que puede satisfacerle es su realidad.

9. Sálvale de sus ilusiones para que puedas aceptar la magnificencia de tu Padre jubilosamente y en paz. [2]Mas no excluyas a nadie de tu amor, o, de lo contrario, estarás ocultando un tenebroso lugar de tu mente donde se le niega la bienvenida al Espíritu Santo. [3]Y de este modo te excluirás a ti mismo de Su poder sanador, pues al no ofrecer amor total no podrás sanar completamente. [4]La curación tiene que ser tan completa como el miedo, pues el amor no puede entrar allí donde hay un solo ápice de dolor que malogre su bienvenida.

10. Tú que prefieres la separación a la cordura no puedes hacer que ésta tenga lugar en tu mente recta. [2]Estabas en paz hasta que pediste un favor especial. [3]Dios no te lo concedió, pues lo que pedías era algo ajeno a Él, y tú no podías pedirle eso a un Padre que realmente amase a Su Hijo. [4]Por lo tanto, hiciste de Él un padre no amoroso al exigir de Él lo que sólo un padre no amoroso podía dar. [5]Y la paz del Hijo de Dios quedó destruida, pues ya no podía entender a su Padre. [6]Tuvo miedo de lo que había hecho, pero tuvo todavía más miedo de su verdadero Padre, al haber atacado su gloriosa igualdad con Él.

11. Cuando estaba en paz no necesitaba nada ni pedía nada. [2]Cuando se declaró en guerra lo exigió todo y no encontró nada. [3]¿De qué otra manera podía haber respondido la dulzura del amor a sus exigencias, sino partiendo en paz y retornando al Padre? [4]Si el Hijo no deseaba permanecer en paz, no podía permanecer aquí en absoluto. [5]Una mente tenebrosa no puede vivir en la luz, y tiene que buscar un lugar tenebroso donde poder creer que allí es donde se encuentra aunque realmente no sea así. [6]Dios no permitió que esto ocurriese. [7]Tú, no obstante, exigiste que ocurriese, y, por consiguiente, creíste que ocurrió.

12. "Singularizar" es "aislar" y, por lo tanto, causar soledad. [2]Dios no te hizo eso. [3]¿Cómo iba a poder excluirte de Sí Mismo, sabiendo que tu paz reside en Su Unicidad? [4]Lo único que te negó fue tu petición de dolor, pues el sufrimiento no forma parte de Su creación. [5]Habiéndote otorgado la capacidad de crear, no podía quitártela. [6]Lo único que pudo hacer fue contestar a tu petición demente con una respuesta cuerda que residiese contigo en tu demencia. [7]Él ciertamente hizo eso. [8]No es posible oír Su respuesta sin renunciar a la demencia. [9]Su respuesta es el punto de referencia que se encuentra más allá de las ilusiones, desde el cual puedes contemplarlas y ver que son dementes. [10]Basta con que busques ese lugar y lo encontrarás, pues el Amor reside en ti y te conducirá hasta él.

IV. La función del tiempo

1. Y ahora, la razón por la que tienes miedo de este curso debiera ser evidente. [2]Pues éste es un curso acerca del amor, ya que es un curso acerca de ti. [3]Se te ha dicho que tu función en este mundo es curar, y que tu función en el Cielo es crear. [4]El ego te enseña que tu función en la tierra es destruir; y que no tienes ninguna función en el Cielo. [5]Quiere, por lo tanto, destruirte aquí y enterrarte aquí, sin dejarte otra herencia que el polvo del que cree fuiste "creado". [6]Mientras el ego se encuentra razonablemente satisfecho contigo de acuerdo con sus razonamientos te ofrece el olvido. [7]Cuando se torna abiertamente despiadado, te ofrece el infierno.

2. No obstante, ni el olvido ni el infierno te resultan tan inaceptables como el Cielo. [2]Para ti el Cielo *es* el infierno y el olvido y crees que el verdadero Cielo es la mayor amenaza que podrías experimentar. [3]Pues el infierno y el olvido son ideas que tú mismo inventaste, y estás resuelto a demostrar su realidad para así establecer la tuya. [4]Si se pone en duda su realidad crees que se pone en duda la tuya, [5]pues crees que el ataque es tu realidad, y que tu destrucción es la prueba final de que tenías razón.

3. Dadas las circunstancias, ¿no sería más deseable estar equivocado, aparte del hecho de que, en efecto, lo estás? [2]Aunque tal vez se podría argumentar que la muerte indica que antes *hubo* vida, nadie sostendría que prueba que la vida *existe.* [3]Incluso la vida previa a la que la muerte parece señalar, habría sido inútil si tan sólo hubiese desembocado en la muerte y necesitase de ésta para probar que existió. [4]Pones en duda el Cielo, pero no pones en duda la muerte. [5]No obstante, podrías sanar y ser sanado si la pusieses en duda. [6]Y aunque no sabes lo que es el Cielo, ¿no sería éste más deseable que la muerte? [7]Has sido tan selectivo con respecto a lo que pones en duda como con respecto a lo que percibes. [8]Una mente receptiva es mucho más honesta que eso.

4. El ego tiene una extraña noción del tiempo, y ésa podría muy bien ser la primera de sus nociones que empiezas a poner en duda. [2]Para el ego el pasado es importantísimo, y, en última instancia, cree que es el único aspecto del tiempo que tiene significado. [3]Recuerda que el hincapié que el ego hace en la culpabilidad le permite asegurar su continuidad al hacer que el futuro sea igual que el pasado, eludiendo de esa manera el presente. [4]La noción de pagar por el pasado en el futuro hace que el pasado se vuelva el factor determinante del futuro, convirtiéndolos así en un continuo sin la intervención del presente. [5]Pues el ego considera que el presente es tan sólo una breve transición hacia el futuro, en la que lleva el pasado hasta el futuro al interpretar el presente en función del pasado.

5. El "ahora" no significa nada para el ego. [2]El presente tan sólo le recuerda viejas heridas, y reacciona ante él como si *fuera* el pasado. [3]El ego no puede tolerar que te liberes del pasado, y aunque el pasado ya pasó, el ego trata de proteger su propia imagen reaccionando como si el pasado todavía estuviese aquí. [4]Dicta tus reacciones hacia aquellos con los que te encuentras en el presente tomando como punto de referencia el

pasado, empañando así la realidad actual de aquellos. [5]De hecho, si sigues los dictados del ego, reaccionarás. ante tu hermano como si se tratase de otra persona, y esto sin duda te impedirá conocerlo tal como es. [6]Y recibirás mensajes de él basados en tu propio pasado, porque, al hacer que el pasado cobre realidad en el presente, no te permitirás a ti mismo abandonarlo. [7]De este modo, te niegas a ti mismo el mensaje de liberación que cada uno de: tus hermanos te ofrece *ahora.*

6. De las sombrías figuras del pasado es precisamente de las que te tienes que escapar. [2]No son reales, y no pueden ejercer ningún dominio sobre ti, a menos que las lleves contigo. [3]Pues contienen las áreas de dolor que hay en tu mente, y te incitan a atacar en el presente como represalia por un pasado que no existe. [4]Y esta decisión es una que te acarreará dolor en el futuro. [5]A menos que aprendas que todo el dolor que sufriste en el pasado es una ilusión; estarás optando por un futuro de ilusiones y echando a perder las múltiples oportunidades que el presente te ofrece para liberarte. [6]El ego quiere conservar tus pesadillas e impedir que despiertes y te des cuenta de que pertenecen al pasado. [7]¿Cómo podrías reconocer un encuentro santo si lo percibes simplemente como un encuentro con tu pasado? [8]Pues en ese caso no te estarías reuniendo con nadie, y el compartir la salvación, que es lo que hace que el encuentro sea santo, quedaría excluido de tu visión. [9]El Espíritu Santo te enseña que siempre te encuentras contigo mismo, y el encuentro es santo porque tú lo eres. [10]El ego te enseña que siempre te encuentras con tu pasado, y que debido a que tus sueños no fueron santos, el futuro tampoco puede serlo, y el presente no tiene ningún significado.

7. Es evidente que la percepción que el Espíritu Santo tiene del tiempo es exactamente la opuesta a la del ego. [2]La razón de ello es igualmente clara, pues la percepción que ambos tienen del propósito del tiempo es diametralmente opuesta. [3]Para el Espíritu Santo el propósito del tiempo es que éste finalmente se haga innecesario. [4]El Espíritu Santo considera que la función del tiempo es temporal, al estar únicamente al servicio de Su función docente que, por definición, es temporal. [5]Hace hincapié, por lo tanto, en el único aspecto del tiempo que se puede extender hasta el infinito, ya que el *ahora* es lo que más se aproxima a la eternidad en este mundo. [6]En la realidad del "ahora", sin pasado ni futuro, es donde se puede empezar a apreciar lo que es la eternidad. [7]Pues sólo el "ahora" está aquí, y sólo el "ahora" ofrece las oportunidades de los encuentros santos en los se puede encontrar la salvación.

8. El ego, por otra parte, considera que la. función del tiempo es extenderse a sí mismo en lugar de extender la eternidad, pues, al igual que el Espíritu Santo, el ego considera que el objetivo del tiempo es el mismo que el suyo. [2]El único propósito que el ego percibe en el tiempo, es que, bajo su dirección, haya continuidad entre pasado y futuro, y que el presente quede excluido a fin de que no se pueda abrir ninguna brecha en su propia continuidad. [3]Su continuidad, por consiguiente, te mantiene en el tiempo, mientras que el Espíritu Santo quiere liberarte de él. [4]La interpretación que el Espíritu Santo hace de los medios para alcanzar la salvación es la que tienes que aprender a aceptar, si quieres compartir Su objetivo, que no es otro que tu salvación.

9. Tú también interpretarás la función del tiempo según interpretes tu propia función. [2]Si aceptas que tu función en el mundo del tiempo es curar, harás hincapié únicamente en el aspecto del tiempo en el que la curación puede tener lugar. [3]La curación no se puede llevar a cabo en el pasado. [4]Tiene que llevarse a cabo en el presente para así liberar el futuro. [5]Esta interpretación enlaza el futuro con el presente, y extiende el presente en vez del pasado. [6]Mas si crees que tu función es destruir, perderás de vista al presente y te aferrarás al pasado a fin de asegurar un futuro destructivo. [7]Y el tiempo será tal como tú lo interpretes, pues, de por sí, no es nada.

V. Las dos emociones

1. Dije anteriormente que sólo puedes experimentar dos emociones: amor y miedo. [2]Una de ellas es inmutable aunque se intercambia continuamente, al ser ofrecida por lo eterno a lo eterno. [3]Por medio de este intercambio es como se extiende, pues aumenta al darse. [4]La otra adopta muchas formas, ya que el contenido de las fantasías individuales difiere enormemente. [5]Mas todas ellas tienen algo en común: son todas dementes. [6]Están compuestas de imágenes que no se pueden ver y de sonidos que no se pueden oír. [7]Constituyen un mundo privado que no se puede compartir. [8]Pues únicamente tienen sentido para su hacedor, y, por consiguiente, no tienen sentido en absoluto. [9]En este mundo su hacedor ronda solo, ya que únicamente él las percibe.

2. Cada cual puebla su mundo de figuras procedentes de su pasado individual, y ésa es la razón de que los mundos privados difieran tanto entre sí. [2]No obstante, las imágenes que cada cual ve jamás han sido reales, pues están compuestas únicamente de sus reacciones hacia sus hermanos, y no incluyen las reacciones de éstos hacia él. [3]No se da cuenta, por lo tanto, de que él mismo las forjó y de que están incompletas. [4]Pues dichas figuras no tienen testigos, al ser percibidas únicamente por una mente separada.

3. A través de estas extrañas y sombrías figuras es como los que no están cuerdos se relacionan con su mundo demente. [2]Pues sólo ven a aquellos que les recuerdan esas imágenes, y es con ellas con las que se relacionan. [3]Por lo tanto, se comunican con los que no están ahí, y son éstos quienes les contestan: [4]Mas nadie oye su respuesta, excepto aquel que los invocó, y sólo él cree que le contestaron. [5]La proyección da lugar a la percepción, y no puedes ver más allá de ella. [6]Has atacado a tu hermano una y otra vez porque viste en él una sombría figura de tu mundo privado. [7]Y así, no puedes sino atacarte a ti mismo primero, pues lo que atacas no está en los demás. [8]La única realidad de lo que atacas se encuentra en tu propia mente, y al atacar a otros estás literalmente atacando algo que no está ahí.

4. Los que viven engañados pueden ser muy destructivos, pues no se dan cuenta de que se han condenado a sí mismos. [2]No desean morir, sin embargo no dejan de condenar. [3]De esta manera, cada uno se aisló en su propio mundo, en el que reina el desorden y en el que lo que está adentro aparenta estar afuera. [4]Mas no ven lo que está adentro, pues no pueden reconocer la realidad de sus hermanos.
5. Sólo puedes experimentar dos emociones, pero en tu mundo privado reaccionas ante cada una de ellas como si se tratase de la otra. [2]El amor no puede residir en un mundo aparte, donde no se le reconoce cuando hace acto de presencia. [3]Si lo que ves en tu hermano es tu propio odio, no estás viéndolo a él. [4]Todo el mundo se acerca a lo que ama, y se aleja de lo que teme. [5]Y tú reaccionas con miedo ante el amor y te alejas de él. [6]Sin embargo, el miedo te atrae, y tomándolo por amor, lo invitas a que venga a ti. [7]Tu mundo privado está lleno de figuras tétricas que tú mismo has invitado, y, por lo tanto, no puedes ver todo el amor que tus hermanos te ofrecen.
6. Al contemplar con claridad el mundo que te rodea, no puedes sino darte cuenta de que estás sumergido en la demencia. [2]Ves lo que no está ahí, y oyes lo que no emite sonido. [3]Las emociones que expresas reflejan lo opuesto de lo que sientes. [4]No te comunicas con nadie, y te encuentras tan aislado de la realidad como si tú fueses lo único que existe en todo el universo. [5]En tu demencia pasas por alto la realidad completamente, y dondequiera que tu mirada se posa no ves más que tu mente dividida.. [6]Dios te llama, mas tú no le oyes, pues estás embebido en tu propia voz. [7]Y no puedes ver la visión de Cristo, pues sólo te ves a ti mismo.
7.Criatura de Dios, ¿es eso lo que le quieres ofrecer a tu Padre? [2]Pues si te lo ofreces a ti mismo, se lo *ofreces* a Él. [3]Mas Él no te lo devolverá, pues no es digno de ti porque *no es* digno de Él. [4]Aun así, Él quiere librarte de ello y ponerte en libertad. [5]Su Respuesta cuerda te dice que lo que te has ofrecido a ti mismo no es verdad, pero que el ofrecimiento que Él te hizo sigue en pie. [6]Tú que no sabes lo que haces puedes aprender lo que es la demencia y mirar más allá de ella. [7]Se te ha concedido poder aprender a negarla y a escapar de tu mundo privado en paz. [8]Verás todo lo que negaste en tus hermanos al haberlo negado en ti mismo. [9]Pues los amarás y, al acercarte a ellos, los atraerás a ti al percibirlos como los testigos de la realidad que compartes con Dios. [10]Yo estoy con ellos tal como estoy contigo, y juntos los extraeremos de sus mundos privados, pues tal como nosotros estamos unidos, así nos uniremos a ellos. [11]El Padre nos da la bienvenida a todos con alegría, y alegría es lo que le debemos ofrecer. [12]Pues se te ha encomendado cada Hijo de Dios a quien Dios se dio a Sí Mismo. [13]Y es Dios lo que les debes ofrecer, para que puedas reconocer el regalo que Él te hizo.
8. La visión depende de la luz. [2]En la oscuridad no puedes ver. [3]Mas en la oscuridad -el mundo privado que habitas cuando duermes- ves en sueños a pesar de que tus ojos están cerrados. [4]Ahí es donde lo que ves es obra tuya. [5]Con todo, si abandonas la oscuridad dejarás de ver todo lo que hiciste, pues verlo depende de negar la visión. [6]Sin embargo, negar la visión no quiere decir que no puedas ver. [7]Mas eso es lo que hace la negación, pues mediante ella aceptas la demencia, al creer que puedes construir un mundo privado y gobernar tu propia percepción. [8]Mas para esto, la luz tiene que ser excluida. [9]Cuando ésta llega, no obstante, los sueños se desvanecen y entonces puedes ver.
9. No intentes alcanzar la visión valiéndote de los ojos, pues tú mismo inventaste tu manera de ver para así poder ver en la oscuridad, y en eso te engañas. [2]Más allá de esta oscuridad, pero todavía dentro de ti, se encuentra la visión de Cristo, Quien contempla todo en la luz. [3]Tu "visión" emana del miedo, tal como la Suya emana del amor. [4]Él ve por ti, al ser tu testigo del mundo real. [5]Él es la manifestación del Espíritu Santo, y lo único que hace es contemplar el mundo real, invocar a sus testigos y acercártelos. [6]Cristo ama lo que ve en ti, y Su deseo es extenderlo. [7]Y no retornará al Padre hasta que haya extendido tu percepción de forma que incluya al Padre. [8]Y allí acaba la percepción, pues Él te habrá llevado consigo de vuelta al Padre.
10. Solo puedes experimentar dos emociones. [2]Una la inventaste tú y la otra se te dio. [3]Cada una de ellas representa una manera diferente de ver las cosas, y de sus correspondientes perspectivas emanan dos mundos distintos. [4] Ve a través de la visión que se te ha dado, pues a través de la visión de Cristo Él se contempla a Sí Mismo. [5]Y al ver lo que Él es, conoce a Su Padre. [6]Más allá de tus sueños más tenebrosos Él ve en ti al inocente Hijo de Dios, resplandeciendo con un fulgor perfecto que tus sueños no pueden atenuar. [7]Y esto es lo que verás a medida que veas todo a través de Su visión, pues Su visión es el regalo de amor que Él te hace, y que el Padre le dio para ti.
11. El Espíritu Santo es la luz en la que Cristo se alza revelado. [2]Y todos los que desean contemplarlo lo pueden ver, pues han pedido luz. [3]No lo verán a Él solo, pues tal como ellos no están solos, Él tampoco lo está. [4]Al ver al Hijo, ascendieron con Él hasta el Padre. [5]Y todo esto lo entenderán porque miraron en su interior, más allá de la oscuridad, y al ver el Cristo en ellos lo reconocieron. [6]En la cordura de Su visión se contemplaron a sí mismos con amor, y se vieron tal como el Espíritu Santo los ve. [7]Y con esta visión de la verdad que mora en ellos, toda la belleza del mundo vino a resplandecer sobre ellos.

VI. Cómo encontrar el presente

1. Percibir verdaderamente es ser consciente de toda la realidad a través de la conciencia de tu propia realidad. [2]Pero para que esto tenga lugar no debes ver ninguna ilusión, pues la realidad no da cabida a ningún error. [3]Esto quiere decir percibirá tu hermano solamente como lo ves ahora. [4]Su pasado no tiene realidad en el presente, por lo tanto, te es imposible verlo. [5]Las reacciones que tuviste hacia él en el pasado tampoco están ahí, y si reaccionas ante ellas, no estarás sino viendo la imagen que hiciste de él, a la cual tienes en mayor estima que a él mismo. [6]Cuando pongas en duda las ilusiones, pregúntate si es realmente sensato percibir el

pasado como si estuviese ocurriendo ahora. [7]Si recuerdas el pasado cuando contemplas a tu hermano, no podrás percibir la realidad que está aquí ahora.
2. Consideras "natural" utilizar tus experiencias pasadas como punto de referencia desde el que juzgar el presente. [2]Sin embargo, eso es antinatural porque es ilusorio. [3]Cuando hayas aprendido a ver a todo el mundo sin hacer referencia alguna al pasado, ya sea el suyo o el tuyo según tú lo hayas percibido, podrás aprender de lo que ves ahora. [4]Pues el pasado no puede arrojar sombras que oscurezcan el presente, a menos que tengas miedo de la luz. [5]Y sólo si tienes miedo elegirías dejar que la oscuridad te acompañase, y al tenerla en tu mente, verla como una nube negra que envuelve a tus hermanos y te impide ver su realidad.
3. Esta oscuridad se encuentra en ti. [2]El Cristo, tal como se revela ante ti ahora, no tiene pasado, pues es inmutable, y en Su inmutabilidad radica tu liberación. [3]Pues si Él es tal como fue creado, no puede haber culpabilidad en Él. [4]Ninguna nube de culpabilidad ha venido a ocultarlo, y Él se alza revelado en todo aquel con quien te encuentras porque lo ves a través de Él Mismo. [5]Renacer es abandonar el pasado y contemplar el presente sin condenación. [6]La nube que oculta al Hijo de Dios de tu vista es el pasado, y si quieres que lo pasado pasado sea, no lo debes ver ahora. [7]Si lo ves ahora en tus ilusiones, es que todavía no se ha apartado de ti, aunque no está aquí.
4. El tiempo puede liberar así como aprisionar, dependiendo de quién es la interpretación de éste que eliges usar. [2]El pasado, el presente y el futuro no son estados continuos, a no ser que impongas continuidad en ellos. [3]Puedes percibirlos como que son continuos, y hacer que lo sean para ti. [4]Pero no te engañes y luego creas que realmente lo son. [5]Pues creer que la realidad es lo que a ti te gustaría que fuese, de acuerdo con el uso que haces de ella, *es* ilusorio. [6]Quieres destruir la continuidad del tiempo dividiéndolo en pasado, presente y futuro para tus propios fines. [7]Quieres prever el futuro basándote en tus experiencias pasadas, y hacer planes de acuerdo con esas experiencias. [8]Sin embargo, al hacer eso estás alineando el pasado con el futuro, y no estás permitiendo que el milagro, que podría intervenir entre ellos, te libere para que puedas renacer.
5. El milagro te permite ver a tu hermano libre de su pasado, y así te permite percibirlo como que ha renacido. [2]Sus errores se encuentran en el pasado, y al percibirlo sin ellos lo liberas. [3]Y puesto que su pasado es también el tuyo, compartes esa liberación. [4]No permitas que ninguna sombra tenebrosa de tu pasado lo oculte de tu vista, pues la verdad se encuentra solamente en el presente, y si la buscas ahí, la encontrarás. [5]La has buscado donde no está, y, por lo tanto, no has podido encontrarla. [6]Aprende, pues, a buscarla donde está, y ella alboreará ante los ojos que ven. [7]Tu pasado fue engendrado con ira, y si te vales de él para atacar el presente, serás incapaz de ver la liberación que éste te ofrece.
6. Has dejado atrás los juicios y la condenación y, a no ser que los sigas arrastrando contigo, te darás cuenta de que te has liberado de ellos. [2]Contempla amorosamente el presente, pues encierra lo único que es verdad eternamente. [3]Toda curación reside en él porque su continuidad es real. [4]El presente se extiende a todos los aspectos de la Filiación simultáneamente, permitiendo de este modo que todos puedan extenderse hasta los demás. [5]El presente existe desde antes de que el tiempo diese comienzo y seguirá existiendo una vez que éste haya cesado. [6]En el presente se encuentran todas las cosas que son eternas, las cuales son una. [7]La continuidad de esas cosas es intemporal y su comunicación jamás puede interrumpirse, pues no están separadas por el pasado. [8]Sólo el pasado puede producir separación, pero el pasado no está en ninguna parte.
7. El presente te muestra a tus hermanos bajo una luz que te uniría a ellos y te liberaría del pasado. [2]¿Usarías, entonces, el pasado contra ellos? [3]Pues si lo haces, estarás eligiendo, permanecer en una oscuridad que no existe, y negándote a aceptar, la luz que se te ofrece. [4]Pues la luz de la visión perfecta se otorga libremente del mismo modo en que se recibe libremente, y sólo se puede aceptar sin limitaciones de ninguna clase. [5]En el presente, la única dimensión del tiempo que es inmóvil e inalterable y donde no queda ni rastro de lo que fuiste, contemplas a Cristo e invocas a Sus testigos para que derramen su fulgor sobre ti *por haberlos* invocado. [6]Esos testigos no negarán la verdad que mora en ti porque la buscaste en ellos y allí la encontraste.
8. El ahora es el momento de la salvación, pues en el ahora es cuando te liberas del tiempo .[2]Extiéndele tu mano a todos tus hermanos, e infúndelos con el toque de Cristo. [3]En tu eterna unión con ellos reside tu continuidad, ininterrumpida porque la compartes plenamente. [4]El inocente Hijo de Dios es únicamente luz. [5]En él no hay oscuridad, pues goza de plenitud. [6]Exhorta a todos tus hermanos a que den testimonio de la plenitud del Hijo de Dios, del mismo modo en que yo, te exhorto a que te unas a mí. [7]Cada voz es parte del himno redentor: el himno de alegría y agradecimiento por la luz al Creador de la luz. [8]La santa luz que irradia desde el Hijo de Dios da testimonio de que la luz que hay en él procede de su Padre.
9. Irradia tu luz sobre tus hermanos en recuerdo de tu Creador, pues le recordarás a medida que invoques a los testigos de Su creación. [2]Los que cures darán testimonio de tu curación, pues en su plenitud verás la tuya propia. [3]Y a medida que tus himnos de alabanza y de alegría se eleven hasta tu Creador, Él te dará las gracias mediante Su inequívoca Respuesta a tu llamada, [4]pues es imposible que Su Hijo le llame y no reciba respuesta. [5]La llamada que te hace a ti es la misma que tú le haces a Él. [6]Y lo que te contesta en Él es Su paz.
10. Criatura de la luz, no sabes que la luz está en ti. [2]Sin embargo, la encontrarás a través de sus testigos, pues al haberles dado luz, ellos te la devolverán. [3]Cada hermano que contemples en la luz hará que seas más consciente de tu propia luz. [4]El amor siempre conduce al amor. [5]Los enfermos, que imploran amor, se

sienten agradecidos por él, y en su alegría resplandecen con santo agradecimiento. [6]Y eso es lo que te ofrecen a ti que les brindaste dicha. [7]Son tus guías a la dicha, pues habiéndola recibido de ti desean conservarla. [8]Los has establecido como guías a la paz, pues has hecho que ésta se manifieste en ellos. [9]Y al verla, su belleza te llama a retornar a tu hogar.
11. Hay una luz que este mundo no puede dar. [2]Mas tú puedes darla, tal como se te dio a ti. [3]Y conforme la des, su resplandor te incitará a abandonar el mundo y a seguirla. [4]Pues esta luz te atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. [5]Y tú desecharás este mundo y encontrarás otro. [6]Ese otro mundo resplandece con el amor que tú le has dado. [7]En él todo te recordará a tu Padre y a Su santo Hijo. [8]La luz es ilimitada y se extiende por todo ese mundo con serena dicha. [9]Todos aquellos que trajiste contigo resplandecerán sobre ti, y tú resplandecerás sobre ellos con gratitud porque te trajeron hasta aquí. [10]Tu luz se unirá a la suya dando lugar a un poder tan irresistible que liberará de las tinieblas a los demás según tu mirada se pose sobre ellos.
12. Despertar en Cristo es obedecer las leyes del amor libremente como resultado del sereno reconocimiento de la verdad que éstas encierran. [2]Tienes que estar dispuesto a dejarte atraer por la luz, y la manera en que uno demuestra que está dispuesto es dando. [3]Aquellos que aceptan tu amor están dispuestos a convertirse en los testigos del amor que tú les diste, son ellos quienes te lo ofrecerán a ti. [4]Cuando duermes estás solo, y tu conciencia se limita a ti. [5]Por eso es por lo que tienes pesadillas. [6]Tus sueños son sueños de soledad porque tienes los ojos cerrados. [7]No ves a tus hermanos, y en la oscuridad no puedes ver la luz que les diste.
13. Sin embargo, las leyes del amor no se suspenden porque tú estés dormido. [2]Las has obedecido en todas tus pesadillas, y no has dejado de dar, pues no estabas solo. [3]Aun en tus sueños Cristo te ha protegido, asegurándose de que el mundo real se encuentre ahí para ti cuando despiertes. [4]Él ha dado por ti en tu nombre, y te ha dado los regalos que dio. [5]El Hijo de Dios sigue siendo tan amoroso como su Padre. [6]Al tener una relación de continuidad con su Padre, no tiene un pasado separado de Él. [7]Por eso es por lo que jamás ha cesado de ser el testigo de su Padre, ni el suyo propio. [8]Aunque dormía, la visión de Cristo nunca lo abandonó. [9]Y esa es la razón de que pueda convocar a los testigos que le muestran que él nunca estuvo, dormido.

VII. La consecución del mundo real
1. Siéntate sosegadamente, y según contemplas el mundo que ves, repite para tus adentros: "El mundo real no es así. [2]En él no hay edificios ni calles por donde todo el mundo camina solo y separado. [3]En él no hay tiendas donde la gente compra una infinidad de cosas innecesarias. [4]No está iluminado por luces artificiales, ni la noche desciende sobre él. [5]No tiene días radiantes que luego se nublan. [6]En el mundo real nadie sufre pérdidas de ninguna clase. [7]En él todo resplandece, y resplandece eternamente.
2. Tienes que negar el mundo que ves, pues verlo te impide tener otro tipo de visión. [2]*No puedes ver ambos mundos*, pues cada uno de ellos representa una manera de ver diferente, y depende de lo que tienes en gran estima. [3]La negación de uno de ellos hace posible la visión del otro. [4]Los dos no pueden ser verdad; no obstante, cualquiera de ellos te parecerá tan real como el valor que le atribuyas. [5]Su poder, sin embargo, no es idéntico porque la verdadera atracción que ejercen sobre ti no es igual.
3. Tú no deseas realmente el mundo que ves, pues no ha hecho más que decepcionarte desde los orígenes del tiempo. [2]Las casas que erigiste jamás te dieron cobijo. [3]Los caminos que construiste no te llevaron a ninguna parte, y ninguna de las ciudades que fundaste ha resistido el asalto demoledor del tiempo. [4]Todo lo que has hecho lleva impreso sobre sí el estigma de la muerte. [5]No lo tengas en tanta estima, pues es un mundo viejo y decrépito, e incluso según lo construías estaba ya listo para retornar al polvo. [6]Este mundo doliente no tiene el poder de influenciar al mundo viviente en absoluto. [7]Tú no puedes conferirle ese poder, y si bien lo abandonas con tristeza, en él no puedes encontrar el camino que conduce más allá de él hacia el otro mundo.
4. El mundo real, por otra parte, tiene el poder de influenciarte incluso aquí porque lo amas. [2]Y lo que pides con amor vendrá a ti. [3]El amor siempre responde, pues es incapaz de negar una petición de ayuda, o de no oír los gritos de dolor que se elevan hasta él desde todos los rincones de este extraño mundo que construiste, pero que realmente no deseas. [4]Lo único que necesitas hacer para abandonarlo y reemplazarlo gustosamente por el mundo que tú no creaste, es estar dispuesto a reconocer que el que tú fabricaste es falso.
5. Has estado equivocado con respecto al mundo porque te has juzgado erróneamente a ti mismo. [2]¿Qué podías haber visto desde un punto de vista tan distorsionado? [3]Toda visión comienza con el que percibe, que es quien determina lo que es verdad y lo que es falso. [4]Y no podrá ver lo que juzgue como falso. [5]Tú que deseas juzgar la realidad no puedes verla, pues en presencia de juicios la realidad desaparece. [6]Lo que no está en la mente no se puede ver porque lo que se niega se encuentra ahí aunque no se reconozca. [7]Cristo sigue estando ahí, aunque no lo reconozcas. [8]Su Ser no depende de que lo reconozcas. [9]Él vive dentro de ti en el sereno presente, y está esperando a que abandones el pasado y entres en el mundo que te ofrece con amor.
6. No hay nadie en este mundo enloquecido que no haya vislumbrado en alguna ocasión algún atisbo del otro mundo que le rodea. [2]No obstante, mientras siga otorgando valor a su propio mundo, negará la visión del otro, manteniendo que ama lo que no ama, y negándose a seguir el camino que le señala el amor.

[3]¡Cuán jubilosamente te muestra el camino el Amor! [4]Y a medida que lo sigas, te regocijarás de haber encontrado Su compañía, y de haber aprendido de Él cómo regresar felizmente a tu hogar. [5]Estás esperando únicamente por ti. [6]Abandonar este triste mundo e intercambiar tus errores por la paz de Dios no es sino tu voluntad. [7]Y Cristo te ofrecerá siempre la Voluntad de Dios, en reconocimiento de que la compartes con Él.

7. La Voluntad de Dios es que nada, excepto Él Mismo, ejerza influencia sobre Su Hijo, y que nada más ni siquiera se aproxime a él. [2]Su Hijo es tan inmune al dolor como lo es Él, Quien lo protege en toda situación. 3El mundo que le rodea refulge con amor porque Dios ubicó a Su Hijo en Sí Mismo donde no existe el dolor y donde el amor le rodea eterna e ininterrumpidamente. [4]Su paz no puede ser perturbada. [5]El Hijo de Dios contempla con perfecta cordura el amor que le rodea por todas partes y que se encuentra asimismo dentro de él. [6]Y negará forzosamente el mundo del dolor en el instante en que se perciba rodeado por los brazos del amor. [7]Y desde este enclave seguro mirará serenamente a su alrededor y reconocerá que el mundo es uno con él.

8. La paz de Dios supera tu razonar sólo en el pasado. [2]Sin embargo, *está* aquí, y puedes entenderla ahora mismo. [3]Dios ama a Su Hijo eternamente, y Su Hijo le corresponde eternamente. [4]El mundo real es el camino que te lleva a recordar la única cosa que es completamente verdadera y completamente tuya. [5]Pues todo lo demás te lo has prestado a ti mismo en el tiempo, y desaparecerá. [6]Pero eso otro es eternamente tuyo, al ser el don de Dios a Su Hijo. [7]Tu única realidad te fue dada, y por medio de ella Dios te creó uno con Él.

9. Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. [2]Tu primer intercambio de lo que has hecho por lo que realmente deseas es el intercambio de las pesadillas por los sueños felices de amor. [3]En ellos se encuentran tus verdaderas percepciones, pues el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, en el que reside toda percepción. [4]El conocimiento no necesita corrección. [5]Con todo, los sueños de amor conducen al conocimiento. [6]En ellos no ves nada temible, y por esa razón constituyen la bienvenida que le ofreces al conocimiento. [7]El amor espera la bienvenida, pero no en el tiempo, y el mundo real no es sino tu bienvenida a lo que siempre fue. [8]Por lo tanto, la llamada al júbilo se encuentra en él, y tu gozosa respuesta es tu despertar a lo que nunca perdiste.

10. Alaba, pues, al Padre por la perfecta cordura de Su santísimo Hijo. [2]Tu Padre sabe que no tienes necesidad de nada. [3]Esto es así en el Cielo, pues, ¿qué podrías necesitar en la eternidad? [4]En tu mundo ciertamente tienes necesidad de cosas. [5]El mundo en el que te encuentras en un mundo de escasez porque estás necesitado. [6]Sin embargo, ¿te podrías encontrar a ti mismo en un mundo así? [7]Sin el Espíritu Santo la respuesta sería no. [8]Pero debido a Él, la respuesta es un gozoso sí. [9]Por ser el mediador entre los dos mundos, Él sabe lo que necesitas y lo que no te hará daño. [10]El concepto de posesión es un concepto peligroso si se deja en tus manos. [11]El ego quiere poseer cosas para salvarse, pues poseer es su ley. [12]Poseer por poseer es el credo fundamental del ego y una de las piedras angulares de los templos que se erige a sí mismo. [13]El ego exige que deposites en su altar todas las cosas que te ordena obtener, y no deja que halles gozo alguno en ellas.

11. Todo lo que el ego te dice que necesitas te hará daño. [2]Pues si bien el ego te exhorta una y otra vez a que obtengas todo cuanto puedas, te deja sin nada, pues te exige que le des todo lo que obtienes. [3]Y aun de las mismas manos que lo obtuvieron, será arrebatado y arrojado al polvo. [4]Pues donde el ego ve salvación, ve también separación, y de esta forma pierdes todo lo que has adquirido en su nombre. [5]No te preguntes a ti mismo, por lo tanto, qué es lo que necesitas, pues no lo sabes, y lo que te aconsejes a ti mismo te hará daño. [6]Pues lo que crees necesitar servirá simplemente para fortificar tu mundo contra la luz y para hacer que no estés dispuesto a cuestionar el valor que este mundo tiene realmente para ti.

12. Sólo el Espíritu Santo sabe lo que necesitas. [2]Pues Él te proveerá de todas las cosas que no obstaculizan el camino hacia la luz. [3]¿Qué otra cosa podrías necesitar? [4]Mientras estés en el tiempo, Él te proveerá de todo cuanto necesites, y lo renovará siempre que tengas necesidad de ello. [5]No te privará de nada mientras lo necesites. [6]Mas Él sabe que todo cuanto necesitas es temporal, y que sólo durará hasta que dejes a un lado todas tus necesidades y te des cuenta de que todas ellas han sido satisfechas. [7]El Espíritu Santo no tiene, por lo tanto, ningún interés en las cosas que te proporciona. [a]Lo único que le interesa es asegurarse de que no te valgas de ellas para prolongar tu estadía en el tiempo. [8]Sabe que ahí no estás en casa, y no es Su Voluntad que demores tu jubiloso regreso a tu hogar.

13. Deja, por lo tanto, todas tus necesidades en Sus manos. [2]Él las colmará sin darles ninguna importancia. [3]Lo que Él te provee no conlleva ningún riesgo, pues Él se asegurará de que no pueda convertirse, en un punto tenebroso, oculto en tu mente y que se conserva para hacerte daño. [4]Bajo Su dirección viajarás ligero de equipaje y sin contratiempos, pues Él siempre tiene puestas Sus miras en el final de la jornada, que es Su objetivo. [5]El Hijo de Dios *no* es un viajero por mundos externos. [6]No importa cuán santa pueda volverse *su* percepción, ningún mundo externo a él contiene su herencia. [7]Dentro de sí mismo no tiene necesidades de ninguna clase, pues la luz sólo necesita brillar en paz para dejar que desde sí misma sus rayos se extiendan quedamente hasta el infinito.

14. Siempre que te sientas tentado de emprender un viaje inútil que no haría sino alejarte de la luz, recuerda lo que realmente quieres, y di:

> *[2]El Espíritu. Santo me conduce hasta Cristo, pues, ¿a qué otro sitio querría ir?*
> *[3]¿Qué otra necesidad tengo, salvo la de despertar en Él?*

15. Síguele luego lleno de júbilo, confiando en que Él te conducirá a salvo a través de todos los peligros que este mundo pueda presentar ante ti para alterar tu paz mental. [2]No te postres ante los altares del sacrificio, ni busques lo que sin duda perderías. [3]Conténtate con lo que, sin duda también, has de conservar, y no pierdas la calma, pues el viaje que estás emprendiendo hacia la paz de Dios, en cuya quietud Él quiere que estés, es un viaje sereno.
16. En mí ya has superado cualquier tentación que pudiera demorarte. [2]Juntos recorremos la senda que conduce a la quietud, que es el regalo de Dios. [3]Tenme en gran estima, pues, ¿qué otra cosa puedes necesitar, sino a tus hermanos? [4]Te devolveremos la paz mental que juntos tenemos que encontrar. [5]El Espíritu Santo te enseñará cómo despertar a lo que nosotros somos y a lo que tú eres. [6]Ésta es la única necesidad real que hay que satisfacer en el tiempo. [7]Salvarse del mundo consiste sólo en eso. [8]Mi paz te doy. [9]Acéptala de mí en gozoso intercambio por todo lo que el mundo te ha ofrecido para luego arrebatártelo. [10]Y la extenderemos como un manto de luz sobre la triste faz del mundo, en el que ocultaremos a nuestros hermanos del mundo, y a éste de ellos.
17. Solos no podemos cantar el himno redentor. [2]Mi tarea no habrá concluido hasta que haya elevado todas las voces junto con la mía. [3]Sin embargo, no es propiamente mía, pues así como ella es el regalo que yo te hago, fue asimismo el regalo que el Padre me hizo a mí a través de Su Espíritu. [4]Su sonido desvanecerá toda aflicción de la mente del santísimo Hijo de Dios, donde la aflicción no puede morar. [5]En el tiempo, la curación es necesaria, pues el júbilo no puede establecer su eterno reino allí donde mora la aflicción. [6]Tú no moras aquí, sino en la eternidad. [7]Eres un viajero únicamente en sueños, mientras permaneces a salvo en tu hogar. [8]Dale las gracias a cada parte de ti a la que hayas enseñado a que te recuerde. [9]Así es como el Hijo de Dios le da las gracias a su Padre por su pureza.

VIII. De la percepción al conocimiento
1. Toda curación es una liberación del pasado. [2]Por eso es por lo que el Espíritu Santo es el único Sanador. [3]Él enseña que el pasado no existe, hecho éste que pertenece a la esfera del conocimiento, y que, por lo tanto, es imposible que nadie en el mundo sepa. [4]Sería ciertamente imposible permanecer en el mundo gozando de tal conocimiento. [5]Pues la mente que sabe eso a ciencia cierta, sabe también que vive en la eternidad, y no utiliza la percepción en absoluto. [6]Por lo tanto, no se detiene a pensar dónde está, ya que el concepto "dónde" no significa nada para ella. [7]Sabe que está en todas partes, de la misma manera en que lo tiene todo, y para siempre.
2. La diferencia palpable que existe entre la percepción y el conocimiento resulta muy evidente si consideras esto: no hay nada parcial con respecto al conocimiento. [2]Cada uno de sus aspectos es total, y, por lo tanto, ningún aspecto está separado de otro. [3]Tú eres un aspecto del conocimiento, al estar en la Mente de Dios, Quien te conoce. [4]Todo conocimiento te pertenece, pues en ti reside todo conocimiento. [5]La percepción, aun en su expresión más elevada, nunca es completa. [6]Incluso la percepción del Espíritu Santo -la más perfecta que puede haber- no tiene significado en el Cielo. [7]La percepción puede extenderse a todas partes bajo Su dirección, pues la visión de Cristo contempla todo en la luz. [8]Pero no hay percepción; por muy santa que sea, que perdure eternamente.
3. La percepción perfecta pues, tiene muchos elementos en común con el conocimiento, haciendo que sea posible su transferencia a él. [2]El último paso, no obstante, lo tiene que dar Dios porque el último paso de tu redención, que parece estar en el futuro, Dios lo dio ya en tu creación. [3]La separación no ha interrumpido la creación. [4]La creación no puede ser interrumpida. [5]La separación no es más que una formulación equivocada de la realidad que no tiene consecuencia alguna. [6]El milagro, que no tiene ninguna función en el Cielo, es necesario aquí. [7]Todavía pueden verse aspectos de la realidad, los cuales reemplazarán a aspectos de la irrealidad. [8]Los aspectos de la realidad se pueden ver en todo y en todas partes. [9]Mas sólo Dios puede congregarlos a todos, al coronarlos cual uno solo con el don final de la eternidad.
4. Sin el Padre y sin el Hijo el Espíritu Santo no tiene ninguna función. [2]No está separado de ninguno de Ellos al estar en la Mente de Ambos y saber que dicha Mente es una sola. [3]El Espíritu Santo es un Pensamiento de Dios, y Dios te lo dio porque Él no tiene ningún Pensamiento que no comparta. [4]El mensaje del Espíritu Santo habla de lo intemporal en el tiempo, y por eso es por lo que la visión de Cristo contempla todas las cosas con amor. [5]Sin embargo, ni siquiera la visión de Cristo es Su realidad. [6]Los áureos aspectos de realidad que brotan a la luz bajo Su amorosa mirada son vislumbres parciales del Cielo que se encuentra más allá de ellos.
5. Éste es el milagro de la creación: *que es una eternamente.* [2]Cada milagro que le ofreces al Hijo de Dios no es otra cosa que la verdadera percepción de un aspecto de la totalidad. [3]Aunque cada aspecto es en sí la totalidad, no podrás saber esto hasta que no te des cuenta de que todos ellos son lo mismo, que se perciben en la misma luz, y que, por lo tanto, son uno. [4]Cada hermano que ves libre de su pasado, pues, te aproxima más al final del tiempo al introducir una manera de ver sana y sanadora en la oscuridad, capacitando así al mundo para ver. [5]Pues la luz tiene que llegar hasta el mundo tenebroso para que la visión de Cristo sea posible incluso ahí. [6]Ayúdale a ofrecer Su don de luz a todos los que creen vagar en la oscuridad, y deja que Él los reúna en Su serena visión que hace que todos sean uno solo.
6. Todos ellos son iguales: bellos e igualmente santos. [2]Y Él se los ofrecerá a Su Padre tal como le fueron ofrecidos a Él. [3]Sólo hay un milagro, del mismo modo en que sólo hay una realidad. [4]Y cada milagro que llevas a cabo contiene todos los demás, de la misma manera en que cada aspecto de realidad que ves se

funde serenamente en la única Realidad que es Dios. [5]El único milagro que jamás existió es el santísimo Hijo de Dios creado en la única Realidad que es su Padre. [6]La visión de Cristo es el don que Él te da a ti. [7]Su Ser es el don que Su Padre le dio a Él.

7. Alégrate de que tu función sea curar, pues puedes otorgar el regalo de Cristo, y no puedes perder el regalo que tu Padre te hizo a ti. [2]Ofrece el regalo de Cristo a todo el mundo y en todas partes, pues los milagros que le ofreces al Hijo de Dios a través del Espíritu Santo te sintonizan con la realidad. [3]El Espíritu Santo sabe el papel que te corresponde desempeñar en la redención, y también quiénes te están buscando y dónde encontrarlos. [4]El conocimiento está mucho más allá de lo que te incumbe a ti como individuo. [5]Tú que formas parte de él y que eres todo él, sólo necesitas darte cuenta de que el conocimiento es del Padre, y no tuyo. [6]Tu papel en la redención te conduce al conocimiento mediante el re-establecimiento de su unicidad en tu mente.

8. Cuando te hayas visto a ti mismo en tus hermanos te liberarás y gozarás de perfecto conocimiento, pues habrás aprendido a liberarte a través de Aquel que sabe lo que es la libertad. [2]Únete a mí bajo el santo estandarte de Sus enseñanzas; y conforme nos hagamos más fuertes, el poder del Hijo de Dios cobrará vida en nosotros, y no excluiremos a nadie ni dejaremos a nadie solo. [3]Y de repente el tiempo cesará, y todos nos uniremos en la eternidad de Dios el Padre. [4]La santa luz que viste fuera de ti en cada milagro que ofreciste a tus hermanos, se te devolverá. [5]Y al saber que la luz se encuentra en ti, tus creaciones estarán allí contigo, tal como tú estás en tu Padre.

9. Así como los milagros te unen a tus hermanos en este mundo, tus creaciones establecen tu paternidad en el Cielo. [2]Tú eres el testigo de la Paternidad de Dios, y Él te ha dado el poder de crear en el Cielo los testigos de la tuya, la cual es como la Suya. [3]Niégale esto a tu hermano, y estarás negando los testigos de tu paternidad en el Cielo. [4]El milagro que Dios creó es perfecto, al igual que los milagros que obraste en Su Nombre. [5]Cuando los aceptas, tanto tú como ellos dejáis de necesitar curación.

10. En este mundo, no obstante, tu perfección no tiene testigos. [2]Dios conoce tu perfección, pero tú no, así que no compartes Su testimonio de ella. [3]Tampoco das testimonio de Él, pues de la realidad se da testimonio viéndola como una sola. [4]Dios espera a que des testimonio de Su Hijo y de Él. [5]Los milagros que llevas a cabo en la tierra son elevados hasta el Cielo y hasta Él. [6]Dan testimonio de lo que no sabes, y cuando llegan a las puertas del Cielo, Dios las abre, [7]pues Él nunca dejaría afuera y excluido de Sí Mismo a Su Hijo bienamado.

IX. La nube de culpabilidad

1. La culpabilidad sigue siendo lo único que oculta al Padre, pues la culpabilidad es el ataque que se comete contra Su Hijo. [2]Los que se sienten culpables siempre condenan, y una vez que han condenado lo siguen haciendo, vinculando el futuro al pasado tal como estipula la ley del ego. [3]Guardarle fidelidad a esta ley impide el paso de la luz, pues exige que se le guarde fidelidad a la oscuridad y prohíbe el despertar. [4]Las leyes del ego son estrictas y cualquier violación se castiga severamente. [5]Por lo tanto, no obedezcas sus leyes, pues son las leyes del castigo. [6]Y aquellos que las acatan creen que son culpables y, por lo tanto, no pueden sino condenar. [7]Las leyes de Dios tienen que intervenir entre el futuro y el pasado para que puedas liberarte: [8]La Expiación se alza entre ellos, como una lámpara que resplandece con tal fulgor, que la cadena de oscuridad a la que te ataste a ti mismo desaparece.

2. Librarse uno de la culpabilidad es lo que deshace completamente al ego. [2]*No hagas de nadie un ser temible,* pues su culpabilidad es la tuya, .y al obedecer las severas órdenes del ego, atraerás su condena sobre ti mismo y no podrás escapar del castigo que él inflige a los que las obedecen. [3]El ego premia la fidelidad que se le guarda con dolor, pues tener fe en él *es* dolor. [4]Y la fe sólo se puede recompensar en función de la creencia en la que se depositó. [5]La fe le infunde poder a la creencia, y dónde se deposita dicha fe es lo que determina la recompensa, [6]pues la fe siempre se deposita en lo que se valora, y lo que valoras se te devuelve.

3. El mundo te puede dar únicamente lo que tú le diste, pues al no ser otra cosa que tu propia proyección, no tiene ningún significado aparte del que tú viste en él, y en el que depositaste tu fe. [2]Sé fiel a la oscuridad y no podrás ver porque tu fe será recompensada tal corno la diste. [3]*Aceptarás* tu tesoro, y si depositas tu fe en el pasado, el futuro será igual. [4]Cualquier cosa que tienes en gran estima la consideras tuya. [5]El poder que le otorgas al atribuirle valor hace que sea así.

4. La Expiación conlleva una re-evaluación de todo lo que tienes en gran estima, pues es el medio a través del cual el Espíritu Santo puede separar lo falso de lo verdadero, lo cual has aceptado en tu mente sin hacer ninguna distinción entre ambos. [2]No puedes, por lo tanto, valorar lo uno sin lo otro, y la culpabilidad se ha convertido en algo tan real para ti cómo la inocencia. [3]Tú no crees que el Hijo de Dios es inocente porque ves el pasado, pero no lo ves a él. [4]Cuando condenas a un hermano estás diciendo: "Yo que soy culpable elijo seguir siéndolo". [5]Has negado su libertad, y al hacer eso, has negado el testigo de la tuya. [6]Con igual facilidad podías haberlo liberado del pasado y haber eliminado de su mente la nube de culpabilidad que lo encadena a él. [7]Y en su libertad habrías encontrado la tuya.

5. No lo condenes por su culpabilidad, pues su culpabilidad reside en el pensamiento secreto de que él te ha hecho lo mismo a ti. [2]¿Le enseñarías entonces que su desvarío, es real? [3]La idea de que el inocente Hijo de Dios puede atacarse a sí mismo y declararse culpable es una locura. [4]No *creas esto* de nadie, en ninguna forma, [5]pues la condenación y el pecado son lo mismo, y creer en uno es tener fe en el otro, lo cual invita al

castigo en lugar de al amor. [6]Nada puede justificar la demencia, y pedir que se te castigue no puede sino ser una locura.
6. Por consiguiente, no consideres a nadie culpable y te estarás afirmando a ti mismo la verdad de tu inocencia. [2]Cada vez que condenas al Hijo de Dios te convences a ti mismo de tu propia culpabilidad. [3]Si quieres que el Espíritu Santo te libere de ella, acepta Su oferta de Expiación para todos tus hermanos. [4]Pues así *es* como aprendes que es verdad para ti. [5]Nunca te olvides de que es imposible condenar al Hijo de Dios parcialmente. [6]Los que consideras culpables se convierten en los testigos de tu culpabilidad, y es en ti donde la verás, pues *estará* ahí hasta que sea des-hecha. [7]La culpabilidad se encuentra siempre en tu mente, la cual se ha condenado a sí misma. [8]No sigas proyectando culpabilidad, pues mientras lo hagas no podrá ser deshecha. [9]Cada vez que liberas a un hermano de su culpabilidad, grande es el júbilo en el Cielo, donde los testigos de tu paternidad se regocijan.
7. La culpabilidad te ciega, pues no podrás ver la luz mientras sigas viendo una sola mancha de culpabilidad dentro de ti. [2]Y al proyectarla, el mundo te parecerá tenebroso y estar envuelto en ella. [3]Arrojas un oscuro velo sobre él, y así no lo puedes ver porque no puedes mirar en tu interior. [4]Tienes miedo de lo que verías, pero lo que temes ver no está ahí. [5]*Aquello de lo que tienes miedo ha desaparecido.* [6]Si mirases en tu interior, verías solamente la Expiación, resplandeciendo serenamente y en paz sobre el altar a tu Padre.
8. No tengas miedo de mirar en tu interior. [2]El ego te dice que lo único que hay dentro de ti es la negrura de la culpabilidad, y te exhorta a que no mires. [3]En lugar de eso, te insta a que contemples a tus hermanos y veas la culpabilidad en ellos. [4]Mas no puedes hacer eso sin condenarte a seguir estando ciego, [5]pues aquellos que ven a sus hermanos en las tinieblas, y los declaran culpables en las tinieblas en las que los envuelven, tienen demasiado miedo de mirar a la luz interna. [6]Dentro de ti no se encuentra lo que crees que está ahí, y en lo que has depositado tu fe. [7]Dentro de ti está la santa señal de la perfecta fe que tu Padre tiene en ti. [8]Tu Padre no te evalúa como tú te evalúas a ti mismo. [9]Él se conoce a Sí Mismo, y conoce la verdad que mora en ti. [10]Sabe que no hay diferencia alguna entre Él y dicha verdad, pues Él no sabe de diferencias.
¿Puedes acaso ver culpabilidad allí donde Dios sabe que hay perfecta inocencia? [12]Puedes negar Su conocimiento, pero no lo puedes alterar. [13]Contempla, pues, la luz que Él puso dentro de ti, y date cuenta de que lo que temías encontrar ahí, ha sido reemplazado por el amor.

X. Tu liberación de la culpabilidad
1. Estás acostumbrado a la noción de que la mente puede ver la fuente del dolor donde ésta no está. [2]El dudoso servicio de tal desplazamiento es ocultar la verdadera fuente de la culpabilidad y mantener fuera de tu conciencia la percepción plena del que dicha noción es demente. [3]El desplazamiento siempre se perpetúa mediante la ilusión de que la fuente de la culpabilidad, de la cual se desvía la atención, tiene que ser verdad, y no puede sino ser temible, o, de lo contrario, no habrías desplazado la culpabilidad hacia lo que creíste que era menos temible. [4]Estás dispuesto, por consiguiente, a mirar a toda clase de "fuentes", siempre y cuando no sea la fuente que yace más adentro con la que no guardan relación alguna.
2. Las .ideas dementes no guardan ninguna relación real, pues por eso es por lo que son dementes. [2]Ninguna relación real puede estar basada en la culpabilidad ni contener una sola mancha de culpabilidad que mancille su pureza. [3]Pues todas las relaciones en las que la culpabilidad ha dejado impresa su huella se usan únicamente para evitar a la persona y evadir la culpabilidad. [4]¡Qué relaciones tan extrañas has entablado para apoyar este extraño propósito! [5]Y te olvidaste de que las relaciones reales son santas, y de que no te puedes valer de ellas en absoluto. [6]Son para el uso exclusivo del Espíritu Santo, y esto es lo que hace que sean puras. [7]Si descargas tu culpabilidad sobre ellas, el Espíritu Santo no puede entonces usarlas. [8]Pues al apropiarte para tus propios fines de lo que deberías haberle entregado a Él, Él no podrá valerse de ello para liberarte. [9]Nadie que en cualquier forma que sea quiera unirse a otro para salvarse él solo, hallará la salvación en esa extraña relación. [10]No es una relación que se comparta, y, por consiguiente, no es real.
3. En cualquier unión con un hermano en la que procures descargar tu culpabilidad sobre él, compartirla con él o percibir su culpabilidad, te sentirás culpable. [2]No hallarás tampoco satisfacción ni paz con él porque tu unión con él no es real. [3]Verás culpabilidad en esa relación porque tú mismo la sembraste en ella. [4]Es inevitable que quienes experimentan culpabilidad traten de desplazarla, pues creen en ella. [5]Sin embargo, aunque sufren, no buscan la causa de su sufrimiento dentro de sí mismos para así poder abandonarla. [6]No pueden saber que aman, ni pueden entender lo que es amar. [7]Su mayor preocupación es percibir la fuente de la culpabilidad fuera de sí mismos, más allá de su propio control.
4. Cuando mantienes que eres culpable, pero que la fuente de tu culpabilidad reside en el pasado, no estás mirando en tu interior. [2]El pasado no se encuentra *en* ti. [3]Las extrañas ideas que asocias con él no tienen sentido en el presente. [4]Dejas, no obstante, que se interpongan entre tú y tus hermanos, con quienes no entablas verdaderas relaciones en absoluto. [5]¿Cómo puedes esperar valerte de tus hermanos como un medio para solventar el pasado y al mismo tiempo verlos tal como realmente son?. [6]Aquellos que se valen de sus hermanos para resolver problemas que no existen no pueden encontrar la salvación. [7]No la quisiste en el pasado. [8]¿Cómo puedes esperar encontrarla ahora si impones tus vanos deseos en el presente?
5. Resuélvete, por consiguiente, a dejar de ser como has sido. [2]No te valgas de ninguna relación para aferrarte al pasado, sino que vuelve a nacer cada día con cada una de ellas. [3]Un minuto, o incluso menos, será suficiente para que te liberes del pasado y le entregues tu mente a la Expiación en paz. [4]Cuando les puedas dar la bienvenida a todos, tal como quisieras que tu Padre te la diese a ti, dejarás de ver culpabilidad en ti

mismo. [5]Pues habrás aceptado la Expiación, la cual seguía refulgiendo en tu interior mientras soñabas con la culpabilidad, si bien no la veías porque no buscabas dentro de ti.
6. Mientras de algún modo creas que está justificado considerar a otro culpable, independientemente de lo que haya hecho, no buscarás dentro de ti, donde siempre encontrarías la Expiación. [2]A la culpabilidad no le llegará su fin mientras creas que está justificada. [3]Tienes que aprender, por lo tanto, que la culpabilidad es siempre demente y que no tiene razón de ser. [4]El propósito del Espíritu Santo no es desvanecer la realidad. [5]Si la culpabilidad fuese real, la Expiación no existiría. [6]El propósito de la Expiación es desvanecer las ilusiones, no considerarlas reales y luego perdonarlas.
7. El Espíritu Santo no conserva ilusiones en tu mente a fin de atemorizarte, ni te las enseña con miedo para mostrarte de lo que te ha salvado. [2]Eso de lo. que te ha salvado ha desaparecido. [3]No le otorgues realidad a la culpabilidad ni veas razón alguna que la justifique. [4]El Espíritu Santo hace lo que Dios quiere que haga, y eso es lo que siempre ha hecho. [5]Ha visto la separación, pero sólo conoce la unión. [6]Enseña a sanar, pero sabe también lo que es la creación. [7]El Espíritu Santo quiere que veas y enseñes tal como Él lo hace, y a través de Él. [8]No obstante, lo que Él sabe tú lo desconoces aunque es tuyo.
8. Ahora se te concede poder sanar y enseñar, para dar lugar a lo que algún día será ahora, [2]pero que de momento aún no lo es. [3]El Hijo de Dios cree estar perdido en la culpabilidad, solo en un mundo tenebroso donde el dolor le acosa por todas partes desde el exterior. [4]Cuando haya .mirado en su interior y haya visto la radiante luz que allí se encuentra, recordará cuánto lo ama su Padre. [5]Y le parecerá increíble que jamás hubiese podido pensar que su Padre no le amaba y que lo condenaba. [6]En el momento en que te des cuenta de que la culpabilidad es una locura totalmente injustificada y sin ninguna razón de ser, no tendrás miedo de contemplar la Expiación y de aceptarla totalmente.
9. Tú que has sido despiadado contigo mismo, no recuerdas el Amor de tu Padre. [2]Y al contemplar a tus hermanos sin piedad, no recuerdas cuánto Lo amas. [3]Tu amor por Él, no obstante, es por siempre verdadero. [4]La perfecta pureza en la que fuiste creado se encuentra dentro de ti en paz radiante. [5]No temas mirar a la excelsa verdad que mora en ti. [6]Mira a través de la nube de culpabilidad que empaña tu visión, más allá de la oscuridad, hasta el santo lugar donde verás la luz. [7]El altar de tu Padre es tan puro como Aquel que lo elevó hasta Sí Mismo. [8] Nada puede impedir que veas lo que Cristo. quiere que veas. [9]Su Voluntad es como la de Su Padre, y Él es misericordioso con todas las criaturas de Dios, tal como quisiera que tú lo fueses.
10. Libera a otros de la culpabilidad tal como tú quisieras ser liberado. [2]Ésa es la única manera de mirar en tu interior y ver la luz del amor refulgiendo con la misma constancia y certeza con la que Dios Mismo ha amado siempre a Su Hijo. [3]Y con la que Su Hijo lo ama a Él. [4]En el amor no hay cabida para el miedo, pues el amor es inocente. [5]No hay razón alguna para que tú, que siempre has amado a tu Padre, tengas miedo de mirar en tu interior y ver tu santidad. [6]Tú no puedes ser como has creído ser. [7]Tu culpabilidad no tiene razón de ser porque no está en la Mente de Dios, donde tú estás. [8]Y ésta *es* la sensatez que el Espíritu Santo quiere restituirte. [9]Él sólo desea desvanecer tus ilusiones. [10]Pero quiere que veas todo lo demás. [11]Y en la visión de Cristo te mostrará la perfecta pureza que se encuentra por siempre dentro del Hijo de Dios.
11. No puedes entablar ninguna relación real con ninguno de los Hijos de Dios a menos que los ames a todos, y que los ames por igual. [2]El amor no hace excepciones. [3]Si otorgas tu amor a una sola parte de la Filiación exclusivamente, estarás sembrando culpabilidad en todas tus relaciones y haciendo que sean irreales. [4]Sólo puedes amar tal como Dios ama. [5]No intentes amar de forma diferente de como Él lo hace, pues no hay amor aparte del Suyo. [6]Hasta que no reconozcas que esto es verdad, no tendrás idea de lo que es el amor. [7]Nadie que condena a un hermano puede considerarse inocente o que mora en la paz de Dios. [8]Si es inocente y está en paz, pero no lo ve, se está engañando, y ello significa que no se ha contemplado a sí mismo. [9]A él le digo:

> *[10]Contempla al Hijo de Dios, observa su pureza y permanece muy quedo. [11]Contempla serenamente su santidad, y dale gracias a su Padre por el hecho de que la culpabilidad jamás haya dejado huella alguna en él.*

12. Ni una sola de las ilusiones que has albergado contra él ha mancillado en forma alguna su inocencia: [2]Su radiante pureza, que no se ve afectada en modo alguno por la culpabilidad y es completamente amorosa, brilla dentro de ti. [3]Contemplémosle juntos y amémosle, [4]pues en tu amor por él radica tu inocencia. [5]Y sólo con que te contemples a ti mismo, la alegría y el aprecio que sentirás por lo que veas erradicará la culpabilidad para siempre. [6]Gracias, Padre, por la pureza de Tu santísimo Hijo, a quien creaste libre de toda culpa para siempre.
13. Al igual que tú, yo deposito mi fe y mi creencia en lo que tengo en gran estima. [2]La diferencia es que yo amo *solamente lo* que Dios ama conmigo, y por esa razón el valor que te otorgo transciende el valor que tú te has atribuido a ti mismo, y es incluso igual que el valor que Dios Mismo te otorgó. [3]Amo todo lo que Él creó y le ofrezco toda mi fe y todo el poder de mi creencia. [4]Mi fe en ti es tan inquebrantable como el amor que le profeso a mi Padre. [5]Mi confianza en ti es ilimitada, y está desprovista del temor de que tú no me oigas. [6]Doy gracias al Padre por tu hermosura, y por los muchos dones que me permitirás ofrecerle al Reino en honor de su plenitud, que es la de Dios.
14. Alabado seas tú que haces que el Padre sea uno con Su Propio Hijo. [2]Por separado, no somos nada, pero unidos, brillamos con un fulgor tan intenso que ninguno de nosotros por sí solo podría ni siquiera

concebir. [3]Ante el glorioso esplendor del Reino la culpabilidad se desvanece, y habiéndose transformado en bondad ya nunca volverá a ser lo que antes fue. [4]Cada reacción que experimentes estará tan purificada que será digna de ser ofrecida como un himno de alabanza a tu Padre. [5]Ve en lo que Él ha creado únicamente una alabanza a Él, pues Él nunca cesará de alabarte a ti. [6]Nos hallamos unidos en esta alabanza ante las puertas del Cielo donde sin duda habremos de entrar debido a nuestra inocencia. [7]Dios te ama. [8]¿Cómo iba a poder yo, entonces, no tener fe en ti y amarlo a Él perfectamente?

XI. La paz del Cielo

1. Las mejores alternativas que el ego ofrece para contrarrestar lo que se percibe como la ruda intromisión de la culpabilidad en la paz son: el olvido, el sueño y la muerte. [2]Aun así, nadie piensa que está en conflicto y abatido por una guerra cruel, a menos que crea que ambos contendientes son reales: [3]Al creerlo, se ve obligado a escapar, pues una guerra así pondría fin a su paz mental y, por lo tanto, lo destruiría. [4]Mas sólo con que se diese cuenta de que la guerra es entre un poder real y uno irreal, podría mirar en su interior y ver su libertad. [5]Nadie pensaría estar abatido y atormentado por interminables batallas si él mismo percibiese que no tienen absolutamente ningún significado.

2. No es la Voluntad de Dios que Su Hijo viva en estado de guerra. [2]Por lo tanto, el imaginado "enemigo" que Su Hijo cree tener es totalmente irreal. [3]No estás sino tratando de escapar de una guerra encarnizada de la que ya te has escapado. [4]La guerra ya terminó, pues has oído el himno de la libertad elevarse hasta el Cielo. [5]Grande es la dicha y el regocijo de Dios por tu liberación porque tú no creaste la libertad. [6]Mas de la misma manera en que no creaste la libertad, tampoco creaste una guerra que pudiese poner en peligro dicha libertad. [7]Nada destructivo ha existido nunca ni existirá jamás. [8]La guerra, la culpabilidad y el pasado desaparecieron al unísono en la irrealidad de donde vinieron. .

3. Cuando todos estemos unidos en el Cielo, no valorarás nada de lo que valoras aquí. [2]Pues nada de lo que valoras aquí lo valoras completamente, y, por lo tanto, no lo valoras en absoluto. [3]Sólo aquello a lo que Dios otorgó valor tiene valor, y el valor de lo que Dios aprecia no es susceptible de ser juzgado, pues ya se fijó. [4]Su valor es absoluto. [5]Las únicas alternativas que tienes ante ti son apreciarlo o no. [6]Valorarlo parcialmente significa que se desconoce su valor. [7]En el Cielo está todo lo que Dios valora. [8]Allí nada es, ambiguo. [9]Todo es claro y luminoso, y suscita una sola respuesta. [10]En el Cielo no hay tinieblas ni contrastes. [11]Nada varía [12]ni sufre interrupción alguna. [13]Lo único que se experimenta es una sensación de paz tan profunda que ningún sueño de este mundo ha podido jamás proporcionarte ni siquiera el más leve indicio de lo que dicha paz es.

4. No hay nada en este mundo que pueda brindarte semejante paz porque no hay nada en este mundo que se comparta totalmente. [2]La percepción perfecta tan sólo puede mostrarte lo que se puede compartir plenamente. [3]Puede mostrarte asimismo lo que resulta de ese compartir, mientras todavía tengas presente los resultados de no compartir. [4]El Espíritu Santo señala calladamente el contraste sabiendo que, en última instancia, dejarás que Él juzgue por ti la diferencia, permitiéndole que te muestre cuál de las dos alternativas es cierta. [5]Tiene perfecta fe en tu juicio final, porque sabe que es Él Quien lo emitirá por ti. [6]Dudar de eso sería dudar de que Él vaya a llevar a cabo Su misión. [7]Mas ¿cómo iba a ser posible eso cuando Su misión es de Dios?

5. Tú, cuya mente está ensombrecida por las dudas y la culpabilidad, recuerda esto: Dios te dio el Espíritu Santo a Quien le encomendó la misión de eliminar toda duda y todo vestigio de culpabilidad que Su amado Hijo jamás se hubiese echado encima. [2]Su misión no puede fracasar, pues nada puede impedir el logro de lo que Dios ha dispuesto que se logre. [3]La Voluntad de Dios *se hace* sean cuales fueren tus reacciones a *la* Voz del Espíritu Santo, sea cual fuere la voz que elijas escuchar y [4]sea cuales fueren los extraños pensamientos que te asalten. [5]Encontrarás la paz en la que Dios te ha establecido porque Él no cambia de parecer. [6]Él es tan estable, como la paz en la que moras, la cual el Espíritu Santo te recuerda.

6. En el Cielo no recordarás cambios ni variaciones. [2]Sólo aquí tienes necesidad de contrastes. [3]Los contrastes y las diferencias son recursos de aprendizaje necesarios, pues gracias a ellos aprendes lo que debes evitar y lo que debes procurar. [4]Cuando hayas aprendido eso, encontrarás la respuesta que elimina la necesidad de las diferencias. [5]La verdad viene por su cuenta a encontrarse consigo misma. [6]Cuando hayas aprendido que tú le perteneces a la verdad, ésta vendrá hasta ti quedamente sin diferencias de ninguna clase, [7]pues no necesitarás ningún contraste que te ayude a comprender que eso, y sólo eso es lo que quieres. [8]No temas que el Espíritu Santo vaya a fracasar en la misión que tu Padre le ha encomendado. [9]La Voluntad de Dios no fracasa en nada.

7. Ten fe únicamente en lo que sigue a continuación, y ello será suficiente: la Voluntad de Dios es que estés en el Cielo, y no hay nada que te pueda privar del Cielo o que pueda privar al Cielo de tu presencia. [2]Ni tus percepciones falsas más absurdas, ni tus imaginaciones más extrañas ni tus pesadillas más aterradoras significan nada. [3]No prevalecerán contra la paz que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti. [4]El Espíritu Santo restaurará tu cordura porque la demencia no es la Voluntad de Dios. [5]Si eso es suficiente para el Espíritu Santo, también es suficiente para ti. [6]No conservarás lo que Dios desea que se elimine porque eso interrumpe Su comunicación contigo, que es con quien Él quiere comunicarse. [7]Su Voz se oirá.

8. El nexo de comunicación que Dios Mismo colocó dentro de ti y que une tu mente con la Suya, no puede ser destruido. [2]Tal vez creas que ése es tu deseo, y esa creencia ciertamente interfiere en la profunda paz en la que se conoce la dulce y constante comunicación que Dios desea mantener contigo. [3]Sus canales de extensión, no obstante, no pueden cerrarse del todo o separarse de Él. [4]Gozarás de paz porque Su paz fluye todavía hacia ti desde Aquel Cuya Voluntad es la paz. [5]Dispones de ella en este mismo instante. [6]El Espíritu

Santo te enseñará a usarla, y al extenderla, sabrás que se encuentra en ti. [7]Dios dispuso que el Cielo fuese tuyo, y nunca dispondrá nada más para ti. [8]Lo único que el Espíritu Santo conoce es la Voluntad de Dios. [9]Es imposible que no alcances el Cielo, pues Dios es algo seguro, y lo que Su Voluntad dispone es tan seguro como Él.

9. Aprenderás lo que es la salvación porque aprenderás a salvar. [2]Es imposible que te puedas excluir de lo que el Espíritu Santo quiere enseñarte. [3]La salvación es algo tan seguro como Dios. [4]La certeza de Dios es suficiente. [5]Date cuenta de que incluso la más tenebrosa pesadilla que perturba la mente del Hijo durmiente de Dios no tiene poder alguno sobre él. [6]Él aprenderá la lección del despertar. [7]Dios vela por él y la luz le rodea.

10. ¿Cómo iba a poder el Hijo de Dios perderse en sueños, cuando Dios ha puesto dentro de él la jubilosa llamada a despertar y a ser feliz? [2]Él no se puede separar de lo que está en él. [3]Su sueño no podrá resistir la llamada a despertar. [4]Es tan seguro que la misión de la redención se cumplirá como que la creación permanecerá inmutable por toda la eternidad. [5]No tienes que saber que el Cielo es tuyo para que lo sea. [6]Lo es. [7]Mas para saberlo; tienes que aceptar que la Voluntad de Dios es tu voluntad.

11. El Espíritu Santo deshará por ti todo lo que has aprendido que enseña que lo que no es verdad tiene que ser reconciliado con la verdad. [2]Esta es la reconciliación con la que el ego quisiera sustituir tu reconciliación con la cordura y con la paz. [3]El Espíritu Santo tiene pensado para ti un tipo de reconciliación muy diferente, y lo pondrá en práctica tan inexorablemente como que al ego le será imposible poner en práctica lo que él se propone. [4]El fracaso es cosa del ego, no de Dios: [5]No puedes alejarte de Él y es imposible que el plan que el Espíritu Santo le ofrece a todo el mundo para la salvación de todos, no sea perfectamente consumado. [6]Serás liberado, y no recordarás nada de lo que fabricaste, salvo lo que fue creado para ti, y a su vez por ti. [7]Pues, ¿cómo podrías recordar lo que nunca fue verdad, o no recordar lo que siempre lo fue? [8]En esta reconciliación con la verdad, y sólo con la verdad, radica la paz del Cielo.

Capítulo 14
LAS ENSEÑANZAS EN FAVOR DE LA VERDAD

Introducción

1. Sí, en verdad eres bendito. [2]Mas en este mundo no te das cuenta de ello. [3]No obstante, tienes los medios para aprender que lo eres y verlo claramente. [4]El Espíritu Santo usa la lógica con tanta facilidad y eficacia como lo hace el ego, salvo que Sus conclusiones no son dementes. [5]Éstas toman una dirección diametralmente opuesta y apuntan tan claramente hacia el Cielo como el ego apunta hacia las tinieblas y la muerte. [6]Hemos examinado gran parte de la lógica del ego y hemos visto sus conclusiones lógicas. [7]Y habiéndolas visto, nos hemos dado cuenta de que tales conclusiones no se pueden ver excepto en ilusiones, pues sólo ahí parece verse claramente su aparente claridad. [8]Démosles la espalda ahora y sigamos la simple lógica que el Espíritu Santo utiliza para enseñar las sencillas conclusiones que hablan en favor de la verdad y sólo de la verdad.

I. Las condiciones del aprendizaje

1. Si eres bendito y no lo sabes, necesitas aprender que ciertamente lo eres. [2]El conocimiento no es algo que se pueda enseñar, pero sus condiciones se tienen que adquirir, pues eso fue lo que desechaste. [3]Puedes aprender a bendecir; pero no puedes dar lo que no tienes. [4]Por lo tanto, si ofreces una bendición, primero te tiene que haber llegado a ti. [5]Y tienes también que haberla aceptado como tuya, pues, de lo contrario, ¿cómo podrías darla? [6]Por eso es por lo que los milagros *dan* testimonio de que eres bendito. [7]Si perdonas completamente es porque has abandonado la culpabilidad, al haber aceptado la Expiación y haberte dado cuenta de que eres inocente. [8]¿Cómo ibas a percatarte de lo que se ha hecho por ti, sin tú saberlo, a menos que hicieses lo que no podrías sino hacer si se *hubiese* hecho por ti?

2. En un mundo nacido de la negación y carente de dirección se necesitan pruebas indirectas de la verdad. [2]Percibirás la necesidad de esto si te das cuenta de que la negación es la decisión de no querer saber. [3]La lógica del mundo, por lo tanto, no puede sino conducir a la nada, pues su meta es la nada. [4]Si decides ser tan sólo un sueño y no tener ni dar nada más que eso, te verás obligado a dirigir tus pensamientos hacia el olvido total. [5]Pero si lo eres todo y eso es lo que tienes y lo que das, y aun así lo niegas, es porque tu sistema de pensamiento se ha desconectado totalmente de la verdad y se ha separado de ella. [6]Éste *es* un mundo demente y no debes subestimar la magnitud de su demencia. [7]No hay ninguna área de tu percepción que no se haya visto afectada, y tu sueño es sagrado para ti. [8]Por eso es por lo que Dios puso al Espíritu Santo en ti, allí donde tú pusiste el sueño.

3. La vista se dirige siempre hacia el exterior. [2]Si no tuvieses más pensamientos que los tuyos propios, el sistema de pensamiento que engendraste sería eternamente tenebroso. [3]Los pensamientos que la mente del Hijo de Dios proyecta o extiende disponen de todo el poder que él les confiere. [4]Los pensamientos que comparte con Dios están más allá de sus creencias, pero los que concibió por su cuenta son sus propias creencias. [5]Y son éstas, y no la verdad, las que él ha elegido defender y amar. [6]Al Hijo de Dios no se le despojará de sus creencias. [7]Pero él *puede* renunciar a ellas, pues la Fuente para desvanecerlas mora en él. [8]No hay nada en el mundo que pueda enseñarle que la lógica del mundo es totalmente demente y que no lleva a ninguna parte. [9]Pero en él, que "ideó" esa lógica demente, mora Uno que sabe que dicha lógica no lleva a ninguna parte, pues Él lo sabe todo.

4. Cualquier dirección que conduzca a donde el Espíritu Santo no te conduce no lleva a ninguna parte. [2]Cualquier cosa que niegues que el Espíritu Santo sepa que es verdad, te la estás negando a ti mismo, y Él tiene que enseñarte, por lo tanto, a no negarla. [3]El proceso de des-hacimiento es indirecto, tal como lo es el de fabricar. [4]Fuiste creado, sólo para crear, no para ver ni para fabricar nada. [5]Éstas no son sino expresiones indirectas de la voluntad de vivir, que ha sido obstaculizada por el caprichoso y profano deseo de morir y matar, el cual tu Padre no comparte contigo. [6]Te has .impuesto a ti mismo la tarea de compartir lo que no se puede compartir. [7]Y mientras sigas pensando que puedes aprender a hacerlo, no creerás todo lo que sí se *puede* aprender a hacer.
5. El Espíritu Santo, por lo tanto, tiene que comenzar Sus enseñanzas mostrándote lo que nunca podrás aprender. [2]Su mensaje no es indirecto, pero Él tiene que introducir la simple verdad en un sistema de pensamiento que se ha vuelto tan distorsionado y tan complejo, que no puedes ni darte cuenta de que no significa nada. [3]Él simplemente contempla sus cimientos y los descarta. [4]Pero tú que no puedes deshacer lo que hiciste, ni escaparte de la pesada carga de embotamiento que ocupa tu mente, no puedes ver más allá de tu propio sistema de pensamiento. [5]Éste te engaña porque elegiste engañarte a ti mismo. [6]Los que eligen dejarse engañar, simplemente atacarán los enfoques directos porque éstos parecen poder adentrarse en el engaño y socavarlo.

II. El alumno feliz
1. El Espíritu Santo necesita un alumno feliz en quien Su misión pueda llevarse a cabo felizmente. [2]Tú que eres tan partidario de la aflicción, debes reconocer en primer lugar que *eres* infeliz y desdichado. [3]El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, pues tú crees que la aflicción es felicidad. [4]Esto te ha confundido tanto, que te has empeñado en aprender a hacer lo que nunca podrás hacer, creyendo que si no aprendes a hacerlo no serás feliz. [5]No te das cuenta de que los cimientos sobre los que se basa este objetivo de aprendizaje tan extraño no tienen ningún sentido. [6]No obstante, puede que aún tengan sentido para ti. [7]Si tienes fe en lo que no es nada, encontrarás el "tesoro" que buscas. [8]Pero habrás agregado una carga más a tu ya sobrecargada mente. [9]Creerás que lo que no es nada es valioso y lo apreciarás. [10]Para ti, un trocito de vidrio, una mota de polvo, un cuerpo o una guerra son todos una misma cosa. [11]Pues si valoras una sola cosa que esté hecha de lo que no es nada, habrás creído que lo que no es nada puede ser valioso y que puedes aprender a hacer que lo que no es verdad lo sea.
2. El Espíritu Santo, que ve donde te encuentras, pero sabe que realmente te encuentras en otra parte, comienza Su lección de simplicidad con la enseñanza fundamental de que la v*erdad es verdad.* [2]Ésta es la lección más difícil que jamás tendrás que aprender y, al fin y al cabo, la única. [3]La simplicidad es algo muy difícil para las mentes retorcidas. [4]Observa todas las distorsiones que has hecho de lo que no es nada; todas las extrañas manifestaciones, sentimientos, acciones y reacciones que has urdido de ello. [5]Nada te es tan ajeno como la simple verdad, ni hay nada que estés menos inclinado a escuchar. [6]El contraste entre lo que es verdad y lo que no lo es, es perfectamente evidente, sin embargo, tú no lo ves. [7]Lo que es simple y obvio no es evidente para los que desean fabricar palacios y ropajes regios de la nada, creyendo que éstos les convierten en reyes de áurea.
3. El Espíritu Santo ve esto y enseña simplemente que nada de ello es verdad. [2]A esos infelices alumnos que quieren enseñarse a sí mismos lo que no es nada y que se engañan creyendo que es algo, el Espíritu Santo les dice con perfecta serenidad:

> [3]*La verdad es verdad.* [4]*Es lo único que importa, lo único que es real y lo único que existe.* [5]*Permíteme hacer por ti la única distinción que tú no puedes hacer, pero que necesitas aprender.* [6]*La* fe *que tienes en lo que no es nada te está engañando.* [7]*Depósitala en mí, y yo, a mi vez, la depositaré delicadamente en el santo lugar donde le corresponde estar.* [8]*Allí no encontrarás engaño, sino únicamente la simple verdad.* [9]*Y la amarás porque la comprenderás.*

4. Al igual que tú, el Espíritu Santo no creó la verdad. [2]Al igual que Dios, Él sabe que la verdad es verdad. [3]El Espíritu Santo lleva la luz de la verdad a las tinieblas y deja que resplandezca sobre ti. [4]Y a medida que resplandece en ti, tus hermanos la ven, y al darse cuenta de que esta luz no es obra tuya, ven en ti mucho más de lo que tú mismo ves. [5]Ellos serán los felices alumnos de la lección que esa luz les muestra porque les enseña a liberarse de lo que no es nada y de todas las obras de lo que no es nada. [6]No podrán ver que las pesadas cadenas que parecen atarlos a la desesperación no son nada hasta que tú les lleves la luz. [7]Se darán cuenta entonces de que las cadenas han desaparecido y de que, por lo tanto, *no podían* haber sido nada. [8]Y tú te darás cuenta de esto junto con ellos. [9]Y puesto que les enseñaste lo que es la felicidad y la liberación, ellos se convertirán en tus maestros de liberación y felicidad.
5. Cuando le enseñas a alguien que la verdad es verdad, lo aprendes con él. [2]Y así aprendes que lo que parecía ser lo más difícil de entender es lo más fácil. [3]Aprende a ser un alumno feliz, [4]pues jamás aprenderás cómo hacer que lo que no es nada sea todo. [5]Pero date cuenta de que ésa ha sido tu meta, y reconoce cuán descabellada ha sido [6]Alégrate de que haya sido des-hecha, pues cuando la examinas honestamente, *queda* des-hecha. [7]Dije anteriormente: "No te conformes con lo que no es nada", pues has creído que lo que no es nada podía hacerte feliz. [8]*Mas eso no es verdad.*

6. Si quieres ser un alumno feliz tienes que entregarle al Espíritu Santo todo lo que has aprendido para así desaprenderlo. [2]Y luego empezar a aprender las gozosas lecciones que se suceden rápidamente sobre los sólidos cimientos de que la verdad, es verdad. [3]Pues lo que se construye sobre ellos es verdad, y está basado en la verdad. [4]Todo un universo de aprendizaje se revelará ante ti en toda su maravillosa simplicidad. [5]Y puesto que tendrás la verdad ante ti, no desearás volver la vista atrás.
7. El alumno feliz satisface las condiciones del aprendizaje en este mundo, de la misma forma en que satisface las condiciones del conocimiento en el Reino. [2]Todo ello se basa en el plan del Espíritu Santo para liberarte del pasado y revelarte el camino hacia la libertad. [3]Pues la verdad es verdad. [4]¿Qué otra cosa podía o pudo jamás serlo? [5]En esta simple lección se encuentra la llave de la lóbrega puerta que crees está cerrada para siempre. [6]Construiste esa puerta de la nada, y detrás de ella no hay nada. [7]La llave no es más que la luz que con su resplandor desvanece las siluetas, formas y temores de lo que no es nada. [8]Acepta de las manos de Cristo esta llave que abre la puerta de la libertad para que puedas unirte a Él en la santa misión de difundir la luz. [9]Pues, al igual que tus hermanos, no te das cuenta de que la luz ha llegado y de que te ha liberado del sueño de las tinieblas.
8. Ve a tus hermanos libres, y aprende de ellos cómo liberarte de las tinieblas. [2]La luz que refulge en ti los despertará, y ellos no dejarán que sigas durmiendo. [3]La visión de Cristo se otorga en el mismo instante en que se percibe. [4]Allí donde todo es claro, todo es santidad. [5]La quietud de su simplicidad es tan irresistible que te darás cuenta de que es imposible negar la simple verdad, pues no hay nada más. [6]Dios está en todas partes y Su Hijo mora en Él junto con todo lo demás. [7]¿Cómo puede entonar cantos fúnebres cuando esto es cierto?

III. La decisión en favor de la inocencia

1. El alumno feliz no puede sentirse culpable por el hecho, de tener que aprender. [2]Esto es tan fundamental para el aprendizaje que jamás debiera olvidarse. [3]El alumno que está libre de culpa aprende con facilidad porque sus pensamientos son libres. [4]Esto conlleva, no obstante, el reconocimiento de que la culpabilidad no es la salvación, sino una interferencia que no tiene ningún propósito.
2. Tal vez estés acostumbrado a utilizar la inocencia simplemente para contrarrestar el dolor de la culpabilidad, y no la ves como algo con valor propio. [2]Crees que la culpabilidad y la inocencia son valiosas, y que cada una representa un escape de lo que la otra no te ofrece. [3]No quieres tener solamente una de ellas, pues sin ambas te consideras a ti mismo incompleto, y, por lo tanto, infeliz. [4]Sin embargo, sólo puedes estar completo en tu inocencia, y sólo en tu inocencia puedes ser feliz. [5]En esto no hay conflicto. [6]Desear de algún modo la culpabilidad, en cualquier forma que sea, hará que dejes de apreciar el valor de tu inocencia y que no la puedas ver.
3. No puedes establecer ningún acuerdo con la culpabilidad, y al mismo tiempo escaparte del dolor que sólo la inocencia mitiga. [2]Vivir aquí significa aprender, de la misma manera en que crear es estar en el Cielo. [3]Cada vez que el dolor de la culpabilidad parezca atraerte, recuerda que si sucumbes a él estarás eligiendo en contra de tu felicidad, y no podrás aprender a ser feliz. [4]Con dulzura, por lo tanto, aunque con la convicción que nace del Amor del Padre y de Su Hijo, repite para tus adentros lo siguiente:

> [5]*Pondré de manifiesto* lo *que experimente.*
> [6]*Si* Soy *inocente no tengo nada que temer.*
> [7]*Elijo dar testimonio de mi aceptación de la Expiación, no de su rechazo.*
> [8]*Quiero aceptar mi inocencia poniéndola de manifiesto* y *compartiéndola.*
> [9]*Quiero llevarle* paz *al Hijo de Dios de parte de* su *Padre.*

4. Cada día, cada hora y cada minuto, e incluso cada segundo, estás decidiendo entre la crucifixión y la resurrección, entre el ego y el Espíritu Santo. [2]El ego es la elección en favor de la culpabilidad; el Espíritu Santo, la elección en favor de la inocencia. [3]De lo único que dispones es del poder de decisión. [4]Aquello entre lo que puedes elegir ya se ha fijado porque aparte de la verdad y de la ilusión no hay ninguna otra alternativa. [5]Ni la verdad ni la ilusión traspasan los límites de la otra, ya que son alternativas irreconciliables entre sí y ambas no pueden ser verdad. [6]Eres culpable o inocente, prisionero o libre, infeliz o feliz.
5. El milagro te enseña que has optado por la inocencia, la libertad y la dicha. [2]El milagro no es causa sino efecto. [3]Es el resultado natural de haber elegido acertadamente, y da testimonio de tu felicidad, la cual procede de haber elegido estar libre de toda culpa. [4]Todo aquel a quien ofreces curación, te la devuelve. [5]Todo aquel a quien ofreces ataque lo conserva y lo atesora guardándote rencor por ello. [6]El que te guarde rencor o no es irrelevante: tú creerás que lo hace. [7]Es imposible ofrecerle a otro lo que no deseas sin recibir esta sanción. [8]El costo de dar *es* recibir. [9]Recibirás o bien una sanción que te hará sufrir, o bien la feliz adquisición de un preciado tesoro.
6. Nadie le impone sanción alguna al Hijo de Dios, salvo la que él se impone a sí mismo. [2]Cada oportunidad que se le da para sanar es otra oportunidad más de reemplazar las tinieblas por la luz y el miedo por el amor. [3]Si la rechaza, se condena a sí mismo a las tinieblas, puesto que no eligió liberar a su hermano y entrar con él en la luz. [4]Al otorgarle poder a lo que no es nada, desperdicia la gozosa oportunidad de aprender que lo que no es nada no tiene ningún poder. [5]Y al no disipar las tinieblas, se vuelve temeroso de ellas y de la luz. [6] El gozo que resulta de aprender que las tinieblas no tienen poder alguno sobre el Hijo de Dios es la feliz lección que el Espíritu Santo enseña, y que desea que tú enseñes con Él. [7]Enseñarla es Su gozo, tal como será el tuyo.

7. Así es como se enseña esa simple lección: la ausencia de culpa es invulnerabilidad. [2]Por lo tanto, pon de manifiesto tu invulnerabilidad ante todo el mundo. [3]Enséñales que no importa lo que traten de hacerte, tu perfecta libertad de la creencia de que algo puede hacerte daño demuestra que ellos son inocentes. [4] Ellos no pueden hacer nada que te haga daño, y al no dejarles pensar que pueden, les enseñas que la Expiación, que has aceptado para ti mismo, es también suya. [5]No hay nada que perdonar. [6]Nadie puede hacerle daño al Hijo de Dios. [7]Su culpabilidad es totalmente infundada, y al no tener causa, no puede existir.
8. Dios es la única Causa, y la culpabilidad es algo ajeno a Él. [2]No le enseñes a nadie que te ha hecho daño, pues si lo haces, te estarás enseñando a ti mismo que lo que es ajeno a Dios tiene poder sobre ti. [3]*Lo que no tiene causa no puede existir.* [4]No des testimonio de ello, ni fomentes el que ninguna mente lo crea. [5]Recuerda siempre que la mente es una, y que la causa es una. [6]No aprenderás a comunicarte con esta unicidad* hasta que no aprendas a negar lo que no tiene causa y a aceptar como tuya la Causa que es Dios. [7]El poder que Dios le ha dado a Su Hijo *es* de él, y no hay nada más que Su Hijo pueda ver o elija contemplar sin imponerse a sí mismo la pena de la culpabilidad, en lugar de la feliz enseñanza que gustosamente le ofrecería el Espíritu Santo.
9. Siempre que eliges tomar una decisión para ti solo estás pensando destructivamente y la decisión será errónea. [2]Te hará daño por razón del concepto de decisión que te condujo a ella. [3]No es verdad que puedas tomar decisiones por tu cuenta, o para ti solo. [4]Ningún pensamiento del Hijo de Dios puede estar separado o tener efectos aislados. [5]Cada decisión que se toma, se toma para toda la Filiación, es aplicable tanto a lo interno como a lo externo y afecta a una constelación mucho mayor que nada que jamás hayas podido concebir.
10. Los que aceptan la Expiación son invulnerables. [2]Pero los que creen ser culpables reaccionarán ante la culpabilidad porque creerán que es la salvación, y no se negarán a verla ni a ponerse de su parte. [3]Creen que incrementar la culpabilidad es la manera de auto-protegerse. [4]No lograrán comprender el simple hecho de que lo que no desean no puede sino hacerles daño. [5]Todo esto procede del hecho de que no creen que lo que desean sea bueno. [6]Mas se les dio la voluntad porque es algo santo. y porque les brindará todo lo que necesitan, lo cual les llegará tan naturalmente como la paz que no conoce límites. [7]Nada que su voluntad no les provea tiene valor alguno. [8]Pero como ellos no entienden su propia voluntad, el Espíritu Santo la comprende por ellos silenciosamente y les da lo que desean sin que se tengan que esforzar o afanar, y sin dejarlos con la imposible carga de tener que decidir por su cuenta qué es lo que desean o necesitan.
11. Jamás se dará el caso de que tengas que tomar decisiones por tu cuenta. [2]No estás desprovisto de ayuda, y de una Ayuda que conoce la solución. [3]¿Te conformarías con unas migajas, que es todo lo que por tu cuenta puedes ofrecerte a ti mismo, cuando Aquel que te lo da todo simplemente lo pone a tu disposición? [4]Él nunca te preguntará qué has hecho para ser digno del regalo de Dios. [5]Así pues, no te lo preguntes a ti mismo. [6]Acepta, en cambio, Su respuesta pues Él sabe que tú eres digno de todo lo que Dios dispone para ti. [7]No trates de librarte del regalo de Dios que el Espíritu Santo tan libre y gustosamente te ofrece. 8Él te ofrece sólo lo que Dios le dio para ti. [9]No tienes que decidir si eres merecedor de ello o no. [10]Dios sabe que lo eres.
12. ¿Negarías la verdad de la decisión de Dios, imponiendo tu mísera evaluación de ti mismo en lugar de la serena e inmutable evaluación, que Él ha hecho de Su Hijo? [2]Nada puede alterar la convicción de Dios de que todo lo que Él creó goza de perfecta pureza, pues es absolutamente puro. [3]No decidas contra ello porque, dado que procede de Él, no puede sino ser verdad. [4]La paz mora en toda mente que acepta serenamente el plan que Dios elaboró para su Expiación, renunciando al suyo propio. [5]Tú no sabes lo que es la salvación, pues no comprendes lo que es. [6]No tomes decisiones con respecto a lo que es o adónde se encuentra, sino que en vez de ello pregúntaselo todo al Espíritu Santo y no tomes ninguna decisión sin Su dulce consejo.
13. Aquel que conoce el plan que Dios quiere que sigas puede enseñarte lo que éste es. [2]Sólo Su Sabiduría puede guiar tus pasos en dicho plan. [3]Cada decisión que tomas por tu cuenta significa únicamente que quieres definir la que *es* la salvación y aquello *de lo que* debes ser salvado. [4]El Espíritu Santo sabe que la salvación es escapar de la culpabilidad. [5]No tienes ningún otro "enemigo", y el Espíritu Santo es el único Amigo que te puede ayudar contra esta absurda distorsión de la pureza del Hijo de Dios. [6]Él es el poderoso protector de la inocencia que te hace libre. [7]Y Él ha decidido deshacer todo lo que podría ocultar tu inocencia de tu mente despejada.
14. Permítele, por lo tanto, ser el único Guía que sigues hacia la salvación. [2]Él conoce el camino y te conduce gustosamente por él. [3]Con Él no podrás sino aprender que lo que Dios desea para ti es tu voluntad. [4]Sin Su dirección pensarás que puedes saber por tu cuenta lo que debes hacer, y decidirás contra tu paz tan irremediablemente como decidiste que la salvación residía solamente en ti. [5]La salvación está en manos de Aquel a Quien Dios se la confió para ti. [6]Él no se ha olvidado de ello. [7]No te olvides de Él y Él tomará todas tus decisiones por ti, las cuales serán en favor de tu salvación y de la paz de Dios en ti:
15. No intentes tasar el valor del Hijo de Dios que Él creó santo, pues hacer eso es evaluar a su Padre y juzgar contra Él. [2]Y no podrás sino sentirte culpable por este crimen imaginario, que nadie en este mundo ni en el Cielo podría cometer. [3]El Espíritu Santo sólo enseña que el "pecado" de instaurar un falso ser en el trono de Dios no debe ser motivo de culpabilidad. [4]Lo que no puede suceder no puede tener efectos

* Ibíd. pág. 36

temibles. [5]Descansa tranquilamente en la fe que has depositado en Aquel que te ama y que desea librarte de la locura. [6]Puede que lo que hayas elegido sea la demencia, mas la demencia no es tu realidad. [7]Nunca te olvides del Amor de Dios, Quien se ha acordado de ti. [8]Pues es absolutamente imposible que Él jamás hubiese permitido que Su Hijo dejara de formar parte de la amorosa Mente en la que fue creado, y donde se fijó su morada en perfecta paz para siempre.
16. Dile únicamente al Espíritu Santo: "Decide por mí", y está hecho. [2]Pues Sus decisiones reflejan lo que Dios sabe acerca de ti y ante esa luz cualquier clase de error es imposible. [3]¿Por qué luchas tan frenéticamente por tratar de prever lo que no puedes saber, cuando tras cada decisión que el Espíritu Santo toma por ti se encuentra el conocimiento? [4]Aprende de Su sabiduría y de Su Amor, y enseña Su respuesta a todos los que luchan en las tinieblas, pues al hacerlo decides por ellos y por ti.
17. ¡Qué grato es decidir todas las cosas a través de Aquel que da Su equitativo Amor a todos por igual! [2]Él no excluye a nadie de ti. [3]Por lo tanto, te da lo que es tuyo porque tu Padre quiere que lo compartas con Él. [4]Deja que el Espíritu Santo sea tu guía en todo, y no te vuelvas atrás. [5]Confía en que Él responderá de inmediato y con Amor a todos los que de algún modo se vean afectados por tus decisiones. [6]Y todo el mundo se ve afectado. [7]¿Te echarías al hombro la responsabilidad de tener que decidir qué es lo único que redundaría en beneficio de todos? [8]¿Cómo ibas a saberlo?
18. Te has enseñado a ti mismo el hábito completamente antinatural de no comunicarte con tu Creador. [2]Sin embargo, permaneces en estrecha comunicación con Él, y con todo lo que mora en Él, lo cual mora también en ti. [3]Desaprende, mediante el amoroso consejo del Espíritu Santo, el aislamiento que aprendiste, y aprende la feliz comunicación que desechaste, pero que aun así no pudiste perder.
19. Siempre que tengas dudas acerca de lo que debes hacer, piensa en Su Presencia y repite para tus adentros esto y sólo esto:

> [2]*Él me guía y conoce el camino que yo no conozco.*
> [3]*Mas nunca me* privará *de lo que quiere que yo aprenda.*
> [4]*Por eso confío en que me comunicará todo lo que sabe por mí..*

[5]Déjale entonces que te enseñe quedamente cómo percibir tu inocencia, la cual está ya ahí.

IV. Tu papel en la Expiación
1. Cuando aceptas la inocencia de un hermano ves la Expiación en él. [2]Pues al proclamarla en él haces que sea tuya y ves lo que buscabas. [3]Mas no verás el símbolo de la inocencia de tu hermano refulgiendo en él mientras todavía creas que no se encuentra en él. [4]Su inocencia es tu Expiación. [5]Concédesela, y te darás cuenta de la verdad de lo que has reconocido. [6]No obstante, para que la verdad pueda ser recibida, tiene primero que ofrecerse, del mismo modo en que Dios se la dio primero a Su Hijo. [7]El primero en el tiempo no significa nada, pero el Primero en la eternidad es Dios el Padre, Quien es a la vez Primero y Uno. [8]Más allá del Primero no hay ningún otro, pues no hay ninguna secuencia, ni segundo ni tercero, ni nada excepto el Primero.
2. Tú que perteneces a la Primera Causa, que fuiste creado por Él a Su Semejanza y como parte de Él, eres mucho más que simplemente inocente. [2]El estado de inocencia es sólo la condición en la que lo que nunca estuvo ahí ha sido eliminado de la mente perturbada que pensó que sí estaba ahí. [3]Ese estado, y sólo ese estado, es lo que tienes que alcanzar, con Dios a tu lado. [4]Pues hasta que no lo alcances, seguirás creyendo que estás separado de Él. [5]Tal vez sientas Su Presencia a tu lado, pero no podrás saber que eres uno con Él. [6]Esto no se puede enseñar. [7]El aprendizaje se ocupa únicamente de la condición en la que ello ocurre por su cuenta.
3. Cuando hayas permitido que todo lo que empaña a la verdad en tu santísima mente sea des-hecho y, consecuentemente, te alces en gracia ante tu Padre, Él se dará a Sí Mismo a ti como siempre lo ha hecho. [2]Darse a Sí Mismo es lo único que Él sabe, y así, todo conocimiento consiste en eso. [3]Pues lo que Él desconoce no existe, y, por consiguiente, no se puede dar. [4]No pidas ser perdonado, pues eso ya se te concedió. [5]Pide, más bien, cómo aprender a perdonar y a restituir en tu mente inmisericorde lo que siempre ha sido. [6]La Expiación se vuelve real y visible para los que la ponen en práctica. [7]Esa es tu única función en la tierra, y debes aprender que eso es lo único que te interesa aprender. [8]Hasta que no lo aprendas te sentirás culpable, [9]pues en última instancia y sea cual fuere la forma en que tu culpabilidad se manifieste, ésta procede de no llevar a cabo tu función en la Mente de Dios con toda tu mente. [10]¿Cómo ibas a poder escapar de esa culpabilidad si dejas de cumplir tu función aquí?
4. No tienes que comprender lo que es la creación para hacerlo que tienes que hacer antes de que ese conocimiento cobre sentido para ti. [2]Dios no rompe barreras, pues no las creó. [3]Cuando las abandonas, desaparecen. [4]Dios no puede fracasar, pues jamás ha fracasado en nada. [5]Decide que Dios está en lo cierto con respecto a ti, y que eres tú el que está equivocado. [6]Él te creó de Sí Mismo, si bien, dentro de Sí Mismo. [7]Él sabe lo que eres. [8]Recuerda que no hay alternativa a Él. [9]No puede haber nadie, por lo tanto, que no goce de Su Santidad, ni nadie que no merezca Su perfecto Amor. [10]No dejes de llevar a cabo tu función de amar en un lugar falto de amor que fue engendrado de las tinieblas y el engaño, pues así es como se deshacen las tinieblas y el engaño. [11]No te falles a ti mismo, antes bien, ofrécele a Dios y a ti mismo Su irreprochable Hijo. [12]A cambio de este pequeño regalo de aprecio por Su Amor, Dios Mismo intercambiará tu regalo por el Suyo.

5. Antes de tomar cualquier decisión por tu cuenta, recuerda que ya has decidido ir en contra de tu función en el Cielo, y luego reflexiona detenidamente acerca de si quieres tomar decisiones aquí. [2]Tu única función aquí es decidir en contra de decidir qué es lo que quieres, reconociendo que no lo sabes. [3]¿Cómo ibas a poder, entonces, decidir qué es lo que debes hacer? [4]Deja todas las decisiones en manos de Uno que habla por Dios y a favor de tu función tal como Él la conoce. [5]De este modo, Él te enseñará a eliminar la tremenda carga que te has echado encima al no amar al Hijo de Dios y al tratar de enseñarle culpabilidad en vez de amor. [6]Abandona ese frenético y demente afán que te priva del gozo de vivir con tu Dios y Padre, y de despertar felizmente a Su Amor y a Su Santidad, las cuales, conjuntamente, constituyen lo que es verdad en ti y hacen que seas uno con Él.
6. Una vez que has aprendido a decidir con Dios, tomar decisiones se vuelve algo tan fácil y natural como respirar. [2]No requiere ningún esfuerzo, y se te conducirá tan tiernamente como si te es tuviesen llevando en brazos por un plácido sendero en un día de verano. [3]Decidir parece ser algo difícil debido únicamente a tu propia volición. 4El Espíritu Santo no se demorará en contestar cada pregunta que le hagas con respecto a lo que debes hacer. [5]Él lo sabe. [6]El te lo dirá y luego lo hará por ti, [7]Y tú, que estás cansado, verás que ello es más reparador que dormir, [8]pues puedes llevar tu culpabilidad a tus sueños, pero no ahí.
7. A menos que seas inocente no puedes conocer a Dios, cuya Voluntad es que lo conozcas. [2]Por lo tanto, *tienes que ser* inocente. [3]Mas si no aceptas las condiciones necesarias para saberlo, es que has negado a Dios y no lo reconoces, si bien, te rodea por todas partes. [4]A Dios no se le puede conocer sin Su Hijo, cuya inocencia es la condición en la que se le puede conocer. [5]Aceptar que Su Hijo es culpable es una negación del Padre tan absoluta que impide que el conocimiento pueda ser reconocido por la misma mente en la que Dios Mismo lo depositó. 6¡Si tan sólo escuchases y te dieses cuenta de cuán absolutamente imposible es esto! [7]No dotes a Dios de atributos que tú comprendes. [8]Tú no lo creaste, y cualquier cosa que comprendas no forma parte de Él.
8. Tu tarea no es construir la realidad. [2]La realidad está aquí sin que tú la hayas tenido que construir, pero no sin ti. [3]Tú que has tratado de renunciar a ti mismo y que tan poco has valorado a Dios, escúchame hablar en favor de ti y de É: [4]No puedes comprender cuánto te ama tu Padre, pues en tu experiencia mundana no hay paralelo que te pueda ayudar a comprenderlo. [5]En la tierra no hay nada comparable, ni nada que jamás hayas sentido aparte de Él se parece en lo más mínimo a Su Amor. [6]Tú no puedes ni siquiera dar una bendición con perfecta dulzura. [7]¿No te gustaría conocer a Uno que da para siempre, y que lo único que sabe es dar?
9. Los Hijos del Cielo viven en la luz de la bendición de su Padre, pues saben que están libres de pecado. [2]La Expiación fue establecida como un medio de restaurar la inocencia en las mentes que la habían negado, y que, por lo tanto, se habían negado el Cielo a sí mismas. [3]La Expiación te muestra la verdadera condición del Hijo de Dios. [4]No te enseña lo que eres, o lo que tu Padre es. [5]El Espíritu Santo, que lo recuerda por ti, te enseña sencillamente a eliminar los obstáculos que se interponen entre ti y lo que sabes. [6]Su memoria es tuya. [7]Si recuerdas lo que has fabricado estarás recordando lo que no es nada. [8]El recuerdo de la realidad se encuentra en Él, y, por lo tanto, en ti.
10. Los culpables y los inocentes son totalmente incapaces de entenderse entre sí. [2]Cada uno percibe al otro diferente de como se percibe a sí mismo, lo cual impide que pueda haber comunicación entre ellos, pues cada uno ve al otro de modo distinto de como se ve a sí mismo. [3]Dios sólo se puede comunicar con el Espíritu Santo en tu mente porque sólo Él comparte el conocimiento de lo que tú eres con Dios. [4]Y sólo el Espíritu Santo puede contestarle a Dios por ti porque sólo Él sabe lo que es Dios. [5]Todo lo demás que has puesto dentro de tu mente no existe, pues, lo que no está en comunicación con la Mente de Dios jamás ha existido. [6]La comunicación con Dios es vida. [7]Sin ella nada puede existir en absoluto.

V. El círculo de la Expiación

1. La única parte de tu mente que es real es la parte que aún te vincula con Dios. [2]¿Te gustaría que toda ella fuese transformada en un radiante mensaje del Amor de Dios para ser compartido con todos los que se sienten solos por haber negado a Dios? *[3]Dios hace que esto sea posible.* [4]¿Cómo ibas a negarle Su anhelo de que se le conozca? [5]Tú anhelas estar con Él, tal como Él anhela estar contigo. [6]Esto es eternamente inalterable. [7]Acepta, pues, lo inmutable. [8]Deja el mundo de la muerte atrás, y regresa al Cielo en paz. [9]Aquí no hay nada que tenga valor; todo lo que tiene valor se encuentra en el Cielo. [10]Escucha al Espíritu Santo, y a Dios a través de Él. [11]Él *te* habla de ti., [12]No hay culpabilidad en ti, pues Dios se encuentra bendecido en Su Hijo, tal como el Hijo se encuentra bendecido en el Padre.
2. Todo el mundo tiene un papel especial en la Expiación, pero el mensaje que se le da a cada uno de ellos es siempre el mismo: *El Hijo de Dios es inocente.* [2]Cada uno enseña este mensaje de modo diferente, y lo aprende de modo diferente. [3]Pero hasta que no lo enseñe y lo aprenda, tendrá la vaga conciencia de que no está llevando a cabo su verdadera función, y no podrá por menos que sufrir por ello. [4]La carga de la culpabilidad es pesada, pero Dios no quiere que sigas atado a ella. Su plan para tu despertar es tan perfecto como el tuyo es falible [6]Tú no sabes lo que haces, pero Aquel que sabe está contigo. [7]Tuya es Su dulzura, y todo el amor que compartes con Dios Él lo ha salvaguardado para ti. [8]Él sólo quiere enseñarte a ser feliz.
3 ¡Bendito Hijo de un Padre que bendice sin reservas, el júbilo fue creado para ti! [2]¿Quién puede condenar a quien Dios ha bendecido? [3]No hay nada en la Mente de Dios que no comparta Su radiante inocencia. [4]La creación es la extensión natural de la perfecta pureza. [5]Tu única misión aquí es dedicarte plenamente, y de

buena voluntad, a la negación de todas las manifestaciones de la culpabilidad. [6]Acusar es *no entender.* [7]Los felices aprendices de la Expiación se convierten en los maestros de la inocencia, la cual es el derecho de todo lo que Dios creó. [8]No les niegues lo que les corresponde, pues no se lo estarías negando sólo a ellos.

4. El Hijo de Dios tiene derecho a heredar el Reino, el cual se le dio en su creación. [2]No trates de robárselo, pues estarás buscándote culpabilidad y no podrás sino experimentarla. [3]Protege su pureza contra cada pensamiento que quisiera robársela y ocultarla de sus ojos. [4]Lleva la inocencia a la luz, en respuesta a la llamada de la Expiación. [5]Nunca permitas que la pureza permanezca oculta, sino que, por el contrario, descorre con tu luz los pesados velos de culpabilidad tras los cuales el Hijo de Dios se ha ocultado a sí mismo de sus propios ojos.

5. Aquí todos estamos unidos en la Expiación, y no hay nada más en este mundo que pueda unirnos. [2]Así es como desaparecerá el mundo de la separación, y como se restablecerá la plena comunicación entre Padre e Hijo. [3]El milagro reconoce la inocencia que tiene que haberse negado para que se haya producido la necesidad de curación. [4]No niegues este jubiloso reconocimiento, pues toda esperanza de felicidad y de liberación de cualquier tipo de sufrimiento reside en él. 5¿Hay alguien que no desee liberarse del dolor? [6]Tal vez no haya aprendido todavía cómo intercambiar la culpabilidad por la inocencia, ni se haya dado cuenta de que sólo mediante este intercambio se puede liberar del dolor. [7]Aun así, aquellos que no han aprendido necesitan que se les enseñe, no que se les ataque. [8]Atacar a los que necesitan que se les enseñe es perder la oportunidad de poder aprender de ellos.

6. Los maestros de la inocencia, cada uno a su manera, se han unido para desempeñar el papel que les corresponde en el programa de estudios unificado de la Expiación. [2]Aparte de este programa, no hay nada más que tenga un objetivo de enseñanza unificado. [3]En este programa de estudios no hay conflictos, pues sólo tiene un objetivo, no importa cómo se enseñe. [4]Todo esfuerzo que se haga en su favor se le ofrece a la eterna gloria de Dios y de Su creación con el solo propósito de liberar de la culpabilidad. [5]Y cada enseñanza que apunte en esa dirección apunta directamente al Cielo y a la paz de Dios. [6]No hay dolor, pruebas o miedo que esta enseñanza no pueda vencer. [7]El poder de Dios Mismo la apoya y garantiza sus resultados ilimitados.

7. Une tus esfuerzos al poder que no puede fracasar y sólo puede conducir a la paz. [2]No hay nadie a quien una enseñanza como ésta no le conmueva. [3]No te sentirás excluido del poder de Dios si te dedicas a enseñar sólo esto. [4]No estarás exento de los efectos de esta santísima lección, que sólo se propone restablecer lo que constituye el derecho de la creación de Dios. [5]Todo aquel a quien liberes de la culpabilidad te mostrará tu inocencia. [6]El círculo de la Expiación es infinito. [7]Y con cada hermano que incluyas dentro de los confines de seguridad y perfecta paz de dicho círculo, tu confianza de que estás incluido y a salvo dentro del mismo aumentará.

8. ¡Que la paz sea, pues, con todos los que se convierten en maestros de paz! [2]Pues la paz es el reconocimiento de la pureza perfecta, de la que nadie está excluido. [3]Dentro de su santo círculo se encuentran todos los que Dios creó como Su Hijo. [4]El júbilo es su atributo unificador, y no deja a nadie afuera solo, sufriendo el dolor de la culpabilidad. [5]El poder de Dios atrae a todos hacia la seguridad que ofrece su regazo de amor y unión. [6]0cupa quedamente tu puesto dentro del círculo, y atrae a todas las mentes torturadas para que se unan a ti en la seguridad de su paz y de su santidad. [7]Mora a mi lado dentro de él, como maestro de la Expiación y no de la culpabilidad.

9. Bendito seas tú que enseñas esto conmigo. [2]Nuestro poder no emana de nosotros, sino de nuestro Padre. [3]En nuestra inocencia lo conocemos a Él, tal como Él sabe que somos inocentes. [4]Yo estoy dentro del círculo, llamándote a que vengas a la paz. [5]Enseña paz conmigo, y álzate conmigo en tierra santa. [6]Recuerda por todos el poder que tu Padre les ha otorgado. [7]No pienses que no puedes enseñar Su perfecta paz. [8]No permanezcas afuera, sino únete a mí adentro. [9]No dejes de cumplir el único propósito al que mi enseñanza te exhorta. [10]Devuélvele a Dios Su Hijo tal como Él lo creó, enseñándole que es inocente.

10. La crucifixión no jugó ningún papel en la Expiación. [2]Sólo la resurrección lo hizo y esa fue mi contribución. [3]La resurrección es el símbolo de la liberación de la culpabilidad por medio de la inocencia. [4]Tú crucificarías a todo aquel a quien percibes como culpable. [5]Mas le devuelves la inocencia a todo aquel a quien consideras inocente. [6]La crucifixión es siempre la meta del ego, [7]que considera a todo el mundo culpable, y mediante su condenación procura matar. [8]El Espíritu Santo sólo ve inocencia, y mediante Su dulzura Él desea liberarte del miedo y re-establecer el reino del amor. [9]El poder del amor reside en Su dulzura, que es de Dios y, por lo tanto, no puede crucificar ni ser crucificada. [10]El templo que restauras se convierte en tu altar, pues fue reconstruido a través de ti. [11]Todo lo que le das a Dios es tuyo. [12]Así es como Él crea, y así es como tú debes restaurar.

11. A todo aquel que ves, o bien lo ubicas dentro del santo círculo de la Expiación o bien lo dejas afuera, juzgándolo como que merece ser crucificado o redimido. [2]Si lo incluyes dentro del círculo de pureza, descansarás allí con él. [3]Si lo excluyes, te quedas afuera con él. [4]No juzgues, excepto desde una quietud que no emana de ti. [5]Niégate a aceptar que alguien pueda estar exento de la bendición de la Expiación y condúcelo a ésta bendiciéndolo. [6]La santidad tiene que ser compartida, pues en ello radica todo lo que la hace santa. [7]Ven gustosamente al santo círculo y contempla en paz a todos los que creen estar excluidos. [8]No excluyas a nadie del círculo porque en él se encuentra lo que tu hermano y tú estáis buscando. [9]Ven, unámonos a él en el santo lugar de paz en el que nos corresponde estar a todos, unidos cual uno solo dentro de la Causa de la paz.

VI. La luz de la comunicación

1. La jornada que juntos emprendemos es el intercambio de la oscuridad por la luz, y el de la ignorancia por el entendimiento. [2]Nada que entiendas puede ser temible. [3]Es sólo en la oscuridad y en la ignorancia donde percibes lo aterrador, y huyes de ello para sumirte en una oscuridad todavía más tenebrosa. [4]Mas sólo lo que está oculto puede aterrorizar, no por lo que es intrínsecamente, sino por el hecho de estar oculto. [5]Lo tenebroso es aterrador porque no comprendes su significado. [6]Si lo comprendieses estaría claro para ti, y ya no estarías en la oscuridad. [7]Nada tiene un valor oculto, pues lo que está oculto no puede ser compartido, y por lo tanto, se desconoce su valor. [8]Lo que está oculto se mantiene aparte, pero el valor de algo reside siempre en el aprecio que se le da conjuntamente. [9]Lo que está oculto no puede ser amado, y, así, sólo puede ser temido.

2. La serena luz en la que el Espíritu Santo mora dentro de ti es sencillamente una luz donde todo está al descubierto, donde no hay nada oculto, y, por ende, donde no hay nada que temer. [2]El ataque siempre cederá ante el amor si se lleva ante éste y no se mantiene oculto de él. [3]No hay tinieblas que la luz del amor no pueda disipar, a menos que se mantengan. ocultas de la influencia benéfica del amor. [4]Lo que se mantiene fuera del alcance del amor no puede compartir su poder curativo, pues ha sido separado de él y se ha mantenido en la oscuridad. [5]Los centinelas de la oscuridad la vigilan celosamente, y tú, que fabricaste de la nada a esos guardianes de lo ilusorio, tienes ahora miedo de ellos.

3. ¿Vas a continuar otorgándole un poder imaginario a esas extrañas ideas de seguridad? [2]No son ni seguras ni inseguras. [3]No Protegen ni tampoco atacan. [4]No hacen nada en absoluto, pues no son nada en absoluto. [5]En cuanto que guardianes de las tinieblas y de la ignorancia no recurras a ellas a no ser que quieras sentir miedo, pues lo que mantienen en la oscuridad *es* temible. [6]Abandónalas, y lo que era temible dejará de serlo. [7]Sin la protección de la oscuridad, lo único que queda es la luz del amor, pues sólo éste tiene significado y sólo él puede vivir en la luz. [8]Todo lo demás no puede sino desaparecer.

4. La muerte cede ante la vida, simplemente porque la destrucción no es verdad. [2]La luz de la inocencia desvanece la culpabilidad con su fulgor porque cuando se pone una al lado de la otra, la verdad de una hace que la falsedad de la otra resulte perfectamente evidente. [3]No mantengas la culpabilidad separada de la inocencia, pues tu creencia de que puedes conservar las dos es una absurdidez. [4]Lo único que has hecho al mantenerlas separadas es perder el significado de ambas al confundir la una con la otra. [5]Y así, no te das cuenta de que sólo una de ellas tiene sentido. [6]La otra no tiene sentido en absoluto.

5. Tú has considerado la separación como un medio de interrumpir la comunicación con tu Padre. [2]El Espíritu Santo la reinterpreta como un medio, de re-establecer lo que nunca se interrumpió, pero sí se *había* velado. [3]Él puede valerse de todo lo que has fabricado para Su santísimo propósito. [4]Él sabe que tú no estás separado de Dios, pero percibe muchas cosas en tu mente que te hacen pensar que lo estás. [5]De eso, y sólo de eso, es de lo que Él desea apartarte. [6]Él te enseñará cómo usar en tu favor tu poder de decisión, que tú concebiste para sustituir tu poder creador. [7]Tú que concebiste el poder de decisión para crucificarte a ti mismo, tienes que aprender del Espíritu Santo cómo utilizarlo en beneficio de la santa causa de la restauración.

6. Tú que hablas haciendo uso de símbolos turbios y engañosos no entiendes el lenguaje que has inventado. [2]No tiene sentido, pues su propósito no es facilitar la comunicación, sino interrumpirla. [3]Si el propósito del lenguaje es facilitar la comunicación, ¿cómo puede tener sentido dicha lengua? [4]Mas incluso este extraño y tergiversado esfuerzo de querer comunicar no comunicando, contiene suficiente amor como para hacer que tenga sentido si su intérprete no es su hacedor. [5]Tú que la inventaste sólo estás expresando conflictos, y el Espíritu Santo quiere liberarte de ellos. [6]Pon en Sus manos lo que quieres comunicar. [7]Él lo interpretará con perfecta claridad, pues sabe con Quién estás en perfecta comunicación.

7. No sabes lo que dices, y, por lo tanto, no sabes lo que se te dice, [2]pero tu Intérprete se da cuenta de lo que quieres decir en tu extraño lenguaje. [3]Él no intentará comunicar lo que no tiene sentido, sino que separará todo lo que lo tiene, descartando el resto, y les transmitirá a aquellos que verdaderamente quieran comunicarse contigo lo que en verdad quieres comunicarles. [4]Hablas dos lenguajes al mismo tiempo, lo cual no puede sino ser algo ininteligible. [5]Mas si uno de ellos no tiene sentido y el otro lo tiene, sólo este último. puede utilizarse para la comunicación. [6]El otro no haría sino obstruirla.

8. La única función del Espíritu Santo es facilitar la comunicación. [2]Para poder restablecerla, por consiguiente, tiene que eliminar todo lo que la obstaculizaría. [3]No le ocultes nada, por lo tanto, que pudiera obstaculizarla, pues Él no atacará a tus centinelas. [4]Simplemente llévalos ante Él, y permite que Su dulzura te muestre que en la luz no son temibles y que no pueden servir de guardianes de las tenebrosas puertas tras las cuales no hay nada que se encuentre celosamente oculto. [5]Abramos todas las puertas y dejemos que la luz entre a raudales. [6]En el templo de Dios no hay recintos secretos. [7]Sus puertas están abiertas de par en par para recibir a Su Hijo. [8]Nadie puede dejar de acudir allí donde Dios lo ha llamado, a menos que él mismo le dé la espalda a la bienvenida que le extiende su Padre.

VII. Cómo compartir la percepción del Espíritu Santo

1. ¿Qué deseas? [2]Pues en tus manos está poder disponer de la luz o de la oscuridad, del conocimiento o de la ignorancia, pero no de ambas alternativas a la vez. [3]Los opuestos deben ponerse uno al lado del otro en vez de mantenerse separados. [4]Pues su separación sólo existe en tu mente, y, al igual que tú, se reconcilian al unirse. [5]En la unión todo lo que no es real inevitablemente desaparece, pues la verdad *es* unión. [6]De la

misma manera en que la oscuridad desaparece ante la luz, de igual modo la ignorancia se desvanece cuando alborea el conocimiento. [7]La percepción es el medio a través del cual se lleva la ignorancia ante el conocimiento. [8]La percepción, no obstante, tiene que estar desprovista de engaño, pues de otra manera se convierte en el mensajero de la ignorancia en vez de en un ayudante en la búsqueda de la verdad.
2. La búsqueda de la verdad no es más que un honesto examen de todo lo que la obstaculiza. [2]La verdad simplemente es. [3]No se puede perder, buscar ni encontrar. [4]Está dondequiera que estés, pues está en tu interior. [5]Aun así, puedes reconocerla o pasarla por alto, o bien puede ser real o falsa para ti. [6]Si la ocultas, se vuelve irreal para ti por haberla ocultado y haberla revestido de miedo. [7]La verdad yace oculta bajo cada piedra angular de miedo sobre la que has erigido tu demente sistema de creencias. [8]Pero no puedes saber esto, pues al ocultar la verdad en el miedo, no ves razón alguna para creer que mientras más mires de frente al miedo menos lo verás y más claro se hará lo que oculta.
3. Es imposible convencer a los que no saben de que saben. [2]Desde su punto de vista no es verdad que sepan. [3]Pero como Dios lo sabe, es verdad. [4]Éstos son puntos de vista claramente opuestos acerca de la realidad de los que "no saben". [5]Para Dios, no saber es algo imposible. [6]No saber, por lo tanto, no es un punto de vista, sino simplemente una creencia en algo que no existe. [7]Lo único que les ocurre a los que no saben es que abrigan esa creencia, y debido a ello, se equivocan con respecto a sí mismos. [8]Se han definido a sí mismos de manera diferente de como fueron creados. [9]Su creación no fue un punto de vista, sino una certeza. [10]Cuando la incertidumbre se lleva ante la certeza, se abandona toda convicción de que sea real.
4. Hemos estado haciendo hincapié en el hecho de que lo indeseable debe llevarse ante lo deseable, y lo que no se desea ante lo que se desea. [2]Te darás cuenta de que ésta es la manera de alcanzar la salvación si te detienes a considerar lo que es la disociación. [3]La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado, en el que se abrigan dos sistemas de creencias que no pueden coexistir. [4]Si se pone uno al lado del otro, resulta imposible aceptarlos a los dos. [5]Pero si uno de ellos se mantiene oculto del otro, su separación parece mantenerlos vigentes a los dos y hace que parezcan ser igualmente reales. [6]Poner uno al lado del otro, por lo tanto, se convierte en motivo de miedo, pues si haces eso, no podrás por menos que dejar de aceptar uno de ellos. [7]No puedes quedarte con los dos, pues cada uno supone la negación del otro. [8]Si se mantienen separados, este hecho se pierde de vista, pues al estar entonces en lugares diferentes es posible creer firmemente en los dos. [9]Ponlos uno al lado del otro, y su absoluta incompatibilidad resultará evidente de inmediato. [10]Uno de ellos tiene que desaparecer porque el otro se ve en el mismo lugar.
5. Cuando una mente cree en la oscuridad y se niega a abandonarla, la luz no puede entrar. [2]La verdad no lucha contra la ignorancia, ni el amor ataca al miedo. [3]Lo que no necesita protección no tiene necesidad de defenderse a sí mismo. [4]Las defensas son invenciones tuyas. [5]Dios las desconoce. [6]El Espíritu Santo las usa en favor de la verdad sólo porque tú las inventaste contra ella. [7]La percepción que de acuerdo con Sus propósitos Él tiene de ellas, simplemente las transforma en una llamada a lo que has atacado con ellas. [8]Las defensas, al igual que todo lo demás que has inventado, tienen que ser transformadas dulcemente en algo beneficioso para ti y ser reinterpretadas por el Espíritu Santo de medios de auto-destrucción a medios de conservación y liberación. [9]La tarea del Espíritu Santo es imponente, pero el poder de Dios está con Él. [10]Llevar a cabo esa tarea, por lo tanto, es algo tan fácil para Él, que se logró en el mismo instante en que se le dio para ti. [11]No demores tu retorno a la paz preguntándote cómo va a poder Él llevar a cabo lo que Dios le encomendó. [12]Deja eso en manos de Uno que sabe. [13]No se te pide que lleves a cabo tareas de tal magnitud. [14]Se te pide únicamente que hagas lo poco que Él sugiere, confiando tan sólo en que, si Él te lo pide, tú lo puedes hacer. [15]Verás cuán fácilmente puedes llevar a cabo todo lo que Él te pida.
6. El Espíritu Santo sólo te pide esto: que lleves ante Él todos los secretos que le hayas ocultado. [2]Ábrele todas las puertas y pídele que entre en la oscuridad y la desvanezca con Su luz. [3]Si lo invitas, Él entrará gustosamente. [4]Y llevará la luz a la oscuridad si le franqueas la entrada a ella. [5]Pero Él no puede ver lo que mantienes oculto. [6]Él ve por ti, pero a menos que tú mires con Él, Él no puede ver. [7]La visión de Cristo no es sólo para Él, sino para ti y para Él. [8]Llévale, por lo tanto, todos tus pensamientos tenebrosos y secretos, y contémplalos con Él. [9]Él abriga la luz y tú la oscuridad. [10]Ambas cosas no pueden coexistir cuando las contempláis juntos. [11]Su juicio prevalecerá, y Él te lo ofrecerá cuando unas tu percepción a la Suya.
7. Uniéndote a Su manera de ver es como aprendes a compartir con Él la interpretación de la percepción que conduce al conocimiento. [2]Por tu cuenta no puedes ver. [3]Compartir la percepción con Aquel que Dios te ha dado te enseña a reconocer lo que ves. [4]Es el reconocimiento de que ninguna cosa que ves significa nada por sí sola. [5]Ver con Él te mostrará que todo significado, incluyendo el tuyo, no procede de una visión doble, sino de la dulce fusión de todas las cosas en un solo significado, una sola emoción y un solo propósito [6]Dios tiene un solo Propósito, y lo comparte contigo. [7]La única visión que el Espíritu Santo te ofrece brindará esta unicidad a tu mente con una claridad y una luminosidad tan intensas que por nada del mundo dejarías de aceptar lo que Dios quiere que tengas. [8]Contempla tu voluntad, y acepta que es la Suya, y que todo Su Amor es tuyo. [9]¡Que todo honor se te rinda a ti a través del Espíritu Santo, y, a través de Él, a Dios!

VIII. El santo lugar de encuentro

1. Has escondido en las tinieblas, la gloria que Dios te dio, así como el poder con que Él dotó a Su inocente Hijo. [2]Todo ello yace oculto en cada rincón tenebroso, envuelto en culpabilidad y en la oscura negación de la inocencia. [3]Detrás de las sombrías puertas que has cerrado no hay nada porque no hay nada que pueda opacar el regalo de Dios. [4]El que las hayas cerrado es lo que te impide reconocer el poder de Dios que

refulge en ti. [5]No destierres el poder de tu mente, sino permite que todo lo que oculta tu gloria sea llevado ante el juicio del Espíritu Santo para que allí quede disuelto. [6]Todo aquel a quien Él quiere salvar para la gloria es salvado para ella. [7]El le prometió al Padre que tú serías liberado de la pequeñez y llevado a la gloria a través Suyo. [8]Él es completamente fiel a lo que le prometió a Dios, pues comparte con Él la promesa que se le dio para que la compartiese contigo.

2. Él aún la comparte, para tu beneficio. [2]Cualquier otra cosa que te prometa algo diferente, sea grande o pequeño, de mucho o poco valor, Él lo reemplazará con la única promesa que se le dio para que la depositara sobre el altar a tu Padre y a Su Hijo. [3]No hay ningún altar a Dios que no incluya a Su Hijo. [4]Y cualquier cosa que se lleve ante dicho altar que no sea igualmente digna de Ambos, será reemplazada por regalos que sean completamente aceptables tanto para el Padre como para el Hijo. [5]¿Puedes acaso ofrecerle culpabilidad a Dios? [6]No puedes, entonces, ofrecérsela a Su Hijo. [7]Pues Ellos no están separados, y los regalos que se le hacen a uno, se le hacen al otro. [8]No conoces a Dios porque desconoces esto. [9]Y, sin embargo, conoces a Dios y también sabes esto. [10]Todo ello se encuentra a salvo dentro de ti, allí donde refulge el Espíritu Santo. [11]Y Él no refulge donde hay división, sino en el lugar de encuentro donde Dios, unido a Su Hijo le habla a Su Hijo a través de Él. [12]La comunicación entre lo que no puede ser divido no puede cesar. [13]En ti y en el Espíritu Santo reside el santo lugar de encuentro del Padre y del Hijo, Quienes jamás han estado separados. [14]Ahí no es posible ninguna clase de interferencia en la comunicación que Dios Mismo ha dispuesto tener con Su Hijo. [15]El amor fluye constantemente entre Padre e Hijo sin interrupciones ni hiatos tal como Ambos disponen que sea. [16]Y por lo tanto, así es.

3. No dejes que tu mente vague por corredores sombríos, lejos del centro de la luz. [2]Tú y tu hermano podéis elegir extraviaros, pero sólo os podéis volver a unir a través del Guía que se os ha proporcionado. [3]Él te conducirá sin duda alguna allí donde Dios y Su Hijo esperan tu reconocimiento de Ellos. [4]Ellos están unidos en el propósito de darte el regalo de unidad ante el cual toda separación desaparece. [5]Únete a lo que eres. [6]No puedes unirte a nada, excepto a la realidad. [7]La gloria de Dios y de Su Hijo es ciertamente tuya. [8]Ellos no tienen opuesto, y no hay nada más que puedas otorgarte a ti mismo.

4. No existe substituto para la verdad. [2]Y la verdad hará que esto resulte evidente para ti a medida que se te conduzca al lugar donde has de encontrarte con ella. [3]Y se te conducirá allí mediante una dulce comprensión que no te puede conducir a ninguna otra parte. [4]Donde Dios está, allí estás tú. [5]Ésa es la verdad. [6]Nada puede convertir el conocimiento que Dios te dio en falta de conocimiento. [7]Todo lo que Dios creó conoce a su Creador. [8]Pues así es como el Creador y Sus creaciones crean la creación. [9]En el santo lugar de encuentro el Padre y Sus creaciones están unidos, y junto con ellos lo están también las creaciones de Su Hijo. [10]Hay un solo eslabón que los une a todos y los mantiene en la unidad desde la cual tiene lugar la creación.

5. El eslabón a través del que el Padre se une a quienes Él da el poder de crear jamás puede ser destruido. [2]El Cielo en sí es la unión de toda la creación consigo misma, y con su único Creador. [3]Y el Cielo sigue siendo lo que la Voluntad de Dios dispone para ti. [4]No deposites ninguna otra ofrenda sobre tus altares, pues no hay nada que pueda coexistir con el Cielo. [5]Ahí tus insignificantes ofrendas se depositan junto al regalo de Dios, y sólo lo que es digno del Padre es aceptado por el Hijo, a quien va destinado. [6]A quien Dios se da a Sí Mismo, Dios se ha dado. [7]Tus insignificantes ofrendas desaparecerán del altar donde Él ha depositado la Suya Propia.

IX. El reflejo de la santidad

1. La Expiación no te hace santo. [2]Fuiste creado santo. [3]La Expiación lleva simplemente lo que no es santo ante la santidad, o, en otras palabras, lo que inventaste ante lo que eres. [4]Llevar ilusiones ante la verdad, o el ego ante Dios, es la única función del Espíritu Santo. [5]No trates de ocultarle al Padre lo que has hecho, pues ocultarlo te ha costado no conocerte a ti mismo ni conocer a Dios. [6]El conocimiento está a salvo, mas ¿qué seguridad tienes aparte de él? [7]La invención del tiempo para que ocupase el lugar de lo eterno se basó en tu decisión de no ser como eres. [8]De esta manera, la verdad pasó a ser el pasado, y el presente se consagró a las ilusiones. [9]El pasado fue alterado también y se interpuso entre lo que siempre ha sido y el ahora. [10]El pasado que tú recuerdas jamás tuvo lugar, y no representa sino la negación de lo que siempre ha sido.

2. Llevar el ego ante Dios no es sino llevar el error ante la verdad, donde queda corregido por ser lo opuesto a aquello con lo que se encuentra. [2]Allí queda disuelto porque la contradicción no puede seguir en pie. [3]¿Por cuánto tiempo puede seguir en pie la contradicción una vez que se ha expuesto su absoluta imposibilidad? [4]Lo que desaparece en la luz no es atacado. [5]Simplemente desaparece porque no es verdad. [6]La idea de que hay diferentes realidades no tiene sentido, pues la realidad es una sola. [7]La realidad no cambia con el tiempo, el estado de ánimo la ocasión. [8]Su naturaleza inmutable es lo que hace que sea real. [9]Esto no se puede deshacer. [10]El proceso de des-hacimiento sólo es aplicable a la irrealidad. [11]Y eso es lo que la realidad hará por ti.

3. La verdad, simplemente por ser lo que es te libera de todo lo que no es verdad. [2]La Expiación es tan dulce que basta con que la llames con un leve susurro para que todo su poder acuda en tu ayuda y te preste apoyo. [3]Con Dios a tu lado no puedes ser débil. [4]Pero sin Él no eres nada. [5]La Expiación te ofrece a Dios. [6]El regalo que rechazaste Él lo conserva en ti. [7]El Espíritu Santo lo salvaguarda ahí para ti. [8]Dios no ha abandonado Su altar, aunque Sus devotos hayan entronado a otros dioses en él. [9]El templo sigue siendo santo, pues la Presencia que mora dentro de él es la santidad.

4. La santidad espera serenamente en el templo el regreso de aquellos que la aman. [2]La Presencia sabe que ellos retornarán a la pureza y a la gracia. [3]La misericordia de Dios los admitirá con gran ternura, desvaneciendo toda sensación de dolor y pérdida con la garantía inmortal del Amor de su Padre. [4]Allí el miedo a la muerte será reemplazado por la alegría de vivir, [5]pues Dios es Vida, y ellos moran en la Vida.. [6]La Vida es tan santa como la Santidad mediante la que fue creada. [7]La Presencia de la santidad vive en todo lo que vive, pues la santidad creó la vida y no puede abandonar lo que creó tan santo como ella misma.
5. En este mundo puedes convertirte en un espejo inmaculado en el que la santidad de tu Creador se refleje desde ti hacia todo lo que te rodea. [2]Puedes ser el reflejo del Cielo aquí. [3]Pero el espejo que desee reflejar a Dios no puede albergar imágenes de otros dioses que lo empañen. [4]La tierra puede reflejar el Cielo o el infierno, a Dios o al ego. [5]Lo único que necesitas hacer es mantener el espejo limpio y libre de toda imagen en la que se oculta la oscuridad que jamás hayas superpuesto sobre él. [6]Dios brillará en él por Su cuenta. [7]Sólo el claro reflejo de Dios puede ser percibido en dicho espejo.
6. Los reflejos se ven en la luz. [2]En las tinieblas es difícil verlos, y su significado parece encontrarse únicamente en interpretaciones cambiantes en lugar de en sí mismos. [3]El reflejo de Dios no necesita interpretación. [4]Es claro. [5]Limpia el espejo, y no habrá nadie que no pueda entender el mensaje que refulge desde él para que todos lo vean. [6]Ese mensaje es el que el Espíritu Santo pone frente al espejo que se encuentra en todos. [7]Todos lo reconocen porque se les ha enseñado que tienen necesidad de él, pero no saben dónde buscar para encontrarlo. [8]Deja, por lo tanto, que lo vean en ti y que lo compartan contigo.
7. Si pudieses darte cuenta, aunque sólo fuese por un instante, del poder curativo que el reflejo de Dios que brilla en ti puede brindar a todo el mundo, apenas podrías esperar a limpiar el espejo de tu mente a fin de que pudiese recibir la imagen de santidad que sana al mundo. [2]La imagen de santidad que refulge en tu mente no se encuentra oculta ni jamás podrá cambiar. [3]Su significado le resulta evidente a todo aquel que la contempla, pues todos la perciben de la misma manera. [4]Todos llevan sus diferentes problemas ante su luz sanadora y allí todos quedan resueltos.
8. La respuesta de la santidad a cualquier forma de error es siempre la misma. [2]No hay contradicción en lo que la santidad suscita. [3]Sea cual fuere lo que se lleve ante ella su única respuesta es la curación. [4]Aquellos que han aprendido a ofrecer únicamente curación, están por fin listos para alcanzar el Cielo debido a la santidad que se refleja en. ellos. [5]En el Cielo la santidad no es un reflejo, sino la verdadera condición de lo que aquí no era más que un reflejo en ellos. [6]Dios no es una imagen, y Sus creaciones en cuanto que parte de Él, lo contienen a Él dentro de ellas mismas. [7]Ellas no reflejan simplemente la verdad, sino que son la verdad.

X. La igualdad de los milagros

1. Cuando ninguna percepción se interponga entre Dios y Sus creaciones, o entre Sus Hijos y las suyas, el conocimiento de la creación no podrá sino continuar eternamente. [2]Los reflejos que aceptas en el espejo de tu mente mientras estás en el tiempo o bien te acercan a la eternidad o bien te alejan de ella. [3]Pero la eternidad en sí está más allá del tiempo. [4]Salte del tiempo y con la ayuda del reflejo de la eternidad en ti, extiéndete y tócala. [5]Y pasarás del tiempo a la santidad tan inevitablemente como el reflejo de la santidad exhorta a todos a dejar a un lado la culpabilidad. [6]Sé un reflejo de la paz del Cielo aquí y lleva este mundo al Cielo, [7]pues el reflejo de la verdad atrae a todo el mundo a ésta, y a medida que todos entran en ella, dejan atrás todos los reflejos.
2. En el Cielo la realidad no se refleja, sino que se comparte. [2]Al compartir su reflejo aquí, su verdad se vuelve la única percepción que el Hijo de Dios acepta. [3]De este modo aflora en él el recuerdo de su Padre, y a partir de ése momento nada más puede satisfacerle, excepto su propia realidad. [4]Vosotros en la tierra no tenéis idea de lo que significa no tener límites, pues el mundo en el que aparentemente vivís es un mundo de límites. [5]No es cierto que en este mundo pueda ocurrir algo que no conlleve grados de dificultad. [6]El milagro, por lo tanto, tiene una función única, y lo inspira un Maestro único que trae las leyes de otro mundo á éste. [7]Obrar milagros es lo único que puedes hacer que transciende la idea de grados de dificultad, pues los milagros no están basados en diferencias sino en la igualdad.
3. Los milagros no compiten entre sí, y el número de milagros que puedes obrar es ilimitado. [2]Pueden ser legión y a la vez simultáneos. [3]Esto no es difícil de entender una vez que concibes que son posibles. [4]Lo que más cuesta entender es que la falta de grados de dificultad que caracteriza al milagro es algo que tiene que proceder de otra parte y no de aquí. [5]Desde el punto de vista del mundo, eso es imposible.
4. Tal vez te hayas dado cuenta de que tus pensamientos no compiten entre sí, y de que, aunque estén en conflicto entre sí, pueden ocurrir simultáneamente y con gran profusión. [2]Puedes ciertamente estar tan acostumbrado a eso que ya apenas te sorprenda. [3]No obstante, estás acostumbrado también a clasificar algunos de tus pensamientos como más importantes o mejores que otros, como más sabios, productivos o valiosos. [4]Esto es cierto con respecto a los pensamientos que se les ocurren a los que creen vivir separados. [5]Pues algunos pensamientos son reflejos del Cielo, mientras que otros los suscita el ego, el cual tan sólo aparenta pensar.
5. El resultado de todo esto es un patrón zigzagueante y variable que nunca descansa y jamás se detiene. [2]Se mueve incesantemente por todo el espejo de tu mente, y los reflejos del Cielo aparecen fugazmente para luego desvanecerse, a medida que la oscuridad los envuelve. [3]Allí donde había luz, la oscuridad la elimina en un instante, dando lugar a que patrones que alternan entre la luz y la oscuridad atraviesen tu

mente sin tregua. [4]La poca cordura que aún te queda permanece ahí gracias a un sentido de orden que tú mismo estableces. [5]Mas el hecho mismo de que puedas hacer eso y seas capaz de imponer orden donde reina el caos, demuestra que tú no eres un ego y que en ti tiene que haber algo más que un ego. [6]Pues el ego es caos, y si eso fuese lo único que hay en ti, te sería imposible imponer ningún tipo de orden. [7]No obstante, aunque el orden que le impones a tu mente limita al ego, también te limita a ti. [8]Ordenar es juzgar y clasificar por medio de juicios. [9]Por lo tanto, es una función que le corresponde al Espíritu Santo, no a ti.

6. Te parecerá difícil aprender que no tienes ninguna base para poner orden en tus pensamientos. [2]El Espíritu Santo te enseña esta lección ofreciéndote los ejemplos deslumbrantes de los milagros, a fin de mostrarte que tu modo de ordenar es desacertado, pero que se te ofrece uno mejor. [3]El milagro responde siempre de la misma manera ante cualquier petición de ayuda. [4]No la juzga. [5]Simplemente reconoce lo que es y responde consecuentemente. [6]No se detiene a considerar qué petición es más importante, más urgente o más apremiante. [7]Tal vez te preguntes por qué se te pide que hagas algo que no requiere que emitas ningún juicio, cuando todavía eres prisionero de los juicios. [8]La respuesta es muy simple: [9]el poder de Dios, no el tuyo, es el que engendra los milagros. [10]El milagro en sí no hace sino dar testimonio de que el poder de Dios se encuentra dentro de ti. [11]Ésa es la razón de que el milagro bendiga por igual a todos los que de alguna manera son partícipes en él, y ésa es también la razón de que todos sean partícipes en él. [12]El poder de Dios es ilimitado. [13]Y al ser siempre máximo, ofrece todo a cualquiera que se lo pida. [14]No hay grados de dificultad en esto. [15]A una petición de ayuda se le presta ayuda.

7. El único juicio involucrado en esto es que el Espíritu Santo divide la petición en dos categorías: una en la que se extiende amor y otra en la que se pide amor. [2]Tú no puedes hacer esa división por tu cuenta sin riesgos, pues estás demasiado confundido como para poder reconocer el amor, o para creer que cualquier otra cosa no es sino una petición de amor. [3]Estás demasiado aferrado a la forma, y no al contenido. [4]Lo que consideras el contenido no es el contenido en absoluto. [5]Es simplemente la forma, y nada más que la forma. [6]Pues no respondes a lo que un hermano realmente te ofrece, sino sólo a la percepción particular que tienes de su ofrecimiento tal como el ego lo juzga.

8.El ego es incapaz de entender lo que es el contenido, y no se interesa en él en absoluto. [2]Para el ego, si la forma es aceptable el contenido lo es también. [3]De otro modo, atacará la forma. [4]Si crees que entiendes algo de la "dinámica' del ego, déjame asegurarte que no entiendes nada. [5]Pues por tu cuenta no podrías entenderla. [6]El estudio del ego no es el estudio de la mente. [7]De hecho, al ego le encanta estudiarse a sí mismo, y aprueba sin reservas los esfuerzos que, para "analizarlo", llevan a cabo los que lo estudian, quienes de este modo demuestran su importancia. [8]Lo único que estudian, no obstante, son formas desprovistas de todo contenido significativo. [9]Su maestro no tiene sentido, aunque les oculta este hecho con gran celo tras palabras que parecen ser muy elocuentes, pero que cuando se enlazan revelan su falta de coherencia.

9. Esto es típico de los juicios del ego. [2]Por separado, parecen ser coherentes, pero enlázalos, el sistema de pensamiento que resulta de ese enlace es incoherente y totalmente caótico. [3]Pues la forma no es suficiente para impartirle significado, y la falta de contenido subyacente impide la viabilidad de un sistema de pensamiento cohesivo. [4]La separación sigue siendo, por lo tanto, la condición, que el ego siempre elegirá. [5]Pues por su cuenta nadie puede juzgar al ego correctamente. [6]Sin embargo, cuando dos o más se unen para ir en busca de la verdad, el ego ya no puede defender por más tiempo su falta de contenido. [7]El hecho de que puedan unirse les indica que el sistema de pensamiento del ego es falso.

10. Es imposible recordar a Dios en secreto y a solas. [2]Pues recordarle significa que no estás solo y que estás dispuesto a recordar ese hecho. [3]No pienses acerca de ti, pues ninguno de los pensamientos que albergas es tuyo únicamente. [4]Si quieres recordar a tu Padre, deja que el Espíritu Santo ponga orden en tus pensamientos y te dé la única respuesta con la que Él responde. [5]Todo el mundo anda en busca de amor al igual que tú, pero no pueden saberlo a menos que se unan a ti en esa búsqueda. [6]Si emprendéis la búsqueda juntos, la luz que os acompañará será tan poderosa que impartirá significado a todo lo que veáis. [7]La jornada que se hace en solitario está destinada al fracaso porque ha excluido lo que quiere encontrar.

11. De la misma manera en que Dios se comunica con el Espíritu Santo en ti, de igual modo el Espíritu Santo te traduce Su comunicación a través de ti para que puedas entenderla. [2]Ninguna comunicación de Dios es secreta, pues todo lo que es Suyo está al descubierto y es completamente accesible a todos, puesto que es para todos. [3]Nada puede vivir en secreto, y lo que tú quisieras ocultarle al Espíritu Santo no existe. [4]Ninguna interpretación que hagas de un hermano tiene sentido. [5]Deja que el Espíritu Santo te muestre a tu hermano y te enseñe tanto su amor como sus peticiones de amor. [6]Ni tu mente ni la de tu hermano albergan otros órdenes de pensamiento que no sean estos dos.

12. El milagro es el reconocimiento de que esto es verdad. [2]Allí donde hay amor, tu hermano no puede sino ofrecértelo por razón de lo que el amor es. [3]Pero donde lo que hay es una petición de amor, tú tienes que dar amor por razón de lo que eres. [4]Dije antes que este curso te enseñará a recordar lo que eres y te restituirá tu Identidad. [5]Ya hemos aprendido que se trata de una Identidad que compartes. [6]El milagro se convierte en el medio a través del cual la compartes. [7]Reconocerás tu Identidad al ofrecerla dondequiera que Ésta no se reconoce. [8]Y Dios Mismo, Quien ha dispuesto estar con Su Hijo eternamente, bendecirá cada acto de reconocimiento de Su Hijo con todo el Amor que le profesa. [9]El poder de todo Su Amor estará presente en todos los milagros que le ofrezcas a Su Hijo. [10]¿Cómo podría ser, entonces, que hubiese grados de dificultad en los milagros?

XI. La prueba de la verdad

1. Lo esencial, sin embargo, es que reconozcas que *no sabes nada.* [2]El conocimiento es poder y todo poder es de Dios. [3]Tú que has tratado de quedarte con el poder para ti sólo lo has "perdido". [4]Todavía lo tienes, pero has interpuesto tantos obstáculos entre él y tu conciencia de él que no puedes utilizarlo. [5]Todo lo que te has enseñado a ti mismo, ha hecho que seas cada vez menos consciente de tu poder. [6]No sabes lo que es ni dónde se encuentra. [7]Has hecho un alarde de fuerza y de poder tan lamentable que no ha podido sino fallarte. [8]Pues el poder no es una apariencia de fuerza, y la verdad está más allá de toda apariencia. [9]Aun así, lo único que se interpone entre ti y el poder de Dios que hay en ti, es tu falso aprendizaje, así como todos tus vanos intentos de querer deshacer lo verdadero.

2. Procura estar dispuesto, pues, a que todo esto sea des-hecho y a sentirte feliz de no ser un prisionero de ello eternamente. [2]Pues te has enseñado a ti mismo a aprisionar al Hijo de Dios, lo cual es una lección tan descabellada que sólo un loco, en su delirio más profundo, podía haberla soñado. [3]¿Cómo iba a poder Dios aprender a no ser Dios? [4]¿Y sería posible que Su Hijo, a quien Él ha dado todo poder, pudiese aprender a ser impotente? [5]¿Hay algo de lo que te has enseñado a ti mismo que aún prefirieses conservar en lugar de lo que *tienes y eres?*

3. La Expiación te enseña cómo escapar para siempre de todo lo que te has enseñado a ti mismo en el pasado, al mostrarte únicamente lo que eres *ahora.* [2]El aprendizaje, tiene lugar antes de que sus efectos supongan de manifiesto. [3]El aprendizaje, por lo tanto, es algo propio del pasado, pero su influencia determina el presente al darle a éste el significado que tiene para ti. [4]Tu aprendizaje no le aporta al presente significado alguno. [5]Nada que jamás aprendiste te puede ayudar a entender el presente, o enseñarte a deshacer el pasado. [6]Tu pasado es lo que tú te has enseñado a ti mismo. [7]*Renuncia a él completamente.* [8]No trates de entender ningún acontecimiento, ningún hermano ni ninguna cosa bajo su luz, pues la oscuridad en la que tratarías de ver tan sólo empañaría lo que vieses. [9]No confíes en que la oscuridad pueda jamás iluminar tu entendimiento, pues si lo haces estarás contradiciendo la luz, y, por lo tanto, creerás que puedes ver la oscuridad. [10]La oscuridad, no obstante, no se puede ver, pues no es más que una condición en la que es imposible ver.

4. Tú que aún no has llevado ante la luz que mora en ti toda la tenebrosidad que te has enseñado a ti mismo, difícilmente puedes juzgar la verdad o el valor de este curso. [2]Pero Dios no te abandonó. [3]Y así, dispones de otra lección que Él te envía, la cual Aquel a Quien Él se la confió aprendió ya por cada criatura de la luz. [4]Esta lección refulge con la gloria de Dios, pues en ella reside Su poder, que Él gustosamente comparte con Su Hijo. [5]Aprende lo que es Su felicidad, la cual es también la tuya. [6]Mas para alcanzar esto tienes primero que estar dispuesto a llevar todas las lecciones tenebrosas que has aprendido ante la verdad, y depositarlas de buen grado con manos que estén abiertas listas para recibir, y no cerradas para agarrar. [7]Toda lección tenebrosa que lleves ante Aquel que enseña lo que es la luz, Él la aceptará, puesto que tú ya no la deseas. [8]E intercambiará gustosamente cada una de ellas por la luminosa lección que Él ya aprendió por ti. [9]Jamás creas que cualquier lección que hayas aprendido separado de Él tiene significado alguno.

5. Existe una sola prueba -tan infalible como Dios- con la que puedes reconocer si lo que has aprendido es verdad. [2]Si en realidad no tienes miedo de nada, y todos aquellos con los que estás, o todos aquellos que simplemente piensen en ti comparten tu perfecta paz, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección de Dios, y no la tuya. [3]A menos que sea así, es que todavía quedan lecciones tenebrosas en tu mente que te hieren y te limitan, y que hieren y limitan a todos los que te rodean. [4]La ausencia de una paz perfecta sólo significa una cosa: crees que no quieres para el Hijo de Dios lo que su Padre dispuso para él. [5]Toda lección tenebrosa enseña esto en una u otra forma. [6]Y cada lección de luz con la que el Espíritu Santo reemplazará las lecciones tenebrosas que tú no aceptes, te enseñará que tu voluntad dispone lo mismo que la del Padre y la del Hijo.

6. No te preocupes por cómo vas a aprender una lección tan diametralmente opuesta a todo lo que te has enseñado a ti mismo. [2]¿Cómo ibas a poder saberlo? [3]Tu papel es muy simple. [4]Sólo tienes que reconocer que ya no deseas lo que has aprendido. [5]Pide nuevas enseñanzas, y no te valgas de tus experiencias para confirmar lo que has aprendido. [6]Cuando de alguna manera tu paz se vea amenazada o perturbada, afirma lo siguiente:

> [7]*No conozco el significado de nada, incluido esto.*
> [8]*No sé, por lo tanto, cómo responder a ello.*
> [9]*No me valdré de lo que he aprendido en el pasado para que me sirva de guía ahora.*

[10]Cuando de este modo te niegues a tratar de enseñarte a ti mismo lo que no sabes, el Guía que Dios te ha dado te hablará. [11]Ocupará el lugar que le corresponde en tu conciencia en el momento en que tú lo desocupes y se lo ofrezcas a Él.

7. Tú no puedes ser tu propio guía hacia los milagros, pues fuiste tú el que hizo que fuesen necesarios. [2]Y debido a ello, se te proveyeron los medios con los que puedes contar para que se produzcan los milagros. [3]El Hijo de Dios no puede inventar necesidades que Su Padre no pueda satisfacer sólo con que se dirija a Él levemente. [4]Mas Él no puede forzar a Su Hijo a que se dirija a Él y seguir siendo Él Mismo. [5]Es imposible que Dios pueda perder Su Identidad, ya que si la perdiese, tú perderías la tuya. [6]Y dado que Su Identidad es la tuya, Él no puede cambiar lo que Él es, pues tu Identidad es inmutable. [7]El milagro reconoce la

inmutabilidad de Dios al ver a Su Hijo, como siempre ha sido, y no como lo que él quiere hacer de sí mismo. [8]El milagro produce efectos que sólo la inocencia puede producir, y así, establece el hecho de que la inocencia es real.
8. Tú que tan aferrado estás a la culpabilidad y tan comprometido a seguir así, ¿cómo ibas a poder establecer por tu cuenta tu inocencia? [2]Eso es imposible. [3]Asegúrate, no obstante, de que estás dispuesto a reconocer que es imposible. [4]Lo único que limita la dirección del Espíritu Santo es que crees que puedes estar a cargo de una pequeña parte de tu vida o que puedes lidiar con ciertos aspectos de ella por tu cuenta. [5]De esta manera, quieres convertir al Espíritu Santo en alguien que no es confiable, y valerte de esta imaginaria inconfiabilidad como una excusa para ocultar de Él ciertas lecciones tenebrosas que has aprendido. [6]Y al así limitar la dirección que deseas aceptar, eres incapaz de depender de los milagros para que resuelvan todos tus problemas.
9. ¿Crees que el Espíritu Santo se negaría a darte lo que quiere que tú des? [2]No tienes ningún problema que Él no pueda resolver ofreciéndote un milagro. [3]Los milagros son para ti. [4]Y todo miedo, dificultad o dolor que tengas ya ha sido des-hecho. [5]Él los ha llevado todos ante la luz, al haberlos aceptado por ti y haber reconocido que nunca existieron. [6]No hay ninguna lección tenebrosa que Él no haya iluminado ya por ti. [7]Las lecciones que quieres enseñarte a ti mismo, Él ya las ha corregido. [8]No existen en Su Mente en absoluto. [9]Pues el pasado no ejerce ningún control sobre Él ni sobre ti. [10]Él no ve el tiempo como lo ves tú. [11]Y cada milagro que te ofrece corrige el uso que haces del tiempo, y lo pone a Su servicio.
10. Aquel que te ha liberado del pasado quiere enseñarte que estás libre de él. [2]Lo único que Él desea es que aceptes Sus logros como tuyos porque los logró para ti. [3]Y por tal razón, son tuyos. [4]Él te ha liberado de lo que fabricaste. [5]Puedes negarle, pero no puedes invocarle en vano. 6Él siempre da Sus regalos en substitución de los tuyos. [7]Él quiere que Su resplandeciente enseñanza se arraigue con tal firmeza en tu mente, que ninguna lección tenebrosa de culpabilidad pueda morar en lo que Él ha santificado con Su Presencia. [8]Dale gracias a Dios de que Él esté ahí y de que obre a través de ti. [9]Pues todas Sus obras son tuyas. [10]Él te ofrece un milagro por cada uno que le dejes obrar a través de ti.
11. El Hijo de Dios será siempre indivisible: [2]De la misma manera en que somos uno solo en Dios, así también aprendemos cual uno solo en Él. [3]El Maestro de Dios se asemeja tanto a Su Creador como el Hijo al Padre, y, a través de Su Maestro, Dios proclama Su Unicidad y la de Su Hijo. [4]Escucha en silencio, y no le levantes la voz. [5]Pues Él enseña el milagro de la unicidad, y ante Su lección la división desaparece. [6]Enseña como Él aquí, y recordarás que siempre has creado como tu Padre. [7]El milagro de la creación nunca ha cesado, pues lleva impreso sobre sí el sello sagrado de la inmortalidad. [8]Esto es lo que la Voluntad de Dios dispone para toda la creación, y toda la creación se une para disponer lo mismo.
12. Aquellos que nunca se olvidan de que no saben nada, y que finalmente están dispuestos a aprenderlo todo, lo aprenderán. [2]Pero mientras confíen en sí mismos, no aprenderán. [3]Pues habrán destruido su motivación de aprender pensando que ya saben. [4]No creas que sabes nada hasta que pases la prueba de la paz perfecta, pues la paz y el entendimiento van de la mano y nunca se les puede encontrar aparte. [5]Cada uno de ellos trae consigo al otro, pues la ley de Dios es que no estén separados. [6]Cada uno es causa y efecto del otro, de forma tal que donde uno de ellos está ausente, el otro no puede estar.
13. Sólo aquellos que reconocen que no pueden saber nada a menos que los efectos del entendimiento estén con ellos, pueden realmente aprender. [2]Para lograrlo tienen que desear la paz, y nada más. [3]Siempre que crees que sabes, la paz se aleja de ti porque has abandonado al Maestro de la paz. [4]Siempre que reconoces que no sabes, la paz retorna a ti, pues has invitado al Espíritu Santo a que retorne, al haber abandonado al ego por Él. [5]No acudas al ego para nada. [a]Eso es lo único que necesitas hacer. [6]El Espíritu Santo, por Su Propia iniciativa, ocupará toda mente que, de esta manera, le haga sitio.
14. Si quieres paz tienes que abandonar al maestro del ataque. [2]El maestro de la paz nunca te abandonará. [3]Tú puedes apartarte de Él, pero Él jamás se apartará de ti, pues la fe que tiene en ti es Su entendimiento. [4]Dicha fe es tan firme como la que tiene, en Su Creador, y Él sabe que tener fe en Su Creador incluye necesariamente tener fe en Su creación. [5]En esta consistencia reside Su santidad a la que Él no puede renunciar, pues no es Su Voluntad hacerlo. [6]Teniendo siempre presente tu perfección, Él le da el don de la paz a todo aquel que percibe la necesidad que tiene de ella y que desea alcanzarla. [7]Hazle sitio a la paz, y ésta vendrá [8]Pues el entendimiento se encuentra en ti, y la paz procede inevitablemente de él.
15. El poder de Dios, de donde el entendimiento y la paz emanan, es tan tuyo como Suyo. [2]Tú crees que no conoces a Dios únicamente porque sólo es imposible conocerlo. [3]Mas si contemplas las obras imponentes que Él hará a través de ti, te convencerás de que las hiciste a través de Él. [4]Es imposible negar la Fuente de unos efectos que son tan poderosos que es imposible que procedan de ti. [5]Hazle sitio a Él, y te encontrarás tan lleno de poder que nada podrá prevalecer contra tu paz. [6]Y ésta será la prueba por la que reconocerás que has entendido.

Capítulo 15
EL INSTANTE SANTO

I. Los dos usos del tiempo

1. ¿Puedes imaginarte lo que sería no tener inquietudes, preocupaciones ni ansiedades de ninguna clase, sino simplemente gozar de perfecta calma y sosiego todo el tiempo? [2]Ése es, no obstante, el propósito del tiempo:

aprender justamente eso y nada más. [3]El Maestro de Dios no puede sentirse satisfecho con Sus enseñanzas hasta que éstas no constituyan lo único que sabes. [4]Su función docente no se consumará hasta que no seas un alumno tan dedicado que sólo aprendas de Él. [5]Cuando eso haya ocurrido, ya no tendrás necesidad de un maestro, ni de tiempo en el que aprender.

2. La razón del aparente desaliento del que tal vez padezcas es tu creencia de que ello toma tiempo y de que los resultados de las enseñanzas del Espíritu Santo se encuentran en un futuro remoto. [2]Sin embargo, no es así, [3]pues el Espíritu Santo usa el tiempo a Su manera, y no está limitado por él. [4]Él tiempo es Su amigo a la hora de enseñar. [5]No causa deterioro en Él como lo hace en ti. [6]Todo el deterioro que el tiempo parece ocasionar se debe únicamente a tu identificación con el ego, que se vale del tiempo para reforzar su creencia en la destrucción. [7]El ego, al igual que el Espíritu Santo, se vale del tiempo para convencerte de la inevitabilidad del objetivo y del final del aprendizaje. [8]Él objetivo del ego es la muerte, que *es su* propio fin. [9]Mas el objetivo del Espíritu Santo es la vida, la cual no *tiene* fin.

3. El ego es un aliado del tiempo, pero no un amigo. [2]Pues desconfía tanto de la muerte como de la vida, y lo que desea para ti, él no lo puede tolerar. [3]Él ego *te* quiere ver muerto, pero él no quiere morir., [4]El resultado de esta extraña doctrina no puede ser otro, por lo tanto, que el de convencerte de que él te puede perseguir más allá de la tumba. [5]Y al no estar dispuesto a que ni siquiera en la muerte encuentres paz, te ofrece inmortalidad en el infierno. [6]Te habla del Cielo, pero te asegura que el Cielo no es para ti. [7]Pues, ¿qué esperanzas pueden tener los culpables de ir al Cielo?

4. Creer en el infierno es ineludible para aquellos que se identifican con el ego. [2]Sus pesadillas y sus miedos están asociados con él. [3]El ego te enseña que el infierno está en el futuro, pues ahí es hacia donde todas sus enseñanzas apuntan. [4]Su objetivo es el infierno. [5]Pues aunque tiene por finalidad la muerte y la disolución, él mismo no cree en ello. [6]El objetivo de muerte que ansía para ti, le deja insatisfecho. [7]Nadie que siga sus enseñanzas puede estar libre del miedo a la muerte. [8]Sin embargo, si se pensase en la muerte simplemente como el fin del dolor, ¿se le tendría miedo? [9]Hemos visto antes esta extraña paradoja en el sistema de pensamiento del ego, pero nunca tan claramente como aquí. [10]Pues el ego tiene que dar la impresión de que mantiene al miedo alejado de ti para conservar tu fidelidad. [11]Pero tiene que generar miedo para protegerse a sí mismo. [12]Una vez más, el ego intenta, y lo logra con demasiada frecuencia, hacer ambas cosas, valiéndose de la disociación para mantener sus metas contradictorias unidas, de manera que parezcan estar en armonía. [13]El ego enseña, por lo tanto, que la muerte es el final en lo que respecta a cualquier esperanza de alcanzar el Cielo. [14]Sin embargo, puesto que tú y el ego no podéis estar separados, y puesto que él no puede concebir su propia muerte, te seguirá persiguiendo porque la culpabilidad es eterna. [15]Tal es la versión que el ego tiene de la inmortalidad. [16]Y eso es lo que su versión del tiempo apoya.

5. El ego enseña que el Cielo está aquí y ahora porque el futuro es el infierno. [2]Hasta cuando ataca tan despiadadamente que trata de quitarle la vida al que cree que su voz es la única que existe, incluso a ése le habla del infierno. [3]Pues le dice que el infierno está también aquí, y lo incita a que salte del infierno al olvido total. [4]El único tiempo que el ego le permite contemplar a cualquiera con ecuanimidad es el pasado. [5]Mas el único valor de éste es que no existe.

6. ¡Cuán desolado y desesperante es el uso que el ego hace del tiempo! [2]¡Y cuán aterrador! [3]Pues tras su fanática insistencia de que el pasado y el futuro son lo mismo se oculta una amenaza a la paz todavía más insidiosa. [4]El ego no hace alarde de su amenaza final, pues quiere que sus devotos sigan creyendo que les puede ofrecer una escapatoria. [5]Pero la creencia en la culpabilidad no puede sirio conducir a la creencia en el infierno, y eso es lo que siempre hace. [6]De la única manera en que el ego permite que se experimente el miedo al infierno es trayendo el infierno aquí, pero siempre como una muestra de lo que te espera en el futuro. [7]Pues nadie que se considere merecedor del infierno puede creer que su castigo acabará convirtiéndose en paz.

7. El Espíritu Santo enseña, por lo tanto, que el infierno no existe. [2]El infierno es únicamente lo que el ego ha hecho del presente. [3]La creencia en el infierno es lo que te impide comprender el presente, pues tienes miedo de éste. [4]El Espíritu Santo conduce al Cielo tan ineludiblemente como el ego conduce al infierno. [5]Pues el Espíritu Santo, que sólo conoce el presente, se vale de éste para desvanecer el miedo con el que el ego quiere inutilizar el presente. [6]Tal como el ego usa el tiempo, es imposible librarse del miedo. [7]Pues el tiempo, de acuerdo con las enseñanzas del ego, no es sino un recurso de enseñanza para incrementar la culpabilidad hasta que ésta lo envuelva todo y exija eterna venganza.

8. El Espíritu Santo quiere desvanecer todo esto ahora. [2]No es el presente lo que da miedo, sino el pasado y el futuro, mas éstos no existen. [3]El miedo no tiene cabida en el presente cuando cada instante se alza nítido y separado del pasado, sin que la sombra de éste se extienda hasta el futuro. [4]Cada instante es un nacimiento inmaculado y puro en el que el Hijo de Dios emerge del pasado al presente. [5]Y el presente se extiende eternamente. [6]Es tan bello, puro e inocente, que en él sólo hay felicidad. [7]En el presente no se recuerda la oscuridad, y lo único que existe es la inmortalidad y la dicha.

9. Esta lección no requiere tiempo para aprenderse. [2]Pues, ¿qué es el tiempo sin pasado ni futuro? [3]El que te hayas descarriado tan completamente ha requerido tiempo, pero ser lo que eres no requiere tiempo en absoluto. [4]Empieza a usar el tiempo tal como lo hace el Espíritu Santo: como un instrumento de enseñanza para alcanzar paz y felicidad. [5]Elige este preciso instante, ahora mismo, y piensa en él como si fuese todo el tiempo que existe. [6]En él nada del pasado te puede afectar, y es en él donde te encuentras completamente absuelto, complemente libre y sin condenación alguna. [7]Desde este instante santo donde tu santidad nace de

nuevo, seguirás adelante en el tiempo libre de todo temor y sin experimentar ninguna sensación de cambio con el paso del tiempo.
10. El tiempo es inconcebible sin cambios, mas la santidad no cambia. [2]Aprende de este instante algo más que el simple hecho de que el infierno no existe. [3]En este instante redentor reside el Cielo. [4]Y el Cielo no cambiará, pues nacer al bendito presente es librarse de los cambios. [5]Los cambios son ilusiones que enseñan los que no se pueden ver a sí mismos libres de culpa. [6]En el Cielo no se producen cambios porque Dios es inmutable. [7]En el instante santo en que te ves a ti mismo resplandeciendo con el fulgor de la libertad, recuerdas a Dios. [8]Pues recordarle es recordar la libertad.
11. Si sientes la tentación de desanimarte pensando cuánto tiempo va a tomar poder, cambiar de parecer. tan radicalmente, pregúntate a ti mismo: "¿Es mucho un instante?" [2]¿No le ofrecerías al Espíritu Santo un intervalo de tiempo tan corto para tu propia salvación? [3]Él no te pide nada más, pues no tiene necesidad de nada más. [4]Requiere mucho más tiempo enseñarte a que estés dispuesto a darle a Él esto que lo que Él tarda en valerse de ese ínfimo instante para ofrecerte el Cielo, en su totalidad. [5]A cambio de ese instante, Él está listo para darte el recuerdo de la eternidad.
12. Mas nunca le podrás dar al Espíritu Santo ese instante santo en favor de tu liberación, mientras no estés dispuesto a dárselo a tus hermanos en favor de la suya. [2]Pues el instante de la santidad es un instante que se comparte, y no puede ser sólo para ti. [3]Cuando te sientas tentado de atacar a un hermano, recuerda que su instante de liberación es el tuyo. [4]Los milagros son los instantes de liberación que ofreces y que recibirás. [5]Dan testimonio de que estás dispuesto a ser liberado y a ofrecerle el tiempo al Espíritu Santo a fin de que Él lo use para Sus propósitos.
13. ¿Cuánto dura un instante? [2]Dura tan poco para tu hermano como para ti. [3]Practica conceder ese bendito instante de libertad a todos aquellos que están esclavizados por el tiempo, haciendo así que para ellos éste se convierta en su amigo. [4]Mediante tu dación, el Espíritu Santo te da a ti el bendito instante que tú les das a tus hermanos. [5]Al tú ofrecerlo, Él te lo ofrece a ti. [6]No seas reacio a dar lo que quieres recibir de Él, pues al dar te unes a Él. [7]En la cristalina pureza de la liberación que otorgas radica tu inmediata liberación .de la culpabilidad. [8]Si ofreces santidad no puedes sino ser santo.
14. ¿Cuánto dura un instante? [2]Dura el tiempo que sea necesario para re-establecer la perfecta cordura la perfecta paz y el perfecto amor por todo el mundo, por Dios y por ti; [3]el tiempo que sea necesario para recordar la inmortalidad y a tus creaciones inmortales, que la comparten. contigo; [4]el tiempo que sea necesario para intercambiar el infierno por el Cielo. [5]Dura el tiempo suficiente para que puedas trascender todo lo que el ego ha hecho y ascender hasta tu Padre.
15. El tiempo es tu amigo si lo pones a la disposición del Espíritu Santo. [2]Él necesita muy poco para restituirte todo el poder de Dios. [3]Aquel que transciende el tiempo por ti entiende cuál es el propósito del tiempo. [4]La santidad no radica en el tiempo, sino en la eternidad. [5]Jamás hubo un solo instante en el que el Hijo de Dios pudiese haber perdido su pureza. [6]Su estado inmutable está más allá del tiempo, pues su pureza permanece eternamente inalterable y más allá del alcance del ataque. [7]En su santidad el tiempo se detiene y deja de cambiar. [8]Y así, deja de ser tiempo. [9]Pues al estar atrapado en el único instante de la eterna santidad de la creación de Dios, se transforma en eternidad. [10]Da el instante eterno, para que en ese radiante instante de perfecta liberación se pueda recordar la eternidad por ti. [11]Ofrece el milagro del instante santo por medio del Espíritu Santo, y deja que sea Él Quien se encargue de dártelo a ti.

II. El final de las dudas

1. La Expiación tiene lugar en el tiempo, pero no es para el tiempo. [2]Puesto que se encuentra en ti, es eterna. [3]Lo que encierra el recuerdo de Dios no puede estar limitado por el tiempo, [4]del mismo modo en que tú tampoco puedes estarlo. [5]Pues sólo si Dios estuviese limitado, podrías estarlo tú. [6]El instante que se le ofrece al Espíritu Santo se le ofrece a Dios en tu nombre, y en ese instante despiertas dulcemente en Él. [7]En el instante bendito abandonas todo lo que aprendiste en el pasado, y el Espíritu Santo te ofrece de inmediato la lección de la paz en su totalidad. [8]¿Cómo iba a requerir tiempo aprender esta lección cuando todos los obstáculos que podrían impedirlo ya han sido superados? [9]La verdad transciende al tiempo en tal medida, que toda ella tiene lugar simultáneamente. [10]Pues al haber sido creada como una sola, su unicidad* es completamente independiente del tiempo.
2. No permitas que el tiempo sea motivo de preocupación para ti, ni tengas miedo del instante de santidad que ha de eliminar todo vestigio de miedo. [2]Pues el instante de paz es eterno *precisamente* porque está desprovisto de miedo. [3]Dicho instante llegará, ya que es la lección que Dios te da a través del Maestro que Él ha designado para transformar el tiempo en eternidad. [4]¡Bendito sea el Maestro de Dios, Cuyo gozo reside en mostrarle al santo Hijo de Dios su santidad! [5]*Su* gozo no está circunscrito al tiempo. [6]Sus enseñanzas son para ti porque Su gozo es el tuyo. [7]A través de Él te alzas ante el altar de Dios, donde Él dulcemente transforma el infierno en Cielo. [8]Pues es únicamente en el Cielo donde Dios quiere que estés.
3. ¿Cuánto tiempo se puede tardar en llegar allí donde Dios quiere que estés? [2]Pues ya estás donde siempre has estado, y donde has de estar eternamente. [3]Todo lo que tienes, lo tienes para siempre. [4]El instante bendito se extiende para abarcar al tiempo, del mismo modo en que Dios se extiende a Sí Mismo para abarcarte a ti. [5]Tú que te has pasado días, horas e incluso años encadenando a tus hermanos a tu ego

* Ibíd. pág. 36

a fin de apoyarlo y proteger su debilidad, no percibes la Fuente de la fortaleza. [6]En este instante santo liberarás a todos tus hermanos de las cadenas que los mantienen prisioneros y te negarás a apoyar su debilidad o la tuya.
4. No te das cuenta de cuán desacertadamente has utilizado a tus hermanos al considerarlos fuentes de apoyo para el ego. [2]En tu percepción, por lo tanto, ellos dan testimonio del ego, y parecen darte motivos para que no lo abandones. [3]Tus hermanos, no obstante, son testigos mucho más poderosos y mucho más convincentes en favor del Espíritu Santo, [4]Cuya fortaleza respaldan. [5]Eres tú, por lo tanto, quien determina el que ellos apoyen al ego o al Espíritu Santo en ti. [6]Y reconocerás cuál de ellos has elegido por sus reacciones. [7]Siempre se puede reconocer a un Hijo de Dios que ha sido liberado a través del Espíritu Santo en un hermano. [8]No puede ser negado. [9]Si todavía tienes dudas, es tan sólo porque no has otorgado completa liberación. [10]Y debido a ello todavía no le has dado al Espíritu Santo un solo instante completamente. [11]Pues cuando lo hayas hecho no te cabrá la menor duda de que lo has hecho. [12]Estarás seguro porque Su testigo hablará tan claramente en favor de Él, que oirás y entenderás: [13]Seguirás dudando hasta que oigas un testigo al que hayas liberado completamente a través del Espíritu Santo. [14]Y entonces ya no dudarás más.
5. Aún no has tenido la experiencia del instante santo. [2]Pero la tendrás y la reconocerás con absoluta certeza. [3]Ningún regalo de Dios se reconoce de otra manera. [4]Puedes practicar el mecanismo del instante santo y aprender mucho de ello. [5]Mas no puedes suplir su deslumbrante y reluciente fulgor, que literalmente te cegará sólo con que lo veas, impidiéndote ver este mundo. [6]Y todo ello se encuentra aquí, en este mismo instante, completo, consumado y plenamente otorgado.
6. Empieza ahora a desempeñar el pequeño papel que te corresponde en el proceso de aislar el instante santo. [2]Recibirás instrucciones muy precisas a medida que sigas adelante. [3]Aprender a aislar este segundo y a experimentarlo como algo eterno es empezar a experimentarte a ti mismo como que no estás no separado. [4]No tengas miedo de que no se te vaya a ayudar en esto. [5]El Maestro de Dios y Su lección respaldarán tu fortaleza. [6]Es sólo tu debilidad lo que se desprenderá de ti cuando comiences a practicar esto, pues al hacerlo experimentarás el poder de Dios en ti. [7]Utilízalo aunque sólo sea por un instante, y nunca más lo negarás. [a]¿Quién puede negar la Presencia de aquello ante lo cual el universo se inclina con júbilo, y agradecimiento? [9]Ante el reconocimiento del universo que da testimonio de Ella, tus dudas no pueden sino desaparecer.

III. La pequeñez en contraposición a la grandeza
1. No te contentes con la pequeñez. [2]Pero asegúrate de que entiendes lo que es, así como también la razón por la que jamás podrías sentirte satisfecho con ella. [3]La pequeñez es la ofrenda que te haces a ti mismo. [4]La ofreces y la aceptas en lugar de la grandeza. [5]En este mundo no hay nada que tenga valor porque es un mundo que procede de la pequeñez, de acuerdo con la extraña creencia de que la pequeñez puede satisfacerte. [6]Cuando te lanzas en pos de cualquier cosa en este mundo creyendo que te ha de brindar paz, estás empequeñeciéndote y cegándote a la gloria. [7]La pequeñez y la gloria son las únicas alternativas de que dispones para dedicarles todos tus esfuerzos y toda tu vigilancia. [8]Y siempre elegirás una a expensas de la otra.
2. Sin embargo, de lo que no te das cuenta cada vez que eliges, es de que tu elección es tu evaluación de ti mismo. [2]Opta por la pequeñez y no tendrás paz, pues habrás juzgado que eres indigno de ella. [3]Y cualquier cosa que ofrezcas como substituto será un regalo de tan poco valor que te dejará insatisfecho. [4]Es esencial que aceptes el hecho -y que lo aceptes gustosamente- de que ninguna clase de pequeñez podrá jamás satisfacerte. [5]Eres libre de probar cuantas quieras, pero lo único que estarás haciendo es demorar tu retorno al hogar. [6]Pues sólo en la grandeza, que es tu hogar, podrás sentirte satisfecho.
3. Tienes una gran responsabilidad para contigo mismo, y es una responsabilidad que tienes que aprender a recordar en todo momento. [2]Al principio, la lección tal vez te parezca difícil, pero aprenderás a amarla cuando te des cuenta de que es verdad y de que no es más que un tributo a tu poder. [3]Tú que has encontrado la pequeñez que buscabas, recuerda esto: cada decisión que tomas procede de lo que crees ser, y representa el valor que te atribuyes a ti mismo. [4]Si crees que lo que no tiene valor puede satisfacerte, no podrás sentirte satisfecho, pues te habrás limitado a ti mismo. [5]Tu función no es insignificante, y sólo podrás escaparte de la pequeñez hallando tu función y desempeñándola.
4. No hay duda acerca de cuál es tu función, pues el Espíritu Santo sabe cuál es. [2]No hay duda acerca de la grandeza de esa función, pues te llega a través de Él *desde* la Grandeza. [3]No tienes que esforzarte por alcanzarla, puesto que ya dispones de ella. [4]Mas debes canalizar todos tus esfuerzos contra la pequeñez, pues para proteger tu grandeza en este mundo es preciso mantenerse alerta. [5]Mantenerse continuamente consciente de la propia grandeza en un mundo en el que reina la pequeñez es una tarea que los que se menosprecian a sí mismos no pueden llevar a cabo. [6]Sin embargo, se te pide que lo hagas como tributo a tu grandeza y no a tu pequeñez. [7]No se te pide que lo hagas solo. [8]El poder de Dios respaldará cada esfuerzo que hagas en nombre de Su amado Hijo. [9]Ve en pos de la pequeñez, y te estarás negando a ti mismo Su poder. [10]Dios no está dispuesto a que Su Hijo se sienta satisfecho con nada que no sea la totalidad. [11]Pues Él no se siente satisfecho sin Su Hijo y Su Hijo no puede sentirse satisfecho con menos de lo que Su Padre le dio.
5. Anteriormente te pregunté: "¿Qué prefieres ser, rehén del ego o anfitrión de Dios?" [2]Deja que el Espíritu Santo te haga esa pregunta cada vez que tengas que tomar una decisión. [3]Pues cada decisión que tomas la contesta, y, por lo tanto, le abre las puertas a la tristeza o a la dicha. [4]Cuando Dios se dio a Sí Mismo a ti en tu

creación, te estableció como Su anfitrión para siempre. [5]Él no te ha abandonado, ni tú lo has abandonado a Él. [6]Todos tus intentos de negar Su grandeza, y de hacer de Su Hijo un rehén del ego, no pueden empequeñecer a aquel a quien Dios ha unido a Sí Mismo. [7]Cada decisión que tomas es o bien en favor del Cielo o bien en favor del infierno, y te brinda la conciencia de la alternativa que hayas elegido.

6. El Espíritu Santo puede mantener tu grandeza en tu mente a salvo de toda pequeñez, con perfecta claridad y seguridad, y sin dejar que se vea afectada por los miserables regalos que el mundo de la pequeñez desea ofrecerte. [2]Pero para que el Espíritu Santo pueda hacer esto, no debes oponerte a lo que Él dispone para ti. [3]Decídete en favor de Dios por medio de Él. [4]Pues la pequeñez y la creencia de que ésta te puede satisfacer, son decisiones que tomas con respecto a ti mismo. [5]El poder y la gloria que hay en ti procedentes de Dios son para todos los que, como tú, se consideran indignos y creen que la pequeñez puede expandirse hasta convertirse en una sensación de grandeza que los pueda satisfacer. [6]No des ni aceptes pequeñez. [7]El anfitrión de Dios es digno de todo honor. [8]Tu pequeñez te engaña, pero tu grandeza emana de Aquel que mora en ti, y en Quien tú moras. [9]En el Nombre de Cristo, el eterno Anfitrión de Su Padre, no toques a nadie con la idea de la pequeñez.

7. En esta temporada (Navidad) en la que se celebra el nacimiento de la santidad en este mundo, únete a mí que me decidí en favor de la santidad en tu nombre. [2]Nuestra tarea conjunta consiste en restaurar la conciencia de grandeza en aquel que Dios designó como Su anfitrión. [3]Dar el don de Dios está más allá de tu pequeñez, pero no más allá de ti. [4]Pues Dios quiere darse a Sí Mismo a través de ti. [5]Él se extiende a Sí Mismo desde ti hacia todo el mundo, y más allá de todo el mundo hasta las creaciones de Su Hijo sin abandonarte. [6]Él se extiende eternamente mucho más allá de tu insignificante mundo, aunque sin dejar de estar en ti. [7]No obstante, Él te ofrece todas Sus extensiones a ti, puesto que eres Su anfitrión.

8. ¿Es acaso un sacrificio dejar atrás la pequeñez y dejar de deambular en vano? [2]Despertar a la gloria no es un sacrificio. [3]Pero sí es un sacrificio aceptar cualquier cosa que no sea la gloria. [4]Trata de aprender que no puedes sino ser digno del Príncipe de la Paz, nacido en ti en honor de Aquel de Quien eres anfitrión. [5]Desconoces el significado del amor porque has intentado comprarlo con baratijas, valorándolo así demasiado poco como para poder comprender su grandeza. [6]El amor no es insignificante, y mora en ti que eres el anfitrión de Dios. [7]Ante la grandeza que reside en ti, la poca estima en que te tienes a ti mismo y todas las pequeñas ofrendas que haces, se desvanecen en la nada.

9. Bendita criatura de Dios, ¿cuándo vas a aprender que sólo la santidad puede hacerte feliz y darte paz? [2]Recuerda que no aprendes únicamente para ti, de la misma manera en que yo tampoco lo hice. [3]Tú puedes aprender de mí únicamente porque yo aprendí por ti. [4]Tan sólo deseo enseñarte lo que ya es tuyo, para que juntos podamos reemplazar la miserable pequeñez que mantiene al anfitrión de Dios cautivo de la culpabilidad y la debilidad, por la gozosa conciencia de la gloria que mora en él. [5]Mi nacimiento en ti es tu despertar a la grandeza. [6]No me des la bienvenida en un pesebre, sino en el altar de la santidad, en el que la santidad mora en perfecta paz. [7]Mi Reino no es de este mundo, puesto que está en ti. [8]Y tú eres de tu Padre. [9]Unámonos en honor a ti, que no puedes sino permanecer para siempre más allá de la pequeñez.

10. Decide como yo que decidí morar contigo. [2]Mi voluntad dispone lo mismo que la de mi Padre, pues sé que Su Voluntad no varía y que se encuentra eternamente en paz consigo misma. [3]Nada que no sea Su Voluntad podrá jamás satisfacerte. [4]No aceptes menos y recuerda que todo lo que aprendí es tuyo. [5]Yo amo lo que mi Padre ama tal como Él lo hace, y no puedo aceptar que sea lo que no es, [6]de la misma manera en que Él tampoco puede hacerlo. [7]Cuando hayas aprendido a aceptar lo que eres, no inventarás otros regalos para ofrecértelos a ti mismo, pues sabrás que eres íntegro, que no tienes necesidad de nada y que eres incapaz de aceptar nada para ti. [8]Y habiendo recibido, darás gustosamente. [9]El anfitrión de Dios no tiene que ir en pos de nada, pues no hay nada que él tenga que encontrar.

11. Si estás completamente dispuesto a dejar que la salvación se lleve a cabo de acuerdo con el plan de Dios y te niegas a tratar de obtener la paz por tu cuenta, alcanzarás la salvación. [2]Mas no pienses que puedes sustituir tu plan por el Suyo. [3]En vez de eso, únete a mí en el Suyo para que juntos podamos liberar a todos aquellos que prefieren permanecer cautivos, y proclamar que el Hijo de Dios es Su anfitrión. [4]Así pues, no dejaremos que nadie se olvide de lo que tú quieres recordar, [5]y de este modo, lo recordarás.

12. Evoca en todos únicamente el recuerdo de Dios y el del Cielo que mora en ellos. [2]Allí donde desees que tu hermano esté, allí creerás estar tú. [3]No respondas a su petición de pequeñez y de infierno, sino sólo a su llamamiento a la grandeza y al Cielo. [4]No te olvides de que su llamamiento es el tuyo y contéstale junto conmigo. [5]El poder de Dios está a favor de Su anfitrión eternamente, pues su único cometido es proteger la paz en la que Él mora. [6]No deposites la ofrenda de la pequeñez ante Su santo altar, el cual se eleva más allá de las estrellas hasta el mismo Cielo por razón de lo que le es dado.

IV. La práctica del instante santo

1. Es posible aprender este curso inmediatamente, a no ser que creas que lo que Dios dispone requiere tiempo. [2]Y esto sólo puede significar que prefieres seguir demorando reconocer el hecho de que lo que Su Voluntad dispone ya se ha cumplido. [3]El instante santo es este mismo instante y cada instante. [4]El que deseas que sea santo, lo es. [5]El que no deseas que lo sea, lo desperdicias. [6]En tus manos está decidir qué instante ha de ser santo. [7]No demores esta decisión, [8]pues más allá del pasado y del futuro, donde no podrías encontrar el instante santo, éste espera ansiosamente tu aceptación. [9]Sin embargo, no puedes tener

una conciencia feliz de él mientras no lo desees, pues encierra dentro de sí la liberación total de la pequeñez.
2. Tu práctica, por lo tanto, debe basarse en que estés dispuesto a dejar a un lado toda pequeñez. [2]El instante en que la grandeza ha de descender sobre ti se encuentra tan lejos como tu deseo de ella, mientras no la desees, :y en su lugar prefieras valorar la pequeñez, ésa será la distancia a la que se encontrará de ti. [4]En la medida en que la desees, en esa misma medida harás que se aproxime a ti. [5]No pienses que puedes ir en busca de la salvación a tu manera y alcanzarla. [6]Abandona cualquier plan que hayas elaborado para tu salvación y substitúyelo por el de Dios. [7]Su plan te satisfará. [8]No hay nada más que pueda brindarte paz, pues la paz es de Dios y de nadie más qué de Él.
3. Sé humilde ante Él, y, sin embargo, grande *en* Él. [2]No antepongas ningún plan del ego al plan de Dios, [3]pues con tu decisión de formar parte de cualquier otro plan que no sea el Suyo dejas vacante tu lugar en Su plan, que debes ocupar si quieres unirte a mí. [4]Te exhorto a que cumplas el santo papel que te corresponde desempeñar en el plan que Él dio al mundo para liberarlo de la pequeñez. [5]Dios desea que Su anfitrión more en perfecta libertad. [6]Cualquier fidelidad a un plan de salvación distinto del Suyo disminuye en tu propia mente el valor de lo que Su Voluntad ha dispuesto para ti. [7]Sin embargo, es tu mente la que es Su anfitrión.
4. ¿Quieres saber cuán perfecto e inmaculado es el santo altar en el que tu Padre se ha ubicado a Sí Mismo? [2]Te darás cuenta de esto en el instante santo, en el que gustosamente y de buena voluntad renuncias a todo plan que no sea el Suyo. [3]Pues en el instante santo se encuentra la paz, perfectamente diáfana porque has estado dispuesto a satisfacer sus condiciones. [4]Puedes reclamar el instante santo en cualquier momento y lugar en que lo desees. [5]En tu práctica, procura abandonar cualquier plan que hayas aceptado a fin de encontrar grandeza en la pequeñez. [6]*No se encuentra ahí.* [7]Utiliza el instante santo sólo para reconocer que por tu cuenta no puedes saber dónde se encuentra, y que lo único que harías, sería engañarte a ti mismo.
5. Yo me encuentro dentro del instante santo tan claramente como tú quieres que lo esté. [2]Y el tiempo que tardes en aprender a aceptarme, será el mismo tiempo que tardarás en hacer tuyo el instante santo. [3]Te exhorto a que hagas que el instante santo pase a ser tuyo de inmediato, pues liberar la mente del anfitrión de Dios de la pequeñez no depende del tiempo, sino de la buena voluntad que se tenga para ello.
6. La razón de que este curso sea simple es que la verdad es simple. [2]La complejidad forma parte del ámbito del ego y no es más que un intento por su parte de querer nublar lo que es obvio. [3]Podrías vivir en el instante santo para siempre, empezando desde ahora hasta la eternidad, si no fuera por una razón muy sencilla. [4]No empañes la simplicidad de esa razón, pues si lo haces, será únicamente porque prefieres no reconocerla ni abandonarla. [5]La simple razón, llanamente expuesta, es ésta: el instante santo es un momento en el que se recibe y se da perfecta comunicación. [6]Esto quiere decir que es un momento en el que tu mente es receptiva, tanto para recibir como, para dar. [7]El instante santo es el reconocimiento de que todas las mentes están en comunicación. [8]Por lo tanto, tu mente no trata de cambiar nada, sino simplemente de aceptarlo todo.
7. ¿Cómo puedes hacer esto cuando prefieres abrigar pensamientos privados y no renunciar a ellos? [2] La única manera en que podrías hacer esto es negando la perfecta comunicación que hace que el instante santo sea lo que es. [3]Crees que puedes abrigar pensamientos que no quieres compartir con nadie, y que la salvación radica en que te los reserves exclusivamente para ti. [4]Crees que en los pensamientos privados que únicamente tú conoces puedes encontrar una manera de quedarte con lo que deseas sólo para ti y de compartir sólo lo que tú deseas compartir. [5]Y luego te preguntas cómo es que no estás en completa comunicación con los que te rodean, o con Dios que os rodea a todos a la vez.
8. Cada pensamiento que prefieres mantener oculto interrumpe la comunicación, puesto que eso es lo que quieres. [2]Es imposible reconocer la comunicación perfecta, mientras interrumpir la comunicación siga teniendo valor para ti. [3]Pregúntate sinceramente: "¿Deseo estar en perfecta comunicación? [a]¿Estoy completamente dispuesto a renunciar para siempre a todo lo que la obstaculiza?" [4]Si la respuesta es no, entonces no importa cuán dispuesto esté el Espíritu Santo a concedértela, ello no será suficiente para que tú puedas disponer de ella, pues no estás dispuesto a compartirla con Él. [5]Y la comunicación perfecta, no puede tener lugar en una mente que ha decidido oponerse a ella. [6]Pues dar el instante santo así como recibirlo requiere la misma dosis de buena voluntad, al ser la aceptación de la única Voluntad que gobierna todo pensamiento.
9. La condición necesaria para que el instante santo tenga lugar no requiere que no abrigues pensamientos impuros. [2]Pero sí requiere que no abrigues ninguno que desees conservar. [3]La inocencia no es obra tuya. [4]Se te da en el momento en que la desees. [5]La Expiación no existiría si no hubiese necesidad de ella. [6]No serás capaz de aceptar la comunicación perfecta mientras sigas queriendo ocultártela a ti mismo. [7]Pues lo que deseas ocultar *se encuentra* oculto para ti. [8]En tu práctica, por consiguiente, trata solamente de mantenerte alerta contra el engaño, y no trates de proteger los pensamientos que quieres negarte a compartir. [9]Deja que la pureza del Espíritu Santo los desvanezca con su fulgor, y concéntrate sólo en estar listo para la pureza que Él te ofrece. [10]De esta manera, Él te preparará para que reconozcas que eres un anfitrión de Dios y no un rehén de nada ni de nadie.

V. El instante santo y las relaciones especiales

1.El instante santo es el recurso de aprendizaje más útil de que dispone el Espíritu Santo para enseñarte el significado del amor. [2]Pues su propósito es la suspensión total de todo juicio. [3]Los juicios se basan siempre en el pasado, pues tus experiencias pasadas constituyen su base. [4]Es imposible juzgar sin el pasado, pues sin él no entiendes nada. [5]Por lo tanto, no intentarías juzgar porque te resultaría obvio que no entiendes el significado de nada. [6]Esto te da miedo porque crees que sin el ego, todo sería caótico. [7]Mas yo te aseguro que sin el ego, todo sería amor.

2. El pasado es el principal recurso de aprendizaje del ego, pues fue en el pasado cuando aprendiste a definir tus propias necesidades y cuando adquiriste métodos para satisfacerlas de acuerdo con las condiciones que tú mismo habías fijado. [2]Hemos dicho que limitar el amor a una parte de la Filiación produce culpabilidad en tus relaciones, y, por lo tanto, hace que éstas sean irreales. [3]Si intentas aislar ciertos aspectos de la totalidad, con vistas a satisfacer tus imaginadas necesidades, estarás intentando valerte de la separación para salvarte. [4]¿Cómo no iba a producirse entonces culpabilidad? [5]Pues la separación es la fuente de la culpabilidad, y recurrir a ella para salvarte es creer que estás solo. [6]Estar *solo es* ser culpable. [7]Pues sentir que estás solo es negar la Unidad entre Padre e Hijo y; de ese modo, atacar la realidad.

3. No puedes amar sólo a algunas partes de la realidad y al mismo tiempo entender el significado del amor. [2]Si amases de manera distinta de como ama Dios, Quien no sabe lo que es el amor especial, ¿cómo ibas a poder entender lo que es el amor? [3]Creer que las relaciones *especiales,* con un amor *especial,* pueden ofrecerte la salvación, es creer que la separación es la salvación. [4]Pues la salvación radica en la perfecta igualdad de la Expiación. [5]¿Cómo puedes pensar que ciertos aspectos especiales de la Filiación pueden ofrecerte más que otros? [6]El pasado te ha enseñado esto. [7]Mas el instante santo te enseña que eso, no es así.

4. Todas las relaciones especiales contienen elementos de miedo en ellas debido a la culpabilidad. [2]Por eso es por lo que están sujetas a tantos cambios y variaciones. [3]No se basan exclusivamente en el amor inmutable. [4]Y allí donde el miedo ha hecho acto de presencia no se puede contar con el amor, pues ha dejado de ser perfecto. [5]El Espíritu Santo, en Su función de intérprete de lo que has hecho, se vale de las relaciones especiales, que tú utilizas para apoyar al ego, para convertirlas en experiencias educativas que apunten hacia la verdad. [6]Siguiendo Sus enseñanzas, todas las relaciones se convierten en lecciones de amor.

5. El Espíritu Santo sabe que nadie es especial. [2]Mas Él percibe también que has entablado relaciones especiales, que Él desea purificar y no dejar que destruyas. [3]Por muy profana que sea la razón por la que las entablaste, Él puede transformarlas en santidad, al eliminar de ellas tanto miedo como le permitas. [4]Puedes poner bajo Su cuidado cualquier relación y estar seguro de que no será una fuente de dolor, si estás dispuesto a ofrecérsela a Él para que no apoye otra necesidad que la Suya. [5]Toda la culpabilidad que hay en tus relaciones especiales procede del uso que haces de ellas. [6]Todo el amor, del uso que Él hace de ellas. [7]No temas, por lo tanto, abandonar tus imaginadas necesidades, las cuales no harían sino destruir la relación. [8]De lo único que tienes necesidad es de Él.

6. Si deseas sustituir una relación por otra, es que no se la has ofrecido al Espíritu Santo para que Él haga uso de ella. [2]El amor no *tiene* substitutos. [3]Cualquier intento de sustituir un aspecto del amor por otro, significa que has atribuido menos valor a uno y más a otro. [4]De esta forma, no sólo los has separado; sino que los has condenado a ambos. [5]Mas tuviste que haberte condenado a ti mismo primero, o, de lo contrario, nunca habrías podido pensar que necesitabas que tus hermanos fuesen diferentes de como son. [6]A no ser que hubieses pensado que estabas falto de amor no se te habría ocurrido pensar que ellos estaban tan faltos de amor como tú.

7. El uso que el ego hace de las relaciones es tan fragmentado, que con frecuencia va aún más allá una parte de un aspecto se ajusta a sus propósitos, pero al mismo tiempo prefiere diferentes partes de otro aspecto. [2]De ésta forma ensambla la realidad de acuerdo con sus caprichos, incitándote a que vayas en busca de una imagen que no tiene contrapartida real. [3]Pues no hay nada en el Cielo o en la tierra que se parezca a ella, y así, por mucho que la busques, no podrás encontrarla porque no es real.

8.Todo el mundo aquí en la tierra ha entablado relaciones especiales, y aunque en el Cielo no es así, el Espíritu Santo sabe cómo infundirlas de un toque celestial aquí. [2]En el instante santo nadie es especial, pues no le impones a nadie tus necesidades personales para hacer que tus hermanos parezcan diferentes. [3]Sin los valores del pasado, verías que todos ellos son iguales y semejantes a ti, [4]y que no hay separación alguna entre ellos y tú. [5]En el instante santo ves lo que cada relación ha de ser cuando percibas únicamente el presente.

9.Dios te conoce *ahora.* [2]Él no recuerda nada, pues siempre te ha conocido exactamente como te conoce ahora. [3]El instante santo refleja Su conocimiento al desvanecer todas tus percepciones del pasado, y al eliminar de esta manera el marco de referencia que inventaste para juzgar a tus hermanos. [4]Una vez que éste ha desaparecido, el Espíritu Santo lo sustituye con Su Propio marco de referencia, [5]el cual es simplemente Dios. [6]La intemporalidad del Espíritu Santo radica sólo en esto. [7]Pues en el instante santo, el cual está libre del pasado, ves que el amor se encuentra en ti y que no tienes necesidad de buscarlo en algo externo y de arrebatarlo culpablemente de donde pensabas que se encontraba.

10. Todas tus relaciones quedan bendecidas en el instante santo porque la bendición es ilimitada. [2]En el instante santo la Filiación se beneficia cual una sola, y al quedar unida en tu bendición, se vuelve una para ti. [3]El significado del amor es el que Dios le dio. [4]Atribúyele cualquier otro significado que no sea el que Él le otorga, y te será imposible entenderlo. [5]Dios ama a cada uno de tus hermanos como te ama a ti, ni más ni menos. [6]Al igual que tú, tiene necesidad de todos ellos por igual. [7]En el tiempo, se te ha dicho que obres

milagros tal como yo te indique, y que permitas que el Espíritu Santo te traiga aquellos que te andan buscando. [8]Mas en el instante santo te unes directamente a Dios, y todos tus hermanos se unen en Cristo. [9]Aquellos que están unidos en Cristo no están separados en modo alguno. [10]Pues Cristo es el Ser que la Filiación comparte, de la misma manera en que Dios comparte Su Ser con Cristo.

11. ¿Crees que puedes juzgar al Ser de Dios? [2]Dios lo creó inmune a todo juicio: como resultado de Su necesidad de extender Su Amor. [3]Puesto que el amor se encuentra en ti, no tienes otra necesidad que extenderlo. [4]En el instante santo no hay conflicto de necesidades, ya que sólo hay una necesidad. [5]Pues el instante santo se extiende hasta la eternidad y hasta la Mente de Dios. [6]Y únicamente ahí tiene sentido el amor, y únicamente ahí puede ser comprendido.

VI. El instante santo y las leyes de Dios

1. Es imposible usar una relación a expensas de otra sin sentir culpabilidad. [2]Y es igualmente imposible condenar parte de una relación y encontrar paz en ella. [3]De acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, todas las relaciones son compromisos totales, si bien no hay conflicto alguno entre ellas. [4]Tener absoluta fe en que cada una de ellas tiene la capacidad de satisfacerte completamente, sólo puede proceder de una perfecta fe en ti mismo. [5]Mas no puedes tener fe en ti mismo mientras sigas sintiendo culpabilidad. [6]Y seguirás sintiendo culpabilidad mientras aceptes la posibilidad -y la tengas en gran estima- de que puedes hacer que un hermano sea lo que no es sólo porque tú lo desees.

2. La razón de que tengas tan poca fe en ti mismo es que no estás dispuesto a aceptar el hecho de que dentro de ti se encuentra el amor perfecto. [2]Y así, buscas afuera lo que no se puede encontrar afuera. [3]Yo te ofrezco la perfecta fe que tengo en ti, en lugar de todas tus dudas. [4]Pero no te olvides de que la fe que tengo en todos tus hermanos tiene que ser tan perfecta como la que tengo en ti, pues, de lo contrario, el regalo que te hago sería limitado. [5]En el instante santo compartimos la fe que tenemos en el Hijo de Dios porque juntos reconocemos que él es completamente digno de ella, y en nuestro aprecio de su valía no podemos dudar de su santidad. [6]Y, por lo tanto, le amamos.

3. Toda separación desaparece conforme se comparte la santidad. [2]Pues la santidad es poder, y cuando se comparte, su fuerza aumenta. [3]Si intentas satisfacerte gratificando tus necesidades tal como las percibes, es porque crees que la fuerza procede de otro, y que lo que tú ganas, él lo pierde. [4]Si te percibes como débil, alguien siempre tiene que salir perdiendo. [5]Sin embargo, hay otra interpretación de las relaciones que transciende completamente el concepto de pérdida de poder.

4. No te resulta difícil creer que cuando otro le pide amor a Dios, tu propia petición no pierde fuerza. [2]Tampoco crees que cuando Dios le contesta tus esperanzas de recibir una respuesta se ven mermadas. [3]Por el contrario, te sientes más inclinado a considerar el éxito de tu hermano como una prueba de la posibilidad del tuyo. [4]Eso se debe a que reconoces, aunque sea vagamente, que Dios es una idea, y, por consiguiente, tu fe en Él se fortalece al compartirla. [5]Lo que te resulta difícil aceptar es el hecho de que, al igual que tu Padre, tú eres una idea. [6]Y al igual que Él, te puedes entregar totalmente sin que ello suponga ninguna pérdida para ti y de ello sólo se puedan derivar ganancias. [7]En esto reside la paz, pues en ello no hay conflicto.

5. En el mundo de la escasez, el amor no significa nada y la paz es imposible. [2]Pues en él se aceptan tanto la idea de ganar como la de perder, y, por lo tanto, nadie es consciente de que en su interior reside el amor perfecto. [3]En el instante santo reconoces que la idea del amor mora en ti, y unes esta idea a la Mente que la pensó y que jamás podría abandonarla. [4]Puesto que dicha Mente mantiene dentro de sí la idea del amor, no puede haber pérdida alguna. [5]El instante santo se convierte así en una lección acerca de cómo mantener a todos tus hermanos en tu mente, sin experimentar pérdida alguna sino tan sólo compleción. [6]De esto se deduce que sólo puedes dar. [7]Y esto es amor, pues únicamente esto es natural de acuerdo con las leyes de Dios. [8]En el instante santo prevalecen las leyes de Dios, que son las únicas que tienen sentido. [9]Las leyes de este mundo, por otra parte, dejan de tenerlo. [10]Cuando el Hijo de Dios acepta las leyes de Dios como lo que su propia voluntad gustosamente dispone, es imposible que se sienta aprisionado o limitado en forma alguna. [11]En ese instante es tan libre como Dios quiere que sea. [12]Pues en el instante en que se niega a estar aprisionado, en ese mismo instante deja de estarlo.

6. En el instante santo no ocurre nada que no haya estado ahí siempre. [2]Lo único que sucede es que se descorre el velo que cubría la realidad. [3]Nada ha cambiado. [4]Sin embargo, cuando se descorre el velo del tiempo, la conciencia de inmutabilidad aflora de inmediato. [5]Nadie que aún no haya experimentado el descorrimiento del velo y se haya sentido irresistiblemente atraído hacia la luz que se encuentra tras él, puede tener fe en el amor sin experimentar miedo alguno. [6]Mas el Espíritu Santo te da esa fe porque me la ofreció a mí y yo la acepté. [7]No tengas miedo de que se te vaya a negar el instante santo, pues yo no lo negué. [8]Y a través de mí, el Espíritu Santo te lo dará a ti, del mismo modo en que tú a tu vez habrás de darlo. [9]No permitas que ninguna necesidad que percibas nuble la necesidad que tienes del instante santo. [10]Pues en él reconocerás la única necesidad que los Hijos de Dios comparten por igual, y por medio de este reconocimiento te unirás a mí para ofrecer lo único que es necesario.

7. La paz llegará a través de nosotros. [2]Únete a mí en la idea de la paz, pues las mentes se comunican por medio de ideas. [3]Si te entregases tal como tu Padre entrega Su Ser, entenderías lo que es la Conciencia de Ser. [4]Y con ello entenderías el significado del amor. [5]Pero recuerda que el entendimiento es algo propio de la mente, y sólo de la mente. [6]El conocimiento, por lo tanto, es algo propio de la mente y sus condiciones se encuentran en ésta junto con él. [7]Si no fueses una idea, y nada más que una idea, no podrías estar en plena

comunicación con todo lo que jamás ha existido. [8]Sin embargo, mientras prefieras ser otra cosa, o intentes no ser nada más y al mismo tiempo ser otra cosa, no podrás recordar el lenguaje de la comunicación, si bien lo conoces perfectamente.
8. En el instante santo se recuerda a Dios, y con Él se recuerda el lenguaje con el que te comunicas con todos tus hermanos. [2]Pues la comunicación se recuerda en unión con otro, al igual que la verdad. [3]No hay exclusión en el instante santo porque el pasado desaparece, y con él desaparece también la base de la exclusión. [4]Sin su fuente, la exclusión se. desvanece. [5]Y esto permite que la Fuente que tú y tus hermanos compartís la reemplace en tu conciencia. [6]Dios y Su poder ocuparán el lugar que les corresponde ocupar en ti, y tú experimentarás la plena comunicación de ideas con ideas. [7]Mediante tu capacidad para hacer esto te darás cuenta de lo que eres, pues empezarás a entender lo que es tu Creador, y lo que es Su creación junto con Él.

VII. El sacrificio innecesario
1. Más allá de la débil atracción que la relación de amor especial ejerce, y empañada siempre por ella, se encuentra la poderosa atracción que el Padre ejerce sobre Su Hijo. [2]Ningún otro amor puede satisfacerte porque no *hay* ningún otro amor. [3]Ése es el único amor que se da plenamente y que es plenamente correspondido. [4]Puesto que goza de plenitud, no pide nada. [5]Puesto que es totalmente puro, todos los que se unen a él lo tienen todo. [6]Esto no es así en ninguna relación que el ego entabla. [7]Pues toda relación que el ego entabla *es* siempre especial.
2. El ego entabla relaciones con el solo propósito de obtener algo. [2]Y mantiene al dador aferrado a él mediante la culpabilidad. [3]Al ego le es imposible entablar ninguna relación sin ira, pues cree que la ira le gana amigos. [4]No es eso lo que afirma, aunque ése *es* su propósito. [5]Pues el ego cree realmente que puede obtener algo y conservarlo *haciendo que otros se sientan culpables.* [6]Ésta es la única atracción que ejerce, pero es una atracción tan débil que no podría subsistir si no fuese porque nadie se percata de ello. [7]Pues el ego siempre parece atraer mediante el amor y no ejerce atracción alguna sobre aquellos que perciben que atrae mediante la culpabilidad.
3. La enfermiza atracción que ejerce la culpabilidad tiene que ser reconocida como lo que es. [2]Pues al haberse convertido en algo real para ti, es esencial que la examines detenidamente, y que aprendas a abandonarla dejándote de interesar por ella. [3]Nadie abandonaría lo que considera valioso. [4]Pero la atracción de la culpabilidad es algo valioso para ti debido únicamente a que no has examinado lo que es y, por lo tanto, la has juzgado completamente a ciegas. [5]A medida que la llevemos ante la luz, tu única pregunta será: "¿Cómo es posible que jamás la hubiese podido desear?" [6]No tienes nada que perder si la examinas detenidamente, pues a una monstruosidad como ésa no le corresponde estar en tu santa mente. [7]Este anfitrión de Dios no puede estar realmente interesado en algo semejante.
4. Dijimos anteriormente que el propósito del ego es conservar e incrementar la culpabilidad, pero de forma tal que tú no te des cuenta de lo que ello te ocasionaría. [2]Pues la doctrina fundamental del ego es que te escapas de aquello que les haces a otros. [3]El ego no le desea el bien a nadie. [4]No obstante, su supervivencia depende de que tú creas que estás exento de sus malas intenciones. [5]Te dice, por lo tanto, que si accedes a ser su anfitrión, te permitirá proyectar su ira afuera y, de este modo, te protegerá. [6]Y así se embarca en una interminable e insatisfactoria cadena de relaciones especiales, forjadas con ira y dedicadas exclusivamente a fomentar tan sólo la creencia descabellada de que cuanta más ira descargues fuera de ti mismo, más a salvo te encontrarás.
5. Ésa es la cadena que ata al Hijo de Dios a la culpabilidad, y la que el Espíritu Santo quiere eliminar de tu santa mente. [2]Pues esta infame cadena no tiene por qué estar aprisionando a aquel que Dios Mismo ha elegido, como Su anfitrión, quien no puede convertirse a sí mismo en anfitrión del ego. [3]En el nombre de su liberación y en el Nombre de Aquel que desea liberarle, examinemos más detenidamente las relaciones que el ego urde y dejemos que el Espíritu Santo las juzgue verdaderamente. [4]Pues es indudable que si las examinas, se las ofrecerás gustosamente a Él. [5]Lo que Él puede hacer de ellas tú no lo sabes, pero estarás dispuesto a averiguarlo si primero estás dispuesto a percibir lo que tú has hecho de ellas.
6. De una forma u otra, toda relación que el ego entabla está basada en la idea de que sacrificándose a sí mismo él se engrandece. [2]El "sacrificio", que él considera una purificación, es de hecho la raíz de su amargo resentimiento. [3]Pues preferiría atacar de inmediato y no demorar más lo que realmente desea hacer. [4]No obstante, dado que el ego se relaciona con la "realidad" tal como él la ve, se da cuenta de que nadie podría interpretar un ataque directo como un acto de amor. [5]Mas hacer sentir culpable a otro es un ataque directo, aunque no parezca serlo. [6]Pues los que se sienten culpables esperan ser atacados, y habiendo pedido eso, se sienten atraídos por el ataque.
7. En tales relaciones dementes, la atracción de lo que no deseas parece ser mucho mayor que la atracción de lo que sí deseas. [2]Pues cada uno piensa que ha sacrificado algo por el otro y lo odia por ello. [3]Eso, no obstante, es lo que cree que quiere. [4]No está enamorado del otro en absoluto. [5]Simplemente cree estar enamorado del sacrificio. [6]Y por ese, sacrificio que se impone a sí mismo; exige que *el* otro acepte la culpabilidad y que se sacrifique a sí mismo también. [7]El perdón se hace imposible, pues el ego cree que perdonar a otro es perderlo. [8]De la única manera en que el ego puede asegurar la continuidad de la culpabilidad que mantiene a todas sus relaciones intactas es atacando y negando el perdón.

8. Sin embargo, tales relaciones tan sólo dan la impresión de estar intactas, [2]pues para el ego lo único que las relaciones significan es que los cuerpos están juntos. [3]Esto es lo que el ego siempre exige, y no objeta adónde se dirige la mente o lo que piensa, pues eso no parece ser importante. [4]Mientras el cuerpo esté ahí para recibir su sacrificio, él es feliz. [5]Para él la mente es algo privado, y el cuerpo es lo único que se puede compartir. [6]Las ideas son básicamente algo sin importancia, salvo si con ellas se puede atraer o alejar el cuerpo de otro. [7]Y ése es el criterio del que se vale para juzgar si las ideas son buenas o malas. [8]Todo aquello que hace que el otro se sienta culpable y que le impida irse debido a la culpabilidad es "bueno". [9]Lo que lo libera de la culpabilidad es "malo", pues en ese caso dejaría de creer que los cuerpos se pueden comunicar, y, por lo tanto, se "marcharía".
9. El sufrimiento y el sacrificio son los regalos con los que el ego "bendice" toda unión. [2]Y aquellos que se unen ante su altar aceptan el sufrimiento y el sacrificio como precio de su unión. [3]En sus iracundas alianzas, nacidas del miedo a la soledad, aunque dedicadas a la perpetuación de la misma, cada cual busca aliviar su culpabilidad haciendo que el otro se sienta más culpable. [4]Pues cada uno cree que eso mitiga su propia culpabilidad. [5]El otro siempre parece estar atacándole e hiriéndole, tal vez con minucias, tal vez "inconscientemente", mas nunca sin dejar de exigir sacrificio. [6]La furia de los que se han unido en el altar del ego es mucho mayor de lo que te imaginas. [7]Pues no te das cuenta de lo que el ego realmente quiere.
10. Cada vez que te enfadas, puedes estar seguro de que has entablado una relación especial que el ego ha "bendecido", pues la ira *es* su bendición. [2]La ira se manifiesta de muchas formas, pero no puede seguir engañando por mucho tiempo a los que se han dado cuenta de que el amor no produce culpabilidad en absoluto, y de que lo que produce culpabilidad no puede ser amor, sino ira. [3]La ira no es más que un intento de hacer que otro se sienta culpable, y este intento constituye la única base que el ego acepta para las relaciones especiales. [4]La culpabilidad es la única necesidad del ego, y mientras te sigas identificando con él, la culpabilidad te seguirá atrayendo. [5]Mas recuerda esto: estar con un cuerpo no es estar en comunicación. [6]Y si crees que lo es, te sentirás culpable con respecto a la comunicación y tendrás miedo de oír al Espíritu Santo, al reconocer en Su Voz tu propia necesidad de comunicarte.
11. El Espíritu Santo no puede enseñar valiéndose del miedo. [2]¿Cómo iba a poder, entonces, comunicarse contigo, mientras creas que comunicarte equivale a quedarte solo? [3]Obviamente es una locura creer que vas a ser abandonado si te comunicas verdaderamente. [4]Sin embargo, son muchos los que creen esto. [5]Pues creen que sus mentes tienen que ser algo privado, o, de lo contrario, las perderían, pero que si son únicamente sus cuerpos los que están juntos sus mentes siguen siendo suyas. [6]La unión de los cuerpos se convierte, por lo tanto, en la forma de mantener la separación de las mentes. [7]Pues los cuerpos son incapaces de perdonar, [8]Sólo pueden hacer lo que la mente les ordena.
12. La ilusión de que el cuerpo goza de autonomía y de que es capaz de superar la soledad es tan sólo una estratagema del ego para establecer su propia autonomía. [2]Mientras creas que estar con otro cuerpo es tener compañía, te verás obligado a tratar de reducir a tu hermano a su cuerpo, y a confinarlo allí mediante la culpabilidad. [3]Y te sentirás a salvo en la culpabilidad y en peligro cuando te comunicas. [4]Pues el ego siempre enseña que la soledad se supera mediante la culpabilidad, y que la comunicación es la causa de la soledad. [5]Y a pesar de la evidente demencia de esta lección, son muchos los que la han aprendido.
13. El perdón radica en la comunicación tan inexorablemente como la condenación radica en la culpabilidad. [2]La función docente del Espíritu Santo consiste en enseñar que la comunicación es la salvación a aquellos que creen que es condenación. [3]Y Él llevará a cabo Su función, pues el poder de Dios en Él y en ti están unidos en una relación real tan santa y tan poderosa, que puede superar incluso esa creencia sin temor alguno.
14. A través del instante santo es como se logra lo que parece ser imposible, haciendo que resulte evidente que no lo es. [2]En el instante santo la culpabilidad no ejerce ninguna atracción, puesto que se ha reanudado la comunicación. [3]Y la culpabilidad, cuyo único propósito es interrumpir la comunicación, no tiene ningún propósito en él. [4]No hay nada en el instante santo que esté oculto ni hay en él pensamientos privados. [5]El estar dispuesto a entablar comunicación atrae a la comunicación y supera la soledad completamente. [6]Con esto, el completo perdón se consuma, pues no hay ningún deseo de excluir a nadie de tu compleción, al reconocer de súbito cuán importante es el papel que todos juegan en ella. [7]Bajo la protección de tu plenitud, se invita a todo el mundo y se le da la bienvenida. [8]Y comprendes que tu compleción es la de Dios, Cuya única necesidad es que tú seas completo. [9]Pues tu compleción hace que cobres conciencia de que formas parte del ámbito de Dios. [10]Y en ese momento es cuando te experimentas a ti mismo tal como fuiste creado y tal como eres.

VIII. La única relación real

1. El instante santo no es un sustitutivo de tu necesidad de aprender, pues el Espíritu Santo no puede dejar de ser tu Maestro hasta que el instante santo se haya extendido mucho más allá del tiempo. [2]A fin de llevar a cabo Su tarea docente, el Espíritu Santo tiene que valerse de todo lo que hay en este mundo para tu liberación. [3]Tiene que aprovechar cualquier señal o indicación de que estás dispuesto a aprender de Él lo que es la verdad. [4]No se demora en utilizar cualquier cosa que le ofrezcas en favor de eso. [5]Su interés por ti y el cuidado que te profesa son ilimitados. [6]En vista del miedo que tienes del perdón, que Él percibe con la misma claridad con la que sabe que el perdón libera, Él te enseñará a recordar que el perdón no conlleva ninguna clase de pérdida, sino que, por el contrario, es tu salvación. [7]Y te enseñará asimismo que perdonando completamente, es decir, reconociendo que no hay nada que necesite ser perdonado, quedas completamente absuelto.

2. Escúchale gustosamente, y aprende de Él que no tienes necesidad de relaciones especiales en absoluto. [2]Lo único que buscas en ellas es aquello que desechaste. [3]Y a través de ellas nunca podrás aprender el valor de lo que descartaste, lo cual, sin embargo, sigues anhelando con todo tu corazón: [4]Unámonos para hacer que el instante santo sea lo único que hay, al desear que sea lo único que hay. [5]El Hijo de Dios tiene tanta necesidad de que estés dispuesto a tratar de lograr esto, que es imposible concebir una necesidad mayor. [6]Contempla la única necesidad que Dios y Su Hijo comparten, y que quieren satisfacer juntos. [7]No estás solo en esto. [8]La voluntad de tus creaciones te llama para que compartas tu voluntad con ellas. [9]Por lo tanto, dale la espalda a la culpabilidad en paz y dirígete hacia Dios y hacia tus creaciones.
3. Relaciónate únicamente con lo que nunca te abandonará y con lo que nunca podrías abandonar. [2]La soledad del Hijo de Dios es la soledad de su Padre. [3]No rechaces la conciencia de tu compleción, ni procures restituírtela tú mismo. [4]No tengas miedo de poner la redención en manos del Amor de tu Redentor. [5]Él no te fallará, pues viene de parte de Uno que no puede fallar. [6]Acepta tu sensación de fracaso como una simple equivocación con respecto a quién eres. [7]Pues el santo anfitrión de Dios se encuentra más allá de todo fracaso, y nada que su voluntad disponga puede ser negado. [8]Estás eternamente en una relación tan santa, que invoca a todo el mundo a escaparse de la soledad y a unirse a ti en tu amor. [9]Y todo el mundo tiene que buscar el lugar donde estás y encontrarte allí.
4. Piensa en esto por un instante: Dios te dio la Filiación para asegurar tu perfecta creación. [2]Ése fue Su regalo, pues tal como Él no se negó a darse a Sí Mismo a ti, tampoco se negó a darte Su creación. [3]Todo lo que jamás fue creado es tuyo. [4]Tu única relación es la relación que tienes con todo el universo. [5]Y ese universo, al ser de Dios, está mucho más allá de la mísera suma de todos los cuerpos separados que percibes. [6]Pues todas las partes del universo están unidas en Dios a través de Cristo, donde se vuelven semejantes a su Padre. [7]Cristo sabe que Él no está separado de Su Padre, Quien constituye Su única relación, en la que Él da tal como Su Padre le da a Él.
5. El Espíritu Santo es el intento de Dios de liberarte de lo que Él no entiende. [2]Y por razón del Origen del intento, éste no puede fracasar. [3]El Espíritu Santo te pide que respondas tal como Dios lo hace, pues quiere enseñarte lo que tú no entiendes. [4]Dios responderá a toda necesidad, sea cual fuere la forma en que ésta se manifieste. [5]El Espíritu Santo, por consiguiente, mantiene este canal abierto para recibir la comunicación de Dios a ti y la tuya a Él. [6]Dios no entiende tu problema de comunicación, pues Él no lo comparte contigo. [7]Tú eres el único que cree que es comprensible. [9]El Espíritu Santo sabe que no lo es, y, sin embargo, lo entiende porque tú lo inventaste.
6. La conciencia de lo que Dios no puede saber y de lo que tú no entiendes reside únicamente en el Espíritu Santo. [2]Su santa función consiste en aceptar ambas cosas y, al eliminar de ellas todo elemento de desacuerdo, unirlas en una sola. [3]Él hará eso porque ésa es Su función. [4]Deja, por lo tanto, lo que a ti te parece imposible en manos de Aquel que sabe que sí es posible, toda vez que esa es la Voluntad de Dios. [5]Y permite que Aquel cuyas enseñanzas son sólo en favor de Dios te enseñe el único significado de las relaciones. [6]Pues Dios creó la única relación que tiene significado, y esa relación es la relación que Él tiene contigo.

IX. El instante santo y la atracción de Dios
1. Tal como el ego quiere que la percepción que tienes de tus hermanos se limite a sus cuerpos, de igual modo el Espíritu Santo quiere liberar tu visión para que puedas ver los Grandes Rayos que refulgen desde ellos, los cuales son tan ilimitados que llegan hasta Dios. [2]Este cambio de la percepción a la visión es lo que se logra en el instante santo. [3]Mas es necesario que aprendas exactamente lo que dicho cambio entraña, para que por fin llegues a estar dispuesto a hacer que sea permanente. [4]Una vez que estés dispuesto, esta visión no te abandonará nunca, pues es permanente. [5]Cuando la hayas aceptado como la única percepción que deseas, se convertirá en conocimiento debido al papel que Dios Mismo desempeña en la Expiación, pues es el único paso en ella que Él entiende. [6]Esto, por lo tanto, no se hará de esperar una vez que estés listo para ello. [7]Dios ya está listo, tú no.
2. Nuestra tarea consiste en continuar, lo más rápidamente posible, el ineludible proceso de hacer frente a cualquier interferencia y de verlas a todas exactamente como lo que son. [2]Pues es imposible que reconozcas que lo que crees que quieres no te ofrece absolutamente ninguna gratificación. [3]El cuerpo es el símbolo del ego, tal como el ego es el símbolo de la separación. [4]Y ambos no son más que intentos de entorpecer la comunicación y, por lo tanto, de imposibilitarla. [5]Pues la comunicación tiene que ser ilimitada para que tenga significado, ya que si no tuviese significado te dejaría insatisfecho. [6]La comunicación sigue siendo, sin embargo, el único medio por el que puedes entablar auténticas relaciones, que al haber sido establecidas por Dios, son ilimitadas.
3. En el instante santo, en el que los Grandes Rayos reemplazan al cuerpo en tu conciencia, se te concede poder reconocer lo que son las relaciones ilimitadas. [2]Mas para ver esto, es necesario renunciar a todos los usos que el ego hace del cuerpo y aceptar el hecho de que el ego no tiene ningún propósito que tú quieras compartir con él. [3]Pues el ego quiere reducir a todo el mundo a un cuerpo para sus propios fines, y mientras tú creas que el ego tiene algún fin, elegirás utilizar los medios por los que él trata de que su fin se haga realidad. [4]Mas esto nunca tendrá lugar. [5]Sin embargo, debes haberte dado cuenta de que el ego, cuyos objetivos son absolutamente inalcanzables, luchará por conseguirlos con todas sus fuerzas, y lo hará con la fortaleza que tú le has prestado.

4. Es imposible dividir tu fuerza entre el Cielo y el infierno, o entre Dios y el ego, y liberar el poder que se te dio para crear, que es para lo único que se te dio. [2]El amor *siempre* producirá expansión. [3]El ego es el que exige límites, y éstos representan sus exigencias de querer empequeñecer e incapacitar. [4]Si te limitas a ver a tu hermano como un cuerpo, que es lo que harás mientras no quieras liberarlo del mismo, habrás rechazado el regalo que él te puede hacer. [5]Su cuerpo es incapaz de dártelo, [6]y tú no debes buscarlo a través del tuyo. [7]Entre vuestras mentes, no obstante, ya existe continuidad, y lo único que es necesario es que se acepte su unión para que la soledad desaparezca del Cielo.
5. Sólo con que le permitieses al Espíritu Santo hablarte del Amor que Dios te profesa y de la necesidad que tienen tus creaciones de estar contigo para siempre, experimentarías la atracción de lo eterno. [2]Nadie puede oír al Espíritu Santo hablar de esto y seguir estando dispuesto a demorarse aquí por mucho más tiempo. [3]Pues tu voluntad es estar en el Cielo, donde no te falta nada y donde te sientes en paz, en relaciones tan seguras y amorosas que es imposible que en ellas haya límite alguno. [4]¿No desearías intercambiar tus irrisorias relaciones por esto? [5]Pues el cuerpo es insignificante y limitado, y sólo aquellos que desees ver libres de los límites que el ego quisiera imponer sobre ellos, pueden ofrecerte el regalo de la libertad.
6. No tienes la menor idea de los limites que le has impuesto a tu percepción ni de toda la belleza que podrías ver. [2]Pero recuerda esto: la atracción de la culpabilidad es lo opuesto a la atracción de Dios. [3]La atracción que Dios siente por ti sigue siendo ilimitada, pero puesto que tu poder es el Suyo, y, por lo tanto, tan grande como el de Él, puedes darle la espalda al amor. [4]La importancia que le das a la culpabilidad se la quitas a Dios. [5]Y tu visión se torna débil, tenue y limitada, pues has tratado de separar al Padre del Hijo y de limitar su comunicación. [6]No busques la Expiación en mayor separación, [7]ni limites tu visión del Hijo de Dios a lo que interfiere en su liberación y a lo que el Espíritu Santo tiene que deshacer para liberarlo. [8]Pues es su propia creencia en la limitación lo que lo ha aprisionado.
7. Cuando el cuerpo deje de atraerte y ya no le concedas ningún valor como medio de obtener algo, dejará de haber entonces interferencia en la comunicación y tus pensamientos serán tan libres como los de Dios. [2]A medida que le permitas al Espíritu Santo enseñarte a utilizar el cuerpo sólo como un medio de comunicación y dejes de valerte de él para fomentar la separación y el ataque, que es la función que el ego le ha asignado, aprenderás que no tienes necesidad del cuerpo en absoluto. [3]En el instante santo no hay cuerpos, y lo único que se experimenta es la atracción de Dios. [4]Al aceptarla como algo completamente indiviso te unes a Él por completo en un instante, pues no quieres imponer ningún límite en tu unión con Él. [5]La realidad de esta relación se convierte en la única verdad que jamás podrías desear. [6]Toda verdad *reside* en ella.

X. La hora del renacer

1. Mientras estés en el tiempo, tendrás el poder de demorar la perfecta unión que existe entre Padre e Hijo. [2]Pues en este mundo, la atracción de la culpabilidad se interpone entre ellos. [3]En la eternidad, ni el tiempo ni las estaciones del año tienen significado alguno. [4]Pero aquí, la función del Espíritu Santo es valerse de ambas cosas, mas no como lo hace el ego. [5]Ésta es la temporada en la que se celebra mi nacimiento en el mundo. [6]Más no sabes cómo celebrarlo. [7]Deja que el Espíritu Santo te enseñe, y déjame celebrar tu nacimiento a través dé Él. [8]El único regalo que puedo aceptar de ti es el regalo que yo te hice. [9]Libérame tal como yo elijo liberarte a ti: [10]Celebramos la hora de Cristo juntos, pues ésta no significa nada si estamos separados.
2. El instante santo es verdaderamente la hora de Cristo. [2]Pues en ese instante liberador, no se culpa al Hijo de Dios por nada y, de esta manera, se le restituye su poder ilimitado. [3]¿Qué otro regalo puedes ofrecerme cuando yo elijo ofrecerte sólo éste? [4]Verme a mí es verme en todo el mundo y ofrecerles a todos el regalo que me ofreces a mí. [5]Soy tan incapaz de recibir sacrificios como lo es Dios, y todo sacrificio que te exiges a ti mismo me lo exiges a mí también. [6]Debes reconocer que cualquier clase de sacrificio no es sino una limitación que se le impone al acto de dar. [7]Y mediante esa limitación limitas la aceptación del regalo que yo te ofrezco.
3. Nosotros que somos uno, no podemos dar por separado. [2]Cuando estés, dispuesto a reconocer que nuestra relación es real, la culpabilidad dejará de ejercer atracción sobre ti. [3]Pues en nuestra unión aceptarás a todos nuestros hermanos. [4]Nací con el solo propósito de dar el regalo de la unión. [5]Dámelo a mí, para que así puedas disponer de él. [6]La hora de Cristo es la hora señalada para el regalo de la libertad que se le ofrece a todo el mundo. [7]Y al tú aceptarla, se la ofreces a todos.
4. En tus manos está hacer que esta época del año sea santa, pues en tus manos está hacer que la hora de Cristo tenga lugar ahora. [2]Es posible hacer esto de inmediato, pues lo único que ello requiere es un cambio de percepción, ya que únicamente cometiste un error. [3]Parecen haber sido muchos, pero todos ellos son en realidad el mismo. [4]Pues aunque el ego se manifiesta de muchas formas, es siempre la expresión de una misma idea: [5]lo que no es amor es siempre miedo, y nada más que miedo.
5. No es necesario seguir al miedo por todas las tortuosas rutas subterráneas en las que se oculta en la oscuridad, para luego emerger en formas muy diferentes de lo que es. [2]Pero sí *es* necesario examinar cada una de ellas mientras aún conserves el principio que las gobierna a todas. [3]Cuando estés dispuesto a considerarlas, no como manifestaciones independientes, sino como diferentes expresiones de una misma idea, la cual ya no deseas, desaparecerán al unísono. [4]La idea es simplemente ésta: crees que es posible ser anfitrión del ego o rehén de Dios. [5]Éstas son las opciones que crees tener ante ti, y crees asimismo que tu decisión tiene que ser entre una y otra. [6]No ves otras alternativas, pues no puedes aceptar el hecho de que el

sacrificio no aporta nada. [7]El sacrificio es un elemento tan esencial en tu sistema de pensamiento, que la idea de salvación sin tener que hacer algún sacrificio no significa nada para ti. [8]Tu confusión entre lo que es el sacrificio y lo que es el amor es tan aguda que te resulta imposible concebir el amor sin sacrificio. [9]Y de lo que debes darte cuenta es de lo siguiente: el sacrificio no es amor sino ataque. [10]Sólo con que aceptases esta idea, tu miedo al amor desaparecería. [11]Una vez que se ha eliminado la idea del sacrificio ya no podrá seguir habiendo culpabilidad. [12]Pues si hay sacrificio, alguien siempre tiene que pagar para que alguien gane. [13]Y la única cuestión pendiente es a qué precio y a cambio de qué.

6. Como anfitrión del ego, crees que puedes descargar toda tu culpabilidad siempre que así lo desees, y de esta manera comprar paz. [2]Y no pareces ser tú el que paga. [3]Y aunque si bien es obvio que el ego exige un pago, nunca parece que es a ti a quien se lo exige. [4]No estás dispuesto a reconocer que el ego, a quien tú invitaste, traiciona únicamente a los que creen ser su anfitrión. [5]El ego nunca te permitirá percibir esto, ya que este reconocimiento lo dejaría sin hogar. [6]Pues cuando este reconocimiento alboree claramente, ninguna apariencia que el ego adopte para ocultarse de tu vista te podrá engañar. [7]Toda apariencia será reconocida tan sólo como una máscara de la única idea que se oculta tras todas ellas: que el amor exige sacrificio, y es, por lo tanto, inseparable del ataque y del miedo. [8]Y que la culpabilidad es el costo del amor, el cual tiene que pagarse con miedo.

7.¡Cuán temible, pues, se ha vuelto Dios para ti! [a]¡Y cuán grande es el sacrificio que crees que exige Su amor! [2]Pues amar totalmente supondría un sacrificio total. [3]Y de este modo, el ego parece exigirte menos que Dios, y de entre estos dos males lo consideras el menor: a uno de ellos tal vez se le deba temer un poco, pero al otro, a ése hay que destruirlo. [4]Pues consideras que el amor es destructivo, y lo único que te preguntas es: ¿quién va a ser destruido, tú u otro? [5]Buscas la respuesta a esta pregunta en tus relaciones especiales, en las que en parte pareces ser destructor y en parte destruido, aunque incapaz de ser una u otra cosa completamente. [6]Y crees que esto te salva de Dios, Cuyo absoluto Amor te destruiría completamente.

8. Crees que todo el mundo exige algún sacrificio de ti, pero no te das cuenta de que eres tú el único que exige sacrificios, y únicamente de ti mismo. [2]Exigir sacrificios, no obstante, es algo tan brutal y tan temible que no puedes aceptar dónde se encuentra dicha exigencia. [3]El verdadero costo de no aceptar este hecho ha sido tan grande que, antes que mirarlo de frente, has preferido renunciar a Dios. [4]Pues si Dios te exigiese un sacrificio total, parecería menos peligroso proyectarlo a Él al exterior y alejarlo de ti, que ser Su anfitrión. [5]A Él le atribuiste la traición del ego, e invitaste a éste a ocupar Su lugar para que te protegiese de Él. [6]Y no te das cuenta de que a lo que le abriste las puertas es precisamente lo que te quiere destruir y lo que exige que te sacrifiques totalmente. [7]Ningún sacrificio parcial puede aplacar a este cruel invitado, pues es un invasor que tan sólo aparenta ser bondadoso, pero siempre con vistas a hacer que el sacrificio sea total.

9. No lograrás ser un rehén parcial del ego, pues él no cumple sus promesas y te desposeerá de todo. [2]Tampoco puedes ser su anfitrión sólo en parte. [3]Tienes que elegir entre la libertad absoluta y la esclavitud absoluta, pues éstas son las únicas alternativas que existen. [4]Has intentado transigir miles de veces a fin de evitar reconocer la única alternativa por la que te tienes que decidir. [5]Sin embargo, reconocer esta alternativa *tal como es,* es lo que hace que elegirla sea tan fácil. [6]La salvación es simple, por ser de Dios, y es, por lo tanto, muy fácil de entender. [7]No trates de proyectarla y verla como algo que se encuentra en el exterior. [8]En ti se encuentran tanto la pregunta como la respuesta, lo que te exige sacrificio así como la paz de Dios.

XI. La Navidad como símbolo del fin del sacrificio

1. No temas reconocer que la idea del sacrificio no es sino tu propia invención, [2]ni trates de protegerte a ti mismo buscando seguridad donde no la hay. [3]Tus hermanos y tu Padre se han vuelto muy temibles para ti. [4]Y estás dispuesto a regatear con ellos por unas cuantas relaciones especiales, en las que crees ver ciertos vestigios de seguridad. [5]No sigas tratando de mantener tus pensamientos separados del Pensamiento que se te ha dado. [6]Cuando aquellos se ponen al lado de Éste y se perciben allí donde realmente se encuentran, elegir entre ellos no es más que un dulce despertar, tan simple como abrir los ojos a la luz del día cuando ya no tienes más sueño.

2. El símbolo de la Navidad es una estrella: una luz en la oscuridad. [2]No la veas como algo que se encuentra fuera de ti, sino como algo que refulge en el Cielo interno, y acéptala como la señal de que la hora de Cristo ha llegado. [3]Cristo llega sin exigir nada. [4]No le exige a nadie ningún tipo de sacrificio. [5]En Su Presencia la idea de sacrificio deja de tener significado, [6]pues Él es el Anfitrión de Dios. [7]Y tú no tienes más que invitar a Aquel que ya se encuentra ahí, al reconocer que Su Anfitrión es Uno y que ningún pensamiento ajeno a Su Unicidad puede residir allí con Él. [8]El amor tiene que ser total para que se le pueda dar la bienvenida, pues la Presencia de la santidad es lo que crea la santidad que lo envuelve. [9]Ningún temor puede asaltar al Anfitrión que le abre los brazos a Dios en la hora de Cristo, pues el Anfitrión es tan santo como la Perfecta Inocencia a la que protege, y Cuyo poder a su vez lo protege a Él.

3. Esta Navidad entrégale al Espíritu Santo todo lo que te hiere. [2]Permítete a ti mismo ser sanado completamente para que puedas unirte a Él en la curación, y celebremos juntos nuestra liberación liberando a todo el mundo junto con nosotros. [3]Inclúyelo todo, pues la liberación es total, y cuando la hayas aceptado junto conmigo la darás junto conmigo [4]Todo dolor, sacrificio o pequeñez desaparecerá de nuestra relación, que es tan pura como la relación que tenemos con nuestro Padre, y tan poderosa. [5]Todo dolor que se traiga ante nuestra presencia desaparecerá, y sin dolor no puede haber sacrificio. [6]Y allí donde no hay sacrificio, allí *está* el amor.

4. Tú que crees que el sacrificio es amor debes aprender que el sacrificio no hace sino alejarnos del amor. [2]Pues el sacrificio conlleva culpabilidad tan inevitablemente como el amor brinda paz. [3]La culpabilidad es la condición que da lugar al sacrificio, de la misma manera en que la paz es la condición que te permite ser consciente de tu relación con Dios. [4]Mediante la culpabilidad excluyes a tu Padre y a tus hermanos de ti mismo. [5]Mediante la paz los invitas de nuevo al darte cuenta de que ellos se encuentran allí donde tú les pides que estén. [6]Lo que excluyes de ti mismo parece temible, pues lo imbuyes de temor y tratas de deshacerte de ello, si bien forma parte de ti. [7]¿Quién puede percibir parte de sí mismo como despreciable, y al mismo tiempo vivir en paz consigo mismo? [8]¿Y quién puede tratar de resolver su "conflicto" interno entre el Cielo y el infierno expulsando al Cielo y dotándolo de los atributos del infierno, sin sentirse incompleto y solo?
5. Mientras percibas el cuerpo como lo que constituye tu realidad, te percibirás a ti mismo como un ser solitario y desposeído. [2]Y te percibirás también como una víctima del sacrificio, y creerás que está justificado sacrificar a otros. [3]Pues ¿quién podría rechazar al Cielo y a su Creador sin experimentar una sensación de sacrificio y de pérdida? [4]¿Y quién podría ser objeto de sacrificios y pérdidas sin tratar de rehacerse a sí mismo? [5]No obstante, ¿cómo ibas a poder hacer esto por tu cuenta, cuando la base de tus intentos es que crees en la realidad de la privación? [6]Sentirse privado de algo engendra ataque, al ser la creencia de que el ataque está justificado. [7]Y mientras prefieras conservar la privación, el ataque se vuelve salvación y el sacrificio amor.
6. Y así resulta que, en tu búsqueda de amor, vas en busca de sacrificio y lo encuentras. [2]Mas no encuentras amor. [3]Es imposible negar lo que es el amor y al mismo tiempo reconocerlo. [4]El significado del amor reside en aquello de lo que te desprendiste, lo cual no tiene significado aparte de ti. [5]Lo que prefieres conservar es lo que no tiene significado, mientras que lo que quieres mantener alejado de ti encierra todo el significado del universo y lo conserva intacto dentro de su propio significado. [6]Si el universo no estuviese unido en ti, estaría separado de Dios, y estar sin Él *es* carecer de significado.
7. En el instante santo se satisface la condición del amor, pues las mentes se unen sin la interferencia del cuerpo, y allí donde hay comunicación hay paz. [2]El Príncipe de la Paz nació para re-establecer la condición del amor, enseñando que la comunicación continúa sin interrupción aunque el cuerpo sea destruido, siempre y cuando no veas al cuerpo como el medio indispensable para la comunicación. [3]Y si entiendes esta lección, te darás cuenta de que sacrificar el cuerpo no es sacrificar nada, y que la comunicación, que es algo que es sólo propio de la mente, no puede ser sacrificada. [4]¿Dónde *está* entonces el sacrificio? [5]Nací para enseñar la lección de que el sacrificio no está en ninguna parte y de que el amor está en todas partes, y ésta es la lección que todavía quiero enseñarles a todos mis hermanos. [6]Pues la comunicación lo abarca todo, y en la paz que re-establece, el amor viene por su propia voluntad.
8. No permitas que la desesperanza opaque la alegría de la Navidad, pues la hora de Cristo no tiene sentido si no va acompañada de alegría. [2]Unámonos en la celebración de la paz, no exigiéndole a nadie ningún sacrificio, pues de esta manera me ofreces el amor que yo te ofrezco. [3]¿Qué podría hacernos más felices que percibir que no carecemos de nada? [4] Ése es el mensaje de la hora de Cristo, que yo te doy para que tú lo puedas dar y se lo devuelvas al Padre, que me lo dio a mí. [5]Pues en la hora de Cristo se restablece la comunicación, y Él se une a nosotros para celebrar la creación de Su Hijo.
9. Dios le da las gracias al santo anfitrión que desee recibirle y le deje entrar y morar allí donde Él desea estar. [2]Y al tú darle la bienvenida, Él te acoge en Sí Mismo, pues lo que se encuentra en ti que le das la bienvenida, se le devuelve a Él. [3]Y nosotros no hacemos sino celebrar Su Plenitud cuando le damos la bienvenida dentro de nosotros. [4]Los que reciben al Padre son uno con Él, al ser los anfitriones de Aquel que los creó. [5]Y al abrirle las puertas, Su recuerdo llega con Él, y así recuerdan la única relación que jamás tuvieron y que jamás querrán tener.
10. Ésta es la época en la que muy pronto dará comienzo un nuevo año del calendario cristiano. [2]Tengo absoluta confianza en que lograrás todo lo que te propongas hacer. [3]Nada te ha de faltar, y tu voluntad será completar, no destruir. [4]Dile, entonces, a tu hermano:

> *[5]Te entrego al Espíritu Santo como parte de mí mismo.*
> *[6]Sé que te liberarás, a menos que quiera valerme de ti*
> *para aprisionarme a mí mismo.*
> *[7]En nombre de mi libertad elijo. tu liberación porque*
> *reconozco que nos hemos de liberar juntos.*

[8]De esta forma damos comienzo al año con alegría y en libertad. [9]Es mucho lo que aún os queda por hacer, y llevamos mucho retraso. [10]Acepta el instante santo con el nacimiento de este año, y ocupa tu lugar -por tanto tiempo vacante- en el Gran Despertar. [11]Haz que este año sea diferente al hacer que todo sea lo mismo. [12]Y permite que todas tus relaciones te sean santificadas. [13]Ésta es nuestra voluntad. [14]Amén.

Capítulo 16
EL PERDÓN DE LAS ILUSIONES

I. La verdadera empatía

1. Sentir empatía no significa que debas unirte al sufrimiento, pues el sufrimiento es precisamente lo que debes *negarte* a comprender. [2]Unirse al sufrimiento de otro es la interpretación que el ego hace de la empatía, de la cual siempre se vale para entablar relaciones especiales en las que el sufrimiento se

comparte. [3]La capacidad de sentir empatía le es muy útil al Espíritu Santo, siempre que permitas que Él la use a Su manera. [4]La manera en que Él la usa es muy diferente. [5]Él no comprende el sufrimiento, y Su deseo es que enseñes que no es comprensible.. [6]Cuando se relaciona a través de ti, Él no se relaciona con otro ego a través del tuyo. [7]No se une en el dolor, pues comprende que curar el dolor no se logra con intentos ilusorios de unirte a él y de aliviarlo compartiendo el desvarío.

2. La prueba más clara de que la empatía, tal como el ego la usa, es destructiva, reside en el hecho de que sólo se aplica a un determinado tipo de problemas y a ciertos individuos. [2]Él mismo los selecciona y se une a ellos. [3]Pero nunca se une a nada, excepto para fortalecerse a sí mismo. [4]Al haberse identificado con lo que cree entender, el ego se ve a sí mismo y procura expandirse compartiendo lo que es como él. [5]No dejes que esta maniobra te engañe, [a]El ego siempre utiliza la empatía para debilitar, y debilitar es atacar. [6]Tú no sabes lo que es la empatía. [7]Pero de esto puedes estar seguro: sólo con que te sentases calmadamente y permitieses que el Espíritu Santo se relacionase a través de ti, sentirías empatía por la fortaleza, y, de este modo, tu fortaleza aumentaría, y no tu debilidad.

3. Tu papel consiste únicamente en recordar esto: no quieres que nada que tú consideres valioso sea lo que tiene lugar en una relación. [2]No decides hacer nada a tu manera para deteriorarlas o para crear armonía en ellas. [3]No sabes lo que es curar. [4]Todo lo que has aprendido acerca de la empatía procede del pasado. [5]Y no hay nada del pasado que desees compartir, pues no hay nada del pasado que desees conservar. [6]No te valgas de la empatía para otorgarle realidad al pasado y así perpetuarlo. [7]Hazte a un lado tranquilamente y deja que la curación se lleve a cabo por ti. [8]Mantén un solo pensamiento en la mente y no lo pierdas de vista, por muy grande que sea la tentación de juzgar cualquier situación, y de determinar tu reacción *basándote* en los juicios que has hecho de la misma. [9]Concentra tu mente sólo en esto:

> *[10]No estoy solo, y no quiero imponer el pasado a mi Invitado.*
> *[11]Lo invité y Él está aquí.*
> *[12]No tengo que hacer nada, excepto no interferir.*

4. La verdadera empatía procede de Aquel que sabe lo que es. [2]Tú aprenderás a hacer la misma interpretación que Él hace de ella si le permites que se valga de tu capacidad para ser fuerte y no débil. [3]Él no te abandonará, pero asegúrate de que tú no lo abandonas a Él. [4]La humildad es fuerza sólo en este sentido: reconocer y aceptar el hecho de que no sabes, es reconocer y aceptar el hecho de que Él sí sabe. [5]No estás seguro de que Él desempeñará Su función porque tú nunca has desempeñado la tuya completamente. [6]Es imposible que sepas cómo responder a lo que no comprendes. [7]No caigas en esta tentación ni sucumbas al uso triunfante que el ego hace de la empatía para su propia vanagloria.

5. El triunfo de la debilidad no es lo que deseas ofrecerle a un hermano. [2]Sin embargo, no reconoces otro triunfo que ése. [3]Eso no es conocimiento, y la forma de empatía que suscitaría es tan distorsionada, que no haría sino aprisionar lo que quiere liberar. [4]Los que no han sido redimidos no pueden redimir, sin embargo, tienen un Redentor. [5]No trates de ser Su maestro. [6]Tú eres el estudiante. [a]Él, el Maestro. [7]No confundas tu papel con el Suyo, pues eso nunca le brindará paz a nadie. [8]Ofrécele tu capacidad de sentir empatía, pues lo que deseas compartir es Su percepción y Su fortaleza. [9]Y permite que Él te ofrezca Su fortaleza y Su percepción, para que puedan ser compartidas a través de ti.

6. El significado del amor se pierde en cualquier relación: que vaya en busca de la debilidad y espere encontrar amor en ella. [2]El poder del amor, que *es su* significado, radica en la fuerza de Dios que se cierne sobre ella y que la bendice silenciosamente al envolverla en sus alas sanadoras. [3]No intervengas en esto, ni trates de reemplazarlo con un "milagro" tuyo. [4]He dicho que si un hermano te pide que hagas algo que a ti te parece absurdo, que lo hagas. [5]Pero ten por seguro que esto no significa que tengas que hacer algo que pudiese ocasionarte daño a ti o a él, pues lo que le hace daño a uno, le hará daño al otro. [6]Las peticiones absurdas son absurdas sencillamente porque son conflictivas, ya que siempre contienen ciertos elementos del deseo de ser especial. [7]Sólo el Espíritu Santo reconoce las necesidades absurdas así como las reales. [8]Y Él te enseñará cómo satisfacer las dos sin que ninguna quede excluida.

7. Tú intentarás hacer esto únicamente en secreto. [2]Y pensarás que al satisfacer las necesidades de uno, el otro no se ve afectado porque los mantienes separados y ocultos el uno del otro. [3]No es ése el camino que debes seguir, pues no conduce ni a la verdad ni a la vida. [4]Ninguna necesidad quedará insatisfecha por mucho tiempo si la pones en manos de Aquel Cuya función es satisfacerla. [5]Ésa es Su función, no la tuya. [6]Él no satisfará ninguna necesidad en secreto, pues quiere compartir todo lo que des a través de Él. [7]Por eso es por lo que lo da. [8]Lo que tú das a través de Él es para toda la Filiación, no sólo para una parte de ella. [9]Deja Su función en Sus manos, pues Él la llevará a cabo sólo con que lo invites a formar parte de tus relaciones y a bendecirlas por ti.

II. El poder de la santidad

1. Puede que aún pienses que no es posible entender lo que es la santidad porque no puedes ver cómo se puede extender de manera que incluya a todo el mundo. [2]Y se te ha dicho que para que *sea* santa tiene que incluir a todo el mundo. [3]La extensión de la santidad no es algo que te deba preocupar, pues no comprendes la naturaleza de los milagros. [4]Tampoco eres tú el que los obra. [5]Esto lo demuestra el hecho de que los milagros se extienden más allá de los límites que tú percibes. [6]¿Por qué preocuparte por cómo se va a

extender el milagro a toda la Filiación cuando no entiendes lo que es el milagro? [7]Un atributo no es más difícil de entender que el todo del que forma parte. [8]Si los milagros *existen, sus* atributos tienen que ser milagrosos al ser parte de ellos.

2. Existe una tendencia a fragmentar, y luego a ocuparse de la verdad de una pequeña porción del todo. [2]Eso no es más que un intento, de evitar el todo o de no querer contemplarlo, concentrándote en lo que crees que te sería más fácil entender, [3]lo cual no es sino otra manera en la que aún tratas de limitarte a tu propio entendimiento. [4]Otra manera de considerar los milagros -que es mucho mejor y más útil- es ésta: los milagros son algo que no entiendes ni total ni parcialmente. [5]Pero se han manifestado a través de ti. [6]Por lo tanto, tu entendimiento no es necesario. [7]Mas sigue siendo imposible llevar a cabo lo que no entiendes. [8]Así que debe haber Algo en ti que sí entiende.

3. Es imposible que los milagros te parezcan naturales porque lo que has hecho para hacerle daño a tu mente, la ha vuelto tan antinatural que no recuerda lo que le es natural. [2]Y cuando se te dice lo que es natural, no puedes comprenderlo. [3]El reconocimiento de que la parte es igual al todo y de que el todo está en cada parte es perfectamente natural, pues así es como Dios piensa, y lo que es natural para Él es natural para ti. [4]Una percepción completamente natural te mostraría de inmediato que es imposible que haya grados de dificultad en los milagros, pues ello estaría en contradicción con su significado. [5]Y si pudieses comprender su significado, sus atributos no podrían causarte perplejidad.

4. Has obrado milagros, pero es muy evidente que no los has obrado solo. [2]Cada vez que te extendiste hasta otra mente y te uniste a ella tuviste éxito. [3]Cuando dos mentes se unen y comparten una idea por igual, se establece el primer eslabón de la conciencia de que la Filiación es una. [4]Cuando estableces esta unión tal como el Espíritu Santo te pide, y se la ofreces para que Él se valga de ella como crea conveniente, la percepción que naturalmente tiene de dicho regalo le permite a Él comprenderla, y a ti usar Su comprensión en beneficio propio. [5]Es imposible convencerte de la realidad de lo que sin duda se ha logrado por el hecho de haber estado tú dispuesto a ello, mientras creas que a menos que tú lo entiendas no es real.

5. ¿Cómo puedes tener fe en la realidad mientras sigas empeñado en querer hacerla irreal? [2]¿Crees realmente que te encuentras más a salvo afirmando que las ilusiones son reales que aceptando jubilosamente la verdad tal como es y dando gracias por ella? [3]Honra la verdad que se te ha dado, y regocíjate de que no la comprendas. [4]Los milagros son algo natural para Aquel que habla por Dios, [5]pues Su tarea es traducir el milagro al conocimiento que representa, pero que se encuentra vedado para ti. [6]Permite que el entendimiento que Él tiene de los milagros te baste, y no les vuelvas la espalda a los testigos que Él te ha dado, quienes dan fe de Su realidad.

6. No hay prueba que pueda convencerte de la verdad de lo que no deseas. [2]No obstante, tu relación con Él es real. [3]No veas esto con miedo, sino con regocijo. [3]Aquel que invocaste está contigo. [5]Dale la bienvenida y honra a los testigos que te traen las buenas nuevas de Su llegada. [6]Es cierto, tal como temes, que reconocerlo a Él supone la negación de todo lo que crees saber. [7]Pero lo que crees saber nunca fue verdad. [8]¿De qué te sirve aferrarte a ello y negar las pruebas en favor de la verdad? [9]Pues estás demasiado cerca de la verdad como para poder renunciar a ella ahora, y no podrás sino ceder ante su irresistible atracción. [10]Puedes demorar esto ahora, pero sólo por un tiempo. [11]El Anfitrión de Dios te ha llamado y tú le has oído. [12]Nunca jamás volverás a estar completamente dispuesto a no escuchar.

7. Éste es un año de júbilo, en el que escucharás cada vez más y en el que la paz aumentará en igual medida. [2]Tanto el poder de la santidad como la debilidad del ataque se están llevando a tu conciencia. [3]Y esto se ha logrado en una mente que está firmemente convencida de que la santidad es debilidad y el ataque poder. [4]¿No es este milagro prueba suficiente de que tu Maestro no procede de ti? [5]Pero recuerda también que cada vez que escuchaste Su interpretación los resultados te produjeron júbilo. [6]¿Preferirías acaso los resultados de tu interpretación, teniendo en cuenta honradamente cuáles han sido dichos resultados? [7]Dios dispone para ti algo mejor. [8]¿No podrías contemplar con más caridad a quien Dios ama con perfecto amor?

8. No hagas interpretaciones que se opongan al Amor de Dios, pues tienes muchos testigos que hablan de él tan claramente, que sólo los ciegos y los mudos podrían no verlos ni oírlos. [2]Decídete este año a no negar lo que Dios te ha dado. [3]Despierta y compártelo, pues ésa es la única razón por la que Él te ha llamado. [4]Su Voz ha hablado claramente, pero tienes muy poca fe en lo que oíste debido a que has preferido tener más fe en el desastre que has ocasionado. [5]Resolvamos hoy juntos aceptar las buenas nuevas de que ese desastre no es real, y de que la realidad no es un desastre. [6]La realidad es algo seguro, está a salvo y es completamente bondadosa con todo el mundo y con todas las cosas. [7]No hay amor más grande que aceptar esto y alegrarse. [8]Pues el amor sólo pide que seas feliz, y te dará todo lo que contribuya a tu felicidad.

9. El Espíritu Santo jamás ha dejado de resolver por ti ningún problema que hayas puesto en Sus manos, ni jamás dejará de hacerlo. [2]Cada vez que has tratado de resolver algo por tu cuenta, has fracasado. [3]¿No es hora ya de que conectes todos estos hechos y te des cuenta de lo que significan? [4]Éste es el año en que debes poner en práctica las ideas que se te han dado. [5]Pues las ideas son fuerzas poderosísimas que deben ponerse en práctica y no dejar en desuso. [6]Ya te han dado suficientes pruebas de su poder como para que desees depositar tu fe en ellas y no en su negación. [7]Dedica este año a la verdad y déjala obrar en paz. [8]Ten fe en Aquel que tiene fe en ti. [9]Piensa en lo que realmente has visto y oído, y acéptalo. [10]¿Cómo puedes estar solo con semejantes testigos?

III. Las recompensas que se derivan de enseñar

1. Ya hemos aprendido que todo el mundo enseña, y que enseña continuamente. [2]Es posible que hayas enseñado bien, pero que no hayas aprendido a aceptar el bienestar que te produce enseñar. [3]Si examinases lo que has enseñado, y cuán ajeno es a lo que creías saber, no podrías por menos que darte cuenta de que tu Maestro tuvo que proceder de más allá de tu sistema de pensamiento. [4]Por lo tanto, Él pudo verlo objetivamente y percibir que no era cierto. [5]Tuvo que haber hecho eso basándose en un sistema de pensamiento muy diferente, que no tiene nada en común con el tuyo. [6]Pues ciertamente lo que Él ha enseñado y lo que tú has enseñado a través de Él, no tiene nada en común con lo que tú enseñabas antes de que Él llegase. [7]Y como resultado de ello, has llevado paz allí donde antes había dolor, y el sufrimiento ha desaparecido para ser reemplazado por la alegría.

2. Puede que hayas enseñado lo que es la libertad, pero no has aprendido a ser libre. [2]Anteriormente dije: "Por sus frutos los conoceréis y ellos se conocerán a sí mismos". [3]Pues es indudable que te juzgas a ti mismo de acuerdo con lo que enseñas. [4]Las enseñanzas del ego producen resultados inmediatos porque aceptas sus decisiones inmediatamente como tu elección. [5]Y esa aceptación significa que estás dispuesto a juzgarte a ti mismo de igual modo. [6]Causa y efecto están claramente definidos en el sistema de pensamiento del ego, pues todo tu aprendizaje ha estado encauzado a establecer la relación que hay entre ellos. [7]¿Y cómo no ibas a tener fe en lo que tan diligentemente te enseñaste a creer? [8]Recuerda, no obstante, cuánto cuidado has ejercido al elegir sus testigos, y cuánto al evitar los que hablan en favor de la causa de la verdad y de sus efectos.

3. ¿No te demuestra el hecho de que no hayas aprendido lo que has enseñado que no percibes a la Filiación como una? [2]¿Y no te demuestra ello también que no te consideras a ti mismo uno? [3]Pues es imposible enseñar eficazmente si se carece de convicción, y es igualmente imposible que la convicción se encuentre fuera de ti. [4]Jamás podrías haber enseñado lo que es la libertad a no ser que creyeses, en ella. [5]Lo que enseñaste, pues, tuvo que haber procedido de ti. [6]Sin embargo, es evidente que no conoces el Ser que eres, y que no lo reconoces a pesar de que está activo. [7]Lo que está activo tiene que estar presente. [8]Y sólo si niegas Sus obras podrías negar Su presencia.

4. El propósito de este curso es que aprendas a conocerte a ti mismo. [2]Has enseñado lo que eres, pero no has permitido que lo que eres te enseñe a ti. [3]Has tenido sumo cuidado en evitar lo obvio, y en no ver la verdadera relación que existe entre causa y efecto, la cual es perfectamente evidente. [4]Dentro de ti, no obstante, se encuentra todo lo que has enseñado. [5]¿Qué parte de ti puede ser la que no lo ha aprendido? [6]Tlene que ser esa parte que realmente es externa a ti, no porque tú la hayas proyectado, sino porque así es en verdad. [7]Y es esa parte que has aceptado dentro de ti la que no es lo que tú eres. [8]Lo que aceptas en tu mente no puede realmente cambiarla. [9]Las ilusiones no son sino creencias en algo que no existe. [10]Y el aparente conflicto entre la verdad y la ilusión solo puede ser resuelto separándote de la ilusión y no de la verdad.

5. Lo que has enseñado ya ha logrado esto, pues el Espíritu Santo es parte de ti. [2]Al haber sido creado por Dios, Él no ha abandonado ni a Dios ni a Su creación. [3]Él es a la vez Dios y tú, del mismo modo en que tú eres a la vez Dios y Él. [4]Pues la Respuesta de Dios a la separación te aportó más que lo que tú trataste de llevarte contigo. [5]Él te protegió tanto a ti como a tus creaciones, al mantener unido a ti lo que tú quisiste excluir. [6]Y tus creaciones ocuparán el lugar de lo que tú admitiste para reemplazarlas. [7]Tus creaciones son muy reales, pues forman parte del Ser que desconoces. [8]Se comunican contigo a través del Espíritu Santo, y, para que aprendas a enseñar lo que eres, te ofrecen gustosamente su poder y gratitud por su creación a ti que eres su hogar. [9]Tú que eres anfitrión de Dios lo eres también de ellas. [10]Pues nada real ha abandonado jamás la mente de su creador. [11]Y lo que no es real nunca estuvo en ella.

6. Tú no eres dos seres en conflicto. [2]¿Qué puede haber más allá de Dios? [3]Si tú, que lo contienes a Él y a quien Él contiene, eres el universo, todo lo demás tiene que estar afuera, donde no existe nada. [4]Has enseñado esto, y, desde muy lejos en el universo aunque no desde más allá de ti mismo, los testigos de tu enseñanza se han congregado para ayudarte a aprender. [5]Su gratitud se ha unido a la tuya y a la de Dios para fortalecer tu fe en lo que enseñaste. [6]Pues lo que enseñaste es verdad. [7]Si eliges estar solo, te excluyes a ti mismo de tu enseñanza y te mantienes separado de ella. [8]Pero unido a ellos no puedes sino aprender que solamente te enseñaste a ti mismo, y que aprendiste de la convicción que compartiste con ellos.

7. Este año comenzarás a aprender y a hacer que lo que aprendas sea comparable a lo que enseñas. [2]Has elegido esto al estar dispuesto a enseñar. [3]Aunque enseñar parecía ocasionarte dolor, dispondrás del gozo que se deriva de ello. [4]Pues dicho gozo reside en el alumno, que se lo ofrece al maestro con gratitud y lo comparte con él. [5]A medida que sigas aprendiendo, tu gratitud hacia tu Ser, que te enseña lo que Él es, aumentará y te ayudará a honrarlo. [6]Y te darás cuenta de Su poder, de Su fuerza y de Su pureza, y lo amarás como Su Padre lo ama. [7]Su Reino no tiene límites ni fin, ni hay nada en Él que no sea perfecto y eterno. [8]*Tú* eres todo esto, y no hay nada aparte de esto que pueda ser lo que tú eres.

8. Tu santísimo Ser es digno de toda alabanza por lo que eres, y por lo que es Aquel que te creó como eres. [2]Tarde o temprano todo el mundo tiene que construir un puente para salvar la brecha que se imagina existe entre sus dos seres. [3]Cada cual construye dicho puente, a través del cual salvará la brecha que le separa de su Ser, tan pronto como esté dispuesto a hacer un ligero esfuerzo por construirlo. [4]Sus parvos esfuerzos están poderosamente respaldados por la fortaleza del Cielo y por la voluntad conjunta de todos los que hacen que el Cielo sea lo que es, al estar unidos dentro de él. [5]Y así, todo aquel que está dispuesto a cruzar es literalmente transportado hasta el otro lado.

9. Tu puente está mejor construido de lo que te imaginas, y tus pies están firmemente asentados en él. [2]No dudes de que la atracción de los que están al otro lado esperándote no te vaya a ayudar a cruzar sin contratiempos. [3]Pues llegarás a donde quieres estar, y a donde te aguarda tu Ser.

IV. Las ilusiones y la realidad del amor

1.No temas examinar la relación de odio especial, pues tu liberación radica en que la examines. [2]Sería imposible no conocer el significado del amor si no fuese por eso. [3]Pues la relación de amor especial, en la que el significado del amor se halla oculto, se emprende solamente para contrarrestar el odio, no para abandonarlo. [4]Tu salvación se perfilará claramente ante tus ojos abiertos a medida que examines esto. [5]No puedes limitar el odio. [6]La relación de amor especial no lo contrarrestará, sino que simplemente lo ocultará donde no puedas verlo. [7]Mas es esencial que lo veas, y que no trates de ocultarlo. [8]Pues el intento de equilibrar el odio con el amor es lo que hace que el amor no tenga ningún significado para ti. [9]No te das cuenta de la magnitud de la ruptura que esto representa. [10]Y hasta que no te des cuenta de ello, no podrás reconocer la existencia de dicha ruptura, y, por lo tanto, no podrá ser subsanada.

2. Los símbolos del odio enfrentados a los del amor parecen dar lugar a un conflicto que no existe. [2]Pues los símbolos siempre representan algo diferente de sí mismos, y si el amor lo es todo, la idea de un símbolo de amor no tiene sentido. [3]Saldrás ileso de este último acto del proceso de des-hacimiento, y emergerás finalmente como lo que eres. [4]Éste es el último paso en el proceso de estar listo para Dios. [5]No te muestres renuente ahora, pues estás demasiado cerca, y cruzarás el puente sin ningún contratiempo, al ser transportado serenamente de la guerra a la paz. [6]Pues la ilusión de amor jamás te satisfará, pero la realidad del amor, que te espera al otro lado, te lo dará todo.

3. La relación de amor especial es un intento de limitar los efectos destructivos del odio, tratando de encontrar refugio en medio de la tormenta de la culpabilidad. [2]Dicha relación no hace ningún esfuerzo por elevarse por encima de la tormenta hasta encontrar la luz del sol. [3]Por el contrario, hace hincapié en la culpabilidad que se encuentra fuera del refugio, intentando construir barricadas contra ella a fin de mantenerte a salvo tras ellas. 4La relación de amor especial no se percibe como algo con valor intrínseco, sino como un enclave de seguridad desde donde es posible separarse del odio y mantenerlo alejado. [5]La otra persona envuelta en esta relación de amor especial es aceptable siempre y cuando se ajuste a ese propósito. [6]El odio puede hacer acto de presencia, y de hecho se le da la bienvenida en ciertos aspectos de la relación, pero la relación se mantiene viva gracias a la ilusión de amor. [7]Si ésta desaparece, la relación se rompe o se vuelve insatisfactoria debido a la desilusión.

4. El amor no es una ilusión. [2]Es un hecho. [3]Si ha habido desilusión es porque realmente nunca hubo amor, sino odio, [4]pues el odio es una ilusión y lo que puede cambiar nunca pudo ser amor. [5]No cabe duda de que los que eligen a algunas personas como pareja en cualquier aspecto de la vida, y se valen de ellas para cualquier propósito que no desean compartir con nadie, están tratando de vivir con culpabilidad en vez de morir de ella. [6]Éstas son las únicas alternativas que ven. [7]Para ellos el amor es sólo un escape de la muerte. [8]Lo buscan desesperadamente, pero no en la paz en la que él gustosamente vendría hasta ellos quedamente. [9]Y cuando descubren que el miedo a la muerte se cierne todavía sobre ellos, la ilusión de que la relación de amor especial es lo que no es se desvanece. [10]Cuando se desmantelan las barricadas contra el miedo, éste se abalanza adentro y el odio triunfa

5. No hay tal cosa como triunfos de amor. [2]Sólo el odio está interesado en el "triunfo del amor". [3]La ilusión de amor puede triunfar sobre la ilusión de odio, pero siempre a costa de convertirlas a las dos en ilusiones. [4]Mientras perdure la ilusión de odio, el amor será una ilusión para ti. [5]Por lo tanto, la única elección que te queda entonces es cuál de las dos ilusiones prefieres. [6]En la elección entre la verdad y la ilusión no hay conflicto. [7]Si se viesen desde este punto de vista, nadie tendría dudas acerca de cuál elegir. [8]Mas el conflicto se manifiesta en el instante en que la elección parece ser entre ilusiones, si bien esta elección es intranscendente. [9]Cuando una alternativa es tan peligrosa como la otra, la decisión tiene que ser una de desesperación.

6. Tu tarea no es ir en busca del amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él. [2]No es necesario que busques lo que es verdad, pero sí es necesario que busques todo lo que es falso. [3]Toda ilusión es una ilusión de miedo, sea cual fuere la forma en que se manifieste. [4]Y el intento de escapar de una ilusión refugiándote en otra no puede sino fracasar. [5]Si buscas amor fuera de ti, puedes estar seguro de que estás percibiendo odio dentro de ti y de que ello te da miedo. [6]Pero la paz nunca procederá de la ilusión de amor, sino sólo de la realidad de éste.

7. Reconoce esto, pues es verdad, y la verdad tiene que ser reconocida para que se pueda distinguir de la ilusión: la relación de amor especial es un intento de llevar amor a la separación. [2]Y como tal, no es más que un intento de llevar amor al miedo y de hacer que sea real en él. [3]La relación de amor especial, que viola totalmente la única condición del amor, quiere realizar lo imposible. [4]¿Cómo iba a poder hacer eso salvo en ilusiones? [5]Es esencial que examinemos muy de cerca qué es exactamente lo que crees que puedes hacer para resolver un dilema que te parece muy real, pero que en realidad no existe. [6]Ya estás muy cerca de la verdad, y esto es lo único que se interpone entre ti y el puente que te conduce hasta ella.

8. El Cielo aguarda silenciosamente, y tus creaciones extienden sus manos para ayudarte a cruzar y para que les des la bienvenida. [2]Pues son ellas lo que andas buscando. [3]Lo único que buscas es tu compleción, y son ellas las que te completan. [4]La relación de amor especial no es más que un pobre substituto de lo que en

verdad -y no en ilusiones- te completa. [5]La relación que tienes con tus creaciones está libre de culpa, y esto te permite contemplar a todos tus hermanos con gratitud, pues tus creaciones fueron creadas en unión con ellos. [6]La aceptación de tus creaciones es la aceptación de la unicidad [*] de la creación, sin la cual nunca podrías ser completo. [7]Ninguna clase de especialismo [**] te puede ofrecer lo que Dios ha dado, y lo que tú das junto con Él.

9. Al otro lado del puente se encuentra tu compleción, pues estarás completamente en Dios, sin querer nada en especial, excepto ser exactamente como Él, y mediante tu compleción le brindarás a Él la Suya. [2]No tengas miedo de cruzar el puente y entrar a la morada de la paz y de la perfecta santidad. [3]Sólo ahí está establecida para siempre la compleción de Dios y la de Su Hijo. [4]No busques esto en el desolado mundo de las ilusiones, donde nada es seguro y todo te deja insatisfecho. [5]En el Nombre de Dios, estáte completamente dispuesto a abandonar todas las ilusiones. [6]En cualquier relación en la que estés totalmente dispuesto a aceptar la compleción y sólo la compleción, ahí Dios se completa, y Su Hijo junto con Él.

10. El puente que conduce a la unión contigo mismo conduce *inevitablemente* al conocimiento, pues fue construido con Dios a tu lado, y te conducirá directamente hasta Aquel en Quien reside tu compleción, la cual es completamente compatible con la Suya. [2]Cada ilusión que aceptas en tu mente considerando que es alcanzable, invalida tu propia sensación de compleción, y, de esa forma, niega la Plenitud de tu Padre. [3]Cada fantasía, ya sea de amor o de odio, te priva del conocimiento, pues las fantasías son el velo tras el cual la verdad yace oculta. [4]Lo único que necesitas para descorrer ese velo que tan negro y tupido parece, es valorar la verdad por encima de cualquier fantasía y no estar dispuesto en modo alguno a conformarte con ilusiones en lugar de la verdad.

11. ¿No te gustaría poder pasar del miedo al amor? [2]Pues tal parece ser la travesía. [3]El amor te llama, pero el odio quiere retenerte. [4]No escuches la llamada del odio ni veas ninguna fantasía. [5]Pues tu compleción radica en la verdad y sólo en la verdad. [6]En cada llamada del odio y en cada fantasía que surge para demorarte, ve sólo la petición de ayuda que se eleva incesantemente desde ti a tu Creador. [7]¿Cómo no habría Él de responder si tu compleción supone la Suya? [8]Él te ama sin ilusión alguna, tal como tú no puedes sino amar también. [9]Pues el amor *está* totalmente exento de ilusiones, y, por lo tanto, libre de miedo. [10]Aquel a quien Dios recuerda, sólo puede gozar de plenitud. [11]Y Dios nunca se ha olvidado de lo que le brinda plenitud. [12]En tu compleción reside la memoria de Su Plenitud y Su gratitud hacia ti por Su compleción. [13]En Su vínculo contigo reside tanto Su incapacidad de olvidarse como tu capacidad de recordar. [14]En Él están unidos tanto el que estés dispuesto a amar, así como todo el Amor de Dios, Quien jamás se olvidó de ti.

12. Del mismo modo en que tu Padre no puede olvidarse de la verdad que mora en ti, tú tampoco puedes dejar de recordarla. [2]El Espíritu Santo es el puente que conduce hasta Él, el cual fue construido mediante tu voluntad de unirte a Él, y creado por Su júbilo en unión contigo. [3]La jornada que parecía interminable está llegando a su fin, pues lo que *es* interminable está muy cerca. [4]Ya casi lo has reconocido. [5]Démosle ahora juntos la espalda a todas las ilusiones sin vacilación alguna, y no permitas que nada obstruya el camino que conduce a la verdad. [6]Juntos emprenderemos el último viaje inútil que nos aleja de la verdad, y de ahí iremos juntos directamente a Dios, en gozosa respuesta a Su petición de que se le complete.

13. Si las relaciones especiales, de la clase que sean, dificultan la compleción de Dios, ¿qué valor pueden tener para ti? [2]Lo que supondría un impedimento para Dios tiene que serlo para ti también. [3]Sólo en el tiempo parece posible que algo pueda impedir la compleción de Dios. [4]El puente a través del cual Él quiere llevarte en Sus brazos, te lleva del tiempo a la eternidad. [5]Despierta del tiempo, y sin miedo alguno contesta la llamada de Aquel que te hizo eterno cuando te creó. [6]A este lado del puente que conduce hacia la intemporalidad no entiendes nada. [7]Pero conforme lo cruces con paso ligero, sostenido por la intemporalidad, se te conducirá directamente al Corazón de Dios. [8]Y ahí, y sólo ahí, en el centro de Su Corazón, estarás a salvo para siempre porque gozarás de compleción eternamente. [9]No hay velo que el Amor de Dios en nosotros no pueda descorrer. [10]El camino a la verdad está despejado. [11]Recórrelo conmigo.

V. La decisión de alcanzar la compleción

1. Cuando se examina la relación especial, es necesario antes que nada, darse cuenta de que comporta mucho dolor. [2]Tanto la ansiedad como la desesperación, la culpabilidad y el ataque están presentes, intercalados con períodos en que parecen haber desaparecido. [3]Es esencial que todos estos estados se vean tal como realmente son. [4]Sea cual fuere la forma en que se manifiesten, son siempre un ataque contra el ser para que el otro se sienta culpable. [5]He hablado de esto con anterioridad, pero hay algunos aspectos de lo que realmente se está intentando que aún no hemos examinado.

2. Dicho llanamente, el intento de que otro se sienta culpable va siempre dirigido contra Dios, [2]pues el ego quiere que creas que Dios, y sólo Él, es culpable, lo cual deja a la Filiación vulnerable al ataque y sin ninguna protección contra él. [3]La relación de amor especial es el arma principal del ego para impedir que llegues al Cielo. [4]No parece ser un arma, pero si examinases cuánto la valoras y por qué, te darías cuenta de que lo es.

---

[*] Ibíd. pág. 36

[**] N.T. Hemos utilizado "especialismo" para traducir el término inglés "specialness", cuyo significado es "la calidad, condición, estado o deseo de ser especial".

3. La relación de amor especial es el regalo más ostentoso del ego y el que mayor atractivo tiene para aquellos que no están dispuestos a renunciar a la culpabilidad. [2]Aquí es donde más claramente se puede ver la "dinámica" del ego, pues, contando con la atracción de su ofrenda, las fantasías que se centran sobre la relación de amor especial son con frecuencia muy evidentes. [3]Normalmente se consideran aceptables, e incluso naturales. [4]Nadie considera raro amar y odiar al mismo tiempo, y aun los que creen que odiar es un pecado, simplemente se sienten culpables por ello, pero no hacen nada por corregirlo. [5]Esto es lo que es "normal" en la separación, y aquellos que aprenden que no es normal en absoluto, parecen ser los que no son normales. [6]Pues este mundo es lo opuesto al Cielo, al haber sido concebido para ser su opuesto, y todas las cosas aquí son exactamente lo opuesto a la verdad. [7]En el Cielo, donde el significado del amor se conoce perfectamente, el amor es lo mismo que la unión. [8]Aquí, donde en lugar del amor se acepta la ilusión de amor, el amor se percibe como separación y exclusión.
4. En la relación especial -nacida del deseo oculto de que Dios nos ame con un amor especial- es donde triunfa el odio del ego. [2]Pues la relación especial es la renuncia al Amor de Dios y el intento de asegurar para uno mismo la condición de ser especial que Él nos negó. [3]Es esencial para la supervivencia del ego que tú creas que el especialismo no es el infierno, sino el Cielo. [4]Pues el ego jamás querría que vieses que lo único que la separación conlleva son pérdidas, al ser la única condición en la que el Cielo no puede existir.
5. Para todo el mundo el Cielo es la compleción. [2]En esto no puede haber desacuerdo porque tanto el ego como el Espíritu Santo lo aceptan. [3]Están, no obstante, en completo desacuerdo con respecto a lo que es la compleción y a cómo se alcanza. [4]El Espíritu Santo sabe que la compleción reside en primer lugar en la unión, y luego en la extensión de ésta. [5]Para el ego, la compleción reside en el triunfo, y en la extensión de la "victoria" incluso hasta el triunfo definitivo sobre Dios. [6]El ego cree que con esto el ser se libera finalmente, pues entonces no quedaría nada que pudiese ser un obstáculo para él. [7]Ésa es su idea del Cielo. [8]Para el ego, pues, la unión -la condición en la que él no puede interferir- tiene que ser el infierno.
6. La relación especial es un mecanismo extraño y antinatural del ego para unir Cielo e infierno, e impedir que se pueda distinguir entre uno y otro. [2]Tratar de encontrar lo que supuestamente es lo "mejor" de los dos mundos, simplemente ha dado lugar a que se tengan fantasías de ambos y a que sea imposible percibir a ninguno de ellos tal como realmente es. [3]La relación especial es el triunfo de esta confusión. [4] Es un tipo de unión en que la unión está excluida, pues la exclusión es la base de dicho intento de unión. [5]¿Qué mejor ejemplo que ésto puede haber de la máxima del ego: "Busca, pero no halles"?
7. Lo más curioso de todo es el concepto de yo que el ego fomenta en las relaciones especiales. [2]Este “yo" busca relaciones para completarse a sí mismo. [3]Pero cuando encuentra la relación especial en la que piensa que puede lograrlo, se entrega a sí mismo, y trata de "intercambiarse" por el yo del otro. [4]Eso no es unión, pues con ello no hay aumento ni extensión. [5]Cada uno de ellos trata de sacrificar el yo que no desea a cambio de uno que cree que prefiere. [6]Y se siente culpable por el "pecado" de apropiarse de algo y de no dar nada valioso a cambio. [7]¿Qué valor le puede adjudicar a un yo del que quiere deshacerse para obtener otro "mejor"?
8. Ese otro yo "mejor" que el ego busca es siempre uno que es más especial. [2]Y quienquiera que parezca poseer un yo especial es "amado" por lo que se puede sacar de él. [3]Cuando ambos miembros de la relación especial ven en el otro ese yo especial, el ego ve "una unión bendecida en el Cielo". [4]Pues ni uno ni otro reconocerá que ha pedido el infierno, y, por lo tanto, no interferirá en la ilusión que el ego tiene del Cielo, y que le ofrece para que suponga un obstáculo para éste. [5]Pero si el contenido de todas las ilusiones es el miedo, y sólo el miedo, la ilusión del Cielo no es más que una forma "atractiva" de miedo en la que la culpabilidad está profundamente soterrada y se manifiesta en forma de “amor".
9. El atractivo del infierno reside únicamente en la terrible atracción de la culpabilidad, que el ego ofrece a los que depositan su fe en la pequeñez. [2]La convicción de pequeñez se encuentra en toda relación especial, ya que sólo los que se consideran a sí mismos necesitados podrían valorar el especialismo. [3]Exigir que se te considere especial, y la creencia de que hacer que otro se sienta especial es un acto de amor, hace del amor algo odioso. [4]El verdadero propósito de la relación especial -en estricta conformidad con los objetivos del ego- es destruir la realidad y substituirla por ilusiones. [5]Pues el ego en sí es una ilusión, y sólo las ilusiones pueden dar testimonio de su "realidad".
10. Si percibieses la relación especial como un triunfo sobre Dios, ¿la desearías? [2]No pensemos en su naturaleza aterrante, ni en la culpabilidad que necesariamente conlleva, ni en la tristeza, ni en la soledad. [3]Pues esos no son sino atributos de la doctrina de la separación, y de todo el contexto en que se cree que ésta tiene lugar. [4]El tema central de su letanía al sacrificio es que para que tú puedas vivir Dios tiene que morir. [5]Y ése es el tema que se exterioriza en la relación especial. [6]Mediante la muerte de tu yo, crees poder atacar al yo de otro, arrebatárselo, y así reemplazar al yo que detestas. [7]Y lo detestas porque piensas que no te ofrece la clase de especialismo que tú exiges. [8]Y al odiarlo lo conviertes en algo ínfimo e indigno porque tienes miedo de él.
11. ¿Cómo podrías conferirle poder ilimitado a lo que crees haber atacado? [2]La verdad se ha vuelto tan temible para ti, que a menos que sea débil, insignificante e inmerecedora de que se le otorgue valor, no te atreverás a mirarla de frente. [3]Piensas que estás más a salvo dotando al pequeño yo que inventaste con el poder que le arrebataste a la verdad al vencerla y dejarla indefensa. [4]Observa la precisión con que se ejecuta este rito en la relación especial. [5]Se erige un altar entre dos personas separadas, en el que cada una intenta matar a su yo e instaurar en su cuerpo otro yo que deriva su poder de la muerte del otro. [6]Este rito se repite una y otra vez. [7]Y nunca se completa, ni se completará jamás. [8]El rito de compleción no puede completar, pues la vida no procede de la muerte, ni el Cielo del infierno.

12. Cada vez que alguna forma de relación especial te tiente a buscar amor en ritos, recuerda que el amor no es forma sino contenido. [2]La relación especial es un rito de formas, cuyo propósito es exaltar la forma para que ocupe el lugar de Dios a expensas del contenido. [3]La forma no tiene ningún significado ni jamás lo tendrá. [4]La relación especial debe reconocerse como lo que es: un rito absurdo en el que se extrae fuerza de la muerte de Dios y se transfiere a Su asesino como prueba de que la forma ha triunfado sobre el contenido y de que el amor ha perdido su significado. [5]¿Desearías que eso fuese posible, aparte de que es evidente que no lo es? [6]De ser posible, te habrías convertido a ti mismo en un ser indefenso. [7]Dios no está enfadado. [8]Simplemente no pudo permitir que eso ocurriese. [9]Y tú no puedes hacer que Él cambie de parecer al respecto. [10]Ningún rito que hayas inventado en el que la danza de la muerte te deleita puede causar la muerte de lo eterno, [11]Ni aquello que has elegido para sustituir a la Plenitud de Dios puede ejercer influencia alguna sobre ella.
13. No veas en la relación especial más que el intento absurdo de querer anteponer otros dioses a Él, y de, al adorarlos, encubrir su pequeñez y la grandeza de Dios. [2]En nombre de tu propia compleción no desees esto. [3]Pues cualquier ídolo que antepongas a Él se antepone a ti y usurpa el lugar de lo que verdaderamente eres.
14. La salvación reside en el simple hecho de que las ilusiones no son temibles porque no son verdad. [2]Te parecerán temibles en la medida en que no las reconozcas como lo que son, y no las reconocerás como lo que son en la medida en que *desees* que sean verdad. [3]En esa misma medida estarás negando la verdad y no llevando a cabo la simple elección entre la verdad y las ilusiones; entre Dios y las fantasías. [4]Recuerda esto, y no te resultará difícil percibir la elección exactamente como es, y sólo como es.
15. El núcleo de la ilusión de la separación reside simplemente en la fantasía de que es posible destruir el significado del amor. [2]Y a menos que se restaure en ti el significado del amor, tú que compartes su significado no podrás conocerte a ti mismo. [3]La separación no es más que la decisión de no conocerte a ti mismo. [4]Todo este sistema de pensamiento es una experiencia de aprendizaje cuidadosamente urdida, diseñada para apartarte de la verdad y conducirte a las fantasías. [5]Mas por cada enseñanza que pueda hacerte daño, Dios te ofrece corrección y el escape total de todas sus consecuencias.
16. Decidir entre si escuchar o no las enseñanzas de este curso y seguirlas, no es sino elegir entre la verdad y las ilusiones. [2]Pues en este curso se hace una clara distinción entre la verdad y las ilusiones y no se confunden en absoluto. [3]¡Qué simple se vuelve esta elección cuando se percibe exactamente como es! [4]Pues sólo las fantasías hacen que elegir sea confuso, pero las fantasías son totalmente irreales.
17. Éste es, pues, el año en que debes llevar a cabo la elección más fácil a la que jamás te hayas enfrentado, y también la única. [2]Cruzarás el puente que conduce a la realidad simplemente porque te darás cuenta de que Dios está al otro lado y de que aquí no hay nada en absoluto. [3]Es imposible no llevar a cabo la elección que naturalmente llevarías a cabo si te dieses cuenta de esto.

VI. El puente que conduce al mundo real

1. Ir en busca de una relación especial es señal de que te equiparas con el ego y no con Dios, [2]pues la relación especial sólo tiene valor para el ego. [3]Para él, a no ser que una relación tenga valor especial, no tiene ningún significado, pues para el ego todo amor es especial. [4]Esto, sin embargo, no puede ser natural, pues es diferente de la relación que Dios tiene con Su Hijo, y toda relación que no sea como ésa es *necesariamente* antinatural. [5]Pues Dios creó el amor tal como Él quería que fuese, y lo dio tal como es. [6]El amor no tiene ningún significado excepto el que su Creador le otorgó mediante Su Voluntad. [7]Es imposible definirlo de otra manera y entenderlo.
2. El amor es libertad. [2]Ir en su busca encadenándote a ti mismo es separarte de él. [3]¡Por el Amor de Dios, no sigas buscando la unión en la separación ni la libertad en el cautiverio! [4]Según concedas libertad, serás liberado. [5]*No* te olvides de esto, o, de lo contrario, el amor será incapaz de encontrarte y ofrecerte consuelo.
3. Hay una manera en que el Espíritu Santo te pide que le prestes tu ayuda, si quieres disponer de la Suya. [2]El instante santo es el recurso más útil de que Él dispone para protegerte de la atracción de la culpabilidad, que es el verdadero señuelo de la relación especial. [3]No te das cuenta de que ése es el verdadero atractivo de la relación especial, debido a que el ego te ha enseñado que la libertad reside en ella. [4]Sin embargo, mientras más detenidamente examines la relación especial, más claro te resultará que no puede sino fomentar la culpabilidad, y que, por lo tanto, no puede sino aprisionar.
4. La relación especial no significa nada sin un cuerpo. [2]Si le atribuyes valor a la relación especial, tienes que atribuírselo también al cuerpo. [3]Y no podrás sino conservar aquello a lo que atribuyas valor. [4]La relación especial es un recurso para limitar tu Ser a un cuerpo, y para limitar la percepción que tienes de los demás a los suyos. [5]Si pudieses ver los Grandes Rayos, éstos te demostrarían que la relación especial no tiene absolutamente ningún valor. [6]Pues al verlos, el cuerpo desaparecería, ya que perdería su valor. [7]Y de este modo, perderías todo tu interés en verlo.
5. Ves el mundo al que atribuyes valor. [2]A este lado del puente ves un mundo de cuerpos separados que buscan unirse unos con otros en uniones exclusivas y convertirse en uno solo a costa de la pérdida que ambos sufren. [3]Cuando dos individuos intentan convertirse en uno solo están tratando de reducir su grandeza. [4]Cada uno quiere negar su poder, pues una unión exclusiva excluye al universo. [5]Se deja afuera mucho más de lo que se admite adentro, pues se deja a Dios afuera y no se admite *nada* adentro. [6]Si una sola de esas uniones se estableciese con perfecta fe, el universo entraría a formar parte de ella. [7]Mas la relación especial que el ego persigue no incluye ni siquiera un solo individuo en su totalidad. [8]El ego sólo quiere parte de él, y ve sólo esa parte y nada más.

6. ¡Qué diferentes son las cosas al otro lado del puente! [2]Durante algún tiempo se sigue viendo el cuerpo, pero ya no es lo único que se ve, como ocurre aquí. [3]La pequeña chispa que contiene los Grandes Rayos también es visible, y no puede ser confinada a la pequeñez por mucho más tiempo. [4]Una vez que hayas cruzado el puente, el valor del cuerpo disminuirá tanto ante tus ojos, que ya no tendrás ninguna necesidad de enaltecerlo. [5]Pues te darás cuenta de que su único valor es el de permitirte llevar a tus hermanos contigo hasta el puente, para allí ser liberados juntos.
7. El puente en sí no es más que una transición en la perspectiva que se tiene de la realidad. [2]A este lado ves todo sumamente distorsionado y desde una perspectiva errónea. [3]Lo que es pequeño e insignificante se enaltece, y a lo que es fuerte y poderoso no se le concede ningún valor. [4]Durante la transición hay un período de confusión en el que es posible experimentar una sensación muy real de desorientación. [5]No tengas miedo de esto, pues lo único que significa es que has estado dispuesto a abandonar el marco de referencia distorsionado que parecía mantener a tu mundo intacto. [6]Este marco de referencia está construido en torno a la relación especial. [7]Sin esta ilusión, no seguirías buscando ningún significado aquí.
8. No temas que se te vaya a elevar y a arrojar abruptamente a la realidad. [2]El tiempo es benévolo, y si lo usas en beneficio de la realidad, se ajustará al ritmo de tu transición. [3]Lo único que es urgente es desencajar a tu mente de la posición fija que ha adoptado aquí. [4]Ello no te dejará desamparado ni desprovisto de un marco de referencia. [5]El período de desorientación, que precede a la transición en sí, es mucho más corto que el tiempo que tardaste en fijar tu mente tan firmemente en las ilusiones. [6]Cualquier demora te hará ahora más daño que antes, debido únicamente a que te das cuenta de que es una *demora,* y de que realmente es posible escapar del dolor. [7]En lugar de desesperación, halla esperanza y consuelo en esto: muy pronto ya no podrás encontrar en ninguna relación especial aquí ni siquiera la ilusión de amor. [8]Pues ya no estás completamente loco, y no tardarías mucho en reconocer la culpabilidad que te produce traicionarte a ti mismo.
9. Nada que procures fortalecer en la relación especial es realmente parte de ti. [2]Y no puedes conservar parte del sistema de pensamiento que te enseñó que la relación especial es real, y entender el Pensamiento que *sabe lo* que eres. [3]Le has permitido al Pensamiento de tu realidad entrar en tu mente, y puesto que lo invitaste, morará contigo. [4]Tu amor por él no permitirá que te traiciones a ti mismo, y no podrás entablar ninguna relación en la que dicho pensamiento no te acompañe, pues no desearás estar separado de él.
10. Alégrate de haber escapado de la parodia de salvación que el ego te ofrecía, y no mires atrás con nostalgia a la farsa que hacía de tus relaciones. [2]Ahora nadie tiene que sufrir, pues has llegado demasiado lejos como para sucumbir a la ilusión de que la culpabilidad es algo bello y santo. [3]Sólo los que son completamente dementes podrían contemplar la muerte y el sufrimiento, la enfermedad y la desesperanza, y considerarlos bellos y santos. [4]Lo que la culpabilidad ha forjado es feo, temible y muy peligroso. [5]No veas ninguna ilusión de verdad y belleza en ello. [6]Y siéntete agradecido de que haya un lugar donde la verdad y la belleza te aguardan. [7]Ve gustosamente a su encuentro y descubre lo mucho que te espera por el simple hecho de estar dispuesto a abandonar lo que no es nada *precisamente* porque no es nada.
11. La nueva perspectiva que adquirirás al cruzar el puente será el entendimiento de dónde *se encuentra* el Cielo. [2]Desde este lado parece encontrarse fuera de ti y al otro lado del puente. [3]Pero al cruzar el puente para unirte al Cielo, éste se unirá a ti y os volveréis uno. [4]Y pensarás, con feliz asombro, que a cambio de todo esto renunciaste a lo que no era *nada.* [5]El júbilo del Cielo, el cual es ilimitado, aumenta con cada luz que regresa a ocupar el lugar que le corresponde en él. [6]¡Por el Amor de Dios y por el tuyo propio, no te demores más! [7]¡Y que el instante santo te acelere en tu camino, como indudablemente lo hará sólo con que dejes que venga a ti!
12. El Espíritu Santo sólo te pide este pequeño favor: que cada vez que tus pensamientos se desvíen hacia una relación especial que todavía te atraiga, te unas a Él en un instante santo y ahí le permitas liberarte. [2]Lo único que necesita es que estés dispuesto a compartir Su perspectiva, para que Él te la conceda en su totalidad. [3]Y no tienes que estar completamente dispuesto porque Él lo está. [4]Su tarea es expiar tu renuencia mediante Su perfecta fe, y es Su fe la que tú compartes con Él en el instante santo. [5]Como resultado de reconocer que no estás dispuesto a ser liberado, se te ofrece la perfecta buena voluntad de la que Él goza. [6]Invócale, pues el Cielo responde a Su llamada. [7]Y permítele que Él invoque al Cielo por ti.

VII. El final de las ilusiones

1. Es imposible abandonar el pasado sin renunciar a la relación especial. [2]Pues la relación especial es un intento de revivir el pasado y alterarlo. [3]Toda imaginada ofensa, todo dolor que todavía se recuerde, así como todas las desilusiones pasadas y las injusticias y privaciones que se percibieron, forman parte de la relación especial, que se convierte en el medio por el que intentas reparar tu herido amor propio. [4]Sin el pasado, ¿de qué base dispondrías para elegir a un compañero especial? [5]Toda elección al respecto se hace por razón de algo "malo" que ocurrió en el pasado a lo que aún te aferras, y por lo que otro tiene que pagar.
2. La relación especial es una venganza contra el pasado. [2]Al tratar de eliminar todo sufrimiento pasado, pasa por alto el presente, pues está obsesionada con el pasado y comprometida totalmente a él. [3]Ninguna relación especial se experimenta en el presente. [4]Sombras del pasado la envuelven y la convierten en lo que es. [5]No tiene ningún significado en el presente, y si no significa nada en el ahora, no significa nada en absoluto. [6]¿Cómo ibas a poder cambiar el pasado, salvo en fantasías? [7]¿Y quién te puede dar aquello de lo que según tú se te privó en el pasado? [8]El pasado no es nada. [9]No trates de culparlo por tus privaciones,

pues el pasado ya pasó. [10]En realidad es imposible que no puedas desprenderte de lo que ya pasó. [11]Debe ser, por lo tanto, que estás perpetuando la ilusión de que todavía está ahí porque crees que sirve para algún propósito que quieres ver realizado. [12]Y debe ser también que ese propósito no puede realizarse en el presente, sino sólo en el pasado.

3. No subestimes la intensidad del deseo del ego por vengarse del pasado. [2]El ego es absolutamente cruel y completamente demente. [3]Se acuerda de todo lo que hiciste que lo ofendió, e intenta hacer que pagues por ello. [4]Las fantasías que lleva a las relaciones que ha escogido para exteriorizar su odio, son fantasías de tu destrucción. [5]Pues el ego te guarda rencor por el pasado, y si te escapas del pasado se vería privado de consumar la venganza que, según él, tan justamente mereces. [6]Sin embargo, si no te tuviese a ti de aliado de tu propia destrucción, el ego no podría utilizar el pasado contra ti. [7]En la relación especial permites tu propia destrucción. [8]Que eso es demente es obvio. [9]Lo que no es tan obvio es que el presente no te sirve de nada mientras persigas el objetivo del ego como aliado suyo.

4. El pasado ya pasó. [a]No intentes conservarlo en la relación especial que te mantiene encadenado a él, y que quiere enseñarte que la salvación se encuentra en el pasado y que por eso necesitas volver a él para encontrarla. [2]No hay fantasía que no encierre un sueño de represalias por lo ocurrido en el pasado. [3]¿Qué prefieres, exteriorizar ese sueño o abandonarlo?

5. No parece que lo que buscas en la relación especial sea la venganza. [2]Y ni siquiera cuando el odio y la crueldad se asoman fugazmente se quebranta seriamente la ilusión de amor. [3]Sin embargo, lo único que el ego jamás permite que llegue a tu conciencia es que la relación especial es la exteriorización de tu venganza contra ti mismo. [4]¿Qué otra cosa podría ser? [5]Cuando vas en busca de una relación especial, no buscas la gloria dentro de ti. [6]Has negado que se encuentre en ti, y la relación se convierte en su substituto. [7]La venganza pasa a ser aquello con lo que substituyes la Expiación, y lo que pierdes es poder escaparte de la venganza.

6. Frente a la demente noción que el ego tiene de la salvación, el Espíritu Santo te ofrece dulcemente el instante santo. [2]Hemos dicho antes que el Espíritu Santo tiene que enseñar mediante comparaciones, y que se vale de opuestos para apuntar hacia la verdad. [3]El instante santo es lo opuesto a la creencia fija del ego de que la salvación se logra vengando el pasado. [4]En el instante santo se comprende que el pasado ya pasó, y que, con su pasar, el impulso de venganza se arrancó de raíz y desapareció. [5]La quietud y la paz del ahora te envuelven con perfecta dulzura. [6]Todo ha desaparecido, excepto la verdad.

7. Puede que por algún tiempo todavía trates de llevar ilusiones al instante santo, obstaculizando así el que seas plenamente consciente de la absoluta diferencia que existe con respecto a todo entre tu experiencia de la verdad y tu experiencia de la ilusión. [2]Mas no seguirás tratando de hacer eso por mucho más tiempo. [3]En el instante santo el poder del Espíritu Santo prevalecerá porque te habrás unido a Él. [4]Las ilusiones que cargas contigo debilitarán la experiencia que tienes de Él por algún tiempo, e impedirán que retengas la experiencia en tu mente. [5]Mas el instante santo es eterno, y las ilusiones que tienes acerca del tiempo no impedirán que lo intemporal sea lo que es, ni que lo experimentes tal como es.

8. Lo que Dios te ha dado, te lo dio de verdad, y no podrás sino recibirlo de verdad. [2]Pues los dones de Dios están desprovistos de toda realidad a menos que tú los recibas. [3]Recibirlos consuma Su dación. [4]Tú los recibirás *porque* Su Voluntad es darlos. [5]Él dio el instante santo para que te fuese dado, y es imposible que no lo recibas, *puesto que Él* lo dio. [6]Cuando Él dispuso que Su Hijo fuese libre, Su Hijo *fue* libre. [7]En el instante santo se encuentra Su recordatorio de que Su Hijo será siempre exactamente como fue creado. [8]Y el propósito de todo lo que el Espíritu Santo enseña es recordarte que has recibido lo que Dios te dio.

9. No hay nada por lo que tengas que guardarle rencor a la realidad. [2]Lo único que debes perdonar son las ilusiones que has albergado contra tus hermanos. [3]Su realidad no tiene pasado, y lo único que se puede perdonar son las ilusiones. [4]Dios no le guarda rencor a nadie, pues es incapaz de albergar ningún tipo de ilusión. [5]Libera a tus hermanos de la esclavitud de sus ilusiones, perdonándolos por las ilusiones que percibes en ellos. [6]Así aprenderás que has sido perdonado, pues fuiste tú quien les ofreció ilusiones. [7]En el instante santo esto es lo que se lleva a cabo por ti mientras estés en el tiempo, para de este modo brindarte la verdadera condición del Cielo.

10. Recuerda que siempre eliges entre la verdad y las ilusiones, entre la verdadera Expiación que cura, y la "expiación" del ego que destruye. [2]Todo el poder y Amor de Dios, sin límite alguno, te apoyarán a medida que busques únicamente el papel que te corresponde desempeñar en el plan de Expiación que procede de Su Amor. [3]Sé un aliado de Dios y no del ego en tu búsqueda para descubrir cómo alcanzar la Expiación. [4]Con Su ayuda basta, pues Su Mensajero sabe cómo restituirte el Reino y hacer que todo tu interés en la salvación se centre en tu relación con Él.

11. Busca *y encuentra Su* mensaje en el instante santo, en el que se perdonan todas las ilusiones. [2]Desde ahí, el milagro se extiende para bendecir a todo el mundo y resolver todo problema, percíbase como grande o pequeño, como que puede ser resuelto o como que no. [3]No hay nada que no ceda ante *Él y Su* majestad. [4]Unirse en estrecha relación con Él es aceptar todas las relaciones como reales, y gracias a su realidad, abandonar las ilusiones a cambio de la realidad de tu relación con Dios. [5]Alabada sea la relación que tienes con Él y ninguna otra. [6]La verdad reside en ella y no en ninguna otra parte. [7]Eliges esto o nada.

12. *Perdónanos nuestras ilusiones, Padre, y ayúdanos a aceptar nuestra verdadera relación Contigo, en la que no hay ilusiones y en la que jamás puede infiltrarse ninguna.* [2]*Nuestra santidad es la Tuya.* [3]*¿Qué*

puede haber en nosotros que necesite perdón si Tu perdón es perfecto? [4]El sueño del olvido no es más que nuestra renuencia a recordar Tu perdón y Tu amor. [5]No nos dejes caer en la tentación, pues la tentación del Hijo de Dios no es Tu Voluntad. [6]Y déjanos recibir únicamente lo que Tú has dado, y aceptar sólo eso en las mentes que Tú creaste y que amas. [7]Amén.

Capítulo 17
EL PERDÓN Y LA RELACIÓN SANTA

1. Cómo llevar las fantasías ante la verdad

1. La traición que el Hijo de Dios cree haber cometido sólo tuvo lugar en ilusiones, y todos sus "pecados" no son sino el producto de su propia imaginación. [2]*Su* realidad es eternamente inmaculada. [3]El Hijo de Dios no necesita ser perdonado, sino despertado. [4]En sus sueños se ha traicionado a sí mismo, a sus hermanos y a su Dios. [5]Mas lo que tiene lugar en sueños no tiene lugar realmente. [6]Es imposible convencer al que sueña de que esto es así, pues los sueños son lo que son *debido* a la ilusión de que son reales. [7]Sólo al despertar se libera uno completamente de ellos, pues sólo entonces resulta perfectamente evidente el hecho de que no afectaron en modo alguno la realidad y de que no la han cambiado. [8]Las fantasías cambian la realidad. [9]Ese es su propósito. [10]En realidad no lo pueden hacer, pero sí *pueden* hacerlo en la mente que quiere que la realidad sea diferente.

2. Tu deseo de cambiar la realidad es, por lo tanto, lo único que es temible, pues al desear que la realidad cambie crees que tu deseo se ha cumplido. [2]En cierto sentido, esta extraña perspectiva da testimonio de tu poder. [3]Mas cuando lo distorsionas y lo utilizas en favor del "mal", haces también que sea algo irreal para ti. [4]No puedes serle fiel a dos amos que te piden cosas contradictorias. [5]Lo que usas en beneficio de las fantasías, se lo niegas a la verdad. [6]Mas lo que le entregas a la verdad para que ésta lo use en tu beneficio, se encuentra a salvo de las fantasías.

3. Cuando sostienes que es imposible que no haya grados de dificultad en los milagros, lo único que estás diciendo es que hay algunas cosas que no quieres entregarle a la verdad. [2]Crees que la verdad no podría resolverlas debido únicamente a que prefieres mantenerlas ocultas de la verdad. [3]Dicho llanamente, tu falta de fe en el poder que sana todo dolor emana de tu deseo de conservar algunos aspectos de la realidad y reservarlos para la fantasía. [4]¡Si tan sólo comprendieses cuánto afecta esto tu apreciación de la totalidad! [5]Aquello que te reservas sólo para ti, se lo quitas a Aquel que quiere liberarte. [6]A menos que se lo devuelvas, tu perspectiva de la realidad permanecerá inevitablemente distorsionada y sin corregir.

4. Mientras desees que esto siga siendo así, seguirás albergando la ilusión de que hay grados de dificultad en los milagros. [2]Pues habrás sembrado la idea de grados de realidad al darle una parte de ésta a un maestro, y la otra al otro. [3]De este modo, aprendes a tratar con una parte de la verdad de una manera, y con la otra de otra. [4]Fragmentar la verdad es destruirla, pues ello la desprovee de todo significado. [5]El concepto de grados de realidad es un enfoque que denota falta de entendimiento, un marco de referencia para la realidad con el que realmente no se la puede comparar en absoluto.

5. ¿Crees acaso que puedes llevar la verdad ante las fantasías y aprender lo que significa la verdad desde la perspectiva de lo ilusorio? [2]La verdad no *tiene* significado dentro de lo ilusorio. [3]El marco de referencia para entender su significado tiene que ser ella misma. [4]Cuando tratas de llevar la verdad ante las ilusiones, estás tratando de hacer que las ilusiones sean reales y de conservarlas justificando tu creencia en ellas. [5]Llevar las fantasías ante la verdad, no obstante, es permitir que la verdad te muestre que las ilusiones son irreales, lo cual te permite entonces liberarte de ellas. [6]No mantengas ni una sola idea excluida de la verdad, pues si lo haces, estarás estableciendo diferentes grados de realidad que no podrán sino aprisionarte. [7]No hay grados de realidad porque en ella todo es verdad.

6. Procura estar dispuesto, pues, a entregarle todo lo que has ocultado de la verdad a Aquel que la conoce, y en Quien todo se lleva ante ella. [2]Lograremos salvarnos de la separación completamente, o no lo lograremos en absoluto. [3]No te preocupes por nada, excepto por estar dispuesto a que se logre. [4]Él será Quien lo logre, no tú. [5]Pero no te olvides de lo siguiente: cuando te alteras y pierdes la paz porque otro está tratando de resolver sus problemas valiéndose de fantasías, estás negándote a perdonarte a ti mismo por haber hecho exactamente lo mismo. [6]Y estás manteniéndoos a ti y al otro alejados de la verdad y de la salvación. [7]Al perdonarlo, restituyes a la verdad lo que ambos habíais negado. [8]Y verás el perdón allí donde lo hayas otorgado.

II. El mundo perdonado

1. ¡Imagínate cuán hermosos te parecerán todos aquellos a quienes hayas perdonado! [2]En ninguna fantasía habrás visto nunca nada tan bello. [3]Nada de lo que ves aquí, ya sea en sueños o despierto, puede compararse con semejante belleza. [4]Y no habrá nada que valores tanto como esto ni nada que tengas en tanta estima. [5]Nada que recuerdes que en alguna ocasión hiciera cantar a tu corazón de alegría te brindó ni una mínima parte de la felicidad que esta visión ha de brindarte. [6]Pues gracias a ella podrás ver al Hijo de Dios. [7]Contemplarás la belleza que el Espíritu Santo adora contemplar, y por la que le da gracias al Padre. [8]Él fue creado para ver esto por ti hasta que tú aprendas a verlo por tu cuenta. [9]Y todas Sus enseñanzas conducen a esa visión y a dar gracias con Él.

2. Esta belleza no es una fantasía. [2]Es el mundo real, resplandeciente, puro y nuevo, en el que todo refulge bajo la luz del sol. [3]No hay nada oculto aquí, pues todo ha sido perdonado y ya no quedan fantasías que oculten la verdad. [4]El puente entre ese mundo y éste es tan corto y tan fácil de cruzar, que nunca te hubieses podido imaginar que fuese el punto de encuentro de mundos tan dispares. [5]Mas este corto puente es la cosa más poderosa conectada a este mundo. [6]Este ínfimo paso, tan pequeño que ni siquiera has reparado en él, es un salto que te lleva a través del tiempo hasta la eternidad, y te conduce más allá de toda fealdad hacia una belleza que te subyugará y que nunca cesará de maravillarte con su perfección.
3. Este paso, el más corto que jamás se haya dado, sigue siendo el mayor logro en el plan de Dios para la Expiación. [2]Todo lo demás se aprende, pero esto es algo que se nos da, y que es completo en sí mismo y absolutamente perfecto. [3]Nadie, excepto Aquel que planeó la salvación, podría completarlo tan perfectamente. [4]El mundo real, en toda su belleza, es algo que se aprende a alcanzar. [5]Todas las fantasías se desvanecen y nada ni nadie continúa siendo prisionero de ellas, y gracias a tu propio perdón ahora puedes ver. [6]Lo que ves, sin embargo, es únicamente lo que inventaste, excepto que ahora la bendición de tu perdón descansa sobre ello. [7]Y con esta última bendición que el Hijo de Dios se da a sí mismo, la percepción real, nacida de la nueva perspectiva que ha aprendido, habrá cumplido su propósito.
4. Las estrellas se desvanecerán en la luz, y el sol que iluminó al mundo para que su belleza se pudiese apreciar desaparecerá. [2]La percepción no tendrá razón de ser cuando haya sido perfeccionada, pues nada que haya sido utilizado para el aprendizaje tendrá función alguna. [3]Nada cambiará jamás; y las fluctuaciones y los matices, así como las diferencias y contrastes que hacían que la percepción fuese posible cesarán. [4]La percepción del mundo real será tan fugaz que apenas tendrás tiempo de dar gracias a Dios por él. [5]Pues una vez que hayas alcanzado el mundo real y estés listo para recibir a Dios, Él dará de inmediato el último paso.
5. El mundo real se alcanza simplemente mediante el completo perdón del viejo mundo, aquel que contemplas sin perdonar. [2]El Gran Transformador de la percepción emprenderá contigo un examen minucioso de la mente que dio lugar a ese mundo, y te revelará las aparentes razones por las que lo construiste. [3]A la luz de la auténtica razón que le caracteriza te darás cuenta, a medida que lo sigas, de que ese mundo está totalmente desprovisto de razón. [4]Cada punto que Su razón toque florecerá con belleza, y lo que parecía feo en la oscuridad de tu falta de razón, se verá transformado de repente en algo hermoso. [5]Ni siquiera lo que el Hijo de Dios inventó en su demencia podría no tener oculto dentro de sí una chispa de belleza que la dulzura no pudiese liberar.
6. Esta belleza brotará para bendecir todo cuanto veas, conforme contemples al mundo con los ojos del perdón. [2]Pues el perdón transforma literalmente la visión, y te permite ver el mundo real alzarse por encima del caos y envolverlo dulce y calladamente, eliminando todas las ilusiones que habían tergiversado tu percepción y que la mantenían anclada en el pasado. [3]La hoja más insignificante se convierte en algo maravilloso, y las briznas de hierba en símbolos de la perfección de Dios.
7. Desde el mundo perdonado el Hijo de Dios es elevado fácilmente hasta su hogar. [2]Y una vez en él sabrá que siempre había descansado allí en paz. [3]Incluso la salvación se convertirá en un sueño y desaparecerá de su mente. [4]Pues la salvación es el final de los sueños, y dejará de tener sentido cuando el sueño finalice.
5¿Y quién, una vez despierto en el Cielo, podría soñar que aún pueda haber necesidad de salvación?
8.¿Cuánto deseas la salvación? [2]Pues ella te dará el mundo real, el cual está esperando ansiosamente ese momento. [3]Las ansias del Espíritu Santo por dártelo son tan intensas que Él no quisiera esperar, si bien espera pacientemente. [4]Une Su paciencia a tu impaciencia para que tu encuentro con Él no se demore más. [5]Ve gustosamente a encontrarte con tu Redentor, y con absoluta confianza abandona con Él este mundo y entra al mundo real de belleza y perdón.

III. Sombras del pasado

1. Perdonar no es otra cosa que recordar únicamente los pensamientos amorosos que diste en el pasado, y aquellos que se te dieron a ti. [2]Todo lo demás debe olvidarse. [3]El perdón es una forma selectiva de recordar que no se basa en tu propia selección. [4]Pues las tenebrosas figuras que quieres hacer inmortales son "enemigos" de la realidad. [5]Procura estar dispuesto a perdonar al Hijo de Dios por lo que él no hizo. [6]Las tenebrosas figuras son los testigos que traes contigo para demostrar que el Hijo de Dios hizo lo que no hizo. [7]Puesto que las traes contigo, las oirás. [8]Y tú que las conservas porque tú mismo así lo elegiste, no puedes entender cómo llegaron hasta tu mente ni cuál es su propósito. [9]Representan el mal que crees que se te infligió. [10]Las traes contigo sólo para poder devolver mal por mal, con la esperanza de que su testimonio te permita pensar que otro es culpable sin que ello te afecte a ti. [11]Hablan tan decididamente en favor de la separación que nadie que no estuviese obsesionado por perpetuar la separación podría oírlas. [12]Te ofrecen las "razones" por las cuales deberías entablar alianzas no santas a fin de apoyar los objetivos del ego y hacer de tus relaciones testimonios de su poder.
2. Son estas tenebrosas figuras las que quieren santificar al ego ante tus ojos, y enseñarte que lo que haces para mantenerlo a salvo es en realidad amor. [2]Estas tenebrosas figuras siempre hablan de venganza, y todas las relaciones que entablan son absolutamente dementes. [3]Tales relaciones tienen, sin excepción, el propósito de excluir la verdad del otro, así como la verdad acerca de ti. [4]Por eso es por lo que ves tanto en ti como en el otro lo que no está ahí, haciendo de ambos los esclavos de la venganza. [5]Y por eso es por lo que cualquier cosa que te recuerde tus resentimientos pasados te atrae y te parece que es amor, independientemente de cuán distorsionadas sean las asociaciones que te llevan a hacer esa conexión. [6]Y

finalmente, ésa es la razón de que todas las relaciones de ese tipo se convierten en intentos de unión a través del cuerpo, pues sólo los cuerpos pueden considerarse medios de venganza. [7]Es evidente que los cuerpos son el foco central de todas las relaciones no santas. [8]Has aprendido esto por experiencia propia. [9]Pero de lo que tal vez no te das cuenta es de todas las razones que hacen que la relación no sea santa. [10]Pues la falta de santidad procura reforzarse a sí misma, tal como la santidad lo hace, atrayendo hacia sí lo que percibe como afín a ella.

3. No es con el cuerpo del otro con el que se intenta la unión en la relación no santa, sino con los cuerpos de los que no están ahí. [2]Pues ni siquiera el cuerpo del otro, que de por sí es una percepción de él seriamente limitada, es el foco central tal como es, o al menos, no del todo. [3]Lo que se puede emplear para fantasías de venganza, y lo que más fácilmente puede asociarse con aquellos contra quienes realmente se busca la venganza, es donde se centra la atención, y son estas partes las que se seleccionan como las únicas que tienen valor. [4]Cada paso en el proceso de entablar, mantener o romper una relación no santa es un avance progresivo hacia una mayor fragmentación y una mayor irrealidad. [5]Las tenebrosas figuras se vuelven cada vez más imperantes, y la importancia de aquel en quien parecen manifestarse disminuye.

4. El tiempo es ciertamente severo con la relación no santa. [2]Pues el tiempo *es* cruel en manos del ego, de la misma manera en que es benévolo cuando se usa en favor de la mansedumbre. [3]La atracción de la relación no santa empieza a disminuir y a ponerse en duda casi de inmediato. [4]Una vez que se ha establecido la relación, la duda surge inevitablemente, pues el propósito de la relación no se puede alcanzar. [5]El "ideal" de la relación no santa, por lo tanto, requiere que la realidad del otro no venga a "estropear" el sueño. [6]Y cuanto menos aporte a la relación, "mejor" se vuelve ésta. [7]Y así, el intento de unión se convierte en una forma de excluir incluso a aquel con quien se procuró la unión. [8]Pues la relación se estableció precisamente para excluirle de ella y para que la "unión" fuese con fantasías en las que se goza de una "dicha" ininterrumpida.

5. ¿Cómo puede el Espíritu Santo introducir Su interpretación de que el cuerpo es un medio de comunicación en las relaciones cuyo único propósito es separarse de la realidad? [2]Lo que el perdón *es,* es lo que le capacita para hacerlo. [3]Si se ha olvidado todo, excepto los pensamientos amorosos, lo que queda es eterno. [4]Y el pasado transformado se vuelve como el presente. [5]El pasado deja de estar en conflicto con el ahora. [6]Esta continuidad extiende el presente al aumentar su realidad y su valor en la percepción que tienes de él. [7]En estos pensamientos amorosos, y oculta tras la fealdad de la relación no santa en la que se recuerda el odio, se encuentra la chispa de belleza dispuesta a cobrar vida tan pronto como se le entregue la relación a Aquel que le infunde vida y belleza. [8]Por eso es por lo que la Expiación se centra en el pasado, que es la fuente de la separación y donde ésta debe ser des-hecha. [9]Pues *la* separación debe ser corregida allí donde fue concebida.

6. El ego trata de "resolver" sus problemas, no en su punto de origen, sino donde no fueron concebidos. [2]Y así es como trata de garantizar que no tengan solución. [3]Lo único que el Espíritu Santo desea es resolver todo completa y perfectamente, de modo que busca y halla la fuente de los problemas allí donde ésta se encuentra, y allí mismo la deshace. [4]Y con cada paso del proceso de deshacer que Él lleva a cabo, la separación se va deshaciendo más y más, y la unión se vuelve cada vez más inminente. [5]Ninguna "razón" que hable en favor de la separación le causa confusión alguna. [6]Lo único que percibe en la separación es que tiene que ser des-hecha. [7]Permite que Él descubra la chispa de belleza que se encuentra oculta en tus relaciones y te la revele. [8]Su belleza te atraerá tanto, que no estarás dispuesto a perderla de vista nuevamente. [9]Y dejarás que esta chispa transforme la relación de modo que la puedas ver más y más. [10]Pues la desearás más y más, y estarás cada vez menos dispuesto a que esté oculta de ti. [11]Y aprenderás a buscar y a establecer las condiciones en las que esta belleza se puede ver.

7. Harás todo esto gustosamente, sólo con que le dejes mantener la chispa delante de ti para que alumbre tu camino y puedas verlo con claridad. [2]El Hijo de Dios es uno. [3]A quienes Dios ha unido como uno, el ego no los puede desunir. [4]Por muy oculta que se encuentre en toda relación, la chispa de la santidad no puede sino estar a salvo. [5]Pues el Creador de la única relación que existe no se ha excluido a Sí Mismo de ninguno de sus aspectos. [6]Éste es el único aspecto de la relación que el Espíritu Santo ve porque sabe que únicamente ese aspecto es verdad. [7]Tú has hecho que la relación sea irreal y, por lo tanto, no santa, al verla como no es y donde no está. [8]Entrégale el pasado a Aquel que puede hacer que cambies de parecer con respecto a él por ti. [9]Pero asegúrate antes que nada de que te das cuenta plenamente de lo que has hecho que el pasado represente, y por qué.

8. El pasado se convierte en la justificación para entablar una alianza continua y profana con el ego contra el presente. [2]Pues el presente *es* perdón. [3]Por lo tanto, las relaciones que la alianza no santa fomenta no se perciben ni se experimentan como si estuviesen ocurriendo ahora. [4]Mas el marco de referencia al que se recurre para que le dé significado al presente es una ilusión del pasado en la que se conservan aquellos elementos que se ajustan al propósito de la relación no santa, y se abandonan todos los demás. [5]Y lo que de esta manera se abandona, es toda la verdad que el pasado jamás habría podido ofrecer al presente para que diese testimonio de la realidad de éste. [6]Lo que se conserva no hace sino dar testimonio de la realidad de los sueños.

9. Sigue estando en tus manos elegir unirte a la verdad o a la ilusión. [2]Pero recuerda que elegir una es abandonar la otra. [3]Dotarás de belleza y realidad a la que elijas porque tu elección depende de cuál valoras más. [4]La chispa de belleza o el velo de fealdad, el mundo real o el de la culpabilidad y el miedo, la verdad o la ilusión, la libertad o la esclavitud, es todo lo mismo. [5]Pues no puedes elegir más que entre Dios o el ego.

[6]Todo sistema de pensamiento o bien es verdadero o bien falso, y todos sus atributos se derivan naturalmente de lo que es. [7]Únicamente los Pensamientos de Dios son verdaderos. [8]Y todo lo que se deriva de ellos procede de lo que son, y es tan verdadero como la santa Fuente de donde procedieron.
10. Santo hermano mío, quiero formar parte de todas tus relaciones, e interponerme entre tus fantasías y tú. [2]Permite que mi relación contigo sea algo real para ti, y déjame infundirle realidad a la percepción que tienes de tus hermanos. [3]No fueron creados para que pudieses hacerte daño a través de ellos. [4]Fueron creados para crear junto contigo. [5]Ésta es la verdad que quiero interponer entre tu objetivo de locura y tú. [6]No te separes de mí ni dejes que el santo propósito de la Expiación se pierda de vista en sueños de venganza. [7]Las relaciones en las que tales sueños se tienen en gran estima me excluyen a mí. [8]En el Nombre de Dios, déjame entrar a formar parte de ellas y brindarte paz para que tú a tu vez puedas ofrecerme paz a mí.

IV. Los dos cuadros

1. Dios estableció Su relación contigo para hacerte feliz, y ninguna cosa que hagas que no comparta Su propósito puede ser real. [2]El propósito que Dios adscribió a cada cosa es la única función que tiene. [3]Debido a la razón que Él tuvo para crear Su relación contigo, la función de las relaciones se convirtió para siempre en "hacer feliz". [4]Eso *es* todo. [5]Para satisfacer esta función te relacionas con tus creaciones del mismo modo en que Dios se relaciona con las Suyas. [6]Pues nada que Dios haya creado puede estar excluido de la felicidad, y nada que Él creó desea otra cosa que extender felicidad tal como su Creador lo hizo. [7]Lo que no satisface esta función no puede ser real.
2. En este mundo es imposible crear. [2]Pero sí es posible hacer feliz. [3]He dicho repetidamente que el Espíritu Santo no quiere privarte de tus relaciones especiales, sino transformarlas. [4]Y lo único que esto significa es que Él reinstaurará en ellas la función que Dios les asignó. [5]La función que tú les has asignado es claramente que no sean fuentes de felicidad. [6]Pero la relación santa comparte el propósito de Dios, en lugar de tratar de inventar otro para que lo substituya. [7]Cada relación especial que has entablado es un substituto de la Voluntad de Dios y glorifica tu voluntad en vez de la Suya debido a la ilusión de que son diferentes.
3. Has entablado relaciones muy reales incluso en este mundo. [2]Sin embargo, no las reconoces porque has hecho que sus substitutos predominen de tal manera que, cuando la verdad te llama -como constantemente lo hace- contestas con un substituto. [3]El propósito fundamental de cada relación especial que has entablado es mantener a tu mente tan ocupada que no puedas oír la llamada de la verdad.
4. En cierto sentido, la relación especial fue la respuesta del ego a la creación del Espíritu Santo, Quien a Su vez fue la Respuesta de Dios a la separación. [2]Pues aunque el ego no entendía lo que había sido creado, era consciente de una amenaza. [3]Todo el sistema defensivo que el ego desarrolló para proteger la separación de los avances del Espíritu Santo, fue en respuesta al regalo con el que Dios la bendijo, Quien, mediante Su bendición, permitió que se subsanase. [4]Esta bendición encierra dentro de sí la verdad de todo. [5]Y la verdad es que el Espíritu Santo mantiene una estrecha relación contigo porque en Él tu relación con Dios queda restaurada. [6]Tu relación con Él jamás se ha roto porque desde que se produjo la separación el Espíritu Santo no ha estado separado de nadie. [7]Y gracias a Él todas tus relaciones santas han sido cuidadosamente preservadas para que sirvan el propósito que Dios te dio.
5. El ego siempre se mantiene alerta por si surge cualquier amenaza, y la parte de tu mente en la que el ego fue aceptado está ansiosa por conservar su propia razón, tal como la entiende. [2]No se da cuenta de que es completamente demente. [3]Mas tú tienes que darte cuenta exactamente de lo que esto significa si quieres que se te restituya la cordura. [4]Los dementes protegen sus sistemas de pensamiento, pero lo hacen de manera demente. [5]Y todas sus defensas son tan dementes como lo que supuestamente tienen que proteger. [6]No hay nada en la separación, ni "razón", ni atributo, ni ningún aspecto que no sea demente. [7]Y su "protección", que es parte de ella, es tan demente como toda ella. [8]Por lo tanto, la relación especial, su principal defensa, no puede sino ser demente.
6. No tendrás mucha dificultad ahora en darte cuenta de que el sistema de pensamiento que la relación especial protege no es más que un sistema ilusorio. [2]Reconoces, al menos en términos generales, que el ego es demente. [3]No obstante, todavía te parece que la relación especial es en cierto modo "diferente". [4]Sin embargo, la hemos examinado con mucho más detenimiento que muchos de los otros aspectos del sistema de pensamiento del ego que has estado más dispuesto a abandonar. [5]Mientras este aspecto continúe vigente, no obstante, no podrás abandonar los demás. [6]Pues este aspecto no es diferente. [7]Si lo conservas, habrás conservado todos los demás.
7. Es esencial darse cuenta de que todas las defensas *dan* lugar a lo que quieren defender. [2]La base subyacente de su eficacia es que ofrecen lo que defienden. [3]Lo que defienden se ha depositado en ellas para mantenerlo a salvo, y conforme operan te lo brindan a ti. [4]Toda defensa opera dando regalos, y los regalos son siempre una miniatura -montada en marco de oro- del sistema de *pensamiento* que la defensa protege. [5]Se trata de un marco muy elaborado, repleto de gemas, y profusamente tallado y pulido. [6]Su propósito es ser valioso en sí mismo, y desviar tu atención de lo que encierra. [7]Mas no puedes tener el marco sin el cuadro. [8]Las defensas operan para hacerte creer que sí puedes.
8. La relación especial te ofrece el marco más *imponente y* falaz de todas las defensas de las que el ego se vale. [2]Su sistema de pensamiento se ofrece aquí, rodeado por *un* marco tan recargado y elaborado, que el cuadro casi desaparece debido a la imponente estructura del marco. [3]En el marco van entretejidas toda suerte de fantasías de amor quiméricas y fragmentadas, engarzadas con sueños de sacrificio y vanagloria, y

entrelazadas con hilos dorados de auto-destrucción. [4]El brillo de la sangre resplandece como si de rubíes se tratase, y las lágrimas van talladas cual diamantes que refulgen tenuemente a la luz mortecina en que se hace el ofrecimiento.
9. Examina el cuadro. [2]No dejes que el marco te distraiga. [3]Este cuadro se te ofrece para que te condenes, y si lo aceptas creerás *estar* condenado. [4]No puedes conservar el marco sin el cuadro. [5]Lo que valoras es el marco, pues en él no ves conflicto. [6]No obstante, el marco no es más que la envoltura del regalo de conflicto. [7]El marco no *es* el regalo. [8]No te dejes engañar por los aspectos más superficiales de este sistema de pensamiento, pues en ellos se encierra todo el sistema en sí, sin excluir ningún aspecto. [9]En este regalo rutilante habita la muerte. [10]No permitas que tu mirada se pose en los destellos hipnóticos del marco. [11]Mira el cuadro y date cuenta de que lo que te ofrece es la muerte.
10. Por eso es por lo que el instante santo es tan importante para la defensa de la verdad. [2]La verdad en sí no necesita defensa, mas tú necesitas ser defendido contra tu aceptación del regalo de muerte. [3]Cuando tú, que eres la verdad, aceptas una idea tan peligrosa para la verdad, la amenazas con su destrucción. [4]Y ahora se te tiene que defender, para poder así conservar intacta la verdad. [5]El poder del Cielo, el Amor de Dios, las lágrimas de Cristo y la alegría de Su espíritu eterno son convocados para defenderte de tu propio ataque. [6]Pues tú los atacas al ser parte de Ellos, y Ellos tienen que salvarte, pues se aman a Sí Mismos.
11. El instante santo es una miniatura del Cielo, que se te envía *desde* el Cielo. [2]Es también un cuadro, montado en un marco. [3]Mas si aceptas éste regalo no verás el marco en absoluto, ya que el regalo sólo puede ser aceptado cuando estás dispuesto a poner toda tu atención en el cuadro. [4]El instante santo es una miniatura de la eternidad. [5]Es un cuadro de intemporalidad, montado en un marco de tiempo. [6]Si te concentras en el cuadro, te darás cuenta de que era únicamente el marco *lo* que te hacía pensar que *era* un cuadro. [7]Sin el marco, el cuadro se ve como lo que representa. [8]Pues de la misma manera en que todo el sistema de pensamiento del ego radica en sus regalos, del mismo modo el Cielo en su totalidad radica en este instante, que se tomó prestado de la eternidad y se montó en el tiempo para ti.
12. Se te ofrecen dos regalos. [2]Cada uno de ellos es un todo en sí mismo y no puede ser aceptado parcialmente. [3]Cada uno de ellos es un cuadro de todo lo que puedes tener, aunque desde una perspectiva muy diferente. [4]No puedes comparar su valor comparando el cuadro de uno con el marco del otro. [5]Debes comparar únicamente los cuadros, pues, de otro modo, la comparación no tendría ningún sentido. [6]Recuerda que el cuadro es lo que constituye el regalo. [7]Y sólo sobre esa base eres realmente libre de elegir. [8]Contempla los cuadros. [9]Contempla los dos. [10]Uno es un cuadro diminuto, difícil de ver bajo las pesadas sombras de su enorme y desproporcionado marco. [11]El otro tiene un marco liviano, está colgado en plena luz y es algo maravilloso de contemplar debido a lo que es.
13. Tú que has tratado tan arduamente -y todavía sigues tratando- de encajar el mejor cuadro en el marco equivocado, y combinar de este modo lo que no puede ser combinado, acepta lo que sigue y regocíjate por ello: cada uno de estos cuadros está perfectamente enmarcado de acuerdo con lo que representa. [2]Uno de ellos está enmarcado de forma que *el* cuadro esté desenfocado y no se pueda ver. [3]El otro, de forma que su cuadro se vea con perfecta claridad. [4]El cuadro de muerte y de tinieblas se hace cada vez menos convincente según logras dar con él entre todo lo que lo envuelve. [5]A medida que se expone a la luz cada una de las piedras inertes que en la oscuridad parecían brillar desde el marco, dichas piedras se vuelven opacas y sin vida y cesan de desviar tu atención del cuadro. [6]Y por fin miras al cuadro en sí, viendo finalmente que, sin la protección del marco, no tiene sentido.
14. El otro cuadro tiene un marco muy liviano, pues el tiempo no puede contener a la eternidad. [2]No hay nada en él que te pueda distraer. [3]El cuadro del Cielo y de la eternidad se vuelve más convincente a medida que lo contemplas. [4]Y ahora, después de haberse hecho una verdadera comparación, puede por fin tener lugar una transformación de ambos cuadros. [5]Y a cada uno de ellos se le da el lugar que le corresponde una vez que se ve en relación con el otro. [6]Cuando llevas el cuadro tenebroso ante la luz, no lo percibes como algo temible, sino que por fin te das cuenta del hecho de que no es más que un cuadro. [7]Y en ese momento reconoces lo que ves ahí tal como es: un cuadro de algo que pensabas que era real, y nada más. [8]Pues más allá de ese cuadro no verás nada.
15. El cuadro de luz, en claro e inequívoco contraste, se transforma en lo que está más allá del cuadro. [2]A medida que lo contemplas, te das cuenta de que no es un cuadro, sino una realidad. [3]No se trata de una representación pictórica de un sistema de pensamiento, sino que es el Pensamiento mismo. [4]Lo que representa está ahí. [5]El marco se desvanece suavemente y brota en ti el recuerdo de Dios, ofreciéndote toda la creación a cambio de tu insignificante cuadro, que no tenía ningún valor ni ningún significado.
16. A medida que Dios ascienda al lugar que le corresponde y tú asciendas al tuyo, volverás a entender el significado de las relaciones, y sabrás que es verdad. [2]Ascendamos juntos hasta el Padre en paz, permitiendo que adquiera predominancia en nuestras mentes. [3]Todo se nos dará al darle a Él el poder y la gloria, y al no conservar ninguna ilusión con respecto a dónde se encuentran éstos. [4]Se encuentran en nosotros gracias a Su predominio. [5]Lo que Él ha dado, es Suyo. [6]Resplandece en cada parte de Él, así como en la totalidad. [7]La realidad de tu relación con Él radica en la relación que tenemos unos con otros. [8]El instante santo refulge por igual sobre todas las relaciones, pues en él todas las relaciones son una. [9]En el instante santo sólo hay curación, ya completa y perfecta, [10]pues Dios está en él, y donde Él está, sólo lo que es perfecto y completo puede estar.

V. La relación que ha sanado

1. La relación santa es la expresión del instante santo mientras uno viva en este mundo. [2]Como todo lo relativo a la salvación, el instante santo es un dispositivo práctico, del que dan fe sus resultados. [3]El instante santo nunca falla. [4]La experiencia que suscita siempre se deja sentir. 5Mas si no se expresa, no se puede recordar. [6]La relación santa es un constante recordatorio de la experiencia en la que la relación se convirtió en lo que es. [7]Y así como la relación no santa es un continuo himno de odio en alabanza de su hacedor, así también la relación santa es un feliz cántico de alabanza al Redentor de las relaciones.

2. La relación santa, que es un paso crucial hacia la percepción del mundo real, es algo que se aprende. [2]Es la relación no santa de antes, pero transformada y vista con otros ojos. [3]La relación santa es un logro educativo extraordinario. [4]La relación santa es en todos sus aspectos -comienzo, desarrollo y consumación- lo opuesto a la relación no santa. [5]Consuélate con esto: la única fase que es difícil es el comienzo. [6]Pues en esa etapa, el objetivo de la relación cambia de súbito a exactamente lo opuesto de lo que era antes. [7]Éste es el primer resultado que se obtiene cuando se ofrece la relación al Espíritu Santo, a fin de que Él se valga de ella para Sus fines.

3. El Espíritu Santo acepta esta invitación inmediatamente y no se demora ni un instante en ofrecerte los resultados prácticos derivados de haberle pedido que intervenga. [2]Su objetivo reemplaza al tuyo de inmediato. [3]Esto tiene lugar muy pronto, pero parece alterar la relación, descoyuntarla, e incluso producir gran tensión. [4]La razón de ello es muy obvia: [5]la relación, tal como es ahora, no está en armonía con su propio propósito, y es claramente inadecuada para el nuevo propósito que se aceptó para ella. [6]En su condición profana, tu objetivo era lo único que parecía darle significado. [7]Ahora no parece tener ningún sentido. [8]Muchas relaciones se rompen en este punto, reanudándose la búsqueda del viejo objetivo en otra relación. [9]Pues una vez que la relación no santa acepta el objetivo de la santidad, jamás puede volver a ser lo que era antes.

4. La tentación del ego se vuelve extremadamente intensa con este cambio de objetivos. [2]Pues la relación no ha cambiado aún lo suficiente como para mantenerse completamente inmune a la atracción de su objetivo previo, y su estructura se ve "amenazada" cuando se reconoce lo inadecuada que es para satisfacer su nuevo propósito. [3]El conflicto entre el objetivo y la estructura de la relación es tan evidente, que no pueden coexistir. [4]Mas ahora no se puede cambiar el objetivo. [5]Pues al haber quedado firmemente establecido en la relación no santa, no queda otra alternativa que la de cambiar la relación para acomodarlo. [6]Hasta que esta feliz solución no se vea y se acepte como la única manera de poner fin al conflicto, la relación parecerá tener serias dificultades.

5. Cambiar el objetivo gradualmente no sería más benévolo, pues el contraste perdería definición y ello le daría tiempo al ego para re-interpretar cada paso a su antojo. [2]Sólo un cambio de propósito radical puede producir un cambio de parecer absoluto con respecto al objetivo de la relación. [3]Según va produciéndose este cambio y hasta que finalmente se logra, la relación se vuelve progresivamente más grata y benéfica. [4]Pero al principio, la situación se experimenta como muy precaria. [5]Pues es una relación que dos individuos emprendieron para perseguir sus fines profanos, que de pronto tiene por objetivo a la santidad. [6]Cuando dichos individuos contemplan su relación desde el punto de vista de este nuevo propósito, se sienten inevitablemente horrorizados. [7]Su percepción de la relación puede incluso volverse bastante errática. [8]Sin embargo, la manera en que su percepción estaba organizada antes ya no sirve para el objetivo que han acordado alcanzar.

6. Ahora es el momento en que hay que tener fe. [2]Permitiste que el objetivo se estableciese por ti. [3]Eso fue un acto de fe. [4]No pierdas la fe, ahora que se te están brindando las recompensas por tener fe. [5]Si creíste que el Espíritu Santo estaba presente para aceptar la relación, ¿por qué no ibas a creer ahora que todavía sigue presente para purificar lo que aceptó dirigir? [6]Ten fe en tu hermano durante lo que tan sólo parece ser un período difícil. [7]El objetivo ya *está* establecido. [8]Y la cordura es el propósito de tu relación. [9]Pues la relación que tienes ahora es una relación demente, reconocida como tal a la luz de su objetivo.

7. Ahora el ego te aconseja: "Sustituye esta relación por otra en la que puedas volver a perseguir tu viejo objetivo. [2]La única manera de librarte de la angustia es deshaciéndote de tu hermano. [3]No tienes que separarte de él del todo si no quieres hacerlo. [4]Pero tienes que excluir de él gran parte de tus fantasías para poder conservar tu cordura". [5]*¡No hagas caso de estos consejos!* [6]Ten fe en Aquel que te contestó. [7]Él te oyó. [8]¿Acaso no fue muy explícito en Su respuesta? [9]Ya no estás completamente loco. [10]¿Puedes acaso negar que Él fue muy explícito en lo que te dijo? [11]Ahora te pide que sigas teniendo fe por algún tiempo, aunque te sientas desorientado. [12]Pues eso pasará, y verás emerger lo que justifica tu fe, brindándote una incuestionable convicción. [13]No abandones al Espíritu Santo ahora, ni abandones a tu hermano. [14]Esta relación ha vuelto a nacer como una relación santa.

8. Acepta gustosamente lo que no entiendes, y deja que se te explique a medida que percibes cómo opera en ella este nuevo propósito para hacerla santa. [2]No te faltarán oportunidades de culpar a tu hermano por el "fracaso" de vuestra relación, pues habrá momentos en que ésta parecerá no tener ningún propósito. [3]Una sensación de estar vagando a la deriva vendrá a atormentarte y a recordarte las múltiples maneras en que antes solías buscar satisfacción y en las que creíste haberla encontrado. [4]No te olvides del dolor que en realidad encontraste, ni le infundas vida a tu desfallecido ego. [5]Pues tu relación no ha sido destruida. [6]Ha sido salvada.

9. Eres muy inexperto en lo que respecta a la salvación, y crees que has perdido el rumbo. [2]Lo que has perdido es *tu manera* de alcanzar la salvación, pero no pienses que eso es una pérdida. [3]En tu inexperiencia, recuerda que tu hermano y tú habéis comenzado de nuevo *juntos.* [4]Dale la mano, y caminad el uno al lado del otro por una senda que os es más familiar de lo que ahora creéis. [5]¿No es acaso inevitable que recuerdes un objetivo que nunca ha cambiado ni cambiará jamás? [6]Pues has elegido el objetivo de Dios, del que tu verdadera intención nunca estuvo ausente.
10. El himno de la libertad se oye por toda la Filiación, como eco jubiloso de tu decisión. [2]Te has unido a muchos en el instante santo, y ellos se han unido a ti. [3]No pienses que tu decisión te dejará desconsolado, pues Dios Mismo ha bendecido tu relación santa. [4]Únete a Él en Su bendición, y no dejes de ofrecerle la tuya también. [5]Pues lo único que necesita ahora es tu bendición, para que puedas ver que la salvación reside en ella. [6]No condenes la salvación, pues ha venido a ti. [7]Y dadle la bienvenida juntos, pues ha venido a uniros en una relación en la que toda la Filiación es bendecida al unísono.
11. Decidisteis de mutuo acuerdo invitar al Espíritu Santo a vuestra relación. [2]De *no* haber sido así, Él no habría podido entrar a formar parte de ella. [3]Tal vez hayas cometido muchos errores desde entonces, pero también has realizado enormes esfuerzos para ayudarle a llevar a cabo Su labor. [4]Y Él *no* ha dejado de apreciar todo lo que has hecho por Él, [5]ni se fija en absoluto en los errores que cometes. [6]¿Le has estado igualmente agradecido a tu hermano? [7]¿Has apreciado sistemáticamente sus meritorios esfuerzos y pasado por alto sus errores? [8]¿O ha fluctuado tu aprecio menguando progresivamente a la luz de sus errores? [9]Tal vez estés ahora iniciando una campaña para culparle por la incomodidad de la situación en que os encontráis. [10]Y debido a esa falta de aprecio y gratitud te incapacitas a ti mismo para expresar el instante santo, y, de ese modo, lo pierdes de vista.
12. La experiencia de un instante, por muy convincente que sea, se olvida fácilmente si permites que el tiempo la sepulte. [2]Tiene que mantenerse brillando y llena de gracia en tu conciencia del tiempo, pero no oculta dentro de él. [3]El instante perdura. [4]¿Pero dónde estás tú? [5]Darle las gracias a tu hermano es apreciar el instante santo, y permitir, por lo tanto, que sus resultados sean aceptados y compartidos. [6]Atacar a tu hermano no hace que se pierda el instante, pero sí anula el poder de sus efectos.
13. Has recibido el instante santo, pero tal vez has dado lugar a una condición que te impide utilizarlo. [2]Como resultado de ello, no te das cuenta de que aún sigue contigo. [3]Y al haberte separado de su expresión, te has negado a ti mismo su beneficio: [4]Cada vez que atacas a tu hermano refuerzas esto, pues el ataque impide que te veas a ti mismo. [5]Y es imposible que te niegues a ti mismo, y al mismo tiempo puedas reconocer lo que se te ha dado y lo que has recibido.
14. Tanto tú como tu hermano os encontráis juntos en la santa presencia de la verdad misma. [2]Aquí se encuentra el objetivo, junto con vosotros. [3]¿No crees que el objetivo mismo hará los arreglos necesarios para su consecución? [4]Es precisamente esta discrepancia entre el propósito que se ha aceptado y los medios tal como los usas ahora, lo que parece hacerte sufrir, si bien ello le es grato al Cielo. [5]Si el Cielo fuese algo externo a ti, no podrías compartir su júbilo. [6]Pero puesto que está dentro de ti, su júbilo es también el tuyo. [7]*Os une* un propósito común, pero todavía permanecéis separados y divididos con respecto a los medios. [8]El objetivo, no obstante, ya está establecido y es fijo, firme e inalterable, y los medios se amoldarán a él debido a la inevitabilidad del objetivo. [9]Y compartiréis el júbilo de la Filiación de que ello sea así.
15. A medida que empieces a reconocer y a aceptar los regalos que tan desprendidamente has dado a tu hermano, empezarás a aceptar asimismo los efectos del instante santo y a usarlos para corregir todos tus errores y liberarte de sus resultados. [2]Y al aprender esto, habrás aprendido también cómo liberar a toda la Filiación, y cómo ofrecérsela con alegría y gratitud a Aquel que te dio tu liberación y que desea extenderla a través de ti.

VI. Cómo fijar la meta

1. La aplicación práctica del propósito del Espíritu Santo es extremadamente simple, aunque inequívoca. [2]De hecho, para poder ser simple *tiene* que ser inequívoca. [3]Lo simple es sólo lo que se entiende fácilmente, y para ello, es evidente que debe ser claro. [4]El objetivo del Espíritu Santo opera dentro de un marco general, pero Él te ayudará a hacerlo específico, porque la aplicación práctica *es* específica. [6]El Espíritu Santo provee ciertas directrices muy concretas que se pueden aplicar en cualquier situación, pero recuerda que tú aún no te has dado cuenta de que su aplicación es universal. [7]A estas alturas, por lo tanto, es esencial utilizarlas en toda situación separadamente, hasta que puedas ver más allá de cada situación con mayor seguridad, y con un entendimiento mucho más amplio del que ahora posees.
2. En cualquier situación en que no sepas qué hacer, lo primero que tienes que considerar es sencillamente esto: "¿Qué es lo que quiero que resulte de esta situación? [2]¿Qué *propósito* tiene?" [3]El objetivo debe definirse al principio, pues eso es lo que determinará el resultado. [4]El ego procede a la inversa. [5]La situación se convierte en lo que determina el resultado, que puede ser cualquier cosa. [6]La razón de este enfoque desorganizado es evidente. [7]El ego no sabe qué es lo que quiere que resulte de la situación. [8]Es consciente de lo que no quiere, pero sólo de eso. [9]No tiene ningún objetivo constructivo en absoluto.
3. Sin un objetivo constructivo, establecido de antemano y claramente definido, la situación simplemente parece ocurrir al azar y no tiene ningún sentido hasta que ya ha ocurrido. [2]Entonces miras en retrospectiva, y tratas de reconstruirla para ver qué sentido tuvo. [3]Y no podrás sino equivocarte. [4]No sólo porque tus juicios

están vinculados al pasado, sino porque tampoco tienes idea de lo que debió haber ocurrido. [5]No se estableció ningún objetivo con el que armonizar los medios. [6]Y ahora el único dictamen que puede hacerse es si al ego le gusta lo que pasó o no, si es aceptable para él o si clama por venganza. [7]La ausencia de un criterio establecido de antemano que determine el resultado final, hace que sea dudoso el que se pueda entender y que sea imposible evaluarlo.
4. El valor de decidir de antemano lo que quieres que ocurra es simplemente que ello te permite percibir la situación como un medio para *hacer* que tu objetivo se logre. [2]Haces, por lo tanto, todo lo posible por pasar por alto todo lo que interferiría en su logro, y te concentras sólo en lo que te ayuda a conseguirlo. [3]Es obvio que este enfoque ha hecho que la manera en que distingues lo verdadero de lo falso sea más parecida a la del Espíritu Santo. [4]Lo verdadero viene a ser lo que se puede utilizar para lograr el objetivo, [5]y lo falso, lo inútil desde ese punto de vista. [6]La situación tiene ahora sentido, pero sólo porque el objetivo ha hecho que lo tenga.
5. Tener a la verdad por objetivo tiene otras ventajas prácticas. [2]Si la situación se usa en favor de la verdad y la cordura, su desenlace no puede ser otro que la paz. [3]Y esto es así independiente de cuál *sea* el desenlace. [4]Si la paz es la condición de la verdad y la cordura, y no puede existir sin ellas, allí donde hay paz tienen que estar también la verdad y la cordura. [5]La verdad viene por su propia iniciativa. [6]Si experimentas paz, es porque la verdad ha venido a ti, y así, no podrás sino ver el desenlace correctamente, pues el engaño no puede prevalecer contra ti. [7]Podrás reconocer el desenlace *precisamente* porque estás en paz. [8]En esto se puede ver una vez más lo opuesto a la manera de ver del ego, pues el ego cree que es la situación la que da lugar a la experiencia. [9]El Espíritu Santo sabe que la situación es tal como el objetivo la determina, y que se experimenta de acuerdo con ese objetivo.
6. Tener a la verdad por objetivo requiere fe. [2]La fe está implícita en la aceptación del propósito del Espíritu Santo, y esta fe lo abarca todo. [3]Allí donde se ha establecido el objetivo de la verdad, allí tiene que estar la fe. [4]El Espíritu Santo ve la situación como un todo. [5]El objetivo establece el hecho de que todo aquel que esté involucrado en la situación desempeñará el papel que le corresponde en la consecución del mismo. [6]Esto es inevitable. [7]Nadie fracasará en su cometido. [8]Esto parece requerir mucha más fe de la que tú tienes ahora, y mucha más de la que tú puedes dar. [9]Esto es así, no obstante, sólo desde el punto de vista del ego, pues el ego cree que la manera de "resolver" los conflictos es fragmentándolos, y, así, no percibe la situación como un todo. [10]El ego, por consiguiente, intenta dividir la situación en segmentos y lidiar con cada uno de ellos por separado, pues tiene fe en la separación y no en la unidad.
7. Cuando el ego se enfrenta a un aspecto de la situación que parece ser difícil, trata de trasladarlo a otro lugar y resolverlo allí. [2]Y parecerá tener éxito, salvo que ese intento entra en conflicto con la unidad, y no puede por menos que enturbiar el objetivo de la verdad. [3]Y no se podrá experimentar paz, salvo en fantasías. [4]La verdad no ha venido porque la fe ha sido negada, al no haberse depositado donde por derecho propio le corresponde estar. [5]De este modo pierdes el entendimiento de la situación que el objetivo de la verdad te brindaría. [6]Pues las soluciones que proceden de fantasías no aportan sino una experiencia ilusoria, y una paz ilusoria no es la condición que le permite la entrada a la verdad.

VII. La invocación a la fe

1. Los sustitutos de cualquier aspecto de una situación son los testigos de tu falta de fe. [2]Demuestran que no creíste que la situación y el problema estuviesen en el mismo lugar. [3]El problema era la falta de fe, y esto es lo que demuestras cuando lo separas de su fuente y lo pones en otro lugar. [4]Como resultado de ello, no ves el problema. [5]De no haberte faltado la fe de que podía ser resuelto, el problema habría desaparecido. [6]Y la situación habría tenido sentido para ti porque se habría eliminado cualquier interferencia que hubiese impedido que la entendieses. [7]Trasladar el problema a otro lugar es perpetuarlo, pues te desentiendes de él y haces que sea irresoluble.
2. No hay ningún problema que la fe no pueda resolver. [2]Si trasladas cualquier aspecto de un problema a otro lugar, ello hará que sea imposible solventarlo. [3]Pues si trasladas parte del problema a otro lugar, el significado del problema inevitablemente se pierde, y la solución del problema radica en su significado. [4]¿No es posible acaso que todos tus problemas ya se hayan resuelto, pero que tú te hayas excluido a ti mismo de la solución? [5]La fe, no obstante, tiene que estar donde algo se ha consumado, y donde tú ves que se consumó.
3. Una situación es una relación, pues es una confluencia de pensamientos. [2]Si se perciben problemas, es porque se cree que los pensamientos están en conflicto. [3]Mas si el objetivo es la verdad, eso es imposible. [4]Alguna idea relacionada con el cuerpo tuvo que haberse inmiscuido, ya que las mentes no pueden atacar. [5]Pensar en cuerpos indica falta de fe, pues los cuerpos no pueden solventar nada. [6]El que se inmiscuyan en la relación -lo cual es un error acerca de lo que piensas de la situación- es lo que entonces se convierte en la justificación de tu falta de fe. [7]Cometerás este error, pero no dejes que ello sea motivo de preocupación para ti. [8]El error no importa. [9]La falta de fe que se lleva ante la fe nunca será un escollo para la verdad. [10]Pero usar la falta de fe contra la verdad siempre destruirá la fe. [11]Si te falta fe, pide que se te restituya allí donde se perdió, y no intentes que se te indemnize por ella en otra parte, como si se te hubiese privado injustamente de ella.
4. Únicamente lo que tú no has dado es lo que puede faltar en cualquier situación. [2]Pero recuerda esto: la santidad fue la meta que se fijó para tu relación, y no fuiste tú quien lo hizo. [3]No fuiste tú quien la fijó porque

la santidad no se puede ver excepto mediante la fe, y tu relación no era santa por razón de la limitada y reducida fe que tenías en tu hermano. [4]Tu fe tiene que aumentar para poder alcanzar la meta que se ha fijado. [5]La realidad de la meta facilitará eso, pues te permitirá ver que la paz y la fe no vienen por separado. [6]¿Cómo podrías estar en una situación sin tener fe y al mismo tiempo serle fiel a tu hermano?

5. Cada situación en la que te encuentras no es más que un medio para satisfacer el propósito que se estableció para tu relación. [2]Si la ves como algo diferente, es que te falta fe. [3]No hagas uso de esa falta de fe. [4]Deja que se presente y obsérvala con calma, pero no hagas uso de ella. [5]La falta de fe es la sierva de lo ilusorio, y es totalmente fiel a su amo. [6]Haz uso de ella, y te llevará directamente a las ilusiones. [7]No te sientas tentado por lo que te ofrece. [8]La falta de fe no supone ningún obstáculo para el objetivo, sino para el valor que éste tiene para ti. [9]No aceptes la ilusión de paz que te ofrece, sino que, por el contrario, contempla su ofrecimiento y reconoce que *es* una ilusión.

6. El objetivo de la ilusión está tan estrechamente vinculado a la falta de fe como la fe lo está a la verdad. [2]Si pones en duda que alguien pueda desempeñar su papel, y desempeñarlo perfectamente en cualquier situación entregada de antemano a la verdad, es que la entrega no fue absoluta. [3]Esto significa que no has tenido fe en tu hermano y que has usado tu falta de fe contra él. [4]Ninguna relación es santa a menos que su santidad la acompañe a todas partes. [5]De la misma manera en que la santidad y la fe van de la mano, así su fe tiene también que acompañarla a todas partes. [6]La realidad del objetivo inspirará y obrará cualquier milagro que sea necesario para su logro. [7]Cualquier cosa tanto si es demasiado grande como demasiado pequeña, demasiado débil o demasiado apremiante, será puesta dulcemente a su servicio para apoyar su propósito. [8]El universo la servirá gustosamente, tal como ella sirve al universo. [9]Pero no interfieras.

7. El poder que se ha depositado en ti, en quien se ha establecido el objetivo del Espíritu Santo, transciende tanto tu limitada concepción de lo infinito, que no tienes idea de la magnitud de la fuerza que te acompaña. [2]Y puedes usar *esta* fuerza con perfecta seguridad. [3]No obstante, a pesar de su extraordinario poder, tan grande que se extiende allende las estrellas hasta el universo que se encuentra más allá de ellas, tu insignificante falta de fe la puede neutralizar, si en su lugar prefieres valerte de tu falta de fe.

8. Considera, no obstante, lo que sigue a continuación, y descubre la causa de tu falta de fe: crees que la razón por la que tienes algo contra tu hermano es por lo que él te hizo a ti. [2]Mas por lo que realmente lo culpas es por lo que tú le hiciste a él. [3]No le guardas rencor por su pasado sino por el tuyo. [4]Y no tienes fe en él debido a lo que tú fuiste. [5]Tú eres, sin embargo, tan inocente de ello como lo es él. [6]Lo que nunca existió no tiene causa, ni está ahí para obstruir a la verdad. [7]La falta de fe no tiene causa; la fe, en cambio, sí tiene Causa. [8]Esa Causa ha entrado a formar parte de toda situación que comparta Su propósito. [9]La luz de la verdad brilla desde el centro de la situación, y ejerce influencia sobre todos aquellos a quienes el propósito de la situación llama. [10]Y llama a todo el mundo. [11]No hay situación que no incluya a toda tu relación, a todos sus aspectos y a todas sus partes. [12]No puedes excluir ningún aspecto de ti mismo y esperar que la situación siga siendo santa. [13]Pues ese aspecto comparte el propósito de tu relación en su totalidad y deriva su significado de ella.

9. A menos que la fe que tienes en tu hermano te acompañe en toda situación, serás infiel a tu propia relación. [2]Tu fe exhortará a los demás a que compartan tu propósito, tal como el propósito en sí invocó la fe en ti. [3]Y verás los medios que una vez empleaste para que te condujesen a las ilusiones, transformados en medios que te conducen a la verdad. [4]La verdad invoca la fe, y la fe le hace sitio a la verdad. [5]Cuando el Espíritu Santo cambió el propósito de tu relación al intercambiar el tuyo por el Suyo, el objetivo que estableció en ella se extendió a toda situación en que jamás puedas verte envuelto. [6]Y así liberó del pasado todas las situaciones que éste habría desprovisto de significado.

10. Invocas la fe por razón de Aquel que te acompaña en toda situación. [2]Ya no estás completamente loco ni tampoco solo. [3]Pues la idea de que en Dios puede haber soledad no puede sino ser un sueño. [4]Tú, cuya relación comparte el objetivo del Espíritu Santo, has sido alejado de la soledad porque la verdad ha llegado. [5]*Su* invocación a la fe es poderosa. [6]No uses tu falta de fe contra la verdad, pues ésta te exhorta a que te salves y a que estés en paz.

VIII. Las condiciones de la paz

1. El instante santo no es más que un caso especial, un ejemplo extremo, de lo que toda situación debería ser. [2]El significado que el propósito del Espíritu Santo le ha dado al instante santo, se le da también a toda situación. [3]El instante santo suscita la misma suspensión de falta de fe -que se rechaza y no se utiliza- para que la fe pueda responder a la llamada de la verdad. [4]El instante santo es el ejemplo supremo, la demostración clara e inequívoca del significado de toda relación y de toda situación cuando se ven como un todo. [5]La fe ha aceptado todos los aspectos de la situación, y la falta de fe no ha impuesto el que nada se vea excluido de ella. [6]Es una situación de perfecta paz, debido simplemente a que la has dejado ser lo que es.

2. Esta simple cortesía es todo lo que el Espíritu Santo te pide: [2]que dejes que la verdad sea lo que es. [3]No intervengas, no la ataques, ni interrumpas su llegada. [4]Deja que envuelva cada situación y que te brinde paz. [5]Ni siquiera se te pide que tengas fe, pues la verdad no pide nada. [6]Déjala entrar, y ella invocará la fe que necesitas para gozar de paz, y se asegurará de que dispongas de ella. [7]Pero no te alces contra ella, pues no puede hacer acto de presencia si te opones a ella.

3. ¿No desearías hacer de toda situación un instante santo? [2]Pues tal es el regalo de la fe, que se da libremente dondequiera que la falta de fe se deja a un lado sin usar. [3]El poder del propósito del Espíritu

Santo puede usarse entonces en su lugar. [4]Este poder transforma instantáneamente todas las situaciones en el único medio, seguro y continuo, de establecer Su propósito y de demostrar su realidad. [5]Lo que se ha demostrado ha requerido fe, y ésta ha sido concedida. [6]Ahora se convierte en un hecho, del que ya no se puede retirar la fe. [7]La tensión que conlleva negarle la fe a la verdad es enorme y mucho mayor de lo que te imaginas. [8]Pero responder a la verdad con fe no entraña tensión alguna.

4. Para ti, que has respondido a la llamada de tu Redentor, la tensión que conlleva no responder a Su llamada parece ser mayor que antes. [2]Pero no es así. [3]La resistencia siempre estuvo ahí, pero se la atribuías a otra cosa, creyendo que era esa "otra cosa" la que la producía. [4]Mas eso nunca fue verdad. [5]Pues lo que esa "otra cosa" producía era pesar y depresión, enfermedad y dolor, tinieblas y vagas imaginaciones de terror, escalofriantes fantasías de miedo y abrasadores sueños infernales. [6]Y todo ello no era más que la intolerable tensión que se producía al negarte a depositar tu fe en la verdad y a ver su evidente realidad.

5. Tal fue la crucifixión del Hijo de Dios. [2]Su falta de fe le ocasionó todo eso. [3]Piénsalo muy bien antes de permitirte usar tu falta de fe contra él. [4]Pues él ha resucitado, y tú has aceptado la Causa de su despertar como tu propia causa. [5]Has asumido el papel que te corresponde en su redención, y ahora eres completamente responsable por él. [6]No le falles ahora, pues te ha sido dado comprender lo que tu falta de fe en él te ocasiona. [7]Su salvación es tu único propósito. [8]Ve sólo esto en toda situación, y cada una de ellas se convertirá en un medio de brindarte sólo eso.

6. Cuando aceptaste la verdad como el objetivo de tu relación, te convertiste en un dador de paz tan irremediablemente como que tu Padre te dio paz. [2]Pues el objetivo de la paz no se puede aceptar sin sus condiciones, y tú tuviste que haber tenido fe en dicho objetivo, pues nadie acepta lo que no cree que es real. [3]Tu propósito no ha cambiado ni cambiará jamás, pues aceptaste lo que nunca puede cambiar. [4]Y ahora no le puedes negar nada que necesite para ser eternamente inmutable. [5]Tu liberación es segura. [6]Da tal como has recibido. [7]Y demuestra que te has elevado muy por encima de cualquier situación que pudiese detenerte y mantenerte separado de Aquel Cuya llamada contestaste.

Capítulo 18
EL FINAL DEL SUEÑO

I. El substituto de la realidad

1. Sustituir es aceptar una cosa por otra. [2]Sólo con que examinases exactamente lo que esto implica, percibirías de inmediato cuánto difiere del objetivo que el Espíritu Santo te ha dado y quiere alcanzar por ti. [3]Substituir es elegir entre dos opciones, renunciando a un aspecto de la Filiación en favor de otro. [4]Para este propósito especial, uno de ellos se juzga como más valioso y reemplaza al otro. [5]La relación en la que la substitución tuvo lugar queda de este modo fragmentada, y, consecuentemente, su propósito queda dividido. [6]Fragmentar es excluir, y la substitución es la defensa más potente que el ego tiene para mantener vigente la separación.

2. El Espíritu Santo nunca utiliza substitutos. [2]En cualquier situación en la que el ego percibe a una persona como sustituto de otra, el Espíritu Santo sólo ve su unión e indivisibilidad. [3]Él no elige entre ellas, pues sabe que son una sola. [4]Al estar unidas, son una sola porque son lo mismo. [5]La substitución es claramente un proceso en el que se perciben como si fuesen diferentes. [6]El deseo del Espíritu Santo es unir, el del ego, separar. [7]Nada puede interponerse entre lo que Dios ha unido y el Espíritu Santo considera uno. [8]Pero todo *parece* interponerse en las relaciones fragmentadas que el ego patrocina a fin de destruirlas.

3. La única emoción en la que la substitución es imposible es el amor. [2]El miedo, por definición, conlleva substitución, pues es el substituto del amor. [3]El miedo es una emoción fragmentada y fragmentante. [4]Parece adoptar muchas formas y cada una parece requerir el que uno actúe de modo diferente para poder obtener satisfacción. [5]Si bien esto parece dar lugar a un comportamiento muy variable, un efecto mucho más serio reside en la percepción fragmentada de la que procede dicho comportamiento. [6]No se considera a nadie como un ser completo. [7]Se hace hincapié en el cuerpo, y se le da una importancia especial a ciertas partes de éste, las cuales se usan como baremo de comparación, ya sea para aceptar o para rechazar, y así expresar una forma especial de miedo.

4. Tú que crees que Dios es miedo tan sólo llevaste a cabo una sustitución. [2]Ésta ha adoptado muchas formas porque fue la sustitución de la verdad por la ilusión, la de la plenitud por la fragmentación. [3]Dicha sustitución a su vez ha sido tan desmenuzada y subdividida, y dividida de nuevo una y otra vez, que ahora resulta casi imposible percibir que una vez fue una sola y que todavía sigue siendo lo que siempre fue. [4]Ese único error, que llevó a la verdad a la ilusión, a lo infinito a lo temporal, y a la vida a la muerte, fue el único que jamás cometiste. [5]Todo tu mundo se basa en él. [6]Todo lo que ves lo refleja, y todas las relaciones especiales que jamás entablaste proceden de él.

5. Tal vez te sorprenda oír cuán diferente es la realidad de eso que ves. [2]No te das cuenta de la magnitud de ese único error. [3]Fue tan inmenso y tan absolutamente increíble que de él *no pudo* sino surgir un mundo totalmente irreal. [4]¿Qué otra cosa si no podía haber surgido de él? [5]A medida que empieces a examinar sus aspectos fragmentados te darás cuenta de que son bastante temibles. [6]Pero nada que hayas visto puede ni remotamente empezar a mostrarte la enormidad del error original, el cual pareció

expulsarte del Cielo, fragmentar el conocimiento convirtiéndolo en inútiles añicos de percepciones desunidas y forzarte a llevar a cabo más sustituciones.
6. Ésa fue la primera proyección del error al exterior. [2]El mundo surgió para ocultarlo, y se convirtió en la pantalla sobre la que se proyectó, la cual se interpuso entre la verdad y tú. [3]Pues la verdad se extiende hacia adentro, donde la idea de que es posible perder no tiene sentido y lo único que es concebible es un mayor aumento. [4]¿Crees que es realmente extraño que de esa proyección del error surgiese un mundo en el que todo está invertido y al revés? [5]Eso fue inevitable. [6]Pues si se llevase la verdad ante esto, ésta sólo podría permanecer recogida en calma, sin tomar parte en la absurda proyección mediante la cual este mundo fue construido. [7]No llames pecado a esa proyección sino locura, pues eso es lo que fue y lo que sigue siendo. [8]Tampoco la revistas de culpabilidad, pues la culpabilidad implica que realmente ocurrió. [9]Pero sobre todo, *no le tengas miedo.*
7. Cuando te parezca ver alguna forma distorsionada del error original tratando de atemorizarte, di únicamente: "Dios es Amor y el miedo no forma parte de Él", y desaparecerá. [2]La verdad te salvará, [3]pues no te ha abandonado para irse al mundo demente y así apartarse de ti. [4]En tu interior se encuentra la cordura; la demencia, fuera de ti. [5]Pero tú crees que es al revés: que la verdad se encuentra afuera y el error y la culpabilidad adentro. [6]Tus míseras e insensatas substituciones, trastocadas por la locura y formando torbellinos que se mueven sin rumbo cual plumas arrastradas por el viento, son insustanciales. [7]Se funden, se juntan y se separan, de acuerdo con patrones cambiantes que no tienen sentido y que no tienen que ser juzgados en absoluto. [8]No tiene objeto juzgarlos individualmente. [9]Las insignificantes diferencias que en lo relativo a la forma parece haber entre ellas no son diferencias reales en absoluto. [10]Ninguna de tus sustituciones tiene importancia. [11]Eso es lo único que tienen en común, nada más. [12]Sin embargo, ¿qué otra cosa es necesaria para hacer que todas sean lo mismo?
8. Deja que se las lleve el viento, formando torbellinos y dando tumbos hasta que se pierdan de vista, lejos, muy lejos de ti. [2]Y vuélvete hacia la majestuosa calma interna, donde en santa quietud mora el Dios viviente que nunca abandonaste y que nunca te abandonó. [3]El Espíritu Santo te lleva dulcemente de la mano, y desanda contigo el camino recorrido en el absurdo viaje que emprendiste fuera de ti mismo, conduciéndote con gran amor de vuelta a la verdad y a la seguridad de tu interior. [4]Él lleva ante la verdad todas tus dementes proyecciones y todas tus descabelladas sustituciones, las cuales ubicaste fuera de ti. [5]Así es como Él invierte el curso de la demencia y te devuelve a la razón.
9. En tu relación con tu hermano, donde el Espíritu Santo se ha hecho cargo de todo a petición tuya; Él ha fijado el rumbo hacia adentro, hacia la verdad que compartís. [2]En el demente mundo de afuera nada se puede compartir, sino únicamente sustituir. [a]En la realidad, compartir y sustituir no tienen absolutamente nada en común. [3]Dentro de ti amas a tu hermano con un amor perfecto. [4]Ésa es tierra santa en la que ninguna sustitución puede tener lugar y donde sólo la verdad de tu hermano puede morar. [5]Ahí estáis unidos en Dios, tan unidos como lo estáis con Él. [6]El error original jamás llegó hasta ahí, ni lo hará jamás. [7]Ahí reside la verdad radiante, a la que el Espíritu Santo ha confiado tu relación. [8]Deja que Él la lleve ahí, donde tú quieres que esté. [9]Ofrécele un poco de fe en tu hermano, para ayudarle a que te muestre que ningún sustituto del Cielo que hayas inventado puede excluirte de éste.
10. En ti no hay separación, y no hay sustituto que pueda mantenerte separado de tu hermano. [2]Tu realidad fue la creación de Dios, la cual no tiene sustituto. [3]Estáis tan firmemente unidos en la verdad, que sólo Dios mora allí. [4]Y Él jamás aceptaría otra cosa en lugar de vosotros. [5]Él os ama a los dos por igual y cual uno solo. [6]Y tal como Él os ama, así sois. [7]Nosotros no estáis unidos en ilusiones, sino en un Pensamiento tan santo y tan perfecto que las ilusiones no pueden permanecer allí para mancillar el santo lugar donde os encontráis unidos. [8]Dios está contigo, hermano mío. [9]Unámonos en Él en paz y con gratitud, y aceptemos Su regalo como nuestra más santa y perfecta realidad, la cual compartimos con Él.
11. El Cielo le es restituido a toda la Filiación a través de tu relación, pues en ella reside la Filiación, íntegra y hermosa, y a salvo en tu amor. [2]El Cielo ha entrado silenciosamente, pues todas las ilusiones han sido llevadas dulcemente ante la verdad en ti, y el amor ha refulgido sobre ti, bendiciendo tu relación con la verdad. [3]Dios y toda Su creación han entrado a formar parte de ella juntos. [4]¡Cuán santa y hermosa es vuestra relación, la cual la verdad ilumina! [5]El Cielo la contempla y se regocija de que lo hayas dejado venir a ti. [6]Y Dios Mismo se alegra de que tu relación siga siendo tal como fue creada. [7]El universo que se encuentra dentro de ti se une a ti junto con tu hermano. [8]Y el Cielo contempla con amor aquello que está unido en él, junto con su Creador.
12. Aquel a quien Dios ha llamado no debe prestar oídos a ningún substituto. [2]La llamada de los sustitutos no es más que el eco del error original que fragmentó el Cielo. [3]¿Y qué fue de la paz de los que prestaron oídos a dicha llamada? [4]Regresa conmigo al Cielo, y caminando junto con tu hermano ve a otro mundo más allá de éste, hasta llegar a la belleza y alegría que ese otro mundo te ofrece. [5]¿Quieres debilitar y fragmentar aún más lo que ya se encuentra fragmentado y sin esperanzas? [6]¿Es ahí donde buscarías la felicidad? [7]¿No preferirías acaso reparar lo que ha sido quebrantado y unirte a la cruzada para devolverle la plenitud a lo que fue asolado por la separación y la enfermedad?
13. Has sido llamado, junto con tu hermano, a la más santa función que este mundo puede ofrecer. [2]Ésa es la única función que no tiene límites, y que llega hasta cada uno de los fragmentos de la Filiación cual auxilio sanador y unificador. [3]Esto es lo que se te ofrece en tu relación santa. [4]Acéptalo ahora, y lo darás

tal como lo has recibido. [5]La paz de Dios se te da con el luminoso propósito en el que te unes a tu hermano. [6]La santa luz que os unió tiene que extenderse, de la misma forma en que la aceptasteis.

II. La base del sueño

1. ¿No es acaso cierto que de los sueños surge un mundo que parece ser muy real? [2]Mas examina lo que es ese mundo. [3]Obviamente no es el mundo que viste antes de irte a dormir. [4]Es más bien una distorsión de él, urdida exclusivamente en torno a lo que tú hubieses preferido que ocurriese. [5]En él eres "libre" para reconstruir lo que parecía atacarte, y convertirlo en un tributo a tu ego, que se indignó por el "ataque". [6]Ése no sería tu deseo a menos que no te identificases a ti mismo con el ego, que siempre se ve a sí mismo, y, por lo tanto, a ti, como sometido a un constante ataque y sumamente vulnerable a él.

2. Los sueños son caóticos porque están regidos por tus deseos conflictivos, y así, lo que es verdad les trae sin cuidado. [2]Son el mejor ejemplo de cómo se puede utilizar la percepción para sustituir a la verdad por ilusiones. [3]Al despertar no los tomas en serio, pues el hecho de que la realidad se viola tan radicalmente en ellos resulta evidente. [4]Sin embargo, son una manera de ver el mundo y de cambiarlo para que se adapte mejor al ego. [5]Son ejemplos impresionantes, tanto de la incapacidad del ego para tolerar la realidad, como del hecho de que tú estás dispuesto a cambiar la realidad para beneficiarlo a él.

3. La diferencia entre lo que ves en sueños y lo que ves al despertar no te resulta inquietante. [2]Reconoces que lo que ves al despertar se desvanece en los sueños. [3]Al despertar, no obstante, no esperas que haya desaparecido. [4]En los sueños eres tú quien determina todo. [5]Las personas se convierten en lo que tú quieres que sean y hacen lo que tú les ordenas. [6]No se te impone ningún límite en cuanto a las sustituciones que puedes llevar a cabo. [7]Por algún tiempo parece como si se te hubiese dado el mundo para que hicieses de él lo que se te antojase. [8]No te das cuenta de que lo estás atacando y tratando de subyugarlo para que se avenga a tus deseos.

4. Los sueños son desahogos emocionales en el nivel de la percepción en los que literalmente profieres a gritos: "¡Quiero que las cosas sean así!" [2]Y aparentemente lo consigues. [3]Mas los sueños son inseparables de su fuente. [4]La ira y el miedo los envuelven, y en cualquier instante la ilusión de satisfacción puede ser invadida por la ilusión de terror. [5]Pues el sueño de que tienes la capacidad de controlar la realidad y de sustituirla por un mundo que prefieres es aterrante. [6]Tus intentos de eliminar la realidad son aterradores, pero no estás dispuesto a aceptar esto. [7]Por lo tanto, lo sustituyes con la fantasía de que la realidad es lo que es aterrador, y no lo que tú quieres hacer de ella. [8]Y de este modo la culpabilidad se vuelve real.

5. Los sueños te muestran que tienes el poder de construir un mundo a tu gusto, y que por el hecho de desearlo lo ves. [2]Y mientras lo ves no dudas de que sea real. [3]Mas he ahí un mundo, que aunque claramente existe sólo en tu mente, parece estar afuera. [4]No reaccionas ante él como si tú mismo lo hubieses construido, ni te das cuenta de que las emociones que el sueño suscita no pueden sino proceder de ti. [5]Los personajes del sueño y sus acciones parecen dar lugar al sueño. [6]No te das cuenta de que eres tú el que los hace actuar por ti, ya que, si fueses tú el que actuase, la culpa no recaería sobre ellos, y la ilusión de satisfacción desaparecería. [7]Estos hechos no son ambiguos en los sueños. [8]Pareces despertar, y el sueño desaparece. [9]Pero lo que no reconoces es que lo que dio origen al sueño no desapareció con él. [10]Tu deseo de construir otro mundo que no es real sigue vivo en ti. [11]Y pareces despertar a lo que no es sino otra forma de ese mismo mundo que viste en tus sueños. [12]Estás soñando continuamente. [13]Lo único que es diferente entre los sueños que tienes cuando duermes y los que tienes cuando estás despierto es la forma que adoptan, y eso es todo. [14]Su contenido es el mismo. [15]Constituyen tu protesta contra la realidad, y tu idea fija y demente de que la puedes cambiar. [16]En los sueños que tienes mientras estás despierto, la relación especial ocupa un lugar especial. [17]Es el medio con el que tratas de que los sueños que tienes mientras duermes se hagan realidad. [18]De esto no puedes despertar. [19]La relación especial representa tu resolución de mantenerte aferrado a la irrealidad, y de impedirte a ti mismo despertar. [20]Y mientras le otorgues más valor a estar dormido que a estar despierto, no querrás despertar.

6. El Espíritu Santo, siempre práctico en Su sabiduría, acepta tus sueños y los emplea en beneficio de tu despertar. [2]Tú te habrías valido de ellos para seguir durmiendo. [3]Dije antes que el primer cambio que tiene que producirse antes de que los sueños desaparezcan, es que tus sueños de miedo se conviertan en sueños felices. [4]Eso es lo que el Espíritu Santo hace en la relación especial. [5]No la destruye ni te priva de ella. [6]Pero sí la usa de manera diferente, a fin de ayudarte a que Su propósito se vuelva real para ti. [7]Seguirás teniendo una relación especial, pero no será una fuente de dolor o de culpabilidad, sino de dicha y liberación. [8]No será sólo para ti, pues en eso reside su infortunio. [9]De la misma manera en que su falta de santidad la mantiene como algo aparte, su estado de santidad la convierte en una ofrenda para todo el mundo.

7. Tu relación especial se convertirá en el medio de erradicar la culpabilidad en todos los que son bendecidos a través de tu relación santa. [2]Será un sueño feliz, y uno que compartirás con todo aquel que se cruce en tu camino. [3]La bendición que el Espíritu Santo ha derramado sobre tu relación santa se extenderá a través de ella. [4]No creas que Él se ha olvidado de nadie en el propósito que te ha dado. [5]Y no pienses que se ha olvidado de ti a quien Él dio el regalo. [6]Él se vale de todo aquel que lo invoca como medio para la salvación de todos. [7]Y Él los despertará a través de ti que le ofreciste tu relación a Él. [8]¡Si

tan sólo reconocieses Su gratitud! [9]¡O la mía a través de la Suya! [10]Pues estamos unidos en un solo propósito, al ser de un mismo sentir con Él.
8. No permitas que el sueño se apodere de ti y te haga cerrar los ojos. [2]No es extraño que los sueños puedan dar lugar a un mundo irreal. [3]Lo que sí es increíble es que tengas el *deseo* de hacer eso. [4]Tu relación con tu hermano se ha convertido en una relación en la que ese deseo ha sido eliminado, pues su propósito ha sido trocado de uno de sueños a uno de verdad. [5]Mas no estás seguro de esto porque piensas que quizá eso sea lo que es el sueño. [6]Estás tan acostumbrado a elegir entre sueños, que no te das cuenta de que por fin has elegido entre la verdad y *todas* las ilusiones.
9. El Cielo, no obstante, es algo seguro. [2]Esto no es un sueño. [3]Su llegada significa que has elegido la verdad, y que ésta ha llegado porque has estado dispuesto a permitir que tu relación especial satisfaga sus condiciones. [4]El Espíritu Santo ha depositado dulcemente el mundo real en tu relación: el mundo de sueños felices, desde los cuales despertar es algo tan fácil y natural. [5]Pues del mismo modo en que los sueños que tienes cuando estás dormido y los que tienes cuando estás despierto son una representación de los deseos que albergas en tu mente, así también el mundo real y la verdad del Cielo están unidos en la Voluntad de Dios. [6]El sueño del despertar se convierte fácilmente en realidad. [7]Pues ese sueño refleja tu voluntad unida a la Voluntad de Dios. [8]Y lo que esta Voluntad dispone que se haga jamás ha *dejado* de hacerse.

III. Luz en el sueño
1.Tú que te has pasado la vida llevando la verdad a la ilusión y la realidad a la fantasía, has estado recorriendo el camino de los sueños. [2]Pues has pasado de la condición de estar despierto a la de estar dormido, y de ahí te has sumergido en un sueño todavía más profundo. [3]Cada sueño te ha llevado a otros sueños, y cada fantasía que parecía arrojar luz sobre la oscuridad no ha hecho sino hacerla aún más tenebrosa. [4]Tu meta era la oscuridad, en la que ningún rayo de luz pudiese penetrar. [5]Y buscabas una negrura tan absoluta, que pudiese mantenerte oculto de la verdad para siempre en un estado de completa demencia. [6]Mas de lo que te olvidabas era de que Dios no puede destruirse a Sí Mismo. [7]La luz se encuentra *en ti.* [8]La oscuridad puede envolverla, pero no puede extinguirla.
2. Según se aproxime la luz te lanzarás a la oscuridad huyendo de la verdad, refugiándote algunas veces en cosas menos temibles, y otras, en el terror más absoluto. [2]Pero avanzarás, pues tu objetivo es pasar del miedo a la verdad. [3]La meta que aceptaste es la meta del conocimiento, y esto lo demuestra tu buena voluntad. [4]El miedo parece habitar en la oscuridad, y cuando tienes miedo es que has retrocedido. [5]Unámonos inmediatamente en un instante de luz y eso será suficiente para recordarte que tu meta es la luz.
3. La verdad se lanzó a tu encuentro desde el momento en que la invocaste. [2]Si supieras Quién camina a tu lado por la senda que has escogido, sería imposible que pudieses experimentar miedo. [3]No lo sabes porque tu viaje hacia la oscuridad ha sido largo y penoso, y te has adentrado muy profundamente en ella. [4]Un ligero parpadeo, después de haber tenido los ojos cerrados por tanto tiempo, no ha sido suficiente para hacer que tengas confianza en ti mismo, a quien por tanto tiempo has despreciado. [5]Te diriges hacia el amor odiándolo todavía, y terriblemente atemorizado del juicio que pueda tener de ti. [6]Y no te das cuenta de que no es del amor de lo que tienes miedo, sino únicamente de lo que tú has hecho de él. [7]Estás avanzando hacia el significado del amor y alejándote de todas las ilusiones con las que lo habías revestido. [8]Cuando te refugias en lo ilusorio tu miedo se agudiza, pues no hay duda de que lo que crees que ello significa es aterrador. [9]Mas ¿qué importancia puede tener eso para nosotros que viajamos llenos de confianza y vertiginosamente más allá del miedo?
4. Tú que tomas de la mano a tu hermano tomas también la mía, pues cuando os unisteis no estabais solos. [2]¿Crees acaso que yo te iba a dejar en las tinieblas que acordaste abandonar conmigo? [3]En tu relación radica la luz de este mundo. [4]Y el miedo no puede sino desaparecer de tu vista ahora. [5]No caigas en la tentación de arrebatar el regalo de la fe que le ofreciste a tu hermano. [6]Lo único que conseguirías con ello sería asustarte a ti mismo. [7]El regalo se dio para siempre, pues Dios Mismo lo aceptó. [8]No puedes quitárselo ahora. [9]Has aceptado a Dios. [10]La santidad de tu relación quedó establecida en el Cielo. [11]No entiendes lo que aceptaste, pero recuerda que tu entendimiento no es necesario. [12]Lo único que se necesitó fue simplemente tu *deseo* de entender. [13]Ese deseo fue el de ser santo. [14]La Voluntad de Dios se te concede, [15]pues lo único que deseas es lo que siempre tuviste o lo que siempre fuiste.
5. Cada instante que pasemos juntos te enseñará que este objetivo es posible, y fortalecerá tu deseo de alcanzarlo. [2]Y en tu deseo reside su logro. [3]Tu deseo está ahora completamente de acuerdo con todo el poder de la Voluntad del Espíritu Santo. [4]Ningún paso corto y vacilante que des puede hacer que tu deseo se aparte de Su Voluntad o de Su fortaleza. [5]Puedes estar tan seguro de que yo te llevo de la mano como de que tú estuviste de acuerdo en llevar de la mano a tu hermano. [6]No os separaréis, pues yo estoy con vosotros y camino con vosotros en vuestro avance hacia la verdad. [7]Y dondequiera que vamos, llevamos a Dios con nosotros.
6. Te has unido a mí en tu relación para llevarle el Cielo al Hijo de Dios, que se había ocultado en la oscuridad. [2]Has estado dispuesto a llevar la oscuridad a la luz, y eso ha fortalecido a todos los que quieren permanecer en la oscuridad. [3]Los que quieran ver *verán.* [4]Y se unirán a mí para llevar su luz a la oscuridad cuando la oscuridad que hay en ellos haya sido llevada ante la luz y eliminada para siempre.

[5]La necesidad que tengo de ti que te has unido a mí en la santa luz de tu relación, es la misma que tienes tú. [6]¿Cómo no iba yo a darte a ti lo que tú me diste a mí? [7]Pues en el momento en que te uniste a tu hermano, me respondiste.

7. Tú que eres ahora el portador de la salvación, tienes la función de llevar la luz a la oscuridad. [2]La oscuridad en ti se llevó ante la luz. [3]Lleva esa luz ahora a la oscuridad, desde el instante santo a donde llevaste tu oscuridad. [4]Nos completamos cuando deseamos completar. [5]No dejes que el tiempo te preocupe, pues todo miedo que tú y tu hermano podáis experimentar procede realmente del pasado. [6]El tiempo ha sido reajustado para ayudarnos a lograr, juntos, lo que vuestros pasados separados habrían impedido. [7]Habéis transcendido el miedo, pues dos mentes no pueden unirse en su deseo de amor sin que el amor se una a ellas.

8. Ni una sola luz en el Cielo deja de acompañaros. [2]Ni uno solo de los rayos que brillan para siempre en la Mente de Dios deja de iluminaros. [3]El Cielo se ha unido a vosotros en vuestro avance hacia Él. [4]Si se han unido a vosotros luces tan potentes que infunden a la pequeña chispa de vuestro deseo el poder de Dios Mismo, ¿cómo podríais vosotros seguir en la oscuridad? [5]Tú y tu hermano estáis retornando a casa juntos, después de un largo e insensato viaje que emprendisteis por separado y que no os condujo a ninguna parte. [6]Has encontrado a tu hermano, y cada uno de vosotros alumbrará el camino del otro. [7]Y partiendo de esa luz, los Grandes Rayos se extenderán hacia atrás hasta la oscuridad y hacia adelante hasta Dios, para desvanecer con su resplandor el pasado y así dar lugar a Su eterna Presencia, en la que todo resplandece en la luz.

IV. La pequeña dosis de buena voluntad

1.El instante santo es el resultado de tu decisión de ser santo. [2]Es la *respuesta.* [3]Desearlo y estar dispuesto a que llegue precede su llegada. [4]Preparas tu mente para él en la medida en que reconoces que lo deseas por encima de todas las cosas. [5]No es necesario que hagas nada más; de hecho, es necesario que comprendas que no puedes hacer nada más. [6]No te empeñes en darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o, de lo contrario, creerás que el ego forma parte de Él y confundirás a uno con otro. [7]El Espíritu Santo pide muy poco. [8]Él es Quien aporta la grandeza y el poder. [9]Él se une a ti para hacer que el instante santo sobrepase con mucho tu entendimiento. [10]Darte cuenta de lo poco que tienes que hacer es lo que le permite a Él dar tanto.

2. No confíes en tus buenas intenciones, [2]pues tener buenas intenciones no es suficiente. [3]Pero confía implícitamente en tu buena voluntad, independientemente de lo que pueda presentarse. [4]Concéntrate sólo en ella y no dejes que el hecho de que esté rodeada de sombras te perturbe. [5]Esa es la razón por la que viniste. [6]Si hubieses podido venir sin ellas no tendrías necesidad del instante santo. [7]No vengas a él con arrogancia, dando por sentado que tienes que alcanzar de antemano el estado que sólo su llegada produce. [8]El milagro del instante santo reside en que estés dispuesto a dejarlo ser lo que es. [9]Y en esa muestra de buena voluntad reside también tu aceptación de ti mismo tal como Dios dispuso que fueses.

3. La humildad jamás te pedirá que te conformes con la pequeñez. [2]Pero sí requiere que no te conformes con nada que no sea la grandeza que no procede de ti. [3]La dificultad que tienes con el instante santo procede de tu arraigada convicción de que no eres digno de él. [4]¿Y qué es eso, sino la decisión de ser lo que tú quisieras hacer de ti mismo? [5]Dios no creó Su morada indigna de Él. [6]Y si crees que Él no puede entrar allí donde desea estar, debes estar oponiéndote a Su Voluntad. [7]No es necesario que la fuerza de tu buena voluntad proceda de ti, sino únicamente de Su Voluntad.

4. El instante santo no procede únicamente de tu pequeña dosis de buena voluntad. [2]Es siempre el resultado de combinar tu buena voluntad con el poder ilimitado de la Voluntad de Dios. [3]Te equivocabas cuando pensabas que era necesario que te preparases para Él. [4]Es imposible hacer arrogantes preparativos para la santidad sin creer que es a ti a quien le corresponde establecer las condiciones de la paz. [5]Dios las ha establecido ya. [6]Dichas condiciones no dependen de tu buena voluntad para ser lo que son. [7]Tu buena voluntad es necesaria sólo para poder enseñarte lo que son. [8]Si sostienes que no eres digno de aprender esto, estarás interfiriendo en la lección al creer que tienes que hacer que el alumno sea diferente. [9]Tú no lo creaste ni tampoco puedes cambiarlo. [10]¿Cómo ibas a obrar primero un milagro por tu cuenta, y luego esperar a que se haga uno *por ti?*

5. Limítate simplemente a hacer la pregunta. [2]La respuesta se te dará. [3]No trates de contestarla; trata simplemente de recibir la respuesta tal como se te dé. [4]Al prepararte para el instante santo, no intentes hacerte santo de antemano a fin de estar listo para él. [5]Eso sería confundir tu papel con el de Dios. [6]La Expiación no puede llegarles a los que piensan que primero tienen que expiar, sino sólo a aquellos que simplemente le ofrecen su buena voluntad para de este modo hacer posible su llegada. [7]La purificación es algo que es únicamente propio de Dios, y, por lo tanto, es para ti. [8]En vez de tratar de prepararte para Él, trata de pensar de esta manera:

> [9]*Yo que soy anfitrión de Dios, soy digno de Él.*
> [10]*Aquel que estableció Su morada en mí la creó como Él quiso que fuese.*
> [11]*No es necesario que yo la prepare para Él, sino tan sólo que no interfiera en Su plan para reinstaurar en mí la conciencia de que estoy listo, estado éste que es eterno.* [12]*No tengo que añadir nada a Su plan.*
> [13]*Mas para aceptarlo, tengo que estar dispuesto a no substituirlo por el mío.*

6. Y eso es todo. [2]Añade algo más, y estarás simplemente desvirtuando lo poco que se te pide. [3]Recuerda que fuiste tú quien inventó la culpabilidad, y que tu plan para escapar de ella consiste en llevar la Expiación ante la culpabilidad, y en hacer que la salvación parezca temible. [4]Y si intentas prepararte a ti mismo para el amor, lo único que harás será incrementar tu miedo. [5]La preparación para el instante santo le corresponde a Aquel que lo da. [6]Entrégate a Aquel Cuya función es la liberación. [7]No usurpes Su función. [8]Dale sólo lo que Él te pide, para que puedas aprender cuán ínfimo es tu papel, y cuán grande el Suyo.
7. Esto es lo que hace que el instante santo sea algo tan fácil y natural.. [2]*Tú* haces que sea difícil porque insistes en que debe haber algo más que tú tienes que hacer. [3]Te resulta difícil aceptar la idea de que sólo necesitas dar un poco para recibir mucho. [4]Y te resulta muy difícil entender que no es un insulto personal el que haya tal desproporción entre tu aportación y la del Espíritu Santo. [5]Todavía estás convencido de que tu entendimiento constituye una poderosa aportación a la verdad y de que hace que ésta sea lo que es. [6]Mas hemos subrayado que no tienes que comprender nada. [7]La salvación es fácil de alcanzar precisamente *porque* no te pide nada que no puedas dar ahora mismo.
8. No te olvides de que fue tu propia decisión hacer que todo lo que es natural y fácil, para ti fuese imposible. [2]Si crees que el instante santo es algo difícil, es porque te has erigido en árbitro de lo que es posible, y aún no estás dispuesto a cederle el lugar a Uno que sabe. [3]La creencia según la cual hay grados de dificultad en los milagros se basa en eso. [4]Todo lo que Dios dispone no sólo es posible, sino que ya ha tenido lugar. [5]Por eso es por lo que el pasado ha desaparecido. [6]En realidad nunca tuvo lugar. [7]Lo único que es necesario es deshacerlo en tu mente, que sí creyó que tuvo lugar.

V. El sueño feliz
1. Prepárate *ahora* para deshacer lo que nunca tuvo lugar. [2]Si ya entendieses la diferencia que existe entre la verdad y las ilusiones, la Expiación no tendría objeto. [3]El instante santo, la relación santa, las enseñanzas del Espíritu Santo y todos los medios por los que se alcanza la salvación no tendrían ningún propósito. [4]Pues todos ellos no son sino aspectos del plan cuyo fin es cambiar tus sueños de terror a sueños felices, desde los cuales puedas despertar fácilmente al conocimiento. [5]No te pongas a ti mismo a cargo de esto, pues no puedes distinguir entre lo que es un avance y lo que es un retroceso. [6]Has considerado algunos de tus mayores avances como fracasos, y has evaluado algunos de tus peores retrocesos como grandes triunfos.
2. Nunca solicites el instante santo después de haber tratado de eliminar por tu cuenta todo odio y temor de tu mente. [2]Ésa es Su función. [3]Nunca intentes pasar por alto tu culpabilidad antes de pedirle ayuda al Espíritu Santo. [4]Ésa es Su función. [5]Tu papel consiste únicamente en estar dispuesto, aunque sea mínimamente, a que Él elimine todo vestigio de odio y de temor y a ser perdonado. [6]Sobre tu poca fe, unida a Su entendimiento, Él establecerá tu papel en la Expiación y se asegurará de que lo cumplas sin ninguna dificultad. [7]Y con Él construirás los peldaños, tallados en la sólida roca de la fe, que se elevarán hasta el Cielo. [8]Y no serás tú el único que se valga de ellos para ascender hasta él.
3. A través de tu santa relación, renacida y bendecida en cada instante santo que tú no planees, miles de seres ascenderán hasta el Cielo junto contigo. [2]¿Puedes acaso planear tú eso? [3]¿O puedes prepararte a ti mismo para tal función? [4]Sin embargo, ello es posible porque es la Voluntad de Dios. [5]Y Él no va a cambiar de parecer al respecto. [6]Tanto el propósito como los medios le pertenecen a Él. [7]Tú has aceptado el propósito, los medios se te proveerán. [8]Un propósito como éste es inconcebible sin los medios. [9]Él proveerá los medios a todo aquel que comparta Su propósito.
4. Los sueños felices se vuelven reales, no porque sean sueños, sino únicamente porque son felices. [2]Por lo tanto, no pueden sino ser amorosos. [3]Su mensaje es: "Hágase Su Voluntad", y no: "Quiero que sea de otra manera". [4]La sincronización de medios y propósito es una empresa que está más allá de tu entendimiento. [5]Ni siquiera te has dado cuenta de que has aceptado el propósito del Espíritu Santo como tu propósito, y lo único que harías sería utilizar medios profanos para su logro. [6]La poca fe que se necesitó para cambiar de propósito es todo lo que se requiere para aceptar los medios y para ponerlos en práctica.
5. No es un sueño amar a tu hermano como a ti mismo, [2]ni tu relación santa es tampoco un sueño. [3]Lo único que aún le queda del mundo de los sueños es que todavía es una relación especial. [4]Mas le es muy útil al Espíritu Santo, Quien *tiene* una función especial aquí. [5]Tu relación se convertirá en el sueño feliz a través del cual Él podrá derramar Su alegría sobre miles y miles de personas que creen que el amor es miedo y no felicidad. [6]Deja que Él lleve a cabo la función que Él le asignó a tu relación al aceptarla en tu nombre, y no habrá nada que no contribuya a ella para que se convierta en lo que Él quiere que sea.
6. Cuando sientas que la santidad de tu relación se ve amenazada por algo, detente de inmediato y, a pesar del temor que puedas sentir, ofrécele al Espíritu Santo tu consentimiento para que Él cambie ese instante por el instante santo que preferirías tener. [2]Él jamás dejará de complacer tu ruego. [3]Pero no te olvides de que tu relación es una unidad, y, por lo tanto, es inevitable que cualquier cosa que suponga una amenaza para la paz de uno sea asimismo una amenaza para la paz del otro. [4]El poder de haberos unido a su bendición reside en el hecho de que ahora es imposible que tú o tu hermano podáis experimentar miedo por separado, o intentar lidiar con él por vuestra cuenta. [5]Jamás pienses que eso es necesario o

incluso posible. [6]Pero de la misma manera en que es imposible, es imposible también que el instante santo le llegue a uno de vosotros y no al otro. [7]Y os llegará a ambos a petición de cualquiera de los dos.
7. Él que esté más cuerdo de los dos en el momento en que se perciba la amenaza, debe recordar cuán profundo es su endeudamiento con el otro y cuánta gratitud le debe, y alegrarse de poder pagar esa deuda brindando felicidad a ambos. [2]Que recuerde esto y diga:

> [3]*Deseo que éste sea un instante santo para mí, a fin de compartirlo con mi hermano, a quien amo.*
> [4]*Es imposible que se me pueda conceder a mí sin él o a él sin mí.*
> [5]*Pero nos es totalmente posible compartirlo ahora.*
> [6]*Elijo, por lo tanto, ofrecerle este instante al Espíritu Santo,*
> *para que Su bendición pueda descender sobre nosotros, y mantenernos a los dos en paz.*

VI. Más allá del cuerpo

1. No hay nada externo a ti. [2]Esto es lo que finalmente tienes que aprender, pues es el reconocimiento de que el Reino de los Cielos te ha sido restaurado. [3]Pues eso fue lo único que Dios creó, y Él no lo abandonó ni se separó a Sí Mismo de él. [4]El Reino de los Cielos es la morada del Hijo de Dios, quien no abandonó a su Padre ni mora separado de Él. [5]El Cielo no es un lugar ni tampoco una condición. [6]Es simplemente la conciencia de la perfecta unicidad [*] y el conocimiento de que no hay nada más: nada fuera de esta unicidad, ni nada adentro.
2. ¿Qué otra cosa podría dar Dios, sino el conocimiento de Sí Mismo? [2]¿Hay algo más que se pueda dar? [3]La creencia de que puedes dar u obtener otra cosa -algo externo a ti- te ha costado la conciencia del Cielo y la de tu Identidad. [4]Y has hecho algo todavía más extraño, de lo cual ni siquiera te has percatado: [5]Has transferido la culpabilidad de tu mente a tu cuerpo. [6]El cuerpo, no obstante, no puede ser culpable, pues no puede hacer nada por su cuenta. [7]Tú que crees odiar a tu cuerpo, no haces sino engañarte a ti mismo. [8]Odias a tu mente, pues la culpabilidad se ha adentrado en ella, y procura mantenerse separada de la mente de tu hermano, lo cual no puede hacer.
3. Las mentes están unidas, los cuerpos no. [2]Sólo al atribuirle a la mente las propiedades del cuerpo parece posible la separación. [3]Y es la mente la que parece ser algo privado, y estar fragmentada y sola. [4]Proyecta su culpabilidad, que es lo que la mantiene separada, sobre el cuerpo, el cual sufre y muere porque se le ataca a fin de mantener viva la separación en la mente e impedir que conozca su Identidad. [5]La mente no puede atacar, pero puede forjar fantasías y ordenarle al cuerpo que las exteriorice. [6]Mas lo que el cuerpo hace nunca parece satisfacer a la mente. [7]A menos que la mente crea que el cuerpo está realmente exteriorizando sus fantasías, lo atacará proyectando aún más culpabilidad sobre él.
4. En esto la mente está claramente engañada. [2]No puede atacar, pero sostiene que sí puede, y para probarlo, *se* vale de lo que hace para hacerle daño al cuerpo. [3]La mente no puede atacar, pero puede engañarse a sí misma. [4]Y eso es todo lo que hace cuando cree que ha atacado al cuerpo. [5]Puede proyectar su culpabilidad, pero no puede deshacerse de ella proyectándola. [6]Y aunque es obvio que puede percibir la función del cuerpo erróneamente, no puede cambiar la función que el Espíritu Santo le asignó a éste. [7]El cuerpo no es el fruto del amor. [8]Aun así, el amor no lo condena y puede emplearlo amorosamente, respetando lo que el Hijo de Dios engendró y utilizándolo para salvar al Hijo de sus propias ilusiones.
5. ¿No te gustaría que los medios de la separación fueran reinterpretados como medios de salvación y se usasen para los fines del amor? [2]¿No le darías la bienvenida y le prestarías tu apoyo a este intercambio de fantasías de venganza por tu liberación de ellas? [3]La percepción que tienes del cuerpo puede ser ciertamente enfermiza, pero no debes proyectar eso sobre él. [4]Pues tu deseo de hacer que lo que no tiene la capacidad de destruir sea destructivo, no puede tener ningún efecto real. [5]Lo que Dios creó sólo puede ser como Él quiere que sea, pues así lo dispone Su Voluntad. [6]Tú no puedes hacer que Su Voluntad sea destructiva. [7]Puedes, no obstante, forjar fantasías en las que tu voluntad entra en conflicto con la Suya, pero eso es todo.
6. Es una locura usar el cuerpo como chivo expiatorio sobre el que descargar tu culpabilidad, dirigiendo sus ataques y culpándolo luego por lo que tú mismo quisiste que hiciese. [2]Es imposible exteriorizar fantasías, [3]pues éstas siguen siendo lo que tú deseas y no tienen nada que ver con lo que el cuerpo hace. [4]El cuerpo no sueña con ellas, y lo único que éstas hacen es convertirlo en un lastre en vez de en algo útil. [5]Pues las fantasías han hecho de tu cuerpo tu "enemigo"; algo débil, vulnerable y traicionero, merecedor del odio que le tienes. [6]¿De qué te ha servido todo esto? [7]Te has identificado con eso que odias, el instrumento de venganza y la aparente fuente de tu culpabilidad. [8]Le has hecho esto a algo que no tiene significado, proclamándolo la morada del Hijo de Dios y haciendo luego que se vuelva contra él.
7. Éste es el anfitrión de Dios que *tú* has engendrado. [2]Y ni Dios ni Su santísimo Hijo pueden hospedarse en una morada donde reina el odio, y donde tú has sembrado semillas de venganza, violencia y muerte. [3]Esa cosa que engendraste para que estuviese al servicio de tu culpabilidad se interpone entre ti y otras mentes. [4]Las mentes *están* unidas, pero tú no te identificas con ellas. [5]Te ves a ti mismo encerrado en una

[*] Ibíd. pág. 36

celda aparte, aislado e inaccesible, y tan incapaz de establecer contacto con otros como de que otros lo establezcan contigo. [6]Odias esta prisión que has construido, y procuras destruirla. [7]Pero no quieres escaparte de ella ni dejarla indemne y libre de toda culpa.
8. Sin embargo, ésa es la única manera de escapar. [2]La morada de la venganza no es tu hogar. [a]El lugar que reservaste para que albergase a tu odio no es una prisión, sino una ilusión de ti mismo. [3]El cuerpo es un límite que se le impone a la comunicación universal, la cual es un atributo eterno de la mente. [4]Mas la comunicación es algo interno. [5]La mente se extiende hasta sí misma. [6]No se compone de diferentes partes que se extienden hasta otras. [7]No sale afuera. [8]Dentro de sí misma es ilimitada, y no hay nada externo a ella. [9]Lo abarca todo. [10]Te abarca completamente: tú te encuentras dentro de ella y ella dentro de ti. [11]No hay nada más en ninguna parte ni jamás lo habrá.
9. El cuerpo es algo externo a ti, y sólo da la impresión de rodearte, de aislarte de los demás y de mantenerte separado de ellos y a ellos de ti. [2]Pero el cuerpo no existe. [3]No hay ninguna barrera entre Dios y Su Hijo, y Su Hijo no puede estar separado de Sí Mismo, salvo en ilusiones. [4]Ésa no puede ser su realidad, aunque él crea que lo es. [5]Sólo podría serlo si Dios se hubiese equivocado. [6]Dios habría tenido que crear de modo diferente y haberse separado de Su Hijo para que eso fuese posible. [7]Él habría tenido que crear diferentes cosas, y establecer diferentes órdenes de realidad, de los que sólo algunos fuesen amor. [8]Pero el amor tiene que ser eternamente igual a sí mismo, sin alternativas e inmutable para siempre. [9]Y, por lo tanto, así es. [10]Tú no puedes poner una barrera a tu alrededor porque Dios no puso ninguna entre tú y Él.
10. Puedes alzar la mano y tocar el Cielo. [2]Tú, cuya mano se encuentra asida a la de tu hermano, has comenzado a extenderte más allá del cuerpo, pero no fuera de ti mismo, para alcanzar juntos la Identidad que compartís. [3]¿Cómo iba a encontrarse dicha Identidad fuera de vosotros donde Dios no está? [4]¿Acaso es Él un cuerpo? [5]¿E iba a haberte creado diferente de Sí Mismo y donde Él no podría morar? [6]Él es lo único que te rodea. [7]¿Qué limitaciones puedes tener tú a quien Él abarca?
11. Todo el mundo ha experimentado lo que podría describirse cómo una sensación de ser transportado más allá de sí mismo. [2]Esta sensación de liberación va mucho más allá del sueño de libertad que a veces se espera encontrar en las relaciones especiales. [3]Es una sensación de habernos escapado realmente de toda limitación. [4]Si examinases lo que esa sensación de ser "transportado" realmente supone, te darías cuenta de que es una súbita pérdida de la conciencia corporal, y una experiencia de unión con otra cosa en la que tu mente se expande para abarcaría. [5]Esa otra cosa pasa a formar parte de ti al tú unirte a ella. [6]Y tanto tú como ella os completáis, y ninguno se percibe entonces como separado. [7]Lo que realmente sucede es que has renunciado a la ilusión de una conciencia limitada y has dejado de tenerle miedo a la unión. [8]El amor que instantáneamente reemplaza a ese miedo se extiende hasta lo que te ha liberado y se une a ello. [9]Y mientras esto dura no tienes ninguna duda acerca de tu Identidad ni deseas limitarla. [10]Te has escapado del miedo y has alcanzado la paz, no cuestionando la realidad, sino simplemente aceptándola. [11]Has aceptado esto en lugar del cuerpo, y te has permitido a ti mismo ser uno con algo que se encuentra más allá de éste, al simplemente no permitir que tu mente esté limitada por él.
12. Esto puede ocurrir independientemente de la distancia física que parezca haber entre ti y aquello a lo que te unes; independientemente de vuestras respectivas posiciones en el espacio o de vuestras diferencias de tamaño y aparente calidad. [2]El tiempo es irrelevante: la unión puede ocurrir con algo pasado, presente o con algo que se prevé. [3]Ese "algo" puede ser cualquier cosa y estar en cualquier parte; puede ser un sonido, algo que se ve, un pensamiento, un recuerdo, o incluso una idea cualquiera sin ninguna referencia concreta. [4]Mas siempre te unes a ello sin reservas porque lo amas y quieres estar a su lado. [5]Por eso te apresuras a ir a su encuentro, dejando que tus limitaciones se desvanezcan, aboliendo todas las "leyes" que tu cuerpo obedece y apartándote serenamente de ellas.
13. No hay violencia alguna en este escape. [2]No se ataca al cuerpo, sino simplemente se le percibe correctamente. [3]El cuerpo no puede limitarte, ya que ésa no es tu voluntad. [4]En realidad no se te "saca" de él, ya que no puede contenerte. [5]Te diriges hacia donde realmente quieres estar, adquiriendo, no perdiendo, una sensación de Ser. [6]En estos instantes en que te liberas de toda restricción física, experimentas mucho de lo que sucede en el instante santo: un levantamiento de las barreras del tiempo y del espacio, una súbita experiencia de paz y alegría. [a]Mas por encima de todo, pierdes toda conciencia del cuerpo y dejas de dudar acerca de si todo esto es posible o no.
14. Es posible porque tú lo deseas. [2]En la súbita expansión de conciencia que tiene lugar sólo con que tú lo desees reside el irresistible atractivo del instante santo. [3]Te exhorta a que seas tú mismo, en la seguridad de su abrazo. [4]Ahí se te libera de todas las leyes de la limitación y se te da la bienvenida a la mentalidad receptiva y a la libertad. [5]Ven a este lugar de refugio, donde puedes ser tú mismo en paz. [6]No mediante la destrucción ni mediante un escape, sino simplemente mediante una serena fusión. [7]Pues la paz se unirá a ti allí sencillamente porque has estado dispuesto a abandonar los límites que le habías impuesto al amor, y porque te uniste a él allí donde mora y adonde te condujo, en respuesta a su dulce llamada a que estés en paz.

VII. No tengo que hacer nada

1. Tienes todavía demasiada fe en el cuerpo como fuente de fortaleza. [2]¿Qué planes haces que de algún modo no sean para su comodidad, protección o disfrute? [3]De acuerdo con tu interpretación, esto hace del

cuerpo un fin y no un medio, lo cual siempre quiere decir que todavía te atrae el pecado. [4]Nadie que aún acepte el pecado como su objetivo, puede aceptar la Expiación. [5]Por lo tanto, todavía no has aceptado tu *única* responsabilidad. [6]Aquellos que prefieren el dolor y la destrucción no le dan la bienvenida a la Expiación.

2. Hay algo que nunca has hecho: jamás te has olvidado completamente del cuerpo. [2]Quizá alguna que otra vez lo hayas perdido de vista, pero nunca ha desaparecido del todo. [3]No se te pide que dejes que eso ocurra por más de un instante; sin embargo, en ese instante es cuando se produce el milagro de la Expiación. [4]Después verás el cuerpo de nuevo, pero nunca como lo veías antes. [5]Y cada instante que pases sin ser consciente de tu cuerpo te proporcionará una perspectiva diferente de él cuando regreses.

3. No hay ni un solo instante en el que el cuerpo exista en absoluto. [2]Es siempre algo que se recuerda o se prevé, pero nunca se puede tener una experiencia de él *ahora mismo.* [3]Sólo su pasado y su futuro hacen que parezca real. [4]El tiempo lo controla enteramente, pues el pecado nunca se encuentra totalmente en el presente. [5]En cualquier momento que desees podrías experimentar la atracción de la culpabilidad como dolor, y, por lo tanto, evitarías sucumbir a ella. [6]La culpabilidad no ejerce ninguna atracción en el *ahora.* [7]Toda su atracción es imaginaria, y así, es algo en lo que se piensa en conexión con el pasado o con el futuro.

4. Es imposible aceptar el instante santo sin reservas a no ser que estés dispuesto, aunque sólo sea por un instante, a no ver el pasado ni el futuro. [2]No te puedes preparar para él sin ubicarlo en el futuro. [3]La liberación se te concede en el instante en que la desees. [4]Son muchos los que se han pasado toda una vida preparándose y ciertamente han tenido sus momentos de éxito. [5]Este curso no pretende enseñar más de lo que ellos aprendieron en el tiempo, pero sí se propone ahorrar tiempo. [6]Tal vez estés tratando de seguir un camino muy largo hacia el objetivo que has aceptado. [7]Es extremadamente difícil alcanzar la Expiación luchando contra el pecado. [8]Son muchos los esfuerzos que se llevan a cabo tratando de hacer santo aquello que se odia y se aborrece. [9]No es necesario tampoco que dediques toda tu vida a la contemplación, ni que te pases largos períodos de tiempo meditando con objeto de romper tu atadura al cuerpo. [10]Todos esos intentos tendrán éxito a la larga debido a su propósito. [11]Pero los medios son tediosos y requieren mucho tiempo, pues todos ven la liberación de la condición actual de insuficiencia y falta de valor en el futuro.

5. Tu camino será diferente, no en cuanto a su propósito, sino en cuanto a los medios. [2]La relación santa es un medio de ahorrar tiempo. [3]Un instante que tú y tu hermano paséis juntos os restituye el universo a ambos. [4]Ya *estás* listo. [5]Ahora sólo tienes que recordar que no tienes que hacer nada. [6]Sería mucho más efectivo ahora que te concentrases únicamente en esto, que reflexionar sobre lo que debes hacer. [7]Cuando la paz llega por fin a los que luchan contra la tentación y batallan para no sucumbir al pecado; cuando la luz llega por fin a la mente que se ha dedicado a la contemplación; o cuando finalmente alguien alcanza la meta, ese momento siempre viene acompañado de este feliz descubrimiento: *"No tengo que hacer nada".*

6. He aquí la liberación final que todos hallarán algún día a su manera y a su debido tiempo. [2]Tú no tienes necesidad de ese tiempo. [3]Se te ha economizado tiempo porque tú y tu hermano estáis juntos. [4]Éste es el medio especial del que este curso se vale para economizarte tiempo. [5]No aprovechas el curso si te empeñas en utilizar medios que le han resultado muy útiles a otros, y descuidas lo que se estableció *para ti.* [6]Ahorra tiempo valiéndote únicamente de los medios que aquí se ofrecen, y no hagas nada más. 7"No tengo que hacer nada" es una declaración de fidelidad y de una lealtad verdaderamente inquebrantable. [8]Créelo aunque sólo sea por un instante, y lograrás más que con un siglo de contemplación o de lucha contra la tentación.

7. Hacer algo siempre involucra al cuerpo. [2]Y si reconoces que no tienes que hacer nada, habrás dejado de otorgarle valor al cuerpo en tu mente. [3]He aquí la puerta abierta que te ahorra siglos de esfuerzos, pues a través de ella puedes escaparte de inmediato, liberándote así del tiempo. [4]Ésta es la forma en que el pecado deja de ser atractivo *en este mismo momento.* [5]Pues con ello se niega el tiempo, y, así, el pasado y el futuro desaparecen. [6]El que no tiene que hacer nada no tiene necesidad de tiempo. [7]No hacer nada es descansar, y crear un lugar dentro de ti donde la actividad del cuerpo cesa de exigir tu atención. [8]A ese lugar llega el Espíritu Santo, y ahí mora. [9]Él permanecerá ahí cuando tú te olvides y las actividades del cuerpo vuelvan a abarrotar tu mente consciente.

8. Mas este lugar de reposo al que siempre puedes volver siempre estará ahí. [2]Y serás más consciente de este tranquilo centro de la tormenta, que de toda su rugiente actividad. [3]Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, brindándote descanso en medio del ajetreo de cualquier actividad a la que se te envíe. [4]Pues desde este centro se te enseñará a utilizar el cuerpo impecablemente [*]. [5]Este centro, del que el cuerpo está ausente, es lo que hará que también esté ausente de tu conciencia.

---

[*] N.T. Impecablemente que significa "de forma un pecable", no se basa aquí en el significado mas usual de la palabra' impecable": intachable, irreprochable, sino en el significado más literal de "sin pecado".

VIII. El pequeño jardín

1. Estar consciente del cuerpo es lo único que hace que el amor parezca limitado, [2]pues el cuerpo *es* un límite que se le impone al amor. [3]La creencia en un amor limitado fue lo que dio origen al cuerpo, que fue concebido para limitar lo ilimitado. [4]No creas que esto es algo meramente alegórico, pues el cuerpo fue concebido para limitarte a ti. [5]¿Cómo podrías tú, que te ves a ti mismo dentro de un cuerpo, saber que eres una idea? [6] Identificas todo lo que reconoces con cosas externas, con algo externo a ello mismo. [7]Ni siquiera puedes pensar en Dios sin imaginártelo en un cuerpo, o en alguna forma que creas reconocer.

2. El cuerpo es incapaz de saber nada. [2]Y mientras limites tu conciencia a sus insignificantes sentidos, no podrás ver la grandeza que te rodea. [3]Dios no puede hacer acto de presencia en un cuerpo ni tú puedes unirte a Él ahí. [4]Todo límite que se le imponga al amor parecerá siempre excluir a Dios y mantenerte a ti separado de Él. [5]El cuerpo es una diminuta cerca que rodea a una pequeña parte de una idea que es completa y gloriosa. [6]El cuerpo traza un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un minúsculo segmento del Cielo, lo separa del resto, y proclama que tu reino se encuentra dentro de él, donde Dios no puede hacer acto de presencia.

3. Dentro de ese reino el ego rige cruelmente. [2]Y para defender esa pequeña mota de polvo te ordena luchar contra todo el universo. [3]Ese fragmento de tu mente es una parte tan pequeña de ella que, si sólo pudieses apreciar el todo del que forma parte, verías instantáneamente que en comparación es como el más pequeño de los rayos del sol; o como la ola más pequeña en la superficie del océano. [4]En su increíble ignorancia, ese pequeño rayo ha decidido que él es el sol, y esa ola casi imperceptible se exalta a sí misma como si fuese todo el océano. [5]Piensa cuán solo y asustado tiene que estar ese diminuto pensamiento, esa ilusión infinitesimal, que se mantiene separado del universo y enfrentado a él. [6]El sol se vuelve el "enemigo" del rayo de sol al que quiere devorar, y el océano aterroriza a la pequeña ola y se la quiere tragar.

4. Mas ni el sol ni el océano se dan cuenta de toda esta absurda e insensata actividad. [2]Ellos sencillamente continúan existiendo, sin saber que son temidos y odiados por un ínfimo fragmento de sí mismos. [3]Aun así, no han perdido conciencia de ese segmento, pues éste no podría subsistir separado de ellos. [4]Y lo que piensa que es, no cambia en modo alguno su total dependencia de ellos para su propia existencia, [5]toda vez que ésta radica en ellos. [6]Sin el sol el rayo desaparecería, y sin el océano la ola sería inconcebible.

5. Tal es la extraña situación en la que parecen hallarse aquellos que viven en un mundo habitado por cuerpos. [2]Cada cuerpo parece ser el albergue de una mente separada, de un pensamiento desconectado del resto, que vive solo y que de ningún modo está unido al Pensamiento mediante el cual fue creado. [3]Cada diminuto fragmento parece ser autónomo, y necesitar a otros para algunas cosas, pero sin ser en modo alguno completamente dependiente para todo de su único Creador, ya que necesita la totalidad para poder tener algún significado, pues por sí solo no significa nada. [4]Ni tampoco puede tener una vida aparte e independiente.

6. Al igual que el sol y el océano tu Ser continúa existiendo, sin darse cuenta de que ese minúsculo fragmento se considera a sí mismo ser tú. [2]No es que esté ausente, pues no podría existir si estuviese separado, ni el todo del que forma parte estaría completo sin él. [3]No es un reino aparte, regido por la idea de que está separado del resto. [4]Ni tampoco está rodeado de una cerca que le impide unirse al resto, o que lo mantiene separado de su Creador. [5]Este pequeño aspecto no es diferente de la totalidad, ya que hay continuidad entre ambos y es uno con ella. [6]No vive una vida separada, pues su vida *es* la unicidad en la que su ser fue creado.

7. No aceptes ese nimio y aislado aspecto como tu identidad. [2]El sol y el océano no son nada en comparación con lo que tú eres. [3]El rayo refulge sólo a la luz del sol, y la ola ondula mientras descansa sobre el océano. [4]Pero ni en el sol ni en el océano se encuentra el poder que mora en ti. [5]¿Preferirías permanecer dentro de tu mísero reino, y seguir siendo un triste rey, un amargado gobernante de todo lo que contempla, que aunque no ve nada está dispuesto a dar la vida por ello? [6]Este pequeño yo no es tu reino. [7]Elevado como un arco muy por encima de él y rodeándolo con amor se encuentra la gloriosa totalidad, la cual ofrece toda su felicidad y profunda satisfacción a todas sus partes. [8]El pequeño aspecto que piensas haber aislado no es una excepción.

8. El amor no sabe nada de cuerpos y se extiende a todo lo que ha sido creado como él mismo. [2]Su absoluta falta de límites *es su* significado. [3]Es completamente imparcial en su dar, y abarca todo únicamente a fin de conservar y mantener intacto lo que desea dar. [4]¡Cuán poco te ofrece tu mísero reino! [5]¿No es allí, entonces, donde le deberías pedir al amor que entre? [6]Contempla el desierto -árido y estéril, calcinado y triste- que constituye tu mísero reino. [7]Y reconoce la vida y la alegría que el amor le llevaría procedente de donde él viene y adonde quiere retornar contigo.

9. El Pensamiento de Dios rodea tu mísero reino y espera ante la barrera que construiste, deseoso de entrar y de derramar su luz sobre el terreno yermo. [2]¡Mira cómo brota la vida por todas partes! [3]El desierto se convierte en un jardín lleno de verdor, fértil y plácido, ofreciendo descanso a todos los que se han extraviado y vagan en el polvo. [4]Ofréceles este lugar de refugio, que el amor preparó para ellos allí donde antes había un desierto. [5]Y todo aquel a quien le des la bienvenida te brindará el amor del Cielo. [6]Entran de uno en uno en ese santo lugar, pero no se marchan solos, que fue como vinieron. [7]El amor que trajeron consigo les acompañará siempre, al igual que a ti. [8]Y bajo su beneficencia tu pequeño jardín crecerá y

acogerá a todos los que tienen sed de agua viva, pero están demasiado exhaustos para poder seguir adelante solos.
10. Sal a su encuentro, pues traen a tu Ser consigo. [2]y condúcelos dulcemente a tu plácido jardín, y recibe allí su bendición. [3]De este modo, tu jardín crecerá y se extenderá a través del desierto, y no dejará afuera ni un solo mísero reino excluido del amor, dejándote a ti adentro. [4]Y tú te reconocerás a ti mismo, y verás tu pequeño jardín transformarse dulcemente en el Reino de los Cielos con todo el amor de su Creador resplandeciendo sobre él.
11. El instante santo es la invitación que le haces al amor para que entre en tu desolado y pesaroso reino y lo transforme en un jardín de paz y de bienvenida. [2]La respuesta del amor no se hace esperar. [3]Llegará porque tú viniste sin el cuerpo y no interpusiste barrera alguna que pudiese obstaculizar su feliz llegada. [4]En el instante santo, le pides al amor únicamente lo que él ofrece a todos, ni más ni menos. [5]Y al pedirlo todo, recibirás todo. [6]Y tu radiante Ser elevará el ínfimo aspecto que trataste de ocultar del Cielo, directamente hasta éste. [7]Ninguna parte del amor puede invocar al todo en vano. [8]Ningún Hijo de Dios se encuentra excluido de Su Paternidad.
12. Puedes estar seguro de esto: el amor ha entrado a formar parte de tu relación especial, y ha entrado de lleno en respuesta a tu vacilante solicitud. [2]Tú no te das cuenta de que ha llegado porque aún no has levantado todas las barreras que construiste contra tu hermano. [3]Y ninguno de vosotros será capaz de darle la bienvenida al amor por separado. [4]Es tan imposible que tú puedas conocer a Dios solo como que Él pueda conocerte a ti sin tu hermano. [5]Mas juntos no podríais dejar de ser conscientes del amor, del mismo modo en que el amor no podría no conoceros ni dejar de reconocerse a sí mismo en vosotros.
13. Has llegado al final de una jornada ancestral, y aún no te has dado cuenta de que ya concluyó. [2]Todavía estás exhausto, y el polvo del desierto aún parece empañar tus ojos y cegarte. [3]Pero Aquel a Quien has dado la bienvenida ha venido a ti y quiere darte la bienvenida. [4]Ha estado esperando mucho tiempo para hacer eso. [5]Recíbela de Él ahora, pues Su Voluntad es que lo conozcas. [6]Sólo un pequeño muro de polvo se interpone todavía entre tu hermano y tú. [7]Sóplalo ligeramente con gran alborozo y verás cómo desaparece. [8]Y entrad en el jardín que el amor ha preparado para vosotros dos.

IX. Los dos mundos
1.Se te ha dicho que lleves la oscuridad a la luz, y la culpabilidad a la santidad. [2]Se te ha dicho también que el error tiene que ser corregido allí donde se originó. [3]Lo que el Espíritu Santo necesita, por lo tanto, es esa diminuta parte de ti, el insignificante pensamiento que parece estar separado y desconectado. [4]El resto está completamente al cuidado de Dios y no necesita guía. [5]Pero ese pensamiento descabellado e ilusorio necesita ayuda porque, en su demencia, cree que él es el Hijo de Dios, completo en sí mismo y omnipotente, único gobernante del reino que estableció aparte para forzarlo, mediante la locura, a la obediencia y a la esclavitud. [6]Ésa es la pequeña parte que crees haberle robado al Cielo. [7]¡Devuélvesela! [8]El Cielo no la ha perdido, pero tú has perdido de vista al Cielo. [9]Deja que el Espíritu Santo la saque del desolado reino donde tú la confinaste, rodeada de tinieblas, protegida por el ataque y reforzada por el odio. [10]Dentro de sus barricadas todavía se encuentra un diminuto segmento del Hijo de Dios, completo y santo, sereno y ajeno a lo que tú crees que le rodea.
2. No te mantengas separado, pues Aquel que sí lo rodea te ha brindado la unión, y ha llevado tu minúscula ofrenda de oscuridad a la luz eterna. [2]¿Cómo se logra eso? [3]Muy fácilmente, pues está basado en lo que ese mísero reino realmente es. [4]El árido desierto, las tinieblas y la falta de vida, sólo se ven a través de los ojos del cuerpo. [5]La desolada visión que éstos te ofrecen está distorsionada, y los mensajes que te transmiten a ti que la inventaste para poner límites a tu conciencia son insignificantes y limitados, y están tan fragmentados que no tienen sentido.
3. Parece como si desde el mundo de los cuerpos, al que la demencia dio lugar, se le devolvieran a la mente que lo concibió mensajes descabellados. [2]Y esos mensajes dan testimonio de dicho mundo, y lo proclaman real. [3]Pues tú enviaste a esos mensajeros para que te trajesen esos mensajes. [4]De lo único que dichos mensajes te hablan es de cosas externas. [5]No hay mensaje que hable de lo que está subyacente, pues el cuerpo no podría hablar de ello. [6]Sus ojos no lo pueden percibir; sus sentidos siguen siendo completamente inconscientes de ello y su lengua no puede transmitir sus mensajes. [7]Pero Dios puede llevarte hasta allí, si estás dispuesto a seguir al Espíritu Santo a través del aparente terror, confiando en que Él no te abandonará ni te dejará allí. [8]Pues Su propósito no es atemorizarte, aunque el tuyo lo sea. [9]Te sientes seriamente tentado de abandonar al Espíritu Santo al primer roce con el anillo de temor, pero Él te conducirá sano y salvo a través del temor y más allá de él.
4. El círculo de temor yace justo debajo del nivel que los ojos del cuerpo perciben, y aparenta ser la base sobre la que el mundo descansa. [2]Ahí se encuentran todas las ilusiones, todos los pensamientos distorsionados, todos los ataques dementes, la furia, la venganza y la traición que se concibieron con el propósito de conservar la culpabilidad, de modo que el mundo pudiese alzarse desde ella y mantenerla oculta. [3]Su sombra se eleva hasta la superficie lo suficiente como para conservar sus manifestaciones más externas en la oscuridad, y para causarles desesperación y mantenerlas en la soledad y en la más profunda tristeza. [4]Su intensidad, no obstante, está velada tras pesados cortinajes, y se mantiene aparte de lo que se concibió para ocultarla. [5]El cuerpo es incapaz de ver esto, pues surgió de ello para ofrecerle

protección, la cual depende de que eso no se vea. [6]Los ojos del cuerpo nunca lo verán. [7]Pero verán lo que dicta.
5. El cuerpo seguirá siendo el mensajero de la culpabilidad y actuará tal como ella le dicte mientras tú sigas creyendo que la culpabilidad es real. [2]Pues la supuesta realidad de la culpabilidad es la ilusión que hace que ésta parezca ser algo denso, opaco e impenetrable, y la verdadera base del sistema de pensamiento del ego. [3]Su delgadez y transparencia no se vuelven evidentes hasta que ves la luz que yace tras ella. [4]Y ahí, ante la luz, la ves como el frágil velo que es.
6. Esta barrera tan aparentemente sólida, y ese falso suelo que parece una roca, es como un banco de nubes negras que flotan muy cerca de la superficie, dando la impresión de ser una sólida muralla ante el sol. [2]Su apariencia impenetrable no es más que una ilusión. [3]Cede mansamente ante las cumbres que se elevan por encima de ella, y no tiene ningún poder para detener a nadie que quiera ascender por encima de ella y ver el sol. [4]Esta aparente muralla no es lo suficientemente fuerte como para detener la caída de un botón o para sostener una pluma. [5]Nada puede descansar sobre ella, pues no es sino una base ilusoria. [6]Trata de tocarla y desaparece; intenta asirla y tus manos no agarran nada.
7. Pero en ese banco de nubes es fácil ver todo un mundo. [2]Las cordilleras, los lagos y las ciudades que ves, son todos producto de tu imaginación; y desde las nubes, los mensajeros de tu percepción regresan a ti, asegurándote que todo eso se encuentra allí. [3]Se destacan figuras que se mueven de un lado a otro, las acciones parecen reales, y aparecen formas que pasan de lo bello a lo grotesco. [4]Y esto se repite una y otra vez, mientras quieras seguir jugando el juego infantil de pretender ser otra cosa. [5]Sin embargo, por mucho que quieras jugar ese juego, e independientemente de cuánta imaginación emplees, no lo confundes con el mundo que le subyace ni intentas hacer que sea real.
8. Asimismo debería ser con las tenebrosas nubes de la culpabilidad, las cuales son igualmente vaporosas e insubstanciales. [2]No te pueden magullar al atravesarlas. [3]Deja que tu Guía te muestre su naturaleza insustancial a medida que te conduce más allá de ellas, pues debajo de ellas hay un mundo de luz sobre el que esas nubes no arrojan sombras. [4]Sus sombras sólo nublan el mundo que se encuentra más allá de ellas, el cual está aún más alejado de la luz. [5]Sin embargo, no pueden arrojar sombras sobre la luz.
9. Este mundo de luz, este círculo de luminosidad es el mundo real, donde la culpabilidad se topa con el perdón. [2]Ahí el mundo exterior se ve con ojos nuevos, libre de toda sombra de culpabilidad. [3]Aquí te encuentras perdonado, pues aquí has perdonado a todo el mundo. [4]He aquí la nueva percepción donde todo es luminoso y brilla con inocencia, donde todo ha sido purificado en las aguas del perdón y se encuentra libre de cualquier pensamiento maligno que jamás hayas proyectado sobre él. [5]Ahí no se ataca al Hijo de Dios, y a ti se te da la bienvenida. [6]Ahí se encuentra tu inocencia, esperando para envolverte, protegerte y prepararte para el paso final de tu viaje interno. [7]Ahí se dejan de lado los sombríos y pesados cortinajes de la culpabilidad, los cuales quedan dulcemente reemplazados por la pureza y el amor.
10. Pero ni siquiera el perdón es el final. [2]El perdón hace que todo sea bello, pero no puede crear. [3]Es la fuente de la curación, el emisario del amor, pero no su Fuente. [4]Se te conduce ahí para que Dios Mismo pueda dar el paso final sin impedimentos, pues ahí nada se opone al amor, sino que le permite ser lo que es. [5]Un paso más allá de este santo lugar de perdón -paso éste que te lleva aún más adentro pero uno que *tú* no puedes dar- te transporta a algo completamente diferente. [6]Ahí reside la Fuente de la luz; ahí nada se percibe, se perdona o se transforma, sino que simplemente se conoce.
11. Este curso te conducirá al conocimiento, pero el conocimiento en sí está más allá del alcance de nuestro programa de estudios. [2]Y no es necesario que tratemos de hablar de lo que por siempre ha de estar más allá de las palabras. [3]Lo único que tenemos que recordar es que todo aquel que alcance el mundo real, más allá del cual el aprendizaje no puede ir, irá más allá de él, pero de una manera diferente. [4]Allí donde acaba el aprendizaje, allí comienza Dios, pues el aprendizaje termina ante Aquel que es completo donde Él Mismo comienza y donde no hay final. [5]No debemos ocuparnos de lo que es inalcanzable. [6]Aún es mucho lo que nos queda por aprender , [7]pues todavía tenemos que alcanzar la condición de estar listos para el conocimiento.
12. El amor no es algo que se pueda aprender. [2]Su significado reside en sí mismo. [3]Y el aprendizaje finaliza una vez que has reconocido todo lo que no es amor. [4]Ésa es la interferencia, eso es lo que hay que eliminar. [5]El amor no es algo que se pueda aprender porque jamás ha habido un solo instante en que no lo conocieses. [6]El aprendizaje no tiene objeto ante la Presencia de tu Creador, Cuyo reconocimiento de ti y el tuyo de Él transciende el aprendizaje en tal medida, que todo lo que has aprendido no significa nada en comparación, y queda reemplazado para siempre por el conocimiento del amor y su único significado.
13. Tu relación con tu hermano ha sido extraída del mundo de las sombras, y su impío propósito conducido sano y salvo a través de las barreras de la culpabilidad, lavado en las aguas del perdón y depositado radiante en el mundo de la luz donde ha quedado firmemente enraizado. [2]Desde allí te exhorta a que sigas el mismo camino que tu relación tomó, al haber sido elevada muy por encima de las tinieblas y depositada tiernamente ante las puertas del Cielo. [3]El instante santo en el que tú y tu hermano os unisteis no es más que el mensajero del amor, el cual se envió desde más allá del perdón

para recordarte lo que se encuentra allende el perdón. [4]Sin embargo, es a través del perdón como todo ello se recordará.
14. Y cuando el recuerdo de Dios te haya llegado en el santo lugar del perdón, no recordarás nada más y la memoria será tan inútil como el aprendizaje, pues tu único propósito será crear. [2]Mas no podrás saber esto hasta que toda percepción haya sido limpiada y purificada, y finalmente eliminada para siempre. [3]El perdón deshace únicamente lo que no es verdad, despejando las sombras del mundo y conduciéndolo -sano y salvo dentro de su dulzura- al mundo luminoso de la nueva y diáfana percepción. [4]Allí se encuentra tu propósito ahora. [5]Y es allí donde te aguarda la paz.

Capítulo 19
LA CONSECUCIÓN DE LA PAZ

I. La curación y la fe

1. Dijimos anteriormente que cuando una situación se ha dedicado completamente a la verdad, la paz es inevitable. [2]La consecución de ésta es el criterio por medio del cual se puede determinar con seguridad si dicha dedicación fue total. [3]Mas dijimos también que es imposible alcanzar la paz sin tener fe, pues lo que se le entrega a la verdad para que ésta sea su único objetivo, se lleva a la verdad *mediante* la fe. [4]Esta fe abarca a todo aquel que esté involucrado en la situación, pues sólo de esta manera se percibe la situación como significativa y como un todo. [5]Y todo el mundo tiene que estar involucrado, pues, de lo contrario, ello implicaría que tu fe es limitada y que tu dedicación no es total.
2. Toda situación que se perciba correctamente se convierte en una oportunidad para sanar al Hijo de Dios. [2]Y éste se cura *porque* tú tuviste fe en él, al entregárselo al Espíritu Santo y liberarlo de cualquier exigencia que tu ego hubiese querido imponerle. [3]Ves, por consiguiente, que es libre, y el Espíritu Santo comparte esa visión contigo. [4]Y puesto que la comparte, la ha dado, y así, Él cura a través de ti. [5]Unirse a Él en un propósito unificado es lo que hace que ese propósito sea real, porque tú lo completas. [6]Y esto *es* curación. [7]El cuerpo se cura porque viniste sin él y te uniste a la Mente en la que reside toda curación.
3. El cuerpo no puede curarse porque no puede causarse enfermedades a sí mismo. [2]*No tiene necesidad* de que se le cure. [3]El que goce de buena salud o esté enfermo depende enteramente de la forma en que la mente lo percibe y del propósito para el que quiera usarlo. [4]Es obvio que un segmento de la mente puede verse a sí mismo separado del Propósito Universal. [5]Cuando esto ocurre, el cuerpo se convierte en su arma, que usa contra ese Propósito para demostrar el "hecho" de que la separación ha tenido lugar. [6]De este modo, el cuerpo se convierte en el instrumento de lo ilusorio, actuando en conformidad con ello: viendo lo que no está ahí, oyendo lo que la verdad nunca dijo y comportándose de forma demente, al estar aprisionado por la demencia.
4. No pases por alto nuestra afirmación anterior de que la falta de fe conduce directamente a las ilusiones. [2]Pues percibir a un hermano como si fuese un cuerpo es falta de fe, y el cuerpo no puede ser usado para alcanzar la unión. [3]Si ves a tu hermano como un cuerpo, habrás dado lugar a una condición en la que unirse a él es imposible. [4]Tu falta de fe en él te ha separado de él y ha impedido vuestra curación. [5]De este modo, tu falta de fe se ha opuesto al propósito del Espíritu Santo y ha dado lugar a que se interpongan entre vosotros ilusiones centradas en el cuerpo. [6]Y el cuerpo parecerá estar enfermo, pues lo habrás convertido en un "enemigo" de la curación y en lo opuesto a la verdad.
5. No puede ser difícil darse cuenta de que la fe tiene que ser lo opuesto a la falta de fe. [2]Mas la diferencia en cómo ambas operan no es tan obvia, aunque se deriva directamente de la diferencia fundamental que existe entre ellas. [3]La falta de fe siempre limita y ataca; la fe desvanece toda limitación y brinda plenitud. [4]La falta de fe siempre destruye y separa; la fe siempre une y sana. [5]La falta de fe interpone ilusiones entre el Hijo de Dios y su Creador; la fe elimina todos los obstáculos que parecen interponerse entre ellos. [6]La falta de fe está totalmente dedicada a las ilusiones; la fe, totalmente a la verdad. [7]Una dedicación parcial es imposible. [8]La verdad es la ausencia de ilusiones, las ilusiones, la ausencia de la verdad. [9]Ambas no pueden coexistir ni percibirse en el mismo lugar. [10]Dedicarte a ambas es establecer un objetivo por siempre inalcanzable, pues parte de él se intenta alcanzar a través del cuerpo, al que se considera el medio por el que se procura encontrar la realidad mediante el ataque. [11]La otra parte quiere sanar y, por lo tanto, apela a la mente y no al cuerpo.
6. La transigencia que inevitablemente se hace es creer que el cuerpo, y no la mente, es el que tiene que ser curado. [2]Pues este objetivo dividido ha otorgado la misma realidad a ambos, lo cual sería posible sólo si la mente estuviese limitada al cuerpo y dividida en pequeñas partes que aparentan ser íntegras, pero que no están conectadas entre sí. [3]Esto no le hará daño al cuerpo, pero *mantendrá* intacto en la mente el sistema de pensamiento ilusorio. [4]La mente, pues, es la que tiene necesidad de curación. [5]Y en ella es donde *se encuentra.* [6]Pues Dios no concedió la curación como algo aparte de la enfermedad, ni estableció el remedio donde la enfermedad no puede estar. [7]La enfermedad y el remedio se encuentran en el mismo lugar, y cuando se ven uno al lado del otro, reconoces que todo intento de mantener a la verdad y a la ilusión en la mente, donde ambas necesariamente están, es estar dedicado a las ilusiones. [a]Mas cuando éstas se llevan ante la verdad y se ve que desde cualquier punto de vista son completamente irreconciliables con ella, se abandonan.

7. No hay conexión alguna entre la verdad y las ilusiones. [2]Esto será así eternamente, por mucho que intentes que haya conexión entre ellas. [3]Pero las ilusiones están siempre conectadas entre sí, tal como lo está la verdad. [4]Tanto las ilusiones como la verdad gozan de cohesión interna y constituyen un sistema de pensamiento completo en sí mismo, aunque totalmente desconectado del otro. [5]Percibir esto es reconocer dónde se encuentra la separación, y dónde debe subsanarse. [6]El resultado de una idea no está nunca separado de su fuente. [7]La idea de la separación dio lugar al cuerpo y permanece conectada a él, haciendo que éste enferme debido a la identificación de la mente con él. [8]Tú crees que estás protegiendo al cuerpo, al ocultar esta conexión, ya que ocultarla parece mantener tu identificación a salvo del "ataque" de la verdad.
8. ¡Si sólo comprendieses cuánto daño le ha hecho a tu mente este extraño encubrimiento, y cuánta confusión te ha causado con respecto a tu identidad! [2]No comprendes la magnitud de la devastación que tu falta de fe ha ocasionado, pues la falta de fe es un ataque que parece estar justificado por sus resultados. [3]Pues al negar la fe ves lo que no es digno de ella, y no puedes mirar más allá de esta barrera a lo que se encuentra unido a ti.
9. Tener fe es sanar. [2]Es la señal de que has aceptado la Expiación, y, por consiguiente, de que deseas compartirla. [3]Mediante la fe, ofreces el regalo de liberación del pasado que recibiste. [4]No te vales de nada que tu hermano haya hecho antes para condenarlo ahora. [5]Eliges libremente pasar por alto sus errores, al mirar más allá de todas las barreras que hay entre tú y él y veros a los dos como uno solo. [6]Y en esa unidad que contemplas, tu fe está plenamente justificada. [7]La falta de fe nunca está justificada. [a]La fe, en cambio, siempre lo está.
10. La fe es lo opuesto al miedo, y forma parte del amor tal como el miedo forma parte del ataque. [2]La fe es el reconocimiento de la unión. [3]Es el benévolo reconocimiento de que cada hermano es un Hijo de tu amorosísimo Padre, amado por Él como lo eres tú, y, por lo tanto, amado por ti como si fueses tú mismo. [4]Su Amor es lo que te une a tu hermano, y debido a Su Amor no desearías mantener a nadie excluido del tuyo. [5]Cada hermano aparece tal como se le percibe en el instante santo, unido a ti en tu propósito de ser liberado de la culpabilidad. [6]Al ver al Cristo en él, él sana porque contemplas en él lo que hace que tener fe en todos esté justificado eternamente.
11. La fe es el regalo de Dios a través de Aquel que Él te ha dado. [2]La falta de fe contempla al Hijo de Dios, y lo juzga indigno de perdón. [3]Pero a través de los ojos de la fe, se ve que el Hijo de Dios ya ha sido perdonado y que está libre de toda culpa que él mismo se echó encima. [4]La fe lo ve sólo como es ahora porque no se fija en el pasado para juzgarlo, sino que únicamente ve en él lo mismo que vería en ti. [5]No ve a través de los ojos del cuerpo, ni recurre a cuerpos para darse validez a sí misma. [6]La fe es el heraldo de la nueva percepción, enviada para congregar testigos que den testimonio de su llegada, y para devolverte sus mensajes.
12. La fe puede ser intercambiada por el conocimiento tan fácilmente como el mundo real. [2]Pues la fe surge de la percepción del Espíritu Santo, y es señal de que compartes ésta con Él. [3]La fe es un regalo que le ofrece al Hijo de Dios a través del Espíritu Santo, y es tan aceptable para el Padre como para el Hijo. [4]Por lo tanto, te lo ofreces a ti mismo. [5]Tu relación santa, con su nuevo propósito te ofrece fe para que se la des a tu hermano. [6]Tu falta de fe os ha separado, y así, no ves tu salvación con él. [7]La fe, no obstante, os une en la santidad que veis, no a través de los ojos del cuerpo, sino en la visión de Aquel que os unió, y en Quien estáis unidos.
13. La gracia no se le otorga al cuerpo, sino a la mente. [2]Y la mente que la recibe mira instantáneamente más allá del cuerpo, y ve el santo lugar donde fue curada. [3]Ahí es donde se alza el altar en el que la gracia fue otorgada, y donde se encuentra. [4]Ofrécele, pues, gracia y bendiciones a tu hermano, pues te encuentras en el mismo altar donde se os otorgó la gracia a ambos. [5]Y dejad que la gracia os cure a la vez, para que podáis curar mediante la fe.
14. En el instante santo tú y tu hermano os encontráis ante el altar que Dios se ha erigido a Sí Mismo y a vosotros dos. [2]Dejad a un lado la falta de fe y venid a él juntos. [3]En él veréis el milagro de vuestra relación tal como fue renovada por la fe. [4]Y en él os daréis cuenta de que no hay nada que la fe no pueda perdonar. [5]Ningún error puede obstruir su serena visión, la cual lleva el milagro de la curación con la misma facilidad a todos ellos. [6]Pues lo que se les encomienda hacer a los mensajeros del amor, ellos lo hacen, y regresan con las buenas nuevas de haberlo consumado en ti y en tu hermano, que os encontráis unidos ante el altar desde donde ellos fueron enviados.
15. De la misma manera en que la falta de fe mantendría vuestros míseros reinos yermos y separados, así la fe ayudará al Espíritu Santo a preparar el terreno para el santísimo jardín en que Él quiere convertirlo. [2]Pues la fe brinda paz, y así le pide a la verdad que entre y embellezca lo que ya fue preparado para la hermosura. [3]La verdad sigue muy de cerca de la fe y a la paz, y completa el proceso de embellecimiento que ellas comienzan. [4]Pues la fe sigue siendo una de las metas del aprendizaje, que deja de ser necesaria una vez que la lección se ha aprendido. [5]La verdad, en cambio, jamás se ausentará.
16. Dedícate, por lo tanto, a lo eterno, y aprende a no ser un obstáculo para ello ni a convertirlo en un esclavo del tiempo. [2]Pues lo que crees hacerle a lo eterno te lo haces a ti mismo. [3]Aquel a quien Dios creó como su Hijo no es esclavo de nada pues es Señor de todo, junto con su Creador. [4]Puedes esclavizar a un cuerpo, pero las ideas son libres y no pueden ser aprisionadas o limitadas en modo alguno, excepto por la mente que las concibió. [5]Pues esta permanece unida a su fuente que se convierte en su carcelero o en su libertador, según el objetivo que acepte para sí mismo.

II. El pecado en contraposición al error

1. Es esencial que no se confunda el error con el pecado, ya que esta distinción es lo que hace que la salvación sea posible. [2]Pues el error puede ser corregido, y lo torcido enderezado. [3]Pero el pecado, de ser posible, sería irreversible. [4]La creencia en el pecado está necesariamente basada en la firme convicción de que son las mentes, y no los cuerpos, que las atacan. [5]Y así, la mente es culpable y lo será siempre, a menos que una mente que no sea parte de ella pueda darle la absolución. [6]El pecado exige castigo del mismo modo en que el error exige corrección, y la creencia de que el castigo es corrección es claramente una locura.

2. El pecado no es un error, pues el pecado comporta una arrogancia que la idea del error no posee. [2]Pecar supondría violar la realidad y lograrlo. [3]El pecado es la proclamación de que el ataque es real y que la culpabilidad está justificada. [4]Da por sentado que el Hijo de Dios es culpable y que, por lo tanto, ha conseguido perder su inocencia y también convertirse a sí mismo en algo que Dios no creó. [5]De este modo, la creación se ve como algo que no es eterno, y la Voluntad de Dios como susceptible de ser atacada y derrotada. [6]El pecado es la gran ilusión que subyace a toda la grandiosidad del ego. [7]Pues debido a él, Dios Mismo cambia y se le priva de Su Plenitud.

3. El Hijo de Dios puede estar equivocado, engañarse a sí mismo e incluso usar el poder de su mente contra sí mismo. [2]Pero no *puede* pecar. [3]No puede hacer nada que en modo alguno altere su realidad, o que haga que realmente sea culpable. [4]Eso es lo que el pecado quisiera hacer, pues ése es su propósito. [5]Mas a pesar de toda la salvaje demencia inherente a la idea del pecado, éste sigue siendo imposible. [6]Pues el costo del pecado *es* la muerte, y ¿podría acaso perecer lo que es inmortal?

4. Uno de los principales dogmas de la descabellada religión del ego es que el pecado no es un error sino la verdad, y que la inocencia es la que pretende engañarnos. [2]La pureza se considera arrogancia, y la aceptación de nuestro ser como algo pecaminoso se percibe como santidad. [3]Y es esta doctrina la que sustituye a la realidad del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó, y tal como dispuso que fuese para siempre. [4]¿Es esto humildad? [5]¿O es más bien un intento de desgajar a la creación de la verdad, y de mantenerla aparte?

5. El ego siempre considerará injustificable cualquier intento de reinterpretar el pecado como un error. [2]La idea del pecado es absolutamente sacrosanta en su sistema de pensamiento, y sólo puede abordarse con respeto y temor reverente. [3]Es el concepto más "sagrado" del sistema del ego: bello y poderoso, completamente cierto, y protegido a toda costa por cada una de las defensas que el ego tiene a su disposición. [4]Pues en el pecado radica su "mejor" defensa, a la que todas las demás sirven. [5]El pecado es su armadura, su protección y el propósito fundamental de la relación especial tal como el ego la interpreta.

6. Puede ciertamente afirmarse que el ego edificó su mundo sobre el pecado. [2]Únicamente en un mundo así podría todo ser a la inversa. [3]Ésta es la extraña ilusión que hace que las nubes de la culpabilidad parezcan densas e impenetrables. [4]La solidez que los cimientos de este mundo parecen tener descansa en ello. [5]Pues el pecado ha hecho que la creación, de ser una Idea de Dios, pase a ser un ideal del ego: un mundo que él rige, compuesto de cuerpos inconscientes y capaces de caer presa de la corrupción y decadencia más absolutas. [6]Si esto es un error, la verdad puede deshacerlo fácilmente, [7]pues todo error puede ser corregido sólo con que se le permita a la verdad juzgarlo. [8]Pero si al error se le otorga el rango de verdad, ¿ante qué se podría llevar? [9]La "santidad" del pecado se mantiene intacta debido únicamente a este extraño mecanismo. [10]En cuanto que verdad, el pecado es inviolable, y todo se lleva ante él para ser juzgado. [11]Mas si es un error, es él el que tiene que ser llevado ante la verdad. [12]Es imposible tener fe en el pecado, pues el pecado es falta de fe. [13]Mas es posible tener fe en el hecho de que cualquier error puede ser corregido.

7. No hay un solo baluarte en toda la ciudadela fortificada del ego más celosamente defendido que la idea de que el pecado es real, y de que es la expresión natural de lo que el Hijo de Dios ha hecho de sí mismo y de lo que es. [2]Para el ego eso no es un error. [3]Pues ésa es su realidad: la "verdad" de la que nunca se podrá escapar. [4]Ése es su pasado, su presente y su futuro. [5]Pues de alguna manera se las ha arreglado para corromper a su Padre y hacerle cambiar de parecer por completo. [6]¡Llora, pues, la muerte de Dios, a Quien el pecado asesinó! [7]Este sería el deseo del ego, que en su demencia cree haberlo logrado.

8. ¿No preferirías que todo esto no fuese más que una equivocación, completamente corregible, y de la que fuese tan fácil escapar que rectificarla totalmente sería tan sencillo como atravesar la neblina y llegar hasta al sol? [2]Pues eso es todo lo que es. [3]Quizá te sientas tentado de coincidir con el ego en que es mucho mejor ser pecador que estar equivocado. [4]Mas piensa detenidamente antes de permitirte a ti mismo tomar esa decisión. [5]No la tomes a la ligera, pues es la elección entre el Cielo y el *infierno.*

III. La irrealidad del pecado

1. La atracción de la culpabilidad reside en el pecado, no en el error. [2]El pecado volverá a repetirse por razón de esta atracción. [3]El miedo puede hacerse tan agudo que al pecado se le ruega su expresión. [4]Pero mientras la culpabilidad *continúe* siendo atractiva, la mente sufrirá y no abandonará la idea del pecado. [5]Pues la culpabilidad todavía la llama, y la mente la oye y la desea ardientemente, y se deja cautivar voluntariamente por su enfermiza atracción. [6]El pecado es una idea de perversidad que no puede ser corregida, pero que, sin embargo, será siempre deseable. [7]Al ser parte esencial de lo que el ego cree que eres, siempre la desearás. [8]Y sólo un vengador, con una mente diferente de la tuya, podría acabar con ella valiéndose del miedo.

2. El ego no cree que sea posible que lo que el pecado realmente invoca, y *a lo que el amor siempre responde,* es al amor y no al miedo. [2]Pues el ego lleva el pecado ante el miedo, exigiendo castigo. [3]Mas el castigo no es sino otra forma de proteger la culpabilidad, pues lo que merece castigo tuvo que haber sucedido realmente. [4]El castigo es siempre el gran protector del pecado, al que trata con respeto y a quien honra por su perversidad. [5]Lo que clama por castigo, tiene que ser verdad. [6]Y lo que es verdad no puede sino ser eterno, y se seguirá repitiendo sin cesar. [7]Pues deseas lo que consideras real, y no lo abandonas.
3. Un error, en cambio, no es algo atractivo. [2]Lo que ves claramente como una equivocación deseas que se corrija. [3]A veces un pecado se comete una y otra vez, con resultados obviamente angustiosos, pero sin perder su atractivo. [4]Mas de pronto cambias su condición, de modo que de ser un pecado pasa a ser simplemente un error. [5]Ahora ya no lo seguirás cometiendo, simplemente no lo volverás a hacer y te desprenderás de él, a menos que todavía te sigas sintiendo culpable. [6]Pues en ese caso no harás sino cambiar una forma de pecado por otra, reconociendo que era un error pero impidiendo su corrección. [7]Eso no supone realmente un cambio en tu percepción, pues es el pecado y no el error el que exige castigo.
4. El Espíritu Santo no puede castigar el pecado. [2]Reconoce los errores y Su deseo es corregirlos todos tal como Dios le encargó que hiciese. [3]Pero no conoce el pecado, ni tampoco puede ver errores que no puedan ser corregidos. [4]Pues la idea de un error incorregible no tiene sentido para Él. [5]Lo único que el error pide es corrección, y eso es todo. [6]Lo que pide castigo no está realmente pidiendo nada. [7]Todo error es *necesariamente* una petición de amor. [8]¿Qué es, entonces, el pecado? [9]¿Qué otra cosa podría ser, sino una equivocación que quieres mantener oculta, una petición de ayuda que no quieres que sea oída, y que, por lo tanto, se queda sin contestar?
5. En el tiempo, el Espíritu Santo ve claramente que el Hijo de Dios puede cometer errores. [2]En esto compartes Su visión. [3]Mas no compartes Su criterio con respecto a la diferencia que existe entre el tiempo y la eternidad. [4]Y cuando la corrección se completa, el tiempo *se convierte* en eternidad. [5]El Espíritu Santo puede enseñarte a ver el tiempo de manera diferente y a ver más allá de él, pero no podrá hacerlo mientras sigas creyendo en el pecado. [6]En el error sí puedes creer, pues éste puede ser corregido por la mente. [7]Pero el pecado es la creencia de que tu percepción es inalterable y de que la mente tiene que aceptar como verdadero lo que le dicta la percepción. [8]Si la mente no obedece, se la juzga como desquiciada. [9]De ese modo la mente, que es el único poder que podría cambiar la percepción, se mantiene en un estado de impotencia y restringida al cuerpo por miedo al cambio de percepción que su Maestro, que es uno con ella, le brindaría.
6. Cuando te sientas tentado de pensar que el pecado es real, recuerda esto: si el pecado es real, ni tú ni Dios lo sois. [2]Si la creación es extensión, el Creador tiene que haberse extendido a Sí Mismo, y es imposible que lo que forma parte de Él sea completamente diferente del resto. [3]Si el pecado es real, Dios no puede sino estar en pugna Consigo Mismo. [4]Tiene que estar dividido, debatiéndose entre el bien y el mal; ser en parte cuerdo y en parte demente. [5]Pues tiene que haber creado aquello que quiere destruirlo y que tiene el poder de hacerlo. [6]¿No sería más fácil creer que has estado equivocado que creer eso?
7.Mientras creas que tu realidad o la de tu hermano está limitada a un cuerpo, seguirás creyendo en el pecado. [8]Mientras creas que los cuerpos se pueden unir, seguirás encontrando atractiva a la culpabilidad y considerando el pecado como algo de inestimable valor. [3]Pues la creencia de que los cuerpos limitan a la mente conduce a una percepción del mundo en la que la prueba de la separación parece abundar por todas partes. [4]Así Dios y Su creación parecen estar separados y haber sido derrocados. [5]Pues el pecado demostraría que lo que Dios creó santo no puede prevalecer contra él, ni seguir siendo lo que es ante su poderío. [6]Al pecado se le percibe como algo más poderoso que Dios, ante el cual Dios Mismo se tiene que postrar y ofrecer Su creación a su conquistador. [7]¿Es esto humildad o demencia?
8. Si el pecado es real, tiene que estar permanentemente excluido de cualquier esperanza de curación. [2]Pues en ese caso habría un poder que transcendería al de Dios, un poder capaz de fabricar otra voluntad que puede atacar y derrotar Su Voluntad, así como conferirle a Su Hijo otra voluntad distinta de la Suya y más fuerte. [3]Y cada parte fragmentada de la creación de Dios tendría una voluntad diferente, opuesta a la Suya, y en eterna oposición a Él y a las demás. [4]Tu relación santa tiene ahora como propósito la meta de demostrar que eso es imposible. [5]El Cielo le ha sonreído, y en su sonrisa de amor la creencia en el pecado ha sido erradicada. [6]Todavía lo ves porque no te das cuenta de que sus cimientos han desaparecido. [7]Su fuente ya ha sido eliminada, y sólo puedes abrigarlo por un breve período de tiempo antes de que desaparezca del todo. [8]Lo único que queda es el hábito de buscarlo.
9. Y sin embargo, lo contemplas con la sonrisa del Cielo en tus labios y con la bendición del Cielo en tu mirada. [2]No seguirás viendo el pecado por mucho más tiempo. [3]Pues en la nueva percepción, la mente lo corrige cuando parece presentarse y se vuelve invisible. [4]Los errores se reconocen de inmediato y se llevan enseguida ante la corrección para que ésta los sane y no para que los oculte. [5]Serás curado del pecado y de todas sus atrocidades en el instante en que dejes de conferirle poder sobre tu hermano. [6]Y lo ayudarás a superar sus errores al liberarlo jubilosamente de la creencia en el pecado.
10. En el instante santo verás refulgir la sonrisa del Cielo sobre ti y sobre tu hermano. [2]Y derramarás luz sobre él, en jubiloso reconocimiento de la gracia que se te ha concedido. [3]Pues el pecado no puede prevalecer contra una unión que el Cielo ve con beneplácito. [4]Tu percepción sanó en el instante santo que el Cielo te dio. [5]Olvídate de lo que has visto, y eleva tus ojos con fe hacia lo que ahora puedes ver. [6]Las barreras que impiden el paso al Cielo desaparecerán ante tu santa mirada, pues a ti que eras ciego se te

ha concedido la visión y ahora puedes ver. [7]No busques lo que ha sido eliminado, sino la gloria que ha sido restituida para que tú la veas.
11. Mira a tu Redentor y contempla lo que Él quiere que tú veas en tu hermano, y no permitas que el pecado vuelva a cegar tus ojos. [2]Pues el pecado te mantendría separado de él, pero tu Redentor quiere que veas a tu hermano como te ves a ti mismo. [3]Vuestra relación es ahora un templo de curación, un lugar donde todos los que están fatigados pueden venir a descansar. [4]En ella se encuentra el descanso que les espera a todos después de la jornada. [5]Y gracias a vuestra relación todos se encuentran más cerca de ese descanso.

IV. Los obstáculos a la paz
1. A medida que la paz comience a extenderse desde lo más profundo de tu ser para abarcar a toda la Filiación y ofrecerle descanso, se topará con muchos obstáculos. [2]Algunos de ellos los tratarás de imponer tú. [3]Otros, parecerán provenir de otras partes: de tus hermanos, o de diversos aspectos del mundo externo. [4]La paz, no obstante, los envolverá dulcemente a todos, extendiéndose más allá de ellos sin obstrucción alguna. [5]La extensión del propósito del Espíritu Santo desde tu relación a otras personas para incluirlas amorosamente dentro de ella, es la manera en que Él armonizará medios y fin. [6]La paz que Él ha depositado, muy hondo dentro de ti y tu hermano, se extenderá quedamente a cada aspecto de vuestras vidas, rodeándoos a ambos de radiante felicidad y con la sosegada certeza de que gozáis de absoluta protección. [7]Y vosotros llevaréis su mensaje de amor, seguridad y libertad a todo aquel que se acerque a vuestro templo, donde la curación le espera. [8]No tendréis que esperar para darle esto, pues le llamaréis y él os responderá, reconociendo en vuestra llamada la Llamada a Dios. [9]Y vosotros lo albergaréis y le daréis descanso tal como se os dio a vosotros.
2. Todo esto es lo que harás. [2]Para ello, no obstante, la paz que ya mora en lo más profundo de tu ser debe primero expandirse y transponer los obstáculos que situaste ante ella. [3]Esto es lo que harás, pues nada que se emprenda con el Espíritu Santo queda *inconcluso.* [4]No puedes estar seguro de nada de lo que ves fuera de ti, pero de esto sí *puedes* estar seguro: el Espíritu Santo te pide que le ofrezcas un lugar de reposo donde tú puedas descansar en Él. [5]Él te contestó, y entró a formar parte de vuestra relación. [6]¿No quieres corresponder a Su gracia, y entablar una relación con Él? [7]Pues fue Él quien le confirió a tu relación el regalo de la santidad, sin la cual te habría resultado eternamente imposible apreciar a tu hermano.
3. Él sólo te pide que aceptes por Él la gratitud que le debes. [2]Y cuando contemplas a tu hermano con infinita benevolencia, lo estás contemplando a Él. [3]Pues estás mirando allí donde Él *está, y* no donde no está. [4]No puedes ver al Espíritu Santo, pero puedes ver a tus hermanos correctamente. [5]Y la luz en ellos te mostrará todo lo que necesites ver. [6]Cuando la paz que mora en ti se haya extendido hasta abarcar a todo el mundo, la *función* del Espíritu Santo aquí se habrá consumado. [7]¿Qué necesidad habrá de ver entonces? [8]Cuando Dios Mismo haya dado el paso final, el Espíritu Santo reunirá todas las gracias que le hayas dado y toda la gratitud que le hayas ofrecido, y las depositará dulcemente ante Su Creador en el nombre de Su santísimo Hijo. [9]Y el Padre las aceptará en Su Nombre. [10]¿Qué necesidad hay de ver, en presencia de Su gratitud?

A. El primer obstáculo: El deseo de deshacerte de la paz
1. El primer obstáculo que la paz debe salvar es tu deseo de deshacerte de ella. [2]Pues no puede extenderse a menos que la conserves. [3]Tú eres el centro desde donde ella irradia hacia afuera, para invitar a otros a entrar. [4]Tú eres su hogar: su tranquila morada desde donde se extiende serenamente hacia el exterior, aunque sin abandonarte jamás. [5]Si la dejases sin hogar, ¿cómo podría entonces morar dentro del Hijo de Dios? [6]Si la paz se ha de diseminar por toda la creación, tiene que empezar contigo, y desde ti extenderse a cada hermano que llame, y llevarle descanso por haberse unido a ti.
2. ¿Por qué querrías dejar a la paz sin hogar? [2]¿Qué es lo que crees que tendría que desalojar para poder morar contigo? [3]¿Cuál parece ser el costo que tanto te resistes a pagar? [4]La pequeña barrera de arena todavía se interpone entre tu hermano y tú. [5]¿La reforzarías ahora? [6]No se te pide que la abandones sólo para ti. [7]Cristo te lo pide para Sí Mismo. [8]El quiere llevar paz a todo el mundo, mas ¿cómo lo podría hacer, sino a través de ti? [9]¿Dejarías que un pequeño banco de arena, un muro de polvo, una aparente y diminuta barrera se interpusiese entre tus hermanos y la salvación? [10]Sin embargo, este diminuto residuo de ataque que todavía tienes en tanta estima para poder usarlo contra tu hermano, es el primer obstáculo con el que la paz que mora en ti se topa en su expansión. [11]Este pequeño muro de odio todavía quiere oponerse a la Voluntad de Dios, y mantenerla limitada.
3. El propósito del Espíritu Santo se encuentra en paz dentro de ti. [2]Mas aún no estás dispuesto a dejar que se una a ti completamente. [3]Todavía te opones un poco a la Voluntad de Dios. [4]Y esa pequeña oposición es un límite que quieres imponerle a toda ella. [5]La Voluntad de Dios es una sola, no muchas. [6]No tiene opuestos, pues aparte de ella no hay ninguna otra. [7]Lo que todavía quieres conservar detrás de tu pequeña barrera y mantener separado de tu hermano parece ser más poderoso que el universo, pues da la impresión de restringir a éste y a su Creador. [8]Y lo que este pequeño muro pretende es nublar el propósito del Cielo y mantenerlo oculto de él.

4. ¿Rechazarías la salvación que te ofrece el dador de la salvación? [2]Pues en eso es en lo que te has convertido. [3]De la misma manera en que la paz no podría alejarse de Dios, tampoco podría alejarse de ti. [4]No tengas miedo de este pequeño obstáculo, [5]pues no puede frenar la Voluntad de Dios. [6]La paz fluirá a través de él, y se unirá a ti sin impedimentos. [7]No se te puede negar la salvación. [8]Es tu meta. [9]Aparte de eso no hay nada más que elegir. [10]No tienes ninguna meta aparte de la de unirte a tu hermano, ni ninguna aparte de aquella que le pediste al Espíritu Santo que compartiese contigo. [11]El pequeño muro se derrumbará silenciosamente bajo las alas de la paz. [12]Pues la paz enviará a sus mensajeros desde ti a todo el mundo, y las barreras se derrumbarán ante su llegada con la misma facilidad con la que superará aquellas que tú interpongas.
5. Vencer al mundo no es más difícil que superar tu pequeño muro. [2]Pues en el milagro de tu relación santa -una vez libre de esa barrera- se encuentran todos los milagros. [3]No hay grados de dificultad en los milagros, pues todos ellos son lo mismo. [4]Cada uno supone una dulce victoria de la atracción del amor sobre la atracción de la culpabilidad. [5]¿Cómo no iba a poder lograrse esto dondequiera que se emprendiese? [6]La culpabilidad no puede levantar barreras reales contra ello. [7]Y todo lo que parece interponerse entre tu hermano y tú tiene que desaparecer por razón de la llamada que contestaste. [8]Desde ti que respondiste, Aquel que te contestó quisiera llamar a otros. [9]Su hogar reside en tu relación santa. [10]No trates de interponerte entre Él y Su santo propósito, pues es también el tuyo. [11]Permítele, en cambio, que extienda dulcemente el milagro de vuestra relación a todos los que están incluidos en dicho milagro tal como fue concedido.
6. Reina un silencio en el Cielo, una feliz expectativa, un pequeño respiro lleno de júbilo en reconocimiento del final de la jornada. [2]Pues el Cielo te conoce bien, tal como tú lo conoces a él. [3]Ninguna ilusión se interpone entre tu hermano y tú ahora. [4]No pongas tu atención en el pequeño muro de sombras. [5]El sol se ha elevado por encima de él. [6]¿Cómo iba a poder una sombra impedir que vieses el sol? [7]De igual modo, las sombras tampoco pueden ocultar de ti la luz en la que a las ilusiones les llega su fin. [8]Todo milagro no es más que el final de una ilusión. [9]Tal fue la jornada; tal su final. [10]Y en la meta de verdad que aceptaste, a todas las ilusiones les llegará su fin.
7. El insignificante y demente deseo de deshacerte de Aquel que invitaste y expulsarlo, no *puede sino* generar conflicto. [2]A medida que contemplas el mundo, ese insignificante deseo, desarraigado y flotando a la deriva, puede posarse brevemente sobre cualquier cosa, pues ahora no tiene ningún propósito. [3]Antes de que el Espíritu Santo entrase a morar contigo parecía tener un magno propósito: la dedicación fija e inalterable al pecado y a sus resultados. [4]Ahora deambula sin rumbo, vagando a la deriva, causando tan sólo mínimas interrupciones en la llamada del amor.
8. Este minúsculo deseo, esta diminuta ilusión, este residuo microscópico de la creencia en el pecado, es todo lo que queda de lo que en un tiempo pareció ser el mundo. [2]Ya no es una inexorable barrera a la paz. [3]Su vano deambular hace que sus resultados parezcan ser más erráticos e impredecibles que antes. [4]Sin embargo, ¿qué podría ser más inestable que un sistema ilusorio rígidamente organizado? [5]Su aparente estabilidad no es otra cosa que la debilidad que lo envuelve, la cual lo abarca todo. [6]La variabilidad que el pequeño residuo produce indica simplemente cuán limitados son sus resultados.
9. ¿Cuán poderosa puede ser una diminuta pluma ante las inmensas alas de la verdad? [2]¿Podría acaso oponerse al vuelo de un águila o impedir el avance del verano? [3]¿Podría interferir en los efectos que el sol veraniego produciría sobre un jardín cubierto de nieve? [4]Ve con cuánta facilidad se puede levantar y transportar este pequeño vestigio para no volver jamás. [5]Despídete de él con alegría, no con pesar, pues de por sí no es nada ni significaba nada cuando la fe que tenías en su protección era mayor. [6]¿No preferirías darle la bienvenida al cálido sol veraniego en lugar de poner tu atención en un copo de nieve que está derritiéndose, y tiritar pensando en el frío invernal?

i. La atracción de la culpabilidad

10. La atracción de la culpabilidad hace que se le tenga miedo al amor, pues el amor nunca se fijaría en la culpabilidad en absoluto. [2]La naturaleza del amor es contemplar solamente la verdad -donde se ve a sí mismo- y fundirse con ella en santa unión y en compleción. [3]De la misma forma en que el amor no puede sino mirar más allá del miedo, así el miedo no puede ver el amor. [4]Pues en el amor reside el fin de la culpabilidad tan inequívocamente como que el miedo depende de ella. [5]El amor sólo se siente atraído por el amor. [6]Al pasar por alto completamente a la culpabilidad, el amor no ve el miedo. [7]Al estar totalmente desprovisto de ataque es imposible que pueda temer. [8]El miedo se siente atraído por lo que el amor no ve, y ambos creen que lo que el otro ve, no existe. [9]El miedo contempla la culpabilidad con la misma devoción con la que el amor se contempla a sí mismo. [10]Y cada uno de ellos envía sus mensajeros, que retornan con mensajes escritos en el mismo lenguaje que se utilizó al enviarlos.
11. El amor envía a sus mensajeros tiernamente, y éstos retornan con mensajes de amor y de ternura. [2]A los mensajeros del miedo se les ordena con aspereza que vayan en busca de culpabilidad, que hagan acopio de cualquier retazo de maldad y de pecado que puedan encontrar sin que se les escape ninguno so pena de muerte, y que los depositen ante su señor y amo respetuosamente. [3]La percepción no puede obedecer a dos amos que piden distintos mensajes en lenguajes diferentes. [4]El amor pasa por alto aquello en lo que el miedo se cebaría. [5]Lo que el miedo exige, el amor ni siquiera lo puede ver. [6]La intensa

atracción que la culpabilidad siente por el miedo está completamente ausente de la tierna percepción del amor. [7]Lo que el amor contempla no significa nada para el miedo y es completamente invisible.
12. Las relaciones que se entablan en este mundo son el resultado de cómo se ve el mundo. [2]Y esto depende de la emoción a la que se pidió que enviara sus mensajeros para que lo contemplasen y regresasen trayendo noticias de lo que vieron. [3]A los mensajeros del miedo se les adiestra mediante el terror, y tiemblan cuando su amo los llama para que le sirvan. [4]Pues el miedo no tiene compasión ni siquiera con sus amigos. [5]Sus mensajeros saquean culpablemente todo cuanto pueden en su desesperada búsqueda de culpabilidad, pues su amo los deja hambrientos y a la intemperie, instigando en ellos la crueldad y permitiéndoles que se sacien únicamente de lo que le llevan. [6]Ni el más leve atisbo de culpabilidad se escapa de sus ojos hambrientos. [7]Y en su despiadada búsqueda de pecados se abalanzan sobre cualquier cosa viviente que vean, y dando chillidos se la llevan a su amo para que él la devore.
13. No envíes al mundo a esos crueles mensajeros para que lo devoren y se ceben en la realidad. [2]Pues te traerán noticia de carne, pellejo y huesos. [3]Se les ha enseñado a buscar lo corruptible, y a retornar con los buches repletos de cosas podridas y descompuestas. [4]Para ellos tales cosas son bellas, ya que parecen mitigar las crueles punzadas del hambre. [5]Pues el dolor del miedo los pone frenéticos, y para evitar el castigo de aquel que los envía, le ofrecen lo que tienen en gran estima.
14. El Espíritu Santo te ha dado los mensajeros del amor para que los envíes en lugar de aquellos que adiestraste mediante el terror. [2]Están tan ansiosos de devolverte lo que tienen en gran estima como los otros. [3]Si los envías, sólo verán lo bello y lo puro, lo tierno y lo bondadoso. [4]Tendrán el mismo cuidado de que no se les escape ningún acto de caridad, ninguna ínfima expresión de perdón ni ningún hálito de amor. [5]Y retornarán con todas las cosas bellas que encuentren para compartirlas amorosamente contigo. [6]No tengas miedo de ellos. [7]Te ofrecen la salvación. [8]Sus mensajes son mensajes de seguridad, pues ven el mundo como un lugar bondadoso.
15. Si envías únicamente los mensajeros que el Espíritu Santo te da, sin desear otros mensajes que los suyos, nunca más verás el miedo. [2]El mundo quedará transformado ante tu vista, limpio de toda culpabilidad y teñido de una suave pincelada de belleza. [3]No hay miedo en el mundo que tú mismo no hayas sembrado en él. [4]Ni ninguno que puedas seguir viendo después de pedirles a los mensajeros del amor que lo desvanezcan. [5]El Espíritu Santo te ha dado Sus mensajeros para que se los envíes a tu hermano y para que retornen a ti con lo que el amor ve. [6]Se te han dado para reemplazar a los hambrientos perros del miedo que enviabas en su lugar. [7]Y marchan adelante para dar a conocer que el fin del miedo ha llegado.
16. El amor también quiere desplegar ante ti un festín sobre una mesa cubierta con un mantel inmaculado, en un plácido jardín donde sólo se oye un cántico angelical y un suave y feliz murmullo. [2]Es éste un banquete en honor de tu relación santa, en el que todo el mundo es un invitado de honor. [3]Y en un instante santo todos bendecís la mesa de comunión juntos, al uniros fraternalmente ante ésta. [4]Yo me uniré a vosotros ahí, tal como lo prometí hace mucho tiempo y como todavía lo sigo prometiendo. [5]Pues en vuestra nueva relación se me da la bienvenida. [6]Y donde se me da la bienvenida allí estoy.
17. Se me da la bienvenida en un estado de gracia, lo cual quiere decir que finalmente me has perdonado. [2]Pues me convertí en el símbolo de tu pecado, y por esa razón tuve que morir en tu lugar. [3]Para el ego el pecado significa muerte, y así la expiación se alcanza mediante el asesinato. [4]Se considera que la salvación es un medio a través del cual el Hijo de Dios fue asesinado en tu lugar. [5]Mas ¿iba acaso a ofrecerte a ti, a quien quiero, mi cuerpo, *sabiendo* lo insignificante que es? [6]¿O, por el contrario, te enseñaría que los cuerpos no nos pueden separar? [7]Mi cuerpo no fue más valioso que el tuyo; ni fue tampoco un mejor instrumento para comunicar lo que es la salvación, si bien no Su fuente. [8]Nadie puede morir por otro, y la muerte no expía los pecados. [9]Pero puedes vivir para mostrar que la muerte no es real. [10]El cuerpo ciertamente parecerá ser el símbolo del pecado mientras creas que puede proporcionarte lo que deseas. [11]Y mientras creas que puede darte placer, creerás también que puede causarte dolor. [12]Pensar que podrías estar contento y satisfecho con tan poco es herirte a ti mismo; y limitar la felicidad de la que podrías gozar es recurrir al dolor para que llene tus escasas reservas y haga tu vida más plena. [13]Esto es compleción tal como el ego lo entiende. [14]Pues la culpabilidad se infiltra subrepticiamente allí donde se ha desplazado a la felicidad, y la substituye. [15]La comunión es otra forma de compleción, que se extiende más allá de la culpabilidad porque se extiende más allá del cuerpo.

B. El segundo obstáculo: La creencia de que el cuerpo es valioso por razón de lo que ofrece

1. Dijimos que el primer obstáculo que la paz tiene que superar es tu deseo de deshacerte de ella. [2]Allí donde la atracción de la culpabilidad impera, no se desea la paz. [3]El segundo obstáculo que la paz tiene que superar, el cual está estrechamente vinculado al primero, es la creencia de que el cuerpo es valioso por razón de lo que ofrece. [4]Pues aquí la atracción de la culpabilidad se pone de manifiesto en el cuerpo y se ve en él.
2. Este es el tesoro que crees que la paz te arrebataría. [2]De esto es de lo que crees que te despojaría, dejándote sin hogar. [3]Y esta es la razón por la que le negarías a la paz un hogar. [4]Consideras que ello supone un "sacrificio" excesivamente grande, y que se te está pidiendo demasiado. [5]Mas ¿se trata realmente de un sacrificio o de una liberación? [6]¿Qué te ha dado realmente el cuerpo que justifique tu extraña creencia de que la salvación radica en él? [7]¿No te das cuenta de que eso es la creencia en la

muerte? [8]En esto es en lo que se centra la percepción según la cual la Expiación es un asesinato. [9]He aquí la fuente de la idea de que el amor es miedo.
3. A los mensajeros del Espíritu Santo se les envía mucho más allá del cuerpo, para que exhorten a la mente a unirse en santa comunión y a estar en paz. [2]Tal es el mensaje que yo les di para ti. [3]Sólo los mensajeros del miedo ven el cuerpo, pues van en busca de lo que puede sufrir. [4]¿Es acaso un sacrificio que se le aparte a uno de lo que puede sufrir? [5]El Espíritu Santo no te exige que sacrifiques la esperanza de obtener placer a través del cuerpo, pues no *hay* esperanza alguna de que el cuerpo te pueda proporcionar placer. [6]Pero tampoco puede hacer que tengas miedo del dolor. [7]El dolor es el único "sacrificio" que el Espíritu Santo te pide y lo que *quiere* eliminar.
4. La paz se extiende desde ti únicamente hasta lo eterno, y lo hace desde lo eterno en ti. [2]Fluye a través de todo lo demás. [3]El segundo obstáculo no es más impenetrable que el primero. [4]Tú no quieres ni deshacerte de la paz ni limitarla. [5]¿Qué otra cosa pueden ser esos obstáculos que quieres interponer entre la paz y su avance, sino barreras que sitúas entre tu voluntad y sus logros? [6]Deseas la comunión, no el festín del miedo. [7]Deseas la salvación, no el dolor de la culpabilidad. [8]Y deseas tener por morada a tu Padre y no a una mísera choza de barro. [9]En tu relación santa se encuentra el Hijo de tu Padre, [10]el cual nunca ha dejado de estar en comunión con Él ni consigo mismo. [11]Cuando acordaste unirte a tu hermano reconociste esto. [12]Reconocer eso no te cuesta nada, sino que te libera de tener que hacer cualquier clase de pago.
5. Has pagado un precio exorbitante por tus ilusiones, y nada de eso por lo que tanto has pagado te ha brindado paz. [2]¿No te alegra saber que el Cielo no puede ser sacrificado y que no se te puede pedir ningún sacrificio? [3]No puedes interponer ningún obstáculo en nuestra unión, pues yo ya formo parte de tu relación santa. [4]Juntos superaremos cualquier obstáculo, pues nos encontramos ya dentro del portal, no afuera. [5]¡Cuán fácilmente se abren las puertas desde adentro, dando paso a la paz para que bendiga a un mundo agotado! [6]¿Cómo iba a sernos difícil pasar de largo las barreras cuando te has unido a lo ilimitado? [7]En tus manos está poner fin a la culpabilidad. [8]¿Te detendrías ahora a buscar culpabilidad en tu hermano?
6. Deja que yo sea para ti el símbolo del fin de la culpabilidad, y contempla a tu hermano como me contemplarías a mí. [2]Perdóname por todos los pecados que crees que el Hijo de Dios cometió. [3]Y a la luz de tu perdón él recordará quién es y se olvidará de lo que nunca fue. [4]Te pido perdón, pues si tú eres culpable, también lo tengo que ser yo. [5]Mas si yo superé la culpabilidad y vencí al mundo, tú estabas conmigo. [6]¿Qué quieres ver en mí, el símbolo de la culpabilidad o el del fin de ésta? [7]Pues recuerda que lo que yo signifique para ti es lo que verás dentro de ti mismo.
7. Desde tu relación santa la verdad proclama la verdad y el amor se contempla a sí mismo. [2]La salvación fluye desde lo más profundo del hogar que nos ofrecisteis a mi Padre y a mí. [3]Y allí estamos juntos, en la serena comunión en la que el Padre y el Hijo están unidos. [4]¡Venid, oh fieles, a la santa unión del Padre y del Hijo en vosotros! [5]Y no os mantengáis aparte de lo que se os ofrece como muestra de agradecimiento por haberle dado a la paz su hogar en el Cielo. [6]Llevad a todo el mundo el jubiloso mensaje del fin de la culpabilidad, y todo el mundo contestará. [7]Piensa en lo feliz que te sentirás cuando todos den testimonio del fin del pecado y te muestren que el poder de éste ha desaparecido para siempre. [8]¿Dónde puede seguir habiendo culpabilidad una vez que la creencia en el pecado ha desaparecido? [9]¿Y dónde está la muerte, una vez que se ha dejado de oír para siempre a su gran defensor?
8. Perdóname por tus ilusiones, y libérame del castigo que me quieres imponer por lo que no hice. [2]Y al enseñarle a tu hermano a ser libre, aprenderás lo que es la libertad que yo enseñé, y, por lo tanto, me liberarás a mí. [3]Formo parte de tu relación santa, sin embargo, preferirías aprisionarme tras los obstáculos que interpones a la libertad e impedirme llegar hasta ti. [4]Mas no es posible mantener alejado a Uno que ya está ahí. [5]Y en Él *se hace* posible que nuestra comunión, en la que ya estamos unidos, sea el foco de la nueva percepción que derramará la luz que reside en ti por todo el mundo.

i. La atracción del dolor

9. Tu pequeño papel consiste únicamente en entregarle al Espíritu Santo la idea del sacrificio en su totalidad [2]y aceptar la paz que Él te ofrece a cambio sin imponer ningún límite que impida su extensión, lo cual limitaría tu conciencia de ella. [3]Pues lo que Él otorga tiene que extenderse si quieres disponer de su poder ilimitado y utilizarlo para liberar al Hijo de Dios. [4]No es de este poder de lo que quieres deshacerte, y, puesto que ya dispones de él, no puedes limitarlo. [5]Si la paz no tiene hogar, tampoco lo tenemos ni tú ni yo. [6]Y Aquel que es nuestro hogar se queda sin hogar junto con nosotros. [7]¿Es eso lo que quieres? [8]¿Deseas ser un eterno vagabundo en busca de paz? [9]¿Pondrías tus esperanzas de paz y felicidad en lo que no puede sino fracasar?
10. Tener fe en lo eterno está siempre justificado, pues lo eterno es siempre benévolo, infinitamente paciente y totalmente amoroso. [2]Te aceptará totalmente y te colmará de paz. [3]Pero sólo se puede unir a lo que ya está en paz dentro de ti, lo cual es tan inmortal como lo es lo eterno. [4]El cuerpo no puede proporcionarte ni paz ni desasosiego, ni alegría ni dolor. [5]Es un medio, no un fin. [6]De por sí no tiene ningún propósito, sino sólo el que se le atribuye. [7]El cuerpo parecerá ser aquello que constituya el medio para alcanzar el objetivo que tú le asignes. [8]Sólo la mente puede fijar propósitos, y sólo la mente puede discernir los medios necesarios para su logro, así como justificar su uso. [9]Tanto la paz como la

culpabilidad son estados mentales que se pueden alcanzar. [10]Y esos estados son el hogar de la emoción que los suscita, que, por consiguiente, es compatible con ellos.
11. Examina, entonces, qué es lo que es compatible contigo. [2]Ésta es la elección que tienes ante ti, y *es* una elección libre. [3]Mas todo lo que radica en ella vendrá con ella, y lo que crees ser jamás puede estar separado de ella. [4]El cuerpo aparenta ser el gran traidor de la fe. [5]En él residen la desilusión y las semillas de la falta de fe, mas sólo si le pides lo que no puede dar. [6]¿Puede ser tu error causa razonable para la depresión, la desilusión y el ataque de represalia contra lo que crees que te ha fallado? [7]No uses tu error para justificar tu falta de fe. [8]No has pecado, pero te has equivocado con respecto a lo que significa tener fe. [9]Mas la corrección de tu error te dará motivos para tener fe.
12. Es imposible tratar de obtener placer a través del cuerpo y no hallar dolor. [2]Es esencial que esta relación se entienda, ya que el ego la considera la prueba del pecado. [3]En realidad no es punitiva en absoluto. [4]Pero sí es el resultado inevitable de equipararte con el cuerpo, lo cual es la invitación al dolor. [5]Pues ello le abre las puertas al miedo, haciendo que se convierta en tu propósito. [6]La atracción de la culpabilidad *no puede sino* entrar con él, y cualquier cosa que el miedo le ordene hacer al cuerpo es, por lo tanto, dolorosa. [7]Este compartirá el dolor de todas las ilusiones, y la ilusión de placer se experimentará como dolor.
13. ¿No es acaso esto inevitable? [2]El cuerpo, a las órdenes del miedo, irá en busca de culpabilidad y servirá a su amo, cuya atracción por la culpabilidad mantiene intacta toda la ilusión de su existencia. [3]En esto consiste, pues, la atracción del dolor. [4]Regido por esta percepción, el cuerpo se convierte en el siervo del dolor, lo persigue con un gran sentido del deber y acata la idea de que el dolor es placer. [5]Ésta es la idea que subyace a la excesiva importancia que el ego le atribuye al cuerpo. [6]Y mantiene oculta esta relación demente, si bien, se nutre de ella. [7]A ti te enseña que el placer corporal es felicidad. [8]Mas a sí mismo se susurra: "Es la muerte".
14. ¿Por qué razón es el cuerpo tan importante para ti? [2]Aquello de lo que se compone ciertamente no es valioso. [3]Y es igualmente cierto que no puede sentir nada. [4]Te transmite las sensaciones que tú deseas. [5]Pues el cuerpo, al igual que cualquier otro medio de comunicación, recibe y transmite los mensajes que se le dan. [6]Pero éstos le son completamente indiferentes. [7]Todos los sentimientos con los que se revisten dichos mensajes los proporcionan el emisor y el receptor. [8]Tanto el ego como el Espíritu Santo reconocen esto, y ambos reconocen también que aquí el emisor y el receptor son uno y lo mismo. [9]El Espíritu Santo te dice esto con alegría. [10]El ego te lo oculta, pues no quiere que seas consciente de ello. [11]¿Quién transmitiría mensajes de odio y de ataque si entendiese que se los está enviando a sí mismo? [12]¿Quién se acusaría, se declararía culpable y se condenaría a sí mismo?
15. El ego siempre proyecta sus mensajes fuera de ti, al creer que es otro y no tú el que ha de sufrir por tus mensajes de ataque y culpabilidad. [2]E incluso si tú sufres, el otro ha de sufrir aún más. [3]El supremo engañador reconoce que esto no es verdad, pero como "enemigo" de la paz que es, te incita a que proyectes todos tus mensajes de odio y así te liberes a ti mismo. [4]Y para convencerte de que esto es posible, le ordena al cuerpo a que busque dolor en el ataque contra otro, lo llame placer y te lo ofrezca como tu liberación del ataque.
16. No hagas caso de su locura, ni creas que lo imposible es verdad. [2]No olvides que el ego ha consagrado el cuerpo al objetivo del pecado y que tiene absoluta fe de que el cuerpo puede lograrlo. [3]Sus sombríos discípulos entonan incesantemente alabanzas al cuerpo, en solemne celebración del poderío del ego. [4]No hay ni uno solo que no crea que sucumbir a la atracción de la culpabilidad es la manera de escaparse del dolor. [5]Ni uno solo de ellos puede dejar de identificarse a sí mismo con su propio cuerpo, sin el cual moriría, pero dentro del cual, su muerte es igualmente inevitable.
17. Los discípulos del ego no se dan cuenta de que se han consagrado a sí mismos a la muerte. [2]Se les ha ofrecido la libertad pero no la han aceptado, y lo que se ofrece se tiene también que aceptar para que sea verdaderamente dado. [3]Pues el Espíritu Santo es también un medio de comunicación, que recibe los mensajes del Padre y se los ofrece al Hijo. [4]Al igual que el ego, el Espíritu Santo es a la vez emisor y receptor. [5]Pues lo que se envía a través de Él retorna a Él, buscándose a sí mismo en el trayecto y encontrando lo que busca. [6]De igual manera, el ego encuentra la muerte que busca, y te la devuelve a ti.

C. El tercer obstáculo: La atracción de la muerte
1. A ti y a tu hermano, en cuya relación especial el Espíritu Santo entró a formar parte, se os ha concedido liberar -y ser liberados- del culto a la muerte. [2]Pues esto fue lo que se os ofreció, y vosotros lo aceptasteis. [3]No obstante, tenéis que aprender más acerca de este extraño culto, pues encierra el tercer obstáculo que la paz debe superar. [4]Nadie puede morir a menos que elija la muerte. [5]Lo que parece ser el miedo a la muerte es realmente su atracción. [6]La culpabilidad es asimismo algo temido y temible. [7]Mas no ejerce ningún poder, excepto sobre aquellos que se sienten atraídos por ella y la buscan. [8]Y lo mismo ocurre con la muerte. [9]Concebida por el ego, su tenebrosa sombra se extiende sobre toda cosa viviente porque el ego es el "enemigo" de la vida.
2. Mas una sombra no puede matar. [2]¿Qué es una sombra para los que viven? [3]Basta con que la pasen de largo para que desaparezca. [4]¿Y qué ocurre con aquellos cuya consagración no es a la vida; los "pecadores" enlutados, el lúgubre coro del ego, quienes se arrastran penosamente en dirección contraria a la vida, tirando de sus cadenas y marchando en lenta procesión en honor de su sombrío dictador, señor y

amo de la muerte? [5]Toca a cualquiera de ellos con las dulces manos del perdón, y observa cómo desaparecen sus cadenas, junto con las tuyas. [6]Ve cómo se despoja del ropaje de luto con el que iba vestido a su propio funeral y óyele reírse de la muerte. [7]Gracias a tu perdón puede escapar de la sentencia que el pecado quería imponerle. [8]Esto no es arrogancia. [9]Es la Voluntad de Dios. [10]¿Qué podría ser imposible para ti que elegiste que Su Voluntad fuese la tuya? [11]¿Qué significado podría tener la muerte para ti? [12]Tu dedicación no es a la muerte ni a su amo. [13]Cuando aceptaste el glorioso propósito del Espíritu Santo en vez del ego, renunciaste a la muerte y la substituiste por la vida. [14]Ya sabemos que ninguna idea abandona su fuente. [15]Y la muerte es el resultado del pensamiento al que llamamos ego, tan inequívocamente como la vida es el resultado del Pensamiento de Dios.

i. El cuerpo incorruptible

3. El pecado, la culpabilidad y la muerte se originaron en el ego, en clara oposición a la vida, a la inocencia y a la Voluntad de Dios Mismo. [2]¿Dónde puede hallarse semejante oposición, sino en las mentes enfermizas de los desquiciados, que se han consagrado a la locura y se oponen firmemente a la paz del Cielo? [3]Pero una cosa es segura: Dios, que no creó ni el pecado ni la muerte, no dispone que tú estés aprisionado por ellos. [4]Pues Él no conoce ni el pecado ni sus resultados. [5]Las figuras amortajadas que marchan en la procesión fúnebre no lo hacen en honor de su Creador, Cuya Voluntad es que vivan. [6]No están acatando Su Voluntad, sino oponiéndose a ella.

4. ¿Y qué es ese cuerpo vestido de negro que quieren enterrar? [2]Es un cuerpo que ellos consagraron a la muerte, un símbolo de corrupción, un sacrificio al pecado, ofrecido a éste para que se cebe en él y, de este modo, siga viviendo; algo condenado, maldecido por su hacedor y lamentado por todos los miembros de la procesión fúnebre que se identifican con él. [3]Tú que crees haber sentenciado al Hijo de Dios a esto *eres* arrogante. [4]Pero tú que quieres liberarlo no haces sino honrar la Voluntad de su Creador. [5]La arrogancia del pecado, el orgullo de la culpabilidad, el sepulcro de la separación, son todos parte de tu consagración a la muerte, lo cual aún no has reconocido. [6]El brillo de culpabilidad con el que revestiste al cuerpo no haría sino destruirlo. [7]Pues lo que el ego ama, lo mata por haberle obedecido. [8]Pero no puede matar a lo que no le obedece.

5. Tú tienes otra consagración que puede mantener al cuerpo incorrupto y en perfectas condiciones mientras sea útil para tu santo propósito. [2]El cuerpo es tan incapaz de morir como de sentir. [3]No hace nada. [4]De por sí, no es ni corruptible ni incorruptible. [5]No es nada. [6]Es el resultado de una insignificante y descabellada idea de corrupción que puede ser corregida. [7]Pues Dios ha contestado a esta idea demente con una Suya, una Respuesta que no se ha alejado de Él, y que, por lo tanto, lleva al Creador a la conciencia de toda mente que haya oído Su Respuesta y la haya aceptado.

6. A ti que estás dedicado a lo incorruptible se te ha concedido, mediante tu aceptación, el poder de liberar de la corrupción. [2]¿Qué mejor manera puede haber de enseñarte el primer principio fundamental de un curso de milagros, que mostrándote que el que parece ser más difícil se puede lograr primero? [3]El cuerpo no puede hacer otra cosa que servir a tu propósito. [4]Tal como lo consideres, eso es lo que te parecerá que es. [5]La muerte, de ser real, supondría la ruptura final y absoluta de la comunicación, lo cual es el objetivo del ego.

7. Aquellos que tienen miedo de la muerte no ven con cuánta frecuencia y con cuánta fuerza claman por ella, implorándole que venga a salvarlos de la comunicación. [2]Pues consideran que la muerte es un refugio: el gran salvador tenebroso que libera de la luz de la verdad, la respuesta a la Respuesta, lo que acalla la Voz que habla en favor de Dios. [3]Sin embargo, abandonarte a la muerte no pone fin al conflicto. [4]Sólo la Respuesta de Dios es su fin. [5]El obstáculo que tu aparente amor por la muerte supone y que la paz debe superar parece ser muy grande. [6]Pues en él yacen ocultos todos los secretos del ego, todas sus insólitas artimañas, todas sus ideas enfermizas y extrañas imaginaciones. [7]En él radica la ruptura final de la unión, el triunfo de lo que el ego ha fabricado sobre la creación de Dios, la victoria de lo que no tiene vida sobre la Vida Misma.

8. Bajo el polvoriento contorno de su mundo distorsionado, el ego quiere dar sepultura al Hijo de Dios, a quien ordenó asesinar, y en cuya putrefacción reside la prueba de que Dios Mismo es impotente ante el poderío del ego e incapaz de proteger la vida que Él creó contra el cruel deseo de matar del ego. [2]Hermano mío, criatura de Dios, esto no es más que un *sueño* de muerte. [3]No hay funeral, ni altares tenebrosos, ni mandamientos siniestros, ni distorsionados ritos de condena a los que el cuerpo te pueda conducir. [4]No pidas que se te libere de *eso.* [5]Más bien, libera al cuerpo de las despiadadas e inexorables órdenes a las que lo sometiste y perdónalo por lo que tú le ordenaste hacer. [6]Al exaltarlo lo condenaste a morir, pues sólo la muerte podía derrotar a la vida. [7]¿Y qué otra cosa, sino la demencia, podría percibir la derrota de Dios y creer que es real?

9. El miedo a la muerte desaparecerá a medida que la atracción que ésta ejerce ceda ante la verdadera atracción del amor. [2]El final del pecado, que anida quedamente en la seguridad de tu relación, protegido por tu unión con tu hermano y listo para convertirse en una poderosa fuerza al servicio de Dios, está muy cerca. [3]El amor protege celosamente los primeros pasos de la salvación, la resguarda de cualquier pensamiento que la pudiese atacar y la prepara silenciosamente para cumplir la imponente tarea para la que se te concedió. [4]Los ángeles dan sustento a tu recién nacido propósito, el Espíritu Santo le da abrigo

y Dios Mismo vela por él. [5]No tienes que protegerlo, ya *dispones* de él. [6]Pues es inmortal, y en él reside el final de la muerte.
10. ¿Qué peligro puede asaltar al que es completamente inocente? [2]¿Qué puede atacar al que está libre de culpa? [3]¿Qué temor podría venir a perturbar la paz de la impecabilidad * misma? [4]Si bien lo que se te ha concedido todavía se encuentra en su infancia, está en completa comunicación con Dios y contigo. [5]En sus diminutas manos se encuentran, perfectamente a salvo, todos los milagros que has de obrar, y te los ofrece. [6]El milagro de la vida es eterno, y aunque ha nacido en el tiempo, se le da sustento en la eternidad. [7]Contempla a ese tierno infante, al que diste un lugar de reposo al perdonar a tu hermano, y ve en él la Voluntad de Dios. [8]He aquí el bebé de Belén renacido. [9]Y todo aquel que le dé abrigo lo seguirá, no a la cruz, sino a la resurrección y a la vida.
11. Cuando alguna cosa te parezca ser una fuente de miedo, cuando una situación te llene de terror y haga que tu cuerpo se estremezca y se vea cubierto con el frío sudor del miedo, recuerda que siempre es por la misma razón: el ego ha percibido la situación como un símbolo de miedo, como un signo de pecado y de muerte. [2]Recuerda entonces que ni el signo ni el símbolo se deben confundir con su fuente, pues deben representar algo distinto de ellos mismos. [3]Su significado no puede residir en ellos mismos, sino que se debe buscar en aquello que representan. [4]Y así, puede que no signifiquen nada o que lo signifiquen todo, dependiendo de la verdad o falsedad de la idea que reflejan. [5]Cuando te enfrentes con tal aparente incertidumbre con respecto al significado de algo, no juzgues la situación. [6]Recuerda la santa Presencia de Aquel que se te dio para que fuese la Fuente del juicio. [7]Pon la situación en Sus manos para que Él la juzgue por ti, y di:

> *[8]Te entrego esto para que lo examines y juzgues por mí.*
> *[9]No dejes que lo vea como un signo de pecado y de muerte, ni que lo use para destruir.*
> *[10]Enséñame a no hacer de ello un obstáculo para la paz, sino a dejar que Tú lo uses por mí, para facilitar su llegada.*

D. El cuarto obstáculo: El temor a Dios
1. ¿Qué verías si no tuvieses miedo de la muerte? [2]¿Qué sentirías y pensarías si la muerte no te atrajese? [3]Simplemente recordarías a tu Padre. [4]Recordarías al Creador de la vida, la Fuente de todo lo que vive, al Padre del universo y del universo de los universos, así como de todo lo que se encuentra más allá de ellos. [5]Y conforme esta memoria surja en tu mente, la paz tendrá todavía que superar el obstáculo final, tras el cual se consuma la salvación y al Hijo de Dios se le restituye completamente la cordura. [6]Pues ahí *acaba tu* mundo.
2. El cuarto obstáculo a superar pende como un denso velo ante la faz de Cristo. [2]No obstante, a medida que Su faz se revela tras él, radiante de júbilo porque Él mora en el Amor de Su Padre, la paz descorrerá suavemente el velo y se apresurará a encontrarse con Él y a unirse finalmente a Él. [3]Pues este velo oscuro, que hace que la faz de Cristo se asemeje a la de un leproso y que los radiantes rayos del Amor de Su Padre que iluminan Su rostro con gloria parezcan chorros de sangre, se desvanecerá ante la deslumbrante luz que se encuentra más allá de él una vez que el miedo a la muerte haya desaparecido.
3. Este velo, que la creencia en la muerte mantiene intacto y que su atracción protege, es el más tenebroso de todos. [2]La dedicación a la muerte y a su soberanía no es más que el voto solemne, la promesa que en secreto le hiciste al ego de jamás descorrer ese velo, de no acercarte a él y de ni siquiera sospechar que está ahí. [3]Éste es el acuerdo secreto al que llegaste con el ego para mantener eternamente en el olvido lo que se encuentra más allá del velo. [4]He aquí tu promesa de jamás permitir que la unión te haga abandonar la separación; la profunda amnesia en la que el recuerdo de Dios parece estar totalmente olvidado; la brecha entre tu Ser y tú: *el temor a Dios,* el último paso de tu disociación.
4. Observa cómo la creencia en la muerte parece "salvarte". [2]Pues si ésta desapareciese, ¿a qué le podrías temer, sino a la vida? [3]La atracción de la muerte es lo que hace que la vida parezca ser algo feo, cruel y tiránico. [4]Tu miedo a la muerte no es mayor que el que le tienes al ego. [5]Ambos son los amigos que tú has elegido, ya que en tu secreta alianza con ellos has acordado no permitir que jamás se revoque el temor a Dios, de modo que pudieses contemplar la faz de Cristo y unirte a Él en Su Padre.
5. Cada obstáculo que la paz debe superar se salva de la misma manera: el miedo que lo originó cede ante el amor que se encuentra detrás, y así desaparece el miedo. [2]Y lo mismo ocurre con este último obstáculo. [3]El deseo de deshacerte de la paz y de ahuyentar el Espíritu Santo se desvanece en presencia del sereno reconocimiento de que amas a Dios. [4]La exaltación del cuerpo se abandona en favor del espíritu, al que amas como jamás podrías haber amado al cuerpo. [5]Y la atracción de la muerte desaparece para siempre a medida que la atracción del amor despierta en ti y te llama. [6]Desde más allá de cada uno de los obstáculos que te impiden amar, el Amor Mismo ha llamado. [7]Y cada uno de ellos ha sido superado mediante el poder de atracción que ejerce lo que se encuentra tras ellos. [8]El hecho de que deseases el miedo era lo que hacía que pareciesen insuperables. [9]Mas cuando oíste la Voz del Amor tras ellos, contestaste y ellos desaparecieron.

* N.T. La palabra "impecabilidad" se utiliza aquí con el significado de "condición carente de pecado.

6. Y ahora te encuentras aterrorizado ante lo que juraste no volver a mirar nunca más. [2]Bajas la vista, al recordar la promesa que les hiciste a tus "amigos". [3]La "belleza" del pecado, la sutil atracción de la culpabilidad, la "santa" imagen encerada de la muerte y el temor de la venganza del ego a quien le juraste con sangre que no lo abandonarías, se alzan todos, y te ruegan que no levantes la mirada. [4]Pues te das cuenta de que si miras ahí y permites que el velo se descorra, *ellos* desaparecerán para siempre. [5]Todos tus "amigos", tus "protectores" y tu "hogar" se desvanecerían. [6]No recordarías nada de lo que ahora recuerdas.
7. Te parece que el mundo te abandonaría por completo sólo con que alzases la mirada. [2]Sin embargo, lo único que ocurriría es que serías tú quien lo abandonaría para siempre. [3]En esto consiste el re-establecimiento de tu voluntad. [4]Mira con los ojos bien abiertos a eso que juraste no mirar, y nunca más creerás que estás a merced de cosas que se encuentran más allá de ti, de fuerzas que no puedes controlar o de pensamientos que te asaltan en contra de tu voluntad. [5]*Tu* voluntad *es* mirar ahí. [6]Ningún deseo desquiciado, ningún impulso trivial de volverte a olvidar, ninguna punzada de miedo, ni el frío sudor de lo que aparenta ser la muerte pueden oponerse a tu voluntad. [7]Pues lo que te atrae desde detrás del velo es algo que se encuentra en lo más recóndito de tu ser, algo de lo que no estás separado y con lo que eres completamente uno.

i. El descorrimiento del velo

8. No olvides que tú y tu hermano habéis llegado hasta aquí juntos. [2]Y ciertamente no fue el ego el que os guió. [3]Ningún obstáculo a la paz se puede superar con su ayuda. [4]El ego no revela sus secretos, ni te pide que los examines y los transciendas. [5]No quiere que veas su debilidad, ni que te des cuenta de que no tiene poder alguno para mantenerte alejado de la verdad. [6]El Guía que os condujo hasta aquí aún está con vosotros, y cuando alcéis la mirada estaréis listos para mirar cara a cara al terror sin temor alguno. [7]Pero primero, alza la mirada y mira a tu hermano con inocencia nacida del completo perdón de sus ilusiones, y a través de los ojos de la fe que no las ve.
9. Nadie puede enfrentarse al temor a Dios sin experimentar terror, a menos que haya aceptado la Expiación y haya aprendido que las ilusiones no son reales. [2]Nadie puede enfrentarse a este obstáculo solo, pues no habría podido llegar a este punto si su hermano no le hubiese acompañado. [3]Y nadie se atrevería a enfrentarse a dicho temor sin haber perdonado a su hermano de todo corazón. [4]Quédate ahí un rato, pero sin temblar. [5]Ya estás listo. [6]Unámonos en un instante santo, aquí, en este lugar al que el propósito que se te señaló en un instante santo te ha conducido. [7]Y unámonos con la fe de que Aquel que nos condujo a todos juntos hasta aquí también te ofrecerá la inocencia que necesitas, y de que la aceptarás por mi amor y por el Suyo.
10. No es posible tampoco enfrentarse a esto demasiado pronto. [2]Éste es el lugar al que todo el mundo tiene que llegar cuando esté listo. [3]Una vez que ha encontrado a su hermano *está* listo. [4]Sin embargo, llegar simplemente hasta ahí no es suficiente. [5]Pues una jornada desprovista de propósito sigue siendo algo absurdo, e incluso cuando ha concluido no parece haber tenido sentido. [6]¿Cómo podrías saber que ha finalizado a menos que te dieses cuenta de que su propósito se ha consumado? [7]Ahí, con el final de la jornada ante ti, es cuando *ves su* propósito. [8]Y es ahí donde eliges hacerle frente al obstáculo o seguir vagando sin rumbo, sólo para tener que regresar y elegir de nuevo.
11. Hacerle frente al temor a Dios requiere cierta preparación. [2]Sólo los cuerdos pueden mirar de frente a la absoluta demencia y a la locura delirante con piedad y compasión, pero sin miedo. [3]Pues sólo les podría parecer temible si la comparten, y tú la compartes mientras no contemples a tu hermano con perfecta fe, con perfecto amor y con perfecta ternura. [4]Mientras no lo perdones completamente, tú sigues sin ser perdonado. [5]Tienes miedo de Dios *porque* tienes miedo de tu hermano. [6]Temes a los que no perdonas. [7]Y nadie alcanza el amor con el miedo a su lado.
12. Este hermano que está a tu lado todavía te sigue pareciendo un extraño. [2]No lo conoces, y la interpretación que haces de él es temible. [3]Y lo sigues atacando, para mantener a salvo lo que tú crees ser. [4]Sin embargo, en sus manos está tu salvación. [5]Ves su locura, que detestas porque la compartes con él. [6]Y toda la piedad y el perdón que la curaría dan paso al miedo. [7]Hermano, necesitas perdonar a tu hermano, pues juntos compartiréis la locura o el Cielo. [8]Y juntos alzaréis la mirada con fe o no la alzaréis en absoluto.
13. A tu lado se encuentra uno que te ofrece el cáliz de la Expiación, pues el Espíritu Santo está en él. [2]¿Preferirías guardarle rencor por sus pecados o aceptar el regalo que te hace? [3]¿Es este portador de salvación tu amigo o tu enemigo? [4]Decide cuál de esas dos cosas es, sin olvidar que lo que has de recibir de él dependerá de lo que elijas. [5]Él tiene el poder de perdonar tus pecados, tal como tú tienes el de perdonar los suyos. [6]Ninguno de vosotros puede conferirse ese poder a sí mismo. [7]Vuestro salvador, no obstante, se encuentra al lado de cada uno de vosotros. [8]Deja que él sea lo que es, y no trates de hacer del amor tu enemigo.
14. Contempla a tu Amigo, al Cristo que está a tu lado. [2]¡Qué santo y hermoso es! [3]Pensaste que había pecado porque arrojaste sobre Él el velo del pecado para ocultar Su hermosura. [4]A pesar de ello, Él te sigue extendiendo el perdón para que compartas con Él Su santidad. [5]Este "enemigo", este "extraño" te sigue ofreciendo la salvación por ser Su Amigo. [6]Los "enemigos" de Cristo, los adoradores del pecado, no saben a Quién atacan.

15. Éste es tu hermano, que ha sido crucificado por el pecado y que aguarda para ser liberado del dolor. [2]¿No le concederías tu perdón, cuando él es el único que te lo puede conceder a ti? [3]A cambio de su redención, él te dará la tuya, tan indudablemente como que Dios creó cada cosa viviente y la ama. [4]Y te la dará de verdad, pues será ofrecida así como recibida. [5]No hay gracia del Cielo que no puedas ofrecerle a tu hermano, y recibir de tu santísimo Amigo. [6]No permitas que te la niegue, pues al recibirla se la ofreces a él. [7]Y él recibirá de ti lo que tú recibiste de él. [8]La redención se te ha concedido para que se la des a tu hermano, y para que de esta manera la recibas. [9]Liberas al que perdonas, y participas de lo que das. [10]Perdona los pecados que tu hermano cree haber cometido, así como toda la culpabilidad que crees ver en él.

16. Éste es el santo lugar de resurrección, al que venimos de nuevo y al que retornaremos hasta que la redención se haya consumado y recibido. [2]Antes de condenar a tu hermano, recuerda quién es él. [3]Y da gracias a Dios de que sea santo y de que se le haya dado el regalo de la santidad para ti. [4]Únete a él con alegría, y elimina todo vestigio de culpabilidad de su perturbada y torturada mente. [5]Ayúdale a levantar la pesada carga de pecado que echaste sobre sus hombros y que él aceptó como propia, y arrójala lejos de él sonriendo felizmente. [6]No la oprimas contra su frente como si fuese una corona de espinas, ni lo claves a ella, dejándolo irredento y sin esperanzas.

17. Ten fe en tu hermano, pues la fe, la esperanza y la misericordia son tuyas para que las des. [2]A las manos que dan, se les da el regalo. [3]Contempla a tu hermano, y ve en él el regalo de Dios que quieres recibir. [4]Ya es casi la Pascua, la temporada de la resurrección. [5]Concedámonos la redención unos a otros y compartámosla, para podernos levantar unidos en la resurrección, y no separados en la muerte. [6]Contempla el regalo de libertad que le di al Espíritu Santo para ti. [7]Y liberaos juntos, al ofrecerle al Espíritu Santo ese mismo regalo. [8]Y al dárselo, recibidlo de Él a cambio de lo que le disteis. [9]Él nos conduce a ti y a mí para que nos podamos encontrar aquí, en este sagrado lugar, y juntos tomar la misma decisión.

18. Libera a tu hermano aquí, tal como yo te liberé a ti. [2]Hazle el mismo regalo, y contémplalo sin ninguna clase de condena. [3]Considéralo tan inocente como yo te considero a ti, y pasa por alto los pecados que él cree ver en sí mismo. [4]Ofrécele en este huerto de aparente agonía y muerte su libertad y completa emancipación del pecado. [5]De esta manera, allanaremos juntos el camino que conduce a la resurrección del Hijo de Dios y le permitiremos elevarse de nuevo al feliz recuerdo de su Padre, Quien no conoce el pecado ni la muerte, sino sólo la vida eterna.

19. Juntos desapareceremos en la Presencia que se encuentra detrás del velo, no para perdernos sino para encontrarnos a nosotros mismos; no para que se nos vea, sino para que se nos conozca. [2]Y al gozar de conocimiento, no quedará nada sin hacer en el plan de salvación que Dios estableció. [3]Éste es el propósito de la jornada, sin el cual ésta no tendría sentido. [4]He aquí la paz de Dios, que Él te dio para siempre. [5]He aquí el descanso y la quietud que buscas, la razón de la jornada desde su comienzo. [6]El Cielo es el regalo que le debes a tu hermano, la deuda de gratitud que le ofreces al Hijo de Dios como muestra de agradecimiento por lo que él es y por aquello para lo que su Padre lo creó.

20. Piensa detenidamente cómo vas a considerar al dador de este regalo, pues tal como lo consideres a él, así mismo te parecerá el regalo. [2]Según lo consideres, ya sea como el portador de la culpabilidad o como el de la salvación, así verás y recibirás su ofrenda. [3]Los crucificados infligen dolor porque están llenos de dolor. [4]Pero los redimidos ofrecen alegría porque han sido curados del dolor. [5]Todo el mundo da tal como recibe, pero primero tiene que elegir qué es lo que *quiere* recibir. [6]Y reconocerá lo que ha elegido por lo que dé y por lo que reciba. [7]Y no hay nada en el infierno o en el Cielo que pueda interferir en su decisión.

21. Has llegado hasta este punto porque elegiste emprender la jornada. [2]Y nadie emprende nada que crea es insensato. [3]Aquello en lo que tenías fe sigue siendo fiel, y te cuida con fe tan tierna y, al mismo tiempo, tan poderosa, que te elevará muy por encima del velo, y pondrá al Hijo de Dios a salvo dentro de la segura protección de su Padre. [4]He aquí el propósito que le confiere a este mundo y a la larga jornada a través de él, el único significado que pueden tener. [5]Aparte de esto, no tienen sentido. [6]Tú y tu hermano os alzáis juntos, todavía sin la convicción de que el mundo y la jornada tienen un propósito. [7]Mas os es dado poder ver este propósito en vuestro santo Amigo y reconocerlo como propio.

Capítulo 20
LA VISIÓN DE LA SANTIDAD

I. La Semana Santa

1. Hoy es Domingo de Ramos, la celebración de la victoria y la aceptación de la verdad. [2]No nos pasemos esta Semana Santa lamentando la crucifixión del Hijo de Dios, sino celebrando jubilosamente su liberación. [3]Pues la Pascua de Resurrección es el signo de la paz, no del dolor. [4]Un Cristo asesinado no tiene sentido. [5]Pero un Cristo resucitado se convierte en el símbolo de que el Hijo de Dios se ha perdonado a sí mismo, en la señal de que se considera a sí mismo sano e íntegro.

2. Esta semana empieza con ramos y termina con azucenas, el signo puro y santo de que el Hijo de Dios es inocente. [2]No permitas que ningún signo lúgubre de crucifixión se interponga entre la jornada y su propósito, entre la aceptación de la verdad y su expresión. [3]Esta semana celebramos la vida, no la muerte. [4]Y honramos la perfecta

pureza del Hijo de Dios, no sus pecados. [5]Hazle a tu hermano la ofrenda de las azucenas, no la de una corona de espinas; el regalo del amor, no el "regalo" del miedo. [6]Te encuentras a su lado, con espinas en una mano y azucenas en la otra, indeciso con respecto a cuál le vas a dar. [7]Únete a mí ahora, deshazte de las espinas y, en su lugar, ofrécele las azucenas. [8]Lo que quiero esta Pascua es el regalo de tu perdón, que tú me concedes y yo te devuelvo. [9]No podemos unirnos en la crucifixión ni en la muerte. [10]Ni tampoco puede consumarse la resurrección hasta que tu perdón descanse sobre Cristo, junto con el mío.

3. Una semana es poco tiempo, sin embargo, la Semana Santa simboliza la jornada que el Hijo de Dios emprendió. [2]Él comenzó con el signó de la victoria, la promesa de la resurrección, la cual ya se le había concedido. [3]No dejes que caiga en la tentación de la crucifixión ni que se demore allí. [4]Ayúdale a seguir adelante en paz más allá de ella, con la luz de su propia inocencia alumbrando el camino hacia su redención y liberación. [5]No le obstruyas el paso con clavos y espinas cuando su redención está tan cerca. [6]Deja, en cambio, que la blancura de tu radiante ofrenda de azucenas lo acelere en su camino hacia la resurrección.

4. La Pascua no es la celebración del costo del pecado, sino la celebración de su final. [2]Si al mirar entre los níveos pétalos de las azucenas que has recibido y ofrecido como tu regalo vislumbras tras el velo la faz de Cristo, estarás contemplando la faz de tu hermano y reconociéndola. [3]Yo era un extraño y tú me acogiste, a pesar de que no sabías quién era. [4]Mas lo sabrás por razón de tu ofrenda de azucenas. [5]En el perdón que le concedes a ese forastero, que aunque es un extraño para ti es tu Amigo ancestral, reside su liberación y tu redención junto con él. [6]La temporada de Pascua es una temporada de júbilo, no de duelo. [7]Contempla a tu Amigo resucitado y celebra su santidad junto conmigo. [8]Pues la Pascua es la temporada de tu salvación, junto con la mía.

II. La ofrenda de azucenas

1. Observa todas las baratijas que se confeccionan para colgarse del cuerpo, o para cubrirlo o para que él las use. [2]Contempla todas las cosas inútiles que se han inventado para que sus ojos las vean. [3]Piensa en las muchas ofrendas que se le hacen para su deleite, y recuerda que todas ellas se concibieron para que aquello que aborreces pareciera hermoso. [4]¿Utilizarías eso que aborreces para cautivar a tu hermano y atraer su atención? [5]Date cuenta de que lo único que le ofreces es una corona de espinas, al no reconocer el cuerpo como lo que es y al tratar de justificar la interpretación que haces de su valor basándote en la aceptación que tu hermano hace de él. [6]Aún así, el regalo proclama el poco valor que le concedes a tu hermano, del mismo modo en que el agrado con que él lo acepta refleja el poco valor que él se concede a sí mismo.

2. Si los regalos se han de dar y recibir de verdad, no se pueden dar a través del cuerpo. [2]El cuerpo no puede ofrecer ni aceptar nada; tampoco puede dar o quitar nada. [3]Sólo la mente puede evaluar, y sólo ella puede decidir lo que quiere recibir y lo que quiere dar. [4]Y cada regalo que ofrece depende de lo que ella misma desea. [5]La mente engalanará con gran esmero lo que ha elegido como hogar, y lo preparará para que reciba los regalos que ella desea obtener, ofreciéndoselos a aquellos que vengan a dicho hogar, o a aquellos que quiere atraer a él. [6]Y allí intercambiarán sus regalos, ofreciendo y recibiendo lo que sus mentes hayan juzgado como digno de ellos.

3. Cada regalo es una evaluación tanto del que recibe como del que *da.* [2]No hay nadie que no considere como un altar a sí mismo aquello que ha elegido como su hogar. [3]Y no hay nadie que no desee atraer a los devotos de lo que ha depositado allí, haciendo que sea digno de la devoción de éstos. [4]Y todo el mundo ha puesto una luz sobre su altar para que otros puedan ver lo que ha depositado en él y lo hagan suyo. [5]Este es el valor que le concediste a tu hermano y que te concediste a ti mismo. [6]Éste es el regalo que le haces a él y que te haces a ti mismo: el veredicto acerca del Hijo de Dios por lo que él es. [7]No te olvides de que es a tu salvador a quien le ofreces el regalo. [8]Ofrécele espinas y *te* crucificas a ti mismo. [9]Ofrécele azucenas y es a ti mismo a quien liberas.

4.Tengo gran necesidad de azucenas, pues el Hijo de Dios no me ha perdonado. [2]¿Y puedo ofrecerle perdón cuando él me ofrece espinas? [3]Pues aquel que le ofrece espinas a alguien está todavía contra mí, mas ¿quién podría ser íntegro sin él? [4]Sé su amigo en mi nombre, para que yo pueda ser perdonado y tú puedas ver que el Hijo de Dios goza de plenitud. [5]Pero examina primero el altar del hogar que has elegido, y observa lo que allí has depositado para ofrecérmelo a mí. [6]Si son espinas cuyas puntas refulgen en una luz de color sangre, has elegido al cuerpo como hogar y lo que me ofreces es separación. [7]Las espinas, no obstante, han desaparecido. [8]Examínalas más de cerca ahora y podrás ver que tu altar ya no es lo que era antes.

5. Todavía miras con los ojos del cuerpo, y éstos sólo pueden ver espinas. [2]Sin embargo, has pedido ver otra cosa y se te ha concedido. [3]Aquellos que aceptan el propósito del Espíritu Santo como su propósito comparten asimismo Su visión. [4]Y lo que le permite a Él ver irradiar Su propósito desde cada altar es algo tan tuyo como Suyo. [5]Él no ve extraños, sino tan sólo amigos entrañables y amorosos. [6]Él no ve espinas, sino únicamente azucenas que refulgen en el dulce resplandor de la paz, la cual irradia su luz sobre todo lo que Él contempla y ama.

6. Durante estas Pascuas contempla a tu hermano con otros ojos. [2]Tú me *has* perdonado ya. [3]Sin embargo, no puedo hacer uso de tu regalo de azucenas, mientras tú no las veas. [4]Ni tú puedes hacer uso de lo que yo te he dado mientras no lo compartas. [5]La visión del Espíritu Santo no es un regalo nimio ni algo con lo que se juega, por un rato para luego dejarse de lado. [6]Presta gran atención a esto, y no creas que es sólo un sueño, una idea pueril con la que entretenerte por un rato, o un juguete con el que juegas de vez en cuando y del que luego te olvidas. [7]Pues si eso es lo que crees, eso es lo que será para ti.

7. Gozas ya de la visión que te permite ver más allá de las ilusiones. [2]Se te ha concedido para que no veas espinas, ni extraños, ni ningún obstáculo a la paz. [3]El temor a Dios ya no significa nada para ti. [4]¿Quién temería enfrentarse a las ilusiones, sabiendo que su salvador está a su lado? [5]Con él a tú lado tú visión se ha convertido en el poder más grande que Dios Mismo puede conceder para desvanecer las ilusiones, [6]pues lo que Dios le dio al

Espíritu Santo, tú lo has recibido. [7]El Hijo de Dios cuenta contigo para su liberación. [8]Pues tú has pedido -y se te ha concedido- la fortaleza para poder enfrentarte a este último obstáculo, y no ver clavos ni espinas que crucifiquen al Hijo de Dios y lo coronen como rey de la muerte.

8. El hogar que has elegido está al otro lado, más allá del velo. [2]Ha sido cuidadosamente preparado para ti y ahora está listo para recibirte. [3]No lo verás con los ojos del cuerpo. [4]Sin embargo, ya dispones de todo cuanto puedas necesitar. [5]Tu hogar te ha estado llamando desde los orígenes del tiempo y nunca has sido completamente sordo a su llamada. [6]Oías, pero no sabías cómo mirar, ni hacia dónde. [7]Pero ahora sabes. [8]El conocimiento se encuentra en ti, presto a ser revelado y liberado de todo el terror que lo mantenía oculto. [9]En el amor no *hay* cabida para el miedo. [10]El himno de la Pascua es el grato estribillo que dice que al Hijo de Dios nunca se le crucificó. [11]Alcemos juntos la mirada, no con miedo, sino con fe. [12]Y no tendremos miedo, pues no veremos ninguna ilusión, sino una senda que conduce a las puertas del Cielo, el hogar que compartimos en un estado de quietud y donde moramos dulcemente y en paz como uno solo.

9. ¿No te gustaría que tu santo hermano te condujese hasta allí? [2]Su inocencia alumbrará tú camino, ofreciéndote su luz guiadora y absoluta protección, y refulgiendo desde el santo altar en su interior donde tú depositaste las azucenas del perdón. [3]Permite que sea él quien te salve de tus ilusiones, y contémplalo con la nueva visión que ve las azucenas y te brinda felicidad. [4]Iremos más allá del velo del temor, alumbrándonos mutuamente el camino. [5]La santidad que nos guía se encuentra dentro de nosotros, al igual que nuestro hogar. [6]De este modo hallaremos lo que Aquel que nos guía dispuso que hallásemos.

10. Este es el camino que conduce al Cielo y a la paz de la Pascua, donde nos unimos en gozosa conciencia de que el Hijo de Dios se ha liberado del pasado y ha despertado al presente. [2]Ahora es libre, y su comunión con todo lo que se encuentra dentro de él es ilimitada. [3]Ahora las azucenas de su inocencia no se ven mancilladas por la culpabilidad, pues están perfectamente resguardadas del frío estremecimiento del miedo, así como de la perniciosa influencia del pecado. [4]Tu regalo lo ha salvado de las espinas y de los clavos, y su vigoroso brazo está ahora libre para conducirte a salvo a través de ellos hasta el otro lado. [5]Camina con él ahora lleno de regocijo, pues el que te salva de las ilusiones ha venido a tu encuentro para llevarte consigo a casa.

11. He aquí tu salvador y amigo, a quien tu visión ha liberado de la crucifixión, libre ahora para conducirte allí donde él anhela estar. [2]Él no te abandonará, ni dejará a su salvador a merced del dolor. [3]Y gustosamente caminaréis juntos por la senda de la inocencia, cantando según contempláis las puertas del Cielo abiertas de par en par y reconocéis el hogar que os llamó. [4]Concédele a tu hermano libertad y fortaleza para que pueda llegar hasta allí. [5]Y ven ante su santo altar, donde la fortaleza y la libertad te aguardan para que ofrezcas y recibas la radiante conciencia que te conduce a tu hogar. [6]La lámpara está encendida en ti para que le des luz a tu hermano. [7]Y las mismas manos que se la dieron a tu hermano, te conducirán más allá del miedo al amor.

III. El pecado como ajuste

1. La creencia en el pecado es un ajuste. [2]Y un ajuste es un cambio: una alteración en la percepción, o la creencia de que lo que antes era de una manera ahora es distinto. [3]Cada ajuste es, por lo tanto, una distorsión, y tiene necesidad de defensas que lo sostengan en contra de la realidad. [4]El conocimiento no requiere ajustes, y, de hecho, se pierde si se lleva a cabo: cualquier cambio o alteración, [5]pues eso lo reduce de inmediato a ser simplemente una percepción: una forma de ver en la que se ha dejado de tener certeza y donde se ha infiltrado la duda. [6]En esta condición deficiente *es* necesario hacer ajustes porque la condición en sí no es verdad. [7]¿Quién necesita ajustarse a la verdad, si para ser entendida ésta sólo apela a lo que uno es?

2. Los ajustes, sean de la clase que sean, siempre forman parte del ámbito del ego. [2]Pues la creencia fija del ego es que todas las relaciones dependen de que se hagan ajustes, para así hacer de ellas lo que él quiere que sean. [3]Las relaciones directas, en las que no hay interferencia, él siempre las considera peligrosas. [4]El ego se ha nombrado a sí mismo mediador de todas las relaciones, y hace todos los ajustes que cree necesarios y los interpone entre aquellos que se han de conocer, a fin de mantenerlos separados e impedir su unión. [5]Esta planeada interferencia es lo que hace que te resulte tan difícil reconocer tu santa relación tal como es.

3. Los que son santos no interfieren en la verdad. [2]No le tienen miedo, pues en la verdad es donde reconocen su santidad y donde se regocijan debido a lo que ven. [3]La contemplan directamente, sin tratar de adaptarse a ella ni de que ella se adapte a ellos. [4]Y así se dan cuenta de que se encontraba en ellos, al no haber decidido de antemano dónde debería estar. [5]El hecho mismo de que ellos la busquen plantea una pregunta, y lo que ven es lo que les responde. [6]Tú fabricas el mundo, y luego te adaptas a él y haces que él se adapte a ti. [7]Y no hay ninguna diferencia entre él y tú en tu percepción, la cual os inventó a los dos.

4. Todavía queda una pregunta por contestar, la cual es muy simple. [2]¿Te gusta lo que has fabricado? [a]Un mundo de asesinatos y de ataque por el que te abres paso tímidamente en medio de constantes peligros, solo y temeroso, esperando a lo sumo a que la muerte se demore un poco antes de que se abalance sobre ti y desaparezcas. [3]*Todo eso son fabricaciones tuyas.* [4]Es un cuadro de lo que tú crees ser: de cómo te ves a ti mismo. [5]Los asesinos *están* aterrorizados y los que matan tienen miedo de la muerte. [6]Todas estas cosas no son sino los temibles pensamientos de aquellos que se amoldan a un mundo que se ha vuelto temible debido a los ajustes que ellos mismos hicieron. [7]Y lo contemplan, con pesar desde su propia tristeza interior, y ven la tristeza en él.

5. ¿Te has preguntado alguna vez cómo es realmente el mundo y qué aspecto tendría si se contemplase con ojos felices? [2] El mundo que ves no es sino un juicio con respecto a ti mismo. [3] No existe en absoluto. [4]Tus juicios, no obstante, le imponen una sentencia, la justifican y hacen que sea real. [5]Ése es el mundo que ves: un juicio contra ti mismo, que tú mismo has emitido. [6]El ego protege celosamente esa imagen enfermiza de ti mismo, pues ésa es su

imagen y lo que él ama, y la proyecta sobre el mundo. [7]Y tú te ves obligado a adaptarte a ese mundo mientras sigas creyendo que esa imagen es algo externo a ti, y que te tiene a su merced. [8]Ese mundo *es* despiadado, y si se encontrase fuera de ti, tendrías ciertamente motivos para estar atemorizado. [9]Pero fuiste tú quien hizo que fuese inclemente; y si ahora esa inclemencia parece volverse contra ti, puede ser corregida.

6. ¿Quién, que se encuentre en una relación santa, podría seguir siendo no santo por mucho más tiempo? [2]El mundo que ven los santos es uno con ellos, de la misma forma en que el mundo que ve el ego es semejante a él. [3]El mundo que ven los santos es hermoso porque lo que ven en él es su propia inocencia. [4]Ellos no le impusieron lo que tenía que ser, ni hicieron ajustes para que se amoldase a sus mandatos. [5]Simplemente le preguntaron con un leve susurro: "¿Qué eres?" [6]Y Aquel que cuida de toda percepción les respondió. [7]No aceptes los juicios del mundo como la respuesta a la pregunta: "¿Qué soy?" [8]El mundo cree en el pecado, pero la creencia que lo fabricó tal como tú lo ves no se encuentra fuera de ti.

7. No procures que el Hijo de Dios se adapte a su demencia. [2]En él reside un extraño que, mientras vagaba sin rumbo, entró en la morada de la verdad, mas tal como vino así se irá. [3]Vino sin ningún propósito, pero no podrá permanecer ante la radiante luz que el Espíritu Santo te ofreció y que tú aceptaste. [4]Pues bajo esa luz el extraño se queda sin hogar y a ti se te da la bienvenida. [5]No le preguntes a ese transeúnte: "¿Qué soy?" [6]Él es la única cosa en todo el universo que no lo sabe. [7]Sin embargo, es a él a quien se lo preguntas, y es a su respuesta a la que deseas amoldarte. [8]Este pensamiento torvo y ferozmente arrogante, y, sin embargo, tan ínfimo y carente de significado que su pasar a través del universo de la verdad ni siquiera se nota, se vuelve tu guía. [9]A él te diriges para preguntarle el significado del universo. [10]Y a lo único que es ciego en todo el universo vidente de la verdad le preguntas: "¿Cómo debo contemplar al Hijo de Dios?"

8. ¿Se le puede pedir que emita juicios a lo que está desprovisto de todo juicio? [2]Y si ya lo has hecho, ¿creerías la respuesta que te da y te ajustarías a ella como si fuese cierta? [3]El mundo que ves a tu alrededor es la respuesta que te dio, y tú le has conferido el poder de hacer los ajustes necesarios en el mundo para que su respuesta sea cierta. [4]Le preguntaste a ese soplo de locura que te explicase el significado de tu relación no santa, e hiciste que ésta se ajustase a su descabellada respuesta. [5]¿Te hizo eso feliz? [6]¿Te reuniste acaso jubilosamente con tu hermano para bendecir al Hijo de Dios y darle las gracias por toda la felicidad que os ha brindado? [7]¿Has reconocido acaso a tu hermano como el eterno regalo que Dios te dio? [8]¿Has visto la santidad que irradia en cada uno de vosotros para bendecir al otro? [9]Ése es el propósito de tu relación santa. [10]No le preguntes cuáles son los medios necesarios para su consecución a la única cosa que haría todo lo posible para que siguiese siendo no santa. [11]No le otorgues el poder de adaptar los medios al fin.

9. Los que llevan años aprisionados con pesadas cadenas, hambrientos y demacrados, débiles y exhaustos, con los ojos aclimatados a la oscuridad desde hace tanto tiempo que ni siquiera recuerdan la luz, no se ponen a saltar de alegría en el instante en que se les pone en libertad. [2]Tardan algún tiempo en comprender lo que es la libertad. [3]Andabas a tientas en el polvo y encontraste la mano de tu hermano, indeciso de si soltarla o bien asirte a la vida por tanto tiempo olvidada. [4]Agárrate aún con más fuerza y levanta la vista para que puedas contemplar a tu fuerte compañero, en quien reside el significado de tu libertad. [5]Él parecía estar crucificado a tu lado. [6]Sin embargo, su santidad ha permanecido intacta y perfecta, y, con él a tu lado, este día entrarás en el Paraíso y conocerás la paz de Dios.

10. Eso es lo que mi voluntad dispone para ti y para tu hermano, y para cada uno de vosotros con respecto al otro y con respecto a sí mismo. [2]Ahí sólo se puede encontrar santidad y unión sin límites. [3]Pues ¿qué es el Cielo sino unión, directa y perfecta, y sin el velo del temor sobre ella? [4]Ahí somos uno, y ahí nos contemplamos a nosotros mismos, y el uno al otro, con perfecta dulzura. [5]Ahí no es posible ningún pensamiento de separación entre nosotros. [6]Tú que eras un prisionero en la separación eres ahora libre en el Paraíso. [7]Y allí me uniré a ti, que eres mi amigo, mi hermano y mi propio Ser.

11. El regalo que le has hecho a tu hermano me ha dado la certeza de que pronto nos uniremos. [2]Comparte, pues, esta fe conmigo, y no dudes de que está justificada. [3]En el amor perfecto no hay cabida para el miedo *porque* el amor perfecto no conoce el pecado y sólo puede ver a los demás como se ve a sí mismo. [4]Si mira dentro de sí mismo con caridad, ¿qué podría inspirarle temor afuera? [5]Los inocentes ven seguridad, y los puros de corazón ven a Dios en Su Hijo y apelan al Hijo para que él los guíe al Padre. [6]¿Y a qué otro lugar querrían ir, sino allí donde anhelan estar? [7]Tú y tu hermano os conduciréis el uno al otro hasta el Padre tan irremediablemente como que Dios creó santo a Su Hijo y así lo conservó. [8]En tu hermano se encuentra la luz de la eterna promesa de inmortalidad que Dios te hizo. [9]No veas pecado en él, y el miedo no *podrá* apoderarse de ti.

IV. La entrada al arca

1. Nada puede herirte a no ser que le confieras ese poder. [2]Mas *tú* confieres poder según las leyes de este mundo interpretan lo que es dar: al dar, pierdes. [3]No obstante, no es a ti a quien corresponde conferir poder a nada. [4]Todo poder es de Dios; Él lo otorga, y el Espíritu Santo, que sabe que al dar no puedes sino ganar, lo revive. [5]Él no le confiere poder alguno al pecado, que, por consiguiente, no tiene ninguno; tampoco le confiere poder a sus resultados tal como el mundo los ve: la enfermedad, la muerte, la aflicción y el dolor. [6]Ninguna de estas cosas ha ocurrido porque el Espíritu Santo no las ve ni le otorga poder a su aparente fuente. [7]Así es como te mantiene a salvo de ellas. [8]Al no tener ninguna ilusión acerca de lo que eres, el Espíritu Santo sencillamente pone todo en Manos de Dios, Quien ya ha dado y recibido todo lo que es verdad. [9]Lo que no es verdad Él ni lo ha recibido ni lo ha dado.

2. El pecado no tiene cabida en el Cielo, donde sus resultados serían algo ajeno a éste y donde ni ellos ni su fuente podrían tener acceso. [2]Y en esto reside tu necesidad de no ver pecado en tu hermano. [3]El Cielo *se encuentra* en él.

[4]Si ves pecado en él, pierdes de vista el Cielo. [5]Contémplalo tal como es, no obstante, y lo que es tuyo irradiará desde él hasta ti. [6]Tu salvador te ofrece sólo amor, pero lo que recibes de él depende de ti. [7]Él tiene el poder de pasar por alto todos tus errores, y en ello reside su propia salvación. [8]Y lo mismo sucede con la tuya. [9]La salvación es una lección en dar, tal como la interpreta el Espíritu Santo. [10]La salvación es el re-despertar de las leyes de Dios en mentes que han promulgado otras leyes a las que han otorgado el poder de poner en vigor lo que Dios no creó.

3. Tus desquiciadas leyes fueron promulgadas para garantizar que cometieses errores y que éstos tuviesen poder sobre ti al aceptar sus consecuencias como tu justo merecido. [2]¿Qué puede ser esto sino una locura? [3]¿Y es esto acaso lo que quieres ver en aquel que te puede salvar de la demencia? [4]Él está tan libre de ello como tú, y en la libertad que ves en él ves la tuya. [5]Pues la libertad es algo que compartís. [6]Lo que Dios ha dado obedece Sus leyes y sólo Sus leyes. [7]Es imposible que aquellos que las obedecen puedan sufrir las consecuencias de cualquier otra causa.

4. Los que eligen la libertad experimentarán únicamente sus resultados. [2]Pues el poder del que gozan procede de Dios, y sólo le otorgarán ese poder a lo que Dios ha dado, a fin de compartirlo con ellos. [3]Nada excepto esto puede afectarles, pues es lo único que ven, y comparten su poder con ello de acuerdo con la Voluntad de Dios. [4]Y de esta manera es como se establece y se mantiene vigente su libertad, [5]la cual prevalece por encima de cualquier tentación de querer aprisionar a otros o de ser aprisionados. [6]Debes preguntar qué es la libertad a aquellos que han aprendido lo que es. [7]No le preguntes a un gorrión cómo se eleva el águila pues los alicortos no han aceptado para sí mismos el poder que pueden compartir contigo.

5. Los que son incapaces de pecar dan tal como han recibido. [2]Ve en tu hermano, pues, el poder de la impecabilidad [*], y comparte con él el poder que le has concedido para que se libere del pecado. [3]A todo el que camina por la tierra, en aparente soledad se le ha dado un salvador, cuya función especial aquí es liberarlo, para así liberarse él a sí mismo. [4]En el mundo de la separación se le asigna esa función a cada uno por separado, aunque todos ellos son uno solo. [5]Pero los que saben que todos ellos son uno solo no tienen necesidad de salvación. [6]Y cada uno encuentra a su salvador cuando está listo para contemplar la faz de Cristo y ver que Éste está libre de pecado.

6. No es éste un plan que tú hayas elaborado; y no tienes que hacer nada, salvo aprender el papel que se te encomendó. [2]Pues Aquel que conoce todo lo demás se ocupará de ello sin tu ayuda. [3]Pero no pienses que Él no tiene necesidad del papel que te corresponde desempeñar para que lo asista a Él en lo demás. [4]Pues de tu papel depende todo el plan, y ningún papel está completo sin tu papel, ni tampoco puede lo que es todo estar completo sin él. [5]Al arca de la paz se entra de dos en dos. [a]Sin embargo, el comienzo de otro mundo los acompaña. [6]Toda relación santa tiene que entrar aquí para aprender la función especial que le corresponde desempeñar en el plan del Espíritu Santo ahora que comparte Su propósito. [7]Y a medida que ese propósito se alcanza, surge un nuevo mundo en el que el pecado no tiene cabida, y donde el Hijo de Dios puede entrar sin miedo y descansar por un rato para olvidar su esclavitud y recordar su libertad. [8]Mas ¿cómo iba a poder entrar a descansar y a recordar si tú no le acompañas? [9]A menos que estés allí, él no está completo. [10]Y es su compleción lo que él recuerda allí.

7. Éste es el propósito que se te encomendó. [2]No pienses que perdonar a tu hermano os beneficia sólo a vosotros dos. [3]Pues el nuevo mundo en su totalidad descansa en las manos de cada dos seres que entren allí a descansar. [4]Y mientras descansan, la faz de Cristo refulge sobre ellos, y ellos recuerdan las leyes de Dios, olvidándose de todo lo demás y anhelando únicamente que Sus leyes se cumplan perfectamente en ellos y en todos sus hermanos. [5]¿Crees que podrías descansar sin ellos una vez que esto se haya realizado? [6]No podrías dejar ni a uno solo afuera tal como yo tampoco podría dejarte a ti afuera, y olvidarme así de una parte de mí mismo.

8. Tal vez te preguntes cómo vas a poder estar en paz si, mientras estés en el tiempo, aún queda tanto por hacer antes de que el camino que lleva a la paz esté libre y despejado. [2]Quizá te parezca que esto es imposible. [3]Pero pregúntate si es posible que Dios hubiese podido elaborar un plan para tu salvación que pudiese fracasar. [4]Una vez que aceptes Su plan como la única función que quieres desempeñar, no habrá nada de lo que el Espíritu Santo no se haga cargo por ti sin ningún esfuerzo por tu parte. [5]Él irá delante de ti despejando el camino, y no dejará escollos en los que puedas tropezar ni obstáculos que pudiesen obstruir tu paso. [6]Se te dará todo lo que necesites. [7]Toda aparente dificultad simplemente se desvanecerá antes de que llegues a ella. [8]No tienes que preocuparte por nada, sino, más bien, desentenderte de todo, salvo del único propósito que quieres alcanzar. [9]De la misma manera en que éste te fue dado, asimismo su consecución se llevará a cabo por ti. [10]La promesa de Dios se mantendrá firme contra todo obstáculo, pues descansa sobre la certeza, no sobre la contingencia. [11]Descansa en ti. [12]¿Y que puede haber que goce de más certeza que un Hijo de Dios?

V. Los heraldos de la eternidad

1. En este mundo, el Hijo de Dios se acerca al máximo a sí mismo en una relación santa. [2] Ahí comienza a encontrar la confianza que su Padre tiene en él. [3]Y ahí encuentra su función de restituir las leyes de su Padre a lo que no está operando bajo ellas y de encontrar lo que se había perdido. [4]Sólo en el tiempo se puede perder algo, pero nunca para siempre. [5]Así pues, las partes separadas del Hijo de Dios se unen gradualmente en el tiempo, y con cada unión el final del tiempo se aproxima aún más. [6]Cada milagro de unión es un poderoso heraldo de la eternidad. [7]Nadie que tenga un solo propósito, unificado y seguro, puede sentir miedo. [8]Nadie que comparta con él ese mismo propósito podría *dejar de* ser uno con él.

2. Cada heraldo de la eternidad anuncia el fin del pecado y del miedo. [2]Cada uno de ellos habla en el tiempo de lo que se encuentra mucho más allá de éste. [3]Dos voces que se alzan juntas hacen un llamamiento al corazón de todos para que se hagan de un solo latir. [4]Y en ese latir se proclama la unidad del amor y se le da la bienvenida.

[*] Ibíd. pág. 467

[5]¡Que la paz sea con vuestra relación santa, la cual tiene el poder de conservar intacta la unidad del Hijo de Dios! [6]Lo que le das a tu hermano es para el bien de todos, y todo el mundo se regocija gracias a tu regalo. [7]No te olvides de Aquel que te dio los regalos que das, y al no olvidarte de Él, recordarás a Aquel que le dio los regalos para que Él te los diera a ti.
3. Es imposible sobrestimar la valía de tu hermano. [2]Sólo el ego hace eso, pero ello sólo quiere decir que desea al otro para sí mismo, y, por lo tanto, que lo valora demasiado poco. [3]Lo que goza de incalculable valor obviamente no puede ser evaluado. [4]¿Eres consciente del miedo que se produce al intentar juzgar lo que se encuentra tan fuera del alcance de tu juicio que ni siquiera lo puedes ver? [5]No juzgues lo que es invisible para ti, o, de lo contrario, nunca lo podrás ver. [6]Más bien, aguarda con paciencia su llegada [6]Se te concederá poder ver la valía de tu hermano cuando lo único que le desees sea la paz. [7]Y lo que le desees a él será lo que recibirás.
4. ¿Cómo podrías estimar la valía de aquel que te ofrece paz? [2]¿Qué otra cosa podrías desear, salvo lo que te ofrece? [3]Su valía fue establecida por su Padre, y tú te volverás consciente de ella cuando recibas el regalo que tu Padre te hace a través de él. [4]Lo que se encuentra en él brillará con tal fulgor en tu agradecida visión, que simplemente lo amarás y te regocijarás. [5]No se te ocurrirá juzgarlo, pues, ¿quién puede ver la faz de Cristo y aun así insistir en que juzgar tiene sentido? [6]Pues esa insistencia es propia de aquellos que no ven. [7]Puedes elegir ver o juzgar, pero nunca ambas cosas.
5. El cuerpo de tu hermano tiene tan poca utilidad para ti como para él. [2]Cuando se usa únicamente de acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, no tiene función alguna. [3]Pues las mentes no necesitan el cuerpo para comunicarse. [4]La visión que ve al cuerpo no le es útil al propósito de la relación santa. [5]Y mientras sigas viendo a tu hermano como un cuerpo, los medios y el fin no estarán en armonía. [6]¿Por qué se han de necesitar tantos instantes santos para alcanzar una relación santa, cuando con uno solo bastaría? [7]No *hay* más que uno. [8]El pequeño aliento de eternidad que atraviesa el tiempo como una luz dorada es sólo uno: no ha habido nada antes ni nada después.
6. Ves cada instante santo como un punto diferente en el tiempo. [2]Mas es siempre el mismo instante. [3]Todo lo que jamás hubo o habrá en él se encuentra aquí ahora mismo. [4]El pasado no le resta nada, y el futuro no le añadirá nada más. [5]En el instante santo, entonces, se encuentra todo. [6]En él se encuentra la belleza de tu relación, con los medios y el fin perfectamente armonizados ya. [7]En él se te ha ofrecido ya la perfecta fe que algún día habrás de ofrecerle a tu hermano; en él se ha concedido ya el ilimitado perdón que le concederás; y en él es visible ya la faz de Cristo que algún día habrás de contemplar.
7. ¿Cómo ibas a poder calcular la valía de quien te ofrece semejante regalo? [2]¿Cambiarías ese regalo por otro? [3]Ese regalo restituye las leyes de Dios nuevamente a tu memoria. [4]Y sólo por recordarlas, te olvidas de las leyes que te mantenían prisionero del dolor y de la muerte. [5]No es éste un regalo que el cuerpo de tu hermano te pueda ofrecer. [6]El velo que oculta el regalo, también lo oculta a él. [7]Él es el regalo, sin embargo, no lo sabe. [8]Tú tampoco lo sabes. [9]Pero ten fe en que Aquel que ve el regalo en ti y en tu hermano lo ofrecerá y lo recibirá por vosotros dos. [10]Y a través de Su visión lo verás, y a través de Su entendimiento lo reconocerás y lo amarás como tuyo propio.
8. Consuélate, y siente cómo el Espíritu Santo cuida de ti con amor y con perfecta confianza en lo que ve. [2]Él conoce al Hijo de Dios y comparte la certeza de su Padre de que el universo descansa a salvo y en paz en sus tiernas manos. [3]Consideremos ahora lo que tiene que aprender a fin de poder compartir la confianza que su Padre tiene en él. [4]¿Quién es él, para que el Creador del universo ponga a éste en sus manos, sabiendo que en ellas está a salvo? [5]Él no se ve a sí mismo tal como su Padre lo conoce. [6]Sin embargo, es imposible que Dios se equivoque con respecto a dónde deposita Su confianza.

VI. El templo del Espíritu Santo

1. El significado del Hijo de Dios reside exclusivamente en la relación que tiene con su Creador. [2]Si residiese en cualquier otra cosa estaría basado en lo contingente, pero no *hay* nada más. [3]Y este hecho es totalmente amoroso y eterno. [4]El Hijo de Dios, no obstante, ha inventado una relación no santa entre él y su Padre. [5]Su verdadera relación es una de perfecta unión e ininterrumpida continuidad. [6]La relación que él inventó es parcial, egoísta, fragmentada y llena de temor. [7]La que su Padre creó se abarca y se extiende totalmente a sí misma. [8]La que él inventó es totalmente auto-destructiva y se limita a sí misma.
2. Nada puede mostrar mejor este contraste que la experiencia de ambas clases de relación, la santa y la no santa. [2]La primera se basa en el amor, y descansa sobre él serena e imperturbada. [3]El cuerpo no se inmiscuye en ella en absoluto. [4]Ninguna relación de la que el cuerpo forma parte está basada en el amor, sino en la idolatría. [5]El amor desea ser conocido, y completamente comprendido y compartido. [6]No guarda secretos ni hay nada que desee mantener aparte y oculto. [7]Camina en la luz, sereno y con los ojos abiertos, y acoge todo con una sonrisa en sus labios y con una sinceridad tan pura y tan obvia que no podría interpretarse erróneamente.
3. Mas los ídolos no comparten. [2]Aceptan, pero lo que aceptan no es correspondido. [3]Se les puede amar, pero ellos no pueden amar. [4]No entienden lo que se les ofrece, y cualquier relación en la que entran a formar deja de tener significado. [5]El amor que se les tiene ha hecho que el amor no tenga significado. [6]Viven en secreto, detestando la luz del sol, felices, no obstante, en la penumbra del cuerpo, donde pueden ocultarse y mantener sus secretos ocultos junto con ellos mismos. [7]Y no tienen relaciones, pues allí no se le da la bienvenida a nadie. [8]No le sonríen a nadie, ni ven a los que les sonríen a ellos.
4. El amor no tiene templos sombríos donde mantener misterios en la oscuridad, ocultos de la luz del sol. [2]No va en busca de poder, sino de relaciones. [3]Elcuerpo es el arma predilecta del ego para obtener poder *mediante* las relaciones que entabla. [4]Y sus relaciones sólo pueden ser profanas, pues lo que verdaderamente son, él ni siquiera lo ve. [5]Las desea exclusivamente como ofrendas con las que sus ídolos medran. [6]Todo lo demás simplemente lo

desecha, pues lo que ello podría ofrecerle él no le otorga ningún valor. [7]Al estar desamparado, el ego trata de acumular tantos cuerpos como pueda para que sirvan de altares para sus ídolos y así convertirlos en templos consagrados a sí mismo.

5. El templo del Espíritu Santo no es un cuerpo, sino una relación. [2]El cuerpo es una aislada mota de oscuridad; una alcoba secreta y oculta; una diminuta mancha de misterio que no tiene sentido, un recinto celosamente protegido, pero que aun así no oculta nada. [3]Aquí es donde la relación no santa se escapa de la realidad, y donde va en busca de migajas para sobrevivir. [4]Ahí quiere arrastrar a sus hermanos, a fin de mantenerlos atrapados en la idolatría. [5]Ahí se siente a salvo, pues el amor no puede entrar. [6]El Espíritu Santo no edifica Sus templos allí donde el amor jamás podría estar. [7]¿Escogería Aquel que ve la faz de Cristo como Su hogar el único lugar en el universo donde ésta no se puede ver?

6. Tú no puedes hacer del cuerpo el templo del Espíritu Santo, y el cuerpo nunca podrá ser la sede del amor. [2]Es la morada del idólatra, y de lo que condena al amor. [3]Pues ahí el amor se vuelve algo, temible y se pierde toda esperanza. [4]Aun los ídolos que ahí son adorados están revestidos de misterio y se les mantiene aparte de aquellos que les rinden culto. [5]Éste es el templo consagrado a la negación de las relaciones y de la reciprocidad. [6]Ahí se percibe con asombro el "misterio" de la separación y se le contempla con reverencia. [7]Lo que Dios no dispuso que fuese se mantiene ahí "a salvo" ;de Él. [8]Pero de lo que no te das cuenta es de que aquello que temes en tu hermano y te niegas a ver en él, es lo que hace que Dios te parezca temible y que no lo conozcas.

7. Los idólatras siempre tendrán miedo del amor, pues nada los amenaza tanto como su proximidad. [2]Deja que el amor se les acerque y pase por alto el cuerpo, como sin duda hará, y corren despavoridos, sintiendo cómo empiezan a estremecerse y a tambalearse los cimientos aparentemente sólidos de su templo. [3]Hermano, tú tiemblas con ellos. [4]Sin embargo, de lo que tienes miedo es del heraldo de la libertad. [5]Ese lugar de sombras no es tu hogar. [6]Tu templo no está en peligro. [7]Ya no eres un idólatra. [8]El propósito del Espíritu Santo está a salvo en tu relación y no en tu cuerpo. [9]Te has escapado del cuerpo. [10]El cuerpo no puede entrar allí donde tú estás, pues ahí es donde el Espíritu Santo ha establecido Su templo.

8. Las relaciones no admiten grados. [2]O son o no son. [3]Una relación no santa no es una relación. [4]Es un estado de aislamiento que aparenta ser lo que no es. [5]Eso es todo. [6]En el instante en que la idea descabellada de hacer que tu relación con Dios fuese profana pareció posible, todas tus relaciones dejaron de tener significado. [7]En ese instante profano nació el tiempo, y se concibieron los cuerpos para albergar esa idea descabellada y conferirle la ilusión de realidad. [8]Y así, pareció tener un hogar que duraba por un cierto período de tiempo, para luego desaparecer del todo. [9]Pues ¿qué otra cosa sino un fugaz instante podría dar albergue a esa loca idea que se opone a la realidad?

9. Los ídolos desaparecerán y no dejarán rastro alguno con su partida. [2]El instante profano de su aparente poder es tan frágil como un copo de nieve, pero sin su belleza. [3]¿Es éste el sustituto que deseas en lugar de la eterna bendición del instante santo y su ilimitada beneficencia? [4]¿Es la malevolencia de la relación no santa, tan aparentemente poderosa, tan mal comprendida y tan revestida de una falsa atracción lo que prefieres en lugar del instante santo, que te ofrece entendimiento y paz? [5]Deja a un lado el cuerpo entonces, y elevándote al encuentro de lo que realmente deseas, transciéndelo serenamente. [6]Y desde Su templo santo, no mires atrás a aquello de lo que has despertado. [7]Pues no hay ilusiones que puedan resultarle atractivas a la mente que las ha transcendido y dejado atrás.

10. La relación santa refleja la verdadera relación que el Hijo de Dios tiene con su Padre en la realidad. [2]El Espíritu Santo mora dentro de ella con la certeza de que es eterna. [3]Sus firmes cimientos están eternamente sostenidos por la verdad, y el amor brilla sobre ella con la dulce sonrisa y tierna bendición que le ofrece a lo que es suyo. [4]Aquí el instante no santo se intercambia gustosamente por uno santo y de absoluta reciprocidad. [5]He aquí tiernamente despejado el camino que conduce a las verdaderas relaciones, por el que tú y tu hermano camináis juntos dejando atrás el cuerpo felizmente para descansar en los Eternos Brazos de Dios. [6]Los Brazos del Amor están abiertos para recibirte y brindarte paz eterna.

11. El cuerpo es el ídolo del ego, la creencia en el pecado hecha carne y luego proyectada afuera. [2]Esto produce lo que parece ser una muralla de carne alrededor de la mente, que la mantiene prisionera en un diminuto confín de espacio y tiempo hasta que llegue la muerte, y disponiendo de un solo instante en el que suspirar, sufrir y morir en honor de su amo. [3]Y este instante no santo es lo que parece ser la vida: un instante de desesperación, un pequeño islote de arena seca, desprovisto de agua y sepultado en el olvido. [4]Aquí se detiene brevemente el Hijo de Dios para hacer su ofrenda a los ídolos de la muerte y luego fallecer. [5]Sin embargo, aquí está más muerto que vivo. [6]No obstante, es aquí también donde vuelve a elegir entre la idolatría y el amor. [7]Aquí se le da a escoger entre pasar dicho instante rindiéndole culto al cuerpo, o permitir que se le libere de él. [8]Aquí puede aceptar el instante santo que se le ofrece como sustituto del instante no santo que antes había elegido. [9]Y aquí puede finalmente darse cuenta de que las relaciones son su salvación y no su ruina.

12. Tú que estás aprendiendo esto puede que aún tengas miedo, pero no estás inmovilizado. [2]El instante santo tiene ahora para ti mucho más valor que su aparente contrapartida, y te has dado cuenta de que realmente sólo deseas uno de ellos. [3]Este no es un período de tristeza. [4]Tal vez de confusión, pero no de desaliento. [5]Tienes una *verdadera* relación, la cual tiene significado. [6]Es tan similar a tu verdadera relación con Dios, como lo son entre sí todas las cosas que gozan de igualdad. [7]La idolatría pertenece al pasado y no tiene significado. [8]Quizá aún le tienes un poco de miedo a tu hermano; quizá te acompaña todavía una sombra del temor a Dios. [9]Mas ¿qué importancia tiene eso para aquellos a quienes se les ha concedido tener una verdadera relación que transciende el cuerpo? [10]¿Y se les podría privar por mucho más tiempo de contemplar la faz de Cristo? [11]¿Y podrían ellos seguir privándose a sí

mismos por mucho más tiempo del recuerdo de la relación que tienen con su Padre y mantener la memoria de Su Amor fuera de su conciencia?

VII. La correspondencia entre medios y fin

1. Hemos hablado mucho acerca de las discrepancias que puede haber entre los medios y el fin, y de la necesidad de que éstos concuerden antes de que tu relación santa pueda brindarte únicamente dicha. [2]Pero hemos dicho también que los medios para alcanzar el objetivo del Espíritu Santo emanarán de la misma Fuente de donde procede Su propósito. [3]En vista de lo simple y directo que es este curso, no hay nada en él que no sea consistente. [4]Las aparentes inconsistencias, o las partes que te resultan más difíciles de entender, apuntan meramente a aquellas áreas donde todavía hay discrepancias entre los medios y el fin. [5]Y esto produce un gran desasosiego. [6]Mas esto no tiene porqué ser así. [7]Este curso apenas requiere nada de ti. [8]Es imposible imaginarse algo que pida tan poco o que pueda ofrecer más.

2. El período de desasosiego que sigue al cambio súbito que se produce en una relación cuando su propósito pasa a ser la santidad en lugar del pecado, tal vez esté llegando a su fin. [2]En la medida en que todavía experimentes desasosiego, en esa misma medida estarás negándote a poner los medios en manos de Aquel que cambió el propósito de la relación. [3]Reconoces que deseas alcanzar el objetivo. [4]¿Cómo no ibas a estar entonces igualmente dispuesto a aceptar los medios? [5]Si no lo estás, admitamos que eres tú el que no es consistente. [6]Todo objetivo se logra a través de ciertos medios, y si deseas lograr un objetivo tienes que estar igualmente dispuesto a desear los medios. [7]¿Cómo podría uno ser sincero y decir: "Deseo esto por encima de todo lo demás, pero no quiero aprender cuáles son los medios necesarios para lograrlo?"

3. Para alcanzar el objetivo, el Espíritu Santo pide en verdad muy poco. [2]Y pide igualmente poco para proporcionar los medios. [3]Los medios son secundarios con respecto al objetivo. [4]Cuando dudas, es porque el propósito te atemoriza, no los medios. [5]Recuerda esto, pues, de lo contrario, cometerás el error de creer que los medios son difíciles. [6]Sin embargo, ¿cómo van a ser difíciles cuando son algo que simplemente se te proporciona? [7]Los medios garantizan el objetivo y concuerdan perfectamente con él. [8]Antes de que los examinemos más detenidamente, recuerda que si piensas que son imposibles, tu deseo de lograr el objetivo se ve menoscabado. [9]Pues si es posible alcanzar un objetivo, los medios para lograrlo tienen que ser posibles también.

4. Es imposible ver a tu hermano libre de pecado y al mismo tiempo verlo como si fuese un cuerpo. [2]¿No es esto perfectamente consistente con el objetivo de la santidad? [3]Pues la santidad es simplemente el resultado de dejar que se nos libere de todos los efectos del pecado, de modo que podamos reconocer lo que siempre ha sido verdad. [4]Es imposible ver un cuerpo libre de pecado, pues la santidad es algo positivo y el cuerpo es simplemente neutral. [5]No es pecaminoso, pero tampoco es impecable [*]. [6]Y como realmente no es nada, no se le puede revestir significativamente con los atributos de Cristo o del ego. [7]Tanto una cosa como la otra sería un error, pues en, ambos casos se le estarían adjudicando atributos a algo que no los puede poseer. [8]Y ambos errores tendrían que ser corregidos en aras de la verdad.

5. El cuerpo *es* el medio a través del cual el ego trata de hacer que la relación no santa parezca real. [2]El instante no santo *es* el tiempo de los cuerpos. [3]Y su *propósito* aquí es el pecado. [4]Mas éste no se puede alcanzar salvo en fantasías, y, por lo tanto, la ilusión de que un hermano es un cuerpo está en perfecta consonancia con el propósito de lo que no es santo. [5]Debido a esta correspondencia, los medios no se ponen en duda mientras se siga atribuyendo valor a la finalidad. [6]La visión se amolda a lo que se desea, pues la visión siempre sigue al deseo. [7]Y si lo que ves es el cuerpo, es que has optado por los juicios en vez de por la visión. [8]Pues la visión, al igual que las relaciones, no admite grados. [9]O ves o no, ves.

6. Todo aquel que ve el cuerpo de un hermano ha juzgado a su hermano y no lo ve. [2]No es que realmente lo vea como un pecador, es que sencillamente no lo ve. [3]En la penumbra del pecado su hermano es invisible. [4]Ahí sólo puede ser imaginado, y es ahí donde las fantasías que tienes acerca de él no se comparan con su realidad. [5]Ahí es donde las ilusiones se mantienen separadas de la realidad. [6]Ahí las ilusiones nunca se llevan ante la verdad y siempre se mantienen ocultas de ella. [7]Y ahí, en la oscuridad, es donde te imaginas que la realidad de tu hermano es un cuerpo, el cual ha entablado relaciones no santas con otros cuerpos y sirve a la causa del pecado por un instante antes de morir.

7. Existe ciertamente una clara diferencia entre este vano imaginar y la visión. [2]La diferencia no estriba en ellos, sino en su propósito. [3]Ambos son únicamente medios, y cada uno de ellos es adecuado para el fin para el que se emplea. [4]Ninguno de los dos puede servir para el propósito del otro, pues cada uno de ellos es en sí la *elección* de un propósito, empleado para propiciarlo. [5]Cada uno de ellos carece de sentido, sin el fin para el que fue concebido, y, aparte de su propósito, no tiene valor propio. [6]Los medios parecen reales debido al valor que se le adjudica al objetivo. [7]Y los juicios carecen de valor a menos que el objetivo sea el pecado.

8. El cuerpo no se puede ver, excepto a través de juicios. [2]Ver el cuerpo es señal de que te falta visión y de que has negado los medios que el Espíritu Santo te ofrece para que sirvas a Su propósito. [3]¿Cómo podría lograr su objetivo una relación santa si se vale de los medios del pecado? [4]Tú te enseñaste a ti mismo a juzgar; mas tener visión es algo que se aprende de Aquel que quiere anular lo que has aprendido. [5]*Su* visión no puede ver el cuerpo porque no puede ver el pecado. [6]Y de esta manera, te conduce a la realidad. [7]Tu santo hermano -a quien verlo de este modo supone tu liberación- no es una ilusión. [8]No intentes verlo en la oscuridad, pues lo que te imagines acerca de él

[*] Ibíd. pág. 212

parecerá real en ella. [9]Cerraste los ojos para excluirlo. [10]Tal fue tu propósito, y mientras ese propósito parezca tener sentido, los medios para su consecución se considerarán dignos de ser vistos, y, por lo tanto, no verás.
9. Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin su cuerpo?" [2]sino, "¿Deseo realmente verlo como alguien incapaz de pecar?" [3]Y al preguntar esto, no te olvides de que en el hecho de que él es incapaz de pecar radica *tu* liberación del miedo. [4]La salvación es la meta del Espíritu Santo. [5]El medio es la visión. [6]Pues lo que contemplan los que ven *está* libre de pecado. [7]Nadie que ama puede juzgar, y, por lo tanto, lo que ve está libre de toda condena. [8]Y lo que él ve no es obra suya, sino que le fue dado para que lo viese, tal como se le dio la visión que le permitió ver.

VIII. La visión de la impecabilidad
1. Al principio, la visión te llegará en forma de atisbos, pero eso bastará para mostrarte lo que se te concede a ti que ves a tu hermano libre de pecado. [2]La verdad se restituye en ti al tú desearla, tal como la perdiste al desear otra cosa. [3]Abre las puertas del santo lugar que cerraste al haber valorado ésa "otra cosa", y lo que nunca estuvo perdido regresará calladamente. [4]Ha sido salvaguardado para ti. [5]La visión no sería necesaria si no se hubiese concebido la idea de juzgar. [6]Desea ahora que ésta sea eliminada completamente y así se hará.
2. ¿Deseas conocer tu Identidad? [2]¿No intercambiarías gustosamente tus dudas por la certeza? [3]¿No estarías dispuesto a estar libre de toda aflicción y aprender de nuevo lo que es la dicha? [4]Tu relación santa te ofrece todo esto. [5]Tal como se te dio, así también se te darán sus efectos. [6]Y del mismo modo en que no fuiste tú quien concibió su santo propósito, tampoco fuiste tú quien concibió los medios para lograr su feliz desenlace. [7]Regocíjate de poder disponer de lo que es tuyo sólo con pedirlo, y no pienses que tienes que ser tú quien debe concebir los medios o el fin. [8]Todo ello se te da a ti que quieres ver a tu hermano libre de pecado. [9]Todo ello se te da, y sólo espera a que desees recibirlo. [10]La visión se le otorga libremente a todo aquel que pide ver.
3. La impecabilidad de tu hermano se te muestra en una luz brillante, para que la veas con la visión del Espíritu Santo y para que te regocijes con ella junto con Él. [2]Pues la paz vendrá a todos aquellos que la pidan de todo corazón y sean sinceros en cuanto al propósito que comparten con el Espíritu Santo, y de un mismo sentir con Él con respecto a lo que es la salvación. [3]Estáte dispuesto, pues, a ver a tu hermano libre de pecado, para que Cristo pueda aparecer ante tu vista y colmarte de felicidad. [4]Y no le otorgues ningún valor al cuerpo de tu hermano, el cual no hace sino condenarlo a fantasías de lo que él es. [5]Él desea ver su impecabilidad, tal como tú deseas ver la tuya. [6]Bendice al Hijo de Dios en tu relación, y no veas en él lo que tú has hecho de él.
4. El Espíritu Santo garantiza que lo que Dios dispuso para ti y te concedió, será tuyo. [2]Este es tu propósito ahora, y la visión que hace que sea posible sólo espera a que la recibas. [3]Ya dispones de la visión que te permite no ver el cuerpo. [4]Y al contemplar a tu hermano verás en él un altar a tu Padre tan santo como el Cielo, refulgiendo con radiante pureza y con el destello de las deslumbrantes azucenas que allí depositaste. [5]¿Qué otra cosa podría tener más valor para ti? [6]¿Por qué piensas que el cuerpo es un mejor hogar, un albergue más seguro para el Hijo de Dios? [7]¿Por qué preferirías ver el cuerpo en vez de la verdad? [8]¿Cómo es posible que esa máquina de destrucción sea lo que prefieres y lo que eliges para reemplazar el santo hogar que te ofrece el Espíritu Santo, y donde Él morará contigo?
5. El cuerpo es el signo de la debilidad, de la vulnerabilidad y de la pérdida de poder. [2]¿Qué ayuda te puede prestar un salvador así? [3]¿Le pedirías ayuda a un desvalido en momentos de angustia y de necesidad? [4]¿Es lo infinitamente pequeño la mejor alternativa a la que recurrir en busca de fortaleza? [5]Tus juicios parecerán debilitar a tu salvador. [6]Mas eres tú quien tiene necesidad de su fortaleza. [7]No hay problema, acontecimiento, situación o perplejidad que la visión no pueda resolver. [8]Todo queda redimido cuando se ve a través de la visión. [9]Pues no es tu visión, y trae consigo las amadas leyes de Aquel Cuya visión es.
6. Todo lo que se contempla a través de la visión cae suavemente en su sitio, de acuerdo con las leyes que Su serena y certera mirada le brinda. [2]La finalidad de todo lo que Él contempla es siempre indudable: [3]Pues servirá a Su propósito, que se verá sin ajuste alguno y perfectamente adaptado al mismo: [4]Bajo Su bondadosa mirada, lo destructivo se vuelve benigno y el pecado se convierte en una bendición. [5]¿Qué poder tienen los ojos del cuerpo para corregir lo que perciben? [6]Los ojos del cuerpo se ajustan al pecado, pues son incapaces de pasarlo por alto en ninguna de sus formas, al verlo por todas partes y en todas las cosas. [7]Mira a través de sus ojos, y todo quedará condenado ante ti. [8]Y jamás podrás ver todo lo que te podría salvar. [9]Tu santa relación, la fuente de tu salvación, queda desprovista de todo significado, y su más santo propósito desposeído de los medios para su consecución.
7. Los juicios no son sino juguetes, caprichos, instrumentos insensatos para jugar al juego fútil de la muerte en tu imaginación: [2]La visión, en cambio, enmienda todas las cosas y las pone dulcemente bajo el tierno dominio de las leyes del Cielo. [3]¿Qué pasaría si reconocieses que este mundo es tan sólo una alucinación? [4]¿O si realmente entendieses que fuiste tú quien lo inventó? [5]¿Y qué pasaría si te dieses cuenta de que los que parecen deambular por él, para pecar y morir, atacar, asesinar y destruirse a sí mismos son totalmente irreales? [6]¿Podrías tener fe en lo que ves si aceptases esto? [7]¿Y lo verías?
8. Las alucinaciones desaparecen cuando se reconocen como lo que son. [2]Ésa es la cura y el remedio: [3]No creas en ellas, y desaparecen. [4]Lo único que necesitas reconocer es que todo ello es tu propia fabricación. [5]Una vez que aceptas este simple hecho y recuperas el poder que les habías otorgado, te liberas de ellas. [6]Pero de esto no hay duda: las alucinaciones tienen un propósito, y cuando dejan de tenerlo, desaparecen: [7]La pregunta, por lo tanto, no es nunca si las deseas o no, sino si deseas el propósito que apoyan. [8]Este mundo parece tener muchos propósitos, todos ellos diferentes entre sí y con diferentes valores. [9]Sin embargo, son todos el mismo. [10]Una vez más, no hay grados, sino sólo una aparente jerarquía de valores.

9. Sólo dos propósitos son posibles: [2]el pecado y la santidad. [3]No existe nada entremedias, y el que elijas determinará lo que veas. [4]Pues lo que ves simplemente demuestra cómo has elegido alcanzar tu objetivo. [5]Las alucinaciones sirven para alcanzar el objetivo de la locura. [6]Son el medio a través del cual el mundo externo, proyectado desde adentro, se ajusta al pecado y parece dar fe de su realidad. [7]Aún sigue siendo cierto, no obstante, que no hay nada afuera. [8]Sin embargo, es sobre esta nada donde se lanzan todas las proyecciones. [9]Pues es la proyección la que le confiere a la "nada" todo el significado que parece tener.
10. Lo que carece de significado no puede ser percibido. [2]Y el significado siempre busca dentro de sí para encontrar significado, y luego mira hacia afuera. [3]Todo el significado que tú le confieres al mundo externo tiene que reflejar, por lo tanto, lo que viste dentro de ti, o mejor dicho, si es que realmente viste o simplemente emitiste un juicio en contra de lo que viste. [4]La visión es el medio a través del cual el Espíritu Santo transforma tus pesadillas en sueños felices y reemplaza tus dementes alucinaciones -que te muestran las terribles consecuencias de pecados imaginarios- por plácidos y reconfortantes paisajes. [5]Estos plácidos paisajes y sonidos se ven con agrado y se oyen con alegría. [6]Son Sus sustitutos para todos los aterradores panoramas y pavorosos sonidos que el propósito del ego le trajo a tu horrorizada conciencia. [7]Ellos te alejan del pecado y te recuerdan que no es la realidad lo que te asusta, y que los errores que cometiste se pueden corregir.
11. Cuando hayas contemplado lo que parecía infundir terror y lo hayas visto transformarse en paisajes de paz y hermosura, cuando hayas presenciado escenas de violencia y de muerte y las hayas visto convertirse en serenos panoramas de jardines bajo cielos despejados, con aguas diáfanas, portadoras de vida, que corren felizmente por ellos en arroyuelos danzantes que nunca se secan, ¿qué necesidad habrá de persuadirte para que aceptes el don de la visión? [2]Y una vez que la visión se haya alcanzado, ¿quién podría rehusar lo que necesariamente ha de venir después? [3]Piensa sólo en esto por un instante: puedes contemplar la santidad que Dios le dio a Su Hijo. [4]Y nunca jamás tendrás que pensar que hay algo más que puedas ver.

Capítulo 21
RAZÓN Y PERCEPCIÓN

Introducción
1. La proyección da lugar a la percepción. [2]El mundo que ves se compone de aquello con lo que tú lo dotaste. [a]Nada más. [3]Pero si bien no es nada más, tampoco es menos. [4]Por lo tanto, es importante para ti. [5]Es el testimonio de tu estado mental, la imagen externa de una condición interna. [6]Tal como el hombre piense, así percibirá. [7]No trates, por lo tanto, de cambiar el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él. [8]La percepción es un resultado, no una causa. [9]Por eso es por lo que el concepto de grados de dificultad en los milagros no tiene sentido. [10]Todo lo que se contempla a través de la visión es sano y santo. [11]Nada que se perciba sin ella tiene significado. [12]Y donde no hay significado, hay caos.
2. La condenación es un juicio que emites acerca de ti mismo, y eso es lo que proyectas sobre el mundo. [2]Si lo ves como algo condenado, lo único que verás es lo que tú has hecho para herir al Hijo de Dios. [3]Si contemplas desastres y catástrofes, es que has tratado de crucificarlo. [4]Si ves santidad y esperanza, es que te has unido a la Voluntad de Dios para liberarlo. [5]Estas son las únicas alternativas que tienes ante ti. [6]Y lo que veas dará testimonio de tu elección y te permitirá reconocer cuál de ellas elegiste. [7]El mundo que ves tan sólo te muestra cuánta dicha te has permitido ver en ti y aceptar como tuya. [8]Y si ése es su significado, el poder de dar dicha tiene entonces que encontrarse en ti.

I. La canción olvidada
1. No te olvides nunca de que el mundo que "ven" los ciegos tiene que ser imaginario, pues desconocen el verdadero aspecto del mundo. [2]Tienen que inferir lo que se puede ver basándose en datos que son siempre indirectos y reformular sus deducciones según tropiezan y se caen debido a lo que no reconocieron, o bien pasar sin sufrir daño alguno a través de puertas abiertas que ellos creían cerradas. [3]Y lo mismo ocurre contigo. [4]Tú no ves. [5]Las indicaciones en las que te basas para llegar a tus conclusiones son erróneas, y por eso tropiezas y te caes encima de las piedras que no viste, sin darte cuenta de que puedes atravesar las puertas que, aunque creías que estaban cerradas, se encuentran abiertas para los ojos que no ven, esperando a darte la bienvenida.
2. ¡Qué descabellado es tratar de juzgar aquello que simplemente se podría ver! [2]No es necesario imaginar qué aspecto debe tener el mundo. [3]Antes de que lo puedas reconocer como lo que es, tienes que verlo. [4]Se te puede mostrar qué puertas están abiertas, para que así puedas ver dónde radica la seguridad, qué camino conduce a las tinieblas y cuál a la luz. [5]Los juicios siempre te darán indicaciones falsas, pero la visión te muestra por dónde ir. [6]¿Por qué tratar de adivinarlo?
3. No hay que sufrir para aprender. [2]Las lecciones benévolas se asimilan con júbilo y se recuerdan felizmente. [3]Deseas aprender lo que te hace feliz y no olvidarte de ello. [4]No es esto lo que niegas. [5]Lo que te preguntas es si los medios a través de los cuales se aprende este curso conducen a la felicidad que promete o no. [6]*Si* creyeses que sí, no tendrías dificultad alguna para aprender el curso. [7]Todavía no eres un estudiante feliz porque aún no estás seguro de que la visión pueda aportarte más de lo que los juicios te ofrecen, y has aprendido que no puedes tener ambas cosas.
4. Los ciegos se acostumbran a su mundo adaptándose a él. [2]Creen saber cómo desenvolverse en él. [3]Han aprendido a hacerlo, pero no a través de lecciones gozosas, sino a través de la dura necesidad impuesta por las limitaciones que no creían poder superar. [4]Y como todavía lo siguen creyendo, tienen en gran estima a esas

lecciones y se aferran a ellas porque no pueden ver. [5]No entienden que son las lecciones en sí las que *los mantienen* ciegos. [6]Eso no lo creen. [7]Y así, conservan el mundo que aprendieron a "ver" en su imaginación, creyendo que sólo pueden elegir entre eso o nada. [8]Odian el mundo que aprendieron a conocer mediante el dolor. [9]Y todo lo que creen que habita en él sólo sirve para recordarles que están incompletos y que se les ha privado injustamente de algo.

5. Por lo tanto, definen su vida y donde viven, y se adaptan a ello tal como, creen que deben hacerlo, temerosos de perder lo poco que tienen. [2]Y lo mismo ocurre con todos aquellos que consideran que lo único que tanto ellos como sus hermanos tienen es el cuerpo. [3]Tratan de comunicarse entre sí, y fracasan una y otra vez. [4]Y se adaptan a la soledad, pues creen que conservar el cuerpo es proteger lo poco que tienen. [5]Presta atención, y mira a ver si te puedes acordar de lo que vamos a hablar ahora.

6. Escucha ... tal vez puedas captar un leve atisbo de un estado inmemorial que no has olvidado del todo; tal vez sea un poco nebuloso, mas no te es totalmente desconocido: como una canción cuyo título olvidaste hace mucho tiempo, así como las circunstancias en las que la oíste. [2]No puedes acordarte de toda la canción, sino sólo de algunas notas de la melodía, y *no* puedes asociarla con ninguna persona o lugar, ni con nada en particular. [3]Pero esas pocas notas te bastan para recordar cuán bella era la canción, cuán maravilloso el paraje donde la escuchaste y cuánto amor sentiste por los que allí estaban escuchándola contigo.

7. Las notas no son nada. [2]Sin embargo, las has conservado, no por ellas mismas, sino con un dulce recordatorio de lo que te haría llorar si recordases cuán querido era para ti. [3]Podrías acordarte, pero tienes miedo, pues crees que perderías el mundo que desde entonces has aprendido a conocer. [4]Sin embargo, sabes que nada en este mundo es ni la sombra de aquello que tanto amaste. [5]Escucha y mira a ver si te acuerdas de una canción muy vieja que sabías hace mucho tiempo y que te era más preciada que cualquier otra melodía que te hayas enseñado a ti mismo desde entonces.

8. Más allá del cuerpo, del sol y de las estrellas, más allá de todo lo que ves, y, sin embargo, en cierta forma familiar para ti, hay un arco de luz dorada que al contemplarlo se extiende hasta volverse un círculo enorme y luminoso. [2]El círculo se llena de luz ante tus ojos. [3]Sus bordes desaparecen, y lo que había dentro deja de estar contenido. [4]La luz se expande y envuelve todo, extendiéndose hasta el infinito y brillando eternamente sin interrupciones ni límites de ninguna clase. [5]Dentro de ella todo está unido en una continuidad perfecta. [6]Es imposible imaginar que pueda haber algo que no esté dentro de ella, pues no hay lugar del que esta luz esté ausente.

9. Ésta es la visión del Hijo de Dios, a quien conoces bien. [2]He aquí lo que ve el que conoce a su Padre. [3]He aquí el recuerdo de lo que eres: una parte de ello que contiene todo ello dentro de sí, y que está tan inequívocamente unida a todo como todo está unido en ti. [4]Acepta la visión que te puede mostrar esto y no el cuerpo. [5]Te sabes esa vieja canción, y te la sabes muy bien. [6]Nada te será jamás tan querido como este himno inmemorial de amor que el Hijo de Dios todavía le canta a su Padre.

10. Y ahora los ciegos pueden ver, pues esa misma canción que entonan en honor de su Creador los alaba a ellos también. [2]La ceguera que inventaron no podrá resistir el vibrante recuerdo de esta canción. [3]Y contemplarán la visión del Hijo de Dios, al recordar quién es aquel al que cantan. [4]¿Qué es un milagro, sino este recordar?, [5]¿Y hay alguien en quien no se encuentre esta memoria? [6]La luz en uno despierta la luz en los demás. [7]Y cuando la ves en tu hermano, la *recuerdas* por todos.

II. Somos responsables de lo que vemos.

1. Hemos repetido cuán poco se te pide para que aprendas este curso. [2]Es la misma pequeña dosis de buena voluntad que necesitas para que toda tu relación se transforme en dicha; el pequeño regalo que le ofreces al Espíritu Santo a cambio del cual Él te da todo, lo poco sobre lo que se basa la salvación, el pequeño cambio de mentalidad por el que la crucifixión se transforma en resurrección. [3]Y puesto que es cierto, es tan simple que es imposible que no se entienda perfectamente. [4]Puede ser rechazado, pero no es ambiguo.. [5]Y si decides oponerte a ello, no es porque sea incomprensible, sino más bien porque ese pequeño costo parece ser, a tu juicio, un precio demasiado alto para pagar por la paz.

2. Esto es lo único que tienes que hacer para que se te conceda la visión, la felicidad, la liberación del dolor y el escape del pecado. [2]Di únicamente esto, pero dilo de todo corazón y sin reservas, pues en ello radica el poder de la salvación:

> [3]*Soy responsable de lo que veo.*
> [4]*Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar.*
> [5]Y *todo lo que parece sucederme yo mismo* lo *he pedido, y se me concede tal como lo pedí.*

[6]No te engañes por más tiempo pensando que eres impotente ante lo que se te hace. [7]Reconoce únicamente que estabas equivocado, y todos los efectos de tus errores desaparecerán.

3. Es imposible que el Hijo de Dios pueda ser controlado por sucesos externos a él. [2]Es imposible que él mismo no haya elegido las cosas que le suceden. [3]Su poder de decisión es lo que determina cada situación en la que parece encontrarse, ya sea por casualidad o por coincidencia. [4]Y ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el universo tal como Dios lo creó, fuera del cual no existe nada. [5]Si sufres es porque decidiste que tu meta era el pecado. [6]Si eres feliz, es porque pusiste tu poder de decisión en manos de Aquel que no puede sino decidir a favor de Dios por ti. [7]Éste es el pequeño regalo que le ofreces al Espíritu Santo, y hasta esto Él te da para que te lo des a

ti mismo. [8]Pues mediante este regalo se te concede el poder de liberar a tu salvador para que él a su vez te pueda dar la salvación a ti.
4. No resientas tener que dar esta pequeña ofrenda, [2]pues si no la das seguirás viendo el mundo tal como lo ves ahora. [3]Mas si la das, todo lo que ves desaparecerá junto con él. [4]Nunca se dio tanto a cambio de tan poco. [5]Este intercambio se efectúa y se conserva en el instante santo. [6]Ahí, el mundo que no deseas se lleva ante el que sí deseas. [7]Y el mundo que sí deseas se te concede, puesto que lo deseas. [8]Mas para que esto tenga lugar, debes primero reconocer el poder de tu deseo. [9]Tienes que aceptar su fuerza, no su debilidad. [10]Tienes que percibir que lo que es tan poderoso como para construir todo un mundo puede también abandonarlo, y puede asimismo aceptar corrección si está dispuesto a reconocer que estaba equivocado.
5. El mundo que ves no es sino el testigo fútil de que tenías razón. [2]Es un testigo demente. [3]Tú le enseñaste cuál tenía que ser su testimonio, y cuando te lo repitió, lo escuchaste y te convenciste a ti mismo de que lo que decía haber visto era verdad. [4]Has sido tú quien se ha causado todo esto a sí mismo. [5]Sólo con que comprendieses esto, comprenderías también cuán circular es el razonamiento en que se basa tu "visión". [6]Eso no fue algo que se te dio. [7]Ése fue el regalo que tú te hiciste a ti mismo y que le hiciste a tu hermano. [8]Accede, entonces, a que se le quite y a que sea reemplazado por la verdad. [9]Y a medida que observes el cambio que tiene lugar en él, se te concederá poder verlo en ti mismo.
6. Tal vez no veas la necesidad de hacer esta pequeña ofrenda. [2]Si ése es el caso, examina más detenidamente lo que dicha ofrenda representa. [3]Y no veas en ella otra cosa que el absoluto intercambio de la separación por la salvación. [4]El ego no es más que la idea de que es posible que al Hijo de Dios le puedan suceder cosas en contra de su voluntad, y, por ende, en contra de la Voluntad de su Creador, la cual no puede estar separada de la suya. [5]Con esta idea fue con lo que el Hijo de Dios reemplazó su voluntad, en rebelión demente contra lo que no puede sino ser eterno. [6]Dicha idea es la declaración de que él puede privar a Dios de Su poder y quedarse con él para sí mismo, privándose de este modo de lo que Dios dispuso para él. [7]Y es esta descabellada idea la que has entronado en tus altares y a la que rindes culto. [8]Y todo lo que supone una amenaza para ella parece atacar tu fe, pues en ella es donde la has depositado. [9]No pienses que te falta fe, pues tu creencia y confianza en dicha idea son ciertamente firmes.
7. El Espíritu Santo puede hacer que tengas fe en la santidad, y darte visión para que la puedas ver fácilmente. [2]Mas no has dejado libre y despejado el altar donde a estos dones les corresponde estar. [3]Y donde ellos debieran estar has colocado tus ídolos, los cuales has consagrado a otra cosa. [4]A esa otra "voluntad" que parece decirte lo que ha de ocurrir, le confieres realidad. [5]Por lo tanto, aquello que te demostraría lo contrario no puede por menos que parecerte irreal. [6]Lo único que se te pide es que le hagas sitio a la verdad. [7]No se te pide que inventes o que hagas lo que está más allá de tu entendimiento. [8]Lo único que se te pide es *que dejes entrar a la verdad,* que ceses de interferir en lo que ha de acontecer de por sí y que reconozcas *nuevamente* la presencia de lo que creíste haber desechado.
8. Accede, aunque sólo sea por un instante, a dejar tus altares libres de lo que habías depositado en ellos, y no podrás sino ver lo que realmente se encuentra allí. [2]El instante santo no es un instante de creación, sino de reconocimiento. [3]Pues el reconocimiento procede de la visión y de la suspensión de todo juicio. [4]Sólo entonces es posible mirar dentro de uno mismo y ver lo que no puede sino estar allí, claramente a la vista y completamente independiente de cualquier inferencia o juicio. [5]Deshacer no es tu función, pero sí *depende* de ti el que le des la bienvenida o no. [6]La fe y el deseo van de la mano, pues todo el mundo cree en lo que desea.
9. Ya hemos dicho que hacerse ilusiones es la manera en que el ego lidia con lo que desea para tratar de convertirlo en realidad. [2]No hay mejor demostración del poder del deseo, y, por ende, de la fe, para hacer, que sus objetivos parezcan reales y posibles. [3]La fe en lo irreal conduce a que se tengan que hacer ajustes en la realidad. para que se amolde al objetivo de la locura. [4]El objetivo del pecado induce a la percepción de un mundo temible para justificar su propósito. [5]Verás aquello que desees ver. [6]Y si la realidad de lo que ves es falsa, lo defenderás no dándote cuenta de todos los ajustes que has tenido que hacer para que ello sea como lo ves.
10. Cuando se niega la visión, la confusión entre causa y efecto es inevitable. [2]El propósito ahora es mantener la causa oculta del efecto y hacer que el efecto parezca ser la causa. [3]Esta aparente autonomía del efecto permite que se le considere algo independiente, y capaz de ser la causa de los sucesos y sentimientos que su hacedor cree que el efecto suscita. [4]Anteriormente hablamos de tu deseo de crear a tu propio creador, y de ser el padre y no el hijo de él. [5]Éste es el mismo deseo. [6]El Hijo es el efecto que quiere negar a su Causa. [7]Y así, él parece *ser* la causa y producir efectos reales. [8]Pero lo cierto es que no puede haber efectos sin causa, y confundir ambas cosas es simplemente no entender ninguna de las dos.
11. Es tan esencial que reconozcas que tú has fabricado el mundo que ves, como que reconozcas que tú no te creaste a ti mismo. [2]Pues *se trata del mismo error.* [3]Nada que tu Creador no haya creado puede ejercer influencia alguna sobre ti. :[4]Y si crees que lo que hiciste puede dictarte lo que debes ver y sentir, y tienes fe en que puede hacerlo, estás negando a tu Creador y creyendo que tú te hiciste a ti mismo. [5]Pues si crees que el mundo que construiste tiene el poder de hacer de ti lo que se le antoje, estás confundiendo Padre e Hijo, Fuente y efecto.
12. Las creaciones del Hijo son semejantes a las de su Padre. [2]Mas al crearlas, el Hijo no se engaña a sí mismo pensando que él es independiente de su Fuente. [3]Su unión con Ella es la Fuente de su capacidad para crear. [4]Aparte de esto no tiene poder para crear, y lo que hace no significa nada, [5]no altera nada en la creación, depende enteramente de la locura de su hacedor y ni siquiera podría servir para justificarla. [6]Tu hermano cree que él fabricó el mundo junto contigo. [7]De este modo, niega la creación, [8]y cree, al igual que tú, que el mundo que fabricó lo engendró a él. [9]De éste modo, niega haberlo fabricado.

13. Mas la verdad es que tanto tú como él fuisteis creados por un Padre amoroso, que os creó juntos y como uno solo. [2]Ve lo que "prueba" lo contrario, y estarás negando toda tu realidad. [3]Reconoce en cambio que fuiste tú quien fabricó todo lo que aparentemente se interpone entre tú y tu hermano y os mantiene separados al uno del otro, y a los dos de vuestro Padre, y tu instante de liberación habrá llegado. [4]Todos los efectos de eso que hiciste desaparecerán porque su fuente se habrá puesto al descubierto. [5]La aparente autonomía de su fuente es lo que te mantiene prisionero. [6]Ése es el mismo error que pensar que eres independiente de la Fuente mediante la cual fuiste creado, y que nunca has abandonado.

III. Fe, creencia y visión

1. Todas las relaciones especiales tienen como meta el pecado, [2]pues son tratos que *se* hacen con la realidad, a la que la aparente unión se adapta. [3]No te olvides de esto: hacer tratos es fijar límites, y no podrás sino odiar a cualquier hermano con el que tengas una relación parcial. [4]Quizá trates de respetar el trato en nombre de lo que es "justo", exigiendo a veces ser tú el que pague, aunque lo más frecuente es que se lo exijas al otro. [5]Al hacer lo que es "justo", pues, tratas de mitigar la culpabilidad que emana del propósito que aceptaste para la relación. [6]Y por eso el Espíritu Santo tiene que cambiar su propósito para que sea de utilidad para Él e inofensiva para ti.

2. Si aceptas este cambio, habrás aceptado la idea de hacerle sitio a la. verdad. [2]La *fuente* del pecado habrá desaparecido. [3]Tal vez te imagines que todavía experimentas sus efectos, pero el pecado ha dejado de ser tu propósito y ya no lo quieres más. [4]Nadie permite que su propósito sea reemplazado mientras todavía lo siga deseando, pues nada se quiere y se protege más que un objetivo que la mente haya aceptado. [5]Lo perseguirá, sombría o felizmente, pero siempre con fe y con la perseverancia que la fe inevitablemente trae consigo. [6]El poder de la fe jamás se puede reconocer si se deposita en el pecado. [7]Pero siempre se reconoce si se deposita en el amor.

3. ¿Por qué te resulta tan extraño que la fe pueda mover montañas? [2]En realidad, ésa es una hazaña insignificante para semejante poder. [3]Pues la fe puede mantener al Hijo de Dios encadenado mientras él crea que lo está. [4]Mas cuando se libre de las cadenas será simplemente porque habrá dejado de creer en ellas, al retirar su fe de la idea de que lo podían aprisionar, y depositarla en cambio en su libertad. [5]Es imposible tener fe en dos orientaciones opuestas. [6]La fe que depositas en el pecado se la quitas a la santidad. [7]Y lo que le ofreces a la santidad se lo has quitado al pecado.

4. La fe, la creencia y la visión son los medios por los que se alcanza el objetivo de la santidad. [2]A través de ellos el Espíritu Santo te conduce al mundo real, alejándote de todas las ilusiones en las que habías depositado tu fe. [3]Ése es su rumbo, el único que Él jamás ve. [4]Y cuando te desvías, Él te recuerda que no hay ningún otro. [5]Su fe, Su creencia y Su visión son para ti. [6]Y cuando las hayas aceptado completamente en lugar de las tuyas, ya no tendrás necesidad de ellas. [7]Pues la fe, la creencia y la visión únicamente tienen sentido antes de que se alcanza la certeza. [8]En el Cielo son desconocidas. [9]El Cielo, no obstante, se alcanza a través de ellas.

5. No es posible que al Hijo de Dios le falte fe, pero sí puede elegir dónde desea depositarla. [2]La falta de fe no es realmente falta de fe, sino fe que se ha depositado en lo que no es .nada. [3]La fe que se deposita en las ilusiones no carece de poder, pues debido a ello el Hijo de Dios cree ser impotente. [4]De ese modo, no se es fiel a sí mismo, pero sí tiene gran fe en las ilusiones que abriga acerca de sí mismo. [5]Pues tú inventaste la fe, la percepción y la creencia a fin de perder la certeza y encontrar el pecado. [6]Este rumbo demente fue tu propia elección, y al depositar tu fe en lo que habías elegido, fabricaste lo que deseabas.

6. El Espíritu Santo puede valerse de todos los medios que tú has empleado para ir en pos del pecado. [2]Pero tal como Él se vale de ellos te alejan del pecado, porque Su propósito apunta en dirección contraria. [3]Él ve los medios que empleas, pero no el propósito para el que los inventaste. [4]Su intención no es quitártelos, pues reconoce su valor y los ve como un medio de alcanzar lo que Él dispone para ti. [5]Inventaste la percepción a fin de poder elegir entre tus hermanos e ir en busca del pecado con ellos. [6]El Espíritu Santo ve la percepción como un medio de enseñarte que la visión de la relación santa es lo único que *deseas* ver. [7]Pues entonces depositarás toda tu fe en la santidad, al desearla y creer en ella por razón de tu deseo.

7. La fe y la creencia se unen a la visión, ya que todos los medios que una vez sirvieron para los fines del pecado se canalizan ahora hacia la santidad. [2]Pues a lo que tú llamas pecado, no es más que una limitación, y odias a todo aquel que tratas de reducir a un cuerpo porque le temes. [3]Al negarte a perdonarlo, lo condenas al cuerpo porque tienes en gran estima los medios del pecado. [4]Y así, depositas toda tu fe y creencia en el cuerpo. [5]Pero la santidad quiere liberar a tu hermano, y eliminar el odio eliminando el miedo, no en el nivel de los síntomas, sino de raíz.

8. Aquellos que quieren liberar a sus hermanos del cuerpo no tienen miedo. [2]Pues han renunciado a los medios del pecado al elegir que se eliminen todas sus limitaciones. [3]Puesto que desean ver a sus hermanos bajo el manto de la santidad, el poder de su creencia y de su fe ve más allá del cuerpo, facilitando la visión, no obstruyéndola. [4]Pero antes de eso decidieron reconocer lo mucho que su fe había limitado su entendimiento del mundo, y desearon depositarla en otro lugar en caso de que se les ofreciese otro punto de vista. [5]Los milagros que siguen a esta decisión nacen también de la fe. [6]Pues a todos aquellos que eligen apartar su mirada del pecado se les concede la visión y se les conduce a la santidad.

9. Aquellos que creen en el pecado deben pensar que el Espíritu Santo exige sacrificios, pues creen que ésa es la manera de alcanzar su objetivo. [2]Hermano, el Espíritu Santo sabe que el sacrificio no aporta nada. [3]Él no hace tratos. [4]Y si intentas imponerle límites, lo. odiarás porque tendrás miedo de Él. [5]El regalo que Él te ha hecho es mucho más valioso que cualquier otra cosa a este lado del Cielo. [6]El momento en que esto se ha de reconocer está al llegar. [7]Une tu conciencia a lo que ya está unido. [8]La fe que depositas en tu hermano puede lograrlo, [9]pues Aquel que ama el

mundo lo está viendo por ti, sin ninguna mancha de pecado sobre él y envuelto en una inocencia tal que contemplarlo es contemplar la belleza del Cielo.
10. Tu fe en el sacrificio ha hecho que éste tenga gran poder ante tus ojos, salvo que no te das cuenta de que no puedes ver debido a él. [2]Pues sólo se le puede exigir sacrificio al cuerpo, y sólo otro cuerpo podría exigirlo. [3]La mente, de por sí, no podría ni exigirlo ni recibirlo. [4]El cuerpo tampoco. [5]La intención está en la mente, que trata de valerse del cuerpo para poner en práctica los medios del pecado en los que ella cree. [6]Y así, los que valoran el pecado no pueden sino creer que la mente y el cuerpo están unidos. [7]Y de este modo, el sacrificio es, invariablemente, un medio para imponer límites, y, por consiguiente, para odiar.
11. ¿Crees acaso que al Espíritu Santo le preocupa eso? [2]Él no te da aquello de lo que, de acuerdo con Su propósito, te quiere apartar. [3]Tú crees que Él te quiere privar de algo por tu propio bien. [4]Pero los términos "bien" y "privación" son opuestos, y no pueden reconciliarse de ninguna forma que tenga significado. [5]Es como decir que la luna y el sol son una misma cosa porque vienen de noche y de día respectivamente, y que, por lo tanto, no pueden sino formar una unidad. [6]Mas ver uno de ellos significa que el otro ya no se puede ver. [7]Tampoco es posible que lo que irradia luz sea lo mismo que lo que depende de la oscuridad para poder ser visto. [8]Ninguno de ellos exige el sacrificio del otro. [9]Cada uno de ellos, no obstante, depende de la ausencia del otro.
12. El cuerpo se concibió para que sirviese de sacrificio al pecado, y así es como aún se le considera en las tinieblas. [2]A la luz de la visión, no obstante, se le considera de manera muy distinta. [3]Puedes confiar en que servirá fielmente al propósito del Espíritu Santo, y puedes conferirle poder para que se vuelva un instrumento de ayuda a fin de que los ciegos puedan ver. [4]Mas cuando ellos vean, mirarán más allá de él, al igual que tú. [5]A la fe y a la creencia que depositaste en el cuerpo les corresponde estar más allá de él. [6]Transferiste tu percepción, tu creencia y tu fe de la mente al cuerpo. [7]Deja que éstas les sean devueltas ahora a aquello que las produjo y que todavía puede valerse de ellas para salvarse de lo que inventó.

IV. El miedo a mirar adentro

1. El Espíritu Santo jamás te enseñará que eres un pecador. [2]Corregirá tus errores, pero eso no es algo que le pueda causar temor a nadie. [3]Tienes un gran temor a mirar en tu interior y ver el pecado que crees que se encuentra allí. [4]No tienes miedo de admitir esto. [5]El ego considera muy apropiado que se asocie el miedo con el pecado, y sonríe con aprobación. [6]No teme dejar que te sientas avergonzado. [7]No pone en duda la creencia y la fe que tienes en el pecado. [8]Sus templos no se tambalean por razón de ello. [9]Tu certeza de que dentro de ti anida el pecado no hace sino dar fe de tu deseo de que esté allí para que se pueda ver. [10]Sin embargo, esto tan sólo aparenta ser la fuente del temor.
2. Recuerda que el ego no está solo. [2]Su dominio está circunscrito, y teme a su "enemigo" desconocido, a Quien ni siquiera puede ver. [3]Te pide imperiosamente que no mires dentro de ti, pues si lo haces tus ojos se posarán sobre el pecado y Dios te cegará. [4]Esto es lo que crees, y, por lo tanto, no miras. [5]Mas no es éste el temor secreto del ego, ni tampoco el tuyo que eres su siervo. [6]El ego, vociferando destempladamente y demasiado a menudo, profiere a gritos que lo es. [7]Pues bajo ese constante griterío y esas declaraciones disparatadas, el ego no tiene ninguna certeza de que lo sea. [8]Tras tu temor de mirar en tu interior por razón del pecado se oculta todavía otro temor, y uno que hace temblar al ego.
3. ¿Qué pasaría si mirases en tu interior y no vieses ningún pecado? [2]Esta "temible" pregunta es una que el ego nunca plantea. [3]Y tú que la haces ahora estás amenazando demasiado seriamente todo su sistema defensivo como para que él se moleste en seguir pretendiendo que es tu amigo. [4]Aquellos que se han unido a sus hermanos han abandonado la creencia de que su identidad reside en el ego. [5]Una relación santa es aquella en la que te unes con lo que en verdad forma parte de ti. [6]Tu creencia en el pecado ha sido quebrantada, y ahora no estás totalmente reacio a mirar dentro de ti y no ver pecado alguno.
4. Tu liberación no es aún total: todavía es parcial e incompleta, aunque ya ha despuntado en ti. [2]Al no estar completamente loco, has estado dispuesto a contemplar una gran parte de tu demencia y a reconocer su locura. [3]Tu fe está comenzado a interiorizarse más allá de la demencia hacia la razón. [4]Y lo que tu razón te dice ahora, el ego no lo quiere oír. [5]El propósito del Espíritu Santo fue aceptado por aquella parte de tu mente que el ego no conoce [6]y que tú tampoco conocías. [7]Sin embargo, esa parte, con la que ahora te identificas, no teme mirarse a sí misma. [8]No conoce el pecado. [9]¿De qué otra forma, sino, habría estado dispuesta a considerar el propósito del Espíritu Santo como suyo propio?
5. Esta parte ha visto a tu hermano y lo ha reconocido perfectamente desde los orígenes del tiempo. [2]Y no ha deseado más que unirse a él y ser libre nuevamente, como una vez lo fue. [3]Ha estado esperando el nacimiento de la libertad, la aceptación de la liberación que te espera. [4]Y ahora reconoces que no fue el ego el que se unió al propósito del Espíritu Santo, y, por lo tanto, que tuvo que haber sido otra cosa. [5]No creas que esto es una locura, [6]pues es lo que te dice la razón y se deduce perfectamente de lo que ya has aprendido.
6. En las enseñanzas del Espíritu Santo no hay inconsistencias. [2]Éste es el razonamiento de los cuerdos. [3]Has percibido la locura del ego, y no te ha dado miedo porque elegiste no compartirla. [4]Pero aún te engaña a veces. [5]No obstante, en tus momentos más lúcidos, sus desvaríos no producen ningún terror en tu corazón. [6]Pues te has dado cuenta de que no quieres los regalos que el ego te quitaría de rabia por tu "presuntuoso" deseo de querer mirar adentro. [7]Todavía quedan unas cuantas baratijas que parecen titilar y llamarte la atención. [8]No obstante, ya no "venderías" el Cielo por ellas.
7. Y ahora el ego tiene miedo. [2]Mas lo que él oye aterrorizado, la otra parte de tu mente lo oye como la más dulce melodía: el canto que añoraba oír desde que el ego se presentó en tu mente por primera vez. [3]La debilidad del ego es su fortaleza. [4]El himno de la libertad, el cual canta en alabanza de otro mundo, le brinda esperanzas de paz.

[5]Pues recuerda al Cielo, y ve ahora que el Cielo por fin ha descendido a la tierra, de donde el dominio del ego lo había mantenido alejado por tanto tiempo. [6]El Cielo ha llegado porque encontró un hogar en tu relación en la tierra. [7]Y la tierra no puede retener por más tiempo lo que se le ha dado al Cielo como suyo propio.
8. Contempla amorosamente a tu hermano, y recuerda que la debilidad del ego se pone de manifiesto ante vuestra vista. [2]Lo que el ego pretendía mantener separado se ha encontrado y se ha unido, y ahora contempla al ego sin temor. [3]Criatura inocente de todo pecado, sigue el camino de la certeza jubilosamente. [4]No dejes que la demente insistencia del miedo de que la certeza reside en la duda te detenga. [5]Eso no tiene sentido. [6]¿Qué importa cuán imperiosamente se proclame? [7]Lo que es insensato no cobra sentido porque se repita o se aclame. [8]El camino de la paz está libre y despejado. [9]Síguelo felizmente, y no pongas en duda lo que no puede sino ser cierto.

V. La función de la razón
1. La percepción selecciona y configura el mundo que ves. [2]Literalmente lo selecciona siguiendo las directrices de la mente. [3]Las leyes del tamaño, de la forma y de la luminosidad tendrían validez, quizá, si otras cosas fuesen iguales. [4]Pero no lo son. [5]Pues es mucho más probable que halles lo que buscas que lo que prefieres pasar por alto. [6]La apacible y queda Voz que habla en favor de Dios no se ve ahogada por los estridentes gritos e insensatos arranques de furia con los que el ego acosa a aquellos que desean escucharla. [7]La percepción es una elección, no un hecho [8]Pero de esta elección depende mucho más de lo que te has dado cuenta hasta ahora. [9]Pues tu creencia acerca de quien eres depende enteramente de la voz que elijas escuchar y de los panoramas que elijas ver. [10]La percepción da testimonio únicamente de esto, nunca de la realidad. [11]Puede mostrarte, no obstante, bajo qué condiciones es posible tener conciencia de la realidad, o aquellas en las que nunca sería posible.
2. La realidad no necesita tu cooperación para ser lo que es. [2]Pero tu conciencia de ella necesita tu ayuda, ya que tener esa conciencia es algo que tú eliges. [3]Si le prestas oídos a los dictados del ego y ves lo que él te indica ver, no podrás sino considerarte a ti mismo insignificante, vulnerable y temeroso. [4]Experimentarás depresión, una sensación de no valer nada, así como sentimientos de inestabilidad e irrealidad. [5]Creerás que eres la desvalida víctima de fuerzas que están más allá de tu control y que son mucho más poderosas que tú. [6]Y creerás que el mundo que fabricaste rige tu destino. [7]Pues tendrás fe en eso. [8]Pero no creas que porque tengas fe en eso, ello pueda hacer que sea real.
3. Hay otra visión y otra Voz en las que reside tu libertad que tan sólo están aguardando tu decisión. [2]y si depositas tu fe en Ellas, percibirás otro ser en ti. [3]Este otro ser considera que los milagros son algo natural. [4]Pues son tan simples y naturales para él como respirar lo es para el cuerpo. [5]Constituyen la respuesta obvia a las peticiones de ayuda, que es la única que él ofrece. [6]Los milagros le parecen antinaturales al ego porque no entiende cómo es posible que mentes separadas puedan influenciarse unas a otras. [7]Y si estuviesen separadas ciertamente no *podrían* hacerlo. [8]Pero las mentes no pueden estar separadas. [9]Este otro ser es perfectamente consciente de esto. [10]Y así, reconoce que los milagros no afectan la mente de otro, sino la suya propia. [11]Los milagros siempre cambian tu mente, [12]pues no hay ninguna otra.
4. No te das cuenta de hasta qué punto la idea de la separación ha interferido en el ejercicio de la razón. [2]La razón mora en el otro ser que has excluido de tu conciencia. [3]Y nada de lo que has permitido que permanezca en ella es capaz de razonar. [4]¿Cómo va a ser posible que aquel segmento de la mente que está desprovisto de razón pueda entender lo que es la razón, o comprender la información que ésta le podría suministrar? [5]De ese segmento pueden surgir todo tipo de preguntas, pero dado que la pregunta básica sólo puede proceder de la razón, él jamás la podrá plantear. [6]Al igual que todo lo que procede de la razón, la pregunta básica es simple y obvia, si bien, aún no se ha planteado. [7]Mas no creas que la razón no la podría contestar.
5. El plan de Dios para tu salvación no se habría podido establecer sin tu voluntad y consentimiento. [2]Tuvo que haber sido aceptado por el Hijo de Dios, pues lo que Dios dispone para él, él no puede sino aceptarlo. [3]Y Dios no dispone nada sin Su Hijo, ni Su Voluntad depende del tiempo para consumarse. [4]Por lo tanto, lo que se unió a la Voluntad de Dios tiene que encontrarse en ti ahora, puesto que es eterno. [5]Tienes que haber reservado un lugar en el que el Espíritu Santo puede morar, y donde ya se encuentra. [6]Él tiene que haber estado ahí desde que surgió la necesidad de Él, la cual quedó satisfecha en ese mismo instante: [7]Eso es lo que tu razón te diría, si escuchases. [8]Mas es claro que ése no es el razonamiento del ego. [9]El hecho de que la naturaleza de tu razón le sea ajena al ego, es prueba de que no hallarás la respuesta en él. [10]No obstante, si esto es así, dicha respuesta tiene que existir. [11]Y si existe para ti, y su propósito es tu libertad, debes ser libre de encontrarla.
6. El plan de Dios es muy simple, nunca es indirecto ni se derrota a sí mismo. [2]Dios no tiene otros Pensamientos excepto los que extienden Su Ser, y en esto tu voluntad tiene que estar incluida. [3]Así pues, debe haber una parte en ti que conoce Su Voluntad y la comparte. [4]No tiene sentido preguntar si lo que tiene que ser como es, lo es. [5]Pero sí tiene sentido preguntar por qué no eres consciente de lo que no puede sino ser como es, pues debe haber una respuesta para ello si al plan de Dios para tu salvación no le falta nada. [6]Y no puede faltarle nada porque su Fuente no conoce la incompleción
7. ¿Y dónde podría encontrarse la respuesta sino en la Fuente? [2]¿Y dónde estás tú sino allí donde se encuentra esa misma respuesta? [3]Tu Identidad, que es un efecto tan verdadero de esa Fuente como lo es la respuesta, tiene, por lo tanto, que estar unida a ella y ser lo mismo que ella. [4]Por supuesto que sabes esto, y mucho más que esto. [5]Pero cualquier parte del conocimiento supone una amenaza tan seria para la disociación como todo el conocimiento en sí. [6]Y dispondrás de todo el conocimiento con cualquier parte de él. [7]He aquí la parte que tú puedes aceptar. [8]Puedes ver lo que la razón te señala porque los testigos a su favor son inequívocos. [9]Sólo

aquellos que son completamente dementes podrían hacer caso omiso de ellos, y tú ya has dejado atrás esa etapa. [10]La razón es un medio que sirve para los fines del Espíritu Santo por derecho propio. [11]No se puede re-interpretar ni re-canalizar para que se ajuste a la meta del pecado, tal como se hace con otros medios. [12]Pues la razón está más allá del alcance de los medios del ego.
8. La fe, la percepción y la creencia pueden estar mal ubicadas y servir de apoyo tanto para las necesidades del gran embaucador como para las de la verdad. [2]Pero la razón no tiene cabida en la locura, ni se puede adaptar a sus fines en modo alguno. [3]La fe y la creencia están firmemente arraigadas en la locura, y conducen la percepción hacia aquello que la mente ha considerado valioso. [4]Pero la razón no participa en esto en absoluto. [5]Pues si se aplicase la razón, la percepción cesaría instantáneamente. [6]La razón no forma parte de la demencia, pues ésta depende enteramente de la ausencia de aquella. [7]El ego nunca hace uso de la razón porque no es consciente de su existencia. [8]Los que son parcialmente locos tienen acceso a ella, y sólo ellos la necesitan. [9]El conocimiento no depende de la razón, y la locura la mantiene afuera.
9. La parte de la mente donde reside la razón se consagró, de acuerdo con tu voluntad en unión con la de tu Padre, al des-hacimiento de la demencia. [2]Ahí el propósito del Espíritu Santo se aceptó y consumó simultáneamente. [3]La razón le es ajena a la demencia, y aquellos que hacen uso de ella han adquirido un medio que no puede dedicarse al pecado. [4]El conocimiento está mucho más allá de lo que se puede lograr. [5]Pero la razón puede servir para abrir las puertas que tú le cerraste.
10. Ya estás muy cerca de esto. [2]Tu fe y tus creencias han cambiado y has hecho la pregunta que el ego nunca haría. [3]¿No te dice tu razón ahora que la pregunta debe haber emanado de algo que tú no conoces, pero que aún así debe ser parte de ti? [4]La fe y la creencia, apoyadas por la razón, producen forzosamente un cambio en tu percepción. [5]Y con este cambio se le hace sitio a la visión. [6]La visión se extiende más allá de sí misma, tal como lo hacen el propósito al que sirve, así como todos los medios para su consecución.

VI. La razón en contraposición a la locura
1. La razón *no* puede ver pecados pero sí puede ver errores, y propicia su corrección. [2]No les otorga valor, pero sí otorga valor a su corrección. [3]La razón te diría también que cuando crees estar pecando, estás de hecho pidiendo ayuda. [4]No obstante, si no aceptas la ayuda que estás pidiendo, tampoco creerás que puedes darla. [5]De modo que no la darás, y así no renunciarás a esa creencia. [6]Pues cualquier clase de error que no haya sido corregido, te engaña con respecto al poder que reside en ti para llevar a cabo la corrección. [7]Si dicho poder puede llevar a cabo la corrección, y tú *no* se lo permites, te estás negando la corrección a ti mismo así como a tu hermano. [8]Y si él comparte contigo esta misma creencia, ambos creeréis estar condenados. [9]Puedes evitarle esto a él y evitártelo a ti, [10]pues la razón no facilitaría la corrección únicamente en ti.
2. No puedes aceptar o rechazar la corrección sin incluir a tu hermano. [2]El pecado mantendría que sí puedes. [3]Mas la razón te dice que no puedes considerar a tu hermano o a ti mismo como un pecador y seguir percibiéndolo a él o percibiéndote a ti mismo como inocente. [4]¿Quién que se considere a sí mismo culpable podría ver un mundo libre de pecado? [5]¿Y quién puede ver un mundo pecaminoso y considerarse al mismo tiempo ajeno a ese mundo? [6]El pecado mantendría que tú y tu hermano no podéis sino estar separados. [7]Pero la razón te dice que esto tiene que ser un error. [8]Pues si estáis unidos, ¿cómo ibais a poder tener pensamientos privados? [9]¿Y cómo podría ser que los pensamientos que se adentran en lo que sólo parece ser tuyo no tuviesen ningún efecto en lo que sí *es* tuyo? [10]Si las mentes están unidas, eso es imposible.
3. Nadie puede pensar por separado, tal como Dios no piensa sin Su Hijo. [2]Eso sería posible únicamente si los dos morasen en cuerpos. [3]Tampoco podría ninguna mente pensar por separado a menos que el cuerpo *fuese* la mente. [4]Pues únicamente los cuerpos pueden estar separados, y, por lo tanto, ser irreales. [5]La morada de la demencia no puede ser la morada de la razón. [6]Pero es fácil abandonar dicha morada si ves la razón. [7]No puedes abandonar la demencia trasladándote a otro lugar. 8La abandonas simplemente aceptando la razón en el lugar que antes ocupaba la locura. [9]La locura y la razón ven las mismas cosas, pero es indudable que las contemplan de modo diferente.
4. La locura es un ataque contra la razón que la expulsa de la mente, y ocupa su lugar. [2]La razón no ataca, sino que, calladamente, ocupa el lugar de la locura y la reemplaza si los dementes deciden escucharla. [3]Pero los dementes no conocen su propia voluntad, pues creen ver el cuerpo, y permiten que su propia locura les diga que éste es real. [4]La razón sería incapaz de eso. [5]Y si tú defiendes el cuerpo en contra de tu razón, no entenderás lo que es cuerpo ni lo que eres tú.
5. El cuerpo no te separa de tu hermano, y si crees que lo hace estás loco. [2]Pero la locura tiene un propósito, y cree también disponer de los medios que lo pueden convertir en realidad. [3]Ver el cuerpo como una barrera que separa aquello que la razón te dice que no puede sino estar unido, sólo puede ser una locura. [4]Y no lo podrías ver de ese modo si escuchases la voz de la razón. [5]¿Qué puede haber que se interponga entre lo que es un continuo? [6]Y si nada se interpone, ¿cómo se podría excluir de otras partes lo que pasa a formar parte de cualquiera de ellas? [7]Esto es lo que la razón te diría. [8]Mas piensa en lo que tendrías que admitir si esto fuese así.
6. Si eliges el pecado en vez de la curación, estás condenando al Hijo de Dios a aquello que jamás puede ser corregido. [2]Le dices, con tu elección, que está condenado, separado de ti y de su Padre para siempre, y sin esperanza de jamás poder retornar a salvo. [3]Eso es lo que le enseñas, y aprenderás de él exactamente lo que le enseñes. [4]Pues lo único que le puedes enseñar es que él es como tú quieres que él sea, y lo que eliges que él sea es lo que eliges para ti. [5]Mas no pienses que esto es temible. [6]Que estás unido a él es un hecho, no una

interpretación. [7]¿Cómo puede un hecho ser temible a menos que esté en desacuerdo con lo que tienes en más estima que la verdad? [8]La razón te diría que este hecho es tu liberación.
7. Ni tu hermano ni tú podéis ser atacados por separado. [2]Ni tampoco puede ninguno de vosotros aceptar un milagro sin que el otro no sea igualmente bendecido por él y curado del dolor. [3]La razón, al igual que el amor, desea tranquilizarte, y no es su intención infundirte temor. [4]El poder de curar al Hijo de Dios se te concede a ti porque él no puede sino ser uno contigo. [5]Tú *eres* responsable de cómo él se ve a sí mismo. [6]Y la razón te dice que se te ha concedido poder transformar su mente por completo -la cual es una contigo- en sólo un instante. [7]Y cualquier instante sirve para llevar a cabo una completa corrección de todos sus errores y restituirle su plenitud. [8]El instante en que elijas ser curado, en ese mismo instante se verá que se ha salvado completamente junto contigo. [9]Se te ha dado la razón para que entiendas que esto es así. [10]Pues la razón, que es tan benévola como la finalidad para la que se emplea, te aleja constantemente de la locura y te conduce hacia el objetivo de la verdad. [11]Y ahí te desharás de la carga que supone negar la verdad. [12]¡Y ésa es la carga que es terrible, no la verdad!
8. En el hecho de que tú y tu hermano estáis unidos reside vuestra salvación: el regalo del Cielo, no el del miedo. [2]¿Consideras acaso que el Cielo es una carga para ti? [3]En la locura lo es. [4]Sin embargo, lo que la locura ve tiene que ser disipado por la razón. [5]La razón te asegura que el Cielo es lo que quieres y lo único que quieres. [6]Escucha a Aquel que te habla con raciocinio y que pone tu razón en armonía con la Suya. [7]Resuélvete a dejar que la razón, sea el medio por el que Él te indique cómo dejar atrás la demencia. [8]No te ocultes tras la demencia para escapar de la razón. [9]Lo que la locura encubriría, el Espíritu Santo lo pone al descubierto para que todo el mundo lo contemple con júbilo.
9. Tú *eres* el salvador de tu hermano. [2]Él es el tuyo. [3]A la razón le es muy grato hablar de esto. [4]El Amor le infundió amor a este plan benevolente. [5]Y lo que el Amor planea es semejante a Sí Mismo en esto: al estar unido a ti, Él desea que aprendas lo que debes ser. [6]Y dado que tú eres uno con Él, se te tiene que haber encomendado que des lo que Él ha dado, y todavía sigue dando. [7]Dedica aunque sólo sea un instante a la grata aceptación de lo que se te ha encomendado darle a tu hermano, y reconoce con él lo que se os ha dado a ambos. [8]Dar no es más bendito que recibir, [9]pero tampoco es menos.
10. Al Hijo de Dios se le bendice siempre cual uno solo. [2]Y a medida que su gratitud llega hasta ti que le bendijiste, la razón te dirá que es imposible que tú estés excluido de la bendición. [3]La gratitud que él te ofrece te recuerda las gracias que tu Padre te da por haberlo completado a Él. [4]Y la razón te dice que sólo así puedes entender lo que tú debes ser. [5]Tu Padre está tan cerca de ti como tu hermano. [6]Sin embargo, ¿qué podría estar más cerca de ti que tu propio Ser?
11. El poder que ejerces sobre el Hijo de Dios no supone una amenaza para su realidad. [2]Por el contrario, sólo da testimonio de ella. [3]Y si él ya es libre, ¿dónde podría radicar su libertad sino en él mismo? [4]¿Y quién podría encadenarle, sino él a sí mismo cuando se niega la libertad? [5]De Dios nadie se burla, ni tampoco puede Su Hijo ser aprisionado, salvo por su propio deseo. [6]Y por su propio deseo es también como se libera. [7]En eso radica su fuerza, no su debilidad. [8]Él está a merced de sí mismo. [9]Y cuando elige ser misericordioso, en ese momento se libera. [10]Mas cuando elige condenarse a sí mismo, se convierte en un prisionero, que encadenado, espera su propio perdón para poderse liberar.

VII. La última pregunta que queda por contestar

1. ¿No te das cuenta de que todo tu sufrimiento procede de la extraña creencia de que eres impotente? [2]Ser impotente es el precio del pecado. [3]La impotencia es la condición que impone el pecado, el requisito que exige para que se pueda creer en él. [4]Sólo los impotentes podrían creer en el pecado. [5]La enormidad no tiene atractivo, excepto para los insignificantes. [6]Y sólo los que primero creen ser insignificantes podrían sentirse atraídos por ella. [7]Traicionar al Hijo de Dios es la defensa de los que no se identifican con él. [8]Y tú, o estás de su parte o contra él, o lo amas o lo atacas, o proteges su unidad o lo consideras fragmentado y destruido como consecuencia de tu ataque.
2. Nadie, cree que el Hijo de Dios sea impotente. [2]Y aquellos que se ven a sí mismos como impotentes deben creer que no son el Hijo de Dios. [3]¿Qué podrían ser, entonces, sino su enemigo? [4]¿Y qué podrían hacer sino envidiarle su poder, y, como consecuencia de su envidia, volverse temerosos de dicho poder? [5]Éstos son los siniestros, los silenciosos y atemorizados, los que se encuentran solos e incomunicados, y los que, temerosos de que el poder del Hijo de Dios los aniquile de un golpe, levantan su impotencia contra él. [6]Se unen al ejército de los impotentes, para librar su guerra de venganza, amargura y rencor contra él, a fin de que él se vuelva uno con ellos. [7]Y puesto que no saben que son uno con él, no saben a quién odian. [8]Son en verdad un ejército lamentable, cada uno de ellos tan capaz de atacar a su hermano o volverse contra sí mismo, como de recordar que una vez todos creyeron tener una causa común.
3. Los siniestros dan la impresión de estar frenéticos, de ser vociferantes y fuertes. [2]Mas no saben quién es su "enemigo", sino sólo que lo odian. [3]El odio los ha congregado, pero ellos no se han unido entre sí. [4]Pues si lo hubieran hecho no serían capaces de abrigar odio. [5]El ejército de los impotentes se desbanda en presencia de la fortaleza. [6]Los que son fuertes son incapaces de traicionar porque no tienen necesidad de tener sueños de poder ni de exteriorizarlos. [7]¿De qué manera puede actuar un ejército en sueños? [8]De cualquier manera. [9]Podría vérsele atacando a cualquiera con cualquier cosa. [10]Los sueños son completamente irracionales. [11]En ellos, una flor se puede convertir en una lanza envenenada, un niño en un gigante y un ratón puede rugir como un león. [12]Y con la misma facilidad el amor puede trocarse en odio. [13]Esto no es un ejército, sino una casa de locos. [14]Lo que parece ser un ataque concertado no es más que un pandemónium.

4. El ejército de los impotentes es en verdad débil. [2]No tiene armas ni enemigo. [3]Puede ciertamente invadir el mundo y buscar un enemigo. [4]Pero jamás podrá encontrar lo que no existe. [5]Puede ciertamente soñar que encontró un enemigo, pero éste cambia incluso mientras lo está atacando, de modo que corre de inmediato a buscarse otro, y nunca consigue cantar victoria. [6]Y a medida que corre se vuelve contra sí mismo, pensando que tuvo un pequeño atisbo del gran enemigo que siempre elude su ataque asesino convirtiéndose en alguna otra cosa. [7]¡Cuán traicionero parece ser ese enemigo, que cambia tanto que ni siquiera es posible reconocerlo!
5. El odio, no obstante, tiene que tener un blanco. [2]No se puede tener fe en el pecado sin un enemigo. [3]¿Quién, que crea en el pecado, podría atreverse a creer que no tiene enemigos? [4]¿Podría admitir que nadie lo hizo sentirse impotente? [5]La razón seguramente le diría que dejase de buscar lo que no puede ser hallado. [6]Sin embargo, tiene primero que estar dispuesto a percibir un mundo donde no hay enemigos. [7]No es necesario que entienda cómo sería posible que él pudiese ver un mundo así. [8]Ni siquiera debería tratar de entenderlo. [9]Pues si pone su atención en lo que no puede entender, no hará sino agudizar su sensación de impotencia y dejar que el pecado le diga que su enemigo debe ser él mismo. [10]Pero deja que se haga a sí mismo las siguientes preguntas con respecto a las cuales tiene que tomar una decisión, para que esto se lleve a cabo por él:

[11]¿Deseo un mundo en el que gobierno yo en lugar de uno que me gobierna a mí?
[12]¿Deseo un mundo en el que soy poderoso en lugar de uno en el que soy impotente?
[13]¿Deseo un mundo en el que no tengo enemigos y no puedo pecar?
[14]¿Y deseo ver aquello que negué porque es la verdad?

6. Tal vez ya hayas contestado las tres primeras preguntas, pero todavía no has contestado la última. [2]Pues ésta aún parece temible y distinta de las demás. [3]Mas la razón te aseguraría que todas ellas son la misma. [4]Dijimos que en este año se haría hincapié en la igualdad de las cosas que son iguales. [5]Esta última pregunta, que es en verdad la última acerca de la cual tienes que tomar una decisión, todavía parece encerrar una amenaza para ti que las otras ya no poseen. [6]Y esta diferencia imaginaria da testimonio de tu creencia de que a lo mejor la verdad es el enemigo con el que aún te puedes encontrar. [7]En esto parece residir, pues, la última esperanza de encontrar pecado y de no aceptar el poder.
7. No olvides que la elección entre el pecado y la verdad, o la impotencia y el poder, es la elección entre atacar y curar. [2]Pues la curación emana del poder, y el ataque, de la impotencia. [3]Es imposible que quieras curar a quien atacas. [4]Y el que deseas que sane tiene que ser aquel que decidiste que estuviese a salvo del ataque. [5]¿Y qué otra cosa podría ser esta decisión, sino la elección entre verle a través de los ojos del cuerpo, o bien permitir que te sea revelado a través de la visión? [6]La manera en que esta decisión da lugar a sus efectos no es tu problema. [7]Pero tú decides lo que quieres ver. [8]Éste es un curso acerca de causas, no de efectos.
8. Considera detenidamente qué respuesta vas a dar a esa última pregunta que todavía no has contestado. [2]Y deja que la razón te diga que debe ser contestada, y que su contestación reside en las otras tres. [3]Te resultará evidente entonces que cuando observes los efectos del pecado en cualquiera de sus formas, lo único que necesitarás hacer es simplemente preguntarte a ti mismo lo siguiente:

[4]¿ Es esto lo que quiero ver? [5] ¿Es esto lo que deseo?

9. Ésta es tu única decisión, la base de lo que ocurre. No tiene nada que ver con la manera en que ocurre, pero sí con el por qué. [3]Pues sobre esto tienes control. [4]Y si eliges ver un mundo donde no tienes enemigos y donde no eres impotente, se te proveerán los medios para que lo veas.
10. ¿Por qué es tan importante esta última pregunta? [2]La razón te dirá por qué. [3]Es igual a las otras tres, salvo en lo que respecta al tiempo. [4]Las otras son decisiones que puedes tomar, volverte atrás y luego volverlas a tomar. [5]Pero la verdad es constante e implica un estado en el que las vacilaciones son imposibles. [6]Puedes desear un mundo en el que tú gobiernas y no uno que te gobierna a ti, y luego cambiar de parecer. [7]Puedes desear intercambiar tu impotencia por poder, y luego perder ese deseo cuando un ligero destello de pecado te atrae. [8]Y puedes desear ver un mundo incapaz de pecar, y, sin embargo, permitir que un "enemigo" te tiente a usar los ojos del cuerpo y a cambiar de parecer.
11. El contenido de todas esas preguntas es el mismo. [2]Pues cada una de ellas te pregunta si estás dispuesto a intercambiar el mundo del pecado por lo que el Espíritu Santo ve, puesto que es esto lo que el mundo del pecado niega. [3]Los que ven el pecado, por lo tanto, están viendo la negación del mundo real. [4]Sin embargo, la última pregunta suma a tu anhelo de querer ver el mundo real el deseo de permanencia, de tal forma que ese deseo se convierta en el único que tengas. [5]Si contestas esta última pregunta con un "sí", añades sinceridad a las decisiones que *ya* has tomado con respecto a las demás. [6]Pues sólo entonces habrás renunciado a la opción de poder cambiar de parecer nuevamente. [7]Cuando eso deje de interesarte, las Otras preguntas quedarán perfectamente contestadas.
12. ¿Por qué crees que no estás seguro de que las otras preguntas hayan sido contestadas? [2]¿Sería acaso necesario plantearlas con tanta frecuencia si ya se hubiesen contestado? [3]Hasta que no se haya tomado la decisión final, la respuesta será a la vez un "sí" y un "no". [4]Pues has contestado sin darte cuenta de que "sí' tiene que significar "que no has dicho no". [5]Nadie decide en contra de su propia felicidad, pero puede hacerlo si no se da cuenta de que eso es lo que está haciendo. [6]Y si él ve su felicidad como algo que cambia constantemente, es decir, ahora es esto, luego otra cosa, y más tarde una sombra elusiva que no está vinculada a nada, no podrá sino decidir en contra de ella.

13. La felicidad elusiva, la que cambia de forma según el tiempo o el lugar, es una ilusión que no significa nada. [2]La felicidad tiene que ser constante porque se alcanza mediante el abandono del deseo de lo que *no es* constante: [3]La dicha no se puede percibir excepto a través de una visión constante. 4Y la visión constante sólo se les concede a aquellos que desean la constancia. [5]El poder del deseo del Hijo de Dios sigue siendo la prueba de que todo aquel que se considera a sí *mismo* impotente está equivocado. [6]Desea lo que quieres, y eso será lo que contemplarás y creerás que es real. [7]No hay un solo pensamiento que esté desprovisto del poder de liberar o de matar. [8]Ni ninguno que pueda abandonar la mente del pensador, *o* dejar de tener efectos sobre él.

VIII. El cambio interno

1. ¿Son, entonces, peligrosos los pensamientos? [2]¡Para los cuerpos sí! [3]Los pensamientos que parecen destruir son aquellos que le enseñan al pensador que él *puede* ser destruido. [4]Y así, "muere" por razón de lo que aprendió. [5]Pasa de la vida a la muerte, la prueba final de que valoró lo efímero más que lo constante. [6]Seguramente creyó que quería la felicidad. [7]Mas no la deseó *porque* la felicidad es la verdad, y, por lo tanto, tiene que ser constante.
2. Una dicha constante es una condición completamente ajena a tu entendimiento. [2]No obstante, si pudieses imaginarte cómo sería eso, lo desearías aunque no lo entendieses. [3]En esa condición de constante dicha no hay excepciones ni cambios de ninguna clase. [4]Es tan inquebrantable como lo es el Amor de Dios por Su creación. [5]Al estar tan segura de su visión como su Creador lo está de lo que Él sabe, la felicidad contempla todo y ve que todo es uno. [6]No ve lo efímero, pues desea que todo sea como ella misma, y así lo ve. [7]Nada tiene el poder de alterar su constancia porque su propio deseo no puede ser conmovido. [8]Les llega a aquellos que comprenden que la última pregunta es necesaria para que las demás queden contestadas, del mismo modo en que la paz tiene que llegarles a quienes eligen curar y no juzgar.
3. La razón te dirá que no puedes pedir felicidad de una manera inconsistente. [2]Pues si lo que deseas se te concede, y la felicidad es constante, entonces no necesitas pedirla más que una sola vez para gozar de ella eternamente. [3]Y si siendo lo que es no gozas de ella siempre, es que no la pediste. [4]Pues nadie deja de pedir lo que desea a lo que cree que tiene la capacidad de concedérselo. [5]Tal vez esté equivocado con respecto a lo que pide, dónde lo pide y a qué se lo pide. [6]No obstante, pedirá porque desear algo es una solicitud, una petición, hecha por alguien a quien Dios Mismo nunca dejaría de responder. [7]Dios ya le ha dado todo lo que él realmente quiere. [8]Mas aquello de lo que no está seguro, Dios no se lo puede dar. [9]Pues mientras siga estando inseguro es que no lo desea realmente, y la dación de Dios no podría ser completa a menos que se reciba.
4. Tú que completas la Voluntad de Dios y que eres Su felicidad; tú cuya voluntad es tan poderosa como la Suya, la cual es un poder que no puedes perder ni en tus ilusiones, piensa detenidamente por qué razón no has decidido todavía cómo vas a contestar la última pregunta. [2]Tu respuesta a las otras te ha ayudado a estar parcialmente cuerdo. [3]Es la última, no obstante, la que realmente pregunta si estás dispuesto a estar completamente cuerdo.
5. ¿Qué es el instante santo, sino el llamamiento de Dios a que reconozcas lo que Él te ha dado? [2]He aquí el gran llamamiento a la razón, a la conciencia de lo que siempre está ahí a la vista, a la felicidad que podría ser siempre tuya. [3]He aquí la paz constante que podrías experimentar siempre. [4]He aquí revelado ante ti lo que la negación ha negado. [5]Pues aquí la última pregunta ya está contestada, y lo que pides, concedido. [6]Aquí el futuro es *ahora,* pues el tiempo es impotente ante tu deseo de lo que nunca ha de cambiar. [7]Pues has pedido que nada se interponga entre la santidad de tu relación y tu *conciencia* de esa santidad.

Capítulo 22
LA SALVACIÓN Y LA RELACIÓN SANTA

Introducción

1. Ten piedad de ti mismo, tú que por tanto tiempo has estado esclavizado. [2]Regocíjate de que los que Dios ha unido se han juntado y ya no tienen necesidad de seguir contemplando el pecado por separado. [3]No es posible que dos individuos puedan contemplar el pecado juntos, pues nunca podrían verlo en el mismo sitio o al mismo tiempo. [4]El pecado es una percepción estrictamente personal, que se ve en el otro, pero que cada uno cree que está dentro de sí mismo. [5]Y cada uno parece cometer un error diferente, que el otro no puede comprender. [6]Hermano, se trata del mismo error, cometido por lo que es lo mismo, y perdonado por su hacedor de igual manera. [7]La santidad de tu relación os perdona a ti y a tu hermano, y cancela los efectos de lo que ambos creísteis y visteis. [8]Y al desaparecer dichos efectos, desaparece también la necesidad del pecado.
2. ¿Quién tiene necesidad del pecado? [2]Únicamente los que deambulan por su cuenta y en soledad, creyendo que sus hermanos son diferentes de ellos. [3]Es esta diferencia, que aunque es visible no es real, lo que hace que el pecado, que si bien no es real es visible, parezca estar justificado. [4]Todo esto sería real si el pecado lo fuese. [5]Pues una relación no santa se basa en diferencias y en que cada uno piense que el otro tiene lo que a él le falta. [6]Se juntan, cada uno con el propósito de completarse a sí mismo robando al otro. [7]Siguen juntos hasta que piensan que ya no queda nada más por robar, y luego se separan. [8]Y así, vagan por un mundo de extraños, distintos de ellos, viviendo tal vez con los cuerpos de esos extraños bajo un mismo techo que a ninguno de ellos da cobijo; en la misma habitación y, sin embargo, a todo un mundo de distancia.
3. La relación santa parte de una premisa diferente. [2]Cada uno ha mirado dentro de sí y no ha visto ninguna insuficiencia. [3]Al aceptar su compleción, desea extenderla uniéndose a otro, tan pleno como él. [4]No ve diferencias entre su ser y el ser del otro, pues las diferencias sólo se dan a nivel del cuerpo. [5]Por lo tanto, no ve nada de lo que quisiera apropiarse. [6]No niega su propia realidad *porque* ésta es la verdad. [7]Él se encuentra justo debajo del Cielo,

pero lo bastante cerca como para no tener que retornar a la tierra. [8]Pues esta relación goza de la santidad del Cielo. [9]¿Cuán lejos del hogar puede estar una relación tan semejante al Cielo?
4. ¡Piensa en lo que una relación santa te podría enseñar! [2]En ella desaparece la creencia en diferencias. [3]En ella la fe en las diferencias se convierte en fe en la igualdad. [4]Y en ella la percepción de diferencias se transforma en visión. [5]La razón puede ahora llevaros a ti y a tu hermano a la conclusión lógica de vuestra unión. [6]Ésta se tiene que extender, de la misma forma en que vosotros os extendisteis al uniros. [7]La unión tiene que extenderse más allá de sí misma, tal como vosotros os extendisteis más allá del cuerpo para hacer posible vuestra unión. [8]Y ahora la igualdad que visteis se extiende y elimina finalmente cualquier sensación de diferencia, de modo que la igualdad que yace bajo todas las diferencias se hace evidente. [9]Éste es el círculo áureo en el que reconocéis al Hijo de Dios. [10]Pues lo que nace en una relación santa es imperecedero.

I. El mensaje de la relación santa

1. Deja que la razón dé otro paso. [2]Si atacas a quien Dios quiere sanar y odias a quien Él ama, entonces tú y tu Creador tenéis voluntades diferentes. [3]Pero si tú *eres* Su Voluntad, entonces debes creer que tú *no* eres quien eres. [4]Puedes ciertamente creer esto y, de hecho, lo crees. [5]Y tienes fe en ello y encuentras muchas pruebas a su favor. [6]¿Y de dónde procede, te preguntas, tu extraño desasosiego, tu sensación de estar desconectado y tu constante temor de que tú no signifiques nada? [7]Es como si hubieses llegado hasta aquí a la deriva, sin ningún plan, excepto el de seguir vagando, pues sólo eso parece seguro.
2. Sin embargo, hemos oído una descripción muy similar anteriormente, pero no se refería a ti. [2]Aun así, *crees* ser esa extraña idea que con tanta precisión se describe ahí. [3]La razón te diría que es imposible que el mundo que ves a través de ojos que no son los tuyos tenga sentido para ti. [4]¿A quién le devolvería sus mensajes esta forma de ver? [5]Ciertamente no a ti, cuya visión es totalmente independiente de los ojos que contemplan al mundo. [6]Si ésa no es tu visión, ¿qué podría mostrarte? [7]El cerebro no puede interpretar lo que tu visión ve. [8]Esto tú lo puedes comprender. [9]El cerebro interpreta para el cuerpo del que forma parte. [10]Pero tú no puedes comprender lo que dice. [11]Sin embargo, lo has escuchado. [12]Y te has esforzado durante mucho tiempo por entender sus mensajes.
3. No te has dado cuenta de que es imposible que puedas entender lo que nunca puede llegar hasta ti. [2]Jamás has recibido mensaje alguno que hubieses podido entender. [3]Pues has estado prestándole oídos a algo que no puede comunicarse en absoluto. [4]Examina, entonces, lo que ha sucedido. [5]Al negar lo que eres, y al estar firmemente, convencido de que eres otra cosa, esa "otra cosa" que tú has creído ser se ha convertido en tus ojos. [6]Sin embargo, debe ser esa "otra cosa" la que ve, y al no ser quien tú eres *te* explica lo que ve. [7]Tu verdadera visión haría, por supuesto, que todo esto fuese innecesario. [8]Pero si tus ojos están cerrados y le pides a esa cosa que te dirija y te explique el mundo que ve, no verás razón alguna para no escuchar lo que te dice ni para sospechar que no es verdad. [9]La razón te diría que es imposible que sea verdad *porque* tú no lo entiendes. [10]Dios no tiene secretos. [11]Él no te conduce por un mundo de sufrimiento, esperando hasta el final de la jornada para decirte por qué razón te hizo pasar por eso.
4. ¿Qué podría mantenerse oculto de la Voluntad de Dios? [2]Sin embargo, tú crees tener secretos. [3]¿Qué podrían ser esos secretos sino otra "voluntad" tuya propia, separada de la Suya? [4]La razón te diría que esto no es un secreto que deba ocultarse como si se tratase de un pecado. [5]Pero ciertamente es un error. [6]No permitas que tu temor del pecado impida la corrección del error, pues la atracción que ejerce la culpabilidad es sólo miedo. [7]He aquí la única emoción que has inventado, independientemente de lo que aparente ser. [8]He aquí la emoción de los secretos, de los pensamientos privados y del cuerpo. [9]He aquí la emoción que se opone al amor y que siempre conduce a la percepción de diferencias y a la pérdida de la igualdad. [10]He aquí la única emoción que te mantiene en las tinieblas, dependiente de ese otro ser que tú crees haber inventado para que te guíe por el mundo que él fabricó para ti.
5. La visión se te concedió, junto con todo lo que puedes comprender. [2]No te resultará difícil comprender lo que esta visión te dice, pues todo el mundo ve sólo lo que cree ser. [3]Y tú comprenderás lo que tu visión te muestre *porque* es la verdad. [4]Únicamente tu visión puede comunicarte lo que puedes ver. [5]Te llega directamente, sin necesidad de ninguna interpretación. [6]Lo que necesita interpretación tiene que ser algo ajeno a ti. [7]Y un intérprete al que no entiendes nunca podrá hacer que ello sea inteligible para ti.
6. De todos los mensajes que has recibido y que no has entendido, sólo este curso está al alcance de tu entendimiento y puede ser entendido. [2]Éste es *tu* idioma. [3]Aún no lo entiendes porque tu comunicación es todavía corno la de un bebé. [4]No se puede dar credibilidad a los balbuceos de un bebé ni a lo que oye, ya que los sonidos tienen un significado diferente para él, según la ocasión. [5]Y ni los sonidos que oye ni las cosas que ve son aún estables. [6]Pero lo que oye y todavía no comprende será algún día su lengua materna, a través de la cual se comunicará con los que le rodean y ellos con él. [7]Y esos seres extraños y cambiantes que se mueven a su alrededor serán quienes lo consuelen, y él reconocerá su hogar y los verá allí junto con él.
7. Así es como renace en cada relación santa la capacidad de comunicar en vez de la de separar. [2]Mas una relación santa, que apenas acaba de renacer de una relación no santa, y que, sin embargo, es más antigua que la vieja ilusión que acaba de reemplazar, es como un bebé que ahora renaciera. [3]Pero con este bebé se te devuelve la visión, ya que te hablará en un idioma que podrás entender. [4]Este bebé no se nutre de "aquello otro" que tú creías ser. [5]No fue dado ahí, ni tampoco fue recibido por nada excepto por ti mismo. [6]Pues no es posible que dos hermanos se puedan unir, excepto a través de Cristo, Cuya visión los ve como uno.
8. Santo hermano mío, piensa en lo que se te ha dado. [2]Este infante te explicará lo que no entiendes y te lo presentará de una manera muy clara. [3]Pues su idioma no será una lengua extraña. [4]Él no necesitará ningún

intérprete para comunicarse contigo, pues fuiste tú quien le enseñó lo que sabe *debido a* que tú lo sabías. [5]Él no habría podido acudir a nadie excepto a ti, nunca a "aquello otro". [6]Donde Cristo ha entrado nadie está solo, pues Él nunca podría encontrar Su morada entre los que creen estar separados. [7]Mas Él tiene que renacer en Su hogar de antaño -tan aparentemente nuevo, y, sin embargo, tan inmemorial como Él- como un pequeño recién llegado que depende de la santidad de tu relación para sobrevivir.

9. Ten por seguro que Dios no puso a Su Hijo en manos de quien no es digno de él. [2]Solamente lo que es parte de Dios es digno de estar unido. [3]Y es imposible que nada que no sea parte de Él *pueda* unirse. [4]La comunicación tiene que haberse restablecido entre los que se unen, ya que nunca se habrían podido unir a través de sus cuerpos. [5]¿Qué es lo que los ha unido, entonces? [6]La razón te diría que tuvieron que haberse visto el uno al otro a través de una visión que no era del cuerpo y haberse comunicado en un lenguaje que el cuerpo no habla. [7]No pudo tampoco haber sido una visión o sonido atemorizante lo que tan dulcemente los unió. [8]Fue más bien que cada uno vio en el otro un perfecto refugio donde su Ser podía renacer a salvo y en paz. [9]Así se lo dijo la razón y así lo creyó *porque* era la verdad.

10. He aquí la primera percepción directa que puedes construir. [2]Y la construyes a través de una conciencia que es más antigua que la percepción, y que, sin embargo, renace en un instante. [3]Pues ¿qué es el tiempo para lo que siempre ha sido como es? [4]Observa lo que ese instante trajo consigo: el reconocimiento de que "aquello otro" que tú pensabas ser, era sólo una ilusión. [5]Y la verdad brotó instantáneamente, para mostrarte dónde se encuentra tu Ser. [6]Al negar las ilusiones invitas a la verdad, pues al negarlas reconoces que el miedo no significa nada. [7]En el santo hogar donde el miedo es impotente el amor entra dando las gracias, agradecido de ser uno con vosotros que os unisteis para dejarlo entrar.

11. Cristo acude a lo que es semejante a Él; a lo que es lo mismo, no a lo que es diferente. [2]Pues siempre se siente atraído hacia Sí Mismo. [3]¿Qué se asemeja más a Él que una relación santa? [4]Y lo que hace que tú te sientas atraído hacia tu hermano, es lo que hace que Él se sienta atraído hacia ti. [5]Ahí Su dulzura y Su benévola inocencia están a salvo del ataque. [6]Y ahí Él puede regresar con confianza, pues la fe que depositas en otro es la fe que depositas en Él. [7]No cabe duda de que estás en lo cierto al considerar a tu hermano el hogar que Cristo ha elegido, pues al hacer eso ejerces tu voluntad junto con la de Cristo y la de Su Padre. [8]Esto es lo que la Voluntad de tu Padre dispone para ti, y la tuya junto con la de Él. [9]Y el que se siente atraído hacia Cristo se siente atraído hacia Dios tan irremediablemente como Cristo y Dios se sienten atraídos hacia toda relación santa: la morada que ha sido preparada para Ellos a medida que la tierra se convierte en el Cielo.

II. La impecabilidad* de tu hermano

1. Lo opuesto a las ilusiones no es la desilusión sino la verdad. [2]Sólo para el ego, para el que la verdad no tiene significado, parecen ser las ilusiones y la desilusión las únicas alternativas, las cuales son diferentes entre sí. [3]Pero en verdad son lo mismo. [4]Ambas aportan el mismo cúmulo de sufrimiento, aunque cada una parece ser la única manera de escaparse de la aflicción que la otra ocasiona. [5]Toda ilusión alberga dolor y sufrimiento entre los tenebrosos pliegues de las pesadas vestiduras tras las que oculta su inexistencia. [6]Sin embargo, esas sombrías y pesadas vestiduras son las que cubren a aquellos que van en pos de ilusiones, y las que los mantienen ocultos del júbilo de la verdad.

2. La verdad es lo opuesto a las ilusiones porque ofrece dicha. [2]¿Qué otra cosa sino la dicha podría ser lo opuesto al sufrimiento? [3]Abandonar un tipo de sufrimiento e ir en busca de otro no es un escape. [4]Cambiar una ilusión por otra no es realmente un cambio. [5]Tratar de encontrar felicidad en el sufrimiento es una insensatez, pues ¿cómo se iba a poder encontrar felicidad en el sufrimiento? [6]Lo único que se puede hacer en el tenebroso mundo del sufrimiento es seleccionar algunos aspectos de él, verlos como si fuesen diferentes y luego definir la diferencia como felicidad. [7]Percibir una diferencia donde no la hay, no obstante, realmente no cambia nada.

3. Lo único que hacen las ilusiones es ocasionar culpabilidad, sufrimiento, enfermedad y muerte a sus creyentes. [2]La forma en que las ilusiones se aceptan es irrelevante. [3]A los ojos de la razón, ninguna forma de sufrimiento se puede confundir con la dicha. [4]La dicha es eterna. [5]Puedes estar completamente seguro de que todo lo que aparenta ser felicidad y no es duradero es realmente miedo. [6]La dicha no se convierte en pesar, pues lo eterno no puede cambiar, pero el pesar puede volverse dicha, pues el tiempo cede ante lo eterno. [7]Únicamente lo eterno permanece inmutable, [8]pero todo lo que se encuentra en el tiempo puede cambiar con el paso de éste. [9]No obstante, para que el cambio sea real y no imaginado, las ilusiones tienen que ceder ante la verdad y no ante otros sueños igualmente irreales. [10]Eso no sería diferente.

4. La razón te diría que la única manera de escaparte del sufrimiento es reconociéndolo y *tomando el camino opuesto.* [2]Toda verdad es lo mismo y todo sufrimiento es lo mismo también, pero ambos son diferentes entre sí desde cualquier punto de vista, en toda circunstancia y sin excepción. [3]Creer que puede haber una sola excepción es confundir lo que es lo mismo con lo que es diferente. [4]Una sola ilusión que se abrigue y se defienda contra la verdad priva a ésta de todo significado y hace que todas las ilusiones sean reales. [5]Tal es el poder de la creencia, [6]la cual es incapaz de transigir. [7]Y la fe en la inocencia sería fe en el pecado si la creencia excluyera una sola cosa viviente y le negase la bendición de su perdón.

5. Tanto la razón como el ego te dicen eso mismo, pero la interpretación que hacen de ello es completamente diferente. [2]El ego te asegura ahora que es imposible que puedas ver a nadie libre de culpa. [3]Y si esta manera de ver es la única que puede liberarte de la culpabilidad, entonces la creencia en el pecado no puede sino ser eterna. [4]Pero

* Ibíd. pág. 467

la razón ve eso de otro modo, pues la razón ve que la fuente de una idea es lo que hace que ésta sea cierta o falsa. [5]Esto tiene que ser así, si la idea es semejante a su fuente. [6]Por lo tanto -dice la razón- si el propósito que se le asignó al Espíritu Santo fue ayudarte a escapar de la culpabilidad, y ese propósito le fue dado por Aquel para Quien nada que Su Voluntad disponga es imposible, los medios para lograr ese objetivo tienen que ser más que posibles. [7]Tienen que existir y tú tienes que estar en posesión de ellos.

6. Esta es una etapa crucial en este curso, pues en este punto tiene que tener lugar una completa separación entre tú y el ego. [2]Pues si ya dispones de los medios para dejar que el propósito del Espíritu Santo se alcance, dichos medios pueden utilizarse. [3]A medida que los utilices, tu fe en ellos será cada vez mayor. [4]Para el ego, sin embargo, eso es imposible, y nadie emprende lo que no ofrece ninguna esperanza de poderse lograr. [5]Tú sabes que lo que la Voluntad de tu Creador dispone es posible, pero aquello que tú inventaste no lo cree. [6]Ahora tienes que elegir entre ti y lo que es sólo una ilusión de ti. [7]No ambas cosas, sino una sola. [8]No tiene objeto intentar eludir esta decisión. [9]Hay que tomarla. [10]La fe y la creencia pueden inclinarse hacia cualquiera de esas dos opciones, pero la razón te dice que el sufrimiento se encuentra únicamente en una de ellas y la dicha en la otra.

7. No abandones a tu hermano ahora, pues vosotros que sois lo mismo no decidiréis por separado ni en forma diferente. [2]Os dais el uno al otro o bien vida o bien muerte; sois cada uno el salvador del otro o su juez, y os ofrecéis refugio o condenación. [3]Este curso o bien se creerá enteramente o bien no se creerá en absoluto. [4]Pues es completamente cierto o completamente falso, y no puede ser creído sólo parcialmente. [5]Y tú te escaparás enteramente del sufrimiento o no te escaparás en absoluto. [6]La razón te dirá que no hay un lugar intermedio donde te puedas detener indeciso, esperando a elegir entre la felicidad del Cielo o el sufrimiento del infierno. [7]Hasta que no elijas el Cielo, *estarás* en el infierno y abatido por el sufrimiento.

8. No hay ninguna parte del Cielo de la que puedas apropiarte y tejer ilusiones de ella. [2]Ni hay una sola ilusión con la que puedas entrar en el Cielo. [3]Un salvador no puede ser un juez ni la misericordia puede ser condenación. [4]Y la visión no puede condenar, sino únicamente bendecir. [5]Aquel Cuya función es salvar, salvará. [6]*Cómo lo* ha de lograr está más allá de tu entendimiento, pero *cuándo lo* va a hacer está en tus manos. [7]Pues el tiempo es una invención tuya y, por lo tanto, lo puedes gobernar. [8]No eres esclavo de él ni del mundo que fabricaste.

9. Examinemos más de cerca la ilusión de que lo que tú fabricaste tiene el poder de esclavizar a su hacedor. [2]Esta es la misma creencia que dio lugar a la separación. [3]Es la idea insensata de que los pensamientos pueden abandonar la mente del pensador, ser diferentes de ella y oponerse a ella. [4]Si eso fuese cierto, los pensamientos no serían extensiones de la mente, sino sus enemigos. [5]Aquí vemos nuevamente otra forma de la misma ilusión fundamental que ya hemos examinado muchas veces con anterioridad. [6]Sólo si fuese posible que el Hijo de Dios pudiera abandonar la Mente de su Padre, hacerse diferente y oponerse a Su Voluntad, sería posible que el falso ser que inventó, y todo lo que éste fabricó, fuesen su amo.

10. Contempla la gran proyección, pero mírala con la determinación de que tiene que ser sanada, aunque no mediante el temor. [2]Nada que hayas fabricado tiene poder alguno sobre ti, a menos que todavía quieras estar separado de tu Creador y tener una voluntad que se oponga a la Suya. [3]Pues sólo si crees que Su Hijo puede ser Su enemigo parece entonces posible que lo que has inventado sea asimismo enemigo tuyo. [4]Prefieres condenar al sufrimiento Su alegría y hacer que Él sea diferente. [5]Sin embargo, al único sufrimiento al que has dado lugar ha sido al tuyo propio. [6]¿No te alegra saber que nada de eso es cierto? [7]¿No son buenas nuevas oír que ni una sola de las ilusiones que forjaste ha substituido a la verdad?

11. Son sólo *tus* pensamientos los que han sido imposibles. [2]No puede ser que la salvación sea imposible. [3]Pero sí *es* imposible ver a tu salvador como un enemigo y al mismo tiempo reconocerlo. [4]No obstante, puedes reconocerlo como lo que es porque ésa es la Voluntad de Dios. [5]Lo que Dios le confirió a tu relación santa aún se encuentra en ella. [6]Pues lo que Él le dio al Espíritu Santo para que te lo diese a ti, *el Espíritu Santo te lo dio.* [7]¿No querrías contemplar al salvador que se te ha dado? [8]¿Y no intercambiarías con gratitud la función de verdugo que le adjudicaste por la que en verdad tiene? [9]Recibe de él lo que Dios le dio para ti, no lo que trataste de darte a ti mismo.

12. Más allá del cuerpo que has interpuesto entre tu hermano y tú, y reluciendo en la áurea luz que le llega desde el círculo radiante e infinito que se extiende eternamente, se encuentra tu relación santa, que Dios Mismo ama. [2]¡Cuán serena descansa en el tiempo, y, sin embargo, más allá de él! [a]¡Cuán inmortal, y, sin embargo, en la tierra! [3]¡Cuán grande el poder que en ella reside! [4]El tiempo acata su voluntad, y la tierra será lo que ella disponga que sea. [5]En ella no existe una voluntad separada ni el deseo de que nada se encuentre separado. [6]Su voluntad no hace excepciones y lo que dispone es verdad. [7]Toda ilusión que se lleva ante su perdón se pasa por alto dulcemente y desaparece. [8]Pues Cristo ha renacido en su centro, para iluminar Su morada con una visión que pasa por alto al mundo. [9]¿No querrías que esa santa morada fuese también la tuya? [10]En ella no hay sufrimiento, sino únicamente dicha.

13. Lo único que necesitas hacer para morar aquí apaciblemente junto a Cristo, es compartir Su visión. [2]Su visión se le concede inmediatamente y de todo corazón a todo aquel que esté dispuesto a ver a su hermano libre de pecado. [3]Y tienes que estar dispuesto a no excluir a nadie, si quieres liberarte completamente de todos los efectos del pecado. [4]¿Te concederías a ti mismo un perdón parcial? [5]¿Puedes alcanzar el Cielo mientras un solo pecado aún te tiente a seguir sufriendo? [6]El Cielo es el hogar de la pureza perfecta, y Dios lo creó para ti. [7]Contempla a tu santo hermano, tan libre de pecado como tú, y permítele que te conduzca hasta allí.

III. La razón y las distintas formas del error

1. La introducción de la razón en el sistema de pensamiento del ego es el comienzo de su des-hacimiento, pues la razón y el ego se contradicen entre sí. [2]Y no es posible que coexistan en tu conciencia, [3]ya que el objetivo de la razón es hacer que todo esté claro y, por lo tanto, que sea obvio. [4]La razón es algo que tú puedes *ver.* [5]Esto no es simplemente un juego de palabras, pues aquí da comienzo una visión que tiene sentido. [6]La visión *es* literalmente sentido. [7]Dado que no es lo que el cuerpo ve, la visión no puede sino ser comprendida, [8]pues es inequívoca, y lo que es obvio no es ambiguo. [9]Por lo tanto, puede ser comprendido. [10]Aquí la razón y el ego se separan, y cada uno sigue su camino.

2. Lo que le permite al ego seguir existiendo es su creencia de que tú no puedes aprender este curso. [2]Si compartes con él esa creencia, la razón será incapaz de ver tus errores y despejar el camino hacia su corrección. [3]Pues la razón ve más allá de los errores y te dice que lo que pensabas que era real no lo es. [4]La razón puede reconocer la diferencia entre el pecado y el error porque desea la corrección. [5]Te dice, por lo tanto, que lo que pensabas que era incorregible puede ser corregido, y que, por consiguiente, tuvo que haber sido un error. [6]La oposición del ego a la corrección conduce a su creencia fija en el pecado y a desentenderse de los errores. [7]No ve nada que pueda ser corregido. [8]El ego, por lo tanto, condena y la razón salva.

3. La razón de por sí no es la salvación, pero despeja el camino para la paz y te conduce a un estado mental en el que se te puede conceder la salvación. [2]El pecado es un obstáculo que se alza como un formidable portón -cerrado con candado y sin llave- en medio del camino hacia la paz. [3]Nadie que lo contemplase sin la ayuda de la razón osaría traspasarlo. [4]Los ojos del cuerpo lo ven como si fuese de granito sólido y de un espesor tal que sería una locura intentar atravesarlo. [5]La razón, en cambio, ve fácilmente a través de él, puesto que es un error. [6]La forma que adopta no puede ocultar su vacuidad de los ojos de la razón.

4. La forma del error es lo único que atrae al ego. [2]No trata de ver si esa forma de error tiene significado o no, pues es incapaz de reconocer significados. [3]Todo lo que los ojos del cuerpo pueden ver es una equivocación, un error de percepción, un fragmento distorsionado del todo sin el significado que éste le aportaría. [4]Sin embargo, cualquier error, sea cual sea su forma, puede ser corregido. [5]El pecado no es sino un error expresado en una forma que el ego venera. [6]El ego quiere conservar todos los errores y convertirlos en pecados. [7]Pues en eso se basa su propia estabilidad, la pesada ancla que ha echado sobre el mundo cambiante que él fabricó; la roca sobre la que se edificó su iglesia y donde sus seguidores están condenados a sus cuerpos, al creer que la libertad del cuerpo es la suya propia.

5. La razón te diría que no es la forma que adopta el error lo que hace que éste sea una equivocación. [2]Si lo que la forma oculta es un error, la forma no puede impedir su corrección. [3]Los ojos del cuerpo ven únicamente formas. [4]No pueden ver más allá de aquello para cuya contemplación fueron fabricados. [5]Y fueron fabricados para fijarse en los errores y no ver más allá de ellos. [6]Su percepción es ciertamente extraña, pues sólo pueden ver ilusiones, al no poder ver más allá del bloque de granito del pecado y al detenerse ante la forma externa de lo que no es nada. [7]Para esta forma distorsionada de visión, el exterior de todas las cosas, el muro que se interpone entre la verdad y tú, es absolutamente real. [8]Mas ¿cómo va a poder ver correctamente una visión que se detiene ante lo que no es nada como si de un sólido muro se tratase? [9]Está restringida por la forma, habiendo sido concebida para garantizar que no perciba nada, excepto la forma.

6. Esos ojos, hechos para no ver, jamás podrán ver. [2]Pues la idea que representan nunca se separó de su hacedor, y es su hacedor el que ve a través de ellos. [3]¿Qué otro objetivo tenía su hacedor, salvo el de no ver? [4]Para tal fin, los ojos del cuerpo son los medios perfectos, pero no para ver. [5]Advierte cómo los ojos del cuerpo se posan en lo exterior sin poder ir más allá de ello. [6]Observa cómo se detienen ante lo que no es nada, incapaces de comprender el significado que se encuentra más allá de la forma. [7]Nada es tan cegador como la percepción de la forma. [8]Pues ver la forma significa que el entendimiento ha quedado velado.

7. Sólo los errores varían de forma, y a eso se debe que puedan engañar. [2]Tú puedes cambiar la forma *porque* ésta no es verdad. [3]Y no puede ser la realidad *precisamente* porque puede cambiar. [4]La razón te diría que si la forma no es la realidad tiene que ser entonces una ilusión, y que no se puede ver porque no existe. [5]Y si la ves debes estar equivocado, pues estás viendo lo que no puede ser real como si lo fuera. [6]Lo que no puede ver más allá de lo que no existe no puede sino ser percepción distorsionada, y no puede por menos que percibir a las ilusiones como si fuesen la verdad. [7]¿Cómo iba a poder, entonces, reconocer la verdad?

8. No permitas que la forma de sus errores te aleje de aquel cuya santidad es la tuya. [2]No permitas que la visión de su santidad, que te mostraría tu perdón, quede oculta tras lo que ven los ojos del cuerpo. [3]No permitas que la conciencia que tienes de tu hermano se vea obstruida por tu percepción de sus pecados y de su cuerpo. [4]¿Qué hay en él que quisieras atacar, excepto lo que asocias con su cuerpo, el cual crees que puede pecar? [5]Más allá de sus errores se encuentra su santidad junto con tu salvación. [6]Tú no le diste su santidad, sino que trataste de ver tus pecados en él para salvarte a ti mismo. [7]Sin embargo, su santidad *es* tu perdón. [a]¿Cómo ibas a poder salvarte si haces de aquel cuya santidad es tu salvación un pecador?

9. Una relación santa, por muy recién nacida que sea, tiene que valorar la santidad por encima de todo lo demás. [2]Cualquier valor profano producirá confusión, y lo hará en la conciencia. [3]En las relaciones no santas se le atribuye valor a cada uno de los individuos que la componen, ya que cada uno de ellos parece justificar los pecados del otro. [4]Cada uno ve en el otro aquello que le incita a pecar en contra de su voluntad. [5]De esta manera, cada uno le atribuye sus pecados al otro y se siente atraído hacia él para poder perpetuar sus pecados. [6]Y así se hace imposible que cada uno vea que él mismo es el causante de sus propios pecados al desear que el pecado sea real. 7La razón, en cambio, ve una relación santa como lo que realmente es: un estado mental común, donde ambos

gustosamente le entregan sus errores a la corrección, de manera que los dos puedan ser felizmente sanados cual uno solo.

IV. La bifurcación del camino

1. Cuando llegas al lugar en que la bifurcación del camino resulta evidente, no puedes seguir adelante. [2]Tienes que decidirte por uno de los dos caminos, [3]pues si sigues adelante de la manera en que ibas antes de llegar a este punto, no llegarás a ninguna parte. [4]El único propósito de llegar hasta aquí fue decidir cuál de los dos caminos vas a tomar ahora. [5]El trayecto que te condujo hasta aquí ya no importa. [6]Ya no tiene ninguna utilidad. [7]Nadie que haya llegado hasta aquí puede decidir equivocadamente, pero sí puede demorarse. [8]Y no hay momento de la jornada más frustrante y desalentador, que aquel en el que te detienes ahí donde el camino se bifurca, indeciso con respecto a qué rumbo seguir.

2. Son sólo los primeros pasos por el camino recto los que parecen difíciles, pues ya te has decidido, si bien puede que aún creas que puedes volverte atrás y elegir la otra alternativa. [2]Pero no es así. [3]Ninguna decisión que se haya tomado y que cuente con el respaldo del poder del Cielo puede ser revocada. [4]Tu camino ya se decidió. [5]Si reconoces esto no habrá nada que no se te diga.

3. Y así, tú y tu hermano os encontráis ahí en ese santo lugar, ante el velo de pecado que pende entre vosotros y la faz de Cristo. [2]¡Dejad que sea descorrido! [3]¡Descorredlo juntos! [4]Pues es sólo un velo lo que se interpone entre vosotros. [5]Por separado, cada uno de vosotros lo veréis como un sólido muro y no os daréis cuenta de lo delgado que es el cortinaje que ahora os separa. [6]Aun así, éste ya casi ha sido eliminado de vuestra conciencia, e incluso aquí, ante el velo, la paz ha venido a vosotros. [7]Piensa en lo que os espera después: el amor de Cristo iluminará vuestros rostros e irradiará desde ellos a un mundo en penumbra y con necesidad de luz. [8]Y desde este santo lugar Él regresará con vosotros, sin irse de él y sin abandonaros. [9]Os convertiréis en Sus mensajeros, al restituirlo a Él a Sí Mismo.

4. ¡Pensad en la hermosura que veréis, vosotros que camináis a Su lado! [2]¡Y pensad cuán bello os parecerá el otro! [3]¡Cuán felices os sentiréis de estar juntos después de una jornada tan larga y solitaria en la que caminabais por separado! [4]Las puertas del Cielo, francas ya para vosotros, las abriréis ahora para los que aún sufren. [5]Y nadie que mire al Cristo en vosotros dejará de regocijarse. [6]¡Qué bello es el panorama que visteis más allá del velo y que ahora llevaréis para iluminar los cansados ojos de aquellos que todavía están tan extenuados como una vez lo estuvisteis vosotros! [7]¡Cuán agradecidos estarán de veros llegar y ofrecer el perdón de Cristo para desvanecer así la fe que ellos aún tienen en el pecado!

5. Cualquier error que cometas, el otro ya lo habrá corregido tiernamente por ti. [2]Pues para él tu hermosura es su salvación, y la quiere proteger de cualquier daño. [3]Y cada uno será para el otro su firme defensor contra todo lo que parezca surgir para separaros. [4]Y así caminaréis por el mundo conmigo, pues tengo un mensaje que aún no se ha llevado a todos. [5]Y vosotros estáis aquí para permitir que se reciba. [6]La oferta de Dios todavía sigue en pie, pero aguarda aceptación. [7]Se recibe de vosotros que la habéis aceptado. [8]En vuestras manos unidas se deposita confiadamente, pues vosotros que la compartís os habéis convertido en sus devotos guardianes y protectores.

6. A todos aquellos que comparten el Amor de Dios se les concede la gracia de ser los dadores de lo que han recibido. [2]Y así aprenden que es suyo para siempre. [3]Todas las barreras desaparecen ante su llegada, de la misma manera en que cada obstáculo que antes parecía bloquear su camino quedó finalmente superado. [4]Ese velo que tú y tu hermano descorréis juntos os abre el camino a la verdad y se lo abre también a otros. [5]Los que permiten que se les libere de las ilusiones de sus mentes son los salvadores de este mundo, y caminan por él con su Redentor, llevando Su mensaje de esperanza, libertad y emancipación del sufrimiento a todo aquel que necesite un milagro para salvarse.

7. ¡Qué fácil es ofrecer este milagro a todos! [2]Nadie que lo haya recibido tendría dificultad alguna en darlo. [3]Pues al recibirlo aprendió que no se le daba solamente a él. [4]Tal es la función de una relación santa: que recibáis juntos y que deis tal como recibáis. [5]Cuando se está ante el velo, esto todavía parece difícil. [6]Pero si extendéis vuestras manos unidas y tocáis eso que parece un denso muro, notaréis con cuánta facilidad se deslizan vuestros dedos a través de su insubstancialidad. [7]Ese muro no es sólido en absoluto. [8]Y es sólo una ilusión lo que se interpone entre tú y tu hermano y el santo Ser que compartís.

V. La debilidad y la indefensión

1. ¿Cómo se superan las ilusiones? [2]Ciertamente no mediante el uso de la fuerza o de la ira, ni oponiéndose a ellas en modo alguno. [3]Se superan dejando simplemente que la razón te diga que las ilusiones contradicen la realidad. [4]Las ilusiones se oponen a lo que no puede sino ser verdad. [5]La oposición procede de ellas, no de la realidad. [6]La realidad no se opone a nada. [7]Lo que simplemente "es" no necesita defensa ni ofrece ninguna. [8]Sólo las ilusiones necesitan defensa debido a su debilidad. [9]Mas ¿cómo podría ser difícil recorrer el camino de la verdad cuando la debilidad es el único obstáculo? [10]Tú eres el fuerte en este aparente conflicto [11]y no necesitas ninguna defensa. [12]Tampoco deseas nada que necesite defensa, pues cualquier cosa que necesite defensa te debilitará.

2. Examina para qué desea las defensas el ego, [2]y verás que siempre es para justificar lo que va en contra de la verdad, lo que se esfuma en presencia de la razón y lo que no tiene sentido. [3]¿Puede esto acaso *estar* justificado? [4]¿ Qué otra cosa podría ser, sino una invitación a la demencia para que te salve de la verdad? [5]¿Y de qué se te salvaría, sino de lo que temes? [6]La creencia en el pecado requiere constante defensa, y a un costo exorbitante. [7]Es preciso combatir y sacrificar todo lo que el Espíritu Santo te ofrece. [8]Pues el pecado está tallado en un bloque que fue arrancado de tu paz y colocado entre el retorno de ésta y tú.

3. Sin embargo, ¿cómo iba a poder estar la paz tan fragmentada? [2]La paz sigue aún intacta, pues no se le ha quitado nada. [3]Date cuenta de que tanto los medios como aquello de lo que se componen los sueños perversos no significa nada. [4]En realidad tu hermano y tú estáis unidos y no hay nada que se interponga entre vosotros. [5]Puesto que Dios os lleva de la mano, ¿qué podría separar lo que Él ha unido Consigo Mismo como un solo Ser? [6]Es de tu Padre de Quien te quieres defender. [7]Sin embargo, sigue siendo imposible excluir el amor. [8]Dios descansa contigo serenamente, sin defensas y en total mansedumbre, pues sólo en esa quietud se encuentra la fuerza y el poder. [9]Ahí la debilidad no tiene cabida porque ahí no hay ataque, y, por lo tanto, no hay ilusiones. [10]El amor descansa en la certeza. [11]Sólo la incertidumbre se defiende. [12]Y toda incertidumbre no es otra cosa que las dudas que tienes acerca de ti mismo.
4. ¡Cuán débil es el miedo! [2]¡Cuán ínfimo e insensato! [3]¡Cuán insignificante ante la silenciosa fortaleza de aquellos a quienes el amor ha unido! [4]Tal es tu "enemigo": un ratoncillo asustado que pretende enfrentarse al universo. [5]¿Qué probabilidades tiene de ganar?. [6]¿Sería acaso difícil ignorar sus débiles chillidos que pregonan su omnipotencia y quieren ahogar el himno de alabanza al Creador que perpetuamente y cual una sola voz entonan todos los corazones del universo? [7]¿Qué es más fuerte, ese ratoncillo o todo lo que Dios creó? [8]No es ese ratón lo que te une a tu hermano, sino la Voluntad de Dios. [9]¿Y podría un ratón traicionar a quienes Dios ha unido?
5. ¡Si tan sólo reconocieseis lo poco que se interpone entre vosotros y la conciencia de vuestra unión! [2]No os dejéis engañar por la ilusión de tamaño, espesor, peso, solidez y firmeza de cimientos que ello presenta. [3]Es verdad que para los ojos físicos parece ser un cuerpo enorme y sólido, y tan inamovible como una montaña. [4] Sin embargo, dentro de ti hay una Fuerza que ninguna ilusión puede resistir. [5]Este cuerpo tan solo parece ser inamovible, pero esa Fuerza es realmente irresistible. [6]¿Qué ocurre, entonces, cuando se encuentran? [7]¿Se puede seguir defendiendo la ilusión de inamovilidad por mucho más tiempo contra lo que calladamente la atraviesa y la pasa de largo?
6. Nunca te olvides de que cuando sientes surgir la necesidad de defenderte de algo es que te has identificado a ti mismo con una ilusión. [2]Consecuentemente, crees ser débil porque estás solo. [3]Ése es el costo de todas las ilusiones. [4]No hay ninguna que no esté basada en la creencia de que estás separado; [5]ninguna que no parezca interponerse, densa, sólida e inamovible, entre tu hermano y tú; [6]ni ninguna que la verdad no pueda pasar por alto felizmente y con tal facilidad, que tienes que quedar convencido de que no es nada, a pesar de lo que pensabas que era. [7]Si perdonas a tu hermano, esto es lo que *inevitablemente* sucederá. [8]Pues es tu renuencia a pasar por alto aquello que parece interponerse entre vosotros lo que hace que parezca impenetrable y lo que defiende la ilusión de su inamovilidad.

VI. La luz de la relación santa
1. ¿Deseas la libertad del cuerpo o la de la mente? [2]Pues no puedes tener ambas. [3]¿Qué valoras más, el cuerpo o la mente? [4]¿Cuál de ellos es tu objetivo? [5]Pues a uno de ellos lo ves como un medio; al otro como un fin. [6]Y uno de ellos tiene que servir al otro y dejar que predomine, realzando su importancia al disminuir la suya propia. [7]Los medios sirven al fin, y a medida que el fin se alcanza, el valor de los medios disminuye, quedando totalmente eclipsados cuando se reconoce que ya no tienen función alguna. [8]Todo aquel que anhela la libertad tratará de encontrarla. [9]Pero la buscará donde cree que está y donde cree que puede hallarla. [10]Creerá que es igualmente posible alcanzar o bien la libertad de la mente o bien la del cuerpo, y elegirá a uno de ellos para que sirva al otro como medio para encontrarla.
2. Cuando se ha elegido la libertad del cuerpo, la mente se usa como un medio cuyo valor reside en su habilidad de ingeniar medios para conseguir la libertad del cuerpo. [2]Pero dado que liberar al cuerpo no tiene sentido, la mente se ha puesto al servicio de las ilusiones. [3]Esta situación es tan contradictoria e imposible que cualquiera que la elija no tiene idea de lo que es valioso. [4]Mas aun en esta confusión -tan profunda que es indescriptible- el Espíritu Santo espera pacientemente, tan seguro del resultado final como del Amor de Su Creador. [5]Él sabe que esa decisión descabellada la tomó uno a quien Su Creador ama tanto como el amor se ama a sí mismo.
3. No te intranquilices pensando cómo puede el Espíritu Santo intercambiar tan fácilmente los medios y el fin en aquellos que Dios ama y quiere que sean libres para siempre. [2]En lugar de ello, siéntete agradecido de poder ser el medio para lograr Su fin. [3]Éste es el único servicio que conduce a la libertad. [4]Para lograr este fin hay que percibir al cuerpo libre de pecado porque lo que se busca es la impecabilidad. [5]La falta de contradicción permite que la transición de medios a fin sea tan fácil como lo es el intercambio del odio por la gratitud ante los ojos que perdonan. [6]Os santificaréis el uno al otro al usar el cuerpo sólo en beneficio de la impecabilidad. [7]Y os será imposible odiar aquello que sirve a quien queréis sanar.
4. Esta relación santa, hermosa en su inocencia, llena de fortaleza, y resplandeciendo con una luz mucho más brillante que la del sol que alumbra el firmamento que ves, es la que tu Padre ha elegido como uno de los medios para llevar a cabo Su plan. [2]Siéntete agradecido de que no sirva en absoluto para llevar a cabo el tuyo. [3]No usará indebidamente nada que se le confíe, ni dejará de usar nada que se le ofrezca. [4]Esta santa relación tiene el poder de curar todo dolor, sea cual sea su forma. [5]Ni tu hermano ni tú por separado podéis ser útiles en absoluto. [6]Únicamente en vuestra voluntad conjunta radica la curación. [7]Pues ahí es donde se encuentra vuestra curación y ahí es donde aceptaréis la Expiación. [8]Y al sanar los dos, la Filiación queda sanada *porque* vuestras voluntades se han unido.
5. Ante una relación santa no hay pecado. [2]Ya no se percibe ninguna forma de error, y la razón, unida al amor, contempla calladamente cualquier confusión y observa simplemente: "Eso fue un error". [3]Y luego, la misma Expiación que aceptaste en tu relación corrige el error y, allí donde éste estaba, deposita una parte del Cielo. [4]¡Cuán

bendito eres tú que permites que este regalo se otorgue! [5]Cada parte del Cielo que restituyes se te da a ti. [6]Y cada lugar vacío del Cielo que vuelves a llenar con la Luz Eterna que traes contigo, resplandece sobre ti. [7]Los medios de la impecabilidad no conocen el miedo porque únicamente son portadores de amor.

6. Criatura de paz, la luz ha descendido sobre ti. [2]No reconoces la luz que traes contigo, pero la recordarás. [3]¿Quién podría negarse a sí mismo la visión que le brinda a los demás? [4]¿Y quién dejaría de reconocer el regalo que, por mediación suya, él permitió que se depositase en el Cielo? [5]El amoroso servicio que le prestas al Espíritu Santo te lo prestas a ti mismo. [6]Tú que ahora eres Su medio tienes que amar todo lo que Él ama. [7]Y lo que traes contigo es tu recuerdo de todo lo que es eterno. [8]Ningún vestigio de lo temporal puede permanecer por mucho tiempo en la mente que sirve a lo intemporal. [9]Y ninguna ilusión puede turbar la paz de una relación que se ha convertido en el instrumento de la paz.

7. Cuando hayas contemplado a tu hermano con absoluto perdón, del que no se haya excluido ningún error ni nada se mantenga oculto, ¿qué error podría haber en cualquier parte que tú no pudieses pasar por alto? [2]¿Y qué tipo de sufrimiento podría nublar tu vista e impedirte ver más allá de él? [3]¿Y qué ilusión no ibas a reconocer como un error, como una sombra que puedes atravesar completamente impávido? [4]Dios no permite que nada sea un obstáculo para aquellos que hacen Su Voluntad, y éstos reconocerán que sus voluntades son la Suya porque la sirven. [5]Y la sirven de buen grado. [6]¿Podrían, entonces, demorarse mucho en recordar lo que son?

8. Verás tu valía a través de los ojos de tu hermano, y cada uno será liberado cuando vea a su salvador en el lugar donde antes pensó que había un agresor. [2]Mediante esta liberación se libera el mundo. [3]Este es tu papel en la consecución de la paz. [4]Pues has preguntado cuál es tu función aquí, y se te ha contestado. [5]No intentes cambiarla ni substituirla por ninguna otra. [6]Pues ésa fue la única función que se te dio. [7]Acepta sólo esta función y sírvela de todo corazón, pues lo que el Espíritu Santo hace con los regalos que le das a tu hermano, a quién se los ofrece, dónde y cuándo, es cosa Suya. [8]Los concederá allí donde sean recibidos y se les dé la bienvenida. [9]Utilizará cada uno de ellos en beneficio de la paz. [10]Y ni la más leve sonrisa o la buena voluntad de alguien para pasar por alto la más diminuta equivocación le pasará desapercibida a Él.

9. ¿Qué otra cosa podría ser contemplar con caridad aquello que tu Padre ama, sino una bendición universal? [2]Extender el perdón es la función del Espíritu Santo. [3]Deja eso en Sus manos. [4]Ocúpate únicamente de entregarle aquello que se puede extender. [5]No guardes ningún secreto tenebroso que Él no pueda usar, antes bien, ofrécele los pequeños regalos que Él puede extender para siempre. [6]Él aceptará cada uno de ellos y los convertirá en una fuerza potente en favor de la paz. [7]El Espíritu Santo no dejará de bendecir ni uno solo de los regalos que le haces ni los limitará en forma alguna. [8]Los infundirá de todo el poder que Dios le ha conferido, a fin de hacer de cada uno de ellos un manantial de curación para todos. [9]Cada pequeño regalo que le ofreces a tu hermano derrama luz sobre el mundo. [10]No te preocupes por las tinieblas; mira más allá de ellas y contempla a tu hermano. [11]Y deja que las tinieblas sean disipadas por Aquel que conoce la luz y que tiernamente la deposita en cada una de las dulces sonrisas de fe y de confianza con que bendices a tu hermano.

10. De tu aprendizaje depende el bienestar del mundo. [2]Y es sólo la arrogancia lo que negaría el poder de tu voluntad. [3]¿Crees acaso que la Voluntad de Dios es impotente? [4]¿Es a eso a lo que llamas humildad? [5]No te das cuenta de lo que esta creencia ha ocasionado. [6]Te consideras a ti mismo vulnerable, débil, fácil de destruir y a merced de innumerables agresores mucho más fuertes que tú. [7]Examinemos detenidamente cómo fue que surgió este error, pues en él yace enterrada la pesada ancla que parece mantener vigente, inamovible y sólido como una roca el temor a Dios. [8]Y mientras esa creencia perdure, así parecerá ser.

11. ¿Quién puede atacar al Hijo de Dios y no atacar a su Padre? [2]¿Cómo iba a ser el Hijo de Dios débil, frágil y fácil de destruir a menos que su Padre también lo fuese? [3]¿No te das cuenta de que cada pecado y cada condenación que percibes y justificas *es* un ataque contra tu Padre? [4]Por eso es por lo que el ataque no ha tenido lugar ni puede ser real. [5]No te percatas de que ésa ha sido tu intención porque crees que el Padre y el Hijo están separados. [6]Y no puedes sino pensar que están separados, debido al miedo. [7]Pues parece menos arriesgado atacar a otro o atacarte a ti mismo que atacar al gran Creador del universo, Cuyo poder conoces.

12. Si fueses uno con Dios y reconocieses esa unidad, sabrías que Su poder te pertenece. [2]Mas no podrás recordar esto mientras creas que el ataque, de la clase que sea, tiene sentido. [3]Ninguna clase de ataque está justificado porque no tiene sentido. [4]De la única manera en que el ataque se podría justificar es si tú y tu hermano estuvieseis realmente separados el uno del otro, y todo el mundo estuviese separado del Creador. [5]Pues sólo entonces sería posible atacar una parte de la creación sin atacarla a toda ella; atacar al Hijo sin atacar al Padre; atacar a otro sin atacarte a ti mismo o herirte a ti mismo sin que otro sufriese dolor. [6]Sin embargo, no te quieres deshacer de esa creencia. [7]Mas ¿dónde reside su valor, sino en el deseo de poder atacar impunemente? [8]El ataque no es ni peligroso ni inocuo. [9]Sencillamente es imposible. [10]Y esto es así porque el universo es uno. [11]No elegirías atacar su realidad si no fuese porque para poder verlo separado de su hacedor es esencial atacar. [12]Y así parece como si el amor pudiese atacar y volverse temible.

13. Sólo los que son diferentes pueden atacar. [2]Y de ahí deduces que *porque* puedes atacar, debes ser diferente de tu hermano. [3]Sin embargo, el Espíritu Santo explica esto de otra manera. [4]No puedes atacar *precisamente* porque no eres diferente de tu hermano. [5]Cualquiera de esas dos posturas es una conclusión lógica. [6]Cualquiera de ellas puede ser aceptada, pero no ambas. [7]La única pregunta que necesita contestarse a fin de decidir cuál de las dos es verdad, es si en realidad tú eres diferente de tu hermano. [8]Desde el punto de vista de lo que entiendes parece que lo eres, y, por lo tanto, que puedes atacar. [9]De ambas alternativas, ésta parece la más natural y la más afín a tu experiencia. [10]Por eso es necesario que tengas otras experiencias, más afines a la verdad, para enseñarte lo que en realidad *es* natural y verdadero.

14. Esa es la función de tu relación santa. [2]Pues lo que uno de vosotros piense, el otro lo experimentará con él. [3]¿Qué puede querer decir esto, sino que tu mente y la mente de tu hermano son una? [4]No veas con temor este feliz hecho ni pienses que con ello se te impone una pesada carga. [5]Pues cuando lo hayas aceptado de buen grado, te darás cuenta de que vuestra relación es un reflejo de la unión que existe entre el Creador y Su Hijo. [6]Entre las mentes amorosas *no hay* separación. [7]Y cada pensamiento que una de ellas tiene le brinda felicidad a la otra porque es la misma mente. [8]La dicha es ilimitada porque cada pensamiento de amor radiante extiende su ser y crea más de sí mismo. [9]En él no tienen cabida las diferencias, pues todo pensamiento es como él mismo.
15. La luz que os une brilla a través del universo, y puesto que os une, hace que seáis uno con vuestro Creador. [2]Y en Él converge toda la creación. [3]¿Lamentarías no poder sentir miedo solo, cuando tu relación te puede enseñar que el poder del amor reside en ella, haciendo así que el miedo sea imposible? [4]No intentes conservar un poco del ego junto con este regalo. [5]Pues se te dio para que lo usaras, no para que lo ocultases. [6]Aquello que te enseña que no os podéis separar niega al ego. [7]Deja que la verdad decida si tú y tu hermano sois diferentes o iguales, y que te enseñe cuál de estas dos posibilidades es verdad.

Capítulo 23
LA GUERRA CONTRA TI MISMO

Introducción
1. ¿No te das cuenta de que lo opuesto a la flaqueza y a la debilidad es la impecabilidad*? [2]La inocencia es fuerza, y nada más lo es. [3]Los que están libres de pecado no pueden temer, pues el pecado, de la clase que sea, implica debilidad. [4]La demostración de fuerza de la que el ataque se quiere valer para encubrir la flaqueza no logra ocultarla, pues, ¿cómo se iba a poder ocultar lo que no es real? [5]Nadie que tenga un enemigo es fuerte, y nadie puede atacar a menos que crea tener un enemigo. [6]Creer en enemigos es, por lo tanto, creer en la debilidad, y lo que es débil no es la Voluntad de Dios. [7]Y al oponerse a ésta, es el "enemigo" de Dios. [8]Y así, se teme a Dios, al considerársele una voluntad contraria.
2. ¡Qué extraña se vuelve en verdad esta guerra contra ti mismo! [2]No podrás sino creer que todo aquello de lo que te vales para los fines del pecado puede herirte y convertirse en tu enemigo. [3]Y lucharás contra ello y tratarás de debilitarlo por esa razón, y creyendo haberlo logrado, atacarás de nuevo. [4]Es tan seguro que tendrás miedo de lo que atacas como que amarás lo que percibes libre de pecado. [5]Todo aquel que recorre con inocencia el camino que el amor le muestra, camina en paz. [6]Pues el amor camina a su lado, resguardándolo del miedo. [7]Y lo único que ve son seres inocentes, incapaces de atacar.
3. Camina gloriosamente, con la cabeza en alto, y no temas ningún mal. [2]Los inocentes se encuentran a salvo porque comparten su inocencia. [3]No ven nada que sea nocivo, pues su conciencia de la verdad libera a todas las cosas de la ilusión de la nocividad. [4]Y lo que parecía nocivo resplandece ahora en la inocencia de ellos, liberado del pecado y del miedo, y felizmente de vuelta en los brazos del amor. [5]Los inocentes comparten la fortaleza del amor *porque* vieron la inocencia. [6]Y todo error desapareció porque no lo vieron. [7]Quien busca la gloria la halla donde ésta se encuentra. [8]¿Y dónde podría encontrarse sino en los que son inocentes?
4. No permitas que las pequeñas interferencias te arrastren a la pequeñez. [2]La culpabilidad no ejerce ninguna atracción en el estado de inocencia. [3]¡Piensa cuán feliz es el mundo por el que caminas con la verdad a tu lado! [4]No renuncies a ese mundo de libertad por un pequeño anhelo de aparente pecado, ni por el más leve destello de atracción que pueda ejercer la culpabilidad. [5]¿Despreciarías el Cielo por causa de esas insignificantes distracciones? [6]Tu destino y tu propósito se encuentran mucho más allá de ellas, en un lugar nítido donde no existe la pequeñez. [7]Tu propósito no se aviene con ninguna clase de pequeñez. [8]De ahí que no se avenga con el pecado.
5. No permitamos que la pequeñez haga caer al Hijo de Dios en la tentación. [2]Su gloria está más allá de toda pequeñez, al ser tan inconmensurable e intemporal como la eternidad. [3]No dejes que el tiempo enturbie tu visión de él. [4]No lo dejes solo y atemorizado en su tentación, sino ayúdalo a que la supere y a que perciba la luz de la que forma parte. [5]Tu inocencia alumbrará el camino a la suya, y así la tuya quedará protegida y se mantendrá en tu conciencia. [6]Pues, ¿quién puede conocer su gloria y al mismo tiempo percibir lo pequeño y lo débil en sí mismo? [7]¿Quién puede caminar temblando de miedo por un mundo temible, y percatarse de que la gloria del Cielo refulge en él?
6. No hay nada a tu alrededor que no forme parte de ti. [2]Contémplalo amorosamente y ve la luz del Cielo en ello. [3]Pues así es como llegarás a comprender todo lo que se te ha dado. [4]El mundo brillará y resplandecerá en amoroso perdón, y todo lo que una vez considerabas pecaminoso será re-interpretado ahora como parte integrante del Cielo. [5]¡Qué bello es caminar, limpio, redimido y feliz, por un mundo que tanta necesidad tiene de la redención que tu inocencia vierte sobre él! [6]¿Qué otra cosa podría ser más importante para ti? [7]Pues he aquí tu salvación y tu libertad. [8]Y éstas tienen que ser absolutas para que las puedas reconocer.

I. Las creencias irreconciliables
1. El recuerdo de Dios aflora en la mente que está serena. [2]No puede venir allí donde hay conflicto, pues una mente en pugna consigo misma no puede recordar la mansedumbre eterna. [3]Los medios de la guerra no son los medios de la paz, y lo que recuerda el belicoso no es amor. [4]Si no se atribuyese valor a la creencia en la victoria, la guerra sería imposible. [5]Si estás en conflicto, eso quiere decir que crees que el ego tiene el poder de salir triunfante. [6]¿Por

* Ibíd. pág. 467

qué otra razón sino te ibas a identificar con él? [7]Seguramente te habrás percatado de que el ego está en pugna con Dios. [8]Que el ego no tiene enemigo alguno, es cierto. [9]Mas es igualmente cierto que cree firmemente tener un enemigo al que necesita vencer, y que lo logrará.

2. ¿No te das cuenta de que una guerra contra ti mismo sería una guerra contra Dios? [2]Y en una guerra así, ¿es concebible la victoria? [3]Y si lo fuese, ¿la desearías? [4]La muerte de Dios, de ser posible, significaría tu muerte. [5]¿Qué clase de victoria sería ésa? [6]El ego marcha siempre hacia la derrota porque cree que puede vencerte. [7]Dios, no obstante, sabe que eso no es posible. [8]Eso no es una guerra, sino la descabellada creencia de que es posible atacar y derrotar la Voluntad de Dios. [9]Te puedes identificar con esta creencia, pero jamás dejará de ser una locura. [10]Y el miedo reinará en la locura, y parecerá haber reemplazado al amor allí. [11]Éste es el propósito del conflicto. [12]Y para aquellos que creen que es posible, los medios parecen ser reales.

3. Ten por seguro que no es posible que Dios y el ego, o tú y el ego jamás os podáis encontrar. [2]En apariencia lo hacéis y formáis extrañas alianzas basándoos en premisas que no tienen sentido. [3]Pues vuestras creencias convergen en el cuerpo, al que el ego ha elegido como su hogar y tú consideras que es el tuyo. [4]Vuestro punto de encuentro es un error: un error en cómo te consideras a ti mismo. [5]El ego se une a una ilusión de ti que tú compartes con él. [6]Las ilusiones, no obstante, no pueden unirse. [7]Son todas lo mismo, y no son nada. [8]Su unión está basada en la nada, pues dos de ellas están tan desprovistas de sentido como una o mil. [9]El ego no se une a nada, pues no es nada. [10]Y la victoria que anhela está tan desprovista de sentido como él mismo.

4. Hermano, la guerra contra ti mismo está llegando a su fin. [2]El final de la jornada se encuentra en el lugar de la paz. [3]¿No te gustaría aceptar la paz que allí se te ofrece? [4]Este "enemigo" contra el que has luchado como si fuese un intruso a tu paz se transforma ahí, ante tus propios ojos, en el portador de tu paz. [5]Tu "enemigo" era Dios Mismo, Quien no sabe de conflictos, victorias o ataques de ninguna clase. [6]Su amor por ti es perfecto, absoluto y eterno. [7]El Hijo de Dios en guerra contra su Creador es una condición tan ridícula como lo sería la naturaleza rugiéndole iracunda al viento, proclamando que él ya no forma parte de ella. [8]¿Cómo iba a poder la naturaleza decretar esto y hacer que fuese verdad? [9]Del mismo modo, no es a ti a quien le corresponde decidir qué es lo que forma parte de ti y qué es lo que debe mantenerse aparte.

5. Esta guerra contra ti mismo se emprendió para enseñarle al Hijo de Dios que él no es quien realmente es, y que no es el Hijo de su Padre. [2]A tal fin, debe borrar de su memoria el recuerdo de su Padre. [3]En la vida corporal dicho recuerdo se olvida, y si piensas que eres un cuerpo, creerás haberlo olvidado. [4]Mas la verdad nunca puede olvidarse de sí misma, y tú no has olvidado lo que eres. [5]Sólo una extraña ilusión de ti mismo, un deseo de derrotar lo que eres, es lo que no se acuerda.

6. La guerra contra ti mismo no es más que una batalla entre dos ilusiones que luchan para diferenciarse la una de la otra, creyendo que la que triunfe será la verdadera. [2]No *existe* conflicto alguno entre ellas y la verdad. [3]Ni tampoco son ellas diferentes entre sí. [4]Ninguna de las dos es verdad. [5]Por lo tanto, no importa qué forma adopten. [6]Lo que las engendró es una locura y no pueden sino seguir formando parte de ello. [7]La locura no representa ninguna amenaza contra la realidad ni ejerce influencia alguna sobre ella. [8]Las ilusiones no pueden vencer a la verdad ni suponer una amenaza para ella en absoluto. [9]Y la realidad que niegan no forma parte de ellas.

7. Lo que *tú* recuerdas forma parte de ti. [2]Pues no puedes sino ser tal como Dios te creó. [3]La verdad no lucha contra las ilusiones ni las ilusiones luchan contra la verdad. [4]Las ilusiones sólo luchan entre ellas. [5]Al estar fragmentadas, fragmentan a su vez. [6]Pero la verdad es indivisible y se encuentra mucho más allá de su limitado alcance. [7]Recordarás lo que sabes cuando hayas comprendido que no puedes estar en conflicto. [8]Una ilusión acerca de ti mismo puede luchar contra otra, mas la guerra entre dos ilusiones es un estado en el que nada ocurre. [9]No hay ni vencedor ni victoria. [10]Y la verdad se alza radiante, más allá del conflicto, intacta y serena en la paz de Dios.

8. Los conflictos sólo pueden tener lugar entre dos fuerzas. [2]No pueden existir entre lo que es un poder y lo que no es nada. [3]No hay nada que puedas atacar que no forme parte de ti. [4]Y al atacarlo das lugar a dos ilusiones de ti mismo en conflicto entre sí. [5]Y esto ocurre siempre que contemplas alguna creación de Dios de cualquier manera que no sea con amor. [6]El conflicto es temible, pues es la cuna del temor. [7]Mas lo que ha nacido de la nada no puede cobrar realidad mediante la pugna. [8]¿Por qué llenar tu mundo de conflictos contigo mismo?. [9]Deja que toda esa locura quede des-hecha y vuélvete en paz al recuerdo de Dios, el cual brilla aún en tu mente serena.

9. ¡Observa cómo desaparece el conflicto que existe entre las ilusiones cuando se lleva ante la verdad! [2]Pues sólo parece real si lo ves como una guerra entre verdades conflictivas, en la que la vencedora es la más cierta, la más real y la que derrota a la ilusión que era menos real, que al ser vencida se convierte en una ilusión. [3]Así pues, el conflicto es la elección entre dos ilusiones, una a la que se coronará como real, y la otra que será derrotada y despreciada. [4]En esta situación el Padre jamás podrá ser recordado. [5]Sin embargo, no hay ilusión que pueda invadir Su hogar y alejarlo de lo que Él ama eternamente. [6]Y lo que Él ama no puede sino estar eternamente sereno y en paz *porque* es Su hogar.

10. Tú, Su Hijo bien amado, no eres una ilusión, puesto que eres tan real y tan santo como Él. [2]La quietud de tu certeza acerca de Él y de ti mismo es el hogar de Ambos, donde moráis como uno solo y no como entes separados. [3]Abre la puerta de Su santísimo hogar y deja que el perdón elimine todo vestigio de la creencia en el pecado, la cual priva a Dios de Su hogar y a Su Hijo con Él. [4]No eres un extraño en la casa de Dios. [5]Dale la bienvenida a tu hermano al hogar donde Dios Mismo lo ubicó en serenidad y en paz, y donde mora con él. [6]Las ilusiones no tienen cabida allí donde mora el amor, pues éste te protege de todo lo que no es verdad. [7]Moras en una paz tan ilimitada como la de Aquel que la creó, y a aquellos que quieren recordarlo a Él se les da todo. [8]El Espíritu Santo vela Su hogar, seguro de que la paz de éste jamás se puede perturbar.

11. ¿Cómo iba a ser posible que el santuario de Dios se volviese contra sí mismo y tratase de subyugar al que allí mora? [2]Piensa en lo que ocurre cuando la morada de Dios se percibe a sí misma como dividida: [3]el altar desaparece, la luz se vuelve tenue y el templo del Santísimo se convierte en la morada del pecado. [4]Y todo se olvida, salvo las ilusiones. [5]Las ilusiones pueden estar en conflicto porque sus formas son diferentes. [6]Y batallan únicamente para establecer qué forma es real.
12. Las ilusiones encuentran ilusiones; la verdad se encuentra a sí misma. [2]El encuentro de las ilusiones conduce a la guerra. [3]Mas la paz se extiende a sí misma al contemplarse a sí misma. [4]La guerra es la condición en la que el miedo nace, crece e intenta dominarlo todo. [5]La paz es el estado donde mora el amor y donde busca compartirse a sí mismo. [6]La paz y el conflicto son opuestos. [7]Allí donde uno mora, el otro no puede estar; donde uno de ellos va, el otro desaparece. [8]Así es como el recuerdo de Dios queda nublado en las mentes que se han convertido en el campo de batalla de las ilusiones. [9]Mas Su recuerdo brilla muy por encima de esta guerra insensata listo para ser recordado cuando te pongas de parte de la paz.

II. Las leyes del caos
1. Puedes llevar las "leyes" del caos ante la luz, pero nunca las podrás entender. [2]Las leyes caóticas no tienen ningún significado y, por lo tanto, se encuentran fuera de la esfera de la razón. [3]No obstante, aparentan ser un obstáculo para la razón y para la verdad. [4]Contemplémoslas, pues, detenidamente, para que podamos ver más allá de ellas y entender lo que son, y no lo que quieren probar. [5]Es esencial que se entienda cuál es su propósito porque su fin es crear caos y atacar la verdad. [6]Éstas son las leyes que rigen el mundo que tú fabricaste. [7]Sin embargo, no gobiernan nada ni necesitan violarse: necesitan simplemente contemplarse y transcenderse.
2. La *primera* ley caótica es que la verdad es diferente para cada persona. [2]Al igual que todos estos principios, éste mantiene que cada cual es un ente separado, con su propia manera de pensar que lo distingue de los demás. [3]Este principio procede de la creencia en una jerarquía de ilusiones: de que algunas son más importantes que otras, y, por lo tanto, más reales. [4]Cada cual establece esto para sí mismo, y le confiere realidad atacando lo que otro valora. [5]Y el ataque se justifica porque los valores difieren, y los que tienen distintos valores parecen ser diferentes, y, por ende, enemigos.
3. Observa cómo parece ser esto un impedimento para el primer principio de los milagros, [2]pues establece grados de verdad entre las ilusiones, haciendo que algunas parezcan ser más difíciles de superar que otras. [3]Si uno pudiese darse cuenta de que todas ellas son la misma ilusión y de que todas son igualmente falsas, sería fácil entender entonces por qué razón los milagros se aplican a todas ellas por igual. [4]Cualquier clase de error puede ser corregido *precisamente* porque no es cierto. [5]Cuando se lleva ante la verdad en vez de ante otro error, simplemente desaparece. [6]Ninguna parte de lo que no es nada puede ser más resistente a la verdad que otra.
4. La *segunda* ley del caos, muy querida por todo aquel que venera el pecado, es que no hay nadie que *no peque, y,* por lo tanto, todo el mundo merece ataque y muerte. [2]Este principio, estrechamente vinculado al primero, es la exigencia de que el error merece castigo y no corrección. [3]Pues la destrucción del que comete el error lo pone fuera del alcance de la corrección y del perdón. [4]De este modo, interpreta lo que ha hecho como una sentencia irrevocable contra sí mismo que ni siquiera Dios Mismo puede revocar. [5]Los pecados no pueden ser perdonados, al ser la creencia de que el Hijo de Dios puede cometer errores por los cuales su propia destrucción se vuelve inevitable.
5. Piensa en las consecuencias que esto parece tener en la relación entre Padre e Hijo. [2]Ahora parece que nunca jamás podrán ser uno de nuevo. [3]Pues uno de ellos no puede sino estar por siempre condenado, y por el otro. [4]Ahora son diferentes y, por ende, enemigos. [5]Y su relación es una de oposición, de la misma forma en que los aspectos separados del Hijo convergen únicamente para entrar en conflicto, pero no para unirse. [6]Uno de ellos se debilita y el otro se fortalece con la derrota del primero. [7]Y su temor a Dios y el que se tienen entre sí parece ahora razonable, pues se ha vuelto real por lo que el Hijo de Dios se ha hecho a sí mismo y por lo que le ha hecho a su Creador.
6. En ninguna otra parte es más evidente la arrogancia en la que se basan las leyes del caos que como sale a relucir aquí. [2]He aquí el principio que pretende definir lo que debe ser el Creador de la realidad; lo que debe pensar y lo que debe creer; y, creyéndolo, cómo debe responder. [3]Ni siquiera se considera necesario preguntarle si eso que se ha decretado que son Sus creencias es verdad. [4]Su Hijo le puede decir lo que ésta es, y la única alternativa que le queda es aceptar la palabra de Su Hijo o estar equivocado. [5]Esto conduce directamente a la *tercera* creencia descabellada que hace que el caos parezca ser eterno. [6]Pues si Dios no puede estar equivocado, tiene entonces que aceptar la creencia que Su Hijo tiene de sí mismo y odiarlo por ello.
7. Observa cómo se refuerza el temor a Dios por medio de este tercer principio. [2]Ahora se hace imposible recurrir a Él en momentos de tribulación, [3]pues Él se ha convertido en el "enemigo" que la causó y no sirve de nada recurrir a Él. [4]La salvación tampoco puede encontrarse en el Hijo, ya que cada uno de sus aspectos parece estar en pugna con el Padre y siente que su ataque está justificado. [5]Ahora el conflicto *se* ha vuelto inevitable e inaccesible a la ayuda de Dios. [6]Pues ahora la salvación jamás será posible, ya que el salvador se ha convertido en el enemigo.
8. No hay manera de liberarse o escapar. [2]La Expiación se convierte en un mito, y lo que la Voluntad de Dios dispone es la venganza, no el perdón. [3]Desde allí donde todo esto se origina, no se ve nada que pueda ser realmente una ayuda. [4]Sólo la destrucción puede ser el resultado final. [5]Y Dios Mismo parece estar poniéndose de parte de ello para derrotar a Su Hijo. [6]No pienses que el ego te va a ayudar a escapar de lo que él desea para ti. [7]Ésa es la función de este curso, que no le concede ningún valor a lo que el ego estima.

9. El ego atribuye valor únicamente a aquello de lo que se apropia. [2]Esto conduce a la *cuarta* ley del caos, que, si las demás son aceptadas, no puede sino ser verdad. [3]Esta supuesta ley es la creencia de que posees aquello de lo que te apropias. [4]De acuerdo con esa ley, la pérdida de otro es tu ganancia y, por consiguiente, no reconoce el hecho de que nunca puedes quitarle nada a nadie, excepto a ti mismo. [5]Mas las otras tres leyes no pueden sino conducir a esto. [6]Pues los que son enemigos no se conceden nada de buen grado el uno al otro, ni procuran compartir las cosas que valoran. [7]Y lo que tus enemigos ocultan de ti debe ser algo que vale la pena poseer, ya que lo mantienen oculto de ti.
10. Todos los mecanismos de la locura se hacen patentes aquí: el "enemigo" que se fortalece al mantener oculto el valioso legado que debería ser tuyo; la postura que adoptas y el ataque que infliges, los cuales están justificados por razón de lo que se te ha negado; y la pérdida inevitable que el enemigo debe sufrir para que tú te puedas salvar. [2]Así es como los culpables declaran su inocencia. [3]Si el comportamiento inescrupuloso del enemigo no los forzara a este vil ataque, sólo responderían con bondad. [4]Pero en un mundo despiadado los bondadosos no pueden sobrevivir, de modo que tienen que apropiarse de todo cuanto puedan o dejar que otros se apropien de lo que es suyo.
11. Y ahora queda una vaga pregunta por contestar, que aún no ha sido "explicada". [2]¿Qué es esa cosa tan preciada, esa perla de inestimable valor, ese tesoro oculto, que con justa indignación debe arrebatársele a éste el más pérfido y astuto de los enemigos? [3]Debe de ser lo que siempre has anhelado, pero nunca hallaste. [4]Y ahora "entiendes" la razón de que nunca lo encontraras. [5]Este enemigo te lo había arrebatado y lo ocultó donde jamás se te habría ocurrido buscar. [6]Lo ocultó en su cuerpo, haciendo que éste sirviese de refugio para su culpabilidad, de escondrijo de lo que es tuyo. [7]Ahora su cuerpo se tiene que destruir y sacrificar para que tú puedas tener lo que te pertenece. [8]La traición que él ha cometido exige su muerte para que tú puedas vivir. [9]Y así, sólo atacas en defensa propia.
12. Pero ¿qué es eso que deseas que exige su muerte? [2]¿Cómo puedes estar seguro de que tu ataque asesino está justificado, a menos que sepas cuál es su propósito? [3]Aquí es donde el "último" principio del caos acude en tu "auxilio". [4]Este principio alega que hay un substituto para el amor. [5]Ésta es la magia que curará todo tu dolor, el elemento que falta que curaría tu locura. [6]Ésa es la razón de que tengas que atacar. [7]He aquí lo que hace que tu venganza esté justificada. [8]He aquí, revelado, el regalo secreto del ego, arrancado del cuerpo de tu hermano donde se había ocultado con malicia y con odio hacia aquel a quien verdaderamente le pertenece. [9]Él te quiere privar de ese ingrediente secreto que le daría significado a tu vida. [10]El substituto del amor, nacido de vuestra mutua enemistad, tiene que ser la salvación. [11]Y no tiene substitutos, pues sólo hay uno. [12]Y así, el propósito de todas tus relaciones es apropiarte de él y convertirte en su dueño.
13. Mas nunca podrás poseerlo del todo. [2]Y tu hermano jamás cesará de atacarte por lo que le robaste. [3]Y la venganza de Dios contra vosotros dos tampoco cesará, pues en Su locura Él tiene también que poseer ese sustituto del amor y destruiros a ambos. [4]Tú que crees ser cuerdo y caminar por tierra firme en un mundo en el que se puede encontrar significado, considera lo siguiente: Éstas *son* las leyes en las que parece basarse tu "cordura". [5]Estos *son* los principios que hacen que el suelo que pisas parezca firme. [6]Y es ahí donde tratas de encontrar significado. [7]Esas son las leyes que promulgaste para tu salvación. [8]Apoyan firmemente al sustituto del Cielo que prefieres. [9]Ése es su propósito, pues para eso es para lo que fueron promulgadas. [10]No tiene objeto preguntar qué significado tienen. [11]Eso es obvio. [12]Los medios de la locura no pueden sino ser dementes. [13]¿Estás tú igualmente seguro de que comprendes que su objetivo es la locura?
14. Nadie desea la locura, ni nadie se aferra a su propia locura si ve que eso es lo que es. [2]Lo que protege a la locura es la creencia de que es la verdad. [3]La función de la demencia es usurpar el lugar de la verdad. [4]Para poder creer en la demencia hay que considerarla la verdad. [5]Y si es la verdad, entonces su opuesto, que antes era la verdad, tiene que ser ahora la locura. [6]Tal inversión, en la que todo está completamente al revés: en la que la demencia es cordura, las ilusiones verdad, el ataque bondad, el odio amor y el asesinato bendición, es el objetivo que persiguen las leyes del caos. [7]Esos son los medios que hacen que las leyes de Dios parezcan estar invertidas. [8]Ahí las leyes del pecado parecen mantener cautivo al amor y haber puesto al pecado en libertad.
15. Ésos no parecen ser los objetivos del caos, pues gracias a la gran inversión parecen ser las leyes del orden. [2]¿Cómo podría ser de otra manera? [3]El caos es la ausencia total de orden, y no tiene leyes. [4]Para que se pueda creer en él, sus aparentes leyes tienen que percibirse como reales. [5]Su objetivo de demencia tiene que verse como cordura. [6]Y el miedo, con labios mortecinos y ojos que no ven, obcecado y de aspecto horrible, es elevado al trono del amor, su moribundo conquistador, su substituto, el que te salva de la salvación. [7]¡Cuán bella hacen aparecer a la muerte las leyes del miedo! [8]¡Dale gracias al héroe que se sentó en el trono del amor y que salvó al Hijo de Dios para condenarlo al miedo y a la muerte!
16. Sin embargo, ¿cómo es posible que se pueda creer en semejantes leyes? [2]Hay un extraño mecanismo que hace que ello sea posible. [3]Es algo que nos resulta familiar, pues hemos visto en innumerables ocasiones cómo parece funcionar. [4]En realidad no funciona en absoluto, mas en sueños, donde los protagonistas principales son sólo sombras, parece ser muy poderoso. [5]Ninguna de las leyes del caos podría coaccionar a nadie a que creyese en ella, si no fuera por el énfasis que se pone en la forma y por el absoluto desprecio que se hace del contenido. [6]Nadie que crea que una sola de estas leyes es verdad se da cuenta de lo que dicha ley estipula. [7]Algunas de las formas que dichas leyes adoptan parecen tener sentido, pero eso es todo.
17. ¿Cómo es posible que algunas formas de asesinato no signifiquen muerte? [2]¿Puede acaso un ataque, sea cual sea la forma en que se manifieste, ser amor? [3]¿Qué forma de condena podría ser una bendición? [4]¿Quién puede incapacitar a su salvador y hallar la salvación? [5]No dejes que la forma que adopta el ataque contra tu hermano te

engañe. [6]No puedes intentar herirlo y al mismo tiempo salvarte. [7]¿Quién puede estar a salvo del ataque atacándose a sí mismo? [8]¿Cómo iba a importar la forma en que se manifiesta esta locura? [9]Es un juicio que se derrota a sí mismo, al condenar lo que afirma querer salvar. [10]No te dejes engañar cuando la locura adopte una forma que a ti te parece hermosa. [11]Lo que está empeñado en destruirte no es tu amigo.
18. Sostienes -y piensas que es verdad- que no crees en estas leyes insensatas ni que tus acciones están basadas en ellas. [2]Pues cuando examinas de cerca lo que postulan, ves que no se puede creer en ellas. [3]Hermano, *crees* en ellas. [4]Pues de no ser así, ¿cómo podrías percibir la forma que adoptan, con semejante contenido? [5]¿Podría acaso ser sostenible cualquiera de las formas que adoptan? [6]Sin embargo, crees en ellas *debido a* la forma que adoptan, y no adviertes el contenido. [7]Éste nunca cambia. [8]¿Puedes acaso darle vida a un esqueleto pintando sus labios de color rosado, vistiéndolo de punta en blanco, acariciándolo y mimándolo? [9]¿Y puede acaso satisfacerte la ilusión de que estás vivo?
19. Fuera del Cielo no hay vida. [2]La vida se encuentra allí donde Dios la creó. [3]En cualquier otro estado que no sea el Cielo la vida no es más que una ilusión. [4]En el mejor de los casos parece vida, en el peor, muerte. [5]Ambos son, no obstante, juicios acerca de lo que no es la vida, idénticos en su inexactitud y falta de significado. [6]Fuera del Cielo la vida es imposible, y lo que no se encuentra en el Cielo no se encuentra en ninguna parte. [7]Fuera del Cielo lo único que hay es un conflicto de ilusiones, de todo punto insensato, imposible y más allá de la razón, aunque se percibe como un eterno impedimento para llegar al Cielo. [8]Las ilusiones no son sino formas. [9]Su contenido nunca es verdad.
20. Las leyes del caos gobiernan todas las ilusiones. [2]Las formas que éstas adoptan entran en conflicto, haciendo que parezca posible concederle más valor a unas que a otras. [3]Sin embargo, cada una de ellas se basa, al igual que todas las demás, en la creencia de que las leyes del caos son las leyes del orden. [4]Cada una de ellas apoya dichas leyes completamente, y ofrece un testimonio inequívoco de que son verdad. [5]Las formas de ataque que en apariencia son más benévolas no son menos inequívocas en su testimonio o en sus resultados. [6]Es indudable que el miedo que engendran las ilusiones se debe a las creencias que las originan y no a su forma. [7]Y la falta de fe en el amor, sea cual sea la forma en que se manifieste, da testimonio de que el caos es la realidad.
21. La fe en el caos es la consecuencia inevitable de la creencia en el pecado. [2]El que sea una consecuencia es lo que hace que parezca ser una conclusión lógica, un paso válido, en el pensamiento ordenado. [3]Los pasos que conducen al caos proceden de manera ordenada desde su punto de partida. [4]Cada uno de ellos se manifiesta en forma diferente en el proceso de invertir la verdad, y conduce aún más profundamente al terror y más allá de la verdad. [5]No pienses que un paso es más corto que otro ni que el retorno desde uno de ellos es más fácil que desde otro. [6]En cada uno de ellos reside el descenso desde el Cielo en su totalidad. [7]Y allí donde tu pensamiento empieza, allí mismo tiene que terminar.
22. Hermano, no des ni un solo paso en el descenso hacia el infierno. [2]Pues una vez que hayas dado el primero, no podrás reconocer el resto como lo que son. [3]Y cada uno de ellos seguirá al primero. [4]Cualquier forma de ataque te planta en la tortuosa escalera que te aleja del Cielo. [5]Sin embargo, en cualquier instante todo esto se puede deshacer. [6]¿Cómo puedes saber si has elegido las escaleras que llevan al Cielo o el camino que conduce al infierno? [7]Muy fácilmente. [8]¿Cómo te sientes? [9]¿Estás en paz? [10]¿Tienes certeza con respecto a tu camino? [11]¿Estás seguro de que el Cielo se puede alcanzar? [12]Si la respuesta es no, es que caminas solo. [13]Pídele entonces a tu Amigo que se una a ti y te dé certeza con respecto al camino a seguir.

III. Salvación sin transigencias

1. ¿No es cierto acaso que no reconoces algunas de las formas en que el ataque se puede manifestar? [2]Si es cierto que el ataque en cualquiera de sus formas te hará daño, y que te hará tanto daño como lo harían cualquiera de las formas que sí reconoces, entonces se puede concluir que no siempre reconoces la fuente del dolor. [3]Cualquier forma de ataque es igualmente destructiva. [4]Su propósito es siempre el mismo. [5]Su única intención es asesinar, y ¿qué forma de asesinato puede encubrir la inmensa culpabilidad y el terrible temor a ser castigado que el asesino no puede por menos que sentir? [6]Puede que niegue ser un asesino y que justifique su infamia con sonrisas mientras la comete. [7]Sin embargo, sufrirá y verá sus intenciones en pesadillas en las que las sonrisas habrán desaparecido, y en las que su propósito sale al encuentro de su horrorizada conciencia para seguir acosándolo. [8]Pues nadie que piense en asesinar puede escaparse de la culpabilidad que dicho pensamiento conlleva. [9]Si la intención del ataque es la muerte, ¿que importa qué forma adopte?
2. ¿Podría cualquier forma de muerte, por muy hermosa y caritativa que parezca, ser una bendición y un signo de que la Voz que habla por Dios le está hablando a tu hermano a través de ti? [2]La envoltura no hace el regalo. [3]Una caja vacía, por muy bella que sea y por mucha gentileza que se tenga al darla, sigue estando vacía. [4]Y tanto el que la recibe como el que la da no podrán seguir engañándose por mucho más tiempo. [5]Niégale el perdón a tu hermano y lo estarás atacando. [6]No le estarás dando nada y sólo recibirás de él lo que le diste.
3. La salvación no transige en absoluto. [2]Transigir es aceptar sólo una parte de lo que quieres: tomar sólo un poco y renunciar al resto. [3] La salvación no renuncia a nada. [4] Se les concede a todos enteramente. [5]Si permites que la idea de transigir invada tu pensamiento, se pierde la conciencia del propósito de la salvación porque no se reconoce. [6]Dicho propósito se niega cuando la idea de transigir se ha aceptado, pues es la creencia de que la salvación es imposible. [7]La idea de transigir mantiene que puedes atacar un poco, amar un poco, y ser consciente

de la diferencia. [8]De esta manera, pretende enseñar que un poco de lo mismo puede ser diferente, y, al mismo tiempo, permanecer intacto, cual uno solo. [9]¿Tiene sentido esto? [10]¿Es acaso comprensible?
4. Este curso es fácil precisamente porque no transige en absoluto. [2]Aun así, parece ser difícil para aquellos que todavía creen que es posible transigir. [3]No se dan cuenta de que si lo fuese, la salvación sería un ataque. [4]Es indudable que la creencia de que la salvación es imposible no puede propiciar la calmada y serena certidumbre de que ésta ha llegado. [5]El perdón no se puede negar sólo un poco. [6]Tampoco es posible atacar por una razón y amar por otra, y entender lo que es el perdón. [7]¿No te gustaría poder reconocer lo que constituye un asalto a tu paz, si sólo de esa manera resulta imposible que la pierdas de vista? [8]Si no la defiendes, puedes mantenerla brillando ante tu visión, eternamente diáfana y sin jamás perderla de vista.
5. Los que creen que es posible defender la paz y que está justificado atacar en su nombre, no pueden percibir que la paz se encuentra dentro de ellos. [2]¿Cómo iban a saberlo? [3] ¿Cómo iban a poder aceptar el perdón y al mismo tiempo seguir albergando la creencia de que algunas formas de asesinato mantienen la paz a salvo? [4]¿Cómo iban a estar dispuestos a aceptar el hecho de que su brutal propósito va dirigido contra ellos mismos? [5]Nadie se une a su enemigo ni comparte su propósito. [6]Y nadie transige con un enemigo sin seguir odiándolo por razón de lo que éste le privó.
6. No confundas una tregua con la paz ni la transigencia con el escape del conflicto. [2]Haber sido liberado del conflicto significa que éste ha cesado. [3]La puerta está abierta; te has retirado del campo de batalla. [4]No te has quedado allí con la esperanza cobarde de que el conflicto no se reanude sólo porque los cañones se han acallado por un momento y el miedo que asola el lugar de la muerte no es evidente. [5]En un campo de batalla no hay seguridad. [6]Lo puedes contemplar a salvo desde lo alto sin que te afecte. [7]Pero dentro de él no puedes encontrar ninguna seguridad. [8]Ni uno solo de los árboles que aún quedan en pie puede ofrecerte cobijo. [9]Ni una sola fantasía de protección puede servir de escudo contra la fe en el asesinato. [10]He aquí el cuerpo, vacilando entre el deseo natural de comunicarse y la intención antinatural de asesinar y de morir. [11]¿Crees que puede haber alguna forma de asesinato que ofrezca seguridad? [12]¿Podría acaso la culpabilidad estar ausente de un campo de batalla?

IV. Por encima del campo de batalla

1.No sigas estando en conflicto, pues sin ataque no puede haber guerra. [2]Tenerle miedo a Dios es tenerle miedo a la vida, no a la muerte. [3]Sin embargo, Dios sigue siendo el único refugio. [4]En Él no hay ataques, ni el Cielo se ve acechado por ninguna clase de ilusión. [5]El Cielo es completamente real. [6]En él las diferencias no tienen cabida, y lo que es lo mismo no puede estar en conflicto. [7]No se te pide que luches contra tu deseo de asesinar. [8]Pero sí se te pide que te des cuenta de que las formas que dicho deseo adopta encubren la intención del mismo. [9]Y es eso lo que te asusta, no la forma que adopta. [10]Lo que no es amor es asesinato. [11]Lo que no es amoroso no puede sino ser un ataque. [12]Toda ilusión es un asalto contra la verdad y cada una de ellas es una agresión contra la idea del amor porque éste parece ser tan verdadero como ellas.
2. Mas ¿qué puede ser igual a la verdad y sin embargo diferente? [2]El asesinato y el amor son incompatibles. [3]Si ambos fuesen ciertos, tendrían entonces que ser lo mismo e indistinguibles el uno del otro. [4]Y así deben serlo para aquellos que ven al Hijo de Dios como un cuerpo. [5]Pues no es el cuerpo lo que es como el Creador del Hijo. [6]Y lo que carece de vida no puede ser el Hijo de la Vida. [7]¿Puede acaso el cuerpo extenderse hasta abarcar todo el universo? [8]¿Puede acaso crear, y ser lo que crea? [9]¿Y puede ofrecerle a sus creaciones todo lo que él es sin jamás sufrir pérdida alguna?
3. Dios no comparte Su función con un cuerpo. [2]El le encomendó a Su Hijo la función de crear porque es la Suya Propia. [3]Creer que la función del Hijo es asesinar no es un pecado, pero sí *es* una locura. [4]Lo que es lo mismo no puede tener una función diferente. [5]La creación es el medio por el que Dios se extiende a Sí Mismo, y lo que es Suyo no puede sino ser de Su Hijo también. [6]Pues, o bien el Padre y el Hijo son asesinos, o bien ninguno de los dos lo es. [7]La vida no crea a la muerte, puesto que sólo puede crear a semejanza propia.
4. La hermosa luz de tu relación es como el Amor de Dios. [2]Mas aún no puede asumir la sagrada función que Dios le encomendó a Su Hijo, puesto que todavía no has perdonado a tu hermano completamente, y, por ende, el perdón no se puede extender a toda la creación. [3]Toda forma de asesinato y ataque que todavía te atraiga y que aún no hayas reconocido como lo que realmente es, limita la curación y los milagros que tienes el poder de extender a todo el mundo. [4]Aun así, el Espíritu Santo sabe cómo multiplicar tus pequeñas ofrendas y hacerlas poderosas. [5]Sabe también cómo elevar tu relación por encima del campo de batalla para que ya no se *encuentre* más en él. [6]Esto es lo único que tienes que hacer: reconocer que cualquier forma de asesinato no es tu voluntad. [7]Tu propósito ahora es pasar por alto el campo de batalla.
5. Elévate, y desde un lugar más alto, contémplalo. [2]Desde ahí tu perspectiva será muy diferente. [3]Aquí, en medio de él, ciertamente parece real. [4]Aquí has elegido ser parte de él. [5]Aquí tu elección es asesinar. [6]Mas desde lo alto eliges los milagros en vez del asesinato. [7]Y la perspectiva que procede de esta elección te muestra que la batalla no es real y que es fácil escaparse de ella. [8]Los cuerpos pueden batallar, pero el choque entre formas no significa nada. [9]Y éste cesa cuando te das cuenta de que nunca tuvo comienzo. [10]¿Cómo ibas a poder percibir una batalla como inexistente si participas en ella? [11]¿Cómo ibas a poder reconocer la verdad de los milagros si el asesinato es tu elección?
6. Cuando la tentación de atacar se presente para nublar tu mente y volverla asesina, recuerda que *puedes* ver la batalla desde más arriba. [2]Incluso cuando se presenta en formas que no reconoces, conoces las señales: [3]una punzada de dolor, un ápice de culpabilidad, pero sobre todo, la pérdida de la paz. [4]Conoces esto muy bien. [5]Cuando se presenten, no abandones tu lugar en lo alto, sino elige inmediatamente un milagro en vez del asesinato. [6]Y Dios Mismo, así como todas las luces del Cielo, se inclinarán tiernamente ante ti para apoyarte. [7]Pues habrás elegido

permanecer donde Él quiere que estés, y no hay ilusión que pueda atacar la paz de Dios cuando Él está junto a Su Hijo.
7. No contemples a nadie desde dentro del campo de batalla, pues lo estarías viendo desde un lugar que no existe. [2]No tienes un punto de referencia desde el que observar y desde el que lo que ves pueda tener significado. [3]Pues sólo los cuerpos pueden atacar y asesinar, y si éste es tu propósito, eso quiere decir que eres un cuerpo. [4]Sólo los propósitos unifican, y aquellos que comparten un mismo propósito son de un mismo pensar. [5]El cuerpo de por sí no tiene propósito alguno, y no puede sino ser algo solitario. [6]Desde abajo, no puede ser transcendido. [7]Desde arriba, las limitaciones que les impone a aquellos que todavía batallan desaparecen y se hace imposible percibirlas. [8]El cuerpo se interpone entre el Padre y el Cielo que Él creó para Su Hijo *precisamente* porque no tiene ningún propósito.
8. Piensa en lo que se les concede a los que comparten el propósito de su Padre sabiendo que es también el suyo: [2]no tienen necesidad de nada; [3]cualquier clase de pesar es inconcebible; [4]de lo único que son conscientes es de la luz que aman y sólo el amor brilla sobre ellos para siempre. [5]El amor es su pasado, su presente y su futuro: siempre el mismo, eternamente pleno y completamente compartido. [6]Saben que es imposible que su felicidad pueda jamás sufrir cambio alguno. [7]Tal vez pienses que en el campo de batalla todavía hay algo que puedes ganar. [8]Sin embargo, ¿podría ser eso algo que te ofreciese una calma perfecta y una sensación de amor tan profunda y serena que ninguna sombra de duda pudiera jamás hacerte perder la certeza? [9]¿Y podría ser algo que durase eternamente?
9. Los que son conscientes de la fortaleza de Dios jamás podrían pensar en batallas. [2]¿Qué sacarían con ello sino la pérdida de su perfección? [3]Pues todo aquello por lo que se lucha en el campo de batalla tiene que ver con el cuerpo: con algo que éste parece ofrecer o poseer. [4]Nadie que sepa que lo tiene todo podría buscarse limitaciones ni valorar las ofrendas del cuerpo. [5]La insensatez de la conquista resulta evidente desde la serena esfera que se encuentra por encima del campo de batalla. [6]¿Qué puede estar en conflicto con lo que lo es todo? ¿Y qué hay que, ofreciendo menos, pudiese ser más deseable? [8]¿A quién que esté respaldado por el amor de Dios podría resultarle difícil elegir entre los milagros y el asesinato?

Capítulo 24
EL DESEO DE SER ESPECIAL

Introducción
1. No olvides que la motivación de este curso es alcanzar y conservar el estado de paz. [2]En ese estado la mente se acalla y se alcanza la condición en la que se recuerda a Dios. [3]No es necesario que le digas lo que Él debe hacer. [4]Él no fallará. [5]Allí donde puede entrar, Él ya ha entrado. [6]¿Cómo no iba a poder entrar allí donde es Su Voluntad estar? [7]Alcanzarás la paz *porque* ésa es Su Voluntad. [8]¿Crees que una sombra puede frenar la Voluntad que mantiene al universo a salvo? [9]Dios no tiene que contemporizar con las ilusiones para ser lo que es. [10]Ni Su Hijo tampoco. [11]Ellos simplemente *son.* [12]¿Y qué ilusión que en su vagar parezca flotar e interponerse entre Ellos tiene el poder de invalidar los designios de Su Voluntad conjunta?
2. Aprender este curso requiere que estés dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que abrigas. [2]Ni uno solo debe quedar oculto y encubierto, pues ello pondría en peligro tu aprendizaje. [3]Ninguna creencia es neutra. [4]Cada una de ellas tiene el poder de dictar cada decisión que tomas. [5]Pues una decisión es una conclusión basada en todo lo que crees. [6]Es el resultado de lo que se cree y emana de ello tal como el sufrimiento es la consecuencia inevitable de la culpabilidad, y la libertad, de la falta de pecado. [7]La paz no tiene substitutos. [8]No hay alternativa para lo que Dios crea. [9]La verdad surge de lo que Él sabe. [10]Y así como toda la creación surgió en Su Mente *por razón* de lo que Él sabe, del mismo modo tus decisiones proceden de tus creencias.

I. El deseo de ser especial: el sustituto del amor
1. El amor es extensión. [2]Negarte a dar un regalo -por insignificante que sea- es no conocer el propósito del amor. [3]El amor lo da todo eternamente. [4]Si retienes una sola creencia, una sola ofrenda, el amor desaparece, pues has pedido que un sustituto ocupe su lugar. [5]Y ahora la pugna -el substituto de la paz- no puede sino acompañar a la única alternativa que puedes elegir en lugar del amor. [6]El que la hayas elegido es lo que le confiere toda la realidad que parece tener.
2. Las creencias nunca se atacarán unas a otras abiertamente, ya que es imposible que se puedan producir desenlaces conflictivos. [2]Mas una creencia que no se haya reconocido es una decisión de batallar en secreto, en la que los resultados del conflicto se mantienen ocultos y nunca se llevan ante la razón para ver si son sensatos o no. [3]Y son muchos los resultados insensatos que se han obtenido y muchas las decisiones absurdas que se han tomado que ahora se han convertido en creencias a las que se les ha otorgado el poder de determinar las decisiones subsiguientes. [4]No subestimes el poder que tienen estos guerreros ocultos para destruir tu paz. [5]Pues ésta se encuentra a su merced mientras tu decisión de dejarla en sus manos siga en pie. [6]Los enemigos secretos de la paz -tu más mínima decisión de elegir el ataque en vez del amor- se encuentran ahí por tu propia elección, sin ser reconocidos y prestos a desafiarte a combatir y a llevarte a una violencia mucho más grande de lo que te imaginas. [7]No niegues su presencia ni sus terribles resultados. [8]Lo único que se puede negar es su realidad, no sus consecuencias.
3. La única creencia que se mantiene celosamente oculta y que se defiende aunque no se reconoce, es la fe en ser especial. [2]Esto se manifiesta de muchas formas, pero siempre choca con la realidad de la creación de Dios y con la

grandeza con la que Él dotó a Su Hijo. [3]¿Qué otra cosa podría justificar el ataque? [4]¿Quién podría odiar a alguien cuyo Ser es el suyo propio y a Quien conoce? [5]Sólo los que se creen especiales pueden tener enemigos, pues creen ser diferentes y no iguales. [6]Y cualquier clase de diferencia impone diferentes órdenes de realidad y una ineludible necesidad de juzgar.

4. Lo que Dios creó no puede ser atacado, pues no hay nada en el universo que sea diferente de ello. [2]Lo que es diferente, sin embargo, exige juicios, y éstos tienen que proceder de alguien que es "mejor", alguien incapaz de ser como aquel a quien condena, alguien "superior" a él, y en comparación, inocente. [3]Y así, el deseo de ser especial se convierte simultáneamente en un medio y en un fin. [4]Pues ser especial no sólo separa, sino que también sirve como base desde la que el ataque contra los que parecen ser "inferiores", es "natural" y "justo". [5]Los que se creen especiales se sienten débiles y frágiles debido a las diferencias, pues lo que los hace especiales es su enemigo. [6]Sin embargo, ellos lo protegen y lo llaman "amigo". [7]Luchan por él contra todo el universo, pues no hay nada en el mundo que sea más valioso para ellos.

5. El deseo de ser especial es el gran dictador de las decisiones erróneas. [2]He aquí la gran ilusión de lo que tú eres y de lo que tu hermano es. [3]Y he aquí también lo que hace que se ame al cuerpo y se le considere algo que vale la pena conservar. [4]Ser especial es una postura que requiere defensa. [5]Las ilusiones la pueden atacar y es indudable que lo hacen. [6]Pues aquello en lo que tu hermano se tiene que convertir para que tú puedas seguir siendo especial es una ilusión. [7]Hay que atacar a aquel que es "peor" que tú, de forma que tu especialismo [*] pueda perpetuarse a costa de su derrota. [8]Pues ser especial supone un triunfo, y esa victoria constituye la derrota y humillación de tu hermano. [9]¿Cómo puede vivir tu hermano con el fardo de todos tus pecados sobre él? [10]¿Y quién, sino tú, es su conquistador?

6. ¿Podrías odiar a tu hermano si fueses igual que él? [2]¿Podrías atacarlo si te dieses cuenta de que caminas con él hacia una misma meta? [3]¿No harías todo lo posible por ayudarlo a alcanzarla si percibieses que su triunfo es el tuyo propio? [4]Tu deseo de ser especial te convierte en su enemigo; pero en un propósito compartido, eres su amigo. [5]Ser especial jamás se puede compartir, pues depende de metas que sólo tú puedes alcanzar. [6]Y él jamás debe alcanzarlas, pues de otro modo tu meta se vería en peligro. [7]¿Qué significado puede tener el amor allí donde el objetivo es triunfar? [8]¿Y qué decisión puede tomarse en favor de ese objetivo que no acabe perjudicándote?

7. Tu hermano es tu amigo porque su Padre lo creó semejante a ti. [2]No hay diferencia alguna entre vosotros. [3]Se te ha dado tu hermano para que el amor se pueda extender, no para que se lo niegues. [4]Lo que no das, lo pierdes. [5]Dios se dio a Sí Mismo a vosotros dos, y recordar esto es el único propósito que compartís ahora. [6]Por lo tanto, es el único propósito que tenéis. [7]¿Podríais atacaros el uno al otro si decidieseis no permitir que el deseo de ser especial se interpusiese entre vosotros? [8]Observa imparcialmente qué es lo que hace que no aceptes a tu hermano del todo, o qué es lo que te lleva a pensar que quizá os convendría más estar separados. [9]¿No es siempre acaso tu creencia de que tu sensación de ser especial se ve menoscabada por vuestra relación? [10]¿Y no es éste el "enemigo" que hace que cada uno de vosotros sea una ilusión para el otro?

8. Tu temor a Dios y a tu hermano procede de cada creencia de ser especial que aún no has reconocido. [2]Pues exiges que tu hermano se postre ante ella en contra de su voluntad. [3]Y Dios Mismo tiene que honrarla o pagar las consecuencias. [4]Todo vestigio de malicia, toda punzada de odio y todo deseo de perpetuar la separación nace ahí. [5]Pues en este punto el propósito que compartes con tu hermano queda velado de vuestras conciencias. [6]Te resistes a aceptar este curso porque te enseña que tú y tu hermano sois iguales. [7]No tenéis ningún propósito que no sea el mismo, ni ninguno que vuestro Padre no comparta con vosotros. [8]Pues se ha eliminado de vuestra relación todo objetivo de ser especial. [9]¿Destruirías ahora el objetivo de santidad que el Cielo le confirió a esta relación? [10]¿Qué perspectiva puede tener el que se cree especial que no cambie con cada aparente golpe, con cada afrenta, o con cada juicio que se imagina ha sido emitido contra él?

9. Los que se creen especiales se ven obligados a defender las ilusiones contra la verdad, [2]pues ¿qué otra cosa es el deseo de ser especial sino un ataque contra la Voluntad de Dios? [3]No amas a tu hermano mientras sea eso lo que defiendes en contra suya. [4]Esto es lo que él ataca y lo que tú proteges. [5]He aquí el motivo de la batalla que libras contra él. [6]Aquí él no puede sino ser tu enemigo, no tu amigo. [7]Jamás podrá haber paz entre los que son diferentes. [8]Mas él es tu amigo *precisamente* porque sois lo mismo.

II. La perfidia de creerse especial

1. Hacer comparaciones es necesariamente un mecanismo del ego, pues el amor nunca las hace. [2]Creerse especial siempre conlleva hacer comparaciones. [3]Pues se establece al ver una falta en otro; y se perpetúa al buscar y mantener claramente a la vista cuanta falta se pueda encontrar. [4]Esto es lo que persigue el especialismo, y esto es lo que contempla. [5]Y aquel a quien tu deseo de ser especial así rebaja, habría sido tu salvador si tú no hubieses elegido usarlo como un triste ejemplo de cuán especial eres tú. [6]Frente a la pequeñez que ves en él, tú te yergues alto y señero, irreprochable y honesto, puro e inmaculado. [7]No entiendes que al hacer eso es a ti mismo a quien rebajas.

2. Tratar de ser especial es siempre a costa de la paz. [2]¿Quién podría atacar y menospreciar a su salvador y al mismo tiempo reconocer su fuerte apoyo? [3]¿Quién podría menoscabar su omnipotencia y al mismo tiempo compartir su poder? [4]¿Y quién podría usarlo como medida de la pequeñez y al mismo tiempo liberarse de toda limitación? [5]Tú tienes una función que desempeñar en la salvación. [6]Realizarla te brindará felicidad. [7]Pero tratar de ser especial siempre te ocasionará dolor. [8]Pues es una meta que se opone a la salvación, y, por lo tanto, va

[*] Ibíd. pág. 376

en contra de la Voluntad de Dios. [9]Atribuir valor a ser especial es apreciar una voluntad ajena, para la cual las ilusiones acerca de ti son más importantes que la verdad.
3. Ser especial es la idea del pecado hecha realidad. [2]Sin esa base no es posible ni siquiera imaginarse el pecado. [3]Pues el pecado surgió de ella, de lo que no es nada, y no es más que una flor maléfica desprovista de raíces. [4]He aquí al que se ha erigido a sí mismo en "salvador", el "creador" que crea de forma diferente a como crea el Padre e hizo que Su Hijo fuese como él y no como el Padre. [5]Sus hijos "especiales" son muchos, nunca uno solo, y cada uno de ellos se encuentra exiliado de sí mismo y de Aquel de Quien forma parte. [6]Y ninguno de ellos ama la Unicidad * que los creó como uno solo con Él. [7]Ellos eligieron el especialismo en lugar del Cielo y de la paz, y lo envolvieron cuidadosamente en el pecado para mantenerlo "a salvo" de la verdad.
4. Tú no eres especial. [2]Si crees que lo eres y quieres defender tu especialismo en contra de la verdad de lo que realmente eres, ¿cómo vas a poder conocer la verdad? [3]¿Qué respuesta del Espíritu Santo podría llegar hasta ti, cuando a lo que escuchas es a tu deseo de ser especial, que es lo que pregunta y lo que responde? [4]Tan sólo prestas oídos a su mezquina respuesta, la cual ni siquiera se oye en la melodía que en amorosa alabanza de lo que eres fluye eternamente desde Dios a ti. [5]Y este colosal himno de honor que amorosamente se te ofrece por razón de lo que eres parece silencioso e inaudible ante el "poderío" de tu especialismo. [6]Te esfuerzas por escuchar una voz que no tiene sonido, y, sin embargo, la Llamada de Dios Mismo te parece insonora.
5. Puedes defender tu especialismo, pero nunca oirás la Voz que habla en favor de Dios a su lado, [2]pues hablan diferentes idiomas y llegan a oídos diferentes. [3]Para todo aquel que se cree especial la verdad tiene un mensaje diferente, y un significado distinto. [4]Sin embargo, ¿cómo podría ser que la verdad fuese diferente para cada persona? [5]Los mensajes especiales que oyen los que se creen especiales les convencen de que ellos son diferentes y de que son algo aparte, cada uno con sus pecados especiales y "a salvo" del amor, el cual no ve su especialismo en absoluto. [6]La visión de Cristo es su "enemigo", pues no ve aquello que ellos quieren ver y les mostraría que el especialismo que ellos creen ver es una ilusión.
6. ¿Qué podrían ver en su lugar? [2]Podrían ver el brillante fulgor del Hijo de Dios, tan semejante al de su Padre que el recuerdo de Éste alborearía de inmediato en sus mentes. [3]Y con ese recuerdo el Hijo recordaría sus propias creaciones, que son tan semejantes a él como él es semejante a su Padre. [4]Y el mundo que él construyó, así como su deseo de ser especial junto con todos los pecados que en defensa de ese deseo albergó contra sí mismo, se desvanecerían a medida que su mente aceptase la verdad acerca de lo que él es y retornase para ocupar el lugar que aquellos ocupaban, [5]Éste es el único "costo" de la verdad: jamás volverás a ver lo que nunca tuvo lugar ni a oír lo que no tiene sonido. [6]¿Es acaso un sacrificio renunciar a lo que no es nada y recibir a cambio el Amor de Dios para siempre?
7. Tú que has encadenado a tu salvador a tu deseo de ser especial y has otorgado a dicho deseo el lugar de aquel, recuerda esto: tu salvador no ha perdido la capacidad de perdonarte todos los pecados que tú crees haber interpuesto entre él y la función de salvarte que Dios le encomendó. [2]Y tú no puedes cambiar su función, ni tampoco la verdad que mora en él y en ti. [3]Pero ten por seguro que esta verdad es exactamente la misma en cada uno de vosotros. [4]La verdad no transmite mensajes diferentes y sólo tiene un significado. [5]Y es un significado que tú y tu hermano podéis entender y que os brinda liberación a ambos. [6]He aquí a tu hermano ofreciéndote la llave del Cielo que tiene en su mano. [7]No permitas que el sueño de ser especial continúe interponiéndose entre vosotros. [8]Lo que es uno está unido en la verdad.
8. Piensa en la hermosura que verás dentro de ti cuando lo consideres tu amigo. [2]Él *es* enemigo de tu deseo de ser especial, pero amigo de lo que es real en ti. [3]Ni uno solo de los ataques que pensaste haber lanzado contra él lo ha despojado del regalo que Dios quiere que él te dé. [4]Su necesidad de dártelo es tan imperiosa como la tuya de recibirlo. [5]Permítele que te perdone tu deseo de ser especial, y que restaure la plenitud de tu mente y te haga uno con él. [6]El está en espera de tu perdón, pero únicamente para poder devolvértelo a ti. [7]No fue Dios Quien condenó a Su Hijo, sino tú, para salvar su especialismo y matar a su Ser.
9. Has llegado muy lejos por el camino de la verdad, demasiado lejos como para titubear ahora. [2]Un paso más, y todo vestigio del temor a Dios quedará disuelto en el amor. [3]El deseo de ser especial de tu hermano y el tuyo *son* enemigos, y en su mutuo odio están comprometidos a matarse el uno al otro y a negar que son lo mismo. [4]Mas no han sido ilusiones las que han llegado hasta este último obstáculo, el cual parece hacer que Dios y Su Cielo estén tan lejos que no se pueden alcanzar. [5]Aquí en este santo lugar se alza la verdad esperando para recibirte a ti y a tu hermano en silenciosa bendición y en una paz tan real y abarcadora que nada queda excluido. [6]No traigas ninguna de las ilusiones que abrigas acerca de ti mismo a este lugar, al que vienes lleno de esperanza y honestidad.
10. He aquí el que te puede salvar *de* tu deseo de ser especial. [2]Él tiene tanta necesidad de que lo aceptes como parte de ti, como tú de que él te acepte a ti. [3]Eres tan semejante a Dios como Dios lo es a Sí Mismo. [4]Dios no es especial, pues Él no se quedaría con ninguna parte de lo que Él es sólo para Sí, negándosela a Su Hijo y reservándola sólo para Sí Mismo. [5]Y esto es lo que tú temes, pues si Él no es especial, entonces Su Voluntad dispuso que Su Hijo fuese como Él, y, por lo tanto, tu hermano no puede sino *ser* como tú. [6]Él no es especial, pero lo tiene todo, incluyéndote a ti. [7]Dale sólo lo que ya es suyo, y recuerda que Dios Se dio a Sí Mismo a ambos con el mismo amor, para que ambos pudierais compartir el universo con Él, Quien dispuso que el amor jamás pudiese ser dividido ni mantenerse separado de lo que es y ha de ser para siempre.

* Ibid. pág. 36

11. *Tú le perteneces* a tu hermano, pues a él no se le negó ninguna parte del amor. [2]¿Cómo iba a ser que tú perdieses por ser él íntegro? [3]Lo que se le ha dado a él es lo que hace que tú seas íntegro, y lo que hace que él sea íntegro también. [4]El Amor de Dios te dio a ti tu hermano, y a ti a él porque el Padre se dio a Sí Mismo. [5]Lo que es igual a Dios es uno con El. [6]Y ahora que finalmente tienes la esperanza de paz a la vista, sólo el deseo de ser especial podría hacer que el hecho innegable de que tú y tu Padre sois uno pareciese ser todo menos el Cielo.
12. El deseo de ser especial es el sello de la traición impreso sobre el regalo del amor. [2]Todo lo que apoya sus propósitos no tiene otro objetivo que el de matar. [3]Todo regalo que lleve impreso su sello no ofrece otra cosa que traición al que lo da y al que lo recibe. [4]Ni una sola mirada de los ojos que él ciega deja de contemplar escenas de muerte. [5]Todo aquel que cree en su poder no hace sino transigir y hacer concesiones para establecer al pecado como substituto del amor y servirle con gran lealtad. [6]Y toda relación que tenga el propósito del pecado en gran estima no hace sino aferrarse al asesinato como arma de seguridad y como el protector supremo de todas las ilusiones contra la "amenaza" del amor.
13. La esperanza de ser especial hace que parezca posible que Dios hizo al cuerpo para que fuese la prisión que mantiene a Su Hijo separado de El. [2]Pues el especialismo requiere un lugar especial donde Dios no pueda entrar y un escondite donde a lo único que se le da la bienvenida es a tu insignificante yo. [3]Nada es sagrado aquí, excepto tú y sólo tú, un ente aparte y separado de todos tus hermanos; a salvo de cualquier intrusión de la cordura en las ilusiones; a salvo de Dios, pero destinado al conflicto eterno. [4]He aquí las puertas del infierno tras las cuales tú mismo te encerraste, para gobernar en la demencia y en la soledad tu reino especial, separado de Dios y alejado de la verdad y de la salvación.
14. La llave que tú tiraste Dios se la dio a tu hermano, cuyas santas manos quieren ofrecértela cuando estés listo para aceptar el plan de Dios para tu salvación en vez del tuyo. [2]¿Cómo puedes llegar a estar listo, salvo reconociendo toda tu abyecta desdicha y dándote cuenta de que tu plan ha fracasado y de que jamás te aportará ninguna clase de paz o felicidad? [3]Ésta es la desesperación por la que ahora estás pasando, pero no es más que una ilusión de desesperación. [4]La muerte de tu especialismo no es tu muerte, sino tu despertar a la vida eterna. [5]No haces sino emerger de una ilusión de lo que eres a la aceptación de ti mismo tal como Dios te creó.

III. Cómo perdonar el deseo de ser especial

1. El perdón pone fin al deseo de ser especial. [2]Lo único que se puede perdonar son las ilusiones, que entonces desaparecen. [3]El perdón es lo que te libera de todas las ilusiones, y por eso es por lo que es imposible perdonar sólo parcialmente. [4]Nadie que se aferra a una sola ilusión puede considerarse a sí mismo libre de pecado, pues en tal caso aún está afirmando que un error acerca de sí mismo es hermoso. [5]Y de este modo, lo califica de "imperdonable" y lo convierte en un pecado. [6]¿Cómo iba a poder entonces conceder perdón de manera total cuando aún no lo quiere aceptar para sí mismo? [7]Pues es seguro que lo recibiría completamente en el instante en que así lo concediese. [8]Y de esta manera, la culpabilidad que mantiene oculta desaparecería, al él mismo haberla perdonado.
2. Cualquier forma de especialismo que aún valores, la has convertido en un pecado. [2]Se alza inviolable, y la defiendes acérrimamente con toda tu endeble fuerza contra la Voluntad de Dios. [3]Y así, se alza contra ti, como enemiga tuya, no de Dios. [4]De este modo, parece escindirte de Dios y hacer que estés separado de Él en cuanto que defensor de ella. [5]Prefieres proteger lo que Dios no creó. [6]Sin embargo, este ídolo que parece conferirte poder, en realidad te lo ha arrebatado. [7]Pues le has dado el patrimonio de tu hermano, dejando a éste solo y condenado, y quedando tú hundido en el pecado y en el sufrimiento junto con él ante el ídolo que no puede salvaros.
3. No eres tú el que es tan vulnerable y susceptible de ser atacado que basta una palabra, un leve susurro que no te plazca, una circunstancia adversa o un evento que no hayas previsto para trastornar todo tu mundo y precipitarlo al caos. [2]La verdad no es algo frágil, [3]y las ilusiones no pueden afectarla ni cambiarla en absoluto. [4]Pero ser especial no es lo que es verdad acerca de ti. [5]Pues cualquier cosa puede hacerle perder el equilibrio. [6]Lo que descansa sobre lo que no es nada jamás podrá ser estable. [7]Por muy grande y desmesurado que parezca, se tambaleará, dará vueltas y revoloteará con la más tenue brisa.
4. Sin cimientos nada es seguro. [2]¿Habría dejado Dios a Su Hijo en un estado en el que la seguridad no significase nada? [3]¡De ninguna manera! [a]Su Hijo permanece a salvo, descansando en Él. [4]Tu deseo de ser especial es lo que se ve atacado por todo lo que camina o respira, se arrastra o se desliza, o simplemente vive. [5]Nada está a salvo de su ataque, y ello no está a salvo de nada. [6]Jamás habrá de perdonar, pues esto es lo que es: un voto secreto de que lo que Dios quiere para ti nunca se dé y de que te opondrás a Su Voluntad para siempre. [7]No es posible tampoco que ambas voluntades puedan jamás ser la misma, mientras tu deseo de ser especial se alce como una llameante espada de muerte entre ellas, haciendo que sean enemigas.
5. Dios te pide que perdones. [2]Él no quiere que la separación se interponga, como si de una voluntad ajena se tratase, entre lo que tanto Su Voluntad como la tuya disponen para ti. [3]Ambas son la misma voluntad, pues ninguna de ellas dispone ser especial. [4]¿Cómo iban a poder disponer la muerte del amor mismo? [5]Con todo, no pueden atacar a las ilusiones. [6]No son cuerpos, y esperan como una sola Mente a que todas las ilusiones se traigan ante ellas y se dejen ahí. [7]La salvación no desafía ni siquiera a la muerte. [8]Y a Dios Mismo, que sabe que la muerte no es tu voluntad, no lo queda otro remedio que decir: "Hágase tu voluntad" porque tú crees que lo es.
6. Perdona al gran Creador del universo -la Fuente de la vida, del amor y de la santidad, el Padre perfecto de un Hijo perfecto- por tus ilusiones de ser especial. [2]He aquí el infierno que elegiste como tu hogar. [3]Él no eligió eso para ti.

[4]No le pidas que entre ahí. [5]El camino está cerrado al amor y a la salvación. [6]Pero si liberas a tu hermano de las profundidades del infierno, habrás perdonado a Aquel Cuya Voluntad es que descanses para siempre en los brazos de la paz, perfectamente a salvo y sin que la animosidad ni malicia de ningún pensamiento de ser especial perturbe tu descanso. [7]Perdona al Santísimo por no haber podido concederte el especialismo, que tú entonces inventaste.
7. Todos los que se consideran especiales están dormidos, rodeados por un mundo de belleza que no ven. [2]La libertad, la paz y la dicha se encuentran ahí, al lado del ataúd en el que duermen, llamándolos para que vuelvan en sí y despierten de su sueño de muerte. [3]Mas ellos no oyen nada. [4]Están perdidos en sueños de que son especiales. [5]Odian la llamada que los puede despertar y maldicen a Dios porque no convirtió su sueño en realidad. [6]Maldice a Dios y muere, pero no por mandato de Aquel que no creó la muerte, sino sólo en el sueño. [7]Mas abre los ojos ligeramente y verás al salvador que Dios te dio a fin de que pudieses contemplarlo y devolverle su patrimonio. [8]Dicho patrimonio es también el tuyo.
8. Los esclavos del deseo de ser especial se liberarán. [2]Tal es la Voluntad de Dios y la de Su Hijo. [3]¿Se condenaría Dios a Sí Mismo al infierno y a la perdición? [4]¿Y es eso acaso lo que dispones para tu salvador? [5]Dios te llama a través de él a unirte a Su Voluntad para que ambos os salvéis del infierno. [6]Observa las marcas de los clavos en las manos que te extiende pidiendo que le concedas tu perdón. [7]Dios te pide que tengas misericordia con Su Hijo y con Él. [8]No se la niegues a ninguno de los dos. [9]Lo único que te piden es que se haga tu voluntad. [10]Buscan tu amor a fin de que tú te puedas amar a ti mismo. [11]No ames tu deseo de ser especial en vez de amarles a Ellos. [12]La marca de los clavos está también en tus manos. [13]Perdona a tu Padre el que no fuese Su Voluntad que tú fueses crucificado.

IV. Ser especial en contraposición a ser impecable *

1. Ser especial implica una falta de confianza en todo el mundo excepto en ti mismo. [2]Depositas tu fe exclusivamente en ti. [3]Todo lo demás se convierte en tu enemigo: temido y atacado, mortal y peligroso, detestable y merecedor únicamente de ser destruido. [4]Cualquier gentileza que este enemigo te ofrezca no es más que un engaño, pero su odio es real. [5]Al estar en peligro de destrucción tiene que matar, y tú te sientes atraído hacia él para matarlo primero. [6]Tal es la atracción de la culpabilidad. [7]Ahí se entrona a la muerte como el salvador; la crucifixión se convierte ahora en la redención, y la salvación no puede significar otra cosa que la destrucción del mundo con excepción de ti mismo.
2. ¿Qué otro propósito podría tener el cuerpo sino ser especial? [2]Esto es lo que hace que sea frágil e incapaz de defenderse a sí mismo. [3]Fue concebido para hacer que tú fueses frágil e impotente. [4]La meta de la separación es su maldición. [5]Los cuerpos, no obstante, no tienen metas. [6]Tener propósitos es algo que es sólo propio de la mente. [7]Y las mentes pueden cambiar sí así lo desean. [8]No pueden cambiar sus cualidades inherentes ni sus atributos, [9]pero sí pueden cambiar el propósito que persiguen, y al hacer eso, los estados corporales no pueden sino cambiar también. [10]El cuerpo no puede hacer nada por su cuenta. [11]Considéralo un medio de herir, y será herido. [12]Considéralo un medio para sanar y sanará.
3. Sólo puedes hacerte daño a ti mismo. [2]Hemos repetido esto con frecuencia, pero todavía resulta difícil de entender. [3]A las mentes empeñadas en ser especiales les resulta imposible entenderlo. [4]Pero a las que desean curar y no atacar les resulta muy obvio. [5]El propósito del ataque se halla en la mente, y sus efectos sólo se pueden sentir allí donde se encuentra dicho propósito. [6]La mente no es algo limitado, y a eso se debe que cualquier propósito perjudicial le haga daño a toda ella cual una sola. [7]Nada podría tener menos sentido para los que se creen especiales. [8]Nada podría tener mayor sentido para los milagros. [9]Pues los milagros no son sino el resultado de cambiar del propósito de herir al de sanar. [10]Este cambio de propósito pone "en peligro" el especialismo, pero sólo en el sentido de que la verdad supone una "amenaza" para todas las ilusiones. [11]Ante ella no pueden quedar en pie. [12]No obstante, ¿qué consuelo encontraste jamás en ellas para que le niegues a tu Padre el regalo que te pide y para que en lugar de dárselo a Él se lo des a ellas? [13]Si se lo das a Él, el universo es tuyo. [14]Si se lo das a las ilusiones, no recibes ningún regalo a cambio. [13]Lo que le has dado a tu especialismo te ha llevado a la bancarrota, dejando tus arcas yermas y vacías, con la tapa abierta invitando a todo lo que quiera perturbar tu paz a que entre y destruya.
4. Te dije anteriormente que no te detuvieses a examinar los medios con los que se logra la salvación, ni cómo se alcanza ésta. [2]Pero examina detenidamente si es tu deseo ver a tu hermano libre de pecado. [3]Para todo aquel que se cree especial la respuesta tiene que ser "no". [4]Un hermano libre de pecado *es* enemigo de su especialismo, mientras que el pecado, de ser posible, sería su amigo. [5]Los pecados de tu hermano justificarían tu especialismo y le darían el significado que la verdad le niega. [6]Todo lo que es real proclama que él es incapaz de pecar. [7]Todo lo que es falso proclama que sus pecados son reales. [8]Si es un pecador, tu realidad entonces no es real, sino únicamente un sueño de que eres especial que dura sólo un instante, antes de desmoronarse y convertirse en polvo.
5. No defiendas este sueño insensato, en el que Dios se halla privado de lo que ama y tú te encuentras más allá de la posibilidad de salvarte. [2]Lo único que es seguro en este mundo cambiante que no tiene sentido en la realidad es esto: cuando no estás completamente en paz, o cuando experimentas cualquier clase de dolor, es que has percibido un pecado en tu hermano y te has regocijado por lo que creíste ver en él. [3]Tu sensación de ser especial pareció estar a salvo a causa de ello. [4]Y así, salvaste a lo que habías designado como tu salvador y crucificaste al que Dios te dio en su lugar. [5]Y de este modo, estás en la misma encrucijada que él, pues sois un solo ser. [6]Por lo tanto, el especialismo es su "enemigo" así como el tuyo.

* Ibíd. pág. 212

V. El Cristo en ti

1. El Cristo en ti está muy quedo. [2]Contempla lo que ama y lo reconoce como Su Propio Ser. [3]Y así, se regocija con lo que ve, pues sabe que ello es uno con Él y con Su Padre. [4]El especialismo también se regocija con lo que ve, aunque lo que ve no es verdad. [5]Aun así, lo que buscas es una fuente de gozo tal como lo concibes. [6]Lo que deseas es verdad para ti. [7]Pues es imposible desear algo y no tener fe de que ello es real. [8]Desear otorga realidad tan irremediablemente como ejercer la voluntad crea. [9]El poder de un deseo apoya a las ilusiones tan fuertemente como el amor se extiende a sí mismo. [10]Excepto que uno de ellos engaña y el otro sana.

2. No hay *ningún* sueño de querer ser especial que *no* suponga tu propia condenación, por muy oculta o disfrazada que se encuentre la forma en que éste se manifiesta, por muy hermoso que pueda parecer o por muy delicadamente que ofrezca la esperanza de paz y la escapatoria del dolor. [2]En los sueños, causa y efecto se intercambian, pues en ellos el hacedor del sueño cree que lo que hizo le está sucediendo a él. [3]No se da cuenta de que tomó una hebra de aquí, *un* retazo de allá y tejió *un* cuadro de la nada. [4]Mas las partes no casan, y el todo no les aporta nada que haga que tengan sentido.

3. ¿De dónde podría proceder tu paz sino del perdón? [2]El Cristo en ti contempla solamente la verdad y no ve ninguna condenación que pudiese necesitar perdón. [3]Él está en paz *porque* no ve pecado alguno. [4]Identifícate con Él, ¿y qué puede tener Él que tú no tengas? [5]Cristo es tus ojos, tus oídos, tus manos, tus pies. [6]¡Qué afables son los panoramas que contempla, los sonidos que oye! [7]¡Qué hermosa la mano de Cristo, que sostiene a la de Su hermano! [a]¡Y con cuánto amor camina junto a él, mostrándole lo que se puede ver y oír, e indicándole también dónde no podrá ver nada y dónde no hay ningún sonido que se pueda oír!

4. Mas deja que tu deseo de ser especial dirija su camino, y tú lo recorrerás con él. [2]Y ambos caminaréis en peligro, intentando conducir al otro a un precipicio execrable y arrojarlo por él, mientras os movéis por el sombrío bosque de los invidentes, sin otra luz que la de los breves y oscilantes destellos de las luciérnagas del pecado, que titilan por un momento para luego apagarse. [3]Pues, ¿en qué puede deleitarse el deseo de ser especial, sino en matar? [4]¿Qué busca sino ver la muerte? [5]¿Adónde conduce, sino a la destrucción? [6]Mas no creas que fue a tu hermano a quien contempló primero, ni al que aborreció antes de aborrecerte a ti. [7]El pecado que sus ojos ven en él y en lo que se deleitan, lo vio en ti y todavía lo sigue contemplando con deleite. [8]Sin embargo, ¿qué deleite te puede dar contemplar la putrefacción y la demencia, y creer que esa cosa que está a punto de desintegrarse, con la carne desprendiéndose ya de los huesos y con cuencas vacías por ojos es como tú?

5. Regocíjate de no tener ojos con los que ver, ni oídos con los que oír, ni manos con las que sujetar nada, ni pies a los que guiar. [2]Alégrate de que el único que pueda prestarte los Suyos sea Cristo, mientras tengas necesidad de ellos. [3]Los Suyos son ilusiones también, lo mismo que los tuyos. [4]Sin embargo, debido a que sirven a un propósito diferente, disponen de la fuerza de éste. [5]Y derraman luz sobre todo lo que ven, oyen, sujetan o guían, a fin de que tú puedas guiar tal como fuiste guiado.

6. El Cristo en ti está muy quedo. [2]Él sabe adónde te diriges y te conduce allí dulcemente, bendiciéndote a lo largo de todo el trayecto. [3]Su Amor por Dios reemplaza todo el miedo que creíste ver dentro de ti. [4]Su santidad hace que Él se vea a Sí Mismo en aquel cuya mano tú sujetas, y a quien conduces hasta Él. [5]Y lo que ves es igual a ti. [6]Pues, ¿a quién sino a Cristo se puede ver, oír, amar y seguir a casa? [7]Él te contempló primero, pero reconoció que no estabas completo. [8]De modo que buscó lo que te completa en cada cosa viviente que Él contempla y ama. [9]Y aún lo sigue buscando, para que cada una pueda ofrecerte el Amor de Dios.

7. Aun así, Él permanece muy quedo, pues sabe que el amor está en ti ahora, asido con firmeza por la misma mano que sujeta a la de tu hermano. [2]La mano de Cristo sujeta a todos sus hermanos en Sí Mismo. [3]Él les concede visión a sus ojos invidentes y les canta himnos celestiales para que sus oídos dejen de oír el estruendo de las batallas y de la muerte. [4]Él se extiende hasta otros a través de ellos, y les ofrece Su mano para que puedan bendecir toda cosa viviente y ver su santidad. [5]Él se regocija de que éstos sean los panoramas que ves, y de que los contemples con Él y compartas Su dicha. [6]Él está libre de todo deseo de ser especial y eso es lo que te ofrece, a fin de que puedas salvar de la muerte a toda cosa viviente y recibir de cada una el don de vida que tu perdón le ofrece a tu Ser. [7]La visión de Cristo es lo único que se puede ver. [8]El canto de Cristo es lo único que se puede oír. [9]La mano de Cristo es lo único que se puede asir. [10]No hay otra jornada, salvo caminar con Él.

8. Tú que te contentarías con ser especial y que buscarías la salvación luchando contra el amor, considera esto: el santo Señor del Cielo ha descendido hasta ti para ofrecerte tu compleción. [2]Lo que es de Él es tuyo porque en tu compleción reside la Suya. [3]Él, que no dispuso estar sin Su Hijo, jamás habría podido disponer que tú estuvieses sin tus hermanos. [4]¿Y te habría dado Él un hermano que no fuese tan perfecto como tú y tan semejante a Él en santidad como tú no puedes sino serlo también?

9. Antes de que pueda haber conflicto tiene que haber duda. [2]Y toda duda tiene que ser acerca de ti mismo. [3]Cristo no tiene ninguna duda y Su serenidad procede de Su certeza. [4]Él intercambiará todas tus dudas por Su certeza, si aceptas que Él es uno contigo y que esa unidad es interminable, intemporal y que está a tu alcance porque tus manos son las Suyas. [5]Él está en ti, sin embargo, camina a tu lado y delante de ti, mostrándote el camino que Él debe seguir para encontrar Su Propia compleción. [6]Su quietud se convierte en tu certeza. [7]¿Y dónde está la duda una vez que la certeza ha llegado?

VI. Cómo escaparse del miedo

1. El mundo se aquieta ante la santidad de tu hermano, y la paz desciende sobre él dulcemente y con una bendición tan completa que desaparece todo vestigio de conflicto que pudiese acecharte en la oscuridad de la noche. [2]Él es

quien te salva de tus sueños de terror. [3]Él sana tu sensación de sacrificio y tu temor de que el viento disperse lo que tienes y lo convierta en polvo. [4]En él descansa tu certeza de que Dios está aquí y de que está contigo ahora. [5]Mientras él sea lo que es, puedes estar seguro de que es posible conocer a Dios y de que lo conocerás. [6]Pues Él nunca podría abandonar a Su Propia creación. [7]Y la señal de que esto es así reside en tu hermano, que se te da para que todas tus dudas acerca de ti mismo puedan desaparecer ante su santidad. [8]Ve en él la creación de Dios, [9]pues en él su Padre aguarda tu reconocimiento de que Él te creó como parte de Sí Mismo.

2. Sin ti, a Dios le faltaría algo, el Cielo estaría incompleto y habría un Hijo sin Padre. [2]No habría universo ni realidad. [3]Pues lo que Dios dispone es íntegro y forma parte de Él porque Su Voluntad es una. [4]No hay cosa viviente que no forme parte de Él ni nada que no viva en Él. [5]La santidad de tu hermano te muestra que Dios es uno con él y contigo, y que lo que tu hermano tiene es tuyo porque tú no estás separado de él ni de su Padre.

3. No hay nada en todo el universo que no te pertenezca. [2]No hay nada que Dios haya creado que Él no haya puesto amorosamente ante ti para que sea tuyo para siempre. [3]Y ningún Pensamiento que se encuentre en Su Mente puede estar ausente de la tuya. [4]Su Voluntad es que compartas con Él Su Amor por ti y que te contemples a ti mismo tan amorosamente como Él te concibió antes de que este mundo diera comienzo, y como todavía te conoce. [5]Dios no cambia de parecer con respecto a Su Hijo por razón de circunstancias pasajeras que no tienen ningún significado en la eternidad en la que Él mora y en la que tú moras con Él. [6]Tu hermano es exactamente tal como Él lo creó. [7]Y esto es lo que te salva de un mundo que Él no creó.

4. No olvides que el único propósito de este mundo es sanar al Hijo de Dios. [2]Ese es el único propósito que el Espíritu Santo ve en él, y, por lo tanto, es el único que tiene. [3]Hasta que no veas la curación del Hijo como lo único que deseas que tanto este mundo como el tiempo y todas las apariencias lleven a cabo, no conocerás al Padre, ni te conocerás a ti mismo. [4]Pues usarás al mundo para un propósito distinto del que tiene, y no te podrás librar de sus leyes de violencia y de muerte. [5]Sin embargo, se te ha concedido estar más allá de sus leyes desde cualquier punto de vista, en todo sentido y, en toda circunstancia, en toda tentación de percibir lo que no está ahí y en toda creencia de que el Hijo de Dios puede experimentar dolor por verse a sí mismo como no es.

5. Mira a tu hermano y ve en él lo opuesto a las leyes que parecen regir este mundo. [2]Ve en su libertad la tuya propia, pues así es. [3]No dejes que su deseo de ser especial nuble la verdad que mora en él, pues no te podrás escapar de ninguna ley de muerte a la que lo condenes. [4]Y un solo pecado que veas en él será suficiente para manteneros a ambos en el infierno. [5]Mas su perfecta impecabilidad* os liberará a ambos, pues la santidad es totalmente imparcial y sólo emite un juicio con respecto a todo lo que contempla. [6]Y ese juicio no lo emite sola, sino a través de la Voz que habla por Dios en todo aquello que vive y que comparte Su Ser.

6. Su impecabilidad es lo que los ojos que ven pueden contemplar. [2]Su hermosura, lo que ven en todo. [3]Y es a Él a Quien buscan por todas partes, y no hay panorama, tiempo o lugar donde Él no esté. [4]En la santidad de tu hermano -el marco perfecto para tu salvación y para la salvación del mundo- se encuentra el radiante recuerdo de Aquel en Quien tu hermano vive y en Quien tú vives junto con él. [5]No te dejes cegar por el velo del deseo de ser especial que oculta la faz de Cristo de los ojos de tu hermano, así como de los tuyos. [6]No permitas tampoco que el temor a Dios te siga privando de la visión que Dios dispuso que tuvieses. [7]El cuerpo de tu hermano no te muestra a Cristo. [8]A Él sólo se le puede ver dentro del marco de su santidad.

7. Elige, pues, lo que deseas ver: su cuerpo o su santidad; y lo que elijas será lo que contemplarás. [2]Y serán muchas las ocasiones en las que tendrás que elegir, a lo largo de un tiempo que no parece tener fin, hasta que te decidas en favor de la verdad. [3]Pues la eternidad no se puede recuperar negando una vez más al Cristo en tu hermano. [4]¿Y dónde se encontraría tu salvación si él sólo fuese un cuerpo? [5]¿Dónde se encuentra tu paz, sino en su santidad? [6]¿Y dónde está Dios Mismo, sino en aquella parte de Sí que Él ubicó para siempre en la santidad de tu hermano, a fin de que tú pudieras ver la verdad acerca de ti mismo, expuesta por fin en términos que puedes reconocer y comprender?

8. La santidad de tu hermano es sacramento y bendición para ti. [2]Sus errores no pueden privarlo de la bendición de Dios, ni tampoco a ti que lo ves correctamente. [3]Sus errores pueden causar demora, de la cual se te ha encomendado que lo libres para que ambos podáis completar una jornada que jamás comenzó y que no es necesario finalizar. [4]Lo que nunca existió no es parte de ti. [5]No obstante, pensarás que lo es hasta que te des cuenta de que ello no es parte de aquel que está a tu lado. [6]Él es el reflejo de ti mismo, donde ves el juicio que has emitido de los dos. [7]El Cristo en ti contempla su santidad. [8]Tu deseo de ser especial percibe su cuerpo y no lo ve a él.

9. Contémplalo tal como es, a fin de que tu liberación no se demore en llegar. [2]Lo único que te ofrece la otra opción es vagar sin rumbo, sin propósito y sin haber logrado nada en absoluto. [3]Y mientras tu hermano siga dormido y no se haya liberado del pasado, te atormentará una sensación de futilidad por no haber llevado a cabo la función que se te encomendó. [4]Se te ha encomendado salvar de la condenación a aquel que se condenó a sí mismo, y a ti junto con él, para que así tanto tú como él os podáis salvar. [5]Y ambos veréis la gloria de Dios en Su Hijo, a quien tomasteis por carne y a quien sometisteis a leyes que no tienen poder alguno sobre él.

10. ¿No te alegraría descubrir que no estás sujeto a esas leyes? [2]No lo veas a él, entonces, como prisionero de ellas. [3]No es posible que lo que gobierna a una parte de Dios no gobierne al resto. [4]Te sometes a ti mismo a las leyes que consideras que rigen a tu hermano. [5]Piensa, entonces, cuán grande tiene que ser el Amor de Dios por ti, para que Él te haya dado una parte de Sí Mismo a fin de evitarte dolor y brindarte dicha. [6]Y nunca dudes de que tu deseo de ser especial desaparecerá ante la Voluntad de Dios, que ama y cuida cada aspecto de Sí Mismo por igual. [7]El Cristo en ti puede ver a tu hermano correctamente. [8]¿Te opondrías entonces a la santidad que Él ve?

---

* Ibíd. pág. 467

11. Ser especial es la función que tú te asignaste a ti mismo. [2]Te representa exclusivamente a ti, como un ser que se creó a sí mismo, auto-suficiente, sin necesidad de nada y separado de todo lo que se encuentra más allá de su cuerpo. [3]Ante los ojos del especialismo tú eres un universo separado, capaz de mantenerse completo en sí mismo, con todas las puertas aseguradas contra cualquier intromisión y todas las ventanas cerradas herméticamente para no dejar pasar la luz. [4]Y al estar siempre furioso por el constante ataque al que siempre crees estar sometido y al sentir que tu ira está plenamente justificada, te has empeñado en lograr este objetivo con un ahínco del cual jamás pensaste desistir y con un esfuerzo que nunca pensaste abandonar. [5]Y toda esa feroz determinación fue para esto: querías que ser especial fuese la verdad.
12. Ahora simplemente se te pide que persigas otra meta que requiere mucha menos vigilancia, muy poco esfuerzo y muy poco tiempo, y que está apoyada por el poder de Dios que garantiza tu éxito. [2]Sin embargo, de las dos metas, ésta es la que te resulta más difícil. [3]Entiendes el "sacrificio" de tu ser que la otra supone, aunque no consideras que ello sea un costo excesivo. [4]Pero tener un poco de buena voluntad, darle una señal de asentimiento a Dios, o darle la bienvenida al Cristo en ti, te parece una carga agotadora y tediosa, demasiado pesada para ti. [5]Sin embargo, la dedicación a la verdad tal como Dios la estableció no entraña sacrificios ni conlleva esfuerzo alguno, y todo el poder del Cielo y la fuerza de la verdad misma se te dan a fin de proveerte los medios y garantizar la consecución de la meta.
13. Tú que crees que es más fácil ver el cuerpo de tu hermano que su santidad, asegúrate de que entiendes lo que dio lugar a ese juicio. [2]Ahí es donde se oye claramente la voz del deseo de ser especial juzgando contra Cristo y estableciendo el objetivo que puedes alcanzar y lo que no puedes hacer. [3]No olvides que ese juicio debe aplicarse igualmente a lo que haces con él en cuanto que aliado tuyo. [4]Pero lo que haces a través de Cristo él no lo sabe. [5]Para Cristo dicho juicio no tiene ningún sentido, pues sólo lo que la Voluntad de Su Padre dispone es posible y no hay ninguna otra alternativa que Él pueda ver. [6]Y de Su absoluta falta de conflicto procede tu paz. [7]Y de Su propósito, los medios para lograr fácilmente tu objetivo y hallar descanso.

VII. El punto de encuentro

1. ¡Cuán tenazmente defiende su especialismo -deseando que sea verdad- todo aquel que se encuentra encadenado a este mundo! [2]Su deseo es ley para él, y él lo obedece. [3]Todo lo que su deseo de ser especial exige, él se lo concede. [4]Nada que este amado deseo necesite, él se lo niega. [5]Y mientras este deseo lo llame, él no oirá otra Voz. [6]Ningún esfuerzo es demasiado grande, ningún costo excesivo ni ningún precio prohibitivo a la hora de salvar su deseo de ser especial del más leve desaire, del más mínimo ataque, de la menor duda, del menor indicio de amenaza, o de lo que sea, excepto de la reverencia más absoluta. [7]Éste es tu hijo, amado por ti como tú lo eres por tu Padre. [8]Él es quien ocupa el lugar de tus creaciones, que sí son tu hijo, y que se te dieron para que compartieses la Paternidad de Dios, no para que se la arrebatases. [9]¿Quién es este hijo que has hecho para que sea tu fortaleza? [10]¿Qué criatura de la tierra es ésta sobre la que se vuelca tanto amor? [11]¿Qué parodia de la creación de Dios es ésta que ocupa el lugar de tus creaciones? [12]¿Y dónde se encuentran éstas, ahora que el anfitrión de Dios ha encontrado otro hijo al que prefiere en lugar de ellas?
2. El recuerdo de Dios no brilla a solas. [2]Lo que se encuentra en tu hermano todavía contiene dentro de sí toda la creación, todo lo creado y todo lo que crea, todo lo nacido o por nacer; lo que todavía está en el futuro y lo que aparentemente ya pasó. [3]Lo que se encuentra en él es inmutable, y cuando reconozcas esto, reconocerás también tu propia inmutabilidad. [4]La santidad que mora en ti le pertenece a tu hermano. [5]Y al verla en él, regresa a ti. [6]Todo tributo que le hayas prestado a tu especialismo le corresponde a él, y de esta manera regresa a ti. [7]Todo el amor y cuidado que le profesas a tu especialismo, la absoluta protección que le ofreces, tu constante desvelo por él día y noche, tu profunda preocupación, así como la firme convicción de que eso es lo que eres, le corresponden a tu hermano. [8]Todo lo que le has dado a tu especialismo le corresponde a él. [9]Y todo lo que le corresponde a él te corresponde a ti.
3. ¿Cómo ibas a poder reconocer tu valía mientras te domine el deseo de ser especial? [2]¿Cómo no ibas a poder reconocerla en su santidad? [3]No trates de convertir tu especialismo en la verdad, pues si lo fuese estarías ciertamente perdido. [4]En lugar de ello, siéntete agradecido de que se te haya concedido ver la santidad de tu hermano *debido a* que es la verdad. [5]Y lo que es verdad con respecto a él tiene que ser igualmente verdad con respecto a ti.
4. Hazte a ti mismo esta pregunta: ¿Puedes proteger la mente? [2]El cuerpo sí, un poco, mas no del tiempo, sino temporalmente. [3]Y mucho de lo que crees que lo protege, en realidad le hace daño. [4]¿Para qué quieres proteger el cuerpo? [5]Pues en esa elección radica tanto su salud como su destrucción. [6]Si lo proteges para exhibirlo o como carnada para pescar otro pez, o bien para albergar más elegantemente tu especialismo o para tejer un marco de hermosura alrededor de tu odio, lo estás condenando a la putrefacción y a la muerte. [7]Y si ves ese mismo propósito en el cuerpo de tu hermano, tal es la condena del tuyo. [8]Teje, en cambio, un marco de santidad alrededor de tu hermano, de modo que la verdad pueda brillar sobre él y salvarte *a ti* de la putrefacción.
5. El Padre mantiene a salvo todo lo que creó, [2]lo cual no se ve afectado por las falsas ideas que has inventado, debido a que tú no fuiste su creador. [3]No permitas que tus absurdas fantasías te atemoricen. [4]Lo que es inmortal no puede ser atacado y lo que es sólo temporal no tiene efectos. [5]Únicamente el propósito que ves en ello tiene significado, y si éste es verdad, su seguridad está garantizada. [6]Si no es verdad, no tiene propósito alguno, ni sirve como medio para nada. [7]Cualquier cosa que se perciba como medio para la verdad comparte la santidad de ésta y descansa en una luz tan segura como la verdad misma. [8]Esa luz no desaparecerá cuando ello se haya desvanecido. [9]Su santo propósito le confirió inmortalidad, encendiendo otra luz en el Cielo, que tus creaciones reconocen como un regalo procedente de ti: como una señal de que no te has olvidado de ellas.

6. La prueba a la que puedes someter todas las cosas en esta tierra es simplemente esta: ¿"Para qué *es"?* [2]La contestación a esta pregunta es lo que le confiere el significado que ello tiene para ti. [3]De por sí, no tiene ninguno, sin embargo, tú le puedes otorgar realidad, según el propósito al que sirvas. [4]En esto no eres más que un medio, al igual que ello. [5]Dios es a la vez Medio y Fin. [6]En el Cielo, los medios y el fin son uno y lo mismo, y son uno con Él. [9]Éste es el estado de verdadera creación, el cual no se encuentra en el tiempo, sino en la eternidad. [8]Es algo indescriptible para cualquiera aquí. [9]No hay modo de aprender lo que ese estado significa. [10]No se comprenderá hasta que vayas más allá de lo Dado y vuelvas a construir un santo hogar para tus creaciones.
7. Un co-creador con el Padre tiene que tener un Hijo. [2]Sin embargo, este Hijo tiene que haber sido creado a semejanza de Sí Mismo: como un ser perfecto, que todo lo abarca y es abarcado por todo, al que no hay nada que añadir ni nada que restar; un ser que no tiene tamaño, que no ha nacido en ningún lugar o tiempo ni está sujeto a límites o incertidumbres de ninguna clase. [3]Ahí los medios y el fin se vuelven uno, y esta unidad no tiene fin. [4]Todo esto es verdad, y, sin embargo, no significa nada para quien todavía retiene en su memoria una sola lección que aún no haya aprendido, un solo pensamiento cuyo propósito sea aún incierto o un solo deseo con dos objetivos.
8. Este curso no pretende enseñar lo que no se puede aprender fácilmente. [2]Su alcance no excede el tuyo, excepto para señalar que lo que es tuyo te llegará cuando estés listo. [3]Aquí los medios y el propósito están separados porque así fueron concebidos y así se perciben. [4]Por lo tanto, los tratamos como si lo estuviesen. [5]Es esencial tener presente que toda percepción seguirá estando invertida hasta que se haya comprendido su propósito. [6]La percepción no parece ser un medio. [7]Y es esto lo que hace que sea tan difícil entender hasta qué punto depende del propósito que tú le asignas. [8]Parece que es la percepción la que te enseña lo que ves. [9]Sin embargo, lo único que hace es dar testimonio de lo que tú enseñaste. [10]Es el cuadro externo de un deseo: la imagen de lo que tú querías que fuese verdad.
9. Contémplate a ti mismo y verás un cuerpo. [2]Contempla este cuerpo bajo otra luz y se verá diferente. [3]Y sin ninguna luz parecerá haber desaparecido. [4]Sin embargo, estás convencido de que está ahí porque aún puedes sentirlo con tus manos y oír sus movimientos. [5]He aquí la imagen que quieres tener de ti mismo; [6]el medio para hacer que tu deseo se cumpla. [7]Te proporciona los ojos con los que lo contemplas, las manos con las que lo sientes y los oídos con los que escuchas los sonidos que emite. [8]De este modo te demuestra su realidad.
10. Así es como el cuerpo se convierte en una teoría de ti mismo, sin proveerte de nada que pueda probar que hay algo más allá de él, ni de ninguna posibilidad de escape a la vista. [2]Cuando se contempla a través de sus propios ojos, su curso es inescapable. [3]El cuerpo crece y se marchita, florece y muere. [4]Y tú no puedes concebirte a ti mismo aparte de él. [5]Lo tildas de pecaminoso y odias sus acciones, tachándolo de malvado. [6]No obstante, tu deseo de ser especial susurra: "He aquí a mi amado hijo, en quien me complazco". [7]Así es como el "hijo" se convierte en el medio para apoyar el propósito de su "padre". [8]No es idéntico, ni siquiera parecido, aunque aún es el medio de ofrecer al "padre" lo que él quiere. [9]Tal es la parodia que se hace de la creación de Dios. [10]Pues de la misma manera en que haber creado a Su Hijo hizo feliz al Padre -además de dar testimonio de Su Amor y de compartir Su propósito- así el cuerpo da testimonio de la idea que lo concibió, y habla en favor de la realidad y verdad de ésta.
11. De esta manera se concibieron dos hijos, y ambos parecen caminar por esta tierra sin un lugar donde poderse reunir y sin un punto de encuentro. [2]A uno de ellos -tu amado hijo- lo percibes como externo a ti. [3]El otro -el Hijo de su Padre- descansa en el interior de tu hermano tal como descansa en el tuyo. [4]La diferencia entre ellos no estriba en sus apariencias, ni en el lugar hacia donde se dirigen y ni siquiera en lo que hacen. [5]Tienen distintos propósitos. [6]Eso es lo que los une a los que son semejantes a ellos y lo que los separa de todo lo que tiene un propósito diferente. [7]El Hijo de Dios conserva aún la Voluntad de su Padre. [8]El hijo del hombre percibe una voluntad ajena y desea que sea verdad. [9]Y así, su percepción apoya su deseo, haciendo que parezca verdad. [10]La percepción, sin embargo, puede servir para otro propósito. [11]No está sujeta al deseo de ser especial, excepto si así lo decides. [12]Y se te ha concedido poder tomar otra decisión y usar la percepción para un propósito diferente. [13]Y lo que veas servirá debidamente para ese propósito y te demostrará su realidad.

Capítulo 25
LA JUSTICIA DE DIOS

Introducción
1. El Cristo en ti no habita en un cuerpo. [2]Sin embargo, está en ti. [3]De ello se deduce, por lo tanto, que no estás dentro de un cuerpo. [4]Lo que se encuentra dentro de ti no puede estar afuera. [5]Y es cierto que no puedes estar aparte de lo que constituye el centro mismo de tu vida. [6]Lo que te da vida no puede estar alojado en la muerte, [7]de la misma manera en que tú tampoco puedes estarlo. [8]Cristo se encuentra dentro de un marco de santidad cuyo único propósito es permitir que Él se pueda poner de manifiesto ante aquellos que no le conocen y así llamarlos a que vengan a Él y lo vean allí donde antes creían estaban sus cuerpos. [9]Sus cuerpos entonces desaparecerán, de modo que Su santidad pase a ser su marco.
2. Nadie que lleve a Cristo dentro de sí puede dejar de reconocerlo en ninguna parte. [2]*Excepto* en cuerpos. [3]Pero mientras alguien crea estar en un cuerpo, Cristo no podrá estar donde él cree estar. [4]Y así, lo llevará consigo sin darse cuenta, pero no lo pondrá de manifiesto. [5]Y de este modo no reconocerá dónde se encuentra. [6]El hijo del hombre no es el Cristo resucitado. [7]El Hijo de Dios, no obstante, mora exactamente donde el hijo del hombre está, y camina con él dentro de su santidad, la cual es tan fácil de ver como lo es la manifestación de su deseo de ser especial en su cuerpo.

3. El cuerpo no tiene necesidad de curación. [2]Pero la mente que cree ser un cuerpo, ciertamente está enferma. [3]Y aquí es donde Cristo suministra el remedio. [4]Su propósito envuelve al cuerpo en Su luz y lo llena con la santidad que irradia desde Él. [5]Y nada que el cuerpo diga o haga deja de ponerlo a Él de manifiesto. [6]De este modo, el cuerpo lleva a Cristo, dulce y amorosamente, ante aquellos que no lo conocen, para así sanar sus mentes. [7]Tal es la misión que tu hermano tiene con respecto a ti. [8]Y tu misión con respecto a él no puede sino ser la misma.

I. El vínculo con la verdad

1. No puede ser difícil llevar a cabo la tarea que Cristo te encomendó, pues es Él quien la desempeña. [2]Y a medida que la llevas a cabo, aprendes que el cuerpo sólo aparenta ser el medio para ejecutarla. [3]Pues la Mente es Suya. [4]Por lo tanto, tiene que ser tuya. [5]Su santidad dirige al cuerpo a través de la mente que es una con Él. [6]Y tú te pones de manifiesto ante tu santo hermano, tal como él lo hace ante ti. [7]He aquí el encuentro del santo Cristo Consigo Mismo, donde no se percibe ninguna diferencia que se interponga entre ninguno de los aspectos de Su santidad, los cuales se encuentran, se funden y elevan a Cristo hasta Su Padre, íntegro, puro y digno de Su Amor eterno.

2. ¿De qué otra manera podrías poner de manifiesto al Cristo en ti, sino contemplando la santidad y viéndolo a Él en ella? [2]La percepción te dice que *tú* te pones de manifiesto en lo que ves. [3]Si contemplas el cuerpo, creerás que ahí es donde te encuentras tú. [4]Y todo cuerpo que veas te recordará a ti mismo: tu pecaminosidad, tu maldad, pero sobre todo, tu muerte. [5]¿No aborrecerías e incluso intentarías matar a quien te dijese algo así? [6]El mensaje y el mensajero son uno. [7]Y no puedes sino ver a tu hermano como te ves a ti mismo. [8]Enmarcado en su cuerpo verás su pecaminosidad, en la que tú te alzas condenado. [9]En su santidad, el Cristo en él se proclama a Sí Mismo como lo que eres tú.

3. La percepción es la elección de lo que quieres ser, del mundo en el que quieres vivir y del estado en el que crees que tu mente se encontrará contenta y satisfecha. [2]La percepción elige donde crees que reside tu seguridad, de acuerdo con tu decisión. [3]Te revela lo que eres tal como tú quieres ser. [4]Y es siempre fiel a tu propósito, del que nunca se aparta, y no da el más mínimo testimonio de nada que no esté de acuerdo con el propósito de tu mente. [5]Lo que percibes es parte de lo que tienes como propósito contemplar, pues los medios y el fin no están nunca separados. [6]Y así aprendes que lo que parece tener una vida aparte en realidad no tiene vida en absoluto.

4. Tú eres el medio para llegar a Dios; no estás separado ni tienes una vida aparte de la Suya. [2]Su Vida se pone de manifiesto en ti que eres Su Hijo. [3]Cada uno de Sus aspectos está enmarcado en santidad y pureza perfectas, y en un amor celestial tan absoluto que sólo anhela liberar todo lo que contempla para que se una a él. [4]Su resplandor brilla a través de cada cuerpo que contempla, y lleva toda la oscuridad de éstos ante la luz al mirar simplemente más allá de ella *hacia* la luz. [5]El velo se descorre mediante su ternura y nada oculta la faz de Cristo de los que la contemplan. [6]Tu hermano y tú os encontráis ante Él ahora, para dejar que Él descorra el velo que parece manteneros separados y aparte.

5. Puesto que crees estar separado, el Cielo se presenta ante ti como algo separado también. [2]No es que lo esté realmente, sino que se presenta así a fin de que el vínculo que se te ha dado para que te unas a la verdad pueda llegar hasta ti a través de lo que entiendes. [3]El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno, de la misma manera en que todos tus hermanos están unidos en la verdad cual uno. [4]Cristo y Su Padre jamás han estado separados, y Cristo mora en tu entendimiento, en aquella parte de ti que comparte la Voluntad de Su Padre. [5]El Espíritu Santo es el vínculo entre la otra parte -el demente y absurdo deseo de estar separado, de ser diferente y especial- y el Cristo, para hacer que la unicidad* le resulte clara a lo que es realmente uno. [6]En este mundo esto no se entiende, pero se puede enseñar.

6. El Espíritu Santo apoya el propósito de Cristo en tu mente, de forma que tu deseo de ser especial pueda ser corregido allí donde se encuentra el error. [2]Debido a que Su propósito sigue siendo el mismo que el del Padre y el del Hijo, Él conoce la Voluntad de Dios, así como lo que tú realmente quieres. [3]Pero esto sólo lo puede comprender la mente que se percibe a sí misma como una, y que, consciente de que es una, lo experimenta así. [4]La función del Espíritu Santo es enseñarte cómo experimentar esta unicidad, qué tienes que hacer para experimentarla y adónde debes dirigirte para lograrlo.

7. De acuerdo con esto, se considera al tiempo y al espacio como si fueran distintos, pues mientras pienses que una parte de ti está separada, el concepto de una unicidad unida cual una sola no tendrá sentido. [2]Es obvio que una mente así de dividida jamás podría ser el maestro de la Unicidad que une a todas las cosas dentro de Sí. [3]Y, por lo tanto, lo que está dentro de esta mente, y en efecto une a todas las cosas, no puede sino ser su Maestro. [4]Él necesita, no obstante, utilizar el idioma que dicha mente entiende, debido a la condición en que esta mente cree encontrarse. [5]Y tiene que valerse de todo lo que ella ha aprendido para transformar las ilusiones en verdad y eliminar todas tus falsas ideas acerca de lo que eres, a fin de conducirte allende la verdad que *se encuentra* más allá de ellas. [6]Todo lo cual puede resumirse muy simplemente de la siguiente manera:

> [7]*Lo que es lo mismo no puede ser diferente, y lo que es uno no puede tener partes separadas.*

II. El que te salva de las tinieblas

1. ¿No es evidente que lo que perciben los ojos del cuerpo te infunde miedo? [2]Tal vez pienses que aún puedes encontrar en ello alguna esperanza de satisfacción. [3]Tal vez tengas fantasías de poder alcanzar cierta paz y satisfacción en el mundo tal como lo percibes. [4]Mas ya tiene que ser evidente para ti que el desenlace es siempre el

* Ibíd. pág. 36

mismo. [5]A pesar de tus esperanzas y fantasías, el resultado final es siempre la desesperación. [6]Y en esto no hay excepciones ni nunca las habrá. [7]Lo único de valor que el pasado te puede ofrecer es que aprendas que jamás te dio ninguna recompensa que quisieses conservar. [8]Pues sólo así estarás dispuesto a renunciar a él y a que desaparezca para siempre.

2. ¿No es extraño que aún abrigues esperanzas de hallar satisfacción en el mundo que ves? [2]Pues se mire como se mire, tu recompensa, en todo momento y situación, no ha sido sino miedo y culpabilidad. [3]¿Cuánto tiempo necesitas para darte cuenta de que la posibilidad de que esto cambie no justifica el que sigas posponiendo el cambio que puede dar lugar a algo mejor? [4]Pues una cosa es segura: la manera en que ves y has estado viendo por largo tiempo, no te ofrece nada en que basar tus esperanzas acerca del futuro ni indicación alguna de que vayas a tener éxito. [5]Poner tus esperanzas en algo que no te ofrece ninguna esperanza no puede sino hacerte sentir desesperanzado. [6]No obstante, esta desesperanza es tu elección, y persistirá mientras sigas buscando esperanzas allí donde jamás puede haber ninguna.

3. Mas ¿no es cierto también que aparte de esto has encontrado alguna esperanza, un cierto vislumbre -inconstante y variable, aunque levemente visible- de que está justificado tener esperanzas basándote en razones que no son de este mundo? [2]Sin embargo, tu esperanza de todavía poder encontrar esperanzas en este mundo te impide abandonar la infructuosa e imposible tarea que te impusiste a ti mismo. [3]¿Cómo iba a tener sentido albergar la creencia fija de que hay razón para seguir buscando lo que nunca dio resultado, basándose en la idea de que de repente tendrá éxito y te proporcionará lo que nunca antes te había proporcionado?

4. En el pasado siempre fracasó. [2]Alégrate de que haya desaparecido de tu mente y de que ya no nuble lo que se encuentra allí. [3]No confundas la forma con el contenido, pues la forma no es más que un medio para el contenido. [4]Y el marco no es sino un medio para sostener el cuadro de manera que éste se pueda ver. [5]Pero el marco que oculta al cuadro no sirve para nada. [6]No puede ser un marco si eso es lo que ves. [7]Sin el cuadro, el marco no tiene sentido, [8]pues el propósito de éste es realzar el cuadro, no a sí mismo.

5. ¿Quién colgaría un marco vacío en la pared y se pararía delante de él contemplándolo con la más profunda reverencia, como si de una obra maestra se tratase? [2]Mas si ves a tu hermano como un cuerpo, eso es lo que estás haciendo. [3]La obra maestra que Dios ha situado dentro de este marco es lo único que se puede ver. [4]El cuerpo la contiene por un tiempo, pero no la empaña en absoluto. [5]Mas lo que Dios ha creado no necesita marco, pues lo que Él ha creado, Él lo apoya y lo enmarca dentro de Sí Mismo. [6]Él te ofrece Su obra maestra para que la veas. [7]¿Preferirías ver el marco en su lugar y no ver el cuadro?

6. El Espíritu Santo es el marco que Dios ha puesto alrededor de aquella parte de Él que tú quisieras ver como algo separado. [2]Ese marco, no obstante, está unido a su Creador y es uno con Él y con Su obra maestra. [3]Ése es su propósito, y tú no puedes convertir el marco en el cuadro sólo porque elijas ver el marco en su lugar. [4]El marco que Dios le ha proporcionado apoya únicamente Su propósito, no el tuyo separado del Suyo. [5]Es ese otro propósito que tienes lo que empaña el cuadro, y lo que, en lugar de éste, tiene al marco en gran estima. [6]Mas Dios ha ubicado Su obra maestra en un marco que durará para siempre, después de que el tuyo se haya desmoronado y convertido en polvo. [7]No creas, no obstante, que el cuadro será destruido en modo alguno. [8]Lo que Dios crea está a salvo de toda corrupción y permanece inmutable y perfecto en la eternidad.

7. Acepta el marco de Dios en vez del tuyo y verás la obra maestra. [2]Contempla su belleza, y entiende la Mente que la concibió, no en carne y hueso, sino en un marco tan bello como Ella Misma. [3]Su santidad ilumina la impecabilidad* que el marco de las tinieblas oculta, y arroja un velo de luz sobre la faz del cuadro que no hace sino reflejar la luz que desde ella se irradia hacia su Creador. [4]No creas que por haberla visto en un marco de muerte esta faz estuvo jamás nublada. [5]Dios la mantuvo a salvo para que pudieses contemplarla y ver la santidad que Él le otorgó.

8. Vislumbra dentro de la oscuridad al que te salva *de* las tinieblas, y entiende a tu hermano tal como te lo muestra la Mente de tu Padre. [2]Al contemplarlo él emergerá de las tinieblas y ya nunca más verás la oscuridad. [3]Las tinieblas no lo afectaron, como tampoco te afectaron a ti que lo extrajiste de ellas para poderlo contemplar. [4]Su impecabilidad no hace sino reflejar la tuya. [5]Su mansedumbre se vuelve tu fortaleza, y ambos miraréis en vuestro interior gustosamente y veréis la santidad que debe estar ahí por razón de lo que viste en él. [6]Él es el marco en el que está montada tu santidad, y lo que Dios le dio tuvo que habérsete dado a ti. [7]Por mucho que él pase por alto la obra maestra en sí mismo y vea sólo un marco de tinieblas, tu única función sigue siendo ver en él lo que él no ve. [8]Y al hacer esto, compartes la visión que contempla a Cristo en lugar de a la muerte.

9. ¿Cómo no iba a complacer al Señor de los Cielos que aprecies Su obra maestra? [2]¿Qué otra cosa podría hacer sino darte las gracias a ti que amas a Su Hijo como Él lo ama? [3]¿No te daría a conocer Su Amor, sólo con que te unieses a Él para alabar lo que Él ama? [4]Dios ama la creación como el perfecto Padre que es. [5]Y de esta manera, Su alegría es total cuando cualquier parte de Él se une a Sus alabanzas y comparte Su alegría. [6]Este hermano es el perfecto regalo que Él te hace. [7]Y Dios se siente feliz y agradecido cuando le das las gracias a Su perfecto Hijo por razón de lo que es. [8]Y todo Su agradecimiento y felicidad refulgen sobre ti que haces que Su alegría sea total, junto con Él. [9]Y así, tu alegría se vuelve total. [10]Aquellos cuya voluntad es que la felicidad del Padre sea total, y la suya junto con la de Él, no pueden ver ni un solo rayo de oscuridad. [11]Dios Mismo ofrece Su gratitud libremente a todo aquel que comparte Su propósito. [12]Su Voluntad no es estar solo. [13]Ni la tuya tampoco.

10. Perdona a tu hermano, y no podrás separarte de él ni de su Padre. [2]No necesitas perdón, pues los que son totalmente puros jamás han pecado. [3]Da, entonces, lo que Él te ha dado, para que puedas ver que Su Hijo es uno, y dale gracias a su Padre como Él te las da a ti. [4]No creas que Sus alabanzas no son para ti también. [5]Pues lo que tú

* Ibíd pág. 467

das es Suyo, y al darlo, comienzas a entender el don que Él te ha dado. [6]Dale al Espíritu Santo lo que Él le ofrece al Padre y al Hijo por igual. [7]Nada tiene poder sobre ti excepto Su Voluntad y la tuya, la cual no hace sino extender la Suya. [8]Para eso fuiste creado, al igual que tu hermano, quien es uno contigo.
11. Sois lo mismo, tal como Dios Mismo es Uno, al no estar Su Voluntad dividida. [2]Y no podéis sino tener un solo propósito, puesto que Él os dio el mismo propósito a ambos. [3]Su Voluntad se unifica a medida que unes tu voluntad a la de tu hermano, a fin de que se restaure tu plenitud al ofrecerle a él la suya. [4]No veas en él la pecaminosidad que él ve, antes bien, hónrale para que puedas apreciarte a ti mismo así como a él. [5]Se os ha otorgado a cada uno de vosotros el poder de salvar, para que escapar de las tinieblas a la luz sea algo que podáis compartir, y para que podáis ver como uno solo lo que nunca ha estado separado ni excluido de todo el Amor de Dios, el cual Él da a todos por igual.

III. Percepción y elección

1. En la medida en que atribuyas valor a la culpabilidad, en esa misma medida percibirás un mundo en el que el ataque está justificado. [2]En la medida en que reconozcas que la culpabilidad no tiene sentido, en esa misma medida percibirás que el ataque no puede estar justificado. [3]Esto concuerda con la ley fundamental de la percepción: ves lo que crees que está ahí, y crees que está ahí porque quieres que lo esté. [4]La percepción no está regida por ninguna otra ley que ésa. [5]Todo lo demás se deriva de ella, para sustentarla y darle apoyo. [6]Ésta es la forma que, ajustada a este mundo, adopta la percepción de la ley más básica de Dios: que el amor crea amor y nada más que amor.
2. Las leyes de Dios no pueden gobernar directamente en un mundo regido por la percepción, pues un mundo así no pudo haber sido creado por la Mente para la cual la percepción no tiene sentido. [2]Sus leyes, no obstante, se ven reflejadas por todas partes. [3]No es que el mundo donde se ven reflejadas sea real en absoluto. [4]Es real sólo porque Su Hijo cree que lo es, y Dios no pudo permitirse a Sí Mismo separarse completamente de lo que Su Hijo cree. [5]Él no pudo unirse a la demencia de Su Hijo, pero sí pudo asegurarse de que Su cordura lo acompañase siempre, para que no se pudiese perder eternamente en la locura de su deseo.
3. La percepción se basa en elegir, pero el conocimiento no. [2]El conocimiento está regido por una sola ley porque sólo tiene un Creador. [3]Pero este mundo fue construido por dos hacedores que no lo ven de la misma manera. [4]Para cada uno de ellos el mundo tiene un propósito diferente, y es el medio perfecto para apoyar el objetivo para el que se percibe. [5]Para aquel que desea ser especial, es el marco perfecto en el que manifestar su deseo: el campo de batalla perfecto para librar sus guerras y el refugio perfecto para las ilusiones que quiere hacer reales. [6]No hay ninguna ilusión que en su percepción no sea válida ni ninguna que no esté plenamente justificada.
4. El mundo tiene otro Hacedor, el Corrector simultáneo de la creencia desquiciada de que es posible establecer y mantener algo sin un vínculo que lo mantenga dentro de las leyes de Dios, no como la ley en sí conserva al universo tal como Dios lo creó, sino en una forma que se adapte a las necesidades que el Hijo de Dios cree tener. [2]No obstante, error corregido es error eliminado. [3]Y de este modo, Dios ha seguido protegiendo a Su Hijo, incluso en su error.
5. En el mundo al que el error dio lugar existe otro propósito porque el mundo tiene otro Hacedor que puede reconciliar el objetivo del mundo con el propósito de Su Creador. [2]En Su percepción del mundo, no hay que nada que no justifique el perdón y la visión de la perfecta impecabilidad; [3]nada que pueda ocurrir que no encuentre perdón instantáneo y total, [4]ni nada que pueda permanecer un solo instante para empañar la impecabilidad que brilla inmutable más allá de los fútiles intentos del especialismo* de expulsarla de la mente -donde no puede sino estar- e iluminar al cuerpo en su lugar. [5]Los luceros del Cielo no son para que tu mente elija donde los quiere ver. [6]Si elige verlos en otra parte que no sea su hogar, como si estuviesen arrojando su luz sobre un lugar donde jamás podrían estar, entonces el Hacedor del mundo tiene que corregir tu error, pues de otro modo te quedarías en las tinieblas, donde no hay luceros.
6. Todo aquel que se encuentra aquí ha venido a las tinieblas, pero nadie ha venido sólo [2]ni necesita quedarse más de un instante. [3]Pues cada uno ha traído la Ayuda del Cielo consigo, lista para liberarlo de las tinieblas y llevarlo a la luz en cualquier momento. [4]Esto puede ocurrir en cualquier momento que él decida, pues la ayuda está aquí, esperando tan sólo su decisión. [5]Y cuando decida hacer uso de lo que se le dio, verá entonces que todas las situaciones que antes consideraba como medios para justificar su ira se han convertido en eventos que justifican su amor. [6]Oirá claramente que las llamadas a la guerra que antes oía son realmente llamamientos a la paz. [7]Percibirá que lo que antes atacó no es sino otro altar en el que puede, con la misma facilidad y con mayor dicha, conceder perdón. [8]Y reinterpretará cualquier tentación simplemente como otra oportunidad más de ser feliz.
7. ¿Cómo podría ser que una percepción errónea fuese un pecado? [2]Deja que todos los errores de tus hermanos sean para ti únicamente una oportunidad más de ver las obras del Ayudante que se te dio para que vieses el mundo que Él construyó en vez del tuyo. [3]¿Qué puede *estar* entonces justificado? [4]¿Qué es lo que quieres? [5]Pues estas dos preguntas son lo mismo. [6]Y cuando hayas visto que son lo mismo, habrás tomado una decisión. [7]Pues ver ambas preguntas como una sola es lo que te libera de la creencia de que hay dos maneras de ver. [8]Este mundo tiene mucho que ofrecerle a tu paz y son muchas las oportunidades que te brinda para extender tu perdón. [9]Tal es el propósito que encierra para aquellos que desean ver la paz y el perdón descender sobre ellos y ofrecerles la luz.
8. El Hacedor del mundo de la mansedumbre tiene absoluto poder para contrarrestar el mundo de la violencia y del odio que parece interponerse entre Su mansedumbre y tú. [2]Dicho mundo no existe ante Sus ojos perdonadores. [3]Y por lo tanto, no tiene por qué existir ante los tuyos. [4]El pecado es la creencia fija de que lo que se percibe no puede

* Ibíd. pág. 376

cambiar. [5]Lo que ha sido condenado está condenado para siempre, al ser eternamente imperdonable. [6]Si entonces se perdona, ello quiere decir que haberse percibido como un pecado tuvo que haber sido un error. [7]Y es esto lo que hace que el cambio sea posible. [8]El Espíritu Santo, asimismo, sabe que lo que Él ve se encuentra mucho más allá de cualquier posibilidad de cambio. [9]Pero el pecado no puede inmiscuirse en Su visión, pues ha quedado corregido gracias a ella. [10]Por lo tanto, tuvo que haber sido un error, no un pecado. [11]Pues lo que el pecado afirmaba que nunca podría ocurrir, ha ocurrido. [12]El pecado se ataca con castigos, y de esta manera se perpetúa. [13]Mas perdonarlo es cambiar su estado, de manera que de ser un error pase a ser la verdad.

9. El Hijo de Dios no puede pecar, pero puede desear lo que le haría daño. [2]Y tiene el poder de creer que puede ser herido. [3]¿Qué podría ser todo esto, sino una percepción falsa de sí mismo? [4]¿Y es esto acaso un pecado o simplemente un error? [5]¿Es perdonable? [6]¿Necesita él ayuda o condenación? [7]¿Es tu propósito que él se salve o que sea condenado? [8]No olvides que lo que decidas que él es para ti, determinará tu futuro. [9]Pues estás construyendo tu futuro *ahora:* el instante en el que todo el tiempo se convierte en un medio para alcanzar cualquier objetivo. [10]Elige, pues, pero reconoce que mediante esa elección se elige el propósito del mundo que ves, el cual se justificará.

IV. La luz que traes contigo

1. Las mentes que están unidas, y que reconocen que lo están, no pueden sentir culpabilidad. [2]Pues no pueden atacar, y se regocijan de que así sea, al ver que su seguridad reside en ese hecho feliz. [3]Su alegría radica en la inocencia que ven. [4]Y por eso la buscan, puesto que su propósito es contemplarla y regocijarse. [5]Todo el mundo anda en pos de lo que le proporcionaría alegría, según cada uno la define. [6]No es el objetivo en sí lo que varía. [7]Sin embargo, la manera en que se ve el objetivo es lo que determina la elección de los medios, y lo que hace que éstos no puedan cambiar a no ser que se cambie el objetivo. [8]Si éste cambia, se escogen otros medios, ya que lo que ha de proporcionar felicidad se define de otra manera y se busca de forma distinta.

2. Podría afirmarse, por lo tanto, que la ley básica de la percepción es: "Te regocijarás con lo que veas, pues lo ves para regocijarte". [2]Y mientras creas que el sufrimiento y el pecado te pueden proporcionar alegría, seguirán estando ahí para que los veas. [3]Nada es de por sí perjudicial o beneficioso a menos que así lo desees. [4]Tu deseo es lo que determina los efectos que ha de tener en ti porque lo elegiste como un medio para obtener esos efectos, creyendo que eran los portadores del regocijo y de la felicidad. [6]Esta ley rige incluso en el Cielo. [7]El Hijo de Dios crea para ser feliz, puesto que comparte con su Padre el propósito que Éste tuvo al crearlo a fin de que su alegría fuese cada vez mayor y la de Dios junto con la suya.

3. Tú que eres el hacedor de un mundo que no es cierto, descansa y halla solaz en otro mundo donde mora la paz. [2]Ése es el mundo que le llevas a todos los ojos fatigados y a todos los corazones desfallecidos que contemplan el pecado y entonan su triste estribillo. [3]De ti puede proceder su descanso. [4]De ti puede surgir un mundo cuya contemplación los hará felices y donde sus corazones estarán rebosantes de dicha. [5]De ti procede una visión que se extiende hasta todos ellos, y los envuelve con dulzura y luz. [6]Y en este creciente mundo de luz, las tinieblas que ellos pensaban que estaban ahí se desplazan hasta convertirse en sombras lejanas y distantes, que no se recordarán por mucho tiempo una vez que el sol las haya desvanecido. [7]Y todos sus pensamientos "malvados" y todas sus esperanzas "pecaminosas", sus sueños de culpabilidad y venganza despiadada, y todo deseo de herir, matar y morir, desaparecerán ante el sol que tú traes contigo.

4. ¿No desearías hacer esto por el Amor de Dios? [2]¿Y por ti? [3]Piensa en lo que ello representaría para ti. [4]Pues los pensamientos "malvados" que ahora te atormentan te parecerán cada vez más remotos y alejados de ti. [5]Y esto es así porque el sol que mora en ti ha despuntado para desvanecerlos con su luz. [6]Persisten por un corto tiempo en formas enrevesadas, demasiado distantes como para que se puedan reconocer, y luego desaparecen para siempre. [7]Y en la luz del sol te alzarás sereno, lleno de inocencia y sin temor alguno. [8]Y desde ti, el descanso que encontraste se extenderá para que tu paz jamás pueda abandonarte y dejarte desamparado. [9]Aquellos que ofrecen paz a todo el mundo han encontrado un hogar en el Cielo que el mundo no puede destruir. [10]Pues es lo suficientemente grande como para contener al mundo entero dentro de su paz.

5. En ti reside el Cielo en su totalidad. [2]A cada hoja seca que cae se le confiere vida en ti. [3]Cada pájaro que jamás cantó cantará de nuevo en ti. [4]Y cada flor que jamás floreció ha conservado su perfume y hermosura para ti. [5]¿Qué objetivo puede suplantar a la Voluntad de Dios y a la de Su Hijo de que el Cielo le sea restituido a aquel para quien fue creado como su único hogar? [6]No ha habido nada ni antes ni después. [7]No ha habido ningún otro lugar, ningún otro estado ni ningún otro tiempo. [8]Nada que esté más allá o más acá. [9]Nada más. [10]En ninguna forma. [11]Esto se lo puedes brindar al mundo entero y a todos los pensamientos erróneos que se adentraron en él y permanecieron allí por un tiempo. [12]¿De qué mejor manera se podrían llevar tus propios errores ante la verdad, que estando dispuesto a llevar la luz del Cielo contigo, según te diriges más allá del mundo de las tinieblas hacia la luz?

V. El estado de impecabilidad

1. El estado de impecabilidad es simplemente esto: todo deseo de atacar ha desaparecido, de modo que no hay razón para percibir al Hijo de Dios de ninguna otra forma excepto como es. [2]La necesidad de que haya culpabilidad ha desaparecido porque ya no tiene propósito, y sin el objetivo de pecado no tiene sentido. [3]El ataque y el pecado son una misma ilusión, pues cada uno es la causa, el objetivo y la justificación del otro. [4]Por su cuenta ninguno de los dos tiene sentido, si bien parece derivar sentido del otro. [5]Cada uno depende del otro para conferirle el significado que parece tener. [6]Y nadie podría creer en uno de ellos a menos que el otro fuese verdad, pues cada uno de ellos da fe de que el otro tiene que ser cierto.

2. El ataque convierte a Cristo en tu enemigo y a Dios junto con Él. [2]¿Cómo no ibas a estar atemorizado con semejantes "enemigos"? [3]¿Y cómo no ibas a tener miedo de ti mismo? [4]Pues te has hecho daño, y has hecho de tu Ser tu "enemigo". [5]Y ahora no puedes sino creer que tú no eres tú, sino algo ajeno a ti mismo, "algo distinto", "algo" que hay que temer en vez de amar. [6]¿Quién atacaría lo que percibe como completamente inocente? [7]¿Y quién *que* desease atacar, podría dejar de sentirse culpable por abrigar ese deseo, aunque anhelase la inocencia? [8]Pues, ¿quién podría considerar al Hijo de Dios inocente y al mismo tiempo desear su muerte? [9]Cada vez que contemplas a tu hermano, Cristo se halla ante ti. [10]Él no se ha marchado porque tus ojos estén cerrados. [11]Mas ¿qué podrías ver si buscas a tu Salvador y lo contemplas con ojos que no ven?
3. No es a Cristo a quien contemplas cuando miras de esa manera. [2]A quien ves es al "enemigo", a quien confundes con Cristo. [3]Y lo odias porque no puedes ver en él pecado alguno. [4]Tampoco oyes su llamada suplicante, cuyo contenido no cambia sea cual sea la forma en que la llamada se haga, rogándote que te unas a él en inocencia y en paz. [5]Sin embargo, tras los insensatos alaridos del ego, tal es la llamada que Dios le ha encomendado que te haga, a fin de que puedas oír en él Su Llamada a ti, y la contestes devolviéndole a Dios lo que es Suyo.
4. El Hijo de Dios sólo te pide esto: que le devuelvas lo que es suyo, para que así puedas participar de ello con él. [2]Por separado ni tú ni él lo tenéis. [3]Y así, no os sirve de nada a ninguno de los dos. [4]Pero si disponéis de ello juntos, os proporcionará a cada uno de vosotros la misma fuerza para salvar al otro y para salvarse a sí mismo junto con él. [5]Si lo perdonas, tu salvador te ofrece salvación. [6]Si lo condenas, te ofrece la muerte. [7]Lo único que ves en cada hermano es el reflejo de lo que elegiste que él fuese para ti. [8]Si decides contra su verdadera función -la única que tiene en realidad- lo estás privando de toda la alegría que habría encontrado de haber podido desempeñar el papel que Dios le encomendó. [9]Pero no pienses que sólo él pierde el Cielo. [10]Y éste no se puede recuperar a menos que le muestres el camino a través de ti, para que así tú puedas encontrarlo, caminando con él.
5. Su salvación no supone ningún sacrificio para ti, pues mediante su libertad tú obtienes la tuya. [2]Permitir que su función se realice es lo que permite que se realice la tuya. [3]Y así, caminas en dirección al Cielo o al infierno, pero no solo. [4]¡Cuán bella será su impecabilidad cuando la percibas! [5]¡Y cuán grande tu alegría cuando él sea libre para ofrecerte el don de la visión que Dios le dio para ti! [6]Él no tiene otra necesidad que ésta: que le permitas completar la tarea que Dios le encomendó. [7]Recuerda únicamente esto: que lo que él hace tú lo haces junto con él. [8]Y tal como lo consideres, así definirás su función con respecto a ti hasta que lo veas de otra manera y dejes que él sea para ti lo que Dios dispuso que fuese.
6. Frente al odio que el Hijo de Dios pueda tener contra sí mismo, se encuentra la creencia de que Dios es impotente para salvar lo que Él creó del dolor del infierno. [2]Pero en el amor que él se muestra a sí mismo, Dios es liberado para que se haga Su Voluntad. [3]Ves en tu hermano la imagen de lo que crees es la Voluntad de Dios para ti. [4]Al perdonar entenderás cuánto te ama Dios, pero si atacas creerás que te odia, al pensar que el Cielo es el infierno. [5]Mira a tu hermano otra vez, pero con el entendimiento de que él es el camino al Cielo o al infierno, según lo percibas. [6]Y no te olvides de esto: el papel que le adjudiques se te adjudicará a ti, y por el camino que le señales caminarás tú también porque ése es tu juicio acerca de ti mismo.

VI. Tu función especial
1. La gracia de Dios descansa dulcemente sobre los ojos que perdonan, y todo lo que éstos contemplan le habla de Dios al espectador. [2]Él no ve maldad, ni nada que temer en el mundo o nadie que sea diferente de él. [3]Y de la misma manera en que ama a otros con amor y con dulzura, así se contempla a sí mismo. [4]Él no se condenaría a sí mismo por sus propios errores tal como tampoco condenaría a otro. [5]No es un árbitro de venganzas ni un castigador de pecadores. [6]La dulzura de su mirada descansa sobre sí mismo con toda la ternura que les ofrece a los demás. [7]Pues sólo quiere curar y bendecir. [8]Y puesto que actúa en armonía con la Voluntad de Dios, tiene el poder de curar y bendecir a todos los que contempla con la gracia de Dios en su mirada.
2. Los ojos se acostumbran a la oscuridad, y la luz de un día soleado les resulta dolorosa a los ojos aclimatados desde hace mucho a la tenue penumbra que se percibe durante el crepúsculo. [2]Dichos ojos esquivan la luz del sol y la claridad que ésta le brinda a todo lo que contemplan. [3]La penumbra parece mejor: más fácil de ver y de reconocer. [4]De alguna manera lo vago y lo sombrío parece ser más fácil de contemplar y menos doloroso para los ojos que lo que es completamente claro e inequívoco. [5]Éste, no obstante, no es el propósito de los ojos, y ¿quién puede decir que prefiere la oscuridad y al mismo tiempo afirmar que desea ver?
3. Tu deseo de ver hace que la gracia de Dios descienda sobre tus ojos, trayendo consigo el regalo de luz que hace que la visión sea posible. [2]¿Quieres realmente contemplar a tu hermano? [3]A Dios le complacería que lo hicieses. [4]No es Su Voluntad que no reconozcas a tu salvador. [5]Tampoco es Su Voluntad que tu salvador no desempeñe la función que Él le encomendó. [6]No dejes que se siga sintiendo solo por más tiempo, pues los que se sienten solos son aquellos que no ven ninguna función en el mundo que ellos puedan desempeñar, ningún lugar en el que se les necesite, ni ningún objetivo que sólo ellos puedan alcanzar perfectamente.
4. Ésta es la percepción benévola que el Espíritu Santo tiene del deseo de ser especial: valerse de lo que tú hiciste para sanar en vez de para hacer daño. [2]A cada cual Él le asigna una función especial en la salvación que sólo él puede desempeñar, un papel exclusivamente para él. [3]Y el plan no se habrá llevado a término hasta que cada cual descubra su función especial y desempeñe el papel que se le asignó para completarse a sí mismo en un mundo donde rige la incompleción.
5. Aquí, donde las leyes de Dios no rigen de forma perfecta, él todavía puede hacer una cosa perfectamente y llevar a cabo *una* elección perfecta. [2]Y por este acto de lealtad especial hacia uno que percibe como diferente de sí mismo, se da cuenta de que el regalo se le otorgó a él mismo y, por lo tanto, de que ambos tienen que ser necesariamente

uno. [3]El perdón es la única función que tiene sentido en el tiempo. [4]Es el medio del que el Espíritu Santo se vale para transformar el especialismo de modo que de pecado pase a ser salvación. [5]El perdón es para todos. [6]Mas sólo es completo cuando descansa sobre todos, y toda función que este mundo tenga se completa con él. [7]Entonces el tiempo cesa. [8]No obstante, mientras se esté en el tiempo, es mucho lo que todavía queda por hacer. [9]Y cada uno tiene que hacer lo que se le asignó, pues todo el plan depende de su papel. [10]Cada uno *tiene* un papel especial en el tiempo, pues eso fue lo que eligió, y, al elegirlo, hizo que fuese así para él. [11]No se le negó su deseo, sino que se modificó la forma del mismo, de manera que redundase en beneficio de su hermano y de él, y se convirtiese de ese modo en un medio para salvar en vez de para llevar a la perdición.

6. La salvación no es más que un recordatorio de que este mundo no es tu hogar. [2]No se te imponen sus leyes, ni sus valores son los tuyos. [3]Y nada de lo que crees ver en él se encuentra realmente ahí. [4]Esto se ve y se entiende a medida que cada cual desempeña su papel en el des-hacimiento del mundo, tal como desempeñó un papel en su fabricación. [5]Cada cual dispone de los medios para ambas posibilidades, tal como siempre dispuso de ellos. [6]Dios dispuso que el especialismo que Su Hijo eligió para hacerse daño a sí mismo fuese igualmente el medio para su salvación desde el preciso instante en que tomó esa decisión. [7]Su pecado especial pasó a ser su gracia especial. [8]Su odio especial se convirtió en su amor especial.

7. El Espíritu Santo necesita que desempeñes tu función especial, de modo que la Suya pueda consumarse. [2]No pienses que no tienes un valor especial aquí. [3]Tú lo quisiste, y se te concedió. [4]Todo lo que has hecho se puede utilizar, fácil y provechosamente, a favor de la salvación. [5]El Hijo de Dios no puede tomar ninguna decisión que el Espíritu Santo no pueda emplear a su favor, en vez de contra él. [6]Sólo en la oscuridad parece ser un ataque tu deseo de ser especial. [7]En la luz, lo ves como la función especial que te corresponde desempeñar en el plan para salvar al Hijo de Dios de todo ataque y hacerle entender que está a salvo, tal como siempre lo estuvo y lo seguirá estando, tanto en el tiempo como en la eternidad. [8]Ésta es la función que se te encomendó con respecto a tu hermano. [9]Acéptala dulcemente de la mano de tu hermano, y deja que la salvación se consume perfectamente en ti. [10]Haz sólo esto y todo se te dará.

VII. La roca de la salvación

1. No obstante, si el Espíritu Santo puede convertir cada sentencia que te impusiste a ti mismo en una bendición, entonces no pudo haber sido un pecado. [2]El pecado es lo único en todo el mundo que no puede cambiar. [3]Es inmutable. [4]Y de su inmutabilidad depende el mundo. [5]La magia del mundo parece ocultar de los pecadores el dolor del pecado, y engañar con falsos destellos y con ardides. [6]Mas todo el mundo sabe que el costo del pecado es la muerte. [7]Y ciertamente lo es. [8]Pues el pecado es una petición de muerte, un deseo de hacer que los cimientos de este mundo sean tan firmes como el amor, tan dignos de confianza como el Cielo y tan fuertes como Dios Mismo. [9]Todo aquel que cree que es posible pecar mantiene al mundo excluido del amor. [10]Y esto no cambiará. [11]Sin embargo, ¿sería posible que lo que Dios no creó compartiese los atributos de Su creación, cuando se opone a ella desde cualquier punto de vista?

2. Es imposible que el deseo de morir del "pecador" sea tan fuerte como la Voluntad de Dios por la vida. [2]Tampoco es posible que los cimientos de un mundo que Él no creó fuesen tan firmes y seguros como el Cielo. [3]¿Cómo iba ser posible que el Cielo y el infierno fuesen lo mismo? [4]¿Y cómo podría ser que lo que Su Voluntad no dispuso no se pudiese cambiar? [5]¿Qué otra cosa aparte de Su Voluntad es inmutable? [6]¿Y qué puede compartir sus atributos, excepto ella misma? [7]¿Qué deseo puede alzarse contra Su Voluntad, y ser inmutable? [8]Si pudieses darte cuenta de que lo único que es inmutable es la Voluntad de Dios, este curso no te resultaría difícil. [9]No obstante, eso es precisamente lo que no crees. [10]Sin embargo, no podrías creer nada más, sólo con que vieses lo que realmente es.

3. Volvamos a lo que anteriormente dijimos, y pensemos en ello más detenidamente. [2]Debe ser, o bien que Dios está loco, o bien que este mundo es un manicomio. [3]Ni uno solo de los Pensamientos de Dios tiene sentido en este mundo. [4]Y nada de lo que el mundo acepta como cierto tiene sentido alguno en Su Mente. [5]Lo que no tiene sentido ni significado es demente. [6]Y lo que es demente no puede ser la verdad. [7]Si una sola de las creencias que en tanta estima se tienen aquí fuese cierta, entonces todo Pensamiento que Dios jamás haya tenido sería una ilusión. [8]Pero si uno solo de Sus Pensamientos es cierto, entonces todas las creencias a las que el mundo otorga significado son falsas y absurdas. [9]Ésta es la decisión que tienes ante ti. [10]No trates de verla de otra manera ni de hacer de ella lo que no es. [11]Pues lo único que puedes hacer es tomar esta decisión. [12]El resto depende de Dios, no de ti.

4. Justificar uno solo de los valores que el mundo apoya es negar la cordura de tu Padre y la tuya. [2]Pues Dios y Su Hijo bienamado no piensan de manera diferente. [3]Y es esta concordancia en el pensamiento lo que hace que el Hijo sea un co-creador con la Mente cuyo Pensamiento lo creó a él. [4]De modo que si elige creer en un solo pensamiento que se oponga a la verdad, habrá decidido que él no es el Hijo de su Padre porque el Hijo está loco, y la cordura tiene que ser algo ajeno al Padre y al Hijo. [5]Esto es lo que crees. [6]No pienses que esta creencia depende de la forma en que se manifieste. [7]El que de alguna manera crea que el mundo es cuerdo, que algunas de las cosas que piensa están justificadas o que está sustentando por algún tipo de razón, cree que eso es cierto. [8]El pecado no es real *porque* ni el Padre ni el Hijo son dementes. [9]Este mundo no tiene sentido *porque* se basa en el pecado. [10]¿Quién podría crear lo inmutable si ello no estuviese basado en la verdad?

5. El Espíritu Santo tiene el poder de transformar todos los cimientos del mundo que ves en algo distinto: en una base que no sea demente, sobre la que se puedan sentar los cimientos de una percepción sana y desde la que se puede percibir otro mundo: [2]un mundo en el que nada se opone a lo que conduciría al Hijo de Dios a la cordura y a la felicidad, [3]y en el que nada da testimonio de la muerte ni de la crueldad, de la separación o de las diferencias. [4]Pues ahí todo se percibe como uno, y nadie tiene que perder para que otro gane.

6. Pon a prueba todas tus creencias a la luz de este único requisito, y entiende que todo lo que satisface esta única petición es digno de tu fe. [2]Nada más lo es. [3]Lo que no es amor es pecado, y cada uno de ellos percibe al otro como demente y sin sentido. [4]El amor es la base de un mundo que los pecadores perciben como completamente demente, ya que creen que el camino que ellos siguen es el que conduce a la cordura. [5]Mas el pecado es igualmente demente a los ojos del amor, que dulcemente prefieren mirar más allá de la locura y descansar serenamente en la verdad. [6]Tanto el amor como el pecado ven un mundo inmutable, de acuerdo a como cada uno define la inalterable y eterna verdad de lo que eres. [7]Y cada uno refleja un punto de vista de lo que el Padre y el Hijo deben ser para que ese punto de vista sea significativo y cuerdo.
7. Tu función especial es aquella forma en particular que a ti te parece más significativa y sensata para demostrar el hecho de que Dios no es demente. [2]El contenido es el mismo. [3]La forma se adapta a tus necesidades particulares, y al tiempo y lugar concretos en los que crees encontrarte, y donde puedes ser liberado de dichos conceptos, así como de todo lo que crees que te limita. [4]El Hijo de Dios no puede estar limitado por el tiempo, por el espacio ni por ninguna cosa que la Voluntad de Dios no haya dispuesto. [5]No obstante, si se cree que lo que Su Voluntad dispone es una locura, entonces la forma de cordura que la hace más aceptable para los que son dementes requiere una decisión especial. [6]Esta decisión no la pueden tomar los que son dementes, cuyo problema es que sus decisiones no son libres, ni las toman guiados por la razón a la luz del sentido común.
8. *Sería* ciertamente una locura poner la salvación en manos de los dementes. [2]Pero puesto que Dios no está loco, ha designado a Uno tan cuerdo como Él para que le presente un mundo de mayor cordura a todo aquel que eligió la demencia como su salvación. [3]A Él le es dado elegir la forma más apropiada para ayudar al demente: una que no ataque el mundo que éste ve, sino que se adentre en él calladamente y le muestre que está loco. [4]El Espíritu Santo no hace sino señalarle otra alternativa, otro modo de contemplar lo que antes veía, que él reconoce como el mundo en el que vive, el cual creía entender.
9. Ahora él tiene que poner todo esto en tela de juicio, pues la forma de la alternativa es una que no puede negar, pasar por alto, ni dejar de percibir completamente. [2]La función especial de cada uno está diseñada de modo que se perciba como algo factible, como algo que se desea cada vez más a medida que se le demuestra que es una alternativa que realmente desea. [3]Desde esta perspectiva, su pecaminosidad así como todo el pecado que ve en el mundo, tienen cada vez menos que ofrecerle. [4]Y por fin llega a entender que todo ello le ha costado su cordura y que se interpone entre él y cualquier esperanza de volver a ser cuerdo. [5]Puesto que tiene un papel especial en la liberación de todos sus hermanos, no se le deja sin la posibilidad de escapar de la locura. [6]Sería tan inaudito que se le excluyese y se le dejase sin una función especial en la esperanza de paz, como lo sería que el Padre ignorara a Su Hijo y lo pasase de largo sin ningún miramiento.
10. ¿En qué otra cosa se puede confiar, sino en el Amor de Dios? [2]¿Y dónde mora la cordura, sino en Él? [3]Aquel que habla por Dios puede mostrarte esto en la alternativa que eligió especialmente para ti. [4]La Voluntad de Dios es que recuerdes esto, y que pases así del más profundo desconsuelo al júbilo perfecto. [5]Acepta la función que se te ha asignado en el plan de Dios para mostrarle a Su Hijo que el infierno y el Cielo son diferentes, no lo mismo. [6]Pero en el Cielo *son lo* mismo, pues carecen de las diferencias que habrían hecho del Cielo un infierno y del infierno un cielo, si tal demencia hubiese sido posible.
11. La creencia de que es posible perder no es sino el reflejo de la premisa subyacente de que Dios está loco. [2]Pues en este mundo parece que alguien tiene que perder *porque* otro ganó. [3]Si esto fuese cierto, entonces Dios estaría loco. [4]Mas ¿qué es esa creencia, sino una forma de la premisa más básica según la cual, "El pecado es real y es lo que rige al mundo"? [5]Por cada pequeña ganancia que se obtenga alguien tiene que perder, y pagar el importe exacto con sangre y sufrimiento. [6]Pues, de lo contrario, el mal triunfaría y la destrucción sería el costo total de cualquier ganancia. [7]Tú que crees que Dios está loco, examina esto detenidamente y comprende que, o bien Dios es demente o bien es esto lo que lo es, pero no ambos.
12. La salvación es el renacimiento de la idea de que nadie tiene que perder para que otro gane. [2]Y todo el mundo *tiene* que ganar, si es que uno solo ha de ganar. [3]Con esto queda restaurada la cordura. [4]Y sobre esta única roca de verdad la fe puede descansar con perfecta confianza y en perfecta paz en la eterna cordura de Dios. [5]La razón queda satisfecha, pues con esto todas las creencias dementes pueden ser corregidas. [6]Y si esto es verdad, el pecado no puede sino ser imposible. [7]Ésta es la roca sobre la que descansa la salvación, el punto estratégico desde el que el Espíritu Santo le confiere significado y dirección al plan en el que tu función especial tiene un papel que jugar. [8]Pues aquí tu función especial se vuelve íntegra porque comparte la función de la totalidad.
13. Recuerda que toda tentación no es más que esto: la creencia descabellada de que la locura de Dios te devolvería la cordura y te daría lo que quisieses, y de que o tú o Dios tenéis que perder frente a la locura porque vuestros objetivos son irreconciliables. [2]La muerte exige vida, pero la vida no cuesta nada. [3]Nadie tiene que sufrir para que la Voluntad de Dios se haga. [4]La salvación es Su Voluntad *porque* tú la compartes con Él. [5]No es sólo para ti, sino para el Ser que es el Hijo de Dios. [6]Éste no puede perder, pues si pudiese, ello supondría una pérdida para su Padre, y para Él la pérdida es imposible. [7]Y esto es cuerdo porque es la verdad.

VIII. La restitución de la justicia al amor

1. El Espíritu Santo puede usar todo lo que le ofreces para tu salvación. [2]Pero no puede usar lo que te niegas a darle, ya que no puede quitártelo sin tu consentimiento. [3]Pues si lo hiciera, creerías que te lo arrebató en contra de tu voluntad. [4]Y así, no aprenderías que tu voluntad *es* no tenerlo. [5]Él no necesita que estés completamente dispuesto a entregárselo, pues si ese fuese el caso, no tendrías ninguna necesidad de Él. [6]Pero sí necesita que prefieras que Él lo

tome a que tú te lo quedes sólo para ti, y que reconozcas que no sabes qué es lo que no supone una pérdida para nadie. [7]Eso es lo único que se tiene que añadir a la idea de que nadie tiene que perder para que tú ganes. [8]Nada más.
2. He aquí el único principio que la salvación requiere. [2]No es necesario que tu fe en él sea firme e inquebrantable ni que esté libre del ataque de todas las creencias que se oponen a él. [3]No tienes una lealtad fija. [4]Pero recuerda que los que ya se han salvado no tienen necesidad de salvación. [5]No se te pide que hagas lo que le resultaría imposible a alguien que todavía está dividido contra sí mismo. [6]No esperes poder encontrar sabiduría en semejante estado mental. [7]Pero siéntete agradecido de que lo único que se te pide es que tengas un poco de fe. [8]¿Qué les puede quedar a los que todavía creen en el pecado, sino un poco de fe? [9]¿Qué podrían saber del Cielo y de la justicia de los que se han salvado?
3. Existe una clase de justicia en la salvación de la que el mundo no sabe nada. [2]Para el mundo, la justicia y la venganza son lo mismo, pues los pecadores ven la justicia únicamente como el castigo que merecen, por el que tal vez otro debe pagar, pero del que no es posible escapar. [3]Las leyes del pecado exigen una víctima. [4]Quién ha de ser esa víctima es irrelevante. [5]Pero el costo no puede ser otro que la muerte, y tiene que pagarse. [6]Esto no es justicia, sino demencia. [7]Sin embargo, allí donde el amor significa odio, y la muerte se ve como la victoria y el triunfo sobre la eternidad, la intemporalidad y la vida, ¿cómo se podría definir la justicia sin que la demencia formase parte de ella?
4. Tú que no sabes lo que es la justicia puedes todavía inquirir lo que es y así aprenderlo. [2]La justicia contempla a todos de la misma manera. [3]No es justo que a alguien le falte lo que otro tiene. [4]Pues eso es venganza, sea cual sea la forma que adopte. [5]La justicia no exige ningún sacrificio, pues todo sacrificio se hace a fin de perpetuar y conservar el pecado. [6]El sacrificio es el pago que se ofrece por el costo del pecado, pero no es el costo total. [7]El resto se toma de otro y se deposita al lado de tu pequeño pago, para así "expiar" por todo lo que quieres conservar y no estás dispuesto a abandonar. [8]De esta forma consideras que tú eres en parte la víctima, pero que alguien más lo es en mayor medida. [9]Y en el costo total, cuanto más grande sea la parte que el otro pague, menor será la que pagues tú. [10]Y la justicia, al ser ciega, queda satisfecha cuando recibe su pago, sin que le importe quién es el que paga.
5. ¿Cómo iba a ser eso justicia? [2]Dios no sabe de eso. [3]Pero sí sabe lo que es la justicia, y lo sabe muy bien. [4]Pues Él es totalmente justo con todo el mundo. [5]La venganza es algo ajeno a la Mente de Dios *precisamente* porque Él conoce la justicia. [6]Ser justo es ser equitativo, no vengativo. [7]Es imposible que la equidad y la venganza puedan coexistir, pues cada una de ellas contradice a la otra y niega su realidad. [8]No puedes compartir la justicia del Espíritu Santo mientras de alguna manera tu mente pueda concebir ser especial. [9]Sin embargo, ¿sería Él justo si condenase a un pecador por los crímenes que éste no cometió aunque él crea que los cometió? [10]¿Y adónde habría ido a parar la justicia si Él les exigiese a los que están obsesionados con la idea del castigo que, sin ninguna ayuda, la dejasen de lado y percibiesen que no es verdad?
6. A los que todavía creen que el pecado tiene sentido les resulta extremadamente difícil entender la justicia del Espíritu Santo. [2]No pueden sino creer que Él comparte su confusión, y, por lo tanto, no pueden evadir la venganza que forzosamente comporta su propia creencia de lo que es la justicia. [3]Y así, tienen miedo del Espíritu Santo y perciben en Él la "ira" de Dios. [4]Y no pueden confiar en que no los va a aniquilar con rayos extraídos de las "llamas" del Cielo por la Propia Mano iracunda de Dios. [5]Creen que el Cielo es el infierno, y tienen miedo del amor. [6]Y cuando se les dice que nunca han pecado, les invade una profunda sospecha y el escalofrío del miedo. [7]Su mundo depende de la estabilidad del pecado. [8]Y perciben la "amenaza" de lo que Dios entiende por justicia como algo más destructivo para ellos y para su mundo que la venganza, la cual comprenden y aman.
7. Y así, piensan que perder el pecado sería una maldición. [2]Y huyen del Espíritu Santo como si de un mensajero del infierno se tratase, que hubiese sido enviado desde lo alto, disfrazado de amigo y redentor, para hacer caer sobre ellos la venganza de Dios valiéndose de ardides y de engaños. [3]¿Qué otra cosa podría ser Él para ellos, sino un demonio que se viste de ángel para engañarles? [4]¿Y qué escape les puede ofrecer, sino la puerta que conduce al infierno, la cual, sin embargo, parece ser la puerta al Cielo?
8. La justicia, no obstante, no puede castigar a aquellos que, aunque claman por castigo, tienen un Juez que sabe que en realidad son completamente inocentes. [2]La justicia le obliga a liberarlos y a darles todo el honor que merecen y que se han negado a sí mismos al no ser justos y no poder entender que son inocentes. [3]El amor no es comprensible para los pecadores porque creen que la justicia no guarda ninguna relación con el amor y que representa algo distinto. [4]Y de esta manera, se percibe al amor como algo débil, y a la venganza como muestra de fortaleza. [5]Pues el amor perdió cuando el juicio se separó de su lado, y ahora es demasiado débil para poder salvar a nadie del castigo. [6]Pero la venganza sin amor ha cobrado más fuerza al estar separada y aparte del amor. [7]¿Y qué otra cosa sino la venganza puede ser ahora lo que ayuda y salva, mientras que el amor es un espectador pasivo, impotente, injusto, endeble e incapaz de salvar?
9. ¿Y qué puede pedirte el Amor a ti que piensas que todo esto es verdad? [2]¿Podría Él, con justicia y con amor, creer que en tu confusión tienes algo que dar? [3]No se te pide que tengas mucha confianza en Él, [4]sino la misma que ves que Él te ofrece y que reconoces que no podrías tener en ti mismo. [5]Él ve todo lo que tú mereces a la luz de la justicia de Dios, pero también se da cuenta de que no puedes aceptarlo. [6]Su función especial consiste en ofrecerte los regalos que los inocentes merecen. [7]Y cada regalo que aceptas le brinda alegría a Él y a ti. [8]Él sabe que el Cielo se enriquece con cada regalo que aceptas. [9]Y Dios Se alegra cuando Su Hijo recibe lo que la amorosa justicia sabe que le corresponde. [10]Pues el amor y la justicia no son diferentes. [11]Precisamente porque son lo mismo la misericordia se encuentra a la derecha de Dios, y le da al Hijo de Dios el poder de perdonarse a sí mismo sus pecados.
10. ¿Cómo se le iba a poder privar de algo a aquel que todo lo merece? [2]Pues eso sería una injusticia, y ciertamente no sería justo para con toda la santidad que hay en él, por mucho que él no la reconozca. [3]Dios no sabe de injusticias. [4]Él no permitiría que Su Hijo fuese juzgado por aquellos que quieren destruirlo y que no pueden ver su valía en

absoluto. [5]¿Qué testigos fidedignos podrían convocar para que hablasen en su defensa? [6]¿Y quién vendría a interceder en su favor, en lugar de abogar por su muerte? [7]Tú no le harías justicia. [8]No obstante, Dios se aseguró de que se hiciese justicia con el Hijo que Él ama, y de que ésta lo protegiese de cualquier injusticia que tratases de cometer contra él, al creer que la venganza es su merecido.
11. De la misma manera en que al especialismo no le importa quién paga el costo del pecado con tal de que se pague, al Espíritu Santo le es indiferente quién es el que por fin contempla la inocencia, con tal de que ésta se vea y se reconozca. [2]Pues con un sólo testigo basta. [3]La simple justicia no pide nada más. [4]El Espíritu Santo le pregunta a cada uno si quiere ser ese testigo, de forma que la justicia pueda ser restituida al amor y quede allí satisfecha. [5]Cada función especial que Él asigna es sólo para que cada uno aprenda que el amor y la justicia no están separados, [6]y que su unión los fortalece a ambos. [7]Sin amor, la justicia está llena de prejuicios y es débil. [8]Y el amor sin justicia es imposible. [9]Pues el amor es justo y no puede castigar sin causa. [10]¿Qué causa podría haber que justificase un ataque contra los que son inocentes? [11]El amor, entonces, corrige todos los errores con justicia, no con venganza. [12]Pues eso sería injusto para con la inocencia.
12. Tú puedes ser un testigo perfecto del poder del amor y de la justicia, si comprendes que es imposible que el Hijo de Dios merezca venganza. [2]No necesitas percibir que esto es verdad en toda circunstancia. [3]Tampoco necesitas corroborarlo con tu experiencia del mundo, que no es sino una sombra de todo lo que realmente está sucediendo dentro de ti. [4]El entendimiento que necesitas no procede de ti, sino de un Ser más grande, tan excelso y santo que no podría dudar de Su propia inocencia. [5]Tu función especial es que lo invoques, para que te sonría a ti cuya inocencia Él comparte. [6]Su entendimiento será tuyo. [7]Y así, la función especial del Espíritu Santo se habrá consumado. [8]El Hijo de Dios ha encontrado un testigo de su inocencia y no de sus pecados. [9]¡Cuán poco necesitas darle al Espíritu Santo para que simplemente se te haga justicia!
13. Sin imparcialidad no hay justicia. [2]¿Cómo iba a poder ser justo el especialismo? [3]No juzgues, mas no porque tú seas también un miserable pecador, sino porque no puedes. [4]¿Cómo iban a poder entender los que se creen especiales que la justicia es igual para todo el mundo? [5]Quitar a uno para dar a otro es una injusticia contra ambos, pues los dos son iguales ante los ojos del Espíritu Santo. [6]Su Padre les dio a ambos la misma herencia. [7]El que desea tener más o tener menos, no es consciente de que lo tiene todo. [8]El que él se crea privado de algo no le da el derecho de ser juez de lo que le corresponde a otro. [9]Pues en tal caso, no puede sino sentir envidia y tratar de apoderarse de lo que le pertenece a aquel a quien juzga. [10]No es imparcial ni puede ver de manera justa los derechos de otro porque no es consciente de los suyos propios.
14. Tú tienes derecho a todo el universo, a la paz perfecta, a la completa absolución de todas las consecuencias del pecado, y a la vida eterna, gozosa y completa desde cualquier punto de vista, tal como la Voluntad de Dios dispuso que Su santo Hijo la tuviese. [2]Ésta es la única justicia que el Cielo conoce y lo único que el Espíritu Santo trae a la tierra. [3]Tu función especial te muestra que sólo la justicia perfecta puede prevalecer sobre ti. [4]Y así, estás a salvo de cualquier forma de venganza. [5]El mundo engaña, pero no puede reemplazar la justicia de Dios con su propia versión. [6]Pues sólo el amor es justo y sólo él puede percibir lo que la justicia no puede sino concederle al Hijo de Dios. [7]Deja que el amor decida, y nunca temas que, por no ser justo, te vayas a privar a ti mismo de lo que la justicia de Dios ha reservado para ti.

IX. La justicia del Cielo

1.¿Qué otra cosa sino la arrogancia podría pensar que la justicia del Cielo no puede eliminar tus insignificantes errores? [2]¿Y qué podría significar eso, sino que son pecados y no errores, eternamente incorregibles y a los que hay que corresponder con venganza y no con justicia? [3]¿Estás dispuesto a que se te libere de todas las consecuencias del pecado? [4]No puedes contestar esta pregunta hasta que entiendas todo lo que implica la respuesta. [5]Pues si contestas "sí" significa que renuncias a todos los valores de este mundo en favor de la paz del Cielo. [6]Significa también que no vas a conservar ni un solo pecado [7]ni a abrigar ninguna duda de que esto es posible que le permitiese al pecado conservar su lugar. [8]Significa asimismo que ahora la verdad tiene más valor para ti que todas las ilusiones. [9]Y reconoces que la verdad tiene que serte revelada, ya que no sabes lo que es.
2. Dar a regañadientes es no recibir el regalo, pues no estás dispuesto a aceptarlo. [2]Se te guarda hasta que tu renuencia a recibirlo desaparezca y estés dispuesto a que te sea dado. [3]La justicia de Dios merece gratitud, no temor. [4]Ni tú ni nadie puede perder nada que deis, sino que todo ello se atesora y se guarda en el Cielo, donde todos los tesoros que le han sido dados al Hijo de Dios se conservan para él y se le ofrecen a todo aquel que simplemente extiende la mano dispuesto a recibirlos. [5]El tesoro no merma al ser dado. [6]Cada regalo no hace sino aumentar el caudal de su riqueza, [7]pues Dios es justo. [8]Él no lucha contra la renuencia de Su Hijo a percibir la salvación como un regalo procedente de Él. [9]Mas Su justicia no quedará satisfecha hasta que todos la reciban.
3. Puedes estar seguro de que la solución a cualquier problema que el Espíritu Santo resuelva será siempre una solución en la que nadie pierde. [2]Y esto tiene que ser verdad porque Él no le exige sacrificios a nadie. [3]Cualquier solución que le exija a alguien la más mínima pérdida, no habrá resuelto el problema, sino que lo habrá empeorado, haciéndolo más difícil de resolver y más injusto. [4]Es imposible que el Espíritu Santo pueda ver cualquier clase de injusticia como la solución. [5]Para Él, lo que es injusto tiene que ser corregido *porque* es injusto. [6]Y todo error es una percepción en la que, como mínimo, se ve a uno de los Hijos de Dios injustamente. [7]De esta forma es como se priva de justicia al

Hijo de Dios. [8]Cuando se considera a alguien un perdedor, se le ha condenado. [9]Y el castigo, en vez de la justicia, se convierte en su justo merecido.
4. Ver la inocencia hace que el castigo sea imposible y la justicia inevitable. [2]La percepción del Espíritu Santo no da cabida al ataque. [3]Lo único que podría justificar el ataque son las pérdidas, y Él no ve pérdidas de ninguna clase. [4]El mundo resuelve problemas de otra manera. [5]Pues ve la solución a cualquier problema como un estado en el que se ha decidido quién ha de ganar y quién ha de perder; con cuánto se va a quedar uno de ellos y cuánto puede todavía defender el perdedor. [6]Mas el problema sigue sin resolverse, pues sólo la justicia puede establecer un estado en el que nadie pierde y en el que a nadie se le trata injustamente o se le priva de algo, lo cual le daría motivos para vengarse. [7]Ningún problema se puede resolver mediante la venganza, que en el mejor de los casos no haría sino dar lugar a otro problema, en el que el asesinato no es obvio.
5. La forma en que el Espíritu Santo resuelve todo problema es la manera de solventarlo. [2]El problema queda resuelto porque se ha tratado con justicia. [3]Hasta que esto no se haga, seguirá repitiéndose porque aún no se habrá solventado. [4]El principio según el cual la justicia significa que nadie puede perder es crucial para el objetivo de este curso. [5]Pues los milagros dependen de la justicia. [6]Mas no como la ve el mundo, sino como la conoce Dios y como este conocimiento se ve reflejado en la visión que ofrece el Espíritu Santo.
6. Nadie merece perder. [2]Y es imposible que lo que supone una injusticia para alguien pueda ocurrir. [3]La curación tiene que ser para todo el mundo, pues nadie merece ninguna clase de ataque. [4]¿Qué orden podría haber en los milagros, si algunas personas mereciesen sufrir más y otras menos? [5]¿Y sería esto justo para aquellos que son totalmente inocentes? [6]Todo milagro es justo. [7]No es un regalo especial que se les concede a algunos y se les niega a otros, por ser éstos menos dignos o estar más condenados, y hallarse, por lo tanto, excluidos de la curación. [8]¿Quién puede estar excluido de la salvación, si el propósito de ésta es precisamente acabar con el especialismo? [9]¿Dónde se encontraría la justicia de la salvación, si algunos errores fuesen imperdonables y justificasen la venganza en lugar de la curación y el retorno a la paz?
7. El propósito de la salvación no puede ser ayudar al Hijo de Dios a que sea más injusto de lo que él ya ha procurado ser. [2]Si los milagros, que son el don del Espíritu Santo, se otorgasen exclusivamente a un grupo selecto y especial y se negasen a otros por ser éstos menos merecedores de ellos, entonces Él sería el aliado del especialismo. [3]El Espíritu Santo no da fe de lo que no puede percibir. [4]Y todos tienen el mismo derecho a Su don de curación, liberación y paz. [5]Entregarle un problema al Espíritu Santo para que Él lo resuelva por ti, significa que *quieres* que se resuelva. [6]Mas no entregárselo a fin de resolverlo por tu cuenta y sin Su ayuda, es decidir que el problema siga pendiente y sin resolver, haciendo así que pueda seguir dando lugar a más injusticias y ataques. [7]Nadie puede ser injusto contigo, a menos que tú hayas decidido *ser* injusto primero. [8]En ese caso, es inevitable que surjan problemas que sean un obstáculo en tu camino, y que la paz se vea disipada por los vientos del odio.
8. A menos que pienses que todos tus hermanos tienen el mismo derecho a los milagros que tú, no reivindicarás tu derecho a ellos, al haber sido injusto con otros que gozan de los mismos derechos que tú. [2]Si tratas de negarle algo a otro, sentirás que se te ha negado a ti. [3]Si tratas de privar a alguien de algo, te habrás privado a ti mismo. [4]Es imposible recibir un milagro que otro no pueda recibir. [5]Sólo el perdón ofrece milagros. [6]Y el perdón tiene que ser justo con todo el mundo.
9. Los pequeños problemas que ocultas se convierten en tus pecados secretos porque no elegiste que se te liberase de ellos. [2]Y así, acumulan polvo y se vuelven cada vez más grandes hasta cubrir todo lo que percibes, impidiéndote así ser justo con nadie. [3]No crees tener ni un solo derecho. [4]Y la amargura, al haber justificado la venganza y haber hecho que se pierda la misericordia, te condena irremisiblemente. [5]Los irredentos no *tienen* misericordia para con nadie. [6]Por eso es por lo que tu única responsabilidad es aceptar el perdón para ti mismo.
10. Das el milagro que recibes. [2]Y cada uno de ellos se convierte en un ejemplo de la ley en la que se basa la salvación: que si uno solo ha de sanar, se les tiene que hacer justicia a todos. [3]Nadie puede perder y todos *tienen* que beneficiarse. [4]Cada milagro es un ejemplo de lo que la justicia puede lograr cuando se ofrece a todos por igual, [5]pues se recibe en la misma medida en que se da. [6]Todo milagro es la *conciencia* de que dar y recibir es lo mismo. [7]Puesto que no hace distinciones entre los que son iguales, no ve diferencias donde no las hay. [8]Y así, es igual con todos porque no ve diferencia alguna entre ellos. [9]Su ofrecimiento es universal y sólo enseña un mensaje:

[10]Lo que es de Dios le pertenece a todo el mundo, y es su derecho inalienable.

Capítulo 26
LA TRANSICIÓN

I. El "sacrificio" de la unicidad*
1. El sacrificio es una idea clave en la "dinámica" del ataque. [2]Es el eje sobre el que toda transigencia, todo desesperado intento de cerrar un trato y todo conflicto alcanza un aparente equilibrio. [3]Es el símbolo del tema central según el cual *alguien siempre tiene que perder.* [4]El hincapié que hace en el cuerpo es evidente, pues el

* Ibid. pág. 36

sacrificio es siempre un intento de minimizar la pérdida. [5]El cuerpo en sí es un sacrificio, una renuncia al poder a cambio de quedarte con una pequeña porción de él para ti solo. [6]Ver a un hermano en otro cuerpo, separado del tuyo, es la expresión del deseo de ver únicamente una pequeña parte de él y de sacrificar el resto. [7]Contempla el mundo y verás que nada está unido a nada más allá de sí mismo. [8]Todas las aparentes entidades pueden acercarse o alejarse un poco, pero no pueden unirse.

2. El mundo que ves está basado en el "sacrificio" de la unicidad. [2]Es la imagen de una total desunión y de una absoluta falta de unidad. [3]Alrededor de cada entidad se erige una muralla tan sólida en apariencia, que parece como si lo que se encuentra adentro jamás pudiese salir afuera, y lo que se *encuentra* afuera jamás pudiese llegar hasta lo que se *encuentra* oculto allí. [4]Cada parte tiene que sacrificar a otra para conservar su propia integridad. [5]Pues si se uniesen, cada una perdería su identidad individual, y es mediante esa separación como *conservan* su individualidad.

3. Lo poco que el cuerpo *mantiene* cercado se convierte en el yo, el cual se conserva mediante el sacrificio de todo lo demás. [2]Y todo lo demás no puede sino perder esta pequeña parte y permanecer incompleto a fin de mantener intacta su propia identidad. [3]En esta percepción de ti mismo la pérdida del cuerpo sería ciertamente un sacrificio. [4]Pues ver cuerpos se convierte en la señal de que el sacrificio es limitado y de que aún queda algo que es exclusivamente para ti. [5]Y para que esa ínfima parte te pertenezca, se demarcan límites en todo lo que es externo a ti, así como en lo que crees que es tuyo. [6]Pues dar es lo mismo que recibir. [7]Y aceptar las limitaciones de un cuerpo es imponer esas mismas limitaciones a cada hermano que ves. [8]Pues sólo puedes ver a tu hermano como te ves a ti mismo.

4. El cuerpo *supone* una pérdida, y, por lo tanto, se puede usar para los fines del sacrificio. [2]Y mientras veas a tu hermano como un cuerpo, aparte de ti y separado dentro de su celda, estarás exigiendo que tanto tú como él os sacrifiquéis. [3]¿Qué mayor sacrificio puede haber que exigirle al Hijo de Dios que se perciba a sí mismo sin su Padre? [4]¿O que su Padre esté sin Su Hijo? [5]Sin embargo, todo sacrificio exige que estén separados, y el uno sin el otro. [6]El recuerdo de Dios se niega si se le exige a alguien algún sacrificio. [7]¿Qué testigo de la plenitud del Hijo de Dios puede verse en un mundo de cuerpos separados, por mucho que él dé testimonio de la verdad? [8]Él es invisible en un mundo así. [9]Y su himno de unión y de amor no puede oírse en absoluto. [10]No obstante, se le ha concedido hacer que el mundo retroceda ante su himno y que su visión reemplace a los ojos del cuerpo.

5. Aquellos que quieren ver los testigos de la verdad en vez de los de la ilusión, piden simplemente poder ver en el mundo un propósito que haga que el mundo tenga sentido y significado. [2]Sin tu función especial, no tiene ningún significado para ti. [3]Sin embargo, se puede convertir en una mina tan rica e ilimitada como el Cielo mismo. [4]No hay ni un solo instante en el que la santidad de tu hermano no se pueda ver y con ello añadir abundante riqueza a cada diminuto fragmento y a cada pequeña migaja de felicidad que te concedes a ti mismo.

6. Puedes perder de vista la unicidad, pero no puedes sacrificar su realidad. [2]Tampoco puedes perder aquello que quieres sacrificar ni impedir que el Espíritu Santo lleve a cabo Su misión de mostrarte que la unicidad no se ha perdido. [3]Escucha, pues, el himno que te canta tu hermano, y según dejas que el mundo retroceda, acepta el descanso que su testimonio te ofrece en nombre de la paz. [4]Pero no lo juzgues, pues si lo haces, no oirás el himno de tu liberación ni verás lo que le es dado a él atestiguar a fin de que tú puedas verlo y regocijarte junto con él. [5]No dejes que debido a tu creencia en el pecado su santidad sea sacrificada, [6]pues sacrificas tu inocencia con la suya, y mueres cada vez que ves en él un pecado por el que él merece morir.

7. Sin embargo, puedes renacer en cualquier instante y recibir vida nuevamente. [2]La santidad de tu hermano te da vida a ti que no puedes morir porque Dios conoce su inocencia, la cual tú no puedes sacrificar, tal como tu luz tampoco puede desaparecer porque él no la vea. [3]Tú que querías hacer de la vida un sacrificio, y que tus ojos y oídos fuesen testigos de la muerte de Dios y de Su santo Hijo, no pienses que tienes el poder para hacer de Ellos lo que Dios no dispuso que fuesen. [4]En el Cielo, el Hijo de Dios no está aprisionado en un cuerpo ni ha sido sacrificado al pecado en soledad. [5]Y tal como él es en el Cielo, así tiene que ser eternamente y en todas partes. [6]Es por siempre él mismo: nacido de nuevo cada instante, inmune al tiempo y mucho más allá del alcance de cualquier sacrificio de vida o de muerte. [7]Pues él no creó ni una ni otra, y sólo una le fue dada por Uno que sabe que Sus dones jamás se pueden sacrificar o perder.

8. La justicia de Dios descansa amorosamente sobre Su Hijo, manteniéndolo a salvo de toda injusticia que el mundo quisiera cometer contra él. [2]¿Podrías acaso hacer que sus pecados fuesen reales, y sacrificar así la Voluntad de su Padre con respecto a él? [3]No lo condenes viéndolo dentro de la putrescente prisión en la que él se ve a sí mismo. [4]Tu función especial es asegurarte de que la puerta se abra, de modo que él pueda salir para verter su luz sobre ti y devolverte el regalo de la libertad al recibirlo de ti. [5]¿Y cuál podría ser la función especial del Espíritu Santo, sino la de liberar al santo Hijo de Dios del aprisionamiento que él concibió para negarse a sí mismo la justicia? [6]¿Y podría ser tu función una tarea aparte y distinta de la Suya?

II. Muchas clases de error, una sola corrección

1. Es fácil entender las razones por las que no le pides al Espíritu Santo que resuelva todos tus problemas por ti. [2]Para Él no es más difícil resolver unos que otros. [3]Todos los problemas son iguales para Él, puesto que cada uno se resuelve de la misma manera y con el mismo enfoque. [4]Los aspectos que necesitan solución no cambian, sea cual sea la forma que el problema parezca adoptar. [5]Un problema puede manifestarse de muchas maneras, y lo hará mientras el problema persista. [6]De nada sirve intentar resolverlo de una manera especial. [7]Se presentará una y otra vez hasta que haya sido resuelto definitivamente y ya no vuelva a surgir en ninguna forma. [8]Sólo entonces te habrás liberado de él.

2. El Espíritu Santo te ofrece la liberación de todos los problemas que crees tener. [2]Para Él, todos ellos son el mismo problema porque cada uno, independientemente de la forma en que parezca manifestarse, exige que alguien pierda y sacrifique algo para que tú puedas ganar. [3]Mas sólo cuando la situación se resuelve de tal manera que nadie pierde desaparece el problema, pues no era más que un error de percepción que ahora ha sido corregido. [4]Para Él no es más difícil llevar un error ante la verdad que otro. [5]Pues sólo hay un error: la idea de que es posible perder y de que alguien puede ganar como resultado de ello. [6]Si eso fuese cierto, entonces Dios sería injusto, el pecado posible, el ataque estaría justificado y la venganza sería merecida.
3. Para este único error, en cualquiera de sus formas, sólo hay una corrección. [2]Es imposible perder, y creer lo contrario es un error. [3]Tú no tienes problemas, aunque pienses que los tienes. [4]No podrías pensar que los tienes si los vieses desaparecer uno por uno, independientemente de la magnitud, de la complejidad, del lugar, del tiempo, o de cualquier otro atributo que percibas que haga que cada uno de ellos parezca diferente del resto. [5]No pienses que las limitaciones que impones sobre todo lo que ves pueden limitar a Dios en modo alguno.
4. El milagro de la justicia puede corregir todos los errores. [2]Todo problema es un error. [3]Es una injusticia contra el Hijo de Dios, y, por lo tanto, no es verdad. [4]El Espíritu Santo no evalúa las injusticias como grandes o pequeñas, mayores o menores. [5]Para Él todas están desprovistas de atributos. [6]Son equivocaciones por las que el Hijo de Dios está sufriendo innecesariamente. [7]Y así, Él simplemente le arranca los clavos y las espinas. [8]No se detiene a juzgar si el dolor es grande o pequeño. [9]Él emite un solo juicio: herir al Hijo de Dios sería una injusticia, por lo tanto, no puede ser verdad.
5. Tú que crees que entregarle al Espíritu Santo tan sólo algunos errores y quedarte con el resto te mantiene a salvo, recuerda esto: la justicia es total. [2]La justicia parcial no existe. [3]Si el Hijo de Dios fuese culpable, estaría condenado y no merecería la misericordia del Dios de la justicia. [4]Por lo tanto, no le pidas a Dios que lo castigue porque tú lo consideres culpable y desees verlo muerto. [5]Dios te ofrece los medios para que puedas ver su inocencia. [6]¿Sería justo que se le castigase porque tú te niegues a ver lo que se encuentra ahí ante ti? [7]Cada vez que decides resolver un problema por tu cuenta, o consideras que se trata de un problema que no tiene solución, lo has exagerado y privado de toda esperanza de corrección. [8]Y así, niegas que el milagro de la justicia pueda ser justo.
6. Si Dios es justo, no puede haber entonces ningún problema que la justicia no pueda resolver. [2]Pero tú crees que algunas injusticias son buenas y justas, así como necesarias para tu propia supervivencia. [3]Éstos son los problemas que consideras demasiado grandes e irresolubles. [4]Pues hay personas a las que les deseas que pierdan, y no hay nadie a quien desees ver completamente a salvo del sacrificio. [5]Considera una vez más cuál es tu función especial. [6]Se te ha dado un hermano para que veas en él su perfecta inocencia. [7]Y no le exigirás ningún sacrificio porque no es tu voluntad que él sufra pérdida alguna. [8]El milagro de justicia que invocas te envolverá tanto a ti como a él. [9]Pues el Espíritu Santo no estará contento hasta que todo el mundo lo reciba, [10]ya que lo que le das a Él les pertenece a todos, y por el hecho de tú darlo, Él se asegurará de que todos lo reciban por igual.
7. Piensa, entonces, cuán grande será tu liberación cuando estés dispuesto a dejar que todos tus problemas sean resueltos. [2]No te quedarás ni con uno solo de ellos, pues no desearás ninguna clase de dolor. [3]Y verás sanar cada pequeña herida ante la benévola visión del Espíritu Santo. [4]Pues todas ellas son pequeñas para Él, y no merecen más que un leve suspiro de tu parte antes de que desaparezcan del todo y queden por siempre sanadas y en el olvido. [5]Lo que una vez pareció ser un problema especial, un error sin solución o una aflicción incurable, ha sido transformado en una bendición universal. [6]El sacrificio ha desaparecido. [7]Y en su lugar se puede recordar el Amor de Dios, el cual desvanecerá con su fulgor toda memoria de sacrificio y de pérdida.
8. Es imposible recordar a Dios mientras se tenga miedo de la justicia en lugar de amarla. [2]Él no puede ser injusto con nadie ni con nada porque sabe que todo lo que existe es Suyo y que será siempre tal como Él lo creó. [3]Todo lo que Él ama no puede sino ser impecable* e inmune al ataque. [4]Tu función especial abre de par en par la puerta tras la cual el recuerdo de Su Amor permanece perfectamente intacto e inmaculado. [5]Sólo necesitas desear que se te conceda el Cielo en vez del infierno, y todos los cerrojos y barreras que parecen mantener la puerta herméticamente cerrada se desmoronarán y desaparecerán. [6]Pues no es la Voluntad de tu Padre que tú ofrezcas o recibas menos de lo que Él te dio cuando te creó con perfecto amor.

III. La zona fronteriza

1. La complejidad no forma parte de Dios. [2]¿Cómo podría formar parte de Él cuando Él sólo conoce lo que es uno? [3]Él solamente conoce una sola creación, una sola realidad, una sola verdad y un solo Hijo. [4]Nada puede estar en conflicto con lo que es uno solo. [5]¿Cómo iba a poder haber entonces complejidad en Él? [6]¿Entre qué habría que decidir? [7]Pues el conflicto es lo que da lugar a las alternativas. [8]La verdad es simple: es una sola y no tiene opuestos. [9]¿Y cómo iba a poder presentarse la discordia ante su simple presencia y dar lugar a la complejidad allí donde únicamente existe la unicidad? [10]La verdad no elige, pues no existen alternativas *entre* las que elegir. [11]Y sólo si las hubiera, podría ser la elección un paso necesario en el avance hacia la unicidad. [12]En lo que es todo no hay cabida para nada más. [13]Sin embargo, esta inmensidad se encuentra más allá del alcance de este plan de estudios. [14]No es necesario, pues, que nos detengamos en algo que no puede ser captado de inmediato.

* Ibíd. pág. 212

2. Existe una zona fronteriza en el pensamiento que se encuentra entre este mundo y el Cielo. [2]No es un lugar, y cuando llegas a ella, te das cuenta de que está fuera de los confines del tiempo. [3]Ahí es adonde se llevan todos los pensamientos, donde se reconcilian los valores conflictivos y donde todas las ilusiones se depositan ante la verdad y se juzgan como falsas. [4]Esta zona fronteriza está justo más allá de las puertas del Cielo. [5]Ahí todo pensamiento se vuelve puro y totalmente simple. [6]Ahí se niega el pecado y en su lugar se recibe todo lo que simplemente *es.*
3. Éste es el final de la jornada. [2]Nos hemos referido a ese lugar como el mundo real. [3]Sin embargo, hay una contradicción en esto, en el sentido de que las palabras implican la idea de una realidad limitada, una verdad parcial, un segmento del universo hecho realidad. [4]Esto se debe a que el conocimiento no ataca a la percepción. [5]Ambos se llevan sencillamente el uno ante el otro, y sólo uno de ellos continúa más allá de la puerta donde se encuentra la Unicidad. [6]La salvación es una zona fronteriza donde los conceptos de lugar y tiempo, así como el de elegir tienen aún significado, si bien se puede ver que son temporales, que están fuera de lugar y que toda elección ya se ha llevado a cabo.
4. Ninguna creencia que el Hijo de Dios albergue puede ser destruida. [2]Pero lo que es verdad para él tiene que llevarse ante la última comparación que él jamás tendrá que hacer: la última posible evaluación, el juicio final sobre este mundo. [3]Se trata del juicio de la verdad con respecto a la ilusión, y el del conocimiento con respecto a la percepción: "No tiene ningún significado y no existe". [4]Esto no es algo que tú decidas. [5]Es la simple declaración de un simple hecho. [6]Pero en este mundo no hay hechos simples porque todavía no está claro lo que es lo mismo y lo que es diferente. [7]Esta distinción es lo único que se debe tener en cuenta a la hora de tomar cualquier decisión. [8]Pues en ella radica la diferencia entre los dos mundos. [9]En este mundo, elegir se vuelve imposible. [10]En el mundo real, se simplifica.
5. La salvación se detiene justo antes del umbral del Cielo, pues sólo la percepción necesita salvación. [2]El Cielo jamás se perdió, y, por lo tanto, no se puede salvar. [3]Mas ¿quién puede elegir entre su deseo del Cielo y su deseo del infierno a menos que reconozca que no son lo mismo? [4]Reconocer la diferencia es la meta de aprendizaje que este curso se ha propuesto. [5]No irá más allá de este objetivo. [6]Su único propósito es enseñar qué es lo mismo y qué es diferente, sentando así las bases sobre las que hacer la única elección que se puede hacer.
6. Este mundo complejo y super-complicado no te ofrece ninguna base sobre la que elegir. [2]Pues nadie comprende lo que es lo mismo, y todo el mundo parece estar eligiendo entre alternativas que realmente no existen. [3]El mundo real es la esfera de la elección hecha realidad, no en el resultado final, sino en la percepción de las alternativas entre las que se puede elegir. [4]La idea de que hay alternativas entre las que elegir es una ilusión. [5]Aun así, dentro de esta ilusión yace el des-hacimiento de todas las ilusiones, incluida ella.
7. ¿No se parece esto a tu función especial, en la que la separación se subsana al pasar de lo que antes era el propósito de ser especial a lo que ahora es el de estar unido? [2]Todas las ilusiones son una. [3]Y en el reconocimiento de este hecho radica el que puedas abandonar todo intento de elegir entre ellas y de hacerlas diferentes. [4]¡Qué fácil es elegir entre dos cosas que obviamente son distintas! [5]En esto no hay conflicto. [6]Abandonar una ilusión que se reconoce como tal no puede ser un sacrificio. [7]Cuando se desposee de realidad a aquello que nunca fue verdad, ¿cómo iba a ser difícil renunciar a ello y elegir lo que, por ende, no puede *sino ser* real?

IV. El lugar que el pecado dejó vacante

1. En este mundo el perdón es el equivalente de lo que en el Cielo es la justicia. [2]El perdón transforma el mundo del pecado en un mundo simple, en el que se puede ver el reflejo de la justicia que emana desde más allá de la puerta tras la cual reside lo que carece de todo límite. [3]No hay nada en el amor ilimitado que pudiese necesitar perdón. [4]Y lo que en el mundo es caridad, más allá de la puerta del Cielo pasa a ser simple justicia. [5]Nadie perdona a menos que haya creído en el pecado y aún crea que hay mucho por lo que él mismo necesita ser perdonado. [6]El perdón se vuelve de esta manera el medio por el que aprende que no ha hecho nada que necesite perdón. [7]El perdón siempre descansa en el que lo concede, hasta que reconoce que ya no lo necesita más. [8]De este modo, se le reinstaura a su verdadera función de crear, que su perdón le ofrece nuevamente.
2. El perdón convierte el mundo del pecado en un mundo de gloria, maravilloso de ver. [2]Cada flor brilla en la luz, y en el canto de todos los pájaros se ve reflejado el júbilo del Cielo. [3]No hay tristeza ni divisiones, pues todo se ha perdonado completamente. [4]Y los que han sido perdonados no pueden sino unirse, pues nada se interpone entre ellos para mantenerlos separados y aparte. [5]Los que son incapaces de pecar no pueden sino percibir su unidad, pues no hay nada que se interponga entre ellos para alejar a unos de otros. [6]Se funden en el espacio que el pecado dejó vacante, en jubiloso reconocimiento de que lo que es parte de ellos no se ha mantenido aparte y separado.
3. El santo lugar en el que te encuentras no es más que el espacio que el pecado dejó vacante. [2]En su lugar ves alzarse ahora la faz de Cristo. [3]¿Quién podría contemplar la faz de Cristo y no recordar a Su Padre tal como Éste realmente es? [4]¿Y quién que temiese al amor, podría pisar la tierra en la que el pecado ha dejado un sitio para que se erija un altar al Cielo que se eleve muy por encima del mundo hasta llegar más allá del universo y tocar el Corazón de toda la creación? [5]¿Qué es el Cielo, sino un himno de gratitud, de amor y de alabanza que todo lo creado le canta a la Fuente de su creación? [6]El más santo de los altares se erige donde una vez se creyó reinaba el pecado. [7]Y a él vienen todas las luces del Cielo, para ser reavivadas y para incrementar su gozo. [8]Pues en este altar se les restituye lo que habían perdido y recobran todo su fulgor.

4. Los milagros que el perdón deposita ante las puertas del Cielo no son insignificantes. [2]Aquí el Hijo de Dios Mismo viene a recibir cada uno de los regalos que lo acerca más a su hogar. [3]Ni uno solo de ellos se pierde, y a ninguno se le atribuye más valor que a otro. [4]Cada uno de esos regalos le recuerda el amor de su Padre en igual medida que el resto. [5]Y cada uno le enseña que lo que él temía, es lo que más ama. [6]¿Qué otra cosa, salvo un milagro, podría hacerle cambiar de mentalidad de modo que comprenda que el amor no puede ser temido? [7]¿Qué otro milagro puede haber aparte de éste? [8]¿Y qué otra cosa se podría necesitar para que el espacio entre vosotros desaparezca?
5. Donde antes se percibía el pecado se alzará un mundo que se convertirá en el altar de la verdad, y allí tú te unirás a las luces del Cielo y entonarás con ellas su himno de gratitud y alabanza. [2]Y tal como ellas vienen a ti para completarse a sí mismas, así tú te dirigirás a ellas con el mismo propósito. [3]Pues no hay nadie que pueda oír el himno del Cielo sin añadir el poder de su voz a él, haciéndolo así aún más dulce. [4]Y todos se unirán al himno ante el altar que fue erigido en el pequeño espacio que el pecado proclamaba que era suyo. [5]Y lo que entonces era minúsculo se habrá expandido hasta convertirse en un himno excelso en el que todo el universo se habrá unido cual una sola voz.
6. Esa pequeña mácula de pecado que aún se interpone entre vosotros está demorando el feliz momento en el que las puertas del Cielo se abrirán. [2]¡Cuán pequeño es el obstáculo que te impide disponer de la riqueza del Cielo! [3]¡Y cuán grande será el gozo en el Cielo cuando te unas al imponente coro en alabanza al Amor de Dios!

V. El pequeño obstáculo
1. Un pequeño obstáculo les puede parecer muy grande a los que aún no comprenden que los milagros son todos el mismo milagro. [2]Mas enseñar esto es la finalidad de este curso. [3]Ése es su único propósito, pues es lo único que hay que aprender. [4]Y lo puedes aprender de muchas maneras. [5]Todo aprendizaje o bien es una ayuda para llegar a las puertas del Cielo o bien un obstáculo. [6]No hay nada entremedias. [7]Hay solamente dos maestros, y cada uno de ellos señala caminos diferentes. [8]Y tú seguirás el camino que te señale el maestro que hayas elegido. [9]Sólo hay dos direcciones que puedes seguir, mientras perdure el tiempo y elegir tenga sentido. [10]Pues jamás se podrá construir otro camino, salvo el que conduce al Cielo. [11]Tú sólo eliges entre ir al Cielo o no ir a ninguna parte. [12]No hay más alternativas que éstas.
2. Lo único que se puede perder es el tiempo, el cual, en última instancia, no tiene ningún sentido. [2]Pues sólo supone un pequeño obstáculo para la eternidad y no significa nada para el verdadero Maestro del mundo. [3]Sin embargo, dado que tú crees en el tiempo, ¿por qué desperdiciarlo no yendo a ninguna parte, cuando lo puedes utilizar para alcanzar la meta más elevada que se puede lograr mediante el aprendizaje? [4]No pienses que el camino que te conduce a las puertas del Cielo es difícil. [5]Nada que emprendas con un propósito firme, con absoluta determinación y lleno de una feliz confianza, llevando a tu hermano de la mano y en armonía con el himno del Cielo, es difícil de lograr. [6]Lo que en verdad es difícil es vagar, solo y afligido, por un camino que no conduce a ninguna parte ni tiene ningún propósito.
3. Dios te dio Su Maestro para que reemplazase al que tú inventaste, no para que estuviese en conflicto con él. [2]Y lo que Él ha dispuesto reemplazar ya ha sido reemplazado. [3]El tiempo tan solo duró un instante en tu mente, y no afectó a la eternidad en absoluto. [4]Y así es con todo el tiempo que ha pasado; y todo permanece exactamente como era antes de que se construyese el camino que no lleva a ninguna parte. [5]El brevísimo lapso de tiempo en el que se cometió el primer error -en el que todos los demás errores están contenidos- encerraba también la Corrección de ese primer error y de todos los demás que partieron de él. [6]Y en ese breve instante el tiempo desapareció, pues eso es lo que jamás fue. [7]Aquello a lo que Dios dio respuesta ha sido resuelto y ha desaparecido.
4. A ti que aún crees vivir en el tiempo sin saber que ya desapareció, el Espíritu Santo te sigue guiando a través del laberinto infinitamente pequeño e insensato que todavía percibes en el tiempo a pesar de que ya hace mucho que desapareció. [2]Tú crees estar viviendo en lo que ya pasó. [3]Cada cosa que ves la viste sólo por un instante, hace mucho, antes de que su irrealidad sucumbiese ante la verdad. [4]No hay ni una sola ilusión en tu mente que no haya recibido respuesta. [5]La incertidumbre se llevó ante la certeza hace tanto tiempo que es ciertamente difícil seguir abrigándola en tu corazón como si aún estuviese ante ti.
5. Este ínfimo instante que deseas conservar y hacer eterno, se extinguió tan fugazmente en el Cielo que ni siquiera se notó. [2]Lo que desapareció tan rápidamente que no pudo afectar el conocimiento del Hijo de Dios, no puede estar aún ahí para que lo puedas elegir como maestro. [3]Sólo en el pasado -un pasado inmemorial, demasiado breve como para poder erigir un mundo en respuesta a la creación- pareció surgir este mundo. [4]Ocurrió hace tanto tiempo y por un intervalo tan breve que no se perdió ni una sola nota del himno celestial. [5]Sin embargo, en cada acto o pensamiento que aún no hayas perdonado, en cada juicio y en cada creencia en el pecado, se evoca ese instante, como si se pudiese volver a reconstruir en el tiempo. [6]Lo que tienes ante tus ojos es una memoria ancestral. [7]Y quien vive sólo de recuerdos no puede saber dónde se encuentra.
6. El perdón es lo que nos libera totalmente del tiempo [2]y lo que nos permite aprender que el pasado ya pasó. [3]Ya no se oye hablar a la locura. [4]Ya no hay ningún otro maestro ni ningún otro camino. [5]Pues lo que ha sido erradicado ha dejado de existir. [6]¿Y quién puede encontrarse en una ribera lejana, y soñar que está al otro lado del océano en un lugar y en un tiempo que hace mucho que desaparecieron? [7]¿Cómo iba a poder impedir este sueño que él esté donde realmente está? [8]Pues donde él está es un hecho, y sus sueños, de la clase que sean, no pueden cambiarlo. [9]Con todo, puede imaginarse que está en otro lugar y en otro tiempo. [10]Lo que a lo sumo puede hacer es engañarse a sí mismo creyendo que eso es verdad y convertirlo de meras imaginaciones en creencias y en locura, completamente convencido de que donde prefiere estar es donde *está.*

7. Mas ¿podría eso impedirle estar donde está? [2]¿Es cualquier eco del pasado que él pueda oír un hecho en comparación con lo que se puede oír donde él está ahora? [3]¿Y en qué medida pueden sus propias ilusiones con respecto al tiempo y al espacio cambiar el lugar donde él realmente está?
8. Lo que no se ha perdonado es una voz que llama desde un pasado que ya pasó para siempre. [2]Y lo único que lo considera real es el deseo de que lo que ya pasó pueda volver a ser real y verse aquí y ahora, en lugar de lo que *realmente* se encuentra aquí y ahora. [3]¿Supone esto acaso un obstáculo para la verdad de que el pasado ya pasó y de que no se te puede devolver? [4]¿Y querrías conservar ese temible instante en el que el Cielo pareció desaparecer y a Dios se le temió y se le convirtió en el símbolo de tu odio?
9. Olvídate de ese momento de terror que ya hace tanto tiempo que se corrigió y se des-hizo. [2]¿Podría acaso el pecado resistir la Voluntad de Dios? [3]¿Podría estar en tus manos poder ver el pasado y ubicarlo en el presente? [4]No puedes volver a él. [5]Y todo lo que señala hacia él no hace sino embarcarte en una misión cuya consecución sólo podría ser irreal. [6]Tal es la justicia que tu Amoroso Padre se aseguró de que se hiciese contigo. [7]Y te ha protegido de tu propia injusticia contra ti mismo. [8]No puedes extraviarte porque no hay otro camino que el Suyo y no puedes ir a ninguna parte excepto hacia Él.
10. ¿Cómo iba a permitir Dios que Su Hijo se extraviase por un camino que es sólo la memoria de un instante que hace mucho que pasó? [2]Este curso te enseña sólo lo que *es* ahora. [3]Un terrible instante de un pasado lejano que ha sido completamente corregido no es motivo de preocupación ni tiene valor alguno. [4]Deja que lo muerto y lo pasado descansen en el olvido. [5]La resurrección ha venido a ocupar su lugar. [6]Y ahora tú eres parte de la resurrección, no de la muerte. [7]Ninguna ilusión del pasado tiene el poder de retenerte en un lugar de muerte: la bóveda en la que el Hijo de Dios entró por un instante, para ser instantáneamente restaurado al perfecto Amor de su Padre. [8]¿Y cómo iba a podérsele mantener encadenado cuando hace tanto tiempo que se le liberó de las cadenas, que éstas desaparecieron de su mente para siempre?
11. El Hijo que Dios creó sigue siendo tan libre como Dios lo creó. [2]Renació en el mismo instante en que eligió morir en vez de vivir. [3]¿Y te negarías ahora a perdonarlo porque cometió un error en un pasado que Dios ni siquiera recuerda y que no existe? [4]Estás ahora oscilando entre el pasado y el presente. [5]A veces el pasado te parece real, como si *fuese* el presente. [6]Oyes voces del pasado y luego dudas de que las has oído. [7]Eres como alguien que aún tiene alucinaciones, pero que no está seguro de lo que percibe. [8]Ésta es la zona fronteriza entre los dos mundos, el puente entre el pasado y el presente. [9]Aquí todavía ronda la sombra del pasado; sin embargo, se vislumbra ya la luz del presente. [10]Una vez que esta luz se ve, es imposible olvidarse de ella. [11]Y esa luz te rescatará del pasado y te conducirá al presente, donde realmente te encuentras.
12. Las sombrías voces no alteran las leyes del tiempo ni las de la eternidad. [2]Proceden de lo que ya pasó y dejó de existir, y no suponen ningún obstáculo para la verdadera existencia del aquí y del ahora. [3]El mundo real es la contrapartida a la alucinación de que el tiempo y la muerte son reales, y de que tienen una existencia que puede ser percibida. [4]Esta terrible ilusión fue negada en el mismo lapso de tiempo que Dios tardó en responder a ella para siempre y en toda circunstancia. [5]Y entonces desapareció y dejó de experimentarse como algo que estaba ahí.
13. Cada día, y cada minuto de cada día, y en cada instante de cada minuto, no haces sino revivir ese instante en el que la hora del terror ocupó el lugar del amor. [2]Y así mueres cada día para vivir otra vez, hasta que cruces la brecha entre el pasado y el presente, la cual en realidad no existe. [3]Esto es lo que es toda vida: un aparente intervalo entre nacimiento y muerte y de nuevo a la vida; la repetición de un instante que hace mucho que desapareció y que no puede ser revivido. [4]Y el tiempo no es otra cosa que la creencia demente de que lo que ya pasó todavía está aquí y ahora.
14. Perdona el pasado y olvídate de él, pues ya pasó. [2]Ya no te encuentras en el espacio que hay entre los dos mundos. [3]Has seguido adelante y has llegado hasta el mundo que yace ante las puertas del Cielo. [4]Nada se opone a la Voluntad de Dios ni hay necesidad de que repitas una jornada que hace mucho que concluyó. [5]Mira a tu hermano dulcemente, y contempla el mundo donde la percepción de tu odio ha sido transformada en un mundo de amor.

VI. El Amigo que Dios te dio

1. Cualquier cosa en este mundo que creas que es buena o valiosa, o que vale la pena luchar por ella, te puede hacer daño y lo hará. [2]No porque tenga el poder de hacerlo, sino únicamente porque has negado que no es más que una ilusión, y le has otorgado realidad. [3]Y así, es real para ti [4]y no algo que no es nada. [5]Y al percibirse como real se le abrieron las puertas al mundo de las ilusiones enfermizas. [6]Toda creencia en el pecado, en el poder del ataque, en herir y hacer daño, en el sacrificio y en la muerte, ha llegado a ti de esa manera. [7]Pues nadie puede otorgarle realidad a una sola ilusión y escaparse del resto. [8]Pues ¿quién podría elegir quedarse sólo con aquellas ilusiones que prefiere y, al mismo tiempo, encontrar la seguridad que sólo la verdad puede conferir? [9]¿Quién podría creer que todas las ilusiones son iguales y, al mismo tiempo, mantener que una de ellas es mejor que las demás?
2. No vivas tu mísera vida en soledad, con una ilusión como tu único amigo. [2]Ésa no es una amistad digna del Hijo de Dios ni una que pueda satisfacerle. [3]Dios le ha dado, por lo tanto, un Amigo mejor, Uno en Quien reside todo el poder de la tierra y del Cielo. [4]Esa ilusión que tú consideras tu amigo te oculta la gracia y majestad de Aquél, e impide que le des la bienvenida con los brazos abiertos a Su amistad y a Su perdón. [5]Aparte de Él no tienes amigos. [6]No busques otro amigo para que ocupe Su lugar. [7]No hay ningún otro. [8]Lo que Dios dispuso no tiene substituto, pues, ¿qué ilusión podría reemplazar a la verdad?
3. El que mora con sombras está ciertamente solo, y la soledad no es la Voluntad de Dios. [2]¿Permitirías que una sombra usurpase el trono que Dios dispuso fuese para tu Amigo, si te dieses cuenta de que si ese trono está vacío el tuyo estaría vacío y desocupado? [3]No hagas de una ilusión tu amigo, pues si lo

haces, ocupará el lugar de Aquel que Dios te dio para que fuese tu Amigo. [4]Y Él es el único Amigo que en realidad tienes. [5]Él te trae regalos que no son de este mundo, y sólo Aquel a Quien se le confiaron puede asegurarse de que tú los recibas. [6]Él los depositará ante tu trono, cuando hagas sitio para Él en el Suyo.

VII. Las leyes de la curación

1. Éste es un curso de milagros. [2]Como tal, las leyes de la curación deben entenderse antes de que se pueda alcanzar el propósito del curso. [3]Repasemos los principios que hemos estudiado, y organicémoslos a modo de resumen de lo que debe ocurrir para que sea posible la curación. [4]Pues una vez que es posible no puede sino tener lugar.

2. Toda enfermedad tiene su origen en la separación. [2]Cuando se niega la separación, la enfermedad desaparece. [3]Pues desaparece tan pronto como la idea que la produjo es sanada y reemplazada por la cordura. [4]Al pecado y a la enfermedad se les considera causa y consecuencia respectivamente, en una relación que se mantiene oculta de la conciencia a fin de mantenerla excluida de la luz de la razón.

3. La culpabilidad clama por castigo, y se le concede su petición. [2]No en la realidad, sino en el mundo de ilusiones y sombras que se erige sobre el pecado. [3]El Hijo de Dios percibió lo que quería ver porque la percepción es un deseo colmado. [4]La percepción cambia, pues fue concebida para sustituir el conocimiento inmutable. [5]Mas la verdad no ha cambiado. [6]La verdad no se puede percibir, sino sólo conocerse. [7]Lo percibido adopta muchas formas, pero ninguna de ellas significa nada. [8]Si se lleva ante la verdad, su falta de sentido resulta muy evidente. [9]Pero si se mantiene oculto de la verdad, parece tener sentido y ser real.

4. Las leyes de la percepción son lo opuesto a la verdad, y lo que es cierto con respecto al conocimiento no lo es con respecto a nada que se encuentre aparte de él. [2]Aun así, Dios ha dado Su respuesta al mundo de la enfermedad, la cual es aplicable por igual a cualquier clase de enfermedad. [3]Aunque la respuesta de Dios es eterna, opera en el tiempo, pues ahí es donde se necesita. [4]Pero como procede de Dios, las leyes del tiempo no afectan su eficacia. [5]La respuesta de Dios se encuentra en este mundo, pero no forma parte de él. [6]Es real, y mora donde la realidad no puede sino estar. [7]Las ideas no abandonan su fuente, y sus efectos sólo dan la impresión de estar separados de ellas. [8]Las ideas pertenecen al ámbito de la mente. [9]Lo que se proyecta y parece ser externo a la mente, no se encuentra afuera en absoluto, sino que es un efecto de lo que está adentro y no ha abandonado su fuente.

5. La respuesta de Dios está allí donde se encuentra la creencia en el pecado, pues sólo allí se pueden cancelar sus efectos completamente y dejárseles sin causa. [2]Las leyes de la percepción tienen que ser invertidas, pues son una inversión de las leyes de la verdad. [3]Las leyes de la verdad son eternamente ciertas y no se pueden invertir. [a]No obstante, se pueden percibir al revés. [4]Y esto debe corregirse allí donde se encuentra la ilusión de que han sido invertidas.

6. Es imposible que una sola ilusión sea menos receptiva a la verdad que las demás. [2]Pero es posible que a algunas se les otorgue más valor, y que haya más renuencia a entregárselas a la verdad a fin de recibir ayuda y curación. [3]Ninguna ilusión tiene ni un solo ápice de verdad en ella. [4]Sin embargo, parece que algunas son más verdaderas que otras, aunque es claro que eso no tiene ningún sentido. [5]Lo único que una jerarquía de ilusiones puede mostrar son preferencias, no la realidad. [6]¿Qué tienen que ver las preferencias con la verdad? [7]Las ilusiones son ilusiones, y son falsas. [8]Tus preferencias no les otorgan realidad. [9]Ninguna de ellas es verdad desde ningún punto de vista, y todas cederán con igual facilidad ante la respuesta que Dios dio para todas ellas. [10]La Voluntad de Dios es una. [11]Y cualquier deseo que parezca ir en contra de Su Voluntad, no tiene fundamento alguno en la verdad.

7. El pecado no es ni siquiera un error, pues va más allá de lo que se puede corregir al ámbito de lo imposible. [2]Pero la creencia de que es real ha hecho que algunos errores parezcan estar por siempre más allá de toda esperanza de curación y ser la eterna justificación del infierno. [3]Si esto fuese cierto, lo opuesto al Cielo se opondría a él y sería tan real como él. [4]Y así, la Voluntad de Dios estaría dividida en dos, y toda la creación sujeta a las leyes de dos poderes contrarios, hasta que Dios llegase al límite de Su paciencia, dividiese el mundo en dos y se pusiese a Sí Mismo a cargo del ataque. [5]De este modo Él habría perdido el juicio, al proclamar que el pecado ha usurpado Su realidad y ha hecho que Su Amor se rinda finalmente a los pies de la venganza. [6]Ante una imagen tan demente sólo se puede esperar una defensa igualmente demente, pero ésta no puede establecer que la imagen sea verdad.

8. Nada puede hacer que lo que no tiene sentido lo tenga. [2]Y la verdad no necesita defensas para ser la verdad. [3]Las ilusiones no tienen ni testigos ni efectos. [4]El que las contempla no hace sino engañarse a sí mismo. [5]Perdonar es la única función que se puede tener aquí, y su propósito es llevarle la dicha que este mundo niega a cada aspecto del Hijo de Dios allí donde parecía reinar el pecado. [6]Tal vez no comprendas el papel que juega el perdón en el proceso de poner fin a la muerte y a todas las creencias que surgen de las brumas de la culpabilidad. [7]Los pecados son creencias que tú interpones entre tu hermano y tú. [8]Los pecados hacen que estés limitado al tiempo y al espacio, y te conceden un pequeño lugar a ti y otro a él. [9]En tu percepción, esta separación está simbolizada por el cuerpo, que claramente está separado y es algo aparte. [10]Lo que este símbolo representa, no obstante, es tu deseo de *estar* aparte y separado.

9. El perdón elimina lo que se interpone entre tu hermano y tú. [2]El perdón es el deseo de estar unido a él y no separado. [3]Lo llamamos "deseo" porque todavía concibe otras opciones, y aún no ha transcendido enteramente el mundo de las alternativas. [4]Aún así, está en armonía con el estado celestial y no se opone a la Voluntad de Dios. [5]Y

aunque no llega a darte toda tu herencia, elimina los obstáculos que has interpuesto entre el Cielo donde te encuentras, y el reconocimiento de dónde estás y de lo que eres. [6]Los hechos no cambian. [7]Sin embargo, se pueden negar y así desconocerse, si bien se conocían antes de que fueran negados.

10. La salvación, perfecta e íntegra, sólo pide que desees, aunque sea mínimamente, que la verdad sea verdad; que estés dispuesto, aunque no sea del todo, a pasar por alto lo que no existe; y que abrigues un leve anhelo por el Cielo como lo que prefieres a este mundo, donde la muerte y la desolación parecen reinar. [2]Y la creación se alzará dentro de ti en jubilosa respuesta, para reemplazar al mundo que ves por el Cielo, el cual es completamente perfecto e íntegro. [3]¿Qué es el perdón, sino estar dispuesto a que la verdad sea verdad? [4]¿Qué puede permanecer enfermo y separado de la Unidad que encierra dentro de Sí todas las cosas? [5]El pecado no existe. [6]Y cualquier milagro es posible en el instante en que el Hijo de Dios percibe que sus deseos y la Voluntad de Dios son uno.

11. ¿Qué dispone la Voluntad de Dios? [2]Dispone que Su Hijo lo tenga todo. [3]Y Él garantizó esto cuando lo creó para que fuese todo. [4]Es imposible perder nada, si lo que *tienes* es lo que *eres.* [5]Éste es el milagro mediante el cual la creación se convirtió en tu función, la cual compartes con Dios. [6]Esto no se entiende estando separado de Él, y, por lo tanto, no tiene sentido en este mundo. [7]Aquí el Hijo de Dios no pide mucho, sino demasiado poco, [8]pues está dispuesto a sacrificar la identidad que comparte con todo, a cambio de su propio miserable tesoro. [9]Mas no puede hacer esto sin experimentar una sensación de desolación, de pérdida y de soledad. [10]Éste es el tesoro tras el que ha ido en pos. [11]Y sólo puede tener miedo de ello. [12]¿Es acaso el miedo un tesoro? [13]¿Puede ser la incertidumbre tu deseo? [14]¿O es simplemente que te has equivocado con respecto a lo que es tu voluntad y a lo que realmente eres?

12. Examinemos en qué consiste el error, a fin de que pueda ser corregido, no encubierto. [2]El pecado es la creencia de que el ataque se puede proyectar fuera de la mente en la que se originó la creencia. [3]Aquí la firme convicción de que las ideas pueden abandonar su fuente se vuelve real y significativa. [4]Y de este error surge el mundo del pecado y del sacrificio. [5]Este mundo es un intento de probar tu inocencia y, al mismo tiempo, de atribuirle valor al ataque. [6]Su fallo estriba en que sigues sintiéndote culpable, aunque no entiendes por qué. [7]Los efectos se ven como algo aparte de su fuente, y no parece que puedas controlarlos o impedir que se produzcan. [8]Y lo que de esta manera se mantiene aparte jamás se puede unir.

13. Causa y efecto no son dos cosas separadas, sino una sola. [2]Dios dispone que aprendas lo que siempre ha sido verdad: que Él te creó como parte Sí Mismo y que esto no puede sino seguir siendo verdad porque las ideas no abandonan su fuente. [3]Ésta es la ley de la creación: que cada idea que la mente conciba sólo sirva para aumentar su abundancia y nunca para disminuirla. [4]Esto es tan cierto con respecto a lo que se desea vanamente como con respecto a lo que la voluntad dispone verdaderamente, ya que la mente puede desear ser engañada, pero no puede hacer de sí misma lo que no es. [5]Y creer que las ideas pueden abandonar su fuente es tratar inútilmente de hacer que las ilusiones sean verdad. [6]Pues nunca será posible engañar al Hijo de Dios.

14. El milagro es posible cuando causa y consecuencia se traen frente a frente, no cuando se mantienen aparte. [2]Curar un efecto y no su causa tan sólo puede hacer que el efecto cambie de forma. [3]Y esto no es liberación. [4]El Hijo de Dios jamás se podrá contentar con nada que no sea la completa salvación y escape de la culpabilidad, [5]pues, de otro modo, seguirá exigiéndose a sí mismo alguna clase de sacrificio, negando así que todo es suyo, y que no es susceptible de sufrir ninguna clase de pérdida. [6]Los efectos que produce un pequeño sacrificio son iguales a los que produce toda la idea de sacrificio en sí. [7]Si cualquier clase de pérdida fuese posible, entonces el Hijo de Dios no sería pleno ni podría ser quien es. [8]No podría tampoco conocerse a sí mismo ni reconocer su voluntad. [9]Habría abjurado de su Padre y de sí mismo, haciendo de Ambos sus enemigos acérrimos.

15. Las ilusiones apoyan el propósito para el que fueron concebidas. [2]Y cualquier significado que parezcan tener se deriva de ese propósito. [3]Dios dio a todas las ilusiones que se concibieron, sea cual fuere su forma, otro propósito que justificase un milagro. [4]En cada milagro radica la curación en su totalidad, pues Dios respondió a todas las ilusiones cual una sola. [5]Y lo que es uno para Él, no puede sino ser todo lo mismo. [6]Si tú crees que lo que es lo mismo es diferente, no haces sino engañarte a ti mismo. [7]Lo que Dios considera uno solo, será eternamente uno solo y jamás estará dividido. [8]Su Reino está unido: así fue creado y así será para siempre.

16. El milagro no hace sino invocar tu nombre ancestral, que reconocerás porque la verdad se encuentra en tu memoria. [2]Y ése es el nombre que tu hermano invoca para su liberación y para la tuya. [3]El Cielo refulge sobre el Hijo de Dios. [4]No lo niegues, para que así puedas ser tú liberado. [5]El Hijo de Dios renace en cada instante, hasta que elige no volver a morir. [6]En cada deseo de ataque elige la muerte en lugar de lo que la Voluntad de su Padre dispone para él. [7]Mas cada instante le ofrece vida porque su Padre dispone que él viva.

17. La crucifixión se abandona en la redención porque donde no hay dolor ni sufrimiento no hay necesidad de curación. [2]El perdón es la respuesta a cualquier clase de ataque. [3]De esta manera, se cancelan los efectos del ataque, y se responde al odio en nombre del amor. [4]Gloria eterna a ti que se te ha encomendado salvar al Hijo de Dios de la crucifixión, del infierno y de la muerte. [5]Pues tienes el poder de salvar al Hijo de Dios porque su Padre así lo dispuso. [6]Y en tus manos yace la salvación, para ser ofrecida y recibida como una.

18. Usar el poder que Dios te ha dado como Él quiere que se use es algo natural. [2]No es arrogancia ser como Él te creó ni hacer uso de lo que te dio como respuesta a todos los errores de Su Hijo para así

liberarlo. [3]Pero sí es arrogancia despreciar el poder que Él te dio y elegir un nimio e insensato deseo en vez de lo que Su Voluntad dispone. [4]El don que Dios te ha dado es ilimitado. [5]No hay circunstancia en la que no se pueda usar como respuesta ni problema que no se resuelva dentro de su misericordiosa luz.
19. Mora en paz, donde Dios quiere que estés. [2]Y sé el instrumento por el que tu hermano puede hallar la paz en la que tus deseos se ven colmados. [3]Unámonos para derramar bendiciones sobre el mundo del pecado y de la muerte. [4]Pues lo que puede salvar a cualquiera de nosotros puede salvarnos a todos. [5]No hay diferencias entre los Hijos de Dios. [6]La unidad que el especialismo* niega, los salvará a todos, pues en lo que es uno no hay cabida para el especialismo. [7]Y todo les pertenece a todos por igual. [8]Ningún deseo puede interponerse entre un hermano y lo que es semejante a él. [9]Arrebatarle algo a uno de ellos es desposeerlos a todos. [10]Mas bendecir a uno de ellos, es bendecirlos a todos cual uno solo.
20. Tu nombre ancestral es el nombre de todos ellos, tal como el de ellos es el tuyo. [2]Invoca el nombre de tu hermano y Dios te contestará, pues es a Él a Quien invocas. [3]¿Podría Él negarse a contestar cuando ya ha contestado a todos los que lo invocan? [4]Un milagro no puede cambiar nada en absoluto. [5]Pero puede hacer que lo que siempre ha sido verdad sea reconocido por aquellos que lo desconocen; y mediante este pequeño regalo de verdad se le permite a lo que siempre ha sido verdad ser lo que es, al Hijo de Dios ser él mismo y a toda la creación ser libre para invocar el Nombre de Dios cual una sola.

VIII. La inminencia de la salvación

1. El único problema pendiente es que todavía ves un intervalo entre el momento en que perdonas y el momento en que recibes los beneficios que se derivan de confiar en tu hermano. [2]Esto tan sólo refleja la pequeña distancia que aún deseas interponer entre vosotros para que os mantenga un poco separados. [3]Pues el tiempo y el espacio son la misma ilusión, pero se manifiestan de forma diferente. [4]Si se ha proyectado más allá de tu mente, piensas que es el tiempo. [5]Cuanto más cerca se trae a tu mente, más crees que es el espacio.
2. Quieres conservar cierta distancia entre vosotros para que os mantenga separados, y percibes ese espacio como el tiempo porque aún crees que eres algo externo a tu hermano. [2]Eso hace que la confianza sea imposible. [3]Y no puedes creer que la confianza podría resolver cualquier problema ahora mismo. [4]Crees, por lo tanto, que es más seguro seguir siendo un poco cauteloso y continuar vigilando lo que percibes como tus intereses separados. [5]Desde esta perspectiva te es imposible concebir que puedas obtener lo que el perdón te ofrece *ahora mismo.* [6]En el intervalo que crees que existe entre dar el regalo y recibirlo parece que tienes que sacrificar algo y perder por ello. [7]Ves la salvación como algo que tendrá lugar en el futuro, pero no ves resultados inmediatos.
3. Sin embargo, la salvación *es* inmediata. [2]A no ser que la percibas así, tendrás miedo de ella, creyendo que, entre el momento en que aceptas su propósito como el tuyo propio y el momento en que sus efectos llegan hasta ti, el riesgo de pérdida es inmenso. [3]De esta manera, el error que da lugar al miedo sigue oculto. [4]La salvación *eliminaría* la brecha que todavía percibes entre vosotros y permitiría que os convirtieseis en uno instantáneamente. 5Y es ésto lo que crees que supondría una pérdida. [6]No proyectes este temor en el tiempo, pues el tiempo no es el enemigo que tú percibes. [7]El tiempo es tan neutral como el cuerpo, salvo en lo que respecta al propósito que le asignas. [8]Mientras todavía quieras conservar un pequeño espacio entre vosotros, querrás tener un poco más de tiempo en el que aún puedas negar el perdón. [9]Y esto no podrá sino hacer que el intervalo que transcurre entre el momento en que niegas el perdón y el momento en que lo otorgas parezca peligroso, y el terror, justificado.

4. Mas el espacio que hay entre vosotros es evidente sólo en el presente, *ahora mismo,* y no se puede percibir en el futuro. [2]Tampoco es posible pasarlo por alto, excepto en el presente. [3]No es lo que puedas perder en el futuro lo que temes. [4]Lo que te aterroriza es unirte en el presente. [5]¿Quién puede sentir desolación, excepto en el momento presente? [6]Una causa futura aún no tiene efectos. [7]Por lo tanto, eso quiere decir que si sientes temor, su causa se encuentra en el presente. [8]Y es *esa* causa la que necesita corrección, no un estado futuro.
5. Todos los planes que haces para tu seguridad están centrados en el futuro, donde no puedes planear. [2]Todavía no se le ha asignado ningún propósito al futuro, y lo que va a ocurrir aún no tiene causa. [3]¿Quién puede predecir efectos que no tienen causa? [4]¿Y quién podría tener miedo de dichos efectos a no ser que pensase que éstos ya han sido causados y los juzgase como desastro*sos ahora?* [5]La creencia en el pecado da lugar al miedo, y, al igual que su causa, mira hacia adelante y hacia atrás, pero pasa por alto lo que se encuentra aquí y ahora. [6]Su causa, sin embargo, sólo puede estar aquí y ahora si sus efectos ya se han juzgado como temibles. [7]Mas cuando se pasa esto por alto se protege la causa y se la mantiene alejada de la curación. [8]Pues el milagro es algo que es *ahora.* [9]Se encuentra ya aquí, en gracia presente, dentro del único intervalo de tiempo que el pecado y el miedo han pasado por alto, pero que, sin embargo, es el único tiempo que hay.
6. Llevar a cabo la corrección en su totalidad no requiere tiempo en absoluto. [2]Pero aceptar que la corrección se puede llevar a cabo parece prolongarse una eternidad. [3]El cambio de propósito que el Espíritu Santo le brindó a tu relación encierra en sí todos los efectos que verás. [4]Éstos se pueden ver *ahora.* [5]¿Por qué esperar a que se manifiesten en el transcurso del tiempo, temiendo que tal vez no se den, cuando ya se encuentran

* Ibíd pág. 376

aquí? [6]Se te ha dicho que todo lo que procede de Dios es para el bien. [7]Sin embargo, parece como si no fuera así. [8]No es fácil dar crédito de antemano al bien que se presenta en forma de desastre, [9]ni es ésta una idea que tenga sentido.
7. ¿Por qué habría de aparecer el bien en forma de mal? [2]¿Y no sería un engaño si lo hiciese? [3]Su causa está aquí, si es que aparece en absoluto. [4]¿Por qué, entonces, no son evidentes sus efectos? [5]¿Por qué razón se ven en el futuro? [6]Y procuras contentarte con suspirar y "razonar" que no entiendes esto ahora, pero que algún día lo entenderás [7]y que su significado te resultará claro entonces. [8]Esto no es razonar, pues es injusto, y alude claramente al castigo hasta que el momento de la liberación sea inminente. [9]Pero puesto que el propósito de la relación ha cambiado ahora para el bien, no hay razón para un intervalo en que azote el desastre, el cual se percibirá algún día como algo "bueno", aunque ahora se perciba como doloroso. [10]Esto es un sacrificio del *ahora,* que no puede ser el precio que el Espíritu Santo exige por lo que ha dado gratuitamente.
8. Esta ilusión, no obstante, tiene una causa que, aunque falsa, tiene que estar en tu mente ahora. [2]Y esta ilusión es tan sólo un efecto que tu mente engendra y una forma de percibir su resultado. [3]Este intervalo de tiempo, en el que se percibe la represalia como la forma en la que se presenta el "bien", es sólo un aspecto de la diminuta brecha que hay entre vosotros, la cual todavía no se ha perdonado.
9. No te contentes con la idea de una felicidad futura. [2]Eso no significa nada ni es tu justa recompensa. [3]Pues hay causa para ser libre *ahora.* [4]¿De qué sirve la libertad en forma de aprisionamiento? [5]¿Por qué habría de disfrazarse de muerte la liberación? [6]La demora no tiene sentido, y el "razonamiento" que mantiene que los efectos de una causa presente se tienen que posponer hasta un momento futuro, es simplemente una negación del hecho de que causa y consecuencia tienen que darse simultáneamente. [7]No es del tiempo de lo que te tienes que liberar, sino de la diminuta brecha que existe entre vosotros. [8]Y no dejes que ésta se disfrace de tiempo, y que de este modo se perpetúe, ya que al haber cambiado de forma no se puede reconocer como lo que es. [9]El propósito del Espíritu Santo es ahora el tuyo. [10]¿No debería ser Su felicidad igualmente tuya?

IX. Pues Ellos han llegado
1. ¡Cuán santo debes ser tú, que desde ti la Voz de Dios llama amorosamente a tu hermano para que puedas despertar en él la Voz que contesta tu llamada! [2]¡Y cuán santo debe ser tu hermano cuando en él reside tu propia salvación, junto con su libertad! [3]Por mucho que lo quieras condenar, Dios mora en él. [4]Pero mientras ataques Su hogar elegido y luches con Su huésped, no podrás saber que Dios mora igualmente en ti. [5]Mira a tu hermano con dulzura. [6]Contempla amorosamente a aquel que lleva a Cristo dentro de sí, para que puedas ver su gloria y regocijarte de que el Cielo no esté separado de ti.
2. ¿Sería mucho pedir que tuvieses un poco de confianza en aquel que te trae a Cristo para que todos tus pecados te sean perdonados, sin excluir ni uno solo que todavía quisieras valorar? [2]No olvides que una sola sombra que se interponga entre tu hermano y tú nubla la faz de Cristo y el recuerdo de Dios. [3]¿E intercambiarías Éstos por un odio inmemorial? [4]El suelo que pisas es tierra santa por razón de Aquellos que, al estar ahí contigo, la han bendecido con Su inocencia y con Su paz.
3. La sangre del odio desaparece permitiendo así que la hierba vuelva a crecer con fresco verdor, y que la blancura de todas las flores resplandezca bajo el cálido sol de verano. [2]Lo que antes era un lugar de muerte ha pasado a ser ahora un templo viviente en un mundo de luz. [3]Y todo por Ellos. [4]Es Su Presencia la que ha elevado nuevamente a la santidad para que ocupe su lugar ancestral en un trono ancestral. [5]Y debido a Ellos los milagros han brotado en forma de hierba y flores sobre el terreno yermo que el odio había calcinado y dejado estéril. [6]Lo que el odio engendró Ellos lo han des-hecho. [7]Y ahora te encuentras en tierra tan santa que el Cielo se inclina para unirse a ella y hacerla semejante a él. [8]La sombra de un viejo odio ya no existe, y toda desolación y aridez ha desaparecido para siempre de la tierra a la que Ellos han venido.
4. ¿Qué son cien años para Ellos, o mil, o cientos de miles? [2]Cuando Ellos llegan, el propósito del tiempo se consuma. [3]Lo que nunca tuvo lugar desaparece en la nada cuando Ellos llegan. [4]Lo que el odio reivindicaba se entrega ahora al amor, y la libertad ilumina toda cosa viviente y la eleva hasta el Cielo, donde las luces se encienden con mayor fulgor a medida que cada una vuelve al hogar. [5]Lo incompleto se vuelve completo de nuevo, y el gozo del Cielo aumenta porque lo que era suyo le ha sido restituido. [6]La tierra ha quedado limpia de toda mancha de sangre, y los dementes se han desprendido de sus vestimentas de demencia para unirse a Ellos en el lugar donde tú te encuentras.
5. El Cielo se siente agradecido por este regalo que por tanto tiempo le había sido negado. [2]Pues Ellos han venido a congregar a los Suyos. [3]Lo que se había clausurado se abre; lo que se mantenía oculto de la luz se le entrega a ésta para que pueda iluminarlo sin dejar ningún espacio o distancia entre la luz del Cielo y el mundo.
6. El más santo de todos los lugares de la tierra es aquel donde un viejo odio se ha convertido en un amor presente. [2]Y Ellos acuden sin demora al templo viviente, donde se les ha preparado un hogar. [3]No hay un lugar en el Cielo que sea más santo. [4]Y Ellos han venido a morar en el templo que se les ha ofrecido para que sea Su lugar de reposo, así como el tuyo. [5]Lo que el odio le ha entregado al amor, se convierte en la luz más brillante de todo el resplandor del Cielo. [6]Y el fulgor de todas las luces celestiales cobra mayor intensidad, como muestra de gratitud por lo que se les ha restituido.

7. Los ángeles revolotean amorosamente a tu alrededor, a fin de mantener alejado de ti todo sombrío pensamiento de pecado y asegurarse de que la luz permanezca allí donde ha entrado. [2]Las huellas de tus pasos iluminan el mundo, pues por donde tú caminas el perdón te acompaña jubilosamente. [3]No hay nadie en la tierra que deje de dar gracias a aquel que ha restaurado su hogar, protegiéndolo, así del crudo invierno y del gélido frío. [4]¿Y cómo podrían el Señor, de los Cielos y Su Hijo dar menos como muestra de agradecimiento cuando han recibido mucho más?
8. Ahora el. templo del Dios viviente ha sido reconstruido de nuevo para ser el anfitrión de Aquel que lo creó. [2]Donde Él mora, Su Hijo mora con Él y nunca están separados. [3]Y dan gracias de que finalmente se les haya dado la bienvenida. [4]Donde antes se alzaba una cruz, se alza ahora el Cristo resucitado, y en Su visión las viejas cicatrices desaparecen. [5]Un milagro inmemorial ha venido a bendecir y a reemplazar una vieja enemistad, cuyo fin era la destrucción. [6]Con dulce gratitud Dios el Padre y el Hijo regresan a lo que es Suyo, y a lo que siempre lo será. [7]Ahora se ha consumado el propósito del Espíritu Santo. [8]Pues Ellos han llegado. [9]¡Por fin han llegado!

X. El fin de la injusticia

1. ¿Qué es, *entonces,* lo que aún hay que deshacer para que puedas darte cuenta de Su Presencia? [2]Solamente esto: la *distinción* que todavía haces con respecto a cuando está justificado atacar y cuando es injusto y no se debe permitir. [3]Cuando percibes un ataque como injusto, crees que reaccionar con ira está justificado. [4]Y así, ves lo que es lo mismo como si fuese diferente. [5]La confusión no es parcial. [6]Si se presenta, es total. [7]Y su presencia, en la forma que sea, ocultará la Presencia de Ellos, [8]pues a Ellos o se les conoce claramente o no se les conoce en absoluto. [9]Una percepción confusa obstruye el conocimiento. [10]Y no es cuestión de cuán grande es la confusión o de cuánto interfiere. [11]Su mera presencia impide la de Ellos y los mantiene afuera donde no se les puede conocer.
2. ¿Qué puede significar el hecho de que percibes algunas formas de ataque como si fuesen injusticias contra ti? [2]Significa que tiene que haber otras que tú consideras justas. [3]Pues de otro modo, ¿cómo se podrían juzgar algunas como injustas? [4]Por lo tanto, a algunas se les atribuye significado y se perciben como sensatas. [5]Y sólo otras se consideran insensatas. [6]Y esto niega el hecho de que todas carecen de sentido, de que están desprovistas por igual de causa o consecuencias y de que no pueden tener efectos de ninguna clase. [7]Su Presencia se nubla con cualquier velo que se interponga entre Su radiante inocencia y tu conciencia de que dicha inocencia es la tuya propia y de que le pertenece por igual a toda cosa viviente junto contigo. [8]Dios no pone límites. [9]Y lo que tiene límites no puede ser el Cielo. [10]Por lo tanto, tiene que ser el infierno.
3. La injusticia y el ataque son el mismo error, y están tan estrechamente vinculados que donde uno se percibe el otro se ve también. [2]Tú no puedes ser tratado injustamente. [3]La creencia de que puedes serlo es sólo otra forma de la idea de que es otro, y no tú, quien te está privando de algo. [4]La proyección de la causa del sacrificio es la raíz de todo lo que percibes como injusto y no como tu justo merecido. [5]Sin embargo, eres tú quien se exige esto a sí mismo, cometiendo así una profunda injusticia contra el Hijo de Dios. [6]Tú eres tu único enemigo, y eres en verdad enemigo del Hijo de Dios porque no reconoces que él es lo que tú eres. [7]¿Qué podría ser más injusto que privarlo de lo que él es, negarle el derecho a ser él mismo y pedirle que sacrifique el Amor de su Padre y el tuyo por ser algo que no le corresponde?
4. Cuídate de la tentación de percibirte a ti mismo como que se te está tratando injustamente. [2]Desde este punto de vista, tratas de encontrar inocencia únicamente en ti y no en ellos, a expensas de la culpabilidad de otro. [3]¿Puedes acaso comprar la inocencia descargando tu culpabilidad sobre otro? [4]¿Y no *es* acaso la inocencia lo que tratas de conseguir cuando lo atacas? [5]¿No será la represalia por tu propio ataque contra el Hijo de Dios lo que buscas? [6]¿No te hace sentir más seguro creer que eres inocente con respecto a eso, y que has sido una víctima a pesar de tu inocencia? [7]No importa cómo se juegue el juego de la culpabilidad, alguien siempre tiene que salir perdiendo. [8]Y alguien siempre tiene que perder su inocencia para que otro pueda apropiarse de ella, y hacerla suya.
5. Crees que tu hermano es injusto contigo porque crees que uno de vosotros tiene que ser injusto para que el otro pueda ser inocente. [2]Y en ese juego percibes el único propósito que le adscribes a tu relación. [3]Y eso es lo que le quieres añadir al propósito que ya se le ha asignado. [4]El propósito del Espíritu Santo es que la Presencia de tus santos Invitados te sea conocida. [5]A ese propósito no se le puede añadir nada, pues el mundo no tiene otro propósito que ése. [6]Añadirle o quitarle algo a esa única finalidad es privar al mundo y privarte a ti mismo de todo propósito. [7]Y toda injusticia que el mundo parezca cometer contra ti, tú la has cometido contra el mundo al privarlo de su propósito y de la función que el Espíritu Santo ve en él. [8]Y de este modo, se le ha negado la justicia a toda cosa viviente sobre la faz de la tierra.
6. No puedes ni siquiera imaginarte los efectos que esa injusticia tiene sobre ti que juzgas injustamente y que ves tal como has juzgado. [2]El mundo se vuelve sombrío y amenazante, y no puedes percibir ni rastro de la feliz chispa que la salvación brinda para alumbrar tu camino. [3]Y así, te ves a ti mismo privado de la luz, abandonado en las tinieblas e injustamente desposeído de todo propósito en un mundo fútil. [4]El mundo es justo porque el Espíritu Santo ha llevado la injusticia ante la luz interna, y ahí toda injusticia ha quedado resuelta y reemplazada con justicia y amor. [5]Si percibes injusticias en cualquier parte, sólo necesitas decir:

> [6]*Con esto niego la Presencia del Padre y la del Hijo.* [7]*Mas prefiero conocerlos a Ellos que ver injusticias, las cuales se desvanecen ante la luz de Su Presencia.*

Capítulo 27
LA CURACIÓN DEL SUEÑO

I. El cuadro de la crucifixión

1. El deseo de ser tratado injustamente es un intento de querer transigir combinando el ataque con la inocencia. [2]¿Quién podría combinar lo que es totalmente incompatible y formar una unidad de lo que jamás puede unirse? [3]Si recorres el camino de la bondad, no tendrás miedo del mal ni de las sombras de la noche. [4]Mas no pongas símbolos de terror en tu senda, pues, de lo contrario, tejerás una corona de espinas de la que ni tu hermano ni tú os podréis escapar. [5]No puedes crucificarte sólo a ti mismo. [6]Y si eres tratado injustamente, tu hermano no puede sino pagar por la injusticia que tú percibes. [7]No puedes sacrificarte sólo a ti mismo, [8]pues el sacrificio es total. [9]Si de alguna manera el sacrificio fuese posible, incluiría a toda la creación de Dios y al Padre junto con Su Hijo bienamado.

2. En tu liberación del sacrificio se pone de manifiesto la de tu hermano, haciéndose así evidente que tu liberación es la suya. [2]Mas cada vez que sufres ves en ello la prueba de que él es culpable por haberte atacado. [3]De esta manera, te conviertes en la prueba de que él ha perdido su inocencia y de que sólo necesita contemplarte para darse cuenta de que ha sido condenado. [4]Mas la justicia se encargará de que él pague por todas las injusticias cometidas contra ti. [5]La injusta venganza por la que tú estás pagando ahora es él quien debería pagar por ella, y cuando recaiga sobre él, tú te liberarás. [6]No desees hacer de ti mismo un símbolo viviente de su culpabilidad, pues no te podrás escapar de la sentencia de muerte a la que lo condenes. [7]Mas en su inocencia hallarás la tuya.

3. Siempre que consientes sufrir, sentir privación, ser tratado injustamente o tener cualquier tipo de necesidad, no haces sino acusar a tu hermano de haber atacado al Hijo de Dios. [2]Presentas ante sus ojos el cuadro de tu crucifixión, para que él pueda ver que sus pecados están escritos en el Cielo con tu sangre y con tu muerte, y que van delante de él, cerrándole el paso a la puerta celestial y condenándolo al infierno. [3]Mas esto sólo está escrito así en el infierno, no en el Cielo, donde te encuentras a salvo del ataque y eres la prueba de su inocencia. [4]La imagen que de ti le ofreces, te la muestras a ti mismo y le impartes toda tu fe. [5]El Espíritu Santo, en cambio, te ofrece una imagen de ti mismo en la que no hay dolor ni reproche alguno para que se la ofrezcas a tu hermano. [6]Y aquello de lo que se hizo un mártir para que diese testimonio de su culpabilidad se convierte ahora en el perfecto testigo de su inocencia.

4. El poder de un testigo transciende toda creencia debido a la convicción que trae consigo. [2]Se le cree porque apunta más allá de sí mismo hacia lo que representa. [3]Tu sufrimiento y tus enfermedades no reflejan otra cosa que la culpabilidad de tu hermano, y son los testigos que le presentas no sea que se olvide del daño que te ocasionó, del que juras jamás escapará. [4]Aceptas esta lamentable y enfermiza imagen siempre que sirva para castigarlo. [5]Los enfermos no sienten compasión por nadie e intentan matar por contagio. [6]La muerte les parece un precio razonable si con ello pueden decir: "Mírame hermano, por tu culpa muero". [7]Pues la enfermedad da testimonio de la culpabilidad de su hermano, y la muerte probaría que sus errores fueron realmente pecados. [8]La enfermedad no es sino una "leve" forma de muerte, una forma de venganza que todavía no es total. [9]No obstante, habla con certeza en nombre de lo que representa. [10]La amarga y desolada imagen que le has presentado a tu hermano, tú la has contemplado con pesar. [11]Y has creído todo lo que dicha imagen le mostró porque daba testimonio de su culpabilidad, la cual tú percibiste y amaste.

5. Ahora el Espíritu Santo deposita, en las manos que mediante su contacto con Él se han vuelto mansas, una imagen de ti muy diferente. [2]Sigue siendo la imagen de un cuerpo, pues lo que realmente eres no se puede ver ni imaginar. [3]No obstante, esta imagen no se ha usado para atacar, y, por lo tanto, jamás ha experimentado sufrimiento alguno. [4]Da testimonio de la eterna verdad de que nada te puede herir, y apunta más allá de sí misma hacia tu inocencia y la de tu hermano. [5]Muéstrale esto, y él se dará cuenta de que toda herida ha sanado y de que todas las lágrimas han sido enjugadas felizmente y con amor. [6]Y tu hermano contemplará su propio perdón allí, y con ojos que han sanado mirará más allá de la imagen hacia la inocencia que ve en ti. [7]He aquí la prueba de que nunca pecó; de que nada de lo que su locura le ordenó hacer jamás ocurrió ni tuvo efectos de ninguna clase; [8]de que ningún reproche que haya albergado en su corazón estuvo jamás justificado y de que ningún ataque podrá jamás hacerle sentir el venenoso e inexorable aguijón del temor.

6. Sé un testigo de su inocencia y no de su *culpabilidad.* [2]Tu curación es su consuelo y su salud porque demuestra que las ilusiones no son reales. [3]El factor motivante de este mundo no es la voluntad de vivir, sino el deseo de morir. [4]El único propósito que tiene es probar que la *culpabilidad* es real. [5]Ningún pensamiento, acto o sentimiento mundano tiene otra motivación que ésa. [6]Éstos son los testigos que se convocan para que se crea en ellos y para que corroboren el sistema que representan y en favor del cual hablan. [7]Y cada uno de ellos tiene muchas voces, y os hablan a ti y a tu hermano en diferentes lenguas. [8]Sin embargo, el mensaje que os dan a ambos es el mismo. [8]Engalanar el cuerpo es una forma de mostrar cuán hermosos son los testigos de la *culpabilidad.* [10]Preocuparte por el cuerpo demuestra cuán frágil y vulnerable es tu vida; cuán fácilmente puede quedar destruido lo que amas. [11]La depresión habla de muerte, y la vanidad, de tener un gran interés por lo que no es nada.

7. La enfermedad, no importa en qué forma se manifieste, es el testigo más convincente de la futilidad y el que refuerza a todos los demás y les ayuda a pintar un cuadro en el que el pecado está justificado. [2]Los enfermos creen que todas sus extrañas necesidades y todos sus deseos antinaturales están justificados. [3]Pues ¿quién podría amar una vida que queda truncada tan pronto, y no atribuirle valor a los gozos pasajeros? [4]¿Qué placer hay que sea duradero? [5]¿No tienen los débiles el derecho de creer que cada

migaja de placer robado constituye su justa retribución por la brevedad de sus vidas? [6]Pues pagarán con su muerte por todos sus placeres tanto si disfrutan de ellos como si no. [7]A la vida siempre le llega su final, sea cual sea la forma en que ésta se viva. [8]Por lo tanto, se deleitan con lo pasajero y con lo efímero.
8. Nada de esto es un pecado, sino un testigo de la absurda creencia de que el pecado y la muerte son reales, y de que tanto la inocencia como el pecado acabarán igualmente en la tumba. [2]Si esto fuese cierto, tendrías ciertamente motivos para contentarte con ir en pos de gozos pasajeros y disfrutar de cada pequeño placer siempre que tuvieses la *oportunidad.* [3]No obstante, en este cuadro no se percibe al cuerpo como algo neutral y desprovisto de un objetivo intrínseco. [4]Pues se convierte en el símbolo del reproche y en la prueba de la *culpabilidad,* cuyas consecuencias aún están ahí a la vista, de modo que la causa jamás se pueda negar.
9. Tu función consiste en mostrarle a tu hermano que el pecado carece de causa. [2]¡Cuán fútil tiene que ser verte a ti mismo como la prueba fehaciente de que lo que tu función es, jamás tendrá lugar! [3]La imagen que te ofrece el Espíritu Santo no convierte al cuerpo en algo que éste no es. [4]Lo único que hace es purificarlo de todo vestigio de acusación y reproche. [5]Al representársele como algo carente de propósito, no se le puede considerar ni enfermo ni saludable, ni bueno ni malo. [6]No da lugar a que se le pueda juzgar en modo alguno. [7]No tiene vida, pero tampoco está muerto. [8]Cualquier experiencia de amor o de miedo le es ajena. [9]Pues ahora no da testimonio de nada, al no tener ningún propósito y al encontrarse la mente libre otra vez para determinar cuál debe ser su propósito. [10]Ahora el cuerpo no está condenado, sino en espera de que se le confiera un propósito de modo que pueda llevar a cabo la función que se le encomiende.
10. En este espacio vacío, del que el objetivo del pecado ha sido erradicado, se puede recordar el Cielo. [2]Ahora su paz puede descender hasta aquí y la perfecta curación reemplazar a la muerte. [3]El cuerpo puede convertirse en un símbolo de vida, en una promesa de redención y en un hálito de inmortalidad para aquellos que están cansados de respirar el fétido hedor de la muerte. [4]Deja que su propósito sea sanar. [5]De esta manera, pregonará el mensaje que recibió y, mediante su salud y belleza, proclamará la verdad y el valor de lo que representa. [6]Deja que reciba el poder de representar la vida eterna, por siempre a salvo del ataque. [7]Y deja que su mensaje para tu hermano sea: "Contémplame hermano, gracias a ti vivo".
11. La manera más fácil de dejar que esto se logre es simplemente ésta: no permitas que el cuerpo tenga ningún propósito procedente del pasado, cuando estabas seguro de que sabías que su propósito era fomentar la culpabilidad. [2]Pues esto -afirma tu imagen enfermiza- es un símbolo duradero de lo que el cuerpo representa. [3]Y ello impide que se le pueda conferir una perspectiva diferente, un propósito distinto. [4]Tú no sabes cuál es su propósito. [4]No hiciste sino darle la ilusión de un propósito a una cosa que concebiste para ocultar de ti mismo tu función. [6]Esta cosa sin propósito no puede ocultar la función que el Espíritu Santo te encomendó. [7]Deja, pues, que el propósito del cuerpo y tu función se reconcilien finalmente y se consideren la misma cosa.

II. El temor a sanar

1. ¿Es atemorizante sanar? [2]Sí, para muchos lo es. [3]Pues la acusación es un obstáculo para el amor, y los cuerpos enfermos son ciertamente acusadores. [4]Obstruyen completamente el camino de la confianza y de la paz, proclamando que los débiles no pueden tener confianza y que los lesionados no tienen motivos para gozar de paz. [5]¿Quién que haya sido herido por su hermano podría amarlo aún y confiar en él? [6]Pues su hermano lo atacó y lo volverá a hacer. [7]No lo protejas, ya que tu cuerpo lesionado demuestra que es a ti a quien se debe proteger de él. [8]Tal vez perdonarlo sea un acto de caridad, pero no es algo que él se merezca. [9]Se le puede compadecer por su culpabilidad, pero no puede ser eximido. [10]Y si le perdonas sus transgresiones, no haces sino añadir otro fardo más a la culpabilidad que realmente ya ha acumulado.
2. Los que no han sanado no pueden perdonar. [2]Pues son los testigos de que el perdón es injusto. [3]Prefieren conservar las consecuencias de la culpabilidad que no reconocen. [4]No obstante, nadie puede perdonar un pecado que considere real. [5]Y lo que tiene consecuencias tiene que ser real porque lo que ha hecho está ahí a la vista. [6]El perdón no es piedad, la cual no hace sino tratar de perdonar lo que cree que es verdad. [7]*No se puede* devolver bondad por maldad, pues el perdón no establece primero que el pecado sea real para luego perdonarlo. [8]Nadie que esté hablando en serio diría: "Hermano, me has herido. [a]Sin embargo, puesto que de los dos yo soy el mejor, te perdono por el dolor que me has ocasionado". [9]Perdonarle y seguir sintiendo dolor es imposible, pues ambas cosas no pueden coexistir. [10]Una niega a la otra y hace que sea falsa.
3. Ser testigo del pecado y, al mismo tiempo, perdonarlo es una paradoja que la razón no puede concebir. [2]Pues afirma que lo que se te ha hecho no merece perdón. [3]Y si lo concedes, eres clemente con tu hermano, pero conservas la prueba de que él no es realmente inocente. [4]Los enfermos siguen siendo acusadores. [5]No pueden perdonar a sus hermanos, ni perdonarse a sí mismos. [6]Nadie sobre quien el verdadero perdón descanse puede sufrir, [7]pues ya no exhibe la prueba del pecado ante los ojos de su hermano. [8]Por lo tanto, debe haberlo pasado por alto y haberlo eliminado de su propia vista. [9]El perdón no puede ser para uno y no para el otro. [10]El que perdona se cura. [11]Y en su curación radica la prueba de que ha perdonado verdaderamente y de que no guarda traza alguna de condenación que todavía pudiese utilizar contra sí mismo o contra cualquier cosa viviente.
4. El perdón no es real a menos que os brinde curación a tu hermano y a ti. [2]Debes dar testimonio de que sus pecados no tienen efecto alguno sobre ti, y demostrar así que no son reales. [3]¿De qué otra manera podría ser él inocente? [4]¿Y cómo podría estar justificada su inocencia a menos que sus pecados careciesen de los efectos que confirmarían su

culpabilidad? [5]Los pecados están más allá del perdón simplemente porque entrañarían efectos que no podrían cancelarse ni pasarse por alto completamente. [6]En el hecho de que puedan cancelarse radica la prueba de que son simplemente errores. [7]Permite ser curado para que de este modo puedas perdonar y ofrecer salvación a tu hermano y a ti.

5. Un cuerpo enfermo demuestra que la mente no ha sanado. [2]Un milagro de curación prueba que la separación no tiene efectos. [3]Creerás en aquello que le quieras probar a tu hermano. [4]El poder de tu testimonio procede de tus creencias. [5]Y todo lo que dices, haces o piensas no hace sino dar testimonio de lo que le enseñas a él. [6]Tu cuerpo puede ser el medio para demostrar que nunca ha sufrido por causa de él. [7]Y al sanar puede ofrecerle un mudo testimonio de su inocencia. [8]Este testimonio es el que puede hablar con más elocuencia que mil lenguas juntas, [9]pues le prueba que ha sido perdonado.

6. Un milagro no le puede ofrecer menos a él de lo que te ha dado a ti. [2]De esta manera, tu curación demuestra que tu mente ha sanado y que ha perdonado lo que tu hermano no hizo. [3]Y así, él se convence de que jamás perdió su inocencia y sana junto contigo. [4]El milagro deshace de este modo todas las cosas que, según el mundo, jamás podrían deshacerse. [5]Y la desesperanza y la muerte no pueden sino desaparecer ante el ancestral clarín que llama a la vida. [6]Esta llamada es mucho más poderosa que las débiles y miserables súplicas de la muerte y la culpabilidad. [7]La ancestral llamada que el Padre le hace a Su Hijo, y el Hijo a los suyos, será la última trompeta que el mundo jamás oirá. [8]Hermano, la muerte no existe. [9]Y aprenderás esto cuando tu único deseo sea mostrarle a tu hermano que él jamás te hirió. [10]Él cree que tiene las manos manchadas de tu sangre, y, por lo tanto, que está condenado. [11]Mas se te ha concedido poder mostrarle, mediante tu curación, que su culpabilidad no es sino la trama de un sueño absurdo.

7. ¡Cuán justos son los milagros! [2]Pues os otorgan a ti y a tu hermano el mismo regalo de absoluta liberación de la culpabilidad. [3]Tu curación os evita dolor a ti y a él, y sanas porque le deseaste el bien. [4]Ésta es la ley que el milagro obedece: la curación no ve diferencias en absoluto. [5]No procede de la compasión, sino del amor. [6]Y el amor quiere probar que todo sufrimiento no es sino una vana imaginación, un absurdo deseo sin consecuencia alguna. [7]Tu salud es uno de los resultados de tu deseo de no ver a tu hermano con las manos manchadas de sangre, ni de ver culpabilidad en su corazón apesadumbrado por la prueba del pecado. [8]Y lo que deseas se te concede para que lo puedas ver.

8. El "costo" de tu serenidad es la suya. [2]Este es el "precio" que el Espíritu Santo y el mundo interpretan de manera diferente. [3]El mundo lo percibe como una afirmación del "hecho" de que con tu salvación se sacrifica la suya. [4]El Espíritu Santo sabe que tu curación da testimonio de la suya y de que no puede hallarse aparte de ella en absoluto. [5]Mientras tu hermano consienta sufrir, tú no podrás sanar. [6]Mas tú le puedes mostrar que su sufrimiento no tiene ningún propósito ni causa alguna. [7]Muéstrale que has sanado, y él no consentirá sufrir por más tiempo. [8]Pues su inocencia habrá quedado clara ante sus propios ojos y ante los tuyos. [9]Y la risa reemplazará a vuestros lamentos, pues el Hijo de Dios habrá recordado que él es el Hijo de Dios.

9. ¿Quién tiene, entonces, miedo de sanar? [2]Sólo aquellos para quienes el sacrificio y el dolor de su hermano representan su propia serenidad. [3]Su propia impotencia y debilidad sirven de base para justificar el dolor de su hermano. [4]El constante aguijón de culpabilidad que su hermano experimenta sirve para probar que él es un esclavo, pero que ellos son libres. [5]El constante dolor que sufren es la prueba de que ellos son libres *porque* pueden mantener cautivo a su hermano. [6]Y desean la enfermedad para evitar que la balanza del sacrificio se incline a favor de aquél. [7]¿Cómo se podría persuadir al Espíritu Santo para que se detuviese por un instante, o incluso menos, a razonar con semejantes argumentos en favor de la enfermedad? [8]¿Y es acaso menester demorar tu curación porque te detengas a escuchar a la demencia?

10. Tu función no es corregir. [2]La función de corregir le corresponde a Uno que conoce la justicia, no la culpabilidad. [3]Si asumes el papel de corrector, ya no puedes llevar a cabo la función de perdonar. [4]Nadie puede perdonar hasta que aprende que corregir es tan solo perdonar, nunca acusar. [5]Por tu cuenta, no podrás percatarte de que son lo mismo, y de que, por lo tanto, no es *a* ti a quien corresponde corregir. [6]Identidad y función son una misma cosa, y mediante tu función te conoces a ti mismo. [7]De modo que si confundes tu función con la función de Otro, es que estás confundido con respecto a ti mismo y con respecto a quién eres. [8]¿Qué es la separación sino un deseo de arrebatarle a Dios Su función y negar que sea Suya? [9]Mas si no es Su función, tampoco es la tuya, pues no puedes por menos que perder aquello de lo que te apoderas.

11. En una mente escindida, la identidad no puede sino dar la impresión de que está dividida. [2]Nadie puede percibir que una función está unificada, si ésta tiene propósitos conflictivos y objetivos diferentes. [3]Para una mente tan dividida como la tuya, corregir no es sino una manera de castigar a otro por los pecados que tú crees son tus propios pecados. [4]Y de este modo, el otro se convierte en tu víctima, no en tu hermano, diferente de ti por el hecho de ser más culpable, y tener, por lo tanto, necesidad de que lo corrijas, al ser tú más inocente que él. [5]Esto separa su función de la tuya, y os da a ambos un papel diferente. [6]Y así, no podéis ser percibidos como uno y con una sola función, lo cual querría decir que compartís una misma identidad y un solo objetivo.

12. La corrección que *tú* quisieras llevar a cabo no puede sino causar separación, ya que ésa es la función que tú le otorgaste. [2]Cuando percibas que la corrección es lo mismo que el perdón, sabrás también que la Mente del Espíritu Santo y la tuya son una. [3]Y de esta manera, habrás hallado tu propia Identidad. [4]No obstante, Él tiene que operar con lo que se le da, y tú sólo le permites ocupar la mitad de tu mente. [5]Y así, Él representa la otra mitad, y parece tener un propósito diferente de aquel que tú abrigas y crees que es el tuyo. [6]De este modo, tu función parece estar dividida, con una de sus mitades en oposición a la otra. [7]Esas dos mitades parecen representar la separación de un ser que se percibe dividido en dos.

13. Observa cómo esta percepción de ti mismo no puede sino extenderse, y no pases por alto el hecho de que todo pensamiento se extiende porque ése es su propósito debido a lo que realmente es. [2]De la idea de que el ser se compone de dos partes, surge necesariamente el punto de vista de que su función está dividida entre las dos. [3]Pero lo que quieres corregir es solamente la mitad del error, que tú crees que es todo el error. [4]Los pecados de tu hermano se convierten, de este modo, en el blanco central de la corrección, no vaya a ser que tus errores y los suyos se vean como el mismo error. [5]Los tuyos son equivocaciones, pero los suyos son pecados y, por ende, no son como los tuyos. [6]Los suyos merecen castigo, mientras que los tuyos, si vamos a ser justos, deberían pasarse por alto.
14. De acuerdo con esta interpretación de lo que significa corregir no podrás ver tus propios errores. [2]Pues habrás trasladado el blanco de la corrección fuera de ti mismo, sobre uno que no puede ser parte de ti mientras esa percepción perdure. [3]Aquel al que se condena jamás puede volver a formar parte del que lo acusa, quien lo odiaba y todavía lo sigue odiando por ser un símbolo de su propio miedo. [4]He aquí a tu hermano, el blanco de tu odio, quien no es digno de formar parte de ti, y es, por lo tanto, algo externo a ti: la otra mitad, la que se repudia. [5]Y sólo lo que se deja privado de su presencia se percibe como todo lo que tú eres. [6]El Espíritu Santo tiene que representar esta otra mitad hasta que tú reconozcas que *es* la otra mitad. [7]Y Él hace esto asignándoos a ti y a tu hermano la misma función y no una diferente.
15. Corregir es la función que se os ha dado a ambos, pero no a ninguno de vosotros por separado. [2]Y cuando la lleváis a cabo reconociendo que es una función que compartís, no puede sino corregir los errores de ambos. [3]No puede dejar errores sin corregir en uno y liberar al otro. [4]Eso sería un propósito dividido, que, por lo tanto, no se podría compartir. [a]Y así, no puede ser el objetivo en el que el Espíritu Santo ve el Suyo Propio. [5]Y puedes estar seguro de que Él no llevará a cabo una función que no vea y reconozca como Propia. [6]Pues sólo así puede Él mantener la vuestra intacta, a pesar de vuestros diferentes puntos de vistas con respecto a lo que es vuestra función. [7]Si Él apoyase una función dividida, estaríais ciertamente perdidos. [8]La incapacidad del Espíritu Santo de ver Su objetivo dividido y como algo distinto para cada uno de vosotros, te impide ser consciente de una función que no es la tuya. [9]De esta manera, la curación se os concede a los dos.
16. La corrección debe dejarse en manos de Uno que sabe que la corrección y el perdón son lo mismo. [2]Cuando sólo se dispone de la mitad de la mente, esto es incomprensible. [3]Deja, pues, la corrección en manos de la Mente que está unida y que opera como una sola porque su propósito es indiviso y únicamente puede concebir como suya una sola función. [4]He aquí la función que se le dio, concebida para que fuese la suya propia y no algo aparte de aquello que su Dador todavía conserva *precisamente* porque es una función que se ha compartido. [5]En el hecho de que Él acepte esta función residen los medios a través de los cuales tu mente se unifica. [6]Este único propósito unifica las dos mitades de ti que tú percibes como separadas. [7]Y cada uno perdona al otro, a fin de poder aceptar su otra mitad como parte de sí mismo.

III. Más allá de todo símbolo

1. El poder no puede oponerse a nada. [2]Pues ello lo debilitaría, y la idea de un poder debilitado es una contradicción intrínseca. [3]Una fuerza débil es algo que no tiene sentido, y si el poder se utiliza con el propósito de debilitar, se está utilizando para limitar. [4]Por lo tanto, no puede sino ser limitado y débil, ya que ése es su propósito. [5]Para ser lo que es, el poder no puede tener opuestos. [6]Ninguna debilidad puede adentrarse en él sin convertirlo en algo que no es. [7]Debilitar es limitar e imponer un opuesto que contradice al concepto que ataca. [8]Y ello añade al concepto algo que es ajeno a él, y lo hace ininteligible. [9]¿Quién podría entender conceptos tan contradictorios como "un poder-débil" o "un amor-odioso"?
2. Has decidido hacer de tu hermano el símbolo de un "amor-odioso", de un "poder-débil", pero sobre todo, de una "muerte-viviente". [2]Y así, él no significa nada para ti, pues representa algo que no tiene sentido. [3]Representa un pensamiento que se compone de dos partes, en el que una de ellas anula la .otra. [4]Sin embargo, la mitad que fue anulada contradice de inmediato a la otra, de modo que ambas desaparecen. [5]Y ahora él no representa nada. [6]Los símbolos que no representan otra cosa que ideas inexistentes no pueden sino representar la vacuidad y la nada. [7]Sin embargo, la vacuidad y la nada no pueden ser una interferencia. [8]Lo que puede interferir en la conciencia de la realidad es la creencia de que hay algo en ellas.
3. La imagen de tu hermano que ves no significa nada. [2]No hay nada en ella que atacar o negar, amar u odiar, dotar de poder o considerar débil. [3]La imagen ha sido completamente obliterada porque era el símbolo de una contradicción que anulaba al pensamiento que representaba. [4]Por lo tanto, la imagen no tiene causa en absoluto. [5]¿Quién puede percibir efectos sin causa? [6]¿Qué puede ser aquello que carece de causa, sino la nada? [7]La imagen de tu hermano que tú ves jamás ha estado ahí ni jamás ha existido. [8]Deja, pues, que el espacio vacío que ocupa se reconozca como vacante, y que el tiempo que se haya dedicado a verla se perciba como un tiempo desperdiciado en vano, un intervalo de tiempo en blanco.
4. Un espacio vacío que no se percibe ocupado, y un intervalo de tiempo que no se considere usado ni completamente empleado, se convierten en una silenciosa invitación a la verdad para que entre y se sienta como en su casa. [2]No se puede hacer ningún preparativo que aumente el verdadero atractivo de esta invitación. [3]Pues lo que se deja vacante Dios lo llena, y allí donde Él está tiene que morar la verdad. [4]La creación es un poder que no se puede debilitar y que no tiene opuestos. [5]Para esto no hay símbolos. [6]Nada puede apuntar hacia lo que está más allá de la verdad, pues, ¿qué podría representar a lo que es más que todo? [7]El verdadero des-hacimiento, no obstante, tiene que ser benévolo. [8]Por lo tanto, la primera imagen que reemplaza a la tuya, es otra clase de imagen.
5. De la misma manera en que la nada no puede ser representada, tampoco existe un símbolo que represente a la totalidad. [2]La realidad, en última instancia, sólo se puede conocer libre de cualquier forma, sin imágenes que la

representen y sin ser vista. [3]El perdón aún no se reconoce como un poder completamente exento de límites. [4]Sin embargo, no fija ninguno de los límites que tú has decidido imponer. [5]El perdón es el medio que representa a la verdad temporalmente. [6]Le permite al Espíritu Santo llevar a cabo un intercambio de imágenes, mientras los recursos de aprendizaje aún tengan sentido y el aprendizaje no haya concluido. [7]Ningún recurso de aprendizaje es útil una vez que se alcanza el objetivo del aprendizaje, [8]pues entonces deja de tener utilidad. [8]Pero durante el aprendizaje se utiliza de una manera que ahora temes, pero que llegarás a amar.

6. La imagen de tu hermano que se te ha dado para que ocupe el lugar que tan recientemente dejaste desocupado y vacante no necesitará defensa de ninguna clase. [2]Pues le darás una preferencia abrumadora. [3]No te demorarás ni un instante en decidir que ésa es la única imagen de él que quieres. [4]No representa conceptos contradictorios, [5]y aunque no es más que la mitad de la imagen y está incompleta, en sí misma es homogénea. [6]La otra mitad de lo que representa sigue siendo desconocida, pero no se ha anulado. [7]Y de este modo, Dios queda en libertad para dar el paso final. [8]Para esto no necesitas imágenes ni recursos de enseñanza. [9]Y lo que en última instancia habrá de ocupar el lugar de todo recurso de enseñanza, sencillamente *será.*

7. El perdón se desvanece y los símbolos caen en el olvido, y nada que los ojos jamás hayan visto o los oídos escuchado queda ahí para ser percibido. [2]Un Poder completamente ilimitado ha venido, no a destruir, sino a recibir lo Suyo. [3]Con respecto a tu función, no hay opciones entre las que elegir en ninguna parte. [4]La opción que temes perder, nunca la tuviste. [5]Sin embargo, eso es lo único que parece ser un obstáculo para el poder ilimitado y los pensamientos homogéneos, los cuales gozan de plenitud y felicidad y no tienen opuestos. [6]No conoces la paz del poder que no se opone a nada. [7]Sin embargo, ninguna otra clase de poder puede existir en absoluto. [8]Dale la bienvenida al Poder que yace más allá del perdón, del mundo de los símbolos y de las limitaciones. [9]Él prefiere simplemente ser, y, por lo tanto, simplemente es.

IV. La callada respuesta

1. En la quietud todas las cosas reciben respuesta y todo problema queda resuelto serenamente. [2]Pero en medio del conflicto no puede haber respuesta ni se puede resolver nada, pues su propósito es asegurarse de que no haya solución y de que ninguna respuesta sea simple. [3]Ningún problema puede resolverse dentro del conflicto, pues se le ve de diferentes maneras. [4]Y lo que sería una solución desde un punto de vista, no lo es desde otro. [5]Tú *estás* en conflicto. [6]Por lo tanto, es evidente que no puedes resolver nada en absoluto, pues los efectos del conflicto no son parciales. [7]No obstante, si Dios dio una solución, de alguna manera tus problemas tienen que haberse resuelto, pues lo que Su Voluntad dispone ya se ha realizado.

2. Por eso es por lo que el tiempo no tiene nada que ver con la solución de ningún problema, ya que cualquiera de ellos puede ser resuelto *ahora mismo.* [2]Y por eso es también por lo que, en tu estado mental, ninguna solución es posible. [3]Dios tiene que haberte dado, por lo tanto, una manera de alcanzar otro estado mental en el que se encuentra la solución. [4]Tal es el instante santo. [5]Ahí es donde debes llevar y dejar todos tus problemas. [6]Ahí es donde les corresponde estar, pues ahí se encuentra su solución. [7]Y si su solución se encuentra ahí, el problema tiene que ser simple y fácil de resolver. [8]No tiene objeto tratar de resolver un problema donde es imposible que se encuentre su solución. [9]Mas es igualmente seguro que se resolverá si se lleva donde se encuentra la solución.

3. No intentes resolver ningún problema excepto desde de la seguridad del instante santo. [2]Pues ahí el problema sí tiene solución y queda resuelto. [3]Fuera de él no habrá solución, pues fuera de él no puede hallarse respuesta alguna. [4]No hay lugar fuera de él donde jamás se pueda plantear una sola pregunta sencilla. [5]El mundo sólo puede hacer preguntas que se componen de dos partes. [6]Una pregunta con muchas respuestas no tiene respuesta. [7]Ninguna de ellas sería válida. [8]El mundo no hace preguntas con la intención de que sean contestadas, sino sólo para reiterar su propio punto de vista.

4. Todas las preguntas que se hacen en este mundo no son realmente preguntas, sino tan sólo una manera de ver las cosas. [2]Ninguna pregunta que se haga con odio puede ser contestada porque de por sí ya es una respuesta. [3]Una pregunta que se compone de dos partes, pregunta y responde simultáneamente, y ambas cosas dan testimonio de lo mismo aunque en forma diferente. [4]El mundo tan sólo hace una pregunta [5]y es ésta: "De todas estas ilusiones, ¿cuál *es* verdad? [6]¿Cuáles inspiran paz y ofrecen dicha? [7]¿Y cuáles pueden ayudarte a escapar de todo el dolor del que este mundo se compone?" [8]Independientemente de la forma que adopte la pregunta, su propósito es siempre el mismo: [9]pregunta para establecer que el pecado es real, y las contestaciones que te ofrece requieren que expreses tus preferencias. [10]"¿Qué pecado prefieres? [11]Éste es el que debes elegir. [12]Los otros no son verdad. [13]¿Qué quieres que te consiga el cuerpo que tú desees por encima de todas las cosas? [14]Él es tu siervo y también tu amigo [15]Dile simplemente lo que quieres y te servirá amorosa y diligentemente." [16]Esto no es una pregunta; pues te dice lo que quieres y adónde debes ir para encontrarlo. [17]No da lugar a que sus creencias se puedan poner en tela de juicio. [a]Lo único que hace *es* exponer lo que afirma en forma de pregunta.

5. Una pseudo-pregunta carece de respuesta, [2]pues dicta la respuesta al mismo tiempo que hace la pregunta. [3]Toda pregunta que se hace en el mundo es, por lo tanto, una forma de propaganda a favor de éste. [4]De la misma manera en que los testigos del cuerpo son sus propios sentidos, así también las respuestas a las preguntas que el mundo hace están implícitas en las preguntas. [5]Cuando la respuesta es lo mismo que la pregunta, no aporta nada nuevo ni se aprende nada de ella. [6]Una pregunta honesta es un medio de aprendizaje que pregunta algo que tú no sabes. [7]No establece los parámetros a los que se debe ajustar la respuesta, sino que simplemente pregunta cuál es la respuesta. [8]Mas nadie que se encuentre en un estado

conflictivo es libre para hacer esta clase de pregunta, pues no *desea* una respuesta honesta que ponga fin a su conflicto.
6. Sólo dentro del instante santo se puede plantear honestamente una pregunta honesta. [2]Y del significado de la pregunta se derivará todo el significado que pueda tener la respuesta. [3]Es posible entonces separar tus deseos de la respuesta, para que ésta se te pueda dar y también para que la puedas aceptar. [4]La respuesta se ofrece en todas partes. [5]Mas sólo se puede oír en el instante santo. [6]Una respuesta honesta no exige sacrificios porque sólo contesta preguntas verdaderas. [7]Las preguntas que hace el mundo tan sólo quieren saber a quién se le debe exigir sacrificio y no si el sacrificio tiene sentido o no. [8]Y así, a menos que la respuesta indique "a quién", no se reconocerá ni será escuchada, y de este modo la pregunta seguirá en pie, ya que se contestó a sí misma. [9]El instante santo es aquel en el que la mente está lo suficientemente serena como para poder escuchar una respuesta que no está implícita en la pregunta, [10]que ofrece algo nuevo y distinto. [11]¿Cómo iba a poderse contestar una pregunta que no hace sino repetirse a sí misma?
7. No trates, por lo tanto, de solventar problemas en un mundo del que se ha excluido la solución. [2]Lleva más bien el problema al único lugar en el que se halla la respuesta y en el que se te ofrece amorosamente. [3]En él se encuentran las respuestas que solventarán tus problemas, pues no forman parte de ellos y toman en cuenta lo que puede ser contestado: lo que la pregunta realmente es. [4]Las respuestas que el mundo ofrece no hacen sino suscitar otra pregunta, si bien dejan la primera sin contestar. [5]En el instante santo puedes llevar la pregunta a la respuesta y recibir la respuesta que fue formulada expresamente para ti.

V. El ejemplo de la curación
1. La única manera de curarse es curando. [2]El milagro se extiende sin tu ayuda, pero tú eres esencial para que pueda dar comienzo. [3]Acepta el milagro de curación y se extenderá por razón de lo que es. [4]Su naturaleza es extenderse desde el instante en que nace. [5]Y nace en el instante en que se ofrece y se recibe. [6]Nadie puede pedirle a otro que sane. [7]Pero puede permitirse a sí mismo ser sanado, y así ofrecerle al otro lo que él ha recibido. [8]¿Quién podría ofrecer a otro lo que él mismo no tiene? [9]¿Y quién podría compartir lo que se niega a sí mismo? [10]El Espíritu Santo te habla a ti, [11]no a otra persona. [12]Y al tú escucharle, Su Voz se extiende porque has aceptado lo que Él dice.
2. La salud es el testigo de la salud. [2]Mientras no se dé testimonio de ella, no será convincente. [3]Sirve de prueba sólo cuando ha sido demostrada, y para ello tiene que proveer un testigo que nos induzca a creer. [4]Nadie se cura con mensajes contradictorios. [5]Te curas cuando lo único que deseas es curar. [6]Tu propósito indiviso hace que esto sea posible. [7]Pero si tienes miedo de la curación, entonces no puede efectuarse a través de ti. [8]Lo único que se requiere para que se efectúe una curación es que no haya miedo. [9]Los temerosos no se han curado, por lo tanto, no pueden curar. [10]Esto no quiere decir que para que puedas curar tenga que haber desaparecido el conflicto de tu mente para siempre. [11]Pues si así fuese, no habría entonces necesidad de curación. [12]Mas sí quiere decir que, aunque sólo sea por un instante, tienes que amar sin atacar. [13]Un instante es suficiente. [14]Los milagros no están circunscritos al tiempo.
3. El instante santo es la morada de los milagros. [2]Desde allí, cada uno de ellos viene a este mundo como testigo de un estado mental que ha transcendido el conflicto y ha alcanzado la paz. [3]El instante santo lleva el consuelo de la paz al campo de batalla, demostrando así que la guerra no tiene efectos. [4]Pues todo el dolor que la guerra ha tratado de ocasionar, los cuerpos despedazados y los miembros mutilados, los moribundos gimientes y los muertos silenciosos, son dulcemente elevados y consolados.
4. Allí donde un milagro ha venido a sanar no hay tristeza. [2]Y lo único que se requiere para que todo esto ocurra es un instante de tu amor sin traza alguna de ataque. [3]En ese instante sanas, y en ese mismo instante se consuma toda curación. [4]¿Qué podría estar separado de ti, una vez que has aceptado la bendición que el instante santo brinda? [5]No tengas miedo de bendecir, pues Aquel que te bendice ama al mundo y no deja nada en él que pueda ser motivo de miedo. [6]Pero si te niegas a dar tu bendición, el mundo te parecerá ciertamente temible, pues le habrás negado su paz y su consuelo, y lo habrás condenado a la muerte.
5. Aquel que pudo haber salvado a un mundo tan penosamente despojado de todo, pero que se volvió atrás por temor a ser curado, ¿no vería acaso a ese mundo como una condenación? [2]Los ojos de los moribundos reflejan reproche, y el sufrimiento susurra: "¿De qué tienes miedo?" [3]Examina detenidamente su pregunta. [4]Te la hace en tu nombre. [5]El mundo agonizante tan sólo te pide que dejes de atacarte por un instante, para que él pueda sanar.
6. Ven al instante santo y sé curado, pues nada de lo que recibes en él se olvida cuando regresas al mundo. [2]Y al haber sido bendecido, traerás bendiciones contigo. [3]Se te da vida para que se la impartas al mundo moribundo. [4]Y los ojos dolientes ya no acusarán, sino que brillarán con agradecimiento hacia ti que los bendijiste. [5]El fulgor del instante santo iluminará tus ojos y les dará visión para que puedan ver la faz de Cristo más allá del sufrimiento. [6]La curación reemplaza al sufrimiento. [7]El que ve uno de ellos no puede percibir el otro, pues ambos no pueden estar presentes a la vez. [8]Y el mundo será el testigo de lo que veas, y dará testimonio de ello.
7. Así pues, lo único que el mundo requiere para poder sanar es tu curación. [2]Sólo necesita una lección que se haya aprendido perfectamente. [3]Y de esta manera, cuando tú la olvides, el mundo te recordará dulcemente lo que le enseñaste. [4]Debido a su agradecimiento, no dejará de prestarte apoyo a ti que te dejaste curar para que él pudiese vivir. [5]Invocará a sus testigos para mostrarte la faz de Cristo a ti que les trajiste la visión, gracias a la cual la presenciaron. [6]El mundo de acusación es reemplazado por otro en el que todos los ojos se vuelven amorosamente hacia el Amigo que les trajo su liberación. [7]Y tu hermano percibirá felizmente los muchos amigos que antes consideraba enemigos.

8. Aunque los problemas no son concretos, se manifiestan en formas concretas, y son estas formas concretas las que configuran el mundo. [2]Nadie entiende la naturaleza de su problema, [3]pues, de lo contrario, ya no estaría ahí para que él lo pudiese ver. [4]La naturaleza misma del problema es que no es un problema. [5]Por lo tanto, mientras él lo perciba, no lo podrá percibir tal como es. [6]La curación, en cambio, es evidente en situaciones concretas y se generaliza para incluirlas a todas. [7]Esto se debe a que todas ellas son realmente la misma situación, a pesar de sus diferentes formas. [8]La finalidad de todo aprendizaje es la transferencia, la cual se consuma cuando dos situaciones distintas se ven como lo mismo, ya que lo único que se puede encontrar en ellas son elementos comunes. [9]Esto, no obstante, sólo lo puede lograr Uno que no ve las diferencias que tú ves. [10]No eres tú quien lleva a cabo la transferencia de lo que has aprendido. [11]Pero el hecho de que dicha transferencia ya se haya llevado a cabo, a pesar de todas las diferencias que ves, te convence de que esas diferencias no podían ser reales.
9. Tu curación se extenderá y se aplicará a problemas que no creías eran tus problemas. [2]Y resultará evidente también que todos tus diferentes problemas se resolverán tan pronto como te hayas librado de uno solo de ellos. [3]No puede ser que sus diferencias sean las que hayan hecho que esto sea posible, pues el aprendizaje no puede saltar de una situación a su opuesto y obtener los mismos resultados. [4]Toda curación debe proceder de manera ordenada, de acuerdo con leyes que han sido percibidas correctamente y que no se han violado. [5]No dejes que la manera en que las percibes te haga sentir miedo. [6]Estás equivocado, pero hay Alguien dentro de ti que está en lo cierto.
10. Deja, pues, la transferencia de tu aprendizaje en manos de Aquel que realmente entiende sus leyes y que se asegurará de que permanezcan invioladas e ilimitadas. [2]Tu papel consiste simplemente en aplicarte a ti mismo lo que Él te ha enseñado, el resto corre de Su cuenta. [3]Así es como los innumerables testigos de tu aprendizaje te probarán el poder de éste. [4]El primer testigo que verás será a tu hermano, pero tras él habrá miles, y tras cada uno de éstos mil más. [5]Puede que cada uno de ellos parezca tener un problema distinto del de los demás. [6]Mas todos se resolverán al unísono. [7]Y su común resolución demostrará que las preguntas no podían haber sido distintas.
11. ¡Que la paz sea contigo a quien se ofrece curación! [2]Comprenderás que se te da paz cuando aceptas la curación. [3]No necesitas ser consciente de toda su valía para entender que te has beneficiado de ella. [4]Lo que ocurrió en aquel instante en que el amor entró sin ninguna traza de ataque, permanecerá contigo para siempre. [5]Tu curación, así como la de tu hermano, será uno de sus efectos. [6]Dondequiera que vayas contemplarás sus múltiples efectos. [7]Todos los testigos que contemples, no obstante, serán sólo una fracción de los que realmente existen. [8]La infinitud no se puede entender contando todas sus partes separadas. [9]Dios te da las gracias por tu curación, pues Él sabe que es un regalo de amor para Su Hijo, y, por lo tanto, un regalo que se le hace a Él.

VI. Los testigos del pecado

1. El dolor demuestra que el cuerpo no puede sino ser real. [2]Es una voz estridente y ensordecedora, cuyos alaridos tratan de ahogar lo que el Espíritu Santo dice e impedir que Sus palabras lleguen hasta tu conciencia. [3]El dolor exige atención, quitándosela así al Espíritu Santo y centrándola en sí mismo. [4]Su propósito es el mismo que el del placer, pues ambos son medios de otorgar realidad al cuerpo. [5]Lo que comparte un mismo propósito es lo mismo. [6]Esto es lo que estipula la ley que rige todo propósito, el cual une dentro de sí a todos aquellos que lo comparten. [7]El placer y el dolor son igualmente ilusorios, ya que su propósito es inalcanzable. [8]Por lo tanto, son medios que no llevan a ninguna parte, pues su objetivo no tiene sentido. [9]Y comparten la falta de sentido de que adolece su propósito.
2. El pecado oscila entre el dolor y el placer, y de nuevo al dolor. [2]Pues cualquiera de esos testigos es el mismo, y sólo tienen un mensaje: "Te encuentras dentro de este cuerpo, y se te puede hacer daño. [3] También puedes tener placer, pero el costo de éste es el dolor". [4]A estos testigos se unen muchos más. [5]Cada uno de ellos parece diferente porque tiene un nombre distinto, y así, parece responder a un sonido diferente. [6]A excepción de esto, los testigos del pecado son todos iguales. [7]Llámale dolor al placer, y dolerá. [8]Llámale placer al dolor, y no sentirás el dolor que se oculta tras el placer. [9]Los testigos del pecado no hacen sino cambiar de un término a otro, según uno de ellos ocupa el primer plano y el otro retrocede al segundo. [10]Es irrelevante, no obstante, cuál de ellos tenga primacía en cualquier momento dado. [11]Los testigos del pecado sólo oyen la llamada de la muerte.
3. El cuerpo, que de por sí carece de propósito, contiene todas tus memorias y esperanzas. [2]Te vales de sus ojos para ver y de sus oídos para oír, y dejas que te diga lo que siente. [3]Mas él no lo *sabe*. [4]Cuando invocas los testigos de su realidad, te repiten únicamente los términos que les proporcionaste para que él los usara. [5]No puedes elegir cuál de entre ellos es real, pues cualquiera que elijas es igual que los demás. [6]Lo único que puedes hacer es decidir llamarlo por un nombre o por otro, pero eso es todo. [7]No puedes hacer que un testigo sea verdadero sólo porque lo llames con el nombre de la verdad. [8]La verdad se encuentra en él si lo que representa es la verdad. [9]De lo contrario, miente, aunque lo invoques con el santo Nombre de Dios Mismo.
4. El Testigo de Dios no ve testigos contra el cuerpo. [2]Tampoco presta atención a los testigos que con otros nombres hablan de manera diferente en favor de la realidad del cuerpo. [3]Él sabe que no es real. [4]Pues nada podría contener lo que tú crees que el cuerpo contiene dentro de sí. [5]El cuerpo no puede decirle a una parte de Dios cómo debe sentirse o cuál es su función. [6]El Espíritu Santo, sin embargo, no puede sino amar aquello que tú tienes en gran estima. [7]Y por cada testigo de la muerte del cuerpo, Él te envía un testigo de la vida que tienes en Aquel que no conoce la muerte. [8]Cada milagro que Él trae es un testigo de la irrealidad del cuerpo. [9]Él cura a éste de sus dolores y placeres por igual, pues todos los testigos del pecado son reemplazados por los Suyos.
5. El milagro no hace distinciones entre los nombres con los que se convocan a los testigos del pecado. [2]Demuestra simplemente que lo que ellos representan no tiene efectos. [3]Y puede demostrar esto porque sus propios efectos han venido a sustituirlos. [4]Sea cual sea el término que hayas utilizado para referirte a tu sufrimiento, [5]éste ya no existe. [6]Aquel que es portador del milagro percibe que todos ellos son uno y lo mismo, y los llama miedo. [7]De la misma

manera en que el miedo es el testigo de la muerte, el milagro es el testigo de la vida. [8]Es un testigo que nadie puede refutar, pues los efectos que trae consigo son los de la vida. [9]Gracias a él los moribundos se recuperan, los muertos resucitan y todo dolor desaparece. [10]Un milagro, no obstante, no habla en nombre propio, sino sólo en nombre de lo que representa.

6. El amor, asimismo, tiene símbolos en el mundo del pecado. [2]El milagro perdona porque representa lo que yace más allá del perdón, lo cual es verdad. [3]¡Cuán absurdo y demente es pensar que un milagro pueda estar limitado por las mismas leyes que vino exclusivamente a abolir! [4]Las leyes del pecado tienen diferentes testigos, y cada uno de ellos tiene diferentes puntos fuertes. [5]Y estos testigos dan testimonio de diferentes clases de sufrimiento. [6]No obstante, para Aquel que envía los milagros a fin de bendecir el mundo, una leve punzada de dolor, un pequeño placer mundano o la agonía de la muerte, no son sino el mismo estribillo: una petición de curación, una llamada de socorro en un mundo de sufrimiento. [7]De esa similitud es de lo que el milagro da testimonio. [8]Esta similitud es lo que prueba. [9]Las leyes que consideraban que todas esas cosas eran diferentes, son abolidas, lo cual demuestra su impotencia. [10]El propósito del milagro es lograr esto. [11]Y Dios Mismo ha garantizado el poder de los milagros por razón de lo que atestiguan.

7. Sé, pues, un testigo del milagro, y no de las leyes del pecado. [2]No hay necesidad de que sigas sufriendo. [3]Pero sí de que sanes, ya que el sufrimiento y la angustia del mundo han hecho que éste sea sordo a su propia necesidad de salvación y liberación.

8. La resurrección del mundo aguarda hasta que sanes y seas feliz, para que puedas demostrar que el mundo ha sanado. [2]El instante santo sustituirá todo pecado sólo con que lleves sus efectos contigo. [3]Y nadie elegirá sufrir más. [4]¿Qué mejor función que ésta podrías servir? [5]Sana para que así puedas sanar, y evítate el sufrimiento que conllevan las leyes del pecado. [6]Y la verdad te será revelada, por haber elegido que los símbolos del amor ocupen el lugar del pecado.

VII. El soñador del sueño

1. Sufrir es poner énfasis en todo lo que el mundo ha hecho para hacerte daño. [2]En esto puede verse claramente la versión descabellada que el mundo tiene de la salvación. [3]Al igual que en un sueño de castigo en el que el soñador no es consciente de lo que provocó el ataque contra él, éste se ve a sí mismo atacado injustamente, y por algo que no es él. [4]Él es la víctima de ese "algo", una cosa externa a él, por la que no tiene por qué sentirse responsable en absoluto. [5]Él debe ser inocente porque no sabe lo que hace, sino sólo lo que le hacen a él. [6]Su ataque contra sí mismo, no obstante, aún es evidente, pues es él quien sufre. [7]Y no puede escapar porque ve la causa de su sufrimiento fuera de sí mismo.

2. Ahora se te está mostrando que sí puedes escapar. [2]Lo único que necesitas hacer es ver el problema tal como es, y no de la manera en que lo has urdido. [3]¿Qué otra manera podría haber de resolver un problema que en realidad es muy simple, pero que se ha envuelto en densas nubes de complicación, concebidas para que el problema siguiera sin resolverse? [4]Sin las nubes, el problema se vería en toda su elemental simplicidad. [5]La elección, entonces, no sería difícil porque una vez que el problema se ve claramente, resulta obvio que es absurdo. [6]Nadie tiene dificultad alguna en dejar que un problema sencillo sea resuelto si ve que le está haciendo daño y que se puede resolver fácilmente.

3. El "razonamiento" que da lugar al mundo, sobre el que descansa y mediante el cual se mantiene vigente, es simplemente éste: "Tú eres la causa de lo que yo hago. [2]Tu sola presencia justifica mi ira, y existes y piensas aparte de mí. [3]Yo debo ser el inocente, ya que eres tú el que ataca. [4]Y lo que me hace sufrir son tus ataques". [5]Todo el que examina este "razonamiento" exactamente como es se da cuenta de que es incongruente y de que no tiene sentido. [6]Sin embargo, da la impresión de ser razonable, ya que ciertamente parece como si el mundo te estuviese hiriendo. [7]Y así, no parece necesario buscar la causa más allá de lo obvio.

4. Pero ciertamente hay necesidad de ello. [2]La necesidad de liberar al mundo de la condenación en la que se halla inmerso es algo que todos los que habitan en él comparten. [3]Sin embargo, no reconocen esta necesidad común. [4]Pues cada uno piensa que si desempeña su papel, la condenación del mundo recaerá sobre él. [5]Y esto es lo que percibe debe ser su papel en la liberación del mundo. [6]La venganza tiene que tener un blanco. [7]De lo contrario, el cuchillo del vengador se encontraría en sus propias manos, apuntando hacia sí mismo. [8]Pues para poder ser la víctima de un ataque que él no eligió, tiene que ver el arma en las manos de otro. [9]Y así, sufre por razón de las heridas que le infligió un cuchillo que él no estaba empuñando.

5. Ése es el propósito del mundo que él ve. [2]Y desde este punto de vista, el mundo provee los medios por los que dicho propósito parece alcanzarse. [3]Los medios dan testimonio del propósito, pero no son de por sí la causa. [4]Ni la causa puede cambiar porque se la vea separada de sus efectos. [5]La causa produce los efectos, los cuales dan luego testimonio de ella, no de sí mismos. [6]Mira, pues, más allá de los efectos. [7]No es en ellos donde radica la causa del sufrimiento y del pecado. [8]No centres tu atención en el sufrimiento ni en el pecado, ya que no son sino reflejos de lo que los causa.

6. El papel que juegas en el proceso de salvar al mundo de la condenación es la manera en que te escapas tú. [2]Recuerda que el testigo del mundo del mal sólo puede hablar en favor de aquello que vio la necesidad del mal en el mundo. [3]Y ahí es donde contemplaste tu culpabilidad por primera vez. [4]El primer ataque contra ti mismo tuvo lugar cuando te separaste de tu hermano. [5]Y de esto es de lo que el mundo da testimonio. [6]No busques otra causa, ni recurras a las poderosas legiones de sus testigos para deshacerla. [7]Ellos apoyan la fidelidad que la separación te exige. [8]Y a lo que oculta la verdad no es adonde debes dirigirte a fin de *encontrar* la verdad.

7. Los testigos del pecado ocupan un reducido espacio. [2]Y es ahí donde encuentras la causa de la perspectiva que tienes acerca del mundo. [3]Hubo un tiempo en que no eras consciente de cuál era la causa de todo lo que el mundo parecía hacerte sin tú haberlo pedido o provocado. [4]De lo único que estabas seguro era de que entre las numerosas causas que percibías como responsables de tu dolor y sufrimiento, tu culpabilidad no era una de ellas. [5]Ni tampoco eran el dolor y el sufrimiento algo que tú mismo hubieses pedido en modo alguno. [6]Así es como surgieron todas las ilusiones. [7]El que las teje no se da cuenta de que es él mismo quien las urde ni cree que la realidad de éstas dependa de él. [8]Cualquiera que sea su causa, es algo completamente ajeno a él, y su mente no tiene nada que ver con lo que él percibe. [9]No puede dudar de la realidad de sus sueños porque no se da cuenta del papel que él mismo juega en su fabricación y en hacer que parezcan reales.
8. Nadie puede despertar de un sueño que el mundo esté soñando por él. [2]Pues en ese caso él se ha convertido en parte del sueño de otro. [3]No puede elegir despertarse de un sueño que él no urdió. [4]Es la víctima impotente de un sueño concebido y preciado por otra mente, la cual no se preocupa por él en absoluto, y es tan indiferente a su paz y a su felicidad como lo es el tiempo o la hora del día. [5]No lo ama, sino que caprichosamente lo obliga a desempeñar cualquier papel que satisfaga su sueño. [6]Es tan poca su valía que él no es más que una sombra danzante, que sube y baja al compás de un guión disparatado concebido dentro del fútil sueño del mundo.
9. Ésta es la única imagen que puedes ver, la única opción que tienes ante ti, la otra posible causa, si es que tú no eres el soñador de tus propios sueños. [2]Y esto es lo que eliges cuando niegas que la causa del sufrimiento esté en tu mente. [3]Alégrate de que lo esté, pues de esta manera tú eres el único que puede determinar tu destino en el tiempo. [4]Las únicas alternativas que tienes ante ti son o bien una muerte durmiente y sueños de maldad por una parte, o bien un feliz despertar y la alegría de la vida por otra.
10. ¿Qué otras alternativas tienes ante ti, sino la vida o la muerte, despertar o dormir, la guerra o la paz, tus sueños o tu realidad? [2]Existe el riesgo de pensar que la muerte te puede brindar paz porque el mundo equipara el cuerpo con el Ser que Dios creó. [3]No obstante, una cosa jamás puede ser su propio opuesto. [4]Y la muerte es lo opuesto a la paz porque es lo opuesto a la vida. [5]Y la vida es paz. [6]Despierta y olvida todos los pensamientos de muerte, y te darás cuenta de que ya gozas de la paz de Dios. [7]Sin embargo, si es cierto que realmente puedes elegir, tienes entonces que ver las causas de las cosas entre las que eliges exactamente como son y dónde se encuentran.
11. ¿Qué elección puede hacerse entre dos estados, cuando sólo se reconoce claramente uno de ellos? [2]¿Quién es libre de elegir entre dos efectos, si cree que sólo puede escoger uno de ellos? [3]Una elección honesta nunca podría percibirse como una en la que la elección es entre un insignificante tú y un mundo enorme, cuyos sueños acerca de tu verdad son diferentes. [4]La brecha que separa a la realidad de los sueños no se encuentra entre lo que el mundo sueña y lo que tú sueñas en secreto. [5]Pues en ambos casos se trata del mismo sueño. [6]El sueño del mundo no es sino una parte de tu propio sueño de la que te desprendiste y luego viste como si fuese el principio y el final del tuyo. [7]No obstante, lo que dio comienzo al sueño del mundo fue tu propio sueño secreto, lo cual no percibes, si bien es lo que causó la parte que ves, de cuya realidad no dudas. [8]¿Cómo podrías dudar de ello si aún estás dormido, soñando en secreto que su causa es real?
12. Sueñas que tu hermano está separado de ti, que es un viejo enemigo, un asesino que te acecha en la noche y planea tu muerte, deseando además que sea lenta y atroz. [2]Mas bajo este sueño yace otro, en el que tú te vuelves el asesino, el enemigo secreto, el sepultador y destructor de tu hermano así como del mundo. [3]He aquí la causa del sufrimiento, la brecha entre tus míseros sueños y tu realidad. [4]La pequeña grieta que ni siquiera ves, la cuna de las ilusiones y del miedo, el momento de terror y de un odio ancestral, el instante del desastre, están todos aquí. [5]He aquí la causa de la irrealidad. [6]Mas es aquí donde se des-hará.
13. Tú eres el soñador del mundo de los sueños. [2]Éste no tiene ninguna otra causa, ni la tendrá jamás. [3]Todo lo que aterrorizó al Hijo de Dios y le hizo pensar que había perdido su inocencia, repudiado a su Padre y entrado en guerra consigo mismo no es más que un sueño fútil. [4]Mas ese sueño es tan temible y tan real en apariencia, que él no podría despertar a la realidad sin verse inundado por el frío sudor del terror y sin dar gritos de pánico, a menos que un sueño más dulce precediese su despertar y permitiese que su mente se calmara para poder acoger -no temer- la Voz que con amor lo llama a despertar; un sueño más dulce, en el que su sufrimiento cesa y en el que su hermano es su amigo. [5]Dios dispuso que su despertar fuese dulce y jubiloso, y le proporcionó los medios para que pudiese despertar sin miedo.
14. Acepta el sueño que Él te dio en lugar del tuyo. [2]No es difícil cambiar un sueño una vez que se ha identificado al soñador. [3]Descansa en el Espíritu Santo, y permite que Sus dulces sueños reemplacen a los que soñaste aterrorizado, temiéndole a la muerte. [4]El Espíritu Santo te brinda sueños de perdón, en los que la elección no es entre quién es el asesino y quién la víctima. [5]Los sueños que Él te ofrece no son de asesinatos ni de muerte. [6]El sueño de culpabilidad está desapareciendo de tu vista, aunque tus ojos están cerrados. [7]Una sonrisa ha venido a iluminar tu rostro durmiente. [8]Duermes apaciblemente ahora, pues éstos son sueños felices.
15. Sueña dulcemente con tu hermano inocente, quien se une a ti en santa inocencia. [2]Y el Mismo Señor de los Cielos despertará a Su Hijo bienamado de este sueño. [3]Sueña con la bondad de tu hermano en vez de concentrarte en sus errores. [4]Elige soñar con todas las atenciones que ha tenido contigo, en vez de contar todo el dolor que te ha ocasionado. [5]Perdónale sus ilusiones y dale gracias por toda la ayuda que te ha prestado. [6]Y no desprecies los muchos regalos que te ha hecho sólo porque en tus sueños él no sea perfecto. [7]Él representa a su Padre, a Quien ves ofreciéndote tanto vida como muerte.

16. Hermano, lo único que Él da es vida. [2]Sin embargo, los regalos que crees que tu hermano te ofrece representan los regalos que sueñas que tu Padre te hace a ti. [3]Ve todos los regalos que tu hermano te hace a la luz de la caridad y bondad que se te ofrece. [4]Y no dejes que ningún dolor perturbe tu sueño de profunda gratitud por los regalos que te hace.

VIII. El "héroe" del sueño

1. El cuerpo es el personaje central en el sueño del mundo. [2]Sin él no hay sueño, ni él existe sin el sueño en el que actúa como si fuese una persona digna de ser vista y creída. [3]Ocupa el lugar central de cada sueño en el que se narra la historia de cómo fue concebido por otros cuerpos, cómo vino al mundo externo al cuerpo, cómo vive por un corto tiempo hasta que muere, para luego convertirse en polvo junto con otros cuerpos que, al igual que él, también mueren. [4]En el breve lapso de vida que se le ha concedido busca otros cuerpos para que sean sus amigos o sus enemigos. [5]Su seguridad es su mayor preocupación; [6]su comodidad, la ley por la que se rige. [7]Trata de buscar placer y de evitar todo lo que le pueda ocasionar dolor. [8]Pero por encima de todo, trata de enseñarse a sí mismo que sus dolores y placeres son dos cosas diferentes, y que es posible distinguir entre ellos.

2. El sueño del mundo adopta innumerables formas porque el cuerpo intenta probar de muchas maneras que es autónomo y real. [2]Se engalana a sí mismo con objetos que ha comprado con discos de metal o con tiras de papel moneda que el mundo considera reales y de gran valor. [3]Trabaja para adquirirlos, haciendo cosas que no tienen sentido, y luego los despilfarra intercambiándolos por cosas que ni necesita ni quiere. [4]Contrata a otros cuerpos para que lo protejan y para que coleccionen más cosas sin sentido que él pueda llamar suyas. [5]Busca otros cuerpos especiales que puedan compartir su sueño. [6]A veces sueña que es un conquistador de cuerpos más débiles que él. [7]Pero en algunas fases del sueño, él es el esclavo de otros cuerpos que quieren hacerle sufrir y torturarlo.

3. Las aventuras del cuerpo, desde que nace hasta que muere, son el tema de todo sueño que el mundo jamás haya tenido. [2] El "héroe" de este sueño jamás cambiará, ni su propósito tampoco. [3]Y aunque el sueño en sí adopta muchas formas y parece presentar una gran variedad de lugares y situaciones en los que su "héroe" cree encontrarse, el sueño no tiene más que un propósito, el cual se enseña de muchas maneras. [4]Ésta es la lección que trata de enseñar una y otra vez: que el cuerpo es causa y no efecto. [5]Y que tú que eres su efecto, no puedes ser su causa.

4. De esta manera, tú no eres el soñador, sino el sueño. [2]Y, por lo tanto, deambulas fútilmente entrando y saliendo de lugares y situaciones que él maquina. [3]Que esto es todo lo que el cuerpo hace, es cierto, pues no es más que una figura en un sueño. [4] Mas ¿quién reaccionaría ante las figuras de un sueño a no ser que las considerase reales? [5]En el instante en que las reconoce como lo que verdaderamente son, éstas dejan de tener efectos sobre él porque entiende que fue él quien les dio los efectos que tienen, al causarlas y hacer que pareciesen reales.

5. ¿Cuán dispuesto estás a escaparte de los efectos de todos los sueños que el mundo jamás haya tenido? [2]¿Es tu deseo no permitir que ningún sueño parezca ser la causa de lo que haces? [3]Examinemos, pues, el comienzo del sueño, ya que la parte que ves no es sino la segunda parte, cuya causa se encuentra en la primera. [4]Nadie que esté dormido y soñando en el mundo recuerda el ataque que se infligió a sí mismo. [5]Nadie cree que realmente hubo un tiempo en el que no sabía nada de cuerpos y en el que no habría podido concebir que este mundo fuese real. [6]De otro modo, se habría dado cuenta de inmediato de que estas ideas son una mera ilusión, tan ridículas que no sirven para nada, excepto para reírse de ellas. [7]¡Cuán serias parecen ser ahora! [8]Y nadie puede recordar aquel entonces cuando habrían sido motivo de risa e incredulidad. [9]Pero lo podemos recordar, sólo con que contemplemos directamente su causa. [10]Y al hacerlo, veremos que son motivo de risa, no de temor.

6. Devolvámosle al soñador el sueño del que se desprendió, el cual él percibe como algo que le es ajeno y que se le está haciendo a él. [2]Una diminuta y alocada idea, de la que el Hijo de Dios olvidó reírse, se adentró en la eternidad, donde todo es uno. [3]A causa de su olvido ese pensamiento se convirtió en una idea seria, capaz de lograr algo, así como de tener efectos reales. [4]Juntos podemos hacer desaparecer ambas cosas riéndonos de ellas, y darnos cuenta de que el tiempo no puede afectar a la eternidad. [5]Es motivo de risa pensar que el tiempo pudiese llegar a circunscribir a la eternidad, cuando lo que ésta *significa* es que el tiempo no existe.

7. Una intemporalidad en la que se otorga realidad al tiempo; una parte de Dios que puede atacarse a sí misma; un hermano separado al que se considera un enemigo y una mente dentro de un cuerpo son todos diferentes aspectos de un círculo vicioso, cuyo final empieza en su comienzo y concluye en su causa. [2]El mundo que ves te muestra exactamente lo que creíste haber hecho. [3]Excepto que ahora crees que lo que hiciste se te está haciendo a ti. [4]La culpabilidad que sentiste por lo que habías pensado la proyectaste fuera de ti mismo sobre un mundo culpable que es el que entonces sueña tus sueños y piensa tus pensamientos por ti. [5]Es su venganza la que recae sobre ti, no la tuya propia. [6]Te mantiene estrechamente confinado a un cuerpo, al que castiga por todos los actos pecaminosos que éste comete en su sueño. [7]Y no puedes hacer que el cuerpo deje de cometer sus actos depravados porque tú no eres su hacedor y, por lo tanto, no puedes controlar sus acciones, su propósito o su destino.

8. El mundo no hace sino demostrar una verdad ancestral: creerás que otros te hacen a ti exactamente lo que tú crees haberles hecho a ellos. [2]Y una vez que te hayas engañado a ti mismo culpándolos, no verás la causa de sus actos porque *desearás* que la culpabilidad recaiga sobre ellos. [3]¡Cuán infantil es la insolente maniobra de querer defender tu inocencia descargando tu culpabilidad fuera de ti mismo, aunque sin deshacerte de ella! [4]No es fácil percibir tal ironía cuando lo que tus ojos ven a tu alrededor son sus graves consecuencias, mas no su frívola causa. [5]Sin causa,

sus efectos parecen ciertamente ser tristes y graves. [6]Sin embargo, no son más que consecuencias. [7]Su causa, en cambio, es lo que no es consecuencia de nada, al no ser más que una farsa.
9. El Espíritu Santo, sonriendo dulcemente, percibe la causa y no presta atención a los efectos. [2]¿De qué otra manera podría corregir tu error, cuando has pasado por alto la causa enteramente? [3]Él te exhorta a que lleves todo efecto temible ante Él para que juntos miréis su descabellada causa y os riáis juntos por un rato. [4]Tú juzgas los efectos, pero Él ha juzgado su causa. [5]Y mediante Su juicio se eliminan los efectos. [6]Tal vez vengas con los ojos arrasados en lágrimas, [7]mas óyele decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, contempla tu sueño fútil en el que sólo algo así podría ocurrir". [8]Y saldrás del instante santo riendo, con tu risa y la de tu hermano unida a la de Él.
10. El secreto de la salvación no es sino éste: que eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo. [2]No importa cuál sea la forma del ataque, eso sigue siendo verdad. [3]No importa quién desempeñe el papel de enemigo y quién el de agresor, eso sigue siendo verdad. [4]No importa cuál parezca ser la causa de cualquier dolor o sufrimiento que sientas, eso sigue siendo verdad. [5]Pues no reaccionarías en absoluto ante las figuras de un sueño si supieses que eres tú el que lo está soñando. [6]No importa cuán odiosas y cuán depravadas sean, no podrían tener efectos sobre ti a no ser que no te dieses cuenta de que se trata tan sólo de tu propio sueño.
11. Basta con que aprendas esta lección para que te libres de todo sufrimiento, no importa la forma en que éste se manifieste. [2]El Espíritu Santo repetirá esta lección inclusiva de liberación hasta que la aprendas, independientemente de la forma de sufrimiento que te esté ocasionando dolor. [3]Esta simple verdad será Su respuesta, sea cual sea el dolor que lleves ante Él. [4]Pues esta respuesta elimina la causa de cualquier forma de pesar o dolor. [5]La forma no afecta Su respuesta en absoluto, pues Él quiere mostrarte la única causa de todo sufrimiento, no importa cuál sea su forma. [6]Y comprenderás que los milagros reflejan esta simple afirmación: "Yo mismo fabriqué esto, y es esto lo que quiero deshacer".
12. Lleva, pues, toda forma de sufrimiento ante Aquel que sabe que cada una de ellas es como las demás. [2]Él no ve diferencias donde no las hay, y te enseñará cuál es la causa de todas ellas. [3]Ninguna tiene una causa diferente de las demás, y todas se deshacen fácilmente con una sola lección que realmente se haya aprendido. [4]La salvación es un secreto que sólo tú has ocultado de ti mismo. [5]Así lo proclama el universo. [6]Pero haces caso omiso de sus testigos [7]porque de lo que ellos dan testimonio es algo que prefieres no saber. [8]Parecen mantenerla oculta de ti. [9]Sin embargo, no necesitas sino darte cuenta de que fuiste tú quien eligió no escuchar ni ver.
13. ¡Qué diferente te parecerá el mundo cuando reconozcas esto! [2]Cuando le perdones al mundo tu culpabilidad, te liberarás de ella. [3]Su inocencia no exige que tú seas culpable, ni tu inocencia se basa en sus pecados. [4]Esto es obvio, y es un secreto que no le has ocultado a nadie salvo a ti mismo. [5]Y es esto lo que te ha mantenido separado del mundo y lo que ha mantenido a tu hermano separado de ti. [6]Ahora sólo necesitas reconocer que los dos sois o inocentes o culpables. [7]Lo que es imposible es que seáis diferentes el uno del otro; o que seáis ambas cosas. [8]Este es el único secreto que aún te queda por aprender. [9]Mas no será un secreto que has sanado.

Capítulo 28
EL DES-HACIMIENTO DEL MIEDO

I. El recuerdo del presente
1. El milagro no hace nada. [2]Lo único que hace es deshacer. [3]Y de este modo, cancela la interferencia a lo que se ha hecho. [4]No añade nada, sino que simplemente elimina. [5]Y lo que elimina hace mucho que desapareció, pero puesto que se conserva en la memoria, sus efectos parecen estar teniendo lugar ahora. [6]Hace mucho que este mundo desapareció. [7]Los pensamientos que lo originaron ya no se encuentran en la mente que los concibió y los amó por un breve lapso de tiempo. [8]El milagro no hace sino mostrar que el pasado ya pasó, y que lo que realmente ya pasó no puede tener efectos. [9]Recordar la causa de algo tan sólo puede dar lugar a ilusiones de su presencia, pero no puede producir efectos.
2. Todos los efectos de la culpabilidad han desaparecido, [2]pues ésta ya no existe. [3]Con su partida desaparecieron sus consecuencias, pues se quedaron sin causa. [4]¿Por qué querrías conservarla en tu memoria, a no ser que deseases sus efectos? [5]Recordar es un proceso tan selectivo como percibir, al ser su tiempo pasado. [6]Es percibir el pasado como si estuviese ocurriendo ahora y aún se pudiese ver. [7]La memoria, al igual que la percepción, es una facultad que tú inventaste para que ocupase el lugar de lo que Dios te dio en tu creación. [8]Y al igual que todas las cosas que inventaste, se puede emplear para otros fines y como un medio para obtener algo distinto. [9]Se puede utilizar para sanar y no para herir, si ése es tu deseo.
3. Nada que se utilice con el propósito de sanar conlleva esfuerzo alguno. [2]Es el reconocimiento de que no tienes necesidades que requieran que hagas algo al respecto. [3]No es una memoria selectiva ni se utiliza para obstruir la verdad. [4]Todas las cosas de las que el Espíritu Santo puede valerse para sanar le han sido entregadas, sin el contenido ni los propósitos para las que fueron concebidas. [5]Son sencillamente facultades que aún no tienen una aplicación concreta [6]y que sólo esperan a que se haga uso de ellas. [7]No han sido consagradas a nada en particular ni tienen ningún objetivo.
4. Él Espíritu Santo puede ciertamente hacer uso de la memoria, pues Dios Mismo se encuentra en ella. [2]Mas no es ésta una memoria de sucesos pasados, sino únicamente de un estado presente. [3]Has estado acostumbrado por tanto tiempo a creer que la memoria contiene sólo el pasado, que te resulta difícil darte

cuenta de que es una facultad que puede recordar el *ahora.* [4]Las limitaciones que el mundo le impone a ese recordar son tan vastas como las que permites que el mundo te imponga a ti. [5]No existe vínculo alguno entre la memoria y el pasado. [6]Si quieres que haya un vínculo, lo habrá. [7]Mas es sólo tu deseo lo que establece dicho vínculo, y sólo tú quien lo limita a una parte del tiempo donde la culpabilidad aún parece persistir.

5. El uso que el Espíritu Santo hace de la memoria no tiene nada que ver con el tiempo. [2]El Espíritu Santo no la utiliza como un medio, para conservar el pasado, sino como una manera de renunciar a él. [3]La memoria retiene los mensajes que recibe, y hace lo que se le encomienda hacer. [4]No escribe el mensaje ni establece su propósito. [5]Al igual que el cuerpo, no tiene un propósito intrínseco. [6]Y si parece servir para abrigar un viejo odio y presentarte escenas de injusticias y de resentimientos que has estado guardando, ése es el mensaje que le pediste, y eso es lo que es. [7]La historia de todo el pasado del cuerpo se encuentra oculta allí, confinada en sus bóvedas. [8]Todas las extrañas asociaciones que se han hecho para mantener vivo el pasado y el presente muerto, están depositadas ahí, esperando tu orden de que se te traigan y vuelvan a revivirse. [9]Y de este modo, sus efectos parecen haber aumentado con el tiempo, el cual se llevó consigo su causa.

6. El tiempo, no obstante, no es más que otra fase de lo que no hace nada. [2]Colabora estrechamente con todos los demás atributos con los que intentas mantener oculta la verdad acerca de ti mismo. [3]El tiempo ni quita ni restituye. [4]Sin embargo, lo utilizas de una manera extraña, como si el pasado hubiese causado el presente, y éste no fuese más que una consecuencia en la que no se puede hacer cambio alguno, toda vez que su causa ha desaparecido. [5]Un cambio, no obstante, tiene que tener una causa duradera, pues, de otro modo, no perduraría. [6]Es imposible poder cambiar nada en el presente si su causa se encuentra en el pasado. [7]Tal como usas la memoria, sólo el pasado está en ella, y así, no es más que un modo de hacer que el pasado predomine sobre el ahora.

7. Olvídate de todo lo que te has enseñado a ti mismo, pues no fuiste un buen maestro. [2]¿Y quién querría conservar en su mente una lección absurda, cuando puede aprender y retener una mejor? [3]Cuando memorias de viejos rencores vengan a rondarte, recuerda que su causa ya desapareció. [4]Por lo tanto, no puedes entender cuál es su propósito. [5]No permitas que la causa que quieres atribuirles ahora sea la misma que hizo que fuesen lo que fueron o parecieron ser. [6]Alégrate de que su causa haya desaparecido, pues de ello es de lo que se te perdona. [7]Y contempla, en cambio, los nuevos efectos de una causa que se acepta *ahora y* cuyas consecuencias se encuentran *aquí.* [8]Su hermosura te sorprenderá. [9]Las nuevas ideas de antaño que traen consigo, serán las felices consecuencias de una Causa tan ancestral que excede con mucho el lapso de memoria que tu percepción ve.

8. Ésta es la Causa que el Espíritu Santo ha recordado por ti, cuando tú la habrías olvidado. [2]No es una causa pasada porque Él jamás permitió que no se recordase. [3]Nunca ha cambiado porque en ningún momento dejó Él de mantenerla a salvo en tu mente. [4]Sus consecuencias te parecerán ciertamente nuevas porque pensaste que no recordabas su Causa. [5]Mas nunca estuvo ausente de tu mente, pues no era la Voluntad de tu Padre que Su Hijo no lo recordase.

9. Lo que tú recuerdas nunca sucedió, [2]pues procedió de una ausencia de causa, que tú pensaste que era una causa. [3]Cuando te des cuenta de que has estado recordando consecuencias que carecen de causa y de que, por lo tanto, jamás pudieron haber tenido efectos, no podrás por menos que reírte. [4]El milagro te recuerda una Causa que está eternamente presente y que es inmune al tiempo y a cualquier interferencia. [5]Dicha Causa nunca ha dejado de ser lo que es. [6]Y tú eres Su efecto, tan inmutable y perfecto como Ella Misma. [7]Su recuerdo no se encuentra en el pasado, ni aguarda al futuro. [8]Tampoco se revela en los milagros. [9]Éstos no hacen sino recordarte que esa Causa no ha desaparecido. [10]Cuando le perdones tus propios pecados, dejarás de negarla.

10. Tú que has querido condenar a tu propio Creador no puedes comprender que no fue Él Quien condenó a Su Hijo. [2]Quieres negarle Sus Efectos, sin embargo, Éstos jamás han sido negados. [3]Es imposible que Su Hijo pudiese jamás haber sido condenado por lo que carece de causa y es contrario a Su Voluntad. [4]De lo único que tu memoria quiere dar testimonio es del temor a Dios. [5]Él no ha hecho eso que temes. [6]Ni tú tampoco. [7]Por lo tanto, jamás perdiste tu inocencia. [8]No tienes necesidad de curación para estar sano. [9]Desde la quietud de tu interior, ve en el milagro una lección en cómo permitir que la Causa tenga Sus Propios efectos y en no hacer nada que pueda interferir.

11. El milagro llega silenciosamente a la mente que se detiene por un instante y se sumerge en la quietud. [2]Se extiende dulcemente desde ese momento de quietud, y desde la mente a la que en dicha quietud sanó, hasta otras mentes para que compartan su quietud. [3]Y éstas se unirán en su cometido de no hacer nada que impida el retorno de la radiante extensión del milagro a la Mente que dio origen a todas las mentes. [4]Puesto que el milagro nació como resultado de un acto de compartir, no puede haber ninguna pausa en el tiempo que pueda hacer que el milagro se demore en llegar cuanto antes a las mentes perturbadas, para brindarles un momento de quietud en el que el recuerdo de Dios pueda retornar a ellas. [5]Lo que creían recordar se acalla ahora, y lo que ha venido a ocupar su lugar no se olvidará completamente después.

12. Aquel a Quien dedicas parte de tu tiempo te da las gracias por cada instante de silencio que le ofreces. [2]Pues en cada uno de esos instantes se le permite al recuerdo de Dios ofrecer todos sus tesoros al Hijo de Dios, que es para quien se han conservado. [3]¡Cuán gustosamente se los ofrece el Espíritu Santo a aquel para quien le fueron dados! [4]Y Su Creador comparte Su agradecimiento porque a Él no se le puede privar de Sus Efectos. [5]El instante de silencio que Su Hijo acepta le da la bienvenida a la eternidad así como a Él,

permitiéndoles a Ambos entrar donde es Su deseo morar. [6]Pues en ese instante el Hijo de Dios no hace nada que le pueda producir temor.
13. ¡Cuán rápidamente aflora el recuerdo de Dios en la mente que no tiene ningún temor que la mantenga alejada de dicho recuerdo! [2]Lo que dicha mente había estado recordando desaparece. [3]Ya no hay pasado que con su imagen tenebrosa impida el feliz despertar de la mente a la paz presente. [4]Las trompetas de la eternidad resuenan por toda la quietud, mas no la perturban. [5]Y lo que ahora se recuerda es la Causa, no el miedo, el cual se inventó con vistas a anular aquella y a mantenerla en el olvido. [6]La quietud habla con suaves murmullos de amor que el Hijo de Dios recuerda de antaño, antes de que su propio recuerdo se interpusiese entre el presente y el pasado, para hacerlos inaudibles.
14. Ahora el Hijo de Dios se ha vuelto por fin consciente de una Causa presente y de Sus benévolos efectos. [2]Ahora comprende que lo que él ha hecho carece de causa y que no tiene efectos de ninguna clase. [3]Él no ha hecho nada. [4]Y al reconocer esto, se da cuenta de que nunca ha tenido necesidad de hacer nada, y de que nunca la tuvo. [5]Su Causa *es Sus* Efectos. [6]Jamás hubo otra causa aparte de Ella que pudiese generar un pasado o un futuro diferentes. [7]Sus Efectos son por siempre inmutables y se encuentran enteramente más allá del miedo y del mundo del pecado.
15. ¿Qué se ha perdido por dejar de ver lo que carece de causa? [2]¿Y dónde está el sacrificio, una vez que el recuerdo de Dios ha venido a ocupar el lugar que antes ocupaba la pérdida? [3]¿Qué mejor modo hay de cerrar la diminuta brecha entre las ilusiones y la realidad, que dejar que el recuerdo de Dios fluya a través suyo, y la convierta en un puente en el que sólo un instante es suficiente para transponerla? [4]Pues Dios la ha cerrado Consigo Mismo. [5]Su recuerdo no ha desaparecido, ni ha dejado al Hijo encallado para siempre en una costa desde donde puede divisar otra a la que nunca podrá llegar. [6]Su Padre ha dispuesto que él sea elevado y llevado dulcemente hasta ella. [7]Él ha construido el puente, y es Él Quien transportará a Su Hijo a través de él. [8]No temas que Él vaya a dejar de hacer lo que es Su Voluntad, [9]ni que vayas a ser excluido de lo que Ésta dispone para ti.

II. La inversión de efecto y causa
1. Sin causa no puede haber efectos, mas sin efectos no puede haber causa. [2]Lo que *hace* que una causa sea causa son sus efectos; el Padre *es* Padre por razón de Su Hijo. [3]Los efectos no crean su causa, pero sí establecen *su* condición de causa. [4]De este modo, el Hijo otorga Paternidad a su Creador y recibe el regalo que le ha dado. [5]Y *puesto que* es el Hijo de Dios, tiene que ser a su vez un padre, que crea tal como su Padre lo creó a él. [6]El círculo de creación no tiene fin. [7]Su punto de partida y su punto final son el mismo, [8]pero dentro de sí encierra a todo el universo de la creación, sin principio ni fin.
2. La paternidad *es* creación. [2]El amor tiene que extenderse. [3]La pureza no está limitada en modo alguno. [4]La naturaleza del inocente es ser eternamente libre, sin barreras ni limitaciones. [5]La pureza, por lo tanto, no es algo propio del cuerpo. [6]Ni tampoco puede hallarse allí donde hay limitaciones. [7]El cuerpo puede curar gracias a los efectos de la pureza, los cuales son tan ¡limitados como ella misma. [8]No obstante, toda curación tiene lugar cuando se reconoce que la mente no está dentro del cuerpo, que su inocencia es algo completamente aparte de él y que está allí donde reside la curación. [9]¿Dónde se encuentra, entonces, la curación? [10]Únicamente allí donde a su causa se le confieren sus efectos. [11]Pues la enfermedad es un intento descabellado de adjudicar efectos a lo que carece de causa y de hacer de ello una causa.
3. La enfermedad es siempre un intento por parte del Hijo de Dios de ser él su propia causa y de no permitirse a sí mismo ser el Hijo de su Padre. [2]Como consecuencia de este deseo irrealizable, él no cree ser el efecto del Amor, sino que él mismo debe ser su propia causa debido a lo que es. [3]La causa de la curación es la única Causa de todo [4]y sólo tiene un efecto. [5]En este reconocimiento no se le adjudica ningún efecto a lo que carece de causa y no se percibe ninguno. [6]Una mente contenida en un cuerpo y un mundo poblado de otros cuerpos, cada uno de ellos con una mente separada, es lo que constituye tus "creaciones", y tú eres la "otra" mente que crea efectos diferentes de sí misma. [7]Y al ser su "padre", tienes que ser como ellos.
4. En realidad no ha ocurrido nada, excepto que te quedaste dormido y tuviste un sueño en el que eras un extraño para ti mismo y tan sólo una parte del sueño de otro. [2]El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador. [3]Te enseña que mientras estés dormido puedes elegir entre diferentes sueños, dependiendo del propósito que le hayas adscrito a tu soñar. [4]¿Deseas sueños de curación o sueños de muerte? [5]Un sueño es como una memoria, en el sentido de que te presenta las imágenes que quieres que se te muestren.
5. Todos tus retazos de memorias y sueños se conservan en un almacén vacío, cuyas puertas están abiertas de par en par. [2]Pero si tú eres el soñador, puedes percibir cuando menos esto: que tú eres el causante del sueño, y, por lo tanto, que puedes aceptar otro sueño. [3]Pero para que este cambio en el contenido del sueño tenga lugar, es esencial que te des cuenta de que fuiste tú quien soñó el sueño que no te gusta. [4]Pues no es otra cosa que un efecto que tú causaste, y del que ya no quieres ser la causa. [5]Cuando los sueños son de asesinato y ataque, tú eres la víctima en un cuerpo moribundo que ha sido herido. [6]Pero cuando los sueños son de perdón, a nadie se le pide ser la víctima o el que padece. [7]Éstos son los felices sueños que el milagro te ofrece a cambio de los tuyos. [8]No te pide que concibas otro sueño, sino sólo que te descuenta de que inventaste el que quieres intercambiar por los de perdón.
6. Este mundo carece de causa, al igual que todos los sueños que nadie jamás haya tenido en él. [2]Ningún plan es posible en él, ni hay nada que sea comprensible. [3]¿Qué otra cosa se puede esperar de lo que no tiene

causa? [4]Sin embargo, si no tiene causa, tampoco tiene propósito. [5]Puedes ser el causante de un sueño, pero jamás podrás hacer que sus efectos sean reales. [6]Pues ello cambiaría su causa, y eso es precisamente lo que no puedes hacer. [7]El soñador de un sueño no está despierto ni sabe que duerme. [8]En sus sueños tiene fantasías de estar enfermo o sano, deprimido o feliz, pero sin una causa estable con efectos garantizados.
7. El milagro establece que estás teniendo un sueño y que su contenido no es real. [2]Éste es un paso crucial a la hora de lidiar con ilusiones. [3]Nadie tiene miedo de ellas cuando se da cuenta de que fue él mismo quien las inventó. [4]Lo que mantenía vivo al miedo era que él no veía que él mismo era el autor del sueño y no una de sus figuras. [5]Él se causa a sí mismo lo que sueña que le causó a su hermano. [6]Y esto es todo lo que el sueño ha hecho y lo que le ha ofrecido para mostrarle que sus deseos se han cumplido. [7]Y así, él teme su propio ataque, pero lo ve venir de la mano de otro. [8]Como víctima que es, sufre por razón de los efectos del ataque, pero no por razón de su causa. [9]No es el autor de su propio ataque, y es inocente de lo que ha causado. [10]El milagro no hace sino mostrarle que él no ha hecho nada. [11]De lo que tiene miedo es de una causa que carece de los efectos que habrían hecho de ella una causa. [12]Por lo tanto, nunca lo fue.
8. La separación comenzó con el sueño de que el Padre estaba privado de Sus Efectos y de que era incapaz de conservarlos, pues había dejado de ser su Creador. [2]En el sueño, el soñador se hizo a sí mismo. [3]Pero lo que hizo se volvió contra él, asumiendo el papel de creador suyo, tal como él mismo había hecho. [4]Y así como él odió a su Creador, del mismo modo las figuras del sueño lo odian a él. [5]Su cuerpo es esclavo de ellas, que abusan de él porque los motivos que él le adjudicó al cuerpo ellas los han adoptado como propios. [6]Y odian al cuerpo por la venganza que éste quiere hacer que recaiga sobre ellas. [7]Mas la venganza de ellas contra el cuerpo es lo que parece probar que el soñador no es el autor del sueño. [8]Primero se separan efecto y causa, y luego se invierten, de forma que el efecto se convierte en causa y la causa en efecto.
9. Ése es el último paso de la separación, con el que da comienzo la salvación, la cual se encamina en dirección contraria. [2]Este último paso es un efecto de lo que ha sucedido antes, que ahora parece ser la causa. [3]El milagro es el primer paso en el proceso de devolverle a la Causa la función de ser causa y no efecto. [4]Pues esta confusión ha dado lugar al sueño, y mientras no se resuelva, despertar seguirá siendo algo temible. [5]Y la llamada a despertar no será oída, pues parecerá ser la llamada al temor.
10. Al igual que todas las lecciones que el Espíritu Santo te pide que aprendas, el milagro es inequívoco. [2]El milagro es la demostración de lo que Él quiere que aprendas, y te enseña que lo que te interesa son sus efectos. [3]En Sus sueños de perdón, los efectos de tus sueños quedan des-hechos, y aquellos que eran tus enemigos acérrimos se perciben ahora como amigos que te desean el bien. [4]Ahora se ve que vuestra enemistad jamás tuvo causa, puesto que ellos no la causaron. [5]Y puedes aceptar que fuiste tú el autor de su odio porque te das cuenta de que no tiene efectos. [6]Te has liberado del sueño lo suficiente como para darte cuenta de que el mundo es neutral y de que no es necesario tener miedo de los cuerpos que parecen moverse por él como entes separados. [7]Por lo tanto, no están enfermos.
11. El milagro te devuelve la causa del miedo a ti que lo inventaste. [2]Pero también te muestra, que, al no tener efectos, no es realmente una causa porque la función de lo causativo es producir efectos. [3]Y allí donde los efectos han desaparecido, no hay causa. [4]De este modo, el cuerpo se cura gracias a los milagros, ya que éstos demuestran que la mente inventó la enfermedad y que utilizó al cuerpo para ser la víctima, o el efecto, de lo que ella inventó. [5]Mas la mitad de la lección no es toda la lección. [6]El milagro no tiene ninguna utilidad si lo único que aprendes es que el cuerpo se puede curar, pues no es ésta la lección que se le encomendó enseñar. [7]La lección que se le encomendó enseñar es que lo que estaba enfermo era la *mente* que pensó que el cuerpo podía enfermar. [a]Proyectar su culpabilidad no causó nada ni tuvo efectos.
12. Este mundo está repleto de milagros. [2]Se alzan en radiante silencio junto a cada sueño de dolor y sufrimiento, de pecado y culpabilidad. [3]Representan la alternativa al sueño, la elección de ser el soñador, en vez de negar el papel activo que has desempeñado en la fabricación del sueño. [4]Los milagros son los felices efectos de devolver la enfermedad -la consecuencia- a su causa. [5]El cuerpo se libera porque la mente reconoce lo siguiente: "Nadie me está haciendo esto a mí, sino que soy yo quien me lo estoy haciendo a mí mismo". [6]Y así, la mente queda libre para llevar a cabo otra elección. [7]A partir de ahí, la salvación procederá a cambiar el rumbo de cada paso que jamás se haya dado en el descenso hacia la separación, hasta que lo andado se haya desandado, la escalera haya desaparecido y todos los sueños del mundo hayan sido des-hechos.

III. El acuerdo a unirse

1. Lo que espera en perfecta certeza más allá de la salvación no nos concierne ahora, pues apenas has empezado a dejar que se te guíe en tus primeros e inciertos pasos de ascenso por la escalera que la separación te hizo descender. [2]El milagro es lo único que debe concernirte ahora. [3]Éste es nuestro punto de partida. [4]Y habiendo comenzado, el camino de ascenso hacia el despertar y el final del sueño quedará libre y despejado. [5]Cuando aceptas un milagro, no añades tu sueño de miedo a uno que ya está siendo soñado. [6]Sin apoyo, el sueño se desvanecerá junto con todos sus aparentes efectos, pues es tu apoyo lo que lo refuerza.
2. Ninguna mente puede estar enferma a menos que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. [2]Por lo tanto, su decisión conjunta es estar enfermas. [3]Si te niegas a dar tu conformidad y aceptas el papel que juegas en hacer que la enfermedad sea real, la otra mente no podrá proyectar su culpabilidad, ya que no has colaborado en dejar que se perciba a sí misma como separada y aparte de ti. [4]De este modo, ninguna de las dos percibe el cuerpo como enfermo desde diferentes puntos de vista. [5]Unirte a la mente de un hermano bloquea la causa de la

enfermedad y sus percibidos efectos. [6]La curación es el efecto de mentes que se unen, tal como la enfermedad es la consecuencia de mentes que se separan.
3. El milagro no hace nada *precisamente* porque las mentes están unidas y no se pueden separar. [2]En el sueño, no obstante, esto se ha invertido, y las mentes separadas se ven como cuerpos, los cuales están separados y no pueden unirse. [3]No permitas que tu hermano esté enfermo, pues si lo está, ello quiere decir que lo dejaste a merced de su propio sueño al compartirlo con él. [4]Él no ha visto dónde reside la causa de su enfermedad, y tú has ignorado la brecha que os separa, que es donde la enfermedad se ha incubado. [5]De esta forma, os unís en la enfermedad para dejar sin sanar la diminuta brecha donde se protege celosamente a la enfermedad, donde se estima y donde se sustenta por una firme creencia, no sea que Dios venga y la salve con un puente que conduzca hasta Él. [6]No te opongas a Su llegada combatiéndolo con ilusiones, pues Su llegada es lo que deseas por encima de todas las cosas que parecen titilar en el sueño.
4. El final del sueño es el fin del miedo, pues el amor nunca formó parte del mundo de los sueños. [2]La brecha es pequeña. [3]Sin embargo, contiene las semillas de la pestilencia y toda suerte de males, puesto que es el deseo de perpetuar la separación y de impedir la unión. [4]Y así, parece conferirle a la enfermedad una causa que no es su causa. [5]El propósito de la brecha es la única causa de la enfermedad. [6]Pues se concibió a fin de mantenerte separado y dentro de un cuerpo que tú ves como si fuese la causa del dolor.
5. La causa del dolor es la separación, no el cuerpo, el cual es sólo su efecto. [2]Sin embargo, la separación no es más que un espacio vacío, que no contiene nada ni hace nada, y que es tan insustancial como la estela que los barcos dejan entre las olas al pasar. [3]Dicho espacio vacío se llena con la misma rapidez con la que el agua se abalanza a cerrar la estela según las olas se unen. [4]¿Dónde está la estela que había entre las olas una vez que éstas se han unido y han llenado el espacio que por un momento parecía separarlas? [5]¿Dónde está la base de la enfermedad una vez que las mentes se han unido para cerrar la diminuta brecha que había entre ellas y en la que las semillas de la enfermedad parecían germinar?
6. Dios tiende el puente, pero sólo en el espacio que el milagro ha dejado libre y despejado. [2]Mas Él no puede tender un puente sobre las semillas de la enfermedad y la vergüenza de la culpabilidad, pues no puede destruir una voluntad ajena que Él no creó. [3] Deja que los efectos de ésta desaparezcan y no te aferres a ellos desesperadamente, tratando de conservarlos. [4]El milagro los hará a un lado, haciendo así sitio para Aquel Cuya Voluntad es venir y tender un puente para que Su Hijo regrese a Él.
7. Considera, entonces, los plateados milagros y los dorados sueños de felicidad como los únicos tesoros que quieres conservar dentro del almacén del mundo. [2]La puerta está abierta, no para que entren ladrones, sino tus hermanos hambrientos, quienes confundieron el brillo de una piedrecilla con oro y almacenaron un puñado de nieve reluciente creyendo que era plata. [3]Sin embargo, a este lado de la puerta abierta no tienen nada. [4]¿Qué es el mundo, sino una diminuta brecha que parece desgarrar la eternidad y fragmentarla en días, meses y años? [5]¿Y qué sois vosotros que vivís en el mundo, sino una imagen fragmentada del Hijo de Dios, donde cada uno de los fragmentos está oculto dentro de un trocito de barro separado e inseguro?

8. No tengas miedo, hijo mío, sino deja más bien que los milagros iluminen dulcemente tu mundo. [2]Y allí donde la diminuta brecha parecía interponerse entre tú y tu hermano, únete a él. [3]Y de este modo, será evidente que la enfermedad no tiene causa. [4]El sueño de curación reside en el perdón, que dulcemente te muestra que nunca pecaste. [5]El milagro no dejará ningún vestigio de culpabilidad que pueda traerte testigos de lo que nunca fue. [6]Y preparará en tu almacén un lugar de bienvenida para tu Padre y tu Ser. [7]La puerta está abierta para que todos aquellos que no quieran seguir hambrientos y deseen gozar del festín de abundancia que allí se les ha preparado puedan entrar. [8]Y éstos se reunirán con tus Invitados, a quienes el milagro invitó a venir a ti.
9. Este festín es muy distinto de los que se acostumbran a dar en el sueño del mundo. [2]Pues aquí, cuanto más reciba cada uno, más habrá para ser compartido por todos los demás. [3]Los Invitados han traído Consigo provisiones ilimitadas. [4]Y a nadie se le priva de nada, ni nadie puede privar a otro de nada. [5]He aquí el festín que el Padre tiende ante Su Hijo y que comparte con él equitativamente. [6]Y en ese compartir no puede haber una brecha en la que la abundancia merme y disminuya. [7]Aquí los años de escasez no se presentarán, ya que el tiempo no forma parte de este festín, pues es eterno. [8]El Amor ha desplegado su mesa en el espacio que parecía mantener a tus Invitados alejados de ti.

IV. La unión mayor
1. Aceptar la Expiación para ti mismo significa no prestar apoyo a los sueños de enfermedad y muerte de nadie. [2]Significa que no compartes con ningún individuo su deseo de estar separado ni dejas que vuelque sus ilusiones contra sí mismo. [3]Tampoco deseas que éstas se vuelquen contra ti. [4]De este modo, no tienen ningún efecto. [5]Y te liberas de los sueños de dolor porque permites que él se libere de ellos. [6]A menos que lo ayudes, sufrirás con él, ya que ése es tu deseo. [7]Y te convertirás en un protagonista en su sueño de dolor, tal como él lo es en el tuyo. [8]De este modo, los dos os convertís en ilusiones sin ninguna identidad. [9]Tú puedes ser cualquier persona o cualquier cosa, según de quién sea el sueño de maldad que compartas. [10]Pero de una cosa puedes estar seguro: que eres perverso, pues compartes sueños de miedo.
2. Hay un modo de encontrar certeza aquí y ahora. [2]Niégate a ser parte de ningún sueño de miedo, sea cual sea su forma, pues si lo haces perderás tu identidad en ellos. [3]La manera de encontrarte a ti mismo es negándote a aceptar tales sueños como tu causa, o como que tienen efectos en ti. [4]Tú no tienes nada que ver con ellos, pero sí con aquel que los sueña. [5]De esta manera, separas al soñador del sueño, al unirte a uno y

abandonar el otro. [6]El sueño no es más que una ilusión de la mente. [7]Y a ésta te puedes unir, pero jamás al sueño. [8]Es del sueño de lo que tienes miedo, no de la mente. [9]Sin embargo, los ves como si fuesen lo mismo porque crees que tú no eres más que un sueño. [10]Y no sabes lo que es real acerca de ti o lo que es ilusorio, ni puedes distinguir entre lo uno y lo otro.

3. Al igual que tú, tu hermano cree que él es un sueño. [2]No compartas con él su ilusión acerca de sí mismo, pues tu identidad depende de su realidad. [3]Piensa en él más bien como una mente en la que todavía persisten las ilusiones, pero con la que tienes una relación fraternal. [4]Lo que él sueña no es lo que lo convierte en tu hermano, ni tampoco su cuerpo, el "héroe" del sueño, es tu hermano. [5]Su realidad es lo que es tu hermano, de la misma manera en que tu realidad es lo que es hermano suyo. [6]Tu mente y la suya están unidas en hermandad. [7]Su cuerpo y sus sueños tan sólo aparentan abrir una diminuta brecha en la que tus sueños se han unido a los suyos.

4. Entre vuestras mentes, sin embargo, no hay ninguna brecha. [2]Unirte a sus sueños significa que no te unes a él, pues sus sueños lo separan de ti. [3]Libéralo, por lo tanto, proclamando sencillamente tu hermandad con él y no con sueños de miedo. [4]Ayúdale a que reconozca quién es, negándote a apoyar sus ilusiones con tu fe, pues si lo haces, no podrás sino tener fe en las tuyas. [5]Y al tener fe en las tuyas, él no podrá liberarse y tú quedarás atrapado en sus sueños. [6]Y sueños de terror vendrán a rondar la diminuta brecha, la cual está poblada únicamente por las ilusiones que habéis apoyado en la mente del otro.

5. Ten absoluta certeza de que si tú haces lo que te corresponde hacer, él hará lo que le corresponda hacer a él, pues se unirá a ti allí donde tú estés. [2]No lo invites a unirse a ti en la brecha que hay entre vosotros, pues si lo haces, creerás que ésa es tu realidad así como la suya. [3]Tú no puedes llevar a cabo su papel por él, mas esto es precisamente lo que haces cuando te vuelves una figura pasiva en sus sueños, en vez del soñador de los tuyos. [4]Tener una identidad carece de significado en los sueños porque el soñador y el sueño son lo mismo. [5]El que comparte un sueño no puede sino ser el sueño que comparte porque el acto de compartir es lo que produce la causa.

6. Como consecuencia de compartir confusión estás confundido, pues en la brecha no existe un yo estable. [2]Lo que es lo mismo parece diferente porque lo que es lo mismo aparenta ser algo distinto. [3]Los sueños de tu hermano son los tuyos porque tú permites que lo sean. [4]Mas si lo librases de tus sueños, él se liberaría de ellos, así como de los suyos. [5]Tus sueños dan testimonio de los suyos y, los suyos, de la verdad de los tuyos. [6]No obstante, si vieses que no hay verdad en los tuyos, sus sueños desaparecerían y él comprendería qué fue lo que dio origen al sueño.

7. El Espíritu Santo mora en vuestras dos mentes, y Él es Uno porque no hay brecha que pueda dividir Su Unicidad*. [2]La brecha que separa vuestros cuerpos es irrelevante, pues lo que está unido en Él es siempre uno. [3]Nadie puede estar enfermo si alguien acepta su unión con él. [4]Su deseo de ser una mente enferma y separada no puede seguir vigente sin un testigo o una causa. [5]Y tanto el testigo como la causa desaparecen si alguien decide unirse a él. [6]En su sueño él estaba separado de su hermano, quien, al no compartir su sueño con él, ha eliminado el espacio que había entre ellos. [7]Y el Padre viene a unirse con Su Hijo, a quien el Espíritu Santo se unió.

8.La función del Espíritu Santo es tomar la imagen fragmentada del Hijo de Dios y poner cada fragmento nuevamente en su lugar. [2]Él muestra esta santa imagen, completamente sanada, a cada fragmento separado que piensa que en sí es una imagen completa. [3]A cada uno de ellos Él le ofrece su Identidad, que la imagen en su totalidad representa, en vez de la fragmentada y diminuta porción que él insistía que era él mismo. [4]Mas cuando él vea esta imagen, se reconocerá a sí mismo. [5]Si tú no compartes con tu hermano su sueño de maldad, ésa es la imagen con la que el milagro llenará la diminuta brecha, la cual quedará así libre de todas las semillas de enfermedad y de pecado. [6]Y ahí el Padre recibirá a Su Hijo porque Su Hijo ha sido misericordioso consigo mismo.

9. Te doy las gracias, Padre, sabiendo que Tú vendrás a salvar cada diminuta brecha que hay entre los fragmentos separados de Tu santo Hijo. [2]Tu santidad, absoluta y perfecta, mora en cada uno de ellos. [3]Y están unidos porque lo que mora en uno solo de ellos, mora en todos ellos. [4]¡Cuán sagrado es el más diminuto grano de arena, cuando se reconoce que forma parte de la imagen total del Hijo de Dios. [5]Las formas que los diferentes fragmentos parecen adoptar no significan nada, [6]pues el todo reside en cada uno de ellos. [7]Y cada aspecto del Hijo de Dios es exactamente igual a todos los demás.

10. No te unas a los sueños de tu hermano, sino a él, y ahí donde te unes a Su Hijo, ahí está el Padre. [2]¿Quién iría en busca de sustitutos si se diese cuenta de que no ha perdido nada? [3]¿Quién querría disfrutar de los "beneficios" de la enfermedad cuando ha recibido la simple bendición de la salud? [4]Lo que Dios ha dado no puede suponer pérdida alguna, y lo que no procede de Él no tiene efectos. [5]¿Qué podrías percibir, entonces, en la brecha? [6]Las semillas de la enfermedad proceden de la creencia de que es posible encontrar felicidad en la separación y de que renunciar a ella sería un sacrificio. [7]Mas los milagros son el resultado de no seguir tratando de ver en la brecha lo que no se encuentra en ella. [8]Lo único que requiere el Sanador del Hijo de Dios es que estés dispuesto a abandonar todas las ilusiones. [9]Él sembrará los milagros de curación allí donde antes se encontraban las semillas de la enfermedad. [10]Y no habrá pérdidas de ninguna clase, sino sólo ganancias.

* Ibíd. pág. 36

V. La alternativa a los sueños de miedo

1. ¿Qué puede ser la sensación de estar enfermo, sino una sensación de estar limitado, [2]o de estar desunido *de* algo y separado *de* ello? [3]¿O de una brecha que percibes entre tu hermano y tú y lo que ahora consideras la salud? [4]Y de este modo, lo bueno se ve como si estuviese afuera, y lo malo, adentro. [5]Y así, la enfermedad aparta al ser de lo bueno, y conserva lo malo adentro. [6]Dios es la Alternativa a los sueños de miedo. [7]El que es partícipe de sueños de miedo, no puede ser partícipe de Él. [8]Pero el que se niega a ser partícipe de ellos, participa en Él. [9]No hay ninguna otra alternativa. [10]Nada puede existir a menos que tú compartas su existencia. [11]Y tú existes porque Dios compartió Su Voluntad contigo para que Su creación pudiese crear.

2. Lo que les confiere realidad a los perniciosos sueños de odio, maldad, rencor, muerte, pecado, sufrimiento, dolor y pérdida es el hecho de compartirlos. [2]Si no se comparten, se perciben como algo sin sentido. [3]Pues al no prestarles apoyo dejan de ser una fuente de miedo. [4]Y el amor no puede sino llenar el espacio que el miedo ha dejado vacante porque ésas son las únicas alternativas que existen. [5]Donde uno aparece, el otro desaparece. [6]Y el que compartas, será el único que tendrás. [7]Y tendrás el que aceptes, pues es el único que deseas tener.

3. Si perdonas al soñador, y percibes que él no es el sueño que él mismo tejió, no estás compartiendo con él su nefasto sueño. [2]Por lo tanto, él no puede ser parte del tuyo, del cual ambos os liberáis. [3]El perdón separa al soñador del sueño nefasto, y así, lo libera. [4]Recuerda que si compartes un sueño de maldad, creerás ser ese sueño que compartes. [5]Y al tener miedo de él, no desearás conocer tu verdadera Identidad porque pensarás que es temible. [6]Y negarás tu Ser, y caminarás por tierras extrañas que tu Creador no creó, donde parecerás ser algo que no eres. [7]Lucharás contra tu propio Ser, el cual parecerá ser tu enemigo, y atacarás a tu hermano, como parte de lo que odias. [8]En esto no hay términos medios. [9]O bien eres tu Ser o bien una ilusión. [10]¿Qué puede haber entre la ilusión y la verdad? [11]Creer que hay un lugar intermedio donde puedes ser algo que no eres, no puede ser la verdad, sino un sueño.

4. Has concebido una diminuta brecha entre las ilusiones y la verdad para que sea el lugar donde reside tu seguridad y donde lo que has hecho mantiene celosamente oculto a tu Ser. [2]Aquí es donde se ha establecido un mundo enfermizo, que es el que los ojos del cuerpo perciben. [3]Aquí están los sonidos que oye, las voces para las que sus oídos fueron concebidos. [4]Sin embargo, los panoramas y los sonidos que el cuerpo percibe no significan nada. [5]El cuerpo no puede ver ni oír. [6]No sabe lo que *es* ver, ni para qué sirve escuchar. [7]Es tan incapaz de percibir como de juzgar; de entender como de saber. [8]Sus ojos son ciegos; sus oídos, sordos. [9]No puede pensar, y, por lo tanto, no puede tener efectos.

5. ¿Podría haber creado Dios algo para que enfermase? [2]¿Y cómo podría existir algo que Él no hubiese creado? [3]No permitas que tus ojos se posen en un sueño ni que tus oídos den testimonio de una ilusión. [4]Pues los ojos fueron concebidos para que viesen un mundo que no existe, y los oídos, para que oyesen voces insonoras. [5]Mas hay otros panoramas y sonidos que sí *se pueden* ver, oír y comprender. [6]Pues los ojos y los oídos son sentidos sin sentido, y lo único que hacen es relatar lo que ven y lo que oyen. [7]Mas no son ellos los que ven y oyen, sino tú, quien ensambló cada trozo irregular, cada migaja y fragmento absurdo de prueba para que diera testimonio del mundo que deseas. [8]No permitas que los ojos y los oídos del cuerpo perciban estos innumerables fragmentos dentro de la brecha que tú te imaginaste, ni permitas que persuadan a su hacedor de que sus fabricaciones son reales.

6. La creación es la prueba de la realidad porque comparte la función que toda la creación comparte. [2]No se compone de trocitos de cristal, de un pedazo de madera, o quizá de una hebra o dos, ensamblados para que den testimonio de la verdad. [3]La realidad no depende de eso. [4]No hay brecha que separe a la verdad de los sueños o de las ilusiones. [5]La verdad no ha dejado sitio para ellos en ningún lugar o tiempo, [6]pues ella ocupa todo lugar y tiempo, y hace que los sueños y las ilusiones sean absolutamente indivisibles.

7. Tú que crees que entre tu hermano y tú hay una diminuta brecha, no te das cuenta de que ahí es donde os encontráis prisioneros en un mundo que se percibe como que existe aquí. [2]El mundo que tú ves no existe porque el lugar desde donde lo percibes no es real. [3]La brecha se halla celosamente oculta entre las tinieblas, e imágenes nebulosas surgen para cubrirla con formas vagas e indefinidas y con siluetas cambiantes, por siempre insustanciales e inciertas. [4]Sin embargo, en la brecha no hay nada. [5]No hay secretos impresionantes ni tumbas tenebrosas desde los que el terror surge de los huesos de la muerte. [6]Observa la diminuta brecha y contemplarás la inocencia y la ausencia de pecado que verás dentro de ti cuando ya no tengas miedo de reconocer el amor.

VI. Los votos secretos

1. El que castiga el cuerpo está loco, [2]pues ahí es donde ve la diminuta brecha, que, sin embargo, no está ahí. [3]El cuerpo no se ha juzgado a sí mismo, ni se ha convertido en lo que no es. [4]No procura hacer del dolor un gozo, ni espera encontrar placer duradero en lo que no es más que polvo. [5]No te dice cuál es su propósito, ni tampoco puede él mismo entender para qué es. [6]No hace de nadie una víctima porque no tiene una voluntad propia, ni tampoco preferencias o dudas. [7]No se pregunta lo que es. [8]Por lo tanto, no tiene necesidad de competir. [9]Se puede hacer de él una víctima, pero no puede considerarse a sí mismo como tal. [10]No acepta ningún papel, sino que hace lo que se le dice sin atacar.

2. Atribuir la responsabilidad de lo que ves a aquello que no puede ver, y culparlo por los sonidos que te disgustan cuando no puede oír, es ciertamente una perspectiva absurda. [2]El cuerpo no sufre el castigo que le impones porque no tiene sensaciones. [3]Se comporta tal como tú deseas que lo haga, pero nunca toma decisiones. [4]No nace ni muere. [5]Lo único que puede hacer es vagar sin rumbo por el camino que se le haya indicado. [6]Y si cambias de

rumbo, camina con igual facilidad por esa otra dirección. [7]No se pone de parte de nada, ni juzga el camino que recorre. [8]No percibe brecha alguna porque no odia. [9]Puede ponerse al servicio del odio, pero no puede por ello convertirse en algo odioso.
3. Lo que odias y temes, deseas y detestas, el cuerpo no lo conoce. [2]Lo envías a buscar separación y a que sea algo separado. [3]Luego lo odias, no por lo que es, sino por el uso que has hecho de él. [4]Te desvinculas de lo que ve y oye, y odias su debilidad y pequeñez. [5]Detestas sus actos, pero no los tuyos. [6]Mas el cuerpo ve y actúa por ti. [7]Él oye tu voz. [8]Y es frágil e insignificante porque así lo deseas. [9]Parece castigarte, y así, merece que le odies por las limitaciones que te impone. [10]No obstante, eres tú quien lo ha convertido en el símbolo de las limitaciones que quieres que tu mente tenga, vea y conserve.
4. El cuerpo representa la brecha que se percibe entre la pequeña porción de mente que consideras tu mente, y el resto de lo que realmente es tuyo. [2]Lo odias, sin embargo, crees que es tu ser, el cual perderías sin él. [3]Éste es el voto secreto que has hecho con cada hermano que prefiere caminar solo y separado. [4]Éste es el juramento secreto que renuevas cada vez que percibes que has sido atacado. [5]Nadie puede sufrir a menos que considere que ha sido atacado y que ha perdido como resultado de ello. [6]El compromiso a estar enfermo se encuentra en tu conciencia, aunque sin expresarse ni oírse. [7]Sin embargo, es una promesa que le haces a otro de que él te herirá y de que a cambio tú lo atacarás.
5. La enfermedad no es sino la ira que se ha descargado contra el cuerpo para que sufra. [2]Es la consecuencia natural de lo que se hizo en secreto, en conformidad con el deseo secreto de otro de estar separado de ti, tal como el tuyo es estar separado de él. [3]A menos que ambos estéis de acuerdo en que ése es vuestro deseo, éste no podría tener efectos. [4]Todo aquel que dice: "Entre tu mente y la mía no hay separación" es fiel a la promesa que le hizo a Dios y no al miserable voto de serle eternamente fiel a la muerte. [5]Y al él sanar, su hermano sana también.
6. Que éste sea el acuerdo que tengas con cada uno de tus hermanos: que estarás unido a él y no separado. [2]Y él será fiel a la promesa que le hagas porque es la misma que él le hizo a Dios y que Dios le hizo a él. [3]Dios cumple Sus promesas; Su Hijo cumple las suyas. [4]Esto fue lo que Su Padre le dijo al crearlo: "Te amaré eternamente, como tú a Mí. [5]Sé tan perfecto como Yo, pues nunca podrás estar separado de Mí". [6]Su Hijo no recuerda que le contestó: "Sí, Padre", si bien nació como resultado de esa promesa. [7]Con todo, Dios se la recuerda cada vez que él se niega a mantener la promesa de estar enfermo, y permite, en cambio, que su mente sea sanada y unificada. [8]Sus votos secretos son impotentes ante la Voluntad de Dios, Cuyas promesas él comparte. [9]Y lo que ha usado como sustituto de éstas no es su voluntad, pues él se comprometió a sí mismo a Dios.

VII. El arca de seguridad
1. Dios no pide nada, y Su Hijo, al igual que Él, no necesita pedir nada, [2]pues no le falta nada. [3]Un espacio vacío, o una diminuta brecha, sería una insuficiencia. [4]Y sólo ahí podría él querer tener algo que no tiene. [5]Un espacio donde Dios no se encuentra o una brecha entre Padre e Hijo no es la Voluntad de ninguno de los dos, que prometieron ser uno solo. [6]La promesa de Dios es una promesa que Él se hizo a Sí Mismo, y no hay nadie que pudiese ser desleal a lo que Su Voluntad dispone como parte de lo que Él es. [7] La promesa de que no puede haber brecha alguna entre Él y lo que Él es no puede ser falsa. [8]¿Qué otra voluntad podría interponerse entre lo que no puede sino ser uno solo y en Cuya Plenitud no puede haber brecha alguna?
2. La hermosa relación que tienes con todos tus hermanos es parte de ti porque es parte de Dios Mismo. [2]¿Cómo no ibas a enfermar si te niegas a ti mismo tu plenitud, tu salud, tu Fuente de ayuda, la Llamada a impartir curación y la Llamada a curar? [3]Tu salvador espera la curación y el mundo espera con él. [4]Y tú no estás excluido, [5]pues la curación o bien será una sola o bien no tendrá lugar en absoluto, ya que en el hecho de que es una radica la curación. [6]¿Qué podría corregir a la separación sino su opuesto? [7]No hay términos medios en ningún aspecto de la salvación. [8]O bien la aceptas completamente o bien no la aceptas en absoluto. [9]Lo que no está separado tiene que estar unido. [10]Y lo que está unido no puede estar separado.
3. O bien hay una brecha entre tu hermano y tú, o bien sois uno y lo mismo. [2]No hay nada entremedias, ninguna otra opción, ni ninguna lealtad que se pueda dividir entre esas dos posibilidades. [3]Una lealtad dividida significa que le eres infiel a ambas posibilidades, lo cual no hace sino ponerte a dar tumbos, sin que te quede otro remedio que agarrarte a cualquier brizna de paja que parezca ofrecerte apoyo. [4]Mas ¿quién puede edificar su hogar sobre pajas y esperar que le proteja del viento? [5]Ése es el tipo de hogar que se puede hacer del cuerpo porque no está cimentado en la verdad. [6]Sin embargo, por esa misma razón puede verse que no es tu hogar, sino simplemente un medio para ayudarte a llegar al Hogar donde Dios mora.
4. Cuando ése se vuelve tu propósito, el cuerpo se cura, pues no se le utiliza para dar testimonio del sueño de separación y enfermedad. [2]Tampoco se le culpa fútilmente por lo que no hizo. [3]Su propósito es ayudar a que el Hijo de Dios sane, y, debido a ello, no puede enfermar. [4]No se une a ningún propósito que tú no hayas aceptado, y tú has elegido que no esté enfermo. [5]Todos los milagros se basan en esta decisión, y se te conceden en el mismo instante en que la tomas. [6]Ninguna forma de enfermedad está excluida de dicha decisión porque la decisión no puede tomarse en función de la forma. [7]La decisión de estar enfermo parece ser una decisión entre diferentes formas de enfermedad. [8]Sin embargo, la enfermedad es una sola, al igual que su opuesto. [9]Por consiguiente, o estás enfermo o estás sano.
5. Pero nunca tú solo. [2]Este mundo no es más que el sueño de que puedes estar solo y de que puedes pensar sin que ello afecte a los que están separados de ti. [3]Estar solo significa que estás separado, y si lo estás, no puedes sino estar enfermo. [4]Esto parece probar que definitivamente estás separado. [5]No obstante, lo único que significa es que has tratado de mantener la promesa de serle fiel a la infidelidad. [6]Mas la infidelidad. significa enfermedad. [7]Es como la casa edificada sobre pajas. [8]De por sí parece ser muy sólida y real. [9]Su

estabilidad, no obstante, no se puede juzgar sin tomar en consideración sus cimientos. [10]Si descansa sobre pajas, de nada sirve atrancar las puertas, cerrar las ventanas o correr los cerrojos. [11]El viento la derrumbará, y las lluvias la azotarán y la arrastrarán al olvido.
6. ¿Qué sentido tiene buscar refugio en lo que se construyó precisamente para fomentar el peligro y el miedo? [2]¿Por qué recargarlo con más cerraduras, cadenas o pesadas anclas, cuando su debilidad no reside en ello mismo, sino en la fragilidad de la brecha insustancial sobre la que se erige? [3]¿Qué seguridad te puede ofrecer algo que descansa sobre una sombra? [4]¿Edificarías tu casa sobre algo que pudiera derrumbarse con el peso de una pluma?
7. Tu hogar está edificado sobre la salud de tu hermano, sobre su felicidad e impecabilidad*, así como sobre todo lo que su Padre le prometió. [2]Ningún pacto secreto que hayas hecho en lugar de eso ha estremecido en lo más mínimo los Cimientos de este hogar. [3]El viento podrá soplar sobre él y la lluvia azotarlo, pero sin consecuencia alguna. [4]El mundo será arrastrado, pero este hogar permanecerá en pie para siempre, pues su fuerza no reside sólo en él. [5]Es un arca de seguridad, que descansa sobre la promesa que Dios le hizo a Su Hijo de que él siempre moraría a salvo en Él. [6]¿Qué brecha podría interponerse entre la seguridad de este refugio y su Fuente? [7]Desde aquí se puede ver al cuerpo como lo que es, sin atribuirle más o menos valor del que tiene como medio para liberar al Hijo de Dios a fin de que pueda regresar a su hogar. [8]Y con este santo propósito se convierte por un tiempo en un hogar de santidad, ya que comparte la Voluntad de tu Padre contigo.

Capítulo 29
EL DESPERTAR

I. La clausura de la brecha

1. No hay tiempo, lugar ni estado del que Dios esté ausente. [2]No hay nada que temer. [3]Es imposible que se pudiese concebir una brecha en la Plenitud de Dios. [4]La transigencia que la más insignificante y diminuta de las brechas representaría en Su Amor eterno es completamente imposible. [5]Pues ello querría decir que Su Amor puede albergar una sombra de odio, que Su bondad puede a veces trocarse en ataque y que en ocasiones Él podría perder Su infinita paciencia. [6]Esto es lo que crees cuando percibes una brecha entre tu hermano y tú. [7]¿Cómo ibas a poder, entonces, confiar en Dios? [8]Pues Su Amor debe ser un engaño. [9]Sé precavido entonces: no dejes que se te acerque demasiado y mantén una brecha entre Su Amor y tú a través de la cual te puedas escapar en caso de que tengas necesidad de huir.
2. Aquí es donde más claramente se puede ver el temor a Dios. [2]Pues el amor es traicionero para aquellos que tienen miedo, ya que el miedo y el odio siempre van de la mano. [3]Todo aquel que odia tiene miedo del amor y, por lo tanto, no puede sino tener miedo de Dios. [4]Es indudable que no conoce el significado del amor. [5]Teme amar y ama odiar, y así, piensa que el amor es temible y que el odio es amor. [6]Esto es lo que inevitablemente les sucede a todos aquellos que tienen en gran estima a esta pequeña brecha, creyendo que es su salvación y esperanza.
3. ¡El temor a Dios! [2]El mayor obstáculo que la paz tiene que salvar no ha desaparecido todavía. [2]Los demás ya han desaparecido, pero éste todavía sigue en pie, obstruyendo tu paso y haciendo que el camino hacia la luz parezca oscuro y temible, peligroso y sombrío. [4]Has decidido que tu hermano es tu enemigo. [5]Tal vez tu amigo en algunas ocasiones, siempre que vuestros diferentes intereses permitan vuestra amistad por algún tiempo. [6]Pero no sin dejar una aparente brecha entre vosotros, en caso de que él se vuelva a convertir en tu enemigo. [7]Deja que se acerque a ti, y te haces atrás; acércate a él, y él instantáneamente emprende la retirada. [8]El acuerdo que establecisteis fue tener una amistad cautelosa y de limitado alcance, cuya intensidad estuviese cuidadosamente restringida. [9]De modo que lo único que tú y tu hermano hicisteis fue establecer un pacto condicional en el que uno de sus puntos era una cláusula de separación que tanto tú como él acordasteis no violar. [10]Y convinisteis que violarla sería una infracción del acuerdo de todo punto intolerable.
4. La brecha entre vosotros no es el espacio que hay entre vuestros cuerpos, [2]pues ese espacio tan sólo da la impresión de dividir vuestras mentes separadas. [3]La brecha entre vosotros es el símbolo de una promesa que os habéis hecho de encontraros cuando os parezca, y luego separaros hasta que los dos decidáis encontraros de nuevo. [4]Y entonces vuestros cuerpos parecerán ponerse en contacto y concertar un lugar de encuentro donde reunirse. [5]Pero siempre es posible que cada uno siga su camino. [6]Supeditado al "derecho" de separaros, acordáis reuniros de vez en cuando y mantener vuestra distancia con intervalos de separación que os protejan del "sacrificio" del amor. [7]El cuerpo os salva, pues os aleja del sacrificio total y os da tiempo para reconstruir una vez más vuestros yos separados, que creéis que realmente menguan cuando os reunís.
5. El cuerpo no podría separar tu mente de la mente de tu hermano a menos que quisieses que fuese la causa de vuestra separación y distanciamiento. [2]Por consiguiente, le atribuyes un poder que no posee. [3]Esto es lo que hace que tenga poder sobre ti. [4]Pues ahora piensas que el cuerpo determina cuándo debéis reuniros, y que limita vuestra capacidad de estar en comunión con la mente del otro. [5]Y así, te dice adónde ir y cómo llegar hasta allí, lo que te es factible emprender y lo que no puedes hacer. [6]Te dice también lo que su salud puede

* Ibíd. pág. 467

tolerar, así como lo que lo fatigará y enfermará. [7]Sus "inherentes" debilidades establecen los límites de lo que puedes hacer y hacen que tu propósito sea débil y limitado.
6. El cuerpo se avendrá a todo esto, si ése es tu deseo. [2]Permitirá solamente limitados desahogos de "amor", intercalados con intervalos de odio. [3]Y se hará cargo de decidir cuándo puede "amar" y cuándo se debe refugiar en el miedo para mantenerse a salvo. [4]Enfermará porque tú no sabes lo que es amar. [5]De este modo, utilizarás indebidamente toda circunstancia y a todo aquel con quien te encuentres, y no podrás sino ver en ellos un propósito distinto del tuyo.
7. El amor no exige sacrificios. [2]Pero el miedo exige el sacrificio del amor, pues no puede subsistir en su presencia. [3]Para perpetuar el odio, es preciso temerle al amor y limitar su presencia sólo a algunas ocasiones, manteniéndolo alejado el resto del tiempo. [4]De esta manera, se le tiene por traicionero porque parece ir y venir a su antojo y no ofrecerte ninguna estabilidad. [5]No te das cuenta de cuán limitada y débil es tu lealtad, y de cuán a menudo le has exigido al amor que se aleje de ti y te deje solo y en "paz".
8. El cuerpo, que de por sí no tiene ningún objetivo, es la excusa que tienes para los diversos objetivos que tienes y que le obligas a perseguir. [2]No es su debilidad lo que te asusta, sino su falta de fuerza o debilidad. [3]¿No te gustaría saber que nada se interpone entre tú y él? [4]¿No te gustaría saber que no hay brecha tras la que te puedas ocultar? [5]Los que descubren que su salvador ya no es su enemigo experimentan un sobresalto. [6]Cuando se descubre que el cuerpo no es real se suscita una cierta aprensión [7]y se experimentan matices de aparente temor en torno al feliz mensaje de que "Dios es Amor".
9. Cuando la brecha desaparece, no obstante, lo único que se experimenta es paz eterna. [2]No más de eso, pero tampoco menos. [3]Si no tuvieses miedo de Dios, ¿qué podría inducirte a que lo abandonases? [4]¿Qué juguetes o baratijas podría haber en la brecha que pudiesen privarte por un solo instante de Su Amor? [5]¿Permitirías que el cuerpo dijese "no" a la llamada del Cielo, si no tuvieses miedo de perder tu ser al encontrar a Dios? [6]Mas ¿cómo sería posible que perdieses tu ser al hallarlo?

II. La llegada del Invitado
1. ¿Cómo no ibas a percibir como liberación del sufrimiento el darte cuenta de que eres libre? [2]¿Por qué no habrías de aclamar a la verdad en vez de considerarla un enemigo? [3]¿Por qué razón te parece arduo, escabroso y demasiado difícil de seguir una senda que es fácil y que está tan claramente marcada que es imposible perderse? [4]¿No será acaso porque consideras que es el camino al infierno en vez de una manera sencilla de encontrarte en el Cielo y en Dios que no exige ni sacrificios ni pérdidas? [5]Mientras no te des cuenta de que no renuncias a nada y de que es imposible perder, habrá veces en que te arrepentirás de haber elegido este camino. [6]Y no verás los muchos beneficios que tu decisión te ha aportado. [7]No obstante, aunque tú no los veas, están ahí. [8]Su causa ya los produjo, y los efectos tienen que estar allí donde su causa ha hecho acto de presencia.
2. Has aceptado la causa de la curación. [a]Por lo tanto, debes haber sanado. [2]Y al haber sanado, debes ahora también poseer el poder de sanar. [3]El milagro no es un incidente aislado que ocurre de repente como si se tratase de un efecto sin causa. [4]Ni tampoco es en sí una causa. [5]Pero allí donde está su causa, allí tiene que estar el milagro. [6]Ahora ha sido causado, aunque aún no se perciba. [7]Y sus efectos se encuentran ahí, aunque aún no se vean. [8]Mira dentro de ti ahora, y no verás motivo alguno para estar arrepentido, sino razones para sentir un gran regocijo y para abrigar esperanzas de paz.
3. Todo esfuerzo de encontrar esperanzas de paz en un campo de batalla ha sido en vano. [2]Ha sido fútil pedirle a lo que se concibió precisamente para que perpetuase el pecado y el dolor que te ayude a escapar de ellos. [3]Pues el dolor y el pecado son la misma ilusión, tal como el odio y el miedo, y el ataque y la culpabilidad son uno. [4]Allí donde no tienen causa, sus efectos desaparecen, y el amor llega dondequiera que ellos no estén. [5]¿Por qué no estás contento? [6]Te has librado del dolor y de la enfermedad, de la aflicción y de la pérdida, así como de todos los efectos del odio y del ataque. [7]El dolor ya no es tu amigo ni la culpabilidad tu dios. [a]Por lo tanto, dale la bienvenida a los efectos del amor.
4. Tu Invitado ha llegado. [2]Tú lo invitaste y Él vino. [3]No lo oíste entrar porque la bienvenida que le diste no fue total. [4]Sus dones, no obstante, llegaron con Él. [5]Él los ha depositado a tus pies, y ahora te pide que los contemples y los consideres tuyos. [6]Él necesita tu ayuda para dárselos a todos los que caminan por su cuenta, creyendo estar solos y separados. [7]Ellos sanarán cuando tú aceptes tus dones, pues tu Invitado le dará la bienvenida a todo aquel cuyos pies hayan tocado la tierra santa que tú pisas y donde Él ha puesto Sus dones a su disposición.
5. No te das cuenta de cuánto puedes dar ahora como resultado de todo lo que has recibido. [2]No obstante, Aquel que vino sólo está a la espera de que vayas allí adonde lo invitaste. [3]No hay ningún otro lugar donde Él pueda encontrarse con Su anfitrión o Su anfitrión con Él. [4]Ni tampoco hay ningún otro lugar donde se puedan obtener Sus dones de paz y dicha, así como toda la felicidad que brinda Su Presencia. [5]Pues Sus dones se hallan allí donde se encuentra Aquel que los trajo Consigo para dártelos. [6]No puedes ver a tu Invitado, pero puedes ver los dones que trajo. [7]Y cuando los contemples, aceptarás que Él debe estar ahí. [8]Pues lo que ahora puedes hacer no podrías haberlo hecho sin el amor y la gracia que emanan de Su Presencia.
6. Ésta es la promesa del Dios viviente: que Su Hijo viva, que toda criatura viviente forme parte de él y que nada más viva. [2]Aquello a lo que tú has dado "vida" no está vivo, y sólo simboliza tu deseo de vivir separado de la vida, de estar. vivo en la muerte, y de percibir a ésta como si fuese la vida, y al vivir,

como la muerte. [3]Aquí las confusiones se suceden una tras otra, pues este mundo se basa en la confusión y en nada más. [4]Su base es inmutable, si bien parece estar cambiando continuamente. [5]Mas ¿qué podría ser eso, sino lo que realmente significa el estado de confusión? [6]Para los que están confundidos la estabilidad no tiene sentido, y la variación y el cambio se convierten en la ley por la que rigen sus vidas.

7. El cuerpo no cambia. [2]Representa el sueño más amplio de que el cambio es posible. [3]Cambiar es alcanzar un estado distinto de aquel en el que antes te encontrabas. [4]En la inmortalidad no hay cambios, y en el Cielo se desconocen. [5]Aquí en la tierra, no obstante, los cambios tienen un doble propósito, pues se pueden utilizar para enseñar cosas contradictorias. [6]Y esas cosas son un reflejo del maestro que las enseña. [7]El cuerpo puede parecer cambiar con el tiempo, debido a las enfermedades o al estado de salud, o a eventos que parecen alterarlo. [8]Mas esto sólo significa que la mente aún no ha cambiado de parecer con respecto a cuál es el propósito del cuerpo.

8. La enfermedad es la exigencia de que el cuerpo sea lo que no es. [2]Su insustancialidad, no obstante, garantiza que no puede enfermar. [3]En tu exigencia de que sea más de lo que es radica la idea de la enfermedad. [4]Pues dicha exigencia requiere que Dios sea menos de lo que realmente es. [5]¿Qué va a ser de ti, entonces, si es a ti a quien se le exige el sacrificio? [6]Pues a Dios se le informa que parte de Él ya no le pertenece. [7]Y a Él no le queda otro remedio ahora que sacrificar tu ser y, como resultado de Su sacrificio, tú te engrandeces y Él se empequeñece al perderte a ti. [8]Y lo que ya no le pertenece, se convierte en tu dios y te impide ser parte de Él.

9. El cuerpo al que se le pide ser un dios es vulnerable al ataque, ya que su insustancialidad no se reconoce. [2]Y así, parece ser algo con poder propio. [3]Al ser algo, se puede percibir, y también se puede pensar que siente y actúa, y que te tiene prisionero en su puño. [4]Y puede que no llegue a ser lo que le exigiste que fuese. [5]Y lo odiarás por su insignificancia, sin darte cuenta de que el fracaso no se debe a que sea menos de lo que tú crees que debe ser, sino sólo a que no te has dado cuenta de que no es nada. [6]No obstante, en el hecho mismo de que no es nada reside tu salvación, de la cual quieres huir.

10. En cuanto que "algo", se le pide al cuerpo que sea el enemigo de Dios, y que reemplace lo que Dios es con pequeñez, limitaciones y desesperanza. [2]Es Su pérdida lo que celebras cuando consideras al cuerpo algo que amas o algo que odias. [3]Pues si Dios es la Suma de todo, entonces lo que no está en Él no existe, y en Su compleción radica la insustancialidad del cuerpo. [4]Tu salvador no ha muerto ni tampoco mora en lo que se edificó para ser un templo a la muerte. [5]Él vive en Dios, y esto, y sólo esto, es lo que lo convierte en tu salvador. [6]La insustancialidad de su cuerpo libera al tuyo de la enfermedad y de la muerte. [7]Pues lo que te pertenece a ti no puede ser ni más ni menos que lo que le pertenece a él.

III. Los testigos de Dios

1. No condenes a tu salvador porque él crea ser un cuerpo. [2]Pues más allá de sus sueños se encuentra su realidad. [3]Pero antes de que él pueda recordar lo que es, tiene que aprender que es un salvador. [4]Y tiene que salvar a todo aquel que quiera ser salvado. [5]Su felicidad depende de que te salve a ti. [6]Pues, ¿quién puede ser un salvador sino aquel que brinda salvación? [7]De este modo aprende que la salvación es algo que él tiene que ofrecer. [8]Pues a menos que se la conceda a otro no sabrá que dispone de ella, ya que dar es la prueba de que se tiene. [9]Esto no lo pueden entender aquellos que creen que con su fuerza pueden menoscabar a Dios. [10]Pues, ¿quién podría dar lo que no tiene? [a]¿Y quién podría perder al dar aquello que, por el hecho de darlo, no puede sino aumentar?

2. ¿Crees acaso que el Padre perdió Su Ser cuando te creó? [2]¿Crees que se debilitó por haber compartido Su Amor? [3]¿Se vio acaso menoscabada Su plenitud debido a tu perfección? [4]¿O eres tú la prueba de Su plenitud y perfección? [5]No niegues Su testigo en el sueño que Su Hijo prefiere a su propia realidad. [6]Su Hijo tiene que ser el salvador del sueño al que dio lugar, para poder así liberarse de él. [7]Tiene que ver a otro no como un cuerpo, sino como uno con él, sin la muralla que el mundo ha construido para mantener separadas todas las cosas vivientes que no saben que viven.

3. En el sueño de cuerpos y muerte aún puede vislumbrarse un atisbo de verdad que tal vez no es más que una pequeña chispa, un espacio de luz creado en la oscuridad donde Dios refulge todavía. [2]Tú no puedes despertarte a ti mismo. [3]No obstante, puedes permitir que se te despierte. [4]Puedes pasar por alto los sueños de tu hermano. [5]Puedes perdonarle sus ilusiones tan perfectamente, que él se convierte en el que te salva de tus sueños. [6]Y al verlo brillar en el espacio de luz donde Dios mora dentro de la oscuridad, verás que Dios Mismo se encuentra allí donde está su cuerpo. [7]Ante esta luz el cuerpo desaparece, de la misma manera en que las sombras densas ceden ante la luz. [8]La oscuridad no puede decidir que el cuerpo siga presente. [9]La llegada de la luz supone su desaparición. [10]Verás entonces a tu hermano en la gloria, y entenderás qué es lo que realmente llena la brecha que por tanto tiempo pensaste que os mantenía separados. [11]Ahí, en lugar de ella, el testigo de Dios ha trazado el dulce camino de la bondad para que el Hijo de Dios lo recorra. [12]A todo aquel que perdonas se le concede el poder de perdonarte a ti tus ilusiones. [13]Mediante tu regalo de libertad te liberas tú.

4. Hazte a un lado y deja pasar al amor, el cual tú no creaste, pero sí puedes extender. [2]En la tierra eso quiere decir perdonar a tu hermano, para que las tinieblas desaparezcan de tu mente. [3]Una vez que la luz haya llegado hasta tu hermano a través de tu perdón, él no se olvidará de su salvador ni lo dejará sin absolver. [4]Pues fue en tu rostro donde vio la luz que quiere mantener a su lado, a medida que camina a través de las tinieblas hacia la Luz eterna.

5. ¡Cuán santo debes ser tú para que el Hijo de Dios pueda ser tu salvador en medio de sueños de desolación y de desastres! [2]Observa cuán deseoso llega, apartando las densas sombras que lo mantenían oculto, para poder brillar sobre ti lleno de gratitud y amor. [3]Él es él mismo, pero no él mismo solo. [4]Y de la misma manera en que su Padre no

perdió parte de él al crearte a ti, así la luz en él es aún más brillante por tú haberle dado tu luz para salvarlo de las tinieblas. [5]Y ahora la luz en ti tiene que ser tan brillante como la que refulge en él. [6]Ésta es la chispa que brilla en el sueño: que tú puedes ayudarle a despertar, y estar seguro de que sus ojos despiertos se posarán sobre ti. [7]Y con su feliz salvación, te salvas tú.

IV. Los diferentes papeles del sueño

1. ¿Crees acaso que la verdad puede ser tan sólo meras ilusiones? [2]Las ilusiones son sueños *precisamente* porque no son verdad. [3]El hecho de que la verdad esté ausente de todas ellas por igual es la base del milagro, lo cual quiere decir que has entendido que los sueños sueños son, y que escaparte de ellos depende, no del sueño en sí, sino de que despiertes. [4]¿Cómo iba a ser posible conservar algunos sueños y despertar de otros? [5]La elección no es entre qué sueños conservar, sino sólo si quieres vivir en sueños o despertar de ellos. [6]De ahí que el milagro no excluya de su benéfica influencia algunos sueños. [7]No puedes quedarte con algunos sueños y despertar de otros, pues o bien estás dormido o bien despierto. [8]Y soñar tiene que ver únicamente con una de estas dos posibilidades.

2. Los sueños que te parecen gratos te retrasarán tanto como aquellos en los que el miedo es evidente. [2]Pues todos los sueños son sueños de miedo, no importa en qué forma parezcan manifestarse. [3]El miedo se ve adentro o afuera, o en ambos sitios. [4]O puede estar oculto tras formas agradables. [5]Pero nunca está ausente del sueño, pues el miedo es el elemento básico de todos los sueños. [6]Puede que la forma en que éstos se manifiestan cambie, pero es imposible que se compongan de ninguna otra cosa. [7]El milagro sería ciertamente traicionero si te permitiera seguir estando amedrentado por no haber reconocido el miedo. [8]Pues no estarías entonces dispuesto a despertar, que es para lo que el milagro allana el camino.

3. Dicho llanamente, el ataque es la respuesta a una función que no se ha llevado a cabo tal como tú la percibes. [2]Puede que ello tenga que ver contigo o con otro; sin embargo, allí donde se perciba, allí se atacará. [3]La depresión o el ataque no pueden sino ser los temas de todos los sueños, pues el miedo es el elemento de que se componen. [4]El fino disfraz de placer y alegría en el que tal vez vayan envueltos apenas cubre el grueso bloque de miedo que constituye su médula. [5]Y esto es lo que el milagro percibe, y no las envolturas que lo cubren.

4. Cuando te invade la ira, ¿no es acaso porque alguien no llevó a cabo la función que tú le habías asignado? [2]¿Y no se convierte esto en la "razón" que justifica tu ataque? [3]Los sueños que crees que te gustan son aquellos en los que las funciones que asignaste se cumplieron, y las necesidades que te adscribiste, fueron satisfechas. [4]No importa si esas necesidades se satisfacen o si son simplemente algo que se desea. [5]Es la idea de que existen lo que produce miedo. [6]Los sueños no se desean en mayor o menor medida. [7]Simplemente se desean o no se desean. [8]Y cada uno representa alguna función que tú le has asignado a algo: algún objetivo que un acontecimiento, un cuerpo o una cosa *debe* representar y alcanzar por ti. [9]Si lo logra crees que el sueño te gusta. [10]Si fracasa crees que es triste. [11]Pero el que fracase o se logre no es lo que constituye su médula, sino simplemente su endeble envoltura.

5. ¡Cuán felices serían tus sueños si no le adjudicases a cada una de las figuras que aparecen en ellos el papel que "debe" representar! [2]Es únicamente la imagen que tienes de alguien lo que puede fracasar, y tener esa imagen es lo único que constituye una traición. [3]La médula de los sueños que ofrece el Espíritu Santo no es nunca una médula de temor. [4]Lo que los envuelve puede parecer ser lo mismo, pero su significado ha cambiado porque cubre otra cosa. [5]Lo que determina toda percepción es su propósito, en el sentido de que aparenta ser aquello para lo que se considera que es. [6]Una sombría figura que ataca se convierte en un hermano que te ofrece una oportunidad para prestar ayuda, si esto se convirtiese en la función del sueño. [7]Y de este modo, los sueños de tristeza se transformarían en sueños de alegría.

6. ¿Para qué es tu hermano? [2]No lo sabes porque tu función aún no te resulta clara. [3]No le asignes un papel que tú crees que te haría feliz a ti. [4]Y no trates de herirle cuando él no cumpla el papel que le asignaste en el sueño que tienes de lo que debería ser tu vida. [5]Él pide ayuda en cada uno de sus sueños, y tú puedes prestársela si ves la función del sueño tal como la percibe Aquel que puede utilizar todo sueño en beneficio de la función que se le encomendó a Él. [6]Puesto que ama al soñador, y no al sueño, cada sueño se convierte en una ofrenda de amor. [7]Pues en el centro de cada sueño se halla Su Amor por ti, iluminando amorosamente cualquier manifestación del sueño.

V. La morada inmutable

1. Hay un lugar en ti en el que este mundo en su totalidad ha sido olvidado, y en el que no quedan memorias de pecado ni de ilusiones. [2]Hay un lugar en ti donde el tiempo ha desaparecido y donde se oyen ecos de la eternidad. [3] Hay un lugar de descanso donde el silencio es tan absoluto que no se oye ningún sonido, excepto un himno que se eleva hasta el Cielo para brindar júbilo a Dios el Padre y al Hijo. [4]Allí donde Ambos moran, allí Ambos son recordados. [5]Y allí donde Ambos están, allí se encuentran el Cielo y la paz.

2. No creas que puedes cambiar el lugar donde Ellos moran. [2]Pues tu Identidad reside en Ellos, y allí donde Ellos están, allí tienes que estar tú para siempre. [3]La inmutabilidad del Cielo se encuentra tan profundamente dentro de ti, que todas las cosas de este mundo no hacen sino pasar de largo, sin notarse ni verse. [4]La sosegada infinitud de la paz eterna te envuelve dulcemente en su tierno abrazo, tan fuerte y serena, tan tranquila en la omnipotencia de su Creador, que nada puede perturbar al sagrado Hijo de Dios que se encuentra en tu interior.

3. He aquí el papel que el Espíritu Santo te asigna a ti que sirves al Hijo de Dios y que quieres contemplar su despertar y regocijarte. [2]Él forma parte de ti y tú de él porque es el Hijo de su Padre, y no por ningún otro propósito que tú puedas ver en él. [3]Lo único que se te pide es que aceptes lo inmutable y lo eterno en él, pues tu Identidad reside allí. [4]Sólo en él puedes encontrar la paz que mora en ti. [5]Y todo pensamiento de amor que le ofrezcas no hace sino acercarte más a tu despertar a la paz eterna y a la dicha infinita.
4. Éste sagrado Hijo de Dios es como tú: el reflejo del Amor de su Padre por ti, el tierno recordatorio del Amor de su Padre mediante el que fue creado, el cual todavía mora en él al igual que en ti. [2]Permanece muy quedo y escucha la Voz de Dios en él, y deja que esa Voz te diga cuál es su función. [3]Pues él fue creado para que tú fueses íntegro, pues sólo lo que está completo puede ser parte de la compleción de Dios, la cual te creó.
5. Él único regalo que el Padre te pide es que no veas en la creación más que la esplendorosa gloria del regalo que Él te hizo. [2]Contempla a Su Hijo, Su regalo perfecto, en quien su Padre refulge eternamente, y a quien toda la creación le ha sido dada como propia. [3]Y puesto que él dispone de ella se te da a ti. [a]Por lo tanto, contempla tu paz allí donde la creación se encuentra en él. [4]La calma que te rodea mora en él, y de esa quietud emanan los sueños felices en los que vuestras manos se unen candorosamente. [5]Éstas no son las manos usurpadoras de los sueños de dolor. [6]No empuñan ninguna espada, pues han abandonado su apego a todas las vanas ilusiones del mundo. [7]Y al estar vacías reciben en cambio la mano de un hermano en la que yace la plenitud.
6. Si conocieses el glorioso objetivo que se halla más allá del perdón, no te aferrarías a ningún pensamiento, por muy leve que parezca ser su roce con la maldad. [2]Pues entenderías cuán grande es el costo que supone conservar cualquier cosa que Dios no haya otorgado en las mentes que pueden en cambio dirigir las manos a bendecir y a conducir al Hijo de Dios a la morada de su Padre. [3]¿No te gustaría ser amigo de aquel que fue creado para ser la morada de su Padre? [4]Si Dios lo considera digno de Sí Mismo, ¿lo atacarías tú con las manos del odio? [5]¿Quién que ponga sus ensangrentadas manos sobre el propio Cielo podría esperar encontrar la paz de éste? [6]Tu hermano cree estar sujetando la mano de la muerte. [2]Mas no le creas. [8]Reconoce, en cambio, cuán bendito eres tú que lo puedes liberar sólo con ofrecerle la tuya.
7. Se te ofrece un sueño en el que tu hermano es tu salvador, no tu enemigo acérrimo. [2]Se te ofrece un sueño en el que lo has perdonado por todos sus sueños de muerte: un sueño de esperanza que compartes con él, en vez de los sueños de odio y maldad que sueñas por tu cuenta. [3]¿Por qué parece tan difícil compartir este sueño? [4]Porque a menos que sea el Espíritu Santo Quien le otorgue al sueño la función que debe tener, éste continuará estando al servicio de la muerte, ya que fue concebido para el odio. [5]Cada forma que adopta es, de alguna manera, una invocación a la muerte. [6]Y aquellos que sirven al señor de la muerte han venido a adorarlo en un mundo de separación -cada uno con su diminuta lanza y enmohecida espada- para cumplir su vieja promesa de morir.
8. Tal es la médula de miedo de cada sueño que no se le haya entregado a Aquel que otorga a los sueños una función distinta. [2]Cuando los sueños se comparten, pierden la función de atacar y separar, si bien para esto fue para lo que se concibieron. [3]En el mundo de los sueños, no obstante, no hay nada que esté exento de la esperanza de cambio y mejora, pues no es en él donde se encuentra la inmutabilidad. [4]Alegrémonos en verdad de que esto sea así, y no busquemos lo eterno en este mundo. [5]Los sueños de perdón son medios para dejar de soñar con un mundo externo a ti. [6]Y conducen finalmente más allá de todo sueño a la paz de la vida eterna.

VI. El perdón y el final del tiempo

1.¿Cuán dispuesto estás a perdonar a tu hermano? [2]¿Hasta qué punto deseas la paz en lugar de los conflictos interminables, el sufrimiento y el dolor? [3]Estas preguntas son en realidad la misma pregunta, aunque formuladas de manera diferente. [4]En el perdón reside tu paz, pues en él radica el fin de la separación y del sueño de peligro y destrucción, de pecado y muerte, de locura y asesinato, así como de aflicción y pérdida. [5]Éste es el "sacrificio" que pide la salvación, y, a cambio de todo ello, gustosamente ofrece paz.
2. ¡No jures morir, santo Hijo de Dios! [2]Pues eso es hacer un trato que no puedes cumplir. [3]Al Hijo de la Vida no se le puede destruir. [4]Es inmortal como su Padre. [5]Lo que él es no puede ser alterado. [6]Él es lo único en todo el universo que necesariamente es uno sólo. [7]A todo lo que *parece* eterno le llegará su fin. [8]Las estrellas desaparecerán, y la noche y el día dejarán de ser. [9]Todas las cosas que van y vienen, la marea, las estaciones del año y las vidas de los hombres; todas las cosas que cambian con el tiempo y que florecen y se marchitan, se irán para no volver jamás. [10]Lo eterno no se encuentra allí donde el tiempo ha fijado un final para todo. [11]El Hijo de Dios jamás puede cambiar por razón de lo que los hombres han hecho de él. [12]Será como siempre ha sido y como es, pues el tiempo no fijó su destino, ni marcó la hora de su nacimiento ni la de su muerte. [13]El perdón no lo cambiará. [14]No obstante, el tiempo sólo está a la espera del perdón para que las cosas del tiempo puedan desaparecer, ya que no son de ninguna utilidad.
3. Nada sobrevive a su propósito. [2]Si algo fue concebido para morir, morirá, a no ser que se niegue a aceptar ese propósito como propio. [3]El cambio es lo único que se puede convertir en una bendición aquí, donde ningún propósito es fijo por muy inmutable que parezca ser. [4]No creas que puedes fijar un objetivo que no concuerde con el propósito que Dios te encomendó, y hacer que sea inmutable y eterno. [5]Puedes adjudicarte un propósito que no te corresponde a ti, [6]pero no puedes deshacerte del poder de cambiar de parecer y establecer otro propósito en tu mente.
4. Poder cambiar es el mayor regalo que Dios le dio a todo lo que tú quisieras hacer eterno, para asegurarse de que el Cielo fuese lo único que no desapareciese. [2]No naciste para morir. [3]Y no puedes

cambiar, ya que tu función la fijó Dios. [4]Todos los demás objetivos, excepto uno, operan en el tiempo y cambian de manera que éste se pueda perpetuar. [5]Pues el perdón no se propone conservar el tiempo, sino abolirlo una vez que deja de ser de utilidad. [6]Y una vez que deja de ser útil, desaparece. [7]Y ahí donde una vez parecía reinar, se restaura ahora a plena conciencia la función que Dios le encomendó a Su Hijo. [8]El tiempo no puede fijar un final para el cumplimiento de esta función ni para su inmutabilidad. [9]La muerte no existe porque todo lo que vive comparte la función que su Creador le asignó. [10]La función de la vida no puede ser morir. [11]Tiene que ser la extensión de la vida, para que sea eternamente una para siempre y sin final.

5. Éste mundo te atará de pies y manos y destruirá tu cuerpo únicamente si piensas que se construyó para crucificar al Hijo de Dios. [2]Pues aunque el mundo sea un sueño de muerte, no tienes por qué dejar que sea eso para ti. [3]Deja que *esto* cambie, y todas las cosas en el mundo no podrán sino cambiar también. [4]Pues aquí todo se define en función del propósito que tú le asignas.

6. ¡Qué bello es el mundo cuyo propósito es perdonar al Hijo de Dios! [2]¡Cuán libre de miedo está, y cuán repleto de bendiciones y felicidad! [3]¡Y qué dicha es morar por un tiempo en un lugar tan feliz! [4]Mas no debemos olvidarnos de que en un mundo así, no *transcurre* mucho tiempo antes de que la intemporalidad venga calladamente a ocupar el lugar del tiempo.

VII. No busques fuera de ti mismo

1. No busques fuera de ti mismo. [2]Pues será en vano y llorarás cada vez que un ídolo se desmorone. [3]El Cielo no se puede encontrar donde no está, ni es posible hallar paz en ningún otro lugar excepto en él. [4]Ninguno de los ídolos qué veneras cuando llamas a Dios te contestará en Su lugar. [5]Ninguna otra respuesta que puedas utilizar como sustituto te proporcionará la felicidad que sólo Su respuesta brinda. [6]No busques fuera de ti mismo. [7]Pues todo tu dolor procede simplemente de buscar en vano lo que deseas, y de insistir que sabes dónde encontrarlo. [8]¿Y qué pasaría si no estuviese allí? [9]¿Preferirías tener razón a ser feliz? [10]Alégrate de que se te diga dónde reside la felicidad, y no la sigas buscando por más tiempo en ningún otro lugar, [11]pues buscarás en vano. [12]Mas se te ha concedido conocer la verdad, y saber que no la debes buscar fuera de ti mismo.

2. No hay nadie que venga aquí que no abrigue alguna esperanza, alguna ilusión persistente o algún sueño de que hay algo fuera de sí mismo que le puede brindar paz y felicidad. [2]Si todo se encuentra en él, eso no puede ser verdad. [3]Y así, al venir a este mundo, niega su propia verdad y se dedica a buscar algo que sea más que lo que lo es todo, como si una parte de ese todo estuviese separada y se encontrase donde el resto no está. [4]Éste es el propósito que le confiere al cuerpo: que busque lo que a él le falta y que le provea de lo que le restauraría su plenitud. [5]Y así, vaga sin rumbo, creyendo ser lo que no es, en busca de algo que no puede encontrar.

3. Ésta persistente ilusión le impulsará a buscar miles de ídolos, y más allá de éstos, mil más. [2]Y todos le fallarán, excepto uno: pues morirá y no sé dará cuenta de que el ídolo que buscaba *era su* muerte. [3]La forma en que este ídolo se manifiesta parece ser algo externo a él. [4]No obstante, su intención es destruir al Hijo de Dios que se encuentra en su interior, y así probar que logró vencerlo. [5]Éste es el propósito de todo ídolo, pues ése es el papel que se le asignó, y ése es el papel que no puede cumplir.

4. Siempre que tratas de alcanzar un objetivo en el que el mejoramiento del cuerpo es el beneficiario principal, estás buscando la muerte. [2]Pues crees que puedes experimentar insuficiencia, y la insuficiencia *es* muerte. [3]Sacrificarse es renunciar a algo, y, consecuentemente, estar privado de ello y haber sufrido una pérdida. [4]Y mediante esta renuncia se renuncia a la vida. [5]No busques fuera de ti mismo. [6]Esa búsqueda implica que te falta plenitud interna y que temes contemplar tu ruina, por lo que prefieres buscar lo que eres fuera de ti mismo.

5. Los ídolos no pueden sino desmoronarse *porque* no tienen vida, y lo que no tiene vida es un signo de muerte. [2]Viniste a morir, por lo tanto, ¿qué puedes esperar, sino percibir los signos de la muerte que buscas? [3]Ni la tristeza ni el sufrimiento proclaman otro mensaje que el de haber hallado un ídolo que representa una parodia de la vida, el cual, al no tener vida, es realmente la muerte, a la cual se considera real y se le da forma viviente. [4]No obstante, no hay ídolo que no haya de fracasar, desmoronarse y desintegrarse porque ninguna forma de muerte puede ser vida y lo que se sacrifica no puede ser íntegro.

6. Todos los ídolos de este mundo fueron concebidos para impedirte conocer la verdad que se encuentra en tu interior y para que le fueses leal al sueño de que para ser íntegro y feliz tienes que encontrar lo que se encuentra fuera de ti mismo. [2]Es inútil rendirle culto a los ídolos y esperar hallar paz. [3]Dios mora en tu interior, y tu plenitud reside en Él. [4]Ningún ídolo puede ocupar Su lugar. [5]No recurras a ídolos. [6]No busques fuera de ti mismo.

7. Olvidémonos del propósito que el pasado le ha conferido al mundo. [2]Pues, de otra manera, el futuro será como el pasado: una serie de sueños deprimentes, en los que todos los ídolos te irán fallando uno tras otro, y donde verás muerte y desengaño por doquier.

8. Para cambiar todo esto, y abrir un camino de esperanza y liberación en lo que aparenta ser un círculo interminable de desesperación, necesitas tan sólo aceptar que no sabes cuál es el propósito del mundo. [2]Le adjudicas objetivos que no tiene, y de esta forma, decides cuál es su propósito. [3]Procuras ver en él un lugar de ídolos que se encuentran fuera de ti, capaces de completar lo que está adentro dividiendo lo

que eres entre lo que está afuera y lo que está adentro. [4]Tú eliges los sueños que tienes, pues son la representación de tus deseos, aunque se perciben como si viniesen de afuera. [5]Tus ídolos hacen lo que tú quieres, y tienen el poder que les adjudicas. [6]Y los persigues fútilmente en el sueño porque deseas adueñarte de su poder.
9. No obstante, ¿dónde tienen lugar los sueños, sino en una mente dormida? 2¿Y podría acaso un sueño hacer que la imagen que proyecta fuera de sí mismo fuese real? [3]Ahorra tiempo, hermano mío, aprendiendo para qué es el tiempo. [4]Y haz que el final de los ídolos venga cuanto antes a un mundo entristecido y enfermo como consecuencia de los ídolos que se ven en él. [5]Tu santa mente es el altar a Dios, y donde Él está no puede haber ídolos. [6]El temor a Dios no es el miedo de perder tu realidad [7]sino el miedo de perder tus ídolos. [8]No obstante, has hecho de tu realidad un ídolo, y ahora lo tienes que proteger contra la luz de la verdad. [9]Y todo el mundo se convierte en el medio para poder salvar a ese ídolo. [10]De esta manera, la salvación parece amenazar la vida y ofrecer la muerte.
10. Mas no es así. [2]La salvación trata de probar que la muerte no existe y que lo único que existe es la vida. [3]Sacrificar la muerte no supone pérdida alguna. [4]Un ídolo no puede ocupar el lugar de Dios. [5]Deja que Él te recuerde Su Amor por ti, y no trates de ahogar Su Voz con los cantos de profunda desesperación que les ofreces a los ídolos de ti mismo. [6]No busques esperanzas más allá de tu Padre. [7]Pues la esperanza de felicidad no es la desesperación.

VIII. El anti-Cristo
1. ¿Qué es un ídolo? [2]¿Crees saberlo? [3]Pues los ídolos no se reconocen como tales y nunca se ven como realmente son. [4]Ése es su único poder. [5]Su propósito es turbio, y son a la vez temidos y venerados porque no sabes para qué son, ni para qué se concibieron. [6]Un ídolo es una imagen de tu hermano a la que atribuyes más valor que a él. [7]Sea cual sea la forma de los ídolos, los inventas para reemplazar a tu hermano. [8]Y esto es lo que nunca se percibe o se reconoce. [9]Mas así es, trátese de un cuerpo o de una cosa; de un lugar o de una situación; de una circunstancia o de un objeto que se posea o se desee; de un derecho que se exija o de uno que ya se tenga.
2. No dejes que las formas que adoptan te engañen, [2]pues los ídolos no son sino sustitutos de tu realidad. [3]De alguna manera crees que completan tu pequeño yo, ofreciéndote así seguridad en un mundo que percibes como peligroso, y en el que hay fuerzas que se han aglutinado a fin de quebrantar tu confianza y destruir tu paz. [4]Crees que los ídolos tienen el poder de remediar tus deficiencias y de proporcionarte la valía que no tienes. [5]Todo aquel que cree en ellos se convierte en esclavo de la pequeñez y de la pérdida. [6]Y así, tiene que buscar más allá de su pequeño yo la fuerza necesaria para levantar la cabeza y emanciparse de todo el sufrimiento que el mundo refleja. [7]Ésta es la sanción que pagas por no buscar en tu interior la certeza y la tranquilidad que te libera del mundo y que te permite alzarte por encima de él, en quietud y en paz.
3. Un ídolo es una falsa impresión o una creencia falsa; alguna forma de anti-Cristo que constituye una brecha entre el Cristo y lo que tú ves. [2]Un ídolo es un deseo hecho tangible al que se le ha dado forma, que se percibe entonces como real y se ve como algo externo a la mente. [3]No obstante, sigue siendo un pensamiento y no puede abandonar la mente de la que procede. [4]Ni tampoco su forma es algo separado de la idea que representa. [5]Toda forma de anti-Cristo se opone a Cristo. [6]Y pende ante Su faz como un oscuro velo que parece separarte de Él, dejándote solo y desamparado en las tinieblas. [7]La luz, sin embargo, está ahí. [8]Una nube no puede apagar el sol. [9]Ni un velo puede hacer desaparecer aquello que parece dividir, ni atenuar en lo más mínimo la luz misma.
4. Este mundo de ídolos es un velo que cubre la faz de Cristo porque su propósito es separarte de tu hermano. [2]Es un propósito tenebroso y temible, y, sin embargo, es un pensamiento que ni siquiera tiene el poder de cambiar una brizna de hierba de algo vivo a un signo de muerte. [3]Su forma no está en ninguna parte, pues su fuente está en aquella parte de tu mente de la que Dios está *ausente.* [4]¿Dónde se encuentra este lugar del que se ha excluido y se ha mantenido aparte lo que está en todas partes? [5]¿Qué mano podría alzarse y obstruir los designios de Dios? [6]¿De quién es la voz que podría exigir que Él no entrase? [7]Lo que se cree "más-que-todo" no es algo que deba hacerte temblar o que deba acobardarte. [8]El enemigo de Cristo no está en ninguna parte. [9]No puede adoptar ninguna forma en la que jamás pueda ser real.
5. ¿Qué es un ídolo? [2]¡Un ídolo no es nada! [3]Se necesita creer en él para que parezca cobrar vida, y se le tiene que dotar de poder para que pueda ser temido. [4]Su vida y su poder son el regalo que le da el que cree en él, y esto es lo que el milagro restituye a lo que sí tiene vida y poder dignos del don del Cielo y de la paz eterna. [5]El milagro no restaura la verdad, que es la luz que el velo no pudo apagar. [6]Simplemente descorre el velo, y deja que la verdad brille libremente, al ser lo que es. [7]La verdad no necesita que se crea en ella para ser lo que es, pues ha sido creada, y, por lo tanto, *es*.
6. Un ídolo se establece creyendo en él, y cuando la creencia se abandona, el ídolo *"muere".* [2]Esto es lo que es el anti-Cristo: la extraña idea de que hay un poder más allá de la omnipotencia, un lugar más allá del infinito y un tiempo que transciende lo eterno. [3]Ahí el mundo de los ídolos ha sido establecido por la idea de que ese poder, lugar y tiempo tienen forma, y de que configuran el mundo en el que lo imposible ha ocurrido. [4]Ahí lo inmortal viene a morir, lo que todo lo abarca a sufrir pérdidas y lo eterno a convertirse en esclavo del tiempo. [5]Ahí lo inmutable cambia, y la paz de Dios, que Él otorgó para siempre a toda cosa viviente, da paso al caos. [6]Y el Hijo de Dios, tan perfecto, impecable* y amoroso como su Padre, viene a odiar por un tiempo, a padecer y finalmente a morir.

* Ibíd. pág. 212

7. ¿Dónde están los ídolos? [2]¡En ninguna parte! [3]¿ Podría haber brechas en lo que es infinito? [a]¿Podría haber un lugar en el que el tiempo pudiese interrumpir la eternidad? [4]Un paraje de oscuridad allí donde todo es luz o un sombrío nicho dentro de lo que es infinito no *tiene* un lugar donde poder existir. [5]Los ídolos están más allá de donde Dios ha establecido todas las cosas para siempre, y donde no dejó cabida para nada, excepto Su Voluntad. [6]Un ídolo no es nada, ni se encuentra en ninguna parte, mientras que Dios lo es todo y se encuentra en todas partes.
8. ¿Cuál es, entonces, el propósito de los ídolos? [2]¿Cuál es su finalidad? [3]Ésta es la única pregunta para la que hay muchas respuestas, dependiendo de a quién se le haya preguntado. [4]El mundo cree en ídolos. [5]Nadie viene a él a menos que los haya venerado y trate todavía de buscar uno que aún le pueda ofrecer un regalo que la realidad no posee. [6]Todo idólatra abriga la esperanza de que sus deidades especiales le han de dar más de lo que otras personas poseen. [7]Tiene que ser más. [8]No importa realmente de qué se trate: más belleza, más inteligencia, más riqueza o incluso más aflicción o dolor. [9]Pero para eso es un ídolo, para darte más de algo. [10]Y cuando uno falla otro viene a ocupar su lugar, y tú esperas que te pueda conseguir más de otra cosa. [11]No te dejes engañar por las formas en que esa "otra cosa" se manifiesta. [12]Un ídolo es un medio para obtener más de algo. [13]Y eso es lo que va en contra de la Voluntad de Dios.
9. Dios no tiene muchos hijos, sino uno sólo. [2]¿A cuál de ellos se le puede dar más y a cuál menos? [3]En el Cielo el Hijo de Dios no podría por menos que reírse de la idea de que un ídolo pudiese interrumpir su paz. [4]El Espíritu Santo habla en nombre de ese Hijo, y te dice que los ídolos no tienen ningún propósito aquí. [5]Pues más que el Cielo jamás podrás tener. [6]Y si el Cielo se encuentra en ti, ¿por qué ir en pos de ídolos que lo menoscabarían, creyendo que te van a dar más de lo que Dios os otorgó a tu hermano y a ti, en cuanto que uno con Él? [7]Dios te dio todo lo que existe. [8]Y para asegurarse de que no lo pudieses perder, se lo dio también a toda cosa viviente. [9]Y así, toda cosa viviente es parte de ti, así como de Él. [10]Ningún ídolo puede hacer que seas más que Dios. [11]Mas nunca estarás satisfecho siendo menos.

IX. El sueño de perdón

1. El que es esclavo de ídolos lo es porque está dispuesto a serlo. [2]Y dispuesto tiene que estar para poderse postrar en adoración ante lo que no tiene vida y buscar poder en lo que es impotente. [3]¿Qué le sucedió al santo Hijo de Dios para que su deseo fuese dejarse caer más bajo que las piedras del suelo y esperar que los ídolos lo elevasen? [4]Escucha, pues, tu historia en el sueño que tejiste, y pregúntate si no es verdad que no crees que es un sueño.
2. En la mente que Dios creó perfecta como Él Mismo se adentró un sueño de juicios. [2]Y en ese sueño el Cielo se trocó en infierno, y Dios se convirtió en el enemigo de Su Hijo. [3]¿Cómo puede despertar el Hijo de Dios de este sueño? [4]Es un sueño de juicios. [5]Para despertar, por lo tanto, tiene que dejar de juzgar. [6]Pues el sueño parecerá prolongarse mientras él forme parte de él. [7]No juzgues, pues el que juzga tiene necesidad de ídolos para evitar que sus juicios recaigan sobre él mismo. [8]No puede tampoco conocer al Ser al que ha condenado. [9]No juzgues, pues si lo haces, pasas a formar parte de sueños malvados en los que los ídolos se convierten en tu "verdadera" identidad, así como en la salvación del juicio que, lleno de terror y culpabilidad, emitiste acerca de ti mismo.
3. Todas las figuras del sueño son ídolos, concebidos para que te salven del sueño. [2]No obstante, forman parte de aquello para salvarte de lo cual fueron concebidos. [3]De esta manera, el ídolo mantiene el sueño vivo y temible, pues, ¿quién podría desear un ídolo a no ser que estuviese aterrorizado y lleno de desesperación? [4]Esto es lo que el ídolo representa. [a]Venerarlo, por lo tanto, es venerar la desesperación, el terror y el sueño de donde éstos proceden. [5]Todo juicio es una injusticia contra el Hijo de Dios, y es justo que el que le juzgue no escape la pena que se impuso a sí mismo dentro del sueño que forjó. [6]Dios sabe de justicia, no de castigos. [7]Pero en el sueño de juicios tú atacas y te condenas a ti mismo; y deseas ser el esclavo de ídolos que se interponen entre tus juicios y la pena que éstos conllevan.
4. No puede haber salvación en el sueño tal como lo estás soñando. [2]Pues los ídolos no pueden sino ser parte de él, para salvarte de lo que crees haber hecho y de lo que crees que hiciste para volverte un pecador y extinguir la luz interna. [3]Criatura de Dios, la luz aún se encuentra en ti. [4]No estás sino soñando, y los ídolos son los juguetes con los que sueñas que juegas. [5]¿Quiénes, sino los niños, tienen necesidad de juguetes? [6]Los niños juegan a gobernar el mundo, y le otorgan a sus juguetes el poder de moverse, hablar, pensar, sentir y comunicarse por ellos. [7]Sin embargo, todo lo que los juguetes parecen hacer sólo tiene lugar en las mentes de aquellos que juegan con ellos. [8]No obstante, ansían olvidarse de que ellos mismos son los autores del sueño en el que los juguetes son reales, y no quieren reconocer que los deseos de éstos son en realidad los suyos propios.
5. Las pesadillas son sueños pueriles. [2]En ellos los juguetes se han vuelto contra el niño que pensó haberles otorgado realidad. [3]Mas ¿tiene acaso un sueño el poder de atacar? [4]¿O podría un juguete volverse enorme y peligroso, feroz y salvaje? [5]Esto es lo que el niño cree, pues tiene miedo de sus pensamientos y se los atribuye a los juguetes. [6]Y la realidad de éstos se convierte en la suya propia porque los juguetes parecen salvarlo de sus propios pensamientos. [7]Sin embargo, los juguetes mantienen sus pensamientos vivos y reales, pero él los ve fuera de sí mismo, desde donde pueden volverse contra él puesto que los traicionó. [8]El niño cree que necesita los juguetes para poder escapar de sus pensamientos porque cree que sus pensamientos son reales. [9]Y así, convierte todo en un juguete para hacer que su mundo siga siendo algo externo a él, y pretender que él no es más que una parte de ese mundo.
6. Llega un momento en que la infancia debería dejarse atrás para siempre. [2]No sigas aferrándote a los juguetes de la infancia. [3]Deséchalos, pues ya no tienes necesidad de ellos. [4]El sueño de juicios no es más que un juego de

niños, en el que el niño se convierte en un padre poderoso, pero con la limitada sabiduría de un niño. [5]Lo que le hiere es destruido; lo que le ayuda, bendecido. [6]Excepto que juzga con el criterio de un niño que no sabe distinguir entre lo que le hace daño y lo que le sanaría. [7]Cosas adversas parecen acontecerle, y tiene miedo del caos que ve en un mundo que cree gobernado por las leyes que él mismo promulgó. [8]El mundo real, no obstante, no se ve afectado por el mundo que él cree real, [9]ni sus leyes han cambiado porque él no las entienda.

7. El mundo real es también un sueño. [2]Excepto que en él los personajes han cambiado [3]y no se ven como ídolos traicioneros. [4]El mundo real es un sueño en el que no se usa a nadie para que sea el sustituto de otra cosa, ni tampoco se le interpone entre los pensamientos que la mente concibe y lo que ve. [5]No se usa a nadie para lo que no es, pues las cosas infantiles hace mucho que se dejaron atrás. [6]Y lo que una vez fue un sueño de juicios se ha convertido ahora en un sueño donde todo es dicha porque ése es su propósito. [7]Ahí sólo pueden tener lugar sueños de perdón, pues el tiempo está a punto de finalizar, [8]Y las figuras que entran a formar parte del sueño se perciben ahora como hermanos, a los que ya no se juzga sino que se les ama.

8. No es necesario que los sueños de perdón sean de larga duración. [2]No se concibieron para separar a la mente de sus pensamientos, [3]ni intentan probar que el sueño lo está soñando otro. [4]En ellos se puede oír una melodía que todos recuerdan, si bien no la han oído desde antes de los orígenes del tiempo. [5]El perdón, una vez que es total, hace que la intemporalidad esté tan cerca que entonces se puede oír el himno del Cielo, no con los oídos, sino con la santidad que nunca se ausentó del altar que se encuentra eternamente en lo más profundo del Hijo de Dios. [6]Y cuando éste vuelve a oír este himno, se da cuenta de que nunca había dejado de escucharlo. [7]¿Y adónde va a parar el tiempo una vez que se han abandonado los sueños de juicios?

9. Siempre que tienes miedo, de la clase que sea -y *tienes* miedo si no estás experimentando una profunda felicidad, certeza de que dispones de ayuda o una serena confianza de que el Cielo te acompaña- ten por seguro que has forjado un ídolo que crees que te va a traicionar. [2]Pues bajo tus esperanzas de que el ídolo te salve yace la culpabilidad y el dolor de la auto-traición y de la incertidumbre, tan profundos y amargos, que el sueño no puede ocultar completamente tu sensación de fracaso. [3]El resultado de tu auto-traición tiene que ser el miedo, pues el miedo *es* un juicio, y conduce inevitablemente a la frenética búsqueda de ídolos y de muerte.

10. Los sueños de perdón te recuerdan que estás a salvo y que no te has atacado a ti mismo. [2]De esta manera, tus terrores infantiles desaparecen y los sueños se convierten en la señal de que has comenzado de nuevo, y no de que has tratado una vez más de venerar ídolos y de perpetuar el ataque. [3]Los sueños de perdón son benévolos con todo aquel que forma parte de ellos. [4]Y así, liberan completamente al soñador de los sueños de miedo. [5]Él deja entonces de tener miedo de sus propios juicios, pues no ha juzgado a nadie ni ha intentado liberarse, mediante juicios, de lo que los propios juicios imponen. [6]Y ahora recuerda continuamente lo que había olvidado cuando los juicios parecían ser la manera de salvarle de la sanción que ellos mismos imponen.

Capítulo 30
EL NUEVO COMIENZO

Introducción

1. El nuevo comienzo se convierte ahora en el foco central de nuestro programa de estudios. [2]No hay duda con respecto a cuál es la meta, pero ahora se necesitan métodos específicos para alcanzarla. [3]La rapidez con la que la puedes alcanzar depende únicamente de esto: que estés dispuesto a poner en práctica cada paso. [4]Cada uno de ellos te ayudará un poco más cada vez que lo practiques. [5]Y todos ellos juntos te conducirán más allá de los sueños de juicios a los de perdón, liberándote así del dolor y del miedo. [6]Ninguno de estos pasos es algo nuevo para ti, pero todavía son ideas más que reglas por las que riges tu pensamiento. [7]Por lo tanto, necesitamos ponerlos en práctica por algún tiempo, hasta que se conviertan en las reglas por las que riges tu vida. [8]Nuestro propósito es ahora convertirlos en hábito, de modo que estén a tu disposición en caso de necesidad.

I. Reglas para tomar decisiones

1. Tomar decisiones es un proceso continuo, [2]pero no siempre te das cuenta de cuándo las estás tomando. [3]Mas con un poco de práctica con aquellas de las que ya eres consciente, comienza a establecerse un patrón que te ayudará con las demás. [4]No es conveniente que te preocupes por cada paso que tengas que dar. [5]Si adoptas una perspectiva correcta al despertar, habrás ganado ya una gran ventaja. [6]Mas si experimentas gran resistencia y ves que tu resolución flaquea, es que todavía no estás listo. [7]*No luches contra ti mismo.* [8]Piensa más bien en la clase de día que te gustaría tener, y dite a ti mismo que hay una manera muy fácil de que este mismo día pueda transcurrir así. [9]Trata entonces una vez más de tener la clase de día que deseas.

2. (1) Este enfoque comienza con la siguiente declaración:

[2]Hoy *no tomaré ninguna decisión por mi cuenta.*

[3]Ésto quiere decir que estás eligiendo no ser el juez de lo que se debe hacer. [4]Pero quiere decir también que no juzgarás aquellas situaciones en las que te veas llamado a tomar una decisión. [5]Pues si las juzgas, habrás establecido las reglas que determinan cómo debes reaccionar ante ellas. [6]Y así, una respuesta diferente no haría sino causarte confusión, incertidumbre y temor.

3. El mayor problema que tienes ahora [2]es que todavía decides primero lo que vas a hacer, y *luego* decides preguntar qué es lo que debes hacer. [3]Y es posible que lo que oigas no resuelva el problema tal como lo percibiste

inicialmente. [4]Ésto conduce al temor porque contradice tu percepción, de modo que te sientes atacado, [5]y, por ende, furioso. [6]Hay ciertas reglas mediante las cuales esto se puede evitar. [7]Pero es inevitable que ocurra al principio, mientras aún estás aprendiendo a escuchar.

4. (2) Siempre que te acuerdes de ello a lo largo del día y dispongas de un momento de calma para reflexionar, repítete a ti mismo nuevamente la clase de día que te gustaría tener, los sentimientos que deseas abrigar, las cosas que quieres que te sucedan así como lo que quieres experimentar, y di:

[2]Si *no tomo ninguna decisión por mi cuenta, ésa es la clase de día que se me concederá.*

[3]Si practicas estos dos procedimientos debidamente, ello te ayudará a dejarte guiar sin temor, pues no permitirá que primero surja la oposición, para luego convertirse en un problema de por sí.

5. Mas habrá ocasiones en las que ya habrás juzgado de antemano. [2]En esos casos la respuesta suscitará un ataque, a no ser que rectifiques tu mente de inmediato para que sólo desee una respuesta efectiva. [3]Ten por seguro que eso es lo que ha sucedido si no estás dispuesto a detenerte por un momento y pedir que se te dé la respuesta. [4]Pues ello quiere decir que ya has tomado una decisión por tu cuenta y que no puedes ver cuál fue la pregunta. [5]Necesitas ahora un rápido reconstituyente antes de volver a preguntar.

6. (3) Recuerda nuevamente la clase de día que te gustaría tener y reconoce que ha ocurrido algo que no forma parte de ello. [2]Date cuenta entonces de que has hecho una pregunta por tu cuenta y de que debes haberla contestado de acuerdo con las condiciones que tú mismo has establecido. [3]Di entonces:

[4]*No tengo ninguna pregunta.* [5]*Me olvidé de lo que tenía que decidir.*

[6]Esto cancela las condiciones que has establecido y permite que la respuesta te muestre cuál debió haber sido realmente la pregunta.

7. Trata de observar esta regla sin demora, a pesar de tu resistencia, [2]pues ya estás enfadado. [3]Y tu temor de que se te vaya a dar una respuesta que no coincida con tu pregunta tal como la planteaste cobrará ímpetu, y acabarás creyendo que el día que deseas es uno en el que a *tus preguntas* se les da *tus respuestas.* [4]Y no será así, pues ello te arruinaría el día al privarte de lo que realmente deseas. [5]Esto puede ser muy difícil de entender, una vez que has decidido por tu cuenta qué reglas te prometen un día feliz. [6]No obstante, esa decisión todavía puede revocarse mediante métodos sencillos que puedes aceptar.

8. (4) Si estás tan reacio a recibir que ni siquiera puedes olvidarte de tu pregunta puedes empezar a cambiar de parecer con lo siguiente:

2Por lo menos puedo decidir que no me gusta cómo me estoy sintiendo ahora.

[3]Esto por lo menos es obvio, y allana el camino para el siguiente paso, que es muy sencillo.

9. (5) Una vez que has decidido que no te gusta cómo te estás sintiendo, qué podría ser más fácil que continuar con:

[2]*Por lo tanto, espero haber estado equivocado.*

[3]Esto mitiga la sensación de resistencia y te recuerda que no se te está forzando a que aceptes ayuda, sino que ésta es algo que deseas y necesitas porque no te gusta cómo te estás sintiendo. [4]Esta ínfima apertura bastará para que puedas seguir adelante y dar los pocos pasos que necesitas para dejar que se te ayude.

10. Ahora has llegado a un punto crucial porque te has dado cuenta de que saldrías ganando si lo que decidiste no es como tú pensabas. [2]Hasta que no llegues a este punto, creerás que tu felicidad depende de tener razón. [3]Pero por lo menos has alcanzado ahora un cierto grado de sensatez: te has dado cuenta de que sería mejor para ti que estuvieses equivocado.

11. (6) Éste ápice de sabiduría bastará para llevarte aún más lejos.

[2]No se te está forzando a ello, sino que simplemente esperas lograr lo que quieres. [3]Por lo tanto, puedes decir con perfecta honestidad:

[4]*Quiero ver esto de otra manera.*

[5]Ahora has cambiado de parecer con respecto a la clase de día que deseas tener, y has recordado lo que realmente quieres. [6]Su propósito ya no está velado por la demente idea de que lo quieres para satisfacer tu empeño de tener razón cuando en realidad estás equivocado. [7]De este modo, el hecho de que estás dispuesto a pedir llega hasta tu conciencia, pues no puedes estar en conflicto cuando pides lo que realmente quieres y comprendes que eso es lo que estás pidiendo.

12. (7) Éste último paso es sólo el reconocimiento de que no te opones a recibir ayuda. [2]Es la declaración de una mente receptiva, que aunque todavía no está segura, está dispuesta a que se le muestre lo que necesita ver:

[3]*Tal vez hay otra manera de ver esto.* [4]*¿Qué puedo perder con preguntar?*

[5]Ahora puedes, por lo tanto, hacer una pregunta que tiene sentido, y, consecuentemente, la respuesta tendrá sentido también. [6]Y no te opondrás a ella, pues comprenderás que es a ti a quien dicha respuesta beneficiará.

13. Debe quedar claro, no obstante, que es más fácil que tu día transcurra felizmente si no permites que la infelicidad haga acto de presencia en primer lugar. [2]Pero esto requiere tener práctica con las reglas que te protegen de los embates del temor. [3]Cuando hayas dominado estas reglas, el amargo sueño de juicios habrá sido des-hecho para siempre. [4]Pero mientras tanto, necesitas poner en práctica las reglas que lo deshacen. [5]Examinemos, pues, una vez más la primera de las decisiones que aquí se ofrecen.

14. Hemos dicho que puedes comenzar el día felizmente si decides no tomar ninguna decisión por tu cuenta. [2]Esto de por sí parece ser una decisión. [3]Sin embargo, tú *no puedes* tomar decisiones por tu cuenta. [4]La única cuestión es entonces con quién eliges tomarlas. [5]Eso es todo. [6]La primera regla, pues, no es una coacción, sino la simple afirmación de un simple hecho. [7]No tomas decisiones por tu cuenta, independientemente de lo que decidas. [8]Pues o bien se toman con ídolos o bien con Dios. [9]Y le pides ayuda al anti-Cristo o a Cristo, y aquel que elijas se unirá a ti y te dirá lo que debes hacer.
15. Tu día no transcurre al azar. [2]La clase de día que tienes lo determina aquello con lo que eliges vivirlo, y la manera en que percibe tu felicidad el amigo a quien acudes en busca de consejo. [3]Siempre pides consejo antes de tomar cualquier decisión. [4]Es esencial que entiendas esto, pues así te darás cuenta de que en esto no hay coerción ni motivos para que te opongas a ello por el hecho de que te impide ser libre. [5]Nadie puede escaparse de lo que inevitablemente ha de ocurrir. [6]Y si tú crees que puedes, estás equivocado.
16. La segunda regla es asimismo un hecho. [2]Pues tu consejero y tú tenéis que estar de acuerdo con respecto a lo que deseas antes de que pueda ocurrir. [3]Es este convenio lo que permite que todas las cosas ocurran. [4]Pues nada puede ocurrir sin algún tipo de unión, ya sea con un sueño de juicios o con la Voz que habla en favor, de Dios. [5]Las decisiones producen resultados *precisamente* porque no se toman aisladamente. [6]Las tomáis tu consejero y tú, y son tanto para ti como para el mundo. [7]El día que deseas tener se lo ofreces al mundo, pues transcurrirá tal como lo hayas pedido y reforzará el dominio de tu consejero en el mundo. [8]¿A qué reino le pertenece tu mundo hoy? [9]¿Qué clase de día vas a decidir tener?
17. Hoy sólo se necesitan dos que deseen gozar de felicidad para que se la ofrezcan al mundo entero. [2]Sólo se necesitan dos que comprendan que no pueden decidir por su cuenta, para garantizar que el júbilo que pidieron sea plenamente compartido por todos. [3]Pues han entendido la ley básica que les otorga poder a todas las decisiones y les confiere todos los efectos que ellas jamás puedan tener. [4]Sólo se necesitan dos. [5]Estos dos tienen que haberse unido antes de que se pueda tomar una decisión. [6]Permite que esto sea lo único que tienes presente, y tendrás la clase de día que deseas tener, y al tenerlo, se lo ofrecerás al mundo. [7]El juicio que habías emitido sobre el mundo queda anulado mediante tu decisión de tener un día feliz. [8]Y tal como has recibido, así tienes que dar.

II. El libre albedrío
1. ¿No te das cuenta de que oponerte al Espíritu Santo es luchar contra ti mismo? [2]Él sólo te dice lo que es tu voluntad; Él habla por ti. [3]En Su Divinidad radica la tuya. [4]Y del único conocimiento de que Él goza es del tuyo, que ha sido salvaguardado para ti a fin de que puedas hacer tu voluntad a través de Él. [5]Dios *te pide* que hagas tu voluntad. [6]Él se une a ti, [7]pues no estableció Su Reino solo. [8]Y el Cielo mismo, donde todo lo creado es para ti, no representa otra cosa que tu voluntad. [9]Ni una sola chispa de vida fue creada sin tu grato consentimiento, tal como tú quisiste que fuese. [10]Ni uno solo de los Pensamientos que Dios jamás haya tenido pudo haber nacido sin tu bendición. [11]Dios no es tu enemigo. [12]Él sólo quiere oírte llamarle "Amigo".
2. ¡Qué maravilloso es hacer tu voluntad! [2]Pues eso es libertad. [3]A nada más debería llamársele por ese nombre. [4]A menos que hagas tu voluntad no serás libre. [5]¿Y hubiese podido Dios dejar a Su Hijo sin lo que éste eligió para sí mismo? [6]Lo único que Dios hizo al darte Su perfecta Respuesta fue asegurarse de que nunca perdieses tu voluntad. [7]Escúchala ahora, para que te puedas acordar de Su Amor y conocer tu voluntad. [8]Dios no podría haber permitido que Su Hijo fuese un prisionero de aquello que no desea. [9]Él se une a tu voluntad de ser libre. [10]Y oponerte a Él es decidir ir en contra de ti mismo y elegir estar encadenado.
3. Contempla una vez más a tu enemigo, al que elegiste odiar en vez de amar. [2]Pues así es como nació el odio en el mundo y como se estableció en él el reino del miedo. [3]Escucha ahora a Dios hablarte a través de Aquel que es Su Voz así como la tuya, recordándote que tu voluntad no es odiar ni ser un prisionero del miedo, un esclavo de la muerte o una insignificante criatura de escasa vida. [4]Tu voluntad no tiene límites, pues no es tu voluntad que sea limitada. [5]Lo que mora en ti se ha unido a Dios Mismo en el nacimiento de toda la creación. [6]Acuérdate de Aquel que te creó, Quien a través de tu voluntad creó todo. [7]Todo lo creado te está agradecido, pues nació gracias a tu voluntad. [8]Ni una sola luz celestial podría brillar si no fuese por ti, pues fue tu voluntad lo que las ubicó en el Cielo.
4. ¿Qué motivos podrías tener para sentir ira contra un mundo que simplemente aguarda tu bendición para ser libre? [2]*Si* fueses un prisionero, entonces Dios Mismo no podría ser libre. [3]Pues lo que se le hace a quien Dios ama, se le hace a Dios Mismo. [4]No pienses que Aquel que te hizo co-creador del universo junto con Él quiere aprisionarte. [5]Él sólo desea que tu voluntad sea eternamente ilimitada. [6]Este mundo aguarda la libertad que le otorgarás cuando hayas reconocido que eres libre. [7]Pero tú no perdonarás al mundo hasta que hayas perdonado a Aquel que te dio tu voluntad. [8]Pues es a través de tu voluntad como el mundo se libera. [9]Y tú no puedes ser libre estando separado de Aquel Cuya santa Voluntad compartes.
5. Dios se dirige a ti y te pide que salves al mundo, pues mediante tu propia salvación el mundo sana. [2]Y todo el que camina sobre la faz de la tierra depende de tu decisión, para aprender que la muerte no tiene ningún poder sobre él, toda vez que comparte tu libertad y tu voluntad. [3]Tu voluntad es sanarlo, y puesto que esto es una decisión que tomaste con él, él ha sanado. [4]Y ahora Dios ha sido perdonado, pues decidiste ver a tu hermano como amigo.

III. Más allá de todo ídolo
1. Los ídolos son algo muy concreto. [2]Mas tu voluntad es universal, puesto que es ilimitada. [3]Y así, no tiene forma, ni su contenido se puede expresar en función de la forma. [4]Los ídolos son límites. [5]Representan la creencia de que hay ciertas formas que pueden brindar felicidad, y de que, limitando, se consigue todo. [6]Es como si dijeras: "No tengo necesidad de todo. [7]Lo único que quiero es este trocito, y para mí será como si fuese todo". [8]Y esto no puede sino

dejarte insatisfecho porque tu voluntad es que todo sea tuyo. [9]Decídete en favor de los ídolos y estarás buscando perder. [10]Decídete por la verdad y todo será tuyo.
2. No es la forma en sí lo que andas buscando. [2]¿Qué forma puede ser un sustituto del Amor de Dios el Padre? [3]¿Qué forma puede ocupar el lugar de todo el amor que reside en la Divinidad de Dios el Hijo? [4]¿Qué ídolo puede dividir en dos lo que es eternamente uno? [5]¿Y se podría acaso limitar lo que es ilimitado? [6]Tú no deseas ningún ídolo, [7]pues ésa no es tu voluntad. [8]Ningún ídolo puede concederte el regalo que buscas. [9]Cuando decides qué forma debe tener lo que quieres, dejas de entender su propósito. [10]Y de ese modo, ves tu voluntad en el ídolo, reduciéndola así a una forma concreta. [11]Mas eso nunca podrá ser tu voluntad porque lo que comparte toda la creación no puede contentarse con ideas triviales o con cosas insignificantes.
3. Tras la búsqueda de todo ídolo yace el anhelo de compleción. [2]Lo pleno no tiene forma porque es ilimitado. [3]Buscar una persona o una cosa especial para añadir, a lo que tú eres y así alcanzar tu compleción, sólo puede querer decir que crees que te falta algo que una forma puede proporcionarte. [4]Y que al encontrarla, alcanzarás tu compleción en una forma que a ti te gusta. [5]El propósito de todo ídolo es éste: que no mires más allá de él a la raíz de la creencia de que te falta algo. [6]Esto sólo podría ser cierto si hubieses pecado. [7]Pues el pecado es la idea de que te encuentras solo y aparte de lo que es pleno. [8]Es necesario, por lo tanto, que la búsqueda de la plenitud se lleve a cabo más allá de los límites que tú mismo te has impuesto.
4. No es nunca el ídolo lo que realmente quieres. [2]Mas lo que crees que te ofrece, eso ciertamente lo quieres, y tienes derecho a pedirlo. [3]Y es imposible que te sea negado. [4]El que tu voluntad sea estar completo es la Voluntad de Dios, y por tal razón se te concede. [5]Dios no sabe nada de formas. [6]Él no te puede contestar utilizando términos que no tienen sentido. [7]Y tu voluntad no se puede satisfacer con formas vacías, concebidas exclusivamente para llenar una brecha que no existe. [8]No es esto lo que quieres. [9]La creación no le da a ninguna persona ni a ninguna cosa separada el poder de completar al Hijo de Dios. [10]¿A qué ídolo se puede apelar para que le dé al Hijo de Dios lo que ya es suyo?
5. Alcanzar la compleción es la función del Hijo de Dios. [2]Sin embargo, no tiene necesidad de buscarla. [3]Más allá de todo ídolo se alza su santa voluntad de ser únicamente lo que él es. [4]Pues ser más que pleno no tiene sentido. [5]Si se hubiese producido algún cambio en el Hijo de Dios, o si se le pudiese reducir a alguna forma y limitar a lo que no se encuentra en él, entonces no sería tal como Dios lo creó. [6]¿Qué necesidad tiene de ídolos para ser quien es? [7]¿Podría acaso desprenderse de alguna parte de sí mismo? [8]Lo que no es pleno no puede otorgar plenitud. [9]Mas lo que se pide sinceramente no puede ser negado. [10]Tu voluntad se te concede. [11]No en una forma que no habría de satisfacerte, sino en el Pensamiento pleno y completamente hermoso que Dios abriga de ti.
6. Lo que Dios no conoce no existe. [2]Y lo que Él conoce existe para siempre y es inmutable. [3]Pues los pensamientos duran tanto como la mente que los pensó. [4]Y la Mente de Dios no tiene fin, ni puede haber un instante en que Sus Pensamientos puedan estar ausentes o cambiar. [5]Los pensamientos ni nacen ni mueren. [6]Comparten los atributos de su creador, y no tienen una vida separada aparte de la de él. [7]Tus pensamientos están en tu mente, tal como tú estás en la Mente que te concibió. [8]Por lo tanto, no hay partes separadas en lo que existe dentro de la Mente de Dios. [9]Su Mente es por siempre una, y está eternamente unida y en paz.
7. Los pensamientos parecen ir y venir. [2]Sin embargo, lo único que esto significa es que algunas veces eres consciente de ellos y otras no. [3]Un pensamiento del que te has olvidado parece nacer de nuevo en ti cuando retorna a tu conciencia. [4]Mas no murió cuando lo olvidaste. [5]Siempre estuvo ahí, sin embargo, no eras consciente de él. [6]El Pensamiento que Dios abriga de ti no se ha visto afectado en modo alguno por tu olvido. [7]Siempre será exactamente como era antes de que te olvidaras de él, como seguirá siendo cuando lo recuerdes [8]y como fue durante el lapso en que lo habías olvidado.
8. Los Pensamientos de Dios están mucho más allá de cualquier posibilidad de cambio y su resplandor es eterno. [2]No están esperando a nacer, [3]sino a que se les dé la bienvenida y se les recuerde. [4]El Pensamiento que Dios abriga de ti es como una estrella inmutable en un firmamento eterno. [5]Se encuentra tan alto en el Cielo que aquellos que se encuentran fuera del Cielo no saben que está allí. [6]No obstante, brillará por toda la eternidad sereno, puro y hermoso. [7]En ningún momento ha dejado de estar allí, ni ha habido jamás un instante en que su luz se haya atenuado o haya perdido su perfección.
9. El que conoce al Padre conoce esta luz, pues Él es el eterno firmamento que la mantiene a salvo, por siempre elevada y firmemente anclada. [2]La perfecta pureza de esa luz no depende de si se ve en la tierra o no. [3]El firmamento la envuelve y la mantiene dulcemente en su perfecto lugar, el cual está tan lejos de la tierra como la tierra lo está del Cielo. [4]No es la distancia ni el tiempo lo que hace que esta estrella sea invisible desde la tierra. [5]Mas aquellos que andan en pos de ídolos no pueden saber que la estrella está ahí.
10. Más allá de todo ídolo se encuentra el Pensamiento que Dios abriga de ti. [2]Este Pensamiento no se ve afectado en modo alguno por la confusión y el terror del mundo, por los sueños de nacimiento y muerte que aquí se tienen, ni por las innumerables formas que el miedo puede adoptar, sino que, sin perturbarse en lo más mínimo, sigue siendo tal como siempre fue. [3]Rodeado de una calma tan absoluta que el estruendo de batallas ni siquiera llega hasta él, dicho Pensamiento descansa en la certeza y en perfecta paz. [4]Tu única realidad se mantiene a salvo en él, completamente inconsciente del mundo que se postra ante ídolos y no conoce a Dios. [5]El Pensamiento que Dios abriga de ti, completamente seguro de su inmutabilidad y de que descansa en su eterno hogar, nunca ha abandonado la Mente de su Creador, al que conoce tal como su Creador sabe que dicho Pensamiento se encuentra en Su Propia Mente.

11. ¿Dónde podría existir el Pensamiento que Dios abriga de ti sino donde tú te encuentras? [2]¿Podría acaso tu realidad ser algo aparte de ti y encontrarse en un mundo que le es completamente desconocido? [3]Fuera de ti no hay

firmamento eterno, ni estrella inmutable, ni realidad alguna. [4]La mente del Hijo del Cielo, en el Cielo está, pues ahí la Mente del Padre y la del Hijo se unieron en la creación, la cual no tiene fin. [5]Tú no tienes dos realidades, sino una sola, [6]y no puedes ser consciente más que de una. [7]Tu realidad es o bien un ídolo, o bien el Pensamiento que Dios abriga de ti. [8]No olvides, por lo tanto, que los ídolos tienen que mantener oculto lo que tú eres, no de la Mente de Dios, sino de la tuya. [9]La estrella sigue brillando y el firmamento jamás ha cambiado. [10]Mas tú, el santo Hijo de Dios, no eres consciente de tu realidad.

IV. La verdad que yace tras las ilusiones

1. Atacarás lo que no te satisfaga, y así, no te darás cuenta de que fuiste tú mismo quien lo inventó. [2]Tu batalla es siempre con las ilusiones. [3]Pues la verdad que yace tras ellas es tan hermosa y tan serena en su amorosa dulzura, que si fueses consciente de ella te olvidarías por completo de tus defensas y te apresurarías a echarte en sus brazos. [4]La verdad jamás puede ser atacada. [5]Y tú sabías esto cuando inventaste los ídolos. [6]Los concebiste precisamente para olvidarte de este hecho. [7]Lo único que atacas son las ideas falsas, nunca las verdaderas. [8]Los ídolos son todas las ideas que concebiste para llenar la brecha que tú crees se formó entre lo que es verdad y tú. [9]Y las atacas por lo que crees que ellas representan [10]Pero lo que yace tras ellas no puede ser atacado.

2. Los dioses que inventaste -opresores e incapaces de satisfacerte- son como juguetes infantiles descomunales. [2]Un niño se asusta cuando una cabeza de madera salta de una caja de resorte al ésta abrirse repentinamente, o cuando un oso de felpa, suave y silencioso, emite sonidos al él apretarlo. [3]Las reglas que él había establecido para las cajas de resorte y para los osos de felpa le han fallado y le han hecho perder el "control" de lo que le rodea. [4]Ahora tiene miedo, pues pensó que las reglas lo protegían. [5]Ahora tiene que aprender que las cajas y los osos no lo engañaron, ni violaron ninguna regla, y que lo ocurrido no quiere decir que su mundo se haya vuelto caótico y peligroso. [6]Es él quien estaba equivocado. [7]No comprendió bien qué era lo que lo mantenía a salvo y pensó que eso lo había abandonado.

3. La inexistente brecha se encuentra repleta de juguetes de innumerables formas. [2]Cada uno de ellos parece violar las reglas que estableciste para él. [3]Sin embargo, ninguno de ellos fue jamás lo que tú pensabas que era. [4]Y así, no pueden sino dar la impresión de que violan las reglas de seguridad que estableciste, toda vez que éstas son falsas. [5]Mas tú no estás en peligro. [6]Puedes reírte de los muñecos que saltan de cajas de resorte y de los juguetes que emiten sonidos, de la misma manera en que lo hace el niño que ya ha aprendido que no suponen ningún peligro para él. [7]Sin embargo, mientras le guste jugar con ellos, seguirá percibiéndolos como si respetaran las reglas que él estableció para su propio deleite. [8]Por lo tanto, todavía habrá reglas que dichos juguetes parecerán violar y como consecuencia de ello él se asustará. [9]Mas ¿está él realmente a merced de sus juguetes? [10]¿Y pueden éstos realmente suponer una amenaza para él?

4. La realidad obedece las leyes de Dios y no las reglas que tú mismo estableces. [2]Son Sus leyes las que garantizan tu seguridad. [3]Las ilusiones que creas con respecto a ti no obedecen ninguna ley. [4]Parecen danzar por un rato, al compás de las leyes que tú promulgaste para ellas. [5]Mas luego se desploman para no levantarse más. [6]No son más que juguetes, hijo mío, de modo que no lamentes su pérdida. [6]Su danza jamás te brindó felicidad alguna, [8]pero tampoco eran cosas que pudiesen asustarte o mantenerte a salvo si respetaban tus reglas. [9]Las ilusiones no deben ni apreciarse ni atacarse, sino que simplemente se deben considerar como juguetes infantiles, sin ningún significado intrínseco. [10]Ve significado en una sola de ellas, y lo verás en todas. [11]No veas significado en ninguna, y no podrán afectarte en absoluto.

5. Las apariencias engañan *precisamente* porque son apariencias y no la realidad. [2]No les prestes atención sea cual sea la forma que adopten. [3]Lo único que hacen es distorsionar la realidad y producir temor, *debido a que* ocultan la verdad. [4]No ataques lo que tú mismo hiciste a fin de ser engañado, pues eso demostraría que has sido engañado. [5]El ataque tiene el poder de hacer que las ilusiones parezcan reales. [6] Mas en realidad no hace nada. [7]¿Quién podría tener miedo de un poder que no tiene efectos reales? [8]¿Qué podría ser dicho poder, sino una ilusión que hace que las cosas parezcan ser como él mismo? [9]Observa calmadamente sus juguetes, y comprende que no son más que ídolos que no hacen sino danzar al compás de vanos deseos. [10]No los veneres, pues no existen. [11]Cuando atacas, no obstante, te olvidas de esto. [12]El Hijo de Dios no necesita defenderse de sus sueños. [13]Sus ídolos no suponen ninguna amenaza para él. [14]El único error que comete es creer que son reales. [15]Mas ¿hay algo que las ilusiones puedan lograr?

6. Lo único que las apariencias pueden hacer es engañar a la mente que desea ser engañada. [2] Mas tú puedes tomar una decisión muy simple que te situará por siempre más allá del engaño. [3]No te preocupes por cómo se va a lograr esto, pues eso no es algo que puedas entender. [4]Pero sí verás los grandes cambios que se producirán de inmediato, una vez que hayas tomado esta simple decisión: que no deseas lo que crees que un ídolo te puede dar. [5]Pues así es como el Hijo de Dios declara que se ha liberado de todos ellos. [6]Y, por lo tanto, es libre.

7. ¡Qué paradójica es la salvación! [2]¿Qué otra cosa podría ser, sino un sueño feliz? [3] Lo único que te pide es que perdones todas las cosas que nadie jamás hizo, que pases por alto lo que no existe y que no veas lo ilusorio como si fuese real. [4]Se te pide únicamente que permitas que se haga tu voluntad y que dejes de buscar las cosas que ya no deseas. [5]Y se te pide también que permitas que se te libere de los sueños de lo que nunca fuiste y desistas de tu empeño de querer sustituir la Voluntad de Dios por la fuerza de los deseos vanos.

8. Llegado este punto, el sueño de separación empieza a desvanecerse y a desaparecer. [2]Pues aquí la brecha inexistente comienza a percibirse libre de los juguetes de terror que tú inventaste. [3]Esto es lo único que se te pide. [4]Alégrate en verdad de que la salvación no pida mucho, sino de que pida tan poco. [5]En realidad no pide nada. [6]Y aun en las ilusiones sólo pide que el perdón sea el substituto del miedo. [7]Ésa es la única regla para tener sueños

felices. [8]La brecha se vacía de todos los juguetes de temor, poniéndose así de manifiesto su irrealidad. [9]Los sueños no sirven para nada, [10]y el Hijo de Dios no tiene ninguna necesidad de ellos. [11]No le ofrecen ni una sola cosa que él pudiera jamás desear. [12]El Hijo de Dios se libera de las ilusiones por su propia voluntad y simplemente se le restaura a lo que él es. [13]¿Qué podría ser el plan de Dios para su salvación, sino un medio para darse a Sí Mismo Su Hijo?

V. El único propósito

1. El mundo real es el estado mental en el que el único propósito del mundo es perdonar. [2]El miedo ha dejado de ser el objetivo, pues escapar de la culpabilidad se ha convertido ahora en la meta. [3]Se reconoce el valor del perdón, que pasa a ocupar el lugar de los ídolos, los cuales dejan de perseguirse porque ya no se les atribuye ningún valor a sus "regalos". [4]No se establecen reglas fútiles, ni se le exige a nada ni a nadie que cambie y se amolde al sueño de miedo. [5]Por el contrario, hay un deseo de querer comprender todas las cosas creadas tal como realmente son. [6]Y se reconoce que todas las cosas tienen que ser primero perdonadas, y luego comprendidas.

2. En este mundo se piensa que el entendimiento se consigue mediante el ataque. [2]En el mundo real es evidente que atacando es como se pierde, [3]y se reconoce claramente la insensatez de tener como objetivo a la culpabilidad. [4]En dicho mundo no se desean los ídolos, pues se entiende que la culpabilidad es la única causa de cualquier dolor. [5]Nadie sucumbe ante su vana atracción, pues el sufrimiento y la muerte se han percibido como cosas que ya no se desean y por las cuales no vale la pena esforzarse. [6]Se ha vislumbrado la posibilidad de liberación y se le ha dado la bienvenida, y ahora por fin se comprenden los medios por los que puede alcanzarse. [7]El mundo se convierte en un lugar de esperanza porque su único propósito es ser un lugar donde la esperanza de ser feliz pueda ser colmada. [8]Y nadie está excluido de esta esperanza porque todos se han unido en la creencia de que el propósito del mundo es uno que todos tienen que compartir, si es que dicha esperanza ha de ser algo más que un simple sueño.

3. Aún no se recuerda el Cielo totalmente, pues el propósito del perdón todavía necesita alcanzarse. [2]Sin embargo, todo el mundo está seguro de que irá más allá del perdón y de que sólo seguirá aquí hasta que éste se perfeccione en él. [3]Ese es su único deseo. [4]Todo temor ha desaparecido porque él está unido a sí mismo en su propósito. [5]Su esperanza de felicidad es tan segura y constante que apenas puede seguir esperando aquí por más tiempo con sus pies aún tocando la tierra. [6]Aun así, se siente feliz de poder esperar hasta que todas las manos se hayan unido y todos los corazones estén listos para elevarse e ir con él. [7]Pues así es como se prepara para dar el paso con el que se transciende el perdón.

4. El paso final lo da Dios porque únicamente Él pudo crear un Hijo perfecto y compartir Su Paternidad con él. [2]Nadie que no se encuentre en el Cielo puede entender esto, pues entenderlo es en sí el Cielo. [3]Incluso el mundo real tiene un propósito que se encuentra por debajo de la creación y de la eternidad. [4]Pero el miedo ha desaparecido de él porque su propósito es el perdón, no la idolatría. [5]Y así, el Hijo del Cielo está listo para ser quien es, y para recordar que el Hijo de Dios sabe todo lo que su Padre entiende y que lo entiende perfectamente junto con Él.

5. El mundo real ni siquiera se aproxima a eso, pues ése es el propósito de Dios, y sólo de Dios, si bien se comparte totalmente y se logra perfectamente. [2]El mundo real es un estado en el que la mente ha aprendido cuán fácilmente desaparecen los ídolos, que, aunque todavía se perciben, ya no se desean más. [3]¡Cuán fácilmente los puede abandonar la mente que ha comprendido que no son nada, que no están en ninguna parte y que no tienen ningún propósito! [4]Pues sólo entonces se puede entender que el pecado y la culpabilidad no tienen propósito alguno y que no significan nada.

6. De esta manera es como el propósito del mundo real se lleva dulcemente hasta tu conciencia para que reemplace al objetivo de pecado y culpabilidad. [2]Y el perdón purifica felizmente todo lo que se interponía entre tu imagen de ti mismo y lo que realmente eres. [3]Sin embargo, Dios no necesita crear a Su Hijo nuevamente para que a éste se le restituya lo que es suyo. [4]Jamás existió brecha alguna entre tu hermano y tú. [5]Y el Hijo de Dios volverá a saber lo que supo cuando fue creado.

7. Cuando dos o más hermanos comparten un mismo propósito en el mundo del miedo, se encuentran ya en el umbral del mundo real. [2]Puede que aún miren atrás y piensen que ven un ídolo que desean. [3]Mas su trayectoria ha sido ya firmemente fijada en dirección contraria a la de los ídolos: hacia la realidad. [4]Pues cuando se dieron la mano, fue la mano de Cristo la que tomaron, y contemplarán a Aquel de cuya mano van asidos. [5]La faz de Cristo se ve antes de que el Padre se pueda recordar, [6]pues Éste permanece en el olvido hasta que Su Hijo haya llegado más allá del perdón hasta el Amor de Dios. [7]El Amor de Cristo, no obstante, se acepta primero. [8]Y entonces aflora el conocimiento de que Ambos son uno.

8. ¡Cuán fácil y ligero es el paso que te saca de los estrechos confines del mundo del miedo una vez que has reconocido de Quién es la mano de la que vas asido! [2]Tienes a mano todo lo necesario para poder alejarte del miedo para siempre con perfecta certeza, y para seguir adelante y llegar cuanto antes a las puertas del Cielo. [3]Pues Aquel de Cuya mano vas asido sólo estaba esperando a que te unieses a Él. [4]Y ahora que has venido, ¿se demoraría Él en mostrarte el camino que debe recorrer contigo? [5]Su bendición descansa sobre ti tan indudablemente como el Amor de Dios descansa sobre Él. [6]Su gratitud hacia ti sobrepasa tu entendimiento, pues tú le has permitido liberarse de sus cadenas para que juntos os dirijáis a la morada de Su Padre.

9. Un viejo odio está desapareciendo del mundo. [2]Y con él va desapareciendo también todo miedo y rencor. [3]No vuelvas la vista atrás, pues lo que te espera más adelante es lo que siempre anhelaste en tu corazón. [4]¡Renuncia al mundo! [5]Pero no con una actitud de sacrificio, [6]pues nunca lo deseaste. [7]¿Qué felicidad que jamás buscaste en él no te ocasionó dolor? [8]¿Qué momento de satisfacción no se compró con monedas de sufrimiento y a un precio exorbitante? [9]La dicha no cuesta nada. [10]Es tu sagrado derecho, pues por lo que pagas no es felicidad. [11]¡Que la

honestidad te acelere en tu camino, y que al contemplar en retrospectiva las experiencias que has tenido aquí no te dejes engañar! [12]Por todas ellas hubo que pagar un precio exorbitante y sufrir penosas consecuencias.
10. No mires atrás excepto con honestidad. [2]Y cuando un ídolo te tiente, piensa en lo siguiente:

> [3]*Jamás te dio un ídolo cosa alguna, excepto el "regalo" de la culpabilidad.* [4]*Cada uno de ellos se compró con la moneda del dolor, y nunca fuiste tú solo quien pagó por él.*

[5]Sé, pues, misericordioso con tu hermano. [6]Y no aceptes nunca un ídolo irreflexivamente, ni te olvides de que tu hermano pagará el costo al igual que tú. [7]Pues se demorará cada vez que tú vuelvas la vista atrás y no percibas de Quién es la amorosa mano de la que vas asido. [8]Mira, pues, sólo hacia adelante; y camina lleno de confianza con el corazón latiendo felizmente con esperanza y no palpitando con temor.
11. La Voluntad de Dios reside para siempre en aquellos cuyas manos están unidas. [2]Hasta que se unieron, pensaban que Él era su enemigo. [3]Mas cuando se unieron y compartieron un mismo propósito, les fue posible entender que su voluntad es una. [4]Y así, la Voluntad de Dios no puede sino llegar hasta sus conciencias. [5]Y no van a poder seguir olvidándose por mucho más tiempo de que no es sino la suya propia.

VI. La justificación del perdón
1. La ira *nunca* está justificada. [2]El ataque *no* tiene fundamento. [3]Con esto comienza uno a escapar del miedo, y con esto también es como lo logrará. [4]Con esto se intercambian los sueños de terror por el mundo real. [5]Pues el perdón descansa sobre esto, lo cual es tan sólo natural. [6]No se te pide que concedas perdón allí donde se debería responder con ataque y donde el ataque estaría justificado. [7]Pues eso querría decir que perdonas un pecado pasando por alto lo que realmente se encuentra ahí. [8]Eso no es perdón, [9]ya que supondría que, al reaccionar de una manera que no está justificada, tu perdón se ha convertido en la respuesta al ataque que se ha perpetrado. [10]Y así, el perdón no habría sido apropiado, al haberse concedido donde no era debido.
2. El perdón está *siempre* justificado. [2]Sus cimientos son sólidos. [3]Tú no perdonas lo imperdonable, ni pasas por alto un ataque real que merece castigo. [4]La salvación no reside en que a uno le pidan responder de una manera antinatural que no concuerda con lo que es real. [5]En lugar de ello, la salvación sólo te pide que respondas adecuadamente a lo que no es real, no percibiendo lo que no ha ocurrido. [6]Si el perdón no estuviese justificado, se te estaría pidiendo que sacrificases tus derechos cuando devuelves perdón por ataque. [7]Mas se te pide simplemente que consideres el perdón como la respuesta natural ante cualquier aflicción basada en un error que, por ende, no es más que una petición de ayuda. [8]El perdón es la única respuesta cuerda, [9]pues *impide* que tus derechos sean sacrificados.
3. Este entendimiento es el único cambio que le permite al mundo real alzarse para ocupar el lugar de los sueños de terror. [2]El miedo no puede surgir a menos que se justifique el ataque; y si éste tuviese una base real, el perdón no tendría base alguna. [3]El mundo real se alcanza cuando percibes que aquello en lo que el perdón se basa es completamente real y está plenamente justificado. [4]Mientras creas que el perdón es un regalo inmerecido, ello no podrá sino reforzar la culpabilidad que quieres "perdonar". [5]El perdón que no está justificado es un ataque. [6]Y eso es todo lo que el mundo puede jamás ofrecer. [7] Puede que algunas veces perdone a los "pecadores", pero sigue siendo consciente de que han pecado. [8]De modo que no se merecen el perdón que les concede.
4. Éste es el falso perdón del que el mundo se vale para mantener viva la sensación de pecado. [2]Y puesto que se considera que Dios es justo, parece imposible que Su perdón pueda ser verdadero. [3] De este modo, el temor a Dios es el resultado inevitable de considerar que el perdón es algo inmerecido. [4]Nadie que se considere a sí mismo culpable puede evitar sentir temor de Dios. [5]Pero se salva de este dilema si perdona. [6] La mente tiene que considerar al Creador tal como se considera a sí misma. [7]Si puedes darte cuenta de que tu hermano es digno de perdón, es que has aprendido que tú tienes el mismo derecho a ser perdonado que él. [8]Y no pensarías que Dios tiene destinado para ti un juicio temible que tu hermano no se merece. [9]Pues la verdad es que tú no mereces ni más ni menos que él.
5. Todo perdón que se considera merecido sana, [2] pues le otorga al milagro la fuerza para pasar por alto las ilusiones. [3]Así es como aprendes que tú también tienes que haber sido perdonado. [4]No hay ninguna apariencia que no pueda pasarse por alto. [5]Pues si la hubiera, sería necesario que primero hubiese algún pecado que estuviese más allá del alcance del perdón. [6] Tendría que haber algún error que fuese más que una simple equivocación, un tipo especial de error que fuese inmutable y eterno, y que estuviese más allá de cualquier posibilidad de corrección o escape. [7]Tendría que haber un error capaz de deshacer la creación, y de construir un mundo que pudiese reemplazarla y destruir la Voluntad de Dios. [8]Sólo si esto fuese posible podría haber algunas apariencias capaces de ser inmunes al milagro y de no ser sanadas por él.
6. No hay prueba más contundente de que lo que deseas es la idolatría, que la creencia de que hay algunas clases de enfermedad y de desdicha que el perdón no puede sanar. [2] Esto quiere decir que prefieres conservar algunos ídolos y que todavía no estás completamente listo para abandonarlos todos. [3]Y así, piensas que algunas apariencias son reales y que no son apariencias en absoluto. [4]No te dejes engañar con respecto al significado de la creencia fija según la cual algunas apariencias son más difíciles de pasar por alto que otras. [5]Pues ello siempre significa que crees que el perdón tiene límites. [6]Y te habrás fijado una meta en la que el perdón es parcial y en la que puedes liberarte de la culpabilidad sólo en parte. [7]¿Qué otra cosa puede significar esto sino que el perdón que te concedes a ti mismo, así como a todos los que parecen estar separados de ti es falso?
7. Tiene que ser verdad que o bien el milagro cura toda clase de enfermedad o bien no cura en absoluto. [2]Su propósito no puede ser juzgar qué formas son reales y qué apariencias verdaderas. [3]Si se tuviese que excluir una sola apariencia de la curación, habría una ilusión que formaría parte de la verdad. [4]Y no podrías escaparte totalmente de la culpabilidad, sino sólo en parte. [5]Tienes que perdonar al Hijo de Dios completamente, [6]pues, de lo contrario,

conservarás una imagen de ti mismo fragmentada, y seguirás temiendo mirar en tu interior y encontrar allí tu liberación de todos los ídolos. [7]La salvación descansa en la fe de que es imposible que haya algunas clases de culpabilidad que tú no puedas perdonar. [8]Por lo tanto, no hay ninguna apariencia que hubiese podido ocupar el lugar de la verdad con respecto al Hijo de Dios.
8. Contempla a tu hermano con el deseo de verlo tal como es. [2]Y no excluyas ninguna parte de él de tu deseo de que se cure. [3]Curar es hacer íntegro. [4]Y a lo que es íntegro no le pueden faltar partes que se hayan dejado afuera. [5]El perdón consiste en reconocer esto, y en alegrarnos de que no haya ninguna forma de enfermedad que el milagro no tenga el poder de curar.
9. El Hijo de Dios es perfecto, ya que de otro modo no podría ser el Hijo de Dios. [2]Y no lo podrás conocer mientras creas que no merece librarse de todas las consecuencias y manifestaciones de la culpabilidad. [3]De la única forma que debes pensar acerca de él si quieres conocer la verdad acerca de ti mismo es así:

[4]*Te doy las gracias, Padre, por Tu perfecto Hijo, pues en su gloria veré la mía propia.*

[5]He aquí la jubilosa afirmación de que no hay ninguna forma de mal que pueda prevalecer sobre la Voluntad de Dios, el feliz reconocimiento de que la culpabilidad no ha triunfado porque tú hayas deseado que las ilusiones sean reales. [6]¿Y qué es esto sino una simple afirmación de la verdad?
10. Contempla a tu hermano con esta esperanza en ti y comprenderás que él no pudo haber cometido un error que hubiese podido cambiar la verdad acerca de él. [2]No es difícil pasar por alto errores a los que no se les ha atribuido efectos. [3]Mas no perdonarás aquello que consideres que tiene el poder de hacer del Hijo de Dios un ídolo.[4] Pues en ese caso él se habrá convertido para ti en una imagen sepulcral y en un signo de muerte. [5]¿Podría ser eso tu salvador? [6]¿Podría acaso el Padre estar equivocado con respecto a Su Hijo? [7]¿No será más bien que te has engañado a ti mismo con respecto a aquel que se te dio para que lo curases a fin de que tú te pudieras salvar y liberar?

VII. La nueva interpretación
1. ¿Cómo iba a haber dejado Dios que el significado del mundo estuviese sujeto a tu interpretación? [2]Si hubiese hecho eso, el mundo no *tendría* significado. [3]Pues es imposible que el significado de algo cambie constantemente y que, aun así, sea verdad. [4]El Espíritu Santo ve en el mundo un solo propósito, el cual es eternamente inmutable. [5]Ninguna situación puede alterar este objetivo, sino que tiene que estar de acuerdo con él. [6]Pues sólo si el objetivo del mundo pudiese cambiar con cada situación, podría cada una de ellas estar sujeta a diferentes interpretaciones cada vez que se pensase en ellas. [7] Tú añades nuevos elementos al guión que escribes para cada minuto del día, y así, todo lo que sucede ahora tiene otro significado. [8]Elimina algún elemento, y el significado cambiará consecuentemente.
2. ¿Qué reflejan tus guiones, sino tus planes acerca de cómo *debería* transcurrir el día? [2]Y así, determinas lo que es un desastre o un triunfo, un avance o un retroceso, una ganancia o una pérdida. [3]Estos juicios se hacen en conformidad con los papeles que el guión asigna. [4]El hecho de que de por sí no signifiquen nada queda demostrado por la facilidad con que estas designaciones cambian a la luz de otros juicios que se hacen acerca de diferentes aspectos de la experiencia. [5]Y luego, visto en retrospectiva, crees ver otro significado en conexión con lo que ocurrió previamente. [6]¿Qué has hecho realmente, sino demostrar que nada de ello tenía significado alguno? [7]Mas tú le atribuías significado a la luz de objetivos cambiantes, que alteraban el significado a medida que dichos objetivos cambiaban.
3. Solamente un propósito firme puede otorgarle a cualquier acontecimiento un significado estable. 2Pero tiene que otorgarles a todos ellos *el mismo* significado. [3]Si a cada acontecimiento se le otorga un significado diferente, ello quiere decir que cada uno de ellos tiene un propósito diferente. 4Y ése sería todo el significado que tendrían. [5]¿Qué clase de significado sería ése? [6]¿Cómo puede ser que el significado de "significado" sea confusión? 7La percepción no puede estar fluctuando constantemente y al mismo tiempo tener un significado estable en alguna parte. 8El miedo es un juicio que nunca está justificado. [9]Su presencia no. significa nada, excepto que sirve para mostrarte que escribiste un guión tenebroso y que, como resultado de ello, tienes miedo. 10Pero no porque la cosa que temes tenga de por sí un significado temible.
4. Abrigar un propósito común es el único medio por el que la percepción puede estabilizarse, y por el que se le puede dar una sola interpretación al mundo y a todas las experiencias que se tienen en él. [2]En ese propósito común, todo el mundo y todas las cosas que ves comparten el mismo juicio. [3]Ahora no tienes por qué juzgar, pues has aprendido que a todo se le ha dado el mismo significado, y te alegras de poder verlo por todas partes. [4]Dicho significado no puede cambiar *porque* tu deseo es percibirlo en todas partes, inalterado por las circunstancias. [5]Por lo tanto, se lo otorgas a todos los acontecimientos y dejas que ellos te ofrezcan estabilidad a ti.
5. Librarte de juzgar radica simplemente en esto: todas las cosas tienen el mismo propósito, el cual tú compartes con todo el mundo. [2]Y no hay nada en el mundo que pueda oponerse a ese propósito, pues es el propósito de todas las cosas y también el tuyo. [3]Tener un mismo propósito pone fin a todas las ideas de sacrificio, las cuales no pueden sino atribuir un propósito para el que gana y otro para el que pierde. [4]Sin esta idea no podría haber pensamientos de sacrificio. [5]Y es esta idea de que puede haber diferentes objetivos lo que hace que la percepción oscile y el significado cambie. [6]Con un objetivo unificado esto se vuelve imposible, pues tu conformidad hace que la interpretación sea estable y duradera.
6. ¿Cómo se iba a poder entablar la comunicación mientras los símbolos que se usan tengan diferentes significados? [2]El objetivo del Espíritu Santo ofrece una sola interpretación, la cual tiene significado para ti y para tu hermano. [3]Y así, te puedes comunicar con él y él contigo. [4]Cuando se usan símbolos que ambos podéis comprender se deja de

sacrificar el significado. [5]Todo sacrificio supone la pérdida de tu capacidad de ver la conexión que hay entre todos los acontecimientos. [6]Pues si se observan por separado no tienen ningún significado, [7]ya que les falta la luz bajo la cual se pueden ver y comprender. [8]Y así, carecen de propósito [9]y no se puede entender cuál es su finalidad. [10]Ningún pensamiento de pérdida significa nada, [11]pues nadie está de acuerdo contigo con respecto a su significado. [12]Es parte de un guión disparatado, que no puede ser interpretado de manera que tenga sentido. [13]Siempre será ininteligible. [14]Esto no es comunicación. [15]Tus sombríos sueños no son más que los absurdos guiones que escribes por tu cuenta mientras duermes. [16]No trates de encontrar significado en sueños de separación. [17]Sólo los sueños de perdón se pueden compartir, [18]pues significan lo mismo para ti que para tu hermano.

7. No hagas interpretaciones desde una perspectiva de soledad, pues lo que veas no tendrá ningún significado, y lo que representa cambiará. [2]Y tú creerás que el mundo es un lugar incierto, por el que caminas en peligro, lleno de incertidumbre. [3]Son únicamente tus interpretaciones las que carecen de estabilidad, pues no están en armonía con lo que realmente eres. [4]Es éste un estado tan peligroso en apariencia, que es imposible que no surja el temor. [5]Hermano mío, no sigas por ese camino. [6]Tenemos un solo Intérprete. [7]Y a través del uso que Él hace de los símbolos nos unimos, y así, todos ellos tienen el mismo significado para todos nosotros. [8]Nuestro idioma común nos permite hablar con todos nuestros hermanos, y entender con ellos que el perdón se nos ha otorgado a todos, y que, por lo tanto, podemos comunicarnos nuevamente.

VIII. La realidad inmutable

1. Las apariencias engañan, pero pueden cambiar. [2]La realidad, en cambio, es inmutable. [3]No engaña en absoluto, y si tú no puedes ver más allá de las apariencias, *te estás* dejando engañar. [4]Pues todo lo que ves cambiará; sin embargo, antes pensabas que era real, y ahora crees que es real nuevamente. [5]De este modo, la realidad se ve reducida a formas y se la considera susceptible de cambiar. [6]La realidad, no obstante, es inmutable. [7]Esto es lo que hace que sea real y lo que la distingue de todas las apariencias. [8]Tiene que estar más allá de toda forma para poder ser ella misma. [9]No puede cambiar.

2. El milagro es un medio para demostrar que todas las apariencias pueden cambiar precisamente porque son apariencias y porque carecen del atributo de inmutabilidad que la realidad entraña. [2]El milagro da fe de que te puedes salvar de las apariencias al demostrar que éstas pueden cambiar. [3]En tu hermano reside una inmutabilidad que está más allá de cualquier apariencia o engaño. [4]Mas se ve nublada por tus cambiantes ideas acerca de él, que tú percibes como su realidad. [5]Lo que constituiría un sueño feliz con respecto a él adopta la forma de una apariencia en la que él goza de perfecta salud, se encuentra completamente inmune a cualquier clase de carencia y está perfectamente a salvo de cualquier clase de desastre. [6]El milagro es la prueba de que él no está limitado por ninguna clase de pérdida o sufrimiento, ya que todo ello puede cambiar tan fácilmente. [7]Esto demuestra que nunca fueron reales y que no pudieron haber surgido de su realidad. [8]Pues ésta es inmutable, y no hay nada en el Cielo o en la tierra que pueda jamás alterar sus efectos. [9]Es evidente, en cambio, que las apariencias son irreales *precisamente* porque pueden cambiar.

3. ¿Qué es la tentación, sino el deseo de hacer que las ilusiones sean reales? [2]No parece ser el deseo de hacer que lo que es real no lo sea. [3]Sin embargo, es una afirmación de que algunas clases de ídolos ejercen una poderosa atracción que los hace más difíciles de resistir que aquellos que tú preferirías que no fuesen reales. [4]Toda tentación, por lo tanto, no es más que esto: una plegaria para que el milagro no ejerza influencia sobre algunos sueños, y para que, en vez de ello, mantenga su irrealidad oculta y les otorgue realidad. [5]El Cielo no responde a tal oración, ni tampoco se te puede conceder un milagro para sanar las apariencias que no te gustan. [6]Has establecido límites. [7]Lo que pides *se* te concede, pero no por el Dios que no conoce límites. [8]Sólo tú te has limitado a ti mismo.

4. La realidad es inmutable. [2]Los milagros no hacen sino mostrar que lo que tú has interpuesto entre la realidad y tu conciencia es ilusorio y que no es en modo alguno una interferencia. [3]El costo de la creencia de que algunas apariencias están más allá de cualquier esperanza de cambio es que el milagro no se obra a través de ti de manera consistente. [4]Pues has pedido que no tenga el poder de sanar todos los sueños. [5]No hay milagro que no se te pueda conceder si realmente deseas la curación. [6]Pero no se te puede conceder ninguno a menos que la desees. [7]Si eliges lo que quieres sanar, habrás coartado la libertad de concederle Sus dones al Hijo de Dios a Aquel que otorga todos los milagros. [8]Cuando el Hijo de Dios cae en la tentación, niega la realidad. [9]Y de este modo, se convierte voluntariamente en esclavo de lo que eligió a cambio.

5. *Precisamente* porque la realidad es inmutable, existe en ella un milagro que sana todas las cosas cambiantes y te las ofrece para que las veas en una forma que te brinda felicidad y que está libre de temor. [2]Se te concederá poder ver a tu hermano de esta manera. [3]Pero no mientras quieras que sea de otra manera con respecto a ciertas cosas. [4]Pues eso sólo significaría que no lo quieres ver curado e íntegro. [5]El Cristo en él es perfecto. [6]¿Es esto lo que quieres contemplar? [7]No dejes entonces que haya sueños acerca de él que tú prefieras ver en lugar del Cristo en él. [8]Y verás al Cristo en él porque permitiste que Él viniera a ti. [9]Y cuando Él se te haya aparecido, tendrás la certeza de que eres como Él, pues Él es lo inmutable en tu hermano y en ti.

6. Eso es lo que contemplarás cuando decidas que no hay ninguna apariencia que prefieras conservar en lugar de lo que tu hermano realmente es. [2]No dejes que la tentación de preferir un sueño permita que la incertidumbre se presente ahí. [3]No te sientas culpable y temeroso cuando un sueño acerca de lo que él es te tiente. [4]Pero no le atribuyas a ese sueño el poder de reemplazar lo inmutable en tu hermano en la percepción que tienes de él. [5]No hay falsa apariencia que no desaparezca, si en lugar de ella pides un milagro. [6]No hay dolor del que él no se pueda liberar, sólo con que desees que él sea lo que no puede sino ser. [7]¿Por qué habrías de temer ver a Cristo en él?

[8]Pues en todo lo que ves no haces sino contemplarte a ti mismo. [9]Y conforme él sane, tú te liberarás de la culpabilidad, pues lo que él aparenta ser es la imagen que tú tienes de ti mismo.

Capítulo 31
LA VISIÓN FINAL

I. La simplicidad de la salvación

1. ¡Qué simple es la salvación! [2]Tan sólo afirma que lo que nunca fue verdad no es verdad ahora ni lo será nunca. [3]Lo imposible no ha ocurrido, ni puede tener efectos. [4]Eso es todo. [5]¿Podría ser esto difícil de aprender para aquel que quiere que sea verdad? [6]Lo único que puede hacer que una lección tan fácil resulte difícil es no estar dispuesto a aprenderla. [7]¿Cuán difícil puede ser reconocer que lo falso no puede ser verdad, y que lo que es verdad no puede ser falso? [8]Ya no puedes decir que no percibes ninguna diferencia entre lo falso y lo verdadero. [9]Se te ha dicho exactamente cómo distinguir lo uno de lo otro, y lo que tienes que hacer si te confundes. [10]¿Por qué, entonces, te empeñas en no aprender cosas tan sencillas como éstas?

2. Hay una razón. [2]Pero no creas que es porque las cosas simples que la salvación te pide que aprendas sean difíciles, [3]pues la salvación sólo enseña lo que es extremadamente obvio. [4]La salvación simplemente procede de una aparente lección a la siguiente, mediante pasos muy sencillos que te llevan dulcemente de una a otra, sin ningún esfuerzo. [5]Esto no puede crear confusión, y, sin embargo, estás confundido. [6]Pues de alguna manera crees que es más fácil aprender y entender lo que es totalmente confuso. [7]Lo que te has enseñado a ti mismo constituye una hazaña de aprendizaje tan gigantesca que es ciertamente increíble. [8]Pero lo lograste porque ése era tu deseo, y no te detuviste a considerar si iba a ser difícil de aprender o tan complejo que no se pudiese entender.

3. Nadie que entienda lo que tú has aprendido, con cuánto esmero lo aprendiste, y los sacrificios que llevaste a cabo para practicar y repetir las lecciones una y otra vez, en toda forma concebible, podría jamás dudar del poder de tu capacidad para aprender. [2]No hay un poder más grande en todo el mundo. [3]El mundo se construyó mediante él, y aún ahora no depende de nada más. [4]Las lecciones que te enseñaste a ti mismo las aprendiste con tanto esmero y se encuentran tan arraigadas en ti que se alzan como pesadas cortinas para nublar lo simple y lo obvio. [5]No digas que no puedes aprender. [6]Pues tu capacidad para aprender es tan grande que te ha enseñado cosas tan difíciles como que tu voluntad no es tu voluntad, que tus pensamientos no te pertenecen, e incluso, que no eres quien eres.

4. ¿Quién podría afirmar que lecciones como éstas son fáciles de aprender? [2]Sin embargo, tú has aprendido eso y más. [3]Por muy difícil que haya sido, has seguido dando cada paso sin quejarte, hasta construir un mundo de tu agrado. [4]Y cada una de las lecciones que configuran al mundo procede del primer logro de tu aprendizaje, el cual fue de tal enormidad que, ante su magnitud, la Voz del Espíritu Santo parece débil e inaudible. [5]El mundo comenzó con una extraña lección, lo suficientemente poderosa como para dejar a Dios relegado al olvido y a Su Hijo convertido en un extraño ante sus propios ojos, exiliado del hogar donde Dios Mismo lo había ubicado. [6]Tú que te has enseñado a ti mismo que el Hijo de Dios es culpable, no digas que no puedes aprender las sencillas lecciones que la salvación te enseña.

5. Aprender es una capacidad que tú inventaste y te otorgaste a ti mismo. [2]No fue concebida para hacer la Voluntad de Dios, sino para apoyar el deseo de que fuese posible oponerse a ella y para que una voluntad ajena fuese incluso más real. [3]Y esto es lo que este aprendizaje ha intentado demostrar, y tú has aprendido lo que fue su propósito enseñar. [4]Ahora tu viejo y remachado aprendizaje se alza implacable ante la Voz de la verdad y te enseña que Sus lecciones no son verdad, que son demasiado difíciles de aprender y de entender, y que son diametralmente opuestas a lo que realmente es verdad. [5]No obstante, las aprenderás, pues ése es el único propósito de tu capacidad para aprender que el Espíritu Santo ve en todo el mundo. [6]Sus sencillas lecciones de perdón son mucho más poderosas que las tuyas, pues te llaman desde Dios y desde tu Ser.

6. ¿Es acaso ésta Vocecilla tan débil y queda que no puede alzarse por encima del insensato ruido de sonidos que no tienen sentido? [2]La Voluntad de Dios no fue que Su Hijo se olvidara de Él, [3]y el poder de Su Voluntad reside en la Voz que habla por Él. [4]¿Qué lección vas a aprender? [5]¿Qué desenlace es inevitable, es tan seguro como Dios y está más allá de cualquier duda e incertidumbre? [6]¿Cómo iba a poder oponerse tu mísero aprendizaje, que tan difícil fue de aprender y cuyas consecuencias son tan extrañas, a las sencillas lecciones que, desde los orígenes del tiempo y desde que la capacidad de aprender fue concebida, se te enseñan en cada momento del día?

7. Solamente se pueden aprender dos lecciones. [2]Cada una de ellas da lugar a un mundo diferente. [3]Y cada uno de esos mundos se deriva irremediablemente de su fuente. [4]El mundo que ves es el resultado inevitable de la lección que enseña que el Hijo de Dios es culpable. [5]Es un mundo de terror y desesperación. [6]En él no hay la más mínima esperanza de hallar felicidad. [7]Ningún plan que puedas idear para tu seguridad tendrá jamás éxito. [8]No puedes buscar dicha en él y esperar encontrarla. [9]Mas éste no es el único resultado que se puede derivar de lo que has aprendido. [10]Por mucho que te hayas esforzado por aprender la tarea que elegiste, la lección que refleja el Amor de Dios es todavía más fuerte. [11]Y aprenderás que el Hijo de Dios es inocente, y verás otro mundo.

8. En el mundo que resulta de la lección que afirma que el Hijo de Dios es inocente no hay miedo, la esperanza lo ilumina todo y una gran afabilidad refulge por todas partes. [2]No hay nada en él que no te invite amorosamente a ser su amigo y a que le permitas unirse a ti. [3]Ni una sola llamada deja jamás de oírse, se interpreta erróneamente o se queda sin contestar en el mismo lenguaje en que se hizo. [4]Y entenderás que ésta es la llamada que todos los seres y todas las cosas en el mundo siempre habían hecho, pero que tú no habías percibido como tal. [5]Y ahora te das cuenta de que estabas equivocado. [6]Te habías dejado engañar por las formas que ocultaban la llamada. [7]Por lo tanto, no la podías

oír, y así, perdiste un amigo que siempre quiso ser parte de ti. [8]La eterna y queda llamada de cada aspecto de la creación de Dios a la totalidad se oye por todo el mundo a la que esta otra lección da lugar.
9. No hay ninguna cosa viviente que no comparta la Voluntad universal de que goce de plenitud y de que tú no seas sordo a su llamada. [2]Sin tu respuesta esta llamada se deja morir, de la misma manera en que se la salva de la muerte cuando tú oyes en ella la llamada ancestral a la vida y comprendes que es tu propia llamada. [3]El Cristo en ti recuerda a Dios con la misma certeza con la que Él conoce Su Amor. [4]Pero Dios sólo puede ser Amor si Su Hijo es inocente. [5]Pues ciertamente sería miedo, si aquel a quien Él creó inocente pudiera ser esclavo de la culpabilidad. [6]El Hijo perfecto de Dios recuerda su creación. [7]Pero en su culpabilidad se ha olvidado de lo que realmente es.
10. El temor a Dios es el resultado ineludible de la lección que afirma que Su Hijo es culpable, de la misma manera en que el Amor de Dios no puede sino recordarse cuando el Hijo reconoce su inocencia. [2]Pues el odio no puede sino engendrar temor y considerar a su padre igual que a sí mismo. [3]¡Cuán equivocado estás tú que no oyes la llamada cuyo eco resuena más allá de cada aparente invocación a la muerte, la llamada cuyo canto se oye tras cada ataque asesino, suplicando que el amor restaure el mundo moribundo! [4]No comprendes Quién es el que te llama tras cada manifestación de odio, tras cada incitación a la pugna. [5]Pero lo reconocerás cuando le contestes en el mismo lenguaje en que Él te llama. [6]Él aparecerá cuando le hayas contestado, y por Él sabrás que Dios es Amor.
11. ¿Qué es la tentación, sino el deseo de tomar una decisión errónea con respecto a lo que quieres aprender, y obtener un resultado que no deseas? [2]El reconocimiento de que ése es un estado mental indeseable se convierte en el medio por el que se vuelve a examinar la elección, viéndose entonces que hay otro resultado más deseable. [3]Te engañas a ti mismo si crees que lo que quieres son desastres, desunión y dolor. [4]No prestes oídos a esa llamada. [5]Escucha más bien la llamada subyacente, que te exhorta a que seas feliz y a que estés en paz. [6]Y el mundo entero te brindará paz y felicidad. [7]Pues a lo que oigas es a lo que responderás! [8]Y ¡oh, maravilla! [9]Tu respuesta será la prueba de lo que has aprendido, [10]y su resultado, el mundo que contemplarás.
12. Permanezcamos muy quedos por un instante y olvidémonos de todas las cosas que jamás hayamos aprendido, de todos los pensamientos que hayamos abrigado y de todas las ideas preconcebidas que tengamos acerca de lo que las cosas significan y de cuál es su propósito. [2]Olvidémonos de nuestras propias ideas acerca del propósito del mundo, [3]pues no lo sabemos. [4]Dejemos que toda imagen que tengamos acerca de cualquier persona se desprenda de nuestras mentes y desaparezca.
13. No abrigues ningún juicio, ni seas consciente de ningún pensamiento, bueno o malo, que jamás haya cruzado tu mente con respecto a nadie. [2]Ahora no lo conoces. [3]Pero eres libre de conocerlo, y de conocerlo bajo una nueva luz. [4]Ahora él renace para ti, y tú para él, sin el pasado que lo condenó a morir, y a ti junto con él. [5]Ahora él es tan libre para vivir como lo eres tú porque una vieja lección que se había aprendido ha desaparecido, dejando un sitio donde la verdad puede renacer.

II. Caminando con Cristo

1. Una vieja lección no se supera contraponiendo la nueva con la vieja. [2]No se la subyuga para que la verdad pueda conocerse, ni se combate para que se rinda ante el atractivo de la verdad. [3]No hay que prepararse para ninguna batalla, no hay que dedicarle tiempo, ni tampoco es necesario hacer planes para implantar lo nuevo. [4]Una vieja batalla se está *librando* contra la verdad, pero la verdad no responde. [5]¿Quién podría ser herido en semejante batalla, a no ser que se hiriese a sí mismo? [6]En realidad no tiene enemigos. [7]¿Y podría acaso ser atacado por sueños?
2. Repasemos nuevamente lo que parece interponerse entre la verdad de lo que eres y tú. [2]Pues para superar este obstáculo se tienen que dar ciertos pasos. [3]El primero es una decisión que tú tomas. [4]Pero de ahí en adelante, la verdad se te confiere. [5]Tú quieres determinar lo que es verdad, [6]y debido a tu deseo, estableces dos alternativas entre las que elegir cada vez que crees que tienes que tomar una decisión. [7]Ninguna de ellas es verdad, [8]ni tampoco son diferentes entre sí. [9]Sin embargo, tienes que examinar las dos antes de que puedas mirar más allá de ellas a la única alternativa que sí *constituye* una elección diferente. [10]Pero no la busques en los sueños que forjaste con el propósito de que esto estuviese nublado de tu conciencia.
3. Las alternativas entre las que eliges no constituyen una verdadera elección, y tan sólo dan la impresión de que se trata de una elección libre, pues en cualquier caso, el resultado será el mismo. [2]De modo que no es realmente una elección en absoluto. [3]El líder y el seguidor parecen desempeñar diferentes papeles, y cada uno de estos papeles parece poseer ventajas que tú no quisieras perder. [4]En su fusión, por lo tanto, parece haber esperanzas de satisfacción y de paz. [5]Te ves a ti mismo dividido entre estos dos papeles, escindido para siempre entre los dos. [6]Y cada amigo o enemigo se convierte en un medio para salvarte de esto.
4. Tal vez lo llames amor [2]O tal vez pienses que es un asesinato que finalmente está justificado. [3]Odias a aquel a quien asignaste el papel de líder cuando tú lo quisieras tener, y lo odias igualmente cuando él no lo asume en aquellas ocasiones en que tú quieres ser el seguidor y abandonar el liderato. [4]Para eso fue para lo que concebiste a tu hermano, y te acostumbraste a pensar que ése era su propósito. [5]A menos que él sea fiel a eso, no habrá cumplido la función que tú le asignaste. [6]Por lo tanto, merece la muerte, al no tener ningún propósito ni ninguna utilidad para ti.
5. ¿Y qué quiere él de ti? [2]¿Qué otra cosa podría querer, [3]sino lo mismo que tú quieres de él? [4]En esto es tan fácil elegir la vida como la muerte, pues lo que eliges para ti lo eliges para él. [5]Le haces dos llamamientos, tal como él a ti. [6]Estos dos llamamientos *ciertamente* constituyen una elección, pues de cada uno de ellos se deriva un resultado distinto. [7]Si él acaba siendo tu líder o tu seguidor no importa, pues en cualquier caso habrás elegido la muerte. [8]Pero si él clama por la muerte o por la vida, por el odio o bien por el perdón y por la ayuda, entonces el resultado no será el mismo. [9]Si oyes el primero de esos llamamientos, te separarás de él y te perderás. [10]Mas si oyes el segundo, te unirás a él y en tu respuesta se halla la salvación. [11]La voz que oyes en

él no es sino la tuya. [12]¿Qué te pide? [13]Escucha atentamente, [14]pues te está pidiendo lo mismo que te ha de llegar a ti, ya que lo que estás viendo es una imagen de ti mismo y lo que estás oyendo es tu propia voz expresando tus deseos.
6. Antes de contestar, haz una pausa y piensa en lo siguiente: [2]*La respuesta que le dé a mi hermano es la que yo estoy pidiendo.* [3]Y *lo que aprenda acerca de él, es lo que aprenderé acerca de mí.* [4]Aguardemos luego un instante y estemos muy quietos, olvidándonos de todo lo que habíamos creído oír y recordando cuán poco sabemos. [5]Este hermano ni nos dirige ni nos sigue, sino que camina a nuestro lado por la misma senda que nosotros recorremos. [6]Él es como nosotros, y se halla tan cerca o tan lejos de lo que anhelamos como le permitamos estar. [7]No hacemos ningún avance que él no haga con nosotros, y si él no avanza, nosotros retrocedemos. [8]No le des la mano con ira, sino con amor, pues su progreso es el tuyo propio. [9]Y recorreremos la senda por separado a no ser que lo mantengas a salvo a tu lado.
7. Puesto que Dios os ama a los dos por igual, se te salvará de todas las apariencias y contestarás la llamada que Cristo te hace. [2]Estáte muy quedo y escucha. [3]Despeja tu mente de viejas ideas. [4]Olvida las tristes lecciones que aprendiste acerca de este Hijo de Dios que te llama. [5]Cristo llama a todos con igual ternura, sin ver líderes ni seguidores, y oyendo una sola respuesta para todos ellos. [6]Puesto que Él oye una sola Voz, no puede oír una respuesta diferente de la que dio cuando Dios lo nombró Su único Hijo.
8. Sumérgete en la más profunda quietud por un instante. [2]Ven sin ningún pensamiento de nada que hayas aprendido antes, y deja a un lado todas las imágenes que has inventado. [3]Lo viejo y decrépito se derrumbará ante lo nuevo tanto si te opones a ello como si lo apoyas. [4]Ninguna de las cosas que consideras valiosas y dignas de tus atenciones será atacada. [5]Tampoco se atacará tu deseo de oír un llamamiento que jamás existió. [6]Nada te hará daño en este santo lugar adonde vienes a escuchar en silencio y a aprender qué es lo que realmente quieres. [7]Esto será lo único que se te pedirá aprender. [8]Mas al oírlo, comprenderás que lo único que necesitas hacer es abandonar los pensamientos que ya no deseas y que nunca fueron verdad.
9. Perdona a tu hermano por todo lo que aparenta ser, lo cual procede de las viejas lecciones que te habías enseñado a ti mismo acerca de tu pecaminosidad. [2]Oye únicamente su petición de clemencia y liberación de todas las pavorosas imágenes que tiene con respecto a lo que él es y a lo que tú no puedes sino ser también. [3]Él teme caminar a tu lado, y cree que tal vez si se atrasa o se adelanta un poco será menos peligroso para él. [4]¿Cómo ibas a poder progresar tú si piensas lo mismo, y avanzas únicamente cuando él se rezaga y te quedas atrás cuando él se adelanta? [5]Pues al hacer esto, te olvidas del objetivo de la jornada, que no es otro que la decisión de caminar a su lado, de modo que ninguno sea ni líder ni seguidor. [6]Se trata, por lo tanto, de que caminéis juntos y no cada uno por separado. [7]Y mediante esta decisión, el resultado del aprendizaje cambia, pues Cristo habrá vuelto a nacer para vosotros dos.
10. Para que esto suceda, bastará un solo instante que estés libre de tus viejas ideas acerca de quién es tu formidable compañero y de lo que él debe estar pidiendo. [2]Y percibirás que su propósito es el mismo que el tuyo. [3]Él pide lo que tú deseas y necesita lo mismo que tú. [4]Tal vez en su caso ello se manifieste de forma diferente, pero no es a la forma a lo que respondes. [5]Él pide y tú recibes, pues has venido con un solo propósito: poder aprender a amar a tu hermano con un amor fraternal. [6]Y en cuanto que hermano tuyo, su Padre no puede sino ser el mismo que el tuyo, ya que él es como tú.
11. Unidos podéis recordar y aceptar vuestra herencia común. [2]Solos, se os niega a ambos. [3]¿No está claro acaso que mientras sigas insistiendo en ser líder o seguidor pensarás que caminas solo, sin nadie a tu lado? [4]Éste es el camino que no conduce a ninguna parte, pues no se te puede otorgar la luz mientras camines solo, y así, no puedes ver por donde vas. [5]Esto produce confusión y una interminable sensación de duda, a medida que te tambaleas solo de un lado a otro en la oscuridad. [6]Sin embargo, éstas no son más que apariencias de lo que es la jornada y de cómo se tiene que recorrer. [7]Pues hay Alguien a tu lado que ilumina tu camino, de modo que puedas dar cada paso con certeza y sin *ninguna* duda con respecto a qué camino seguir. [8]Tener los ojos vendados puede ciertamente cegarte, mas no puede hacer que el camino en sí sea oscuro. [9]Y Aquel que viaja contigo *tiene* la luz.

III. Los que se acusan a sí mismos

1. Sólo los que se acusan a sí mismos pueden condenar. [2]Antes de tomar una decisión de la que se han de derivar diferentes resultados tienes que aprender algo, y aprenderlo muy bien. [3]Ello tiene que llegar a ser una respuesta tan típica para todo lo que hagas que acabe convirtiéndose en un hábito, de modo que sea tu primera reacción ante toda *tentación* o suceso que ocurra. [4]Aprende esto, y apréndelo bien, pues con ello la demora en experimentar felicidad se acorta por un tramo de tiempo que ni siquiera puedes concebir: [5]nunca odias a tu hermano por sus pecados, sino únicamente por los tuyos. [6]Sea cual sea la forma que sus pecados parezcan adoptar, lo único que hacen es nublar el hecho de que crees que son tus propios pecados y, por lo tanto, que el ataque es su "justo" merecido.
2. ¿Por qué iban a ser sus pecados pecados, a no ser que creyeses que esos mismos pecados no se te podrían perdonar a ti? [2]¿Cómo iba a ser que sus pecados fuesen reales, a no ser que creyeses que *constituyen* tu realidad? [3]¿Y por qué los atacas por todas partes, si no fuese porque te odias a ti mismo? [4]¿Eres acaso *tú* un pecado? [5]Contestas afirmativamente cada vez que atacas, pues mediante el ataque afirmas que eres culpable y que tienes que infligirle a otro lo que tú te mereces. [6]¿Y qué puedes merecer, sino lo que eres? Si no creyeses que mereces ataque, jamás se te ocurriría atacar a nadie. [8]¿Por qué habrías de hacerlo? [9]¿Qué sacarías con ello? [10]¿Y de qué manera podría beneficiarte el asesinato?
3. Los pecados se perciben en el cuerpo, [2]no en la mente. [3]No se ven como propósitos, sino como acciones. [4]Los cuerpos actúan, pero las mentes no. [5]Por lo tanto, el cuerpo debe tener la culpa de lo que él mismo hace. [6]No se le ve

como algo pasivo que simplemente se somete a tus órdenes sin hacer nada por su cuenta. [7]Si tú eres un pecado, no puedes sino ser un cuerpo, pues la mente no actúa. [8]Y el propósito tiene que encontrarse en el cuerpo y no en la mente. [9]El cuerpo debe actuar por su cuenta y motivarse a sí mismo. [10]Si eres un pecado, aprisionas a la mente dentro del cuerpo y le adjudicas el propósito de ésta a su prisión, que *entonces* actúa en su lugar. [11]Un carcelero no obedece órdenes, sino que es el que le da órdenes al prisionero.
4. Mas es el *cuerpo* el que es el prisionero, no la mente. [2]El cuerpo no tiene pensamientos. [3]No tiene la capacidad de aprender, perdonar o esclavizar. [4]No da órdenes que la mente tenga que acatar, ni fija condiciones que ésta tenga que obedecer. [5]Él cuerpo sólo mantiene en prisión a la mente que está dispuesta a morar en él. [6]Se enferma siguiendo las órdenes de la mente que quiere ser su prisionera. [7]Y envejece y muere porque dicha mente está enferma. [8]El aprendizaje es lo único que puede producir cambios. [9]El cuerpo, por lo tanto, al que le es imposible aprender, jamás podría cambiar a menos que la mente prefiriese que él cambiase de apariencia para amoldarse al propósito que ella le confirió. [10]Pues la mente puede aprender, y es en ella donde se efectúa todo cambio.
5. La mente que se considera a sí misma un pecado sólo tiene un propósito: que el cuerpo sea la fuente del pecado, para que la mantenga en la prisión que ella misma eligió y que vigila, y donde se mantiene a sí misma separada, prisionera durmiente de los perros rabiosos del odio y de la maldad, de la enfermedad y del ataque, del dolor y de la vejez, de la angustia y del sufrimiento. [2]Aquí es donde se conservan los pensamientos de sacrificio, pues ahí es donde la culpabilidad impera y donde le ordena al mundo que sea como ella misma: un lugar donde nadie puede hallar misericordia, ni sobrevivir los estragos del temor, excepto mediante el asesinato y la muerte. [3]Pues ahí tú te conviertes en un pecado, y el pecado no puede morar allí donde moran el júbilo y la libertad, pues éstos son sus enemigos y él los tiene que destruir. [4]El pecado se conserva mediante la muerte, y aquellos que creen ser un pecado no pueden sino morir por razón de lo que creen ser.
6. Alegrémonos de que ves aquello que crees, y de que se te haya concedido poder cambiar tus creencias. [2]El cuerpo simplemente te seguirá. [3]Jamás te puede conducir adonde tú no quieres ir. [4]No es un centinela de tu sueño, ni interfiere en tu despertar. [5]Libera a tu cuerpo del encarcelamiento, y no verás a nadie prisionero de lo que tú mismo te has escapado. [6]Tampoco querrás retener en la culpabilidad a aquellos que habías decidido eran tus enemigos, ni mantener encadenados a la ilusión de un amor cambiante a aquellos que consideras amigos.
7. Los inocentes otorgan libertad como muestra de gratitud por su liberación. [2]Y lo que ven apoya su liberación del encarcelamiento y de la muerte. [3]Haz que tu mente sea receptiva al cambio, y ni a tu hermano ni a ti se os podrá imponer ninguna pena ancestral. [4]Pues Dios ha decretado que *no se pueda* pedir ni hacer ningún sacrificio.

IV. La verdadera alternativa
1. Existe una marcada tendencia a pensar que el mundo puede ofrecer consuelo y escape de los mismos problemas que tiene como propósito perpetuar. [2]¿A qué se debe esto? [3]Se debe a que éste es un lugar en el que elegir entre ilusiones parece ser la única opción, [4]ya que tú crees tener control de los resultados de tu elección. [5]Piensas, por lo tanto, que en el breve lapso que se extiende desde tu nacimiento hasta tu muerte se te ha concedido un poco de tiempo para tu uso exclusivo: un intervalo de tiempo en el que todo el mundo está en conflicto contigo, si bien puedes elegir el camino que te librará del conflicto y te conducirá más allá de las dificultades que no son de tu incumbencia. [6]Pero sí que te incumben. [7]¿Cómo ibas a poder, entonces, escaparte de ellas dejándolas atrás? [8]Lo que tiene que ir contigo te acompañará, sea cual sea el camino que elijas recorrer.
2. La verdadera elección no es algo ilusorio. [2]Mas el mundo no te la puede ofrecer. [3]Todos sus caminos no hacen sino conducir a la desilusión, a la nada y a la muerte. [4]Sus alternativas no constituyen una verdadera elección. [5]No intentes escaparte de tus problemas aquí, [6]pues el mundo fue concebido precisamente para que *no* se pudiese escapar de ellos. [7]No te dejes engañar por los diferentes nombres que se le han dado a sus caminos. [8]Todos tienen la misma finalidad. [9]Y cada uno de ellos es tan sólo un medio para alcanzar esa finalidad, pues es ahí adonde todos ellos conducen, por muy diferentes que parezcan ser sus orígenes y por muy diferentes que parezcan ser sus trayectorias. [10]Su final es inescapable, pues no hay elección posible entre ellos. [11]Todos te conducen a la muerte. [12]Recorrerás algunos de ellos felizmente por algún tiempo, antes de que comience la amargura. [13]Mas por otros, las espinas se dejarán sentir de inmediato. [14]La elección no es cuál ha de ser el final, sino cuándo va a llegar.
3. No hay elección posible allí donde el final es indudable. [2]Tal vez prefieras probarlos todos, antes de que te des cuenta de que todos son lo mismo. [3]Los caminos que el mundo ofrece parecen ser muchos, pero llegará un momento en que todo el mundo comenzará a darse cuenta de cuán parecidos son los unos a los otros. [4]Hay quienes han muerto al darse cuenta de esto porque no vieron otros caminos que los que ofrecía el mundo. [5]Y al darse cuenta de que no conducían a ninguna parte, perdieron toda esperanza. [6]Sin embargo, ése fue el momento en que pudieron haber aprendido la lección más importante de todas. [7]Todo el mundo tiene que llegar a este punto e ir más allá de él. [8]Ciertamente es verdad que el mundo no te ofrece elección alguna. [9]Mas ésta no es la lección. [10]La lección tiene un propósito, y con esto llegas a entender para qué es.
4. ¿Por qué querrías probar otro camino, otra persona u otro lugar, cuando ya te has dado cuenta de cómo comienza la lección, aunque todavía no percibas para qué es? [2]Su propósito es la respuesta a la búsqueda que tienen que emprender los que todavía creen que se puede encontrar otra respuesta. [3]Aprende ahora, sin dejarte abatir por ello, que no hay ninguna esperanza de encontrar respuesta alguna en el mundo. [4]Mas no juzgues la lección que apenas acaba de comenzar con esto, [5]ni busques ninguna otra señal en el mundo que te haga pensar que tal vez haya otro camino. [6]No sigas tratando de encontrar esperanzas donde no las hay. [7]Acelera tu aprendizaje ahora, y comprende que desperdicias el tiempo si no vas más allá de lo que ya has aprendido hacia lo que aún te

queda por aprender. [8]Pues desde este punto -el más bajo- el aprendizaje te llevará a cumbres de felicidad en las que verás el propósito de la lección refulgiendo claramente, y perfectamente al alcance de tu comprensión.
5. ¿Quién estaría dispuesto a darle la espalda a todos los caminos del mundo, a menos que se diese cuenta de su auténtica futilidad? [2]¿No es menester acaso que éste sea su punto de partida, en vez de buscar otro camino? [3]Pues mientras vea alternativas donde no las hay, ¿qué poder de decisión podría ejercer? [4]Sólo cuando se aprende dónde tiene realmente utilidad ese poder puede éste ejercerse plenamente. [5]¿Y qué poder puede tener cualquier decisión si se aplica a situaciones en las que no hay elección posible?
6. Aprender que el mundo sólo ofrece una alternativa, sea cual sea la forma en que ésta se manifieste, es el comienzo de la aceptación de que sí hay otra alternativa que es real. [2]Oponerte a este paso es impedir el logro del propósito para el que viniste aquí, [3]pues no viniste a aprender cómo encontrar un camino que el mundo no ofrece. [4]La búsqueda de diferentes caminos en el mundo no es más que la búsqueda de diferentes formas de verdad. [5]Y esto es lo que *hace* que la verdad no se pueda alcanzar.
7. No pienses que puedes encontrar la felicidad siguiendo un camino que te aleja de ella. [2]Eso ni tiene sentido ni puede ser la manera de alcanzarla. [3]Tú que piensas que este curso es demasiado difícil de aprender, déjame repetirte que para alcanzar una meta tienes que proceder en dirección a ella, no en dirección contraria. [4]Y todo camino que vaya en dirección contraria te impedirá avanzar hacia la meta que te has propuesto alcanzar. [5]Si esto fuese difícil de entender, entonces sería imposible aprender este curso. [6]Mas sólo en ese caso. [7]Pues, de lo contrario, este curso es la simple enseñanza de lo obvio.
8. *Hay* una elección que tienes el poder de hacer una vez que hayas visto las verdaderas alternativas. [2]Hasta que no llegues a este punto no tendrás nada entre qué elegir, y lo único que podrás hacer es decidir cuál es la mejor forma de engañarte a ti mismo otra vez. [3]Este curso sólo intenta enseñarte que el poder de decisión no radica en elegir entre diferentes formas de lo que aún sigue siendo la misma ilusión y el mismo error. [4]Todas las alternativas que el mundo ofrece se basan en esto: que eliges entre tu hermano y tú; que tú ganas en la misma medida en que él pierde; y que lo que tú pierdes es lo que se le da a él. [5]¡Cuán rotundamente opuesto a la verdad es esto, toda vez que el único propósito de la lección es enseñarte que lo que tu hermano pierde, tú lo pierdes también, y que lo que él gana es lo que se te da a ti!
9. ¡Él no ha abandonado Sus Pensamientos! [2]Pero tú olvidaste Su Presencia y no recordaste Su Amor. [3]No hay senda en el mundo que te pueda conducir a Él, ni objetivo mundano que pueda ser uno con el Suyo. [4]¿Qué camino puede haber en todo el mundo -excepto si la jornada no es más que un errante vagar- que te pueda llevar hasta tu interior cuando todos fueron concebidos para separar a la jornada del propósito que debe tener? [5]Todos los caminos que te alejan de lo que eres te conducen a la confusión y a la desesperanza. [6]Sin embargo, Él nunca dejó Sus Pensamientos a merced de la muerte sin que su Fuente estuviese eternamente en ellos.
10. ¡Él no ha abandonado Sus Pensamientos! [2]Y así como Él no podría separarse de ellos, ellos no pueden excluirlo a Él de sí mismos. [3]Moran unidos a Él, y en su unicidad* ambos se conservan intactos. [4]No hay camino que pueda alejarte de Él, [5]ni jornada que pueda llevarte más allá de ti mismo. [6]¡Qué absurdo y descabellado es pensar que puede haber un camino con semejante objetivo! [7]¿Adónde podría conducir? [8]¿Y cómo se te podría obligar a recorrerlo sin que tu propia realidad te acompañase?
11. Perdónate a ti mismo tu locura, y olvídate de todas las jornadas fútiles y de todas las metas sin objetivo. [2]No significan nada. [3]No puedes dejar de ser lo que eres. [4]Pues Dios es misericordioso, y no permitió que Su Hijo lo abandonara. [5]Siéntete agradecido por lo que Él es, pues en ello reside tu escapatoria de la locura y de la muerte. [6]No puedes estar en ningún lugar, excepto donde Él está. [7]Y no *hay* camino que no conduzca a Él.

V. El concepto del yo frente al verdadero Ser

1. Las enseñanzas del mundo se basan en un concepto del yo que se ajusta a la realidad mundana. [2]Y como tal, se adapta muy bien a ella. [3]Pues es una imagen que encaja perfectamente en un mundo de sombras e ilusiones. [4]En él se encuentra como en su propia casa, y todo lo que ve es uno con ella. [5]El propósito de las enseñanzas del mundo es que cada individuo forje un concepto de sí mismo. [6]Éste es su propósito: que vengas sin un yo, y que fabriques uno a medida que creces. [7]Y cuando hayas alcanzado la "madurez", lo habrás perfeccionado, para así poderte enfrentar al mundo en igualdad de condiciones y perfectamente adaptado a sus exigencias.
2. Tú forjas un concepto de ti mismo, [2]el cual no guarda semejanza alguna contigo. [3]Es un ídolo, concebido con el propósito de que ocupe el lugar de tu realidad como Hijo de Dios. [4]El concepto de ti mismo que el mundo te enseña no es lo que aparenta ser, [5]pues se concibió para que tuviera dos propósitos, de los cuales la mente sólo puede reconocer uno. [6]El primero presenta la cara de inocencia, el aspecto con el que se actúa. [7]Ésta es la cara que sonríe y es amable, e incluso parece amar. [8]Busca compañeros, contempla a veces con piedad a los que sufren, y de vez en cuando ofrece consuelo. [9]Cree ser buena dentro de un mundo perverso.
3. Este aspecto puede disgustarse, pues el mundo es perverso e incapaz de proveer el amor y el amparo que la inocencia se merece. [2]Por esa razón, es posible hallar este rostro con frecuencia arrasado de lágrimas ante las injusticias que el mundo comete contra los que quieren ser buenos y generosos. [3]Este aspecto nunca lanza el primer ataque. [4]Pero cada día, cientos de incidentes sin importancia socavan poco a poco su inocencia, provocando su irritación, e induciéndolo finalmente a insultar y a abusar descontroladamente.
4. La cara de inocencia que el concepto de uno mismo tan orgullosamente lleva puesta, condona el ataque que se lleva a cabo en defensa propia, pues, ¿no es acaso un hecho harto conocido que el mundo trata ásperamente a la

* Ibíd. pág. 36

inocencia indefensa? [2]Nadie que forja una imagen de sí mismo omite esta cara, pues tiene necesidad de ella. [3]Mas no quiere ver el otro lado. [4]Sin embargo, es ahí donde el aprendizaje del mundo tiene puestas sus miras, pues ahí es donde se establece la "realidad" del mundo, para perpetuar la continuidad del ídolo.
5. Detrás de la cara de inocencia se encuentra una lección, para enseñar la cual se concibió el concepto del yo. [2]Es una lección acerca de un terrible desplazamiento y de un miedo tan devastador que la cara sonriente que se encuentra encima tiene que mirar para siempre en otra dirección, no sea que perciba la traición que oculta. [3]Esto es lo que la lección enseña. [4]Yo soy la cosa que tú has hecho de mí, y al contemplarme, quedas condenado por causa de lo que soy". [4]El mundo sonríe con aprobación ante este concepto de ti mismo, pues garantiza que los senderos del mundo se mantengan a salvo y que los que caminan por ellos no puedan escapar.
6. Ésta es la lección básica que garantiza que tu hermano estará condenado eternamente, [2]pues lo que tú eres se ha vuelto ahora su pecado. [3]Y para esto no hay perdón. [4]No importa ya lo que él haga, pues tu dedo acusador apunta hacia él sin vacilación y con mortal puntería. 5Apunta también hacia ti, pero este hecho se mantiene aún más oculto entre las brumas que se encuentran tras la cara de inocencia. [6]Y en esas bóvedas ocultas se conservan todos sus pecados así como los tuyos, y se mantienen en la oscuridad, donde no se pueden percibir como errores, lo cual la luz indudablemente mostraría. [7]No se te puede culpar por lo que eres, ni tampoco puedes cambiar lo que ello te obliga a hacer. [8]Tu hermano es para ti, pues, el símbolo de tus propios pecados, y lo condenas silenciosamente, aunque con tenaz insistencia, por esa cosa odiosa que eres.
7. Los conceptos se aprenden. [2]No son naturales, [3]ni existen aparte del aprendizaje. [4]No son algo que se te haya dado, de modo que tienen que haberse forjado. [5]Ninguno de ellos es verdad, y muchos son el producto de imaginaciones febriles, que arden llenas de odio y de distorsiones nacidas del miedo. [6]¿Qué es un concepto, pues, sino un pensamiento al que su hacedor le otorga un significado especial? [7]Los conceptos mantienen vigente el mundo. [8]Mas no se pueden usar para demostrar que el mundo es real. [9]Pues todos ellos se conciben dentro del mundo, nacen a su sombra, crecen amoldándose a sus costumbres y, finalmente, alcanzan la "madurez" de acuerdo con el pensar de éste. [10]Son ideas de ídolos, coloreadas con los pinceles del mundo, los cuales no pueden pintar ni una sola imagen que represente la verdad.
8. La idea de un concepto del yo no tiene sentido, pues nadie aquí sabe cuál es el propósito de tal concepto, y, por lo tanto, no puede ni imaginarse lo que es. [2]Todo aprendizaje que el mundo dirige, no obstante, comienza y finaliza con el solo propósito de que aprendas este concepto de ti mismo, de forma que elijas acatar las leyes de este mundo y nunca te aventures más allá de sus sendas ni te des cuenta de cómo te consideras a ti mismo. [3]Ahora el Espíritu Santo tiene que encontrar un modo de ayudarte a comprender que el concepto de ti mismo que has forjado tiene que ser deshecho si es que has de gozar de paz interior. [4]Y no se puede desaprender, excepto por medio de lecciones cuyo objetivo sea enseñarte que tú eres otra cosa. [5]pues de lo contrario, se te estaría pidiendo que intercambiases lo que ahora crees por la pérdida total de tu ser, lo cual te infundiría aún mayor terror.
9. Por tal razón, las lecciones del Espíritu Santo están diseñadas de manera que cada paso sea fácil, y aunque a veces puede producirse cierta incomodidad y angustia, ello no afecta lo que se ha aprendido, sino que constituye una re-interpretación de lo que parecen ser las pruebas a su favor. [2]Consideremos, pues, qué prueba hay de que tú seas lo que tu hermano hizo de ti. [3]Pues si bien aún no te das cuenta de que eso es lo que piensas, es indudable que a estas alturas ya eres consciente de que te comportas como si eso fuese lo que piensas. [4]¿Reacciona él por ti? [5]¿Y sabe él acaso lo que va a ocurrir exactamente? [6]¿Puede ver tu futuro y determinar por adelantado lo que debes hacer en toda circunstancia? [7]Él tendría que haberte creado tanto a ti como al mundo para poder tener tal presciencia de lo que ha de suceder.
10. Que tú seas lo que tu hermano ha hecho de ti es bastante improbable. [2]Incluso si ello fuese cierto, ¿quién te dio la cara de inocencia? [3]¿Podría ser ésta tu propia aportación? [4]¿Quién es, entonces, el "tú" que la concibió? [5]¿Y quién es el que se engaña con toda tu bondad, y la ataca? [6]Olvidémonos de la ridiculez de este concepto y pensemos simplemente en esto: lo que crees ser consta de dos partes. [7]Si una de ellas fue generada por tu hermano, ¿quién estaba allí para inventar la otra? [8]¿Y de quién hay que mantener algo oculto? [9]Aun si el mundo fuese perverso no habría necesidad de ocultar aquello de lo que estás hecho. [10]¿Quién lo podría ver? [11]¿Y qué podría necesitar defensa sino lo que se ataca?
11. Tal vez la razón de que este concepto tenga que mantenerse oculto es que, de ser expuesto a la luz, el que pensaría que no es verdad eres tú. [2]¿Y qué le ocurriría al mundo que ves si todos sus pilares se eliminasen? [3]Tu concepto del mundo depende del concepto que tienes de ti mismo. [4]Y ambos desaparecerían si cualquiera de ellos se pusiese en duda. [5]El Espíritu Santo no quiere precipitarte al pánico. [6]Por lo tanto, lo único que te pide es que por lo menos estés dispuesto a plantearte una simple pregunta.
12. Hay alternativas con respecto a eso que crees ser. [2]Podrías, por ejemplo, ser lo que has elegido que tu hermano sea. [3]Esto ubica al concepto del yo más allá de una condición de ser algo completamente pasivo, por lo menos, allana el camino para que se pueda tomar una decisión consciente, y para reconocer -aunque sea parcialmente- que tuvo que haber tenido lugar alguna interacción. [4]Se entiende en parte que tú elegiste por los dos, y que lo que él representa tiene el significado que tú le diste. [5]Ello muestra también algunos atisbos de visión con respecto a la ley de la percepción según la cual lo que se ve refleja el estado mental del perceptor. [6]Mas ¿quién eligió primero? [7]Si tú eres aquello que elegiste que tu hermano fuese, tuvo que haber alternativas entre las que elegir, y alguien tuvo que haber decidido primero cuál de ellas elegir y cuál rechazar.
13. Si bien este paso representa un avance, no se aproxima aún a la cuestión básica. [2]Algo tuvo que haber tenido lugar antes de que surgieran estos conceptos de uno mismo. [3]Y algo tuvo que haber aprendido las enseñanzas que los originó. [4]Esto no lo puede explicar ninguno de los dos puntos de vista en cuestión. [4]La ventaja principal de haber

pasado del primer punto de vista al segundo es que de alguna manera se ve que tú participaste en la elección por decisión propia. [6]Mas por esta ganancia sufres una pérdida casi idéntica, pues ahora tú eres culpable por lo que tu hermano es. [7]Y no puedes sino compartir su culpabilidad, ya que la elegiste para él a imagen y semejanza de la tuya propia. [8]Mientras que antes sólo él era el traidor, ahora tú tienes que ser condenado junto con él.

14. El concepto del yo ha sido siempre la gran preocupación del mundo. [2]Y cada individuo cree que tiene que encontrar la solución al enigma de lo que él es. [3]La salvación se puede considerar como el escape de todos los conceptos. [4]No se ocupa en absoluto del contenido de la mente, sino del simple hecho de que ésta piensa. [5]Y aquello que puede pensar tiene alternativas entre las que elegir, y se le puede mostrar los pensamientos que conllevan diferentes consecuencias. [6]Así puede aprender que todo lo que piensa refleja la profunda confusión que siente con respecto a cómo fue concebida y a lo que es. [7]Y el concepto del yo vagamente parece contestar lo que no sabe.

15. No busques tu Ser en símbolos. [2]No hay concepto que pueda representar lo que eres. [3]¿Qué importa qué concepto aceptes mientras percibas un yo que se relaciona con el mal y que reacciona ante cosas perversas? [4]Pues en tal caso, tu concepto de ti mismo seguirá desprovisto de significado. [5]Y no te percatarás de que sólo te relacionas contigo mismo. [6]Ser testigo de un mundo culpable indica que el mundo ha guiado tu aprendizaje y que lo consideras tal como te consideras a ti mismo. .[7]El concepto del yo abarca todo lo que contemplas, y nada está excluido de esa percepción. [8]Si algo te puede herir, lo que estás viendo es una representación de tus deseos secretos. [9]Eso es todo. [10]Y lo que ves en cualquier clase de sufrimiento que padezcas es tu propio deseo oculto de matar.

16. Son muchos los conceptos de ti mismo que forjarás según progreses en tu aprendizaje. [2]Cada uno producirá cambios que se verán reflejados en tus relaciones, conforme la percepción que tienes de ti mismo vaya cambiando. [3]Y cada vez que tenga lugar un cambio se producirá en ti cierta confusión, mas siéntete agradecido de que el aprendizaje del mundo vaya soltando la presa que había hecho en tu mente. [4]Descansa seguro y contento en la confianza de que finalmente desaparecerá por completo y dejará a tu mente en paz. [5]El papel de acusador se presentará en muchos sitios y de muchas maneras. [6]Y en cada caso parecerá acusarte. [7]Mas no temas que no vaya a ser erradicado.

17. El mundo *no* puede hacer que aprendas estas imágenes de ti mismo a no ser que tú desees aprenderlas. [2]Llegará un momento en que todas desaparecerán, y te darás cuenta de que no sabes lo que eres. [3]A esta mente abierta y receptiva es a la que la verdad retorna, sin impedimentos ni limitaciones. [4]Allí donde todos los conceptos del yo han sido abandonados, la verdad se revela tal como es. [5]Cuando todo concepto haya sido cuestionado y puesto en tela de juicio, y se haya reconocido que está basado en suposiciones que se desvanecerían ante la luz, la verdad quedará entonces libre para entrar a su santuario, limpio y despejado ahora de toda culpa. [6]No hay afirmación que el mundo tema oír más que ésta:

[7]*No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo.*

[8]Sin embargo, con esta lección nace la salvación. [9]Y lo que tú eres te hablará de Sí Mismo.

VI. El reconocimiento del espíritu

1. O bien ves la carne o bien reconoces el espíritu. [2]En esto no hay términos medios. [3]Si uno de ellos es real, el otro no puede sino ser falso, pues lo que es real niega a su opuesto. [4]La visión no ofrece otra opción que ésta. [5]Lo que decides al respecto determina todo lo que ves y crees real, así como todo lo que consideras que es verdad. [6]De esta elección depende todo tu mundo, pues mediante ella estableces en tu propio sistema de creencias lo que eres: carne o espíritu. [7]Si eliges ser carne jamás podrás escaparte del cuerpo al verlo como tu realidad, pues tu decisión reflejará que eso es lo que quieres. [8]Pero si eliges el espíritu, el Cielo mismo se inclinará para tocar tus ojos y bendecir tu santa visión a fin de que no veas más el mundo de la carne, salvo para sanar, consolar y bendecir.

2. La salvación es un deshacer. [2]Si eliges ver el cuerpo, ves un mundo de separación, de cosas inconexas y de sucesos que no tienen *ningún* sentido. [3]Alguien aparece y luego desaparece al morir; otro es condenado al sufrimiento y a la pérdida. [4]Y nadie es exactamente como era un instante antes ni será el mismo. un instante después. 5¿Qué confianza se puede tener ahí donde se percibe tanto cambio? [a]¿Y qué valía puede tener quien no es más que polvo? [6]La salvación es el proceso que deshace todo esto. [7]Pues la constancia es lo que ven aquellos cuyos ojos la salvación ha liberado de tener que contemplar el costo que supone conservar la culpabilidad, ya que en lugar de ello eligieron abandonarla.

3. La salvación no te pide que contemples el espíritu y no percibas el cuerpo. [2]Simplemente te pide que ésa sea tu elección. [3]Pues puedes ver el cuerpo sin ayuda, pero no sabes cómo contemplar otro mundo aparte de él. [4]Tu mundo es lo que la salvación habrá de deshacer, permitiéndote así ver otro que tus ojos jamás habrían podido encontrar. [5]Cómo va a lograrse esto no es algo que deba preocuparte. [6]No comprendes cómo apareció ante ti lo que ves, [7]pues si lo comprendieses, desaparecería. [8]El velo de la ignorancia está corrido igualmente sobre lo bueno que sobre lo malo, y se tiene que traspasar para que ambas cosas puedan desaparecer a fin de que la percepción no encuentre ningún lugar donde ocultarse. [9]¿Cómo se puede hacer esto? [10]No se puede hacer en absoluto. [11]Pues ¿qué podría aún quedar por hacer en el universo que Dios creó?

4. Sólo la arrogancia podría hacerte pensar que tienes que allanar el camino que conduce al Cielo. [2]Se te han proporcionado los medios para que puedas ver el mundo que reemplazará al que tú inventaste. [3]¡Hágase tu voluntad! [4]Esto es verdad para siempre tanto en el Cielo como en la tierra, [5]independientemente de dónde creas estar o de lo

que creas que la verdad acerca de ti mismo debe realmente ser. [6]Independientemente también de lo que contemples, y de lo que elijas sentir, pensar o desear. [7]Pues Dios Mismo ha dicho: "Hágase tu voluntad". [8]Y, consecuentemente, se hace.
5. Tú que crees que puedes ver al Hijo de Dios como quisieras que fuese, no olvides que ningún concepto que abrigues de ti mismo puede oponerse a la verdad de lo que eres. [2]Erradicar la verdad es imposible. [3]Pero cambiar de conceptos no es difícil. [4]Una sola visión que se vea claramente y que no se ajuste a la imagen que antes se percibía, hará que el mundo sea diferente para aquellos ojos que hayan aprendido a ver porque el concepto del yo habrá cambiado.
6. ¿Eres invulnerable? [2]Entonces el mundo te parece un lugar inofensivo. [3]¿Perdonas? [4]Entonces el mundo es misericordioso, pues le has perdonado sus ofensas, de modo que te contempla tal como tú lo contemplas a él. [5]¿Eres un cuerpo? [6]Entonces ves en cada hermano un traidor, listo para matar. [7]¿Eres espíritu, inmortal y sin la más mínima posibilidad de corrupción ni mancha alguna de pecado sobre ti? [8]Entonces ves estabilidad en el mundo, pues ahora es absolutamente digno de toda tu confianza: un lugar feliz en donde descansar por un tiempo, en donde no hay nada que temer, sino sólo amar. [9]¿Le negarían los puros de corazón la bienvenida a alguien? [10]¿Y qué podría herir a los que son verdaderamente inocentes?
7. ¡Hágase tu voluntad, santa criatura de Dios! [2]No importa si crees estar en el Cielo o en la tierra. [3]Lo que la Voluntad de tu Padre ha dispuesto para ti jamás ha de cambiar. [4]La verdad en ti permanece tan radiante como una estrella, tan pura como la luz, tan inocente como el amor mismo. [5]Y tú *eres* digno de que se haga tu voluntad.

VII. La visión del salvador
1. Aprender significa cambiar. [2]La salvación no intenta valerse de medios que todavía sean tan ajenos a tu modo de pensar que no te sirvan de nada, ni tampoco es su intención producir cambios que tú no puedas reconocer. [3]Mientras perdure la percepción habrá necesidad de conceptos, y la tarea de la salvación es cambiarlos. [4]Pues tiene que lidiar, valiéndose de contrastes, no de la verdad, la cual no tiene opuestos ni puede cambiar. [5]De acuerdo con los conceptos del mundo, los culpables son "malos" y los inocentes "buenos". [6]Y no hay nadie aquí que no tenga un concepto de sí mismo que cuenta con lo "bueno" para que le perdone lo "malo". [7]No puede tampoco confiar en el aspecto."bueno" de nadie, pues cree que el "malo" anda por ahí al acecho. [8]Éste concepto hace hincapié en la traición, de modo que resulta imposible tener confianza. [9]Nada de esto puede cambiar mientras percibas lo "malo" en ti.
2. Mientras le atribuyas valor al ataque no podrás ver tus "malos" pensamientos. [2]Puede que algunas veces los percibas, pero no te darás cuenta de que no significan nada. [3]Y así, se presentarán en formas temibles, ocultando su contenido, a fin de quebrantar el pobre concepto que tienes de ti mismo y ennegrecerlo con otro "crimen" más. [4]No puedes concederte a ti mismo tu inocencia, pues estás demasiado confundido con respecto a quién eres. [5]Mas sólo con que considerases a un solo hermano como completamente digno de perdón, tu concepto de ti mismo cambiaría por completo. [6]Tus "malos" pensamientos quedarían perdonados junto con los suyos, al no haber permitido que ninguno de ellos te afectase. [7]Abandonarías tu empeño de querer ser el símbolo de su maldad y culpabilidad. [8]Y al depositar tu confianza en lo que es bueno en él, la depositarías en lo que es bueno en ti.
3. Desde un punto de vista conceptual, ésta es la manera de verlo a él como algo más que un cuerpo, pues el cuerpo nunca parece ser lo que es bueno. [2]Las acciones del cuerpo se perciben como procedentes de lo más "bajo" en ti, y, por ende, de lo más "bajo" en él. [3]Al concentrarte únicamente en lo bueno en él, ves el cuerpo cada vez menos y a la larga tan sólo se verá como una sombra que circunda lo bueno. [4]Y cuando hayas llegado al mundo que se encuentra más allá de lo que sólo se puede ver con los ojos del cuerpo, ése será el concepto que tendrás de ti mismo. [5]Pues no interpretarás nada de lo que veas sin la Ayuda de la que Dios te proveyó. [6]Y en Su visión yace otro mundo.
4. Vives en ese mundo tanto como en éste, [2]pues los dos son conceptos de ti mismo que se pueden intercambiar, pero que jamás pueden albergarse simultáneamente. [3]El contraste es mucho mayor de lo que te imaginas, pues amarás ese otro concepto de ti mismo porque no se concibió sólo para ti. [4]Aunque nació como un regalo para alguien a quien no percibías como tu propio ser; se te ha dado a ti. [5]Pues el perdón que le concediste a él ha sido aceptado ahora para los dos.
5. Ten fe en aquel que camina a tu lado, para que tu temeroso concepto de ti mismo pueda cambiar. [2]Y contempla lo bueno en él, para que tus "malos" pensamientos no te asusten al no poder nublar la manera en que lo ves. [3]Y lo único que se requiere es que estés dispuesto a que este feliz cambio tenga lugar. [4]No se te pide nada más. [5]En apoyo de ese cambio, recuerda lo que el concepto de ti mismo que ahora abrigas te trajo en su estela, y dale la bienvenida al grato contraste que se te ofrece. [6]Extiende la mano y recibe el regalo de dulce perdón que le ofreces a aquel que tiene tanta necesidad de él como tú. [7]Y permite que el cruel concepto que tienes de ti mismo sea intercambiado por otro que te brinda la paz de Dios.
6. El concepto que ahora tienes de ti mismo garantiza que tu función aquí sea por siempre irrealizable e imposible de llevar a cabo. [2]Y así, te condena a una amarga y profunda sensación de depresión y futilidad. [3]Dicho concepto, sin embargo, no tiene por qué ser fijo e inalterable, a menos que decidas que no hay esperanzas de que pueda cambiar y lo mantengas estático y oculto en tu mente. [4]En lugar de ello, entrégaselo a Aquel que entiende cuáles son las modificaciones que necesita para que pueda serle útil a la función que se te encomendó a fin de brindarte paz, de modo que puedas ofrecer paz para así gozar de ella. [5]Las alternativas están en tu mente para que las uses, y tú puedes verte a ti mismo de otra manera. [6]¿No preferirías considerarte a ti mismo alguien que es necesario para la salvación del mundo, en vez de un enemigo de ella?.

7. El concepto del yo se alza como un escudo, como una silenciosa barricada contra la verdad, y la oculta de tu vista. [2]Todas las cosas que ves son imágenes, porque las contemplas a través de una barrera que te empaña la vista y deforma tu visión, de manera que no puedes ver nada con claridad. [3]La luz está ausente de todo lo que ves. [4]Como máximo, vislumbras una sombra de lo que se encuentra más allá. [5]Como mínimo, ves simplemente la oscuridad y percibes las aterrantes imaginaciones procedentes de pensamientos de culpabilidad y de conceptos nacidos del miedo. [6]Y lo que ves es el infierno, pues eso es lo que es el miedo. [7]Mas todo lo que se te da es para tu liberación, y la vista, la visión y el Guía interno te sacarán del infierno junto con aquellos que amas a tu lado, y al universo junto con ellos.
8. ¡Mirad el papel que se os ha encomendado en el universo! [2]El Señor del Amor y de la Vida le ha encomendado a cada aspecto de la verdadera creación que salve a todo el mundo de la aflicción del infierno. [3]Y a cada uno Él le ha concedido la gracia de ser el salvador de los santos hermanos que especialmente se le confiaron. [4]Y esto es lo que él aprende cuando primero ve a otro tal como se ve a sí mismo y contempla su propio reflejo en él. [5]Así es como deja de lado el concepto que tiene de sí mismo, pues nada viene a interponerse entre su visión y lo que contempla, para juzgar lo que él ve. [6]Y en esta única visión él ve la faz de Cristo y se da cuenta de que contempla a todo el mundo según contempla a este hermano. Pues ahora hay luz donde antes había oscuridad, y el velo que cubría su vista ha sido descorrido.
9. El velo que cubre la faz de Cristo, el temor a Dios y a la salvación, así como el amor a la culpabilidad y a la muerte, no son sino diferentes nombres de un mismo error: que hay un espacio entre tu hermano y tú que os mantiene aparte debido a una ilusión de ti mismo que lo mantiene a él separado de ti y a ti alejado de él. [2]La espada del juicio es el arma que le entregas a esta ilusión de ti mismo, para que pueda luchar e impedir que el amor llene el espacio que mantiene a tu hermano separado de ti, mientras empuñes esa espada, no obstante, no podrás sino percibirte a ti mismo como un cuerpo, pues te habrás condenado a estar separado de aquel que sostiene el espejo que refleja otra imagen de lo que él es, y, por ende, de lo que tú no puedes sino ser también.
10. ¿Qué es la tentación sino el deseo de permanecer en el infierno y en la aflicción? [2]¿Y a qué puede dar lugar esto, sino a una imagen de ti mismo que puede estar afligida y permanecer atormentada y en el infierno? [3]El que ha aprendido a no ver a su hermano de esta manera, se ha salvado a sí mismo y, por ende, se ha convertido en el salvador de todos los demás. [4]Dios ha encomendado a todos a cada uno, pues un salvador parcial es uno que sólo se ha salvado parcialmente. [5]Los santos hermanos que Dios te ha encomendado para que los salves son todos aquellos con quienes te encuentras o a quienes contemplas sin saber quién son; los que viste por un instante y luego olvidaste; los que conociste hace mucho; los que conocerás algún día; aquellos de los que ya no te acuerdas y los que aún no han nacido. [6]Pues Dios te ha dado a Su Hijo para que lo salves de cualquier concepto que él jamás haya abrigado.
11. Mas ¿cómo podrías ser el salvador del Hijo de Dios mientras todavía desees permanecer en el infierno? [2]¿Cómo ibas a ser consciente de su santidad mientras lo veas separado de la tuya? [3]Pues la santidad se ve a través de los santos ojos que ven la inocencia en su interior, y que, debido a ello, esperan verla en todas partes. [4]De esta manera, la invocan en todo aquel que contemplan, para que pueda ser lo que ellos esperan de él. 5Esta es la visión del salvador: él ve su inocencia en todos los que contempla, y su propia salvación en todas partes. [6]No tiene un concepto de sí mismo que se interponga entre sus ojos despejados y serenos y lo que ve. [7]De este modo, lleva la luz a todo lo que contempla para así poderlo ver como realmente es.
12. Sea cual sea la forma en que la tentación parezca manifestarse, no es más que un reflejo de tu deseo de ser algo que no eres. [2]Y de ese deseo surge un concepto que te enseña que tú eres aquello que deseas ser. [3]Y hasta que no dejes de atribuirle valor al deseo que lo engendró, ése será el concepto que tendrás de ti mismo. [4]Y mientras lo tengas en gran estima, verás a tu hermano como la imagen de ti que dicho deseo engendró. [5]Pues ver es tan sólo la representación de un deseo, ya que no tiene el poder de crear. [6]Puede, no obstante, contemplar con amor o con odio, dependiendo sencillamente de si eliges unirte a lo que ves o mantenerte aparte y separado de ello.
13. Así como la visión del salvador está desprovista de cualquier juicio acerca de ti, del mismo modo es inocente con respecto a lo que tu hermano es. [2]No ve el pasado de nadie en absoluto. [3]Y así, sirve a una mente completamente receptiva, libre de viejos conceptos y dispuesta a contemplar sólo lo que el presente contiene. [4]No puede juzgar porque no sabe nada. [5]Y al haber reconocido esto, simplemente pregunta: "¿Cuál es el significado de lo que contemplo?" [6]Entonces se le da la respuesta. [7]Y la puerta se abre para que la faz de Cristo refulja sobre aquel que con inocencia pide ver más allá del velo de las viejas ideas y de los conceptos ancestrales que por tanto tiempo abrigó contra la visión de Cristo en ti.
14. Así pues, mantente alerta contra la tentación, recordando que no es más que un deseo demente e insensato de convertirte en algo que no eres. [2]Y piensa también en esa cosa que querrías ser en cambio. [3]Pues de lo que esa cosa se compone es de locura, de dolor y muerte; de traición y de profunda desesperación, así como de sueños fallidos y de haber perdido toda esperanza, salvo la de morir, para así poner fin al sueño de miedo. [4]*Eso* es todo lo que es la tentación, nada más. [5]¿Cómo iba a ser difícil elegir *contra* ello? [6]Examina lo que es la tentación y reconoce cuáles son las verdaderas alternativas entre las que eliges. [7]Pues sólo hay dos. [8]No te dejes engañar por el hecho de que aparentan ser muchas. [9]Las alternativas son el infierno o el Cielo, y de éstas, sólo puedes elegir una.
15. No dejes que la luz del mundo, la cual te ha sido concedida, permanezca oculta del mundo. [2]El mundo necesita la luz, pues es ciertamente un lugar sombrío, y los hombres se desesperan por haber negado la visión del salvador y lo que ven es la muerte. [3]Su salvador se encuentra ahí, desconocidamente y desconocido, y los contempla con los ojos cerrados. [4]Y ellos no podrán ver hasta que él los contemple con ojos videntes y les ofrezca el perdón que se

ofrece a sí mismo. [5]¿Podrías tú a quien Dios exhorta: "¡Libera a mi Hijo!" caer en la tentación de no escuchar, una vez que te has dado cuenta de que es tu propia liberación la que Él pide? [6]¿Y qué otra cosa sino ésta pretende enseñar este curso? [7]¿Y qué otra cosa sino ésta tienes que aprender?

VIII. Elige de nuevo

1. La lección que la tentación siempre quiere enseñar, en cualquier forma en que se presente e independientemente de donde ocurra, es ésta: quiere persuadir al Hijo de Dios de que él es un cuerpo, nacido dentro de lo que no puede sino morir, incapaz de librarse de su flaqueza y condenado a lo que el cuerpo le ordene sentir. [2]El cuerpo fija los límites de lo que el Hijo de Dios puede hacer. [3]El poder del cuerpo es la única fuerza de la que el Hijo de Dios dispone y el dominio de éste no puede exceder el reducido alcance del cuerpo. [4]¿Querrías seguir siendo eso, si Cristo se te apareciese en toda Su gloria, pidiéndote solamente esto?:

[5]Elige de nuevo si quieres ocupar el lugar que te corresponde entre los salvadores del mundo, o si prefieres quedarte en el infierno y mantener a tus hermanos allí.

[6]Él *ha* venido, y esto *es* lo que te está pidiendo.

2. ¿Cómo se lleva a cabo esa elección? [2]¡Qué fácil de explicar es ésto! [3]Siempre eliges entre tu debilidad y la fortaleza de Cristo en ti. [4]Y lo que eliges es lo que crees que es real. [5]Sólo con que te negases a dejar que la debilidad guiase tus actos, dejarías de otorgarle poder. [6]Y la luz de Cristo en ti estaría entonces a cargo de todo cuanto hicieses. [7]Pues habrías llevado tu debilidad ante Él, y, a cambio de ella, *Él* te habría dado Su fortaleza.

3. Las pruebas por las que pasas no son más que lecciones que aún no has aprendido que vuelven a presentarse de nuevo a fin de que donde antes hiciste una elección errónea, puedas ahora hacer una mejor y escaparte así del dolor que te ocasionó lo que elegiste previamente. [2]En toda dificultad, disgusto o confusión Cristo te llama y te dice con ternura: "Hermano mío, elige de nuevo". [3]Él no dejará sin sanar ninguna fuente de dolor, ni dejará en tu mente ninguna imagen que pueda ocultar a la verdad. [4]Él te liberará de toda miseria a ti a quien Dios creó como un altar a la dicha. [5]No te dejará desconsolado, ni solo en sueños infernales, sino que liberará a tu mente de todo lo que te impide ver Su faz. [6]Su santidad es la tuya porque Él es el único Poder que es real en ti. [7]Su fortaleza es la tuya porque Él es el Ser que Dios creó como Su único Hijo.

4. Las imágenes que fabricas no pueden prevalecer contra lo que Dios Mismo quiere que seas. [2]Por lo tanto, jamás tengas miedo de la tentación, sino reconócela como lo que es: una oportunidad más para elegir de nuevo, y dejar que la fortaleza de Cristo impere en toda circunstancia y lugar donde antes habías erigido una imagen de ti mismo. 3Pues lo que parece ocultar a la faz de Cristo es impotente ante Su majestad y desaparece ante Su santa presencia. [4]Los salvadores del mundo, que ven tal como Él ve, son sencillamente los que eligen la fortaleza de Cristo en lugar de su propia debilidad, la cual se ve como algo aparte de Él. [5]Ellos redimirán al mundo, pues están unidos en el poder de la Voluntad de Dios. [6]Y lo que ellos disponen no es sino lo que Él dispone.

5. Aprende, pues, el feliz hábito de responder a toda tentación de percibirte a ti mismo débil y afligido con estas palabras:

[2]Soy tal como Dios me creó. [3]Su Hijo no puede sufrir. [4]Y yo soy Su Hijo.

[5]De este modo se invita a la fortaleza de Cristo a que impere y reemplace todas tus debilidades con la fuerza que procede de Dios, la cual es infalible. [6]Y de este modo también, los milagros se vuelven algo tan natural como el miedo y la angustia parecían serlo, antes de que se eligiese la santidad. [7]Pues con esa elección desaparecen las distinciones falsas; las alternativas ilusorias se dejan de lado y *no* queda nada que interfiera en la verdad.

6. *Tú eres* tal como Dios te creó, al igual como también lo es toda cosa viviente que contemplas, independientemente de las imágenes que veas. [2]Lo que percibes como enfermedad, dolor, debilidad, sufrimiento y pérdida, no es sino la tentación de percibirte a ti mismo indefenso y en el infierno. [3]No sucumbas a esta tentación, y verás desaparecer toda clase de dolor, no importa dónde se presente, en forma similar a como el sol disipa la neblina. [4]Un milagro ha venido a sanar al Hijo de Dios y a cerrarle la puerta a sus sueños de debilidad, allanando así el camino hacia su salvación y liberación. [5]Elige de nuevo lo que quieres que él sea, recordando que toda elección que hagas establecerá tu propia identidad tal como la has de ver y como creerás que es.

7. No me niegues el pequeño regalo que te pido, cuando a cambio de ello pongo a tus pies la paz de Dios y el poder para llevar esa paz a todos los que deambulan por el mundo solos, inseguros y presos del miedo. [2]Pues se te ha concedido poder unirte a cada uno de ellos, y, a través del Cristo en ti, apartar el velo de sus ojos y dejar que contemplen al Cristo en sí mismos.

8. Hermanos míos en la salvación, no dejéis de oír mi voz ni de escuchar mis palabras. [2]No os pido nada, excepto vuestra propia liberación. [3]El infierno no tiene cabida en un mundo cuya hermosura puede todavía llegar a ser tan deslumbrante y abarcadora que sólo un paso la separa del Cielo. [4]Traigo a vuestros cansados ojos una visión de un mundo diferente, tan nuevo, depurado y fresco que os olvidaréis de todo el dolor y miseria que una vez visteis. [5]Mas tenéis que compartir esta visión con todo aquel que veáis, pues, de lo contrario, no la contemplaréis. [6]Dar este regalo es la manera de hacerlo vuestro. [7]Y Dios ordenó, con amorosa bondad, que lo fuese.

9. ¡Alegrémonos de poder caminar por el mundo y de tener tantas oportunidades de percibir nuevas situaciones donde el regalo de Dios se puede reconocer otra vez como nuestro! [2]Y de esta manera, todo vestigio del infierno, así como los pecados secretos y odios ocultos, desaparecerán. [3]Y toda la hermosura que ocultaban aparecerá ante nuestros ojos cual prados celestiales, que nos elevarán más allá de los tortuosos senderos por los que viajábamos antes de que apareciese el Cristo. [4]Oídme, hermanos míos, oídme y uníos a mí. [5]Dios ha decretado que yo no

pueda llamaros en vano, y en Su certeza, yo descanso en paz. [6]Pues vosotros me *oiréis, y elegiréis* de nuevo. [7]Y con esa elección todo el mundo quedará liberado.

10. Gracias, Padre, por estos santos seres que son mis hermanos, así como Tus Hijos. [2]La fe que tengo en ellos es Tu Propia fe. [3]Estoy tan seguro de que vendrán a mí como Tú estás de lo que ellos son, y de lo que serán eternamente. [4]Ellos aceptarán el regalo que les ofrezco porque Tú me lo diste para ellos. [5]Y así como yo únicamente quiero hacer Tu santa Voluntad, ésa también será su elección. [6]Te doy gracias por ellos. [7]El himno de la salvación resonará a través del mundo con cada elección que cada uno de ellos haga. [8]Pues compartimos un mismo propósito, y el fin del infierno está cerca.

11. Mi mano se extiende en gozosa bienvenida a todo hermano que quiera unirse a mí para ir más allá de la tentación, y mirar con firme determinación hacia la luz que brilla con perfecta constancia más allá de ella. [2]Dame los míos, pues te pertenecen a Ti. [3]¿Y podrías Tú dejar de hacer lo que es Tu Voluntad? [4]Te doy las gracias por lo que mis hermanos son. [5]Y según cada uno de ellos elija unirse a mí, el himno de gratitud que se extiende desde la tierra hasta el Cielo se convertirá, de unas Cuantas notas sueltas, en un coro todo-abarcador, que brota de un mundo redimido del infierno y que te da las gracias a Ti.

12. Y ahora decimos "Amén". [2]Pues Cristo ha venido a morar al lugar que, en el sosiego de la eternidad, Tú estableciste para Él desde antes de los orígenes del tiempo. [3]La jornada llega a su fin, y acaba donde comenzó. [4]No queda ni rastro de ella. [5]Ya no se le otorga fe a ninguna ilusión, ni queda una sola mota de oscuridad que pudiese ocultarle a nadie la faz de Cristo. [6]Tu Voluntad se hace, total y perfectamente, y toda la creación Te reconoce y sabe que Tú eres la única Fuente que tiene. [7]La Luz, clara como Tú, irradia desde todo lo que vive y se mueve en Ti. [8]Pues hemos llegado allí donde todos somos uno, y finalmente estamos en casa, donde Tú quieres que estemos.

FIN
(Del libro de texto)
Ver LIBRO 2: “EJERCICIOS” y LIBRO 3: “MANUAL PARA EL MAESTRO”

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red utilizando el software (O.C.R.) “OmniPage Pro Versión 11” y un scanner “Acer S2W”
Digitalización, Revisión y Edición Electrónica de Hernán.
Rosario - Argentina
19 de Enero 2002 – 21:38